# CARTAS DE SAN JERÓNIMO

*EDICION BILINGÜE*

I

INTRODUCCIÓN, VERSIÓN Y NOTAS POR

DANIEL RUIZ BUENO

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLXII

*Nihil obstat:* Dr. Luis Lazcano, Censor.
*Imprimatur:* † Juan, Ob. aux. y Vic. gen.

Madrid, 18 diciembre 1962.

**Núm. Registro 6702**
**Depósito legal M 16423-1962**

# I N D I C E   G E N E R A L

# INTRODUCCION GENERAL

No podemos decir que San Jerónimo haya tenido extraordinaria fortuna entre nosotros. Un «San Jerónimo en España» que contara los claros varones que, como miembros de su esclarecida orden, han llevado su nombre llenaría más de un capítulo de nuestra general historia [1]. Referido a los que pacientemente se hayan inclinado sobre sus obras para verterlas a nuestra lengua, no llena más de un cuarto de página del importante ensayo del llorado P. José Madoz, publicado en «Revista Española de Teología» 11 (1951) 436-472, con el título de «Traducciones españolas de Santos Padres». Ciñéndonos a San Jerónimo, sólo las cartas han merecido la atención de nuestros intérpretes [2]. «Hay una traducción, varias veces editada, de Juan de Molina (Valencia 1520)». Esta fue sin género de duda la versión leída por Teresa de Ahumada, que, cuando era ya Teresa de Jesús, cuenta de sí misma: «Leía en las epístolas de San Jerónimo, que me animaban de suerte que determiné decirlo a mi padre, que casi era como tomar el hábito; porque era tan honrosa, que me parece no tornara atrás por ninguna manera, habiéndolo dicho una vez» (*Vida* III 7). Es, pues, gloria póstuma, digámoslo así, de San Jerónimo que a tantas y tan nobles almas empujó hacia el «santo propósito», es decir, a la entrega total a Dios en la vida monástica, haber dado también a Santa Teresa, «enemiguísima» un tiempo de ser monja, el empujón definitivo hacia la Encarnación de Avila y hacia las altas cimas de la santidad. Más adelante hubo de continuar frecuentando la lectura de las cartas jeronimianas, como lo prueban algunas otras alusiones esparcidas por sus obras [3].

1 Como un insigne «San Jerónimo en España» puede considerarse la clásica obra de fray José de Sigüenza *Historia de la orden de San Jerónimo*, cuyas tres partes se publicaron en 1595, 1600 y 1605. La primera parte es la vida del santo fundador. De ella se hizo una reimpresión en 1853. Como en la portada de esta edición se habla de «mejoras» respecto de la de 1595, es de temer no se reprodujera ésta fielmente. No puedo decirlo por no haberlas cotejado. Las partes segunda y tercera se publicaron en la «Nueva biblioteca de autores españoles» t.8 y 12. De desear fuera una reedición manejable, siquiera por gozar de la clásica lengua del P. Sigüenza.

2 En el t.72 del *Corpus Christianorum*, que inicia la reedición de las obras de San Jerónimo (¡y ojalá sea rápida!), se citan, en la sección de la Bibliografía: VERSIONES RECENTIORES a F. L. Cuesta, G. Prado (de los que hablaré seguidamente) y a G. M. Cabello, que tradujo la carta 22 (Bilbao 1950). El hecho de citar para López Cuesta la edición de 1888 (Biblioteca económica filosófica) me da la certeza de que los redactores del *Corpus* tienen delante el ensayo del P. Madoz. Ninguna vida moderna (ni antigua) se cita de San Jerónimo en español. Otro vacío que urgiría llenar.

3 Cf. *Concordancias de las obras de Santa Teresa de Jesús* (Burgos 1945) s. u. JERÓNIMO. La Santa conocía bien la vida de San Jerónimo, como lo prueban estas

Seguidamente cita el P. Madoz las «Epístolas selectas de San Jerónimo», por Francisco López Cuesta, Biblioteca Económica Filosófica, vol.40 (Madrid 1898). El lector pudiera creer que se trata de la primera edición. La que yo poseo lleva esta solemne portada: «Epístolas selectas del Máximo Doctor de la Iglesia, San Jerónimo, dedicadas a Jesucristo, Redentor y Señor nuestro. Con licencia. En la imprenta de Ramón Ruiz. Año de MDCCXCIV». Tan alta dedicatoria merecía algún mayor esmero en la impresión, materialmente plagada de gruesas erratas y con puntuación frecuentemente absurda. La traducción tiende a la paráfrasis y no escasea tampoco en errores de interpretación, debidos acaso algunos a deficiencias del texto latino. Se trata además, como lo dice el título, de una selección, que sólo comprende 53 cartas, o, más exactamente, 51, pues no puede contarse como carta la *Vita Pauli,* cuya versión se da, y la 52 es de San Cipriano a Donato, que no sabemos por qué se incluye entre las de San Jerónimo. Esta edición, hecha en la imprenta de Ramón Ruiz, es prácticamente ilegible (y debe de ser también muy rara). La librería religiosa de Barcelona repitió en 1896, «esmerada y correcta», la selección de López Cuesta. La «suma de la tassa» está firmada por «Don Juan de Peñuelas, Secretario de Cámara del Rey nuestro Señor, de Gobierno del consejo por lo tocante a los Reinos de la Corona de Aragón», en Madrid, a 27 de abril de 1758.

En un breve prólogo nos indica López Cuesta la finalidad de su trabajo, que, aparentemente, no puede ser más modesta:

«Habiendo, pues, yo traducido los años pasados la mayor parte de las epístolas de mi padre San Jerónimo, divididas en seis libros según los estados de la Iglesia, muchas personas celosas del bien común, viendo que muchos estudiantes no podían comprar toda la obra, me significaron que haría a Dios particular servicio y comodidad a dichos estudiantes, en entresacar, en un pequeño volumen, las que corresponden a las *Selectas* de latín, por el mismo orden que ellas están. Y como mi deseo en todos mis estudios y trabajos no sea otro sino acudir a esto y estaba ya hecho lo principal, condescendí fácilmente con su petición y gusto».

Las *Selectas* de latín eran una colección de cartas de San Jerónimo para la enseñanza de la latinidad, sobre todo en los seminarios. López Cuesta es un poco antecesor del abate Gaume, que

alusiones. Del P. Gracián dice que ha llevado los testimonios que le levantan con una alegría como un San Jerónimo *(Obras completas:* BAC III p.392). El mismo San Jerónimo no se libró de ser murmurado por la amistad que tenía con Santa Paula *(Obras completas:* BAC II p.920). Qué influencia difusa haya tenido San Jerónimo sobre Santa Teresa, es tema que no estaría mal abordara un buen conocedor de ambos maestros de la vida espiritual.

desató las iras de Menéndez Pelayo. Los libros que se ponen en manos de los jóvenes «no solamente han de contener pureza en la latinidad, sino también en los dichos y materias de que tratan». Y tomando el agua de más arriba, López Cuesta recuerda la sentencia de Horacio, «poeta moral»:

> *Quo semel est imbuta recens servabit odorem*
> *testa diu* (*Epist.* I.1,2,69s),

dicho de que gustaba también San Jerónimo, tan horaciano y virgiliano como ciceroniano—lo que le valió los sabidos azotes angélicos—. «Pues lo mismo que pasa en estos vasos, sucede en nuestras almas», nos dice discretamente López Cuesta, que, seguidamente, nos da una muestra de su erudición, no desdeñable. Así nos cita a Filón, en el libro que escribió: *Quod omnis homo probus sit liber;* a San Juan Crisóstomo en su hom. 36 *ad populum;* a San Agustín en el pasaje inolvidable de *Conf.* III 4,8 [4]. Luego los paganos: A Sócrates, «maestro de Platón y padre de la filosofía moral»; a Platón, llamado el divino, por las mismas sentencias que dijo; a Aristóteles, discípulo de Platón; a Séneca y a Plutarco, «gran filósofo» éste, «y en lo moral muy ilustrado, por lo cual fue escogido para maestro del gran emperador Trajano». Todos, judíos, Padres de la Iglesia y filósofos gentiles, están contestes en la suprema importancia de la buena educación de los jóvenes, pues «es imposible haber república bien concertada no habiendo este cuidado».

Así lo entendió también el sagrado concilio de Trento, «con particular asistencia del Espíritu Santo», al instituir los seminarios «en que se críen los mancebos desde su juventud. Porque como la edad—dice—de los niños, si no es bien instruida, sea inclinada a seguir los deleites del mundo, nunca persevera perfectamente en la disciplina eclesiástica, sin algún grande y singular auxilio de Dios, si no son informados desde la tierna edad en piedad y religión antes que el hábito y mala costumbre se apodere de ellos». De ahí la formación de las *Selectas* de latín y de ahí la caritativa ayuda de López Cuesta con su versión.

Pero, naturalmente, no sólo a los estudiantes de latín; «el jugo de devoción» que destilan las cartas de San Jerónimo puede criar en todo género de personas no sólo elocuencia, sino, «lo que es de más importancia, la devoción y amor de Jesucristo». «Porque ¿qué podrán desear que no se halle cumplidísima-

[4] Helo aquí, tomado del propio prólogo de López Cuesta: «Excitabar sermone illo, et accendebar, et hoc solum in tanta fragrantia refrangebat, quod nomen Christi non erat ibi: quoniam hoc nomen, secundum misericordiam tuam, Domine, hoc nomen Salvatoris mei, Filii tui, in ipso adhuc lacte matris tenerum cor meum pie biberat, et alte retinebat; et quidquid sine hoc nomine fuisset, quamvis litteratum, et expolitum, et veridicum, non me totum rapiebat».

mente en solas las epístolas de San Jerónimo? ¿Queréis ser instruidos en la manera de vivir piadosa y cristianamente? Pues leed la epístola que escribió a Lucinio, nuestro español, natural de Córdoba. ¿Queréis aprender modestia? Pues leed la que envió a uno que se llamaba Antonio, que allí lo enseña con gran brevedad. Y si quiere el clérigo saber qué tal haya de ser su vida, lea la que envió a Nepociano, que allí lo trata con más claridad y brevedad y con más fervor y más altamente que ningún otro».

Discretas ideas, todas éstas, que no era bien perder, pues justifican cumplidamente el trabajo de López Cuesta... y el nuestro. Y como aprovechamos aquí sus ideas, así nos hemos aprovechado de su trabajo en lo mejor que él tiene: el castizo sabor de su castellano, que acaso no esperáramos de un autor del siglo XVIII; pero nuestra lengua estaba aún en todo su vigor y los influjos extraños no la rozaban más que en la sobrehaz.

El P. Madoz no menciona en su ensayo bibliográfico las «Cartas selectas de San Jerónimo» (Buenos Aires 1945), por Sigfrido Huber, que se dicen «versión directa del latín» y son, en gran parte, versión de la versión de López Cuesta.

«La única traducción existente en castellano, dice Huber, es del año 1758, la cual, pese a cierta pesadez, siendo a veces más parafrástica que traducción, vio varias reimpresiones a mitad del siglo pasado; luego, en forma de una selección, en la «Biblioteca Filosófica económica», Madrid 1888, y a principios de este siglo otra edición en París. En la presente hemos utilizado, en parte, la versión antigua de López Cuesta, tratando de conservar algo de su sabor arcaico, pero revisándola con criterio filológico, conforme al texto original de la edición de Viena» (p.21s).

Creo superfluo poner aquí página frente a página de las versiones de López Cuesta y Huber para hacer ver lo a fondo que el segundo utilizó al primero. Baste notar que López Cuesta formó su carta XII con la 43 de Hilberg, a Marcela, y un fragmento de la 46, de Paula y Eustoquia a la misma Marcela. Así, el sueño de una noche de verano, la invitación que hace Jerónimo a Marcela a retirarse a la vida rústica en los alrededores de Roma (donde Marcela poseía, efectivamente, un campo), se convierte, con la añadidura de la carta 46, en una invitación a ir a Belén. Pues bien, este embrollo de López Cuesta lo deja intacto Huber, y aun lo agrava en su introducción a la carta XLIII, que no fue escrita desde Belén, sino en Roma mismo. Otro ejemplo de la fiel dependencia del intérprete moderno respecto al antiguo: En el punto mismo o, por ser absolutamente exactos, un punto antes que López Cuesta interrumpe, sin decir oxte ni moxte, la carta XLVII, a Pammaquio, la interrumpe también Huber, si bien

tiene el buen acuerdo de advertírnoslo. Otro: El número de cartas de una y otra selección es prácticamente el mismo. Si mi recuento no falla, la única adición es la carta primera de Hilberg, «sobre la mujer siete veces herida». La causa de este privilegio no se adivina, pues se trata de fruto primerizo, muy retórico, de nuestro héroe. En cambio, añade, y ésta sí que es adición de verdad, una «carta al caballero Pamaquio sobre lo que trae de bueno y de malo la vejez». En nota se nos advierte que esta carta no figura en la edición de Viena. ¿De dónde la ha tomado él? Es, a ojos vistas, espuria. La correspondencia entre San Agustín y San Jerónimo comprende seis cartas en López Cuesta y otras seis en Huber. Faltan las más características para formarnos idea de lo que tuvo de dramática aquella correspondencia y, por ende, de lo que tiene aún de ejemplar para nosotros. «Para Teófilo, obispo de Alejandría», hallo una sola carta en el índice de López Cuesta, y una sola en el índice de Huber. Con lo que queda totalmente en la sombra la triste relación que San Jerónimo, por su mal sino, hubo de tener con aquel siniestro personaje. Huber imita a López Cuesta hasta en reproducir la *Vita Pauli;* pero le gana en generosidad, pues nos da también, traducida, la *Vita Malchi captivi*. San Cipriano, en cambio, desaparece.

Siendo esto así, no sé hasta qué punto tiene derecho el P. Huber a poner al frente de su obra, en la portada misma, estas palabras, que, por lo demás, son la verdad misma: «Car à tourner d'une langue étrangère, la peine est grande et la gloire légère» (OZANAM, *Livre du Centénaire)*. La mayor parte de la «peine» se la lleva López Cuesta, excepto para la carta a Inocencio, que, si no me engaño, se resiente de ello.

Todo lo que tenía de modesto el empeño de López Cuesta: ayudar a unos pobres seminaristas en la traducción de las *Selectas* de latín, de San Jerónimo, lo tiene de grandioso el de Huber. En su *Introducción* cita unas palabras fatídicas de Hilaire Belloc, que son, a su vez, introducción a las conferencias sobre «La crisis de la civilización», dictadas por el escritor francés en 1937 en la Universidad de Fordham. En síntesis dijo Belloc, en 1937, que estamos al borde del caos y que los hombres iban a sumirse en un estado de desconcierto propicio a la destrucción de la sociedad. En pareja crisis, no habría más alternativa que la restauración de la fe católica o la extinción de nuestra cultura. A las voces de mal agüero de Belloc se une el axioma pesimista que sienta Emerson, maestro de un pueblo, uno de cuyos mitos máximos—y de máxima incitación—es el progreso: «Society never advances. It recedes as fasten on one side as it gains on the other. Is pro-

gress is only apparent, like the workers of a treadmill»[5]. Y hasta Hamlet nos dice: «The time in out of joint»: «El tiempo está fuera de quicio».

«El caos—dice ahora Huber—está en medio de nosotros y la cristiandad vive una de las crisis más graves de toda su historia, más profunda tal vez y fundamental que la del siglo XVI... Por tanto, lo que importa a la cristiandad de nuestros días es reconcentrarse hacia los valores esenciales que forman nuestra eterna e imperecedera substancia espiritual, despojar en lo posible el depósito de la fe de todo lo accesorio humano y de los cascotes de la historia, caminar con ánimo despejado hacia las fuentes que alimentaron la Iglesia, cuando, declarada ilegal y al margen de la ley, conquistó su victoria sobre el mundo: volver al estudio de las Sagradas Escrituras, de los dos Testamentos y de los antiguos Padres de la Iglesia».

«La voluntad—prosigue Huber—de servir a esta necesidad nos alentó en la ardua empresa de presentar las célebres cartas de uno de los más grandes doctores de la Iglesia, San Jerónimo, en una traducción nueva, cómoda y en todo fiel al original» (p.15ss).

Es difícil resistir a la tentación de apostillar brevemente tan solemnes aseveraciones de Huber. Que el mundo está pasando por grave crisis, ¿quién lo pondrá en duda? La cristiandad, como parte que es del mundo, no escapa tampoco a la crisis general. He aquí una página viva, es decir, sincera, de un teólogo de nuestros días:

«El actual momento de restauración no puede engañar a nadie sobre las proporciones de la crisis en que, juntamente con el mundo, se halla la Iglesia. El plazo de los cuadros y formas restablecidas puede ser corto; tras ellos, desde muy cerca, mira irónicamente la desnuda voluntad de destrucción de todo lo formado. Pero el mundo, que sufre dolores de parto, es una humanidad que por vez primera tiene conciencia de su unidad sobre este globo y del deber de gobernarse a sí misma. Y persigue estos fines con una energía hasta ahora desconocida. Los cataclismos por que pasa son, en su voluntad y en su conciencia, los de rotura o estallidos de una piel demasiado estrecha, potentes ampliaciones de volumen, desde el volumen europeo o asiático hasta

[5] Huber traduce: «La sociedad nunca progresa. Retrocede por un lado en la medida que adelanta por el otro. Sus adelantos son sólo aparentes, a semejanza de los obreros que caminan sobre las ruedas de un molino de sangre» (RALPH WALDO EMERSON, *Essay on History*). Ignoro lo que es un molino de sangre, e ignoro, consiguientemente, qué obreros caminen y cómo caminen sobre sus ruedas. Mi ignorancia de la lengua de Shakespeare me impide polemizar aquí con Huber. Sin embargo, pues *treadmill* significa «noria», la imagen de Emerson resultaría clara si dijéramos que el progreso es un subir y bajar, un adelantar y retroceder, «como los cangilones de una noria».

el cósmico o universal. La Iglesia no tiene otro remedio que convencerse, juntamente con la humanidad, de esta situación y de esta misión cósmicas y apercibirse para ellas. Como Iglesia católica, está predestinada para ello. En muchos aspectos está preparada para ese empeño (por ejemplo, en su espíritu misionero y en el empleo de los medios para su misión universal) ; pero en más de uno se ve sorprendida y se halla insuficientemente preparada. Acaso, desde la Reforma, ha continuado por demasiado tiempo, en su Contrarreforma, manteniendo los viejos marcos ideológicos de la Edad Media. La prueba es la poca ayuda que recibimos cuando, en nuestro apuro, nos dirigimos a los teólogos del barroco. Su parentesco con su propio pasado salta a los ojos; no así la vinculación con su futuro...» [6]. Cortamos la cita, pues habría acaso que transcribir todo el folleto de Von Balthasar. ¡Crisis, desde luego! Pero la crisis es la entraña misma de la historia. Ahora, ¿estará la solución o superación de la crisis actual (para entrar en otra so pena de amodorrarnos) en volver al estudio de las Sagradas Escrituras, de los dos Testamentos? Nadie mejor que San Jerónimo—o un traductor de San Jerónimo—para proponernos ese remedio. ¡Pero ese mismo estudio está en crisis! ¿Y fue, acaso, el estudio de los dos Testamentos lo que le dio a la Iglesia de los tres primeros siglos la fuerza para vencer al mundo, es decir, al Imperio romano, que, efectivamente, la declaró religión ilícita e hizo cuanto pudo por ahogarla en sangre? Más cerca de la verdad está Huber en la cita bíblica con que cierra todo este apocalíptico comienzo de su *Introducción: Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?* (1 Io 5,4-5). En cuanto al *estudio* de los Padres de la Iglesia, en la medida, grande ciertamente, si no se queda en puro estudio, en que despiertan nuestra fe y encienden nuestra caridad—*fides quae per caritatem operatur*—, es indudablemente parte importante de nuestra victoria sobre el mundo..., el demonio y la carne, causantes últimos de todas las crisis y de todos los caos. Sobre lo arduo de la empresa de mondar y escamondar las paráfrasis y ampliaciones de la versión de López Cuesta no hay para qué insistir aquí.

No se crea, sin embargo, que desestimo el trabajo de Huber. Comparado con el que seguidamente tendré que examinar, resulta un monumento. La *Introducción* respira un entusiasmo y admiración de buena ley por el solitario betlemita y Doctor Máximo de la Iglesia, que no hay que desaprovechar por si puede contagiar felizmente a otros:

[6] H. von Balthasar, *Die Schleifung der Bastionen* [3] (1954).

«Por fin, tengamos presente que San Jerónimo sobrepujó y excedió tanto a todos sus contemporáneos, con la sola excepción de San Agustín, que en cuanto a saber, conocimientos e inteligencia ningún otro podía alcanzarlo aun de lejos y discurrir con él de igual a igual. Y he aquí una calidad que, en todos los tiempos, los hombres difícilmente soportan y muy raras veces perdonarán. El presbítero de Belén es la figura cimera de su época. Se yergue como un gigante sobre el panorama espiritual de su tiempo y lanza a los cuatro vientos su grito enérgico y vibrante, sea contra los herejes, sea contra la decadencia moral doquiera la vea. Clama a la penitencia con la voz de Elías o de Juan Bautista. Los mejores le siguen, los mediocres le critican, los malos le odian ardientemente. El no quiere agradar a nadie [7]. Se acuerda de la frase de Pablo: *Si quisiera aún agradar a los hombres, ¿cómo podría agradar al Señor?* No quiere tampoco ofender ni herir. Quiere curar» (p.50-51).

Este fragmento de panegírico me ahorra hacerlo yo por mi cuenta y hasta me abstengo, en honor de San Jerónimo, de ponerle, como pudiera, alguna ligera apostilla. Lo importante es que ese gigante erguido sobre el panorama espiritual de su tiempo fue un hombre como nosotros que tuvo que luchar denodadamente contra sí mismo; y si fue, como él se llama alguna vez a sí mismo, cirujano de las almas, lo fue, según nuestro dicho popular, bien acuchillado. El P. Huber nos dice con frase gráfica: «Jerónimo no fue uno de aquellos santos fantásticos de ciertos hagiógrafos que cayeron del cielo todos hechos y se hartaron a los pechos de sus madres de leche de santidad para toda su vida. Jerónimo es un santo cuyo ejemplo estimula sin desalentar, porque es de carne y sangre, como todo hombre nacido de mujer, y, como Pablo, conoció en sus miembros aquella ley que pugna contra la ley del espíritu» (p.36). Y así pudiéramos espigar otras ideas vivas y válidas que delatan a un buen conocedor del héroe del poema. Luego sigue una «vida de San Jerónimo», fundada principalmente en las cartas. La *Introducción* alcanza así sus buenas 109 páginas. Y todavía se pone una introducción particular a cada carta, breve por lo general (y, a veces, casi mera transcripción de las de López Cuesta) [8]. Añadamos finalmente las notas y

[7] Que San Jerónimo no quiere agradar a nadie, en contraste con Cicerón, que quería agradar a todo el mundo, es idea de Wright, que copia Huber y, como él, nosotros: «Like Cicero who is his closest exemplar in latin literature, he writes on all subjects with equal skill. The two men in character are all together different: Cicero wished to please everybody, Jerome wished to please no one; Cicero was wrapped up in the things of this world; Jerome fixed his gaze steadfeastly on the world to come» *(Select Letters* XIII).

[8] He aquí un ejemplo de las leves variaciones que Huber sabe dar a las notas introductorias de López Cuesta. Dice éste en su carta 25 «para Exuperancio»:

«Caballero noble y virtuoso, al cual amonesta que, dejando el servicio del emperador y su caballería, se retire a servir a Nuestro Señor con más perfección;

referencias muy cumplidas y no vacilaremos en saludar en el P. Huber un benemérito trabajador en los estudios jeronimianos.

No podemos decir lo mismo de las «Cartas espirituales» de San Jerónimo, traducción, prólogo y notas del P. Germán Prado, benedictino de Silos, aparecidas, sin fecha, en la «Colección Excelsa) [9]. No es fácil adivinar el criterio que sigue en su edición el ilustre benedictino. ¿Qué quiere ante todo decir eso de «cartas espirituales»? ¿Hay alguna de las de San Jerónimo que no lo sea? «La elección se imponía», dice el P. Prado en su prólogo... Pero no solamente elige, sino que a veces mutila los textos. ¿Qué criterio sigue para suprimir ciertos textos? No aparece claro el criterio elegido.

De su versión juzga así el propio P. Prado: «La traducción procura ajustarse al original lo más fielmente posible, al revés de lo que otros han practicado, y entre ellos el P. López Cuesta, antiguo monje jerónimo, en la versión castellana, cuyas reiteradas ediciones todavía andan por las bibliotecas». Ya hemos indicado que la versión de López Cuesta tiende a la paráfrasis. La del P. Prado, sometida a un minucioso examen, incurre en algunos errores de nota. Valga por todo lo que pudiéramos buscar y hallar esta nota (con la que he dado totalmente al azar), que corresponde a la carta 143 de San Jerónimo «a Alipio y Agustín, obispos». El final lo vierte así el P. Prado:

«Vuestros santos hijos comunes Albino, Apiniano y Melania os saludan con afecto. Di estas letras en Belén para que las llevase al santo presbítero Inocencio. Vuestra nieta Paula os pide dolorida que os acordéis de ella...»

Albino es error o errata por Albina; Apiniano es Piniano. Las letras (latín: *litterulas,* «breve carta») ¿se dan al santo presbítero Inocencio para que las lleve o se han de llevar a él? A «vuestra nieta Paula» corresponde esta nota: «Término de singular afecto, aunque Santa Paula, retirada entonces en Belén, jamás había visto a San Agustín, como tampoco su director San Jerónimo; ni tal vez Albino, Apiniano ni Melania, los que vivían en Belén en sus cenobios respectivos» (p.21). El P. Prado fecha la carta «a Alipio y Agustín» en Belén, año 419. Por esta fecha, Santa Paula no estaba retirada en Belén, sino muerta y sepultada,

y que, para esto, dé su hacienda a los pobres y se vayan a Belén, él y su hermano Quintiliano». Y amplía Huber:

«Exuperancio era un caballero noble y virtuoso, que estaba en el servicio militar. San Jerónimo le exhorta que, dejando el ejército del emperador, se retire a servir a Nuestro Señor con más perfección, que para esto dé su hacienda a los pobres y a sí mismo a Dios, y que se venga juntamente con su hermano Quintiliano a Belén».

[9] En la página 173 se advierte un claro galicismo: «¿Qué poeta, qué sofista no ha bebido en la fuente de los profetas? En ellas, sí, *desalteraron* los filósofos la sed de su ingenio y precisamente lo que de los nuestros tienen es lo que a nosotros *les* asemeja (p.173). En la página 140 se traduce *ipsa castra* por «los mismos campos».

desde el año 404, en la iglesia de la Natividad, junto al pesebre del Señor. La *neptis uestra Paula* es la efectiva nieta de Santa Paula, hija de Toxocio y Leta. Además, Albina, madre de Melania, la joven, y Piniano, esposo de ésta, no habitaban en cenobio alguno de Belén, sino que, lanzados de Roma por la general tormenta de los bárbaros, paseaban su ascético aburrimiento por partes varias del Imperio. Poco antes de ir a Belén habían estado en Africa, en Tagaste, de donde era obispo Alipio, y en Hipona, donde aconteció a Piniano la extraordinaria aventura que puede leerse en VAN DER MEER, *San Agustín, pastor de almas.*

Para incluir en un «exiguo tomo» treinta y seis cartas hay que dejar necesariamente fuera mucha substancia del pensamiento jeronimiano. Una carta, como todo lo que se escribe por interno y sincero impulso, lleva la unidad íntima de todo lo vivo. Mutilarlo es un atentado a la vida. Para los antiguos sobre todo, para San Jerónimo muy señaladamente, la carta era casi un poema. En cada una nos da a veces su alma entera; siempre, pedazos vivos de ella. En esa alma vibran, a veces con violencia, todas las fibras de un hombre excepcional en lo humano y en lo divino.

San Jerónimo merece mucho más, y si sus cartas son—como lo son—el monumento, más perenne que el bronce, de su alma y de su tiempo, había que intentar ofrecerlo a la contemplación y admiración de los lectores en toda su integridad y, de ser posible, en toda su limpidez y grandeza. En cuanto a la integridad, sólo faltan en nuestra edición dos cartas. La primera la omite también Hilberg en su edición del Corpus de Viena. Es la 150 de Vallarsi (Migne), y se trata de la versión latina de una carta escrita en griego por Procopio de Gaza a un Jerónimo egipcio, no nuestro estridonense. La segunda por nosotros omitida es la *Disputatio de sollemnitatibus paschae,* 149 de la edición de Vallarsi, que fue el primero en incluirla entre las cartas jeronimianas, a pesar de que no es carta ni es jeronimiana, como el mismo Vallarsi confiesa. Nada le quitamos, pues, a San Jerónimo. Ni siquiera hemos caído en la tentación (que vagamente nos asaltó) de suprimir, por ejemplo, las cartas de San Agustín a San Jerónimo, remitiendo a los dos tomos de cartas de aquél publicadas aquí mismo. El traductor de San Agustín—y de *algunas,* sólo algunas, de las cartas de San Jerónimo a San Agustín—tiene ante todo delante un texto latino que no es el que tengo yo. Y en segundo y principal lugar, la versión misma no me satisface. Creo que carece de rigor, a veces de exactitud y siempre de fidelidad al estilo agustiniano. Realmente, los criterios de traducir son tantos como los traductores; pero el *fidus interpres* lo será tanto más cuanto más nos dé del autor traducido: su pensamiento,

su fervor, su sentir, su estilo. Empresa imposible, y de ahí lo heroico de nuestra tarea y lo justo de apelar al perdón o conmiseración por el fracaso ineludible. Se tratará siempre de una aproximación, como esas cantidades matemáticas que tienden al límite sin llegar jamás a él. Séame lícito confesar mi esfuerzo por la máxima aproximación, lo mismo en San Agustín que en San Jerónimo, lo mismo en la letra que en el espíritu, o, en términos manidos, en fondo y forma. Monumento, pues, íntegro primeramente. Límpido también en su texto latino, tal como críticamente lo estableció Isidoro Hilberg en el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, editum consilio et impensis Accademiae litterarum Caesareae Vindobonensis,* más brevemente, entre nosotros, Corpus de Viena. Para las ciento veinte primeras cartas tomamos el texto de la colección «Budé», que sigue el de Hilberg: SAINT JÉRÔME, *Lettres,* texte établi et traduit par Jérôme Labourt, Docteur en théologie et Docteur en Lettres, chanoine de Notre-Dame de Paris (t.1-6, 1949-1958). El último tomo no ha aparecido aún, y para las últimas cartas, de la 121 a la 154, hemos dispuesto del tomo correspondiente de Hilberg, publicado Dios sabe con cuánto sacrificio, «Vindobonae, Kal. Mart. MCMXVIII». Los índices y prefación prometida no han aparecido todavía. El haber podido utilizar cómodamente ese tomo del Corpus de Viena es gracia que debo a la magnanimidad (a la *megalopsychia* aristotélica que tan bien lo define) de don César Real de la Riva, catedrático y bibliotecario de la Universidad de Salamanca. Así, al poner al alcance de cualquier mano el texto original de este gran artista de la lengua latina, no sólo renovamos, sino que superamos con creces la tradición de las *Selectas* de latín de los tiempos de López Cuesta. Todo el que ama la lengua de Cicerón y Virgilio—que no ha dejado nunca de ser la lengua de la Iglesia—nos lo agradecerá. No somos partidarios del abate Gaume, para quien el estudio de los clásicos era el gusano roedor del alma juvenil; pero tampoco damos del todo la razón a don Marcelino cuando proclama con juvenil desenfado:

En arte soy pagano hasta los huesos,
pese al abate Gaume, pese a quien pese.

Si nosotros deseamos que se lea el latín de San Jerónimo, en *Selectas* o, quien se sienta con arrestos, en las cartas completas, no es porque nos dé miedo la lectura del dulce Virgilio, cristiano antes de Cristo, como de Sócrates lo dijo San Justino, filósofo y mártir; ahí vemos más bien una de tantas pruebas de la continuidad del espíritu y, por ende, de las ideas, de las formas y de la cultura. Y aquí, como en otro orden de cosas, no debe el hombre separar lo que Dios unió.

Finalmente, quisiéramos que a la integridad y limpidez con que ofrecemos el monumento de las cartas jeronimianas correspondiera también la limpidez, gracia y fuerza de la versión castellana. Sin juramento se me podrá creer que me he esforzado por conseguirlo. Para ello he echado mano de cuantos adminículos han estado a mi alcance—*summo studio et labore*—, como de la adquisición de su biblioteca, en Roma, decía San Jerónimo (*Epist.* 22,30). El excelente *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens,* de A. Blaise (Estrasburgo 1954), ha estado constantemente sobre mi mesa de trabajo y me ha sacado de más de un apuro. Todas las versiones anteriores a la mía que he podido manejar me han prestado buenos servicios. Todas, hasta las que me han enseñado cómo no se debe traducir. Enseñanza negativa, pero no desdeñable. Las hechas bien y a conciencia me han enseñado cómo debe ser mi traducción, y siempre he opinado que es insensato traducir mal en castellano lo que ya está bien traducido en alemán, francés o inglés. Pero se trata siempre de una labor previa, como de roturación, equivalente a buscar un término en el diccionario. En el momento decisivo, sólo el texto original, con su incomparable fuerza sugeridora, está ante los ojos. Luego sale... lo que Dios quiere. Concretamente, la traducción que más me ha ayudado, en las cartas que comprende, es la del tantas veces mentado López Cuesta, que, si es cierto que generalmente me ha enseñado cómo no debía traducir yo, ya he dicho también que en su sabroso castellano no tiene precio. El P. Vizmanos, en su obra *Las vírgenes cristianas de la primitiva Iglesia,* obra valiosísima, ha traducido cuatro cartas de San Jerónimo: la 22, a Eustoquia; la 107, a Leta; la 128, a Pacátula (o a Gaudencio), y la 130, a Demetriada, que desenvuelven, todas, el tema de la virginidad. Sólo he consultado la 130, a Demetriada. De la correspondencia entre San Jerónimo y San Agustín he dicho ya algo. La he consultado y cotejado íntegra y despacio; pero la enseñanza, por lo general, ha sido negativa. También me parece que San Agustín merecía algo más. De las extranjeras, algo tardíamente me llegó la versión inglesa: «Select Letters of saint Jerome», by F. A. Wright (Londres 1933), publicada en la excelente colección «Loeb classical Library». Con gran pena mía, no me ha sido posible aprovechar la traducción alemana de la «Bibliothek der Kirchenväter», pues de los dos tomos dedicados a San Jerónimo mi mala fortuna quiso que sólo el primero viniera hace unos años a mi biblioteca. Todavía, sin embargo, en este primer tomo, bajo el título de «Nekrologe», se incluyen algunas importantes cartas, por ejemplo, el *Epitaphium Paulae,* por citar la más importante. Por cierto que su cotejo con la versión de Labourt me hizo comprender una vez más lo difícil

de este arte de trujimán, cuando ante un mismo texto cada uno tira por su lado. Pero la ayuda por todos conceptos más valiosa, para traducción y comentos, me ha venido de la ya mentada edición y versión de la colección «Budé». Sin pareja ayuda, mi versión y anotación no se hubiera hecho. El primer tomo lleva fecha de 1949, y el sexto, hasta ahora último, la de 1958. A la verdad, una traducción no está nunca acabada, como no se acabará nunca de interpretar, digamos, la novena sinfonía de Beethoven. «Estamos siempre empezando», decía, para no salir de entre músicos, nuestro Manuel de Falla, que, si lo refería modestamente a su labor creadora, no menos cabe referirlo a la faena de interpretación o traducción. Mi gusto sería, ahora que he terminado, empezar la versión y comentario de las cartas jeronimianas. Pero no puede ser. Como decía un mi amigo, ducho en sinónimos (cuando aún no estaba publicado el Casares): «El tiempo apremia; urge, corre, vuela». El tiempo, es decir, la vida con sus exigencias, que son empellones hacia otra cosa. Y nada más acerca de la versión.

El lector notará, desde la primera carta, que mi labor no se ha limitado a la de *fidus interpres*. Las cartas de San Jerónimo son un mundo o más de un mundo: el mundo de fines del siglo IV cristiano y comienzos del V, los años decisivos del ocaso del Imperio de Occidente y primeros albores de una aurora apenas barruntada. Era un deber mío situar cada carta dentro de ese mundo o de esos mundos: uno en irremediable ocaso y otro en naciente aurora. Y, naturalmente, dentro de esos dos mundos, la persona misma de San Jerónimo, para él entonces y para nosotros ahora, es lo más importante (para Michel de Montaigne, decía Michel de Montaigne, no hay en el mundo nada tan interesante como Michel de Montaigne). Lleva, pues, cada carta su correspondiente introducción. Ello nos ahorra a nosotros prolongar demasiado ésta que el paciente lector está leyendo, y al lector mismo, distraerse con notas al pie de página, de que nunca fuimos amigos. El lector, ante el texto limpio. Este, original o vertido, hará lo principal. El previo laboreo, para que la semilla caiga en tierra blanda, se da en la introducción. El que no lo necesite, que dé gracias a Dios y salte sin más al texto. Confieso también que esta labor previa queda inacabada. Llevarla dignamente a cabo supondría una obra por sí, y no chica. Empresa tentadora cuando Dios nos quiera dar vagar para acometerla.

En su «Foreword» a la importante obra colectiva editada por F. X. Murphy *A Monument to saint Jerome* (Nueva York 1952) escribe el cardenal Tisserant: «Cuando yo llegué, el 22 de octubre de 1904, a la escuela bíblica de los padres dominicos en Jerusalén y pedí al P. Hughes Vincent me indicara qué lecturas

convenían a quien deseaba consagrar su vida al estudio del Antiguo Testamento, me sugirió tres títulos: *Historia del pueblo judío en tiempo de Cristo*, por Schürer; la *Traducción francesa, anotada, del Zend-Avesta*, por Darmestetter, y las *Cartas de San Jerónimo*. Yo escogí dos de esos títulos: los tres tomos de Schürer y las *Cartas de San Jerónimo*.

Cuando, cuatro años más tarde, vine a ser *Scriptor orientalis* en la Biblioteca Vaticana y pregunté a mi colega más antiguo, Pio Franchi d'Cavalieri, qué me convendría leer para lograr un estilo latino fluido para mi trabajo de catalogación de los manuscritos orientales, me contestó: 'Las cartas de San Jerónimo'. Y una vez más eché mano del tomo 22 de la *Patrología latina* de Migne.

Más tarde compré la edición de Hilberg en el *Corpus Scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, publicada por la Academia Imperial de Letras de Viena—los dos primeros volúmenes habían aparecido antes de la primera guerra mundial y el tercero podía adquirirse por unos *centisimi*, cuando el chelín austríaco estaba por los suelos. Pero los índices no han aparecido todavía, y no es de esperar que aparezcan por ahora, pues la segunda guerra mundial completó las ruinas de la primera. *Multa flagella peccatorum*, como escribía el mismo viejo guerrero al comienzo de su última carta a Donato (Hilberg 154)».

«Naturalmente, prosigue el cardenal Tisserant, las *Cartas* de San Jerónimo son importantes no sólo por su forma, sino también por su fondo. Son la más interesante de sus obras para quienes deseen conocer su personalidad, su mundo y su tiempo».

Desde 1904, en que Eugène Tisserant llega a la escuela bíblica de Jerusalén, hasta 1962, en que preside la Pontificia Comisión Bíblica de Roma, hay una tirada de años. Y, ora en las dos espantables columnas del grueso tomo 22 de la *Patrología latina* de Migne, ora en los ágiles y entonces baratísimos, hoy rarísimos, volúmenes de Hilberg, San Jerónimo ha sido fiel compañero de este príncipe de la Iglesia y de las letras, ingresado poco ha en la Academia Francesa. Apenas si pudiera venirnos invitación más alta a la lectura de estas imperecederas cartas, que desde su nacimiento despertaron la apetencia de leerlas y releerlas. El papa Dámaso, de gloriosa memoria, un día del año 384 le manda decir a Jerónimo que no se duerma en la sabrosa lectura, sino que escriba y, de paso, le mande lo que tenga ya a mano. Jerónimo, con pena seguramente, le contesta al Papa que sólo tiene las cartas dictadas allá en la soledad de Calcis. «Esas, le replica el gran Pontífice, ya las he leído y hecho copiar con toda avidez: *tota auiditate legi atque descripsi* (*Epist.* 35,1). San Agustín hubiera dado cualquier cosa por que Jerónimo viviera un poco más cerca

de Hipona, pues ya que no gozara de su trato y conversación, de que se prometía maravillas, pudiera corresponderse epistolarmente con él con más facilidad que ahora, en que una carta andaba errante durante años y la respuesta se hacía esperar otros tantos y más. Podemos imaginar la avidez con que, a imitación del papa Dámaso, devorarían las cartas del venerado maestro sus discípulos de Roma. Fabiola, la noble penitente, se sabía de memoria la dirigida a Heliodoro, en loa ditirámbica de la vida monástica, y se sentía prisionera dentro de las murallas de la urbe. Con los amigos, por opuesto motivo, rivalizarían en avidez también los enemigos. Y no sólo de Roma, sino de todo el orbe cristiano. Para orgullo nuestro, también de la remota Hispania, Lucino (o Lucinio), el noble caballero bético, manda a Belén toda una caravana de escribientes que le traigan las obras de Jerónimo, y éste sólo lamenta no poderlas revisar todas, dado su gran número y, sobre todo, porque una enfermedad lo ha postrado en el lecho hasta la Cuaresma, cuando los hispanos, ricos con el tesoro de sus copias, salen de Belén rumbo a la costa y luego rumbo a España *(Epist.* 71,5). El peregrino de los Santos Lugares que podía llevarse a su tierra una carta de Jerónimo, aunque fuera para una niña balbuciente, como Pacátula, que le pide ese buen Gaudencio de la epíst.128,5, se tenía con ello por tan dichoso, o poco menos, que de haber besado el pesebre en que estuviera reclinado el Señor.

Solicitadas por todo el mundo, por todo el mundo eran ávidamente leídas. Y esta avidez de los contemporáneos se transmite a la Edad Media. Los escritorios monacales no se cansaron de copiarlas y recopiarlas, y se permitían a veces alguna leve alteración para acomodarlas mejor a la lección espiritual monástica. No me toca a mí estudiar la influencia de San Jerónimo en la vida monástica de la Edad Media, pero a ojos cerrados podemos decir que hubo de ser y fue muy profunda. En ninguna biblioteca monacal faltaban sus obras. Y, como si los ejemplos hispánicos nos persiguieran, ahí está San Isidoro de Sevilla, que, como es bien sabido, escribía sobre los estantes de su librería bellos versos, que eran como una síntesis del autor y obras que, como preciado tesoro, allí se guardaban. Sobre el de Jerónimo se leía:

Hieronyme, interpres variis doctissime linguis,
Te Bethlem celebrat, te totus personat orbis,
Te quoque nostra premet bibliotheca libris.

Y continuando la tradición de Lucino, el noble y cristiano caballero bético, todavía nos enteramos de que Alvaro de Córdoba compuso un poema en honor de San Jerónimo, al que llama «santo y abismo de ciencia». «La poesía—dice M. L. W. Laistner, de

quien tomamos la noticia—es mediocre, pero las ideas son intachables» (MURPHY, o.c., p.237).

Y como la Edad Media, la Moderna, que se abre con el Renacimiento, primavera del espíritu en que renace y reflorece todo: la antigüedad pagana a par de la cristiana. «Hubo que esperar a Erasmo—dice Dom Paul Antin—para que Jerónimo resucitara verdaderamente... Erasmo descubrió a Jerónimo y se enamoró de su descubrimiento. Erasmo escribió sobre nuestro Santo líneas de un entusiasmo que place [10]. El año 1516, en que salieron de la oficina de Froben, en Basilea, los nueve volúmenes de su edición, es fecha grande para Jerónimo. Pero, ¡ironía de la suerte!, esta empresa, que había sido calurosamente alentada por Carafa, había de ser englobada cuarenta años después, en 1557, en la condenación de las obras de Erasmo, que este prelado, venido a ser papa Paulo IV, autorizó en el primer *Index* de la Inquisición» (*Essai* p.224s). A la de Erasmo siguieron otras ediciones, ciclópeas todas, que aún hallamos empolvadas en las estanterías últimas de las bibliotecas conventuales, hasta la de Migne, que recoge la de Vallarsi, y la del *Corpus* de Viena, de que antes se ha hecho mérito, rara, por desgracia, en nuestras bibliotecas. Es de esperar que el *Corpus Christianorum*, el nuevo Migne, nos dé pronto las obras íntegras de San Jerónimo y, señaladamente, sus cartas. ¡Don precioso para el que toda nuestra gratitud será menguada!

Y volvemos, tras larga excursión, al cardenal Tisserant. Del gran papa Dámaso al actual príncipe de la Iglesia, jamás han faltado mentes ávidas que han devorado las cartas jeronimianas. Hagamos punto de honor continuar nosotros esa tradición que casi pudiéramos llamar hispánica (entre los lectores hispanos añado ahora, a destiempo, a San Braulio de Zaragoza: ANTIN, *Essai* p.224). No sólo para el que quiera consagrar su vida al estudio de la Biblia; no sólo para el que aspire a formarse, como *scriptor orientalis* u *occidentalis* de una gran biblioteca, en la buena latinidad; no sólo para quien quiera conocer un trecho regularmente largo—de 374, fecha de la primera carta, hasta 419, fecha de la úlima—de la historia de la Iglesia y del Imperio a través de un testigo de excepción y un temperamento que vibra con mil fibras: para infinitas cosas más son las cartas de San Jerónimo mina inagotable. Para quien ame, siguiendo la incisión del estilo sobre la cera, penetrar en el alma del escritor, estas cartas son fuente irrestañable de placer. Ya San Agustín había percibido que Jerónimo estaba todo en sus obras y, señaladamente, en sus cartas (como, por lo demás, lo está también él). Todo, con sus lados

[10] El propio P. Antin, en la «Praefatio» al tomo 72 del *Corpus Christianorum*, extracta un rosario de *laudes hieronymianae* de Erasmo en honor de su ídolo ciceroniano.

de luz y sombra, con su grandeza y su miseria. Y esto nos lo hace infinitamente atractivo. Se dice que hoy no se canonizaría a San Jerónimo.

Acaso, efectivamente, no fuera hoy canonizado, no porque no fuera un santo y un gran santo, sino porque nuestros criterios de santidad parecen preferir los santos que bajan hechos del cielo, aquellos que, repitiendo la frase del P. Huber, mamaron de los pechos de sus madres santidad para toda la vida. San Agustín, que temblaba de un arrebato de Jerónimo, no dudó en canonizarlo. Al insensato Julián de Eclana, que insultó a su madre Mónica, le escribe estas palabras, que, como consignadas después de la muerte de su gran amigo betlemita, pueden considerarse como testimonio de canonización: «Nec sanctum Hieronymum, quia presbyter fuit, contemnendum arbitreris, qui Graeco et Latino insuper et Hebraeo eruditus eloquio ex occidentali ad orientalem transiens ecclesiam, in locis sanctis atque in litteris sacris usque ad decrepitam uixit aetatem, omnesque uel paene omnes qui ante illum aliquid ex utraque parte orbis de doctrina ecclesiastica scripserant legit» (*Contra Iul.* I 7,34: ML 44,665) [11].

Realmente, San Jerónimo reprimía o disimulaba mal sus simpatías y antipatías. Su corazón podía con frecuencia más que su razón y hasta más que sus buenos propósitos. Era un péndulo que iba de extremo a extremo. Así, en su amistad y enemistad con Rufino, al que no perdonó ni más allá de la tumba, infringiendo el precepto homérico de no combatir a los muertos, cosa que sabía ya el mártir Pionio [12]. Es uno de los puntos sombríos en la vida de San Jerónimo. El P. F. Cavallera escribe sobre esto:

«Es de lamentar que se entregara tan frecuentemente a sus sentimientos en estas materias; de lamentar señaladamente que, una vez terminada la controversia, no mostrara grandeza de alma. Es difícil no considerar como la verdadera medida de sus sentimientos ciertas frases que no debieron salir nunca de sus labios; las grandes caricaturas que trazó de Rufino y Orígenes—tal, por ejemplo, la afirmación de que sólo la muerte en Sicilia de Rufino, «el escorpión» y la «hidra de mil cabezas», fue capaz de despertarlo del torpor en que había caído a la noticia del saco de Roma y le dio fuerzas para levantarse y continuar las obras que por largo tiempo había descuidado» [13].

[11] Los seis libros *Contra Julianum* de San Agustín se ponen en 422. San Jerónimo muere el 420. Una edad decrépita en 420 supone un nacimiento bastante anterior a 350. La fecha de Cavallera, 347, no parece hacer justicia a la *decrepita aetas* de San Agustín. La de Próspero de Aquitania, 331, demasiado. ¿Qué menos echar a una edad decrépita que ochenta años?

[12] Cf. *Actas de los mártires* (BAC, Madrid 1951) p.615.

[13] *The Personality of St. Jerome,* by Ferdinand Cavallera, S. I., en «A Monument to St. Jerome», p.19. Artículo sereno, todo equilibrio y sensatez en el mejor conocedor de San Jerónimo.

A todo el que ame a San Juan Crisóstomo—¿y quién que lo conozca no lo ama?—apena que San Jerónimo se ponga del lado de su gran enemigo, el pérfido Teófilo de Antioquía, que salió con su intento de aniquilar a su rival de Constantinopla—o que él imaginaba su rival—y, cuando se consumía ya en el destierro, escribía a Jerónimo *(Epist.* 113,1) «no haber tenido nunca otro deseo sino que Juan tratara de agradar a Dios». Frase, para quien conozca la tragedia de Juan, que bien puede tenerse por una de las altas cimas alcanzadas por la hipocresía en el mundo, comparable a la de aquellos que, con la sentencia de muerte contra Jesús en el bolsillo, no quieren entrar al pretorio por no contaminarse. Pero todo esto que ahora vemos nosotros claro no se veía así entonces. Y, puestos a indignarnos, el primero contra quien debiéramos enderezar nuestras iras es aquel santo e ingenuo Epifanio, que tampoco se acordó del precepto homérico y consideró misión de su vida combatir a Orígenes, muerto, y embrollar, por él, a los vivos. En cambio, su amistad, hecha por igual de admiración y amor, con San Agustín, a pesar de los recelos iniciales, honra por igual a los dos grandes Padres latinos. La generosidad de alma de San Jerónimo puede medirse en aquella soberbia frase en que *(Epist.* 141) llama a su gran amigo «conditorem antiquae rursum fidei». En definitiva, pues, luces y sombras como en los grandes cuadros, como en el paisaje que amamos y nos calma el espíritu y el cuerpo en el campo. Un deslumbramiento de mediodía, si es de luz nos ciega; de santidad, nos anonada. Yo no he tenido reparo en señalar esas sombras (de las luces no hay que decir) en las cartas de San Jerónimo. Es más, en la plena sinceridad con que se nos entrega todo entero radica su perenne hechizo, y a él nos refugiamos huyendo de tanto aire cerrado, de tanto convencionalismo o hipocresía como nos envuelve.

San Jerónimo nos da su alma entera en sus cartas. Pero nos hace también conocer toda una pléyade de almas grandes que le rodearon o siguieron en vida y son ahora, ante Dios y ante la historia, su gloria y su corona. ¡Qué desfile de nombres gloriosos son esas páginas! Un papa Dámaso, un Agustín, un Paulino de Nola. Este, cuando se entrega totalmente a Dios por la vida ascética, consulta a Jerónimo sobre el camino que ha de seguir para seguir a Cristo, y recibe de él esta divisa: «Nada quiero en ti mediocre; todo ha de ser sumo y acabado» *(Epist.* 48,10). Una consigna o ideal que parecía emanar del ser mismo extremo de Jerónimo y que implícita o explícitamente, de palabra y con frase lapidaria a veces, con su vida y ejemplo siempre, daba a toda alma que a él se acercara. Por eso sin duda fue tan apasionadamente amado por almas extremas, en momentos en que la mediocridad

imperaba o intentaba imperar en una Iglesia cómodamente instalada en el mundo. Dejo una vez más la palabra al P. Cavallera:

«En sus cartas se ha conservado una galería única de almas verdaderamente grandes. En ellas vive eternamente un gran número de graciosas y austeras figuras del siglo IV, retratadas una a una con viveza y simpatía. Allí vemos, señaladamente, retratos a pluma de jóvenes, de uno y otro sexo, súbitamente arrebatados a su destino eterno—una Blesila o un Nepociano—, que tan fuertemente nos recuerdan a los Inocentes cantados por San Ambrosio. En esas páginas inmortales, que honran por igual a su autor y a sus héroes, Jerónimo nos revela la sorprendente amabilidad de su propio carácter. De este modo proyecta viva luz sobre el momento en que el cristianismo transformaba el alma de la antigüedad, dotándola de nueva inestimable nobleza» [14].

Y hay que dar plenamente la razón a F. Lagrange, buen conocedor de San Jerónimo, autor de una *Histoire de sainte Paule,* cuando nos dice:

«La primera dicha de que gozará el lector de estas cartas será la de tratar con almas escogidas, grandes y nobles, que caminan resueltamente hacia la perfección y aspiran a las cumbres. En la atmósfera en que esas almas viven, siguiendo las sendas por donde caminan, no sólo respiraremos aire de virtud, sino de heroísmo de virtud. Rara dicha ésa, digo yo, cuando nos hallamos envueltos en este triste mundo de vulgaridades y pobrezas, encontrar y sentir cerca de sí tales almas y verse de pronto transportados, en su compañía, a las alturas de Dios» [15]. Algunas de esas almas, grandes y generosas, incitación perenne a la ascensión, son obra señaladamente suya, como con santo orgullo y retando a sus émulos dice alguna vez: «Saluta Paulam et Eustochium—velit nolit mundus—meae sunt». Suyas o, más bien, obras maestras de la gracia, sola que da el crecimiento, pero que en modo alguno excluye, sino que más bien pide y exige que los hombres planten y rieguen. Con solas esas dos almas, Paula, la mujer admirable y venerable, y Eustoquia, su hija, la dulce, amable y silenciosa Eustoquia, flor de la virginidad y joya de los Santos Lugares, bastaba para la gloria de San Jerónimo.

Pero San Jerónimo rara vez habla para un alma sola. La carta antigua no se destinaba nunca o casi nunca a la mera intimidad. Y San Jerónimo, lo mismo si escribe a Paula o Marcela que a la niña Pacátula, piensa siempre en toda la Iglesia. Así vino a ser uno de los grandes maestros de la dirección espiritual en su tiempo y para la posteridad, señero en el arte de aconsejar y animar.

[14] O.c., p.17.
[15] *Lettres choisies de saint Jerôme* (1870) p.IX, citado por HUBER, p.38 n.26.

«Posee, dice P. Antin, el secreto del imperativo ardiente y saludable». Y maestro de espíritu es, a la postre, en toda su obra, exegética o polémica, que no se queda nunca en la pura especulación, sino que mira siempre a la vida. Pero la mina, el tesoro inagotable de doctrina ascética, siempre actual, fresca e incitante, está en sus cartas. No vamos a hacer aquí una antología, un ramillete de flores de esas enseñanzas ascéticas, cuando a la vuelta de unas páginas tiene el lector el jardín, el inmenso jardín, a su disposición. Sólo quisiéramos decirle que entre sin miedo. No hallará a su entrada un león rugiente ni un asceta descarnado que se golpea el pecho con un guijarro. Ni siquiera un atleta de la ascesis a estilo de los de las soledades de Nitria, que aspiraban, con dudosa humildad, a campeones de la inedia o del insomnio. San Jerónimo conoce y cita con frecuencia la áurea máxima antigua, que pudo pronunciar cualquiera de los siete—o setecientos—sabios de Grecia: *Ne quid nimis:*

*El ne quid nimis, sobriedad eterna*

que al joven Menéndez Pelayo le enseñara Horacio. Pero tampoco busque dulzuras ni blandenguerías. Sólo la verdad, la también a veces dura e inexorable verdad evangélica. Pero aquí como allí, en Jesús maestro, como en Jerónimo, su humilde discípulo, la verdad nos hace libres, y la ascesis libres y expeditos para el seguimiento de nuestro capitán:

*Todos los que militáis*
*debajo destas banderas,*
*ya no durmáis, no durmáis,*
*pues que no hay paz en la guerra,*

dijo otra gran maestra de espíritu, lectora apasionada, la primera aquí mentada, de las cartas de San Jerónimo. Porque ahí está lo esencial y eterno: el seguimiento de Jesús. Dejar las riquezas lo hicieron también los filósofos; pero seguir al Señor es propio de los apóstoles y creyentes, dice San Jerónimo en pasaje bien conocido por haber entrado en el breviario sacerdotal. El ayuno, viene a decir alguna vez, no es virtud de suyo, sino medio, fundamento acaso, para la virtud. Por eso preconiza a menudo que sean moderados y subordinados al bien superior de la salud corporal. «La salud es necesaria al cristiano» *(Contra Iovin.* II 11). El asnillo cansado busca «divertículos», modos y rodeos de tumbarse a descansar (¡y con razón!). La huida del mundo (si es que tal huida es posible, pues no hay peor mundo que el que llevamos dentro) no santifica por sí sola. Lo que importa no es vivir en Jerusalén, sino vivir santamente en Jerusalén o donde quiera que se viva, le viene a decir *(Epist.* 58,2) a Paulino de

Nola, que sin duda en sus fervores primeros de convertido soñaba con los Santos Lugares, como si fueran por sí mismos fuentes de santificación. El cielo se divisa igual desde Jerusalén que desde Bretaña, y, a la postre, el reino de Dios está dentro de nosotros y toda la tierra es tierra santa si nosotros la santificamos. Noble libertad de espíritu aun frente a la ascesis, que hemos definido camino hacia la libertad de espíritu. Sin la fe, sin el amor de Dios, toda la ascesis del mundo es sólo vanidad [16].

Es más: la ascesis que ha de aligerar nuestra impedimenta para el seguimiento de Cristo—fórmula lapidaria de San Jerónimo: Seguir desnudos la cruz desnuda—ha de tener su más hondo hontanar y, a par, su fuerza y su sostén en el amor mismo de Cristo. Punto de capital importancia en la doctrina de San Jerónimo, que no hay que perder nunca de vista (en la doctrina de San Jerónimo y en toda buena doctrina cristiana). Sin ello caeríamos (y se cae hartas veces) en cualquier sistema de adiestramiento humano, de entrenamiento atlético o de ejercicios de yoguis indios. Retoños de pelagianismo, la herejía combatida por San Jerónimo al lado de San Agustín, pero que está muy lejos de estar totalmente extirpada de la mentalidad de muchos por lo demás fieles cristianos. Sobre este punto, sobre la primacía del amor de Cristo, sí que cabría formar un hermoso ramillete de flores, y acaso fuera bueno hacerlo. Sólo la premura por dar cabo a esta larga prefación nos lo impide. Baste citar un paso, de alto valor místico, de la famosa epístola 22, a Eustoquia, sobre la guarda de la virginidad:

«Todo esto parecerá duro a quien no ame a Cristo. Mas el que tuviere por basura toda la pompa del siglo y considere vanidad cuanto hay bajo el cielo a trueque de ganar a Cristo; el que ha muerto juntamente con su Señor y con El ha resucitado y crucificado todos sus vicios y codicias, gritará libremente: *¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación, la estrechez, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?* E insiste: *Cierto estoy que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni la fuerza, ni lo alto ni lo profundo, ni otra criatura alguna podrá separarnos de la caridad de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro*... Nada hay duro para los que aman, no hay trabajo dificultoso para el que desea. Mira lo que aguanta Jacob por Raquel, que le fue prometida por esposa... Amemos también nosotros a Cristo, busquemos siempre sus abrazos, y se nos hará fácil todo lo difícil» *(Epist.* 22,39.40). Recordamos a Tomás de Kempis en una de sus más admirables e imperecederas páginas: «Gran cosa es el

[16] Cf. *In Agg* 1,11; *In Zach* 8,12, citados por ANTIN, *Essai* p.135.

amor, bien de verdad grande, el solo que vuelve ligero todo lo pesado y lleva con igualdad lo que es desigual» *(De imitatione Christi* 3,5,3). El lector hará bien en releer todo ese maravilloso capítulo y recordar que Tomás de Kempis, monje, hubo de ser tan férvido lector jeronimiano como lo fueron todos los monjes de la Edad Media. Notemos también cómo estas páginas, cálidas de amor a Cristo, no sólo llevan largas citas literales del apóstol San Pablo, modelo de todos los ardientes amadores del Maestro, sino que están entretejidas de reminiscencias suyas. El es también modelo de nuestra ascesis. Por amor a Cristo y *propter electos,* es decir, por el Cristo entero, cabeza y miembros, castiga el Apóstol su cuerpo y lo reduce a servidumbre, al duro trabajo apostólico que lo gasta y desgasta día a día *(cada día muero)* hasta consumirlo en pura libación al Señor *(ego enim iam delibor)*. ¿No fue también la mejor ascesis en la vida de San Jerónimo su constante trabajo en lucha con una salud hartas veces precaria? El admiraba a Orígenes por su capacidad de trabajo: «Quis enim umquam tanta legere potuit quanta ipse conscripsit?» *(Epist.* 33,5). Sus contemporáneos lo admiraron a él.

Arriba queda consignado el testimonio de canonización de San Agustín con la afirmación de haberse leído cuanto antes de él se había escrito en Oriente y Occidente sobre doctrina de la Iglesia. Otro contemporáneo, Sulpicio Severo, que en su peregrinación a tierra santa fue huésped suyo durante seis meses [17] y pudo, por ende, ser testigo de su género de vida en el cenobio de Belén, dice de él: «Totus semper in lectione, totus in libris est: Non die, non nocte quiescit; aut legit aliquid semper aut scribit» *(Dial.* I 9). Y aun cuando estos testimonios nos faltaran, ahí están sus obras, que son la más irrebatible prueba de una laboriosidad a la que sólo la muerte puso término.

Ese trabajo, esa ascesis que obligó a San Jerónimo a hacer plena realidad el lema atlético de San Pablo: *Ab omnibus se abstinet* (1 Cor 9,25), tuvo por campo principal, por no decir único, el estudio de la Sagrada Escritura. Y ésta es también otra magna y perenne lección de su obra y de su vida y, señaladamente, de sus cartas. Es bien sabido que Benedicto XV aprovechó la coyuntura del decimoquinto centenario de la muerte de San Jerónimo para la publicación de su encíclica *Spiritus Paraclitus,*

[17] «Apud Hieronymum sex mensibus fui; cui iugis aduersus malos pugna perpetuumque certamen conciuit odia perditorum. Oderunt eum haeretici quia eos impugnare non desinit, oderunt clerici quia uitam eorum insectatur et crimina. Sed plane eum boni omnes admirantur et diligunt. Nam qui eum haereticum esse arbitrantur insaniunt» *(Dial.* I 9: PL 20,190). Era interesante poner todo el texto de Sulpicio Severo. *Oderunt clerici...;* pero no menos los *monachi,* dice ahí mismo Sulpicio Severo, que no le perdonaban a Jerónimo, monje, hubiera puesto en la picota su «edacidad» y dicho que se hartaban *ad uomitum* apenas venía una fiesta un poco solemne.

de 15 de septiembre de 1920. Muy al comienzo del importante documento bíblico, el Papa sintetiza muy atinadamente la vida entera del Doctor Máximo con estas palabras:

«Jerónimo, nacido en Estridón, pueblo antaño limítrofe entre Dalmacia y Pannonia, y educado desde su cuna misma en la leche católica, después que en esta misma augusta Urbe recibió de la sacra fuente la vestidura de Cristo, empleó durante su larguísima vida cuantas fuerzas tuvo en investigar, exponer y vindicar los libros sagrados».

La empresa no se puede decir que fuera única, pues le había precedido el gran Orígenes y de éste acaso recibió el impulso primero a acometerla; pero sí que es uno de los casos más portentosos de vocación científica—y divina—fielmente seguida hasta el último aliento. Y esto es perennemente ejemplar. San Jerónimo vive en la Biblia, de la Biblia y para la Biblia. Los libros divinos son para él otra forma de Eucaristía, de presencia real de Jesús, que él ve y descubre casi por igual en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Sobre esto hay un texto precioso de su comentario al Eclesiastés (el libro que él, en Roma, leía a Blesila, la dulce hija de Paula, que murió, como moriremos nosotros, con la pena de no haber hecho por Jesús todo lo que hubiera querido hacer):

«Porro, quia caro Domini uerus est cibus, et sanguis eius uerus est potus, iuxta *anagogén* hoc solum habemus in praesenti saeculo bonum, si uescamur carne eius et cruore potemur, non solum in mysterio, sed etiam in scripturarum lectione. Verus enim cibus et potus, qui ex uerbo Dei sumitur, scientia scripturarum est» (*Comm. in Eccl.* 12.13).

La misma idea repite en sus pláticas a sus monjes: «El que escucha distraídamente la palabra de Dios es tan culpable como el que deja caer una partícula del pan consagrado» [18].

Acaso así se compensaba la deficiencia de vida eucarística propiamente dicha. Un presbítero, enfrascado día y noche en el texto hebreo, sin decir misa jamás, aun cuando estuviera inflamado de la fe y fervor bíblico de un San Jerónimo, sería hoy inconcebible. Para San Jerónimo lo sería igualmente que los presbíteros de hoy digamos misa todos los días y no tomemos nunca o apenas nunca la Biblia en la mano y, mucho menos, meditemos, como el varón afortunado del salmo primero, la ley del Señor día y noche. Lo contrario de lo que tantas veces reitera San Jerónimo: *Diuinas scripturas saepius lege, immo numquam de manibus tuis sacra lectio deponatur,* le manda al joven presbítero Nepociano (*Epist.* 52,7); y antes había aconsejado a Eustoquia: «Lee con mucha frecuencia (naturalmente, la Biblia)

[18] *Anecd. Mareds.* t.3 p.302, citado por ANTIN, *Essai* p.113.

y aprende lo más que puedas. Sobrevéngate el sueño con el códice en la mano y la página santa reciba, al caer, tu cara» (*Epist.* 22,17). Y Benedicto XV, que alega ese pasaje, nota bien que el mandato está dado a una mujer y recuerda el ardiente amor de las santas Paula y Marcela a los libros santos, como hijas del espíritu de Jerónimo. El Papa quiso aprovechar la buena coyuntura del centenario jeronimiano, no sólo para recordar los principios de la exégesis católica, sino para exhortar, con el ejemplo de tan gran varón, a todos los hijos de la Iglesia y señaladamente a los clérigos a la reverencia a la Escritura divina, que ha de ir unida con la pía lectura y asidua meditación. Y es grato notar que el Papa ve señaladamente brillar ese amor de San Jerónimo a los libros inspirados, en sus epístolas, hasta el punto de que parecen entretejidas de las palabras divinas; y, a la manera como Bernardo hallaba insípido todo escrito en que no encontrara el nombre dulcísimo de Jesús, así nuestro Santo no se recreaba ya en aquellas letras que no estuvieran iluminadas por las luces de las Escrituras. De ahí que, ingenuamente, le escribiera a Paulino, varón antaño conspicuo por la dignidad senatorial y consular y poco antes convertido a la fe de Cristo: «Si tuvieras este fundamento...» (cf. *Epist.* 58,9.11). Toda la encíclica es un homenaje altísimo a San Jerónimo, y acaso lo mejor del homenaje radique en que, a la manera como las cartas están entretejidas, según dicho del Papa, de las palabras divinas, así su encíclica es un rosario de citas de las obras de aquél, señaladamente de sus cartas. Nosotros pudiéramos formar otro de citas pontificias; pero no lo hacemos porque la encíclica está a mano de cualquiera en esta misma *Biblioteca,* en su texto latino y buena versión castellana [19]. Por su brevedad misma sólo destacaremos este deseo o imperativo del gran pontífice que fue Benedicto XV, el papa de la primera guerra europea, el primero a quien aprendimos a amar—y amar ardientemente—en nuestra niñez religiosa: «Si alguna vez ha sido necesario que todos, clero a par de pueblo cristiano, se imbuyan del espíritu del Doctor Máximo, lo es señaladamente en nuestra época, en que tantos se levantan con orgullosa terquedad contra la autoridad e imperio de la revelación divina y del magisterio de la Iglesia». ¡Imbuirse, penetrarse del espíritu del Doctor Máximo! Del espíritu, no de la letra. Su obra, en el terreno bíblico y acaso principalmente en él, es caduca. El

[10] *Doctrina Pontificia: I. Documentos bíblicos,* edición preparada por Salvador Muñoz Iglesias (BAC, Madrid 1955). Buena versión castellana, he dicho; pero no acabada o cabal, como no lo es ninguna traducción. Entre otras cosillas menores, noto este error de monta: «Se busca en la tierra el oro, en la nuez el núcleo y en los punzantes erizos el fruto escondido de las castañas». Latín: ... in *hirsutis castanearum operculis absconditus fructus inquiritur.* Arte difícil ese de traducir, cuando tantos tropezones nos cuesta a todos.

alegorismo sobre todo, que fue sin duda fuente de fervor en otros tiempos, nos deja a nosotros irremediablemente fríos. Jamás negó y hasta estimaba altísimamente San Jerónimo la verdad de «la historia», es decir, el sentido literal, pero le servía casi indefectiblemente como trampolín para el vuelo de la alegoría o inteligencia espiritual. Van der Meer, en la página final de su obra *San Agustín, pastor de almas,* ve ahí una desventaja de la Iglesia antigua respecto a nosotros: «¿Vale la pena envidiar a aquellos cristianos que pedían pan y se les alargaba la piedra dura del alegorismo?» (tampoco son muy de envidiar los de ahora, cuando buscarían palabra divina y se les ofrecen... colectas) [20]. Acaso toda la obra de San Jerónimo esté superada. Lo que no es fácil se supere jamás es la fe profunda, el amor inflamado y, nacido de la fe y el amor, el trabajo incansable en el campo de los libros santos, en los que halló el tesoro evangélico, por el que luego vendió todo lo que tenía. No los escasos pegujares que dejaron en Estridón las hordas bárbaras, sino su talento, su tiempo y su vida.

Termino esta larga—e infinitamente alargable—invitación a la lectura de las cartas de San Jerónimo con una síntesis de su figura que nos ofrece Dom Paul Antin, cuyo *Essai sur saint Jérôme* nos ha acompañado en nuestro trabajo:

«Tuvo sus impaciencias, excusables sin duda en este laborioso agobiado y molesto por apuros exteriores. Tuvo sus extremos: su celo por y luego contra el origenismo delata a veces al hombre de partido, al sectario. 'Santo de temperamento herético', escribía R. Thamin. De hecho, ciertas páginas contra Juan de Jerusalén o contra Juan Crisóstomo dañan a su gloria. 'Santo fuera de casilleros', decía P. de Labriolle. Escogió su mejor parte, la más áspera, la más violenta, la más combativa, la más laboriosa, a gusto y placer. En torno a él, algunos buscaban en la Iglesia la tranquila comodidad; él abrazó una mística explosiva o, por lo menos, que no deja dormir. Quiera el Señor dar a nuestro tiempo algún alma de fuego como la de Jerónimo, para avivar entre nosotros el conocimiento y el amor de Dios, para encender en algunos su holocausto en nombre del Señor» *(Essai* p.2.7).

*Puisse le Seigneur!* Indudablemente lo puede; pero no es probable que el Señor suscite otro Jerónimo que flagele nuestra mediocridad y nos arrastre a lo extremo. Ni el mundo ni la Iglesia están para parresiastas. Tampoco lo estaban por aquellos días. Su parresia le valió a Juan Crisóstomo el destierro y el martirio.

[20] La obra de VAN DER MEER *San Agustín, pastor de almas* aparecerá pronto en versión española. La cita del texto se halla en la p.457 del tomo 2 de la edición francesa. Es obra capital para el conocimiento de San Agustín.

Por poco se lo gana también Jerónimo, y, ¡oh paradoja!, si se libró de él se lo debió a los hunos, que allá por el año 395 aterrorizaron al Imperio romano, y el decreto de destierro contra el inquieto monje quedó archivado. El nuevo Jerónimo es el antiguo. El mundo cambia muy poco. Sus cartas, espejo de su tiempo, lo son también del nuestro y de nosotros. *Oderunt clerici.* Ni clérigos ni monjes tienen hoy por qué aborrecer a San Jerónimo. Por si alguno hubiera—y por la razón que los de su tiempo—, habría que repetirles:

Arrojar la cara importa,
que el espejo no hay por qué.

«Vale, Hieronyme, et cultoris atque interpretis tui laborem et dolorem orationibus iuva. Fides et amor et opera tua Christo te sociant, praesens facilius quod postulas impetrabis». No puedo decir, como tú de la admirable y venerable mujer Paula, que te he levantado un «monumentum aere perennius, quod nulla destruere possit uetustas». Pero, endeble y caduco, el que te ofrezco es obra de amor. Que como yo te amen cuantos lo contemplen. Y, una vez más, a ellos y a tu intérprete ayúdanos con tus oraciones.

Madrid, a 6 de marzo de 1962, fiesta de las Santas Perpetua y Felicidad, mártires.

# CARTAS DE SAN JERONIMO

## 1 A INOCENCIO PRESBÍTERO

### *Sobre la mujer siete veces herida*

Esta primera carta de San Jerónimo no tiene mucho de carta. Es un relato, a la manera de la historia de Malco cautivo, en que, a petición del presbítero Inocencio, cuenta el Santo un milagro acontecido en su tiempo *(de eius rei miraculo, quae in nostram aetatem inciderat).* ¡Los milagros, pues, no son agua pasada! ¡También en nuestra edad ha sucedido uno! El tono es fuertemente retórico y la comparación que Jerónimo establece entre este extraño caso de embotamiento de una espada y los tres milagros bíblicos (los jóvenes del horno de Babilonia, Daniel en la fosa de los leones y Susana salvada de sus falsos jueces) es a todas luces exorbitante. El presbítero Inocencio parece haber pertenecido al grupo de Aquilea y acaso acompañó a Jerónimo cuando el éxodo de aquellos fervientes ascetas. Aquí están ahora (el año 374) en Antioquía, con el influyente presbítero Evagrio, en cuyo honor parece escrita esta relación. A Evagrio dedicará Jerónimo (en 392) un artículo (el 125) de sus *De viris inlustribus:* «Evagrius, Antioquiae episcopus, acris et ferventis ingenii, cum adhuc esset presbyter, diversarum hypotheseon tractatus mihi legit, quos necdum edidit, vitamque beati Antonii de graeco Athanasii in sermonem nostrum transtulit». Evagrio fue obispo eustaciano de Antioquía, escindida por un cisma múltiple. Estuvo también en relación con el grupo de Aquilea y, al final de la carta, nos da San Jerónimo noticias de otras actividades suyas: Intervino cerca del emperador Valentiniano en favor del papa Dámaso, fuertemente atacado por violentos adversarios, y en Milán hizo campañas contra el obispo arriano Auxencio, muerto en 374, antecesor que fue de San Ambrosio. En 362 había acompañado a Eusebio de Vercellis, de vuelta de su destierro. En Vercellis se pone el caso milagroso que nos va a contar Jerónimo. Fecha: 374.

1. Me has pedido a menudo, Inocencio carísimo, no pase yo en silencio el caso milagroso que ha acontecido en nuestro tiempo. Por vergüenza y, a lo que ahora veo, con sobrada razón,

1 AD INNOCENTIVM PRESBYTERVM DE SEPTIES PERCVSSA

1. Saepe a me, Innocenti carissime, postulasti ut de eius rei miraculo quae in nostram aetatem inciderat non tacerem. Cumque ego id uerecunde et uere, ut nunc experior, negarem meque adsequi posse diffide-

me he negado siempre a ello. Yo desconfiaba poder salir airosamente del empeño, ora porque todo humano discurso está muy por bajo de lo que merece la alabanza celeste, ora porque el ocio, como una herrumbre de mi ingenio, había consumido toda mi antigua, siquiera mínima, facilidad de palabra. Tú, empero, me afirmabas que, en las cosas de Dios, no ha de mirarse a la posibilidad, sino a la voluntad, y que no puede faltar la palabra a quien tiene fe en la Palabra.

2. ¿Qué hacer en el trance? Lo que no puedo cumplir no me atrevo a negarlo. Navegante bisoño, tengo que subir sobre un navío de carga; y el que no ha regido el remo por un lago es entregado al fragor del Ponto Euxino. La tierra se desvanece ya a mis ojos, «por dondequiera cielo, mar por dondequiera» (VIRG., *Aen.* 3,193). Ya la ola me infunde horror entre tinieblas y, en la ciega noche del nublado, blanquea el oleaje espumeante. Me invitas a que ice sobre el mástil las húmedas velas, corte las amarras y empuñe el timón. Voy a obedecer a tu mandato y, pues la caridad todo lo puede, como el Espíritu Santo secunde mi travesía, espero tener consuelo por una y otra parte. Si las ondas me llevan al puerto deseado, seré reputado por piloto; mas si mi lengua inculta se estrellare entre los ásperos escollos del discurso, acaso eches menos mi talento literario, pero no podrás, por lo menos, dudar de mi voluntad.

3. Viniendo, pues, al caso, Vercellis es una ciudad sita no lejos de las estribaciones de los Alpes. Antaño poderosa, hoy está medio despoblada y casi en ruinas. Allá fue el consular a girar la consabida visita de inspección y le presentaron, juntamente con su cómplice, a una pobre mujer a quien su marido acusaba de

rem, siue quia omnis humanus sermo inferior esset laude caelesti, siue quia otium quasi quaedam ingenii rubigo paruulam licet facultatem pristini siccasset eloquii, tu e contrario adserebas in Dei rebus non possibilitatem inspici debere, sed animum, neque eum posse uerbo deficere qui credidisset in Verbo.

2. Quid igitur faciam? quod inplere non possum negare non audeo. Super onerariam nauem rudis uector inponor et homo, qui necdum scalmum in lacu rexi, Euxini maris credor fragori. Nunc mihi euanescentibus terris «caelum undique et undique pontus», nunc unda tenebris inhorrescens et caeca nocte nimborum spumei fluctus canescunt. Hortaris ut tumida malo uela suspendam, rudentes explicem, clauum regam. Pareo iam iubenti; et quia caritas omnia potest, Spiritu sancto cursum prosequente confidam habiturus in utraque parte solacium: si me ad optatos portus aestus adpulerit, gubernator putabor; si inter asperos orationis anfractus inpolitus sermo substiterit, facultatem forsitan quaeras, uoluntatem certe flagitare non poteris.

3. Igitur Vercellae Ligurum ciuitas haud procul a radicibus Alpium sita, olim potens, nunc raro habitatore semiruta. Hanc cum ex more consularis inuiseret, oblatam sibi quandam mulierculam una cum adultero —nam id crimen maritus inpegerat—poenali carceris horrore circumdedit.

adulterio. El consular dio con ellos en la horrible cárcel. Poco después se los sometió a tortura. La uña ensangrentada abría las lívidas carnes y, por entre los surcos de los costados, escudriñaba el dolor la verdad. El desdichazo mozo, queriendo evitar por el atajo de la muerte los largos suplicios, mintió contra su propia sangre y acusó a la ajena. Y sólo este miserable pareció haber sido merecidamente herido, pues no dejaba a una inocente posibilidad de negar. Pero la mujer fue más fuerte que su sexo, y mientras el potro distendía su cuerpo y las cuerdas sujetaban tras la espalda las manos sucias por las inmundicias de la cárcel, levantaba ella sus ojos al cielo—los únicos que el verdugo no había podido atar—y, entre lágrimas que le rodaban por las mejillas: «Tú, dijo, tú eres testigo, Señor Jesús, a quien nada se oculta y que escudriñas el corazón y los riñones (Ps 7,10), de que no niego porque no quiera morir, sino que no quiero mentir para no pecar. Pero tú, hombre misérrimo, si tienes prisa por perecer, ¿por qué matas a dos inocentes? Sí, también yo deseo morir, deseo desnudarme de este cuerpo aborrecido, pero no como adúltera. Aquí está mi cuello, no tengo miedo a la espada fulminante; sólo quiero llevarme conmigo mi inocencia. No muere aquel a quien se mata para que viva».

4. Así, pues, el consular, hartos sus ojos de sangre, como fiera que, una vez gustada, está siempre sedienta de ella, manda que se doblen los tormentos. Rechina ferozmente de dientes y amenaza al verdugo con castigo semejante si no logra que el sexo débil confiese lo que no pudo callar el fuerte.

5. «¡Socórreme, Señor Jesús! ¡Qué de suplicios se excogitan

Neque multo post, cum liuidas carnes ungula cruenta pulsaret et sulcatis lateribus dolor quaereret ueritatem, infelicissimus iuuenis uolens conpendio mortis longos uitare cruciatus, dum in suum mentitur sanguinem accusauit alienum, solusque omnium miser merito uisus est percuti, quia non reliquit innoxiae unde posset negare. At uero mulier sexu fortior suo, cum eculeus corpus extenderet et sordidas paedore carceris manus post tergum uincula cohiberent, oculis, quos tantum tortor alligare non poterat, suspexit ad caelum et uolutis per ora lacrimis: «tu», inquit, «testis, Domine Iesu, cui occultum nihil est, qui es scrutator renis et cordis, non ideo me negare uelle ne peream, sed ideo mentiri nolle ne peccem. At tu, miserrime homo, si interire festinas, cur duos interimis innocentes? equidem et ipsa cupio mori, cupio inuisum hoc corpus exuere, sed non quasi adultera. Praesto iugulum, micantem intrepida excipio mucronem, innocentiam tantum mecum feram. Non moritur quisquis uicturus occiditur».

4. Igitur consularis pastis cruore luminibus, ut fera quae gustatum semel sanguinem semper sitit, duplicari tormenta iubet, et saeuum dentibus frendens similem carnifici minitatus est poenam, nisi confiteretur sexus infirmior quod non potuerat robur uirile reticere.

5. «Succurre, Domine Iesu: ad unum hominem tuum quam plura

contra uno solo de los tuyos!» Se le atan los cabellos al poste, le sujetan más fuertemente todo el cuerpo al potro y se le aplica fuego a los pies. El verdugo cava ambos costados y no se tiene consideración ni con los pechos. Pero la mujer permanece inmóvil, su espíritu está separado del cuerpo y, como goza del bien de su conciencia, no deja que los tormentos se ensañen sobre ella. El juez cruel, como vencido, se enfurece; ella ruega al Señor. Se le descoyuntan los miembros, y ella levanta los ojos al cielo. El otro ha confesado el crimen común, ella niega en favor del confeso y, estando en peligro, quiere salvar al que peligra.

6. Sólo se oye entre tanto una voz: «Corta, quema, desgarra. ¡Yo no lo he hecho! Si ahora se niega crédito a mis palabras, día vendrá en que se examine diligentemente este crimen. Yo tendré entonces mi juez». El verdugo se cansa, suspira y gime. Ya no quedaba lugar para nueva herida. La crueldad vencida se horrorizaba ya del cuerpo que había destrozado, cuando el consular, ardiendo en ira, dijo de pronto: «¿De qué os maravilláis, circunstantes, si esta mujer prefiere ser atormentada a morir? El adulterio claro está que sólo puede cometerse entre dos, y por más creíble tengo que la culpable niegue su crimen que no que lo confiese el mozo inocente».

7. Pareja sentencia se pronuncia contra los dos, y el verdugo los lleva al suplicio. Todo el pueblo afluye al espectáculo, y, como si de todo en todo emigrara la ciudad, la muchedumbre se estruja ante las obstruidas puertas. Al infortunado mozo le rueda al primer golpe de la espada la cabeza por el suelo, y el tronco exánime se revuelca en la propia sangre. Llegó el verdugo a la

sunt inuenta supplicia!» crines ligantur ad stipitem et toto corpore ad eculeum fortius alligato uicinus pedibus ignis adponitur, utrumque latus carnifex fodit nec papillis dantur indutiae: inmota mulier manet et a dolore corporis spiritu separato, dum conscientiae bono fruitur, uetuit circa se saeuire tormenta. Iudex crudelis quasi superatus adtollitur, illa Dominum deprecatur; soluuntur membra compagibus, illa oculos ad caelum tendit; de communi scelere alius confitetur, illa pro confitente negat, et periclitans ipsa alium uindicat periclitantem.

6. Vna interim uox: «caede, ure, lacera; non feci. Si dictis tollitur fides, ueniet dies quae hoc crimen diligenter excutiat; habebo iudicem meum». Iam lassus tortor suspirabat in gemitum nec erat nouo uulneri locus, iam uicta saeuitia corpus quod laniarat horrebat, extemplo ira excitus consularis: «quid miramini», inquit, «circumstantes, si torqueri mauult mulier quam perire? Adulterium certe sine duobus committi non potest, et esse credibilius reor noxiam ream negare de scelere, quam innocentem iuuenem confiteri».

7. Pari igitur prolata in utrumque sententia damnatos carnifex trahit. Totus ad spectaculum populus effunditur, et prorsus quasi migrare ciuitas putaretur stipatis proruens portis turba densatur. Et quidem miserrimi iuuenis ad primum statim ictum amputatur gladio caput, truncumque in suo sanguine uolutatur cadauer. Postquam uero ad feminam uentum est

mujer, que estaba dobladas en tierra las rodillas; levantó sobre el cuello tembloroso la fulgente espada, movió con todas sus fuerzas la bien ejercitada diestra; pero, al primer contacto del cuerpo, se paró el hierro mortífero y, rozando ligeramente la piel, la roció con unas gotas de sangre de un leve rasguño. Espantóse el ejecutor de que su mano se hubiera tornado imbele y, admirado de que, por embotamiento de la espada, hubiera sido vencida su diestra, la blande para el segundo golpe. Pero nuevamente la espada resbala lánguida sobre la mujer y, como si el hierro tuviera miedo de tocar a la rea, se embota, sin dañarla, sobre su cerviz. El lictor está furioso y jadeante y, retorciendo su capa sobre el cuello, quiere echar mano de todas sus fuerzas; pero en el mismo momento en que blande la espada para asestarle el golpe, se le cayó al suelo, sin advertirlo, un broche que mordía las orlas de su clámide, y la mujer: «Mira—le dijo—que se te cae el oro al suelo, del hombro; recoge lo que con mucho trabajo has ganado, no se te pierda».

8. Yo pregunto: ¿Qué seguridad es ésa? La mujer no teme la muerte que le amenaza, se alegra de ser herida, cuando el verdugo palidece. Los ojos que no ven la espada sólo ven el broche, y, como si fuera poco no temer la muerte, todavía hace un beneficio a quien se ensañaba contra ella. Ya, pues, el tercer golpe había frustrado el misterio de la Trinidad. Ya el verdugo, aterrado y sin dar fe al hierro, ajustaba la espada al cuello, a ver si, ya que no podía cortar, entrara por lo menos en el cuerpo bajo la presión de la mano. Y ¡oh prodigio inaudito en todos los siglos! La espada se retuerce hacia la empuñadura y, mirando como vencida a su dueño, confesó que no podía herir.

et flexis in terram poplitibus super trementem ceruicem micans eleuatus est gladius, et exercitatam carnifex dexteram totis uiribus concitauit, ad primum corporis tactum stetit mucro letalis et leuiter perstringens cutem rasurae modicae sanguinem aspersit. Inbellem manum percussor expauit et uictam dexteram gladio marcescente miratus in secundos impetus torquet. Languidus rursum in feminam mucro delabitur, et quasi ferrum ream timeret adtingere, circa ceruicem torpet innoxium. Itaque furens et anhelus lictor paludamento in ceruicem retorto, dum totas expedit uires, fibulam, quae chlamydis mordebat oras, in humum excussit ignarusque rei ensem librat in uulnus, et «en tibi», ait mulier, «ex umero aurum ruit; collige multo quaesitum labore ne pereat».

8. Rogo, quae est ista securitas? inpendentem non timet mortem, laetatur percussa, carnifex pallet; oculi gladium non uidentes tantum fibulam uident et, ne parum esset, quod non formidabat interitum praestabat beneficium saeuienti. Iam igitur et tertius ictus sacramentum frustrauerat Trinitatis. Iam speculator exterritus et non credens ferro, mucronem aptabat in iugulum, ut qui secare non poterat saltim premente manu corpori conderetur—o omnibus inaudita res saeculis!—: ad capulum gladius reflectitur et uelut dominum suum uictus aspiciens confessus est se ferire non posse.

9. Aquí, aquí tengo que evocar los ejemplos de los tres jóvenes que, envueltos en frías nubes de fuego, entonaron himnos en vez de derramar lágrimas, mientras las llamas jugaban, sin dañarles, con sus bragas y santa cabellera. Aquí hay que recordar la historia de Daniel, al que acariciaron con sus colas los leones, cuyas bocas no osaron tocar a su presa. Venga ahora a las mientes de todos aquella Susana, celebrada por su fe, que, condenada por jueces inicuos, fue salvada por el niño a quien llenó el Espíritu Santo. No fue en una y otra dispar la misericordia del Señor. Aquélla fue librada por un juez por que no fuera a la espada; ésta, condenada por otro juez, fue absuelta por la misma espada.

10. Comoquiera, la muchedumbre finalmente se arma para vengar a la mujer. Toda edad, todo sexo pone en fuga al verdugo. La gente forma un corro en torno de ella y apenas creen lo que están viendo. Alborótase con pareja noticia la ciudad vecina y se congrega toda la cuadrilla de los lictores. De entre éstos sale al medio el que entendía en la ejecución de los condenados a muerte y, «manchando sus canas inmundas con esparcido polvo» (VIRG., *Aen.* 12,611): «¡Oh ciudadanos—dijo—; estáis reclamando mi cabeza y queréis que yo muera en lugar de esta mujer! Si sois misericordiosos, si sois clementes, si queréis salvar a una condenada a muerte, tampoco debe perecer un inocente». El ánimo de la gente se conmovió con este llanto, un triste torpor va penetrando en todos y cámbiase por extraña manera su voluntad. A la que antes por piedad habían defendido, ahora, por otro linaje de piedad, consienten que se la mate.

11. Se trae, pues, espada nueva, se requiere a nuevo sayón.

9. Huc, huc mihi trium exempla puerorum, qui inter frigidos flammarum globos hymnos edidere pro fletibus, circa quorum sarabara sanctamque caesariem innoxium lusit incendium. Huc beati Danihelis reuocetur historia, iuxta quem adulantibus caudis praedam suam leonum ora timuerunt. Nunc Susanna nobilis fide mentes omnium subeat, quae iniquo damnata iudicio sancto Spiritu puerum replente seruata est. Ecce non dispar in utraque misericordia Domini: illa liberata per iudicem ne iret ad gladium, haec a iudice damnata absoluta per gladium est.

10. Tandem ergo ad feminam uindicandam populus armatur. Omnis aetas, omnis sexus carnificem fugat, et coetu in circulum coeunte non credit paene unusquisque quod uidit. Turbatur tali nuntio urbs propinqua et tota lictorum caterua glomeratur. E quibus medius ad quem damnatorum cura pertinebat erumpens, et «canitiem inmundam perfuso puluere turpans»: «meum», inquit, «o ciues, petitis caput, me illi uicarium datis! Si misericordes, si clementes estis, si uultis seruare damnatam, innocens certe perire non debeo». Quo fletu uulgi concussus est animus maestusque se per omnes torpor insinuat, et mirum in modum uoluntate mutata, cum pietatis fuisset quod ante defenderant, pietatis uisum est genus ut paterentur occidi.

11. Nouus igitur ensis, nouus percussor adponitur. Stat uictima Chris-

Allí está la víctima, sostenida solamente por el favor de Cristo. Al primer golpe se estremece, al segundo se tambalea y, por tercera vez herida, cae derribada, y—¡oh majestad del divino poder, digna de ser exaltada!—la que herida antes por cuatro veces había quedado ilesa, ahora fue vista morir poco a poco, a fin de que no pereciera en su lugar un inocente.

12. Los clérigos a quienes incumbía envuelven el sangriento cadáver en un lienzo, cavan la fosa, amontonan las piedras y preparan, según uso y costumbre, la sepultura. El sol camina a paso acelerado hacia su ocaso y llega la noche, que había de ocultar la misericordia del Señor. De pronto, el corazón de la mujer vuelve a palpitar, sus ojos buscan la luz y el cuerpo se reanima. Ya respira, ya ve, ya se incorpora y habla, ya puede romper en aquellas palabras: *El Señor es mi auxiliador, no temeré lo que me pueda hacer el hombre* (Ps 117,6).

13. Entre tanto una pobre vieja, que se sustentaba de los bienes de la Iglesia, había entregado el aliento que debía al cielo y, como de industria, por el curso natural de las cosas, su cuerpo es enterrado en lugar de la ajusticiada. Pero, todavía a media luz, el diablo se le mete en el alma al lictor, va a buscar el cadáver de la ejecutada y pide se le muestre el sepulcro, pues se imagina que está viva la que se admira pudiera haber muerto. Los clérigos le señalan los terrones recién cavados y la tierra que hace rato han echado encima, a par que increpan a aquel exigente con estas palabras: «Sólo falta que desentierres los huesos sepultados; haz nueva guerra a la tumba, y, si esto te parece poco, esparce los miembros para que los despedacen aves y fieras. La que fue herida siete veces tiene que sufrir algo superior a la muerte».

to tantum fauente munita. Semel percussa concutitur, iterum repetita quassatur, tertio uulnerata prosternitur et—o diuinae potentiae sublimanda maiestas!—quae prius fuerat quarto percussa nec laesa, ideo paululum uisa est mori ne pro ea periret innoxius.

12. Clerici quibus id officii erat cruentum linteo cadauer obuoluunt et fossam humum lapidibus construentes ex more tumulum parant. Festinato sol cursu occasum petit et misericordiam Domini celatura nox aduenit. Subito feminae palpitat pectus et oculis quaerentibus lucem corpus animatur ad uitam: iam spirat, iam uidet, iam subleuatur et loquitur, iam in illam potest uocem erumpere: *Dominus auxiliator meus, non timebo quid faciat mihi homo.*

13. Anus interim quaedam quae ecclesiae sustentabatur opibus debitum caelo spiritum reddidit, et quasi de industria ordine currente rerum uicarium tumulo corpus operitur. Dubia adhuc luce in lictore zabulus occurrit, quaerit cadauer occisae, sepulchrum sibi monstrari petit; uiuere putat quam mori potuisse miratur. Recens a clericis caespes ostenditur et dudum superiecta humus cum his uocibus ingeritur flagitanti: «erue scilicet ossa iam condita, infer nouum sepulchro bellum, et si hoc parum est, auibus ferisque lanianda membra discerpe; septies percussa debet aliquid morte plus perpeti».

14. Con tal desabrimiento queda confuso el verdugo, y la mujer es reanimada ocultamente en casa. Y para que las frecuentes visitas del médico a la iglesia no abrieran camino a la sospecha, cortaron a la mujer el pelo y, en compañía de algunas vírgenes, la trasladaron a una casilla de campo más escondida. Allí, vestida de hombre, se le va cicatrizando poco a poco la herida. Pero ¡qué gran verdad es que el sumo derecho es suma maldad! ¡Después de tan grandes milagros, todavía se ensañan contra ella las leyes!

15. ¡Y he aquí adónde me ha traído el encadenamiento de los hechos: a tener que mentar el nombre de nuestro amigo Evagrio! Sus trabajos por Cristo son tales, que si yo pensara que puedo contarlos, sería un loco; pero si los quisiera de todo punto callar, me sería imposible, pues mi lengua rompería de suyo en gritos de gozo. Porque ¿quién podrá celebrar con digno canto la hazaña de que Auxencio, que era la pesadilla de Milán, fuera, por vigilancia de Evagrio, antes enterrado que muerto? Y la otra de que el obispo de Roma, casi envuelto ya en los lazos de una facción, venciera a sus contrarios y no hiciera daño alguno a los vencidos. «Mas todo eso, excluido por injusta brevedad del espacio, lo paso por alto y lo dejo, por que otros tras mí lo recuerden» (VIRG., *Georg.* 4,147-148).

Sólo referiré cómo terminó el asunto presente. Evagrio acude hábilmente al emperador, lo cansa con sus ruegos, lo ablanda con sus merecimientos y, por su solicitud, merece que la que había vuelto a la vida vuelva también a la libertad.

14. Tali inuidia carnifice confuso clam domi mulier focilatur, et ne forte creber ad ecclesiam medici commeatus suspicionis panderet uiam, cum quibusdam uirginibus ad secretiorem uillulam secto crine transmittitur. Ibi paulatim uirili habitu ueste mutata in cicatricem uulnus obducitur. Et —o uere ius summum summa malitia!—post tanta miracula adhuc saeuiunt leges.

15. En quo me gestorum ordo protraxit! iam enim ad Euagrii nostri nomen aduenimus. Cuius ego pro Christo laborem si arbitrer a me dici posse, non sapiam, si penitus tacere uelim, uoce in gaudium erumpente non possim. Quis enim ualeat digno canere praeconio Auxentium Mediolani incubantem huius excubiis sepultum paene ante quam mortuum, Romanum episcopum, iam paene factionis laqueis inretitum, et uicisse aduersarios et non nocuisse superatis?

«Verum haec ipse equidem spatiis exclusus iniquis praetereo atque aliis post (me) memoranda relinquo». Praesentis tantum rei fine contentus sum: imperatorem industria adit, precibus fatigat, merito lenit, sollicitudine promeretur ut redditam uitae redderet libertati.

## 2 A TEODOSIO Y A LOS OTROS ANACORETAS QUE MORAN EN EL INTERIOR

Esta breve carta, de fecha incierta, es evidentemente anterior a la resolución heroica, un poco desesperada, de Jerónimo de retirarse al desierto de Calcis (374), pues en ella pide al abad Teodosio y a sus monjes rueguen por él a Dios que le dé fuerzas para romper las últimas resistencias que le traban aún para no seguir su ardiente vocación monacal. ¡Monacal, no cenobítica! Y acaso por eso no se queda entre los monjes que gobierna el abad Teodosio. No se sabe a punto fijo quién sea ese Teodosio y sus anacoretas. Teodoreto *(Hist. rel.* X: PG 82,1388-1393) habla de un Teodosio, fundador del monasterio de Rossos, en Cilicia. Acaso por él pasó Jerónimo en su camino hacia Antioquía. La carta, en su misma brevedad, es del mayor interés, pues nos permite asistir a la lucha interior del futuro monje antes de dar el paso definitivo hacia la soledad anhelada, ya presentida.

¡Cuánto, cuánto me holgara de hallarme ahora entre vosotros y, aunque estos ojos míos no merecen mirarla, abrazar, con todo el júbilo de mi alma, vuestra admirable compañía! Ahí contemplaría un desierto más deleitoso que cualquier ciudad; vería lugares desamparados de moradores, sitiados, a manera de un paraíso, por ejércitos de santos. Pero mis culpas han hecho que una cabeza cargada de todo linaje de crímenes no se junte con un coro de bienaventurados. Por eso, yo os suplico, ya que no dudo lo podéis alcanzar, que por vuestras oraciones me libréis de las tinieblas de este siglo. Ya os lo dije antes presente, y ahora por carta no ceso de manifestaros mi deseo: mi alma es arrebatada por el ansia más ardiente hacia esa manera de vida; a vosotros toca ahora que a la voluntad siga el efecto. A mí me toca el querer; a vuestras oraciones, que no sólo quiera, sino que pueda.

## 2 AD THEODOSIVM ET CETEROS ANACHORETAS INTRINSECVS COMMORANTES

Quam, quam uellem nunc uestro interesse conuentui et admirandum consortium, licet isti oculi non mereantur aspicere, tota cum exultatione complecti! Spectarem desertum, omni amoeniorem ciuitatem, uiderem desolata ab accolis loca quasi ad quoddam paradisi instar sanctorum coetibus obsideri. Verum quia hoc mea fecere delicta ne consortio beatorum insereretur obsessum omni crimine caput, idcirco obsecro, quia uos impetrare posse non ambigo, ut me ex istius saeculi tenebris uestro liberetis oratu. Et ante dixeram praesens et nunc per litteras uotum indicare non cesso, quod mens mea omni ad id studium cupiditate rapiatur; nunc uestrum est ut uoluntatem sequatur effectus. Meum est ut uelim; obsecrationum uestrarum est ut et uelim et possim.

Yo soy como la oveja enferma descarriada del resto de la manada, y, si el buen pastor no me vuelve sobre sus hombros al aprisco, mis pasos resbalarán y, en el intento mismo de levantarme, daré conmigo mismo en el suelo. Yo soy aquel hijo pródigo que he malbaratado toda la parte de hacienda que mi padre me diera, y aún no me he postrado a los pies del que me engendrara, todavía no he empezado a repudiar los halagos de mis pasadas demasías. Y ahora que un tantico he comenzado no tanto a dejar mis vicios cuanto a quererlos dejar, el diablo trata de envolverme en nuevas redes. Ahora me pone ante los ojos nuevos obstáculos y rodea todo mar y todo océano. Ahora, puesto en medio de este elemento, no puedo ni avanzar ni retroceder. Sólo me queda que por vuestras oraciones me empuje el soplo del Espíritu Santo y me conduzca al puerto de la codiciada orilla.

## 3 A Rufino

¡Rufino! Terrible nombre en la vida de San Jerónimo que nos sale aquí por vez primera al paso. El que será pesadilla de sus últimos años y proyectará indudablemente una sombra sobre su vida en la malhadada contienda del origenismo es ahora el amigo íntimo, cuya visita se desea con un ansia que nos parece de todo punto hiperbólica: como el navegante tras la tormenta el puerto, como los campos secos la lluvia, como la madre al hijo que vuelve de allende los mares. Ello da extraordinario interés a esta ya de suyo bella carta, pues nos hace ver los vuelcos que puede dar el corazón humano. La carta se cierra con esta sentencia lapidariamente expresada: *Amicitia, quae desinere potest, uera numquam fuit.* Sería cruel aplicarla a los dos amigos.

Jerónimo se ha condenado ya a sí mismo, pena de su vida pasada y defensa de la por venir, a la soledad de Calcis, la franja del gran desierto de Siria, en los alrededores de esa ciudad, situado a 53 millas al sudeste de Antioquía y a 18 al sur de Berea (Alepo). Allí se entera que Rufino, su amigo de infancia, viaja por Egipto, en compañía de Melania, la antigua protectora del mismo Rufino y fundadora que será de

Ego ita sum quasi a cuncto grege morbida aberrans ouis. Quod nisi me bonus pastor ad sua stabula umeris impositum reportarit, lababunt gressus et in ipso conamine uestigia concident adsurgentis. Ego sum ille prodigus filius qui omni quam mihi pater crediderat portione profusa, necdum me ad genitoris genua submisi, necdum coepi prioris a me luxuriae blandimenta depellere. Et quia paululum non tam desiui a uitiis quam coepi uelle desinere, nunc me nouis diabolus retibus ligat, nunc noua inpedimenta proponens maria undique circumdat et undique pontum, nunc in medio constitutus elemento nec regredi uolo nec progredi possum. Superest ut oratu uestro sancti Spiritus aura me prouehat et ad portum optati litoris prosequatur.

un monasterio en el monte Olivete. La primera noticia se la trajo Heliodoro, otro grande y común amigo, que más adelante encontraremos. Y, como él se siente enfermo, ruega al amigo que lo venga a ver. Luego le da noticias de que Bonoso, amigo de infancia de Jerónimo, vive vida solitaria en un islote del Adriático. Son unos cuantos nombres de aquel férvido grupo de Aquilea, al que también perteneció un tiempo Jerónimo y al que tributa en su *Crónica, ad* a.374 el imperecedero elogio: *Aquileienses clerici quasi chorus beatorum habentur.* Y en el año 377, como si se tratara de un acontecimiento de la historia universal, Jerónimo anota: «Florentino, Bonoso y Rufino son monjes ejemplares...»

Fecha probable: otoño del 375.

1. Ya sabía yo de antes, Rufino carísimo, por la enseñanza de los sagrados libros, cómo Dios acostumbra dar más de lo que se le pide y cómo, frecuentemente, nos concede lo que *ni ojo vio, ni oído oyó, ni a pensamiento de hombre llegó* (1 Cor 2,9) ; mas ahora lo he experimentado en causa propia. Yo, que tenía por deseo pasablemente audaz que, por el intercambio de nuestras cartas, nos imagináramos presentes el uno al otro, me entero ahora que estás penetrando por el interior de Egipto, visitas los coros de los monjes y andas rodeando la familia celeste en la tierra. ¡Oh, si en este momento tuviera a bien el Señor Jesucristo trasladarme repentinamente a tu lado, como a Felipe cerca del eunuco o a Abacuc junto a Daniel! ¡Con qué abrazos me estrecharía a tu cuello, qué besos imprimiría en aquella boca que en otro tiempo erró conmigo o conmigo fue discreta! Pero no merezco esa dicha, y, por otra parte, mi corpezuelo, que, aun sano, es débil, se halla ahora quebrantado por frecuentes dolencias. Por eso te mando en lugar mío esta carta, que te salga al encuentro y, atado con el vínculo del amor, te traiga aquí hasta mí.

3 AD RVFINVM

1. Plus Deum tribuere quam rogatur, et ea saepe concedere, *quae nec oculus uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascenderunt,* licet ex sacrorum magisterio uoluminum ante cognouerim, tamen in causa propria nunc probaui, Rufine carissime. Ego enim, qui audacia satis uota credebam si uicissitudine litterarum imaginem nobis praesentiae mentiremur, audio te Aegypti secreta penetrare, monachorum inuisere choros et caelestem in terris circuire familiam. O si mihi nunc Dominus Iesus Christus uel Philippi ad eunuchum uel Ambacum ad Danihelum translationem repente concederet, quam ego nunc arte tua stringerem colla conplexibus, quam illud os, quod mecum uel errauit aliquando uel sapuit, inpressis figerem labiis! Verum quia non mereor et inualidum etiam cum sanum est corpusculum crebri fregere morbi, has mei uicarias et tibi obuias mitto, quae te copula amoris innexum ad me usque perducant.

2. La primera feliz noticia de esta inesperada alegría me la trajo Heliodoro. Yo no creía ser cierto lo que tanto deseaba que lo fuera, sobre todo porque él decía haberlo oído de otro y la novedad del caso quitaba todo crédito a la palabra. Luego vino cierto monje alejandrino que, por piadosa devoción del pueblo, había sido enviado a los confesores egipcios, mártires ya por su voluntad, y, por tratarse de autoridad conocida, empujó mi ánimo, suspenso por el deseo, pero aún vacilante, a dar fe a la noticia. Confieso que aun con éste estuve vacilante en mi sentir, pues ignoraba tu patria y nombre, y lo único que su testimonio aportaba era decir lo mismo que otro había ya indicado. Por fin, la verdad brilló en todo su esplendor. La muchedumbre de peregrinos que por aquí pasan a la continua contaba que Rufino estaba en Nitria y había ido a ver al bienaventurado Macario. Aquí solté todas las riendas a mi creencia, y entonces sentí de verdad estar enfermo. Y de no haberme atado con una traba a los pies las extenuadas fuerzas de mi cuerpo, ni el calor de esta mitad del verano ni el mar siempre inseguro para los navegantes hubieran sido parte para impedirme marchar a tu encuentro con piadoso paso acelerado. Créeme, hermano: no así mira hacia el puerto el marino traído y llevado por la tormenta, no así echan menos los sedientos sembrados la lluvia, no así sentada junto a la sinuosa orilla espera ansiosa la madre al hijo.

3. Después que un súbito torbellino me arrebató de tu lado y un impío desgarrón separó al que te estaba pegado con la liga de la caridad, «entonces sobre mi cabeza se cernió negra tormenta» (VIRG., *Aen.* 3,19); entonces «mar por doquiera, por doquie-

2. Prima inopinati gaudii ab Heliodoro nuntiata felicitas. Non credebam certum quod certum esse cupiebam, praesertim cum et ille ab alio audisse se diceret et rei nouitas fidem sermonis auferret. Rursum suspensam uoto nutantemque mentem quidam Alexandrinus monachus, qui ad Aegyptios confessores et uoluntate iam martyres pio plebis fuerat transmissus obsequio, manifestus ad credulitatem nuntii auctor inpulerat. Fateor et in hoc meam labasse sententiam. Nam cum et patriam tuam ignoraret et nomen, in eo plus tantum uidebatur adferre quod eadem adserebat quae iam alius indicauerat. Tandem plenum ueritatis pondus erupit; Rufinum enim Nitriae esse et ad beatum perrexisse Macarium crebra conmeantium multitudo referebat. Hic uero tota credulitatis frena laxaui et tunc uere aegrotum esse me dolui. Et nisi me adtenuatae corporis uires quadam conpede praepedissent, nec mediae feruor aestatis nec nauigantibus semper incertum mare pia festinatione gradienti ualuisset obsistere. Credas mihi uelim, frater, non sic tempestate iactatus portum nauta prospectat, non sic sitientia imbres arua desiderant, non sic curuo adsidens litori anxia filium mater expectat.

3. Postquam me a tuo latere subitus turbo conuoluit, postquam glutino caritatis haerentem inpia distraxit auulsio, «tunc mihi caeruleus supra caput adstitit imber», tunc «maria undique et undique caelum». Tandem

ra cielo» (VIRG., *Aen.* 5,9). Finalmente, emprendí mi peregrinación errando al azar; atravesé Tracia, el Ponto y Bitinia, me recorrí todo el camino de Galacia y Capadocia, me quebrantó el calor ardiente de Cilicia y me acogió Siria, puerto segurísimo para el náufrago. Aquí pasé cuanto puede pasarse de enfermedades y perdí uno de mis dos ojos, pues una ardiente fiebre repentina me arrebató a Inocencio, parte que era de mi alma. Ahora, como de ojo único y todo para mí, gozo de nuestro amigo Evagrio, a quien yo, enfermo siempre, me he juntado para colmo de su trabajo. También estaba con nosotros Hilas, esclavo de la santa Melania, que, por la pureza de sus costumbres, había lavado la mancha de su esclavitud. También éste abrió otra vez una cicatriz que no se había aún cerrado del todo. Pero, en fin, la voz del Apóstol nos prohíbe entristecernos por los difuntos, y el exceso de la pena se ha templado por una alegre noticia que me ha llegado. Te la voy a comunicar para que, si no la sabes, te enteres, y si la sabías, nos alegremos juntos.

4. Tu Bonoso, mejor dicho, el mío, o, para hablar en verdad, el nuestro, va ya subiendo por la escalera que viera en sueños Jacob. Lleva su cruz, no se preocupa del día de mañana y no se vuelve a mirar atrás. Siembra con lágrimas para poder recoger con alegría y, como en el misterio de Moisés, levanta la serpiente en el desierto. Ríndanse ante esta verdad los fabulosos milagros que inventara la elocuencia griega o romana. Un mozo que se formó con nosotros en las artes liberales del siglo, dueño de cuantiosas riquezas, respetado sobremanera entre los de su calidad, desprecia a su madre, a sus hermanas y a un hermano queridísi-

in incerto peregrinationis erranti, cum me Thracia, Pontus atque Bithynia totumque Galatiae uel Cappadociae iter et feruido Cilicum terra fregisset aestu, Syria mihi uelut fidissimus naufrago portus occurrit. Vbi ego quicquid morborum esse poterat expertus e duobus oculis unum perdidi; Innocentium enim, partem animae meae, repentinus febrium ardor abstraxit. Nunc uno et toto mihi lumine Euagrio nostro fruor, cui ego semper infirmus quidam ad laborem cumulus accessi. Erat nobiscum et Hylas sanctae Melaniae famulus, qui puritate morum maculam seruitutis abluerat; et hic necdum obductam rescidit cicatricem. Verum quia de dormientibus contristari apostoli uoce prohibemur et nimia uis maeroris laeto superueniente nuntio temperata est, indicamus tibi ut, si nescis, discas, si ante cognouisti pariter gaudeamus.

4. Bonosus tuus, immo meus et, ut uerius dicam, noster, scalam praesagatam Iacob somniante iam scandit: portat crucem suam nec de crastino cogitat nec post tergum respicit. Seminat in lacrimis ut in gaudio metat, et sacramento Moysi serpentem in heremo suspendit. Cedant huic ueritati tam Graeco quam Romano stilo mendaciis ficta miracula. Ecce puer honestis saeculo nobiscum artibus institutus, cui opes adfatim, dignitas adprime inter aequales, contempta matre, sororibus et carissimo sibi germano insulam pelago circumsonante naufragam, cui asperae cau-

mo y se va a vivir, como nuevo morador del paraíso, a un islote, escollo de las naves por el piélago que resuena en torno, espantoso por sus ásperos peñascos, desnudas rocas y total soledad. No se ve por allí ni un solo labrador ni un solo monje; ni siquiera tiene a su lado como compañero, en tan vasta soledad, al pequeño Onésimo, a quien tú conoces y con quien él se solazaba como con un hermanillo pequeño. Allí solo—o, por mejor decir, no ya solo, pues lo acompaña Cristo—ve la gloria de Dios, que tampoco los apóstoles vieron sino en el desierto. No ve ciertamente ciudades torreadas, pero se ha inscrito en el censo de la ciudad nueva. Se erizan sus miembros por el deforme saco; pero así será mejor arrebatado sobre las nubes al encuentro de Cristo. No goza del placer de las piscinas, pero bebe del costado del Señor el agua de la vida. Ponte ante los ojos, amigo dulcísimo, y represéntate enteramente el caso en tu mente y corazón: cuando te hayas dado cuenta del esfuerzo del luchador, podrás dignamente loar la victoria. El mar brama furioso en torno a toda la isla, y sus olas, al chocar en los escollos, retumban por los senos de los montes. No brota una brizna de yerba por el suelo. No se cubre el campo de espesas sombras por la primavera. Las rocas abruptas forman como una horrorosa cárcel. El, tranquilo, intrépido y armado de punta en blanco como lo manda el Apóstol (cf. Eph 6, 11-17), ora oye a Dios cuando recorre por la lección los libros sagrados, ora habla con Dios cuando hace oración al Señor. Y quién sabe si, a ejemplo de Juan, no tiene alguna visión, puesto caso que mora en una isla.

5. ¿Qué enredos crees no le estará ahora tramando el diablo y qué trampas no le armará? Acaso, acordándose del antiguo em-

tes et nuda saxa et solitudo terrori est, quasi quidam nouus paradisi colonus insedit. Nullus ibi agricolarum, nullus monachorum, ne paruulus quidem quem nosti Onesimus quo uelut fratre minusculo fruebatur, in tanta uastitate adhaeret lateri comes. Solus ibi, immo iam Christo comitante non solus, uidet gloriam Dei quam etiam apostoli nisi in deserto non uiderant. Non quidem conspicit turritas urbes, sed in nouae ciuitatis censu dedit nomen suum. Horrent sacco membra deformi, sed sic melius obuiam Christo rapietur in nubibus. Nulla euriporum amoenitate perfruitur, sed de latere Domini aquam uitae bibit. Propone tibi ante oculos, amice dulcissime, et in praesentiam rei totus animo ac mente conuertere; tunc poteris laudare uictoriam cum laborem proeliantis agnoueris. Totam circa insulam fremit insanum mare et sinuosis montibus inlisum scopulis aequor reclamat; nullo terra gramine uiret; nullis uernans campus densatur umbraculis; abruptae rupes quasi quendam horroris carcerem claudunt. Ille securus, intrepidus et totus de apostolo armatus nunc Deum audit cum diuina relegit, nunc cum Deo loquitur cum Dominum rogat, et fortasse ad exemplum Iohannis aliquid uidet dum in insula commoratur.

5. Quas nunc diabolum nectere credis tricas, quas parare arbitraris

buste, intentará persuadirle que sufre hambre. Pero ya le fue respondido que no de solo pan vive el hombre. Acaso le ponga delante las riquezas y la gloria; pero se le dirá: *Los que codician hacerse ricos caen en el cepo de las tentaciones* (1 Tim 6,9), y: *Toda mi gloria está en Cristo* (Gal 6,14). Sacudirá con grave enfermedad los miembros extenuados por el ayuno; pero será repelido con la palabra del Apóstol: *Cuando me hago débil, soy más fuerte* (2 Cor 12,10), y: *La fuerza se consuma en la flaqueza* (ibid., 9). Le amenazará con la muerte, pero oirá: *Deseo ser desatado para estar con Cristo* (Phil 1,23). Disparará dardos encendidos, pero darán sobre el escudo de la fe. Y, para no alargarme, lo atacará Satanás; pero lo defenderá Cristo. Gracias te doy, Señor Jesús, de que tengo quien en tu día pueda rogarte por mí. Tú sabes—pues a ti están patentes los corazones de cada uno, tú sondeas lo íntimo del alma, tú ves en lo profundo al profeta encerrado en el vientre de la enorme bestia—, tú sabes que yo y él crecimos juntos desde la tierna infancia hasta la juventud florida. Un solo regazo de las nodrizas, unos mismos brazos de los ayos nos calentaron a los dos y, después de los estudios en Roma, ambos comimos el mismo pan, ambos nos cobijamos bajo el mismo albergue junto a las riberas medio bárbaras del Rin. Tú sabes bien cómo yo fui el primero en quererte servir. Acuérdate, te ruego, cómo este luchador tuyo fue un día soldado bisoño a mi lado. Tengo la promesa de tu majestad: El que enseñare y no hiciere será llamado mínimo en el reino de los cielos; mas el que *hiciere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos* (Mt 5,19). Goce él de la corona de la virtud y, ricamente vestido, siga al cordero en premio de sus diarios martirios. *Muchas mo-*

insidias? Forsitan antiquae fraudis memor famem suadere temptabit. Sed iam illi responsum est non in solo pane uiuere hominem. Opes forsitan gloriamque proponet, sed dicetur illi: *qui cupiunt diuites fieri incidunt in muscipulam et temptationes*, et: *mihi gloriatio omnis in Christo est.* Fessa ieiuniis membra morbo grauante concutiet, sed apostoli repercutietur eloquio: *quando infirmor, tunc fortior sum*, et: *uirtus in infirmitate perficitur.* Minabitur mortem, sed audiet: *cupio dissolui et esse cum Christo.* Ignita iacula uibrabit, sed excipientur scuto fidei. Et, ne multa, inpugnabit satanas sed tutabitur Christus. Gratias tibi, Domine Iesu, quod in die tuo habeo qui pro me te possit rogare. Scis ipse—tibi enim patent pectora singulorum qui cordis arcana rimaris, qui tantae bestiae aluo inclusum prophetam in profundo uides—ut ego et ille a tenera pariter infantia ad florentem usque adoleuerimus aetatem, ut idem nos nutricum sinus, idem amplexus fouerint baiulorum et, cum post Romana studia ad Rheni semibarbaras ripas eodem cibo, pari frueremur hospitio, ut ego primus coeperim uelle te colere. Memento, quaeso, istum bellatorem tuum mecum quondam fuisse tironem. Habeo promissum maiestatis tuae: *qui docuerit et non fecerit, minimus uocabitur in regno caelorum; (qui autem fecerit et docuerit, hic magnus uocabitur in regno caelorum)*. Fruatur ille uirtu-

*radas hay en la casa de tu Padre* (Io 14,2) y *una estrella difiere de otra por su claridad* (1 Cor 15,41); a mí concédeme levantar la cabeza hasta el calcañar de los santos, pues yo prometí y él ha cumplido. Perdóname a mí lo que no he podido llevar a cabo y dale a él el premio que merece.

6. Acaso me he alargado más de lo que consiente la brevedad de una carta, cosa que me acaece siempre que se me ofrece decir algo en loor de nuestro Bonoso. Pues, volviendo al punto de mi digresión, yo te ruego que mi alma no pierda juntamente con los ojos al amigo que por mucho tiempo se busca, apenas si se halla y con dificultad se conserva. Brille quienquiera con oro, y en suntuosos banquetes fulguren los metales preciosos de los vestidos; la amistad no puede comprarse, el amor no tiene precio. La amistad que puede cesar es que no fue jamás verdadera.

## 4 A Florentino sobre el nacimiento de su amistad

Este Florentino es uno de aquella terna de amigos a quienes une Jerónimo en el alto elogio inserto en su *Crónica ad* a.374: «Florentino, Bonoso y Rufino son monjes ejemplares. Florentino fue tan misericordioso con los necesitados que fue llamado padre de los pobres» (PL 27,699). Se había establecido en Jerusalén, donde practicaba la caridad con los peregrinos. Jerónimo, que desea evidentemente trabar amistad con él, le ruega entregue la carta anterior a Rufino, que supone llegado ya a la ciudad santa. La carta es interesante no sólo por lo que tiene de confesión íntima (Jerónimo espera aún que el Señor Jesús le diga, como a Lázaro: «Sal afuera»), sino por el manojo de nombres que el solitario de Calcis lleva dentro del alma y no puede olvidar: Heliodoro, objeto de la caridad de Florentino; Rufino, cuyo panegírico se traza, con la santa Melania, el santo presbítero Evagrio, y un hermano Martiniano, de quien no sabemos nada. El pobre Jerónimo,

tis corona et ob cotidiana martyria stolatus agnum sequatur. *Multae sunt mansiones apud patrem* et *stella ab stella differt in claritate,* mihi concede ut inter sanctorum calcanea possim leuare caput; [ut] cum ego uouerim, ille perfecerit; mihi ignoscas quia inplere non potui, illi tribuas praemium quod meretur.

6. Plura fortasse quam epistulae breuitas patiebatur longo sermone protraxerim, quod mihi semper accidere consueuit quando aliquid de Bonosi nostri laude dicendum est. Sed ut ad id redeam unde discesseram, obsecro te, ne amicum qui diu quaeritur, uix inuenitur, difficile seruatur, pariter cum oculis mens amittat. Fulgeat quilibet auro et pompaticis ferculis corusca ex sarcinis metalla radient: caritas non potest conparari; dilectio pretium non habet; amicitia quae desinere potest, uera numquam fuit.

además de estar espiritualmente en el sepulcro de Lázaro, está deshecho por sus achaques.

Fecha probable: 375.

1. Hasta qué punto la fama de tu beatitud haya llenado la boca de diversas gentes puédeslo conjeturar por el hecho de que yo te empiezo antes a amar que a conocer. Dice el Apóstol que *los pecados de ciertos hombres se ponen de manifiesto antes mismo del juicio* (1 Tim 5,24); por contrario caso, la fama de tu dilección se esparce de tal manera, que no tanto sea de loar el que te ama, cuanto tenido por aleve quien no te quiera. Paso por alto los incontables en quienes has sustentado, alimentado, vestido y visitado a Cristo. La manera como has acudido a la necesidad del hermano Heliodoro basta para soltar las lenguas de los mudos. ¡Con qué acciones de gracias, con qué alabanzas contaba él la caridad con que aliviaste las molestias de su peregrinación! Tales, que yo, pesadísimo que estoy por insoportable enfermedad, con pies alados, como dicen, por esta carta de amistad, ya te he saludado y abrazado con mi deseo. Recibe, pues, mi felicitación, y dígnese el Señor confirmar nuestra naciente amistad.

2. El hermano Rufino, que, en compañía de la santa Melania, se dice haber llegado ya a Jerusalén, de Egipto, está unido conmigo con indivisible amor fraterno. Por ello te ruego te tomes la molestia de entregarle la carta mía que va adjunta con la presente. No me juzgues a mí por sus virtudes. En él descubrirás manifiestas señales de santidad; yo soy sólo ceniza, un puñado de barro vilísimo y ya pavesa. Por contento me daré, mientras viva,

## 4 AD FLORENTINVM DE ORTV AMICITIAE

1. Quantus beatitudinis tuae rumor diuersa populorum ora conpleuerit, hinc poteris aestimare quod ego te ante incipio amare quam nosse. Vt enim apostolus ait: *quorundam hominum peccata manifesta sunt praecedentia ad iudicium,* ita e contrario tuae dilectionis fama dispergitur, ut non tantum laudandus sit ille qui te amat quam scelus putetur facere ille qui non amat. Praetermitto innumerabiles in quibus Christum sustentasti, pauisti, uestisti, uisitasti: Heliodori fratris a te adiuta necessitas mutorum etiam potest ora laxare. Quibus gratiis, quo ille praeconio peregrinationis incommoda a te fota referebat, ut ego ille tardissimus, quoniam intolerabilis languor, pinnatis, ut aiunt, pedibus charta caritatis et uoto te salutauerim et iam conplexus sim! Gratulor itaque tibi et nascentem amicitiam ut Dominus foederare dignetur precor.

2. Et quia frater Rufinus, qui cum sancta Melania ab Aegypto Hierosolymam uenisse narratur, indiuidua mihi germanitatis caritate conexus est, quaeso ut epistulam meam huic tuae epistulae copulatam ei reddere non graueris. Noli nos ex eius aestimare uirtutibus. In illo conspicies expressa sanctitatis insignia; ego cinis et uilissimi pars luti et iam fauilla, dum uegetor, satis habeo si splendorem morum eius inbecillitas oculorum

si la flaqueza de mis ojos pueden soportar el resplandor de su vida. El acaba de lavarse, está limpio y ha quedado blanco como la nieve; yo, manchado con todo linaje de pecados, estoy aguardando con temblor, día y noche, a que se me obligue a pagar el último maravedí (cf. Mt 5,26). Sin embargo, el *Señor suelta a los encadenados* (Ps 145,7) y descansa sobre el humilde y que teme sus palabras, y acaso también a mí, que yazgo en el sepulcro de mis culpas, me diga: «Jerónimo, sal fuera» (cf. Io 11,43). El santo presbítero Evagrio se te encomienda mucho; los dos ofrecemos nuestros respetos al hermano Martiniano, a quien yo quisiera ver; pero me tiene atado la cadena de mi enfermedad.

## 5 A Florentino

El mismo destinatario de la carta anterior. Esta nos empieza a revelar un aspecto muy atrayente de la figura de Jerónimo: Su amor a los libros, su infatigable afán de lectura, que él justifica aquí mismo bellamente: Pábulo del alma cristiana es meditar día y noche en la ley del Señor. Meditar uno mismo y aprovecharse de las ajenas meditaciones. Allá por el 377-378, después de los estudios romanos, había visitado, con su amigo Bonoso, Tréveris, junto al Mosela. Allí había transcrito, por su propia mano, para el caro Rufino, dos obras de Hilario de Poitiers (que estaba un poco en su propia casa en Tréveris): «El comentario sobre los Salmos», y el trabajo, tan largo para quien copia línea a línea, sobre los «Sínodos». Ahora se los pide por medio del monje Florentino. También le interesa copiar los comentarios del bienaventurado Reticio, obispo de Autún *(Augustudunensis episcopus)*, que nosotros no poseemos (cf. *De vir. ill.* 82). En fin, un encargo de parte de un paisano de Rufino: El viejo Pablo de Concordia, con quien pronto nos encontraremos, le había prestado un Tertuliano; pero Rufino, según costumbre que, por lo visto, vigía ya entonces, no tenía prisas por devolvérselo. Y Jerónimo posee, aun en el desierto, su buena biblioteca. Pero no todos son asuntos de libros. Ese otro del esclavo fugitivo nos hace sentir cómo la fea realidad viene a dar con sus nudillos a la puerta de toda celda solitaria y sobre las paredes de toda torre de marfil.

Fecha probable: 375-377.

meorum ferre sustineat. Ille modo lauit, mundus est et tamquam nix dealbatus; ego cunctis peccatorum sordibus inquinatus diebus ac noctibus opperior cum tremore reddere nouissimum quadrantem. Sed tamen quia *Dominus soluit conpeditos*, et super humilem et trementem uerba sua requiescit, forsitan et mihi in sepulchro scelerum iacenti dicat: «Hieronyme, ueni foras». Sanctus presbyter Euagrius plurimum te salutat; et Martinianum fratrem iuncto salutamus obsequio, quem ego uidere desiderans catena languoris innector.

1. Hasta mi morada del desierto, por aquella parte en que Siria parte lindes con los sarracenos, me ha llegado una carta de tu dilección, y su lectura ha encendido de tal manera mi deseo de marchar a Jerusalén, que casi ha dañado a mi propósito lo que ha aprovechado a la amistad. Así, pues, ahora, de la manera que puedo, te mando estas letras que me representen ante ti. Ausente por el cuerpo, pero presente por el amor y el espíritu, vengo a pedirte encarecidamente que ni el tiempo ni la distancia de los lugares sean parte para romper una amistad naciente que une la liga del amor de Cristo. Confirmémosla más bien con recíprocas cartas que corran del uno al otro, se crucen por el camino y hablen con nosotros. No perderá mucho nuestra amistad si, en esa lengua, habla consigo misma.

2. Según me escribes, el hermano Rufino no ha llegado aún a ésa, y, dado caso que llegue, no ha de aprovechar gran cosa a mi deseo, pues no tengo ya esperanzas de verlo. Es mucha la distancia que lo separa de mí, y ni él puede correr hasta aquí ni yo salir de los términos de la soledad que he abrazado. Ya no me es lícito lo que antes no quise. Por eso te ruego y encarecidamente te suplico le pidas tú te preste, para copiarlos, los comentarios del bienaventurado Reticio, obispo de Autún, en que con levantado estilo declara el Cantar de los Cantares. A mí me ha escrito también cierto paisano del susodicho hermano Rufino, el anciano Pablo, diciéndome tener Rufino un códice suyo de Tertuliano, y se lo reclama con grande insistencia. También te ruego que de los libros de Rufino mandes copiar en papel a un escri-

## 5 AD FLORENTINVM

1. In ea mihi parte heremi commoranti quae iuxta Syriam Sarracenis iungitur tuae dilectionis scripta sunt perlata, quibus lectis ita reaccensus est animus Hierosolymam proficiscendi, ut paene nocuerit proposito quod profuerit caritati. Nunc igitur quomodo ualeo pro me tibi litteras repraesento. Etsi corpore absens, amore et spiritu uenio inpendio exposcens ne nascentes amicitias, quae Christi glutino cohaeserunt, aut temporis aut locorum magnitudo diuellat. Quin potius foederemus eas reciprocis epistulis; illae inter nos currant, illae se obuient, illae nobiscum loquantur. Non multum perditura erit caritas si tali secum sermone fabuletur.

2. Rufinus autem frater, ut scribis, necdum uenit, et si uenerit non multum proderit desiderio meo cum eum iam uisurus non sim. Ita enim et ille longo a me interuallo separatus est ut huc non possit currere, et ego arreptae solitudinis terminis arceor ut coeperit mihi iam non licere quod nolui. Ob hoc et ego obsecro et, ut tu petas, plurimum quaeso, ut tibi beati Reticii Augustodunensis episcopi commentarios ad describendum largiatur, in quibus Canticum Canticorum sublimi ore disseruit. Scripsit mihi et quidam de patria supra dicti fratris Rufini Paulus senex Tertulliani suum codicem apud eum esse, quem uehementer repoposcit. Et ex hoc quaeso ut eos libros, quos non habere me breuis subditus edocebit, librarii

biente aquellos que por la adjunta verás que me faltan. Igualmente te pido me remitas el *Comentario de los Salmos davídicos* y el otro libro muy extenso de San Hilario sobre los *Sínodos,* que yo mismo, por mi propia mano, copié para él en Tréveris. Ya sabes que el alimento del alma cristiana es meditar día y noche en la ley del Señor. A otros das albergue, los alientas con tu consuelo y acudes con tus bienes; si a mí me procuras lo que te pido, gran favor me habrás hecho. Y, pues, por gracia del Señor poseemos una copiosa biblioteca sagrada, manda a tu vez: todo lo que quieras te lo enviaré. Y no pienses me vas a molestar si pides: tengo paniaguados que se dedican a la transcripción de manuscritos. A la verdad no prometo beneficio igual a lo que pido. El hermano Heliodoro me contó que buscas muchas obras acerca de la Escritura y que ni aun así las encuentras. Ahora que, aunque las tengas todas, tu amor te acuciará a pedir más.

3. Respecto al amo del esclavo, sobre el que te has dignado escribirme, no cabe duda ser corruptor suyo. El presbítero Evagrio, cuando yo estaba aún en Antioquía, lo reprendió muchas veces en mi presencia. A lo que el otro respondió: «Yo no tengo por qué temer». El mozo dice haber sido puesto en libertad por su dueño, y, si os place, aquí está; mandadlo a donde queráis. Yo creo que no peco al no consentir que un pobre vagabundo siga huyendo. La soledad en que me encuentro no me permite hacer lo que me mandas. Por eso he rogado a mi carísimo Evagrio que, tanto por amor tuyo como mío, entienda con todo ahínco en este asunto.

manu in charta scribi iubeas. Interpretationem quoque psalmorum Dauiticorum e prolixum ualde de synodis librum sancti Hilarii, quae ei apud Treueris manu mea ipse descripseram, aeque ut mihi transferas peto. Nosti hoc esse Christianae animae pabulum si in lege Domini meditetur die ac nocte. Ceteros hospitio recipis, solacio foues, sumptibus iuuas; mihi si rogata praestiteris multa largitus es. Et quoniam tribuente Domino multis sacrae bibliothecae codicibus abundamus, impera uicissim: quodcumque uis mittam. Nec putes mihi graue esse si iubeas: habeo alumnos qui antiquariae arti seruiant. Neque uero beneficium pro eo quod postulo polliceor. Heliodorus frater mihi indicauit te multa de scripturis quaerere nec sic inuenire; aut si omnia habes, incipiet sibi caritas uindicare plus petere.

3. Magistrum autem pueri tui de quo dignatus es rescribere, quem plagiatorem esse eius non dubium est, saepe Euagrius presbyter dum adhuc Antiochiae essem me praesente corripuit. Cui ille respondit: «ego nihil timeo». Dicit se a domino suo fuisse dimissum et, si uobis placet, ecce hic est; transmittite eum quo uultis. Arbitror me non peccare si hominem uagum non sinam longius fugere. Quapropter quia ego in hac solitudine constitutus non possum agere quod iussisti, rogaui carissimum mihi Euagrium ut tam tui quam mei causa instanter negotium prosequatur.

## 6 A JULIANO, DIÁCONO DE AQUILEA

El diácono Juliano pertenecía al grupo de clérigos de Aquilea, cuyo alto elogio, hecho por Jerónimo, conocemos ya. Junto a los clérigos había un grupo de «hermanas». A este grupo hubo de enviar Jerónimo a su propia hermana, y el diácono Juliano tuvo sin duda parte principal en su vocación. Aquí la califica de «hija suya en Cristo» y le pide trabaje en su perseverancia. Se habla oscuramente de una «vibora hibera» que lo desgarra con sus cuentos malignos. ¿Llegaba algún rumor de ellos hasta la soledad de Calcis? Como quiera, el solitario se anima no sólo con versículos de la Escritura, sino con solemnes versos horacianos: *Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae.* Jerónimo se halla tan agobiado por la enfermedad del cuerpo y la tristeza del alma, que no siente ánimos ni para tomar la pluma y mantener correspondencia con amigos lejanos.

Fecha: fin del 375.

1. Es refrán antiguo que «los embusteros tienen la culpa de que no se crea a los que dicen la verdad». Lo cual veo haberme acontecido a mí, cuando tú me reprendes de mi silencio epistolar. ¿Diré que te he escrito muchas veces, pero hubo negligencia en los carteros? Me responderás ser ésta manida excusa de todos los que no escriben. ¿Te diré no haber encontrado quien me llevara las cartas? Me replicarás que hay muchísimos que van de aquí ahí. ¿Porfiaré que se las di? Pero ellos, ya que no las entregaron, lo negarán, y el pleito quedará incierto entre ausentes. ¿Qué hacer, pues? Pediré perdón sin haber tenido culpa, pues tengo por mejor pedir la paz, removido de mi puesto, que no luchar en posición igual. La verdad es que hasta tal punto me ha consumido la continua enfermedad del cuerpo y tristeza del alma, que, con la muerte al ojo, no me acordaba ni de mí mismo. Y porque no pienses ser falso, después de los argumentos, llamaré, a estilo oratorio, a los testigos.

## 6 AD IVLIANVM DIACONVM AQUILEIAE

1. Antiquus sermo est: «mendaces faciunt, ut nec uera dicentibus credatur»; quod mihi ego a te obiurgatus de silentio litterarum accidisse uideo. Dicam: «saepe scripsi, sed neglegentia baiulorum fuit?» respondebis: «omnium non scribentium uetus ista excusatio est». Dicam: «non repperi qui epistulas ferret»? dices hinc illuc isse quam plurimos. Contendam me etiam his dedisse?, at illi, quia non reddiderunt, negabunt et erit inter absentes incerta cognitio. Quid igitur faciam? Sine culpa ueniam postulabo rectius arbitrans pacem loco motus petere quam aequo gradu certamina concitare; quamquam ita me iugis tam corporis aegrotatio quam animae aegritudo consumpsit, ut morte inminente nec mei paene memor fuerim. Quod ne falsum putes, oratorio more post argumenta testes uocabo.

2. Aquí ha estado el santo hermano Heliodoro, que quiso habitar conmigo en el desierto; pero se retiró, ahuyentado sin duda por mis pecados. Ahora bien, la presente locuacidad compensará toda la culpa pasada. Como dice Flaco en una sátira: «Todos los cantores sufren este través entre amigos»: cuando se les ruega, no cantan jamás; cuando nadie se lo pide, «no hay modo de que cierren la boca» (HOR., *Sat.* I 3,1-3). Así, yo te voy a abrumar en adelante con tales manojos de cartas que me tengas que rogar, bien al contrario de ahora, que no te escriba. Me alegro seas tú el primero que me das la noticia de que mi hermana, hija tuya en Cristo, persevera en lo que empezara. Porque aquí donde ahora estoy, no sólo ignoro lo que pasa en mi patria, sino que ignoro si mi patria misma persiste. Y aun cuando con siniestros dichos me siga desgarrando «la víbora hibera», no temeré el juicio de los hombres, pues he de tener mi propio juez: «Aun cuando roto se desplome el orbe, me aplastarán, impávido, sus ruinas» (HOR., *Carm.* III 3,7-8). Por eso te ruego que, recordando el precepto del Apóstol, en que nos enseña que nuestra obra ha de ser permanente (1 Cor 3,14), te granjees para ti un premio del Señor procurando la salud de ella, y a mí me alegres más y más hablándome frecuentemente de nuestra común gloria en Cristo.

## 7 A CROMACIO, JOVINO Y EUSEBIO

Seguimos en el coro de bienaventurados de los clérigos de Aquilea: *Aquileienses clerici quasi chorus beatorum habentur.* Y aquí hallamos al que fue sin duda alma o director de ese coro: el presbítero Cromacio. Cromacio fundó una especie de comunidad eclesiástica, cuyos miembros ocupaban diversos grados en la jerarquía, algo así tal vez como un seminario mayor. Así se hallaban allí, bajo la dirección de Cromacio, un archidiácono, como Jovino; diáconos, como Eusebio y Ju-

2. Sanctus frater Heliodorus hic adfuit qui, cum mecum heremum uellet, incolere, meis sceleribus fugatus abscessit. Verum omnem culpam praesens uerbositas excusabit. Nam, ut ait Flaccus in satura: «omnibus hoc uitium est cantoribus, inter amicos» rogati ut numquam cantent, «iniussi numquam desistant», ita te deinceps fascibus obruam litterarum, ut e contrario incipias rogare ne scribam. Sororem meam, filiam in Christo tuam, gaudeo te primum nuntiante in eo permanere quo coeperat. Hic enim ubi nunc sum, non solum quid agatur in patria, sed an ipsa patria perstet, ignoro. Et licet me sinistro Hibera excetra rumore dilaniet, non timebo hominum iudicium habiturus iudicem meum: «si fractus inlabatur orbis, inpauidum ferient ruinae». Quapropter quaeso ut apostolici memor praecepti quo docet opus nostrum permanere debere, et tibi a Domino praemium in illius salute pares et me de communi in Christo gloria crebris reddas sermonibus laetiorem.

liano; un subdiácono, como Niceas; un «monje», como Crisócomas... Hallamos nombres muy caros a Jerónimo: un Bonoso, un Heliodoro y un Rufino... Hubo de ser un círculo abierto y vivo, a par ferviente e intelectual, en que cierta observancia cenobítica se combinaba, para los clérigos, con el ministerio pastoral (ANTIN, *Essai* p.47s). La madre de Cromacio—una santa—estaba al frente de un grupo de «hermanas», entre las que hubo de contarse la hermana de Jerónimo. Un monasterio, pues, familiar, como los conoció en otras partes aquella época, en que el Espíritu soplaba ora en dirección al desierto, hacia un anacoretismo feroz, o hacia los cenobios, de vida más o menos estrictamente común. Jerónimo hubo de pasar días gratos entre los bienaventurados de Aquilea, hasta que un desgarrón impío (que no sabemos en qué consistió) lo lanzó hacia Oriente y lo encerró en la soledad de Calcis. Bien se ve por el estallido de júbilo que provoca en él la carta que Evagrio le lleva a su soledad (o *desiderium* de los amigos lejanos). No se alegró tanto Roma al recibir la noticia de la primera derrota de Aníbal junto a Nola. El desierto no borra del alma de Jerónimo los recuerdos clásicos. Aquilea hubo de ser la verdadera patria espiritual de Jerónimo, a la que sin duda ama más que al pobre pueblo de Estridón, en que se tiene por Dios al vientre y se tasa la santidad por la riqueza. Acaso la «hibera excaetra» de VI 2 sea este Lupicino, «digna cobertura de tal olla», es decir, digno obispo de tal pueblo. Hay un nuevo panegírico de Bonoso, que hubo de ser grato a los destinatarios, pues de entre ellos había salido para irse, como hijo del ἰχθύς, a vivir junto a las aguas. Sabido es que ἰχθύς era contraseña de los cristianos primeros que leían ahí: Ἰησοῦς Χριστὸς Θεοῦ υἱός σωτήρ = Jesu-Cristo, hijo de Dios, salvador (cf. *Epitaphium Abercii*).

Fecha probable: 375-376.

1. No debe separar el papel a quienes ha unido el mutuo amor, ni ha de repartirse uno por uno el obsequio de mi palabra, cuando de tal manera os amáis unos a otros, que os ha juntado menos a los tres la amistad que asoció a dos de vosotros naturaleza. Más bien, de consentirlo la naturaleza de la cosa, yo encerraría en el rasgo de una letrita vuestros tres nombres indivisos; más que más, cuando vuestra carta me convida a que os mire a los tres en uno y en los tres a uno. La verdad es que

## 7 AD CHROMATIVM, IOVINVM, EVSEBIVM

1. Non debet charta diuidere quos amor mutuus copulauit, nec per singulos officia mei sunt partienda sermonis, cum sic inuicem uos ametis ut non minus tres caritas iungat quam duos natura sociauit. Quin potius, si rei condicio pateretur, sub uno litterulae apice nomina indiuisa concluderem, uestris quoque ita me litteris prouocantibus ut et in uno tres

cuando me la trajo el santo varón Evagrio a esta parte del desierto que parte anchos lindes entre sirios y sarracenos, mi gozo fue tal que superé la felicidad de Roma el día en que se anunciara haber sido, por vez primera después de Cannas, derrotados por Marcelo junto a Nola los soberbios escuadrones de Aníbal. Y aunque el sobredicho hermano me visita con frecuencia y me quiere como a sus propias entrañas en Cristo, está separado de mí por tan larga distancia, que no me ha dejado menos soledad al marcharse que alegría me trajo viniendo.

2. Ahora hablo con vuestra carta, la abrazo, ella habla conmigo, ella sola sabe aquí latín. Porque aquí o hay que aprender una lengua bárbara a medio formar, o hay que callarse. Cuantas veces los signos impresos, trazados por mano conocida, me ponen delante los rostros para mí carísimos, otras tantas dejo yo de estar aquí, o vosotros estáis aquí. Creed al amor que dice la verdad: también mientras ésta escribo os estoy viendo. Pero tengo primeramente una queja contra vosotros, y es cómo me habéis escrito una carta tan corta, cuando tan enormes espacios de mar y tierra se interponen entre nosotros. Si no es que así lo he merecido, por no haberos escrito, como me escribís, yo antes. Papel no creo os faltara, pues sigue el comercio con Egipto. Y si algún Ptolomeo hubiera cerrado los mares, el rey Atalo hubiera mandado pieles de Pérgamo, para compensar con ellas la escasez de papel (de donde se ha mantenido hasta hoy el nombre de pergamino, que la posteridad se ha ido transmitiendo de mano en mano). ¿Entonces qué? ¿Pensaré que urgía el mensajero? Pero

et in tribus unum putarem. Nam postquam sancto Euagrio transmittente in ea ad me heremi parte delatae sunt quae inter Syros ac Sarracenos uastum limitem ducit, sic gauisus sum, ut illum diem Romanae felicitatis quo primum Marcelli apud Nolam proelio post Cannensem pugnam superba Hannibalis agmina conciderunt ego uicerim. Et licet supra dictus frater saepe me uisitet atque ita ut sua in Christo uiscera foueat, tamen longo a me spatio seiunctus non minus mihi dereliquit abeundo desiderium quam adtulerat ueniendo laetitiam.

2. Nunc cum uestris litteris fabulor, illas amplexor, illae mecum loquuntur, illae hic tantum Latine sciunt. Hic enim aut barbarus semisermo discendus est aut tacendum est. Quotienscumque carissimos mihi uultus notae manus referunt inpressa uestigia, totiens aut ego hic non sum aut uos hic estis. Credite amori uera dicenti: et cum has scriberem uos uidebam. Quibus hoc primum queror cur tot interiacentibus spatiis maris atque terrarum tam paruam epistulam miseritis, nisi quod ita merui qui uobis, ut scribitis, ante non scripsi. Chartam defuisse non puto Aegypto ministrante commercia. Et si aliqui Ptolomaeus maria claussiset, tamen rex Attalus membranas e Pergamo miserat, ut penuria chartae pellibus pensaretur; unde pergamenarum nomen ad hanc usque diem tradente sibi inuicem posteritate seruatum est. Quid igitur? arbitrer baiulum festinasse? quamuis longae epistulae una nox sufficit. An uos aliqua occupatione

para una carta, por larga que sea, basta una noche. ¿Es que os apremiaba algún negocio? Pero no hay negocio mayor que la amistad. Sólo restan dos hipótesis: o vosotros habéis tenido pereza o yo no lo he merecido. De las dos, prefiero acusaros a vosotros de pereza que no condenarme a mí mismo de demérito, pues es más fácil corregirse de negligencia que no que nazca el amor.

3. Bonoso, según me escribís, como hijo del *ichthys* (= *pez, símbolo de Cristo)* se ha ido tras el agua; yo, manchado aún con toda la antigua suciedad, busco, como los basiliscos y escorpiones, cualquier paraje seco. El pisa ya la cabeza de la culebra; yo soy aún pasto de la serpiente, condenada por divina sentencia a comer tierra. El puede subir ya el último de los salmos graduales; yo estoy llorando aún en el primer escalón y no sé si algún día podré decir: *He levantado los ojos a los montes de donde ha de venirme el socorro* (Ps 120,1). El, entre las olas amenazadoras del siglo, se ha acogido a lo seguro de una isla, es decir, al regazo de la Iglesia, y está acaso, a ejemplo de Juan, devorando un libro (Apoc 10,10); yo, que yazgo en el sepulcro de mis culpas y estoy atado por los lazos de mis pecados, aguardo el grito del Señor en el Evangelio: «Jerónimo, sal fuera» (Io 11,43). Bonoso, digo, como quiera que, según el profeta, toda la fuerza del diablo está en el lomo, ha llevado más allá del Eufrates su ceñidor y, hallándolo luego allí roto, ha cantado: *Señor, tú has poseído mis riñones, has roto mis cadenas, te ofreceré sacrificio de alabanza* (Ps 138,13); a mí el verdadero Nabucodonosor me ha transportado entre cadenas a Babilonia, esto es, a la confusión de mi alma; allí me ha impuesto el yugo de la cautividad, me ha echado

detentos? Nulla necessitas maior est caritate. Restant duo, ut aut uos piguerit aut ego non meruerim. E quibus malo uos incessere tarditatis quam me condemnare non meriti. Facilius enim neglegentia emendari potest quam amor nasci.

3. Bonosus, ut scribitis, quasi filius ἰχθύος aquosa petiit, nos pristina contagione sordentes quasi reguli et scorpiones arentia quaeque sectamur. Ille iam calcat super colubri caput, nos serpenti terram ex diuina sententia comedenti adhuc cibo sumus. Ille iam potest summum graduum psalmum scandere, nobis adhuc in primo ascensu flentibus nescio an dicere aliquando contingat: *leuaui oculos meos in montes, unde ueniat auxilium mihi.* Ille inter minaces saeculi fluctus in tuto insulae, hoc est ecclesiae gremio, sedens ad exemplum Iohannis librum forte iam deuorat, ego in scelerum meorum sepulchro iacens et peccatorum uinculis conligatus dominicum de euangelio expecto clamorem: «Hieronyme, ueni foras». Bonosus, inquam—quia secundum prophetam omnis diaboli uirtus in lumbo est—trans Euphraten tulit lumbare suum, ibi illud in foramine petrae abscondens, et postea scissum repperiens cecinit: *Domine, tu possedisti renes meos; disrupisti uincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis;* me uerus Nabuchodonosor ad Babylonem, id est confusionem mentis meae, catenatum duxit; ibi mihi captiuitatis iugum inposuit, ibi ferri

una argolla al cuello y me ha mandado cantar de los cánticos de Sión. Pero yo le he respondido: *El Señor desata a los encadenados, el Señor ilumina a los ciegos* (Ps 145,7-8). Y para terminar en breves palabras el contraste empezado: yo pido perdón, él está esperando la corona.

4. Mi hermana es fruto, en Cristo, del santo Juliano. El ha plantado, regad vosotros y el Señor dará el crecimiento. Jesús me la ha dado por aquella herida que el diablo me infligiera, y me la ha devuelto viva después de muerta. Por ella, como dice el poeta gentil, lo temo todo, aun lo seguro (VIRG., *Aen.* 4,293). Vosotros mismos sabéis lo resbaladizo que es el camino de la juventud, en que también yo me deslicé y por el que vosotros no pasasteis sin miedo. Ahora sobre todo que está entrando en él, ha de ser sostenida por las enseñanzas de todos, alentada por los consuelos de todos, es decir, fortalecida por frecuentes cartas de vuestra santidad. Y, pues la caridad todo lo soporta, ruégoos le pidáis también al papa Valeriano cartas de aliento para ella. Sabéis muy bien que los ánimos de las doncellas se afianzan con estas atenciones, si saben que son objeto de la solicitud de sus superiores.

5. Porque allá en mi pueblo natal, donde toda rusticidad tiene su asiento, el vientre es Dios y se vive al día. El más santo es el más rico. A esta olla, como dice el trillado refrán popular, se le ha juntado digna cobertera, el obispo Lupicino, de quien se puede decir también aquello que cuenta Lucilio haber hecho reír por primera vez en la vida a Craso: «Cuando el asno come cardos, los labios tienen la lechuga que merecen». En fin, un flaco

circulum innectens de canticis Sion cantare praecepit. Cui ego dixi: *Dominus soluit compeditos, Dominus inluminat caecos;* et, ut breuiter coeptam dissimilitudinem finiam, ego ueniam deprecor, ille expectat coronam.

4. Soror mea sancti Iuliani in Christo fructus est: ille plantauit, uos rigate, Dominus incrementum dabit. Hanc mihi Iesus pro eo uulnere quod diabolus inflixerat praestitit, uiuam reddendo pro mortua. Huic ego, ut ait gentilis poeta, omnia etiam tuta timeo. Scitis ipsi lubricum adulescentiae iter in quo et ego lapsus sum et uos non sine timore transistis. Hoc illa cum maxime ingrediens omnium fulcienda praeceptis, omnium est sustentanda solaciis, id est crebris uestrae sanctitudinis epistulis roboranda. Et quia caritas omnia sustinet, obsecro ut etiam a papa Valeriano ad eam confortandam litteras exigatis. Nostis puellares animos his rebus plerumque solidari, si se intellegant curae esse maioribus.

5. In mea enim patria rusticitatis uernacula deus uenter est et de die uiuitur: sanctior est ille qui ditior est. Accessit huic patellae iuxta tritum populi sermone prouerbium dignum operculum, Lupicinus sacerdos—secundum illud quoque, de quo semel in uita Crassum ait risisse Lucilius: «semilem habent labra lactucam asino cardus comedente»—,

piloto rige una nave que hace agua, y un ciego guía a otro ciego para dar los dos en la hoya, y tal es el rector como los regidos.

6. Saludo con el respeto que sabéis a vuestra común madre, que está unida con vosotros por su santidad, pero os lleva de ventaja haber dado a luz tales hijos; madre cuyo seno bien puede llamarse de oro. Igualmente, a vuestras hermanas, dignas de la universal admiración, pues juntamente con el siglo han vencido a su sexo y, bien provistas sus lámparas de aceite, esperan el advenimiento del Esposo. ¡Oh bienaventurada casa en que habitan la viuda Ana, vírgenes profetisas y un doble Samuel criado en el templo! ¡Oh techos afortunados en que vemos una madre mártir ceñida de las coronas de los mártires Macabeos! Y es así que, si es cierto que, al guardar sus mandamientos, cada día confesáis a Cristo, ahora a la gloria privada se ha añadido la pública y clara confesión de que, por obra vuestra, ha sido desterrada de vuestra ciudad la vieja ponzoña de la herejía arriana. Acaso os maravilléis de que, al cabo de la carta, he vuelto de nuevo a empezar. ¡Qué le vamos a hacer! No tengo fuerzas para dejar de decir lo que siente mi pecho. La brevedad de la carta me fuerza a callar, vuestro recuerdo me obliga a hablar. Lenguaje trastornado, discurso confuso y turbado; el amor no sabe de orden.

## 8 A NICEAS, SUBDIÁCONO DE AQUILEA

Esta deliciosa carta—deliciosa por no decir nada—nos retiene aún un momento entre el coro de bienaventurados de Aquilea. El subdiácono Niceas, como Heliodoro, hace su peregrinación a Jerusalén y, suponemos que de vuelta, visita a Jerónimo. Luego, por lo visto, *inter delicias patriae,* se olvida de él. El solitario le pide unas líneas, como un sediento un vaso de agua fresca. El corazón, a veces tan rudo, de Jerónimo está sediento de amistad. Notemos que en tan breve

uidelicet ut perforatam nauem debilis gubernator regat, et caecus caecos ducat in foueam, talisque sit rector quales illi qui reguntur.

6. Matrem communem, quae cum uobis sanctitate societur in eo uos praeuenit quia tales genuit, cuius uere uenter aureus potest dici, eo salutamus honore quo nostis; una quoque suspiciendas cunctis sorores quae sexum uicere cum saeculo, quae oleo ad lampadas largiter praeparato sponsi opperiuntur aduentum. O beata domus, in qua morantur Anna uidua, uirgines prophetissae, geminus Samuhel nutritus in templo! O tecta felicia, in quibus cernimus Macchabaeorum martyrum coronis cinctam martyrem matrem! nam licet cotidie Christum confiteamini, dum eius praecepta seruatis, tamen ad priuatam gloriam publica haec accessit uobis et aperta confessio, quod per uos ab urbe uestra Arriani quondam dogmatis uirus exclusum est. Et miremini forsitan quod in fine iam epistulae rursus exorsus sim. Quid faciam? uocem pectori negare non ualeo. Epistulae breuitas conpellit tacere, desiderium uestri cogit loqui. Praeproperus sermo; confusa turbatur oratio; amor ordinem nescit.

misiva hay tres citas o reminiscencias clásicas. La alusión, puramente verbal *(scindis potius quam dissuis)*, demuestra hasta qué punto se había asimilado el *Laelius, De amicitia*, una de las obras que nos reconcilian con Cicerón.

Fecha: 375-376.

Turpilio, poeta cómico, tratando del intercambio de cartas: «Esta es, dice, la sola cosa que hace a los ausentes presentes». Sentencia verdadera, aunque dicha en cosa falsa. Porque ¿qué cosa hay, por decirlo así, tan presente entre los ausentes como hablar y oír, por medio de las cartas, a los que amamos? Aquellos mismos aborígenes de Italia, a los que Ennio llama *cascos* (= antiguos) y de los que dice Cicerón en la *Retórica (De inv.* I 2,3-6) que se alimentaban con comida de fieras, antes de la invención del papel y el pergamino, se solían comunicar unos con otros por cartas que escribían en tablillas acepilladas de madera o en las cortezas de los árboles. De ahí el llamar a los portadores de las cartas «tabelarios» y a los escritores, del *liber* de los árboles, «libreros». Pues ¡con cuánta más razón, ahora que el mundo está tan pulido por las artes, no debemos omitir nosotros lo que hicieran hombres que vivían en cruda rusticidad y apenas sabían lo que era trato humano! Ahí tienes al bienaventurado Cromacio con su hermano Eusebio, que lo es tanto por naturaleza como por igualdad de carácter, que me ha solicitado con el obsequio de una carta suya. Tú ahora, al partirte de mi lado, antes bien desgarras que no descoses nuestra naciente amistad, cosa que discretamente veda Lelio *(Laelius* 76). A no ser que te sea tan aborrecido el Oriente, que temas venga aquí ni siquiera una carta tuya. Despiértate, despiértate, sacude ese sueño, da a la amistad una hoja de papel entre las delicias de la patria y los recuerdos de la

8 AD NICEAM HYPODIACONVM AQVILEIAE

Turpilius comicus tractans de uicissitudine litterarum: «sola», inquit, «res est, quae homines absentes praesentes faciat». Nec falsam dedit, quamquam in re non uera, sententiam. Quid enim est, ut ita dicam, tam praesens inter absentes, quam per epistulas et adloqui et audire quos diligas? Nam et rudes illi Italiae homines quos cascos Ennius appellat, qui sibi, ut in Rhetoricis Cicero ait, uictu fero uitam requirebant, ante chartae et membranarum usum aut in dedolatis ex ligno codicellis aut in corticibus arborum mutua epistularum adloquia missitabant; unde et portitores earum tabellarios, et scriptores a libris arborum librarios uocauere. Quanto igitur nos expolito iam artibus mundo id non debemus omittere quod sibi praestiterunt apud quos erat cruda rusticitas, et qui humanitatem quodammodo nesciebant! Ecce beatus Chromatius cum sancto Eusebio, non plus natura quam morum sibi aequalitate germano, litterario me prouocauit officio. Tu modo a nobis abiens recentem amicitiam scindis potius quam dissuis, quod prudenter Laelius uetat; nisi forte ita tibi exosus est Oriens ut litteras quoque tuas huc uenire formides. Expergis-

peregrinación que hicimos juntos un día. Si me quieres, contéstame; si te enfadas, contéstame aunque sea enfadado. Gran alivio tendré en mi soledad si recibo unas letras de mi amigo, siquiera enfadado.

## 9 A CRISÓCOMAS, MONJE DE AQUILEA

El nombre de «monje» representaba entonces algo deliciosamente indeterminado. Y este Crisócomas (rubio sin duda), amigo acaso de infancia de Jerónimo, puede representar en el grupo de fervientes de Aquilea a los laicos continentes que frecuentaban el trato de la comunidad regida, cuán suavemente podamos imaginar, por el presbítero Cromacio. Como quiera que sea, no debía de tener gran afición a la correspondencia epistolar y, si no lo sabía, por lo menos cumplía el dicho de que «para muertos e idos no hay amigos». Jerónimo lo compara con los linces, de quienes nos cuenta que no recuerdan más que lo que tienen delante, es decir, que no recuerdan a nada ni a nadie. Este monje de Calcis, si no mira atrás, sí de reojo a los amigos que dejó en el mundo y que no puede olvidar. Bastante excusa tiene que allí sólo las cartas venidas de Occidente sabían latín.

Nuestro común amigo carísimo Heliodoro, que no te ama con menor amor que el que yo te tengo, ha podido contarte cuál sea mi cariño para contigo. Yo llevo a la continua tu nombre en mi boca, y, a la primera plática que se ofrece, hago memoria de lo gratísima que me fue tu compañía, admiro tu humildad, exalto tu virtud y pregono tu caridad. Tú, empero, como los linces que, por cualidad ingénita, apenas miran atrás, se olvidan de lo anterior y lo que dejan de ver los ojos se les borra también de la memoria, te has olvidado de todo punto de mi amistad y has borrado aquella carta que el Apóstol dice estar escrita en el corazón de los cristianos (2 Cor 3,2), y la has borrado no por en-

cere, expergiscere, euigila de somno, praesta unam chartae scedulam caritati inter delicias patriae et communis quam habuimus peregrinationis aliquando suspiria. Si amas, rescribe; si irasceris, iratus licet scribe. Magnum et hoc desiderii habebo solamen, si amici litteras uel indignantis accipiam.

## 9 AD CHRYSOCOMAM MONACHVM AQVILEIAE

Qui erga te affectus meus sit, carissimus ambobus Heliodorus tibi potuit fideliter nuntiare, qui non minori te diligit amore quam diligo, ut ego semper in ore meo nomen tuum sonem, ut ad primam quamque confabulationem iucundissimi mihi tui consortii recorder, ut humilitatem admirer, uirtutem efferam, praedicem caritatem. Verum tu, quod natura lynces insitum habent, ne post tergum respicientes meminerint priorum et mens perdat quod oculi uidere desierint, ita nostrae necessitudinis penitus oblitus illam epistulam, quam in corde Christianorum scriptam apos-

cima, sino, como dicen, hasta la última capa de cera. Esas fieras, por cierto, de que te hablo apresan a veces bajo las ramas frondosas de un árbol a fugaces cabras o a tímidos ciervos; otras, a la presa que corre en vano, pues lleva el enemigo a la espalda, la desgarran de arriba abajo con rabioso diente y sólo se acuerdan de cazar mientras el vientre vacío acucia sus secas fauces. Pero tan pronto como su fiereza se harta de sangre y llena bien las hinchadas entrañas, a la hartura sucede el olvido y ya no saben lo que es cazar hasta que el hambre de nuevo se lo recuerde. Pero tú, que no estás aún harto de mí, ¿cómo juntas el fin con el principio? ¿Por qué pierdes antes de asir? A no ser que alegues la excusa, compañera eterna de la negligencia, de que no tenías nada que escribir. Pues eso mismo tenías que escribirme, que no tenías nada que escribir.

## 10 A PABLO, VIEJO DE CONCORDIA

En el artículo dedicado a Tertuliano (*De viris inl.* 53) nos cuenta San Jerónimo: «Yo mismo conocí a un tal Pablo de Concordia, que es un pueblo de Italia, el cual decía haber visto en Roma, siendo él muy joven, al notario del bienaventurado Cipriano, ya muy viejo; y que le solía referir cómo Cipriano no se pasaba un solo día sin leer a Tertuliano. Solíale decir: «Tráeme el maestro», dándole a entender a Tertuliano.» Delicioso párrafo: Jerónimo conoce a Pablo de Concordia; Pablo, que frisa en los cien años, conoció al notario (estenógrafo, no había obispo letrado que no tuviera uno o varios) de Cipriano, y Cipriano no se pasa día sin leer al maestro, es decir, a Tertuliano. La cadena de años llega de 392, en que se redacta el *De viris inlustribus,* hasta los alrededores del 160, en que nace el maestro. Pero este viejo centenario de Concordia, patria también de Rufino, además de archivo viviente de recuerdos, era un amigo de los libros y, por ese solo título, había de serlo de Jerónimo (y nuestro). Un Tertuliano justamente había prestado a su paisano Rufino, luego se lo reclama «vehementer» y, probablemente, según es uso y costumbre, no logró recuperarlo. De libros se

tolus refert, non praepeti litura sed imis, quod aiunt, ceris erasisti. Et illae quidem, quas diximus, ferae sub frondente captantes arboris ramo fugaces capreas aut timidum, ceruos, animal conprehendunt currentemque frustra praedam, dum hostem suum secum uehit, rabido desuper ore dilaniant et tam diu meminere praedandi quam diu uenter uacuus siccum fame guttur exasperat; ubi uero sanguine pasta feritas uiscera distenta conpleuerit, cum saturitate succedit obliuio tam diu nescitura quid capiat, donec memoriam reuocauerit esuries. Tu necdum satiatus e nobis cur finem iungis exordio? Cur amittis, antequam teneas? Nisi forte neglegentiae semper excusatione socia adseras te non habuisse quod scriberes, cum hoc ipsum debueris scribere aliud te non habuisse quod scriberes.

trata también en esta epístola. Jerónimo pide algunos y ofrece también otro, pero éste, *ex proprio paenu:* la *Vita Pauli*, aquel Pablo primer ermitaño, a quien hace vivir ciento y pico de años, buen obsequio a este otro Pablo Concordiense, que frisaba, fresco aún, en la centena. De aquí cabe razonablemente deducir que Jerónimo hubo de matar algún rato de aburrimiento del desierto calcídico con la redacción de la pía novelita que es la *Vita Pauli*. A este Pablo de Concordia le asegura haberse esforzado mucho, en gracia de los lectores sencillos, en bajar lo posible el tono del estilo; pero también le añade que el cántaro no acaba de perder el olor al vino que se le echó primero. Por lo menos en la redacción actual (el obsequio a Pablo de Concordia pudo ser un esbozo primero), no echamos de ver esa simplificación de estilo.

Fecha probable: 375-377.

1. La brevedad de la vida humana es pena de nuestros pecados, y el hecho de que a menudo, en el umbral mismo de la luz, la muerte siga a la vida, proclama que los siglos resbalan diariamente hacia el vicio. Y es así que, después que la serpiente echó a estas tierras al morador del paraíso, al que enredara en sus lazos viperinos, la larga duración de la vida, que se dilataba hasta los novecientos y más años, como una especie de segunda inmortalidad, parecía diferir la sentencia de maldición contra el hombre. Luego, recrudeciéndose poco a poco el pecado, la impiedad de los gigantes acarreó el naufragio de todo el orbe. Después de aquel bautismo, en que se lavó, por decirlo así, el mundo, la vida humana se redujo a breve tiempo, y aun ése, luchando que luchamos constantemente con nuestros crímenes contra el orden divino, casi lo hemos también perdido. Porque ¿cuántos hay que pasan de los cien años, o quién no llega a esa edad de manera que no le pese haber llegado? Conforme a lo que atestigua la Escritura en el libro de los Salmos: *Los días de nuestra vida son*

## 10 AD PAVLVM SENEM CONCORDIAE

1. Humanae uitae breuitas damnatio delictorum est, et in ipso saepe lucis exordio mors secuta nascentem labentia cotidie in uitium saecula profitetur. Nam cum primum paradisi colonum uiperinis nexibus praepeditum coluber deduxisset ad terras, aeternitas mortalitate mutata in nongentos et eo amplius annos, secundam quodammodo inmortalitatem, maledicti hominis distulerat elogium. Exinde paulatim recrudescente peccato, totius orbis naufragium gigantum adduxit inpietas. Post illud, ut ita dixerim, purgati baptismum mundi in breue tempus hominum uita contracta est. Hoc quoque spatium sceleribus nostris semper contra diuina pugnantibus paene perdidimus. Quotus enim quisque aut centenariam transgreditur aetatem, aut non ad eam sic peruenit ut peruenisse paeniteat, secundum quod in libro psalmorum scriptura testatur: *dies uitae nostrae septuagin-*

*setenta años; a mucho tirar, ochenta; y lo que de aquí pasa, trabajo y dolor* (Ps 89,10).

2. ¿Para qué, me dirás, tomar el agua de tan arriba y poner todo eso de tan lejos? Con razón pudiera alguien reírse de mí con la sal horaciana, como del otro que contaba la guerra de Troya «empezando por el doble huevo de Leda» (HORAT., *Ars poet.* 147). Pues para loar con palabras dignas esa tu senectud y esa blanca cabeza que recuerda la de Cristo (Apoc 1,14). Ya está girando por veces ciento el círculo de los años, y tú, guardando siempre los preceptos del Señor, meditas, por el ejemplo de lo presente, lo que ha de ser la venidera vida bienaventurada. Tus ojos conservan el vigor de la limpia visión, tus pies marcan firmemente las huellas, tu oído es penetrante, tus dientes blancos, tu voz argentada, tu cuerpo macizo y lleno de jugo. Las canas no sientan bien con la color sonrosada; la fuerza no cuadra con la edad. La prolongada vejez no te ha mermado, como vemos en la mayoría, la tenacidad de la memoria, ni el frío de la sangre te embota la agudeza del sutil ingenio, ni los surcos de la frente te afean la cara encogida por las arrugas, ni, finalmente, el temblor de la mano hace que el estilo vaya errante por los torcidos renglones de la cera. El Señor nos muestra en ti la lozanía de la resurrección por venir, y así sabemos ser obra del pecado que los demás mueran aún vivos en la carne, y obra de la justicia que tú finjas una mocedad que no dice con los años. Cierto que esa salud del cuerpo vemos la gozan muchos, aun pecadores; pero a éstos se la procura el diablo para que pequen; a ti te la concede el Señor para que goces.

*ta anni, si autem multum, octoginta; quidquid reliquum est, labor et dolor.*

2. «Quorsum», ais, ista tam alto repetita principio et ita procul coepta, ut merito quiuis Horatiano de nobis possit sale ludere: «et gemino bellum Troianum orditur ab ouo?» uidelicet ut senectutem tuam et caput ad Christi similitudinem candidum dignis uocibus praedicem. Ecce iam centenarius aetatum circulus uoluitur, et tu semper Domini praecepta custodiens futurae beatitudines uitae per praesentium exempla meditaris. Oculi puro lumine uigent, pedes inprimunt certa uestigia, auditus penetrabilis, dentes candidi, uox canora, corpus solidum et suci plenum. Cani cum rubore discrepant, uirtus cum aetate dissentit. Non memoriae tenacitatem, ut in plerisque cernimus, antiquior senecta dissoluit, non calidi acumen ingenii frigidus sanguis obtundit, non contractam rugis faciem arata frons asperat, non denique tremula manus per curuos cerae tramites errantem stilum ducit. Futurae resurrectionis uirorem in te nobis Dominus ostendit, ut peccati sciamus esse quod ceteri adhuc uiuentes praemoriuntur in carne, iustitiae quod tu adulescentiam in aliena aetate mentiris. Et quamquam multis istam corporis sanitatem, etiam peccatoribus, euenire uideamus, tamen illis hoc diabolus ministrat ut peccent, tibi Dominus praestat ut gaudeas.

3. Los más doctos de entre los griegos, de quienes, en su defensa de Flacco, dice Tulio sin rebozo que son de «ingénita ligereza y docta vanidad» (*Pro Flacco* fragm.2), hacían a salario el panegírico de sus reyes o príncipes. Yo los quiero imitar ahora y pido mi paga por las alabanzas. Y porque no pienses ser poco lo que pido, solicito de ti la piedra preciosa del Evangelio, las palabras del Señor, palabras castas, plata acendrada de tierra al fuego, siete veces purificada (Ps 11,7). Es decir, te pido los comentarios de Fortunaciano y, para noticia de las persecuciones, la historia de Aurelio Víctor. Deseo igualmente las cartas de Novaciano; así, conocido el veneno de un hombre cismático, beberemos con más gusto el antídoto del santo mártir Cipriano. Entre tanto, te mando a ti, Pablo viejo, otro Pablo más viejo, obra en que, atendiendo a los lectores más sencillos, me he esforzado mucho en simplificar el estilo. Pero no sé qué pasa que el cántaro, aun lleno de agua, conserva el olor al líquido que se le echó de nuevo (HORAT., *Epist.* I 2,69-70). Si este donecillo te pluguiere, tengo otras cosillas en el cofre, que, de soplar el Espíritu Santo, navegarán hacia ti con muchísimas otras mercaderías orientales.

## 11 A LAS VÍRGENES DE HEMONA

Hemona (hoy Ljubliana-Laibach, capital de Eslovenia, en la cuenca del Save), que el bueno de López Cuesta convierte en el monte Hermón, hubo de lindar con Estridón, el devastado pueblo de Jerónimo, que no ha dejado rastro en el mapa. Allí había, como en tantos puntos del mundo cristiano, un monasterio de moniales que él hubo de conocer y que no parecen recordarlo con exceso de cariño. El hecho es que él les ha escrito varias cartas sin lograr una línea—un ápice, dice él—por respuesta. El pobre Jerónimo—si no habla retóricamente—se enfada y llora, y se confiesa pecador e indigno del trato de tan santas señoras. Pero dispara también su dar-

3. Doctissimi quique Graecorum, de quibus pro Flacco agens luculente Tullius ait: «ingenita leuitas et erudita uanitas», regum suorum uel principum laudes accepta mercede dicebant. Hoc ego nunc faciens pretium posco pro laudibus. Et ne putes modica esse quae deprecor, margaritam de euangelio postularis, eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum terrae, purgatum septuplum, scilicet commentarios Fortunatiani et propter notitiam persecutorum Aurelii Victoris historiam simulque epistulas Nouatiani, ut dum scismatici hominis uenena cognoscimus, libentius sancti martyris Cypriani bibamus antidotum. Misimus interim tibi, id est Paulo seni, Paulum seniorem, in quo propter simpliciores quosque multum in deiciendo sermone laborauimus. Sed nescio quomodo, etiam si aqua plena sit, tamen eundem odorem lagoena seruat, quo dum rudis esset inbuta est. Si hoc munusculum placuerit, habemus etiam alia condita, quae cum plurimis orientalibus mercibus ad te, si Spiritus sanctus adflauerit, nauigabunt.

do escriturario. El Apóstol dice: *No juzguéis antes de tiempo.* La envidia de alguna «víbora hibera» habría ido hasta el convento con sus chismes para desacreditar a aquel fugitivo. Lo que a nosotros nos sorprende es que el fugitivo hiciera caso de ellos y echara mano de toda su erudición bíblica para sincerarse ante unas monjas... desde el desierto de Calcis.

Fecha: 375-6.

La penuria de papel es indicio de que vivo en la soledad, y, por eso, en breve espacio quiero encerrar larga charla. El caso es que quisiera charlar largamente con vosotras, y lo estrecho de la hoja me obliga a callar. Ahora, pues, el ingenio ha vencido a la pobreza. La carta es breve, pero la conversación larga. Y, ya por este trance de necesidad, podéis advertir el amor que os tengo, pues ni la penuria de recado de escribir ha podido impedir que os escribiera.

Por vuestra parte, perdonadme, os ruego, que me duela. Os lo digo, efectivamente, lastimado; os lo digo con lágrimas e irritado. Después que tantas veces os he obsequiado con mis cartas, no me habéis correspondido ni con un solo garabato. Sé muy bien que no hay comunicación entre la luz y las tinieblas ni compañía posible entre las siervas de Dios y los pecadores. Pero una ramera lavó los pies del Señor, y de las migas de los amos comen los perros, y el Salvador mismo no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores. Porque *no son los sanos los que necesitan de médico* (Lc 75,31), y Él quiere más la penitencia del pecador que no su muerte, y trae sobre sus hombros a la ovejuela descarriada, y el padre recibe gozoso entre sus brazos al hijo pródigo que vuelve. Es más, el Apóstol dice: *No juzguéis antes de tiempo. Porque ¿quién eres tú que te metes a juzgar al siervo ajeno? A cuenta de su señor se mantiene en pie o cae* (Rom 14,4). Y: *El*

**11** AD VIRGINES HAEMONENSES

Chartae exiguitas indicium solitudinis est; et idcirco longum sermonem breui spatio coartaui, quia et uobiscum uolebam prolixius loqui et angustia scedulae cogebat tacere. Nunc igitur ingenio est uicta pauperies. Minutae quidem litterae, sed confabulatio longa est. Et tamen in hoc necessitatis articulo animaduertite caritatem, cum me nec penuria scriptionis ualuit prohibere ne scriberem.

Vos autem ignoscite, obsecro, dolenti; dico enim laesus, dico lacrimans et irascens: ne unum quidem apicem totiens uobis tribuenti officium praestitistis. Scio quia nulla communio luci et tenebris est, nulla cum ancillis Dei et peccatoribus sociatio; attamen et meretrix Domino pedes lacrimis lauit et de dominorum micis canes edunt et ipse saluator non uenit iustos uocare, sed peccatores. *Non enim egent sani medico,* et mauult paenitentiam peccatoris quam mortem, et errantem ouiculam suis umeris refert, et prodigum filium reuertentem excepit laetus pater. Quin potius Apostolus ait: *nolite iudicare ante tempus. Tu enim quis es qui alienum seruum*

*que está en pie mire no caiga* (1 Cor 10,12). Y: *Llevad unos las cargas de los otros* (Gal 6,2).

De una manera juzga, hermanas carísimas, la envidia de los hombres, y de otra manera Cristo. No se da la misma sentencia en su tribunal que en los rincones de los chismeros. Muchos caminos parecen rectos a los hombres, y un día se descubrirá que fueron torcidos. En pucheros de barro se esconde a menudo un tesoro. Pedro negó por tres veces al Señor, pero sus lágrimas amargas lo restituyeron a su prístino puesto. Al que más se le perdona, más ama. Nada se dice de la manada entera; mas por la salud de una sola oveja enferma hacen fiesta los ángeles en el cielo. Ahora bien, si a alguno le parece indigna tal conducta, oiga lo que dice el Señor: *Amigo: si yo soy bueno, ¿por qué ha de ser tu ojo malo?* (Mt 20,15).

## 12 A ANTONIO, MONJE DE HEMONA

Este Antonio, monje también de Hemona, entraba, por lo visto, en la conjuración del silencio con las moniales del mismo lugar. Jerónimo le había escrito no menos de diez atentas cartas y el bueno de Antonio no se había dignado contestar, según el buen López Cuesta, «con una inclinación de cabeza», cosa que difícilmente podía ver Jerónimo desde Siria; no le había contestado una palabra *(muttum,* de donde el francés *mot),* como adivina también el mismo López Cuesta. Jerónimo lo toma como acto de desdén y soberbia y da al lejano Antonio todo un rapapolvo bíblico sobre la soberbia, que no hay más que pedir y desear. Mal procedimiento, sin duda, para que el otro se animara a contestar a esta undécima carta, no muy sobrada del comedimiento y ruegos de las diez anteriores. Dos tipos bien distintos de monjes: El de Siria con hambre y sed de charla epistolar, y éste de Hemona que echa, impávido, al cesto toda carta que recibe. ¡Quién sabe si entraba en el corro de los *susurrones* contra Jerónimo!

*iudices? suo domino stat aut cadit,* et: *qui stat, uideat ne cadat,* et: *inuicem onera uestra portate.*

Aliter, sorores carissimae, hominum liuor, aliter Christus iudicat. Non eadem sententia est tribunalis eius et anguli susurronum. Multae hominibus uiae uidentur iustae et postea repperientur prauae, et in testaceis uasculis thesaurus saepe deconditur. Petrum ter negantem amarae in locum suum restituere lacrimae. Cui plus dimittitur, plus amat. De toto grege siletur et ob unius morbidi pecudis salutem angeli laetantur in caelo. Quod si cui uidetur indignum, a Domino audiat: *amice, si ego bonus, quare oculus tuus nequam est?*

Nuestro Señor, maestro que fue de humildad, en ocasión que los discípulos contendían acerca de preeminencias, asió de un niño pequeño y les dijo: *Cualquiera de vosotros que no se hiciere como niño pequeño, no puede entrar en el reino de los cielos* (Mt 18,3). Y, porque no pareciera que sólo enseñaba y no hacía, lo cumplió con el ejemplo, lavando los pies a los discípulos y recibiendo con un beso al traidor. Antes había conversado con la samaritana, habló del reino de los cielos teniendo sentada a sus pies a María y, al resucitar de entre los muertos, se apareció primero a mujercillas. Satanás, empero, no por otra causa cayó derribado de su cumbre de arcángel, sino por su soberbia, enemiga de la humildad. Y el pueblo judío, que pretendía los primeros asientos y los saludos en la pública plaza, fue destruido, y le sucedió el pueblo gentil, considerado antes como gota de una herrada (cf. Is 40,15). Además, contra los sofistas del siglo y los sabios del mundo es enviado Pedro y Santiago, un pescador; por lo que la Escritura dice: *Dios resiste a los soberbios, mas a los humildes dales su gracia* (1 Petr 5,5). Ya ves, hermano, qué tal mal sea ése que tiene por contrario a Dios. De ahí también que, en el Evangelio, es despreciado el fariseo arrogante y oído el humilde publicano. Diez cartas te he enviado ya, si no me engaño, tan llenas de comedimiento como de ruegos, y tú no te dignas chistar con una palabra. El Señor habla con sus siervos y tú, hermano, no quieres hablar con tu hermano. «Te despachas, me dirás, con un chaparrón de injurias». Pues créeme que, si no fuera por el decoro del estilo, te pondría aquí, ofendido, tal cúmulo de insultos que, por lo menos irritado, te decidieras a

## 12 AD ANTONIVM MONACHVM HAEMONAE

Dominus noster humilitatis magister disceptantibus de dignitate discipulis unum adprehendit e paruulis dicens: *quicumque uestrum non fuerit conuersus sicut infans non potest introire regnum caelorum.* Quod ne tantum docere nec facere uideretur inpleuit exemplo, dum discipulorum pedes lauat, dum traditorem osculo excipit, dum loquitur cum Samaritana, dum ad pedes sibi sedente Maria de caelorum disputat regno, dum ab inferis resurgens primum mulierculis apparescit. Satanas autem ex archangelico fastigio non aliam ob causam nisi ob contrariam humilitati superbiam ruit. Et Iudaicus populus primas sibi cathedras et salutationes in foro uindicans, deputato antea in stillam situlae gentili populo succedente deletus est. Contra sophistas quoque saeculi et sapientes mundi Petrus et Iacobus piscator mittitur, cuius rei causa scriptura ait: *superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam.* Vide, frater, quale malum sit quod aduersarium habet Deum. Ob quod in euangelio et pharisaeus adrogans spernitur et humilis publicanus auditur. Decem iam, nisi fallor, epistulas plenas tam officii quam precum misi, cum tu ne muttum quidem facere dignaris, et Domino loquente cum seruis frater cum fratre non loqueris. «Nimis», inquies, «contumeliose». Crede mihi nisi stili uere-

contestarme. Pero irritarse es de hombres, y no insultar a nadie, de cristianos. Vuelvo, pues, a mi antigua costumbre y nuevamente te ruego que ames al que te ama y, siervo tú, concedas tu habla a otro siervo.

## 13 A CASTORINA, SU TÍA MATERNA

San Jerónimo parece haber andado a la greña con casi todos los miembros de su familia, por razón, sin duda, de su vocación monástica. Menudo chasco, después de los estudios romanos, después del viaje a la corte, en Tréveris, venir el mozo con aquellas fantasías, por no decir locuras, de vivir como monje. ¿Sería su parentela en general como cualquier estridonense, para quien el más santo era el más rico? Aquí aparece esta tía materna Castorina, a quien un año antes había ofrecido, en vano, la reconciliación. Ahora reitera el ofrecimiento con un chaparrón de textos bíblicos; pero, la verdad sea dicha, sin una palabra amable. No sabemos si la señora Castorina se conmovería mucho con unos textos que ella se sabía también más o menos. Por lo menos, el del padrenuestro.

Fecha: 375-6.

Juan, apóstol y evangelista, dice en su carta: *Todo el que aborrece a su hermano, es homicida* (1 Io 3,15). Y con razón. Pues comoquiera que, a menudo, el homicidio nace del odio, todo el que odia, aun cuando no hubiere aún herido con la espada, en su ánimo es ya homicida. «¿A qué fin, me dirás, este comienzo?» Pues para que, depuesto el viejo rencor, preparemos a Dios una limpia morada en nuestro pecho. *Enojaos,* dice David, *pero no pequéis* (Ps 4,5). Y el Apóstol nos declara más abiertamente el pensamiento del salmo: *El sol no se ponga sobre vuestra ira* (Eph 4,26). ¿Qué haremos nosotros el día del juicio, cuando el

cundia prohiberet, tanta laesus ingererem ut inciperes mihi rescribere uel iratus.. Sed quoniam et irasci hominis est et iniuriam non facere Christiani, ad antiquum morem reuertens rursus precor ut et diligentem te diligas et conseruo sermonem conseruus inpertias.

## 13 AD CASTORINAM MATERTERAM

Iohannes idem apostolus et euangelista in epistula sua ait: *quicumque odit fratrem suum, homicida est,* et recte. Cum homicidium ex odio saepe nascatur, quicumque odit, etiam si gladio necdum percusserit, animo tamen homicida est. «Cur», ais, «tale principium?» scilicet ut ueteri rancore deposito mundum pectoris Deo paremus habitaculum. *Irascimini,* inquit Dauit, *et nolite peccare.* Hoc quid uelit intellegi apostolus plenius interpretatur: *sol non occidat super iracundiam uestram.* Quid agimus nos in die iudicii, super quorum ira non unius diei sed tantorum annorum sol

sol se ha puesto, como testigo, sobre nuestra ira, no un solo día, sino por espacio de tantos años? El Señor dice en el Evangelio: *Si ofrecieres tu don en el altar y allí te acordares que tu hermano tiene queja contra ti, deja allá tu don ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y ofrece así tu don* (Mt 5,23s). ¡Ay mísero de mí, por no decir también de ti, que durante tanto tiempo o no ofrecí don alguno sobre el altar o, si lo ofrecí persistiendo en mi encono, en vano lo ofrecí! ¿Cómo hemos podido decir nunca en nuestra diaria oración: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt 6,12), cuando el corazón está en desacuerdo con las palabras y la oración disuena con las obras? Yo te ruego, pues, lo mismo que hace un año te rogara con mis anteriores cartas. Que tengamos aquella paz que nos dejó el Señor. Cristo ve mi deseo y tu intención. Pronto, ante su tribunal, nuestra concordia recuperada o rota nos acarreará premio o castigo. Ahora bien, si tú (lo que Dios no permita) no la quisieres, yo quedaré libre. Esta mi carta, una vez leída, me absolverá de toda culpa.

## 14 A HELIODORO MONJE

*Paulo maiora canamus!* Jerónimo levanta el vuelo en esta famosísima carta suya, una de las que más contribuyeron a exaltar el ideal monástico en Occidente. El efecto que no logró en su destinatario, Heliodoro, monje entonces y obispo luego de Altino, ciudad cercana a Concordia y Aquilea, lo logró sin duda y aun lo sigue logrando en otros lectores. En la carta a Océano, *De morte Fabiolae*, cuenta el mismo Jerónimo de la noble penitente romana: «Librum quo Heliodorum quondam iuvenis ad heremum cohortatus sum, tenebat memoriter, et Romana cernens moenia, inclusam se plangebat» *(Epist.* 77,9). Como Fabiola habría otros. Aquí califica la carta de *librum* y en el *De viris inlustribus* tiene cuidado de enumerarla entre sus primeras obras: *Unam ad Heliodorum exhortatoriam.* Acaso Heliodoro, a quien no podía tener grandes

testis occubuit? Dominus loquitur in euangelio: *si offeres munus tuum ad altare ibique rememoratus fueris quia frater tuus habet aliquid aduersum te, relinque ibi munus tuum ante altare et uade prius reconciliari fratri tuo, et sic offeres munus tuum.* Vae mihi misero, ne dicam et tibi, qui tanto tempore aut non obtuli munus ad altare aut ira permanente sine causa obtuli! Quomodo in cotidiana prece umquam diximus: *dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris,* animo discordante cum uerbis, oratione dissidente cum factis? Precor itaque, quod et ante annum prioribus litteris rogaueram, ut pacem quam nobis Dominus reliquit habeamus. Et meum desiderium et tuam mentem Christus intuetur: in breui ante tribunal eius reconciliata seu scissa concordia aut praemium recuperabit aut poenam. Quod si tu, quod procul absit, nolueris, ego liber ero; epistula me haec cum lecta fuerit absoluet.

esperanzas de hacerle volver a Oriente, fue en lo subconsciente de Jerónimo mero pretexto para exaltar a su gusto, en cuidadísimo estilo, el ideal monástico. Respecto del estilo, años más tarde, cuando sea o se sienta ya viejo, escribiendo a Nepociano, el sobrinillo precisamente que nos pinta aquí colgado del cuello de Heliodoro para disuadirle de la nueva aventura de Oriente, juzgará esta carta como juvenil ejercicio de retórica: *Sed in illo opere pro aetate tunc lusimus et calentibus adhuc rhetorum studiis atque doctrinis, quaedam scholastico flore depinximus (Epist.* 52,1). Lo cual parece probar que, por estas fechas, el solitario de Calcis no ha recibido aún el vapuleo angélico ante el tribunal divino, que lo declara más ciceroniano que cristiano. Hay indudablemente calor y sinceridad en esta famosa carta, pero también mucha retórica y hasta «sofística mística» (Antin). La realidad se encargará pronto de refutarla. Comoquiera que sea, la carta, aun por este concepto, es un monumento inestimable, y todavía hoy, sobre todo en los medios conventuales, se lee férvida y apasionadamente. El P. Germán Prado (que la mutila lastimosamente, según costumbre en su traducción) intercala la frase latina que todo novicio sabe de memoria: *Per calcatum perge patrem* (por cierto que el traductor supone al pobre padre, a quien ha de pisar el monje, tirado sobre el dintel de la puerta, cosa difícil si nos atenemos a la definición que de dintel nos da el Diccionario de la Academia). Antaño, por ejemplo, en los tiempos ya tan remotos de López Cuesta, los escolares de latinidad se iniciaban o perfeccionaban en la lengua de Cicerón por una selección de cartas de San Jerónimo. Como resto de tan buen acuerdo, don Raimundo de Miguel incluyó ésta a Heliodoro en su famoso y nunca después superado «Curso práctico de latinidad». Allí la aprendimos en nuestros años mozos, también remotísimos ya, de memoria, y, como homenaje a nuestro gran latinista, aquí quiero aprovechar sus notas, siempre de tan castizo sabor castellano.

Fecha: 376-7.

1. Con cuánto amor y empeño me esforzara por que ambos moráramos juntos en el desierto, tu pecho, que sabe el mutuo amor que nos tenemos, lo reconoce. Y qué sollozos, qué dolor, qué gemidos me costara tu marcha, testigo es esta carta que a trechos ves emborronada por mis lágrimas. Pero tú, como niño cariñoso, quisiste templar tu desprecio con tus caricias, y yo enton-

**14** AD HELIODORVM MONACHVM

1. Quanto studio et amore contenderim ut pariter in heremo moraremur conscium mutuae caritatis pectus agnoscit. Quibus lamentis, quo dolore, quo gemitu te abeuntem prosecutus sim, istae quoque litterae testes sunt quas lacrimis cernis interlitas. Verum tu, quasi paruulus delicatus

ces, incauto, no supe qué hacer. ¿Debía yo callar? Pero lo que ardientemente quería no podía templadamente disimularlo. ¿Te rogaría con más instancia? Pero tú no querías oír, pues no corría tu amor parejas con el mío. La amistad despreciada hace lo único que puede hacer: al que no logró retener presente, lo busca ausente. Así, pues, ya que tú mismo al marcharte me pediste que, una vez me retirara al desierto, te mandara una carta invitatoria, y yo te prometí hacerlo, ahora mismo te invito, date prisa. No quiero recuerdes las privaciones de antaño—desnudos quiere el desierto—y que te espante el trabajo de nuestra antigua peregrinación. Puesto que crees en Cristo, cree también en sus palabras: *Buscad primeramente el reino de Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura* (Mt 6,33). No has de tomar alforja ni vara; harto rico es quien es pobre con Cristo.

2. Pero ¿qué estoy haciendo? ¿Otra vez, imprudente, estoy rogando? No más ruegos, basta ya de halagos. El amor ofendido debe airarse. Si despreciaste a quien te rogaba, acaso escuches a quien te recrimina. ¿Qué haces en la casa paterna, soldado delicado? ¿Dónde está el baluarte, dónde el foso, dónde el invierno pasado bajo las tiendas de campaña? Oye cómo del cielo suena la trompeta, mira cómo entre nubes sale nuestro capitán armado para guerrear contra el orbe de la tierra, y una espada de dos filos, que sale de la boca del rey, va segando cuanto topa delante. ¡Pues sal, te ruego, tú también de tu alcoba a las filas, de la sombra al sol! El cuerpo hecho a la túnica no soporta el peso de la cota. La cabeza cubierta de escofieta de lino rechaza el capacete. La mano muelle por el ocio se desuella con el duro pomo

contemptum rogantis per blandimenta fouisti, et ego incautus quid tunc agerem nesciebam. Tacerem? sed quod ardenter uolebam, moderate dissimulare non poteram. Inpensius obsecrarem? sed audire nolebas, quia similiter non amabas. Quod unum potuit, spreta caritas fecit. Quem praesentem retinere non ualuit, quaerit absentem. Quoniam igitur et tu ipse abiens postularas ut tibi, postquam ad deserta migrassem, inuitatoriam a me scriptam transmitterem, et ego facturum receperam, inuito, iam propera. Nolo pristinarum necessitatum recorderis—nudos amat heremus—, nolo te antiquae peregrinationis terreat difficultas. Qui in Christo credis, et eius crede sermonibus: *quaerite primum regnum Dei, et haec omnia adponentur uobis*. Non pera tibi sumenda, non uirga est; adfatim diues est qui cum Christo pauper est.

2. Sed quid ago? rursus inprouidus obsecro? Abeant preces, blandimenta discedant; debet amor laesus irasci. Qui rogantem contempseras, forsitan audies obiurgantem. Quid facis in paterna domo, delicate miles? Vbi uallum, ubi fossa, ubi hiemps acta sub pellibus? Ecce de caelo tuba canit, ecce cum nubibus debellaturus orbem imperator armatus egreditur, ecce bis acutus gladius ex regis ore procedens obuia quaeque metit: et tu mihi de cubiculo ad aciem, de umbra egrederis ad solem! Corpus adsuetum tunica loricae onus non suffert, caput opertum linteo galeam recusat,

de la espada. Oye el pregón de tu rey: *El que no está conmigo, contra mí está, y el que conmigo no recoge, desparrama* (Lc 11,23). Recuerda el día en que entraste en filas, cuando, sepultado con Cristo en el bautismo, juraste por las palabras del sacramento que, por el nombre del mismo Cristo, no tendrías cuenta con padre ni madre. Mira que el enemigo tiene empeño en matar a Cristo en tu pecho. Mira que el donativo o soldada que, al entrar en la milicia, recibiste es codiciado por los campamentos contrarios. Aun cuando se te cuelgue al cuello el sobrinillo pequeño; aun cuando, desgreñada y rasgados los vestidos, te muestre tu madre los pechos a que te criara; aun cuando tu padre se tienda en el umbral de la puerta, písalo y pasa por encima de tu padre y, secos los ojos, vuela al estandarte de la cruz. Linaje es de piedad, en este caso, ser cruel.

3. Vendrá más adelante el día en que vuelvas vencedor a tu patria, en que te pasees, como un héroe coronado, por la Jerusalén celeste. Entonces recibirás con Pablo el fuero de ciudadano; entonces pedirás también para tus padres el mismo derecho de ciudadanía; entonces rogarás también por mí, que te incité para que vencieras. A la verdad, no se me oculta qué grillos me dirás te tienen ahora trabados los pies. No tengo yo corazón de hierro y entrañas duras, ni, nacidos de un pedernal, nos amamantaron tigres de Hircania. También yo he pasado por eso. Ahora la hermana viuda te estrecha entre sus blandos brazos; ahora los esclavos nacidos en tu casa, con quienes te criaste, te dicen: «¿A quién nos dejas para que sirvamos?» Ahora tu antigua niñera, vieja ya; ahora tu ayo, segundo padre después del natural por su cariño, no deja de gritarte: «Estamos para morir;

mollem otio manum durus exasperat capulus. Audi edictum regis tui: *qui mecum non est, contra me est; et qui mecum non colligit, spargit.* Recordare tirocinii tui diem, quo Christo in baptismate consepultus in sacramenti uerba iurasti: pro nomine eius non te matri parciturum esse, non patri. Ecce aduersarius in pectore tuo Christum conatur occidere; ecce donatiuum quod militaturus acceperas hostilia castra suspirant. Licet paruulus ex collo pendeat nepos, licet sparso crine et scissis uestibus ubera quibus nutrierat mater ostendat, licet in limine pater iaceat, per calcatum perge patrem, siccis oculis ad uexillum crucis uola! pietatis genus est in hac re esse crudelem.

3. Veniet postea dies quo uictor reuertaris in patriam, quo Hierosolymam caelestem uir fortis coronatus incedas. Tunc municipatum cum Paulo capies, tunc et parentibus tuis eiusdem ciuitatis ius petes, tunc et pro me rogabis qui ut uinceres incitaui. Neque uero nescio qua te nunc dicas conpede praepediri. Non est nobis ferreum pectus nec dura praecordia, non ex silice natos Hyrcanae nutriere tigrides. Et nos per ista transiuimus. Nunc tibi blandis uidua soror haeret lacertis, nunc illi cum quibus adoleuisti uernulae aiunt: «Cui nos seruituros relinquis?» nunc et gerula quondam, iam anus, et nutricius, secundus post naturalem pie-

espera un poco y entiérranos». Acaso también, con los pechos flojos y descarnados, surcada la frente de arrugas, tu ama de leche te repite la canción con que antaño te meciera. Digan también, si les place, los gramáticos: «Sobre ti estriba la casa entera que se bambolea». Todos estos lazos los rompe con facilidad el amor de Cristo y el temor del infierno. «La Escritura, dirás, manda obedecer a los padres». Sí, pero quien los ama más que a Cristo pierde su alma. El enemigo empuña la espada para acabar conmigo, ¿y yo me voy a acordar de las lágrimas de mi madre? ¿Voy a desertar de la milicia por amor de mi padre, a quien, por causa de Cristo, no le debo sepultura, cosa que, por causa del mismo Cristo, se la debo a todos? Pedro, que tímidamente miraba por el Señor, cuando éste se disponía a padecer fue para El ocasión de tropiezo. Pablo, cuando los hermanos querían retenerlo para que no marchara a Jerusalén, les contestó: *¿Qué hacéis llorando y perturbando mi corazón? Porque yo estoy aparejado no sólo a ser encadenado, sino a morir, en Jerusalén, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo* (Act 21,13). Ese ariete de la piedad, con que se combate la fe, ha de ser repelido por el muro del Evangelio: *Mi madre y mis hermanos son quienes hacen la voluntad de mi Padre, que está en los cielos* (Mt 12,50). Si creen en Cristo, favorézcanme cuando voy a pelear por el nombre de Cristo; si no creen, *que los muertos entierren a sus muertos* (Lc 9,60).

4. «Pero esto, me dirás, se entiende en caso de martirio». Te equivocas, hermano; te equivocas si piensas que hay tiempo en que el cristiano no sufra persecución, y nunca eres más combatido que cuando ignoras que se te combate. Nuestro enemigo

tatis pater, clamitat: «morituros expecta paulister et sepeli». Forsitan et laxis uberum pellibus, arata rugis fronte antiquum referens mamma lallare congeminet. Dicant, si uolunt, et grammatici: «in te omnis domus inclinata recumbit». Facile rumpit haec uincula amor Christi et timor gehennae. «At scriptura praecipit parentibus obsequendum»: sed quicumque eos supra Christum amat perdit animam suam. Gladium tenet hostis ut me perimat, et ego de matris lacrimis cogitabo? Propter patrem militiam deseram, cui sepulturam Christi causa non debeo, quam etiam omnibus eius causa debeo? Domino passuro timide consulens Petrus scandalum fuit. Paulus retinentibus fratribus ne Hierosolymam pergeret, respondit: *quid facitis plorantes et conturbantes cor meum? ego enim non solum ligari, sed et mori in Hierusalem paratus sum pro nomine domini nostri Iesu Christi.* Aries iste pietatis, quo fides quatitur, euangelii retundendus est muro: *mater mea et fratres mei hi sunt quicumque faciunt uoluntatem patris mei qui in caelis est.* Si credunt in Christo, faueant mihi pro eius nomine pugnaturo; si non credunt, *mortui sepeliant mortuos suos.*

4. «Sed hoc», ais, «in martyrio». Erras, frater, erras, si putas umquam Christianum persecutionem non pati; et nunc cum maxime oppugnaris, si te oppugnari nescis. Aduersarius noster tamquam leo rugiens aliquem deuorare quaerens circuit et tu pacem putas? *sedet in insidiis*

va rondando en torno nuestro, como león rugiente, buscando a quien devorar (1 Petr 5,8), y ¿tú piensas en la paz? *Está sentado al acecho con los ricos, en lo oculto, para matar al inocente; sus ojos se clavan en el pobre; está de acecho en lo oculto, como león en su madriguera; acecha para arrebatar al pobre* (Ps 9,29-30). ¿Y tú, a la sombra de árbol frondoso, te entregas al blando sueño, presa que vas a ser de sus garras? Por un cabo me acosa la lujuria, por otro trata de asaltarme la avaricia, mi vientre quiere ser mi Dios en lugar de Cristo, la pasión me empuja a que eche de mí al Espíritu Santo que mora en mi alma, y profane su templo; me persigue, en fin, un enemigo, «que mil nombres tiene, mil ardides conoce de hacer daño» (VIRG., *Aen.* 7,337-338). ¿Y yo, desventurado, me tendré por vencedor en el momento en que soy hecho prisionero?

5. No quiero, hermano carísimo, que, bien pesado cada pecado, tengas los crímenes que he citado por menos graves que la idolatría. Es más, ahí tienes la sentencia del Apóstol que dice: *Pues tened entendido que ningún fornicador ni impuro, ni avaro, que es un género de idolatría, ha de tener parte en la herencia del reino de Dios y de Cristo* (Eph 5,5). Y aunque, de manera general, contra Dios va todo lo que del diablo viene, y cosa del diablo sea la idolatría, pues al diablo sirven todos los ídolos; sin embargo, el Apóstol define especial y señaladamente su pensamiento cuando en otro lugar dice: *Mortificad vuestros miembros terrenos, deponiendo la fornicación, la impureza, la concupiscencia mala y la codicia, todo lo cual es culto de los ídolos, y por ello viene la ira de Dios* (Col 3,5-6). No consiste solamente la esclavitud de la idolatría en que uno, con sus deditos, tome incienso o lo arroje al brasero, o derrame el vino puro sacado de la taza.

*cum diuitibus in occultis ut interficiat innocentem; oculi eius in pauperem respiciunt; insidiatur in occulto sicut leo in spelunca sua; insidiatur, ut rapiat pauperem,* et tu frondosae arboris tectus umbraculo molles somnos, futura praeda, carpis? Inde me persequitur luxuria, inde auaritia conatur inrumpere, inde uenter meus uult mihi deus esse pro Christo, conpellit libido, ut habitantem in me Spiritum sanctum fugem, ut templum eius uiolem, persequitur me, inquam, hostis, «cui nomina mille, mille nocendi artes»: et ego infelix uictorem me putabo, dum capior?

5. Nolo, frater carissime, examinato pondere delictorum minora arbitreris idolatriae crimina esse quae diximus; immo apostoli disce sententiam qui ait: *hoc enim scitote intellegentes, quia omnis fornicator aut inmundus aut fraudator, quod est idolatria, non habet hereditatem in regno Dei et Christi.* Et quamquam generaliter aduersus Deum sapiat quidquid diaboli est, et quod diaboli est idolatria sit, cui omnia idola mancipantur, tamen et in alio loco speciatim nominatimque determinat dicens: *mortificate membra uestra quae in terra sunt, exponentes fornicationem, inmunditiam et concupiscentiam malam et cupiditatem, quae sunt idolorum seruitus, propter quae uenit ira Dei.* Non est tantum in eo seruitus

Niegue ser idolatría la avaricia quien sea capaz de llamar justicia la venta del Señor por treinta monedas de plata; diga que no hay sacrilegio en la deshonestidad el que contaminó con sacrílega mezcla los miembros de Cristo, hostia viva y acepta a Dios, con las víctimas de las públicas torpezas. No confiesen haber sido idólatras, por asemejarse a ellos, los que en los Hechos de los Apóstoles (5,1-11) se reservaron parte del precio de su patrimonio y perecieron con súbito castigo. Advierte, hermano, no serte lícito tener nada de tus propios bienes. *Nadie,* dice el Señor, *que no renunciare a todo lo que posee puede ser discípulo mío* (Lc 24,33).

6. ¿Por qué eres cristiano de pecho temeroso? Mira cómo se dejan padre y redes, mira cómo se levanta de su mostrador el publicano, que queda hecho al mismo punto apóstol. *El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza* (Mt 8,20); ¿y tú trazas anchos portales y techos de ingente espacio? ¿Estás aguardando la herencia del siglo, tú que eres coheredero de Cristo? Traduce la palabra *monachos:* ése es tu nombre. ¿Qué haces entre la muchedumbre, tú que eres un solitario? Y no doy estos avisos como navegante experto que ha llegado con su nave y mercadería, intactas, a los que no saben de olas. No; yo he sido, poco ha, arrojado a la orilla y, con temblorosa voz, aviso todo esto a quienes van a hacerse a la mar. En aquel torbellino la Caribdis de la lujuria devora la salud; al otro lado, riendo con boca de doncella como otra Escila, la pasión deshonesta ofrece sus halagos para hacer naufragar la pureza. Aquí hay una costa de bárbaros; allí el diablo corsario, con su cuadrilla, lleva ya las cadenas que

idoli, si qui duobus digitulis tura conprehensa in bustum arae iaciat aut haustum patera fundat merum.

Neget auaritiam idolatriam, qui potest triginta argenteis Dominum uenditum appellare iustitiam; neget sacrilegium in libidine, sed is qui membra Christi et hostiam uiuam placentem Deo cum publicarum libidinum uictimis nefaria conluuione uiolauit; non fateatur idolatras eos, sed similis eorum qui in Actibus apostolorum ex patrimonio suo partem pretii reseruantes praesenti periere uindicta. Animaduerte, frater: non tibi licet de tuis quicquam habere rebus. *Omnis,* inquit Dominus, *qui non renuntiauerit cunctis quae possidet, non potest meus esse discipulus.*

6. Cur timido animo Christianus es? respice cum patre relictum rete, respice surgentem de teloneo publicanum, statim apostolum. *Filius hominis non habet ubi caput reclinet:* et tu amplas porticus et ingentia tectorum spatia metaris? hereditatem expectas saeculi, coheres Christi? interpretare uocabulum *monachi,* hoc est nomen tuum: quid facis in turba qui solus es? et haec ego non integris rate uel mercibus quasi ignaros fluctuum doctus nauta praemoneo, sed quasi nuper naufragio eiectus in litus timida nauigaturis uoce denuntio. In illo aestu Charybdis luxuriae salutem uorat, ibi ore uirgineo ad pudicitiae perpetranda naufragia Scyllaceum renidens libido blanditur; hic barbarum litus, hic diabolus pirata cum sociis portat uincla capiendis. Nolite credere, nolite esse securi. Licet

ha de echar a los cautivos. No os fiéis, no os tengáis por seguros. Aun cuando la líquida llanura parezca sonreír a la manera de un estanque; aun cuando apenas si los lomos del tendido elemento se encrespen con ligera brisa; montes tiene este magno campo, dentro está encerrado el peligro, dentro está el enemigo. Soltad las amarras, izad las velas. Fíjese en las frentes la cruz de la antena. Esta calma es tormenta.

«¿Pues qué? ¿Quienquiera vive en una ciudad no es cristiano?» No corre contigo la misma razón que con los demás. Oye al Señor que te dice: *Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y luego ven y sígueme* (Mt 19,21). Ahora bien, tú has prometido ser perfecto. Y es así que, al abandonar la milicia terrena y castrarte por amor del reino de los cielos (cf Mt 19,12), ¿qué otra cosa hiciste sino abrazar la vida perfecta? Pero el perfecto servidor de Cristo nada tiene fuera de Cristo, y si algo tiene fuera de Cristo, no es perfecto. Y si no es perfecto, después que prometió a Dios ser perfecto, mintió antes. Ahora bien, *la boca que miente mata al alma* (Sap 1,11). Así, pues, en resolución, si eres perfecto, ¿por qué echas de menos los bienes paternos? Si no eres perfecto, has engañado al Señor. El Evangelio truena con voces divinas: *No podéis servir a dos señores* (Mt 6,24). ¿Y habrá quien se atreva a dar un mentís a Cristo sirviendo a Mammón y al Señor? El da voces a la continua: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16,24). ¿Y yo cargado de oro me imagino seguir a Cristo? *El que dice que permanece en Cristo, debe andar como Cristo anduvo* (1 Io 2,6).

in morem stagni fusum aequor adrideat, licet uix summa iacentis elementi spiritu terga crispentur, magnus hic campus montes habet, intus inclusum est periculum, intus est hostis. Expedite rudentes, uela suspendite. Crux antemnae figatur in frontibus: tranquillitas ista tempestas est.

«Quid ergo? quicumque in ciuitate sunt, Christiani non sunt?» non est tibi eadem causa quae ceteris. Dominum ausculta dicentem: *si uis perfectus esse, uade, uende omnia tua et da pauperibus et ueni, sequere me.* Tu autem perfectum te esse pollicitus es. Nam cum derelicta militia castrasti te propter regnum caelorum, quid aliud quam perfectam sectatus es uitam? perfectus autem seruus Christi nihil praeter Christum habet aut, si praeter Christum habet, perfectus non est. Et si perfectus non est, cum se perfectum Deo fore pollicitus sit, ante mentitus est. *Os autem quod mentitur occidit animam.* Igitur, ut concludam, si perfectus es, cur bona paterna desideras? si perfectus non es, Dominum fefellisti. Diuinis euangelium uocibus tonat: *non potestis duobus dominis seruire,* et audet quisquam mendacem Christum facere mammonae et Domino seruiendo? uociferatur ille saepe: *si quis uult post me uenire, abneget se ipsum et tollat crucem suam et sequatur me.* Et ego onustus auro arbitror me Christum sequi? *qui dicit se in Christo manere, debet quomodo ille ambulauit et ipse ambulare.*

7. Y si nada tienes, como sé que me vas a responder, ¿cómo, estando tan bien aparejado para la guerra, no sientas bandera? A no ser que te imagines hacer eso en tu patria, cuando el Señor no hizo milagro alguno en la suya. ¿Y por qué eso? Toma, con el texto, la razón: *Ningún profeta es honrado en su patria* (Io 4,44). «No busco, me dirás, el honor; me basta con mi conciencia». Tampoco lo buscaba el Señor, como quien huyó para que las turbas no lo proclamaran rey. Ahora bien, donde no hay honor, hay desprecio; donde hay desprecio es frecuente la injuria; donde hay injuria hay también indignación; donde indignación, adiós tranquilidad; donde no hay tranquilidad, el alma se desvía a menudo de su propósito, y donde por la inquietud se quita algo a la diligencia y fervor, éste se hace menor por lo que se le quita, y donde hay algo menos de lo que debiera haber, no puede hablarse de perfección. De toda esta cuenta sale el resultado que el monje no puede ser perfecto en su patria. Ahora bien, no querer ser perfecto es un delito.

8. Pero, vencido en ese punto, apelarás a los clérigos: «¿Es que voy a decir algo de estos que ciertamente moran en sus ciudades?» ¡Dios me libre de decir cosa siniestra de quienes, sucesores en dignidad de los apóstoles, consagran con boca sagrada el cuerpo de Cristo; por quienes nosotros mismos somos cristianos; de quienes, teniendo las llaves del reino de los cielos, juzgan en cierto modo antes del juicio y, con sobria castidad, conservan a la esposa del Señor. Pero, como antes he asentado, una razón corre con el monje y otra con los clérigos. Los clérigos apacientan las ovejas, yo soy apacentado; ellos viven

7. Quodsi nihil habes, ut responsurum te scio, cur tam bene paratus ad bella non militas? nisi forte in patria tua te arbitraris hoc facere cum in sua Dominus signa non fecerit. Et cur id? cum auctoritate sume rationem: *nemo propheta in sua patria honorem habet.* «Non quaero», inquies, «honorem; sufficit mihi conscientia mea». Neque Dominus quaerebat quippe qui, ne a turbis rex constitueretur, aufugit. Sed ubi honor non est, ibi contemptus est; ubi contemptus, ibi frequens iniuria; ubi autem iniuria, ibi et indignatio; ubi indignatio, ibi quies nulla; ubi quies non est, ibi mens a proposito saepe deducitur; ubi autem per inquietudinem aliquid aufertur ex studio, minus fit ab eo quod tollitur, et ubi minus est perfectum non potest dici. Ex hac supputatione illa summa nascitur monachum perfectum in patria sua esse non posse. Perfectum autem esse nolle delinquere est.

8. Sed de hoc gradu pulsus prouocabis ad clericos: «an de his aliquid audeam dicere, qui certe in suis urbibus commorantur?» Absit ut quicquam de his sinistrum loquar qui apostolico gradui succedentes Christi corpus sacro ore conficiunt, per quos nos etiam Christiani sumus, qui claves regni caelorum habentes quodammodo ante iudicii diem iudicant, qui sponsam Domini sobria castitate conseruant. Sed alia, ut ante praestruxi, monachi causa est, alia clericorum. Clerici oues pascunt, ego pascor; illi de altario uiuunt, mihi quasi infructuosae arbori securis po-

del altar; a mí, como árbol infructuoso, se me pone el hacha a la raíz si no presento mi ofrenda sobre el altar. Y no puedo escudarme con mi pobreza, pues veo en el Evangelio a la vieja que echa en el cepo del templo los dos únicos cornadillos que le quedaban. A mí no me es lícito sentarme ante un presbítero; éste, si yo peco, puede entregarme a Satanás para perdición de mi carne, a fin de que se salve mi espíritu. Y aun en la antigua ley, el que no obedecía a los sacerdotes, o se le sacaba fuera del campamento y era apedreado por el pueblo, o, puesta la cabeza bajo la espada, expiaba con su sangre su desprecio. Ahora, a la verdad, el desobediente es decapitado por espada espiritual o, arrojado de la Iglesia, despedazado por la boca de los démones.

Ahora, pues, si los piadosos halagos de los hermanos te solicitan también a ti para esa dignidad, me alegraré de la subida, pero temeré no caigas. *El que desea el episcopado, obra buena desea.* Lo sé perfectamente, pero añade lo que sigue: *Es menester que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio. casto, prudente, culto, hospitalario, capaz de enseñar, no dado al vino, no pendenciero, sino templado* (1 Tim 3,2-3). Y, explanadas sobre el obispo las otras cualidades que siguen, no puso menor diligencia en el tercer grado, diciendo: *Los diáconos igualmente han de ser castos, no de doble lengua, no dados al mucho vino ni amigos del torpe logro, que conserven el misterio de la fe en conciencia limpia. Y éstos sean primero probados y, si fueren irreprensibles, ejerzan luego su ministerio* (1 Tim 3,8-10).

¡Ay de aquel que, sin llevar vestido de bodas, se atreve a entrar en el banquete! Sólo le queda oír al punto: *Amigo, ¿cómo*

nitur ad radices, si munus ad altare non defero. Nec possum obtendere paupertatem, cum in euangelio anum uideam duo quae sola sibi supererant aera mittentem. Mihi ante presbyterum sedere non licet; illi si peccavero licet tradere me satanae in interitum carnis ut spiritus saluus fiat. Et in ueteri quidem lege quicumque sacerdotibus non obtemperasset aut extra castra positus lapidabatur a populo, aut gladio ceruice subiecta contemptum expiabat cruore. Nunc uero inoboediens spiritali mucrone truncatur, aut eiectus de ecclesia rabido daemonum ore discerpitur.

Quod si te quoque ad eundem ordinem pia fratrum blandimenta sollicitant, gaudebo de ascensu, timebo de lapsu. *Qui episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.* Scimus ista, sed iunge quod sequitur: *oportet autem huiusmodi inreprehensibilem esse, unius uxoris uirum, sobrium, pudicum, prudentem, ornatum, hospitalem, docibilem, non uinolentum, non percussorem, sed modestum.* Et ceteris de eo quae sequuntur explicitis non minorem in tertio gradu adhibuit diligentiam dicens: *diaconos similiter pudicos, non bilingues, non multo uino deditos, non turpilucros, habentes mysterium fidei in conscientia pura. Et hi autem probentur primum et sic ministrent nullum crimen habentes.*

Vae illi homini qui uestem non habens nuptialem ingreditur ad cenam! nihil superest, nisi ut statim audiat: *amice, quomodo huc uenisti?*

*has venido aquí?* Y, quedándose cortado, se dirá a los servidores: *Asidlo de pies y manos y arrojadlo a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes* (Mt 22,12s). ¡Ay de aquel que, atando el talento en su pañizuelo, mientras los otros granjeaban él sólo guardó lo que había recibido! Herido será, en un punto, por el clamor de su amo indignado: *Siervo sin provecho, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco y yo, a mi vuelta, lo reclamara con los intereses?* (Lc 19,22-23). Es decir, «debieras haber dejado junto al altar lo que no eras capaz de llevar. Pues mientras tú, negociante perezoso, te quedas con el denario, ocupas el lugar de otro que podía duplicar el dinero». Por eso, como el que sirve bien se conquista un buen puesto, así, el que se acerca indignamente al cáliz del Señor, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor (cf. 1 Cor 11,27).

9. No todos los obispos son obispos. Miras a Pedro, pero piensa también en Judas. Admiras a Esteban, pero mira también a Nicolás, a quien el Señor aborrece en su Apocalipsis (Apoc 2,6). Y es así que inventó delirios tan torpes y nefandos que de aquella raíz brotó la herejía de los ofitas. Examínese cada uno a sí mismo, y entonces acérquese. La dignidad eclesiástica no hace al cristiano. El centurión Cornelio, siendo aún gentil, es inundado por el don del Espíritu Santo. Daniel, niño, juzga a ancianos; Amós, que cogía zarzamoras, es hecho súbitamente profeta; David, pastor, es elegido por rey; al menor de sus discípulos amaba Jesús más que a otro alguno. Siéntate, hermano, más abajo, para que, viniendo otro inferior a ti, se te mande subir. ¿Sobre quién descansa el Señor, sino sobre el humilde y pacífico y que tiembla

et illo obmutescente dicatur ministris: *tollite illum pedibus et manibus et mittite eum in tenebras exteriores; ibi erit fletus et stridor dentium.* Vae illi, qui acceptum talentum in sudario ligans ceteris lucra facientibus id tantum quod acceperat reseruarit! ilico indignantis Domini clamore ferietur: *serue nequam, quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, et ego ueniens cum usuris exegissem?* id est: «deposuisses ad altare quod ferre non poteras. Dum enim tu, ignauus negotiator, denarium tenes, alterius locum qui pecuniam duplicare poterat occupasti». Quam ob rem sicut is qui bene ministrat bonum gradum sibi adquirit, ita qui indigne ad calicem Domini accedit reus erit dominici corporis et sanguinis.

9. Non omnes episcopi episcopi. Adtendis Petrum, sed et Iudam considera. Stephanum suspicis, sed et Nicolaum respice quem Dominus in Apocalypsi sua odit; qui tam turpia et nefanda commentus est, ut Ophitarum heresis ex illa radice nascatur. Probet se unusquisque et sic accedat. Non facit ecclesiastica dignitas Christianum. Cornelius centurio adhuc ethnicus dono Spiritus sancti inundatur; presbyteros Danihel puer iudicat; Amos ruborum mora destringens repente propheta est; Dauid pastor adlegitur in regem; minimum discipulum Iesus amat plurimum. Inferius, frater, accumbe, ut minore ueniente sursum iubearis accedere. Super quem Dominus requiescit, nisi super humilem et quietum et tre-

de sus palabras? A quien más se le confía, más se le reclamará. *Los poderosos serán poderosamente atormentados* (Sap 6,7). Y nadie se lisonjee a sí mismo de la mera castidad de un cuerpo limpio, pues de toda palabra ociosa que hablaren los hombres tendrán que dar cuenta en el día del juicio, y la sola injuria a un hermano es crimen de homicidio. No es cosa fácil ocupar el puesto de Pablo, mantener la dignidad de los que ya reinan con Cristo, no sea venga el ángel que rasgue el velo de tu templo y remueva de su lugar tu candelero. Pues vas a edificar una torre, calcula bien el coste de la obra futura. La sal que ha perdido su sabor no vale ya sino para tirarla a la calle y que la pisen los puercos. Si el monje cayere, por él rogará el sacerdote; ¿quién rogará por el sacerdote caído?

10. Pero ya ha salido mi discurso de los lugares escollosos y mi frágil barquilla ha logrado ganar la alta mar por entre las cóncavas rocas y espumosas olas. Hora es, pues, de tender las velas al viento y, salvados los escollos de las disputas, cantemos a estilo de marinos alegres el «celeuma» de la conclusión. ¡Oh desierto en que brotan las flores de Cristo! ¡Oh soledad en que se crían aquellas piedras de que, en el Apocalipsis, se construye la ciudad del gran rey! (Apoc 21,18-21). ¡Oh yermo que goza de la familiaridad de Dios! ¿Qué haces, hermano, en el siglo, tú que eres mayor que el mundo? ¿Hasta cuándo te oprimirán las sombras de un techo? ¿Hasta cuándo te encerrará la cárcel ahumada de esas ciudades? Créeme, veo aquí no sé qué de más luminoso. Es cosa dulce dejar la carga del cuerpo y volar al puro fulgor del éter. ¿Temes la pobreza? Pues Cristo llama bienaven-

mentem uerba sua? cui plus creditur, plus ab eo exigitur. *Potentes potenter tormenta patientur.* Nec sibi quisquam de corporis tantum mundi castitate supplaudat, cum omne uerbum otiosum quodcumque locuti fuerint homines, reddituri sint pro eo rationem in die iudicii, cum etiam conuicium in fratrem homicidii sit reatus. Non est facile stare loco Pauli, tenere gradum iam cum Christo regnantium, ne forte ueniat angelus qui scindat uelum templi tui, qui candelabrum tuum loco moueat. Aedificaturus turrem futuri operis sumptus supputa. Infatuatum sal ad nihilum est utile nisi ut proiciatur foras et a porcis conculcetur. Monachus si ceciderit rogabit pro eo sacerdos; pro sacerdotis lapsu quis rogaturus est?

10. Sed quoniam e scopulosis locis enauigauit oratio et inter cauas spumeis fluctibus cautes fragilis in altum cumba processit, expandenda uela sunt uentis et quaestionum scopulis transuadatis laetantium more nautarum epilogi celeuma cantandum est. O desertum Christi floribus uernans! o solitudo, in qua illi nascuntur lapides, de quibus in Apocalypsi ciuitas magni regis extruitur! o heremus familiari Deo gaudens! quid agis, frater, in saeculo, qui maior es mundo? quam diu te tectorum umbrae premunt? quam diu fumeus harum urbium carcer includit? crede mihi, nescio quid plus lucis aspicio. Libet sarcina carnis abiecta ad purum aetheris uolare fulgorem. Paupertatem times? sed beatos pauperes Chris-

turados a los pobres. ¿Te espanta el trabajo? Pues ningún atleta es coronado sin sudores. ¿Te preocupa la comida? ¡La fe no siente el hambre! ¿Tienes miedo de estrellar sobre la dura tierra tus miembros extenuados por el ayuno? Pues a tu lado se acuesta el Señor. ¿Te horroriza la descuidada cabellera de una cabeza escuálida? Pues tu cabeza es Cristo. ¿Te aterra la extensión sin límites del yermo? Pues paséate en espíritu por el paraíso. Cuantas veces subas allí por el pensamiento, otras tantas dejas de estar en el yermo. ¿Se te pone la piel áspera por falta de baños? ¡El que una vez se lavó en Cristo no necesita volverse a bañar! Y, finalmente, oye cómo en breves palabras te responde a todo el Apóstol: *No merecen parangonarse los sufrimientos de este mundo con la gloria venidera que ha de revelarse en nosotros* (Rom 8,18). Delicado eres, carísimo, si no sólo quieres gozar aquí con el siglo, sino también reinar allí con Cristo.

11. Vendrá, vendrá aquel día en que esto corruptible y mortal se revista de incorrupción e inmortalidad. Bienaventurado el siervo a quien el Señor hallare despierto. Entonces, a la voz de la trompeta, temblará de pavor la tierra con los pueblos, y tú te alegrarás. El mundo dará un lúgubre mugido al venir el Señor a juzgar; tribus a tribus se herirán los pechos; los reyes, antaño potentísimos, tiritarán con su costado desnudo; allí se presentará Júpiter con su prole, y entonces será verdaderamente de fuego; será también traído el necio Platón con sus discípulos; a Aristóteles no le aprovecharán para nada sus argumentos. Entonces tú, rústico y pobre, te regocijarás, reirás y dirás: «Ese es mi Dios,

tus appellat. Labore terreris? sed nemo athleta sine sudoribus coronatur. de cibo cogitas? sed fides famem non sentit. Super nudam metuis humum exesa ieiuniis membra conlidere? sed Dominus tecum iacet. Squalidi capitis horret inculta caesaries? sed caput tuum Christus est. Infinita heremi uastitas terret? sed tu paradisum mente deambula. Quotienscumque illuc cogitatione conscenderis, totiens in heremo non eris. Scabra sine balneis adtrahitur cutis? sed qui in Christo semel lotus est, non illi necesse est iterum lauare. Et ut breuiter ad cuncta apostolum audias respondentem: *non sunt condignae passiones huius saeculi ad superuenturam gloriam quae reuelabitur in nobis*. Delicatus es, carissime, si et hic uis gaudere cum saeculo et postea regnare cum Christo.

11. Veniet, ueniet illa dies, qua corruptiuum hoc et mortale incorruptionem induat et inmortalitatem. Beatus seruus quem Dominus inuenerit uigilantem. Tunc ad uocem tubae pauebit terra cum populis, tu gaudebis. Iudicaturo Domino lugubre mundus inmugiet; tribus ad tribum ferient pectora; potentissimi quondam reges nudo latere palpitabunt; exhibebitur cum prole sua uere tunc ignitus Iuppiter; adducetur et cum suis stultus Plato discipulis; Aristoteli argumenta non proderunt. Tunc tu rusticanus et pauper exultabis, ridebis et dices: «ecce crucifixus Deus meus, ecce iudex, qui obuolutus pannis in praesepio uagiit. Hic est ille operarii et quaestuariae filius, hic qui matris gestatus sinu hominem Deus

que fue crucificado; ése es el juez que fue envuelto en pañales y dio vagidos en el pesebre. Este es el hijo del artesano y de la jornalera; éste, el que, llevado en el regazo de su Madre, huyó, todo un Dios, de un hombre a Egipto; éste, el vestido de grana, el coronado de espinas, el hechicero, poseso del demonio, y samaritano. Mira bien, judío, las manos que clavaste; mira, romano, el costado que taladraste. Mirad si es el mismo cuerpo que decíais haber robado a escondidas por la noche sus discípulos». Por que un día, hermano, puedas decir todo esto, porque tengas la suerte de asistir a este espectáculo, ¿qué trabajo puede serte ahora duro?

## 15 A DÁMASO

Jerónimo hubo de convencerse bien pronto (¡castigo de la realidad a su retórica y sofística mística!) que no todo en el desierto era primavera de flores de Cristo. En todo caso, eran flores con espinas y acaso ocultaban algún áspid. Antioquía estaba escindida por un cisma enmarañado: cuatro obispos pretendían ser representantes de la recta fe y de la verdadera Iglesia. Euzoo, protegido por el emperador Valente (muerto trágicamente en 378; Jerónimo lo narra en su *Crónica)*, representaba la iglesia oficial arriana, negadora de la divinidad de Cristo y del Espíritu Santo. Aquí no había duda posible. Pero Melecio, Paulino y Vital afirmaban estar los tres en comunión con Roma, y cada bando tenía grandes hombres y grandes nombres a su favor. Melecio era la gran Iglesia, y con él estaba San Basilio de Cesarea (también Juan, que entonces era un nadie y luego sería Juan Crisóstomo). Paulino había sido ilegalmente ordenado por Lucífero de Cagliari, un intransigente que vino a embrollar la situación. Para él, ni Atanasio era suficientemente ortodoxo. Este, sin embargo, estaba por los *eustacianos,* es decir, los que decían mantener la doctrina de San Eustacio, el obispo glorioso, a quien depusieron y desterraron, por su ortodoxia, los arrianos (año 330, muere en 337). Un tránsfuga de los melecianos fue ese Vital, ordenado por Apolinar e infectado de sus doctrinas sobre la persona del Verbo (que no habría tomado el alma racional humana, pues el Verbo hacía en Cristo de razón). La escisión se propagaba hacia el desierto. ¡En qué avispero se había metido Jerónimo, el romano enemigo de sutilezas! Los monjes de Calcis discutían a gusto, como los clérigos de la gran urbe siria, sobre letra más o menos y esgrimían las mágicas pa-

fugit in Aegyptum, hic uestitus coccino, hic sentibus coronatus, hic magus daemonium habens et Samarites. Cerne manus, Iudaee, quas fixeras; cerne latus, Romane, quod foderas. Videte corpus, an idem sit quod dicebatis clam nocte tulisse discipulos». Vt haec tibi, frater, dicere, ut his interesse contingat, qui nunc labor durus est?

labras de *ousia e hipóstasis.* ¡Esgrima de palabras, logomaquias sin duda! Pero de las batallas de palabras salen las batallas de verdad a palos, a pedradas o a cañonazos. Los disputadores indígenas quieren tantear la ortodoxia de este latino emigrado, que se ha metido de rondón por aquel desierto oriental. Le proponen sus fórmulas. Para él *hypostasis* es lo mismo que *substantia* (la etimología misma lo confirma). ¡Tres substancias en la Trinidad! ¡Qué horror! Pero los melecianos (contra toda la escuela de las letras profanas) entienden por *hypostasis* «persona». ¡Qué embrollo!

Jerónimo decide acudir directamente a la sede romana, y pues allí había recibido un día la vestidura de Cristo, de allí espera ahora el alimento de su alma. El testimonio que aquí da Jerónimo de la primacía doctrinal de la cátedra de Roma es de precio inestimable: El, que no conoce otro primado que el de Cristo, se une por la comunión a Dámaso, es decir, a la cátedra de Pedro, como a Cristo mismo. Nadie se conmovió, sin duda, entonces demasiado de que un monje latino, perdido por los desiertos de Siria, proclamara tan alta verdad. El mismo Dámaso no hubo de darle mayor importancia cuando no se dignó contestar a la carta. Hoy esta romanidad de Jerónimo lo honra a él tanto como a Roma; acaso más a él, que por su carácter autónomo, «monacal», pudo haber terminado en la fronda. La carta XV es documento histórico de primer orden. Todo el mundo mira a Roma. Y el hecho de que Euzoo, arriano, protegido de Valente, no mire, viene a probar lo mismo.

Fecha: 376-7.

1. El Oriente, al chocar con viejo furor entre sí los pueblos, está desgarrando menudamente, pieza por pieza, la túnica indivisa del Señor, tejida de arriba abajo. Las raposas devastan la viña de Cristo, y ya, entre las cisternas rotas, que no pueden contener el agua, es difícil distinguir dónde se halla la fuente sellada y el huerto cerrado de que habla la Escritura. De ahí mi determinación de consultar a la cátedra de Pedro y la fe que fue loada por boca apostólica. Allí vengo ahora a pedir mantenimiento para mi alma, donde en otro tiempo recibí la vestidura de Cristo. Ni

## 15 AD DAMASVM

1. Quoniam uetusto oriens inter se populorum furore conlisus indiscissam Domini tunicam et desuper textam minutatim per frusta discerpit et Christi uineam exterminant uulpes ut, inter lacus contritos qui aquam non habent, difficile ubi fons signatus et hortus ille conclusus sit possit intellegi, ideo mihi cathedram Petri et fidem apostolico ore laudatam censui consulendam, inde nunc meae animae postulans cibus unde olim Christi uestimenta suscepi. Neque uero tanta uastitas liquentis elementi et interiacens longitudo terrarum me a pretiosae margaritae potuit

la inmensidad del líquido elemento ni la distancia de tierra que nos separa han sido parte para impedirme buscar la piedra preciosa: *Donde quiera estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas* (Lc 17,37). Malbaratada por una mala casta la hacienda paterna, sólo entre vosotros se conserva incorrupta la herencia de los padres. Ahí, con feraces terrones, el suelo reproduce, a ciento por uno, la pureza de la semilla del Señor; aquí, el trigo, soterrado en los surcos, degenera en vallico y avena loca. Ahora el sol de justicia nace en Occidente; en Oriente ha puesto su silla por encima de las estrellas aquel lucero que cayera. *Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra* (Mt 5,13). Vosotros sois vasos de oro y plata; aquí, vasos de barro o de madera están aguardando la vara de hierro y el incendio eterno.

2. Así, pues, si es cierto que tu grandeza me atemoriza, pero tu humanidad me invita. Víctima, pido la salud del sacerdote; oveja, espero la protección del pastor. Vaya lejos toda malevolencia, lejos toda ambición de la cumbre romana. Yo hablo con el sucesor del pescador, con el discípulo de la cruz. Yo, que no reconozco otra primacía que la de Cristo, me uno por la comunión a tu beatitud, es decir, a la cátedra de Pedro. Sobre esa roca sé que está edificada la Iglesia. Quienquiera comiere fuera de esta casa el cordero, es profano (Ex 12,43). Todo el que no estuviere, durante el diluvio, en el arca de Noé, perecerá. Por mis pecados he emigrado a este desierto que separa a Siria de los confines de la barbarie, y, pues nos separan tan enormes distancias, no me es posible solicitar de tu santidad constantemente «el santo del Señor». Por eso sigo aquí a los confesores egipcios, compañeros tuyos, y, navecilla insignificante, me oculto tras los gran-

inquisitione prohibere. *Vbicumque fuerit corpus, illuc congregabuntur et aquilae.* Profligato a subole mala patrimonio apud uos solos incorrupta patrum seruatur hereditas. Ibi caespite terra fecundo dominici seminis puritatem centeno fructu refert, hic obruta sulcis frumenta in lolium auenasque degenerant. Nunc in occidente sol iustitiae oritur, in oriente autem lucifer ille qui ceciderat super sidera posuit thronum suum. *Vos estis lux mundi, uos sal terrae,* uos uasa aurea et argentea; hic testacea uasa uel lignea uirgam ferream et aeternum opperiuntur incendium.

2. Quamquam igitur tui me terreat magnitudo, tamen inuitat humanitas. A sacerdote uictima salutem, a pastore praesidium ouis flagito. Facessat inuidia, Romani culminis recedat ambitio: cum successore piscatoris et discipulo crucis loquor. Ego nullum primum nisi Christum sequens beatitudini tuae, id est cathedrae Petri, communione consocior. Super illam petram aedificatam ecclesiam scio. Quicumque extra hanc domum agnum comederit, profanus est. Si quis in Noe arca non fuerit, periet regnante diluuio. Et quia pro facinoribus meis ad eam solitudinem conmigraui quae Syriam iuncto barbariae fine determinat, nec possum sanctum Domini tot interiacentibus spatiis a sanctimonia tua semper expetere, ideo hic collegas tuos Aegyptios confessores sequor et sub onerariis

des navíos de carga. No conozco a Vital, rechazo a Melecio, ignoro a Paulino. Quienquiera contigo no recoge, desparrama; es decir, el que no es de Cristo es del anticristo.

3. Ahora, pues—¡ay dolor—, después de la fe de Nicea, después del decreto de Alejandría, dado de acuerdo con Occidente, se me exige a mí, hombre romano, por parte de los campenses, casta arriana, ese nombre nuevecito de las tres hipóstasis. ¿Qué apóstoles, Dios mío, salieron con esas cosas? ¿Qué nuevo Pablo, maestro de los gentiles, enseñó esa doctrina? Les preguntamos qué piensan ellos pueda significar eso de las tres hipóstasis y nos responden que «tres personas subsistentes». Yo les respondo a mi vez que así lo creo; pero no basta el sentido; quieren también la palabra, pues se esconde no sé qué veneno en las sílabas. Yo grito: «Si alguno no confiesa tres hipóstasis como tres *enhypostata,* es decir, como tres personas subsistentes, sea anatema»; pero como no repetimos sus propios vocablos, se nos tacha de herejes. Mas si alguno entiende hipóstasis como sinónimo de *usía* o substancia y no confiesa que en las tres personas sólo hay una hipóstasis, ese tal es extraño a Cristo. Y confesando eso nosotros, se nos marca a fuego, juntamente con vosotros, con el cauterio de la unión.

4. Yo os ruego que decidáis. Si así os place, yo no tendré inconveniente en hablar de tres hipóstasis; si lo mandáis, formúlese un nuevo credo después del de Nicea, y confesemos los ortodoxos la fe con palabras semejantes a los arrianos. Toda la escuela literaria secular no entiende por hipóstasis otra cosa que usía o substancia. Ahora bien, ¿quién, por vuestra vida, afirmará

nauibus parua nauicula delitesco. Non noui Vitalem, Meletium respuo, ignoro Paulinum. Quicumque tecum non colligit spargit, hoc est, qui Christi non est, antichristi est.

3. Nunc igitur—pro dolor!—post Nicenam fidem, post Alexandrinum iuncto pariter occidente decretum, trium ὑποστάσεων, ab Arrianorum prole, Campensibus, nouellum a me, homine Romano, nomen exigitur. Qui ista, quaeso, apostoli prodidere? quis nouus magister gentium Paulus haec docuit? Interrogamus quid tres hypostases posse arbitrentur intellegi: «tres personas subsistentes» aiunt. Respondemus nos ita credere: non sufficit sensus, ipsum nomen efflagitant, quia nescio quid ueneni in syllabis latet. Clamamus: «si quis tres hypostases ut tria ἐνυπόστατα, hoc est ut tres subsistentes personas, non confitetur, anathema sit», et quia uocabula non edicimus heretici iudicamur. Si quis autem hypostasin usian intellegens non in tribus personis unam hypostasin dicit, alienus a Christo est, et sub hac confessione uobiscum pariter cauterio unionis inurimur.

4. Decernite, obsecro: si placet, non timebo tres hypostases dicere; si iubetis, condatur noua post Nicenam fides, et similibus uerbis cum Arrianis confiteamur orthodoxi. Tota saecularium litterarum schola nihil aliud hypostasin nisi usian nouit. Et quisquam, rogo, ore sacrilego tres substantias praedicabit? una est Dei sola natura quae uere est—ad id

con boca descomulgada tres substancias en Dios? Sólo hay una naturaleza, la de Dios, que de verdad es, pues el subsistir no le viene de otra parte, sino de sí misma. Todo lo demás, que son cosas creadas, aunque parecen ser, no son; pues hubo un momento en que no fueron, y lo que no fue puede de nuevo dejar de ser. Sólo Dios, que es eterno, es decir, que no tiene comienzo, posee verdaderamente el nombre de esencia. De ahí que le diga a Moisés desde la zarza: *Yo soy el que soy.* Y luego: *El que es me ha enviado* (Ex 3,14). Existían entonces, claro está, los ángeles, el cielo, la tierra o los mares. ¿Cómo, pues, reivindica Dios para sí, como propio, el nombre común de esencia? Pero comoquiera que aquélla es la sola naturaleza increada y en las tres personas sólo subsiste una divinidad, sólo hay una naturaleza que verdaderamente es. Y el que dice tres entes, es decir, tres hipóstasis, so color de piedad trata de afirmar tres naturalezas. Y si esto es así, ¿por qué separarnos de Arrio por un murallón, cuando estamos unidos por la herejía? Júntese con tu beatitud Ursino, y dése Auxencio la mano con Ambrosio. ¡Lejos tamaña aberración de la fe romana! ¡No quiera Dios beban los religiosos corazones de los pueblos tan enorme sacrilegio! Bástenos afirmar una sola substancia, tres personas subsistentes, perfectas, iguales y coeternas. No se hable, si te place, de tres hipóstasis y manténgase una sola. No es cosa de sospechar bien que, dentro de un mismo sentido, discrepen las palabras. Bástenos la mencionada profesión de fe o, si lo juzgáis acertado, escribid que debemos decir, con las oportunas explicaciones, tres hipóstasis. No nos negamos; pero, creedme, bajo la miel se esconde el veneno. *El ángel de Satanás se transfigura en ángel de luz* (2 Cor 11,14). Declaran bien lo de hipóstasis;

enim quod subsistit non habet aliunde sed suum est—, cetera quae creata sunt etiamsi uidentur esse non sunt, quia aliquando non fuerunt, et potest rursus non esse quod non fuit. Deus solus, qui aeternus est, hoc est qui exordium non habet, essentiae nomen uere tenet. Idcirco et ad Moysen de rubo loquitur: *ego sum, qui sum,* et rursum: *qui est, misit me.* Erant utique tunc angeli, caelum, terra uel maria: et quomodo commune nomen essentiae proprium sibi uindicat Deus? Sed quia illa sola est infecta natura, et in tribus personis deitas una subsistit, quae est uere, una natura est: quisque tria esse, hoc est tres ὑποστάσεις dicit, sub nomine pietatis tres naturas conatur adserere. Et si ita est, cur ab Arrio parietibus separamur perfidia copulati? Iungatur cum beatitudine tua Ursinus, cum Ambrosio societur Auxentius. Absit hoc a Romana fide: sacrilegium tantum religiosa populorum corda non hauriant. Sufficiat nobis dicere unam substantiam, tres personas subsistentes perfectas, aequales, coaeternas; taceantur tres hypostases, si placet, et una teneatur. Non bonae suspicionis est cum in eodem sensu uerba dissentiunt. Sufficiat nobis memorata credulitas aut, si rectum putatis, scribite tres hypostases cum interpretationibus suis debere nos dicere. Non negamus sed, mihi credite, uenenum sub melle latet. *Transfigurauit se angelus satanae in angelum lucis:* bene inter-

pero cuando les digo que yo sostengo lo mismo que ellos explican, se me juzga hereje. ¿A qué fin se aferran tan ahincadamente a una palabra? ¿Qué tratan de ocultar bajo esa expresión ambigua? Si creen tal como se explican, no condeno lo que sostienen; pero, si yo creo tal como ellos simulan sentir, déjenme expresar con mis palabras lo que ellos sienten.

5. Por lo cual conjuro a tu beatitud por el Crucificado, salud del mundo; por la Trinidad consubstancial, me autorices por tus cartas a hablar o callar acerca de las hipóstasis. Acaso la oscuridad del lugar en que habito pueda desorientar a los portadores de tu carta; te ruego, pues, te dignes mandar tu contestación al presbítero Evagrio, a quien conoces muy bien. Indícame juntamente con quién tengo que estar en comunión en Antioquía, pues los campenses, que se alían con los herejes de Tarso, no tienen otra ambición que arrimarse a vuestra comunión para afirmar las tres hipóstasis en el sentido antiguo.

## 16 A DÁMASO

La esperada respuesta de Dámaso, papa, no llegó. Realmente, no podía llegar. ¿No se trataba de una logomaquia? ¿No formulaba el buen monje Jerónimo, con toda precisión, su fe trinitaria? Pues que siguieran los monjes sirios peleándose por palabras, pues en algo tenían que matar el tiempo y el aburrimiento. Comprometer en la disputa verbal toda la autoridad de la sede romana era mucho pedir. Jerónimo, sin embargo, insiste y funda, ¡cómo no!, con abundantes ejemplos bíblicos su insistencia. La carta es también del más alto interés. Aquí hallamos la fórmula lapidaria: *Si quis cathedrae Petri iungitur meus est.* Y esto nos dice Jerónimo que es su grito continuo *(clamito,* frecuentativo de *clamare).* Pero aquí percibimos ya cómo baja de tono el himno o ditirambo a la soledad *(maiora in solitudine bella nunc patior).* Horacio le presta su hexámetro:

*caelum non animum mutat qui trans mare currit.*

pretantur hypostasin, et cum id quod ipsi exponunt habere me dicam, hereticus iudicor. Quid tam anxie unum uerbum tenent? quid sub ambiguo sermone latitant? si sic credunt ut interpretantur, non damno quod retinent; si sic credo ut ipsi sentire se simulant, permittant mihi meis uerbis suum sensum loqui.

5. Quam ob rem obtestor beatitudinem tuam per crucifixum, mundi salutem, per homousiam trinitatem, ut mihi epistulis tuis siue tacendarum siue dicendarum hypostaseon detur auctoritas. Et ne forte obscuritas in quo dego loci fallat baiulos litterarum, ad Euagrium presbyterum quem optime nosti dignare scripta transmittere. Simul etiam cui apud Antiochiam debeam communicare significes, quia Campenses, cum Tarsensibus hereticis copulantur, nihil aliud ambiunt quam ut auctoritate communionis uestrae fulti tres hypostases cum antiquo sensu praedicent.

¡Verdad eterna, que recogerá en múltiples formas Tomás de Kempis!

Fecha: 376-7, algunos meses antes del edicto liberador de Graciano, pues los funcionarios sostenían aún el partido arriano.

1. La mujer importuna de que nos habla el Evangelio mereció finalmente ser oída; y el amigo, no obstante estar cerrada la puerta y acostados los criados y ser media noche, logró los panes de su amigo; y Dios mismo, que por ninguna fuerza contraria puede ser sobrepujado, se dejó vencer por las oraciones del publicano; la ciudad de Nínive, que estaba perdida por sus pecados, se mantuvo en pie por sus lágrimas. ¿A qué fin este exordio traído de tan lejos? Pues a que mires, grande, a un pequeño, y a que no desprecies, pastor rico, a una oveja enferma. Cristo levantó al ladrón de la cruz al paraíso y, porque nadie piense que la conversión es nunca tardía, hizo de un suplicio por homicidio un martirio. Cristo, digo, abraza con gozo al hijo pródigo que vuelve; y, dejadas las noventa y nueve sanas, el buen pastor trae sobre sus hombros la sola ovejuela que se quedara rezagada. Pablo es hecho de perseguidor predicador, queda ciego de los ojos carnales para que vea mejor con los del espíritu, y el que conducía encadenados ante el sanhedrín de los judíos a los siervos de Cristo, se gloría más adelante de las cadenas que lleva por Cristo.

2. Viniendo, pues, al grano, como ya anteriormente te escribí, yo recibí la vestidura de Cristo en la ciudad de Roma y ahora estoy encerrado entre la frontera bárbara con Siria. Y no pienses fue otro quien dictó contra mí esta sentencia. No, yo mismo fui quien determiné lo que merecía. Pero, como canta el poeta gentil,

## 16 AD DAMASVM

1. Inportuna in euangelio mulier tandem meruit audiri et cluso cum seruis ostio, media licet nocte, ab amico amicus panes accepit; Deus ipse, qui nullis contra se superari uiribus potest, publicani precibus uincitur: Nineue ciuitas, quae peccato periit, fletibus stetit. Quorsum ista tam longo repetita prooemio? uidelicet ut paruum magnus aspicias, ut diues pastor morbidam non contemnas ouem. Christus in paradisum de cruce latronem tulit et ne quis aliquando seram conuersionem putaret fecit homicidii poena martyrium. Christus, inquam, prodigum filium reuertentem laetus amplectitur et nonaginta nouem sanis pecudibus derelictis una ouicula quae remanserat umeris boni pastoris aduehitur. Paulus ex persecutore fit praedicator; oculis carnalibus excaecatur ut mente plus uideat, et qui uinctos Christi famulos ducebat ad concilium Iudaeorum ipse postea de Christi uinculis gloriatur.

2. Ego igitur, ut ante iam scripsi, Christi uestem in Romana urbe suscipiens nunc barbaro Syriae limite teneor. Et ne putes alterius hanc de me fuisse sententiam, quid mererer ipse constitui. Verum, ut ait gen-

«de cielo muda quien allende el mar corre, mas no de alma» (HORAT., *Epist.* I 11,27). Así a mí el enemigo incansable me ha venido siguiendo a las espaldas, de suerte que sufro ahora en la soledad más cruda guerra. De un lado se embravece aquí el furor arriano sostenido por los poderes del mundo; de otro, la Iglesia está escindida en tres facciones y cada una tiene empeño en atraerme a sí. La antigua autoridad de los monjes que moran en los contornos se levanta contra mí. Yo entre tanto no ceso de dar voces: «El que se adhiera a la cátedra de Pedro es mío». Melecio, Vital y Paulino dicen estar arrimados a ti. Yo pudiera creerlo si fuera uno solo quien lo afirmara; mas ahora o mienten dos o mienten todos. Por eso conjuro a tu beatitud por la cruz del Señor, por su pasión, honor esencial de nuestra fe—así sigas a los apóstoles en merecimientos como los sigues en dignidad, así te sientes en un trono para juzgar con los Doce, así otro te ciña de viejo como a Pedro, así con Pablo logres el derecho de ciudadano del cielo—, que me indiques con tus letras con quién debo estar en comunión aquí en Siria. No desprecies un alma por la que murió Cristo.

## 17 A MARCO, PRESBÍTERO DE CALCIS

Nunca agradeceremos bastante a Jerónimo la sinceridad con que escribe. Ahora que, de no decir lo que se siente, ¿a qué escribir? Esta carta al presbítero Marco (el nombre indica tratarse, sin duda, de un latino) es seguramente de las últimas escritas desde el «noviciado» de Calcis, y su valor de documento no tiene precio. Claro que documenta lo que ya sabíamos de memoria, y es que, huyendo de los hombres, nos encontramos siempre con hombres. Pero aquellos monjes siríacos de Calcis, confín de la barbarie, parece ser que pasaban un poco de la raya y ya no eran hombres, sino fieras.

tilis poeta: «caelum, non animum mutat, qui trans mare currit», ita me incessabilis inimicus postergum secutus est ut maiora in solitudine bella nunc patiar. Hinc enim praesidiis fulta mundi Arriana rabies fremit; hinc in tres partes scissa ecclesia ad se rapere festinat. Monachorum circa commanentium antiqua in me surgit auctoritas. Ego interim clamito: «si quis cathedrae Petri iungitur, meus est». Meletius, Vitalis atque Paulinus tibi haerere se dicunt: possem credere, si hoc unus adsereret; nunc aut duo mentiuntur aut omnes. Idcirco obtestor beatitudinem tuam per crucem Domini, per necessarium fidei nostrae decus, passionem: ita qui apostolos honore sequeris sequaris et merito, ita in solio cum duodecim iudicaturis sedeas, ita te alius senem cum Petro cingat, ita municipatum caeli cum Paulo consequaris, ut mihi litteris tuis apud quem in Syria debeam communicare significes. Noli despicere animam pro qua Christus est mortuus.

Por lo menos el grupo de monjes foráneos que por allí se había metido y eran parte del alma de Jerónimo, declaraban preferir vivir entre fieras que no con cristianos de aquella ralea. Y no hallan más solución que largarse de allí. Eran tan «monachi» aquellos indígenas, que Jerónimo les desea que suban al cielo «solos», pues, por lo visto, por ellos solos murió Cristo. Entre tanto, les dispara, implacable, sus dardos: *Habeant, possideant, glorientur.* Y antes les había disparado unos hexámetros de su aljaba virgiliana, «para que quienes no guardan la paz de Cristo, la aprendan por lo menos de un poeta gentil». Sólo su salud le impide a él marcharse también inmediatamente. Apenas pase el invierno, pondrá pies en polvorosa y se verá libre de que se le interrogue cada día acerca de su fe, «como si hubiera sido bautizado sin ella». ¿Dónde está o qué queda del himno a la soledad en que florecen las flores de Cristo? ¿Qué se hizo de aquel paraíso habitado por ángeles en la tierra? De aquel himno queda la eterna verdad de que el paraíso quedó cerrado por el pecado, y la tierra de nuestro corazón, como la otra, produce incansable, bajo todo cielo y en todo clima, cardos y espinas.

1. Había realmente determinado aplicarme las palabras del salmista que dice: *Mientras estaba el pecador frente a mí, enmudecí y me humillé y callé ante los buenos* (Ps 38,2-3); y el otro: *Pero yo como un sordo no oía, como un mudo no abría mi boca, me he hecho como hombre que no oye* (Ps 37,14-15). Mas, comoquiera que la caridad todo lo supera y la amistad vence mi propósito, no tanto voy a responder a quienes me injurian con injurias cuanto satisfacer a lo que me pides. Entre los cristianos, como alguien dice, no es miserable el que sufre el agravio, sino el que lo comete (CIPR., *Epist.* 59,13).

2. Y primeramente, antes de hablar contigo de mi fe, que conoces perfectamente, no tengo otro remedio que clamar contra la barbarie de este lugar con los versos que corren por ahí:

## 17 AD MARCVM PRESBYTERVM CHALCIDE

1. Decreueram quidem utendum mihi psalmistae uoce dicentis: *cum consisteret aduersum me peccator, obmutui et humiliatus sum et silui a bonis,* et iterum: *ego uero tamquam surdus non audiebam et tamquam mutus non aperiens os suum factus sum ut homo non audiens,* sed quoniam caritas omnia superat et propositum uincit affectus, non tam iniuriam facientibus reddo uicem quam tibi respondeo postulanti. Apud Christianos enim non qui patitur, ut ait quidam, sed qui facit contumeliam miser est.

2. Et primo quidem, antequam de fide mea quam optime nosti tecum loquar, aduersus barbariam istius loci uersu cogor clamare uulgato:

«¿Qué raza es ésta de hombres o qué patria
que consiente tan bárbara costumbre?
Se nos veda hospedaje de la playa
y entre gritos de guerra
no nos dejan poner el pie en la arena».
(VIRG., *Aen.* I 539ss.)

*Et cetera.* Pasaje que he tomado del poeta gentil, a ver si los que no guardan la paz de Cristo la aprenden siquiera de un pagano. Se me llama hereje porque predico la trinidad consubstancial; se me tacha de impiedad sabeliana porque proclamo con voz incansable las tres personas subsistentes. Si así me tachan los arrianos, tienen razón; pero si son ortodoxos los que tachan esa fe, han dejado de ser ortodoxos o, si lo prefieren, condénenme como hereje con el Occidente, hereje con Egipto, es decir, con Dámaso y Pedro. ¿Por qué recriminan a un hombre solo y dejan a un lado a sus compañeros? Si el riachuelo fluye escaso, no es culpa del cauce, sino de la fuente. Vergüenza da decirlo: desde las cavernas de nuestras celdillas condenamos al orbe de la tierra si, mientras nos revolcamos en saco y ceniza, damos sentencia contra los obispos. ¿Qué tienen que ver, bajo la túnica del penitente, unos humos imperiales? La cadena, la suciedad y la cabellera no son signo de diadema, sino de llanto. Déjenme, por Dios, no decir nada. ¿Por qué desgarran al que no merece se le envidie? Hereje soy. ¿Qué te va a ti en ello? Estáte quieto, ya está dicho. ¡Claro! Temes que, como hombre elocuentísimo en lengua siríaca o griega, me ande por ahí recorriendo las iglesias, embauque a la gente y origine un cisma. Nada he quitado a nadie, nada recibo mano sobre mano. Con la mía propia, con mi propio sudor busco cada

«Quod genus hoc hominum? quaeue hunc tam barbara morem
permittit patria? hospitio prohibemur arenae.
Bella cient primaque uetant consistere terra»

et cetera. Quae idcirco de gentili poeta sumpsimus, ut qui Christi pacem non seruat pacem saltim discat ab ethnico. Hereticus uocor homousiam praedicans trinitatem; Sabellianae inpietatis arguor tres subsistentes, ueras, integras perfectasque personas indefessa uoce pronuntians. Si ab Arrianis, merito; si ab orthodoxis, qui huiusmodi arguunt fidem esse orthodoxi desierunt aut, si eis placet, hereticum me cum occidente, hereticum cum Aegypto, hoc est cum Damaso Petroque, condemnent. Quid unum hominem exceptis sociis criminantur? si riuus tenuiter effluit, non est aluei culpa sed fontis. Pudet dicere: de cauernis cellularum damnamus orbem, si in sacco et cinere uolutati de episcopis sententiam ferimus. Quid facit sub tunica paenitentis regius animus? catena, sordes et comae non sunt diadematis signa, sed fletus. Permittant mihi, quaeso, nihil loqui. Cur eum lacerant qui non meretur inuidiam? Hereticus sum: quid ad te? quiesce, iam dictum est. Plane times ne eloquentissimus homo in Syro sermone uel Graeco ecclesias circumeam, populos seducam, scisma conficiam. Nihil alicui praeripui, nihil otiosus accipio. Manu cotidie et pro-

día el sustento, como quien sabe haber escrito el Apóstol: *El que no trabaje, que tampoco coma* (2 Thes 3,10).

3. Jesús me es testigo, venerable y santo padre, con qué gemidos, con qué dolor te escribo todo esto. *Mucho tiempo he callado, ¿es que voy a callar siempre?* (Is 42,14), dice el Señor. No se me concede un rincón del desierto. A diario se me pide cuenta de mi fe, como si me hubiera bautizado sin fe. Confieso lo que quieren y no quedan satisfechos. Suscribo sus fórmulas y no me dan crédito. Lo único que les gustaría es verme marchar de aquí. Ya, ya me voy. Ya me han arrancado una parte de mi alma, a mis carísimos hermanos. Ya están deseando salir de aquí; más bien, ya están saliendo, pues dicen preferir habitar entre fieras que no con cristianos de esta ralea. Y yo mismo, de no retenerme la flaqueza corporal y la aspereza del invierno, ahora mismo emprendía la fuga. Sin embargo, mientras llega la primavera, suplico se me conceda por breves meses la hospitalidad del yermo. O, si también este plazo les parece largo, ahora mismo me voy. *Del Señor es la tierra y todo lo que la llena* (Ps 23,1). Suban ellos solos al cielo, por ellos solos murió Cristo; tengan, posean, gloríense. En cuanto a mí, *líbreme Dios de gloriarme, si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* (Gal 6,14).

4. Respecto de la fe sobre la que te has dignado escribirme, al santo Cirilo he entregado escrita mi profesión de ella. El que así no cree, es extraño a Cristo. Por lo demás, yo tengo por testigos de mi fe a tus orejas y a las del bienaventurado hermano

prio sudore quaerimus cibum, scientes ab apostolo scriptum esse: *qui autem non operatur, nec manducet.*

3. Haec, uenerabilis et sancte pater, cum quali gemitu, cum quali dolore conscripserim, testis est Iesus. *Tacui, numquiad semper tacebo?* dicit Dominus. Non mihi conceditur unus angulus heremi. Cotidie exposcor fidem, quasi sine fide renatus sim. Confiteor ut uolunt: non placet. Subscribo: non credunt. Vnum tantum placet ut hinc recedam. Iam iam cedo. Abruperunt a me partem animae meae, carissimos fratres. Ecce discedere cupiunt, immo discedunt melius esse dicentes inter feras habitare quam cum talibus Christianis; et ego ipse, nisi me et corporis inbecillitas et hiemis retineret asperitas, modo fugerem. Verumtamen, dum uernum tempus adueniat, obsecro ut paucis mihi mensibus heremi concedatur hospitium; aut si et hoc tardum uidetur, abscedo. *Domini est terra et plenitudo eius.* Ascendant soli caelum, propter illos tantum Christus mortuus sit, habeant, possideant, glorientur; *mihi autem absit gloriari nisi in cruce domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo.*

4. De fide autem quod dignatus es scribere, sancto Cyrillo dedi conscriptam fidem. Qui sic non credit, alienus a Christo est. Ceterum ego

Zenobio, a quien juntamente contigo nos encomendamos todos los que aquí somos.

## 18A A DÁMASO

Jerónimo, exasperado, dejó el desierto de Calcis. Allá se queden los monjes bárbaros con su soledad, sus disputas y su orgullo: *Habeant, possideant, glorientur.* No todos hubieron de ser de la misma calaña. El recuerdo y experiencia de Calcis no se le borrará jamás. En la *Vita Pauli,* a los incrédulos que pudieran dudar de que su héroe se sustentara de unos dátiles, les recuerda el caso del monje sirio que encerrado por treinta años, vivió de solo pan de cebada y agua turbia. Y el otro del que, metido en una cisterna que los sirios llaman *cuba,* se sustentaba de cinco higos al día. Jerónimo nos pone por testigo de lo que afirma al Señor Jesús (y hace bien). De Calcis se traslada a Antioquía, la ciudad ápice de la gloria de todo el Oriente (Ammiano Marcelino, antioqueno). Aquí le acoge su grande amigo Evagrio, el futuro obispo eustaciano de Antioquía, que lo gana para la causa de Paulino (aquel Paulino de quien nada quería saber en el desierto). Paulino lo ordena, un poco a regañadientes, de presbítero, a condición, sin embargo, de no perder su preciosa libertad de monje. El epistolario no parece haberse enriquecido desde Antioquía.

Pronto lo hallamos en Constantinopla al lado de Gregorio de Nazianzo, el obispo elocuente, amigo del monaquismo, poeta y teólogo y, acaso el título que más atrajo a Jerónimo, exégeta eminente. Ahora bien; Gregorio fue llamado por legados de la iglesia de Constantinopla para que defendiera la causa de los ortodoxos contra las violencias y astucias de los arrianos (un puñado de fieles a la fe trinitaria contra el poder oficial de los herejes). El año 381 es hecho y deshecho obispo de la magna urbe. El encuentro con Jerónimo hubo de ser el año 380, y por esta fecha o al año siguiente hay que poner el doble *tractatus,* que es la epístola XVIII. No es realmente una carta, sino un ensayo exegético sobre el c.6,1-9 de Isaías, en que se nos relata, en una de las más maravillosas páginas de la Biblia, la vocación del profeta. En Constantinopla, bajo el magisterio de Gregorio de Nazianzo (a quien efectivamente llamará, entre agradecido y orgulloso, *praeceptor meus,* como a Elio Donato para la gramática), Jerónimo conoce, admira y traduce al genial exégeta de la alegoría que, para bien o para mal, había de dominar a la posteridad. La sombra de Orígenes se empieza a proyectar sobre Jerónimo. Todavía podemos leer con interés y fru-

fidei meae testes habeo aures tuas et beati fratris Zenobii, quem tecum omnes qui hic sumus plurimum salutamus.

to este *tractatus*, a poco que sepamos distinguir el vaso casi fantasmal de la alegoría y el buen vino de enseñanzas varias y hasta datos personales o íntimos que en él nos ofrece San Jerónimo. Siguiendo a los modernos editores, distinguimos dos tratados: XVIII A y XVIII B (la distinción de fondo salta a la vista). La dedicatoria al papa Dámaso hubo de ser posterior, acaso de una segunda edición, hecha en Roma, los años que el gran Papa hispano tomó a Jerónimo como secretario y colaborador íntimo. San Jerónimo dedicó años adelante un gran comentario a Isaías, y allí alude (PL 24,91-92) a un *brevis subitusque tractatus*, que dice haber compuesto en Constantinopla para probar su modesto talento y condescendiendo a instancias de los amigos. Tenemos, pues, delante las primicias de la magna obra del que sería *doctor maximus in exponendis sacris scripturis*.

«Y sucedió el año que murió el rey Ozías: Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y toda la casa estaba llena de su majestad. Y había en torno a El serafines, que tenían cada uno seis alas. Con dos de ellas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían los pies y con otras dos volaban. Y clamaban uno a otro y decían: Santo, santo, santo, Señor Sabaot, llena está toda la tierra de su majestad. Y a la voz con que clamaban se levantaron las puertas con sus quicios, y la casa se llenó de humo. Y dije: Infeliz de mí, estoy perdido, porque soy hombre y tengo labios inmundos y habito también en medio de un pueblo de labios inmundos y, con todo eso, he visto con mis ojos al rey Señor Sabaot.

Y fue enviado a mí uno de los serafines, y llevaba en la mano un carbón, que había tomado, con las tenazas, del altar. Y tocó mi boca y dijo: Mira, esto ha tocado tus labios y borrará tus iniquidades y limpiará tus pecados. Y oí la voz del Señor que

**18A** AD DAMASVM

«Et factum est in anno quo mortuus est rex Ozias: uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum, et plena domus a maiestate eius. Et seraphim stabant in circuitu eius: sex alae uni et sex alae alteri. Et duabus quidem uelabant faciem et duabus uelabant pedes et duabus uolabant. Et clamabant alter ad alterum et dicebant: sanctus sanctus sanctus Dominus sabaoth, plena est uniuersa terra maiestate eius. Et eleuatum est superliminare a uoce qua clamabant, et domus inpleta est fumo. Et dixi: o miser ego, quoniam conpunctus sum, quia cum sim homo et inmunda labia habeam, in medio quoque populi inmunda labia habentis habitem, et regem Dominum sabaoth ego uidi oculis meis.

Et missum est ad me unum de seraphim, et in manu sua habebat carbonem, quem forcipe acceperat de altari. Et tetigit os meum et dixit: ecce tetigit hoc labia tua et auferet iniquitates tuas et peccata tua circumpurgabit. Et audiui uocem Domini dicentis: quem mittam et quis ibit ad

decía: ¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo? Y dije: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Ve y di a este pueblo: Oiréis y no entenderéis, y mirando miraréis y no veréis» (Is 6,1-9).

1. «Y sucedió el año que murió el rey Ozías: Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime». Antes de hablar de la visión será bien tratemos sobre quién fue Ozías, cuántos años reinó y quiénes fueron sus coetáneos en las otras naciones. Respecto, pues, de la persona, como leemos en los libros de *Los reinos* «y de las cosas omitidas», fue varón justo e *hizo lo recto en la presencia del Señor* (2 Par 26,4), edificando el templo, construyendo el acueducto, ofreciendo los vasos, lo que le valió salir vencedor de sus enemigos, y, lo que da máximo indicio de piedad, teniendo muchos profetas en su reino.

Este, mientras vivió el sacerdote Zacarías, por sobrenombre el Inteligente, fue agradable a Dios y entró en su templo con toda reverencia. Pero, muerto Zacarías, el rey quiso ofrecer por sí mismo los dones y, con más atrevimiento que piedad, invadió la jurisdicción sacerdotal. Protestaron los levitas y demás sacerdotes: «¿No eres tú Ozías, rey y no sacerdote?»; pero él no quiso oírlos y, al punto, se vio cubierto de lepra en la frente, conforme a la palabra del profeta que dice: *Llena, Señor, la faz de ellos de ignominia* (Ps 82,17); es decir, la parte del cuerpo que el sacerdote protegía con una lámina de oro, la que el Señor, por Ezequiel, manda marcar con la letra *tau;* aquella de que David se regocija: *Marcada está sobre nosotros la lumbre de tu rostro, Se-*

populum istum? et dixi: ecce ego, mitte me. Et ait: uade et dic populo huic: aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis».

1. «Et factum est in anno quo mortuus est rex Ozias: uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum.» Antequam de uisione dicamus, pertractandum uidetur qui sit Ozias, quot annis regnauerit, qui ei in ceteris gentibus sint coaeui. Et de persona quidem, sicut in Regnorum et Praeteritorum libris legimus, fuit uir iustus et *fecit rectum in conspectu Domini* aedificans templum, aquaeductum fabricans, offerens uasa, et pro hoc merito aduersarios superans, quodque maximum pietatis indicium est, habens multos in suo imperio prophetas.

Hic, quamdiu uixit Zacharias sacerdos cognomento Intellegens, placuit Deo et cum omni ueneratione delubrum eius ingressus est. Postquam uero Zacharias obiit, uolens per se offerre donaria, sacerdotalem ordinem non tam pie quam audacter inuasit, et reclamantibus leuitis et ceteris sacerdotibus: «nonne tu es Ozias rex et non sacerdos?» audire noluit, statimque lepra perfusus in fronte est secundum prophetae uocem dicentis: *inple, Domine, facies eorum ignominia,* quam corporis partem sacerdos auri lammina protegebat, quam in Ezechiel Dominus iubet tau litterae inpressione signari, de qua Dauid exultat dicens: *signatum est super*

*ñor* (Ps 4,7), y en que el fanfarrón filisteo, herido con la piedra de la honda, pereció.

Ozías reinó cincuenta y dos años, al tiempo que imperaba entre los latinos Amulio y entre los atenienses Agamestor, undécimo rey. Después de su muerte tuvo el profeta Isaías la visión que ahora nos proponemos declarar, es decir, el año que nació Rómulo, fundador del Imperio romano, como puede verse manifiestamente por la lectura del *Libro de los tiempos,* que nosotros mismos acabamos de traducir del griego al latín.

2. «Y sucedió el año en que murió el rey Ozías: Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime». Contada la historia, síguese la inteligencia espiritual, a que se ordena la lectura misma de la historia. Mientras vivió el rey leproso y que, en cuanto de sí dependía, se propuso destruir el sacerdocio, Isaías no pudo tener visión alguna. Mientras él reinó en Judea, el profeta no levantó los ojos al cielo, no se le descubrieron los secretos celestes, no se le apareció el Señor Sabaot, ni fue oído en el misterio de la fe el nombre del Dios tres veces santo. Muerto, empero, el rey, salió a clara luz todo lo que va a poner de manifiesto el discurso que sigue.

Algo semejante se escribe también en el Exodo. Mientras vivió el faraón, el pueblo no levantó mano del barro, ladrillos y paja para suspirar al Señor; mientras aquél reinó, nadie se cuidó de buscar al Dios de los padres, Abrahán, Isaac y Jacob. Muerto, empero, el faraón, suspiraron los hijos de Israel, como dice la Escritura: *Y subió el clamor de ellos al Señor* (Ex 2,23), cuando, se-

*nos lumen uultus tui, Domine,* in qua allophylus procax fundae lapide ictus interiit.

Regnauit autem Ozias annis quinquaginta duobus, quo tempore apud Latinos Amulius, apud Athenienses Agamestor undecimus imperabant. Post cuius mortem Esaias propheta hanc uisionem quam explanare nunc nitimur uidit, id est eo anno quo Romulus, Romani imperii conditor, natus est, sicut manifestum esse poterit his qui uoluerint legere Temporum librum, quem nos in Latinam linguam ex Graeco sermone transtulimus.

2. «Et factum est in anno, quo mortuus est rex Ozias: uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum.» Praemissa historia, spiritalis sequitur intellectus cuius causa historia ipsa replicata est. Viuente leproso rege et quantum in se est sacerdotium dissipante, Esaias uisionem uidere non potuit. Quam diu ille regnum tenuit in Iudaea, propheta oculos non leuauit ad caelum, non ei sunt reserata caelestia, non apparuit Dominus sabaoth nec in mysterio fidei ter sancti nomen auditum est. Quando uero ille mortuus est, uniuersa quae subsequens sermo monstrabit aperto sese lumine prodiderunt.

Tale quiddam et in Exodo scriptum est: dum Pharao uixit, populus Israhel ex luti et lateris palearumque opere non suspirauit ad Dominum; dum ille regnauit, nemo quaesiuit Deum patrum Abraham, Isaac et Iacob. Quando uero ille mortuus est, suspirauerunt filii Israhel, ut scriptura

gún la historia, entonces debieran más bien haberse alegrado y suspirar mientras viviera.

Por caso semejante, cuando Ezequiel ejercía su ministerio profético, murió Faltías, hijo de Banayas, y, después de la muerte de aquel caudillo pésimo: *Me prosterné,* dice, *sobre mi faz, y grité con voz fuerte y dije: ¡Ay de mí, ay de mí, Adonai Señor!, ¿es que vas tú a acabar con lo que queda de Israel?* (Ez 11,13). Ahora bien, si por Ozías, el faraón y Faltías y otros semejantes entendemos las fuerzas contrarias, veremos cómo, mientras ellas viven, nadie de nosotros puede tener una visión, ni suspirar ni postrarse para hacer penitencia. *No reine,* dice el Apóstol, *el pecado en vuestro cuerpo mortal* (Rom 6,12). Mientras reina el pecado, construimos ciudades a los egipcios, andamos entre ceniza y suciedades, y manejamos en lugar de trigo pajas, en lugar de piedra sólida obras de barro.

3. Sigue: «Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime». También Daniel vio al Señor sentado, pero no sobre un trono sublime y elevado. Y en otro lugar, la voz divina promete diciendo: *Vendré y me sentaré y juzgaré al pueblo en el valle de Josafat* (Ioel 3,12), que se interpreta «juicio del Señor».

El que es pecador, como yo, ve al Señor sentado en el valle de Josafat, no en una colina; no en un monte, sino en un valle y valle de juicio; pero el que es justo, como Isaías, lo ve sentado en un trono alto y sublime. Y aún quiero añadir otra consideración: Cuando espiritualmente lo contemplo reinar sobre tronos, dominaciones, ángeles y demás poderes celestes, veo su trono ex-

dicit: *et ascendit clamor eorum ad Dominum,* cum utique iuxta historiam tunc magis gaudere debuerint et ante suspirare, dum uiueret.

Ezechiel quoque prophetante, Phaltias filius Banaiae occubuit et post pessimi ducis interitum: *Cecidi,* inquit, *super faciem meam et clamaui uoce magna et dixi: heu mihi, heu mihi, adonai Domine, in consummationem tu facis reliquias Israhel.* Si ergo intellegas in Ozia et Pharaone et Phaltia et ceteris istiusmodi contrarias fortitudines, uidebis quomodo illis uiuentibus nullus nostrum uideat ac suspiret et in paenitentiam corruat. *Non regnet,* ait apostolus, *peccatum in mortali uestro corpore.* Regnante peccato Aegyptiis extruimus ciuitates, in cinere uersamur et sordibus, pro frumento paleas, pro solida petra luti opera sectamur.

3. Sequitur: «uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum». Vidit et Danihel sedentem Dominum, sed non super thronum excelsum et eleuatum. Pollicetur et alibi uox diuina dicens: *ueniam et sedebo et iudicabo populum in ualle Iosaphat,* quod interpretatur «Domini iudicium».

Qui peccator est et mei similis, uidet Dominum sedentem in ualle Iosaphat, non in colle, non in monte, sed in ualle et in ualle iudicii; qui uero iustus et Esaiae similis est, uidet illum sedentem super thronum excelsum et eleuatum. Vt autem et aliud inferam: quando eum mente pertracto regnare thronis, dominationibus, angelis ceterisque uirtutibus,

celso; pero cuando considero cómo gobierna al género humano y cómo por nuestra salud se dice bajar frecuentemente a la tierra, veo su trono bajo y cercano a la tierra.

4. Sigue: «Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la casa estaba llena de su gloria». Algunos antes de mí, lo mismo griegos que latinos, han interpretado este lugar en el sentido de que el Señor sentado sobre el trono es Dios Padre y los dos serafines que se dice están a uno y otro lado son nuestro Señor Jesucristo y el Espíritu Santo. Intérpretes sin duda eruditísimos, pero a cuya autoridad no me arrimo, pues vale más decir rústicamente la verdad, que no proferir elocuentemente falsedades. Y la razón principal es que Juan Evangelista, en esta misma visión, escribe no haber sido visto el Padre, sino Cristo. Hablando efectivamente de la incredulidad de los judíos, expone seguidamente las causas de ella: *Y no podían creer en El, pues dijo Isaías: «Con oído oiréis y no entenderéis, mirando miraréis y no veréis». Ahora bien, esto dijo cuando vio la gloria del Unigénito y atestiguó acerca de El* (Io 12,39-41).

En el presente rollo de Isaías, el que se sienta en el trono manda que se diga: *Con oído oiréis y no entenderéis.* Ahora bien, el que esto manda, según lo entiende el evangelista, es Cristo; de donde se colige no poderse entender por los serafines a Cristo, puesto caso que Cristo es el mismo que está sentado. Cierto que, en los Hechos de los Apóstoles, dice Pablo contra los judíos que andaban divididos entre sí: *Con razón habló el Espíritu Santo*

uideo excelsum thronum eius; quando autem considero quomodo genus dispenset humanum et pro nostra salute saepe descendere dicatur ad terras, uideo humilem et terrae proximum thronum eius.

4. Sequitur: «uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum, et plena domus a gloria eius. Et seraphim stabant in circuitu eius». Quidam ante me tam Graeci quam Latini hunc locum exponentes Dominum super thronum sedentem Deum Patrem et duo seraphim, quae ex utraque parte stantia praedicantur, Dominum nostrum Iesum Christum et Spiritum sanctum interpretati sunt. Quorum ego auctoritati, quamuis sint eruditissimi, non adsentio, multo si quidem melius est uera rustice quam diserte falsa proferre, maxime cum Iohannes euangelista in hac eadem uisione non Deum Patrem, sed Christum scribat esse conspectum. Nam cum de incredulitate diceret Iudaeorum, statim causas incredulitatis exposuit: *et ideo non poterant credere in eum, quia dixit Esaias: aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis. Haec autem dixit, quando uidit gloriam unigeniti et testificatus est de eo.*

In praesenti uolumine Esaiae ab eo qui sedet in throno iubetur, ut dicat: *aure audietis et non intellegetis.* Qui autem hoc iubet, ut euangelista intellegit, Christus est; unde nunc colligitur non posse seraphim Christum intellegi, cum Christus sit ipse qui sedeat. Et licet in Actibus apostolorum aduersus Iudaeos inter se dissidentes Paulus dicat: *bene Spiritus sanctus locutus est per Esaiam prophetam ad patres nostros dicens: uade ad populum istum et dic: aure audietis et non intellegetis, et*

*por boca del profeta Isaías a nuestros padres diciendo: Con oído oiréis y no entenderéis, y mirando miraréis y no veréis. Porque se ha engrasado el corazón de este pueblo y les cuesta oír con los oídos y se han tapado los ojos, para no ver con los ojos y oír con los oídos y entender con el corazón, y convertirse, y que yo los sanara* (Act 28,25-27). Sin embargo, para mí no es problema la diversidad de las personas, pues sé que Cristo y el Espíritu Santo tienen una misma naturaleza, y las palabras del Espíritu Santo no son distintas de las del Hijo, ni mandó otra cosa el Hijo que el Espíritu.

5. Sigue: «Y la casa estaba llena de su gloria». La casa de Dios que está arriba aparece llena de gloria; pero la casa de aquí bajo no sé si está llena de gloria, a no ser según el sentido del salmista cuando dice: *Del Señor es la tierra y cuanto la llena* (Ps 23,1). En este sentido podemos también decir nosotros estar llenos de gloria en la tierra aquellos que puedan decir: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud* (Io 1,16).

Esta es la casa que edifican las mujeres discretas y destruye la necia con sus manos; de ésta dice el mismo Isaías: *Y será en los días postreros manifiesto el día del Señor, y la casa de Dios sobre los más altos montes y se levantará sobre los collados* (Is 2,2). Esta es la casa de que, en otro lugar, atestigua con voz sagrada el mismo Pablo antes mentado: *Y Moisés fue ciertamente fiel en toda su casa, como criado, para testimonio de las cosas que habían de decirse; pero Cristo lo fue como hijo sobre su casa, y esa casa somos nosotros, a condición de que mantengamos firme hasta el fin el principio de su substancia* (Hebr 3,5-6). De ella ha-

*uidentes uidebitis et non perspicietis. Incrassatum est enim cor populi huius et auribus suis grauiter audierunt et oculos suos clauserunt, ne quando uideant oculis et auribus audiant et corde intellegant et conuertant se et sanem illos,* mihi tamen personae diuersitas non facit quaestionem, cum sciam et Christum et Spiritum sanctum unius esse substantiae, nec alia Spiritus uerba esse quam Filii nec aliud Filium iussisse quam Spiritum.

5. Sequitur: «et plena domus a gloria eius». Domus Dei quae sursum est gloria plena conspicitur; haec uero quae deorsum est nescio an plena sit gloria, nisi forte secundum psalmistae sensum dicentis: *Domini est terra et plenitudo eius,* nos quoque dicamus eos esse in terra plenos gloria qui possint dicere: *nos omnes ex plenitudine eius accepimus.*

Istam domum sapientes mulieres aedificant et insipiens dissipat manibus, de ista et Esaias loquitur: *et erit in nouissimis diebus manifestus mons Domini et domus Dei in summis montibus et eleuabitur super colles.* Haec est domus, de qua et alibi supra dictus Paulus sacrata uoce testatur: *et Moyses quidem fidelis in tota domo eius quasi famulus in testimonium eorum quae dicenda erant; Christus uero ut filius super domum eius, cuius domus sumus nos, si tamen principium substantiae eius usque ad finem firmum teneamus.* De hac et ad Timotheum loquitur: *haec autem*

bla también a Timoteo: *Todo esto te escribo a fin de que sepas cómo hayas de portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia* (1 Tim 14s).

6. Sigue: «Y había dos serafines en derredor de El; el uno tenía seis alas y otras seis el otro. Con dos alas cubrían la cara, con dos cubrían los pies y con dos volaban. Y gritaban uno a otro diciendo: Santo, santo, santo, Señor Dios Sabaoth, llena está toda la tierra de su gloria».

Queremos saber qué son los serafines que están en derredor de Dios, qué son esas seis alas de cada uno y su suma doce; cómo con dos cubren la cara, con otras dos los pies y con otras dos vuelan, siendo así que antes se dice que están en derredor de Dios, y cómo, no siendo más que dos, estén en derredor; qué signifique ese continuo gritar el uno al otro y el repetir el nombre del tres veces santo; cómo se dice arriba que la casa estaba llena de su gloria, cuando aquí se habla de la tierra. Todo esto levanta una nube de polvo y, a prima faz, presenta dificultad de interpretación; por eso es bien que en común roguemos al Señor me envíe también a mí un carbón del altar y, limpio de toda impureza de mis pecados, pueda primeramente contemplar los misterios de Dios y declarar luego lo que viere.

Serafín, según hallamos en la traducción de los nombres hebreos, se interpreta por «incendio» o por «principio de su lengua». ¿Qué incendio es ése? El Salvador dice: *Fuego he venido a pegar a la tierra, y ¡cómo deseo que arda!* (Lc 12,49). Los dos discípulos a quienes el Señor, por el camino, les había declarado

*scribo, ut scias quemadmodum oporteat te conuersari in domo Dei, quae est ecclesia.*

6. Sequitur: «et seraphim stabant in circuitu eius: sex alae uni et sex alae alteri. Et duabus quidem uelabant faciem et duabus uelabant pedes et duabus uolabant. Et clamabant alter ad alterum et dicebant: sanctus sanctus sanctus Dominus Deus sabaoth, plena est uniuersa terra gloria eius».

Volumus scire quae sint seraphim stantia in circuitu Dei; quae sex alae unius et simul adiunctae duodecim; quomodo duabus uelent faciem et duabus pedes et duabus uolent, cum superius in circuitu Dei stare dicantur, aut quomodo stent in circuitu, cum duo sint; quid sit illud quod alter ad alterum clamitent et ter sancti nomen ingeminent; quomodo superius domus plena gloria et nunc terra esse dicatur. Quae cum non minimum puluerem moueant et prima statim fronte difficultatem interpretationis obiciant, in commune Dominum deprecemur ut mihi quoque de altari carbo mittatur, et omni peccatorum sorde detersa, primum possim Dei sacramenta conspicere, dehinc enarrare quae uidero.

Seraphim, sicut in interpretatione nominum Hebraeorum inuenimus, aut «incendium» aut «principium oris eorum» interpretantur. Quaerimus quid sit hoc incendium. Saluator ait: *ignem ueni mittere super terram et quam uolo ut ardeat!* duo discipuli, quibus in itinere scripturas Dominus

las Escrituras, empezando por Moisés y todos los profetas, ya que se les abrieron los ojos y lo reconocieron, se decían uno a otro: *¿No es así que nuestro corazón ardía dentro de nosotros por el camino cuando nos iba declarando las Escrituras?* (Lc 24,32). Y en el Deuteronomio (4,24) se escribe de Dios mismo que es fuego devorador, y en Ezequiel (8,2) aparece ígneo de los lomos a los pies, y *las palabras del Señor son palabras puras, plata acendrada de escoria al fuego, siete veces purificada* (Ps 11,7). Y así otros muchos pasajes de la Escritura que fuera largo citar uno a uno. Ahora bien, se trata de saber dónde está este incendio saludable. A nadie puede caberle duda que en los sagrados libros, con cuya lección se limpian todos los vicios de los hombres. Respecto al otro sentido de «principio de la boca de ellos», me temo que si digo cómo pueda referirse a las Escrituras, más bien parezca que las violento, que no que hago oficio de intérprete. Toda la antigüedad nos ha transmitido que el principio de la boca y común lenguaje y todo lo que hablamos es la lengua hebrea, en que está escrito el Antiguo Testamento. Y después que en la fabricación de la torre, por la ofensa de Dios, apareció la diversidad de las lenguas, la variedad de hablas se propagó por todas las naciones. Así, pues, tanto el incendio como el principio de la lengua se ve que se dan en los dos Testamentos, que no es extraño estén junto a Dios, como quiera que por ellos se conoce al mismo Dios.

«El uno tenía seis alas y otras seis el otro». Nuestro Victorino lo entendió de los doce apóstoles. Nosotros podemos tomarlo de las doce piedras del altar, *a las que no tocó hierro* (Deut 27,5),

aperuerat a Moysi et omnibus prophetis incipiens, postquam reserati sunt oculi eorum, cognoscentes eum dixerunt ad alterutrum: *nonne cor nostrum erat in nobis ardens in uia cum aperiret nobis scripturas?* et in Deuteronomio Deus ipse ignis scribitur esse consumens, et in Ezechiele quoque a renibus usque ad pedes uidetur igneus, et *eloquia Domini eloquia casta, argentum igne examinatum terrae, purgatum septuplum,* et multa alia, quae si de omnibus scripturis uoluero replicare perlongum est. Ergo quaerimus ubi sit hoc incendium salutare. Nulli dubium quin in sacris uoluminibus, ex quorum lectione uniuersa hominum uitia purgantur. De eo uero quod sequitur «principium oris eorum», quomodo possit ad scripturas referri, uereor ne si dicere coeperimus, non tam interpretari quam uim scripturis adferre uideamur. Initium oris et communis eloquii et hoc omne quod loquimur, Hebraeam linguam, qua uetus testamentum scriptum est, uniuersa antiquitas tradidit. Postquam uero in fabricatione turris per offensam Dei linguarum diuersitas adtributa est, tunc sermonis uarietas in omnes dispersa est nationes. Igitur et incendium et initium oris in duobus animaduertitur testamentis, quae circa Deum stare non mirum est, cum per ea Dominus ipse discatur.

«Sex alae uni et sex alae alteri» Victorinus noster duodecim apostolos interpretatus est. Nos possumus et duodecim lapides altaris, *quos ferrum*

y las doce piedras preciosas, de que se forma la diadema, insignia del sacerdote, que recuerda Ezequiel (28,13) y sobre las que no calla tampoco el Apocalipsis (21,19s). Qué haya en esto de verdad, Dios lo sabe; qué de verosímil, lo expondremos seguidamente.

7. «Y con dos de ellas cubrían la faz, con otras dos cubrían los pies y con otras dos volaban». Cubrían la faz, no la suya, sino de Dios. ¿Quién puede, en efecto, saber su principio, qué hubo en la eternidad antes de que creara este mundo, cuándo creó a los tronos, dominaciones, potestades, ángeles y todo el ministerio celeste? «Y con otras dos cubrían los pies», no los suyos, sino los de Dios. Porque ¿quién puede saber lo último de El? ¿Qué sucederá después de la consumación, qué una vez que el género humano hubiere sido juzgado? ¿Qué manera de vida se seguirá? ¿Habrá una tierra distinta y otros elementos al pasar un mundo a otro o será creado otro mundo y otro sol? *Anunciadnos los orígenes, decidnos lo que ha de suceder en lo por venir, y yo diré que sois dioses* (Is 41,22-23), dice Isaías, dando a entender que nadie puede contar lo que fue antes del mundo, ni lo que será después del mundo. «Y con otras dos volaban». Sólo conocemos lo intermedio, que se nos descubre por la lección de las Escrituras: Cuándo fue hecho el mundo, cuándo plasmado el hombre, cuándo vino el diluvio, cuándo fue dada la ley, cómo de un solo hombre se llenó el espacio todo de la tierra, y, al fin de los tiempos, el Hijo de Dios tomó carne para nuestra salud. Todo lo otro que dijimos, estos dos serafines lo cubrieron en su cara y pies.

*non tetigit,* et duodecim gemmas, ex quibus sacerdotis insigne diadema constructum est, accipere, quas et Ezechiel memorat et Apocalypsis non tacet. Quorum quid uerum sit, Deus uiderit; quid uerisimile in sequentibus exponemus.

7. «Et duabus quidem uelabant faciem et duabus uelabant pedes et duabus uolabant». Velabant faciem non suam, sed Dei. Quis enim eius potest scire principium, quid, antequam istum conderet mundum, in rerum fuerit aeternitate, quando thronos, dominationes, potestates, angelos totumque ministerium caeleste condiderit? «Et duabus uelabant pedes»: non suos, sed Dei. Extrema quippe eius scire quis potest? Quid post consummationem saeculi sit futurum, quid, postquam genus hominum fuerit iudicatum, quae sequatur uita, an rursum alia futura sit terra, et post transitionem alia rursum elementa uel alius mundus solque condendus sit. *Priora adnuntiate mihi et in nouissimo quae futura sunt, et dicam quia dii estis,* ait Esaias significans neminem posse quid ante mundum fuerit et quid post mundum futurum sit enarrare. «Et duabus uolabant»; media tantum cognoscimus quae ex scripturarum nobis lectione panduntur: quando mundus factus sit, quando plasmatus homo, quando diluuium, quando lex data sit, ut ex uno homine uniuersa terrarum spatia conpleta sint, et in extremo tempore Dei filius pro nostra salute sumpserit carnem. Cetera uero quae diximus ista duo seraphim in facie pedibusque texerunt.

«Y gritaban el uno al otro». Hermosamente se pone «el uno al otro». Porque cuanto leemos en el Antiguo Testamento, eso mismo lo hallamos también en el Evangelio; y cuanto en el Evangelio se lee, lo deducimos de la autoridad del Antiguo Testamento. Nada hay disonante, nada diverso.

«Y decían: Santo, santo, santo, Señor Dios Sabaoth». En ambos Testamentos se predica la Trinidad. Ahora, que también nuestro Salvador es llamado Sabaoth, hay un ejemplo en el salmo vigésimo tercero. Las virtudes que servían al Señor clamaban a otras fuerzas celestes que abrieran camino al Señor que volvía: *Levantad, príncipes, vuestras puertas*—o, como traduce Aquila: *Levantad, puertas, vuestras cabezas*—, *y entrará el rey de la gloria.* Aquéllas a su vez, como lo ven vestido de carne, estupefactas ante el nuevo misterio, preguntan: *¿Quién es ese rey de la gloria?* Y reciben por respuesta: *El Señor de las virtudes, ése es el rey de la gloria,* lo que en hebreo se escribe: «El Señor Sabaoth». Y es de saber que dondequiera los LXX tradujeron «Señor de las virtudes» o «Señor omnipotente», en el hebreo se pone «Señor Sabaoth», que Aquila traduce por «Señor de las milicias». En cuanto a «Señor» mismo, es aquí el nombre de cuatro letras, que es propiamente el nombre de Dios: iod he, iod he, es decir, de dos Ia que, repetidos, forman el nombre inefable y glorioso de Dios.

«Llena está toda la tierra de su gloria». Esto lo dicen también los serafines del advenimiento del Señor Salvador, cómo su predicación se extiende por toda la tierra y la palabra de los apóstoles penetra hasta los confines del mundo.

«Et clamabant alter ad alterum»: pulchre positum «alter ad alterum». Quidquid enim in ueteri legimus testamento, hoc idem et in euangelio repperimus, et quod in euangelio fuerit lectitatum, hoc ex ueteris testamenti auctoritate deducitur; nihil dissonum, nihil diuersum est.

«Et dicebant: sanctus sanctus sanctus Dominus Deus sabaoth». In ambobus testamentis Trinitas praedicatur. Quod autem sabaoth et saluator noster esse dicatur, accipe exemplum in uicesimo tertio psalmo: uirtutes, quae Domino ministrabant, ad caelestes alias fortitudines proclamabant, ut pandant ianuam Domino reuertenti: *tollite portas, principes, uestras*—siue, ut Aquila interpretatur, *adtollite, portae, capita uestra*—*et introibit rex gloriae.* Rursum illae, quia indutum carne conspiciunt, nouo mysterio stupefactae interrogant: *quis est iste rex gloriae?* accipiuntque responsum: *Dominus uirtutum ipse est rex gloriae,* quod in Hebraeo scribitur: «Dominus sabaoth». Sciendumque quia, ubicumque septuaginta interpretes «Dominum uirtutum» et «Dominum omnipotentem» expresserint, in Hebraeo sit positum «Dominus sabaoth», quod interpretatur Aquila «Dominus militiarum». Dominus quoque ipse hic quattuor litterarum est quod proprie in Deo ponitur: iod he iod he, id est duobus IA, quae duplicata ineffabile illud et gloriosum Dei nomen efficiunt.

«Plena est uniuersa terra gloria eius». Hoc adhuc a seraphim dicitur de aduentu Domini saluatoris, quomodo in omnem terram praedicatio illius porrigatur et apostolorum sonus mundi limites penetret.

8. Sigue: «Y se levantó el dintel de la puerta a la voz con que gritaban». Leemos en el Antiguo Testamento que el Señor habló siempre a Moisés y Aarón a la puerta del tabernáculo, como si antes del Evangelio no los hubiera introducido en el «sancta sanctorum», como fue luego introducida la Iglesia, que dice: *Introdújome el rey en su cámara* (Cant 1,3). Así, pues, cuando nuestro Señor bajó a la tierra, fue levantado aquel dintel como un obstáculo para los que deseaban entrar, y todo este mundo se llenó de humo, es decir, de la gloria de Dios. Ahora bien, donde en el texto latino leemos «levantado», el griego pone «quitado». La palabra es ambigua y puede traducirse de uno y otro modo; de ahí que los nuestros interpretaron «elevado» por «quitado».

«Y la casa se llenó de humo». Como arriba hemos dicho, Dios es fuego. Cuando en el monte Sinaí descendió a Moisés, a su advenimiento parecían discurrir antorchas, y todo el monte se llenó de humo. De ahí que diga en los Salmos: *Tú que tocas los montes y echan humo* (Ps 103,32). Del fuego, pues, ya que no podemos comprender toda la naturaleza divina, se esparce por el mundo entero una naturaleza más leve y, como si dijéramos, más enrarecida de humo, que comprendemos, de suerte que decimos: *En parte conocemos y en parte profetizamos* (1 Cor 13,9), y: *Ahora vemos por un espejo, en enigma* (1 Cor 13,12).

9. «Y había dos serafines en derredor de El: El uno tenía seis alas y otras seis el otro». Algún exégeta griego, hombre maravillosamente versado en las Escrituras, entendió por los serafines ciertas potencias celestes, que asisten ante el tribunal de Dios y lo

8. Sequitur: «et eleuatum est superliminare a uoce qua clamabant». Legimus in ueteri testamento quod semper Dominus Moysi et Aaron ad ostium tabernaculi sit locutus, quasi ante euangelium necdum eos in sancta sanctorum induxerit sicuti ecclesia postea introducta est dicens: *introduxit me rex in cubiculum suum*. Quando ergo Dominus noster descendit ad terras, superliminare illud, id est quasi quoddam obstaculum, intrare cupientibus sublatum est et uniuersus hic mundus inpletus fumo, id est gloria Dei. Vbi autem in Latino «eleuatum» legimus, in Graeco «sublatum» ponitur. Sed quia uerbi ambiguitas utroque modo interpretari potest, nostri «eleuatum» interpretati sunt pro «ablato».

«Et domus inpleta est fumo». Deus, ut supra diximus, ignis est; hic cum in Sina monte descendisset ad Moysen, ad aduentum eius uidebantur lampades discurrentes et plenus omnis mons fumo. Vnde in psalmis dicitur: *qui tangis montes, et fumigabunt*. Ex igne ergo, quoniam totam substantiam capere non possumus, leuior quaedam in uniuersum mundum et, ut ita dicam, rarior fumi natura dispergitur, quam nos capientes dicamus: *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus* et: *nunc uidemus per speculum in aenigmate*.

9. «Et seraphim stabant in circuitu eius: sex alae uni et sex alae alteri». Quidam Graecorum, uir in scripturis adprime eruditus, seraphim uirtutes quasdam in caelis esse exposuit, quae ante tribunal Dei adsisten-

alaban y son enviadas para diversos ministerios, señaladamente a los que necesitan purificación y, en parte también, por sus pasados pecados, castigos. «El haber sido, dice, levantado el dintel de la puerta y haberse llenado la casa de humo, es signo de la destrucción del templo judío y del incendio de toda Jerusalén». Algunos que admiten la primera parte de esta interpretación, disienten en la última; pues afirman que el dintel fue levantado cuando se rasgó el velo del templo y toda la casa de Israel quedó envuelta en la nube del error; cuando, según refiere Josefo (*Bell. Iud.* 5,3), los sacerdotes oyeron voces de potencias celestes desde el interior del templo que decían: «Salgamos de estos sitios».

10. Pero hay otro intérprete, de quien yo me alegro haber aprendido muchísimo y que afinó hasta tal punto la lengua hebrea que es tenido entre sus escribas como caldeo. Este entró por un camino completamente distinto. Dice, en efecto, que, fuera de Isaías, ningún otro profeta vio que hubiera serafines cerca de Dios, y aun de los mismos serafines no se lee en ninguna otra parte; luego se trata de un signo de antemano enviado de la destrucción y cautividad de Jerusalén, que tuvo lugar bajo Nabucodonosor. Efectivamente, desde Ozías, en cuyo reinado empezó a profetizar, hasta Sedecías, que fue el último rey y fue conducido ciego a Babilonia, hubo once reyes, y el duodécimo fue Godolías, a quien el rey de Babilonia había puesto al frente del país, y a quien mató Ismael, hijo de Natanías, en un banquete, parricida de las reliquias de su patria. Estas dice que son las doce alas, cuatro de las cuales cubren su faz, como se lee en algunos códices, con otras cuatro vuelan y con otras cuatro esconden sus pies. Efec-

tes laudent eum et in diuersa ministeria mittantur, maximeque ad eos qui purgatione indigent et ob pristina peccata aliqua ex parte suppliciis. «Quod autem sublatum est», inquit, «superliminare et domus inpleta est fumo, signum est templi Iudaici destruendi et incendii universae Hierusalem». Nonnulli uero in superioribus consentientes in extrema parte dissentiunt. Nam superliminare sublatum illo tempore praedicant, quando uelum templi scissum est et universa domus Israhel erroris nube confusa, quando Iosephus refert sacerdotes ex adytis templi uirtutum caelestium audisse uocem: «transeamus ex his sedibus».

10. Est uero quidam a quo ego perplurima didicisse me gaudeo, et qui hebraeum sermonem ita elimarit ut inter scribas eorum Chaldaeus aestimetur. Is longe alia uia ingressus est. Ait enim nullum prophetarum extra Esaiam uidisse seraphim circa Deum stantia et ne ipsa quidem seraphim alibi lectitari, dein consummationis et captiuitatis Hierusalem, quae sub Nabuchodonosor facta est, signum esse praemissum.

Ab Ozia quippe, sub quo prophetare orsus est, usque ad Sedechiam, qui extremus regnauit et qui caecus in Babylonem ductus est, fuisse reges undecim et duodecimum Godoliam, quem constituerat rex Babyloniae super terram, quem interfecit Ismahel filius Nathaniae inter medias epu-

tivamente, dice, de estos doce reyes sólo cuatro fueron justos: Ozías, Joatán, Ezequías y Josías, los cuales, levantada la cabeza por encima de cada uno de los cautiverios, se atrevieron a glorificar a Dios: «Santo, santo, santo, Señor Sabaoth». Los demás, por sus pecados, se cubren el rostro; y los otros, por haber sido conducidos al cautiverio, ocultan las huellas de sus pies. En cuanto al dintel levantado y la casa llena de humo, como arriba dijimos, lo entiende de la destrucción de Jerusalén y el incendio del templo.

11. Y, ya que he referido la opinión de este intérprete, voy a tocar lo que hasta ahora no he tocado. Las tenazas con que fue tomado el carbón del altar y la purificación de los labios afirmaba significar el propio martirio de Isaías, que sufrió la muerte bajo el rey Manasés.

Y entonces, purificados verdaderamente los labios, dijo al Señor: «Heme aquí, envíame», y además: «¡Miserable de mí, porque estoy compungido». Mientras vive Ozías, no entiendes, Isaías, que eres miserable, ni te compunges, ni te mueves; pero cuando muere, entonces te das cuenta de que tienes labios impuros, entonces reconoces que eres indigno de la visión de Dios. ¡Ojalá también yo me compunja y, después de la compunción, me haga digno de predicar a Dios; pues aparte de ser yo hombre y tener los labios impuros, habito también en medio de un pueblo que tiene labios impuros. Isaías, como justo, sólo había pecado de palabra; yo, empero, que miro con los ojos para desear y tengo mi mano por tropiezo y peco con el pie y con cualquier otra parte

las, reliquiarum patriae parricida, et has esse duodecim alas, e quibus quattuor faciem suam uelent, sicut in nonnullis exemplariis inuenitur, quattuor uolent, quattuor pedes suos contegant. Ex his quippe duodecim regibus quattuor tantum iustos fuisse reges: Oziam, Ioatham, Ezechiam et Iosiam, qui sublimes per singulas captiuitates glorificare audeant Deum: «sanctus sanctus sanctus Dominus sabaoth». Reliquos uero propter peccata uelare faciem, et alios quia in captiuitatem ducti sunt pedum celare uestigia. Superliminare uero sublatum et domum inpletam fumo, sicut supra diximus, euersionem Hierusalem et incendium templi exposuit.

11. Et ut, quia semel eius coepi referre sententiam, etiam ea quae necdum a me sunt tacta contingam, forcipem de qua altaris carbo conprehensus est, et labia purgata propriam Esaiae adseruit passionem, qua sub Manasse interfectus est rege.

Et tunc uere purgatis labiis dixit ad Dominum: «ecce ego, mitte me», et dixit: «o miser ego, quoniam conpunctus sum!» Donec Ozias uiuit, non intellegis, Esaia, esse te miserum, non conpungeris, non moueris; sed quando ille mortuus est, tunc animaduertis inmunda habere te labia, tunc indignum te esse cognoscis uisione Dei. Vtinam autem et ego conpungar et, post conpunctionem, praedicatione Dei dignus efficiar quia, cum sim homo et inmunda labia habeam, in medio quoque populi inmunda labia habentis habitem! Esaias, ut iustus, tantum in sermone peccauerat; ideo sola labia habebat inmunda; ego uero, qui et oculis uideo ad concupiscen-

de mis miembros, lo tengo impuro todo. Y pues, bautizado una vez por el espíritu, he manchado mi túnica, necesito de un segundo bautismo, del bautismo de fuego.

12. No son, como algunos imaginan, sencillas las palabras de las Escrituras. Los sentidos que en ellas se esconden son muy numerosos. Una cosa significa la letra y otra la palabra mística. Así, por ejemplo, el Señor, en el Evangelio, se ciñe una toalla, toma una palangana para lavar los pies a sus discípulos y hace oficio de un esclavo. Sin duda nos enseña la humildad, a fin de que nos sirvamos unos a otros. No lo niego, no lo rechazo.

Pero ¿qué significa que, al negarse Pedro, le dice: *Si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo,* y Pedro le responde: *Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza?* (Io 13,84). Iba el Señor a subir a los cielos; pero como los apóstoles, hombres al fin que pisaban la tierra, todavía tenían los pies manchados de la impureza de los pecados, quiérelos librar enteramente de sus culpas, a fin de que les convenga bien el dicho del profeta: *¡Qué hermosos los pies de los que llevan la buena nueva de la paz!* (Is 52,7), y pudieran aplicarse las palabras de la Iglesia, que dice: *Me he lavado los pies, ¿cómo me los voy a ensuciar?* (Cant 5,3). Además, si después de la resurrección, todavía se les pegara algún polvo a los pies, lo sacudirían contra la ciudad impía como prueba de su trabajo que había llegado a punto, que, hechos judíos para los judíos y gentiles para las gentes, habían en parte manchado sus propios pies.

Así, pues, volviendo a mi propósito, así como los apóstoles necesitaban la purificación de los pies; así Isaías, por no haber

dum et manu scandalizor et pede et omni membrorum parte delinquo, inmunda habeo omnia et, quia semel spiritu baptizatus tunicam pollui, secundi baptismatis purgatione, id est ignis, indigeo.

12. Non sunt, ut quidam putant, in scripturis uerba simplicia; plurimum in his absconditum est. Aliud littera, aliud mysticus sermo significat. Ecce Dominus in evangelio cingitur linteo, peluem ad lauandos pedes discipulorum praeparat, serui fungitur ministerio; esto, doceat humilitatem, ut nobis inuicem ministremus: non abnuo, non recuso.

Quid est quod Petro recusanti dicit: *nisi lauero pedes tuos non habebis partem mecum,* et ille respondit: *non solum, Domine, pedes, sed et manus et caput?* Ascensurus Dominus ad caelum, quia apostoli, ut homines terrae insistentes, adhuc habebant peccatorum sordibus pollutos pedes, uult eos a delictis penitus liberare, ut eis possit prophetalis sermo congruere: *quam speciosi pedes euangelizantium pacem!* et imitari ualeant ecclesiae uerba dicentis: *laui pedes meos, quomodo inquinabo illos?* ut, etiam si quis post resurrectionem postea his adhaeserit puluis, in inpiam eum excutiant ciuitatem in testimonium laboris quod eo usque pro omnium salute contenderint, facti Iudaeis ut Iudaei, gentibus ut gentiles, ut etiam propria uestigia aliqua ex parte polluerint.

Igitur, ut ad propositum reuertamur, sicuti apostoli purgatione indi-

pecado más que de palabra, tenía los labios impuros; y, a lo que yo pienso, los tenía impuros por no haber corregido a Ozías cuando irrumpió en el templo y no haber, libremente, a ejemplo de Elías, calificado al rey de impío.

«Y habito también en medio de un pueblo que tiene labios impuros». Isaías, por estar compungido y proclamarse miserable, se hace digno de la purificación; mas el pueblo, que no sólo no hace penitencia, pero ni siquiera sabe que tiene labios impuros, no merece el remedio de la purificación. Ejemplo que nos enseña a mirar no sólo de ser nosotros mismos justos, sino también a no habitar con pecadores, pues también esto lo tiene el profeta por algún género de pecado y de miseria.

13. Sigue: «Y yo vi al rey Señor Sabaoth». Dicen los judíos que Isaías fue muerto por sus antepasados por haber escrito que vio al Señor Sabaoth con ojos de carne, cuando Moisés sólo vio las espaldas de Dios, y sobre ello dice el Señor mismo: *Nadie verá mi faz y vivirá* (Ex 33,20). Nosotros les preguntamos cómo es que dice Dios en la ley manifestarse a los otros profetas en visión y en sueño, pero que con Moisés habla cara a cara, y cómo se acuerde esa sentencia: «Nadie verá mi faz y vivirá», con la declaración de que Dios habla cara a cara con Moisés. Responderán, claro está, que Dios fue visto conforme a la posibilidad humana; no como es, sino como El quiso ser visto. Pues del mismo modo les diremos nosotros haber sido visto por Isaías, y queda en pie el dilema: Moisés vio a Dios o no lo vio. Si lo vio, luego

gebant pedum, sic, quia Esaias tantum in sermone peccauerat, labia habebat inmunda et, quantum ego arbitror, quia Oziam in templum inruentem non corripuerat nec iuxta Heliae exemplum libera uoce inpium designarat, labia habebat inmunda.

«In medio quoque populi inmunda labia habentis habitem». Esaias, qui conpunctus est et se miserum contestatur, purgatione dignus efficitur; populus uero non solum non agens paenitentiam, sed ne sciens quidem quia labia habeat inmunda, purgationis remedium non meretur. Prouidendum igitur sub hoc exemplo non solum, ut ipsi simus iusti, sed ne cum peccatoribus moremur, quia et hoc in peccati ac miseriae parte ducit propheta.

13. Sequitur: «et regem Dominum sabaoth ego uidi». Aiunt Iudaei Esaiam a maioribus suis idcirco interemptum quia, cum Moyses posteriora Dei uiderit, hic Dominum sabaoth oculis carnalibus uidisse se scribat, super hoc Deo dicente: *nemo faciem meam uidebit et uiuet*. Quos interrogabimus, quomodo se Deus in lege aliis prophetis in uisione et somnio dicat ostendi, Moysi uero facie ad faciem conloqui, et quomodo stet illa sententia: *nemo faciem meam uidebit et uiuet*, cum facie ad faciem se ad Moysen locutum esse fateatur. Respondebunt utique secundum possibilitatem humanam Deum uisum, non ut est, sed ut uoluit se uideri. Quibus et nos dicemus eodem modo ab Esaia esse uisum restante summa, ut Moyses Deum aut uiderit aut non uiderit. Vidit: ergo et Esaias uidisse se dicens inpie est interfectus a uobis, quia Deus uideri potest. Non uidit:

Isaías que dice haberlo visto, fue impíamente muerto por vosotros, puesto que Dios puede ser visto. Si no lo vio, matad a Moisés juntamente con Isaías, pues es culpable de la misma mentira, al decir haber visto a Aquel que no puede ser visto. Sea cual fuere la manera como entiendan aquel lugar acerca de Moisés, nosotros lo ajustaremos también a la visión de Isaías.

14. Sigue: «Y fue enviado a mí uno de los serafines con un carbón en la mano, que tomara del altar. Y tocó mi boca y dijo: Mira, esto ha tocado tus labios y borrará tus iniquidades y limpiará tus pecados». Según los varios puntos de vista que arriba hemos expuesto, cabe formarse ahora una idea de los serafines, ora se tomen por los dos Testamentos, ora por ciertas potencias que aparecen en el cielo, ora como signo de la cautividad, sombra entonces que prefiguraba la realidad por venir. Nosotros seguimos la primera sentencia; por lo que afirmamos haber sido enviado al profeta el testamento evangélico, que, por tener en sí unos y otros mandamientos, los suyos y los del antiguo, abarca la palabra encendida de Dios por doble punta de preceptos y, tocados los labios, destierra con la verdad de su purificación cuanto hubiera de ignorancia (pues este sentido damos nosotros a los labios impuros).

Estas tenazas ve Jacob en su escalera, ésta es la espada de dos filos, éstos son los dos cornadillos que la viuda echa entre las ofrendas a Dios; éste es el estater que se halló en el cuerpo del pez y fue pagado por el Señor y Pedro. Así, asido por esta doble fuerza, que se mantiene por la unión, es enviado el carbón al profeta. También en el salmo ciento diez y nueve, el

interficite et Moysen cum Esaia, quia eiusdem mendacii reus est dicens se uidisse eum, qui uideri non potest. Quemcumque in expositione eius loci super Moysen habuerint intellectum, etiam nos ad Esaiae temperabimus uisionem.

14. Sequitur: «et missum est ad me unum de seraphim et in manu sua habebat carbonem, quem forcipe tulerat de altari. Et tetigit os meum et dixit: ecce tetigit hoc labia tua et abstulit iniquitates tuas et peccata tua purgauit». Secundum omnes editiones, quas supra exposuimus, siue in duo testamenta intellegere uolueris, siue aliquas apparitrices in caelestibus uirtutes, siue in signum captiuitatis umbram quandam futurae ueritatis praefiguratam, nunc accipe seraphim. Nos, quia primam sententiam sequimur, euangelicum testamentum missum adserimus ad prophetam, quod habens in se utraque mandata, id est et sua et ueteris testamenti, ignitum sermonem Dei duplici praeceptorum acie conprehendit, et tactis labiis, quidquid fuerat ignorantiae, hoc siquidem nos labia interpretamur inmunda, purgationis suae pepulit ueritate.

Hanc forcipem Iacob in scala conspicit; hic est gladius bis acutus; haec duo minuta quae mulier uidua mittit in dona Dei; hic stater duos denarios habens, qui in ore piscis repertus pro Domino et Petro redditur; hac duplici, quae unione retinetur, uirtute carbo conprehensus mitti-

profeta ora a Dios diciendo: *Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua embustera* y, después de preguntar el Espíritu Santo: *¿Qué se te dará o que se te añadirá, a la lengua embustera?*, se dice: *Las flechas del poderoso son agudas, con carbones devastadores* (Ps 119,2ss). Ese sabemos ser el carbón que le fue concedido al profeta. Porque, a la verdad, carbón devastador que purifica la lengua de pecado es la palabra divina, de la que se dice en el mismo Isaías: *Tienes carbones de fuego, sobre ellos te sentarás y serán ayuda tuya* (Is 47,14-15).

15. «Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo? Y dije: Heme aquí, envíame a mí. Y me dijo: Ve y di a este pueblo: Con oído oiréis y no entenderéis». Con estas palabras pregunta Dios, no manda, a quién haya de enviar y quién haya de ir al pueblo; y el profeta, con prontitud, le responde: «Heme aquí, envíame a mí», y, después de su ofrecimiento, se le manda que diga: «Ve y di a este pueblo: Con oído oiréis y no entenderéis; y mirando miraréis y no veréis», y lo demás que trae el texto de la misma profecía.

Sobre este lugar oí yo a mi hebreo una larga disertación, de la que voy a tomar unos pocos puntos para que se advierta el sentir de este hombre. Así decía: «Cabe inquirir acerca de Moisés e Isaías, quién de los dos obró mejor: Moisés, que, al ser enviado por Dios al pueblo, dice: *Yo te ruego, Señor, no soy digno,* y luego: *Provee a otro que envíes* (Ex 4,10-11.13), o Isaías, que, sin ser elegido, se ofreció espontáneamente diciendo: *Heme aquí, envíame.*

tur ad prophetam, quem et in centesimo nono decimo psalmo, cum propheta Deum rogaret dicens: *Domine, libera animam meam a labiis iniquis et a lingua dolosa,* et post interrogationem Spiritus sancti: *quid detur tibi aut quid adponatur tibi ad linguam dolosam?* dictum esset: *sagittae potentis acutae cum carbonibus desolatoriis,* scimus prophetae esse concessum. Vere quippe desolator carbo qui linguam puram faciat a peccato, sermo diuinus est, de quo et in Esaia dicitur: *habes carbones ignis, sedebis super eos, hi erunt tibi in adiutorium.*

15. «Et audiui uocem Domini dicentis: quem mittam et quis ibit ad populum istum? et dixi: ecce ego, mitte me, et ait: uade et dic populo huic: aure audietis et non intellegetis». Interrogantis sunt uerba Domini, non iubentis, quem debeat mittere et quis sit iturus ad populum, cui facilis propheta respondit: «ecce ego, mitte me» et post pollicitationem iubetur, ut dicat: «uade et dic populo huic: aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis» et cetera quae ipsius prophetiae sermo contexuit.

Audiui ego hoc in loco non paruam Hebraei mei disputationem, cuius pauca ponam ut sensum hominis aduertas. Aiebat: «de Moysi et Esaia, quis melius fecerit, requiramus: utrumne Moyses qui, cum a Deo mitteretur ad populum, ait: *precor, Domine, non sum dignus* et rursum: *prouide alium quem mittas,* an Esaias, qui, cum non fuisset electus, ultro se obtulit dicens: *ecce ego, mitte me.*

«No ignoro, decía, ser peligroso disputar acerca de los merecimientos de los santos y pretender afirmar algo más o menos de aquellos a quienes el Señor ha coronado. Mas como quiera que El mismo dijo: *Buscad y encontraréis, llamad y abriros han* (Mt 7,7), también nosotros hemos de inquirir lo que puede plantear un problema, no para quitar merecimientos a nadie, sino para entender el sentido de la Escritura y dirigirnos por sus ejemplos. El partidario, decía, de Moisés exalta su humildad y mansedumbre y cómo, al juzgarse indigno del ministerio de Dios, se hizo más grande de lo que era; Isaías, en cambio, por haberse ofrecido espontáneamente, empezó su profecía por maldiciones: *Con oído oiréis y no entenderéis; mirando miraréis y no veréis.* Por eso, después que hubo sufrido mucho y fue tenido de todo el pueblo por loco, cuando otra vez le dijo la voz divina: *Grita,* como quien sabía lo que le había costado la anterior prontitud en ofrecerse, no dijo ya: «Heme aquí, envíame a mí», sino que preguntó qué era lo que tenía que gritar: Y dije, dice: *¿Qué gritaré?* (Is 58,1ss)».

Semejante es el pasaje de Jeremías: *Toma de mi mano esta copa de espumoso vino, y dáselo a beber a todos los pueblos a que yo te enviaré, y que beban, que vomiten, que enloquezcan y caigan ante la espada que yo voy a arrojar entre ellos* (Ier 25,15s). Al oírlo el profeta, no se negó ni dijo a ejemplo de Moisés: *Te ruego, Señor, no soy digno,* ni: *Provee a otro que envíes.* No. Jeremías era amante de su pueblo y pensó que de la bebida de la copa iban a morir y caer todas las naciones enemigas, y así tomó de buena gana la copa de vino espumoso, sin caer en la cuenta

Nec ignoro, dicebat, «periculosum esse de sanctorum meritis disputare et aliquid uel minus uel plus adserere uelle de eo quem Dominus coronauit: sed quia ipse dixit: *quaerite et inuenietis, pulsate et aperietur uobis,* etiam nos, non ut de aliquo detrahamus, sed ut scripturae sensum scientes ad eius nos dirigamus exempla, debemus inquirere quod potest facere quaestionem. Qui Moysi», inquit, «adsertor est, humilitatem eius praedicat et mansuetudinem, quod se indignum iudicans ministerio Dei maior effectus sit; Esaias uero, quia ultro se obtulit, incipiens prophetare a maledictis coepit: *aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis.* Ob quod multa perpessus et ab omni populo pro insano habitus, cum iterum ei uox diuina dixisset: 'clama', sciens quid superiori facilitate se ipsum offerens pertulisset, non ait: *ecce ego, mitte me,* sed interrogauit, quid illud esset quod clamare deberet: *et dixi,* ait: *quid clamabo?*»

Cui simile est illud Hieremiae: *accipe calicem uini meri huius de manu mea, at potionabis omnes gentes ad quas ego te mittam, et bibent et uoment et insanient et cadent a facie gladii, quem mittam in medio earum.* Quod cum audisset propheta, non renuit, non secundum exemplum Moysi dixit: *precor, Domine, non sum dignus* et: *prouide alium quem mittas,* sed amator populi sui, et putans quia ex potu calicis inimicae gentes interficerentur et ruerent, calicem meri libenter accepit non intellegens in

de que, entre todas las naciones, iba también incluida Jerusalén. En fin, entre las otras naciones: *Tomé,* dice, *la copa de la mano del Señor y la di a beber a todos los pueblos a que me envió el Señor, y a Jerusalén y a las ciudades de Judá y a sus reyes y príncipes, para convertirlos en desolación y desierto y escarnio* (Ier 25,17s). A propósito de esta profecía, si bien en la mayoría de los códices el orden está cambiado, oye lo que dice también en otro lugar: *Me engañaste, Señor, y quedé engañado; me echaste mano y me pudiste; me he convertido en irrisión, paso el día entero entre burlas* (Ier 20,7).

«Por lo contrario, decía, el admirador de Isaías dirá que el profeta, no confiando tanto en sus merecimientos como en la misericordia de Dios, una vez que oyó al serafín: «Mira, esto ha tocado tus labios y ha borrado tus iniquidades y limpiado tus pecados», no quiso dormirse en la ociosidad y espontáneamente, por el celo de la fe, se ofreció, como libre ya de sus pecados, al ministerio de Dios. Moisés, empero, había sido instruido en las letras profanas y, por la muerte del egipcio, tenía en parte manchada su conciencia, por lo que se le dirigió aquella voz desde la zarza: *No te acerques aquí. Desata los zapatos de tus pies, pues el lugar en que estás es tierra santa* (Ex 3,11). Y como sabía que se le mandaba a luchar contra los magos y contra Faraón, rey pésimo, se excusa diciendo: *Te ruego, Señor, no soy digno;* que el hebreo lee: No tengo labios circuncisos, pues los LXX expresan más bien el sentido que no traducen palabra por palabra. Por todo lo cual puede comprenderse que Isaías, una vez circuncida-

omnibus gentibus etiam Hierusalem conprehendi. Denique inter ceteras nationes: *et accepi,* ait, *calicem de manu Domini et potionaui omnes gentes ad quas misit me Dominus, et Hierusalem et ciuitates Iuda et reges eius et principes eius, ad ponendas eas in desolationem et in inuium et in sibilationem.* Pro qua prophetia, licet in plerisque codicibus ordo peruersus sit, quid etiam in alio loco dicat, ausculta: *seduxisti me, Domine, et seductus sum; tenuisti me et potuisti; factus sum in derisum, tota die egi in subsannationem.*

«E contrario, qui adsertor est», dicebat, «Esaiae, illa proferat: prophetam non tam suo merito quam misericordia Dei confisum, postquam seraphim audierit: 'ecce tetigit hoc labia tua et abstulit iniquitates tuas et peccata tua purgauit', otio noluisse torpere et ultro in ministerium Dei, quasi a peccatis liberum, zelo se obtulisse fidei. Moysen uero, quia saecularibus eruditus fuerit disciplinis et interfecto Aegyptio conscientia eius aliqua ex parte sorduerit, unde et uox ad eum de rubo facta sit dicens: *ne accesseris huc. Solue calciamenta de pedibus tuis; locus enim, in quo tu stas, terra sancta est,* et scierit sibi aduersus magos, aduersus Pharaonem, pessimum regem, futurum esse certamen, se excusasse dicentem: 'precor, Domine, non sum dignus', pro quo in hebraeo legitur: 'non habeo labia circumcisa', septuaginta interpretibus sensum potius quam uerbum de uerbo exprimentibus. Ex quo manifeste posse intellegi et Esaiam

dos sus labios, se ofreciera al ministerio de Dios y que Moisés, incircuncisos aún los labios, rehusara tan grande ministerio».

16. «Con oído oiréis y no entenderéis, y mirando miraréis y no veréis». Todo este lugar, como dice el Salvador en el Evangelio, se refiere al tiempo en que El se dignó bajar a la tierra e hizo los milagros que los judíos no entendieron.

Lo que sigue hasta el fin del capítulo ofrece materia para múltiple comentario, y nosotros hemos llenado ya todo lo que cabe en las tablillas de cera; por otra parte, un discurso que no pule uno, estilo en mano, resulta de por sí inelegante; pero resulta más pesado si la prolijidad multiplica el hastío. Baste, pues, haber dictado hasta aquí, pues nos sentimos atormentados de los ojos y sólo disponemos para el estudio de los oídos y la lengua.

## 18B A DÁMASO

1 (17). Los LXX: «Y fue enviado a mí uno de los serafines»; Aquila y Teodoción: «Y voló a mí uno de los serafines»; Símmaco: «Y voló a mí uno de los serafines». Cada día nos es enviado un serafín; los que cada día gimen y dicen: «Miserable de mí, porque estoy compungido», se purifican en sus bocas y, una vez libres de sus pecados, se preparan para el ministerio de Dios. En cuanto al hecho de que los otros traductores pusieron, en vez de «fue enviado», «volar», nos da a entender lo velozmente que llega la palabra divina a aquellos que son juzgados dignos de que se les comunique.

recte post circumcisa labia in Dei se obtulisse ministerium et Moysen adhuc incircumcisis labiis tam grande ministerium recusasse».

16. «Aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis». Totus hic locus, sicut in euangelio saluator dicit, ad id pertinet tempus quo ipse descendere dignatus ad terras signa Iudaeis non intellegentibus perpetrauit.

Et quoniam usque ad finem capituli explanatio multiplex sequitur et excipientes iam inpleuimus ceras, hucusque dictasse sufficiat, quia et oratio, quae non propriae manus stilo expolitur, cum per se inculta est, tum multo molestior fit, si taedium sui prolixitate congeminet, et oculorum dolore cruciati auribus tantum studemus et lingua.

## 18B AD DAMASVM

1 (17). Septuaginta: «et missum est ad me unum de seraphim»; Aquila et Theodotion: «et uolauit ad me unum de seraphim»; Symmachus: «et uolauit ad me unus de seraphim». Cotidie ad nos mittitur seraphim, cotidie ingemescentium atque dicentium: «o miser ego, quoniam conpunctus sum», ora purgantur et cum a peccatis fuerint liberati praeparant se ministerio Dei. Quod autem ceteri interpretes pro «missum esse» «uolasse» dixerunt, intellege uelocem diuini sermonis aduentum super eos qui digni societate illius iudicantur.

También hay diferencia en el género. Los LXX, Aquila y Teodoción tradujeron serafín en género neutro; Símmaco, en masculino. Pero no hay que pensar se dé género en las potencias de Dios. Así, el mismo Espíritu Santo, según las peculiaridades de la lengua hebrea, se pronuncia «ruaj» en género femenino; en griego, τὸ πνεῦμα es neutro, y en latín, «spiritus», masculino. Por donde se ve que, cuando se habla de los seres superiores y se pone una palabra masculina o femenina, no tanto se significa el sexo cuanto suena un idiotismo de la lengua. Así vemos que Dios mismo, invisible e incorruptible, suena masculino en casi todas las lenguas, siendo así que nada tiene que ver con el sexo. También hay que corregir el error, aunque piadoso, de los que en sus oraciones y misas se atreven a decir: «Que te sientas sobre el querubín y serafín». Se escribe, efectivamente, que Dios está sentado sobre querubines, por ejemplo, en este pasaje: *Tú que te sientas sobre querubines, manifiéstate* (Ps 79,2); pero no hay Escritura que haga mención de que Dios se sienta sobre serafines. Es más, en ningún otro lugar de las Escrituras, fuera de éste, hallamos serafines que estén cerca de Dios.

2 (18). Los LXX: «Y en su mano tenía un carbón que había tomado con unas tenazas del altar, y tocó mi boca»; Aquila: «Y en su mano, entre tenazas, un guijarro que había tomado del altar, y tocó mi boca»; Teodoción: «Y en su mano, entre tenazas, un guijarro que había tomado del altar y tocó mi boca»; Símmaco: «Y en su mano, entre tenazas, un guijarro que había tomado del altar, y lo llevó a mi boca». Si miramos la historia o sentido histórico, Dios parece estar sentado en el templo de Jerusalén,

In genere quoque diuersitas est. Septuaginta, Aquila et Theodotion seraphim neutro genere transtulerunt, Symmachus masculino. Nec putandum sexum esse in uirtutibus Dei, cum etiam ipse Spiritus sanctus secundum proprietates linguae hebraeae feminino genere proferatur «ruach», Graece neutro τὸ πνεῦμα, Latine masculino «spiritus». Ex quo intellegendum est, quando de superioribus disputatur et masculinum aliquid seu femininum ponitur, non tam sexum significari quam idioma sonare linguae; siquidem ipse Deus inuisibilis et incorruptibilis omnibus paene linguis profertur genere masculino, et cum in eum non cadat sexus. Illorum quoque pius licet, attamen coarguendus error, qui in orationibus et oblationibus suis audent dicere: «qui sedes super cherubin et seraphim». Nam et super cherubim scriptum est sedere Deum, ut ibi: *qui sedes super cherubim, ostendere,* super seraphim uero sedere Deum nulla scriptura commemorat, et ne ipsa quidem seraphim circa Deum stantia excepto praesenti loco in scripturis omnibus inuenimus.

2 (18). Septuaginta: «et in manu habebat carbonem, quem forcipe acceperat de altari, et tetigit os meum»; Aquila: «et in manu eius calculus in forcipe, quem acceperat de altari, et tetigit os meum»; Theodotion: «et in manu eius calculus in forcipe, quem acceperat de altari, et tetigit os meum»; Symmachus: «et in manu eius calculus in forcipibus,

y, según los LXX, ante El se lleva a Isaías un carbón del altar, que es, sin duda, el altar del incienso o de los holocaustos. En cuanto al sentido místico, se le envía aquel fuego que Jeremías no podía soportar (cf. Ier 20,9). Cuando este fuego penetra los escondrijos de nuestra alma, de tal manera nos derrite, hasta punto tal cuece en nosotros al hombre viejo y lo transforma en nuevo, que podemos romper en aquel grito del Apóstol: *Pero vivo, ya no yo, sino la gracia de Dios que está en mí* (Gal 2,2.20; 1 Cor 15,10). También las tenazas, aunque forman siempre parte del atuendo sacerdotal, hemos de entenderlas, siguiendo a los otros traductores, por las diversas gracias con que antaño, *en diversas ocasiones y de maneras diferentes, habló Dios a nuestros padres por los profetas* (Hebr 1,1).

En el texto hebreo, en vez de «carbón» se lee «guijarro», y en esto concuerdan también todos los traductores. Por el «guijarro» me parece significarse la palabra divina. Efectivamente, a la manera que el guijarro es género de piedra durísima y redonda y de pulimento acabado, así la palabra de Dios, que no puede ser vencida por las contradicciones de los herejes ni de los contrarios todos, se llama acertadamente guijarro. Con esta piedra circuncida Séfora a su hijo y Josué limpia al pueblo de sus vicios, y en el Apocalipsis (2,17) Dios promete a los vencedores un guijarro para escribir sobre él un nombre nuevo. Por lo demás, a mi parecer, los LXX, al traducir por ἄνθρακα vinieron a coincidir con los otros; pues ἄνθραξ, que nosotros traducimos por «carbunclo», es una especie de piedra brillante y luminosa, que hallamos

quem sumpserat de altari, et detulit ad os meum». Quantum ad historiam pertinet, uidetur Deus sedere in templo Hierusalem et ante eum de altari secundum Septuaginta ad Esaiam carbo deferri, de altari uero incensi siue holocaustorum. Quantum autem ad mysticos intellectus, ille ei ignis mittitur quem Hieremias ferre non poterat, qui, cum animae nostrae arcana penetrarit, ita nos dissoluit, ita a ueteri homine in nouum excoquit, ut in illam uocem possimus erumpere: *uiuo autem iam non ego, sed gratia Dei, quae in me est.* Forcipes quoque secundum interpretes ceteros, licet in sacerdotali semper suppellectile fuerint, diuersas gratias debemus accipere, *quibus multifarie et multis modis olim Deus patribus nostris locutus est in prophetis.*

Quia in hebraeo pro «carbone» «calculus» legitur, ceteris quoque super hoc consonantibus, uidetur mihi sermo diuinus calculi appellatione signari. Sicut enim calculus genus est lapidis durissimi et rotundi et omni puritate leuissimi, ita sermo Dei, qui neque hereticorum neque omnium aduersariorum potest contradictionibus cedere, calculus dicitur. De hoc calculo Sephora filium circumcidit et Iesus populum purgat a uitiis; et in Apocalypsi Dominus pollicetur uincentibus ut accipiant calculum et scribatur super eum nomen nouum. Videtur autem mihi et Septuaginta in eo quod ἄνθρακα transtulerunt, idem sensisse quod ceteri; ἄνθραξ quippe, quem nos carbunculum interpretamur, genus lapidis fulgidi atque lu-

también entre las doce piedras (Ex 28,15ss). Así, pues, ora lo entendamos por guijarro o por carbunclo, en el guijarro se pone de manifiesto la verdad y fuerza de la palabra divina; en el carbunclo, la doctrina que luce y es patente. Y es así que *las palabras del Señor son palabras limpias, plata acendrada de escoria, siete veces purificada* (Ps 11,7); y en otro lugar: *El mandamiento del Señor es luminoso, e ilumina los ojos* (Ps 18,21).

Respecto a lo que dice: «Tenía en su mano un carbón», por mano hemos de entender el obrar, como en el paso: *En mano de la lengua está la muerte o la vida* (Prov 18,21); y en el salmo: *Caerán a mano de la espada* (Ps 62,11). O acaso sea lo cierto que apareció una mano, para que al ver cómo alguien la tendía, por la semejanza de la forma humana, no temiera el profeta. Así vemos que Dios mismo y los ángeles toman formas humanas para quitar todo temor a los que los ven.

3 (19). Los LXX: «Y dijo: Mira, esto ha tocado tus labios y quitará tus iniquidades y purificará tus pecados»; Aquila: «Mira, esto ha tocado tus labios y se apartará tu iniquidad y será perdonado tu pecado». Los otros intérpretes coinciden con Aquila. Lo primero es menester sean tocados nuestros labios; luego, una vez tocados, que se destierre toda iniquidad, y, desterrada la iniquidad, que Dios nos sea propicio, pues *en El hay propiciación* (Ps 129,4). Y, según el Apóstol, *El es propiciación por nuestros pecados* (1 Io 2,2). Ahora bien, purificados de nuestros pecados, oiremos la voz del Señor, que nos dice: «¿A quién enviaré?» Y nosotros responderemos: «Heme aquí; envíame a mí».

centis, quem etiam in duodecim lapidibus inuenimus. Siue igitur calculum siue carbunculum lapidem accipimus, in calculo diuini sermonis ueritas et rigor, in carbunculo lucens doctrina et manifesta monstratur; *eloquia* enim *Domini eloquia casta, argentum igne probatum terrae, purgatum septuplum* et alibi: *mandatum Domini lucidum, inluminans oculos.*

Quod autem ait: «in manu habebat carbonem», manum intellegamus operationem, ut ibi: *in manu linguae mors et uita* et in psalmo: *cadent in manu gladii.* Aut certe uere manus apparuit, ut per similitudinem humanae formae, dum manus cernitur porrigentis, propheta non timeat; iuxta quod et ipsum Deum et angelos in humanas uidimus mutasse formas ut metus uidentibus demeretur.

3 (19). Septuaginta: «et dixit: ecce tetigit hoc labia tua et auferet iniquitates tuas et peccata tua purgabit»; Aquila: «ecce tetigit hoc labia tua et recedet iniquitas tua et peccatum tuum propitiabitur»; ceteri interpretes in Aquilae uerba consentiunt. Primum necesse est ut labia nostra tangantur; deinde, cum tacta fuerint, fugetur iniquitas et, cum iniquitas fuerit effugata, propitietur Dominus, quia apud ipsum est propitiatio et secundum apostolum *ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Purgatis autem peccatis nostris audiemus uocem Domini dicentis: quem mittam? et respondebimus: *ecce ego, mitte me.*

4 (20). Los LXX: «Y oí la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo?» Aquila, Teodoción y Símmaco: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?» En otro lugar hemos disertado sobre Moisés e Isaías, cómo el uno se negaba a aceptar el ministerio y el otro, por haberse espontáneamente ofrecido, hubo de sufrir mucho. Mas porque no parezca omitimos nada de lo que los judíos llaman δευτερώσεις, en que cifran ellos toda la ciencia, vamos a tocar ahora brevemente por qué en el hebreo se pone: «¿Y quién irá por nosotros?» Efectivamente, a la manera que se dice en el Génesis: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra* (Gen 1,26), así creo yo que se dijo aquí: «¿Quién irá por nosotros?» Ahora bien, ese «nosotros», ¿a qué otros ha de aplicarse sino al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, a quienes obedece todo el que cumple su voluntad? Y en el hecho de que se pone una sola persona que habla se da a entender la unidad de la divinidad; pero el decir «nosotros» es indicio de la diferencia de personas.

Leemos en el Cantar de los Cantares cómo el esposo le dice a la esposa: *Levántate y ven, amiga mía, esposa mía, paloma mía, pues ya ha pasado el invierno y la lluvia se ha ido* (Cant 2,10). Y es así que cuando el alma se asienta en la tranquilidad de sus pensamientos, cuando se funda sobre la roca y su fe echa hondas raíces, pasan para ella todas las olas de las tentaciones, pero no pasan para el que es tentado. Notemos también cómo al decir Dios: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?», el profeta sólo respondió a una parte: «Heme aquí; envíame a mí», y calló

4 (20). Septuaginta: «et audiui uocem Domini dicentis: quem mittam et quis ibit ad populum istum?» Aquila, Theodotion et Symmachus: «et audiui uocem domini dicentis: quem mittam et quis ibit nobis?» de conparatione Esaiae et Moysi, quomodo alius ministerium recusarit, alius ultro se offerens dura perpessus sit, in alio loco disputauimus. Sed ne uideremur aliquid praeterisse eorum, quas Iudaei uocant δευτερώσεις et in quibus universam scientiam ponunt, nunc breuiter illud adtingimus, quare in hebraeo sit positum: «et quis ibit nobis»? Sicut enim in Genesi dicitur: *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram,* ita et hic puto dictum: «quis ibit nobis»? «Nobis» autem quibus aliis aestimandum est, nisi Patri et Filio et Spiritui sancto, quibus uadit, quicumque eorum obsequitur uoluntati? Et in eo quidem quod unius loquentis persona proponitur, diuinitatis est unitas; in eo uero quod dicitur «nobis», personarum diuersitas indicatur.

Legimus in Canticis Canticorum uocem sponsi dicentis ad sponsam: *surge, ueni, proxima mea, sponsa mea, columba mea, quia ecce hiems transiit, pluuia abiit sibi.* Quando enim anima in cogitationum tranquillitate consedit, quando supra petram fundata est et fides eius alta radice fixa est, uniuersi temptationum fluctus sibi pertranseunt, et ei non pertranseunt qui temptatur. Notandum autem quomodo ad id quod Dominus dixerat: «quem mittam et quis ibit nobis?» propheta ex parte responderit: «ecce ego, mitte me» et de sequenti tacuerit, intellegens nullum ho-

sobre lo demás, como quien entendía que no hay hombre digno de ir por Dios y hacer de su propio camino íntegramente camino de quien lo envía. El Señor, al advertir esa humildad por la que se tenía por indigno de lo segundo, le mandó lo siguiente, diciendo: «Marcha».

5 (21). Los LXX: «Y dije: Aquí estoy (o soy) yo; envíame»; Aquila y Teodoción: «Heme aquí presente; envíame»; Símmaco: «Heme aquí; envíame». Dios llamó a lo que no es como si fuera; el que dijo: *Yo soy el que soy,* y en otro lugar: *El que es me ha enviado* (Ex 3,14), a los que llama los hace inmediatamente subsistir, pues todo lo que sin El es, no es. De ahí que el profeta, purificado de sus vicios, se atreviera a decir: «Mira que soy yo», por más que en los códices latinos, por la variedad de los traductores, no se puso «sum» (soy o estoy). Algunos hacen notar a qué profetas se dice la palabra «del que envía» o «del enviado», que es en griego «apóstol», y quieren sentar la diferencia de que son a par profetas y apóstoles aquellos que son enviados; aquellos, en cambio, a quienes no se pone la palabra «del que envía», sólo serían profetas. Esta distinción me parece superflua. Y ya que hemos venido a tratar de esta palabra, es de saber que «Silas», el compañero de Pablo, quiere decir en lengua hebrea «apóstol». Silas firma algunas de las cartas de Pablo y es erróneo escribir Silvano por Silas, siendo así que en los Hechos de los Apóstoles no leemos Silvano.

## 19 CARTA DE DÁMASO A JERÓNIMO

Después de diez o quince años de ausencia, Jerónimo se hallaba otra vez, el 382, en Roma, la ciudad de su bautismo, de su loca juventud y de sus caros estudios. El papa Dáma-

minum dignum esse qui Deo pergeret et omne iter suum eius faceret esse qui mitteret. Quam humilitatem Dominus aduertens, quod se secundis putaret indignum, imperauit sequentia dicens: «uade».

5 (21). Septuaginta: «et dixi: ecce ego sum, mitte me»; Aquila et Theodotion: «ecce adsum, mitte me»; Symmachus: «ecce, mitte me». Deus, qui uocauit ea quae non sunt quasi sint, et qui dixit: *ego sum qui sum,* et alibi: *qui est misit me,* quoscumque uocauerit statim facit subsistere, quoniam omnia quae absque eo sunt non sunt. Vnde propheta purgatus a uitiis ausus est dicere: «ecce ego sum», licet in Latinis codicibus propter interpretum uarietatem «sum» non sit adpositum. Quidam obseruandum putant ad quos prophetas «mittentis» aut «missi» sermo dicatur, quod est Graece «apostolus», et hanc esse differentiam uolunt ut quicumque mittantur et prophetae sint pariter et apostoli, ad quos uero mittentis sermo non ponitur tantum prophetae sint; quod ego superfluum puto. Et quia semel ad tractatum istius uocabuli uenimus, sciendum «Silam», collegam Pauli, lingua hebraea «apostolum» dici, qui cum eo nonnullas epistulas scribit; et uitiose «Siluanus» legitur pro «Sila», cum Siluanum in apostolorum Actibus non legamus.

so lo tomó por su secretario. Si otros altos méritos no lo inmortalizaran, bastara para la gloria del gran Papa hispano haber reconocido el valor de Jerónimo, pobre monje errante entonces. Jerónimo se unió a él con sentimiento de admiración e íntima fidelidad. ¡Qué maravilla! El obispo de Roma no sólo se preocupaba de cuestiones de política y gobierno (terriblemente forzosas, espantosa *sarcina episcopatus*), sino que se interesaba también por las cuestiones bíblicas. ¿Qué quiere decir la palabra *hosanna,* que ha entrado por las buenas en la lengua latina sin mudar su atuendo hebreo? El Papa ha leído todo lo que sobre ello han escrito los comentadores ortodoxos del Evangelio, y no ha sacado nada en limpio; más bien se ha sentido embrollado por las diversas y aun contrarias explicaciones. Vamos a acudir a Jerónimo, famoso hebraizante. Y el Papa le manda este precioso volante.

Fecha probable: 383.

A nuestro queridísimo hijo Jerónimo, Dámaso obispo, salud en el Señor.

He leído los comentarios del Evangelio, antiguos y modernos, escritos por los nuestros, es decir, por autores ortodoxos, acerca del paso: «Hosanna al hijo de David», y veo que no sólo dan explicaciones diferentes, sino contrarias entre sí. Con ese ardor y valentía de ingenio que te distingue, te ruego cortes toda opinión y disipes toda ambigüedad y me escribas cuál sea en hebreo su sentido vivo. De este servicio, como de tantos otros, nos cuidaremos de darte las gracias en Cristo Jesús.

**19** EPISTVLA DAMASI AD HIERONYMVM

Dilectissimo filio Hieronymo Damasus episcopus in Domino salutem.

Commentaria cum legerem Graeco Latinoque sermone in euangeliorum interpretatione a nostris, id est orthodoxis, uiris olim ac nuper scripta de eo quod legitur: «osanna filio Dauid», non solum diuersa, sed etiam contraria sibimet proferunt. Dilectionis tuae ardenti illo strenuitatis ingenio abscisis opinionibus ambiguitatibusque subplosis, quid se habeat apud hebraeos uiuo sensu scribas, ut de hoc, sicut et de multis, tibi curae nostrae in Christo Iesu gratias referant.

## 20 A DÁMASO

En contestación al billetito del Papa, Jerónimo le manda la siguiente disquisición acerca del sentido de la palabra *hosanna.*

1. Sobre esta palabra muchos han fantaseado diversos sentidos; así, nuestro Hilario, en sus comentarios de Mateo, escribe: «'Hosanna', en hebreo, significa 'redención de la casa de David'». Pero, en primer lugar, «redención» en hebreo se dice *pheduth,* casa *beth;* en cuanto a David, salta a la vista de cualquiera que aquí no se inserta su nombre. Otros opinaron que *hosanna* significa «gloria»; pero «gloria» se dice *chabod;* algunos lo entendieron por «gracia», que llama el hebreo *thoda* o *anna.*

2. Resta, pues, que, dejando los riachuelos de las opiniones, recurramos a la fuente misma de donde tomaron los evangelistas la palabra. Hay dos referencias que no podemos hallar en los códices griegos ni latinos: *Para que cumpliera lo que fue dicho por los profetas: será llamado nazareo* (Mt 2,23); y lo otro: *De Egipto llamé a mi hijo* (Mt 2,15; cf. Os 11,1). Por modo semejante, también ahora hay que sacar la verdad de los códices hebreos, que nos explicarán cómo y por qué la muchedumbre y sobre todo la turba de chiquillos muy acorde entre sí prorrumpieron en ese grito. Mateo cuenta: *La muchedumbre que iba delante y la que seguía gritaban diciendo: Hosanna al hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor, hosanna en las alturas* (Mt 21,9). Marcos dice así: *Gritaban diciendo: Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor; bendito lo que viene en nombre del Se-*

## 20 AD DAMASVM

1. Multi super hoc sermone diuersa finxerunt, e quibus noster Hilarius in commentariis Mathei ita posuit: «'osanna' Hebraico sermone significatur 'redemptio domus Dauid'». Primum «redemptio» lingua Hebraea *pheduth* interpretatur, deinde «domus» *beth,* «Dauid» uero in hoc loco non esse nomen insertum omnibus patet. Alii opinati sunt *osanna* «gloriam» dici—porro «gloria» *chabod* appellatur—, nonnulli «gratiam», cum «gratia» *thoda* siue *anna* nuncupetur.

2. Restat ergo ut, omissis opinionum riuulis, ad ipsum fontem unde ab euangelistis sumptum est, recurramus. Nam quomodo illud neque in Graecis neque in Latinis codicibus possumus inuenire: *ut conpleretur id quod dictum est per prophetas: quoniam Nazaraeus uocabitur,* et illud: *ex Aegypto uocaui filium meum,* ita et nunc ex hebraeis codicibus ueritas exprimenda est, unde in hanc uocem uulgus et maxime consona inter se paruulorum turba proruperit dicente Mattheo: *turbae autem quae praecedebant et quae sequebantur clamabant dicentes: osanna filio Dauid; benedictus qui uenit in nomine Domini, osanna in excelsis.* Marcus uero ita posuit: *clamabant dicentes: osanna, benedictus qui uenit in nomine Do-*

*ñor, el reino de nuestro padre David, hosanna en las alturas* (Mc 11,9-10). Juan concuerda en la misma palabra: *Y gritaban: Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel.* Sólo Lucas no puso la palabra *hosanna,* siendo así que concuerda en el resto de la interpretación: *Bendito el que viene rey en el nombre del Señor, paz en el cielo y gloria en las alturas.* Así, pues, como hemos dicho, hay que poner las palabras mismas hebreas y señalar la opinión de todos los traductores; de este modo, examinados todos, el lector podrá más fácilmente hallar por sí mismo qué haya de pensar sobre el caso.

3. En el salmo 117, donde nosotros leemos: «¡Oh Señor!, sálvame; ¡oh Señor!, danos prosperidad, bendito el que viene en nombre del Señor», en el hebreo se lee: «Anna adonai, osianna, anna adonai, aslianna; baruch abba basem adonai». Aquila, Símmaco, Teodoción y la quinta edición (para que no parezca cambiamos nada en latín) traducen así: ὦ δὴ κύριε, σῶσον δή, ὦ δὴ κύριε, εὐόδωσον δή εὐλογητὸς ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου. Sólo la sexta edición concuerda con los LXX en el sentido de que donde los otros pusieron ὦ δή, ella escribió ὦ. Ahora bien, que «osianna» (que nosotros, por ignorancia, hemos corrompido en «hosanna») signifique «salva» o «haz salvo», se ve claro por la traducción de todos; lo que ahora preocupa es la significación de «anna» sin más, sin la añadidura de salvar. Y es de saber que en este paso se dice tres veces «anna», y el primero y segundo se escribe con las mismas letras: aleph, nun, he; y tercero, heth, nun, he. Ahora bien, Símmaco, que en el salmo ciento dieci-

*mini; benedictum quod uenit in nomine Domini regnum patris nostri Dauid, osanna in excelsis.* Iohannes quoque pari uoce consentit: *et clamabant: osanna, benedictus qui uenit in nomine Domini, rex Israhel.* Solus Lucas uerbum «osanna» non posuit, in reliqua interpretationis parte consentiens: *benedictus qui uenit rex in nomine Domini, pax in caelo et gloria in excelsis.* Igitur, ut diximus, ipsa hebraea uerba ponenda sunt et omnium interpretum opinio digerenda, quo facilius quid super hoc sentiendum sit ex retractatione cunctorum ipse sibi lector inueniat.

3. In centesimo septimo decimo psalmo, ubi nos legimus: «o Domine, saluum me fac, o Domine, bene prospera; benedictus qui uenit in nomine Domini», in hebraeo legitur: «anna adonai, osianna, anna adonai, aslianna; baruch abba basem adonai». Quod Aquila, Symmachus, Theodotion et quinta editio, ne quid in Latino mutare uideamur, ita exprimunt: ὦ δὴ κύριε, σῶσον δή, ὦ δὴ κύριε, εὐόδωσον δή· εὐλογητὸς ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου. Sola sexta editio cum interpretibus septuaginta ita congruit ut, ubi ceteri posuerunt ὦ δή, illa scripserit ὦ. Et quia «osianna», quod nos corrupte propter ignorantiam dicimus «osanna», «saluifica» siue «saluum fac» exprimatur, omnium interpretatione signatum est; nunc illud in cura est, quid sine adiectione saluandi solus «anna» sermo significet. Sciendumque, quia in hoc loco ter dicatur «anna»; et primum quidem ac secundum eisdem litteris scribitur, aleph, nun, he, tertium uero heth, nun, he. Symmachus igitur, qui in centesimo septimo decimo psalmo cum om-

siete coincide con la interpretación de todos, en el ciento quince (= 114,4: *Hier. ipse erravit)*, en que se dice: «¡Oh Señor!, libra mi alma», para darnos un sentido más claro, tradujo así: «Te suplico, Señor, libra mi alma». Y donde los LXX tradujeron ὦ y él «te ruego», Aquila y las otras ediciones tradujeron ὦ δή, en el hebreo se escribe «anna», pero de suerte que al principio lleva aleph, no heth. De donde deducimos que si «anna» se escribe con aleph significa «te ruego»; si con heth, es una conjunción o interjección, que equivale al griego δή y se halla en σῶσον δή. Esta interjección no tiene equivalencia en latín.

4. Pero estas minucias y lo abstruso de esta explicación, dada la barbarie no sólo de la lengua, sino también de las letras, son pesadas para el lector. Paso, pues, a resumir mi explicación y digo que estos versículos fueron tomados del salmo ciento diecisiete, que es profecía patente de Cristo y se leía frecuentemente en la sinagoga, por lo que era muy conocido también del pueblo, y todos sabían que el prometido de su raza había venido a salvar a Israel, pues David dice: *La piedra que desecharon los constructores ha venido a ser piedra angular. El Señor ha hecho esto y es admirable a nuestros ojos. Este es el día que ha hecho el Señor; regocijémonos y alegrémonos en él. ¡Oh Señor, sálvame; oh Señor, danos prosperidad! Bendito el que viene en nombre del Señor. Os hemos bendecido desde la casa del Señor: Dios es el Señor y ha brillado para nosotros* (Ps 117,22-27). De ahí es que el mismo texto de los evangelistas recuerda que los fariseos y escribas, indignados de que el pueblo entendiera la profecía del salmo como

nium interpretatione consenserat, ut nobis manifestiorem tribueret intellectum, in centesimo quinto decimo psalmo, ubi dicitur: «o Domine, libera animam meam», ita interpretatus est: «obsecro, Domine, libera animam meam». Vbi autem Septuaginta ὦ et ille «obsecro» transtulerunt, Aquila et ceteris editionibus ὦ δή interpretantibus, in hebraeo scribitur «anna», uerum ita ut in principio aleph habeat, non heth. Ex quo animaduertimus, si ex aleph scribatur «anna», significari «obsecro», si autem ex heth, esse coniunctionem siue interiectionem, quae apud Graecos ponitur μή et est in σῶσον, cuius interpretationem Latinus sermo non exprimit.

4. Sed quoniam hae minutiae et istiusmodi disputationis arcanum propter barbariam linguae pariter ac litterarum legenti molestiam tribuunt, ad explanandi conpendium uenio, ut dicam de centesimo septimo decimo psalmo, qui manifeste de Christo prophetat et in synagogis Iudaeorum celeberrime legebatur, unde et populis notior erat, hos uersus esse adsumptos, quod ille qui repromittebatur de genere uenerit saluaturus Israhel dicente Dauid: *Lapidem, quem reprobauerunt aedificantes, hic factus est in caput anguli. A Domino factum est hoc et est mirabilis in oculis nostris. Haec est dies quam fecit Dominus: exultemus et laetemur in ea. O Domine, saluum fac, o Domine, bene prospera; benedictus qui uenit in nomine Domini. Benediximus uos de domo Domini; Deus Dominus et inluxit nobis.* Vnde et euangelistarum scriptura commemorat

cumplida en Cristo y que los chiquillos gritaban: «Hosanna al Hijo de David», le dijeron al Señor: *¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les respondió: ¿Nunca habéis leído aquello: De la lengua de los infantes y de los niños de pecho sacaste cumplida alabanza?* (Mt 21,15-16). Así confirmaba el salmo ciento diecisiete con la cita del octavo.

Ahora bien, en lo que era fácil de expresar, como: «Bendito el que viene en nombre del Señor», concuerda el texto de todos los evangelistas; respecto, en cambio, de la palabra «osianna», como no podían trasladarla al griego—cosa que vemos también en «alleluia», «amen» y muchas otras—, la dejaron en su forma hebrea y pusieron «osianna». En cuanto a Lucas, que fue entre todos los evangelistas el que mejor conocía el griego, médico al cabo y que escribió entre griegos su evangelio, como vio que no podía traducir exactamente la palabra, prefirió omitirla que no poner lo que iba a ser un problema para sus lectores.

5. En resolución, así como tenemos nosotros en latín ciertas interjecciones y para expresar alegría decimos «ua», y la admiración, «papai», y el dolor, «heu», y para mandar que se calle apretamos los dientes, contraemos el aliento y hacemos salir un sonido «st», así los hebreos, entre otras propiedades de su lengua, tienen también la interjección, y cuando quieren suplicar a Dios, usan de una palabra que expresa el afecto del que pide y dicen: «Anna, Señor», que los LXX dijeron: «¡Oh Señor!» Así, pues, «osi» se traduce por «salva»; «anna» es la interjección del que suplica. Si de estas palabras queremos formar una compuesta, di-

pharisaeos et scribas haec indignatos, quod uiderunt populum psalmi prophetiam super Christo intellegere conpletam et clamantes paruulos: «osianna filio Dauid», dixisse ei: *audis quid isti loquuntur?* et Iesum respondisse: *numquam legistis quia ex ore infantium et lactantium perfecisti laudem?* centesimum septimum decimum psalmum octaui psalmi adsertione firmantem.

Et de eo quidem quod facile exprimi poterat; «benedictus qui uenit in nomine Domini», omnium euangelistarum scriptura consentit; de uerbo uero «osianna», quia in Graecum non poterant transferre sermonem, sicuti et in «alleluia» et in «amen» et in plerisque factum uidemus, ipsum hebraeum posuerunt dicentes «osianna». Lucas igitur, qui inter omnes euangelistas graeci sermonis eruditissimus fuit, quippe ut medicus et qui in Graecis euangelium scripserit, quia se uidit proprietatem sermonis transferre non posse, melius arbitratus est tacere quam id ponere quod legenti faceret quaestionem.

5. Ad summam, sicuti nos in lingua latina, habemus et interiectiones quasdam, ut in exultando dicamus «ua» et in admirando «papae» et in dolendo «heu» et, quando silentium uolumus inperare, strictis dentibus spiritum coartamus et cogimus in sonandum «st», ita et hebraei inter reliquas proprietates linguae suae habent interiectionem ut, quando uolunt Dominum deprecari, ponant uerbum petentis affectu et dicant «anna Domine», quod Septuaginta dixerunt «o Domine». «Osi» ergo

remos «osianna» o, como pronunciamos nosotros, «hosanna», con elisión de la vocal intermedia, a la manera que solemos hacer en los versos cuando en «Mene incepto desistere victam» escandimos: «Men incepto» (VIRG., *Aen.* I 37). Aleph, que es la primera letra de la palabra siguiente, al encontrarse con la última del precedente, la ha eliminado. Por eso, volviendo al principio de la cuestión, donde nosotros leemos en el texto latino: «¡Oh Señor!, sálvame; ¡oh Señor!, sé bueno y complaciente; bendito el que viene en nombre del Señor», lo podemos leer según el sentido del hebreo: «Te suplico, Señor, sálvanos; te suplico, Señor, danos prosperidad, te suplico; bendito el que viene en nombre del Señor». Ahora bien, en «salva» hay que sobrentender «a tu pueblo de Israel» o, de manera general, «al mundo». En fin, Mateo que escribió su evangelio en lengua hebrea, puso así: *Osianna barrama,* es decir: «Hosanna en las alturas»; pues, al nacer el Salvador, la salud llegó hasta el cielo, es decir, hasta las mismas alturas, ya que se hizo la paz no sólo en la tierra, sino también en el cielo. De este modo pudo en fin dejarse de decir: *Mi espada se ha embriagado en el cielo* (Is 34,5).

Todo esto, en fin, lo he dictado, según la mediocridad de mi inteligencia, breve y someramente. Por lo demás, sepa tu beatitud que, en este linaje de cuestiones, no hay que dejar se nos deslice el fastidio, pues también yo pude inventarme cualquier mentirilla que con una sola palabra resolviera la cuestión, como he demostrado que hacen los demás. Pero es más decente trabajar un

«saluifica» interpretatur, «anna» interiectio deprecantis est. Si ex his duobus uelis conpositum uerbum facere, dices «osianna» siue, ut nos loquimur, «osanna» media uocali littera elisa, sicuti facere solemus in uersibus, quando «mene incepto desistere uictam» scandimus «men incepto». Aleph quippe, littera prima uerbi sequentis, extremam prioris uerbi inueniens exclusit. Quapropter, ut ad quaestionis originem reuertamur, ubi nos legimus in Latino: «o Domine, saluum fac, o Domine, bene conplace; benedictus qui uenit in nomine Domini», iuxta hebraeum sensum legere possumus: «obsecro, Domine, saluum fac; obsecro, Domine, prosperare, obsecro; benedictus qui uenit in nomine Domine». «Saluum» autem «fac» dicitur, ut subaudiamus «populum tuum Israhel» siue generaliter «mundum». Denique Matheus qui euangelium hebraeo sermone conscripsit ita posuit: *osianna barrama,* id est «osanna in excelsis», quod saluatore nascente salus in caelum usque, id est etiam ad excelsa, peruenerit pace facta non solum in terra sed et in caelo, ut iam dici aliquando cessaret: *inebriatus est gladius meus in caelo.*

Haec interim iuxta mediocritatem sensus mei breuiter strictimque dictaui. Ceterum sciat beatitudo tua in istiusmodi disputationibus molestiam in legendo non debere subrepere, quia facile et nos potuimus aliquid ementiri, quod ex una uoce solueret quaestionem, sicuti et ceteros fecisse monstrauimus. Sed magis condecet ob ueritatem laborare paulisper et pe-

poco por amor de la verdad y acomodar el oído a una lengua extraña, que dar una sentencia compuesta sobre una lengua que nada tiene que ver con la otra.

## 21 A DÁMASO

Otro día pidió el Papa a Jerónimo le resolviera algunas dificultades sobre la parábola de los dos hijos, la parábola del hijo pródigo (la verdad es que el otro hijo, el que jamás había roto un plato, queda un poco a trasmano en nuestra atención). La interpretación alegórica—el hijo menor sería el pueblo gentil; el mayor, el judío—tropezaba para Dámaso con una grave dificultad. ¿Podía decirse del pueblo judío no haber jamás traspasado un mandato del padre? Y si se generalizaba más y se entendían los dos hijos por el pecador y el justo, ¿qué justo era aquel hijo mayor, mohino de la vuelta de su hermano a la casa paterna? Jerónimo le dice al Papa que su consulta era ya una disertación. La respuesta lo es de verdad. Jerónimo nos da aquí un verdadero *tractatus in Lucam,* que él mismo tiene buen cuidado de incluir entre sus obras primeras en el último capítulo del *De viris inlustribus...*: «de frugi et luxurioso filio». Se trata, naturalmente, de un trabajo del período romano.

Fecha: 383.

1. La consulta de tu beatitud ha sido ya un tratado, y preguntar de esa manera es abrir el camino a la respuesta. *Al que sabiamente pregunta, se le tendrá por sabio* (Prov 17,28). Me dices: «¿Quién es este padre del evangelio que reparte su hacienda entre sus dos hijos? ¿Quiénes son los dos hijos? ¿Quién el mayor y quién el menor? ¿Cómo es que el menor malbarata la hacienda recibida con rameras, venida el hambre le manda el príncipe de aquella tierra a guardar puercos, come algarrobas, vuelve a su padre, recibe anillo y vestido y se sacrifica en su honor un becerro cebado? ¿Quién es el hermano mayor y cómo es que, al

regrino aurem adcommodare sermoni, quam de aliena lingua fictam ferre sententiam.

## 21 AD DAMASVM

1. Beatitudinis tuae interrogatio disputatio fuit, et sic quaesisse quaerenda uiam est dedisse quaesitis. *Sapienter* quippe *interroganti sapientia reputabitur.* Ais: «quis est iste in euangelio pater, qui duobus filiis substantiam diuidit? qui duo filii? qui maior quiue minor? quomodo iunior acceptam substantiam cum meretricibus dissipat, fame facta a principe regionis praeponitur porcis, siliquas comedit, ad patrem redit, accipit anulum, stolam et immolatur ei uitulus saginatus? qui sit maior frater, et

llegar del campo, se enfada del recibimiento que se ha hecho a su hermano? Y así de lo demás que se explana en el evangelio».

Y añades además: «Sé que muchos han dicho diversas cosas sobre este texto y entienden por el hermano mayor al pueblo judío y por el menor al gentil». Ahora bien, ¿cómo puede aplicarse al pueblo judío: *Tantos años como hace que te sirvo y jamás he traspasado un mandato tuyo, y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos?* Y lo otro: *Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo* (Lc 15,29.31). «Por otra parte, dices, si queremos entender la parábola del justo y del pecador, no podrá convenir a un justo tener pena de la salud de otro; sobre todo si es hermano suyo. Por la envidia del diablo entró la muerte en el orbe de la tierra y al diablo imitan los que siguen su partido; pero a la persona del justo jamás se le podrá atribuir tan enorme envidia que se quede fuera, resista obstinado a un padre clementísimo y él solo, atormentado por la ojeriza, no quiera tomar parte en la alegría de la familia».

2. Así, pues, como en las otras parábolas que no fueron explicadas por el Salvador sabemos inquirir la causa por que fueron dichas, así hemos de buscar en ésta por qué vino el Señor a pronunciar estas palabras y a qué pregunta responde esta comparación. Los escribas y fariseos refunfuñaban y decían: *¿Por qué éste acoge a los pecadores y come con ellos?* Y antes había dicho el evangelista: *Se acercaban a él todos los publicanos y pecadores para oírlo* (Lc 15,1-2). De aquí venía toda la malevolencia, pues el Señor no evitaba el trato y la mesa de aquellos a quienes condenaban los preceptos de la ley. Esto en cuanto a Lucas. Mateo,

quomodo de agro ueniens susceptioni fratris inuideat? et cetera, quae in euangelio plenius explicantur».

Addis insuper: «scio multos diuersa in hac lectione dixisse et fratrem maiorem Iudaeum, minorem aestimasse Gentilem». Sed quaero, quomodo iudaico populo possit aptari: *ecce tot annis seruio tibi et numquam mandatum tuum praeteriui, et numquam dedisti mihi haedum ut cum amicis meis epularer,* et illud: *fili, tu mecum es semper et omnia mea tua sunt.* «Si autem», ais, «de iusto et peccatore uoluerimus esse parabolam, iusto non poterit conuenire ut de salute alterius, et fratris maxime, contristetur. Si enim inuidia diaboli mors introiuit in orbem terrarum et imitantur eum qui sunt ex parte ipsius, numquam personae iusti tam inmanis inuidia poterit coaptari, ut foris steterit et clementissimo patri rigidus obstiterit solusque liuore cruciatus laetitiae domus interesse noluerit».

2. Itaque, sicut in ceteris parabolis quae non sunt a saluatore dissertae, quam ob causam dictae sint solemus inquirere, ita et in hac facere debemus, quare Dominus in istiusmodi uerba proruperit et ob quam interrogationem responsionis similitudo prolata sit. Scribae et pharisaei mussitabant dicentes: *quare hic peccatores recipit et uescitur cum eis?* superior quippe sermo praemiserat: *erant autem accedentes ad eum omnes publicani et peccatores audire eum.* Itaque hinc omnis inuidia cur, quos

por su parte, dice así: *Estando sentados a la mesa, muchos pecadores y publicanos venían a sentarse también con Jesús y sus discípulos. Viéndolo los fariseos, decían a los discípulos: ¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores? Jesús lo oyó y les dijo: No necesitan los sanos de médico, sino los enfermos. Por lo demás, andad y enteraos lo que quiere decir: Misericordia quiero y no sacrificio. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores* (Mt 9,10-13). Marcos viene también a decir lo mismo.

Así, pues, como dijimos, toda la cuestión venía de la ley. La ley, atenida a la justicia, no sabía de clemencia y ningún adúltero, homicida, ladrón y, en una palabra, ningún reo de crimen de muerte, podía ser absuelto ni perdonado por la penitencia. Aquí había que pagar ojo por ojo, diente por diente, vida por vida. Así, pues, *todos se descarriaron, todos se hicieron inútiles; no había quien hiciera el bien, no había ni uno solo* (Ps 13,3). Pero *donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia* (Rom 5,20) y Dios envió a su Hijo, nacido de mujer (Gal 4,4), el cual, derribada la pared medianera, hizo de los dos pueblos uno y templó con la gracia del Evangelio la dureza de la ley. De ahí que Pablo, escribiendo a las iglesias: *Gracia,* dice, *y paz a vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo* (Rom 1,7). La gracia, que no es paga de un merecimiento, sino concesión de quien la da; y la paz, por la que hemos sido reconciliados con Dios, teniendo por propiciador a nuestro Señor Jesucristo. El nos perdonó nuestras

legis praecepta damnarent, eorum confabulationem atque conuiuium Dominus non uitaret. Et haec Lucas; ceterum Mattheus ita loquitur: *Cum autem discumberent in domo, ecce multi peccatores et publicani uenientes recumbebant cum Iesu et discipulis eius. Quod uidentes pharisaei dicebant discipulis eius: quare cum publicanis et peccatoribus manducat magister uester? qui audiens dixit: non necesse habent sani medicum, sed male habentes. Euntes autem discite, quid sit: misericordiam uolo et non sacrificium. Non ueni uocare iustos sed peccatores.* Marcus quoque in eadem uerba consentit.

Igitur, ut diximus, omnis ex lege quaestio nascebatur. Lex quippe iusti tenax clementiam non habebat, sed quicumque adulter, homicida, fraudator et, ut breuiter dicam, mortali crimine tenebatur, nulla uenia paenitentiae laxabatur a crimine, oculum pro oculo, dentem pro dente, animam pro anima iubebatur exsoluere. *Omnes* itaque *declinauerunt, simul inutiles facti sunt; non erat qui faceret bonum, non erat usque ad unum. Vbi autem abundauit peccatum superabundauit gratia, et misit Deus filium suum factum ex muliere,* qui destructo medio pariete fecit utrumque unum et austeritatem legis euangelii gratia temperauit. Vnde et Paulus ad ecclesias scribens: *gratia uobis,* inquit, *et pax a Deo patre et Domino Iesu Christo:* gratia, quae non ex merito retributa, sed ex donante concessa est; pax uero, qua reconciliati Deo sumus, habentes propitiatorium Dominum Iesum, qui donauit nobis delicta nostra et deleuit quod

culpas y borró la cédula de muerte escrita contra nosotros, clavándola en la cruz, y cubrió de escarnio a los principados y potestades del mal, triunfando de ellos sobre el madero.

¿Qué mayor clemencia puede darse? El Hijo de Dios nace hijo del hombre, aguanta las molestias de diez meses de gestación, espera la llegada del parto, es envuelto en pañales, se sujeta a sus padres, va pasando por las varias edades y, después de las injurias que oye, de las bofetadas y de los azotes, se hace también por nosotros la maldición de la cruz para librarnos de la maldición de la ley, hecho al Padre obediente hasta la muerte y poniendo por obra lo que antes, en su oficio de mediador, había suplicado diciendo: *Padre, quiero que, como yo y tú somos una sola cosa, también éstos sean una sola cosa con nosotros* (Io 17,21). Así, pues, ya que había venido a vencer con inefable misericordia *lo que era imposible a la ley* (Rom 8,3), puesto que nadie se justificaba por ella, llamaba a penitencia a publicanos y pecadores y se entraba El mismo a comer por sus puertas, a fin de que, aun en la comida, recibieran su enseñanza, como puede verlo todo el que atentamente se leyere de cabo a cabo los evangelios: Su comida y bebida, su andar y todo cuanto hizo estaba ordenado a procurar la salud de los hombres. Viendo esto los escribas y fariseos, decían que obraba contra la ley: *He ahí un comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores* (Mt 11,19). Lo mismo que antes le censuraban por haber curado el Señor en sábado.

Ahora bien, para vencer por la razón de la clemencia las acusaciones de ellos, propuso estas tres parábolas: Una, de las noventa

erat chirographum mortis contra nos, adfigens illud cruci, et principatus et potestates fecit ostentui triumphans eas in ligno.

Quae autem potest maior esse clementia, quam ut filius Dei hominis filius nasceretur, decem mensum fastidia sustineret, partus expectaret aduentum, inuolueretur pannis, subiceretur parentibus, per singulas adoleret aetates et post contumelias uocum, alapas et flagella crucis quoque pro nobis fieret maledictum, ut nos a maledicto legis absolueret patri factus oboediens usque ad mortem, et id opere conpleret quod ante ex persona mediatoris fuerat deprecatus dicens: *pater, uolo ut quomodo ego et tu unum sumus, et isti in nobis unum sint?* Ergo, quia ad hoc uenerat ut, *quod erat inpossibile legis,* quia nemo ex ea iustificabatur, ineffabili misericordia uinceret, publicanos et peccatores ad paenitentiam prouocabat conuiuium quoque eorum expetens, ut et inter conuiuia docerentur, sicuti manifestum esse poterit ei qui euangelia sollicita mente perlegerit, quomodo et cibus eius et potus et deambulatio et uniuersa quae gessit, salutem hominum procurarint. Hoc uidentes scribae et pharisaei aduersum legem eum facere dicebant: *ecce homo uorax et uini potator, amicus publicanorum et peccatorum.* Nam et ante reprehenderant, quare curaret in sabbatis Dominus.

Ergo, ut hanc eorum accusationem clementiae ratione superaret, tres parabolas posuit, e quibus una est nonaginta nouem ouium in montibus

y nueve ovejas que deja el pastor en los montes y se va a buscar a una sola que se descarrió y la trae sobre sus hombros; la segunda, de la dracma que la mujer busca cuidadosamente con una luz encendida y, hallada que la halla, convida a que se alegren sus vecinas, diciéndoles: *Dadme la enhorabuena, pues he hallado la dracma que se me había perdido* (Lc 15,9); la tercera, en fin, de los dos hijos, sobre la que me has mandado que diserte brevemente.

3. Las parábolas de la oveja y la dracma tienen el mismo sentido (que la del hijo pródigo); pero no es éste momento de tratar de ellas. Baste decir que lo que con ellas se nos quiere dar a entender es que, a la manera como al ser hallada la oveja y la dracma se alegran los ángeles y las vecinas, así, al hacer penitencia publicanos y pecadores, debieran alegrarse todos los que no tienen necesidad de penitencia.

Por eso, yo no puedo menos de admirarme de que Tertuliano, en el libro que escribió sobre la castidad contra la penitencia y en que trata de invalidar el sentir antiguo con una opinión nueva, quiera decir que los pecadores y publicanos que comían con el Señor fueron gentiles, siendo así que la Escritura dice: *No exigirás tributo de Israel* (cf. Deut 23,19s); como si Mateo no hubiera sido publicano venido de la circuncisión, o el otro que, orando en el templo con el fariseo, no se atrevía a levantar los ojos al cielo, no hubiera sido publicano de Israel, y no dijera Lucas: *Y todo el pueblo que lo oyó, y los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, bautizándose por el bautismo de Juan* (Lc 7,29). A nadie puede parecerle creíble que un gentil entrara

relictarum et unius perditae, quae pastoris umeris est reuecta, alia dragmae, quam mulier accenso lumine perquisiuit et inuenta ea uicinas ad laetitiam conuocauit dicens: *congratulamini mihi, quia inueni dragmam, quam perdideram,* tertia uero duorum filiorum, de qua ut disputarem pauca iussisti.

3. Et de oue quidem ac dragma, licet ad unum pertineant intellectum, non est istius temporis disputatio; hoc tantum dixisse sufficiat ob id has parabolas esse propositas ut, quomodo ibi in inuentione pecoris et dragmae laetitia est angelorum et circum manentium uicinarum, sic in publicanorum peccatorumque paenitentia omnium deberet esse laetitiam, quibus non sit necessaria paenitentia.

Vnde uehementer admiror Tertullianum in eo libro, quem de pudicitia aduersum paenitentiam scripsit et sententiam ueterem noua opinione dissoluit, hoc uoluisse sentire, quod publicani et peccatores qui cum Domino uescebantur ethnici fuerint, dicente scriptura: *non erit uectigal pendens ex Israhel;* quasi uero et Mattheus non ex circumcisione fuerit publicanus et ille, qui cum pharisaeo in templo orans oculos ad caelum non audebat erigere, non ex Israhel fuerit publicanus ac non Lucas memoret: *et omnis populus audiens et publicani iustificauerunt Dominum baptizati baptismo Iohannis,* aut cuiquam credibile possit uideri ethnicum templum

en el templo o que el Señor fuera a comer con gentiles, cuando todo su cuidado era no dar la impresión de que infringía la ley. El vino en primer lugar a las ovejas perdidas de la casa de Israel, y a la misma cananea que le suplicaba por la salud de su hija, le respondió: *No es bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros* (Mt 15,26). Y en otro lugar da a sus discípulos este mandato: *No vayáis por camino de gentiles ni entréis en ciudades de samaritanos* (Mt 10,15). De todo lo cual deducimos que, por los publicanos, podemos entender las personas no tanto de los gentiles cuanto de todos los pecadores en general, vengan de las naciones o de los judíos. En cuanto a Tertuliano, que, siguiendo a las locas mujeres de su secta, trató de asentar el nuevo dogma de que no se reciba a los cristianos penitentes, se valió del argumento vano de que los publicanos no eran judíos, de suerte que en su persona sólo pudiera entenderse el pueblo de los gentiles. Así, pues, para no alargarme en demasía, iré proponiendo las palabras del evangelio y, a estilo de comentador, añadiré lo que sobre cada paso se me ocurriere.

4. «Un hombre tenía dos hijos». Que Dios se llame hombre, puede probarse por muchos testimonios, por ejemplo: *El testimonio de dos hombres es verdadero. Yo doy testimonio de mí mismo y también el Padre, que me ha enviado* (Io 8,17s). En una parábola se llama pastor, en otra padre de familias, en otra arrienda una viña, en otra convida a las bodas y por diversas semejanzas significa la misma cosa, a saber: reprueba la soberbia de los judíos y aprueba la penitencia de todos los pecadores, lo mismo gentiles que de Israel. En cuanto a «los dos hijos», casi todas las

ingressum aut Dominum cum ethnicis habuisse conuiuium, cum id maxime cauerit ne legem soluere uideretur, et primum uenerit ad oues perditas domus Israhel, Chananaeae quoque deprecanti pro filiae salute responderit: *non oportet tollere panem filiorum et dare eum canibus,* et alibi discipulis praeceperit: *in uiam gentium ne abieritis, et in ciuitates Samaritanorum ne introieritis.* Ex quibus omnibus edocemur in publicanis non tam gentilium quam generaliter omnium peccatorum, id est, qui erant et de gentibus et de Iudaeis, accipi posse personas. Ille autem, quia iuxta insanas feminas suas id dogmatis defendebat quo christianos nollet recipi paenitentes, frustra argumentatus est publicanos Iudaeos non fuisse, ut in persona eorum gentilium tantum populus possit intellegi. Itaque, ne longum faciam, ipsa euangelii uerba proponam, et in modum commentatoris, quid mihi uideatur ad singula quaeque subnectam.

4. «Homo quidam habebat duos filios.» Hominem Deum dici multis testimoniis adprobatur, ut ibi: *Duorum hominum testimonium uerum est. Ego de me testimonium dico et pater qui me misit.* In alia parabola pastor, in alia pater familias nuncupatur, in alia uineam locat, in alia inuitat ad nuptias et diuersis similitudinibus rem significat eandem, ut Iudaeorum superbiam reprobet et in commune omnium peccatorum, siue gentilium

Escrituras están llenas de los misterios del llamamiento de los dos pueblos.

5. «Y le dijo el menor: Padre, dame la parte de hacienda que me corresponde». Hacienda de Dios es nuestra vida entera, la razón, el pensamiento, el habla. Todo esto lo ha dado Dios en común e igualmente a todos, según aquello del evangelista: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io 1,9). Este es nuestro ojo derecho, que hay que guardar de todo escándalo, ésta es la linterna de nuestro cuerpo, éste el talento que no ha de atarse en el pañizuelo, es decir, que no ha de explotarse delicada y perezosamente, ni ha de esconderse bajo tierra, es decir, que no ha de oscurecerse con pensamientos terrenos.

6. «El cual les repartió su hacienda». Más significativo es el texto griego: διεῖλεν αὐτοῖς τὸν βίον. Es decir, les dio libre albedrío, les dio la voluntad de su propia mente, a fin de que cada uno viviera no por imperio de Dios, sino por propia obediencia, es decir, no por necesidad, sino por voluntad. De esta manera tenía lugar la virtud y nos diferenciábamos del resto de los animales; pues, a ejemplo de Dios, se nos otorgaba hacer lo que quisiéremos. Así se justificaba el castigo de los pecadores y no podía tenerse por injusticia el galardón de los santos.

7. «Y, después de unos días, el más joven, reuniéndolo todo, marchó de viaje a una región lejana». Si Dios tiene el cielo en el hueco de su mano y la tierra en un dedo (Is 40,12), y Jeremías dice: *Dios es un Dios cercano y no lejano* (Ier 23,23), si por David se dice que no hay lugar sin El, ¿cómo es que el hijo se va

siue Israhel, paenitentiam probet. Quod autem ait «duos filios», omnes paene scripturae de duorum uocatione populorum plenae sunt sacramentis.

5. «Et dixit illi adulescentior: pater, da mihi portionem substantiae, quae me contingit». Substantia Dei est omne quod uiuimus, sapimus, cogitamus, in uerba prorumpimus. Hoc Deus aequaliter uniuersis et in commune largitus est euangelista dicente: *erat lux uera, quae inluminat omnem hominem uenientem in mundum*. Iste est dexter oculus, qui ab scandalis obseruandus est; haec lucerna corporis; hoc talentum, quod non est in sudario conligandum, id est delicate otioseque tractandum, nec in terra defodiendum, terrenis scilicet cogitationibus obscurandum.

6. «Qui diuisit eis substantiam». Significantius in Graeco legitur διεῖλεν αὐτοῖς τὸν βίον, id est, dedit liberum arbitrium, dedit mentis propriae uoluntatem, ut uiueret unusquisque non ex imperio Dei, sed ex obsequio suo, id est non ex necessitate, sed ex uoluntate, ut uirtus haberet locum, ut a ceteris animantibus distaremus, dum ad exemplum Dei permissum est nobis facere quod uelimus. Vnde et in peccatores aequum iudicium et in sanctos haud iniustum praemium retribuetur.

7. «Et non post multos dies collectis omnibus adulescentior filius peregre profectus est in regionem longinquam.» Si Deus tenet caelum palmo et terram pugillo, et Hieremias dicit: *Deus adpropinquans et non Deus de longinquo,* per Dauid quoque quia nullus absque eo locus sit

de viaje y se aparta de su padre? Así, pues, es de saber que estamos con Dios o nos apartamos de El no por espacios y lugares, sino por nuestros afectos. Así dice el Señor a sus discípulos: *Mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumación del tiempo* (Mt 28,20); y a los que prefieren su jactancia y no merecen estar con El: *Apartaos de mí, no os conozco, obradores de iniquidad* (Mt 7,23).

8. Así, pues, el hijo menor, con toda su hacienda, se apartó de su padre y se fue de viaje. También Caín, apartándose de la faz de Dios, habitó en la tierra de Naid, que se interpreta «fluctuación». Todo el que se aparta de Dios, es al punto agitado por las olas del siglo y le vacilan los pies. Y es así que cuando los hombres se pusieron en marcha espaldas a oriente y se apartaron de la luz verdadera, entonces edificaron contra Dios la torre de su impiedad, entonces fantasearon sus soberbios dogmas, y quisieron, con ilícita curiosidad, penetrar las profundidades mismas del cielo. Y fue llamado aquel lugar Babel, es decir, «confusión» (Gen 11,1-9).

9. «Y allí malbarató su hacienda, viviendo disolutamente». La disolución, que es enemiga de Dios, enemiga de toda virtud, malbarata toda la hacienda del padre. De pronto nos halaga con el placer; pero no nos deja pensar en la pobreza que se nos viene encima.

10. «Y habiéndolo consumido todo, sobrevino una fuerte hambre en aquella tierra». De su padre había recibido las facultades, para conocer su ser invisible por lo visible, y de la hermosura de las criaturas levantarse razonablemente al conocimiento del

praedicatur, quomodo filius peregre proficiscitur et a patre discedit? Sciendum igitur non locorum spatiis, sed affectu aut esse nos cum Deo aut ab eo abscedere. Quomodo enim ad discipulos loquitur: *ecce ego uobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi,* ita ad eos qui sui iactantiam praeferunt et esse cum Domino non merentur dicit: *discedite a me, non noui uos qui operamini iniquitatem.*

8. Recessit ergo iunior filius cum uniuersa substantia sua a patre et peregre profectus est. Et Cain egressus a facie Dei habitauit in terra Naid, quod interpretatur «fluctuatio». Quicumque a Deo recedit, statim saeculi fluctibus quatitur et mouentur pedes eius. Nam postquam moti sunt homines ab oriente et a uero lumine recesserunt, tunc aduersum Deum inpietatis suae aedificauere turrem, tunc dogmatum superbias confinxerunt uolentes curiositate non licita in ipsius caeli alta penetrare. Et uocatus est locus ille Babel, id est «confusio».

9. «Et ibi dissipauit substantiam suam uiuens luxuriose.» Luxuria inimica Deo, inimica uirtutibus perdit omnem substantiam patris, et ad praesens uoluptate deleniens, futuram cogitari non sinit paupertatem.

10. «Cumque consumpsisset omnia, facta est fames ualida per regionem illam.» A patre acceperat facultates, ut inuisibilia eius per ea quae sunt uisibilia cognosceret, et ex pulchritudine creaturarum consequenter

Creador. El que ahoga la verdad en la injusticia y da culto a los ídolos en lugar de Dios, consume todos los bienes de la naturaleza y, consumidos todos, empieza a estar indigente de toda virtud, pues ha abandonado la fuente de las virtudes. «Sobrevino una fuerte hambre por toda aquella tierra». Todo lugar que habitamos lejos del padre, es lugar de hambre, de penuria e indigencia. Sin embargo, la región de hambre fuerte y prolongada es aquella de que se dice por el profeta: *Los que habitáis la región de la sombra de la muerte, sobre vosotros brillará una luz* (Is 9,2). Por el contrario, hay otra tierra que hemos de poseer los limpios de corazón y los que vivimos, la tierra que el santo echa menos diciendo: *Creo he de ver los bienes del Señor en la tierra de los que viven* (Ps 26,13).

11. «Y también él empezó a sentir necesidad y fue y se juntó a uno de los príncipes de aquella tierra». Abandonado el padre nutricio que, a la primera palabra, le había generosamente dado todos sus bienes, ahora se junta a un príncipe de este mundo, es decir, al diablo, al gobernador de estas tinieblas, al que la Escritura da los nombres de hombre enemigo, juez de iniquidad, dragón, satanás, martillo, perdiz, Belial, león rugiente, Leviatán, *tenninim*, y muchos otros. Ahora, decir «a uno de los príncipes», es dar a entender que son muchos los que andan revoloteando por este aire, y, con el engaño de vicios varios, someten al género humano a su servidumbre.

12. «El cual lo mandó a su campo, para apacentar puercos». El puerco, animal sucio que se deleita en el cieno y las inmundicias. Tal es la muchedumbre de los démones que, valiéndose

intellegeret creatorem. Qui ueritatem in iniustitia detinens et pro Deo idola colens naturae bona uniuersa consumpsit, et consumptis omnibus coepit egere uirtutibus derelicto fonte uirtutum. «Facta est fames ualida per regionem illam.» Omnis locus, quem patre incolimus absente, famis, penuriae, egestatis est. Famis autem μετὰ ἐκτάσεως ualidae haec est regio, de qua dicitur per prophetam: *qui habitatis in regione umbrae mortis, lux fulgebit super uos.* At contra alia est regio, quam possessuri sumus mundi corde atque uiuentes, quam sanctus desiderat dicens: *credo uidere bona Domini in regione uiuentium.*

11. «Et ipse coepit egere et abiit et coniunxit se uni de principibus regionis illius.» Deserto nutricio qui ad primam uocem bona ei fuerat cuncta largitus iunxit se principi mundi huius, id est diabolo, rectori tenebrarum istarum, quem nunc inimicum hominem, nunc iudicem iniquitatis, nunc draconem, nunc satan, nunc malleum, nunc perdicem, nunc Belial, nunc rugientem leonem, nunc Leuiathan, nunc tenninim et multis aliis uocabulis scriptura cognominat. Quod autem ait «uni de principibus», plures esse intellegendum est qui per istum uolitent aerem, et diuersorum fraude uitiorum genus hominum suae subiciant seruituti.

12. «Qui misit illum in agro suo, ut pasceret porcos». Porcus animal inmundum, quod caeno et sordibus delectatur. Talis est daemonum mul-

de los ídolos hechos por mano de hombre, se apacienta de la sangre de las reses y de víctimas y, finalmente, se harta con una ofrenda más cebada, el hombre mismo, a quien da muerte. Lo mandó, pues, a una finca suya, es decir, se lo hizo su criado, para que apacentara los puercos, inmolándoles su alma.

13. «Y deseaba saciar su vientre de las bayas de los puercos y nadie se las daba». Lo que Ezequiel increpa a Jerusalén: *Tu perversidad ha sido mayor en tu fornicación que la de las otras mujeres, y después de ti no han fornicado, pues tú has dado paga y a ti no te ha pagado nadie* (Ez 16,34), vemos haberse cumplido en el hijo menor. Perdió toda su hacienda en la región del príncipe y, después de perdidas sus fortunas, se le envía a guardar puercos, donde se consume de miseria. La comida de los demones es la embriaguez, la lujuria, la fornicación y todos los vicios. Estos son blandos y atrayentes y halagan por el placer a los sentidos. Apenas se nos ponen delante nos provocan a que usemos de ellos. Mas el lujurioso joven no podía hartarse con ellos, pues el placer tiene siempre hambre de sí mismo y, una vez pasado, no harta. Y Satanás, cuando ha engañado a alguien con sus ardides y le ha impuesto su propio yugo, ya no lo lleva a la abundancia de vicios, como quien sabe que está ya muerto, a la manera que vemos a muchos paganos consumidos de harapos, miseria e indigencia. En ellos vemos cumplida la palabra profética: *A toda ramera se le da su paga; pero tú has pagado a tus amantes y no has recibido paga de nadie* (Ez 16,33-34).

Podemos también interpretar de otro modo las algarrobas del

titudo, quae per idola manu facta cruore pecudum et uictimis pascitur, et nouissime saginatiore quadam hostia, ipsius hominis morte, saturatur. Misit ergo eum in possessionem suam, id est suum effecit esse famulum, ut pasceret porcos immolans eis animam suam.

13. «Et cupiebat saturare uentrem suum de siliquis porcorum, et nemo illi dabat.» Id, quod in Ezechiele cum increpatione dicitur ad Hierusalem: *et factum est in te peruersum ultra mulieres in fornicatione tua, et post te non sunt fornicatae in eo quod dedisti mercedes, et mercedes tibi non sunt datae,* uidemus in filio minore completum. Substantiam suam in regione principis perdidit, et post perditas facultates missus ad porcos egestate contabuit. Daemonum cibus est ebrietas, luxuria, fornicatio et uniuersa uitia. Haec blanda sunt et lasciua et sensus uoluptate demulcent, statimque ut apparuerint, ad usum sui prouocant. Quibus ideo luxuriosus adulescens non poterat saturari, quia semper uoluptas famem sui habet et transacta non satiat. Et satanas, cum aliquem sua arte deceperit et proprium ei iugum inposuerit, ultra ad uitiorum abundantiam non procurat sciens esse iam mortuum, sicuti multos idolatras uidemus pannis, miseria, egestate confectos. Hi sunt in quibus propheticus sermo conpletur: *omnibus meretricibus dantur mercedes, tu autem dedisti mercedes omnibus amatoribus tuis et non accepisti mercedes.*

Possumus autem et aliter siliquas interpretari. Daemonum cibus est

hijo pródigo. La comida de los démones son los poemas de los poetas, la sabiduría del siglo, la pompa de las palabras retóricas. Todo esto agrada por su suavidad a todo el mundo y, al arrebatar los oídos con versos que corren dulcemente modulados, penetran también el alma y encadenan lo íntimo del corazón. Pero ya que se han leído de punta a cabo con sumo estudio y trabajo, no dejan a sus lectores más que sonido vano y estrépito de palabras; no hay allí hartura de verdad, no hay alimento alguno de justicia. Los estudiosos de ellas siguen con hambre de la verdad y padecen indigencia de virtudes.

Un tipo de esta sabiduría se nos describe en el Deuteronomio (21,10-13) bajo la figura de una mujer cautiva, acerca de la cual prescribe la voz divina que, si un israelita la quisiere tomar por mujer, ha de raerle la cabeza, cortarle las uñas, afeitarle los pelos y, una vez así purificada, pueda ser abrazada por el vencedor. ¿No es todo esto ridículo, si lo tomamos a la letra? Así que también nosotros solemos hacer lo mismo cuando leemos a los filósofos, cuando vienen a nuestras manos libros de la sabiduría secular: Si algo útil hallamos en ellos, lo trasladamos a nuestra enseñanza; si algo superfluo, sobre los ídolos, sobre el amor, sobre el cuidado de las cosas seculares, todo eso lo raemos, lo condenamos a calvicie y con finísimo hierro lo recortamos a manera de uñas. De ahí que el Apóstol nos prohiba sentarnos a comer en un santuario de ídolos: *Pero tened cuidado de que esta libertad vuestra no se convierta en tropiezo para los débiles. Porque si alguien ve al que tiene ciencia sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no es así que su conciencia, como quiera que es débil, se sentirá inducida a comer de lo sacrificado a los ídolos, y por tu ciencia se perderá un débil, un her-*

carmina poetarum, saecularis sapientia, rhetoricorum pompa uerborum. Haec sua omnes suauitate delectant et, dum aures uersibus dulci modulatione currentibus capiunt, animam quoque penetrant et pectoris interna deuinciunt. Verum ubi cum summo studio fuerint ac labore perlecta, nihil aliud nisi inanem sonum et sermonum strepitum suis lectoribus tribuunt; nulla ibi saturitas ueritatis, nulla iustitiae refectio repperitur. Studiosi earum in fame ueri, in uirtutum penuria perseuerant.

Huius sapientiae typus et in Deuteronomio sub mulieris captiuae figura describitur, de qua diuina uox praecipit ut, si Israhelites eam habere uoluerit uxorem, caluitium ei faciat, ungues praesecet, pilos auferat et, cum munda fuerit effecta, tunc transeat in uictoris amplexus. Haec si secundum litteram intellegimus, nonne ridicula sunt? Itaque et nos hoc facere solemus, quando philosophos legimus, quando in manus nostras libri ueniunt sapientiae saecularis: si quid in eis utile repperimus, ad nostrum dogma conuertimus, si quid uero superfluum, de idolis, de amore, de cura saecularium rerum, haec radimus, his caluitium indicimus, haec in unguium morem ferro acutissimo desecamus. Vnde et apostolus prohibet ne in idolio quis recumbat, dicens: *uidete autem ne haec licentia uestra offendiculum fiat infirmis. Si enim quis uiderit eum qui habet*

*mano tuyo por quien murió Cristo?* (1 Cor 8,9-11). ¿No parece decirnos, con otras palabras, el Apóstol que no leamos a los filósofos, oradores y poetas, que no pongamos nuestro descanso en su lectura? Ni nos lisonjeemos porque no creemos lo que está escrito, dado caso que quede herida la conciencia de los otros y se crea de nosotros que aprobamos lo mismo que, por el hecho de leerlo, no lo reprobamos. ¿Y no sería, en otro caso, pensar que el Apóstol aprueba la ciencia del que se sienta a comer en un templo de ídolos y proclama perfecto al que sabe que come de lo sacrificado a los mismos ídolos? Dios nos libre que de boca de cristianos salga eso de «Júpiter omnipotente» y «por Hércules» y «por Cástor» y demás monstruos más bien que divinidades. Ahora, sin embargo, hasta los sacerdotes de Dios, dejados a un lado los evangelios y los profetas, vemos que se dan a la lectura de comedias, musitan palabras amatorias de versos bucólicos, echan mano de Virgilio y, lo que en los niños es pecado de necesidad, ellos lo hacen de voluntad. Tengamos, pues, cuidado de no buscar una mujer cautiva, de no sentarnos a comer en santuario de ídolos o, si realmente hemos sido engañados por su amor, limpiémosla, purifiquémosla de todo el horror de sus inmundicias, a fin de que no sufra escándalo el hermano por quien murió Cristo al oír que resuenan en boca de cristianos poemas que se compusieron en loor de los ídolos.

14. «Pero, volviendo sobre sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros, en casa de mi padre, se hartan de pan y yo aquí me muero de hambre!» Jornaleros, en otro sentido, entendemos ser aquellos judíos que sólo por los bienes presentes guardan los precep-

*scientiam in idolio recumbentem, nonne conscientia eius, cum sit infirma, aedificabitur ad manducandum idolothyta, et peribit qui infirmus est in tua scientia, frater propter quem Christus mortuus est?* Nonne tibi uidetur sub aliis uerbis dicere, ne legas philosophos, oratores, poetas, ne in eorum lectione requiescas? Nec nobis blandiamur, si his quae sunt scripta non credimus, cum aliorum conscientia uulneretur, et putemur probare quae dum legimus non reprobamus. Alioquin quale erit, ut aestimemus apostolum eius qui uescebatur in idolio scientiam comprobasse, et eum dixisse perfectum quem sciret de idolothytis manducare? Absit, ut de ore Christiano sonet «Iuppiter omnipotens» et «mehercule» et «mecastor», et cetera magis portenta quam numina. At nunc etiam sacerdotes Dei omissis euangeliis et prophetis uidemus comoedias legere, amatoria bucolicorum uersuum uerba cantare, tenere Vergilium, et id quod in pueris necessitatis est crimen in se facere uoluntatis. Cauendum igitur ne captiuam habere uelimus uxorem, ne in idolio recumbamus; aut, si certe fuerimus eius amore decepti, mundemus eam et omni sordium horrore purgemus, ne scandalum patiatur frater pro quo Christus est mortuus, cum ex uoce Christiani carmina in idolorum laudes conposita audierit personare.

14. «In se autem conuersus dixit: quanti mercenarii patris mei abundant pane, ego autem hic fame pereo!» Mercenarios secundum alium intel-

tos de la ley; es decir, son justos y misericordiosos, no por la justicia misma y porque la misericordia sea un bien, sino para alcanzar de Dios el premio de la fertilidad terrena y de larga vida. Ahora bien, el que eso desea, obedece a los mandamientos impelido por el temor de que, si los infringe, no logrará lo que codicia. Pero donde hay temor no hay amor, pues *el perfecto amor echa fuera el temor* (1 Io 4,18). El que ama no guarda lo que se le manda impelido por el temor de los castigos o por la codicia del premio, sino porque lo mismo que Dios manda es lo mejor. Así, pues, el sentido es: «¡Cuántos judíos no se apartan del servicio de Dios por el solo motivo de los bienes presentes, y yo me consumo de miseria!»

15. «Me levantaré e iré a mi padre». Hermosamente dice: «Me levantaré», pues, en la ausencia de su padre, no se había mantenido en pie. De los pecadores es estar echados en tierra, de los justos mantenerse en pie. A Moisés se dice: *Tú, empero, estáte aquí en pie conmigo* (Deut 5,31), y en el salmo ciento treinta y tres: *Ahora, pues, bendecid al Señor todos los servidores del Señor, los que estáis en pie en la casa del Señor* (Ps 133,1). El profeta exhorta a bendecir al Señor a los que se mantienen en pie en la casa del Señor.

16. «Y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo». Había pecado contra el cielo por haber abandonado la Jerusalén celeste, madre suya; había pecado delante de su padre, porque, dejado el Criador, había adorado a leños; no era ya digno de llamarse hijo de Dios,

lectum eos aduertimus ex Iudaeis, qui ob praesentia tantum bona legis praecepta custodiunt, id est iusti sunt et misericordes, non ob ipsam iustitiam et ob ipsum misericordiae bonum, sed ut a Deo terrenae fertilitatis et longae uitae praemium consequantur. Qui autem ista desiderat, metu conpellitur ad obsequium praeceptorum, ne eorum praeuaricatione quae iussa sunt, careat concupitis. Porro, ubi metus est, non est dilectio. *Perfecta* quippe *dilectio foras mittit timorem.* Nam qui diligit, non ideo imperata custodit quia aut timore poenarum aut praemii auiditate conpellitur, sed quia hoc ipsum quod a Deo iubetur est optimum. Sensus itaque iste est: «quanti ex Iudaeis ob praesentia tantum bona a Dei obsequio non recedunt, et ego egestate conficior!»

15. «Surgens ibo ad patrem meum.» Pulchre ait «surgens»; patre quippe absente non steterat. Peccatorum iacere, stare iustorum est. Ad Moysen dicitur: *tu uero hic sta mecum;* et in centesimo tricesimo tertio psalmo: *ecce nunc benedicite Dominum, omnes serui Domini, qui statis in domo Domini,* ad benedictionem Domini stantes propheta in domo Domini cohortatur.

16. «Et dicam illi: pater, peccaui in caelum et coram te; iam non sum dignus uocari filius tuus.» Peccauerat in caelum, qui Hierusalem caelestem reliquerat matrem; peccauerat coram patre, qui conditore deserto fuerat ligna ueneratus; non erat dignus uocari filius Dei, qui seruus esse

pues había preferido ser esclavo de los ídolos. Y es así que *todo el que comete el pecado, nace del diablo, padre suyo* (1 Io 3,8).

17. «Hazme como a uno de tus jornaleros». «Hazme, dice, como uno de esos judíos que te sirven por las solas promesas de las cosas presentes. Recibe al hijo penitente, tú que tantas veces has perdonado los pecados de tus jornaleros».

18. «Y vino hasta su padre». Venimos al padre apenas dejamos de apacentar los puercos, según aquello del profeta: *Tan pronto como te conviertas y gimas, te salvarás* (Is 30,15).

19. «Y, estando aún lejos, lo vio su padre y se conmovió de lástima». Antes de volver por obras dignas y verdadera penitencia a su viejo padre, Dios, para quien todo lo futuro es ya un hecho y que sabe de antemano todo lo que ha de acontecer, se adelanta corriendo a su venida y, por su Verbo, que tomó carne de la Virgen, anticipa la vuelta del hijo menor.

20. «Y corriendo hacia él, se le echó sobre el cuello». Antes vino El a la tierra, que no entró el pecador en la casa de la confesión, se le echó sobre el cuello, es decir, tomó cuerpo humano, y, como Juan descansó sobre su pecho y tuvo parte en sus secretos; así, por gracia más que por temor, impuso al hijo menor su yugo suave, es decir, los preceptos fáciles de sus mandamientos.

21. «Y lo besó», conforme a lo que la Iglesia, en el Cantar de los Cantares, suplica acerca del advenimiento del Esposo: *Béseme con los besos de su boca* (Cant 1,1). «No quiero, dice,

malverat idolorum. *Omnis enim qui peccatum facit, de diabolo patre natus est.*

17. «Fac me sicut unum ex mercenariis tuis.» «Fac me», inquit, «sicut unum ex Iudaeis qui te ob praesentium tantum rerum promissa uenerantur. Recipe filium paenitentem, qui mercenariis tuis peccantibus saepissime pepercisti».

18. «Et uenit usque ad patrem suum». Venimus ad patrem, quando a porcorum recedimus pastione, secundum illud: *statim ut conuersus ingemueris, saluus eris.*

19. «Cumque adhuc longe esset, uidit eum pater eius et misericordia motus est.» Antequam dignis operibus et uera paenitentia ad patrem rediret antiquum, Deus, apud quem cuncta futura iam facta sunt et qui omnium est praescius futurorum, ad eius praecurrit aduentum, et per uerbum suum quod carnem sumpsit ex uirgine reditum filii iunioris anticipat.

20. «Et procurrens incubuit super collum ipsius» Ante uenit ad terras quam ille domum confessionis intraret, incubuit super collum ipsius, id est corpus sumpsit humanum, et sicuti super pectus Iohannes recubuit qui secretorum eius effectus est particeps, ita et iugum suum leue, id est mandatorum suorum facilia praecepta, ex gratia magis quam ex merito super iuniorem filium conlocauit.

21. «Et osculatus est eum», iuxta illud quod in Cantico Canticorum ecclesia de sponsi precatur aduentu: *osculetur me ab osculis oris sui,* «nolo mihi», dicens, «per Moysen, nolo per prophetas loquatur; ipse meum cor-

que me hable por Moisés ni por los profetas; tome El mismo mi cuerpo, El mismo me bese en la carne». Y a esta sentencia podemos también acomodar lo que se escribe en Isaías: *Si buscas busca, y mora junto a mí en el monte* (Is 21,12-13). Y allí también se le manda a la Iglesia que grite llorando desde Seir, pues Seir se interpreta «velludo» e «hirsuto», para dar a entender el antiguo horror de los gentiles. Y ella responde igualmente por una semejanza: *Negra soy, pero hermosa, hija de Jerusalén* (Cant 1,5).

22. «Pero el hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo». Dice no ser digno de llamarse hijo suyo y, sin embargo, por la voz de la naturaleza, por aquella hacienda que un día le diera generosamente el padre, pronuncia, tímidamente, el nombre de la verdad: «Padre, dice, he pecado contra el cielo». Vanamente, por tanto, argumentan algunos que el nombre de padre sólo conviene a los santos, cuando aun éste, que se confiesa indigno del nombre de hijo, llama a Dios padre. A no ser que se atreva a llamarle padre precisamente por haberse convertido con toda su alma.

23. «Mas el padre dijo a sus criados: Traed a toda prisa el vestido de antes». El vestido que Adán perdiera por el pecado, el vestido que, en otra parábola (Mt 22,11-12), se llama ropa de bodas, es decir, el vestido del Espíritu Santo. El que este vestido no tuviere, no puede tomar parte en el convite del rey.

24. «Y ponedle un anillo en su mano», sello de la semejanza con Cristo, conforme a aquello: *Creyendo, habéis sido sellados con el Espíritu Santo prometido* (Eph 1,13). Y al príncipe

pus adsumat, ipse me osculetur in carne», ut et illud quoque quod in Esaia scriptum est huic sententiae coaptemus: *si quaeris, quaere et ad me habita in saltu.* Et ibi quippe flens ecclesia clamare iubetur ex Seir, quia Seir «pilosus» et «hispidus» interpretatur, ut antiquum gentilium significet horrorem, illa pariter similitudine respondente: *nigra sum et speciosa filia Hierusalem.*

22. «Dixit autem illi filius: pater, peccaui in caelum et coram te; iam non sum dignus uocari filius tuus.» Dicit se dignum non esse filium nuncupari, et tamen ex naturae uoce, ex illa substantia quam illi pater fuerat aliquando largitus, in nomen trepidus ueritatis erumpit: «pater», inquiens, «peccaui in caelum». Frustra igitur quidam argumentantur nomen patris in sanctos tantummodo conuenire, cum etiam hic Deum patrem uocet qui se filii nomine confitetur indignum; nisi forte ideo patrem audet uocare quia plena mente conuersus est.

23. «Dixit autem pater ad pueros suos: celerius proferte stolam priorem», stolam quam Adam peccando perdiderat, stolam quae in alia parabola indumentum dicitur nuptiale, id est uestem Spiritus sancti, quam qui non habuerit, non potest regis interesse conuiuio.

24. «Et date anulum in manu illius», signaculum similitudinis Christi secundum illud: *credentes signati estis Spiritu repromissionis sancto.* Et ad principem dicitur Tyri qui similitudinem conditoris amiserat: *tu es*

de Tiro, que había perdido la semejanza con su Creador, se le dice: *Eres el sello de la semejanza y la corona de la hermosura, has nacido entre las delicias del paraíso de Dios* (Ez 28,12-13). Isaías habla también de este sello: *Entonces aparecerán los que fueron sellados.* Este anillo se pone en la mano, cuando la Escritura quiere dar a entender las obras de la justicia, como en el paso: *Fue palabra del Señor por mano de Ageo profeta* (Agg 1,1). Y a Jerusalén: *Te atavié,* dice, *con joyas y te puse pulseras en tus manos* (Ez 16,11). Al varón, empero, que va vestido de traje talar, se le señala otro lugar para el sello: *Pasa por medio de Jerusalén y pon una señal sobre la frente de los que gimen y se duelen de todas las iniquidades que se cometen en medio de ellos* (Ez 9,4). ¿Para qué? Para que luego puedan decir: *Sellada está sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor* (Ps 4,7).

25. «Y sandalias en sus pies». Había, en efecto, perdido la dignidad del Esposo. No podía celebrar la pascua con pies descalzos. Estos son los calzados de que dice el Señor: «Te he calzado de púrpura». «Y calzados en sus pies», para que la serpiente insidiosa no ataque su planta al andar; sino que camine él más bien con toda seguridad sobre escorpiones y serpientes y se prepare para el evangelio de la paz, como quien no camina ya según la carne, sino según el espíritu. Así, finalmente, le convendrá el dicho del profeta: *¡Qué hermosos son los pies de los que llevan la buena nueva de la paz, la buena nueva de los bienes!* (Is 52,7).

26. «Y traed el becerro cebado y matadlo, y vamos a celebrar un banquete, pues este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido encontrado». El becerro ceba-

*signaculum similitudinis et corona decoris, in deliciis paradisi Dei natus es.* Esaias quoque de hoc signaculo loquitur: *tunc manifesti erunt qui signantur.* Hoc signaculum in manu datur, quando opera iustitiae scriptura significat, ut ibi: *factum est uerbum Domini in manu Aggei prophetae;* et ad Hierusalem: *ornaui te,* inquit, *ornamento et inposui tibi armillas circa manus tuas.* Rursum ad eum uirum qui indutus est podere alius locus signaculi demonstratur: *pertransi mediam Hierusalem, et da signum in frontibus uirorum gementium et dolentium in omnibus iniquitatibus quae fiunt in medio eorum.* Quare? ut postea possint dicere: *signatum est super nos lumen uultus tui, Domine.*

25. «Et calciamenta in pedibus eius.» Sponsi quippe perdiderat dignitatem. Nudis pedibus pascha celebrare non poterat. Haec sunt calciamenta de quibus Dominus ait: «et calceaui te hyacinthum». «Et calciamenta in pedibus eius», necubi coluber insidians plantam gradientis inuaderet, ut super scorpiones et serpentes securius ambularet, ut praepararetur ad euangelium pacis iam non ingrediens secundum carnem, sed secundum spiritum, et dictum ei propheticum conueniret: *Quam speciosi pedes euangelizantium pacem, euangelizantium bona!*

26. «Et adferte uitulum saginatum et occidite, et manducemus et epulemur, quoniam hic filius meus mortuus fuerat et reuixit, perierat et

do, que se inmola para salud de los penitentes, es el Salvador mismo, de cuya carne diariamente nos alimentamos y cuya sangre bebemos. El lector creyente entiende conmigo qué grosura nos sacia cuando rompemos en eructos de su alabanza, diciendo: *Mi corazón ha eructado una palabra buena, yo dedico mis obras al rey* (Ps 44,2); por más que algunos, con más superstición que verdad, por no entender el texto del salmo, piensan que esto se entiende de la persona del Padre.

Respecto a la frase: «Vamos a celebrar un banquete, pues este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado», tiene el mismo sentido de la parábola anterior, en que se dice: *Así, yo os lo aseguro, habrá alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que haga penitencia* (Lc 15,9).

27. «Y empezaron a celebrar el banquete». Este banquete se celebra diariamente, diariamente recibe el padre al hijo, siempre se inmola Cristo por los creyentes.

28. «Mas el hijo mayor estaba en el campo». Hasta ahora se ha hablado de la persona del hijo menor, al que, según la presente parábola, hemos de tomar por símbolo de los publicanos y pecadores a quienes el Señor convidaba a penitencia; mas, según la inteligencia mística, hay que ver en el hijo menor una profecía de la futura vocación de los gentiles. Ahora se pasa a hablar del hijo mayor, que muchos refieren simplemente a la persona de todos los santos, muchos propiamente a los judíos. Referido a los santos, es fácil interpretar lo que se dice: «Nunca he traspasado mandamiento tuyo»; en cambio, parece oponerse lo otro de que

inuentus est.» Vitulus saginatus qui ad paenitentium immolatur salutem, ipse saluator est cuius cotidie carne pascimur, cruore potamur. Fidelis mecum lector intellegis, qua pinguedine saturati in ructum laudum eius erumpimus dicentes: *eructauit cor meum uerbum bonum, dico ego opera mea regi,* licet quidam superstitiose magis quam uere, non considerantes textum psalmi, ex patris persona hoc arbitrentur intellegi.

Quod autem ait: «epulemur, quoniam hic filius meus mortuus fuerat et reuixit, perierat et inuentus est», ad eundem superioris parabolae pertinet sensum, in qua dicitur: *sic, dico uobis, gaudium erit coram angelis Dei super unum peccatorem paenitentiam agentem.*

27. «Et coeperunt epulari.» Hoc conuiuium cotidie celebratur, cotidie pater filium recipit, semper Christus credentibus immolatur.

28. «Erat autem filius illius senior in agro.» Hucusque de persona iunioris filii disputatum est, quem secundum praesentem parabolam in publicanis et peccatoribus qui a Domino ad paenitentiam prouocabantur debemus accipere, secundum mysticos autem intellectus de futura quoque uocatione gentium prophetari. Nunc ad seniorem filium sermo transgreditur, quem multi simpliciter ad omnium sanctorum personam, multi proprie ad Iudaeos referunt. Et de sanctis quidem non difficilis interpretatio est in eo quod dicitur: «numquam mandatum tuum praeteriui», licet illud

mire con malos ojos la vuelta de su hermano. A los judíos se les aplica bien la envidia de la salud de su hermano; pero repugna que digan no haber traspasado jamás un mandato de Dios. Nuestra opinión trataremos de exponerla en los lugares convenientes.

«Mas su hijo mayor estaba en el campo» trabajando y sudando en las obras terrenas, lejos de la gracia del Espíritu Santo, ajeno a los designios de su padre. Este es aquel que dice: *Acabo de comprar un campo y tengo necesidad de ir a verlo; te ruego que me des por excusado* (Lc 14,18); éste, el que compra cinco yuntas de bueyes y, oprimido por el peso de la ley, se entrega al goce de los sentidos terrenos; éste, el que habiendo tomado mujer, no puede ir a las bodas y, convertido en carne, no puede ser una cosa con el espíritu. A la persona de este hijo cabe también referir aquellos obreros de la otra parábola, que, a la hora prima, tercia, sexta y nona, es decir, por llamamientos varios, son enviados a la viña y se indignan luego de que se les igualen los obreros de la hora undécima (Mt 20,1-16).

29. «Y como, al venir, se acercara a casa, oyó la música y el baile». La inscripción «pro meleth» que lleva algún salmo, cuadra con este sentido, pues «meleth» se interpreta coro que canta al unísono. En cambio, algunos latinos se equivocan pensando que *symphonia* es una especie de instrumento. Esta palabra significa la consonancia o concierto en las alabanzas de Dios. Efectivamente, la traducción latina de *symphonia* es *consonantia.*

30. «Y llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba». También ahora pregunta Israel por qué Dios se alegra de haber

uideatur obsistere quod reuersioni fratris inuideat. In Iudaeos autem cum liuor in fratris salute conueniat, hoc repugnat, quod numquam se dicat eius praeterisse mandatum; de quibus quid nobis uideatur suis locis conabimur explanare.

«Erat autem filius illius senior in agro», in terrenis operibus labore desudans, longe a gratia Spiritus sancti, a consilio patris extorris. Hic est, qui ait: *agrum emi et necesse habeo exire et uidere illum; rogo te, habe me excusatum;* hic, qui iuga boum conparat quinque et legis onere depressus terrenorum sensuum uoluptate perfruitur; hic, qui uxore ducta ire ad nuptias non potest et effectus caro nequaquam unum esse cum spiritu; in huius personam etiam illius parabolae operarii congruunt, in qua prima, tertia, sexta, nona hora, id est uocationibus uariis, mittuntur ad uineam, et indignantur sibi undecimae horae operarios coaequari.

29. «Et cum ueniret, adpropinquauit domui et audiuit symphoniam et chorum». Illud, quod in quodam psalmo superscribitur «pro meleth», huic sensui conuenit, siquidem «meleth» chorus in unum concinens dicitur. Male autem quidam de Latinis symphoniam putant esse genus organi, cum concors in Dei laudem concentus ex hoc uocabulo significetur; «symphonia» quippe «consonantia» exprimitur in Latinum.

30. «Et uocauit unum de pueris et interrogauit, quidnam essent haec.»

recibido a los gentiles y, torturado de envidia, no puede comprender la voluntad del padre.

31. «El cual le contestó: Ha venido tu hermano, y tu padre ha mandado matar el becerro cebado por haberlo recobrado sano y salvo». La causa de la alegría, lo que en todo el orbe de la tierra se canta a una voz en alabanza de Dios, es la salud de las naciones, la salud de los pecadores. Se alegran los ángeles, toda la creación entra en el coro del gozo; de solo Israel se dice:

32. «Y él, irritado, no quiso entrar». Se irrita de que, en su ausencia, haya sido recibido su hermano; se irrita de que viva el que él tenía por muerto. Y ahora está fuera Israel; ahora, mientras los discípulos oyen en la Iglesia el Evangelio, la madre y hermanos del Señor están fuera y vienen en su busca.

33. «Y, saliendo su padre, empezó a rogarle». ¡Padre benigno y clemente! Ruega al hijo que tome parte en la alegría de la familia. Ahora bien, le ruega por medio de los apóstoles y predicadores, uno de los cuales, Pablo, dice: *Os rogamos en nombre de Cristo que os reconciliéis con Dios* (2 Cor 5,20). Y en otra parte: *A vosotros convenía anunciar primeramente la palabra del Señor; pero ya que os habéis juzgado indignos, nos volvemos a las naciones* (Act 13,46).

34. «Y él respondió a su padre y le dijo: ¡Tantos años como hace que te sirvo!...» El padre, suplicante, pide la concordia; el otro, siguiendo la justicia que se cifra en la ley, no quiere someterse a la justicia de Dios. Ahora bien, ¿qué mayor justicia de Dios que perdonar a los penitentes y salvar al hijo que vuelve?

Et nunc interrogat Israhel quare Deus in gentium adsumptione laetetur, et aemulatione cruciatus paternam scire non potest uoluntatem.

31. «Qui ait illi, quoniam frater tuus uenit et occidit pater tuus uitulum saginatum, quoniam incolumem illum recepit». Causa laetitiae, quod pari in Dei laudes toto orbe uoce concinitur, salus est gentium, salus est peccatorum. Laetantur angeli, omnis in gaudium creatura consentit et de solo dicitur Israhel:

32. «Iratus autem noluit intrare». Irascitur se absente fratrem esse susceptum, irascitur eum uiuere quem putabat extinctum. Et nunc foris stat Israhel, et nunc discipulis euangelia in ecclesia audientibus mater eius et fratres foris stant quaerentes eum.

33. «Egressus autem pater illius coepit rogare eum.» Quam benignus et clemens pater! rogat filium ut laetitiae domus particeps fiat; rogat autem per apostolos, euangelii praedicatores. E quibus Paulus ait: *precamur pro Christo, reconciliamini Deo,* et alibi: *uobis primum oportebat adnuntiare uerbum Domini, sed quia indignos uos iudicastis, ecce conuertimur ad gentes.*

34. «Ipse autem respondens ait patri suo: ecce tot annis seruio tibi.» Pater supplex ad concordiam deprecatur, ille iustitiam, quae in lege est, sequens Dei iustitiae non subicitur. Porro quae maior iustitia Dei, quam ignoscere paenitentibus, filium seruare redeuntem? «Ecce tot annis seruio

«¡Tantos años como hace que te sirvo y no he traspasado uno de tus mandamientos!» Como si no fuera traspasar un mandamiento de Dios mirar con malos ojos la salud del prójimo, jactarse delante de Dios de la propia justicia, cuando nadie está limpio en su acatamiento. *¿Quién puede gloriarse de tener limpio su corazón* (Prov 20,9), aunque fuera un niño de un día? David confiesa y dice: *Mira que en iniquidades fui concebido, y en pecados me concibió mi madre* (Ps 50,7). Y en otro lugar: *Si atendieres, Señor, a las iniquidades, ¿quién podrá sostenerse?* (Ps 129,3). Y éste nos viene ahora con que jamás traspasó un mandamiento, él, que tantas veces fue entregado a la cautividad por su idolatría.

«¡Tantos años como hace que te sirvo y nunca he traspasado uno de tus mandamientos!» Esto es lo que trata el apóstol Pablo: *¿Qué decimos, pues? Que las naciones que no seguían la justicia, alcanzaron la justicia; pero la justicia que viene de la fe. Israel, empero, que seguía la ley de la justicia, no llegó a la ley de la justicia. ¿Por qué? Porque no la buscó por la fe, sino como si viniera de las obras de la ley.* Puede, pues, también decirse de aquel que, según el mismo Apóstol, se ha portado irreprochablemente en la justicia que viene de la ley. Por más que, a mi parecer, es más jactancia que verdad lo que dice el judío, a ejemplo del otro fariseo: *¡Oh Dios! Yo te doy gracias de que no soy como los otros hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni como ese publicano* (Lc 18,11). ¿No parece, por favor, que lo que el fariseo dijo del pobre publicano, lo dice éste de su hermano? «¡Este que ha consumido toda su hacienda viviendo con rameras!»

tibi et numquam mandatum tuum praeteriui.» Quasi hoc ipsum non sit praeterire mandatum, saluti alterius inuidere, ante Deum se iactare iustitiae, cum nemo coram eo mundus sit. *Quis* enim *laetabitur castum se habere cor,* nec si unius quidem fuerit diei? Dauid confitetur et dicit: *ecce enim in iniquitatibus conceptus sum et in delictis concepit me mater mea,* et in alio loco: *si iniquitates adtendis, Domine, quis sustinebit?* et hic dicit numquam se praeterisse mandatum, totiens ob idolatriam captiuitatibus traditus.

«Ecce tot annis seruio tibi et numquam mandatum tuum praeteriui». Hoc est, quod Paulus apostolus loquitur: *quid ergo dicimus? quia gentes quae non sectabantur iustitiam adprehenderunt iustitiam, iustitiam autem quae ex fide est; Israhel uero sectando legem iustitiae ad legem iustitiae non peruenit. Quare? quia non ex fide sed quasi ex operibus legis.* Potest ergo et ex eius persona dici, qui iuxta eundem apostolum in iustitia quae ex lege est sine reprehensione uersatus sit, licet mihi uideatur magis se iactare iudaeus quam uera dicere, ad exemplum illius pharisaei: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri homines, raptores, iniusti, adulteri, et sicut hic publicanus.* Oro te, nonne tibi uidetur ea quae ille de publicano dixerat dicere iste de fratre: «hic, qui comedit omnem substantiam suam uiuens cum meretricibus»?

La respuesta del padre hace caso omiso de lo que el hijo afirma sobre que no ha quebrantado uno solo de sus mandamientos. El padre no confirma ser verdad lo que el hijo había dicho, sino que trata de calmar por otro camino su iracundia: «Hijo, tú siempre estás conmigo». ¿Acaso dice: «Sí, dices muy bien, que siempre has hecho todo lo que te mandara»? No. «Tú, dice, estás siempre conmigo». Conmigo estás por la ley que te obliga; conmigo estás, pues aun en tu cautividad te instruyo; conmigo estás, no porque hayas cumplido mis mandamientos, sino porque no te he dejado irte a una región remota; conmigo estás, por fin, conforme a lo que he hablado a David: *Si tus hijos quebrantaren mi ley y no anduvieren en mis juicios; si profanaren mis justificaciones y no guardaren mis mandamientos, visitaré con vara las iniquidades de ellos y con azotes sus injusticias; pero no apartaré de ellos mi misericordia* (Ps 88,31-34). Con este testimonio se demuestra ser falso eso en que se gloría el hijo mayor, pues no anduvo en los juicios de Dios ni cumplió sus mandamientos.

Y también se nos enseña cómo, no obstante no hacer esto, siempre estuvo con el padre. Es que, al pecar, se le visita con vara y no se niega misericordia al visitado. Y no es de maravillarse se atreviera a mentir a su padre el que fue capaz de envidiar a su hermano. Con más impudor mentirán algunos en el día del juicio: *¿No comimos y bebimos en tu nombre e hicimos grandes prodigios y expulsamos a los demonios?* Respecto a la frase: «Y todo lo mío es tuyo», la explicaremos más adecuadamente en su lugar.

35. «Y nunca me diste un cabrito para comérmelo con mis

Ad id autem quod ait: «mandatum tuum numquam praeteriui», patris sermo non congruit; non enim confirmauit uera esse quae dixerat filius, sed irascentem alia ratione conpescuit: «fili, tu mecum es semper». Numquid ait: «bene quidem dicis et fecisti cuncta quae iusseram»? sed «mecum es», inquit, «semper. Mecum es lege qua stringeris; mecum es, dum mihi et in captiuitatibus erudiris; mecum es, non quia mea praecepta conpleueris, sed quod te in longam regionem abire non passus sim; mecum es ad extremum secundum illud quod locutus sum ad Dauid: *si dereliquerint filii eius legem meam et in iudiciis meis non ambulauerint, si iustificationes meas profanauerint et mandata mea non custodierint, uisitabo in uirga iniquitates eorum et in flagellis iniustitias eorum; misericordiam autem meam non auferam ab eo*». Quo testimonio, et id in quo filius senior gloriatur falsum esse conuincitur, dum in Dei iudiciis non ambulauit et eius mandata non fecit.

Et quomodo ista non faciens cum patre semper fuerit edocemur: dum peccans uisitatur in uirga et uisitato misericordia non negatur. Nec mirandum est patri eum ausum fuisse mentiri qui fratri potuit inuidere, maxime cum in die iudicii quidam inpudentius mentiantur: *nonne in nomine tuo comedimus et bibimus et uirtutes multas fecimus, daemonia eiecimus?* quid uero sit: «et omnia mea tua sunt», suo loco congruentius explicabitur.

35. «Et numquam dedisti mihi haedum ut cum amicis meis epularer».

amigos». ¡Tanta sangre, dice Israel, como se ha derramado, tantos miles de hombres como han sido sacrificados, y ninguno de ellos nos ha traído la salud de la redención! El mismo Josías, que fue agradable en tu acatamiento, y, más recientemente, los macabeos que luchaban por tu herencia, contra todo derecho humano y divino fueron muertos por la espada de los enemigos, y ninguna sangre derramada nos ha devuelto la libertad. ¡Todavía estamos sujetos al imperio de Roma! Ningún profeta, ningún sacerdote, ningún justo ha sido inmolado por nosotros; mas por este hijo disoluto, es decir, por los gentiles, por los pecadores de toda la creación se ha derramado una sangre gloriosa. A los que lo merecían no les has dado lo menos, y a los que no lo merecían les has concedido lo más. «Jamás me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos». Yerras, Israel; di mejor: «Para comérmelo contigo». ¿O es que piensas tener placer alguno si el padre no celebra contigo el banquete? Apréndelo por lo menos con este ejemplo.

A la vuelta del hijo menor se alegra el padre, y también los criados. «Comamos, dice, y celebremos un banquete», no: «Comed y celebrad un banquete». Pero tú, con el mismo espíritu por el que envidias a tu hermano, por el que te apartas de la vista de tu padre y te estás siempre en el campo, quieres también ahora celebrar en su ausencia un banquete. «Nunca me has dado un cabrito». Nunca, en efecto, da el padre dones de baja calidad. Ahí tienes un becerro inmolado; entra y come con tu hermano. ¿A qué buscas un cabrito, cuando se te ha enviado un cordero? Y no finjas ignorar que se te ha enviado, pues Juan te lo señala en el desierto: *Mira el cordero de Dios, que quita los pecados del*

«Tantus», inquit Israhel, «sanguis effusus est, tot hominum caesa sunt milia, et nullus eorum nostrae extitit salutis redemptor. Ipse Iosias qui placuit in conspectu tuo, et nuper Macchabaei qui pro tua hereditate pugnabant, contra fas sanctitatis hostium gladiis interempti sunt, et nullus cruor nobis reddidit libertatem; ecce adhuc Romano imperio subiacemus. Non propheta, non sacerdos, non iustus quisquam immolatus est nobis, et pro luxurioso filio, id est pro gentibus, pro peccatoribus totius creaturae gloriosus sanguis effusus est; cumque merentibus minora non dederis, inmeritis maiora tribuisti. 'Numquam dedisti mihi haedum ut cum amicis meis epularer'». Erras, Israhel; dic potius: «ut tecum epularer». Aut potest tibi aliqua esse iocunditas nisi patre tecum celebrante conuiuium? saltem exemplo docere praesenti.

Reuerso filio iuniore et pater laetatur et pueri. «Manducemus, ait, et epulemur», non «manducate et epulamini». At tu ea mente qua inuides fratri, qua a patris recedis aspectu et semper in agro es, nunc quoque uis absente eo inire conuiuium. «Numquam dedisti mihi haedum». Numquam pater deteriora dat munera. Habes uitulum immolatum: ingredere, manduca cum fratre. Quid haedum quaeris cui agnus est missus? et ne simules te nescire quod missus est, Iohannes tibi eum in heremo demonstrat:

*mundo* (Io 1,29). Y el padre, como clemente y pronto a conceder la penitencia, te invita a comer del becerro, y no inmola un cabrito, pues sabe que ha de estar a la izquierda (Mt 25,33). Tú, empero, al fin del mundo, te inmolarás un cabrito, que será el anticristo, y te hartarás con tus amigos, los espíritus inmundos, de su carne, y se cumplirá el vaticinio: *Tú quebrantaste las cabezas del dragón y lo diste por comida a los pueblos etíopes* (Ps 23,14).

36. «Pero al venir ese hijo tuyo que ha malbaratado toda su hacienda viviendo entre rameras, has matado en su honor un becerro cebado». También ahora confiesa Israel que fue becerro cebado el que fue muerto; entienden haber venido Cristo, pero los tortura la envidia y, si no se pierde el hermano, no quieren ellos salvarse.

37. «Mas él le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo». Lo llama hijo, por más que se niega a entrar. Pero ¿cómo son de los judíos todas las cosas de Dios? ¿Acaso son suyos los ángeles, tronos y dominaciones y demás virtudes celestes? Así, pues, hemos de entender «todo» de la ley, los profetas y de las palabras divinas. Estas le dio para que meditara en su ley día y noche. Según la regla de las Escrituras, que muchas veces hemos explicado, «todos» no ha de referirse a la totalidad absoluta, sino a la mayor parte, como en este paso: *Todos se han desviado, todos se han hecho inútiles* (Ps 13,3); y en éste: *Todos los que antes de mí han venido fueron ladrones y salteadores* (Io 10,8). Y Pablo a los corintios: *Me he hecho,* dice, *todo para todos, a fin de ganarlos a todos* (1 Cor 9,22). Y a los fili-

*ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Et pater quidem quasi clemens et paenitentiam tribuens te hortatur ad uitulum, non immolans haedum quem stare scit a sinistris. Tu uero in fine saeculi ipse tibi es haedum immolaturus antichristum et cum amicis tuis, spiritibus inmundis, eius carne saturandus expleto uaticinio: *tu confregisti capita draconis; dedisti eum escam populis Aethiopibus.*

36. «Cum autem filius tuus hic, qui comedit omnem facultatem suam uiuens cum meretricibus, uenit, et occidisti ei uitulum saginatum.» Confitetur et nunc Israhel saginatum uitulum fuisse qui caesus est; intellegunt uenisse Christum, sed torquentur inuidia et nolunt fratre non pereunte saluari.

37. «Ipse autem dixit illi: fili, tu mecum es semper et omnia mea tua sunt.» Filium uocat, licet intrare nolentem. Quomodo autem Dei omnia Iudaeorum sunt? numquid angeli, throni, dominationes ceteraeque uirtutes? «omnia» ergo intellegamus legem, prophetas, eloquia diuina. Haec ei dedit, ut in lege eius meditaretur die ac nocte, secundum illum canonem quem saepe exposuimus scripturarum, «omnia» non ad totum referenda esse sed ad partem maximam, ut ibi: *omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt,* et alibi: *omnes qui uenerunt ante me fures fuerunt et latrones,* et Paulus ad Corinthios: *omnibus,* inquit, *omnia factus sum,*

penses: *Todos buscan su interés, no el de Cristo Jesús* (Phil 2,21). Si bien es de creer que nunca negó nada al que invita a comer del becerro.

38. «Conviene que comamos y nos alegremos, pues este tu hermano había muerto y ha resucitado, se había perdido y ha sido hallado». Confiemos, pues, que también nosotros, que habíamos muerto por el pecado, podremos vivir por la penitencia. Y notemos que aquí vuelve el hijo mismo; pero en las parábolas anteriores, de la oveja y la dracma, se trae a cuestas lo que se había descarriado y se encuentra lo que se había perdido. Y las tres parábolas se cierran por semejante conclusión, pues también en ésta se pone: «Se había perdido y ha sido hallado». Con lo que se nos da a entender con diversas semejanzas la misma acogida hecha a los pecadores.

39. Todo esto vaya dicho en la persona del gentil y del judío. Veamos ahora cómo pueda entenderse esta parábola de modo general del santo y del pecador. Que de modo general la parábola convenga al justo, no cabe duda; pero hay un pormenor en que tropieza el lector: ¿Cómo es que el justo mira con malos ojos la salud del pecador y hasta punto tal se llena de iracundia que no se deja vencer ni por la compasión para con su hermano, ni por los ruegos del padre, ni por el júbilo de toda la familia? A lo que daremos una breve respuesta: Toda la justicia de este mundo, en parangón con la de Dios, no es justicia. Y es así que, a la manera como los pecados de Jerusalén justifican los de Sodoma—no porque ésta sea justa, sino porque sus delitos se hacen

*ut omnes lucrifacerem,* et ad Philippenses: *omnes enim quae sua sunt quaerunt, non ea quae sunt Christi Iesu.* Quamquam nihil umquam illi negasse credendus sit quem ad esum uituli cohortatur.

38. «Epulari nos oportet et gaudere, quoniam hic frater tuus mortuus fuerat et reuixit, perierat et inuentus est». Confidamus igitur et nos uiuere posse per paenitentiam qui fueramus mortui per delicta. Et hic quidem ipse filius reuertitur; in superioribus uero, in oue scilicet et in dragma, quod errarat adfertur et quod perierat inuenitur. Et simili tres parabolae fine clauduntur, dum et in ista ponitur: «perierat et inuentus est», ut intellegamus diuersis similitudinibus de eadem peccatorum susceptione signatum.

39. Et haec quidem in ethnici persona dicta sint et Iudaei; uideamus autem, quomodo super sancto generaliter et peccatore parabola ista possit intellegi. Et de ceteris quin iusto conueniant, non ambigitur; illud est in quo legenti scrupulus commouetur, cur iustus saluti peccatoris inuideat et in tantum iracundia repleatur, ut nec fratris misericordia nec patris precibus nec totius domus iocunditate superetur. Ad quod breuiter respondebimus omnem mundi istius iustitiam ad Dei conparationem non esse iustitiam. Quomodo enim ex peccatis Hierusalem Sodoma iustificatur, non

menores ante otros mayores—, así toda la justicia de los hombres, comparada con Dios, no merece nombre de justicia.

Finalmente, Pablo, que había dicho: *Así, pues, cuantos somos perfectos, así sentimos* (Phil 3,15), confiesa y clama en otro lugar: *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios e irrastreables sus caminos!* (Rom 11,33). Y en otro: *En parte conocemos y en parte profetizamos*. Y: *Ahora vemos por espejo y en enigma* (1 Cor 13, 9.12). Y a los romanos: *Hombre miserable de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* (Rom 7,24). Todo lo cual nos enseña que sola la justicia de Dios es acabada—de Dios, que hace salir su sol sobre justos e injustos, da por igual su lluvia tardía y temprana a los que la merecen y a los que no, convida a sus bodas a gentes de las calles, de los rincones y de las plazas; busca y encuentra a la oveja que no podía o no quería volver a ejemplo del hijo arrepentido, y, hallada que la halla, la vuelve sobre sus hombros. Pues la pobre había sufrido mucho en su descarrío.

40. Para comprender cómo también los santos puedan ser atacados de la envidia y que la pura clemencia es cosa de solo Dios, consideremos el caso de los hijos de Zebedeo. Su madre, llevada de afecto materno, había pedido para ellos cosas demasiado sublimes, y los otros diez discípulos lo llevaron muy a mal. *Jesús entonces los llamó y les dijo: Sabéis que los que mandan sobre las naciones les imponen su dominio, y los que entre ellos son grandes les hacen sentir su autoridad. Entre vosotros no ha de ser así: Cualquiera de entre vosotros que quisiere ser el mayor, hágase vuestro servidor, y cualquiera que quiera ser el primero,*

quo ipsa sit iusta, sed quo maioribus delictis fiant minora delicta, ita et hominum uniuersa iustitia non est, Deo conlata, iustitia.

Denique Paulus qui dixerat: *quotquot ergo perfecti, hoc sapimus*, in alio loco confitetur et clamitat: o *profundum diuitiarum sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia iudicia eius et inuestigabiles uiae eius!* et alibi: *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus*, et: *nunc per speculum uidemus in aenigmate*, et ad Romanos: *miser ego homo quis me liberabit de corpore mortis huius?* ex quibus omnibus edocemur Dei solius perfectam esse iustitiam, qui solem suum oriri facit super iustos et iniustos et dat pluuiam serotinam et matutinam merentibus pariter et non merentibus, qui de uicis, angulis et plateis inuitat ad nuptias, et ouem quae ad exemplum filii paenitentis redire ipsa non poterat uel nolebat, quaerit et inuenit et inuentam suis umeris reportat. Multum enim errando laborauerat.

40. Vt autem doceamur in sanctos quoque cadere posse inuidiam et soli Deo puram clementiam derelinqui, filiorum Zebedei consideremus exemplum, pro quibus cum mater mota pietatis affectu nimis grandia postulasset, reliqui decem discipuli indignati sunt. *Et Iesus aduocans eos dixit: scitis quia principes gentium dominantur eorum, et qui maiores sunt potestatem exercent in eis. Non ita erit inter uos, sed quicumque uestrum uoluerit maior esse, fiat uester minister, et quicumque uoluerit inter uos*

*hágase vuestro esclavo. Como tampoco el Hijo del hombre ha venido para ser servido, sino para servir y entregar su vida en rescate por muchos* (Mt 20,25-28).

Nadie tenga por peligroso, nadie por blasfemo, que hayamos dicho que también en los apóstoles pudo insinuarse la envidia, pues lo pensamos de los mismos ángeles. *Las estrellas, en efecto, no son puras en su acatamiento,* y: *En sus mismos ángeles halló algo torcido* (Iob 15,15; 4,18). Y en los Salmos se dice: *Ningún viviente se justificará ante tu acatamiento* (Ps 142,2). No dice: «Ningún hombre se justificará», sino: «Ningún viviente»; es decir, ni evangelista, ni apóstol, ni profeta, y, subiendo más alto, ni ángel, ni tronos, ni dominaciones, ni potestades, ni demás potencias celestes. Sólo en Dios no cabe pecado; todos los demás seres dotados de libre albedrío, que es la cualidad según la cual fue el hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, pueden doblar a una u otra parte su voluntad. El que no se convenza por este razonamiento, debe por lo menos moverse por la autoridad de la parábola, en que, durante todo el día, son enviados trabajadores a la viña. A la hora prima son llamados Adán, Abel y Set; a tercia, Noé; a sexta, Abrahán; a nona, Moisés; a la hora undécima es llamado el pueblo de los gentiles, a los que se dice: *¿Qué hacéis aquí todo el día mano sobre mano?* Y ellos responden: *Nadie nos ha contratado* (Mt 20,6-7). Ahora, que el advenimiento de nuestro Salvador sea la hora extrema, nos lo atestigua el apóstol Juan diciendo: *Hermanos, es la última hora. Y sobre lo que habéis oído de que viene el anticristo, muchos se han convertido ahora*

*esse primus, fiat uester seruus; quomodo et filius hominis non uenit ministrari, sed ministrare et dare animam suam redemptionem pro multis.*

Nulli periculosum, nulli uideatur esse blasphemum, quod et in apostolis inuidiae malum diximus potuisse subrepere, cum etiam de angelis hoc putemus. *Sidera quippe non sunt munda in conspectu eius* et *contra angelos suos peruersum quid intellexit;* et in psalmis dicitur: *non iustificabitur in conspectu eius omnis uiuens.* Non ait «non iustificabitur omnis homo», sed «omnis uiuens», id est non euangelista, non apostolus, non propheta—ad maiora conscendo—, non angelus, non throni, non dominationes, non potestates ceteraeque uirtutes. Solus Deus est, in quo peccatum non cadit; cetera, cum sint liberi arbitrii, iuxta quod et homo ad imaginem et similitudinem Dei factus est, in utramque partem possunt suam flectere uoluntatem. Quodsi hac sententia non adduceris, saltem illius auctoritate parabolae commouere, in qua per totam diem operarii mittuntur ad uineam. Et in prima hora uocatur Adam, Abel, Seth; in tertia Noe; in sexta Abraham; in nona Moyses; in undecima gentilium populus, cui dicitur: *quid hic statis tota die otiosi?* et ille respondit: *nemo nos conduxit.* Quod autem extrema hora nostri sit saluatoris aduentus, testis est Iohannes apostolus dicens: *fratres, nouissima hora*

*en anticristos, señal por que conocemos tratarse de la última hora* (1 Io 2,18).

Si a alguno no le complace esta interpretación, yo estoy dispuesto a seguir cualquier otra, con tal, sin embargo, de que se me conceda haber sido justos los que fueron llamados primeros. Si esto se me concede, he aquí mi argumento: ¿Cómo es que estos justos *murmuraron contra el padre de familias diciendo: A estos que han venido los últimos y no han trabajado más que una hora, los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del día y su calor?* Realmente, parecen tener razón al decir que no ha de ser igual la paga del que ha sudado desde la hora prima hasta la noche y del que sólo ha pasado una hora trabajando; pero la justicia misma lleva consigo la envidia para mirar con malos ojos la felicidad del prójimo. Finalmente, el Señor mismo condena en ellos el ojo envidioso diciendo: *¿O es tu ojo malo, porque yo soy bueno?* De ahí también que el Apóstol llama a Dios el solo justo e inmortal, no en el sentido de que los ángeles sean injustos y mortales, sino en el de que El es el justo e inmortal, con quien comparada toda justicia se ve ser iniquidad.

41. Mas para que veas, con esta misma parábola, la injusticia de los contratados, basta atender un momento. El que fue contratado a hora prima merece más que el mandado a la viña a la hora tercia; a su vez, el trabajador de la hora tercia pasa al trabajador de la hora sexta, y el de la hora sexta, al de la nona. ¿Cómo es, pues, que todos envidian al último y no reclaman entre sí la misma justicia? Tú, que has sido alquilado a hora nona, ¿por qué envidias al que fue enviado a la viña a la hora undécima?

*est. Etenim, sicut audistis, quia antichristus uenit, nunc antichristi multi facti sunt, propter quod cognoscimus quia nouissima hora est.*

Si haec displicet interpretatio, sequor quocumque duxeris, ita tamen ut eos qui uocati sunt primi iustos esse fatearis. Quod cum obtinuero, illud inferam: et quomodo iusti *murmurauerunt aduersus patrem familias dicentes: hi, qui nouissimi uenerunt et una hora fecerunt, aequales illos nobis fecisti qui portauimus pondus diei et ardorem?* uidentur quidem iuste dicere non aequalem debere esse mercedem eius qui a prima hora ad noctem usque sudauerit, et eius qui una hora sit in labore uersatus; sed ipsa iustitia habet in se liuorem, cur alterius inuideat felicitati. Denique et Dominus oculum in eis arguit inuidentem dicens: *aut oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Vnde et ab apostolo solus iustus, solus dicitur inmortalis, non quo et angeli iniusti sint et mortales, sed quo ipse sit inmortalis et iustus, cui conlata uniuersa iustitia iniquitas inuenitur.

41. Vt autem in hac eadem parabola quam nunc proposuimus iniustitiam intellegas conductorum, adtende paulisper. Qui prima hora conductus est, plus meretur ab eo qui hora tertia est missus ad uineam; rursum horae tertiae operarius sextae horae operarium antecedit, et sextae horae nonae horae uincit operarium. Quomodo igitur nouissimo omnes inuident

Respondas lo que respondas y aunque afirmes ser distinto el trabajo y merecer, consiguientemente, por trabajo distinto mayor paga, a la misma sentencia tendrás que someterte respecto del sexto. Y tú, que fuiste alquilado a hora sexta, envidias al último porque cobró, como tú, un denario, es decir, consiguió la misma salvación, aun cuando la gloria de la salvación haya de ser distinta conforme al trabajo. Lo mismo puede decir de ti el tercero y del tercero el primero. Pero ellos entre sí reciben de buen grado paga igual por trabajo desigual y por distinta duración de su llamamiento; sólo discrepan en el trabajador postrero, es decir, en la salud de los gentiles, y hacen injuria al Señor y en todas estas parábolas son reprendidos de envidia.

42. No dudo ha de parecerte inculto este discurso, fruto de mi pequeñez; pero muchas veces me he quejado que un discurso no puede salir pulido si no lo lima la propia mano. Perdona, pues, mi dolencia de los ojos, es decir, perdona mi dictado, más que más que en las cosas de la Iglesia no han de buscarse las palabras, sino el fondo. Es decir, la vida ha de sustentarse con pan, no con algarrobas.

## 22 A EUSTOQUIA

Henos aquí ante la carta más famosa, sin género de duda, de San Jerónimo. No falta en ninguna selección. El P. Prado (que la mutila lastimosamente, según costumbre), en la suya, la introduce con esta breve nota: «Más que una carta, viene a ser un breve tratado». Sin duda, olvida el docto benedictino que la carta antigua, sin dejar de serlo, se prestaba corrientemente como marco de cualesquiera especulaciones. El autor mismo, y dentro de la carta misma, la llama *libellus*, librillo y opúsculo. En el *De viris inl.*, la menciona con el título *De virginitate servanda*. Rufino, en tiempos ya de ene-

et eandem in se iustitiam non requirunt? tu, qui hora nona conductus es, cur inuides ei qui undecima hora est missus in uineam? Quodcumque responderis, quamuis diuersum adserueris laborem, ut et praemium maius in diuerso labore merearis, eidem apud sextum sententiae subiacebis. Et tu, qui hora sexta conductus es, nouissimo inuides cur tecum denarium, id est aequalem consequatur salutem, licet salutis pro labore diuersa sit gloria. Eadem de te tertius potest dicere et de tertio rursum primus. Verum ipsi inter se ob non aequalem laborem et uocationis spatia diuersa aequale praemium libenter accipiunt; in nouissimo tantum operario, id est in gentium salute, discordant, et Domino iniuriam faciunt et sub omnibus parabolis arguuntur inuidiae.

42. Non ambigo quin inculta tibi nostrae paruitatis uideatur oratio; sed saepe causatus sum excoli non posse sermonem, nisi quem propria manus limauerit. Itaque ignosce dolentibus oculis, id est ignosce dictanti, maxime cum in ecclesiasticis rebus non quaerantur uerba sed sensus, id est panibus sit uita sustentanda non siliquis.

mistad con el antiguo amigo íntimo, habla de *libellum quemdam de virginitate servanda (Apol.* 2,5). Acaso fuera éste su verdadero título. Y, sin embargo, se trata de verdadera carta, pues la destinataria no se pierde un momento de vista y de cuando en cuando se le escapan al rudo redactor los términos de más íntimo cariño para con ella: «Mi domina Eustochium (2), mi Eustochia, filia, domina, conserva, germana» (26), en mística letanía. Y esta otra, ya hacia el final: «Gaude, soror, gaude, filia, gaude, mi virgo» (39).

La destinataria era hija menor de Paula, y Paula era la noble matrona romana que se entroncaba con Paulo Emilio, el Macedónico, cónsul en 181 y 168 a. de Cristo, y por su madre, Blesila, con la línea de los Cornelios-Escipiones-Emilianos-Gracos. Una síntesis de la más gloriosa historia romana. Paula era de las asiduas a las lecciones bíblicas del monje Jerónimo en el palacio de Marcela, sobre el Aventino. Estas lecciones son un acontecimiento en la historia de la Iglesia. Jerónimo llegó a Roma, en la buena compañía de los obispos de Oriente, Paulino y Epifanio, para tomar parte (no sabemos muy claro en qué sentido) en el Concilio Romano del mismo año. El papa Dámaso lo toma a su servicio y bajo su alta protección. Gran momento de Jerónimo: El era la boca del Papa. Todo el mundo reconocía su virtud y su ciencia: «Dicebar sanctus, dicebar humilis et disertus, omnium paene iudicio dignus summo sacerdotio decernebar» *(Epist.,* 45,3). Por encargo del Papa revisó por lo menos el texto de los evangelios, y acaso todo el Nuevo Testamento: *Nouum Testamentum graecae fidei reddidi,* dice en *De viris inlustribus.* De las consultas del docto Papa sobre puntos dudosos de la Biblia, salían bellos tratados jeronimianos. El impulso, pues, hacia los estudios bíblicos venía de muy arriba. Así se explica que la noble dama Marcela, cuyo palacio del Aventino se había convertido en un monasterio, no dejara piedra por mover para lograr que Jerónimo, venciendo sus escrúpulos de monje, subiera allá a mostrar su ciencia bíblica, admiración que era de Roma. Marcela era prima del senador Pammaquio y éste había sido compañero de estudios de Jerónimo. Pronto se congregó en torno a Jerónimo lo mejor de lo mejor, es decir, la aristocracia de la sangre y del espíritu. Marcela, la φιλοπονωτάτη, era también alma conquistadora. Acaso estaba entre los oyentes su mismo primo Pammaquio y el presbítero Domnión y otros. Quienes no faltaban, ciertamente, fueron Paula y su hija Eustoquia. Madre e hija se pusieron no menos que a estudiar hebreo y lo aprendieron a las mil maravillas. Pero no todo había de ser ciencia y filología en las lecciones del Aventino. Lo que importaba al maestro era ganar las almas para la vida divina, fin supremo también de la Escritura. No sería ésta ciertamente la sola ni la primera vocación que saliera de las conferencias

del Aventino; pero ninguna hubo de producir pareja impresión en Roma. Un buen día se corrió el rumor de que Eustoquia, la tercera de las hijas de Paula, a la edad de unos dieciséis años, se consagraba a Dios por el voto de virginidad.

Y esta niña de dieciséis años es la destinataria de la epístola 22 *De seruanda uirginitate.*

Los comentarios que hubo de suscitar la resolución de la hija menor de Paula serían muy varios y contradictorios en la Urbe. «Pon lo tuyo en concejo, decía nuestro discreto Sancho, y unos dirán que es blanco y otros dirán que es negro.» Pues lo mismo aconteció con la magna epístola o *libellus* que le dirigió su maestro Jerónimo. La fecha probable de la carta, año 384, el mismo en que muere el papa Dámaso. Diez años después, en 394, desde Belén, le escribe a Nepociano, sobrino de Heliodoro, «haber sido lapidado su librillo sobre la virginidad que escribiera en Roma a la santa Eustoquia» *(Epist.* 52,17). El lector adivinará bien pronto quiénes lo apedrearon. Y algo más grave que la pedrea: Hacia el año 400, Rufino se ensaña terriblemente contra el *libellum quemdam de conseruanda uirginitate.* No hay otro remedio que copiar la atroz invectiva de Rufino: «Libellum quendam de conseruanda uirginitate Romae positus scripsit, quem libellum omnes pagani et inimici Dei apostatae persecutores et quicumque sunt, qui Christianum nomen odio habent, certatim sibi describebant, pro eo quod omnem ibi Christianorum ordinem, omnem gradum, omnem professionem, uniuersamque pariter foedissimis exprobrationibus infamauit ecclesiam; et ea crimina quae gentiles falso in nos conferre putabantur, iste uera esse, immo multo peiora a nostris fieri, quam illi criminabantur adseruit».

Y después de citar algún párrafo, añade Rufino: «Alia quoque ingerit obscena quam plurima» (ibid.). Sigfrido Huber escribe: «La carta de San Jerónimo a Eustoquia es la joya de la colección». ¿Habrá leído este juicio de Rufino? Consta, en cambio, haberlo leído Labourt, quien, no obstante, escribe: «La posteridad le ha hecho justicia: La carta 22, junto con el *De consideratione* de San Bernardo, ocupa un puesto de primera fila entre los textos clásicos del ascetismo católico y de la «reforma interior» a que no puede menos de contribuir. Pero atrajo a San Jerónimo sólidas enemistades (y acaso un proceso canónico) que lo forzaron a desterrarse precipitadamente apenas muerto su venerable protector San Dámaso» *(Saint Jérôme, Lettres* I p.166). Dom Antin, que también conoce—¡cómo no!—la invectiva de Rufino, pone este epifonema a la pintura del clérigo «trotón» (así traduce López Cuesta el *veredarius* del texto original) y que al lector francés le hace pensar en el *Tartufe:* «Palabras hirientes, que acumulaban contra Jerónimo odios feroces» *(Essai sur saint Jérôme* p.80). ¡Enemistades profundas, odios feroces! Es la

cosecha de toda siembra de reforma. Sócrates sabía que la gente se despierta de mal humor de siesta *(Apol.* 302). La verdad os hará libres, dijo el Señor. Y, sí, nos hace libres, pero nos atrae también enemistades y odios tenaces. Jerónimo se siente en la verdad y se siente libre, y dice lo que siente. Este es, ya lo hemos notado alguna vez, el valor sin par de sus cartas. Que los clérigos romanos, terriblemente vapuleados, pusieran el grito en el cielo y, ya que no a su autor, lapidaran el librejo, es la cosa más natural del mundo. Que Jerónimo tuviera que salir pitando de Roma, también. Pero la verdad estaba dicha. La verdad de una Iglesia que estaba ya bastante lejos de sus orígenes heroicos. San Jerónimo tuvo plan de escribir una historia de la Iglesia que no realizó. En esa obra planeada hubiera puesto de manifiesto «quomodo et per quos ecclesia Christi nata sit, et adulta, persecutionibus creverit, martyriis coronata sit et, postquam ad christianos principes venerit, potentia quidem et divitiis maior, sed virtutibus minor facta sit» *(Vita Malchi, initio)*. El ideal monástico llenaba ahora el vacío de heroísmo producido por la paz constantiniana. Jerónimo lo defiende en sí, y ataca despiadadamente un cristianismo (en clero o fieles) que, al no ser heroico, es farsa. Pero también el ideal monástico degeneraba, y Jerónimo reparte imparcialmente su vapuleo: «Los de mi estado—dice—, si aspiran al presbiterado o diaconado, es para tratar más libremente con mujeres.» Y nada digamos de la pintura que nos ofrece del tercer género de monjes, aquel «deterrimum genus» de los Remnuoth, cuyo oficio principal parece la *visitatio virginum*, la *detractio clericorum* y darse los días de fiesta un tanto solemnes un hartazgo *usque ad vomitum*.

Sin embargo, por la mera crítica negativa, la carta 22 no se hubiera impuesto a la posteridad. Es más: hay que afirmar que esa parte crítica y negativa es un accidente. Lo que importa es el espíritu, el soplo impetuoso que levanta las almas, y que, en definitiva, es el amor de Cristo: «Todo lo que acabamos de decir—sintetiza el mismo Jerónimo al final de la carta—parecerá duro al que no ama a Cristo». Y sigue un verdadero himno de la caridad con notas tomadas, claro está, al apóstol San Pablo, el gran enamorado del Señor Jesús y primer maestro (después del Maestro) de la virginidad. Estas últimas páginas son la verdadera clave de toda la epístola o *libellus* y no tienen muchas que se les igualen en la literatura mística cristiana. Los recuerdos personales abundan también, y son del más alto interés; por ejemplo, el sueño famoso en que comparece ante el tribunal divino, en que se le azota por ser antes ciceroniano que cristiano, y la patética descripción de sus tentaciones en el desierto, tema de inspiración de alguna obra maestra de nuestra pintura.

Tratar por menudo estos y otros puntos del más vivo in-

terés, supondría una introducción mucho más larga que la carta misma, que lo es bastante. Ahí la tiene el lector, que la leerá, sin duda, con más sereno espíritu que el irritado Rufino.

Se me olvidó decir al lector que *Eustochium*, nombre griego en forma neutra, está aquí traducido siempre por Eustoquia, forma que aparece alguna vez en la misma carta y es la sola legítima en castellano. No vamos a imitar a quienes, después de ponerse ellas pantalones, se los quieren poner también a la gramática. En España se dijo siempre maestro y maestra, y por el mismo caso ha de decirse catedrático y catedrática.

1. *Oye, hija, y mira, e inclina tu oído, y olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre, y el rey codiciará tu hermosura* (Ps 44,11s). En el salmo cuarenta y cuatro habla Dios con el alma humana, para que, a ejemplo de Abrahán, salga de su tierra y parentela, deje a los caldeos, que se interpretan «como demonios», y habite en la tierra de los vivientes, por la que en otra parte suspira el profeta diciendo: *Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes* (Ps 26,13). Pero no basta que salgas de tu patria si no te olvidas de tu pueblo y de la casa de tu padre; si, despreciada la carne, no te abrazas con tu esposo. *No mires atrás,* dice la Escritura, *ni te detengas en toda la región en torno; sálvate en el monte, no sea que tú también seas alcanzado* (Gen 19,17). Puesta la mano en el arado, no hay que mirar atrás ni volver del campo a casa, ni, después que recibimos la túnica de Cristo, bajar del techo a coger otro vestido. ¡Gran maravilla! El padre exhorta a su hija a que no se acuerde de su padre. *Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre* (Io 8,44), se dice a los judíos. Y en otra parte: *El que comete pecado viene del diablo* (1 Io 3,8). Engen-

**22** AD EVSTOCHIVM

1. *Audi, filia, et uide et inclina aurem tuam et obliuiscere populum tuum et domum patris tui; et concupiscet rex decorem tuum.* In quadragesimo quarto psalmo Deus ad animam loquitur humanam, ut secundum exemplum Abrahae exiens de terra sua et de cognatione sua relinquat Chaldaeos qui «quasi daemonia» interpretantur, et habitet in regione uiuentium quam alibi propheta suspirat dicens: *credo uidere bona Domini in terra uiuentium.* Verum non sufficit tibi exire de patria nisi obliuiscaris populi, et domus patris tui, et carne contempta sponsi iungaris amplexibus. *Ne respexeris,* inquit, *retro nec steteris in tota circa regione; in montem saluum te fac, ne forte conprehendaris.* Non expedit adprehenso aratro respicere post tergum, nec de agro reuerti domum, nec post Christi tunicam ad tollendum aliud uestimentum tecta descendere. Grande miraculum: pater filiam cohortatur: «ne memineris patris». *Vos de patre diabolo estis et desideria patris uestri uultis facere* dicitur ad Iudaeos, et alibi: *qui facit peccatum de diabolo est.* Tali primum parente generati

drados primeramente por ese padre, somos negros, y después de la penitencia, cuando no hemos aún alcanzado la cima de la virtud, decimos: *Negra soy, pero hermosa, hija de Jerusalén* (Cant 1,5).

Ya he salido de la casa en que me criara, me he olvidado de mi padre, he renacido en Cristo. ¿Qué pago se me dará por ello? Sigue: *Y codiciará el rey tu hermosura* (Ps 44,12). Este es, pues, aquel grande misterio. *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se juntará con su mujer, y serán los dos una sola carne* (Gen 2,24). Pero ya no, como allí, una sola carne, sino un solo espíritu. No es tu esposo altivo y soberbio. Con una etíope se casó. Apenas quisieres oír la sabiduría del verdadero Salomón y a El vinieres, te declarará todo lo que sabe, te introducirá el rey en su recámara y, mudado por maravillosa manera tu color, te sentará bien aquella palabra: *¿Quién es esta que sube toda blanca?* (Cant 8,5).

2. Todo esto, señora mía Eustoquia—pues señora debo llamar a la esposa de mi Señor—, se endereza a que desde el comienzo de la lección te percates que no vengo ahora a cantar las loas de la virginidad que tú has aprobado por óptima por el hecho de abrazarla. Tampoco quiero enumerar los trabajos de la vida de matrimonio: cómo se va hinchando el vientre, los vagidos del niño pequeño, cómo atormenta la amiga del marido, cómo inquieta el cuidado de la casa y cómo la muerte viene finalmente a cortar el hilo de todo lo que se tiene por bienes. Porque también las casadas tienen su dignidad, el matrimonio es honroso y el lecho sin mácula. Lo que yo quiero es que entiendas que, al salir que sales de Sodoma, has de temer la suerte de la mujer de Lot. No

nigri sumus, et post paenitentiam necdum culmine uirtutis ascenso dicimus: *nigra sum et speciosa filia Hierusalem.*

Exiui de domo infantiae meae, oblita sum patris, renascor in Christo. Quid pro hoc mercedis accipio? sequitur: *et concupiscet rex decorem tuum.* Hoc ergo illud magnum est sacramentum: *propter hoc relinquet homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae et erunt ambo in carne una?* iam non, ut ibi, in una carne, sed spiritu. Non est sponsus tuus adrogans, non superbus: Aethiopissam duxit uxorem. Statim ut uolueris sapientiam ueri audire Salomonis et ad eum ueneris, confitebitur tibi cuncta quae nouit, et inducet te rex in cubiculum suum et mirum in modum colore mutato sermo tibi ille conueniet: *Quae est ista quae ascendit dealbata?*

2. Haec idcirco, mi domina Eustochium—dominam quippe debeo uocare sponsam Domini mei—, ut ex ipso principio lectionis agnosceres non me nunc laudes uirginitatis esse dicturum quam probasti optime eam cum secuta es, nec enumeraturum molestias nuptiarum, quomodo uterus intumescat, infans uagiat, cruciet paelex, domus cura sollicitet, et omnia quae putantur bona mors extrema praecidat—habent enim et maritatae ordinem suum, honorabiles nuptias et cubile inmaculatum—, sed ut intellegeres tibi exeunti de Sodoma timendum esse Loth uxoris exemplum.

habrá en este opúsculo adulación alguna, pues el adulador es un enemigo blando; no habrá artificio de lenguaje retórico que te coloque entre los ángeles y, expuesta la belleza de la virginidad, ponga al mundo por escabel de tus pies.

3. No quiero te venga soberbia de tu estado, sino temor. Vas cargada de oro, tienes que huir de ladrones. Esta vida es palenque para los mortales. Aquí luchamos para ser allí coronados. Nadie anda seguro entre serpientes y escorpiones. *Embriagado se ha mi espada sobre el cielo,* dice el Señor (Is 34,5), ¿y tú sueñas paz en la tierra que cría cardos y espinas y es pasto de la serpiente? *No es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades de este mundo y de estas tinieblas, contra los espíritus del mal en lo celeste* (Eph 6,12). Nos hallamos rodeados de grandes escuadrones de enemigos, todo está lleno de contrarios. Nuestra frágil carne, y que pronto se ha de convertir en ceniza, tiene que luchar ella sola contra muchos. Mas cuando fuere desatada y, viniendo el príncipe de este mundo, no halle cosa en ella, entonces oirás segura lo que te dice el profeta: *No temerás los temores nocturnos, ni la saeta que vuela por el día, ni el peligro que ronda en las tinieblas, ni el acometimiento del demonio del mediodía. Caerán mil a tu lado y diez mil a tu derecha; pero a ti no se acercará* (Ps 90,5-7). Mas acaso te turbe su muchedumbre, acaso empieces a fluctuar a cada incitación de los vicios y te diga tu pensamiento: «¿Qué vamos a hacer?» Y entonces te responderá Eliseo: *No temas, pues hay más de nuestra parte que de la de ellos.* Y orará y dirá: *Señor, abre los ojos de*

Nulla in hoc libello adulatio—adulator quippe blandus inimicus est—, nulla erit rhetorici pompa sermonis quae te iam inter angelos statuat, et beatitudine uirginitatis exposita mundum subiciat pedibus tuis.

3. Nolo tibi uenire superbiam de proposito sed timorem. Onusta incedis auro, latro uitandus est. Stadium est haec uita mortalibus: hic contendimus ut alibi coronemur. Nemo inter serpentes et scorpiones securus ingreditur. *Inebriatus est,* inquit Dominus, *gladius meus in caelo* et tu pacem arbitraris in terra, quae tribulos generat et spinas, quam serpens comedit? *non est nobis conluctatio aduersus carnem et sanguinem, sed aduersus principatus et potestates huius mundi et harum tenebrarum, aduersus spiritalia nequitiae in caelestibus.* Magnis inimicorum circumdamur agminibus, hostium plena sunt omnia. Caro fragilis et cinis futura post modicum pugnat sola cum pluribus. Cum autem fuerit dissoluta et uenerit princeps mundi istius et inuenerit in ea nihil, tunc secura audies per prophetam: *non timebis a timore nocturno, a sagitta uolante per diem, a negotio perambulante in tenebris, ab incursu et daemonio meridiano. Cadent a latere tuo mille et decem milia a dextris tuis, ad te autem non adpropinquabit.* Quodsi eorum te multitudo turbauerit et ad singula incitamenta uitiorum coeperis aestuare et dixerit tibi cogitatio tua: «quid faciemus?», respondebit Heliseus: *noli timere, quoniam plures nobiscum sunt quam cum illis,* et orabit et dicet: *Domine, adaperi oculos puellae*

*tu doncella, para que vea* (4 Reg 15,17). Y, abiertos los ojos, verás un carro de fuego que te levante, como a Elías, a las estrellas, y entonces cantarás alegre: *Nuestra alma se ha escapado como un pájaro del lazo de los cazadores. El lazo fue hecho pedazos y nosotros nos hemos librado* (Ps 123,7).

4. Mientras estamos encerrados en este corpezuelo quebradizo, *mientras llevamos este tesoro en vasos de barro* (2 Cor 4,7) *y el espíritu apetece contra la carne y la carne contra el espíritu* (Gal 5,17), no hay victoria segura. Nuestro enemigo el diablo anda rondando como león rugiente buscando a quien devorar. *Pusiste,* dice David, *las tinieblas y se hizo noche; en ella saldrán todas las fieras de la selva, rugirán los cachorros de los leones, para buscar su presa y pedir a Dios su mantenimiento* (Ps 103, 20-21). No busca el diablo a los hombres infieles ni a los que están fuera, cuyas carnes cuece el rey asirio en un caldero (cf. Am 4,2). De la Iglesia de Dios le interesa arrebatar. Sus manjares, según Abacuc, son escogidos. A Job desea derribar y, después que se tragó a Judas, pide permiso para zarandear a los apóstoles (Lc 22,31). El Salvador no vino a traer paz sobre la tierra, sino espada. Cayó aquel lucero que nacía por la mañana, y el que se crió en el paraíso de delicias mereció que se le dijera: *Si te remontares tan alto como un águila, de allí te haré bajar yo, dice el Señor* (Abd 4). Porque había dicho en su corazón: *Sobre las estrellas pondré mi silla y seré semejante al Altísimo* (Is 14,13-14). De ahí que diariamente diga Dios a los que bajan por la escalera que vio en sueños Jacob: *Yo dije: Dioses sois e hijos todos del Altísimo. Pero vosotros moriréis como hombres y*

*tuae et uideat.* Et apertis oculis uidebis igneum currum qui te ad exemplum Heliae in astra sustollat, et tunc laeta cantabis: *anima nostra quasi passer erepta est de laqueo uenantium: laqueus contritus est et nos liberati sumus.*

4. Quamdiu hoc fragili corpusculo continemur, quandiu *habemus thesaurum istum in uasis fictilibus,* et concupiscit spiritus aduersus carnem et caro aduersus spiritum, nulla est certa uictoria. Aduersarius noster diabolus tamquam leo rugiens aliquid deuorare quaerens circuit. *Posuisti,* ait Dauid, *tenebras et facta est nox; in ipsa pertransibunt omnes bestiae siluae, catuli leonum rugientes, ut rapiant et quaerant a Deo escam sibi.* Non quaerit diabolus homines infideles, non eos qui foris sunt et quorum carnes rex in olla succendit Assyrius; de ecclesia Christi rapere festinat. Escae eius secundum Ambacum electae sunt; Iob subuertere cupit, et deuorato Iuda ad cribrandos apostolos expetit potestatem. Non uenit saluator pacem mittere super terram sed gladium. Cecidit lucifer qui mane oriebatur, et ille qui in paradiso deliciarum nutritus est, meruit audire: *si alte feraris ut aquila, inde te detraham, dicit Dominus.* Dixerat enim in corde suo: *super sidera caeli ponam sedem meam et ero similis altissimo.* Vnde cotidie ad eos qui per scalam Iacob somniante descendunt loquitur Deus: *ego dixi: dii estis et filii altissimi omnes. Vos autem sicut homi-*

*caeréis como uno de los príncipes* (Ps 81,6-7). Cayó, en efecto, primero el diablo, y como Dios está en pie en la junta de los dioses y en medio discierne a los dioses, el Apóstol escribe a los que dejan de ser dioses: *Dado caso que hay entre vosotros discusiones y rivalidades, ¿no es así que sois hombres y andáis a lo humano?* (1 Cor 3,3).

5. Si el apóstol Pablo, vaso de elección y destinado para el evangelio de Cristo, sintió el aguijón de la carne y los incentivos de los vicios y por ello castiga su cuerpo y lo somete a servidumbre; si, no obstante ese esfuerzo, ve otra ley en sus miembros que contradice a la ley de su espíritu y que lo hace prisionero de la ley del pecado; si después de sufrir la desnudez, los ayunos, el hambre, la cárcel, los azotes, vuelto contra sí mismo, exclama: *Desdichado de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* (Rom 7,24), ¿te imaginas tú que debes estar segura? Guárdate, por tu vida, no te tenga que decir Dios un día: *Cayó la virgen de Israel y no hay quien la levante* (Am 5,2). Audazmente voy a hablar: Dios, que lo puede todo, no puede, después de caída, levantar a una virgen. Puede ciertamente librarla del castigo, pero no coronar como virgen a la que fue corrompida. Temamos no se cumpla también en nosotros aquella profecía: *Y faltarán las vírgenes buenas* (Am 8,13). Atiende a lo que dice: *Y faltarán las vírgenes buenas.* Porque tay también vírgenes malas. *Todo el que mirare,* dice el Señor, *a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón* (Mt 5,28). Se pierde, pues, también la virginidad por el pensamiento. Estas son las vírgenes

*nes moriemini, et tamquam unus de principibus cadetis.* Cecidit enim primus diabolus et, cum stet Deus in synagoga deorum, in medio autem deos discernat, apostolus eis qui dii esse desinunt, scribit: *Vbi enim in uobis sunt dissensiones et aemulationes, nonne homines estis et secundum hominem ambulatis?*

5. Si Paulus apostolus, uas electionis et praeparatus in euangelium Christi, ob carnis aculeos et incentiua uitiorum reprimit corpus suum et seruituti subicit, ne aliis praedicans ipse reprobus inueniatur, et tamen uidet aliam legem in membris suis repugnantem legi mentis suae et captiuantem se in lege peccati, si post nuditatem, ieiunia, famem, carcerem, flagella, supplicia in semet uersus exclamat: *infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?,* tu te putas securam esse debere? caue, quaeso, ne quando de te dicat Deus: *uirgo Israhel cecidit; non est, qui suscitet eam.* Audenter loquor: cum omnia Deus possit, suscitare uirginem non potest post ruinam. Valet quidem liberare de poena, sed non ualet coronare corruptam. Timeamus illam prophetiam, ne in nobis etiam conpleatur: *et uirgines bonae deficient.* Obserua, quid dicat: *et uirgines bonae deficient:* quia sunt et uirgines malae. *Qui uiderit,* inquit, *mulierem ad concupiscendum,* iam *moechatus est eam in corde suo.* Perit ergo et

malas, vírgenes en la carne, pero no en el espíritu; vírgenes necias que, por no tener aceite, son excluidas del tálamo del esposo.

6. Ahora bien, si aquellas vírgenes son vírgenes, pero por otras culpas nada les vale la virginidad de su cuerpo para salvarse, ¿qué será de aquellas que prostituyeron los miembros de Cristo y trocaron en lupanar el templo del Espíritu Santo? Las tales oirán al punto: *Desciende, siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia; siéntate en el polvo. No hay silla para la hija de los caldeos. Ya no te llamarás más blanda y delicada. Toma la muela, muele harina, quítate el velo, pon haldas en cinta, pasa el río, y descubrirse ha tu ignominia y quedarán patentes tus vergüenzas* (Is 47,1-3). Y todo esto, después del tálamo del Hijo de Dios, después de los besos del primo hermano y esposo, aquella de quien en otro tiempo cantaba la palabra profética: *Sentóse a tu diestra la reina con vestido de brocado, rodeada de variedad* (Ps 44,10). Desnuda quedará y sus partes vergonzosas estarán a la vista. Se sentará cabe a las aguas solitarias y, en postura indecente, extenderá las piernas a todo el que pase y se mancillará hasta la coronilla.

Mejor le hubiera sido haberse sometido al yugo de un hombre y andar por lo llano que no, por haber pretendido subir más alto, caer en lo profundo del infierno. Yo te suplico que la Sión fiel no se convierta en ciudad meretriz, que después de haber sido morada de la Trinidad no dancen en ella los démones y sirenas y hagan su nido los erizos. No se desate la faja de tu pecho; mas tan pronto como el mal deseo conmoviere tus sentidos, tan pronto como el suave incendio del placer nos bañare con dulce calor,

mente uirginitas. Istae sunt uirgines malae, uirgines carne, non spiritu, uirgines stultae, quae oleum non habentes excluduntur ab sponso.

6. Si autem et illae uirgines uirgines sunt, ob alias tamen culpas uirginitate corporum non saluantur, quid fiet illis quae prostituerunt membra Christi et mutauerunt templum sancti Spiritus in lupanar? ilico audient: *descende, sede in terra, uirgo filia Babylonis, sede in terra: non est thronus filiae Chaldaeorum; non uocaberis ultra mollis et delicata. Accipe molam, mole farinam, discoperi uelamentum, denuda crura tua, transi flumina et reuelabitur ignominia tua et apparebunt obprobria tua,* et hoc post Dei filii thalamos, post oscula fratruelis et sponsi, illa de qua quondam sermo propheticus concinebat: *adstitit regina a dextris tuis in uestitu deaurato, circumdata uarietate.* Nudabitur et posteriora eius ponentur in facie ipsius; sedebit ad aquas solitudinis et posita base diuaricabit pedes suos omni transeunti, et usque ad uerticem polluetur.

Rectius fuerat homini subisse coniugium, ambulasse per plana, quam ad altiora tendentem in profundum inferi cadere. Non fiat, obsecro, ciuitas meretrix fidelis Sion, ne post trinitatis hospitium ibi daemones saltent et sirenae, nidificent et hiricii. Non soluatur fascia pectoralis, sed statim ut libido titillauerit sensum, ut blandum uoluptatis incendium dulci nos calore perfuderit, erumpamus in uocem: *Dominus auxiliator meus,*

rompamos en este grito: *El Señor es mi ayudador, no temeré lo que pueda hacerme la carne* (Ps 117,6). Cuando el hombre interior empiece a titubear un poquito entre los vicios y virtudes, dirás: *¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me conturbas? Espera en el Señor, porque yo lo alabaré, salvador de mi rostro y Dios mío* (Ps 41,6-7). No quiero dejes crecer los pensamientos. Que nada babilonio, nada confuso se haga en ti adulto. Mientras el enemigo es pequeño, degüéllalo; la maldad hay que extirparla en germen. Oye lo que dice el salmista: *Hija malhadada de Babilonia, bienaventurado el que te diere la paga del trato con que tú nos has tratado; bienaventurado el que, asiendo de tus pequeñuelos, los estrelle sobre la peña* (Ps 136,8-9). Realmente es imposible que no ataque al hombre el sabido calor de los tuétanos. De ahí que aquél es alabado, aquél proclamado bienaventurado que, apenas empieza a pensar, degüella y quebranta los pensamientos sobre la peña. Ahora bien, la peña es Cristo.

7. ¡Oh cuántas veces, estando yo en el desierto y en aquella inmensa soledad que, abrasada de los ardores del sol, ofrece horrible asilo a los monjes, me imaginaba hallarme en medio de los deleites de Roma! Me sentaba solo, porque estaba rebosante de amargura. Se erizaban mis miembros, afeados por un saco, y mi sucia piel había tomado el color de un etíope. Mis lágrimas eran de cada día, de cada día mis gemidos, y si alguna vez, contra mi voluntad, me vencía el sueño repentino, estrellaba contra el suelo unos huesos que apenas si estaban ya juntos. No hablemos de comida y bebida, pues los mismos enfermos sólo beben agua fresca, y tomar algo cocido se reputa demasía y regalo. Así, pues, yo, que por miedo al infierno me había encerrado en aquella cárcel, compañero sólo de escorpiones y fieras, me hallaba a menudo

*non timebo, quid faciat mihi caro.* Cum paululum interior homo inter uitia atque uirtutes coeperit fluctuare, dicito: *quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me? spera in Domino, quoniam confitebor illi, salutare uultus mei et Deus meus.* Nolo sinas cogitationem crescere; nihil in te Babylonium, nihil confusionis adolescat. Dum paruus est hostis, interfice; nequitia elidatur in semine. Audi psalmistam loquentem: *filia Babylonis misera, beatus qui retribuet tibi retributionem tuam; beatus qui tenebit et adlidet paruulos tuos ad petram.* Quia ergo inpossibile est in sensum hominis non inruere notum medullarum calorem, ille laudatur, ille praedicatur beatus qui, statim ut coeperit cogitare, interficit cogitatus et elidit eos ad petram: petra autem est Christus.

7. O quotiens in heremo constitutus et in illa uasta solitudine, quae exusta solis ardoribus horridum monachis praestat habitaculum, putaui me Romanis interesse deliciis! sedebam solus, quia amaritudine repletus eram. Horrebam sacco membra deformis, squalida cutis situm Aethiopicae carnis adduxerat. Cotidie lacrimae, cotidie gemitus et, si quando repugnantem somnus inminens oppressisset, nuda homo uix ossa haerentia conlidebam. De cibis uero et potu taceo, cum etiam languentes aqua frigida

metido entre las danzas de las muchachas. Mi rostro estaba pálido de los ayunos; pero mi alma, en un cuerpo helado, ardía de deseos y, muerta mi carne antes de morir yo mismo, sólo hervían los incendios de los apetitos.

Así, pues, desamparado de todo socorro, me arrojaba a los pies de Jesús, los regaba con mis lágrimas y domaba la repugnancia de mi carne con ayuno de semanas. No me avergüenzo de mi calamidad; antes bien lamento no ser el que fui. Acuérdome haber juntado muchas veces, entre clamores, el día con la noche y no haber cesado de herirme el pecho hasta que, al increpar el Señor a las olas, volvía la calma. Empezaba a tener espanto de mi propia celdilla como cómplice de mis pensamientos, e, irritado y riguroso conmigo mismo, penetraba solo en lo interior del desierto. Si en alguna parte daba con un hondo valle, ásperos montes o hendiduras de rocas, allí era el lugar de mi oración, allí el ergástulo de mi carne misérrima. Y el Señor mismo me es testigo que después de muchas lágrimas, después de estar con los ojos clavados en el cielo, parecíame hallarme entre los ejércitos de los ángeles y cantaba con alegría y regocijo: *En pos de ti corremos al olor de tus ungüentos* (Cant 1,3).

8. Ahora bien, si tamaña batería sostienen los que, consumido su cuerpo, sólo son combatidos de malos pensamientos, ¿qué sufrirá la doncella que disfruta de toda suerte de deleites? Sencillamente, lo del Apóstol: *Está muerta en vida* (1 Tim 5,6). Así, pues, si algún consejo puede haber en mí, si hay que creer a un curtido, lo primero que aviso, lo que pido y suplico es que la

utantur et coctum aliquid accepisse luxuriae sit. Ille igitur ego, qui ob gehennae metum tali me carcere ipse damnaueram, scorpionum tantum socius et ferarum, saepe choris intereram puellarum. Pallebant ora ieiuniis et mens desideriis aestuabat in frigido corpore, et ante hominem suum iam carne praemortua sola libidinum incendia bulliebant.

Itaque omni auxilio destitutus ad Iesu iacebam pedes, rigabam lacrimis, crine tergebam et repugnantem carnem ebdomadarum inedia subiugabam. Non erubesco infelicitatis meae, quin potius plango non esse quod fuerim. Memini me clamantem diem crebro iunxisse cum nocte, nec prius a pectoris cessasse uerberibus quam Domino rediret increpante tranquillitas. Ipsam quoque cellulam meam quasi cogitationum consciam pertimescebam, et mihimet iratus et rigidus solus deserta penetrabam. Sicubi concaua uallium, aspera montium, rupium praerupta cernebam, ibi meae orationi locus, illud miserrimae carnis ergastulum; et, ut mihi ipse testis est Dominus, post multas lacrimas, post caelo oculos inhaerentes nonnumquam uidebar mihi interesse agminibus angelorum, et laetus gaudensque cantabam: *post te in odorem unguentorum tuorum currimus.*

8. Si autem haec sustinent illi qui exeso corpore solis cogitationibus oppugnantur, quid patitur puella quae deliciis fruitur? nempe illud apostoli: *uiuens mortua est.* Si quid itaque in me potest esse consilii, si experto creditur, hoc primum moneo, hoc obtestor, ut sponsa Christi uinum fugiat pro ueneno. Haec aduersus adulescentiam prima arma sunt daemo-

esposa de Cristo huya del vino como de ponzoña. Estas son las primeras armas de los démones contra la mocedad. No nos combate tanto la avaricia, ni nos hincha la soberbia, ni nos halaga la ambición. Fácilmente carecemos de los otros vicios; éste es enemigo casero y de puertas adentro. Dondequiera que vayamos, lo llevamos con nosotros. El vino y la mocedad es doble incentivo del placer. ¿A qué fin echar aceite al fuego? ¿A qué traer leña a un corpezuelo que está ya de suyo ardiendo? Pablo a Timoteo: *No bebas,* le dice, *en adelante agua, sino toma un poco de vino por razón de tu estómago y frecuentes achaques* (1 Tim 5,23). Mira por qué causas se concede beber vino. Apenas si se tolera por razón del dolor del estómago y los frecuentes achaques. Y porque no nos lisonjeemos acaso con nuestras enfermedades, el Apóstol manda que se tome moderadamente, aconsejando más bien como médico que como apóstol, si bien también el apóstol es médico espiritual. No quería Pablo que Timoteo, rendido por la flaqueza, no pudiera resistir las idas y venidas que lleva consigo la predicación del Evangelio. Por lo demás, se acordaba haber dicho que *en el vino se esconde la lujuria* (Eph 5,18) ; y en otra parte: *Bueno es que el hombre no beba vino ni coma carne* (Rom 14,21).

Noé bebió vino y se embriagó a los comienzos mismos del mundo. Entonces, por vez primera plantó una viña y acaso ignoraba aún que el vino embriagaba. Y por que entiendas en todo el misterio de la Escritura—la palabra de Dios es piedra preciosa y puede iluminarse por cualquier parte—, a la embriaguez se siguió la desnudez de los muslos, la deshonestidad se juntó a la

num. Non sic auaritia quatit, inflat superbia, delectat ambitio. Facile aliis caremus uitiis; hic hostis intus inclusus est. Quocumque pergimus, nobiscum portamus inimicum. Vinum et adulescentia duplex incendium uoluptatis. Quid oleum flammae adicimus? quid ardenti corpusculo fomenta ignium ministramus? Paulus ad Timotheum: *iam noli,* inquit, *aquam bibere, sed uino modico utere propter stomachum et frequentes tuas infirmitates.* Vide quibus causis uini potio concedatur: uix hoc stomachi dolor et frequens meretur infirmitas. Et ne nobis forsitan de aegrotationibus blandiremur, modicum praecepit esse sumendum, medici potius consilio quam apostoli—licet et apostolus sit medicus spiritalis—et ne Timotheus inbecillitate superatus euangelii praedicandi non posset habere discursus. Alioquin se dixisse meminerat et: *uinum, in quo est luxuria,* et: *bonum est homini uinum non bibere et carnem non manducare.*

Noe uinum bibit et inebriatus est rudi adhuc saeculo; et tunc primum plantauit uineam: inebriare uinum forsitan nesciebat. Et ut intellegas scripturae in omnibus sacramentum—margarita quippe est sermo Dei et ex omni parte forari potest—post ebrietatem nudatio femorum subse-

demasía. Primero el vientre y después lo demás. Comió, en efecto, y bebió el pueblo, y se levantaron a danzar (Ex 32,6).

Lot, amigo de Dios, que se había salvado en el monte, el solo que entre tantos miles de gentes había sido hallado justo, fue embriagado por sus hijas. Y si es cierto que éstas pensaban haberse terminado el género humano y obraron de aquella manera movidas antes bien del deseo de tener hijos que de placer, sabían, sin embargo, que un varón justo sólo podía hacer aquello en estado de embriaguez. En fin, Lot no supo lo que hacía, y—aunque no se pueda culpar la voluntad, el error fue culpable—de ahí tienen su origen los moabitas y ammonitas, enemigos del pueblo de Israel, que no entran en la Iglesia de Dios hasta la cuartodécima generación ni para siempre.

9. Cuando el profeta Elías iba huyendo de Jezabel, se echó cansado bajo una encina, hasta que vino un ángel a levantarlo diciendo: «*Levántate y come*». *Y alzó los ojos y vio a su cabecera una hogaza de espelta y un vaso de agua* (3 Reg 19,5-6). ¿Es que realmente no podía Dios mandarle vino adobado y comidas condimentadas con aceite y carnes picadas? El profeta Eliseo invita a comer a los hijos de los profetas y, queriéndolos alimentar de hierbas silvestres, oye que gritan a una voz los comensales: *¡La muerte en la olla, varón de Dios!* (4 Reg 4,40).

El profeta no se enfadó con los cocineros, pues no tenía costumbre de mesa más exquisita, sino que, echando por encima un poco de harina, endulzó la olla amarga con la misma virtud de espíritu con que Moisés trocó la amargura de Mará. Escucha también qué comida mandó se pusiera a aquellos que, ciegos de ojos

cuta est, libido iuncta luxuriae. Prius uenter et statim cetera; manducauit enim populus et bibit, *et surrexerunt ludere.*

Loth, amicus Dei, in monte saluatus et de tot milibus populis solus iustus inuentus inebriatur a filiabus suis; et licet putarent genus hominum defecisse et hoc facerent liberorum magis desiderio quam libidinis, tamen uirum iustum sciebant hoc nisi ebrium non esse facturum; denique quid fecerit ignorauit: et—quamquam uoluntas non sit in crimine, error in culpa est—inde nascuntur Moabitae et Ammanitae, inimici Israhel, qui usque ad quartam et decimam progeniem et usque in aeternum non ingrediuntur ecclesiam Dei.

9. Helias, cum Iezabel fugeret et sub quercu fessus iaceret, ueniente ad se angelo suscitatur et dicitur ei: «*surge et manduca*». *Et respexit, et ecce ad caput eius panis olyrae et uas aquae.* Reuera non poterat Deus conditum ei merum mittere et ex oleo cibos et carnes contusione mutatas? Heliseus filios prophetarum inuitat ad prandium et herbis agrestibus eos alens consonum prandentium audit clamorem: *mors in olla, homo Dei!* Non iratus est cocis—lautioris enim mensae consuetudinem non habebat—, sed farina desuper iacta amaritudinem dulcorauit eadem spiritus uirtute qua Moyses mutauerat Merra. Necnon et illos qui ad se conprehendendum uenerant, oculis pariter ac mente caecatos, cum Samariam

y espíritu, metió el mismo profeta, sin que ellos se dieran cuenta, en Samaria: *Ponles pan y agua, que coman y beban y remítelos a su señor* (4 Reg 6,22). También se pudo llevar a Daniel, de los platos del rey, comida más regalada; pero Abacuc le lleva la de unos segadores, que me figuro yo hubo de ser grosera. Por eso fue Daniel llamado «varón de deseos», pues no comió nunca el pan del deseo ni bebió el vino de la concupiscencia.

10. Incontables son los pasos, esparcidos por las Escrituras divinas, en que se condena la gula y se habla de los manjares sin artificio; pero no es ahora mi intento tratar de los ayunos, y seguir, por otra parte, punto por punto el tema pertenece a título y libro especial. Baste, pues, de entre lo mucho que cabe decir, eso poco que hemos dicho. Por lo demás, al tono de lo dicho, tú misma puedes escoger otros pasajes; por ejemplo, cómo fue el primer hombre expulsado del paraíso a este valle de lágrimas, y cómo Satanás tentó por hambre al Señor mismo en el desierto. Nota también cómo el Apóstol no para de gritar: *La comida para el vientre y el vientre para la comida; pero Dios destruirá a la una y al otro* (1 Cor 6,13). Y de los lujuriosos: *Su dios es su vientre* (Phil 3,19). Y es así que cada uno da culto a lo que ama. Por donde se ve la solicitud con que hemos de procurar que, pues la hartura nos echó del paraíso, a él nos haga volver el hambre.

11. Si a todo esto me respondieres que has nacido de noble linaje y te has criado siempre entre regalos y entre plumas y así no puedes abstenerte del vino y de exquisitos manjares y que, en fin, no vas a poder vivir por estas leyes demasiado rigurosas, te replicaré: «Pues vive según tu ley, ya que no puedes conforme a

nescios induxisset, qualibus epulis refici imperarit ausculta: *pone eis panem et aquam; et manducent et bibant et remittantur ad dominum suum.* Potuit et Danihelo de regis ferculis opulentior mensa transferri, sed Ambacum messorum prandium portat, arbitror, rusticanum. Ideoque et «desideriorum uir» appellatus est, quia panem desiderii non manducauit et uinum concupiscentiae non bibit.

10. Innumerabilia sunt scripturis respersa diuinis, quae gulam damnent et simplices cibos praebeant; uerum quia nunc non est propositum de ieiuniis disputare, et uniuersa exsequi sui est tituli et uoluminis, haec sufficiant pauca de plurimis. Alioquin ad exemplum horum poteris tibi ipsa colligere, quomodo et primus de paradiso homo uentri magis oboediens quam Deo in hanc lacrimarum deiectus est uallem, et ipsum Dominum fame satanas temptauerit in deserto, et apostolus clamitet: *esca uentri et uenter escae, Deus autem et hunc et illam destruet,* et de luxuriosis: *quorum Deus uenter est.* Id enim colit unusquisque quod diligit. Ex quo sollicite prouidendum est ut, quos saturitas de paradiso expulit, reducat esuries.

11. Quodsi uolueris respondere te nobili stirpe generatam, semper in deliciis, semper in plumis, non posse a uino et esculentioribus cibis abstinere nec his legibus uiuere districtius, respondebo: «uiue ergo lege

la de Dios». No es que Dios, Creador y Señor de todas las cosas, se complazca en el rugido de nuestros intestinos ni en el vacío del vientre o el ardor de nuestros pulmones. Lo que pasa es que nuestra castidad no puede estar segura de otro modo. Oye lo que sospecha del diablo Job, amigo de Dios y, por testimonio del mismo Dios, hombre sin tacha y sencillo: *Su fuerza está en los lomos y su poder en el ombligo* (Iob 40,11). Honestamente, por un trueque de nombres, se mientan aquí los órganos de la generación del hombre y la mujer. Así, se promete que uno salido de los lomos de David ha de sentarse en su trono, y en Egipto entraron setenta y cinco almas que salieron del muslo de Jacob. Por cierto que cuando, con ocasión de la lucha con Dios, se marchitó la anchura de su muslo, no engendró Jacob más hijos. Al que ha de celebrar la Pascua, se le manda lo haga ceñidos y mortificados los lomos, y a Job le dice Dios: *Cíñete como varón los lomos* (Iob 38,3). Juan Bautista se ciñe con un cinto de piel y los apóstoles reciben mandato de ceñir sus lomos y tener en las manos las antorchas del Evangelio. A Jerusalén, empero, que fue hallada cubierta de sangre en el campo del error, se le dice en Ezequiel: *No te cortaron el ombligo* (Ez 16,4). En resolución, todo el poder del diablo contra los varones está en los lomos, y toda su fortaleza contra las mujeres, en el ombligo.

12. ¿Quieres saber ser así como te digo? Pues escucha estos ejemplos. Sansón, más fuerte que un león y más duro que una peña, que persiguió él solo y sin armas a mil armados, se enmolleció entre los brazos de Dalila. David, escogido según el corazón de Dios y que tantas veces había cantado con boca santa el

tua, quae Dei non potes». Non quo Deus, uniuersitatis creator et dominus, intestinorum nostrorum rugitu et inanitate uentris pulmonumque delectetur ardore, sed quo aliter pudicitia tuta esse non possit. Iob Deo carus et testimonio ipsius inmaculatus et simplex, audi quid de diabolo suspicetur: *uirtus eius in lumbis et potestas eius in umbilico.* Honeste uiri mulierisque genitalia inmutatis sunt appellata nominibus. Vnde et de lumbis Dauid super sedem eius promittitur esse sessurus; et septuaginta et quinque animae introierunt Aegyptum, quae exierunt de femore Iacob, et postquam conluctante Deo latitudo femoris eius emarcuit, a liberorum opere cessauit; et qui pascha facturus est, accinctis mortificatisque lumbis facere praecipitur; et ad Iob dicit Deus: *accingere sicut uir lumbos tuos;* et Iohannes zona pellicia cingitur; et apostoli iubentur accinctis lumbis habere in manibus euangelii lucernas. Ad Hierusalem uero, quae respersa sanguine in campo inuenitur erroris, in Ezechiel dicitur: *non est praecisus umbilicus tuus.* Omnis igitur aduersus uiros diaboli uirtus in lumbis est, omnis in umbilico contra feminas fortitudo.

12. Vis scire ita esse ut dicimus? accipe exempla. Sampson leone fortior, saxo durior et qui unus et nudus mille est persecutus armatos, in Dalilae mollescit amplexibus; Dauid secundum cor Domini electus et qui uenturum Christum sancto saepe ore cantauerat, postquam deambu-

advenimiento de Cristo, después que, paseando por el terrado de su palacio, quedó preso de la desnudez de Betsabé, al adulterio juntó el homicidio. Sobre lo cual es bien atiendas cómo no hay mirada segura, ni siquiera en casa. Por lo que habla luego, arrepentido, a Dios: *Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de ti* (Ps 50,6). Como rey no temía efectivamente a otro. Salomón, por el que la divina sabiduría se cantó a sí misma, y que *disputó desde el cedro del Líbano hasta la matilla de hisopo que sale por las paredes* (3 Reg 4,33), se apartó del Señor por haberse hecho amante de mujeres. Y para que nadie confíe en el parentesco de la sangre, Ammón se abrasó en ilícito amor de su hermana Tamar.

13. Pena me da decir las vírgenes que caen cada día, cuántas pierde de su seno la madre Iglesia, sobre qué estrellas pone su silla el soberbio enemigo, qué de peñas hiende la serpiente para habitar en sus aberturas. Fácil es ver a muchas, viudas antes que casadas, que sólo cubren su desdichada conciencia con hábito fementido y que andan con cuellos erguidos y pies juguetones hasta que las traiciona la hinchazón del vientre y los vagidos de los chiquillos. Otras toman de antemano bebedizos para lograr la esterilidad y matan al hombre antes de haber nacido. Algunas, cuando se percatan que han concebido criminalmente, preparan los venenos del aborto y frecuentemente acontece que, muriendo también ellas, bajan a los infiernos reas de triple crimen: homicidas de sí mismas, adúlteras de Cristo y parricidas del hijo aún no nacido.

Estas son las que suelen decir: *Para los limpios todo es lim-*

lans super tectum domus suae Bethsabeae captus est nuditate, adulterio iunxit homicidium. Vbi et illud breuiter adtende, quod nullus sit, etiam in domo, tutus aspectus. Quapropter ad Deum paenitens loquitur: *tibi soli peccaui et malum coram te feci.* Rex enim alium non timebat. Salomon, per quem se cecinit ipsa sapientia, qui *disputauit a cedro Libani usque ad hysopum quae exit per parietem,* recessit a Domino quia amator mulierum fuit. Et ne aliquis etiam de sanguinis sibi propinquitate confideret, in inlicitum Thamar sororis Amnon frater exarsit incendium.

13. Piget dicere quot cotidie uirgines ruant, quantas de suo gremio mater perdat ecclesia, super quot sidera superbus inimicus ponat thronum suum, quot petras excauet et habitet coluber in foraminibus earum. Videas plerasque uiduas ante quam nuptas infelicem conscientiam mentita tantum ueste protegere, quas nisi tumor uteri et infantum prodiderit uagitus, erecta ceruice et ludentibus pedibus incedunt. Aliae uero sterilitatem praebibunt et necdum nati hominis homicidium faciunt. Nonnullae, cum se senserint concepisse de scelere, aborti uenena meditantur et frequenter etiam ipsae commortuae trium criminum reae ad inferos perducuntur, homicidae sui, Christi adulterae, necdum nati filii parricidae.

Istae sunt quae solent dicere: *omnia munda mundis.* «Sufficit mihi

*pio* (Tit 1,15). «Bástame mi conciencia. Un corazón limpio quiere Dios. ¿Por qué me voy a privar de los alimentos que Dios creó para que usemos de ellos?» Y cuando quieren echárselas de graciosas y alegres y han ingurgitado abundante vino puro, unen a la embriaguez el sacrilegio y dicen: «¡Lejos de mí privarme de la sangre de Cristo!» Y si ven alguna triste y pálida, la llaman miserable y monja y maniquea, y con razón; pues para semejante profesión el ayuno es herejía. Estas son las que andan llamando la atención por las públicas plazas, y, guiñándoles a hurtadillas los ojos, arrastran tras sí toda una grey de mozuelos. Estas oyen a la continua de boca del profeta: *Tienes cara de prostituta y eres desvergonzada toda* (Ier 3,3). Basta que haya tenue púrpura en el vestido, que se ate flojamente la cabeza, para que caigan los cabellos, el calzado vil y un velo que revolotee por los hombros, las mangas estrechas y bien pegadas a los brazos y un andar quebrado con el meneo de las rodillas: cata ahí toda la virginidad de esta ralea de vírgenes. Ténganse allá las tales sus panegiristas, y, con nombre de vírgenes, perezcan con más ganancia. De buena gana desagradamos a tales gentes.

14. Vergüenza da decirlo: ¡qué crimen! La cosa es lamentable, pero verdadera. ¿Por dónde se ha metido en las iglesias la pestilencia de los «agapetas»? ¿De dónde viene ese nuevo nombre de mujeres sin casamiento? O, más bien, ¿de dónde viene ese nuevo linaje de concubinas? Y aún añadiré: ¿De dónde esas rameras de un solo hombre? Viven en la misma casa, en la misma alcoba, a veces se acuestan también en una sola cama, y si pensamos algo, nos llaman suspicaces o mal pensados. El hermano abandona a su hermana virgen, la virgen desprecia a su hermano

conscientia mea. Cor mundum desiderat Deus. Cur me abstineam a cibis, quos Deus creauit ad utendum?» et si quando lepidae et festiuae uolunt uideri et se mero ingurgitauerint, ebrietati sacrilegium copulantes aiunt: «absit, ut ego me a Christi sanguine abstineam». Et quam uiderint tristem atque pallentem, miseram et monacham et Manicheam uocant, et consequenter; tali enim proposito ieiunium heresis est. Hae sunt, quae per publicum notabiliter incedunt et furtiuis oculorum nutibus adulescentium gregem post se trahunt, quae semper audiunt per prophetam: *facies meretricis facta est tibi, inpudorata es tu.* Purpura tantum in ueste sit tenuis et laxius, ut crines decidant, ligatum caput, soccus uilior et per umeros maforte uolitans, strictae manicae bracchiis adhaerentes et solutis genibus fractus incessus: haec est apud illas tota uirginitas. Habeant istiusmodi laudatores suos, et sub uirginali nomine lucrosius pereant: libenter talibus non placemus.

14. Pudet dicere, pro nefas! triste sed uerum est: unde in ecclesias agapetarum pestis introiit? unde sine nuptiis aliud nomen uxorum? immo unde nouum concubinarum genus? plus inferam: unde meretrices uniuirae? eadem domo, uno cubiculo, saepe uno tenentur et lectulo, et suspiciosos nos uocant si aliquid aestimemus. Frater sororem uirginem deserit,

célibe y, fingiendo abrazar la misma profesión, buscan el consuelo espiritual de los extraños para poder tener en casa comercio carnal. A gentes de esta suerte repréndelos el Señor en los Proverbios de Salomón: *¿Llevará alguien fuego en el seno y no se le abrasarán los vestidos? ¿O andará sobre carbones encendidos y no se le quemarán los pies?* (Prov 6,27-28).

15. Repudiadas y desterradas esas que no quieren ser vírgenes, sino parecerlo, de aquí adelante toda mi plática se endereza a ti, que has sido la primera noble virgen de la ciudad de Roma y tanto más, por ende, has de esforzarte para no verte privada a par de los bienes presentes y los por venir. A la verdad, las cargas que lleva consigo el matrimonio y cuán incierta sea la dicha humana lo has podido aprender de puertas adentro, pues tu hermana Blesila, mayor que tú por la edad y menor por el estado, quedó viuda a los seis meses de casada. ¡Desdichada condición humana, ignorante de lo por venir! Tu hermana ha perdido la corona de la virginidad y el placer del matrimonio. Cierto que ocupa el segundo grado de la castidad; sin embargo, ¡qué cruces no crees tú estará padeciendo ella por momentos, cuando vea diariamente en su hermana lo que ella ha perdido! Y justamente cuando le ha de ser más difícil carecer del placer probado, recibirá menor galardón de su castidad. Pero también ella puede estar tranquila. La semilla única de la castidad da ciento y sesenta por uno.

16. No quiero que busques la compañía de las matronas ni que frecuentes las casas de los nobles; no quiero que veas a menudo lo que despreciaste al profesar la virginidad. Si las mujer-

caelibem spernit uirgo germanum et, cum in eodem proposito esse se simulent, quaerunt alienorum spiritale solacium, ut domi habeant carnale commercium. Istiusmodi homines in Prouerbiis Salomonis arguit Deus dicens: *Alligabit quis ignem in sinu et uestimenta eius non conburentur? aut ambulabit supra carbones ignis et pedes illius non ardebunt?*

15. Explosis igitur et exterminatis his quae nolunt esse uirgines, sed uideri, nunc ad te mihi omnis dirigitur oratio, quae quanto prima Romanae urbis uirgo nobilis esse coepisti, tanto tibi amplius laborandum est, ne et praesentibus bonis careas et futuris. Et quidem molestias nuptiarum et incerta coniugii de domestico exemplo didicisti, cum soror tua Blesilla aetate maior sed proposito minor, post acceptum maritum septimo mense uiduata est. O infelix humana conditio et futuri nescia! et uirginitatis coronam et nuptiarum perdidit uoluptatem. Et quanquam secundum pudicitiae gradum teneat, tamen quas illam per momenta sustinere aestimas cruces spectantem cotidie in sorore quod ipsa perdiderit et, cum difficilius experta careat uoluptate, minorem continentiae habere mercedem? sit tamen et illa secura, sit gaudens: centesimus et sexagesimus fructus de uno sunt semine castitatis.

16. Nolo habeas consortia matronarum, nolo ad nobilium accedas domos, nolo te frequenter uidere quod contemnens uirgo esse uoluisti.

zuelas de jueces o magistrados andan muy presumidas de los cargos de sus maridos; si a la mujer del emperador corre toda la turbamulta de los ambiciosos, ¿por qué tú haces agravio a tu marido? ¿A qué te precipitas, esposa de Dios, para ver a la cónyuge de un hombre? Aprende en esto una santa soberbia. Sábete que eres mejor que ellas. Y no quiero sólo que evites el trato de las que andan muy entonadas con los honores de sus maridos, caminan cercadas de manadas de eunucos y cuyos vestidos van entretejidos de finos filamentos metálicos. Huye también de aquellas que la necesidad hizo viudas. Y no es que debieran desear la muerte de sus maridos, sino tomar de buena gana la ocasión que se les ofrece de guardar castidad. Pero la verdad es que han cambiado el vestido, pero no el antiguo boato. Delante de sus sillas de mano marcha la caterva de eunucos, en sus carrillos arrebolados se distiende el cutis embutido de afeites y cualquiera pensara, no que han perdido el marido, sino que andan a caza de otro. Su casa está llena de aduladores y andan a banquete diario. Los mismos clérigos, que debieran servirles de ejemplo e infundirles temor, se van a besar las cabezas de sus patronas, y, extendida la mano, cuando cualquiera que no esté en el ajo pudiera pensar que van a echar la bendición, reciben la paga de la visita. Ellas, entre tanto, como ven que los sacerdotes necesitan de su ayuda, se hinchan de soberbia, y, porque prefieren la libertad de la viudez, como quienes han probado el señorío de los maridos, son llamadas castas y *nonnas* y, después de una cena opípara, sueñan con los apóstoles.

17. Sean tus compañeras las que veas delgadas por los ayu-

Si sibi solent adplaudere mulierculae de iudicibus uiris et in aliqua positis dignitate, si ad imperatoris uxorem concurrit ambitio salutantum, cur tu facias iniuriam uiro tuo? ad hominis coniugem Dei sponsa quid properas? disce in hac parte superbiam sanctam, scito te illis esse meliorem. Neque uero earum te tantum cupio declinare congressus quae maritorum inflantur honoribus, quas eunuchorum greges saepiunt et quarum uestibus adtenuata in filum metalla texuntur, sed etiam eas fuge quas uiduas necessitas fecit, non quo mortem optare debuerint maritorum, sed quo datam occasionem pudicitiae libenter arripere. Nunc uero tantum ueste mutata pristina non mutatur ambitio. Praecedit caueas basternarum ordo semiuir et rubentibus buccis cutis farsa distenditur, ut eas putes maritos non amisisse sed quaerere. Plena adulatoribus domus, plena conuiuis. Clerici ipsi, quos et magisterio esse oportuerat et timori, osculantur capita patronarum et extensa manu, ut benedicere eos putes uelle, si nescias, pretium accipiunt salutandi. Illae interim quae sacerdotes suo uident indigere praesidio, eriguntur in superbiam, et quia maritorum expertae dominatum uiduitatis praeferunt libertatem, castae uocantur et nonnae, et post cenam dubiam apostolos somniant.

17. Sint tibi sociae, quas uideris quod ieiunia tenuant, quibus pallor

nos, pálida la cara y a las que recomienda la edad y la vida y que cantan diariamente en sus corazones: *¿Dónde pastoreas? ¿Dónde sesteas al mediodía?* (Cant 1,6). Las que dicen sinceramente: *Deseo ser desatada y estar con Cristo* (Phil 1,23). Sé obediente a tus padres: Imita a tu esposo. Sea rara tu salida al público: Busca a los mártires en tu propio aposento. Si has de salir siempre que es menester, nunca te faltarán razones de salir. La comida sea templada y nunca se llene demasiado el vientre. La verdad es que hay muchísimas sobrias en cuanto al vino, pero ebrias por la liberalidad de las comidas. Cuando te levantes por la noche para orar, no te haga eructar la indigestión, sino la gana.

Lee con mucha frecuencia y aprende lo más posible. Sorpréndate el sueño con el códice en la mano y caiga tu faz sobre la plana santa. Sea tu ayuno diario y tu refección sin hartura. De nada aprovecha pasar dos o tres días con el estómago vacío, si luego se lo abruma de comida, si el ayuno se compensa con un hartazgo. La mente se embota inmediatamente por el hartazgo y la tierra muy regada germina las espinas de los torpes deseos. Si alguna vez sintieres que el hombre exterior suspira por la flor de la mocedad; si después de comer, acostada en tu lecho, te agitare el dulce cortejo de los torpes deseos, echa mano del escudo de la fe, en que se extinguen los dardos encendidos del diablo. *Todos los adúlteros* tienen corazones *como hornaza encendida* (Os 7,4). Tú, empero, a quien Cristo ha acompañado por el camino y que has atendido a sus palabras, dirás: *¿No es así que nuestro corazón ardía por el camino, cuando Jesús nos declaraba las Escrituras?* (Lc 24,32). Y lo otro del salmo: *De fuego es tu palabra, y tu*

in facie est, quas et aetas probauit et uita, quae cotidie in cordibus suis canunt: *ubi pascis? ubi cubas in meridie?* quae ex affectu dicunt: *cupio dissolui et esse cum Christo.* Esto subiecta parentibus: imitare sponsum tuum. Rarus sit egressus in publicum, martyres tibi quaerantur in cubiculo tuo. Numquam causa deerit procedendi, si semper, quando necesse est processura sis. Moderatus cibus et numquam uenter repletus. Plurimae quippe sunt quae, cum uino sint sobriae, ciborum largitate sunt ebriae. Ad orationem tibi nocte surgenti non indigestio ructum faciat, sed inanitas.

Crebrius lege et disce quam plurima. Tenenti codicem somnus obrepat, et cadentem faciem pagina sancta suscipiat. Sint tibi cotidiana ieiunia et refectio satietatem fugiens. Nihil prodest biduo triduoque transmisso uacuum portare uentrem, si pariter obruitur, si conpensatur saturitate ieiunium. Ilico mens repleta torpescit et inrigata humus spinas libidinum germinat. Si quando senseris exteriorem hominem florem adulescentiae suspirare et accepto cibo cum te in lectulo conpositam dulcis libidinum pompa concusserit, arripe scutum fidei, in quo ignitae diaboli extinguuntur sagittae. *Omnes adulterantes, quasi clibanus* corda eorum. At tu Christi comitata uestigiis et sermonibus eius intenta dic: *nonne cor nostrum erat ardens in uia, cum aperiret nobis Iesus scripturas?* et illud: *ignitum eloquium tuum, et seruus tuus dilexit illud.* Difficile est humanam animam

*siervo la ama* (Ps 118,140). Difícil es que el alma humana no ame, y forzoso que nuestro espíritu sea arrastrado a unos y otros afectos. El amor de la carne se vence por el amor del espíritu, y un deseo se apaga con otro deseo. Lo que de una parte mengua, ha de crecer de la otra. Repite antes bien constantemente: *Sobre mi lecho he buscado por las noches al que ama mi alma* (Cant 3,1). *Mortificad,* dice el Apóstol, *vuestros miembros sobre la tierra.* Por lo cual, él mismo confiadamente decía: *Y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.* El que mortificó sus miembros y caminaba en imagen, no teme decir: *Me he hecho como odre en la escarcha* (Ps 118,83), pues ha sido cocido cuanto en mí había de humor; y: *Se han debilitado por el ayuno mis rodillas* (108,24); y: *Me he olvidado de comer mi pan, por la voz de mi gemido, se han pegado mis huesos a mi carne* (Ps 101,5-6).

18. Sé cigarra de las noches. Lava todas las noches tu lecho, y riega con lágrimas tu estrado. Vela y sé como pájaro en la soledad. Salmodia con el espíritu, salmodia también con la mente: *Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguna de sus mercedes: El te perdona todas tus iniquidades, El te sana de todas tus dolencias y rescata de la corrupción tu vida* (Ps 102,2-4). ¿Quién de nosotros puede decir de corazón: *Porque comí mi pan como ceniza y mezclaba con llanto mi bebida?* (Ps 101,10). ¿Acaso no hay razón para llorar y para gemir, cuando la serpiente me convida de nuevo a manjares ilícitos; cuando, después de echarme del paraíso de la virginidad, me quiere vestir de túnicas de pieles, las mismas que, al volver al paraíso, arrojó Elías a la tierra? ¿Qué se me da a mí de un placer que pasa en breve? ¿Qué

non amare, et necesse est ut in quoscumque mens nostra trahatur affectus. Carnis amor spiritus amore superatur; desiderium desiderio restinguitur. Quidquid inde minuitur, hinc crescit. Quin potius semper ingemina: *Super lectum meum in noctibus quaesiui quem dilexit anima mea. Mortificate,* ait apostolus, *membra uestra super terram.* Vnde et ipse confidenter aiebat: *uiuo autem iam non ego, uiuit autem in me Christus.* Qui mortificauit membra sua et in imagine perambulabat, non timet dicere: *factus sum tamquam uter in pruina;* quidquid enim in me fuit umoris, excoctum est, et: *infirmata sunt in ieiunio genua mea* et: *oblitus sum manducare panem meum; a uoce gemitus mei adhaesit os meum carni meae.*

18. Esto cicada noctium. Laua per singulas noctes lectum tuum, in lacrimis stratum tuum riga. Vigila et fiere sicut passer in solitudine. Psalle spiritu, psalle et mente: *benedic anima mea Dominum, et ne obliuiscaris omnes retributiones eius, qui propitiatur cunctis iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas et redimit ex corruptione uitam tuam.* Quis nostrum ex corde dicere potest: *quia cinerem quasi panem manducaui et potionem mean cum fletu miscebam?* an non flendum est, non gemendum, cum me rursus serpens inuitat ad inlicitos cibos? cum de paradiso uirginitatis eiectum tunicis uult uestire pelliciis quas Helias ad paradisum rediens proiecit in terram? quid mihi et uoluptati, quae in breui perit?

tengo yo que ver con este dulce y mortífero canto de las sirenas? No quiero someterme a la sentencia que fue dada contra el hombre condenado: *Con dolores y angustias darás a luz, mujer*—esta ley no me atañe—, *y al varón te volverás* (Gen 3,16). Vuélvase a su marido la que no tiene por esposo a Cristo. Y por fin: *Con muerte morirás* (Gen 2,17). Con esto se acaba todo conyugio. Mi profesión no tiene que ver con el sexo. Tengan las nupcias su tiempo y su título. Para mí la virginidad está consagrada en María y en Cristo.

19. Acaso diga alguno: ¿Y te atreverás a hablar mal de las nupcias que fueron bendecidas por el Señor? No es hablar mal de las nupcias anteponerles la virginidad. Nadie compara lo malo con lo bueno. Gloríense las casadas, pues ocupan el segundo grado después de las vírgenes. *Creced y multiplicaos,* dice la Escritura, *y llenad la tierra* (Gen 1,28). Crezca y multiplíquese el que ha de llenar la tierra. Tu orden está en el cielo. *Creced y multiplicaos.* Este mandato se cumple después de la desnudez del paraíso, después de las hojas de la higuera que auguraban la comezón de las nupcias. Cásese el que come el pan con el sudor de su frente, aquel a quien la tierra cría cardos y espinas, aquel cuya hierba es ahogada por las espinas. Mi semilla da ciento por uno. *No todos entienden esta palabra de Dios, sino aquellos a quienes les es concedido* (Mt 19,11). A otros hace la necesidad eunucos, a mí la voluntad. *Hay tiempo de abrazar, y tiempo de apartarse del abrazo; hay tiempo de tirar piedras y tiempo de amontonarlas* (Eccle 3,5). Después que de la dureza de las naciones le nacieron hijos a Abrahán, empezaron a rodar por la tierra piedras san-

quid cum hoc dulci et mortifero carmine sirenarum? nolo illi subiacere sententiae, quae in hominem est lata damnatum: «in doloribus et anxietatibus paries, mulier»—lex ista non mea est—, «et ad uirum conuersio tua». Sit conuersio illius ad maritum, quae uirum non habet Christum, et ad extremum «morte morieris» finis iste coniugii: meum propositum sine sexu est. Habeant nuptiae suum tempus et titulum: mihi uirginitas in Maria dedicatur et Christo.

19. Dicat aliquis: «et audes nuptiis detrahere, quae a Domino benedictae sunt?» non est detrahere nuptiis cum illis uirginitas antefertur. Nemo malum bono conparat. Glorientur et nuptae cum a uirginibus sunt secundae. *Crescite,* ait, *multiplicamini et replete terram.* Crescat et multiplicetur ille qui inpleturus est terram: tuum agmen in caelis est. *Crescite et multiplicamini.* Hoc expletur edictum post paradisum et nuditatem, et ficus folia auspicantia pruriginem nuptiarum. Nubat et nubatur ille qui in sudore faciei comedit panem suum, cui terra tribulos generat et spinas, cuius herba sentibus suffocatur: meum semen centena fruge fecundum est. *Non omnes capiunt uerbum Dei, sed hi quibus datum est.* Alium eunuchum necessitas faciat, me uoluntas. *Tempus amplexandi et tempus abstinendi manus a conplexu; tempus mittendi lapides et tempus colligendi.* Postquam de duritia nationum generati sunt filii Abraham, coeperunt

tas. Pasan, en efecto, los torbellinos de este mundo y giran en el carro de Dios con la celeridad de las ruedas. Cósanse túnicas los que perdieron la túnica inconsútil de alto abajo, los que gustan del vagido de los niños, que, en el comienzo mismo de la luz, lloran por haber nacido. Eva fue virgen en el paraíso. Las nupcias comenzaron después de las túnicas de pieles. Tu tierra es el paraíso. Conserva lo que naciste y dite a ti misma: *Vuélvete, alma mía, a tu descanso* (Ps 114,7). Y he aquí un indicio de que la virginidad es cosa de la naturaleza y las nupcias secuela del pecado: La carne nace virgen de las nupcias, pagando en el fruto lo que perdiera en la raíz. *Saldrá una vara de la raíz de Jesé y una flor brotará de su raíz* (Is 11,1). La vara es la madre del Señor, sencilla, pura, sincera, sin germen alguno que se le pegara de fuera y, a semejanza de Dios, fecunda por sí sola. La flor de la vara es Cristo, que dice: *Yo soy la flor del campo y la azucena de los valles* (Cant 2,1). De El se dice en otro lugar que es la piedra cortada del monte sin intervención de manos, profecía que da a entender cómo Cristo virgen había de nacer de madre virgen. Porque la mano se toma por la obra de las nupcias, como en este paso: *Su izquierda sobre mi cabeza y su derecha me abrazará* (Cant 2,6). Lo mismo viene a significar el hecho de que los animales que metió Noé a pares en el arca son inmundos. El número impar, en cambio, es limpio. El hecho igualmente de que Moisés y Josué reciben orden de andar por la tierra santa con los pies descalzos, y los discípulos son enviados a predicar el Evangelio sin el peso de calzados y sin ataduras de pieles. El hecho, en fin, de que los soldados, al repartirse a suerte los vestidos de

sancti lapides uolui super terram. Pertranseunt quippe mundi istius turbines et in curru Dei rotarum celeritate uoluuntur. Consuant tunicas qui inconsutam desursum tunicam perdiderunt, quos uagitus delectat infantum, in ipso lucis exordio fletu lugente quod nati sunt. Eua in paradiso uirgo fuit; post pellicias tunicas initium nuptiarum. Tua regio paradisus. Serua quod nata es, et dic: *reuertere, anima mea, in requiem tuam.* Et ut scias uirginitatem esse naturae, nuptias post delictum: uirgo nascitur caro de nuptiis, in fructu reddens quod in radice perdiderat. *Exiet uirga de radice Iesse et flos de radice ascendet.* Virga mater est Domini, simplex, pura, sinceris nullo extrinsecus germine cohaerente et ad similitudinem Dei unione fecunda. Virgae flos Christus est dicens: *ego flos campi et lilium conuallium.* Qui et in alio loco lapis praedicatur abscisus de monte sine manibus significante prophetia uirginem nasciturum esse de uirgine. Manus quippe accipiuntur pro opere nuptiarum, ut ibi: *sinistra eius sub capite meo et dextera eius amplexabitur me.* In huius sensus congruit uoluntatem etiam illud, quod animalia, quae a Noe bina in arcam inducuntur, inmunda sunt—inpar numerus est mundus—; quod Moyses et Iesus Naue nudis in sanctam terram pedibus iubentur incedere, et discipuli sine calciamentorum onere et uinculis pellium ad praedicationem euangelii destinantur; quod milites uestimentis Iesu sorte diuisis caligas

Jesús, no hallaron zapatos que llevarse. Porque no iba a tener el Señor lo que había prohibido a sus siervos.

20. Alabo las nupcias, alabo el matrimonio, pero porque me engendran vírgenes. Cojo de entre las espinas la rosa, de la tierra el oro, la perla de la concha. ¿Acaso el que ara, arará todo el día? ¿No se alegrará también con el fruto de su trabajo? Tanto más se honra el matrimonio cuanto más se ama lo que de él nace. ¿Por qué miras, madre, con malos ojos a tu hija? De tu leche se alimentó, de tus entrañas salió y en tu regazo creció, y tú con piadosa solicitud la guardaste. Te indignas de que no haya querido ser esposa de un soldado, sino del emperador? Gran beneficio te ha hecho, pues has empezado a ser suegra de Dios.

*Acerca de las vírgenes,* dice el Apóstol, *no tengo precepto del Señor* (1 Cor 7,25). ¿Por qué? Porque el ser él mismo virgen no fue obra de mandato, sino de su propia voluntad. No debe efectivamente darse crédito a los que fingen que el Apóstol tuvo mujer, pues hablando de la continencia y aconsejando la castidad perpetua, añadió: *Quiero que todos sean como yo mismo* (1 Cor 7,7). Y más abajo: *A las no casadas y viudas, empero, les digo: Bien les está permanecer así, como también yo* (1 Cor 7,8). Y en otro lugar: *¿Acaso no tenemos potestad de llevar con nosotros mujeres, como las llevan los otros apóstoles?* (1 Cor 9,7). Así, pues, ¿por qué no tiene de parte del Señor mandato acerca de los vírgenes? Porque merece mayor galardón ofrecer aquello a que no somos obligados. Por otra parte, si la virginidad fuera cosa de precepto, parecería haber sido abolido el matrimonio, y era cosa durísima forzar la naturaleza y arrancar de los hombres vida

non habuere quas tollerent. Nec enim poterat habere Dominus quod prohibuerat in seruis.

20. Laudo nuptias, laudo coniugium, sed quia mihi uirgines generant: lego de spinis rosas, de terra aurum, de conca margaritum. Numquid qui arat tota die arabit? nonne et laboris sui fruge laetabitur? plus honorantur nuptiae, quando quod de illis nascitur plus amatur. Quid inuides, mater, filiae? tuo lacte nutrita est, tuis educta uisceribus in tuo adoleuit sinu, tu illam sedula pietate seruasti: indignaris quod noluit militis uxor esse sed regis? grande tibi beneficium praestitit: socrus Dei esse coepisti.

*De uirginibus,* inquit apostolus, *praeceptum Domini non habeo:* cur? quia et ipse ut esset uirgo non fuit imperii, sed propriae uoluntatis. Neque enim audiendi sunt qui eum uxorem habuisse confingunt, cum de continentia disserens et suadens perpetuam castitatem intulerit: *uolo autem omnes esse sicut me ipsum,* et infra: *dico autem innuptis et uiduis: bonum est illis, si sic permaneant sicut et ego,* et in alio loco: *numquid non habemus potestatem uxores circumducendi sicut et ceteri apostoli?* quare ergo non habet Domini de uirginitate praeceptum? quia maioris est mercis quod non cogitur et offertur, quia, si fuisset uirginitas imperata, nuptiae uidebantur ablatae et durissimum erat contra naturam cogere

de ángeles. Fuera, en cierto modo, condenar el orden de la creación.

21. Otra fue la bienandanza en la vieja Ley: *Bienaventurado el que tiene semilla en Sión y domésticos en Jerusalén* (Is 31,9). Era maldita la estéril que no paría, y el salmista dice: *Tus hijos como pimpollos de olivo en derredor de tu mesa* (Ps 127,3). Se prometen riquezas y se dice también: *No habrá enfermo en tus tribus* (Ps 104,37). Ahora se dice: «No te tengas por árbol seco; en vez de hijos e hijas, tienes un lugar sempiterno en los cielos». Ahora son benditos los pobres y Lázaro es preferido al rico vestido de púrpura. Ahora el que está enfermo es más fuerte. Vacío estaba entonces el orbe de la tierra y, para no hablar de las figuras, no había más bendición que la de los hijos. De ahí que Abrahán, ya viejo, se une con Cetura, y Jacob se rescata con mandrágoras, y la bella Raquel, como figura de la Iglesia, se lamenta de tener cerrada su matriz. Pero, poco a poco, según fue creciendo la mies, se mandaron segadores. Elías fue virgen, Eliseo fue virgen, vírgenes fueron muchos hijos de los profetas. A Jeremías se le dice: *Y tú no tomes mujer* (Ier 16,2). Al que fue santificado en el seno de su madre, se le prohíbe, cercana ya la cautividad, tomar mujer. Lo mismo dice, por otras palabras, el Apóstol: *Estimo, pues, que, por la instante necesidad, es bueno que el hombre esté así* (1 Cor 7,26). ¿Qué necesidad es ésta que viene a quitar los goces de las nupcias? *El tiempo es corto; lo que cumple es que quienes tengan mujeres sean como si no las tuvieran* (1 Cor 7,29). Cerca está Nabucodonosor: *El león ha salido de su cubil* (Ier 4,7). ¿Para qué quiero yo uniones que han de servir a un rey soberbísimo? ¿Para qué niños pequeñuelos, sobre los que

angelorumque uitam ab hominibus extorquere, et id quodam modo damnare quod conditum est.

21. Alia fuit in ueteri lege felicitas. *Beatus, qui habet semen in Sion et domesticos in Hierusalem,* et maledicta sterilis quae non pariebat, et: «filii tui sicut nouella oliuarum in circuitu mensae tuae», et repromissio diuitiarum, et: *non erit infirmus in tribubus tuis.* Nunc dicitur: «ne te lignum arbitreris aridum: habes locum pro filiis et filiabus in caelestibus sempiternum»; nunc benedicuntur pauperes et Lazarus diuiti praefertur in purpura; nunc qui infirmus est fortior est. Vacuus erat orbis et, ut de typis taceam, sola erat benedictio liberorum. Propterea et Abraham iam senex Cetturae copulatur, et Iacob mandragoris redimitur et conclusam uuluam in ecclesiae figuram Rachel pulchra conqueritur. Paulatim uero increscente segete messor inmissus est. Virgo Helias, Helisaeus uirgo, uirgines multi filii prophetarum. Hieremiae dicitur: *et tu ne accipias uxorem.* Sanctificatus in utero captiuitate propinquante uxorem prohibetur accipere. Aliis uerbis id ipsum apostolus loquitur: *existimo ergo hoc bonum esse propter instantem necessitatem, quoniam bonum est homini sic esse.* Quae est ista necessitas quae auferet gaudia nuptiarum? *tempus breuiatum est; reliquum est, ut et qui habent uxores sic sint quasi non habentes.* In proximo est Nabuchodonosor: *promouit se leo de cubili suo.*

llora el profeta diciendo: *La lengua del lactante se pegó por la sed al paladar. Los pequeñuelos pidieron pan y no había quien se lo partiera* (Thren 4,4)?

Así, pues, como hemos dicho, este bien de la continencia se hallaba sólo entre varones, y Eva no cesaba de dar a luz entre dolores. Pero una vez que la Virgen concibió en su seno y nos dio a luz un niño, *cuyo imperio está sobre sus hombros,* Dios fuerte, padre del siglo venidero (Is 9,6), quedó rota la maldición. La muerte por Eva, la vida por María. Por eso, ya que tuvo principio por la mujer, el don de la virginidad ha fluído más copiosamente entre mujeres. Apenas el Hijo de Dios entró en la tierra, se instituyó para sí una nueva familia, y así, el que era adorado por los ángeles en el cielo, tuviera también ángeles sobre la tierra. Entonces la casta Judit cortó la cabeza de Holofernes; entonces Amán, que se interpreta «iniquidad», quedó abrasado en su propio fuego; entonces Santiago y Juan, dejados padres, redes y navecilla, siguieron al Salvador, abandonando juntamente la afición de la sangre, las ataduras del siglo y la solicitud de la familia. Entonces se oyó por vez primera: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16,24). Y es así que no hay soldado que marche a combatir con su mujer. Un discípulo que desea ir a dar sepultura a su padre, no se lo consiente el Señor. *Las zorras tienen sus madrigueras y las aves del cielo sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza* (Mt 8,20). Eso para que no te contristes si tu morada es algo estrecha. *El que vive sin mujer está solícito de las cosas del Señor, cómo agrade al Señor; mas el que tiene mujer está solí-*

Quo mihi superbissimo regi seruitura coniugia? quo paruulos quos propheta conploret dicens: *adhaesit lingua lactantis ad faucem ipsius in siti. Paruuli postulauerunt panem et qui frangeret eis non erat.*

Inueniebatur ergo, ut diximus, in uiris tantum hoc continentiae bonum et in doloribus iugiter Eua pariebat. Postquam uero uirgo concepit in utero et peperit nobis puerum, *cuius principatus in umero eius,* Deum fortem, patrem futuri saeculi, soluta maledictio est. Mors per Euam, uita per Mariam. Ideoque et ditius uirginitatis donum fluxit in feminas, quia coepit a femina. Statim ut filius Dei ingressus est super terram, nouam sibi familiam instituit ut, qui ab angelis adorabatur in caelo, haberet angelos et in terris. Tunc Olofernae caput Iudith continens amputauit; tunc Aman, quod interpretatur «iniquitas», suo igne conbustus est; tunc Iacobus et Iohannes relicto patre, rete, nauicula secuti sunt saluatorem, affectum sanguinis et uincula saeculi et curam domus pariter relinquentes; tunc primum auditum est: *qui uult uenire post me, neget se ipsum sibi et tollat crucem suam et sequatur me.* Nemo enim miles cum uxore pergit ad proelium. Discipulo ad sepulturam patris ire cupienti non permittitur. *Vulpes foueas habent et uolucres caeli nidos; filius autem hominis non habet ubi caput reclinet:* ne forsitan contristeris si anguste manseris. *Qui sine uxore est, sollicitus est ea quae Domini sunt, quo-*

*cito por las cosas de este mundo, cómo agrade a su mujer. Muy otra es la condición de la casada y la virgen. La no casada piensa en las cosas del Señor, a fin de ser santa de cuerpo y espíritu; la casada piensa en las cosas de este mundo, cómo agrade a su marido* (1 Cor 7,32-34).

22. En el libro que he publicado contra Helvidio acerca de la perpetua virginidad de la bienaventurada María creo haber expresado con brevedad las pesadumbres de las nupcias y con qué lazos de solicitudes se atan quienes las contraen. Repetir ahora lo mismo sería harto prolijo y, si alguno gusta de ello, de aquella fontecilla puede ir a sacar agua. Sin embargo, porque no parezca que omitimos del todo el tema, baste decir aquí que el Apóstol nos manda orar sin intermisión. Ahora bien, siendo así que quien paga el débito del matrimonio no puede orar, síguese que o somos vírgenes para orar constantemente o dejamos de orar para servir al matrimonio. *Si la doncella se casare,* dice el Apóstol, *no peca; sin embargo, aflicciones en su carne tendrán los tales* (1 Cor 7,28). Ya en el prefacio de este opúsculo advertí que no tenía intención de hablar del matrimonio, o sólo hablar de pasada, y lo mismo advierto ahora. Mas si gustas de saber las pesadumbres de que se ve libre la virgen y a las que se ata la casada, lee a Tertuliano, que escribe a un su amigo filósofo, y otros opúsculos sobre la virginidad, así como un egregio volumen del bienaventurado Cipriano, y lo que ha compuesto sobre el tema el papa Dámaso en verso y en prosa. Sobre lo mismo ha escrito recientemente nuestro Ambrosio unos opúsculos dirigidos a su hermana, en los que se dilata tan elocuentemente que allí inquiere, ordena y expresa cuanto decirse cabe en loor de la virginidad.

*modo placeat Deo, qui autem cum uxore est, sollicitus est quae sunt huius mundi, quomodo placeat uxori. Diuisa est mulier et uirgo: quae non est nupta, cogitat quae sunt Domini, ut sit sancta corpore et spiritu; nam quae nupta est, cogitat quae sunt mundi, quomodo placeat uiro.*

22. Quantas molestias habeant nuptiae et quot sollicitudinibus uinciantur, in eo libro quem aduersus Heluidium de beatae Mariae perpetua uirginitate edidimus puto breuiter expressum. Nunc eadem replicare perlongum est et, si cui placet, de illo potest haurire fonticulo. Verum, ne penitus uidear omisisse, nunc dicam, quod, cum apostolus sine intermissione orare nos iubeat et qui in coniugio debitum soluit orare non possit, aut oramus semper et uirgines sumus aut orare desinimus ut coniugio seruiamus. *Et si nupserit,* inquit, *uirgo, non peccat; tribulationem tamen carnis habebunt huiusmodi.* Et in principio libelli praefatus sum me de angustiis nuptiarum aut nihil omnino aut pauca dicturum, et nunc eadem admoneo. At si tibi placet scire quot molestiis uirgo libera, quot uxor adstricta sit, lege Tertulliani ad amicum philosophum et de uirginitate alios libellos et beati Cypriani uolumen egregium et papae Damasi super hac re uersu prosaque conposita et Ambrosii nostri quae nuper ad sororem scripsit opuscula. In quibus tanto se fudit eloquio, ut quidquid ad laudem uirginum pertinet exquisierit, ordinarit, expresserit.

23. Nosotros echamos por otra vereda: No exaltamos la virginidad, sino que la guardamos. Ni basta tampoco saber lo bueno si no se observa con toda diligencia lo que se ha escogido. Lo uno es cosa de especulación, lo otro de trabajo; aquello es cosa común de muchos, estotro de pocos. *El que perseverare hasta el fin,* dice el Señor, *se salvará.* Y: *Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos* (Mt 10,22; 24,13). Te conjuro, pues, delante de Dios, de Cristo Jesús y de sus ángeles escogidos, que no muestres ligeramente al público los vasos del templo, que sólo es concedido ver a los sacerdotes. Ningún profano mire el sagrario de Dios. Ozías, por tocar el arca que no le era lícito tocar, cayó postrado por muerte súbita. Pues no hubo jamás vaso de oro o plata tan querido de Dios como el templo de un cuerpo virginal. Precedió la sombra, ahora es la verdad. Tú, claro está, hablas con sencillez, y, delicada como eres, no rechazas ni a los desconocidos; pero los ojos impúdicos miran de otra manera. No saben considerar la belleza del alma, sino la del cuerpo. Ezequías mostró a los asirios el tesoro de Dios, pero los asirios vieron lo que podían codiciar. Finalmente, quebrantada la Judea con guerras continuas, lo primero que cayó en manos del enemigo y fue transportado fueron los vasos del Señor. Y luego, como sea palma de los vicios mancillar lo puro, el rey Baltasar, entre banquetes y manadas de concubinas, bebe en las tazas del templo de Dios.

24. No inclines tu oído a palabras malas. A menudo los que hablan cosa indecente ponen a prueba el albedrío del alma. Si tú, virgen que eres, oyes de buena gana lo que se dice; si a cualquier gracia sueltas la carcajada, alabarán cuanto dijeres y nega-

23. Nobis diuerso tramite inceditur: uirginitatem non efferimus, sed seruamus. Nec sufficit scire quod bonum est, nisi custodiatur adtentius quod electum est, quia illud iudicii est, hoc laboris, et illud commune cum pluribus, hoc cum paucis. *Qui perseuerauerit,* inquit, *usque ad finem, hic saluus erit* et: *multi uocati, pauci autem electi.* Itaque obtestor te coram Deo et Christo Iesu et electis angelis eius, ne uasa templi, quae solis sacerdotibus uidere concessum est, facile in publicum proferas, ne sacrarium Dei quisquam profanus inspiciat. Ozias arcam quam non licebat adtingens subita morte prostratus est. Neque enim aureum uas et argenteum tam carum Deo fuit quam templum corporis uirginalis. Praecessit umbra, nunc ueritas est. Tu quidem simpliciter loqueris et ignotos quoque blanda non despicis, sed aliter inpudici uident oculi. Non norunt animae pulchritudinem considerare, sed corporum. Ezechias thesaurum Dei monstrat Assyriis, sed Assyrii uidere quod cuperent. Denique frequentibus bellis Iudaea conuulsa, uasa primum Domini capta atque translata sunt, et inter epulas et concubinarum greges, quia palma uitiorum est honesta polluere, Baltasar potat in fialis.

24. Ne declines aurem tuam in uerba mala. Saepe indecens aliquid loquentes temptant mentis arbitrium. Si libenter audias, uirgo, quod dicitur, si ad ridicula quaeque soluaris, quidquid dixeris laudant; quidquid

rán cuanto negares. Te llamarán de buen donaire, y santa, y sin falsía de ningún linaje. «Esta, dirán, ésta es la verdadera sierva de Cristo, ésta es toda la llaneza del mundo, no como la otra horrenda, fea, rústica y de espanto, que acaso por eso no logró encontrar marido». Naturalmente nos arrastra el mal. De buena gana llevamos la mano a nuestros aduladores y, si a veces respondemos no merecer tales loas, y un cálido rubor se nos derrama por las mejillas, allá en sus adentros se huelga el alma de que la alaben. La esposa de Cristo es el arca de la alianza, dorada por fuera y por dentro, custodia de la ley del Señor. Sólo había en ella las tablas de la alianza; así tampoco ha de haber en ti pensamiento alguno exterior. Sobre este propiciatorio, como sobre querubines, quiere sentarse el Señor. El envía a sus discípulos para que, en el pollino del asna, te desaten de los cuidados seculares. Deja las pajas y ladrillos de Egipto y sigue a Moisés para entrar en la tierra de promisión. No haya quien te lo estorbe, ni la madre, ni la hermana, ni la parienta, ni el hermano. El Señor tiene necesidad de ti. Y si quisieren estorbarlo, teman los azotes de Faraón que, por no dejar salir al pueblo de Dios para que le diera culto, sufrió lo que está escrito.

Entrando Jesús en el templo, echó fuera todo lo que no pertenecía al templo. Es Dios celoso y no quiere que la casa de su Padre se convierta en cueva de bandidos. Por lo demás, donde se cuentan dineros, donde hay jaulas de palomas y se mata la sencillez; donde hierve, en pecho virginal, el cuidado de los negocios seculares, rásgase al punto el velo del templo, el esposo se levanta airado y dice: *Vuestra casa quedará desierta* (Mt 23,38). Lee

negaueris, negant. Facetam uocant et sanctam et in qua nullus sit dolus, «ecce uera Christi ancilla» dicentes, «ecce tota simplicitas, non ut illa horrida, turpis, rusticana, terribilis et quae ideo forsitan maritum inuenire non potuit». Naturali ducimur malo: adulatoribus nostris libenter fauemus, et quamquam nos respondeamus indignos et calidus rubor ora perfundat, tamen ad laudem suam intrinsecus anima laetatur. Sponsa Christi arca est testamenti extrinsecus et intrinsecus deaurata, custos legis Domini. Sicut in illa nihil aliud fuit nisi tabulae testamenti, ita et in te nullus sit extrinsecus cogitatus. Super hoc propitiatorio quasi super cherubim sedere uult Dominus. Mittit discipulos suos, ut in pullo asinae curis te saecularibus soluant, ut paleas et lateres Aegypti derelinquens Moysen sequaris in heremo et terram repromissionis introeas. Nemo sit qui prohibeat, non mater, non soror, cognata, germanus; Dominus te necessariam habet. Quod si uoluerint inpedire, timeant flagella Pharaonis, qui populum Dei ad colendum eum nolens dimittere, passus est illa quae scripta sunt.

Iesus ingressus templum, omnia quae templi non erant proiecit. Deus enim zelotes est et non uult domum patris fieri speluncam latronum. Alioquin, ubi aera numerantur, ubi sunt caueae columbarum et simplicitas enecatur, ubi pectore uirginali saecularium negotiorum cura aestuat, statim

el Evangelio y mira como María, sentada a los pies del Señor, es preferida a la afanosa Marta—y no hay duda que Marta, como huéspeda solícita, atendía al Señor y a sus discípulos. *Marta, Marta,* le dice, *andas muy solícita y azacanada con muchas cosas; con pocas bastan, y hasta con una sola. María ha escogido la mejor parte, que nadie le quitará* (Lc 10,41-42). Sé tú también María, estima en más la enseñanza que la comida. Anden tus hermanas de acá para allá y busquen la manera de hospedar a Cristo. Tú, arrojada de una vez la carga del siglo, siéntate a los pies del Señor y di: «Hallado he al que buscaba mi alma, asirlo he y no lo soltaré». Y él te responderá: *Una sola es mi paloma, una sola es mi perfecta; una sola tiene su madre, una sola la que la engendró* (Cant 6,9), es decir, la Jerusalén celeste.

25. Sea tu custodia lo secreto de tu aposento y allá dentro recréese contigo tu esposo. Cuando oras, hablas a tu esposo; cuando lees, El te habla a ti; y, cuando te oprimiere el sueño, entrará su mano por el resquicio y tocará tu vientre y, temblorosa, te levantarás diciendo: *Herida estoy de amor* (Cant 5,8). Y de nuevo oirás que te dice: *Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa; huerto cerrado y fuente sellada* (Cant 4,12).

Guárdate de salir a casa de tu madre, no andes a ver a las hijas de la comarca extraña, aun cuando tengas por hermanos a patriarcas y te gloríes de tu padre Israel. Por haber salido Dina fue violada. No quiero que busques a tu esposo por los rincones de la ciudad. Ya puedes decir: *Me levantaré y andaré rondando por la ciudad, por el foro y las plazas, y buscaré al que ama mi*

uelum templi scinditur; sponsus consurgit iratus et dicit: *relinquetur uobis domus uestra deserta.* Lege euangelium, et uide quomodo Maria ad pedes Domini sedens Marthae studio praeferatur—et certe Martha sedulo hospitalitatis officio Domino atque discipulis conuiuium praeparabat—: *Martha,* inquit, *Martha, sollicita es et turbaris circa plurima; pauca autem necessaria sunt aut unum. Maria bonam partem elegit quae non auferetur ab ea.* Esto et tu Maria, cibis praeferto doctrinam. Sorores tuae cursitent et quaerant quomodo Christum hospitem habeant; tu insemel saeculi onere proiecto, sede ad pedes Domini et dic: «inueni eum quem quaerebat anima mea; tenebo eum et non dimittam eum», et ille respondeat: *una est columba mea, perfecta mea; una est matri suae, electa genitrici suae,* caelesti uidelicet Hierusalem.

25. Semper te cubiculi tui secreta custodiant, semper tecum sponsus ludat intrinsecus. Oras: loqueris ad sponsum; legis: ille tibi loquitur et, cum te somnus oppresserit, ueniet post parietem et mittet manum suam per foramen et tanget uentrem tuum, et tremefacta consurges et dices: *uulnerata caritatis ego sum,* et rursus ab eo audies: *hortus conclusus soror mea sponsa; hortus conclusus, fons signatus.*

Caue ne domum exeas, ne uelis uidere filias regionis alienae, quamuis fratres habeas patriarchas et Israhel parente laeteris: Dina egressa corrumpitur. Nolo te sponsum quaerere per plateas, nolo circumire angulos ciuitatis. Dicas licet: *surgam et circumibo in ciuitate, in foro et in plateis*

*alma;* ya puedes preguntar: *¿Por ventura habéis visto al que ama mi alma?* (Cant 3,2-3). Nadie tendrá a bien responderte. Al esposo no se le puede encontrar por las plazas. *Angosto y estrecho es el camino que conduce a la vida* (Mt 7,14). La esposa, en fin, sigue: *Lo busqué y no lo hallé, llamélo y no me respondió* (Cant 5,6) ¡Y ojalá todo el mal consistiera en no haberlo encontrado! Quedarás herida, te desnudarán y luego narrarás entre gemidos: *Encontráronme los guardas que rondan la ciudad, golpeáronme, me hirieron y me quitaron de encima mi ligero manto* (Cant 5,7).

Ahora bien, si eso le pasa por salir a la que dijo: *Yo duermo, pero mi corazón está en vela* (Cant 5,2), y: *Mi primo es para mí hacecillo de mirra, y entre mis pechos descansará* (Cant 1,13), ¿qué será de nosotros que somos aún unas mozuelas que, cuando el esposo entra con la esposa, nos tenemos que quedar fuera? Jesús sufre de celos, no quiere que vean otros tu cara. Acaso te excuses y alegues pretextos: «Me puse el velo y me tapé la cara, y te dije: *Dime tú, amado de mi alma, dónde pastoreas, dónde pasas la siesta al mediodía, no ande yo extraviada tras las manadas de tus compañeros* (Cant 1,7)»; mas El se irritará, se hinchará y dirá: *Si no te conoces a ti misma, oh la más gallarda entre mujeres, sal tras las pisadas de los rebaños y apacienta tus cabritos en las chozas de los pastores* (Cant 1,8). «Ya puedes ser, dice, hermosa hasta el punto de que tu hermosura es amada del esposo entre todas las mujeres; si no te conocieres a ti misma y guardares con toda diligencia tu corazón, si no huyeres de los ojos de los jóvenes, saldrás de mi tálamo y apacentarás cabritos, destinados a estar a la izquierda».

*et quaeram quem dilexit anima mea,* et interroges: *numquid quem dilexit anima mea uidistis?* nemo tibi respondere dignabitur. Sponsus in plateis non potest inueniri—*arta et angusta uia est quae ducit ad uitam*—; denique sequitur: *quaesiui eum et non inueni eum, uocaui eum et non respondit mihi.* Atque utinam non inuenisse sufficiat! uulneraberis, nudaberis et gemebunda narrabis: *inuenerunt me custodes qui circumeunt ciuitatem; percusserunt me, uulnerauerunt me, tulerunt theristrum meum a me.*

Si autem hoc exiens patitur illa quae dixerat: *ego dormio et cor meum uigilat* et: *fasciculus stactae fratruelis meus mihi, in medio uberum meorum commorabitur,* quid de nobis fiet quae adhuc adulescentulae sumus, quae sponsa intrante cum sponso remanemus extrinsecus? zelotypus est Iesus, non uult ab aliis uideri faciem tuam. Excuses licet atque causeris: «adducto uelamine ora contexi, te quaesiui, tibi dixi: *adnuntia mihi quem dilexit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in meridie, ne quando fiam sicut cooperta super greges sodalium tuorum,* indignabitur, tumebit et dicet: *si non cognoueris temet ipsam, o pulchra in mulieribus, egredere tu in uestigiis gregum et pasce haedos tuos in tabernaculis pastorum.* «Sis», inquit, «pulchra et inter omnes mulieres species tua diligatur ab sponso, nisi te cognoueris et omni custodia seruaueris cor tuum, nisi oculos iuuenum fugeris, egredieris de thalamo meo, et pasces haedos qui staturi sunt a sinistris.

26. Así, pues, Eustoquia mía, hija, señora, consierva y hermana—el primer nombre es de edad, el otro de merecimiento, el otro de religión y el último de amor—, escucha lo que dice Isaías: *Pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti la puerta y escóndete por un poco, poquito de tiempo, hasta que pase la cólera del Señor* (Is 26,20). Anden vagueando por fuera las vírgenes necias: tú estate dentro con tu esposo. Si cerrares la puerta y, siguiendo el precepto del Evangelio, orares a tu Padre en lo oculto, vendrá, llamará a la puerta y dirá: *Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno me abriere, entraré y cenaré con él y él conmigo* (Apoc 3,20). Y tú al punto responderás solícita: *La voz de mi primo que llama: Abreme, hermana mía, parienta mía, paloma mía, perfecta mía* (Cant 5,2). No tienes por qué responderle: *Me he desnudado ya de mi túnica, ¿cómo me la voy a vestir de nuevo? Me acabo de lavar los pies, ¿cómo me los voy a ensuciar de nuevo?* (Cant 5,3). Levántate y ábrele sin demora, no sea que, si tardas, pase de largo y luego te lamentes diciendo: *Le abrí a mi primo, pero mi primo había ya pasado* (Cant 5,6). ¿Qué necesidad hay de que las puertas de tu corazón estén cerradas a tu esposo? Abranse a Cristo y ciérrense al diablo, según aquello: *Si el espíritu del que tiene poder subiere sobre ti, no le des lugar* (Eccle 10,4). Daniel en lo alto de su casa, pues no podía permanecer en lo bajo, tenía abiertas las ventanas que miraban hacia Jerusalén. Tú también ten abiertas las ventanas, pero sólo aquellas por donde entre la luz, por donde puedas ver la ciudad de Dios. No abras aquellas ventanas de las que se dice: *La muerte ha entrado por vuestras ventanas* (Ier 9,21).

26. Itaque, mi Eustochia, filia, domina, conserua, germana—aliud enim aetatis, aliud meriti, illud religionis, hoc caritatis est nomen—, audi Esaiam loquentem: *populus meus, intra in cubicula tua, claude ostium tuum, abscondere pusillum quantulum, donec pertranseat ira Domini.* Foris uagentur uirgines stultae, tu intrinsecus, esto cum sponso, quia, si ostium clauseris et secundum euangelii praeceptum in occulto oraueris patrem tuum, ueniet et pulsabit et dicet: *ecce ego sto ante ianuam et pulso. Si quis mihi aperuerit, intrabo et cenabo cum eo et ipse mecum,* et tu statim sollicita respondebis: *uox fratruelis mei pulsantis: aperi mihi, soror mea, proxima mea, columba mea, perfecta mea.* Nec est quod dicas: *dispoliaui me tunicam meam, quomodo induar eam? laui pedes meos, quomodo inquinabo eos?* Ilico surge et aperi, ne te remorante pertranseat et postea conqueraris dicens: *aperui ego fratrueli meo, fratruelis meus pertransiit.* Quid enim necesse est, ut cordis tui ostia clausa sint sponso? aperiantur Christo, claudantur diabolo secundum illud: *si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum ne dederis ei.* Danihel in cenaculo suo—neque enim manere poterat in humili—fenestras ad Hierusalem apertas habuit: et tu habeto fenestras apertas, sed unde lumen introeat, unde uideas ciuitatem Dei. Ne aperias illas fenestras, de quibus dicitur: *mors intrauit per fenestras uestras.*

27. Guárdate también con toda cautela no te dejes prender por el ardor de la vanagloria. *¿Cómo,* dice Jesús, *podéis creer cuando andáis a caza de la gloria de los hombres?* (Io 5,44). Mira qué tan grande mal sea ése, pues quien lo tuviere no puede creer. Nosotros, por lo contrario, digamos: *Porque tú eres mi gloria* (Ps 3,4). Y: *El que se gloría, gloríese en el Señor* (1 Cor 1,31). Y: *Si todavía quisiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gal 1,10). Y: *En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme fuera de la cruz de nuestro Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* (Gal 6,14). Y lo otro: *En ti seremos alabados todo el día* (Ps 43,9); y finalmente: *En el Señor será alabada mi alma* (Ps 33,3).

Cuando dieres limosna, sólo Dios la vea. Cuando ayunes, pon cara alegre. El vestido ni demasiado curioso ni tampoco sucio. No llame la atención por nada, para que no se te pare delante la turba de los que pasan y te señalen con el dedo. Si muere un hermano o hay que acompañar a la sepultura el cadáver de una hermana, ten cuidado, no sea que haciendo eso con demasiada frecuencia, mueras tú misma. Tampoco has de presentarte como demasiado piadosa ni aparecer más humilde de lo que eres, no sea que, huyendo la gloria, vayas en su busca. Hay efectivamente muchos que esquivan a los testigos de su pobreza, limosnas y ayunos; pero están deseando agradar por el hecho mismo de despreciar el agradar. Es una maravillosa traza de apetecer la alabanza en lo mismo que se evita. Muchos encuentro que se mantienen exentos de las otras perturbaciones por las que el alma humana se alegra o entristece, espera o teme; pero muy pocos son los que carecen de este vicio de la vanagloria, y aquel es reputado óptimo

27. Illud quoque tibi uitandum est cautius, ne uanae gloriae ardore capiaris. *Quomodo,* inquit Iesus, *potestis credere gloriam ab hominibus accipientes?* uide quale malum sit, quod qui habuerit non potest credere. Nos uero dicamus: *quoniam gloriatio mea es tu,* et: *qui gloriatur, in Domino glorietur,* et: *si adhuc hominibus placerem, Christi seruus non essem,* et: *mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini mei Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo,* et illud: *in te laudabimur tota die,* et: *in Domino laudabitur anima mea.*

Cum facis elemosynam, Deus solus uideat. Cum ieiunas, laeta sit facies tua. Vestis nec satis munda nec sordida et nulla diuersitate notabilis, ne ad te obuia praetereuntium turba consistat et digito demonstreris. Frater est mortuus, sororis est corpusculum deducendum: caue ne dum hoc saepius facis ipsa moriaris. Ne satis religiosa uelis uideri nec plus humilis quam necesse est, ne gloriam fugiendo quaeras. Plures enim paupertatis, misericordiae atque ieiunii arbitros declinantes in hoc ipso placere cupiunt quod placere contemnunt; et mirum in modum laus, dum uitatur, adpetitur. Ceteris perturbationibus quibus mens hominis gaudet, aegrescit, sperat, et metuit, plures inuenio extraneos, hoc uitio pauci admodum

que, como cuerpo hermoso, sólo lleva la mancha de un que otro lunar.

Y no te amonesto ahora que no alardees de tus riquezas, ni te jactes de la nobleza de tu linaje, ni te antepongas a los demás. Conozco tu humildad, sé que dices con todo afecto: *Señor, no se ha exaltado mi corazón ni se han levantado mis ojos* (Ps 130,1). Sé que ni en ti ni en tu madre tiene para nada lugar la soberbia, por la que cayó el diablo. Por eso omito escribir sobre ella, pues es grandísimo dislate enseñar lo que el otro ya se sabe. Pero que eso mismo de haber despreciado la jactancia del siglo, no engendre en ti otra jactancia, ni se te infiltre calladamente el pensamiento de que, pues has dejado de agradar con vestidos de brocado, te esfuerces ahora en agradar por la suciedad. Por el mismo caso, cuando vayas a una reunión de hermanos o hermanas, no te sientes en el más bajo banquillo, ni te condenes por indigna, ni adelgaces adrede la voz como quien, consumida de ayunos, no la puedes echar por la boca, ni te apoyes al andar, haciéndote la desmayada, sobre los hombros de otra. Hay efectivamente algunas que descomponen sus caras para que vea la gente que ayunan. Apenas ven a cualquiera, empiezan a gimotear, bajan el sobrecejo y, tapándose la cara, apenas si dejan libre un ojo para mirar. Llevan vestido pardo, el cinturón de saco, las manos y pies sucios y sólo el vientre, como no puede verse, está hirviendo de manjares. Para gentes de esta calaña se canta cada día el salmo: *Dios disipará los huesos de los hombres que se agradan a sí mismos* (Ps 52,6). Otras se visten de hombres, cambian la indumentaria, se avergüenzan de ser lo que nacieron, se cortan los cabe-

sunt qui caruerint, et ille est optimus qui quasi in pulchro corpore rara naeuorum sorde respergitur.

Neque uero moneo ne de diuitiis glorieris, ne de generis nobilitate te iactes, ne te ceteris praeferas: scio humilitatem tuam, scio te ex affectu dicere: *Domine, non est exaltatum cor meum neque elati sunt oculi mei.* Noui et apud te et apud matrem tuam superbiam, per quam diabolus cecidit, locum penitus non habere. Vnde et super ea scribere supersedi. Stultissimum quippe est docere, quod nouerit ille quem doceas. Sed ne hoc ipsum tibi iactantiam generet quod saeculi iactantiam contempsisti, ne cogitatio tacita subrepat ut, quia in auratis uestibus placere desisti, placere coneris in sordibus et, quando in conuentu fratrum ueneris uel sororum, humili sedeas scabello, te causeris indignam, uocem ex industria quasi confecta ieiuniis tenues et deficientis imitata gressum umeris innitaris alterius. Sunt quippe nonnullae exterminantes facies suas, ut pareant hominibus ieiunare; quae, statim ut aliquem uiderint, ingemescunt, demittunt supercilium et operta facie uix unum oculum liberant ad uidendum; uestis pulla, cingulum sacceum, et sordidis manibus pedibusque uenter solus, quia uideri non potest, aestuat cibo; his cotidie psalmus ille cantatur: *Deus dissipauit ossa hominum sibi placentium.* Aliae uirili habitu, ueste mutata, erubescunt feminae esse, quod natae sunt, crinem amputant

llos y alzan, con impudor, unas caras eunuquinas. Las hay que se visten de cilicios y, con capuchas artísticamente labradas, como si volvieran a la infancia, semejan lechuzas y buhos.

28. Mas no se crea que la emprendo sólo con las mujeres. Huye también de los varones que vieres por ahí cargados de cadenas, con cabelleras de mujeres, contraviniendo la orden del Apóstol (1 Cor 11,14), barba de chivos, manto negro y pies descalzos para soportar el frío. Todo eso son invenciones del diablo. Tal fue antaño Antimo, tal recientemente Sofronio, por los que hubo de gemir Roma. Son gente que se mete por las casas de los nobles, engañan a mujerzuelas, *cargadas de pecados, que están siempre aprendiendo y no llegan nunca al conocimiento de la verdad* (2 Tim 3,6-7), fingen tristeza y, con furtivas comidas nocturnas, hacen como que prolongan largos ayunos. Vergüenza me da contar lo demás que hacen, no sea que piense alguien que estoy componiendo una diatriba en vez de dirigirles mis avisos. Otros hay—hablo sólo de los de mi propio estado—que ambicionan el presbiterado o diaconado para gozar de más libertad de ver mujeres. Estos no tienen más preocupación que sus vestidos, andar bien perfumados y llevar zapatos justos, que no les baile el pie dentro de la piel demasiado floja. Los cabellos van ensortijados por el rastro del calamistro o rizador, los dedos echan rayos de los anillos y, porque la calle un tanto húmeda, no moje las suelas, apenas si pisan el suelo con la punta de los zapatos. Cuando vieres a gentes semejantes, tenlos antes por novios que por clérigos.

Algunos consumen su afán y vida entera en conocer los nombres, casas y hábitos y costumbres de las matronas. De éstos te voy a pintar a uno solo, breve y someramente, príncipe que es de

et impudenter erigunt facies eunuchinas. Sunt quae ciliciis uestiuntur, et cucullis fabrefactis, ut ad infantiam redeant, imitantur noctuas et bubones.

28. Sed ne tantum uidear disputare de feminis, uiros quoque fuge, quos uideris catenatos, quibus feminei contra apostolum crines, hircorum barba, nigrum pallium et nudi in patientiam frigoris pedes. Haec omnia argumenta sunt diaboli. Talem olim Antimum, talem nuper Sofronium Roma congemuit. Qui postquam nobilium introierint domos et deceperint mulierculas *oneratas peccatis, semper discentes et numquam ad scientiam ueritatis peruenientes,* tristitiam simulant et quasi longa ieiunia furtiuis noctium cibis protrahunt; pudet reliqua dicere, ne uidear inuehi potius quam monere. Sunt alii—de mei ordinis hominibus loquor—, qui ideo ad presbyterium et diaconatum ambiunt, ut mulieres licentius uideant. Omnis his cura de uestibus, si bene oleant, si pes laxa pelle non folleat. Crines calamistri uestigio rotantur, digiti de anulis radiant et, ne plantas umidior uia spargat, uix inprimunt summa uestigia. Tales cum uideris, sponsos magis aestimato quam clericos.

Quidam in hoc omne studium uitamque posuerunt ut matronarum nomina, domos moresque cognoscant. E quibus unum qui huius artis est prin-

este arte, a fin de que, conocido el maestro, reconozcas más fácilmente a los aprendices. El hombre se levanta diligente con el sol, se traza el plan de sus visitas, examina los atajos de las calles, y el importuno viejo se mete casi en las alcobas de los que duermen. Si ve una almohadilla, si algún lindo paño de manos o alguna otra alhaja del ajuar, se deshace en alabanzas, lo admira, lo manosea, se lastima de la falta que le hace y termina no por pedirlo, sino por arrancarlo. Y es que aquellas señoras temen ofender al postillón de la ciudad. Tiene por enemigo mortal la castidad, por enemigos mortales los ayunos. Discierne los guisados por el olor y se le llama vulgarmente «ave cebada» γέρον ποππύζων. Su boca es bárbara y desvergonzada y armada siempre para soltar un insulto. A dondequiera te vuelvas, él es siempre con el primero que topas. Cualquier novedad que suene, o la inventa él o la exagera. Cambia por momentos sus caballos tan lucidos, tan briosos, que cualquiera lo tendría por hermano carnal del rey de Tracia.

29. El enemigo mohatrero lucha contra nosotros con variedad de ardides. La serpiente era más astuta que los demás animales que el Señor había creado sobre la tierra. Por lo que dice el Apóstol: *No ignoramos sus astucias* (2 Cor 2,11). No le sientan bien al cristiano ni la suciedad afectada ni la repulida curiosidad. Si ignoras algo, si tienes alguna duda acerca de las Escrituras, pregunta a quien recomiende su vida, su edad lo ponga a resguardo de toda sospecha y su fama no lo repruebe. Alguien que pueda decir: *Os he desposado con un varón único, para presentar a Cristo una virgen casta* (2 Cor 11,2). Y si no hubiere quien pueda aclararte tus dudas, más vale ignorar algo con seguridad,

ceps breuiter strictimque describam, quo facilius magistro cognito discipulos recognoscas. Cum sole festinus exsurgit; salutandi ei ordo disponitur; uiarum conpendia requiruntur, et paene usque ad cubilia dormientium senex inportunus ingreditur. Si puluillum uiderit, si mantele elegans, si aliquid domesticae supellectilis, laudat, miratur, adtrectat, et se his indigere conquerens non tam inpetrat quam extorquet, quia singulae metuunt ueredarium urbis offendere. Huic inimica castitas, inimica ieiunia; prandium nidoribus probat et «altilis», 'γέρων' uulgo 'ποππύζων' nominatur. Os barbarum et procax et in conuicia semper armatum. Quocumque te uerteris, primus in facie est. Quidquid nouum insonuerit, aut auctor aut exaggerator est famae. Equi per horarum momenta mutantur tam nitidi, tam feroces, ut illum Thracii regis putes esse germanum.

29. Variis callidus hostis pugnat insidiis. Sapientior erat coluber omnibus bestiis, quas fecerat Dominus Deus super terram. Vnde et apostolus: *non,* inquit, *ignoramus eius astutias.* Nec affectatae sordes nec exquisitae munditiae conueniunt Christianis. Si quid ignoras, si quid de scripturis dubitas, interroga eum, quem uita commendat, excusat aetas, fama non reprobat, qui possit dicere: *desponsaui enim uos uni uiro, uirginem castam exhibere Christo.* Aut si non est qui possit exponere, melius

que no aprenderlo con peligro. Acuérdate que andas entre lazos, y muchas vírgenes veteranas perdieron de las manos, en el umbral mismo de la muerte, una corona de castidad que no parecía ofrecer duda alguna.

Si tienes esclavas que te acompañen en tu instituto, no te alces contra ellas, ni te muestres altiva como señora. Todas habéis empezado a tener un solo esposo, juntas cantáis los salmos a Cristo, juntas recibís su cuerpo; ¿por qué ha de ser distinta la mesa? Incita más bien a otras. El honor a las vírgenes sea una invitación a las demás. Si alguna ves un tanto débil en la fe, recíbela, consuélala, acaríciala y haz de su pureza granjería tuya. Si alguna, por huir de la servidumbre, simula virginidad, léele abiertamente lo que dice el Apóstol: *Más vale casarse que abrasarse* (1 Cor 7,9). Huye, en cambio, como de la peste, de esas vírgenes y viudas que, ociosas y curiosas, callejean de casa en casa de las matronas y, raída la vergüenza de la frente, ganan en chocarrerías a los parásitos de las comedias. *Las conversaciones malas corrompen las costumbres buenas* (1 Cor 15,23). Son gentes que no tienen más preocupación que su vientre y lo que está cerca del vientre. Gentes de este jaez suelen decir a guisa de exhortación: «Cachorrita mía, usa de tu hacienda y vive mientras Dios te da vida». Y: «¿Es que la guardas para tus hijos?» Borrachas y lascivas, insinúan todo género de maldad y son capaces de ablandar almas de hierro y provocarlas al placer. *Ellas, después que se han regalado en Cristo, pretenden casarse, llevando sobre sí la condenación de haber quebrantado su fe primera* (1 Tim 5,11-12).

No te las eches de muy redicha y que sabes medir festivamen-

est aliquid nescire securam quam cum periculo discere. Memento quoniam in medio laqueorum ambulas, et multae ueteranae uirgines castitatis indubitatam in ipso mortis limine coronam perdidere de manibus.

Si quae ancillae sunt comites propositi tui, ne erigaris aduersus eas, ne infleris ut domina. Vnum sponsum habere coepistis, simul psallitis Christo, simul corpus accipitis, cur mensa diuersa sit? Prouocentur et aliae; honor uirginum sit inuitatio ceterarum. Quodsi aliquam senseris infirmiorem in fide, suscipere, consolare, blandire pudicitiam illius fac lucrum tuum. Si qua simulat fugiens seruitutem, huic aperte apostolum lege: *melius est enim nubere quam uri.* Eas autem uirgines uiduasque, quae otiosae et curiosae domus circumeunt matronarum, quae rubore frontis adtrito parasitos uicere mimorum, quasi quasdam pestes abice. *Corrumpunt mores bonos confabulationes pessimae.* Nulla illis nisi uentris cura est et quae uentri proxima. Istiusmodi hortari solent et dicere: «mi catella, rebus tuis utere et uiue, dum uiuis», et: «numquid filiis tuis seruas?» Vinosae atque lasciuae quiduis mali insinuant ac ferreas quoque mentes ad delicias molliunt et, *cum luxuriatae fuerint in Christo, nubere uolunt habentes damnationem, quia primam fidem inritam fecerunt.*

Nec tibi diserta multum uelis uideri aut lyricis festiua carminibus

te los poemas líricos. No sigas, melindrosa, el muelle hablar de ciertas matronas que, unas veces por tener los dientes demasiado juntos, otras por aflojar los labios, sólo pronuncian, con lengua balbuciente, la mitad de las palabras, teniendo por grosero todo lo natural. Hasta tal punto les place el adulterio, siquiera de la lengua. *¿Qué comunicación puede tener la luz con las tinieblas? ¿Qué acuerdo entre Cristo y Belial?* (2 Cor 6,14-15). ¿Qué hace Horacio con el salterio, Marón con los evangelios, Cicerón con el Apóstol? ¿Acaso no se escandalizará el hermano que te viere comiendo en un templo de ídolos? Cierto, *todo es limpio para los limpios y nada ha de desecharse con tal de que se tome con hacimiento de gracias* (Tit 1,15; 1 Tim 4,4). Sin embargo, no debemos beber a par el cáliz de Cristo y el de los demonios. Te voy a contar mi caso desventurado.

30. Hace de ello ya muchos años. Por amor del reino de los cielos me había yo separado de mi casa, padres, hermana, parientes y, lo que más me costó, de la costumbre de comer regaladamente, y, antes de entrar en la milicia, emprendí un viaje a Jerusalén. Pero no podía desprenderme de mi biblioteca que, con extrema diligencia y trabajo, había allegado en Roma. Así, pues, triste de mí, ayunaba para leer luego a Tulio. Después de las largas vigilias de la noche, después de las lágrimas que me arrancaba de lo hondo de mis entrañas el recuerdo de los pecados pasados, tomaba en las manos a Plauto. Si luego volvía en mí mismo y me decidía a leer un profeta, repelíame el estilo desaliñado y, no viendo la luz por tener ciegos los ojos, pensaba no tener la culpa los ojos, sino el sol.

metro ludere. Non delumbem matronarum saliuam delicata secteris, quae nunc strictis dentibus, nunc labiis dissolutis balbutientem linguam in dimidiata uerba moderantur, rusticum putantes omne quod nascitur. Adeo illis adulterium etiam linguae placet. *Quae enim communicatio luci ad tenebras? qui consensus Christo et Belial?* quid facit cum psalterio Horatius? cum euangeliis Maro? cum apostolo Cicero? nonne scandalizatur frater, si te uiderit in idolio recumbentem? et licet *omnia munda mundis et nihil reiciendum sit, quod cum gratiarum actione percipitur,* tamen simul bibere non debemus calicem Christi et calicem daemoniorum. Referam tibi meae infelicitatis historiam.

30. Cum ante annos plurimos domo, parentibus, sorore, cognatis et, quod his difficilius est, consuetudine lautioris cibi propter caelorum me regna castrassem et Hierosolymam militaturus pergerem, bibliotheca, quam mihi Romae summo studio ac labore confeceram, carere non poteram. Itaque miser ego lecturus Tullium ieiunabam. Post noctium crebras uigilias, post lacrimas, quas mihi praeteritorum recordatio peccatorum ex imis uisceribus eruebat, Plautus sumebatur in manibus. Si quando in memet reuersus prophetam legere coepissem, sermo horrebat incultus et, quia lumen caecis oculis non uidebam, non oculorum putabam culpam esse, sed solis.

Mientras así jugaba conmigo la antigua serpiente, a mediados aproximadamente de la cuaresma, se me metió por los tuétanos una fiebre que me abrasaba el cuerpo exhausto y—lo que parece increíble—de tal manera devoró mis desdichados miembros, que apenas si me tenía ya en los huesos. Aparejábanme ya las exequias, tenía todo el cuerpo frío y el calor vital del alma sólo palpitaba en el pechezuelo también tibio, cuando, arrebatado súbitamente en el espíritu, soy arrastrado hasta el tribunal del juez. Había allí tanta luz e irradiaban los asistentes tal fulgor de claridad que, derribado por tierra, no me atrevía a levantar los ojos. Interrogado acerca de mi condición, respondí que era cristiano. Pero el que estaba sentado: «Mientes, dijo; ciceroniano eres, no cristiano. *Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón* (Mt 6,21)».

Enmudecí al punto y, entre los azotes—pues había el juez dado orden de que se me azotara—, atormentábame más el fuego de mi conciencia, considerando dentro de mí aquel versículo: *Mas en el infierno ¿quién te alabará?* (Ps 6,6). Sin embargo, empecé a gritar y decir entre gemidos: *Ten compasión de mí, Señor, ten compasión de mí* (Ps 56,2). Este grito resonaba entre los azotes. Finalmente, postrados a los pies del presidente, los circunstantes le suplicaron que perdonara mi mocedad y concediera lugar de penitencia por el error. Eso sí, si alguna vez en lo sucesivo leía libros de letras gentílicas, tendría que sufrir el castigo. Yo, que en tan terrible trance estaba dispuesto a hacer promesas aún mayores, empecé a jurar y, poniendo por testigo su mismo nombre, dije: «Señor, si alguna vez tengo libros seculares

Dum ita me antiquus serpens inluderet, in media ferme quadragesima medullis infusa febris corpus inuasit exhaustum et sine ulla requie—quod dictu quoque incredibile sit—sic infelicia membra depasta est ut ossibus uix haererem. Interim parabantur exsequiae, et uitalis animae calor toto frigente iam corpore in solo tantum tepente pectusculo palpitabat, cum subito raptus in spiritu ad tribunal iudicis pertrahor, ubi tantum luminis et tantum erat ex circumstantium claritate fulgoris, ut proiectus in terram sursum aspicere non auderem. Interrogatus condicionem, Christianum me esse respondi. Et ille qui residebat: «mentiris», ait, «Ciceronianus es, non Christianus; *ubi thesaurus tuus, ibi et cor tuum*».

Ilico obmutui et inter uerbera—nam caedi me iusserat—conscientiae magis igne torquebar illum mecum uersiculum reputans: *in inferno autem quis confitebitur tibi?* Clamare tamen coepi et eiulans dicere: *miserere mei, Domine, miserere mei.* Haec uox inter flagella resonabat. Tandem ad praesidentis genua prouoluti, qui adstiterant precabantur ut ueniam tribueret adulescentiae, ut errori locum paenitentiae commodaret, exacturus deinde cruciatum si gentilium litterarum libros aliquando legissem. Ego qui tanto constrictus articulo uellem etiam maiora promittere, deiurare coepi et nomen eius obtestans dicere: «Domine, si umquam habuero codices saeculares, si legero, te negaui». In haec sacramenti uerba dimis-

y los leo, es que he renegado de ti». En fe de este juramento, me soltaron y volví a la región de los vivientes. Abro los ojos con admiración de todos, bañados con tal lluvia de lágrimas que, por mi dolor, aun los incrédulos dieron fe a lo que aconteciera. No se trataba realmente de un sopor y de cualquier sueño vano de que somos frecuentemente juguetes. Testigo es aquel tribunal ante el que estuve tendido, testigo el juicio que temí—no plegue a Dios que se me haga jamás parejo interrogatorio—, que saqué las espaldas llenas de ronchas, que sentí los golpes después del sueño y que, en adelante, leí con tanto ahínco los libros divinos, como no había antes puesto en la lectura de los profanos.

31. También has de evitar el mal de la avaricia, no en el sentido de no codiciar los bienes ajenos—cosa que aun las públicas leyes castigan—, sino en el de que no has de guardar ni siquiera los tuyos, que son también ajenos. *Si en lo ajeno*—dice el Señor—*no habéis sido fieles, ¿quién os entregará lo vuestro propio?* (Lc 16,12). No tienen que ver con nosotros los pesos de oro y plata. Nuestra riqueza es espiritual y de ella se dice en otro lugar: *La redención del varón son sus propias riquezas* (Prov 13,8). *Nadie puede servir a dos señores, pues o aborrecerá al uno y amará al otro, o sufrirá al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammón, es decir, a las riquezas* (Mt 6,24). Y es así que, en la lengua gentil de los sirios, las riquezas se llaman *mammona.* Pensar en la comida es espina de la fe, raíz de avaricia, cuidado de gentiles. Pero me dirás: «Soy doncella delicada que no puedo trabajar con mis manos; si llego a la vejez o me pongo enferma, ¿quién tendrá lástima de mí?» Oye

sus reuertor ad superos, et mirantibus cunctis oculos aperio tanto lacrimarum imbre perfusos ut etiam incredulis fidem facerent ex dolore. Nec uero sopor ille fuerat aut uana somnia quibus saepe deludimur. Teste est tribunal, ante quod iacui, iudicium teste est quod timui—ita mihi numquam contingat talem incidere quaestionem!—, liuentes habuisse me scapulas, plagas sensisse post somnum, et tanto dehinc studio diuina legisse quanto mortalia ante non legeram.

31. Auaritiae quoque tibi uitandum est malum, non quo aliena non adpetas—hoc enim et publicae leges puniunt—, sed quo tua quae sunt aliena non serues. *Si in alieno,* inquit, *fideles non fuistis, quod uestrum est, quis dabit uobis?* Aliena nobis auri argentique sunt pondera, nostra possessio spiritalis est, de qua alibi dicitur: *redemptio uiri propriae diuitiae. Nemo potest duobus dominis seruire; aut enim unum odiet et alterum amabit, aut unum patietur et alterum contemnet. Non potestis Deo seruire et mammonae,* id est diuitiis. Nam gentili Syrorum lingua mammona «diuitiae» nuncupantur. Cogitatio uictus spinae sunt fidei, radix auaritiae, cura gentilium. At dices: «puella sum delicata et quae meis manibus laborare non possum; si ad senectam uenero, si aegrotare coepero, quis mei miserebitur?» audi ad apostolos loquentem Iesum: *ne cogitetis in corde uestro quid manducetis, neque corpori uestro quid induamini. Nonne anima plus*

lo que dice Jesús a los apóstoles: *No os preocupéis en vuestro corazón sobre qué comeréis ni sobre cómo vestiréis vuestro cuerpo. ¿No vale más el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo que no siembran ni recogen en trojes, y vuestro Padre celestial las alimenta* (Mt 6,25s). Si te faltare el vestido, se te pondrán delante las azucenas del campo; si tuvieres hambre, oirás cómo llama el Señor bienaventurados a los pobres y a los hambrientos; si te afligiere algún dolor, lee al Apóstol: *Por eso me complazco en mis flaquezas* (2 Cor 12,10). Y: *Me ha sido dado el aguijón de mi carne, el ángel de Satanás* (2 Cor 12,7), *para que no me desvanezca.* Alégrate de todos los juicios de Dios: *Se alegraron las hijas de Judá en todos tus juicios, Señor* (Ps 96,8). Resuene constantemente en tu boca aquella palabra: *Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí* (Iob 1,21). Y lo del Apóstol: *Nada trajimos a este mundo y nada podremos llevarnos de él* (1 Tim 6,7).

32. Pero ahora fácil es ver a muchas que tienen los cofres atestados de ropas, cambian cada día de túnica y, con todo eso, no pueden acabar con la polilla. La que se las echa de más piadosa, gasta sólo un vestido y, con las arcas llenas, anda cubierta de andrajos. Se tiñe el pergamino de color de púrpura, el oro se liquida en letras, los códices se iluminan de joyas y, entre tanto, Cristo está muriendo de hambre a sus puertas. Cuando alargan la mano, tocan la trompeta; cuando dan un ágape, alquilan a un pregonero. Hace poco pude ver—callo los nombres para que no creas que compongo una sátira—, en la basílica de San Pedro, a una nobilísima mujer romana que, precedida de una caterva de semihombres, iba repartiendo, por su propia mano, para aparentar más religión, una blanca a cada pobre. Entre tanto, como saben

*est quam esca et corpus plus est quam uestimentum? respicite uolatilia caeli, quoniam non serunt neque metunt neque congregant in horrea, et pater uester caelestis pascit illa.* Si uestis defuerit lilia proponentur; si esurieris, beatos audies pauperes et esurientes; si aliquis adflixerit dolor legito: *propter hoc conplaceo mihi in infirmitatibus meis* et: *datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae qui me colafizet* ne extollar. Laetare in omnibus iudiciis Dei: *exultauerunt* enim *filiae Iudae in omnibus iudiciis tuis, Domine.* Illa tibi semper in ore uox resonet: *nudus exiui de utero matris meae, nudus et redeam* et: *nihil intulimus in hunc mundum nec auferre quid possumus.*

32. At nunc plerasque uideas armaria stipare uestibus, tunicas mutare cotidie et tamen tineas non posse superare. Quae religiosior fuerit unum exterit uestimentum, et plenis arcis pannos trahit. Inficitur membrana colore purpureo, aurum liquescit in litteras, gemmis codices uestiuntur et nudus ante fores earum Christus emoritur. Cum manum porrexerint, bucinant; cum ad agapen uocauerint, praeco conducitur. Vidi nuper—nomina taceo, ne saturam putes—nobilissimam mulierum Romanarum in basilica beati Petri semiuiris antecedentibus, propria manu, quo religiosior

hacerlo muy bien los que tienen práctica, una pobre vieja, cargada de años y trapos, se volvió a poner delante de la fila para pescar otra moneda. Cuando la infeliz llegó por su orden a la dama, le alargó un puñetazo en vez de blanca, y la culpable de tamaño crimen quedó bañada en sangre.

*La raíz de todos los males es la avaricia* (1 Tim 6,10), y por eso la llama también el Apóstol servidumbre de ídolos. Busca primeramente el reino de Dios y todo eso se te dará por añadidura. No matará el Señor, de hambre, el alma de un justo. *Mozo fui y ahora soy viejo; pero jamás vi al justo desamparado ni a su descendencia de puerta a puerta* (Ps 36,25). Elías fue alimentado por ministerio de un cuervo. La viuda de Sarepta, que iba a morir juntamente con sus hijos aquella noche, da de comer, hambrienta ella, al profeta y, por maravillosa manera, se llena la tinaja; y el que viniera para ser alimentado, alimenta. Pedro apóstol dice: *No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te lo doy: En el nombre del Señor Jesucristo, levántate y anda* (Act 3,6). Ahora, en cambio, hay muchos que, si no con la lengua, de hecho dicen: «Fe y misericordia no tengo; pero lo que tengo, que es oro y plata, no te lo doy». Así, pues, como tengamos que comer y vestir, con eso hemos de contentarnos. Oye lo que pide Jacob en su oración: *Si el Señor fuere conmigo y me guardare en este viaje que hago, y me diere pan para comer y vestido con que cubrirme...* (Gen 28,20). Sólo pidió lo necesario y, después de veinte años, vuelve señor rico y padre aún más rico a la tierra de Canaán. Cabría alegar infinitos pasajes de las Escrituras en que se nos enseña a huir de la avaricia.

putaretur, singulos nummos dispertire pauperibus. Interea—ut usu nosse perfacile est—anus quaedam annis pannisque obsita praecurrit ut alterum nummum acciperet; ad quam cum ordine peruenisset, pugnus porrigitur pro denario, et tanti criminis reus sanguis effunditur.

*Radix malorum omnium est auaritia* ideoque et ab apostolo idolorum seruitus appellatur. Quaere primum regnum Dei et haec omnia adponentur tibi. Non occidet Dominus fame animam iusti: *iuuenior fui et senui, et non uidi iustum derelictum nec semen eius quaerens panem.* Helias coruis ministrantibus pascitur; uidua Sareptena ipsa cum filiis nocte moritura prophetam pascit esuriens, et mirum in modum capsace conpleto, qui alendus uenerat, alit. Petrus apostolus: *argentum,* inquit, *et aurum non habeo; quod autem habeo, hoc tibi do. In nomine Domini Iesu Christi surge et ambula.* At nunc multi, licet sermone taceant, re loquuntur: «fidem et misericordiam non habeo; quod autem habeo, aurum et argentum, non do tibi». Habentes igitur uictum et uestitum his contenti sumus. Audi Iacob in sua oratione quid postulet: *si fuerit Dominus Deus mecum et seruauerit me in uia hac per quam ego iter facio, et dederit mihi panem ad manducandum et uestem ad induendum.* Tantum necessaria deprecatus est, et post annos uiginti diues dominus et ditior pater ad terram reuertitur Chanaan. Infinita de scripturis exempla subpeditant quae et auaritiam doceant esse fugiendam.

33. Pero ahora sólo de pasada hablo de ella y, con la gracia de Cristo, tengo intención de dedicarle una obra especial. Sólo quiero referirte lo que no muchos años ha acaeció en Nitria. Uno de los hermanos, antes escaso que avaro en demasía y que no sabía que el Señor había sido vendido por treinta monedas de plata, dejó al morir cien *sólidos,* que había el hombre granjeado tejiendo lino. Hubo consulta entre los monjes—es de saber que moran en aquellos parajes alrededor de cinco mil en celdillas aparte—sobre qué había de hacerse en el caso. Unos decían que se repartieran entre los pobres, otros que se dieran a la iglesia, algunos que se remitieran a sus padres. Pero Macario y Pambo e Isidoro y los demás que llaman padres determinaron, por inspiración del Espíritu Santo, que fueran enterrados con su dueño, diciendo: *Tu dinero sea contigo para perdición* (Act 8,20). Nadie piense fuera eso acto de crueldad. Fue tal el terror que cundió por todo Egipto, que se tiene allí por crimen dejar un solo *sólido* (o real).

34. Y, pues he hecho mención de los monjes y sé que gustas oír hablar de cosas santas, préstame por unos momentos atención. Tres géneros de monjes hay en Egipto: El cenobio, que en su lengua gentil llaman *sauhes* y nosotros podemos traducir «los que viven en comunidad»; anacoretas, que moran solos por los desiertos y reciben su nombre del hecho de retirarse de entre los hombres; el tercer género es el que llaman *remnuoth,* el más detestable y despreciado, y que, en nuestra provincia, es el solo o el primero que se da. Estos habitan de dos en dos o de tres en tres o poco más, viven a su albedrío y libertad y parte de lo que trabajan lo depositan en común para tener alimentos comunes.

33. Verum quia nunc ex latere de ea dicitur et suo, si Christus adnuerit, uolumini reseruatur, quid ante non plures annos Nitriae gestum sit referam. Quidam e fratribus parcior magis quam auarior, et nesciens triginta argenteis Dominum uenditum, centum solidos, quos lina texendo quaesierat, moriens dereliquit. Initum inter monachos consilium—nam in eodem loco circiter quinque milia diuisis cellulis habitant—, quid facto opus esset. Alii pauperibus distribuendos esse dicebant, alii dandos ecclesiae, nonnulli parentibus remittendos. Macarius uero et Pambos et Isidorus et ceteri quos patres uocant, sancto in eis loquente Spiritu, decreuerunt infodiendos esse cum domino suo dicentes: *pecunia tua tecum sit in perditionem.* Nec hoc crudeliter quisquam factum putet: tantus per totam Aegyptum cunctos terror inuasit ut unum solidum dimisisse sit criminis.

34. Et quoniam monachorum fecimus mentionem et te scio libenter audire quae sancta sunt, aurem paulisper adcommoda. Tria sunt in Aegypto genera monachorum: coenobium quod illi *sauhes* gentili lingua uocant, nos «in commune uiuentes» possumus appellare; anachoretae, qui soli habitant per deserta et ab eo quod procul ab hominibus recesserint nuncupantur; tertium genus est, quod dicunt *remnuoth,* deterrimum atque neglectum, et quod in nostra prouincia aut solum aut primum est. Hi bini uel terni nec multo plures simul habitant suo arbitratu ac dicione uiuentes,

por lo general, habitan en ciudades y villas y, como si fuera santo el oficio y no la vida, ponen a mayor precio lo que venden. Hay entre ellos frecuentes barajas, pues viviendo de su propia comida no sufren sujetarse a nadie. Realmente suelen tener competición de ayunos y lo que debiera ser cosa secreta lo convierten en campeonatos. Todo es entre ellos afectado: anchas mangas, sandalias mal ajustadas, hábito demasiado grosero, frecuentes suspiros, visitas de vírgenes, murmuración contra los clérigos y, cuando llega una fiesta algo más solemne, comilona hasta vomitar.

35. Dejemos a éstos a un lado, como pestilencia, y vengamos a los que habitan, en número mayor, en comunidad, es decir, a los que hemos dicho se llaman cenobitas. El primer concierto entre ellos es obedecer a sus superiores y hacer cuanto se les manda. Están divididos por decurias y centurias, de suerte que al frente de cada nueve hombres hay un decano o decurión, y, a su vez, los nueve decuriones están bajo las órdenes de un centurión. Viven separados, pero en celdas contiguas. Hasta la hora de nona hay una especie de vacación judicial: nadie puede ir a la celda de otro, excepto los que hemos dicho decanos. Estos, si ven que alguno fluctúa en sus pensamientos, lo consuelan con sus palabras.

Después de la hora de nona se juntan todos, se cantan los salmos, se leen según costumbre las Escrituras y, terminadas las oraciones, se sientan todos, y el que está en medio y ellos llaman *padre* les comienza a hacer una plática. Mientras el padre habla reina tal silencio que nadie se atreve a volver la vista a otro ni a escupir. La alabanza del platicante consiste en las lágrimas de

et de eo quod laborauerint in medium partes conferunt ut habeant alimenta communia. Habitant autem quam plurimum in urbibus et castellis, et quasi ars sit sancta, non uita, quidquid uendiderint, maioris est pretii. Inter hos saepe sunt iurgia, quia suo uiuentes cibo non patiuntur se alicui esse subiectos. Re uera solent certare ieiuniis et rem secreti uictoriae faciunt. Apud hos affectata sunt omnia: laxae manicae, caligae follicantes, uestis grossior, crebra suspiria, uisitatio uirginum, detractatio clericorum, et si quando festior dies uenerit saturantur ad uomitum.

35. His igitur quasi quibusdam pestibus exterminatis, ueniamus ad eos qui plures in commune habitant, id est, quos uocari coenobium diximus. Prima apud eos confoederatio est oboedire maioribus et quidquid iusserint facere. Diuisi sunt per decurias atque centurias, ita ut nouem hominibus decimus praesit, et rursus decem praepositos sub se centesimus habeat. Manent separati sed iunctis cellulis. Vsque ad horam nonam quasi iustitium est: nemo pergit ad alium exceptis his quos decanos diximus, ut si cogitationibus forte quis fluctuat illius consoletur alloquiis.

Post horam nonam in commune concurritur, psalmi resonant, scripturae ex more recitantur et conpletis orationibus cunctisque residentibus medius, quem patrem uocant, incipit disputare. Quo loquente tantum silentium fit ut nemo ad alium respicere, nemo audeat excreare. Dicentis laus in fletu est audientum. Tacite uoluuntur per ora lacrimae et ne in singultus

los oyentes. Calladamente van rodando las lágrimas por la cara y el dolor no rompe siquiera en sollozos. Mas cuando toca el tema del reino de Cristo, de la bienaventuranza venidera y de la gloria futura, allí es de ver cómo todos, con moderado suspiro y levantados los ojos al cielo, dicen entre sí: *¿Quién me dará alas, como de paloma, para volar y descansar?* (Ps 54,7).

Después de esto se disuelve la junta y cada decuria con su padre se sientan a la mesa, a la que todos sirven sucesivamente por semanas. Durante la comida no se produce ruido alguno, nadie habla mientras come. Se vive de pan, legumbres y hortalizas, sin otro adobo que sal y aceite. Vino sólo lo beben los viejos. A éstos y a los más jóvenes se les pone a menudo un desayuno, a los unos para sostener su edad ya fatigada y a los otros para que no se les quebrante en los mismos comienzos. Luego se levantan todos a una y, rezado el himno de acción de gracias, vuelven a sus estancias. Allí, hasta el atardecer, cada uno habla con los suyos y dice: «¿Habéis visto a fulano y fulano, cuán grande gracia hay en él, qué silencio guarda, qué compuesto es en su andar?» Si ven a alguno débil, lo consuelan; si fervoroso en el amor de Dios, lo exhortan a perseverar en su fervor. Aparte las públicas oraciones, cada uno vela durante la noche en su aposento; de ahí que los superiores rondan las celdas y, aplicando el oído, averiguan con todo cuidado en qué se ocupan. Si dan con alguno algo más perezoso, no lo reprenden de pronto, sino que, disimulando lo que saben, lo visitan más a menudo, y empezando ellos primero, más bien le convidan que no le fuerzan a orar.

Cada mañana se determina la tarea del día, que se entrega

quidem erumpit dolor. Cum uero de regno Christi, de futura beatitudine, de gloria coeperit adnuntiare uentura, uideas cunctos moderato suspirio et oculis ad caelum leuatis intra se dicere: *Quis dabit mihi pinnas sicut columbae, et uolabo et requiescam?*

Post hoc concilium soluitur, et unaquaeque decuria cum suo parente pergit ad mensas quibus per singulas ebdomadas uicissim ministrant. Nullus in cibo strepitus, nemo comedens loquitur. Viuitur pane, leguminibus et olere quae sale et oleo condiuntur. Vinum tantum senes accipiunt, quibus et paruulis saepe fit prandium, ut aliorum fessa sustentetur aetas, aliorum non frangatur incipiens. Dehinc consurgunt pariter et hymno dicto ad praesepia redeunt. Ibi usque ad uesperam cum suis unusquisque loquitur et dicit: «uidistis illum et illum, quanta in ipso sit gratia, quantum silentium, quam moderatus incessus?» si infirmum uiderint, consolantur: si in Dei amore feruentem cohortantur ad studium. Et quia nocte extra orationes publicas in suo cubili unusquisque uigilat, circumeunt cellulas singulorum, et aure adposita, quid faciant diligenter explorant. Quem tardiorem deprehenderint, non increpant, sed dissimulato quod norunt, eum saepius uisitant et prius incipientes prouocant magis orare quam cogunt.

Opus diei statutum est quod decano redditum fertur ad oeconomum,

al decano y éste la lleva al mayordomo. Este a su vez, cada mes, rinde cuentas con gran temor al padre de todos. El mayordomo es también el que prueba las comidas una vez preparadas. Y como a nadie es lícito decir: «No tengo túnica ni capa ni jergón de juncos», él lo dispone todo de manera que nadie tenga que pedir nada ni a nadie le falte nada. Si alguno se pone enfermo, se le traslada a otra pieza más amplia, adonde acuden los viejos a atenderle con tan solícito servicio que no echa de menos los regalos de las ciudades ni el cariño de la propia madre. Los domingos vacan exclusivamente a la oración y lecciones. Cosa, por lo demás, que hacen el resto de los días una vez terminadas sus tareas. Cada día aprenden algo de las Escrituras. El ayuno es igual todo el año, excepto la cuaresma, en que se permite mayor rigor. Por Pentecostés, las cenas se convierten en comidas de mediodía, a fin de satisfacer a la tradición eclesiástica y no cargar el vientre con doble manjar. Tales refiere Filón, imitador del estilo platónico, haber sido los esenios; tales Josefo, el Livio griego, en la segunda historia de la cautividad judaica.

36. Realmente veo que, hablando ahora de las vírgenes, he venido a parar, de manera casi superflua, al tema de los monjes; paso, pues, al tercer género, a los llamados anacoretas, los cuales, saliendo de los cenobios, se van por los desiertos sin otro viático que pan y sal. El inventor de este género de vida fue Pablo; Antonio lo subió de punto, y, remontándonos más arriba, su cabeza fue Juan Bautista. Un hombre así describe también el profeta Jeremías cuando dice: *Bueno es al hombre llevar el yugo desde su mocedad. Sentarse ha solo y callará, porque tomó sobre sí el*

qui et ipse per singulos menses patri omnium cum magno reddit tremore rationem. A quo etiam cibi cum facti fuerint degustantur, et quia non licet dicere cuiquam: «tunicam et sagum textaque iuncis strata non habeo», ille ita uniuersa moderatur, ut nemo quid postulet, nemo dehabeat. Si uero quis coeperit aegrotare, transfertur ad exedram latiorem, et tanto senum ministerio confouetur ut nec delicias urbium nec matris quaerat affectum. Dominicis diebus orationi tantum et lectionibus uacant; quod quidem et omni tempore conpletis opusculis faciunt. Cotidie de scripturis aliquid discitur. Ieiunium totius anni aequale est, excepta quadragesima in qua sola conceditur restrictius uiuere. Pentecoste cenae mutantur in prandia, quo et traditioni ecclesiasticae satisfiat et uentrem cibo non onerent duplicato. Tales Philo, Platonici sermonis imitator, tales Iosephus, Graecus Liuius, in secunda Iudaicae captiuitatis historia Essenos refert.

36. Verum quia nunc de uirginibus scribens paene superflue de monachis disputaui, ad tertium genus ueniam quos anachoretas uocant, et qui de coenobiis exeuntes excepto pane et sale amplius ad deserta nil perferunt. Huius uitae auctor Paulus, inlustrator Antonius et, ut ad superiora conscendam, princeps Iohannes baptista fuit. Talem uirum Hieremias quoque propheta descripsit dicens: *bonum est uiro cum portauerit iugum ab adulescentia sua. Sedebit solus et tacebit, quoniam sustulit*

*yugo, pondrá la mejilla al que lo hiere, se hartará da baldones, pues el Señor no lo rechazará para siempre* (Thren 3,27-30). En otra ocasión, si gustas de ello, te explicaré por menudo los trabajos y manera de vida de estos que, estando en la carne, ya no son de carne. Ahora vuelvo a mi propósito, pues tratando de la avaricia, me divertí a los monjes. Algún día te pondré delante sus ejemplos para que desprecies, no diré el oro y la plata y demás riquezas, sino la tierra y cielo mismos, y, unida con Cristo, cantarás: *El señor es mi herencia* (Ps 72,6).

37. Después de esto, cierto es que el Apóstol nos manda orar siempre, y para los santos el sueño mismo es oración. Sin embargo, debemos tener repartidas las horas de oración, y así, caso de hallarnos ocupados en algún trabajo, el tiempo mismo nos amoneste a cumplir nuestro deber. Nadie hay que ignore las horas de tercia, sexta y nona y también la aurora y vísperas. Tampoco has de tomar bocado sin que preceda la oración, ni retirarte de la mesa sin dar gracias al Creador. Por la noche es bien levantarse dos y aun tres veces y rumiar lo que sabemos de memoria de las Escrituras. Al salir de casa hemos de armarnos con la oración, y al volver de la plaza, antes hemos de orar que sentarnos, y no ha de descansar el corpezuelo antes de que se alimente el alma. A todo acto, a todo paso, la mano ha de trazar el signo de la cruz. No murmures de nadie ni pongas tropiezo al hijo de tu madre. *¿Quién eres tú para juzgar al siervo ajeno? A cuenta de su Señor está firme o cae. Y estará firme, pues poderoso es el Señor para fortalecerlo* (Rom 14,4). Tampoco, por ayunar dos días seguidos, te tengas por mejor que el no ayunante. Tú ayunas y eres colérica; el otro come y por ventura es

*super se iugum, dabit percutienti se maxillam, saturabitur inproperiis, quia non in sempiternum abiciet Dominus.* Horum laborem et conuersationem in carne non carnis, alio tempore si uolueris explicabo. Nunc ad propositum redeam, quia de auaritia disserens ad monachos ueneram. Quorum tibi exempla proponens, non dicam aurum et argentum et ceteras opes, sed ipsam terram caelumque despicies, et Christo copulata cantabis: *pars mea Dominus.*

37. Post haec, quamquam apostolus semper orare nos iubeat et sanctis etiam ipse somnus oratio sit, tamen diuisas orandi horas habere debemus ut, si forte aliquo fuerimus opere detenti, ipsum nos ad officium tempus admoneat: horam tertiam, sextam, nonam, diluculum quoque et uesperam nemo qui nesciat. Nec cibus a te sumatur nisi oratione praemissa, nec recedatur a mensa nisi referantur gratiae creatori. Noctibus bis terque surgendum, reuoluenda de scripturis quae memoriter tenemus. Egredientes hospitium armet oratio, regredientibus de platea oratio occurrat ante quam sessio, nec prius corpusculum requiescat quam anima pascatur. Ad omnem actum, ad omnem incessum manus pingat crucem. Nulli detrahas nec aduersus filium matris tuae ponas scandalum. *Tu quae es, ut alienum seruum iudices? suo domino stat aut cadit. Stabit autem;*

blando. Tú, riñendo, digieres la fatiga de tu alma y el apetito de tu vientre; el otro come con moderación y da gracias a Dios. De ahí que Isaías clama diariamente: *No es ése el ayuno que yo quiero, dice el Señor.* Y otra vez: *Porque los días que ayunáis, hacéis vuestras propias voluntades y vejáis a todos los que están bajo vuestro dominio. Entre juicios y pleitos ayunáis y dais de puñetazos al humilde. ¿A qué me venís con ayunos?* (Is 58,5; 58,3-4). ¿Qué tal puede ser el ayuno de aquel sobre cuya iracundia no sólo viene la noche, sino que una luna entera la deja como estaba? Considérate a ti mismo y no te glories de la caída ajena, sino de tu propia obra.

38. No te pongas delante los ejemplos de las que, teniendo cuidado de la carne, calculan las rentas de sus posesiones y los gastos diarios de su casa. No porque Judas fuera traidor se dejaron quebrantar los otros once apóstoles; ni porque Figelo y Alejandro naufragaron en la fe dejaron los otros de correr por ella. Y no me digas: «Fulana y fulana disfrutan de su hacienda, son honradas de todo el mundo, en su casa se reúnen hermanas y hermanos. ¿Dejan acaso por ello de ser vírgenes?» En primer lugar, cabe dudar si las tales son vírgenes. Porque *no ha de ver Dios a la manera que ve el hombre. El hombre no ve más que la cara, pero Dios mira dentro del corazón* (1 Reg 16,7). Luego yo no sé si es sólo virgen en el cuerpo o lo es también en el espíritu. Ahora bien, el Apóstol definió a la virgen como *santa en el cuerpo y en el espíritu* (1 Cor 7,32). Finalmente, allá se tenga su gloria. Venza la sentencia de Pablo: Goce de deleites y, no obstante, viva (cf. 1 Tim 5,6). Nosotros sigamos mejores ejemplos.

*potens est enim Deus statuere illum.* Nec si biduo ieiunaueris, putes te a non ieiunante esse meliorem. Tu ieiunas et irasceris, ille comedit et forte blanditur; tu uexationem mentis et uentris esuriem rixando digeris, ille moderatius alitur et Deo gratias refert. Vnde cotidie clamat Esaias: *non tale ieiunium elegi, dicit Dominus,* et iterum: *In diebus enim ieiuniorum inueniuntur uoluntates uestrae et omnes, qui sub potestate uestra sunt, stimulatis. In iudiciis et litibus ieiunatis et percutitis pugnis humilem, ut quid mihi ieiunatis?* Quale illud potest esse ieiunium, cuius iram, non dicam nox occupat, sed luna integra derelinquit? te ipsam considerans noli in alterius ruina, sed in tuo opere gloriari.

38. Nec illarum tibi exempla proponas, quae carnis curam facientes possessionum reditus et cotidianas domus inpensas subputant. Neque enim undecim apostoli Iudae proditione sunt fracti, nec Phygelo et Alexandro faciente naufragium ceteri a cursu fidei substiterunt. Nec dicas: «illa et illa suis rebus fruitur; honoratur ab omnibus; fratres ad eam conueniunt et sorores: numquid ideo uirgo esse desiuit?» Primum dubium, an uirgo sit talis. Non enim *quomodo uidet homo, uidebit Deus. Homo uidet in facie, Deus uidet in corde.* Dehinc, etiam si corpore uirgo est, an spiritu uirgo sit, nescio. Apostolus autem ita uirginem definiuit: *ut sit sancta et corpore et spiritu.* Ad extremum habeat sibi gloriam suam. Vincat Pauli

Ponte ante los ojos a la bienaventurada María, que fue de tal pureza que mereció ser madre del Señor. Cuando el ángel Gabriel descendió a ella en figura de varón y la saludó diciendo: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor contigo* (Lc 1,28), desmayada y despavorida no tuvo fuerzas para responderle. Jamás, en efecto, había sido visitada por un hombre. Finalmente oye el mensaje y habla, y la que había temblado de un hombre conversa sin miedo alguno con el ángel.

También tú puedes ser madre del Señor. *Tómate una tablilla grande y nueva y escribe en ella con punzón de hombre que arrebata velozmente los despojos* (Is 8,1), y, cuando te hubieres llegado a la profetisa y hubieres concebido y dado a luz un hijo, dirás: *Por tu temor, Señor, concebimos y pasamos dolores de parto y dimos a luz; hemos hecho sobre la tierra el espíritu de tu salvación* (Is 26,18). Entonces, tu hijo también te responderá y dirá: *Esta es mi madre y éstos mis hermanos.* Y, por maravillosa manera, aquel que poco antes escribiste en la anchura de tu pecho, el que con rápido punzón dibujaste en la novedad de tu corazón, después que hubiere arrebatado los despojos a los enemigos, después de desnudar a los principados y potestades y clavarlos en la cruz, concebido, va creciendo y, llegado a varón, en vez de madre te tendrá por esposa. Esfuerzo grande, pero premio también grande ser lo que los mártires, ser lo que los apóstoles, ser lo que Cristo. A la verdad, todo esto aprovecha cuando se hace en la Iglesia, cuando celebramos la pascua en una sola casa, cuando entramos en el arca con Noé, cuando, al caer Jericó, nos alberga Rahab justificada. Por lo demás, las vírgenes que se dice se dan también entre diversos herejes

sententiam, deliciis fruatur et uiuat: nos meliorum exempla sectemur. Propone tibi beatam Mariam, quae tantae extitit puritatis ut mater esse Domini mereretur. Ad quam cum angelus Gabriel in uiri specie descendisset dicens: *aue, gratia plena, Dominus tecum,* consternata et perterrita respondere non potuit; numquam enim a uiro fuerat salutata. Denique nuntium discit et loquitur et, quae hominem formidarat, cum angelo fabulatur intrepida.

Potes et tu esse mater Domini. *Accipe tibi tomum magnum, nouum et scribe in eo stilo hominis uelociter spolia detrahentis,* et cum accesseris ad prophetissam et conceperis in utero et pepereris filium, dic: *a timore tuo, Domine, concepimus et doluimus et peperimus; spiritum saluationis tuae fecimus super terram.* Tunc et filius tuus tibi respondebit et dicet: *ecce mater mea et fratres mei.* Et mirum in modum ille, quem in latitudine pectoris tui paulo ante descripseras, quem in nouitate cordis stilo uolante signaueras, postquam spolia ex hostibus ceperit, postquam denudauerit principatus et potestates et adfixerit eas cruci, conceptus adolescit et maior effectus sponsam te incipit habere de matre. Grandis labor, sed grande praemium esse quod martyras, esse quod apostolos, esse quod Christus est. Quae quidem uniuersa tunc prosunt cum in ecclesia fiunt, cum in una domo pascha celebramus, si arcam ingredimur cum Noe, si pereunte Hiericho Raab iustificata nos continet. Ceterum uirgines, quales

y señaladamente en la secta del impurísimo Manes han de ser tenidas por rameras, no por vírgenes. Porque si el autor de su cuerpo es el diablo, ¿cómo pueden honrar el figurín de su enemigo? La verdad es que conocen la gloria de ese nombre de vírgenes y cubren a sus lobos con pieles de ovejas. El anticristo finge a Cristo y ellos tapan la torpeza de su vida con el falso honor de un nombre. Alégrate, hermana; alégrate, hija; alégrate, virgen mía: lo que otras simulan, tú lo has empezado a ser realmente.

39. Todo esto que aquí he reunido parecerá duro al que no ama a Cristo. Mas el que tuviere toda la pompa del siglo por basura y juzgue vanidad todo lo que hay bajo el sol a trueque de ganar a Cristo; el que ha muerto con su Señor y con El ha resucitado y ha crucificado su carne con todos los vicios y concupiscencias de ella, ése libremente gritará: *¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación, la estrechez, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro?* Y prosigue: *Cierto estoy que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo por venir, ni la fortaleza, ni lo alto ni lo profundo, ni otra alguna criatura podrá separarnos de la caridad de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro* (Rom 8,35ss).

El Hijo de Dios se hizo hombre por nuestra salud; espera a nacer, por diez meses, en el seno de su madre; sufre todo ese fastidio, es dado a luz ensangrentado, es envuelto en pañales, sonríe a las caricias, y el que encierra al mundo en el puño es contenido en la estrechez de un pesebre. Nada digamos de que hasta los treinta años, desconocido, se resigna a la pobreza de sus

apud diuersas hereses et quales apud inpurissimum Manicheum esse dicuntur, scorta sunt aestimanda, non uirgines. Si enim corporis earum auctor est diabolus, quomodo possunt honorare plasticam hostis sui? Sed quia sciunt uirginale uocabulum gloriosum, sub ouium pellibus lupos tegunt. Christum mentitur antichristus et turpitudinem uitae falso nominis honore conuestiunt. Gaude, soror, gaude, filia, gaude, mi uirgo: quod aliae simulant, tu uere esse coepisti.

39. Haec omnia quae digessimus dura uidebuntur ei qui non amat Christum. Qui autem omnem saeculi pompam pro purgamento habuerit et uana duxerit uniuersa sub sole, ut Christum lucrifaciat, qui conmortuus est Domino suo et conresurrexit et crucifixit carnem cum uitiis et concupiscentiis, libere proclamabit: *quis nos separabit a caritate Christi? tribulatio? an angustia? an persecutio? an famis? an nuditas? an periculum? an gladius?* et iterum: *certus autem sum quia neque mors neque uita neque angelus neque principatus neque instantia neque futura neque fortitudo neque excelsum neque profundum neque alia creatura poterit nos separare a caritate Dei, quae est in Christo Iesu Domino nostro.*

Dei filius pro nostra salute hominis factus est filius, decem mensibus in utero ut nascatur expectat, fastidia sustinet, cruentus egeritur, inuoluitur pannis, blanditiis deridetur, et ille cuius pugillo mundus includitur praesepis continetur angustiis. Taceo, quod usque ad tricesimum annum

padres, que es azotado y calla, crucificado, y ruega por los que lo crucifican. *¿Qué le daré, pues, al Señor en pago de todo lo que El me ha dado a mí? Tomaré el cáliz de la salud e invocaré el nombre del Señor* (Ps 115,3-4). *Preciosa es en el acatamiento del Señor la muerte de sus santos* (Ps 115,6). La sola paga digna es compensar sangre por sangre y, pues hemos sido redimidos por la sangre de Cristo, morir de buena gana por nuestro Redentor. ¿Qué santo fue coronado sin combate? Abel, el justo, es asesinado; Abrahán corre peligro de perder a su mujer, y, para no hacer ahora un libro inmenso, busca y hallarás que cada uno hubo de sufrir diversas calamidades. Sólo Salomón vivió entre delicias y por eso acaso dio tan grande caída. *Y es así que el Señor corrige al que ama y castiga a todo el que recibe por hijo* (Hebr 12,6). ¿Acaso no vale más combatir por breve tiempo, traer a cuestas el baluarte, las armas y víveres; cansarse bajo la loriga y gozar después como vencedor que no, por no aguantar una hora, someterse luego a perpetua servidumbre?

40. Nada hay arduo para los que aman, no hay trabajo dificultoso para el que desea algo. Mira lo que aguanta Jacob por Raquel, que le fue prometida por mujer. Y *sirvió,* dice la Escritura, *Jacob por Raquel durante siete años. Y se le hicieron como unos días, porque la amaba mucho* (Gen 29,30). El mismo recuerda después: *Por el día me abrasaba el calor y por la noche me pasmaba de frío* (Gen 31,40). Amemos también nosotros a Cristo, y todo lo difícil se nos hará fácil. Tendremos por breve todo lo que es largo, y, heridos por su dardo, diremos a cada momento: *¡Ay de mí, que se ha prolongado mi peregrinación!* (Ps 119,5).

ignobilis parentum paupertate contentus est; uerberatur et tacet; crucifigitur et pro crucifigentibus deprecatur. *Quid igitur retribuam Domino pro omnibus, quae retribuit mihi? calicem salutaris accipiam et nomen Domini inuocabo. Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius.* Haec est sola digna retributio cum sanguis sanguine conpensatur et redempti cruore Christi pro redemptore libenter obcumbimus. Quis sanctorum sine certamine coronatus est? Abel iustus occiditur; Abraham uxorem periclitatur amittere et, ne in inmensum uolumen extendam, quaere et inuenies singulos diuersa perpessos. Solus in deliciis Salomon fuit et forsitan ideo corruit. *Quem enim diligit Dominus, corripit; castigat autem omnem filium quem recipit.* Nonne melius est breui tempore dimicare, ferre uallum, arma, cibaria, lassescere sub lorica et postea gaudere uictorem, quam inpatientia unius horae seruire perpetuo?

40. Nihil amantibus durum est, nullus difficilis cupienti labor. Respice quanta Iacob pro Rachel pacta uxore sustineat. *Et seruiuit,* inquit scriptura, *Iacob pro Rachel annis septem. Et erant in conspectu eius quasi pauci dies, quia amabat illam.* Vnde et ipse postea memorat: *in die urebar aestu et gelu nocte.* Amemus et nos Christum, semper eius quaeramus amplexus, et facile uidebitur omne difficile. Breuia putabimus uniuersa quae longa sunt, et iaculo illius uulnerati per horarum momenta dicemus:

*Porque no admiten parangón los sufrimientos de este mundo con la gloria venidera que se revelará en nosotros; porque la tribulación opera la paciencia; la paciencia, la prueba; la prueba, la esperanza, y la esperanza no sale fallida* (Rom 8,18; 5,3-5). Cuando te parezca pesado lo que sufres, lee la segunda carta de Pablo a los corintios: *En trabajos muchísimos, en cárceles con mucha frecuencia, golpes que no tienen cuento, en trances de muerte a cada paso—de los judíos he recibido por cinco veces los cuarenta azotes menos uno, por tres veces he sido apaleado, una vez apedreado, tres veces sufrí naufragio—, un día y una noche estuve en lo profundo del mar, en los caminos muy a menudo, en peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros de los falsos hermanos, en trabajos y miserias, en trasnochadas frecuentes, en hambre y sed, en ayunos muchísimos, en frío y desnudez* (2 Cor 11,23ss). ¿Quién de nosotros puede vindicar para sí una parte, siquiera mínima, de esta lista de hazañas? Así podía él decir más tarde confiadamente: *He acabado mi carrera, he guardado la fe. Réstame la corona de justicia que me dará aquel día el Señor* (2 Tim 4,7-8). Si la comida no tiene su punto y sabor, nos entristecemos y pensamos hacer a Dios un beneficio. Si bebemos el vino un poco más aguado, se quiebra el vaso, echamos a rodar la mesa, suenan los azotes y el agua un tanto tibia se venga con sangre. *El reino de los cielos padece violencia y los violentos lo arrebatan* (Mt 11,12). Si no te hicieres violencia, no puedes arrebatar el reino de los cielos. Si no llamas importunamente, no recibirás el pan del sacramento.

*heu me, quia peregrinatio mea prolongata est; non sunt* enim *condignae passiones huius mundi ad futuram gloriam quae reuelabitur in nobis; quia tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio autem spem, spes uero non confundit.* Quando tibi graue uidetur esse quod sustines, Pauli secundam ad Corinthios lege: *in laboribus plurimis, in carceribus abuntantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter —a Iudaeis quinquies quadragenas una minus accepi, ter uirgis caesus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci—, nocte et die in profundo maris fui, in itineribus saepius, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in ciuitate, periculis in deserto, periculis in mare, periculis in falsis fratribus, in laboribus, in miseriis, in uigiliis multis, in fame et siti, in ieiuniis plurimis, in frigore et nuditate.* Quis nostrum saltim minimam portionem de catalogo harum sibi potest uindicare uirtutum? Vtique ille postea confidenter aiebat: *cursum consummaui, fidem seruaui. Superest mihi corona iustitiae quam retribuet mihi Dominus.* Si cibus insulsior fuerit, contristamur et putamus nos Deo praestare beneficium; cum aquatius bibimus, calix frangitur, mensa subuertitur, uerbera sonant et aqua tepidior sanguine uindicatur. *Regnum caelorum uim patitur et uiolenti diripiunt illud.* Nisi uim feceris caelorum regna non capies. Nisi pulsaueris inportune, panem non accipies sacra-

¿No te parece ser cosa violenta que la carne quiera ser lo que es Dios y subir, para juzgar, allí de donde cayeron los ángeles?

41. Sal, te ruego, por unos momentos del cuerpo y ponte delante de los ojos el galardón del presente trabajo, tal que *ni el ojo lo vio, ni el oído lo oyó, ni corazón de hombre lo barruntó* (1 Cor 2,9). ¿Qué tal será aquel día cuando María, Madre del Señor, te saldrá al encuentro con el cortejo de los coros de vírgenes; cuando, pasado el mar Rojo y hundido Faraón con su ejército, al son del tamboril, entonará el himno que responderá el coro: *Cantemos al Señor, pues gloriosamente ha sido engrandecido: Al caballo y al caballero arrojó al mar* (Ex 15,1)? Entonces Tecla volará gozosa a abrazarte. Entonces el esposo mismo te saldrá a recibir y te dirá: *Levántate, ven, parienta mía, hermosa mía, paloma mía, pues el invierno es ya pasado y la lluvia se ha ido* (Cant 2,10.11). Entonces se maravillarán los ángeles y preguntarán: *¿Quién es esta que tiene cara de aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol?* (Cant 6,9). Te verán las hijas y te alabarán; las reinas y concubinas te exaltarán.

Entonces te saldrá también al encuentro el segundo coro de la castidad: Sara vendrá con las casadas; Ana, la hija de Fanuel, con las viudas. Como en manadas diferentes, allí estarán tus madres, la de la carne y la del espíritu. Aquélla se alegrará de haberte engendrado; ésta se regocijará de haberte enseñado. Entonces sí que montará de verdad el Señor sobre la asnilla y entrará en la Jerusalén celeste. Entonces los pequeñuelos de los que habla el Salvador en Isaías: *Aquí estoy yo y los pequeñuelos que me ha dado el Señor* (Is 8,18), levantando las palmas de la victoria,

menti. An non tibi uidetur esse uiolenti, cum caro cupit esse quod Deus est, et illuc unde angeli corruerunt angelos iudicatura conscendere?

41. Egredere, quaeso, paulisper e corpore, et praesentis laboris ante oculos tuos pinge mercedem quam *nec oculus uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascendit.* Qualis erit illa dies, cum tibi Maria, mater Domini, choris occurret comitata uirgineis, cum post Rubrum Mare et submersum cum suo exercitu Pharaonem tympanum tenens praecinet responsuris: *cantemus Domino; gloriose enim magnificatus est; equum et ascensorem proiecit in mare?* Tunc Thecla in tuos laeta uolabit amplexus. Tunc et ipse sponsus occurret et dicet: *surge, ueni, proxima mea, speciosa mea, columba mea, quia ecce hiemps transiit, pluuia abiit sibi.* Tunc angeli mirabuntur et dicent: *Quae est ista prospiciens quasi diluculum, speciosa ut luna, electa ut sol?* Videbunt te filiae et laudabunt te; reginae et concubinae te praedicabunt.

Tunc et alius castitatis chorus occurret: Sara cum nuptis ueniet, filia Phanuelis Anna cum uiduis. Erunt, ut in disuersis gregibus, carnis et spiritus, matres tuae. Laetabitur illa quod genuit; exultabit ista quod docuit. Tunc uere super asinam Dominus ascendet et caelestem ingredietur Hierusalem. Tunc paruuli, de quibus in Esaia saluator effatur: *ecce ego et pueri quos mihi dedit Dominus,* palmas uictoriae subleuantes consono

cantarán con cabal consonancia: *¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en nombre del Señor. ¡Hosanna en las alturas!* (Mt 21,9). Entonces aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que están delante del trono y de los ancianos empuñarán sus vihuelas y cantarán el cántico nuevo, y nadie podrá saber aquel cántico fuera del número determinado. Estos son los que no se mancillaron con mujeres, pues permanecieron vírgenes (Apoc 14,4). Estos son los que siguen al Cordero a dondequiera que fuere.

Cuantas veces te halagare la vana ambición del siglo, cuantas vieres algo glorioso en el mundo, trasládate en espíritu al paraíso. Empieza a ser lo que un día serás y oirás que tu Esposo te dice: *Ponme como sello sobre tu corazón, ponme como sello sobre tu brazo* (Cant 8,6). Y entonces, fortalecida a par en tus actos y en tu espíritu, gritarás: *Las muchas aguas no podrán apagar la caridad y los ríos no la anegarán* (Cant 8,7).

## 23 A MARCELA, SOBRE LA MUERTE DE LEA

Conocemos ya a Marcela, la noble viuda romana que hizo de su palacio del Aventino un cenobio de vírgenes y atrajo a Jerónimo a que diera en él sus famosas lecciones bíblicas. El año 340, cuando Marcela era una niña, se hospedó justamente en su palacio San Atanasio, que acudió a Roma huyendo la persecución arriana de Alejandría. Entonces columbró Marcela por vez primera el ideal monástico, que la atraería definitivamente después de su temprana viudez: *Nulla eo tempore nobilium feminarum noverat Romae propositum monachorum, nec audebat propter rei novitatem ignominiosum, ut tunc putabatur, et vile in populis nomen assumere. Haec* (i.e. Marcella) *ab Alexandrinis prius sacerdotibus papaque Athanasio et postea Petro, qui persecutionem Arianae aeresis declinantes, quasi ad tutissimum communionis suae portum confugerant, vitam beati Antonii, adhuc tunc viventis, monasteriorumque in Thebaide Pachumii et virginum ac viduarum didicit disciplinam, nec erubuit profiteri quod Christo placere cognoverat (Epist.* 127,5). Esta última frase nos

ore cantabunt: *osanna in excelsis; benedictus, qui uenit in nomine Domini, osanna in excelsis.* Tunc centum quadraginta quattuor milia in conspectu throni et seniorum tenebunt citharas et cantabunt canticum nouum, et nemo poterit scire canticum illud nisi numerus definitus: *hi sunt, qui se cum mulieribus non coinquinauerunt*—uirgines enim permanserunt—;

Quotienscumque te uana saeculi delectarit ambitio, quotiens in mundo aliquid uideris gloriosum, ad paradisum mente transgredere; esse incipe quod futura es, et audies ab sponso tuo: *pone me sicut signaculum in corde tuo, sicut signaculum in brachio tuo,* et opere pariter ac mente munita clamabis: *aqua multa non poterit extinguere caritatem et flumina non cooperient eam.*

retrata bien la energía del alma de Marcela, descendiente de conquistadores romanos: No se avergonzó de hacer, contra viento y marea de lo que se pensaba en Roma, lo que conoció del agrado de Cristo, e hizo de su palacio un monasterio. Allí está un día explicando Jerónimo un punto del salmo 72, «hacia las nueve de la mañana», cuando llegó la noticia de la muerte de Lea. Por el mismo tiempo murió también el *consul designatus* Vettio Agorio Pretextato, que hubiera entrado en funciones el año 385. Jerónimo aprovecha la coyuntura para dirigir a Marcela esta carta (la primera de las dieciséis que están a ella dirigidas), en que, tras el elogio de Lea, se traza un paralelo entre la suerte de la santa viuda cristiana y el cónsul pagano. Es grato imaginar que la carta fue leída al comienzo de la lección bíblica del día siguiente y la impresión de su último párrafo en las nobles oyentes (allí estaban Paula y Eustoquia) hubo de ser profundísima.

Fecha: Otoño de 384.

1. Hoy, a eso de las nueve de la mañana, habíamos empezado a leer el salmo 72, es decir, el comienzo del libro tercero del Salterio, y hubimos de explicar cómo parte de su título pertenece al fin del libro segundo y parte al principio del tercero. Es decir, que las palabras: *Terminan los himnos de David, hijo de Jessé,* es la conclusión del libro anterior; las otras, empero: *Salmo de Asaf,* son comienzo del siguiente (cf. Ps 71,20); 72,1). Habíamos llegado al paso en que habla el justo y dice: *Yo decía: Si de este modo hablara, reprobaría la casta de tus hijos* (Ps 72,15), texto que tiene otra versión en los códices latinos, cuando nos llegó la noticia de que la santísima Lea había salido del cuerpo. Allí te vi ponerte hasta tal punto descolorida, que realmente pocas son, si hay alguna, las almas que, al romperse este vaso de arcilla, no sientan tristeza. Tú, a la verdad, no te dolías por estar incierta de su suerte futura, sino por no haberle tributado el triste obsequio del funeral. Finalmente, hablando que

**23** AD MARCELLAM DE EXITV LEAE

1. Cum hora ferme tertia hodiernae diei septuagesimum secundum psalmum, id est tertii libri principium, legere coepissemus, et docere cogeremur tituli ipsius partem ad finem secundi libri, partem ad principium tertii libri pertinere—quod scilicet *defecerunt hymni Dauid, filii Iesse,* finis esset prioris, *psalmus* uero *Asaph* principium sequentis—et usque ad eum locum peruenissemus in quo iustus loquitur: *dicebam: si narrauero sic, ecce generationem filiorum tuorum praeuaricatus sum,* quod in Latinis codicibus non ita habemus expressum, repente nobis nuntiatum est sanctissimam Leam exisse de corpore. Ibique ita te palluisse conspexi, ut uere aut pauca aut nulla sit anima quae fracto uase testaceo non tristis erumpat. Et tu quidem, non quod futuri incerta esses dolebas, sed quo triste funeri

hablábamos, nos llegó la nueva noticia de que sus restos habían sido ya trasladados a Ostia.

2. Acaso preguntes a qué viene esta repetición. Pues te responderé con palabras del Apóstol que viene en gran manera a cuento. Primero, porque todos hemos de alegrarnos de que Lea, pisoteado el diablo, haya recibido ya la corona de la seguridad; segundo, para relatar sucintamente su vida; tercero, para despojar al cónsul electo de sus pompas seculares y afirmar que está ahora en el infierno. Ahora bien, ¿quién será capaz de ensalzar como es razón la vida de Lea? La cual primeramente de manera tan total se convirtió a Dios, que vino a ser prelada de un monasterio, madre de vírgenes. Después de los blancos vestidos, consumió sus miembros en un saco; pasaba las noches orando y enseñaba a sus compañeras más con el ejemplo que con palabras. Fue de tan grande humildad y sujeción, que la antigua señora de muchísimos parecía ahora criada de un hombre. Si bien tanto era más esclava de Cristo cuanto nadie la tenía por señora de hombres. Su vestir era sin curiosidad; la comida, pobre; la cabeza, desaliñada; pero todo esto de manera que huía de todo punto la ostentación, pues temía recibir su galardón en este mundo.

3. Ahora, pues, por un breve trabajo, goza de la beatitud eterna, es recibida por los coros de los ángeles, regalada en el seno de Abrahán y juntamente con Lázaro, el pobre de antaño, ve cómo el rico vestido de púrpura, cónsul electo, pero no investido de la toga palmada, está pidiendo la gota de agua que pueda caer del dedo meñique. ¡Oh trueque de las cosas! El que pocos días antes iba precedido de los más altos dignatarios, el que subía

obsequium non dedisses. Denique in mediis fabulis rursum didicimus reliquias eius iam Ostia fuisse delatas.

2. Quaeras quo pertineat ista replicatio? respondebo tibi uerbis apostoli: *multum per omnem modum.* Primum, quod uniuersorum gaudiis prosequenda sit quae calcato diabolo coronam iam securitatis accepit; secundo, ut eius uita breuiter explicetur; tertio, ut designatum consulem de suis saeculis detrahentes esse doceamus in tartaro. Equidem conuersationem Leae nostrae quis possit digno eleuare praeconio? ita eam totam ad Dominum fuisse conuersam ut monasterii princeps, mater uirginum fieret; post mollitiem uestium sacco membra triuisse; orationibus duxisse noctes, et comites suas plus exemplo docuisse quam uerbis. Humilitatis tantae tamque subiectae, ut quondam domina plurimorum ancilla hominis putaretur, nisi quod eo Christi magis esse ancilla dum domina hominum non putatur. Inculta uestis, uilis cibus, neglectum caput, ita tamen ut cum omnia faceret ostentationem fugeret singulorum, ne reciperet in praesenti saeculo mercedem suam.

3. Nunc igitur pro breui labore aeterna beatitudine fruitur: excipitur angelorum choris, Abrahae sinibus confouetur, et cum paupere quondam Lazaro diuitem purpuratum, et non palmatum consulem, sed sacratum, stillam digiti minoris cernit inquirere. O rerum quanta mutatio! ille,

a la ciudadela del Capitolio como si celebrara el triunfo por la victoria de los enemigos, al que el pueblo romano recibió entre aplausos y con una especie de danza general, y a cuya muerte se conmovió toda la ciudad, ahora se ha quedado solo y desnudo y mora, no como su mujer infortunada se imagina, en un palacio lácteo del cielo, sino entre inmundicias y tinieblas. Esta, empero, que vivió encerrada en la estrechez de una sola habitación; ésta, que parecía pobre y humilde, cuya vida era reputada por desatino, sigue ahora a Cristo y dice: *Todo lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad de nuestro Dios,* etc. (Ps 47,9).

4. Por lo cual yo os amonesto y con lágrimas y gemidos os conjuro que, en tanto vamos corriendo la carrera de esta vida, no tengamos dos túnicas, es decir, no nos vistamos de doble fe; no nos agravemos con las pieles de los calzados, es decir, con obras muertas; no nos incline hacia tierra la alforja de las riquezas; no busquemos el apoyo de la vara, es decir, de la potencia secular; no queramos poseer a par a Cristo y al siglo. No, a lo breve y caduco suceda lo eterno, y, pues, por lo que al cuerpo atañe, cada día nos morimos antes de hora, no nos tengamos en lo demás por eternos, a fin de poder ser un día eternos.

## 24 A Marcela, sobre la vida de Asela

Paladio, autor de la *Historia Lausiaca,* dedica un capítulo de ella (el 41) a la evocación, harto rápida, por cierto, «de aquellas mujeres varoniles, a las que Dios concedió la gracia de pasar por los mismos combates que los hombres». Y entre las primeras nombra a Paula («a quien un tal Jerónimo, de Dalmacia, fue el mayor obstáculo para que no sobrepasara a todas, dadas sus dotes de primer orden») y a Eustoquia, que confiesa no conocer personalmente. Paula,

quem ante paucos dies dignitatum omnium culmina praecedebant, qui quasi de subiectis hostibus triumpharet Capitolinas ascendit arces, quem plausu quodam et tripudio populus Romanus excepit, ad cuius interitum urbs uniuersa commota est. Nunc desolatus est, nudus, non in lacteo caeli palatio, ut uxor conmentitur infelix, sed in sordentibus tenebris continetur. Haec uero, quam unius cubiculi secreta uallabant, quae pauper uidebatur et tenuis, cuius uita putabatur amentia, Christum sequitur et dicit: *quaecumque audiuimus et uidimus in ciuitate Dei nostri,* et reliqua.

4. Quapropter moneo et flens gemensque contestor ut, dum huius mundi uiam currimus, non duabus tunicis, id est duplici uestiamur fide, non calciamentorum pellibus, mortuis uidelicet operibus, praegrauemur, non diuitiarum nos pera ad terram premat, non uirgae, id est potentiae saecularis, quaeratur auxilium, non pariter et Christum habere uelimus et saeculum, sed pro breuibus et caducis aeterna succedant, et cum cotidie —secundum corpus loquor—praemoriamur, in ceteris non nos perpetuos aestimemus, ut possimus esse perpetui.

Eustoquia y Jerónimo (con tan poca benevolencia mentado) estaban entonces en Belén. Pero Paladio prosigue: «También vi en Roma a la bella Asela, virgen, de edad ya avanzada, en su monasterio, mujer de extraordinaria mansedumbre y muy adherida a su convento» *(Hist. Laus.* 41,4). Paladio hubo de visitar Roma el 405, y «teniendo en cuenta que se había consagrado a Dios a los doce años, debía de hallarse entonces la santa virgen en los setenta y tres de su edad» (Vizmanos), lo que justificaría bien el γεγηρακυίαν de Paladio. Hay quien la da por hermana de Marcela; hay quien duda de este parentesco. Comoquiera que sea, a San Jerónimo le quedó buen sabor de pluma después del necrologio de Lea, y dos días después compone en vida el elogio de la virgen Asela, admiración que era de Roma. Dirigida a Marcela, esta carta tiene, evidentemente, por fin, como el epitafio de Lea, inflamar a su auditorio del Aventino en el amor de la virginidad, es decir, de la vida consagrada totalmente a Dios. Son aún días de calma romana. Cuando estalle la tormenta, a Asela le dirigirá la última carta romana, bien amarga, por cierto, dentro ya de la nave rumbo a Oriente *(Epist.* 45).

Fecha: Otoño de 384, dos días después de la epístola 23.

1. Nadie ha de censurarnos de que en nuestras cartas alabamos a unos y reprendemos a otros, pues la reprensión de los malos es corrección de los demás, y al alabar a los mejores despertamos el fervor de los buenos para la práctica de la virtud. Anteayer dijimos algo sobre Lea, de bienaventurada memoria, y al punto sentí como un remordimiento y me vino la idea de que no debía yo callar acerca de la virgen, ya que había hablado del segundo grado de la castidad. Así, pues, no tengo otro remedio que contar brevemente la vida de nuestra querida Asela; sólo te ruego no le leas esta carta a ella misma, pues se molesta de sus propias alabanzas. A quien puedes leerla es a las que son aún mocitas, a fin de que se formen conforme a sus ejemplos y tengan la vida de ella por dechado de vida perfecta.

## 24 AD MARCELLAM DE VITA ASELLAE

1. Nemo reprehendat quod in epistulis aliquos aut laudamus aut carpimus, cum et in arguendis malis sit correptio ceterorum et in optimis praedicandis bonorum ad uirtutem studia concitentur. Nudius tertius de beatae memoriae Lea aliqua dixeramus; ilico pupugit animum et mihi uenit in mentem non debere nos tacere de uirgine, qui de secundo ordine castitatis locuti sumus. Igitur Asellae nostrae uita breuiter explicanda est, cui quaeso ne hanc epistulam legas—grauatur quippe laudibus suis—, sed his potius quae adulescentulae sunt legere dignare, ut ad exemplum eius se instituentes conuersationem illius perfectae uitae normam arbitrentur.

2. Paso por alto haber sido bendecida en el seno de su madre antes de nacer; que su padre la vio virgen, entre sueños, en una copa de nítido cristal, más puro que el de cualquier espejo; que envuelta aún en las ropas de la infancia, cuando apenas pasaba de los diez años de su edad, fue consagrada con el honor de la beatitud venidera. Atribúyase a la gracia todo lo que precedió al esfuerzo, si bien Dios, conocedor de lo por venir, santificó a Jeremías en el seno de su madre e hizo que Juan saltara en el de la suya y apartó a Pablo, antes de la constitución del mundo, para el evangelio de su Hijo. Yo voy a tratar de lo que, cumplidos sus doce años, escogió ella por su propio sudor, lo arrebató, lo asió firme, lo comenzó y lo llevó hasta el cabo.

3. Encerrada en las estrecheces de una celdilla, gozaba de la anchura del paraíso. El mismo suelo le servía de lugar de oración y de descanso. Ha tenido el ayuno por un juego y el hambre por refección. Y como no la movía a comer la gana, sino el humano agotamiento, se contentaba con pan y sal y agua fresca, lo que era antes despertar el hambre que no matarla. Pero por poco me olvido de contar lo que hube de decir al principio. Al comienzo que abrazó esta profesión vendió a hurtadillas de sus padres su collar de oro, lo que vulgarmente se llama *murenilla,* que es una cadena de finas estrías de metal que se va retorciendo. De esta manera, con el precio de esta piadosa trampa se vistió de una túnica oscura, que jamás había podido lograr de su madre, y se consagró repentinamente a Dios. Con ello había de entender toda su parentela que nada habría de lograrse a la fuerza de la que ya en sus vestidos había condenado al mundo.

2. Praetermitto quod in matris utero benedicitur ei antequam nascatur, quod in fiala nitentis uitri et omni speculo purioris patri uirgo traditur per quietem, quod adhuc infantiae inuoluta pannis, uix annum decimum aetatis excedens, honore futurae beatitudinis consecratur; sit gratiae omne quod ante laborem fuit, licet Deus praescius futurorum et Hieremiam sanctificet in utero et Iohannem in aluo matris faciat exultare, et Paulum ante constitutionem mundi separet in euangelium filii sui; ad ea uenio quae post duodecimum annum sudore proprio elegit, arripuit, tenuit, coepit, inpleuit.

3. Vnius cellulae clausa angustiis latitudine paradisi fruebatur. Idem terrae solum et orationis locus extitit et quietis. Ieiunium pro ludo habuit, inediam refectionem; et cum eam non uescendi desiderium sed humana confectio ad cibum traheret, pane et sale et aqua frigida concitabat magis esuriem quam restinguebat. Et quia paene oblitus sum quod in principio debui dicere, cum primum hoc propositum arripuit, aurum colli sui, quam murenulam uulgus uocat, quod scilicet metallo in uirgulas lentescente quaedam ordinis flexuosi catena contexitur, absque parentibus uendidit, et tunicam fusciorem, quam a matre inpetrare non poterat, pio induta negotiationis auspicio se repente Domino consecrauit, ut intellegeret uniuersa cognatio non posse ei aliud extorqueri quae iam saeculum damnasset in uestibus.

4. Pues, como había comenzado a decir, siempre se portó con tal modestia y se mantuvo tan oculta en lo secreto de su aposento, que jamás se presentó en público ni supo lo que era hablar a un hombre y, lo que es más de admirar, amaba más que veía a una hermana virgen. Trabajaba con sus manos, sabiendo que está escrito: *El que no trabaja, que tampoco coma* (2 Thess 3,10). Hablaba con su Esposo orando o cantándole salmos, visitaba a toda prisa las memorias de los mártires sin ser apenas vista, y, no obstante la alegría que le daba su profesión, en lo que sobre todo se gozaba era en que nadie la conociera. Todo el año se alimentaba de continuo ayuno, permaneciendo así dos y hasta tres días seguidos; pero en la cuaresma desplegaba las velas de su navío y, sin perder la alegría del semblante, enlazaba casi todas las semanas. Y con este régimen—cosa que acaso parezca a los hombres imposible, pero que puede Dios hacer perfectamente—ha llegado a la edad de cincuenta años sin saber lo que es un dolor de estómago ni resentirse del descuido de sus entrañas. La seca tierra no quebrantó jamás sus miembros tendidos sobre ella, ni su cutis, rugoso por el saco, contrajo nunca mal olor o suciedad alguna. Sana siempre de cuerpo y más de alma, tuvo la soledad por sus delicias y, en la urbe turbulenta, supo hallar el yermo de los monjes.

5. Realmente, todo esto lo sabes tú misma mejor que yo, y de ti he aprendido yo lo poco que sé. Tú has visto por tus propios ojos cómo, por la frecuencia de la oración, se le han encallecido, a manera de camellos, las rodillas de su santo corpezuelo. Nosotros contamos lo que podemos ver. Nada más alegre que su severidad; nada más severo que su alegría. Nada más triste que

4. Sed, ut dicere coeperamus, ita se semper moderate habuit et intra cubiculi sui secreta custodiit, ut numquam pedem proferret in publicum, numquam uiri nosset adloquium et, quod magis sit admirandum, sororem uirginem amaret potius quam uideret. Operabatur manibus suis sciens scriptum esse: *qui non operatur, nec manducet.* Sponso aut orans loquebatur aut psallens, ad martyrum limina paene inuisa properabat, et cum gauderet proposito suo, in eo uehementius exultabat quod se nullus agnosceret. Cumque per omnem annum iugi ieiunio pasceretur biduo triduoque sic permanens, tum uero in quadragesima nauigii sui uela tendebat omnes paene ebdomadas uultu laetante coniungens. Et, quod inpossibile forsitan hominibus ad credendum, Deo praestante possibile est, ita ad quinquagenariam peruenit aetatem ut non doleret stomachus, non uiscerum cruciaretur incuria, non sicca humus iacentia membra confringeret, non sacco asperata cutis fetorem aliquem situmque contraheret, sed sana corpore animo sanior, solitudinem putaret esse delicias, et in urbe turbida inueniret heremum monachorum.

5. Et haec quidem tu melius nosti, a qua pauca didicimus, et cuius oculis durities de genibus camelorum in illo sancto corpusculo per orandi frequentiam obcalluisse perspecta est. Nos quod scire possumus explicamus; nihil illius seueritate iocundius, nihil iucunditate seuerius, nihil risu tristius, nihil tristitia suauius. Ita pallor in facie est, ut cum continentiam

su risa; nada más risueño que su tristeza. Su cara está de tal forma pálida, que, siendo indicio de su mortificación, no huele para nada a ostentación. Su hablar es silencio y su silencio es elocuente. Su andar, ni precipitado ni tardo; su porte, siempre el mismo. Limpieza con descuido, y en su vestido sin elegancia, la elegancia misma sin elegancia. Sólo ella ha merecido que en una ciudad de pompa, lascivia y placeres, en que ser humilde es apocamiento de ánimo, los buenos la alaben, los malos no se atrevan a murmurar de ella, las viudas y vírgenes la imiten, las casadas la reverencien, las ruines la teman y hasta los sacerdotes la admiren.

## 25 A Marcela, sobre los diez nombres con que es Dios llamado entre los hebreos

*Nonagesimum psalmum legens...* Asistimos a una lección bíblica del Aventino. Marcela es la φιλοπονωτάτη, la incansable en el estudio. El maestro acaba de decir que *Saddai* es uno de los diez nombres de Dios, y Marcela le pide, *studiosissime,* la lista y explicación de esos diez nombres. Y, naturalmente, el maestro accede muy gustoso. ¡Ahí es nada hallarse con un alumno (alumna aquí, muy ilustre) que pregunta, en vez de tenerle que preguntar a él!

Fecha: comienzos de 384.

1. Leyendo el salmo noventa, en el pasaje que dice: *El que mora bajo la protección del Altísimo, vivirá bajo la guarda del Dios del cielo* (Ps 90,1), dije que en el texto hebreo, en vez de «Dios del cielo» se pone *saddai,* que Aquila traduce por ἱκανόν, lo cual podemos entender nosotros por «robusto» y «capaz de llevarlo todo a cabo». Y añadí ser éste uno de los diez nombres con que es Dios llamado entre los hebreos. Inmediatamente me pedis-

indicet non redoleat ostentationem. Sermo silens et silentium loquens, nec citus nec tardus incessus, idem semper habitus, neglecta mundities et inculta ueste cultus ipse sine cultu. Sola uitae suae qualitate promeruit, ut in urbe pompae, lasciuiae, deliciarum, in qua humilem esse miseria est, et boni eam praedicent et mali detrahere non audeant, uiduae imitentur et uirgines, maritae colant, noxiae timeant, suspiciant sacerdotes.

## 25 Ad Marcellam de decem nominibvs, qvibvs apvd Hebraeos Devs vocatvr

1. Nonagesimum psalmum legens in eo loco qui scribitur: *qui habitat in adiutorio altissimi, in protectione Dei caeli commorabitur,* dixeram apud Hebraeos pro «Dei caeli» esse positum «saddai», quod Aquila interpretatur κανόν, quod nos «robustum» et «sufficientem ad omnia perpetranda» accipere possumus, unumque esse de decem nominibus, quibus

te tú, con grandísimo empeño, te diera la lista completa de esos nombres con su traducción. Voy a hacer lo que me has pedido.

2. El primer nombre de Dios es *hel,* que los Setenta traducen por «Dios»; pero Aquila, expresando su etimología, por «fuerte».

Luego *eloim* y *eloe,* que es lo mismo que «Dios».

El cuarto *sabaoth,* que los Setenta tradujeron «de las virtudes», y Aquila «de los ejércitos».

El quinto *elion,* que nosotros llamamos «excelso».

El sexto *eser ieie,* que se lee en el Exodo: *El que es me ha enviado* (Ex 3,14).

El séptimo *adonai,* que nosotros generalmente llamamos «Señor».

El octavo *ia,* que se da sólo a Dios y se oye en la última sílaba del aleluya.

El noveno *tetragrammo,* que los hebreos tuvieron por ἀνεκφώνητον, esto es, «inefable», y se escribe con estas tres letras: iod, he, uau, ue. Algunos no lo han entendido por la semejanza de estas letras y, al hallarlo en los códices griegos, escribieron de ordinario πι πι.

El décimo, que hemos citado arriba, es *saddai* y en Ezequiel se pone sin traducir. Es de saber que *eloim* es de número común, y puede significar «Dios» y «dioses». Por modo semejante, se dice también «cielos» y «cielo», es decir, *samaim.* De ahí la variedad de las traducciones. Un ejemplo semejante podemos ver en nuestra lengua en «Atenas», «Tebas», «Salonas».

apud eos Deus uocatur: Ilico studiosissime postulasti ut tibi uniuersa nomina cum sua interpretatione dirigerem. Faciam quod petisti.

2. Primum Dei nomen est *hel,* quod Septuaginta «Deum», Aquila ἐτυμολογίαν eius exprimens ἰσχυρόν id est «fortem», interpretatur.

Deinde *eloim* et *eloe* quod et ipsum «Deus» dicitur.

Quartum *sabaoth,* quod Septuaginta «uirtutum», Aquila «exercituum» transtulerunt.

Quintum *elion,* quem nos «excelsum» dicimus.

Sextum *eser ieie,* quod in Exodo legitur: *qui est, misit me.*

Septimum *adonai,* quem nos «Dominum» generaliter appellamus.

Octauum *ia,* quod in Deo tantum ponitur et in alleluiae quoque extrema syllaba sonat.

Nonum *tetragrammum,* quod ἀνεκφώνητον id est «ineffabile», putauerunt et his litteris scribitur: iod, he, uau, he. Quod quidam non intelligentes propter elementorum similitudinem, cum in Graecis libris repperint, πι πι legere consueuerunt.

Decimum, quod superius dictum est, *saddai,* et in Ezechiele ininterpretatum ponitur. Scire autem debemus quia *eloim* communis numeri sit, quod et unus Deus sic uocetur et plures, ad quam similitudinem caeli quoque appellantur et caelum, id est *samaim.* Vnde et saepe interpretes uariant, cuius rei exemplum nos in lingua nostra habere possumus «Athenas», «Thebas», «Salonas».

## 26 A Marcela

*Nuper cum pariter essemus...* Se hallaba Jerónimo en el palacio o monasterio del Aventino rodeado de su ilustre auditorio (Marcela, Paula, Eustoquia y tantas más nobles, religiosas e inteligentes damas romanas), y la *philoponotate* Marcela pide al maestro le explique el sentido de tantas palabras hebreas que han entrado de rondón, sin traducir, en la lengua de la liturgia cristiana. La misma curiosidad sintió un día el papa Dámaso y ruego parejo le dirigió a Jerónimo. Y Jerónimo toma la palabra...

Fecha: 384.

1. Estando hace unos días juntos, me preguntaste no por carta, como antes solías, sino presente, de viva voz, qué significan originariamente las palabras que han pasado del hebreo al latín sin traducción y por qué se han dejado sin traducir como son: «Aleluya», «amén», «maran atha», «efod» y otras que están dispersas por las Escrituras y que tú recordaste.

2. Como tengo tan poco tiempo para dictar, te voy a responder brevemente. Tanto los setenta intérpretes como los apóstoles tuvieron mucho cuidado, ya que la primitiva Iglesia estaba compuesta de judíos, de no innovar nada para evitar el escándalo de los creyentes. Luego, cuando la palabra del Evangelio se hubo dilatado por todas las naciones, no fue ya posible cambiar lo comúnmente recibido. Orígenes, en los libros que llama *exegéticos,* da otra razón y es que cada lengua tiene sus peculiaridades propias y lo que se dice originariamente no puede sonar del mismo modo entre extraños. De ahí que es preferible dejarlas sin traducir, que no debilitar su sentido por la traducción.

3. Así, pues, *aleluya* quiere decir: «Alabad al Señor». Efec-

## 26 Ad Marcellam

1. Nuper cum pariter essemus, non per epistulam, ut ante consueueras, sed praesens ipsa quaesisti quid ea uerba quae ex Hebraeo in Latinum non habemus expressa, apud suos sonarent, curque sine interpretatione sint posita, ut est illud: «alleluia», «amen», «maran atha», «ephod» et cetera, quae in scripturis conspersa memorasti.

2. Ad quod nos, quia dictandi angustia coartamur, breuiter respondemus siue septuaginta interpretes siue apostolos id curasse ut, quoniam prima ecclesia ex Iudaeis fuerat congregata, nihil ob credentium scandalum innouarent, sed ita ut a paruo inbiberant traderent; postea uero quam in uniuersas gentes euangelii dilatatus est sermo, non potuisse semel suscepta mutari, licet et illud in libris suis quos ἐξηγητικούς uocat, Origenes adserat propter uernaculum linguae uniuscuiusque idioma non posse ita apud alios sonare ut apud suos dicta sunt, et multo esse melius ininterpretata ponere quam uim interpretatione tenuare.

3. Igitur *alleluia* exprimitur «laudate Dominum»; ia quippe apud

tivamente, *ia* es uno de los diez nombres de Dios en hebreo. Así, en el salmo en que nosotros leemos: *Alabad al Señor, porque es bueno salmodiar* (Ps 146,1), se lee en el texto hebreo: «Aleluia qui tob zammer».

4. En cuanto a *amén,* Aquila lo traduce por *pepistômenôs,* que nosotros podemos reproducir por «fielmente». Es un adverbio tomado del nombre de la fe *amuna.* Los Setenta lo traducen por *génoito,* es decir, «fiat». Así, al fin de los libros del Salterio—pues éste se divide entre los hebreos en cinco rollos—, lo que en el texto hebreo se lee «amen, amen», los Setenta lo tradujeron «fiat, fiat», con lo que se intenta confirmar ser verdad todo lo anteriormente dicho. De ahí también que afirme Pablo no poder nadie responder amén, es decir, confirmar lo que antes se ha dicho, si no entiende lo que se predica (cf. 1 Cor 14,16).

*Maran atha* es más bien siríaco que hebreo, si bien puesto entre los confines de ambas lenguas, tiene también alguna resonancia hebraica. Su traducción es: «Nuestro Señor viene»; de modo que el sentido del paso paulino es: *Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema* (1 Cor 16,22). Y pues se trata de un hecho cumplido, se añade: *Nuestro Señor ha venido,* pues es superfluo obstinarse con odio pertinaz contra quien consta haber ya venido.

5. También quería escribirte algo sobre el *diapsalma,* que en hebreo se dice *sela,* y del *ephod,* del *pro aieleth,* que se pone en la inscripción de algún salmo (cf. Ps 21,1) y de otros puntos por el estilo. Pero sobrepasaría los límites del estilo epistolar y el diferir las cuestiones puede aumentar tu avidez de saber. Es

Hebraeos unum de decem Dei nominibus est. Et in illo psalmo, in quo legimus: *laudate Dominum quoniam bonus est psalmus,* apud Hebraeos legitur: «alleluia chi tob zammer».

4. Amen uero Aquila πεπιστωμένως exprimit, quod nos «fideliter» possumus dicere, ductum aduerbium ex nomine fidei *amuna,* Septuaginta γένοιτο, id est «fiat». Vnde in fine librorum, in quinque siquidem uolumina psalterium apud Hebraeos diuisum est, «fiat, fiat» transtulerunt, quod in Hebraeo legitur «amen, amen», quo scilicet ea uere dicta quae supra dicta sunt confirmentur. Vnde et Paulus adserit non posse aliquem respondere amen, id est confirmare quae praedicta sunt, nisi intellexerit praedicationem.

*Maran atha* magis Syrum est quam Hebraeum, tametsi ex confinio utrarumque linguarum aliquid et Hebraeum sonet; et interpretatur: «Dominus noster uenit», ut sit sensus: *si quis non amat Dominum Iesum Christum, anathema.* Et illo conpleto deinceps inferatur: «Dominus noster uenit», quod superfluum sit aduersus eum odiis pertinacibus uelle contendere quem uenisse iam constet.

5. Vellem tibi aliquid et de *diapsalmate* scribere, quod apud Hebraeos dicitur *sela,* et de *ephod,* et de eo quod in cuiusdam psalmi titulo habetur *pro aieleth,* et ceteris istius modi, nisi et modum epistolici cha-

efectivamente refrán trillado que mercancía espontáneamente ofrecida no es estimada. Por eso me callo adrede lo que tenía que decir para que tengas más ganas de oír lo que se ha callado.

## 27 A Marcela

*Novum Testamentum graecae fidei reddidi; vetus iuxta hebraicam veritatem transtuli (De vir. inl.* 135). El papa Dámaso no se contentó con consultas parciales a su docto secretario, «a su boca» Jerónimo. Con intuición de genio lo impulsó hacia lo que había de ser su vía triunfal y también su vía dolorosa. Los rutinarios no estaban ni por la *fides graeca* ni por la *hebraica veritas.* Como la monjita del cuento, repetirían ante las innovaciones de aquel extravagante monje venido de Oriente: «*Candileta* hemos dicho hasta ahora y *candileta* seguiremos diciendo en adelante» (para los que ignoren el cuentecillo, trátase de unas santas moniales que picaban así el salmo 83,1: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine...* Avisadas muy amablemente una y otra y otra vez por el capellán, como éste se sorprendiera del poco fruto de sus avisos, la priora le contestó por fin: No le dé vueltas, padre; eso que V. R. dice estará muy bien; pero nosotras, *candileta* hemos dicho hasta ahora y *candileta* seguiremos diciendo en adelante). Las críticas de los rutinarios e ignorantes hubieron de ser duras, no sobre la labor, sino sobre la persona de Jerónimo: ¡Era un soberbio para quien no contaba la autoridad de los antiguos y el sentir del mundo entero; pues, de sí y ante sí, había puesto la mano en el texto de los evangelios! La respuesta es mucho más dura, tanto que la discreta Marcela le hubiera con gusto tapado la boca con la mano, como en otras ocasiones en que Jerónimo andaba un tanto suelto de lengua, como aquí de péñola. Pero con la discreción de Marcela careceríamos hoy de estas deliciosas cartas en que, por caso raro en la historia, un hombre dice lo que siente (y otros sienten lo que dice).

Fecha: 384.

1. Después de escrita mi anterior carta, en que toqué someramente algún que otro punto acerca de las palabras hebraicas, me ha venido de sopetón la noticia de que algunos hombrecillos me

racteris excederem, et tibi auiditatem magis dilatae deberent facere quaestiones. Tritum est quippe prouerbium ultroneas putere merces. Vnde et nos de industria dicenda reticemus, ut auidius uelis audire quae tacita sunt.

## 27 Ad Marcellam

1. Post priorem epistulam in qua de Hebraeis uerbis pauca perstrinxeram, ad me repente perlatum est quosdam homunculos mihi studiose detrahere cur aduersus auctoritatem ueterum et totius mundi opi-

denigran con todo ahínco, porque, contra la autoridad de los antiguos y el sentir del mundo entero, me he atrevido a corregir algunos pasos de los evangelios. Yo tendría perfecto derecho a desdeñar a esa gente, pues en balde se toca al asno la vihuela; sin embargo, porque no me noten, como suelen, de soberbio, les respondo que no soy tan romo de inteligencia ni de tan palurda rusticidad—esa rusticidad que ellos tienen por la sola santidad, predicándose discípulos de los pescadores, como si fueran justos por el hecho de no saber nada de nada—, no soy, repito, tan necio que pensara debían en un ápice ser corregidas las palabras del Señor, o haber algo que no esté divinamente inspirado. Lo que yo he querido ha sido reducir a su original griego—de donde mis mismos criticones no niegan que fueron traducidos los evangelios—la viciosidad de los códices latinos, que se comprueba por la divergencia de todos los ejemplares. Acaso a esos hombrecillos desagrade el agua de la fuente purísima; pues beban ellos los riachuelos cenagosos y toda la pericia que despliegan en discernir el sabor de las aves y los remolinos en que se pescan las conchas, déjenla a un lado cuando leen las Escrituras. Sólo en este punto sean simples y estimen por rústicas las palabras de Cristo, sobre las que han sudado hace ya siglos los ingenios de tantos hombres, para venir a conjeturar más bien que a determinar la razón de cada palabra. Traten de impericia al Apóstol, de quien se dijo que, por sus muchas letras, decía desatinos (cf. Act 26,24).

2. Sé que, cuando esto leas, fruncirás la frente y temerás que mi franqueza se convierta una vez más en semillero de pendencias, y, si pudieras, me querrías tapar la boca con el dedo, para que no me atreva a decir lo que otros no se avergüenzan de hacer. Yo te pregunto: ¿Qué es lo que yo he dicho tan libremente? ¿Aca-

nionem aliqua in euangeliis emendare temptauerim. Quos ego cum possim meo iure contemnere—asino quippe lyra superflue canit—, tamen ne nos superbiae, ut facere solent, arguant, ita responsum habeant non adeo hebetis fuisse me cordis et tam crassae rusticitatis—quam illi solam pro sanctitate habent piscatorum se discipulos adserentes, quasi idcirco iusti sint si nihil scierint—, ut aliquid de dominicis uerbis aut corrigendum putauerim, aut non diuinitus inspiratum, sed Latinorum codicum uitiositatem quae ex diuersitate librorum omnium conprobatur, ad Graecam originem unde et ipsi translata non denegant uoluisse reuocare. Quibus si displicet fontis unda purissimi, caenosos riuulos bibant, et diligentiam qua auium saliuas et concarum gurgites norunt, in scripturis legendis abiciant; sintque in hac tantum re simplices, et Christi uerba aestiment rusticana in quibus per tanta iam saecula tantorum ingenia sudauerunt, ut rationem uerbi uniuscuiusque magis opinati sint quam expresserint; apostolum arguant inperitiae qui ob multas litteras insanire dicatur.

2. Scio te cum ista legeris rugare frontem, et libertatem rursum seminarium timere rixarum, ac meum si fieri potest, os digito uelle conprimere, ne audeam dicere quae alii facere non erubescunt. Rogo, quid a

so he descrito los ídolos cincelados en los platos? ¿O los abrazos de bacantes y sátiros, ofrecidos entre las comidas cristianas, a los ojos de las doncellas? ¿Es que mi palabra, demasiado desabrida, hirió a alguien? ¿Por ventura me ha dolido que de pobres pasen a ricos? ¿Por ventura he puesto en la picota las herencias de sepulturas? Sólo una cosa he dicho, ¡triste de mí!, y es que las vírgenes debieran estar más a menudo con mujeres que con varones. Con ello he tocado a la niña de los ojos de toda la urbe. Todo el mundo me señala con el dedo: *Multiplicádose han sobre los pelos de mi cabeza los que me aborrecen de balde y me he convertido para ellos en terrero de sus burlas* (Ps 68,5.12). ¿Y todavía piensas tú que voy a abrir mi boca?

3. Pero, en fin, para que no se ría de nosotros Horacio—«Iba a fabricarse un cántaro, | ¿cómo corriendo la rueda un jarro ha salido?» (*Ars poet.* 21-22)—, volvamos a nuestros asnillos de dos pies, y a sus orejas vamos a tocar la trompeta más bien que tañer la vihuela. Lean ellos enhorabuena: «Gozándonos en la esperanza, sirviendo al tiempo»; nosotros leeremos: *Gozándonos en la esperanza, sirviendo al Señor* (Rom 12,12). Opinen ellos que por ningún caso ha de admitirse acusación contra el presbítero; nosotros leeremos: *Contra un presbítero, no recibas acusación, si no es en presencia de dos o tres testigos; mas a los que pecan, repréndelos delante de todos* (1 Tim 5,19-20). Gusten ellos de esta lección: «Palabra humana, y muy digna de ser recibida»; nosotros erraremos con los griegos, es decir, con el Apóstol, que habló griego: *Palabra fidedigna y merecedora de toda aceptación* (1 Tim 1,15). Finalmente, gocen ellos de sus caballos capones, dignos de los galos; a nosotros complázcanos aquel asnillo de Zacarías, suelto de toda atadura y preparado para el misterio del Salvador;

nobis libere dictum est? numquid in lancibus idola caelata descripsi? numquid inter epulas christianas uirginalibus oculis Baccharum satyrorumque conplexus? num quem amarior sermo pulsauit? numquid ex mendicis diuites fieri dolui? numquid reprehendi hereditarias sepulturas? unum miser locutus sum quod uirgines saepius deberent cum mulieribus esse quam cum masculis: totius oculos urbis offendi, cunctorum digitis notor. *Multiplicati sunt super capillos capitis mei qui oderunt me gratis et factus sum eis in parabolam,* et tu putas aliqua deinceps esse dicturum?

3. Verum, ne Flaccus de nobis rideat—«amphora coepit institui: currente rota cur urceus exit»?—reuertimur ad nostros bipedes asellos, et in eorum aurem bucina magis quam cithara concrepamus. Illi legant: *spe gaudentes tempori seruientes;* nos legamus: *spe gaudentes Domino seruientes;* illi aduersus presbyterum accusationem omnino non putent recipiendam; nos legamus: *aduersus presbyterum accusationem ne receperis nisi sub duobus aut tribus testibus; peccantes autem coram omnibus argue;* illis placeat: *humanus sermo et omni acceptione dignus;* nos cum Graecis, id est cum apostolo qui Graece est locutus, erremus: *fidelis sermo et omni acceptione dignus.* Ad extremum illi gaudeant Gallicis

aquel asnillo que, una vez que prestó sus lomos al Señor, empezó a concordar con el oráculo de Isaías: *Bienhadado el que siembra junto a todas las aguas, donde el buey y el asnillo pisan el suelo* (Is 32,20).

## 28 A Marcela sobre el diapsalma

Después de los trallazos a los asnillos de dos patas de la carta anterior, Jerónimo vuelve al tema que dejó sin explicar en la carta 26. Así, pues, esta 28 nos mete otra vez en el monasterio del Aventino a oír una lección bíblica jeronimiana.

Fecha: 384.

1. Lo que se recibe, hay que devolverlo con rédito, y diferir el pago del interés engendra la usura. Habías pedido mi sentir acerca del diapsalma; yo me excusé con la brevedad de la carta y pretexté no poderse encerrar en ella lo que es materia de un libro. Pero ¿de qué valen las excusas para mi *ergodiocta* o capataza? El silencio no hace sino excitar tu apetito. Así, pues, para no tenerte más tiempo en suspenso, aquí tienes un poco de lo mucho que cabría decir.

2. Algunos dijeron que el diapsalma indicaba un cambio de metro, otros una pausa para respirar, otros el comienzo de un nuevo sentido, otros una distinción de ritmo y, como quiera que en aquel tiempo los salmos se cantaban a coro con acompañamiento de instrumentos, cierta variación en la música. Ninguna de estas explicaciones me satisface, pues Aquila, que explica con la mayor escrupulosidad las palabras hebreas, traduce siempre *sela,* es decir, diapsalma (que se escribe samech, lamed, he), por «siempre». Y ha-

canteriis, nos solutus uinculis et in saluatoris mysterium praeparatus Zachariae asellus ille delectet qui postquam Domino terga praebuit coepit Esaiae consonare praeconio: *beatus qui seminat secus omnem aquam, ubi bos et asinus calcant.*

## 28 Ad Marcellam de diapsalmate

1. Quae acceperis reddenda cum fenore sunt, sortisque dilatio usuram parturit. De diapsalmate nostram sententiam flagitaras: epistulae breuitatem causati sumus, et rem libri non posse explicari litteris praetexuimus. Verum quid prode est ad ἐργοδιώκτην meum? maior tibi cupiditas silentio concitatur. Itaque ne te diutius traham habeto pauca pro pluribus.

2. Quidam diapsalma conmutationem metri esse dixerunt, alii pausam spiritus, nonnulli alterius sensus exordium, sunt qui rhythmi distinctionem, et quia psalmi tunc temporis iuncta uoce ad organum canebantur, cuiusdam musicae uarietatis. Nobis nihil horum uidetur, cum Aquila, qui uerborum Hebraeorum diligentissimus explicator est, sela, hoc est dia-

llamos también puesto el diapsalma al final de los salmos, por ejemplo en el paso del tercero: *Tú quebrantaste los dientes de los pecadores. Del Señor es la salud, y sobre tu pueblo tu bendición, sela* (Ps 3,8-9), esto es, «siempre». Y en el veintitrés: *¿Quién es este rey de la gloria? El Señor de las virtudes, ése es el rey de la gloria, siempre* (Ps 23,10). En cambio, hay salmos de muchos versos en que no se halla absolutamente, por ejemplo, en el treinta y seis, el setenta y siete y el ciento diez y ocho. A su vez, el salmo nono se designa como «cántico del diapsalma». Ahora bien, si, como parece a algunos, diapsalma fuera signo de silencio, no puede darse un cántico del silencio.

3. Por aquí se advierte que esta palabra enlaza juntamente lo superior y lo inferior, o, por lo menos, enseña ser eterno lo que se dice; por ejemplo, en el salmo tercero: *Muchos dicen a mi alma, no hay para él salvación en su Dios*—siempre— (Ps 3,3); y otra vez: *A voces clamé al Señor y me escuchó desde su monte santo—siempre—* (Ps 3,5). Y en el salmo cuarto: *¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira—siempre—?* (Ps 4,3). Y en otro lugar: *Lo que decís en vuestros corazones, arrepentíos en vuestros aposentos—siempre—* (ibid., 5).

4. Por otra parte, has de saber que, al final de sus libros, los hebreos ponen como un colofón una de estas tres expresiones: *Amen, sela* o *salom,* palabra esta última que significa «paz», de donde el título de pacífico dado a Salomón. Así, pues, a la manera que acostumbramos nosotros, al terminar nuestras obrillas, interponer un «explicit» («término») o «feliciter» («enhorabuena»)

psalma, quod ex samech, lamed, he scribitur, «semper» transtulerit, et inueniamus in psalmorum quoque fine diapsalma positum, ut est illud in tertio: *dentes peccatorum contriuisti; Domini est salus et super populum tuum benedictio tua, sela,* id est «semper», et in uicesimo tertio: *quis est iste rex gloriae? Dominus uirtutum ipse est rex gloriae, semper;* et e contra in psalmis multorum uersuum penitus non inueniatur, in tricesimo uidelicet sexto et septuagesimo septimo et centesimo octauo decimo; rursus nonus psalmus distinguatur: *canticum diapsalmatis,* cum utique, si, ut quibusdam uidetur, diapsalma est indicium silentii, canticum silentii esse non possit.

3. Ex quo animaduertimus hoc uerbum superiora pariter et inferiora conectere, aut certe docere sempiterna esse quae dicta sunt, ut est illud in tertio: *multi dicunt animae meae: non est salus illi in Deo suo, semper,* et rursum: *uoce mea ad Dominum clamaui et exaudiuit me de monte sancto suo, semper,* et in quarto: *ut quid diligitis uanitatem et quaeritis mendacium? semper,* et alibi: *quae dicitis in cordibus uestris et in cubilibus uestris conpungimini, semper.*

4. Scire autem debes apud Hebraeos in fine librorum unum e tribus solere subnecti ut aut *amen* scribant aut *sela* aut *salom,* quo exprimunt «pacem», unde et Salomon «pacificus» dicitur. Igitur ut nos solemus, conpletis opusculis, ad distinctionem rei alterius subsequentis medium in-

o expresiones semejantes para distinguirla de lo que sigue; así también los hebreos corroboran lo escrito y ponen *amen,* o recuerdan que lo escrito o por escribir es para siempre y ponen *sela,* o afirman haber terminado felizmente y anotan bajo la línea postrera *salom* o «paz».

5. Todo esto lo hemos ido a beber de la fuente más profunda de los hebreos, no siguiendo los riachuelos de las opiniones, ni dejándonos amedrentar por la variedad de errores de que el mundo está lleno. Lo que yo deseo es averiguar y enseñar la verdad. Ahora bien, si a ti no te parece así, te voy a traducir literalmente lo que Orígenes opinaba acerca del diapsalma. Si desdeñas los mostos nuevos, muévate por lo menos la autoridad del vino viejo.

6. «A menudo he inquirido las causas por qué en algunos salmos se interpone *diapsalma,* para lo que he observado con toda diligencia el texto hebreo y lo he comparado con el griego. Fruto de mi pesquisa es que donde la lengua hebrea dice *sela,* y la griega «siempre» o palabra semejante, los Setenta, Teodoción y Símmaco han trasladado «diapsalma». No hay inconveniente en confirmar con ejemplos lo que decimos. En el salmo setenta y cuatro, que comienza: *Te alabaremos, oh Dios, te alabaremos, e invocaremos tu nombre* (Ps 74,2), después de aquello: *Yo he afianzado sus columnas,* en los Setenta, Teodoción y Símmaco se halla *diapsalma,* y en su lugar, en Aquila: «Yo he agravado sus columnas siempre»; y en la quinta edición: «Yo soy el que he preparado sus columnas siempre»; y en la sexta: «Yo he afianzado sus columnas continuamente». Ahora bien, el hebreo, después de *ammuda,*

terponere «explicuit» aut «feliciter» aut aliquid istiusmodi, ita et Hebraei aut quae scripta sunt roborant ut dicant *amen,* aut in sempiternum et scripta et scribenda commemorant ut ponant *sela,* aut transacta feliciter protestantur «pacem» in ultimo subnotantes.

5. Haec nos de intimo Hebraeorum fonte libauimus, non opinionum riuulos persequentes, neque errorum quibus totus mundus expletus est uarietate perterriti, sed cupientes et scire et docere quae uera sunt. Quod si tibi non uidetur, quid Origenes de diapsalmate senserit, uerbum interpretabor ad uerbum, ut quia nouicia musta contemnis saltim ueteris uini auctoritate ducaris.

6. «Saepe perquirens causas cur in quibusdam psalmis interponatur *diapsalma,* obseruaui diligentissime in Hebraeo et cum Graeco contuli, inuenique quia, ubi lingua Hebraea *sela,* Graeca uero habet «semper» aut quid istiusmodi, ibi Septuaginta et Theodotion et Symmachus transtulerint *diapsalma.* Neque uero nocet exemplis adfirmare quod dicimus. In septuagesimo quarto psalmo: cuius principium est: *confitebimur tibi, Deus, confitebimur et inuocabimus nomen tuum,* post illud: *ego confirmaui columnas eius* apud Septuaginta et Theodotionem et Symmachum est *diapsalma,* pro quo apud Aquilam: «ponderaui columnas eius, semper», in quinta autem editione: «ego sum qui paraui columnas eius, semper», in sexta uero: «ego firmaui columnas eius, iugiter». Porro in Hebraeo habet post *ammuda,* quod est «columnas eius», *sela.* Et rursum in septua-

que significa «sus columnas», tiene *sela.* Otro ejemplo: En el salmo sententa y cinco, que comienza: *Conocido es Dios en Judea* (Ps 75,2), hallamos en los Setenta después de «escudo, espada y guerra» igualmente «diapsalma», en cuyo lugar, después de «escudo, espada y guerra», hay en Aquila «siempre»; en la quinta edición, después de «escudo, espada y guerra», «siempre»; en la sexta, después de «escudo, espada y guerra», «para el fin», y nuevamente, en el hebreo, después de *umalama,* que significa «y la guerra», *sela.* Y en el mismo salmo, después del lugar: *Para salvar a los mansos de la tierra* (Ps 75,10), en Símmaco se lee igualmente «diapsalma», y Aquila «siempre», lo mismo que en la quinta edición. En la sexta, en cambio, «para el fin», y en el hebreo, después de *anie ares,* que quiere decir «los pobres de la tierra», *sela.* Y así, después de hallar lo que da cada una de las ediciones, hemos redactado estas notas. Ahora, si los que han traducido «diapsalma» entendieron el cambio de alguna canción musical o del ritmo o le dieron otro sentido, es cosa que dejo a tu juicio».

7. Hasta aquí Orígenes. Por nuestra parte, hemos preferido seguir en esta controversia su impericia, que no la inepta ciencia de los ignorantes.

## 29 A Marcela

Marcela no deja en paz al maestro. Este preferiría cartas *de re familiari;* pero la *philoponotate* no le escribe cosa que no lo someta a tortura y le obligue a revolver las Escrituras. ¡Linda queja en que se transparenta el orgullo de tener tal discípula y la buena coyuntura de lucir la propia ciencia! La pregunta versaba esta vez sobre el sentido de *ephod* y *teraphim.* La carta, aparte el interés técnico (que dejamos para

gesimo quinto cuius principium est: *notus in Iudaea Deus,* inuenimus apud Septuaginta et Theodotionem «post scutum et frameam et bellum» «diapsalma», apud Symmachum post «clipeum et gladium et bellum» similiter «diapsalma», pro quo apud Aquilam post «clipeum, gladium et bellum» «semper», apud quintam editionem post «scutum et romphaeam et bellum» «semper», in sexta uero post «scutum et gladium et bellum» «in finem» eratque rursum in Hebraeo post: *umalama,* quod est «et bellum», *sela.* Et in eodem psalmo post illum locum: *ut saluos faciat mites terrae «diapsalma»* apud Symmachum similiter «diapsalma» et apud Aquilam «semper», necnon et apud quintam. In sexta uero «in finem», et in Hebraico erat post *anie ares,* quod est «mites terrae», *sela.* Atque ita, cum talem uniuscuiusque editionis opinionem repperissemus, haec adnotauimus. Vtrum autem cuiusdam musicae cantilenae aut rhythmi inmutationem qui interpretati sunt «diapsalma» senserint, aliudue quid intellexerint, tuo iudicio derelinquo».

7. Hucusque Origenes, cuius nos maluimus in hac disputatione dumtaxat inperitiam sequi quam stultam habere scientiam nescientum.

los escriturarios), tiene el de evocar una vez más las lecciones bíblicas del Aventino.

Fecha: 384.

1. Una carta se escribe para contarse algo de los asuntos familiares o de lo que cotidianamente acontece. Así, en cierto modo, los ausentes se hacen presentes, pues mutuamente se comunican lo que quieren o lo que hacen. A veces, naturalmente, este convite de la conversación puede ir adobado por la sal de la ciencia. Tú, empero, muy enfrascada en tus tratados, no me escribes cosa que no me someta a tortura y me obligue a revolver las Escrituras.

Finalmente, ayer me propusiste una cuestión famosísima y me pediste te escribiera sin pérdida de tiempo lo que pienso sobre ella. No parece sino que ocupo yo la cátedra de los fariseos, para que, siempre que surge litigio acerca de palabras hebreas, se me requiera por árbitro y juez de la disputa. No hay banquete sabroso, ni hay olor a pasteles, ni lo ha condimentado Apicio, o no humea el caldo de los maestros de nuestro tiempo. Pero, como el portador y mensajero de nuestra mutua conversación tiene prisa por dar la vuelta, tengo que dictar sobre un asunto importante con más celeridad que debiera. Claro que a quien trata de las Escrituras santas no tanto le hacen falta palabrería cuanto ideas; pues si buscamos elocuencia, ahí están Demóstenes y Tulio. Pero si los misterios divinos, es menester estudiar a fondo nuestros códices, aunque no suenen muy bien vertidos del hebreo al latín.

2. Al comienzo de tu carta me preguntas qué significa lo que se escribe en el libro primero de los Reyes: *Y Samuel niño*

## 29 AD MARCELLAM

1. Epistolare officium est de re familiari aut de cotidiana conuersatione aliquid scribere, et quodammodo absentes inter se praesentes fieri, dum mutuo quid aut uelint aut gestum sit nuntiant, licet interdum confabulationis tale conuiuium doctrinae quoque sale condiatur. Verum dum tute in tractatibus occuparis, nihil mihi scribis, nisi quod me torqueat et scripturas legere conpellat.

Denique heri famosissima quaestione proposita postulasti ut quid sentirem statim rescriberem; quasi uero pharisaeorum teneam cathedram ut, quotienscumque de uerbis Hebraicis iurgium est, ego arbiter et litis sequester exposcar. Non sunt suaues epulae, quae non et placentam redoleant, quas non condit Apicius, in quibus nihil de magistrorum huius temporis iure suffumat. Sed quia uector et internuntius sermonis nostri redire festinat, rem grandem celerius dicto quam debeo, licet de scripturis sanctis disputanti non tam necessaria sint uerba quam sensus, quia si eloquentiam quaerimus Demosthenes legendus aut Tullius est, si sacramenta diuina nostri codices, qui de Hebraeo in Latinum non bene resonant peruidendi.

2. In fronte epistulae tuae posueras quid sibi uelit quod in Regnorum libro primo scriptum est: *et Samuhel puer seruiebat ante conspectum Do-*

*servía ante el acatamiento del Señor ceñido de un «ephod bad»,* *y llevaba también un mantito que su madre le hiciera, y se lo llevaba de tiempo en tiempo, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual* (1 Reg 18s). Así, pues, preguntas qué sea el *ephod bad,* de que se ciñe el futuro profeta. ¿Se trata de un cinturón o, como opinan algunos, de un incensario o de alguna prenda de vestir? Y si es un vestido ¿cómo se ciñe con él? Y por qué después de *ephod* se añade *bad?* Y también me escribes haber leído seguidamente: *Cuando el varón de Dios llegó a Helí, le dijo: Esto dice el Señor: Manifiestamente me manifesté a la casa de tu padre, cuando estaban en tierra de Egipto, sirviendo a Faraón, y escogíme para el sacerdocio a la casa de tu padre de entre todas las tribus de Israel, para que subieran al altar y me quemaran el incienso y llevaran el «ephod»* (1 Reg 2,27-28).

Y continuando por su orden la lectura del mismo libro, tomaste también un ejemplo del paso en que el idumeo Doec, por orden del rey, mató a los sacerdotes: *Y volviéndose*—dice la Escritura—*Doec sirio mató por su mano a los sacerdotes del Señor, y pasó aquel día a cuchillo a trescientos cinco hombres*—o, como se lee en el hebreo, a ochenta y cinco—, *que llevaban todos el ephod. Y pasó también a filo de espada a Nonbat, ciudad sacerdotal, desde el varón a la mujer, desde el niño de pecho a la nodriza; y hasta el becerro y el asno y la oveja los pasó a filo de espada. Sólo se salvó un hijo de Aquimelec, hijo de Aquitob, por nombre Abiatar, que huyó a David* (1 Reg 22,18-20).

3. No puedo menos de adelantarme con mi respuesta al or-

*mini cinctus ephod bad, et diploidam habebat pusillam quam fecerat ei mater sua, et afferebat ei de diebus in dies, cum ascenderet cum uiro suo ad sacrificare sacrificium dierum.* Itaque quaeris quid sit ephod bad quo futurus propheta praecingitur, utrumne zona an, ut quidam putant, turabulum uel genus aliquod uestimenti sit. Et si uestis, quomodo ea cingitur? et post ipsum ephod quare adiungitur ei bad? in sequentibus quoque legisse te scribis, *ubi uenit homo Dei ad Heli et dicit ei: haec dicit Dominus: manifeste ostendi me ad domum patris tui, cum essent in terra Aegypti seruientes in domo Pharaonis, et elegi domum patris tui ex omnibus tribubus Israhel mihi in sacerdotium, ut ascenderent ad altare meum, et incenderent incensum et portarent ephod.*

Totum libri ordinem persecuta, etiam de illo loco exemplar sumpsisti in quo Doec Idumaeus iussu regis interfecit sacerdotes: *et conuersus,* inquit scriptura, *Doec Syrus mortificauit ipse sacerdotes Domini, et occidit in illa die trecentos quinque uiros*—siue, ut in Hebraeo legitur, «octoginta quinque»—*omnes portantes ephod. Et Nonbat, ciuitatem sacerdotum, occidit in ore gladii a uiro usque ad mulierem, ab infante usque ad nutrientem, et uitulum et asinum et ouem in ore gladii. Et saluatus est unus filius Achimelech, filii Achitob, et nomen ei Abiathar, et fugiit post Dauid.*

3. Non me teneo quin problematis ordinem responsione praeueniam;

den del problema. Donde nosotros leemos: «Y todos llevaban *ephod*», el hebreo trae: «Y todos llevaban *ephod bad*». La razón por que digo esto la verás luego. También añadiste lo que sigue: *Y sucedió que huyendo Abiatar, hijo de Aquimelec, a David, descendió también él con David a Ceila, llevando el ephod en su mano. Y se dio a Saúl la noticia de que David había venido a Ceila* (1 Reg 23,6ss). Allí, como se temiera la llegada del rey y el cerco de la ciudad, dijo David a Abiatar: «Déjame el ephod del Señor». Esto por lo que se refiere a tus notas del libro de los Reinos. Luego pasas al rollo de los Jueces, en que se escribe cómo Mica, de la montaña de Efraín, devolvió a su madre los mil cien siclos de plata que ella había consagrado, y con los que mandó hacer una imagen tallada y chapeada. Y añades que poco después eso se llama *ephod* y *teraphim,* cuando, de tratarse de cinturón o alguna prenda de vestir, no puede ser imagen tallada y chapeada. Reconozco el error de casi todos los latinos que piensan que el *ephod y teraphim,* de que luego se habla, fueron fundidos con la plata que Mica había dado a su madre. Pero la Escritura dice así: *Y tomó su madre*—la de Mica, claro está—*la plata y la dio a un fundidor e hizo aquella estatua tallada y chapeada; y estuvo en la casa de Mica; Mica mismo... y su casa fue casa de Dios, e hizo ephod y teraphim, y llenó la mano de uno de sus hijos y lo hizo su sacerdote* (Iud 17,4-5). Pero, si piensas que lo que arriba se ha llamado imagen tallada y chapeada recibe luego el nombre de *ephod* y *teraphim,* sábete que no son lo mismo. No, Mica hizo el *ephod* y *teraphim* después del ídolo de su madre, que se llama

ubi nunc legimus: «et omnes portantes ephod», in Hebraeo habere: «et omnes portantes ephod bad». Hoc quare ita dixerim in sequentibus disces. Illud quoque quod sequitur addidisti: *et factum est cum fugeret Abiathar, filius Achimelech, ad Dauid, et ipse cum Dauid in Ceila descendit habens ephod in manu sua. Et renuntiatum est Saul quia uenit Dauid in Ceila.* Vbi cum regis aduentus et ciuitatis timeretur obsidio, dixit Dauid ad Abiathar: «defer ephod Domini». Haec sunt quae de Regnorum libro excerpta proponens ad uolumen Iudicum transcendisti, in quo Micha de monte Ephraim scribitur mille centum argenti siclos matri quos illa uouerat reddidisse, eamque sculptile inde fecisse atque conflatile. Et addis haec post modicum uocari *ephod* et *teraphim,* cum utique si zona sit aut uestimenti genus, sculptile atque conflatile esse non possit. Agnosco errorem paene omnium Latinorum putantium ephod et teraphim quae postea nominantur, de hoc argento quod Micha matri dederat fuisse conflatum, cum scriptura sic referat: *et accepit mater eius*—haud dubium quin Michae—*argentum et dedit illud conflatori, et fecit illud sculptile et conflatile; et fuit in domo Michae, et uir Micha et domus eius domus Dei, et fecit ephod et teraphim, et inpleuit manum unius de filiis suis, et factus est ei in sacerdotem.* Si autem putas ea quae superius appellata sunt sculptile atque conflatile ephod et teraphim deinceps nominari, disce esse non eadem, siquidem post matris idolum quod dicitur sculptile atque

imagen tallada y chapeada, como se comprueba en pasaje posterior: *Y respondieron los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra y dijeron a sus hermanos: ¿Sabéis que en esta casa hay «ephod» y «teraphim» y una imagen tallada y chapeada?* (Iud 18,14).

Y después de muchas cosas intermedias que pasaste por alto: *Y subieron*—dice—*los cinco hombres y entraron en la casa y se apoderaron de la imagen tallada y chapeada y del* EPHOD *y* TERAPHIM. *Y los seiscientos hombres que estaban ceñidos de armas de guerra, entraron en casa de Mica y se llevaron la imagen tallada y chapeada y el* EPHOD *y* TERAPHIM (Iud 18,17-18). Queda, pues, refutada la opinión de quienes, para hacer insoluble el problema, pensaron que el *ephod* era de plata. Y conviene notes brevemente cómo no se lo nombra nunca, si no es tratándose del sacerdocio. Y es así que Samuel, de quien se cuenta haberse ceñido con él, era levita y los sacerdotes de Nonbat lo llevaban como insignia de su dignidad. Y cuando David—cosa que falta en nuestros manuscritos latinos—, huyendo de Saúl, vino a Aquimelec y le pidió una espada diciendo: *Mira si tienes a mano una lanza o espada, pues yo no me he traído conmigo mi espada y armas;* el sacerdote le respondió: *Ahí está la espada de Goliat, el filisteo, a quien tú heriste en el valle del Terebinto, y está aquí envuelta en un paño detrás del* EPHOD (1 Reg 21,8-9), ello prueba que el *ephod* se guardaba, oculto, en el santuario. Y esa misma pieza, la imagen tallada y chapeada de que hemos hablado, si bien era un ídolo, como por error se tenía por objeto sagrado, se fabricó la in-

conflatile, fecit Micha ephod et teraphim, sicut ex consequentibus adprobatur: *et responderunt quinque uiri qui abierant considerare terram, et dixerunt ad fratres suos: ecce nostis quia est in domibus istis ephod et teraphim et sculptile et conflatile.*

Et post multa quae in medio praetermisisti: *et ascenderunt,* inquit, *quinque uiri et inruerunt illuc et sumpserunt sculptile atque conflatile et ephod et teraphim. Et sexcenti uiri qui cincti erant uasis bellicis, ingressi sunt domum Micha, et sumpserunt sculptile atque conflatile et ephod et teraphim.* Coarguitur igitur eorum opinio qui, ut indissolubilem facerent quaestionem, ephod argenteum putauerunt. Illud breuiter adtende, quod numquam nisi in sacerdotio nominetur. Nam et Samuhel, qui illo cinctus refertur, leuites fuit, et sacerdotes Nonbat hoc dignitatis suae insigne portabant, et—quod in Latinis codicibus non habetur—, quando Dauid fugiens a Saul uenit ad Achimelech et gladius postulauit dicens: *uide si est ad manum tuam lancea aut gladius, quoniam gladium et uasa mea non sustuli in manu mea.* Respondensque sacerdos dixit: *ecce gladius Goliath alienigenae, quem percussisti in ualle terebinthi, et hic inuolutus est in uestimento post ephod,* in sacrario utique ephod conditum seruabatur. Hoc quoque ipsum quod nunc posuimus «sculptile et conflatile», licet idolum sit, tamen quia per errorem religio putabatur, ad

signia del *ephod* y *teraphim* para su culto, como si se tratara del ministerio de Dios.

4. Qué sea el *teraphim*, lo explicaré luego si me queda tiempo de dictar. Entre tanto, ahora hemos de proseguir con el *ephod* tal como hemos empezado. En el Exodo, en que se ordena a Moisés mande hacer las vestiduras sacerdotales, después de otras cosas, se escribe: *He aquí los vestidos que harás: un pectoral y sobrehumeral, la túnica talar, las túnicas a cuadros, una tiara y un ceñidor* (Ex 28,4ss). Ahora bien, donde nosotros hemos puesto «sobrehumeral», los Setenta tradujeron en griego *epômida,* por razón de que esta vestidura viene sobre los hombros. Luego se añade: *Y éstos recibirán oro y jacinto y púrpura y carmesí y lino fino, y harán el sobrehumeral de lino fino torcido, variamente entretejido* (Ex, *ut supra)*. ¿Y a qué proseguir? Todo el libro del Exodo está lleno de este género de vestiduras. Y así al fin del mismo volumen se escribe: *Y todos hombres diestros en trabajos artísticos hicieron los vestidos del santuario que lleva el sacerdote Aarón, tal como lo mandara el Señor a Moisés. E hicieron el sobrehumeral de oro y jacinto y púrpura y carmesí y lino fino torcido* (Ex 36,8-9; 39,1-2).

Pero en el Exodo sólo se da la orden de que se hagan estas prendas de vestir, y luego se cuenta cómo se hicieron, pero Aarón no se viste de ellas; en el Levítico, en cambio, se explica cómo fue revestido de los ornamentos sacerdotales: *Y mandó Moisés que se acercaran Aarón y sus hijos y los lavó con agua, y le vistió la túnica y le ciñó el cinturón y le vistió el hypendytes*—que nos-

uenerationem eius, sicut ad Dei ministerium ephod et teraphim, insigne conficitur.

4. Teraphim quid sit si spatium dictandi fuerit prosequemur. Nunc interim de ephod ut coepimus explicandum est. In Exodo, ubi Moysi praecipitur ut sacerdotalia iubeat fieri uestimenta, post cetera legitur: *et hae stolae quas facient, pectorale et superhumerale et podere et tunicas* κοσυμβωτάς *et cidarim et cinctorium.* Vbi autem nos posuimus «superhumerale» in Graeco ἐπωμίδα et septuaginta interpretes transtulerunt, quod scilicet super humeros istiusmodi ueniat uestimentum. Deinde iungitur *et hi accipient aurum et hyacinthum et purpuram et coccinum et byssum, et facient superhumerale de bysso torta, opus textile uarium.* Et quid plura? totus Exodi liber hac uestium plenus est specie. Nam et in fine eiusdem uoluminis scribitur: *et fecit omnis sapiens in operibus stolas sanctorum quae sunt Aaron sacerdotis, sicut praecepit Dominus Moysi. Et fecerunt superhumerale de auro et hyacintho et purpura et coccino et bysso retorta.*

Sed quia in Exodo hoc genus uestimenti praecipitur tantum ut fiat, et postea factum refertur, non tamen eo Aaron uestitur, in Leuitico quomodo sacerdotalibus uestimentis indutus fuerit explicatur: *et adplicauit Moyses Aaron et filios eius et lauit eos aqua, et uestiuit eum tunica et cinxit eum zona et uestiuit eum* ὑπενδύτην—quod nos «subtunicalem» siue

otros podemos interpretar como la túnica inferior o «la túnica que se viste por debajo»—*y le impuso,* dice, *el sobrehumeral y le ciñó según la hechura del sobrehumeral, y se la apretó sobre el cuerpo* (Lev 8,6-8). Ya ves, pues, que Aarón es ceñido del sobrehumeral, a la manera como Samuel iba ceñido de aquel misterioso *ephod bad.* En fin, para no llevarte más lejos, puedes atenerte a estas reglas: dondequiera se lee *epomis,* es decir, «sobrehumeral», en los Setenta y, por ende, en nuestros manuscritos, se escribe en el hebreo *ephod.* No sabría yo decidir por qué en unas partes les dio por traducirlo y en otras lo dejaron sin traducir. Lo mismo han hecho en otros muchos casos, de suerte que lo que en unos pasajes tradujeron de modos varios, en otros, cansados de la variedad de traducciones, lo dejaron simplemente en hebreo. Aquila, en cambio, lo que los Setenta dijeron *hypodytes* y *epomis* lo traduce él por *éndyma* y *epéndyma,* es decir, «veste» o «sobreveste». Porque *éndyma,* que se llama en hebreo *mail,* significa la túnica de abajo, y *epéndyma,* es decir, *epomis,* se llama en hebreo *ephod* y es el manto superior, que protege todo el aparato de los ornamentos sacerdotales.

5. Si el *ephod* sacerdotal es un manto, acaso preguntes por qué en algunos lugares se añade *bar.* Al oír *bar* no puedo contener la risa. En hebreo se dice *bad,* y es evidente que los Setenta lo tradujeron así. Escribir *bar* en vez de *bad* es fruto de un error. *Bad* en hebreo quiere decir «lino», si bien «lino» se expresa mejor por *phestim.* Finalmente, donde nosotros leemos: *Hazles cal-*

«tunicam qua subter uestitus est» possumus interpretari—*et inposuit ei,* inquit, *superhumerale, et cinxit eum secundum facturam superhumeralis, et constrinxit eam in ipso.* Vides ita hunc superhumerali cingi, quomodo Samuhel ephod bad illo nescio quo cingebatur. Sed ne te longius traham, hanc habeto sententiam. Vbicumque in septuaginta interpretibus, hoc est in codicibus nostris, ἐπωμίς, id est «superhumerale», legitur, in Hebraeo scriptum est *ephod.* Quod quare alibi interpretari uoluerint et alibi ininterpretatum reliquerint, non est mei iudicii, cum hoc ipsum in pluribus fecerint, ut quae alibi aliter atque aliter expresserant, nouissime translationis uarietate lassati, ipsa Hebraica posuerint. Aquila autem id quod illi ὑποδύτην et ἐπωμίδα dixerunt ἔνδυμα et ἐπένδυμα, id est «uestimentum» et «superuestimentum», quod scilicet ἔνδυμα quod Hebraeo sermone uocatur mail, «subteriorem tunicam», ἐπένδυμα uero, id est ἐπωμίς, quod Hebraice dicitur ephod, «superius pallium» significet quo tota sacerdotalis protegatur ambitio.

5. Quaeras forsitan, si ephod sacerdotale sit pallium, quare in quibusdam locis addatur «bar»? audiens «bar» risum tenere non possum. Nam cum apud Hebraeos dicatur «bad», ipsos quoque septuaginta interpretes sic transtulisse manifestum sit, pro «bad» ut «bar» scribatur error obtinuit; «bad» autem lingua Hebraica «linum» dicitur, licet linum «phestim» significantius exprimatur. Denique ubi nos legimus: *et fac eis femorale lineum ut operiantur carnis turpitudines a lumbis usque ad*

*zones de lino, para que cubran las partes vergonzosas, que les lleguen de los lomos hasta las piernas* (Ex 28,42), en hebreo por «lino» se pone *bad*. Así va también vestido el varón que se aparece a Daniel: *Y levanté los ojos y vi a un hombre vestido de «baddim»* (Dan 10,5), plural con que designan «vestiduras de lino». Y ésta es la razón por que se refiere de Samuel y de aquellos ochenta y cinco sacerdotes que llevaban *ephod* de lino, pues sólo el sumo sacerdote tenía facultad de vestir *ephod* que no fuera de lino, sino, como lo recuerda la Escritura, entretejido de oro, jacinto, púrpura, carmesí y lino fino. Los demás llevaban el *ephod*, pero sin aquella variedad de colores ni ornado con las doce piedras, que se colocaban en uno y otro hombro. Era *ephod* simple de lino, purísimo en todo su candor.

6. Arriba te he prometido que, si me quedaba tiempo de dictar, trataría brevemente también de los *teraphim*, y, como no ha venido nadie a molestarme, sábete que Aquila traduce *teraphim* por *morphomata*, que nosotros podemos decir «figuras» o «figuraciones». Así, en aquel lugar en que Saúl manda mensajeros que prendan a David y éstos le anunciaron que estaba gravemente enfermo, él los mandó otra vez diciendo: *Pues traédmelo en la cama para matarlo, y vinieron los mensajeros y hallaron en la cama* «cenotafios» (1 Reg 19,15-16), en el hebreo se pone por «cenotafios», *teraphim*, es decir, «figuras», y no «hígado de cabras», como traen nuestros códices, sino una almohada cosida de pieles de cabra, que, al no estar bien cortados los pelos, podía simular en la cama la cabeza de un hombre. Y he aquí un buen

*crura eorum*, in Hebraeo pro lineo «bad» ponitur. Qua specie uir quoque ille qui Danihelo monstratur indutus est: *et extuli oculos meos et uidi; et ecce uir unus uestitus baddim*, quo plurali numero «uestes lineae» nuncupantur. Propterea autem et Samuhel et octoginta quinque uiri sacerdotes ephod lineum portasse referuntur, quoniam sacerdos magnus solus habebat licentiam ephod non lineo uestiendi, uerum, ut scriptura commemorat, auro, hyacintho, purpura, coccino byssoque contexto. Ceteri habebant ephod, non illa uero uarietate distinctum et duodecim lapidibus ornatum qui in humero utroque residebant, sed lineum et simplex et toto candore purissimum.

6. Verum quia supra promiseram me, si spatium dictanti fuisset, de teraphim quoque breuiter disserturum, nec quisquam interim interpellator aduenit, scito teraphim ab Aquila μορφώματα interpretari, quas nos «figuras» siue «figurationes» possumus dicere. Nam et in eo loco, quando misit Saul nuntios ut accipiant Dauid, et responderunt uexari illum grauiter, et misit rursum dicens: *adferte illum in lecto ad me ut occidam eum. Et uenerunt nuntii, et ecce cenotaphia in lecto*, pro «cenotaphia» in Hebraeo teraphim, id est μορφώματα posita sunt, et non «iecur caprarum», ut nostri codices habent, sed «puluillus de caprarum pelle consutus», qui intonsis pilis caput inuoluti in lectulo hominis mentiretur. Vt autem utriusque sermonis pariter explicem ueritatem, in Osee comminatur Deus se a populo fornicante omnes gratias ablaturum dicens: *quia diebus multis*

texto para explicar el sentido de las dos palabras. En Oseas amenaza Dios que va a quitar a su pueblo fornicador todas sus gracias, diciendo: *Y estarán mucho tiempo los hijos de Israel sin rey ni príncipe, sin sacrificio ni altar, y sin sacerdocio y manifestaciones* (Os 3,4). En lugar de «sacerdocio» y «manifestaciones», el texto hebreo trae sin *ephod* y sin *teraphim,* como tradujeron también Teodoción y Símmaco. Por aquí entendemos que aun en los Setenta, que tradujeron más bien conforme al sentido que no a la letra, por el *ephod* se significa el sacerdocio, y por *teraphim,* es decir, «figuras» o «figuraciones», las varias obras que se indican por la palabra *teraphim.* Así, en el Exodo y demás lugares en que se describen vestidos tejidos por arte de bordado, se describe una «obra de querubín», es decir, «de variedad de colores»; pero, en ese caso, *cherubim* no lleva la letra *uau,* pues cuando se escriben con esa letra significan más bien animales que no obras. Según este sentido, se ve que Mica, con los *teraphim,* no sólo hizo los vestidos sacerdotales, sino lo demás que atañe al ornato sacerdotal.

7. ¡Con cuánto gusto te expondría ahora todas las vestiduras sacerdotales y te mostraría el misterio divino que encierra cada prenda! Pero ya con el solo tema de hoy he excedido la brevedad de una carta, y, por otra parte, tanto Josefo y Filón, doctísimos entre los judíos, como muchos de los nuestros, han tratado ese asunto copiosísimamente. Lo dejo, pues, para tratarlo delante de todos, como dicen, de viva voz. Todo lo que quieras de lo demás pregúntalo presente al presente, y así, si acaso ignoramos algo, al no haber testigos, al no haber juez, morirá en una oreja amiga.

*sedebunt filii Israhel sine rege et sine principe, et sine sacrificio et sine altari et sine sacerdotio et sine manifestationibus.* Pro «sacerdotio» et «manifestationibus» in Hebraeo habetur «sine ephod et sine teraphim», sicut Theodotion quoque, et Symmachus transtulerunt. Ex quo intellegimus in ephod iuxta Septuaginta quoque qui sensum magis quam uerbum interpretati sunt, «sacerdotium» significari, in teraphim uero, id est «figurationibus» uel «figuris», uaria opera quae teraphim uocantur intellegi. Nam et in Exodo ceterisque locis ubi describuntur uestes plumaria arte contextae, «opus cherubim», id est «uarium atque depictum», factum esse describitur, ita tamen ut uau litteram cherubim non habeant, quia ubicumque cum hac littera scribuntur animalia magis quam opera significant. Iuxta hunc igitur sensum et Micha cum ueste sacerdotali, cetera quoque quae ad sacerdotale pertinent ornamentum per teraphim fecisse monstratur.

7. Quam uellem nunc tibi omnem habitum sacerdotis exponere, et per singulas uestium species diuina ostendere sacramenta! uerum quia et in hoc ipso breuitatem epistulae excessimus, et Iosephus ac Philo, uiri doctissimi Iudaeorum, multique de nostris id latissime persecuti sunt, coram uiua, ut aiunt, uoce audies me. Quae de cetero uelis, praesens percontato praesentem, ut si quid forte nescimus sine teste, sine iudice in

Yo, como sabes, enfrascado en la lectura de la lengua hebrea, tengo cubierta de herrumbre la latina, de suerte que, aun al hablar, suena de cuando en cuando una estridencia que no tiene nada de latina. Perdona, pues, mi aridez. *Aunque soy*—dice el Apóstol—*ignorante en la palabra, pero no en la ciencia* (2 Cor 11,6). La verdad es que a él no le faltaba ni lo uno ni lo otro, y humildemente se negaba lo uno; a mí me faltan las dos cosas; pues, si algo tenía de muchacho digno de aplauso, lo he perdido, y la ciencia que buscaba, tampoco la he conseguido. Me ha pasado como al perro de la fábula de Esopo: por apetecer lo grande, he perdido hasta lo pequeño.

## 30 A PAULA

Esta carta 30 es la primera que nos sale al paso de las muchas que Jerónimo escribió a Paula, tantas que, el 392, había perdido la cuenta: «Epistolarum autem ad Paulam et Eustochium, quia quotidie scribuntur, incertus est numerus» (*De vir. inl.* 135). Y aun, imitando al Apóstol (2 Cor 3,2), Jerónimo pudo haber dicho que Paula (y Eustoquia) era su mejor carta, su obra maestra, con perdón de su poco amigo Paladio. A la verdad, extraña mujer esta patricia romana, que se pone a aprender hebreo y se lo sabe tan maravillosamente, que en hebreo canta los salmos con sus hijas, y, con ellas también, se sienta a oír las lecciones bíblicas que profesa, allá en su palacio monasterio, este también extraño monje de quien habla, y no siempre bien, Roma entera. De extraña, extravagante y loca hubo de calificarla el paganismo romano. San Jerónimo la llama, a boca llena, *admirabilis femina* (*Epist.* 108,3). Paula había nacido en Roma el 5 de mayo de 347, bajo los emperadores Constante y Constancio y el pontífice Julio I. Allá se iría, pues, en años con Jerónimo. Por ambas líneas, materna y paterna, se remontaba a la más alta y rancia nobleza romana. Por la materna, *fertur*, se decía, hasta el mismo Agamemnón, el rey de reyes homérico ante las murallas de Troya. Pero Paula, dice su maestro, si es *nobilis genere*, es *nobilior sanctitate* (*Epist.* 108,1). Su gloria imperecedera no le viene de su nobleza y riquezas, sino de haberlas despreciado por Cristo; no de ser romana, sino de haber preferido Belén a Roma: *Non laudis esse possidere di-*

fida aure moriatur. Nos, ut scis, Hebraici sermonis lectione detenti, in Latina lingua rubiginem obduximus in tantum ut loquentibus quoque nobis stridor quidam non Latinus interstrepat. Vnde ignosce ariditati: *etsi inperitus sum,* inquit, *sermone,* apostolus, *sed non scientia.* Illi utrumque non deerat, et unum humiliter renuebat; nobis utrumque deest, quia et quidquid pueri plausibile habueramus amisimus, nec scientiam quam uolebamus consecuti sumus—Aesopici canis fabula—, dum magna sectamur, etiam minora perdentes.

*vitias, sed pro Christo eas contemnere; non tumere ad honores, sed pro Domini fide eos parvi pendere. Vere quod pollicitus est servis suis et ancillis Salvator, reddit in praesenti. Nam quae unius urbis contempsit gloriam, totius orbis opinione, celebratur; quam Romae habitantem nullus extra Romam noverat, latentem in Bethleem et barbara et romana terra miratur (Epist.* 108,3). A la edad de dieciséis años, según uso y costumbre de la nobleza romana, y después de recibir una brillante formación literaria (hablaba el griego con la misma naturalidad que el latín), Paula se casó con Toxocio, nombre de timbre griego, pero hombre que no tenía de griego sino el remoto y preciado parentesco con Eneas (que no era griego). Porque Toxocio era un *Iulius,* como *Iulius Caesar,* y de ahí, nota Jerónimo, que «también la virgen de Cristo, su hija Eustoquia, se llama Julia» *(Epist.* 108,4), y él mismo:

*Iulius a magno demissum nomen Iulo* (*Aen.* I 288). Toxocio, como tantos nobles de la Urbe, era un rezagado del paganismo; pero, como ellos también, un indiferente, sin más devoción, acaso, que la romántica de la diosa Roma, impotente, por desgracia, para detener su propia ruina. De Paula y Toxocio nacieron cinco hijos: cuatro hembras: Blesila, Paulina, Eustoquia, Rufina, y un varón, Toxocio, del nombre del padre. Jerónimo, que los enumera, nos da a par alguna noticia de cada uno *(Epist.* 108,4). No nos urge saberlas por ahora. Sí decir que, hacia el año 379, hubo de morir Toxocio, padre, y Paula *ita eum planxit ut prope iam ipsa moreretur, ita se convertit ad Domini servitutem ut mortem eius videretur optasse (Epist.* 108,5). Es decir, Paula era un alma extrema, ignorante de la virtuosa medianía de Aristóteles y de la *aurea mediocritas* de su compatriota Horacio. Era de la casta de los violentos que arrebatan a viva fuerza el reino de los cielos. Esta conversión total al servicio del Señor hay que ponerla, sin duda, en el año 380. Marcela, que ya conocemos, hubo de tener su parte en la resolución de Paula. Y ella hubo de ponerla, si no lo estaba ya, en relación con Jerónimo. Porque Jerónimo fue conquista de Marcela: *Denique cum et me Romam ecclesiastica traxisset necessitas... et verecunde nobilium feminarum oculos declinarem, ita egit* (Marcella), *secundum apostolum, importune opportune ut pudorem meum sua superaret industria (Epist.* 127,7). El resultado de esta victoria lo sabemos ya: las lecciones bíblicas del Aventino. Y a una de estas lecciones nos permite asistir la presente carta. El curso versó sobre el Salterio, tema envidiable. Dos días antes, el maestro había comentado el salmo ciento dieciocho, y Paula preguntó, *studiosissime,* qué significaban las letras hebreas «que estaban insertas en el salmo que leíamos». Este *leíamos* nos trae una resonancia de siglos y nos acorta

a dos días su distancia. Y lo de menos es la lección que hace dos días leía Jerónimo. Los modernos saben más filología que él. Lo que importa es el fervor con que él y sus nobles discípulas se inclinaban sobre la palabra divina. Y aquí ya no es tan fácil que los modernos le lleven ventaja.

Fecha: 384.

1. Anteayer traté de hacerte comprender el salmo ciento dieciocho, y te dije que en él está comprendida toda la materia moral. Los filósofos, añadí, suelen dividir sus tratados en física, ética y lógica, y, por modo semejante, las palabras divinas tratan o de la naturaleza, como en el Génesis y el Eclesiastés, o de las costumbres, como en los Proverbios, y un poco, de manera suelta, en todos los libros; o de lógica, en cuyo lugar nuestros autores reivindican para sí la ciencia teológica, como en el Cantar de los Cantares y en los evangelios. Claro que el Apóstol, a menudo, sienta proposiciones, induce, confirma y concluye, cosas que pertenecen propiamente a la dialéctica. Entre estas explicaciones mías, me preguntaste con el mayor ahínco la significación de las letras hebreas que aparecen insertas en el salmo que estábamos leyendo.

2. Yo te respondí que el salmo estaba compuesto alfabéticamente, en el sentido de que ocho versos empezaban por la primera letra, que entre ellos se llama *aleph;* por la siguiente, *beth,* empezaban igualmente otros ocho, y el mismo número se completa con *guimel,* y así sucesivamente hasta la *tau,* última letra del alfabeto hebreo. Además, lo que sigue ha de interpretarse según el sentido de cada una de las letras iniciales. Igualmente me pediste que explicara el sentido o significación de cada una de las letras. Te lo expliqué desde luego; pero por lo bárbaro de la

## 30 AD PAVLAM

1. Nudius tertius cum centesimum et octauodecimum psalmum tibi insinuare conarer, et dicerem omnem moralem locum in eo esse conprehensum et quomodo philosophi solerent disputationes suas in physicam et ethicam logicamque partiri, ita et eloquia diuina aut de natura disputare, ut in Genesi et Ecclesiaste, aut de moribus, ut in Prouerbiis et in omnibus sparsim libris, aut de logica, pro qua nostri θεολογικὴν sibi uindicant, ut in Cantico canticorum et euangeliis—licet apostolus saepe proponat, adsumat, confirmet atque concludat, quae proprie artis dialecticae sunt—, studiosissime perquisisti quid sibi uelint Hebraeae litterae quae psalmo quem legebamus uidebantur insertae.

2. Respondi secundum ordinem litterarum eum esse conpositum, quo uidelicet ex prima littera quae apud eos uocatur aleph octo uersus inciperent; rursus ex sequenti beth totidem uersus exordium sumerent, ac postea ex gimel idem numerus conpleretur, atque ita usque ad tau, quae apud eos extrema littera est, psalmum esse conscriptum, et in singulis quibusque elementis secundum interpretationem eorum debere intellegi quae sequerentur. Identidem flagitasti ut tibi intrepretationes singularum edi-

lengua, resbala de la memoria todo lo que dije; de ahí tu deseo de que te componga un resumen o apunte breve, para que, si en algo titubeas, la lectura socorra al olvido.

3. Pero antes de entrar en pormenores tienes que saber que son cuatro los salmos escritos alfabéticamente por las letras del alfabeto hebreo: el ciento diez y el ciento once, éste de que ahora tratamos y el ciento cuarenta y cuatro. Pero en los dos primeros cada letra se antepone a un solo versículo, que forma un trímetro yámbico; los últimos están formados por tetrámetros yámbicos, metro en que está bien escrito el cántico del Deuteronomio (32,1-43). En el salmo ciento dieciocho a cada letra siguen ocho versos; en el ciento cuarenta y cuatro a cada letra se le asigna un verso. Hay quienes piensan haber otros salmos que empiezan también alfabéticamente; pero es opinión errónea. También en las Lamentaciones de Jeremías hay cuatro series alfabéticas, de las cuales las dos primeras están escritas en una especie de metro sáfico, pues tres versículos, que están trabados entre sí y se encabezan por la misma letra, se cierran por un corte de verso heroico. La tercera serie alfabética está escrita en trímetros y cada tres versos empiezan por otras tantas letras, pero siempre las mismas. La cuarta serie es semejante a la primera y segunda. También los Proverbios de Salomón terminan por un poema alfabético que se escande como tetrámetro (Prov 31,10ss).

4. Ahora bien, a la manera que en esta misma carta que estoy escribiendo no puede uno pasar a leer y coordinar las palabras si no empieza por las letras, así en las Escrituras divinas

cerem litterarum. Dixi fateor; uerum, quia propter barbariem linguae memoria elabitur omne quod diximus, desideras commentariolum fieri, ut si in aliquo forte titubaris obliuionem lectio consoletur.

3. Ac priusquam de singulis disseram, scire debes quattuor psalmos secundum ordinem Hebraeorum incipere elementorum: centesimum decimum et centesimum undecimum, et hunc de quo nunc scribimus, et centesimum quadragesimum quartum; uerum in prioribus singulis litteris singulos uersiculos qui trimetro iambico constant esse subnexos, inferiores uero tetrametro iambico constare, sicuti et Deuteronomii canticum scriptum est; in centesimo octauodecimo in singulas litteras octoni uersus secuntur; in centesimo quadragesimo quarto singulis litteris singuli uersus deputantur. Sunt qui et alios putent hoc ordine incipere sed falsa eorum opinio est. Habes et in Lamentationibus Hieremiae quattuor alfabeta, e quibus duo prima quasi saffico metro scripta sunt, quia tres uersiculos qui sibi conexi sunt et ab una tantum littera incipiunt, heroici comma concludit; tertium uero alfabetum trimetro scriptum est, et a ternis litteris, sed eisdem, terni uersus incipiunt; quartum alfabetum simile est primo et secundo. Prouerbia quoque Salomonis extremum cludit alfabetum quod tetrametro supputatur.

4. Quomodo autem in his nostris litteris non potest quis ad legenda uerba textendaque procedere nisi prius ab elementis coeperit, ita in scrip-

no podemos conocer las cosas más altas si no empezamos por la ética. Que es lo que dice el profeta: *Partiendo de tus mandamientos he entendido* (Ps 118,104). Es decir, que después de las obras empezó a tener ciencia de los misterios. Pero ya es hora de cumplir lo que me pediste y poner aquí el sentido y traducción de cada letra.

5. ALEPH significa «doctrina», BETH «casa», GIMEL «plenitud», DELETH «de las tablas», HE «esta», VAU «y», ZAI «esto», HETH «vida», TETH «bien», IOD «principio», CAPH «mano», LAMED «disciplinas» o «del corazón», MEM «de los mismos», NUN «sempiterno», SAMECH «ayuda», AIN «fuente» u «ojo», PHE «boca», de *os oris,* no de *os* «hueso», no sea que te equivoques por la ambigüedad de la palabra; SADE «justicia», COPH «vocación», RES «cabeza», SEN «de los dientes», TAU «señales».

6. Después de la traducción de los caracteres hay que poner su sentido espiritual.

La primera serie es: «Doctrina, casa, plenitud, de las tablas, esta». Es decir: La doctrina de la Iglesia, que es la casa de Dios, se halla en la plenitud de los libros divinos.

7. La segunda serie es: «Y esta vida». ¿Y qué vida puede haber sin el conocimiento de las Escrituras, por las que se reconoce al mismo Cristo, que es la vida de los creyentes?

8. La tercera serie tiene: «buen principio». Efectivamente, aun cuando conociéramos aquí todo lo que está escrito, sin embargo, siempre será cierto que *parcialmente conocemos* y *parcialmente profetizamos* (1 Cor 13,9); y: *Ahora vemos por espejo*

turis diuinis non ualemus ea quae maiora sunt nosse nisi ethicae habuerimus exordium, secundum illud quod propheta dicit: *a mandatis tuis intellexi,* quo uidelicet post opera coeperit habere scientiam secretorum. Verum iam conplendum est quod petisti ut sensum uniuscuiusque elementi interpretatio adnexa significet.

5. ALEPH interpretatur «doctrina», BETH «domus», GIMEL «plenitudo», DELETH «tabularum», HE «ista», VAV «et», ZAI «haec», HETH «uita», TETH «bonum», IOD «principium», CAPH «manus», LAMED «disciplinae» siue «cordis», MEM «ex ipsis», NUN «sempiternum», SAMECH «adiutorium», AIN «fons» siue «oculus», PHE «os»—ab ore non ab osse intellege, ne litterarum ambiguitate fallaris—, SADE «iustitiae», COPH «uocatio», RES «capitis», SEN «dentium», TAU «signa».

6. Post interpretationem elementorum intellegentiae ordo dicendus est. Prima conexio est «doctrina domus plenitudo tabularum ista», quo uidelicet doctrina ecclesiae, quae domus Dei est, in librorum repperiatur plenitudine diuinorum.

7. Secunda conexio est «et haec uita». Quae enim alia potest esse uita sine scientia scripturarum, per quas etiam ipse Christus agnoscitur qui est uita credentium?

8. Tertia conexio habet «bonum principium», quia, quamuis nunc sciamus uniuersa quae scripta sunt, tamen *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus,* et *nunc per speculum uidemus in aenigmate;* cum

*en enigma* (ibid.); mas cuando mereciéremos estar con Cristo y fuéremos semejantes a los ángeles cesará toda enseñanza de libros.

9. La cuarta serie es «mano del corazón» o «de la disciplina». Por mano se entiende la obra, el corazón y la disciplina se entienden de la inteligencia, pues nada podemos hacer si no sabemos antes lo que debe hacerse.

10. La quinta serie es: «De ellos la eterna ayuda». Esto no requiere explicación, pues es más claro que la luz que de las Escrituras nos vienen los eternos auxilios.

11. La sexta serie es: «fuente» u «ojo de la boca de la justicia», según lo que declaramos en el número tercero.

12. La séptima serie es también la última, con lo que en el mismo número siete se da inteligencia mística: «La vocación de la cabeza de los dientes señales». Por los dientes sale la voz articulada, y por estos signos se llega a la cabeza de todos, que es Cristo.

13. Yo te pregunto: ¿Qué hay de más sagrado que este misterio? ¿Qué más deleitoso que este deleite? ¿Qué manjares, qué mieles puede haber más dulces que conocer la providencia de Dios, penetrar sus secretos, examinar el pensamiento del Creador y ser enseñados en las palabras de tu Señor, objeto que son de burla por parte de los sabios de este mundo, pero que están henchidas de sabiduría espiritual? Allá se tengan otros sus riquezas, beban en copas engastadas de perlas, brillen con la seda, gocen del aura popular, y, a fuerza de variedad de placeres, no sean capaces de vencer su opulencia. Nuestras delicias sean meditar en

autem meruerimus esse cum Christo et similes angelis fuerimus, tunc librorum doctrina cessabit.

9. Quarta conexio est «manus cordis» siue «disciplinae». Manus intelleguntur in opere, cor et disciplina interpretantur in sensu quia nihil facere possumus nisi prius quae facienda sunt scierimus.

10. Quinta conexio est «ex ipsis aeternum adiutorium». Hoc explanatione non indiget, et omni luce manifestius est ex scripturis aeterna subsidia ministrari.

11. Sexta conexio habet «fons» siue «oculus oris iustitiae», secundum illud quod in tertio numero exposuimus.

12. Septima conexio est quae et extrema, quo et in ipso quoque septenario numero sit mysticus intellectus, «uocatio capitis dentium signa». Per dentes articulata uox promitur, et his signis ad caput omnium qui Christus est peruenitur.

13. Oro te, qui hoc sacratius sacramento? quid hac uoluptate iucundius? qui cibi, quae mella sunt dulciora Dei scire prudentiam, in adyta eius intrare, sensum creatoris inspicere, et sermones Domini tui qui ab huius mundi sapientibus deridentur plenos doceri sapientia spiritali? habeant sibi ceteri suas opes, gemma bibant, serico niteant, plausu populi delectentur et per uarias uoluptates diuitias suas uincere nequeant; nostrae deliciae sint in lege Domini meditari die ac nocte, pulsare ianuam non

la ley del Señor día y noche, llamar a la puerta que no se abre, recibir los panes de la Trinidad (cf. Lc 11,5), y, pues va delante el Señor, pisar las olas de este siglo.

14. Salúdame a Blesila y Eustoquia, alumnillas mías, principiantas; saluda a Feliciana, feliz verdaderamente por la virginidad de la carne y del espíritu; saluda a todo el restante coro de la castidad y a la iglesia de tu casa, por la que temo aun lo seguro. Quién sabe si, mientras duerme el padre de familias, el enemigo siembra por encima cizaña. Porque, aunque se atrevan a decir: *Yo soy ciudad firme, ciudad que es combatida,* nadie está seguro en ciudad sitiada por el ejército enemigo. «Nadie, como dice el bienaventurado Cipriano, está seguro junto al peligro» *(Epist.* 4,2).

Si nuestra Marcela, la *philoponotate,* quiere aceptar un ejemplar de esta carta, dáselo, y acuérdate de mí, rogando al Señor Jesús aplaste velozmente a Satanás bajo nuestros pies.

## 31 A Eustoquia

En esta deliciosa carta, Jerónimo agradece, entre sonrisas, «unos donecillos» que le mandara «una doncella llamada Eustoquia». Lo entrecomillado es de López Cuesta. Había, pues, «donecillos» o regalos monjiles entre maestro y discípulas. «Nuestro héroe, dice Dom Antin, escribe ciertos volantes para agradecer unos regalillos, que nos recuerdan un poco a *Vincent Voiture*». Y Vincent Voiture fue un lindo ingenio *(un bel esprit)* del siglo XVII, habitual del hotel de Rambouillet, autor de cartas y poesías. De cartas poéticas, seguramente. Pero, entre tanta dulzura, no faltan tampoco unos granos de pimienta y el *iocularis sermo,* las bromas que puede tolerar la festividad de San Pedro no han de apartarse mucho «de los términos de la Santa Escritura». En definitiva, pues, oímos a Jerónimo y no a Vincent Voiture.

Fecha: 29 junio 384.

patentem, panes trinitatis accipere, et saeculi fluctus domino praeeunte calcare.

14. Saluta Blesillam et Eustochium, tirunculas nostras; saluta Felicianen, uere carnis et spiritus uirginitate, felicem; saluta reliquum castitatis chorum et domesticam tuam ecclesiam, cui omnia etiam quae tuta sunt timeo, ne dormiente patre familias inimicus homo zizania superseminet. Quamuis enim dicere audeant: *ego ciuitas firma, ciuitas quae obpugnatur* nullus hostili exercitu obsidente securus est. «Nemo», ut beatus Cyprianus ait, «satis tutus periculo proximus».

Exemplar epistulae, si accipere uoluerit φιλοπονωτάτη[1] nostra Marcella, tribuito, et memento mei obsecrans ut Dominus Iesus conterat satanam sub pedibus nostris uelociter.

1. Minúsculos en substancia, pero grandes por el cariño, son los dones que he recibido de una virgen: ajorcas, cartas y palomas. Y como en los sacrificios de Dios no se ofrece miel, la demasiada dulzura se ha cambiado con buen arte y se ha condimentado, por decirlo así, con el picor de la pimienta. Y es así que delante de Dios no agrada nada que sea sólo sabroso, nada que no tenga también algo del picor de la verdad. La pascua de Cristo se come con adobos amargos.

2. Hoy es día festivo y es bien celebremos el natalicio del bienaventurado Pedro con algún mayor entretenimiento que de ordinario. Pero sea de manera que nuestra charla alegre no se salga de los términos de las Escrituras ni nos desviemos demasiado de lo que pide o prescribe la palestra que profesamos. Con ajorcas se adorna Jerusalén en Ezequiel (16,11), y Baruc recibió cartas de Jeremías; bajo forma de paloma desciende el Espíritu Santo. Así, pues, para que también a ti te pique un poco la pimienta y recuerdes aún ahora mi anterior obrita, ten cuidado no pierdas los adornos de tu trabajo, que son las verdaderas ajorcas de los brazos; no rasgues la carta de tu corazón, aquella que el rey impío rasgó a navaja cuando se la entregó Baruc, y que no se te diga, como a Efraím, por Oseas: *Te has vuelto boba como paloma* (Os 7,11). «Demasiado áspero va eso, me dirás, y no parece cuadrar con el día de fiesta». Tú misma me has provocado con tales dones. Lo amargo venía mezclado con lo dulce y yo te pago con la misma moneda: la amargura acompañará a la alabanza.

3. Mas, por que no parezca que desestimo los dones, también

## 31 AD EVSTOCHIVM

1. Parua specie, sed caritate magna sunt munera accepisse a uirgine armillas, epistulas et columbas. Et quoniam mel in Dei sacrificiis non offertur, nimia dulcedo arte mutata est et quadam, ut ita dicam piperis austeritate condita. Apud Deum enim nihil uoluptuosum, nihil tantum suaue placet, nihil quod non in se habeat et mordacis aliquid ueritatis. Pascha Christi cum amaritudinibus manducatur.

2. Festus est dies, et natalis beati Petri festius solito concinendus, ita tamen ut scripturarum cardinem iocularis sermo non fugiat, nec a praescripto palaestrae nostrae longius euagemur. Armillis in Ezechihele ornatur Hierusalem; Baruch epistulas accepit ab Hieremia; in columbae specie Spiritus sanctus adlabitur. Itaque ut te aliquid et piperis mordeat et pristini libelli etiam nunc recorderis, caue ne operis ornamenta dimittas quae uerae armillae sunt brachiorum; ne epistulam pectoris tui scindas quam a Baruch traditam nouacula rex profanus incidit; ne ad similitudinem Ephraim per Ossee audias: *facta es insipiens ut columba.* «Nimium», respondebis, «austere, et quod festo non conueniat diei». Talibus ipsa muneribus prouocasti; dum dulcibus amara sociata sunt et a nobis paria recipies: laudem amaritudo comitabitur.

3. Verum—ne uidear dona minuisse—accepimus et canistrum cerasiis

he recibido un canastillo de cerezas tan buenas y tan matizadas de rubor virginal, que no parecía sino que Lúculo las acababa de traer; pues es de saber fue él quien, después de subyugar el Ponto y la Armenia, trajo primero de Cerasunto a Roma este linaje de fruta, por lo que el árbol tomó el nombre de su patria de origen. En las Escrituras leemos de un canastillo de higos, pero no se halla mención de cerezas; por ello alabaremos lo que se ha ofrecido en lo mismo que se ha ofrecido, y deseamos seas tú de aquellos frutos que están fronteros al templo de Dios y de los que Dios dice que *los buenos son muy buenos* (Ier 24,3). Y es que nuestro Salvador no ama nada mediano; no rechaza al frío, se deleita en los fervorosos; pero amenaza, en el Apocalipsis (3,15-16), con vomitar a los tibios. Procuremos, pues, con la mayor solicitud celebrar la solemnidad del día no tanto con abundancia de manjares, cuanto con júbilo del espíritu, pues es absurdísimo pretender honrar al mártir con una comilona, cuando sabemos que él agradó a Dios con sus ayunos. Siempre has de comer de manera que a la comida pueda seguir la oración y la lección. Y si a algunos desagrada esta norma, cántales las palabras del Apóstol: *Si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería esclava de Cristo* (Gal 1,10).

## 32 A MARCELA

Preciosa instantánea jeronimiana. Metido hasta los codos en su trabajo bíblico, no tiene más que unos minutos, muy contados minutos, para dictar una carta a su cara Marcela. Con ésta, en su palacio monasterio del Aventino, vive también su madre Albina, a la que el maestro dirige los más cumplidos comedimientos, que diría López Cuesta. El dato es de alto interés.

Fecha: 384.

refertum talibus et tam uirginali uerecundia rubentibus, ut et nunc a Lucullo delata existimarim; siquidem hoc genus pomi Ponto et Armenia subiugatis de Cerasunto primus Romam pertulit, unde et e patria arbor nomen accepit. Igitur, quia in scripturis canistrum ficis plenum legimus, cerasa uero non inuenimus, in eo quo allatum est, id, quod allatum est praedicamus, optamusque te de illis pomis fieri, quae contra templum Dei sunt de quibus Deus dicit: *quae bona bona ualde.* Nihil quippe saluator medium amat, et sicuti frigidum non refugiens calidis delectatur ita tepidos in Apocalypsi euomere uelle se loquitur. Vnde nobis sollicitius prouidendum ut sollemnem diem non tam ciborum abundantia quam spiritus exultatione celebremus, quia ualde absurdum est nimia saturitate honorare uelle martyrem quem sciamus Deo placuisse ieiuniis. Ita tibi semper comedendum est ut cibum et oratio sequatur et lectio. Quod si aliquibus displicet, apostoli uerba cantato: *si adhuc hominibus placerem, Christi* ancilla *non essem.*

1. Doble es la causa de que te escriba tan breve carta. La primera, que el tabelario o cartero tiene mucha prisa, y la otra, que estoy yo mismo ocupado en otro trabajo y no quiero distraerme con este menester accesorio. Acaso preguntes qué tan grande y tan necesario trabajo sea ése que excluye el regalo de la conversación epistolar. Ya hace tiempo que estoy colacionando la edición de Aquila con los rollos de los hebreos, para ver si la sinagoga, por odio contra Cristo, ha cambiado algo y, lo confieso a un alma amiga, hallo mucha materia para fortalecer nuestra fe. Ya tengo hecha con toda exactitud la recensión de los profetas, Salomón, el Salterio y los libros de los Reinos; llevo entre manos el Exodo, que ellos llaman *ele smoth,* y voy a pasar al Levítico.

Ya ves, pues, que ningún deber puede anteponerse a este trabajo. Sin embargo, no quiero que nuestro Currencio corra acaso en balde, y así te mando adjuntas con esta breve charla dos cartas que he escrito a tu hermana Paula y a su hija Eustoquia; si las lees y en ellas encuentras alguna chispa de doctrina y elegancia, piensa que también para ti ha sido escrito lo que he escrito.

2. Mis votos de buena salud para nuestra común madre Albina—salud, digo, de su cuerpo, pues no ignoro que se encuentra muy bien de espíritu—. Te ruego la saludes de mi parte y la confortes por doble deber de piedad, porque en una y misma persona amamos a par a la cristiana y a la madre.

## 32 AD MARCELLAM

1. Ut tam paruam epistulam scriberem causae duplicis fuit: quod et tabellarius festinabat, et ego alio opere detentus hoc quasi parergio me occupare nolui. Quaeras quidnam illud sit tam grande, tam necessarium quo epistolicae confabulationis munus exclusum sit. Iam pridem cum uoluminibus Hebraeorum editionem Aquilae confero, ne quid forsitan propter odium Christi synagoga mutauerit et, ut amicae menti fatear, quae ad nostram fidem pertineant roborandam plura repperio. Nunc iam Prophetis, Salomone, Psalterio Regnorumque libris examussim recensetis, Exodum teneo quem illi ele smoth uocant, ad Leuiticum transiturus.

Vides igitur, quod nullum officium huic operi praeponendum est. Attamen, ne Currentius forte noster frustra cucurrerit, duas epistulas, quas ad sororem tuam Paulam eiusque pignus Eustochium miseram, huic sermunculo adnexui, ut dum illa legis et in his aliquid doctrinae pariter ac leporis inueneris, putes tibi quoque scripta esse quae scripta sunt.

2. Albinam communem matrem ualere cupio—de corpore loquor, quin spiritu ualeat non ignorans—eamque per te salutari obsecro, et duplici pietatis officio focilari, quo in una atque eadem christiana simul diligatur et mater.

# 33 A PAULA

Esta carta, un tanto extraña, gran documento de admiración a Orígenes, pertenece, sin duda, al período romano. Jerónimo sale de Roma, cuyo ambiente se le hace irrespirable, el mes de agosto de 385. La carta es un catálogo de las obras del *polihistor* (polígrafo, decimos ahora) romano, Marco Terencio Varrón y otro de las obras de Orígenes. Está dirigida a Paula, pero lo mismo pudiera estarlo a Marcela. Se trata de un mero nombre que encabeza la carta. Por otra parte, se habla en plural, como si se tratara de varios destinatarios: «*Videtisne et Graecos pariter et Latinos unius labore superatos?* Lo mismo al final. Al final justamente, Jerónimo parece adivinar la sorpresa de sus destinatarias ante esos dos largos catálogos (el de Orígenes, larguísimo), y les dice que entenderán la razón de haber dictado con rápida y no discreta palabra esta carta si piensan en los Epicuros y Aristipos. Saeta evidente contra los clérigos holgazanes y gozadores de la vida, los que no sólo no escriben como Varrón y Orígenes, sino que no toman un libro en sus manos. O, por mejor decir, no se les caen de las manos los de los célebres cocineros Paxamo y Apicio. Todo esto rezuma amargura. Pero hay, sobre todo, una frase que nos hace estremecer. Después del imponente catálogo de las obras de Orígenes, Jerónimo se pregunta: «¿Qué paga se le dio por tanto sudor?» ¡La condenación de su obispo Demetrio, que, a excepción de algunos obispos de Oriente, fue aceptada por el orbe entero, incluso Roma! Condenación, según Jerónimo, que no tenía que ver con la ortodoxia, sino con la envidia. Este juicio concuerda con la afirmación de Eusebio respecto de Demetrio, que condena a Orígenes ἀνθρώπινόν τι πεπονθώς (HE VI 8,4), «por haberle pasado algo humano». ¿Y qué más humano que la envidia del que manda sobre la valía del que obedece? ¿Se sentía San Jerónimo, en las proximidades de agosto de 385, un poco en el caso de Orígenes? ¿Qué premio recibía él de su incesante trabajo? Unas almas escogidas lo comprendían, admiraban y amaban; pero, muerto Dámaso, ¿a quién le importaba nada de las *Hexaplas* de Orígenes, ni de cómo leía Aquila, Teodoción y Símmaco el texto hebreo? ¡Que lo leyeran como quisieran! ¡Hoy tenemos tordos para comer! Todos se sentían, como Horacio, *Epicuri de grege porci*. Todos preferían dormir la siesta de cincuenta años que se atribuía a Epiménides. Si la carta se divulgó fuera de la iglesia doméstica de Paula o del monasterio del Aventino, hubo de levantar nueva polvareda, que no haría sino empujar al impertinente monje, maestro de nobles matronas, hacia el puerto de Ostia.

Si nuestra interpretación es exacta, la carta 33 deja de ser extraña. Lo que no dejará nunca de ser es monumento de la

admiración de Jerónimo por Orígenes. En *De viris inl.* 54, alude al presente catálogo y se excusa de reproducirlo; pero prosigue con cálida admiración: «Illud de inmortali eius ingenio non tacens quod dialecticam quoque et geometriam, arithmeticam, musicam, grammaticam et rhetoricam omniumque philosophorum sectas ita didicit, ut studiosos quoque saecularium litterarum sectatores haberet, et interpretaretur eis quotidie, concursusque ad eum miri fierent, quos ille propterea recipiebat, ut sub occasione saecularis litteraturae, in fide Christi eos institueret. Esto se escribía en 392.

Jerónimo, pues, sigue pensando, en 392, como en sus últimos días de Roma, en que afirma que sólo «perros rabiosos» pueden poner tacha en la ortodoxia de Orígenes. Digamos, finalmente, que la admiración que él sentía por el gran alejandrino, la compartimos nosotros con solo leer el catálogo (no completo) de sus obras, y que si no comemos tordos ni ostras de los más remotos mares, sí sentimos un poco que nuestra vida se asemeja más al sueño de Epiménides que no a la incesante labor de un Varrón entre los latinos o de un Orígenes, hombre de acero, entre los cristianos.

1. La antigüedad admira a Marco Terencio Varrón porque, entre los latinos, escribió innumerables libros. Los griegos levantan por las nubes con sus alabanzas a Calcéntero, por haber compuesto tantos libros propios, cuantos nadie de nosotros pudiera con su propia mano copiar ajenos. Y, pues fuera ocioso entre latinos componer un índice de volúmenes griegos, voy a recordar algunos títulos del que escribió en latín, y así nos daremos cuenta de cómo estamos nosotros durmiendo el sueño de Epiménides. El empeño que pusieron ellos en el estudio de las letras seculares lo ponemos nosotros en acumular riquezas.

2. Así, pues, Varrón escribió 45 libros de *Antigüedades*, 4 *Sobre la vida del pueblo romano*, 15 de las *Imágenes*, 76 de *Logistóricos*, 25 *Sobre la lengua latina*, 9 de *Disciplinas*, 5 *Sobre el habla latina*, 5 de *Cuestiones plautinas*, 3 de *Anales*, 3 *Sobre el*

**33** AD PAVLAM

1. Marcum Terentium Varronem miratur antiquitas, quod apud Latinos innumerabiles libros scripserit. Graeci Chalcenterum miris efferunt laudibus quod tantos libros conposuerit quantos quiuis nostrum alienos sua manu describere non potest. Et quia nunc otiosum est apud Latinos Graecorum uoluminum indicem texere, de eo qui Latine scripsit aliqua commemorabo, ut intellegamus nos Epimenidis dormire somnum, et studium quod illi posuerunt in eruditione saecularium litterarum in congregandis opibus ponere.

2. Scripsit igitur Varro XLV libros *Antiquitatum*, IIII *De uita populi Romani*, *Imaginum* XV, Λογιστορικῶν LXXVI, *De lingua Latina* XXV, *Disciplinarum* VIIII, *De sermone Latino* V, *Quaestionum*

*origen de la lengua latina,* 3 *Sobre los poemas,* 3 *Sobre los orígenes escénicos,* 3 *Sobre las acciones escénicas,* 3 *Sobre los actos escénicos,* 3 *Sobre las descripciones,* 3 *Sobre la propiedad de lo escrito,* 3 *Sobre bibliotecas,* 3 *Sobre lecciones,* 3 *Sobre la semejanza de las palabras,* 3 *Sobre embajadas,* 3 de *Discursos deliberativos,* 3 *Sobre Pompeyo,* 10 *Individuales,* 3 *Sobre las personas,* 15 *Sobre el derecho civil, Epítome de las antigüedades* de 52 libros 9, *Epítome* de los 15 libros de las *Imágenes* en 4 libros, *Epítome de la lengua latina* de 15 libros 9, 9 libros *Sobre los principios de los números,* 3 libros *Sobre las cosas del campo,* 1 libro *Sobre la conservación de la salud,* 3 libros *Sobre su vida,* 3 libros *Sobre la forma de la filosofía,* 3 libros *Sobre las cosas de la urbe,* 150 libros de *Sátiras menipeas,* 10 libros de *Poemas,* 22 libros de *Discursos,* 6 libros de *Pseudotragedias,* 4 libros de *Sátiras* y otros muchísimos, que sería largo enumerar. Apenas he copiado la mitad del índice y ya se cansa el lector.

3. Nuestro siglo, por el contrario, tiene sus hombres eruditos que saben en qué remolino del mar se cría cada pez, en qué costa se coge cada concha. No nos cabe duda del sabor de los tordos. Llevamos siempre entre manos a Paxamo y Apicio. Los ojos a las herencias y los sentidos a los guisados, y si algún filósofo o algún cristiano—que son los verdaderos filósofos—anda con capa raída y túnica sucia y vaca a la lectura, se le silba como a loco perdido.

4. ¿A qué viene, os preguntáis, esta mención de Varrón y Calcéntero? Pues para dejarnos caer en nuestro Adamancio y en

*Plautinarum* V, *Annalium* III, *De origine linguae Latinae* III, *De poematis* III, *De originibus scaenicis* III, *De scaenicis actionibus* III, *De actis scaenicis* III, *De descriptionibus* III, *De proprietate scriptorum* III, *De bibliothecis* III, *De lectionibus* III, *De similitudine uerborum* III, *Legationum* III, *Suasionum* III, *De Pompeio* III, *Singulares* X, *De personis* III, *De iure ciuili* XV, Ἐπιτομήν *Antiquitatum* ex libris XLII libros VIIII, Ἐπιτομήν ex *Imaginum* libris XV libros IIII, Ἐπιτομήν *de lingua Latina* ex libris XV libros VIIII, *De principiis numerorum* libros VIIII, *Rerum rusticarum* libros III, *De ualetudine tuenda* librum I, *De sua uita* libros III, *De forma philosophiae* libros III, *Rerum urbanarum* libros III, *Satirarum Menippearum* libros CL, *Poematum* libros X, *Orationum* libros XXII, *Pseudotragoediarum* libros VI, *Satirarum* libros IIII, et alia plurima quae enumerare longum est. Vix medium descripsi indicem et legentibus fastidium est.

3. At e contrario nostra saecula habent homines eruditos, sciuntque pisces in quo gurgite nati sint, quae concha in quo litore creuerit. De turdorum saliuis non ambigimus; Paxamus et Apicius semper in manibus; oculi ad hereditates, sensus ad patinas, et si quis de philosophis, uel de Christianis qui uere philosophi sunt, trito pallio et sordida tunica lectioni uacauerit, quasi uesanus exploditur.

4. Quorsum Varronis et Chalcenteri mentio facta sit quaeritis? uidelicet ut ad Adamantium nostrum nostrumque Chalcenterum ueniamus, qui

nuestro Calcéntero, que trabajó con tanto sudor en comentar las Santas Escrituras, que con razón recibió el sobrenombre de «hombre de acero». ¿Queréis conocer los monumentos que nos dejó de su genio? La lista que sigue os lo hará ver: escribió 13 libros sobre el Génesis, 2 libros de homilías mixtas sobre el Exodo (extractos), sobre el Levítico (extractos); 10 libros de *Stromata* o *Miscelánea*, 36 libros sobre Isaías, extractos también sobre Isaías, 1 libro sobre Oseas, acerca de Efraím, comentario sobre Oseas, 2 libros sobre Joel, 6 libros sobre Amós, 1 libro sobre Jonás, 3 libros sobre Miqueas, 2 libros sobre Nahúm, 3 libros sobre Habacuc, dos libros sobre Sofonías, 1 libro sobre Ageo, 2 libros sobre el principio de Zacarías, 2 libros sobre Malaquías, 29 libros sobre Ezequiel, extracto sobre los salmos del 1 al 15; asimismo 1 libro sobre cada uno de los salmos siguientes, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 20, 24, 29, 38, 40; 2 libros sobre el 43, 3 libros sobre el 44, 1 libro sobre el 45, 1 libro sobre el 46, 2 libros sobre el 50, 1 libro sobre el 51, 1 libro sobre el 57, 1 libro sobre el 58, 1 libro sobre el 59, 62, 63, 64, 65, 68, 70, 71, 72 (comienzo); 2 libros sobre el 103, 3 libros sobre los Proverbios, extractos sobre el Eclesiastés, 10 libros sobre el Cantar de los Cantares y otros 2 tomos que había escrito en su juventud, 5 tomos sobre las Lamentaciones del profeta Je-

tanto in sanctarum scripturarum commentariis sudore laborauit, ut iuste adamantis nomen acceperit. Vultis nosse quanta ingenii sui reliquerit monimenta? sequens titulus ostendet: scripsit In Genesim libros XIII, Mistarum omeliarum libros II, In Exodum excerpta, In Leuiticum excerpta, Stromatum libros X, In Isaiam libros XXXVI, item In Isaiam excerpta, In Osee de Effraim librum I, In Osee commentarium, In Iohel libros II, In Amos libros VI, In Ionam librum I, In Micheam libros III, In Naum libros II, In Abacuc libros III, In Sophoniam libros II, In Aggeum librum I, In principio Zachariae libros II, In Malachiam libros II, In Hiezechiel libros XXVIIII, Excerpta in Psalmos a primo usque ad quintum decimum; rursum In Psalmo primo librum I, In secundo librum I, In tertio librum I, In quarto librum I, In quinto librum I, In VI° librum I, In VII° librum I, In VIII° librum I, In VIIII° librum I, In X° librum I, In XI° librum I, In XII° librum I, In XIII° librum I, In XIIII° librum I, In XV° librum I, In XVI° librum I, In XX° librum I, In XXIIII° librum I, In XXVIIII° librum I, In XXXVIII° librum I, In XL° librum I, In XLIII° libros II, In XLIIII° libros III, In XLV° librum I, In XLVI° librum I, In L° libros II, In LI° librum I, In LII° librum I, In LIII° librum I, In LVII° librum I, In LVIII° librum I, In LVIIII° librum I, In LXII° librum I, In LXIII° librum I, In LXIIII° librum I, In LXV° librum I, In LXVIII° librum I, In LXX° librum I, In LXXI° librum I, In principio LXX$^{mi}$ II$^{di}$ librum I, In CIII° libros II; In Prouerbia libros III, In Ecclesiasten excerpta, In Canticum Canticorum libros X, et alios tomos II quos super scripsit in adulescentia, In Lamentationes Hieremiae tomos V, item Monobibla, Periarchon libros IIII, De resurrectione

remías; asimismo, *Monobibla*, 4 libros sobre los principios, 2 libros sobre la resurrección y otros 2 diálogos sobre la resurrección, 1 libro sobre algunas cuestiones de los Proverbios, *Diálogo contra Cándido el Valentiniano*, 1 libro sobre el martirio.

Sobre el nuevo Testamento: 25 libros sobre Mateo, 32 libros sobre Juan, 1 libro de extractos sobre algunos pasajes de Juan, 15 libros sobre Lucas, 15 libros sobre la carta de Pablo a los Romanos, 15 libros sobre la carta a los Gálatas, 3 libros sobre la carta a los Efesios, 1 libro sobre la carta a los Filipenses, 2 libros sobre la carta a los Colosenses, 3 libros sobre la carta primera a los Tesalonicenses, 1 libro sobre la carta segunda a los Tesalonicenses, 1 libro sobre la carta a Tito, 1 libro sobre la carta a Filemón.

Otra serie de homilías sobre el Antiguo Testamento: 17 homilías sobre el Génesis, 8 homilías sobre el Exodo, 11 homilías sobre el Levítico, 28 homilías sobre los Números, 13 homilías sobre el Deuteronomio, 26 homilías sobre Josué, de Navé; 9 homilías sobre el libro de los Jueces, 4 homilías sobre el libro primero de los Reinos, 22 homilías sobre Job, 7 homilías sobre los Proverbios, 8 homilías sobre el Eclesiastés, 2 homilías sobre el Cantar de los Cantares, 32 homilías sobre Isaías, 24 homilías sobre Jeremías, 12 homilías sobre Ezequiel; sobre los Salmos: 1 homilía sobre los salmos 3, 4, 8, 12, 13; 3 homilías sobre el salmo 15; 1 homilía sobre los salmos 16, 18, 22, 23, 24, 25, 26, 27; 5 homilías sobre el salmo 36, 2 homilías sobre el 37, 2 homilías sobre el 38, 1 homilía sobre el 48, 1 homilía sobre el 51, 2 homilías

libros II et alios De resurrectione dialogos II, De Prouerbiorum quibusdam quaestionibus librum I, Dialogum aduersus Candidum Valentinianum, De martyrio librum.

De nouo testamento: In Matheum libros XXV, In Iohannem libros XXXII, In partes quasdam Iohannis excerptorum librum I, In Lucam libros XV, In epistulam Pauli apostoli ad Romanos libros XV, In epistulam ad Galatas libros XV, In epistulam ad Ephesios libros III, In epistulam ad Philippenses librum I, In epistulam ad Colossenses libros II, In epistula ad Thessalonicenses I^a^ libros III, In epistulam ad Thessalonicenses II^a^ librum I, In epistulam ad Titum librum I, In epistulam ad Philemonem librum I.

Rursus omeliarum in uetus testamentum: In Genesi omeliae XVII, In Exodo omeliae VIII, In Leuitico omeliae XI, In Numeris omeliae XXVIII, In Deuteronomio omeliae XIII, In Iesu Naue omeliae XXVI, In libro Iudicum omeliae VIIII, De pascha omeliae VIII, In primo Regnorum libro omeliae IIII, In Iob omeliae XXII, In Paroemias omeliae VII, In Ecclesiasten omeliae VIII, In Cantico Canticorum omeliae II, In Isaiam omeliae XXXII, In Hieremiam omeliae XIIII, In Hiezechiel omeliae XII; de Psalmis: In Psalmo III° omelia I, In IIII° omelia I, In VIII° omelia I, In XII° omelia I, In XIII° omelia I, In XV° omeliae III, In XVI° omelia I, In XVIII° omelia I, In XXII°

sobre el 52, 1 homilía sobre el 54, 7 homilías sobre el 67, 2 homilías sobre el 71, 3 homilías sobre el 72, 3 homilías sobre el 73, 1 homilía sobre el 74, 1 homilía sobre el 75, 3 homilías sobre el 76, 9 homilías sobre el 77, 4 homilías sobre el 79, 2 homilías sobre el 80, 1 homilía sobre el 81, 3 homilías sobre el 82, 1 homilía sobre el 83, 2 homilías sobre el 84, 1 homilía sobre el 85, 1 homilía sobre el 87, 1 homilía sobre el 108, 1 homilía sobre el 110, 3 homilías sobre el 118, 1 homilía sobre el 120, 2 homilías sobre el 121, 2 homilías sobre el 122, 2 homilías sobre el 123, 2 homilías sobre el 124, 1 homilía sobre el 125, 1 homilía sobre el 127, 1 homilía sobre el 128, 1 homilía sobre el 131, 2 homilías sobre el 132, 133, 134; 3 homilías sobre el 135, 2 homilías sobre el 137, 4 homilías sobre el 138, dos homilías sobre el 139, 3 homilías sobre el 144, 1 homilía sobre el 145, 146, 147, 149. Extractos sobre todo el Salterio.

Homilías sobre el Nuevo Testamento: 25 homilías sobre el evangelio según Mateo, 39 homilías sobre el evangelio según Lucas, 17 homilías sobre los Hechos de los Apóstoles, 11 homilías sobre la carta segunda a los Corintios, 2 homilías sobre la carta a los Tesalonicenses, 7 homilías sobre la carta a los Gálatas, 1 homilía sobre la carta a Tito, 18 homilías sobre la carta a los Hebreos; 1 homilía sobre la paz, *Exhortatoria a Pionia,*

omelia I, In XXIII° omelia I, In XXIIII° omelia I, In XXV° omelia I, In XXVI° omelia I, In XXVII° omelia I, In XXXVI° omeliae V, In XXXVII° omeliae II, In XXXVIII° omeliae II, In XXXVIIII° omeliae II, In XLVIIII° omelia I, In LI° omelia I, In LII° omeliae II, In LIIII° omelia I, In LXVII° omeliae VII, In LXXI° omeliae II, In LXXII° omeliae III, In LXXIII° omeliae III, In LXXIIII° omelia I, In LXXV° omelia I, In LXXVI° omeliae III, In LXXVII° omeliae VIIII, In LXXVIIII° omeliae IIII, In LXXX° omeliae II, In LXXXI° omelia I, In LXXXII° omeliae III, In LXXXIII° omelia I, In LXXXIIII° omeliae II, In LXXXV° omelia I, In LXXXVII° omelia I, In CVIII° omelia I, In CX° omelia I, In CXVIII° omeliae III, In CXX° omelia I, In CXXI° omeliae II, In CXXII° omeliae II, In CXXIII° omeliae II, In CXXIIII° omeliae II, In CXXV° omelia I, In CXXVII° omelia I, In CXXVIII° omelia I, In CXXIIII° omelia I, In CXXXI° omelia I, In CXXXII° omeliae II, In CXXXIII° omeliae II, In CXXXIIII° omeliae II, In CXXXV° omeliae IIII, In CXXXVII° omeliae II, In CXXXVIII° omeliae IIII, In CXXXVIIII° omeliae II, In CXLIIII° omeliae III, In CXLV° omelia I, In CXLVI° omelia I, In CXLVII° omelia I, In CXLVIIII° omelia I, Excerpta in totum psalterium.

Omeliae in nouum testamentum: In euangelium Κατὰ Ματθαῖον omeliae XXV, In euangelium Κατὰ Λουκᾶν omeliae XXXVIIII, In actus apostolorum omeliae XVII, In epistula ad Corinthios II[a] omeliae XI, In epistula ad Thessalonicenses omeliae II, In epistula ad Galatas omeliae VII, In epistula ad Titum omelia I, In epistula ad Hebraeos omeliae XVIII; De pace omelia I, Exhortatoria ad Pioniam, De ieiunio, De

*Sobre el ayuno,* 2 homilías sobre los monógamos y trígamos; en Tarso, 2 homilías de Orígenes, Firmiano y Gregorio; igualmente *Extractos de Orígenes,* 2 libros de cartas variadas a él dirigidas, carta de Cifisodoro sobre el proceso de Orígenes, 9 libros de cartas suyas a diversos, 2 libros de otras cartas; igualmente, carta en defensa de sus obras, en 2 libros.

5. Ya veis cómo por el trabajo de un solo hombre fueron juntamente vencidos griegos y romanos. Porque ¿quién pudo leer jamás tanto cuanto escribió él solo? Ahora, ¿qué paga se le dio por tantos sudores? La condenación por parte de su obispo Demetrio. Si se exceptúan los obispos de Palestina, Arabia, Fenicia y la Acaya, su condenación fue aceptada por el orbe de la tierra. Roma misma juntó contra él un senado, no por razón de herejía, como inventan ahora contra él perros rabiosos, sino por no poder aguantar la gloria de su elocuencia y ciencia, y, en abriendo él la boca, todos los demás parecían mudos.

6. ¿Por qué he escrito todo esto y lo he dictado a la luz de pobre candela con palabra acelerada y poco discreta? Para saberlo basta que penséis en nuestros Epicuros y Aristipos.

## 34 A MARCELA

Marcela, la *philoponotate* (¡cuánto nos place este superlativo!), la «estudiosísima» (con un matiz del sentido del *studium* latino), era también una preguntona. ¡Y qué gozo para Jerónimo responder a las preguntas de aquella maravillosa alumna, haciendo un alarde de erudición bíblica, aunque para dictar la carta hubiera que quitar las horas al sueño! Sólo un importuno dolor de estómago hace parar la mano veloz del taquígrafo o «notario», que acaso tenía más ganas de dormir que de trazar garabatos, y bendijo para sus adentros el oportuno dolor. Hay en estas cartas pormenores, una mera pala-

monogamis et trigamis omeliae II, In Tarso omeliae II, Origenis, Firmiani et Gregorii, item Excerpta Origenis, et diuersarum ad eum epistolarum libri II—epistula † esifodorum super causa Origenis libro II°—, Epistularum eius ad diuersos libri VIIII, Aliarum epistularum libri II, item Epistula pro apologia operum suorum libri II.

5. Videtisne et Graecos pariter et Latinos unius labore superatos? quis enim umquam tanta legere potuit quanta ipse conscripsit? pro hoc sudore quid accepit praemii? damnatur a Demetrio episcopo; exceptis Palaestinae et Arabiae et Phoenices atque Achaiae sacerdotibus in damnationem eius consentit orbis; Roma ipsa contra hunc cogit senatum, non propter dogmatum nouitatem, non propter heresim (ut nunc aduersum eum rabidi canes simulant) sed quia gloriam eloquentiae eius et scientiae ferre non poterant, et illo dicente omnes muti putabantur.

6. Haec quare scripserim et ad pauperis lucernae igniculum cito, sed non cauto sermone dictauerim, potestis intellegere si Epicuros et Aristippos cogitetis.

bra a veces, que nos revela todo un mundo. Por ejemplo, cuando aquí Jerónimo le dice a Marcela, a propósito de la consulta que le ha hecho: *Miror te in Hilarii commentariis non legisse...* Efectivamente, Hilario, obispo de Poitiers, escribió unos *tractatus super psalmos* (h. 365), en que, siguiendo a Orígenes, busca principalmente el sentido alegórico. ¿Era obligación de Marcela haberlos oído? ¿Hemos de imaginárnosla, no sólo atenta a las explicaciones de Jerónimo, sino inclinada pacientemente sobre el volumen del Pictaviense? ¿Cómo explicarnos de otro modo la admiración, la extrañeza del maestro? El, sí, había leído despacio a Hilario de Poitiers y admira no sólo su ciencia, sino sobre todo su figura. Por la gloria de su confesión, es decir, de su martirio, de su destierro por la buena causa de la ortodoxia antiarriana, por sus múltiples obras y el esplendor de su elocuencia, es celebrado dondequiera se pronuncia el nombre de Roma. Es bien notemos la reverencia de un padre por otro padre, de Jerónimo por Hilario. Tanto, en este caso, que Jerónimo no puede imaginar que errara Hilario en la interpretación de un versículo de un salmo y atribuye el error a su secretario. Cosa que no sabemos qué tal le sabría a éste. La verdad es que, para nosotros, tan fantástica o poco menos es la exégesis de Jerónimo como la de Hilario de Poitiers. Todos andaban más o menos a tientas en la pesquisa de la inteligencia espiritual. ¡Sombra larga de Orígenes!

Fecha: 385.

1. El bienaventurado Pánfilo, mártir, cuya vida escribió Eusebio, obispo de Cesarea, en tres volúmenes, queriendo emular a Demetrio de Falero y Pisístrato en amor a la biblioteca sagrada, anduvo buscando por todo el orbe los retratos de los ingenios, que son los verdaderos y eternos monumentos. Su principal interés lo dedicó a los libros de Orígenes, que luego regaló a la iglesia de Cesarea, cuya biblioteca, en parte deteriorada, se esforzaron en restaurar en pergaminos primero Acacio y luego Euzoio, obispo de la misma Iglesia. Mucho fue lo que halló, y de lo hallado nos dejó catálogo; pero, por el hecho de no haber inscrito en el catálogo el comentario al salmo 126 y el tratado sobre la

## 34 AD MARCELLAM

1. Beatus Pamphilus martyr, cuius uitam Eusebius Caesariensis episcopus tribus ferme uoluminibus explicauit, cum Demetrium Phalereum et Pisistratum in sacrae bibliothecae studio uellet aequare, imaginesque ingeniorum quae uera sunt et aeterna monumenta toto orbe perquireret, tunc uel maxime Origenis libros inpensius persecutus Caesariensi ecclesiae dedicauit, [quam ex parte corruptam Acacius, dehinc Euzoius, eiusdem ecclesiae sacerdotes, in membranis instaurare conati sunt]. Hic cum multa repperiret et inuentorum nobis indicem derelinqueret, centesimi uicesimi sexti psalmi commentarium, et phe litterae tractatum ex eo quod

letra *phe,* confesó no haberlos encontrado. No que hombre tal y tan grande—a Adamancio me refiero—omitiera nada, sino que por incuria de la posteridad no llegó hasta nosotros. Digo esto porque me has preguntado qué signifique en ese mismo salmo «el pan del dolor» en el paso que dice: *En vano os levantáis antes de la luz; levantaos después de estar sentados los que coméis el pan del dolor* (Ps 126,2); y yo hube de responderte que desconocía la opinión de Orígenes en sus comentarios.

2. Por eso hube de recurrir al hebreo y allí encontré que por «pan del dolor» se escribe *leem aasabim,* que Aquila tradujo ἄρτον τῶν διαπονημάτων, es decir, «pan de trabajos»; Símmaco, ἄρτον κακοπαθούμενον, que quiere decir «pan trabajoso»; la quinta edición y Teodoción, que en lo demás coincide con los Setenta, «pan de los ídolos». La sexta, πλάνης, es decir, «del error». No es de maravillar que Aquila ponga διαπονήματα por «ídolos», puesto que son obras de manos de los hombres, y se reprende proféticamente al pueblo de que se levanta en vano de madrugada y, después del descanso, se va a toda prisa al santuario, para tributar a los ídolos el honor debido a Dios. Que es lo que escribió Ezequiel, que en el templo mismo los sacerdotes sacrifican a los ídolos (Ez 8,11).

Para que te persuadas más plenamente que en hebreo se pone por «dolor» «ídolos», esta misma palabra *aasabim,* que se escribe también en el salmo ciento trece, la tradujeron también los Setenta por «ídolos». Efectivamente, en el lugar en que nosotros leemos: *Los ídolos de las naciones son oro y plata, obras de manos*

non inscripsit confessus est non repertum; non quod talis tantusque uir —Adamantium dicimus—aliquid praeterierit, sed quod neglegentia posteriorum ad nostram usque memoriam non durarit. Hoc ideo ut quia mihi de eodem psalmo proposuisti qui esset «panis doloris» in eo quod dicitur: *in uanum uobis est ante lucem surgere, surgere postquam sederitis qui manducatis panem doloris,* ostenderem me de Origenis commentariis quid senserit non habere.

2. Vnde ad Hebraeum recurrens inueni pro «pane doloris» scriptum esse *leem aasabim,* quod Aquila interpretatus est ἄρτον τῶν διαπονημάτων, id est «panem elaborationum», Symmacus ἄρτον κακοπαθούμενον, quod exprimitur «panem aerumnosum», quinta editio et Theodotion, qui in ceteris cum septuaginta translatoribus facit, «panem idolorum». Sexta πλάνης, id est «erroris». Nec mirandum de Aquila si διαπονήματα pro «idolis» ponat, cum opera manuum hominis sint, et prophetice populus arguatur ad templum diluculo frustra consurgere, et post quietem ad sanctuarium festinare, cum idola Dei honore uenerentur, secundum quod Ezechihel scripsit in ipso templo sacrificare idolis sacerdotes.

Vt autem plenius adducaris pro «dolore» in Hebraeo «idola» posita, hoc ipsum uerbum, hoc est «aasabim», etiam in centesimo tertio decimo psalmo scriptum Septuaginta quoque «idola» transtulerunt. Nam in eo loco ubi legimus: *idola gentium argentum et aurum, opera manuum ho-*

*de los hombres* (Ps 113,12), el hebreo trae *asabeem,* que Aquila traduce por «trabajos de ellos». Siendo, pues, esto verdad, erróneamente entienden algunos el pan del dolor por los misterios de los herejes, o lo declaran del trabajo de esta vida miserable y penosa, en que tenemos que comer el pan con el sudor de la frente, y los alimentos de nuestra breve vida nos nacen entre cardos y espinas.

3. También te has dignado preguntarme a propósito del mismo salmo quiénes son los «hijos de los sacudidos». Admírome no hayas leído en los comentarios de Hilario *(Tract. in Ps* 126,19) que por «hijos de los sacudidos» se entienden los pueblos creyentes, por haber pensado él que los apóstoles fueron llamados con ese nombre. Efectivamente, a los apóstoles se les manda en los evangelios que, si entran en una ciudad y no los quieren recibir, sacudan el polvo de sus pies para testimonio de los que no creen. A lo que tú con sentido crítico argüirás no poderse entender a los apóstoles con el nombre de «sacudidos», pues una cosa son los que sacuden y otra los sacudidos. Los que sacuden, sacuden ellos; los sacudidos, lo son por otros y es improcedente llamar sacudidos a los apóstoles, que debieran más bien llamarse sacudidores.

¿Qué hacer, pues? Yo no me atrevo a censurar a tan gran varón, elocuentísimo para su tiempo, quien, por la gloria de su confesión, por la laboriosidad de su vida y la claridad de su elocuencia es celebrado por dondequiera se respeta el nombre de Roma. La verdad es que el error no fue culpa suya, pues ignora-

*minum,* in Hebraeo habet *asabeem,* quod Aquila interpretatur «elaborationes eorum». Vnde cum ita se ueritas habeat, frustra quidam doloris panem aut hereticorum intellegunt sacramenta, aut uitae istius miserabilis et aerumnosae interpretantur laborem, apud quam in sudore faciei comedimus panem nostrum, interque spinas et tribulos breuis uitae alimenta nascuntur.

3. Illud quoque de eodem psalmo interrogare dignata es qui sint «filii excussorum». Miror te in Hilarii commentariis non legisse excussorum filios credentium populos interpretari, quod uidelicet apostolos illo nomine putauerit appellatos, quibus in euangeliis sit praeceptum in quamcumque ciuitatem introierint et non fuerint recepti excutere puluerem pedum suorum in testimonium non credentium, licet tu argute praecaueris non posse apostolos sub nomine excussorum intellegi, cum aliud sit excutientium aliud excussorum, quia excutientes sint qui excutiant, excussi uero ab aliis excutiantur, et incongruum esse excussos apostolos accipi qui magis excutientes debuerint appellari.

Quid igitur faciam? Tantum uirum et suis temporibus dissertissimum reprehendere non audeo, qui et confessionis suae merito et uitae industria et eloquentiae claritate ubicumque Romanum nomen est praedicatur; nisi quod non eius culpae adscribendum est qui Hebraei sermonis ignarus fuit, Graecarum quoque litterarum quandam aurulam ceperat, sed Heliodo-

ba la lengua hebrea y sólo logró un tinte ligero de letras griegas; sino del presbítero Heliodoro, su familiar, y a quien le preguntaba, en los puntos que no entendía, lo que hubiera dicho Orígenes. Heliodoro, pues, al no dar con el comentario de Orígenes sobre este salmo, prefirió insinuar su opinión antes que confesar su ignorancia. Hilario la aceptó y la expuso en lenguaje claro; y así prestó al error ajeno el brillo de su elocuencia.

4. Resta, pues, recurrir nuevamente a la fuente del hebreo y veamos qué se escribe en él. Donde nosotros tenemos «hijos de los sacudidos», el hebreo dice: *chen bne annaurim,* que Aquila tradujo «así los hijos de las pubertades», Símmaco y Teodoción «así los hijos de la juventud», la sexta ἠκονημένοι, que nosotros podemos decir «de inteligencia aguda». Por ahí se ve claramente que por pueblos de la mocedad han de entenderse los cristianos, a ejemplo de lo que se dice que Dios tiende a sus santos a manera de arco y saetas, como en el profeta Zacarías: *Te he tensado para mí, Judá, como un arco* (Zach 9,13). Y el Salvador dice de sí mismo: *Hizo de mí saeta aguda y me escondió en su aljaba* (Is 49,2). Finalmente, en el verso siguiente, si se exceptúa a los Setenta, que trasladaron de otro modo, tanto en el hebreo como en las demás ediciones hallé este tenor: *Bienhadado el varón que llenare de ellas su aljaba* (Ps 126,5). De esta manera, la metáfora que se había tomado de las saetas, se mantiene también en la aljaba. Por otra parte, el lenguaje corriente llamaba «excussos» (sacudidos) a los «sanos», «robustos» y «ágiles», y los mismos Setenta lo tradujeron por «mozos» en el libro de Esdras, en el paso que dice: *Y sucedió desde aquel día que una*

ri presbyteri, quo ille familiariter usus, ea quae intellegere non poterat quomodo ab Origene essent dicta quaerebat. Qui, quia in hoc psalmo commentarium Origenis inuenire non potuit, opinionem magis insinuare suam quam inscientiam uoluit confiteri, quam ille sumptam claro sermone disseruit, et alienum errorem disertius exsecutus est.

4. Restat igitur ut rursum ad fontem sermonis recurramus Hebraei, et uideamus quomodo scriptum sit. Vbi nos habemus *sic filii excussorum,* ibi legitur *chen bne annaurim,* quod Aquila interpretatus est «sic filii pubertatum», Symmachus et Theodotion «sic filii iuuentutis», sexta ἠκονημένοι, quod nos dicere possumus «exacuti sensus». Ex quo manifestum est adulescentiae populos intellegi christianos, secundum illud exemplum quo Deus sanctos suos in modum arcus et sagittarum dicatur extendere, ut in propheta Zacharia: *quoniam extendi te mihi, Iuda, ut arcum,* et saluator de semet ipso: *posuit me sicut sagittam electam et in pharetra sua abscondit me.* Denique in sequenti uersu, exceptis Septuaginta qui aliter transtulerunt, et in Hebraeo et in cunctis editionibus ita repperi: *beatus uir qui repleuerit pharetram suam ex ipsis* ut, quia metaphoram semel sumpserat ex sagittis, et in pharetra quoque translatio seruaretur. «Excussos» autem et consuetudo sermonis humani «uegetos» et «robustos» et «expeditos» uocat, et ipsi septuaginta interpretes in Esdrae libro pro

*mitad de los mozos* (EXCUSSI) *trabajaban en la obra, y otra mitad empuñaban lanzas y escudos y arcos y corazas, y los principales estaban detrás de toda la casa de Judá, que edificaban las murallas* (2 Esdr 4,16-17). Por donde se ve que también en el presente lugar se puso «sacudidos» por «jóvenes y mozos», no por apóstoles, como opinó el otro, que se llamarían «sacudidos» por el sacudir de los pies. También he leído un libro de cierto intérprete y en él he hallado este elegante sentido: Los judíos serían llamados «sacudidos» del templo, de la ley y de la gracia, es decir, «reprobados». Hijos suyos serían los apóstoles, que proceden de su casta, y están en la mano del Señor a manera de saetas.

5. También en el salmo siguiente hubo de ser más bien Heliodoro quien se equivocó, que no nuestro Hilario. En el paso que se escribe: «Comerás los trabajos de tus frutos», expresó diversas opiniones para terminar afirmando que la frase estaría mejor escribiendo que alguien come «los frutos de sus trabajos», que no los «trabajos de sus frutos». Por lo que dice habría que buscarse un sentido espiritual. Y, con esa ocasión, hace una larga digresión y se esfuerza en persuadir lo que deseaba se entendiera con tanto trabajo cuanto necesita siempre la falsedad para aparecer como verdad. Pero la verdad es que aquí no fueron los Setenta, sino los traductores latinos los que se dejaron engañar por la ambigüedad de la palabra griega καρποὺς que tradujeron por «frutos» en vez de «manos». Pero καρποί significa también «manos» y así en el hebreo se pone *chaffach,* y Símmaco y la quinta

«iuuenibus» transtulerunt in quo ita scribitur: *et factum est ex die illa, medii excussorum faciebant opus, et medii eorum habebant hastas et scuta et arcus et thoracas, et principes post omnem domum Iuda aedificantium in muro;* ex quo animaduertimus et in praesenti loco pro adulescentibus atque puberibus «excussos» positos, non, ut ille opinatus est, pro apostolis qui excussi a pedum excussione dicantur. Legi et cuiusdam librum, et elegantem in eo sensum repperi, «excussos» Iudaeos dici a templo et lege et gratia Domini pro eo quod est «reprobos»: eorum esse filios apostolos qui ex ipsorum semine procreentur, et in similitudinem sagittarum manu Domini contineantur.

5. In sequenti quoque psalmo Heliodorus magis quam Hilarius noster errauit, qui de eo loco in quo scriptum est: *Labores fructuum tuorum manducabis,* uaria opinatus adseruit magis stare sententiam, si scribatur «fructus laborum» aliquem manducare et non «labores fructuum»; unde spiritalem intellegentiam debere perquiri. Et ex hac occasione in longam egrediens disputationem tanta operositate quod uolebat intellegi, usus est persuadendi quanta semper falsitas indiget ut uera uideatur, cum in hoc loco non septuaginta interpretes, sed Latini de Graeci uerbi ambiguitate decepti καρποὺς «fructus» magis quam «manus» interpretati sunt, cum καρποί «manus» quoque dicantur, quod in Hebraeo ponitur *chaffach,* et

edición trasladaron «de sus manos», con lo que desaparece la ambigüedad de la expresión anterior.

6. Hasta aquí había dictado en trabajo, como dicen, furtivo durante una sola velada y la mano veloz del secretario o taquígrafo lo había consignado; pensaba proseguir, había pasado ya casi la hora cuarta de la noche, cuando hube de levantarme repentinamente por unos como pinchazos de dolor de estómago y me postré en oración, a ver si por lo menos, en lo que quedaba de noche, se calmaba el dolor al sobrevenir el sueño.

## 35 CARTA DE DÁMASO A JERÓNIMO

Gracias al desorden cronológico del epistolario jeronimiano, nos volvemos a encontrar con el papa Dámaso, el gran pontífice hispano. La adhesión a su persona no fue unánime. No menos que un Basilio de Cesarea lo tachaba de «hombre soberbio, altanero, insolente, que quiere ignorar la verdad» *(Epist.* 123,9). Y, signo del tiempo, le aplica la palabra de Diomedes hablando de Aquiles: «Basta de ruegos, pues es un hombre soberbio» *(Epist.* 239). La adhesión de Jerónimo fue profunda, y éste es uno de sus más limpios timbres de gloria. La comprensión del gran Pontífice fue total, y éste es, a par de su devoción a los mártires, uno de los más limpios títulos a nuestro amor. Un día mandó a su tabelario a la residencia de Jerónimo para pedirle las cartas que tuviera; pero Jerónimo no tenía más que las dictadas en el desierto de Calcis. «Esas—le contesta el Papa—ya me las he leído y copiado *tota aviditate*». Quédese sin traducir o, a lo más, digamos que Dámaso se había leído de un tirón—*tota aviditate*—las cartas que hacia 382 había dictado Jerónimo. ¿Leería también algún día la epíst. 22 con las rociadas que sabemos a monjes vagabundos y a clérigos trotones de Roma? Acaso el gran Papa se sonreiría y se alegraría en el fondo de su alma de que un monje intachable y sabio, sin pelos en la lengua, dijera lo que él no juzgaba oportuno decir desde su alta cátedra.

Pero si Dámaso fue, en decir de Basilio, un soberbio, a quien era inútil rogar, aquí demuestra una rara, rarísima humildad: La humildad de que un superior—¡y qué superior!—reconozca la ciencia de un inferior y se rebaje a preguntarle y consultarle. Lo cual supone, aparte la rara humil-

Symmachus quintaque editio transtulerunt «manuum tuarum» ut ambiguitatem prioris sermonis effugerent

6. Cum haec furtiuis, ut aiunt, operis ad lucubratiunculam uelox notarii manus me dictante signaret et plura dicere cogitarem, iam ferme quarta noctis hora excesserat, et repente stimulis quibusdam dolentis stomachi suscitatus in orationem prorui, ut saltim reliquo horarum spatio subrepente somno frustraretur infirmitas.

dad que decimos, otra no menos rara cualidad: La curiosidad, que, tratándose de las cosas divinas, es una divina virtud. *Neque vero ullam puto digniorem disputationis nostrae confabulationem fore quam si de scripturis inter nos sermocinemur, id est, ut ego interrogem, tu respondeas.* ¡Salud, papa Dámaso! Como tus versos en honor de los mártires eran grabados por el calígrafo Filócalo en piedras preciosas, por modo semejante debieran esculpirse en bronce esas palabras tuyas, bellas entre las bellas que hayan salido de labios pontificales. A la verdad, no cabe imaginar conversación más digna que una conversación sobre las Escrituras entre Dámaso y Jerónimo; pero no cabe nobleza más grande de alma que iniciar Dámaso la conversación diciendo: *ut ego interrogem, tu respondeas.*

Para sacar a Jerónimo de su sueño, es decir, del suave placer de la lectura, que le hacía enmohecer el estilo o punzón (o la lengua, pues lo ordinario era dictar), le dirigía unas cuantas preguntas sobre otros tantos pasajes bíblicos en que el Papa ha hallado dificultad. Bien está que leas; la lectura es como la diaria comida con que se nutre y engorda el discurso; pero es también siembra y hay que recoger los frutos. Y fruto de la lectura es que escribas. Ahí van, pues, las preguntas y luego seguirá la respuesta. Son las cartas 35 y 36.

Fecha: 384.

## *Dámaso a su queridísimo hijo Jerónimo*

1. Estás durmiendo y hace ya largo tiempo que lees más que escribes. Por eso me he decidido a despertarte con algunas preguntillas. No es que no hayas también de leer, como quiera que así, como con diaria comida, se nutre y engorda el discurso; pero el escribir ha de ser fruto de la lectura. Ahora bien, ayer me remitiste mi tabelario o correo diciéndome que no tenías ya otras cartas, excepto las que habías dictado en el desierto y que yo me he leído y copiado ya con tanta avidez. Como, por otra parte, me has prometido espontáneamente que, si quería, podías dictar algo

35 EPISTULA DAMASI AD HIERONYMVM

Dilectissimo filio Hieronymo Damasus

1. Dormientem te, et longo iam tempore legentem potius quam scribentem, quaestiunculis ad te missis excitare disposui, non quo et legere non debeas—hoc enim ueluti cotidiano cibo alitur et pinguescit oratio—, sed quo lectionis fructus sit iste si scribas. Itaque quoniam et heri tabellario ad me remisso nullas te iam epistulas habere dixisti, exceptis his quas in heremo aliquando dictaueras quasque tota auiditate legi atque descripsi, et ultro pollicitus es te furtiuis noctium operis aliqua, si uellem, posse dictare, libenter accipio ab offerente quod rogare uolueram si ne-

en trabajo furtivo de la noche, acepto de buena gana tu ofrecimiento, pues te lo hubiera rogado de haberte negado; y es así que no hallo tema más digno de nuestra conversación, que el tratar mano a mano de las Escrituras, pero de manera que yo pregunte y tú respondas. Nada tengo por más agradable que ese género de vida, mientras vemos la luz del sol, ese manjar del alma supera a todas las mieles del mundo. *¡Qué dulces son*—dice el profeta—*a mi paladar tus palabras; más dulces que la miel son a mi boca* (Ps 118,103). Si, como dice el príncipe de los oradores, nos distinguimos los hombres de las bestias en la facultad que poseemos de hablar, ¿qué alabanza no merece quien supera a los demás en aquello en que los hombres descuellan sobre los animales? (cf. CIC., *De orat.* I 132ss).

2. Así, pues, haldas en cinta, y explícame las cuestiones adjuntas, procurando guardar en todo caso la debida moderación, de manera que ni los problemas queden a medio resolver ni sobrepases el tenor de una carta. Porque te confieso que los libros que hace tiempo me diste de Lactancio no los leo con demasiada gana, primero porque sus muchísimas cartas se prolongan hasta las mil líneas, y segundo porque raras veces tratan de nuestra doctrina. De ahí que la prolijidad engendra cansancio en el lector, y, si algo se trata con mayor concisión, más bien se ajusta a los eruditos que a nosotros, como quiera que se va todo en temas de métrica, de geografía y filósofos.

¿Qué quiere decir lo que se escribe en el Génesis: *El que matare a Caín, éste será siete veces vengado?* (Gen 4,15).

Si Dios lo hizo todo muy bueno, ¿por qué le dio a Noé instrucciones acerca de los animales puros e impuros? (Gen 7,2). En

gasses. Neque uero ullam puto digniorem disputationis nostrae confabulationem fore quam si de scripturis inter nos sermocinemur, id est ut ego interrogem, tu respondeas. Qua uita nihil in hac luce puto iocundius quo animae pabulo omnia mella superantur. *Quam dulcia,* inquit propheta, *gutturi meo eloquia tua, super mel ori meo.* Nam cum idcirco, ut ait praecipuus orator, homines bestiis differamus quod loqui possumus, qua laude dignus est qui in ea re ceteros superat in qua homines bestias antecellunt?

2. Accingere igitur et mihi quae subiecta sunt dissere, seruans utrobique moderamen, ut nec proposita solutionem desiderent, nec epistulae breuitatem. Fateor quippe tibi, eos quos mihi iam pridem Lactantii dederas libros ideo non libenter lego, quia et plurimae epistulae eius usque ad mille uersuum spatia tenduntur, et raro de nostro dogmate disputant; quo fit ut et legenti fastidium generet longitudo, et si qua breuia sunt scolasticis magis sint apta quam nobis, de metris et regionum situ et philosophis disputantis.

Quid sibi uult quod in Genesi scriptum est: *omnis qui occiderit Cain septem uindictas exsoluet?*

Si omnia Deus fecit bona ualde, quare Noe de mundis et inmundis

realidad, nada impuro puede ser bueno, y, en el Nuevo Testamento, Pedro tuvo aquella visión en que dijo: *Lejos de mí, Señor, pues jamás ha entrado en mi boca cosa profana e impura.* A lo que la voz del cielo le respondió: *Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano* (Act 10,14).

¿Cómo es que Dios le dice a Abrahán que, a la cuarta generación, saldrían los hijos de Israel de Egipto y Moisés escribe luego: *A la quinta generación salieron los hijos de Israel de Egipto?* (Ex 13,18). Esto, si no se explica, parece contradictorio.

¿Por qué recibió Abrahán el signo de su fe en la circuncisión?

¿Por qué Isaac, varón justo y amado de Dios, bendijo, engañado, no al que quiso, sino al que no quiso?

## 36 A DÁMASO

### Al beatísimo papa Dámaso, Jerónimo

1. Apenas recibí la carta de tu santidad, llamé sin pérdida de tiempo a mi taquígrafo y le mandé que se preparara a copiar. Preparado él para su menester, yo me iba dibujando en la imaginación lo que tenía que pronunciar con la lengua. Ya estaba yo para mover mi lengua y el estenógrafo su instrumento, cuando vino de sopetón un hebreo que me traía una buena cantidad de rollos que había recibido de la sinagoga con achaque de leerlos.

animalibus praecepit, cum inmundum bonum esse nihil possit, et in nouo testamento post uisionem quae Petro fuerat ostensa dicenti: *absit, Domine, quoniam commune et inmundum numquam introiuit in os meum,* uox de caelo responderit: *quod Deus mundauit tu ne commune dixeris?*

Cur Deus loquitur ad Abraham quod quarta progenie filii Israhel essent de Aegypto reuersuri, et postea Moyses scribit: *quinta autem progenie exierunt filii Israhel de terra Aegypti?* Quod utique nisi exponatur uidetur esse contrarium.

Cur Abraham fidei suae signum in circumcisione suscepit?

Cur Isaac, uir iustus et Deo carus, non illi cui uoluit, sed cui noluit deceptus errore benedixit?

## 36 AD DAMASVM

### Beatissimo papae Damaso Hieronymus

1. Postquam epistulam tuae sanctitatis accepi, confestim accito notario ut exciperet, imperaui; quo ad officium praeparato quod eram uoce prompturus ante mihi cogitatione pingebam. Interim iam et ego linguam et ille articulum mouebamus, cum subito Hebraeus interuenit, deferens non pauca uolumina quae de synagoga quasi lecturus acceperat. Et ilico «habes», inquit, «quod postulaueras», meque dubium, et quid facerem

Y al punto: «Aquí tienes, me dijo, lo que me pediste». Yo me quedé perplejo y no sabía qué hacer; pero él me apremió tanto con sus prisas, que, dejándolo todo, me puse volando a copiar. Lo cual estaba haciendo hasta el momento presente.

Sin embargo, como ayer me mandaste un diácono para decirme que esperas una epístola (así lo crees tú), pero que tendrá que ser un comentario (en mi sentir), deseando una breve respuesta a lo que requiriría, tema por tema, grandes volúmenes, ταῦτά σοι ἐσχεδίασα («he improvisado esto para ti») y sólo he omitido dos cuestioncillas. No porque no pudiera responder también algo sobre ellas, sino porque han sido discutidas en latín por dos varones elocuentísimos, nuestro Tertuliano y Novaciano. De querer yo añadir algo nuevo, el tratado se prolongaría demasiado. Estoy realmente a la expectativa de lo que gustes. ¿Quieres que te reúna, con brevedad epistolar, las varias sentencias o compongo un libro sobre cada tema? Y es así que Orígenes, en el tomo cuarto de sus tratados exegéticos sobre la carta de Pablo a los Romanos, disertó magníficamente acerca de la circuncisión y en el Levítico trató ampliamente sobre los animales puros e impuros; de suerte que, de no hallar nada de mi cosecha, no tendría sino beber de esas fuentes. Y, para hablar con más verdad, tengo en la mano el libro de Dídimo sobre el Espíritu Santo, que deseo traducir y dedicártelo, para que no pienses que no hago sino dormir, pues tú tienes por sueño la lección a que no acompaña el punzón de escribir. Así, pues, he dado la preferencia a los problemas que adjuntaste a tu carta y ahí te pongo lo que a mí me parece. Antes te pido perdón de mi prisa a par de mi tardanza. De mi prisa, porque en una corta velada he querido dictar asun-

nescientem ita festinus exterruit, ut omnibus praetermissis ad scribendum transuolarem; quod quidem usque ad praesens facio.

Verum quia heri diacono ad me misso, ut tu putas epistulam, ut ego sentio commentarium, te expectare dixisti, breuem responsionem ad ea desiderans quae singula magnorum uoluminum indigent, ταῦτά σοι ἐσχεδίασα duabus tantum quaestiunculis praetermissis, non quo non potuerim et ad illas aliquid respondere, sed quod ab eloquentissimis uiris, Tertulliano nostro scilicet et Nouatiano, Latino sermone editae, et si noua uoluerimus adferre sit latius disputandum. Certe expecto quid placeat: utrumne epistolari breuitate sententias tibi uelis digeri aut singulorum libros confici. Nam et Origenes in quarto Pauli ad Romanos ἐξηγητικῶ tomo de circumcisione magnifice disputauit, et de mundis atque inmundis animalibus in Leuitico plura disseruit, ut si ipse inuenire nihil possem de eius tamen fontibus mutuarem. Et ut uerius loquar, Didymi de spiritu sancto librum in manibus habeo quem translatum tibi cupio dedicare, ne me aestimes tantummodo dormitare, qui lectionem sine stilo somnum putas. Antelatis itaque problematibus quae epistulae tuae subieceras, quid mihi uideretur adnexui, ueniam postulans et festinationis pariter et morarum: festinationis, quia ad unam lucubratiunculam dictare uolui rem

to que requeriría días; de mi tardanza, porque, ocupado en otro trabajo, no he respondido inmediatamente a tus preguntas.

2. ¿Qué quiere decir: «*Todo el que matare a Caín, pagará siete venganzas*»?

Antes de entrar en el problema, parece acertado comparar con el hebreo las versiones de cada intérprete, a fin de entender más fácilmente el sentido de la Escritura: *uaiomer lo adonai lochen chol orec Cain sobathaim ioccamo.* Aquila: «Y el Señor le dijo: Por eso todo el que matare a Caín, el séptuplo será vengado»; Símmaco: «Y le dijo el Señor: No será así, sino que todo el que matare a Caín, será vengado «hebdomatos», es decir, el séptimo»; los Setenta y Teodoción: «Y le dijo el Señor: No será así, sino que todo el que matare a Caín, pagará siete venganzas». Después que Caín mató a su hermano Abel, el Señor le preguntó: *¿Dónde está tu hermano Abel?* A lo que respondió rudamente: *No lo sé. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?* (Gen 4,9). Por lo cual Dios lo maldijo y lo condenó a vivir gimiendo y temblando sobre la tierra y él no quiso pedir perdón, sino que, multiplicando pecados sobre pecados, tuvo su crimen por demasiado grande para que pudiera ser perdonado por el Señor. Finalmente respondió al Señor: *Mi culpa es demasiado grande para que pueda yo ser perdonado* (Gen 4,13). Es decir, «he pecado demasiado para que se me absuelva». He aquí que me arrojas hoy de la faz de la tierra, y me esconderé de tu faz, y andaré gimiendo y temblando sobre la tierra, y sucederá que todo el que me encontrare, me matará (Gen 4,13ss). «Soy arrojado, dice, de tu presencia y, por la conciencia de mi crimen, no puedo soportar la misma luz, y

dierum; tarditatis, quia alio opere detentus non statim ad interrogata rescripsi.

2. *Quid sibi uult, quod in Genesi scriptum est: omnis qui occiderit Cain, septem uindictas exsoluet?*

Antequam de quaestione dicamus, rectum uidetur ut editiones interpretum singulorum cum ipso Hebraico digeramus, quo facilius sensus scripturae possit intellegi: *uaiomer lo adonai lochen chol orec cain sobathaim ioccamo;* Aquila: «et dixit ei Dominus: propterea omnis qui occiderit Cain septempliciter ulciscetur»; Symmachus: «et dixit ei Dominus: non sic, sed omnis qui occiderit Cain ebdomatos siue septimus uindicabitur»; Septuaginta et Theodotion: «et dixit ei Dominus: non sic, sed omnis qui occiderit Cain septem uindictas exsoluet». Postquam Cain occiderat fratrem, interrogatus a Domino: *ubi est Abel frater tuus?* contumeliose responderat: *nescio: numquid custos fratris mei sum?* quam ob rem maledictione damnatus ut gemens et tremens uiueret super terram, noluit ueniam deprecari, sed peccatis peccata congeminans tantum putauit nefas cui a Domino non posset ignosci. Denique respondit ad Dominum: *maior causa mea quam ut dimittar*—id est: «plus peccaui quam ut merear absolui»—«Ecce eicis me hodie a facie terrae et a facie tua abscondar, et ero gemens et tremens super terram; et erit: omnis qui inuenerit me oc-

me esconderé para estar oculto, y sucederá que todo el que me encontrare me matará, pues por el temblor de mi cuerpo y la agitación de mi alma enfurecida entenderá que soy digno de muerte». Pero Dios, que no quería que Caín pusiera término a sus torturas por el atajo de la muerte, pero tampoco entregarle a la pena a que se había condenado él mismo: «No será así», le dice, es decir, «no morirás como tú piensas, ni recibirás la muerte como un remedio; vivirás hasta la séptima generación y serás atormentado por el fuego de tu conciencia; el que te matare (aquí caben dos sentidos) te librará o en la séptima generación o del séptimo tormento». Lo que no debe entenderse es que quien matare a Caín tendrá que sufrir siete venganzas, sino que deshará las siete venganzas que en tan largo tiempo concurrieron en Caín, quitando la vida al que fue dejado vivo para ser castigado.

3. Para que se vea más claro lo que decimos, pongamos un ejemplo de la vida corriente. Un esclavo puede decir a su amo mientras se lo azota: «He incendiado tu casa y arruinado toda tu hacienda, mátame». Pero el señor le responde: «No, no morirás como tú quieres para poner término con la muerte a los suplicios; aún serás guardado mucho tiempo con vida; pero vas a vivir tan desgraciado viendo la luz del sol, que quienquiera te matare te hará un beneficio al librarte de tantos tormentos». Por lo demás, según la versión de los Setenta, éste nos parece el sentido.

4. Respecto a lo que Aquila puso «siete tantos» y Símmaco «será vengado el séptimo», fue sentir de nuestros mayores que,

cidet me». «Eicior», inquit, «a conspectu tuo, et conscientia sceleris lucem ipsam ferre non sustinens abscondar ut latitem, eritque: omnis qui inuenerit me occidet me, dum ex tremore corporis et furiatae mentis agitatu eum esse intellegit qui mereatur interfici». Verum Deus nolens eum conpendio mortis finire cruciatus, nec tradens poenae qua se ipse damnauerat ait: «non sic», id est: «non ut aestimas morieris, et mortem pro remedio accipies, uerum uiues usque ad septimam generationem et conscientiae tuae igne torqueberis, ita ut quicumque te occiderit, secundum duplicem intellegentiam aut in septima generatione aut septimo te liberet cruciatu»; non quod ipse qui percusserit Cain septem ultionibus subiciendus sit, sed quod septem uindictas quae in Cain tanto tempore cucurrerunt soluat interfector, occidens eum qui uitae fuerat derelictus ad poenam.

3. Ut autem quod dicimus manifestius fiat, cotidianae consuetudinis ponamus exemplum. Loquatur inter uerbera seruus ad dominum: «quia incendi domum tuam et uniuersam substantiam dissipaui interfice me», dominusque respondeat: «non, ut uis, morieris et finies morte supplicia; uerum longo tempore custodieris ad uitam, et tam infeliciter in hac luce uersaberis, ut quicumque te occiderit beneficium praestet occiso, dum de tam multis te liberat cruciatibus». Et secundum Septuaginta quidem editionem hic nobis sensus uidetur.

4. De eo autem quod Aquila posuit «septempliciter», et Symmachus «ebdomatos siue septimus ulciscetur», maiorum nostrorum ista sententia

a la séptima generación, Caín fue muerto por Lamec. Y es así que Adán engendró a Caín, Caín engendró a Enoc, Enoc engendró a Gaidad, Gaidad engendró a Maleleel, Maleleel a Matusalam, Matusalam engendró a Lamec, quien, siendo séptimo desde Adán, mató sin querer a Caín, como se escribe en cierto volumen hebreo. Y él mismo se jacta más adelante: *A un hombre maté con una herida, y a un mozo por un cardenal; pues si Caín ha de ser vengado siete veces, Lamec lo será setenta veces siete* (Gen 4,23-24).

Respecto de Caín, al haber sido muerto en la séptima generación y, según otra interpretación, haber pagado la pena de su crimen, creo que no queda oscuridad alguna.

5. Pero, mientras trataba una cuestión, se me ha ocurrido otra, sobre la que tú no me has preguntado: ¿Qué son esas setenta y siete venganzas que han de pagarse para Lamec? (cf. Gen 4,23-24). Dicen que de Adán a Cristo hay setenta y siete generaciones. Repasa el evangelista Lucas y verás que es como decimos. Así, pues, a la manera como el pecado de Caín fue absuelto a la séptima generación—pues el Señor no va a tomar dos veces venganza del mismo crimen, y el que una vez sufrió males en su vida no sufrirá en la muerte los mismos tormentos que sufrió en vida—, así también el pecado de Lamec, es decir, el de todo el mundo y de toda la sangre derramada, se perdonará por el advenimiento de Cristo, *que quita los pecados del mundo* (Io 1,29), que lavó su vestido en la sangre de la uva y pisó solo el lagar (Is 63,1-3) y, subiendo de Edom al cielo, rubicundo, entre las aclamaciones de los ángeles, llevó a cabo una maravilla: *Levantad, príncipes, vuestras puertas, y entrará el rey de la gloria*

est quod putent in septima generatione a Lamech interfectum Cain. Adam quippe genuit Cain, Cain genuit Enoch, Enoch genuit Gaidad, Gaidad genuit Maleleel, Maleleel genuit Mathusalam, Mathusalam genuit Lamech, qui septimus ab Adam non sponte, sicuti in quodam Hebraeo uolumine scribitur, interfecit Cain. Et ipse postea confitetur: *quia uirum occidi in uulnere mihi, et iuuenem in liuore meo; quoniam septies uindicabitur de Cain, de Lamech autem septuagies septies.* Et quidem de Cain, quod in septima generatione interfectus sit et iuxta aliam expositionem poenam sui sceleris dederit, nihil obscuri arbitror remansisse.

5. Nunc illud quod non interrogaueras dum aliud agimus inrepsit: quae sint septuaginta septem uindictae quae in Lamech exsoluendae sint. Aiunt ab Adam usque ad Christum generationes septuaginta septem. Relege Lucam euangelistam et inuenies ita esse ut dicimus. Sicuti ergo septima generatione Cain peccatum est dissolutum—non uindicabit quippe bis Dominus in id ipsum, et qui semel recepit mala sua in uita sua non eosdem cruciatus patietur in morte quos est passus in uita—ita et Lamech peccatum, id est totius mundi, atque sanguinis qui effusus est Christi soluetur aduentu *qui tollit peccata mundi,* qui lauit amictum suum in sanguine uuae et torcular calcauit solus, qui de Edom ad caelum rubicundus ascendens clamantibus angelis miraculum praebuit: *leuate portas, principes,*

(Ps 23,7.9), etc. Me refería cierto hebreo que en los libros apócrifos se hallan setenta y siete vidas, salidas de la casta de Lamec, que fueron borradas por el diluvio, y por este número se tomó venganza de Lamec, pues su raza duró hasta el diluvio.

6. Otros sospechan diversas cosas acerca de las siete venganzas de Caín, y así afirman que su primer pecado fue no haber repartido justamente (Gen 4,2); el segundo, haber tenido envidia a su hermano; el tercero, haber obrado arteramente diciendo: *Vámonos al campo* (Gen 4,8.9); el cuarto, haberlo matado; el quinto, negarlo descaradamente: *No lo sé. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?* (Gen 4,13). El sexto, haberse condenado a sí mismo; el séptimo, no haber hecho penitencia ni aun después de condenado, a ejemplo de los ninivitas y de Ezequías, rey de Judá, que dilataron, a fuerza de lágrimas, la muerte inminente. Y dicen que Dios, clementísimo, lo conservó hasta la séptima generación, a ver si por lo menos, agobiado de tantos males y movido de la tristeza de tan larga vida, hacía penitencia y merecía ser absuelto.

7. Algunos entienden el número siete como pleno y perfecto, para lo que amontonan muchos pasajes de las Escrituras y dan el sentido que nosotros hemos tocado más arriba: El que matare a Caín lo librará de un castigo enorme y que sobrepasa todos los suplicios.

8. Pero hay también quienes repiten la pregunta que hace Pedro en el evangelio: *Señor, ¿cuántas veces pecará contra mí mi hermano y tendré que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?* Y *Jesús*

*uestras, et introibit rex gloriae* et cetera. Referebat mihi quidam Hebraeus in apocryphorum libris septuaginta et septem animas ex Lamech progenie repperiri quae diluuio deletae sint, et in hoc numero de Lamech factam esse uindictam, quod genus ipsius usque ad cataclysmum perseuerarit.

6. Alii de septem uindictis Cain uaria suspicantur, et primum eius adserunt fuisse peccatum quod non recte diuiserit; secundum quod inuiderit fratri; tertium quod dolose egerit dicens: *transeamus in campum;* quartum quod interfecerit; quintum quod procaciter negauerit: *nescio; numquid custos fratris meis sum?* sextum quod se ipse damnauerit: *maior culpa mea est quam ut dimittar;* septimum quod nec damnatus egerit paenitentiam secundum Nineuitas et Ezechiam regem Iudae, qui inminentem mortem lacrimis distulerunt. Et dicunt illum a clementissimo Deo ideo usque ad septimam generationem fuisse dilatum, ut saltim malis ipsis et longae uitae maerore conpulsus paenitentiam ageret et mereretur absolui.

7. Nonnulli septenarium numerum plenum et perfectum interpretantur de multis scripturarum locis testimonia contrahentes, et hunc esse sensum quem supra perstrinximus quod qui interfecerit Cain ab ingenti eum et omnia supplicia transeunte liberet poena.

8. Sunt autem qui et de euangelio interrogationem Petri replicent: *Domine, quotiens peccabit in me frater meus et dimittam ei? usque septies? dicit ei Iesus: non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies.*

*le dijo: No te digo que hasta siete, sino hasta setenta veces siete* (Mt 18,21-22). Y piensan que el pecado «sabatizó» o cesó en la séptima generación, cuando Enoc fue arrebatado, *y no fue hallado, porque lo trasladó el Señor* (Hebr 11,5). Sobre los números setenta y siete dan esta explicación: Al advenimiento de Cristo quedó mellado el aguijón de la muerte y del pecado.

9. Voy a poner también otra opinión, por que no parezca que paso nada por alto. Algunos entienden de diversos modos el año séptimo de la remisión (Deut 15,1) y el quincuagésimo del jubileo y el cuatrocientos noventa, que es lo que entienden «por setenta veces siete», y afirman que por este motivo se pone en el evangelio místicamente un deudor de cincuenta y otro de quinientos denarios, y tenemos el salmo cincuenta, de la penitencia, que se compone de siete septenarios y salta al principio de la ogdóada. No quiero alargarme más; baste lo dicho hasta aquí, pues, por lo que acá y allá hemos ido notando, podrás tú mismo componerte una disertación tan ingente como un bosque. Basta saber que Orígenes dictó sus libros duodécimo y decimotercero sobre el Génesis en torno a esta sola cuestión.

10. *¿Cómo es que Dios le dice a Abrahán que en la cuarta generación volverían los hijos de Israel de Egipto, y luego escribe Moisés: «Y en la quinta generación subieron los hijos de Israel de Egipto»? Esto, si no se explica, parece envolver contradicción.*

Al leer este problema, empecé, sin decir palabra, a encenderme dentro de mí mismo y, recorriendo inmediatamente el Génesis y Exodo, di con los lugares en que se hallan los pasajes que pa-

Et putant mortem atque peccatum in septima progenie sabbatizasse, quando Enoch raptus est *et non inueniebatur, quia transtulit illum Deus.* De septuaginta autem et septem illam expositionem secuntur: in aduentu Christi mortis atque peccati aculeum esse confractum.

9. Ponam et aliam opinionem, ne quid uidear praetergressus. Quidam septimum annum remissionis et quinquagesimum iobelei et quadringentesimum nonagesimum, quod uolunt intellegi «septuagies septies», multis modis interpretantur adserentes ob hanc causam quinquagesimi et quingentesimi numeri sacrate in euangelio positum debitorem, et quinquagesimum psalmum paenitentiae, qui septem conficitur septimanis et in principium ogdoadis erumpit. Verum ne longius sermo procedat, hucusque super hoc locutum esse sufficiat, quia et ex his quae respersimus ingentem tibi disputationis siluam poteris ipse conficere, sciens Origenem duodecimum et tertium decimum in Genesim librum de hac tantum quaestione dictasse.

10. *Cur Deus loquitur ad Abraham quod quarta progenie filii Israhel essent de terra Aegypti reuersuri, et postea Moyses scribit: «quinta autem progenie ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti»? quod utique nisi exponatur uidetur esse contrarium.*

Hoc uero problema cum legissem coepi mecum tacitus aestuare, et e uestigio Genesim Exodumque percurrens repperi loca in quibus scripta sunt quae uidentur facere quaestionem. Ac primo aestimabam, spiritalibus

recen ofrecer dificultad. Y de pronto, comparando lo espiritual con lo espiritual, pensé que no tenía solución, como no la tienen otros muchos pasajes. Así, se escribe que Matusalén vivió catorce años después del diluvio y, sin embargo, no entró en el arca con Noé. Y Dios mismo le dijo a Abrahán: *Sábete bien sabido que tu descendencia será extranjera en tierra extraña, y la reducirán a servidumbre y los oprimirán y humillarán durante cuatrocientos años* (Gen 15,13); pero luego Moisés escribe en el Exodo: *Y sucedió después de cuatrocientos treinta años, todo el ejército del Señor salió de la tierra de Egipto* (Ex 12,40s). Agar lleva a sus espaldas a Ismael, como si fuera un niño de pecho pequeñuelo y luego se ve que tenía diez y ocho años, acaso más, y es ridículo que un mozo tan grande fuera a caballo sobre el cuello de su madre. Roboán, hijo de Salomón, empezó a reinar a los cuarenta y un años de edad y reinó en Jerusalén dieciséis años, siendo así que su padre, que empezó a reinar a los doce y reinó cuarenta, no pudo tener un hijo a los once.

11. Revolviendo dentro de mí, preocupado, estas y otras dificultades semejantes, el que tiene la llave de David me abrió la puerta y me introdujo en su cámara y me puso en la hendidura de la peña; y así, después de la furia del viento, después del movimiento de mi tierra, tras el incendio de la ignorancia que me abrasaba, vino a mí una voz de brisa más suave y me dije a mí mismo: *He encontrado al que buscaba mi alma, lo asiré y no lo soltaré* (Cant 3,4). Y es así que, cuando la Escritura parece contradecirse, sus dos términos son verdaderos, por tratarse de aspec-

spiritalia conparans, indissolubile esse, sicuti et multa sunt alia. Nam et Mathusalam quattuordecim annos post diluuium uixisse scribitur, nec tamen arcam ingressus est cum Noe; et, cum ipse Deus locutus sit ad Abraham: *sciendo scies quia peregrinum erit semen tuum in terra non sua, et in seruitutem redigent eos et adfligent eos et humiliabunt eos quadringentis annis,* postea Moyses scribit in Exodo: *et factum est post quadringentos triginta annos, exiuit omnis potentia Domini de terra Aegypti.* Agar quoque Ismahelem quasi lactantem et tenerum portat in humeris, cum decem et octo ferme et amplius repperiatur annorum, et ridiculum sit tam grandem iuuenem matris sedisse ceruicibus; Roboam uero, filius Salomonis, quadragesimo primo aetatis suae anno regni sumpsit exordium et regnauit in Hierusalem annis sedecim, cum utique pater eius duodecimo anno regnare incipiens, annis quadraginta regnauerit et undecimo filium generare non quiuerit.

11. Dum haec et multa istiusmodi mecum sollicitus uoluerem, aperuit mihi ostium qui habet clauem Dauid, et introduxit me in cubiculum suum posuitque in foramine petrae, ut post spiritum saeuientem, post terrae meae motum, post incendium ignorantiae quo urebar, uox ad me aurae lenioris accederet diceremque: *inueni quem quaesiuit anima mea; tenebo eum et non dimittam eum.* Etenim, cum uideatur scriptura inter se esse contraria, utrumque uerum est cum diuersum sit. Egressi sunt quarta ge-

tos distintos. Los hijos de Israel salieron de tierra de Egipto a la cuarta generación. Repasa la genealogía de Leví: Leví engendró a Caath, Caath engendró a Ambram, Ambram engendró a Aarón, Aarón engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Fineés. Caath con su padre Leví entró en Egipto. A su vez Eleazar con su padre Aarón salió de Egipto. De Caath a Eleazar se cuentan cuatro generaciones, si bien algunos prefieren empezar por Ambram y llegar hasta Fineés, como nosotros lo hemos hecho con Eleazar. Pero si quisieres poner de relieve un número impar, cómo según el Exodo hayan salido los hijos de Israel de tierra de Egipto a la quinta generación, tienes que contar el orden de la tribu de Judá: Judá engendró a Fares, Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram, Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón (cf. Mt 1,3-4). Fares entró en Egipto con su padre Judá, y de Naasón se habla como de cabeza de la tribu de Judá en el desierto, y su hijo Salmón entró en la tierra prometida. Cuenta de Fares a Naasón y te saldrán cinco generaciones, si bien algunos, como lo hemos hecho ver en la tribu de Leví, prefieren comenzar en Esrom y llegar hasta Salmón.

12. Creo queda resuelto el problema. Ahora, si la solución te desplace, cortaré por el atajo y diré que en el texto hebreo no hay diferencia. Efectivamente, Aquila, que traduce palabra por palabra, no por espíritu de cicatería, sino por escrúpulo de rigor, donde los Setenta pusieron: «A la quinta generación subieron los hijos de Israel de tierra de Egipto», él trasladó así: Καὶ ἐνοπλισάμενοι

neratione filii Israhel de terra Aegypti. Replica genealogiam Leui: Leui genuit Caath, Caath genuit Ambram, Ambram genuit Aaron, Aaron genuit Eleazar, Eleazar genuit Finees. Caath cum patre suo Leui ingressus est Aegyptum. Rursum Eleazar cum patre suo Aaron egressus est Aegyptum. A Caath usque ad Eleazar conputantur generationes quattuor, licet quidam uelint ab Ambram incipere et usque ad Finees, ut nos in Eleazar fecimus, peruenire. Si uero uolueris disparem numerum ostendere, quomodo secundum Exodum quinta generatione egressi sint filii Israhel de terra Aegypti, tribus tibi Iudae ordo numeretur: Iuda genuit Phares, Phares genuit Esrom, Esrom genuit Aram, Aram genuit Aminadab, Aminadab genuit Naasson, Naasson genuit Salmon. Phares cum patre suo Iuda ingressus est Aegyptum, Naasson princeps tribus Iuda in deserto describitur, cuius filium Salmon terram repromissionis introiit. Conputa a Phares usque ad Naasson et inuenies generationes quinque, tametsi nonnulli, ut in tribu Leui ostendimus, in Esrom initium faciant et ad Salmon usque perueniant.

12. Puto problema dissolutum; quod si displicet, ad conpendium ueniam et dicam in Hebraeo non esse diuersum. Aquila namque, qui non contentiosius, ut quidam putant, sed studiosius uerbum interpretatur ad uerbum, in eo loco, ubi Septuaginta posuerunt: «quinta autem generatione ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti», ita transtulit: καὶ ἐνοπλι-

ἀνέβησαν υἱοὶ Ἰσραὴλ ἀπὸ γῆς Αἰγύπτου, es decir, «y, habiéndose armado, subieron los hijos de Israel de tierra de Egipto». Sólo hay que notar que lo que nosotros decimos «armados», la ambigüedad de la palabra griega permite entender «provistos» o «cargados», por razón de los enseres de que despojaron a los egipcios (cf. Ex 12,35-36).

13. Acaso pienses que se ha agotado mi curiosidad. No; ahora siento mayor ardor de investigar, y, a la manera de Jeremías (20,9), *me deshago por dondequiera y no puedo soportar* por qué los Setenta trasladaron «a la quinta generación» y Aquila «armados». Desenrollo el volumen de los hebreos, que Pablo llama, según algunos, φαινόλην (2 Tim 4,13), y, mirando con todo cuidado los caracteres, hallo escrito: *uamusim alu bne Israhel mearez mezraim.* El resto de la traducción no ofrece discrepancia; toda la pugna está en la palabra *amesim,* que se escribe con estas letras: heth, mem, sin, iod, mem, y la pugna está en si significa «cinco» o «provistos». Y realmente no podemos negar que esta palabra significa «cinco»; pero «cinco» en plural, no «quinta» en singular como ellos tradujeron. Pero tampoco se hallaba añadida la palabra «generación», que en hebreo se dice *dor,* de modo que «quinta generación» se leería en su lengua *amesa dor.* Pero lo cierto es que sólo está escrito *amissim,* que es cinco, y resulta este sentido poco más o menos: «y cinco subieron los hijos de Israel de tierra de Egipto». Y como resultaba poco claro, se añadió la palabra «generación». Ahora bien, toda la judería proclama a gritos que Aquila tradujo siempre exactamente, y señaladamente en este paso, y los bancos todos de las sinagogas están de acuerdo en que una

σάμενοι ἀνέβησαν υἱοὶ Ἰσραὴλ ἀπὸ γῆς Αἰγύπτου, id est: «et armati ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti», licet pro eo, quod «armati» nos diximus, secundum Graeci sermonis ambiguitatem, et «instructi» siue «muniti» propter supellectilem qua Aegyptios spoliauerunt possit intellegi.

13. Aestimas curiositatem esse finitam? maior quaerendi ardor exoritur, et in similitudinem Hieremiae *dissoluor undique et ferre non possum,* quare Septuaginta «quintam generationem» et Aquila transtulerit «armatos». Volumen Hebraeum replico, quod Paulus φαινόλην iuxta quosdam uocat, et ipsos characteres sollicitus adtendens scriptum repperio: uamusim alu bne israhel mearez mezraim. In reliqua parte interpretatio non discordat; omnis pugna de uerbo est *amesim,* quod his litteris scribitur: heth, mem, sin, iod, mem, utrumnam «quinque» an «munitos» sonet. Et quidem «quinque» hoc sermone dici negare non possumus, uerum «quinque» plurali numero, non «quinta», ut illi interpretati sunt, singulari. Sed nec «generatio» inuenitur adiuncta, quae lingua Hebraea *dor* dicitur ut, si esset «quinta generatio», sermone legeretur illorum *amesa dor.* Nunc autem *amissim,* id est «quinque», tantum scripti sunt, et fit quasi sensus: «quinque autem ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti»; quod quia minus uidebatur intellegi, adiuncta «generatio» est. Aquilam uero et in ceteris et in hoc maxime loco proprie transtulisse, omnis Iudaea

misma palabra y escrita con las mismas letras tiene entre ellos sonido y sentido diverso. Pongamos un solo ejemplo para que se vea claro lo que decimos: «pastores» y «amantes» se escriben con las mismas letras: res, ain, iod, mem; pero el plural «pastores» se lee *roim* y «amantes» *reim*. De donde ha resultado que, cuando en los profetas se reprende a Jerusalén de fornicar con sus amantes, en nuestros códices por «amantes» se pone «pastores».

14. Sé que todo esto resulta pesado para el lector; pero el que trata de las letras hebreas no tiene por qué ir a buscar argumentos en Aristóteles, ni derivar un riachuelo del río de la elocuencia tuliana, ni halagar los oídos con las florecillas de Quintiliano y con una declamación escolar. Aquí se requiere un discurso pedestre, que se dé la mano con el hablar ordinario y no «huela a aceite»; que explique el asunto, aclare el sentido, ilumine lo oscuro y no se pierda en el follaje de la compostura de las palabras. Sean otros elocuentes, sean alabados como quieren, hinchen los carrillos y declamen espumeantes palabras. Para mí, bástame hablar de manera que se me entienda, y, pues trato de las Escrituras, quiero imitar la sencillez de las Escrituras.

15. *¿Por qué Isaac, varón justo y amado de Dios, no bendijo, engañado, al que quiso, sino al que no quiso?*

Dejo de momento los sentidos típicos y paso por alto las interpretaciones que nuestros mayores han dado sobre este paso, no porque no acepte sus opiniones, sino porque tu pregunta se limita a inquirir por qué un justo ignorara algo y obrara contra

conclamat et synagogarum consonant uniuersa subsellia, quod uidelicet idem sermo et eisdem litteris scriptus, diuersas apud eos et uoces et intellegentias habeat. Ex quibus exempli causa unum ponimus, ut quod dicimus perspicuum fiat: «pastores» et «amatores» eisdem litteris scribuntur: res, ain, iod, mem, sed pastores *roim*, amatores leguntur *reim*. Vnde euenit ut, ubi Hierusalem in prophetis cum amatoribus suis fornicationis arguitur, ibi in nostris codicibus pro amatoribus pastorum nomen sit inmutatum.

14. Scio haec molesta esse lectori, sed de Hebraeis litteris disputantem non decet Aristotelis argumenta conquirere, nec ex flumine Tulliano eloquentiae ducendus est riuulus, nec aures Quintiliani flosculis et scolari declamatione mulcendae. Pedestris et cotidianae similis et nullam lucubrationem redolens oratio necessaria est, quae rem explicet, sensum edisserat, obscura manifestet, non quae uerborum conpositione frondescat. Sint alii diserti, laudentur ut uolunt, et inflatis buccis spumantia uerba trutinentur: mihi sufficit sic loqui ut intellegar, et ut de scripturis disputans scripturarum imiter simplicitatem.

15. *Cur Isaac, uir iustus et Deo carus, non illi cui uoluit, sed cui noluit deceptus errore benedixit?*

Differo paulisper typos, et ea quae a maioribus nostris super hoc loco sunt interpretata praetereo, non quo opinioni eorum non adquiescam, sed quo tu hoc tantum quaeris: quare uir iustus aliquid ignorauerit et contra suam fecerit uoluntatem. Ad quod districta responsio est nullum homi-

su voluntad. La respuesta decisiva es que no hay hombre, fuera de Aquel que por nuestra salud se dignó tomar nuestra carne, que haya tenido ciencia plena y certidumbre absoluta de la verdad. El mismo Pablo conoce en parte y en parte profetiza y ve ahora por espejo y como en enigma, y dice que ignoramos cómo se deba orar; y, en fin, que *cuando venga lo perfecto, se acabará lo parcial* (1 Cor 13,9ss).

Samuel profeta, a quien en el Salterio se parangona con Moisés (Ps 98,6), enviado para ungir un rey, al ver a Heliab, el mayor de los hijos de Jessé, dijo: *Sin duda delante del Señor está su ungido. Y dijo el Señor a Samuel: No mires a su cara y alta talla, pues yo lo he reprobado. Dios no mira como el hombre. El hombre mira a la cara; pero Dios ve en el corazón* (1 Reg 16,6-7). Y se escribe que uno por uno estuvo ignorante hasta llegar a David. Eliseo igualmente, que fue glorificado con doble espíritu y cuyos huesos mismos devolvieron la vida a un cadáver, cuando vino al monte la Sunamitis y se le echó llorando a los pies, Giezi trataba de apartarla, pero el profeta le dijo: *Déjala, pues su alma está en la amargura, y el Señor me lo ha ocultado y no me lo ha anunciado* (4 Reg 4,27).

Son demasiados los casos para que hayamos de aducirlos como ejemplos de cómo los varones santos y amados de Dios sólo supieron lo que Dios les revelaba e ignoraban lo que Dios no les manifestaba. A cada una de sus visiones, Zacarías y Daniel interrogan al ángel y humildemente le suplican les explique lo mismo que están viendo. De ahí no ser maravilla que también

num, excepto eo qui ob nostram salutem carnem est dignatus adsumere, plenam habuisse scientiam et certissimam ueritatem. Denique Paulus ex parte cognoscit et ex parte prophetat et nunc per speculum uidet in aenigmate, et secundum quod oportet orare, nescire nos dicit, quia *cum uenerit quod perfectum est, tunc quod ex parte est destruetur.*

Samuhel propheta connumeratus Moysi in Psalterio ad unguendum regem missus, cum maximum filiorum Iesse uidisset Heliab, ait: *ecce coram Domino Christus eius. Et dixit Dominus ad Samuhel: noli adspicere ad faciem eius et in staturam illius, quoniam reprobaui eum, quia non quomodo uidet homo uidebit Deus; homo uidet in facie, Deus uidet in corde.* Et per singulos semper ignorans usque ad Dauid nescisse describitur. Helisaeus quoque qui duplici glorificatus est spiritu, cuius ossa uitam exanimo cadaueri reddiderunt, cum Sunamitis ad eum uenisset in montem et ad pedes eius flebiliter corruisset, Giezi prohibente, ne faceret, ait: *dimitte eam, quoniam anima illius in amaritudine est, et Dominus abscondit a me et non nuntiauit mihi.*

Plura sunt quam ut exemplis debeamus docere sanctos uiros et Deo caros ea tantummodo scisse quae eis a Domino reuelata sunt, ignorasse uero quae reuelata non fuerant, et ad singulas uisiones Zachariam atque Danihelum interrogare angelum, et suppliciter deprecari, ut exponant sibi quae sint illa quae uideant. Vnde non mirum est et Isaac in suam maxime

Isaac—para su mayor bien justamente—ignorara lo que hacía. Y es así que, en aquel momento, cometía un gran error al querer exaltar al hijo entregado al placer sanguinario y que hubiera sido posteriormente capaz de matar a su hermano y abandonar al que, sin daño de nadie, moraba en casa. En fin, que trataba Isaac de hacer su voluntad más bien que la de Dios. Yo pienso haber sido disposición divina quedara ciego y que diciendo él mismo: *La voz es de Jacob; pero las manos, de Esaú* (Gen 27,22), no se percató, sin embargo, ser el hijo menor el que se adelantaba a arrebatar la bendición de su hermano.

16. Pero he prometido añadir también el sentido típico del pasaje, y por ello voy a poner las palabras de Hipólito Mártir, del que no discrepa mucho nuestro Victorino; no porque lo haya explicado todo con suficiente plenitud, sino porque puede dar ocasión al lector para una inteligencia más amplia: «Isaac es imagen de Dios Padre, Rebeca del Espíritu Santo, Esaú del pueblo primero y del diablo, Jacob de la Iglesia o de Cristo. La vejez de Isaac manifiesta la consumación del orbe; el haberse oscurecido sus ojos significa que el mundo ha perdido la fe, y la lumbre de la religión fue descuidada antes de él. El llamar al hijo mayor es la aceptación de la ley de los judíos; que el padre guste de sus guisos y caza, son los hombres salvados del error, a los que cazan los justos por la doctrina. La palabra de Dios es promesa de bendición y esperanza del reino por venir, en que los santos han de reinar con Cristo y celebrar el verdadero sábado. Rebeca, llena del Espíritu Santo, y sabiendo lo que oyera antes de dar a luz que *el mayor servirá al menor*—o, más bien, forma-

utilitatem nescisse quid faceret, cum magis eo tempore erraret quo filium sanguinariae deditum uoluptati, et eum qui postea fratrem posset occidere, praetermisso illo qui innocenter habitabat domum, uellet efferre, et suam magis quam Dei facere uoluntatem. Ego puto diuinae dispensationis fuisse ut oculis caecaretur, et cum ipse diceret: *uox uox Iacob, manus autem manus Esau,* tamen non intellegeret minorem esse filium, qui ad benedictionem fratris praereptor adstiterat.

16. Quoniam autem polliciti sumus et de eo quid in figura significaret adiungere, Hippolyti martyris uerba ponemus, a quo et Victorinus noster non plurimum discrepat, non quo omnia plenius exsecutus sit, sed quo possit occasionem praebere lectori ad intellegentiam latiorem: «Isaac portat imaginem Dei patris, Rebecca Spiritus sancti, Esau populi prioris et diaboli, Iacob ecclesiae siue Christi. Senuisse Isaac consummationem orbis ostendit; oculos illius caligasse fidem perisse de mundo et religionis lumen ante eum neglectum esse significat. Quod filius maior uocatur, acceptio legis est Iudaeorum; quod escas eius atque capturam diligit pater, homines sunt ab errore saluati quos per doctrinam iustus quisque uenatur. Sermo Dei benedictionis est repromissio et spes regni futuri, in quo cum Christo sancti regnaturi sunt et uerum sabbatum celebraturi. Rebecca plena Spiritu sancto, et sciens quid audisset antequam pareret

da por el Espíritu Santo, medita de antemano en Jacob lo que sabía acontecería en Cristo—, Rebeca, digo, dice a su hijo: *Vete a la majada y tráeme de allí dos cabritos* (Gen 27,9), prefigurando el advenimiento del Salvador en la carne, por el que había sobre todo de librar a los que estaban sujetos al pecado, pues en todas las Escrituras se toma a los cabritos por los pecadores (cf. Mt 25,23). El hecho de que se le mande traer dos significa la adopción de los dos pueblos. El ser tiernos y buenos, a los dóciles e inocentes de alma. El vestido de Esaú son la fe y Escrituras de los hebreos, de que se cubrió el pueblo de los gentiles; las pieles que rodeaban sus brazos son los pecados de uno y otro pueblo que Cristo, al extender las manos, clavó juntamente consigo en la cruz. Que Isaac pregunte a Jacob por qué volvió tan pronto expresa la admiración por la celeridad con que creyeron los fieles; que se le ofrezcan guisos agradables significa que la salud de los pecadores es hostia agradable a Dios.

Después de la comida viene la bendición, e Isaac goza del buen olor de su hijo, anunciando de antemano y con voz abierta la virtud de la resurrección y del reino de Cristo, cómo también han de adorarle sus hermanos y le servirán los creyentes de Israel. Ahora bien, como la iniquidad sea enemiga mortal de la justicia, Esaú se irrita contra su hermano y trama arteramente su muerte, diciendo para sus adentros: *Vengan pronto los días de la pasión o muerte de mi padre y mataré a mi hermano* (Gen 27,41). El diablo, que de antemano pensaba, por Caín, en los judíos fratri-

quia *maior seruiet minori*—magis autem forma Spiritus sancti quae futura norat in Christo in Iacob ante meditatur—loquitur ad filium minorem: *uade ad gregem et accipe mihi inde duos haedos,* praefigurans carneum saluatoris aduentum, in quo eos uel maxime liberaret qui peccatis tenebantur obnoxii, siquidem in omnibus scripturis haedi pro peccatoribus accipiuntur. Quod autem duos iubetur adferre, duorum populorum significatur adsumptio; quod teneros et bonos, dociles et innocentes animae. Stola Esau fides et scripturae sunt Hebraeorum quibus gentilium indutus est populus; pelles quae eius brachiis circumdatae sunt, peccata utriusque sunt plebis quae Christus in extensione manuum cruci secum pariter adfixit. Quod Isaac quaerit ab Iacob cur tam cito uenerit, admiratur uelocem credentium fidem; quod cibi delectabiles offeruntur, hostia placens Deo salus est peccatorum.

Post esum sequitur benedictio, et eius odore perfruitur uirtutem resurrectionis et regni aperta uoce praenuntians, quomodo etiam adorent eum fratres sui et seruiant ei credentes ex Israhel. Quia igitur iniquitas est inimica iustitiae, Esau in discordiam concitatur et necem fraudulentus excogitat, dicens in corde suo: *adpropient dies passionis patris mei, et occidam Iacob fratrem meum.* Diabolus fratricidas Iudaeos in Cain ante praemeditans, in Esau manifestissime confitetur, tempus quoque interfectionis ostendens: *adpropinquent,* inquit, *dies passionis ut interficiam fratrem meum.* Quapropter Rebecca, id est patientia, nuntiauit uiro fratris

cidas, los manifiesta patentemente por Esaú, indicando hasta el tiempo del asesinato: *Vengan pronto*—dice—*los días de la pasión y asesinaré a mi hermano*. Por lo cual Rebeca, es decir, la paciencia, delató a su marido las acechanzas del hermano, e Isaac llamó a Jacob y mandóle que marchara a Mesopotamia y allí tomara mujer de la familia de Labán, sirio, hermano de su madre. Ahora bien, a la manera que Jacob, para escapar a las astucias de su hermano, huye a Mesopotamia, así Cristo, forzado por la incredulidad de los judíos, marcha a Galilea para tomar allí, de entre los gentiles, una esposa, que es la Iglesia». Hasta aquí el autor antedicho.

17. Por nuestra parte decimos que el Señor sólo vino para las ovejas perdidas de Israel y no quiso tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros. La primera bendición la trajo El para el pueblo de los judíos, a quienes fueron encomendadas las palabras de Dios, a quienes se les hicieron las promesas, se les dio la ley y se celebró la alianza. Pero, como ellos no quisieron creer, la bendición pasó a Jacob, es decir, al pueblo más joven. Sin embargo, tampoco el hijo mayor fue totalmente desechado, pues cuando todo el pueblo de los gentiles hubiere entrado en el reino, se salvará también todo Israel.

## 37 A MARCELA

Allá desde su soledad de Calcis (mitigada felizmente por la dulce compañía de los libros), Jerónimo pedía al buen monje Florentino, residente en Jerusalén, solicitara de Rufino un ejemplar del comentario del bienaventurado Reticio, obispo de Augustoduno (Autún), sobre el Cantar de los Cantares, que deseaba copiar para sí. Entonces o después hubo de lograr su intento. Pero ¡qué decepción! El ilustre obispo, uno de los cuatro a quienes el emperador Constantino encomendara entender en el asunto de los donatistas (sínodo de Roma en 313, bajo el papa Miltiades, no bajo Silvestre), andaba

insidias, qui uocato Iacob praecepit ei ut Mesopotamiam pergeret, et inde acciperet uxorem de genere Laban Syri, fratris matris suae. Quomodo itaque fratris dolos fugiens Mesopotamiam tendit Iacob, ita et Christus Iudaeorum incredulitate conpulsus proficiscitur in Galilaeam, inde sibi ex gentibus sponsam sumpturus ecclesiam». Haec supra dictus uir.

17. Nos autem dicimus non uenisse Dominum nisi ad oues perditas domus Israhel, nec uoluisse panem accipere filiorum et dare eum canibus, et benedictionem primam Iudaeorum populo detulisse, quibus sunt credita eloquia Dei et repromissio et legis datio et confectio testamenti; uerum quia illi credere noluerunt, ad Iacob, minorem populum, benedictionem esse translatam. Neque tamen maiorem filium penitus fuisse despectum, quia cum subintrauerit plenitudo gentium, tunc omnis Israhel saluus erit.

por lo visto flojo en hebreo, y aquí recibe de Jerónimo un regular rapapolvo por los errores que tranquilamente deja escapar en su comentario. ¿No tenía a mano, le increpa Jerónimo, los diez volúmenes de Orígenes, los otros intérpretes o algún amigo hebreo a quien preguntar, por ejemplo, qué significaba la palabra «Tharsis»? ¡No todos, claro Jerónimo, eran capaces de sacrificarlo todo para adquirir los volúmenes de Orígenes, los otros intérpretes y hasta un maestro hebreo! Sin embargo, en la epíst. 5,2 había dicho de Reticio que declaraba el Cantar de los Cantares *sublimi ore*. Se trata de un juicio sobre el estilo, que aquí no se retracta del todo; la palabra corre fluida (acaso floja) y con énfasis galicano *(gallicano coturno)*; pero—¡aquí la lección perenne contra toda retórica!—¿qué tendrá esto que ver con el intérprete, cuyo oficio es no hacer ostentación de su propia elocuencia, sino hacer que un texto se entienda como lo entendió su autor?

Marcela, la *philoponotate*, pide a Jerónimo le preste la obra del obispo de Autún (que, por cierto, no ha llegado hasta nosotros), y Jerónimo, que la había prestado a otros, se la niega a ella, «pues son más las cosas que le desplacen que no las que le placen en ella». Se ve, por lo menos, el hambre insaciable de lectura de esta gran mujer, a quien su maestro no hubo de hablar nunca, como acaso lo hubiera hecho Agustín, de la *cupido sciendi*, la cuarta concupiscencia de que no habló Juan en su canónica.

Y ya, para despedirnos de este glorioso obispo augustodunense, copiemos la nota que le dedica el mismo Jerónimo en *De viris inl.* 82: *Leguntur eius commentarii in Cantica canticorum et aliud grande volumen adversus Novatianum. Nec praeter haec quicquam eius operum reperi.* ¡Este *reperi* vale por un capítulo de la vida de Jerónimo!

1. No hace mucho me leí de punta a cabo los comentarios sobre el Cantar de los Cantares (que los hebreos llaman *sir asirim)* de Reticio, obispo de Autún *(Augustodunum)*, que antaño, bajo el papa Silvestre, fue llamado a Roma por el emperador Constantino por el proceso de los montenses o donatistas, y me ha sorprendido fuertemente que varón tan elocuente, aparte otras inepcias con que interpreta diversos pasos, piense que Tharsis es la Tarso en que nació el apóstol Pablo y que oro de Ofaz signi-

## 37 AD MARCELLAM

1. Nuper, cum Reticii Augustodunensis episcopi, qui quondam a Constantino imperatore sub Siluestro episcopo ob causam Montensium missus est Romam, commentarios in Canticorum Canticum perlegissem, quod Hebraei uocant *sir asirim*, uehementer miratus sum uirum eloquentem praeter ineptias sensuum ceterorum Tharsis urbem putasse Tarsum in qua Paulus apostolus natus sit, et aurum Ofaz petram signi-

fica piedra, por la sencilla razón de que Cefas, en el evangelio, se llama Pedro (o roca). Realmente esta misma palabra la tenía en Ezequiel, en que se escribe de los cuatro animales: *Y el aspecto de las ruedas como aspecto de tharsis* (Ez 10,9), y en Daniel hablando del Señor: *Y su cuerpo como tharsis* (Dan 10,6); lo que Aquila traduce «crisólito» y Símmaco «jacinto». Y en los salmos: *Con viento impetuoso quebrantarás las naves de Tharsis* (Ps 47,8). Y entre las piedras en que, para ornamento del sumo sacerdote, están esculpidos los nombres de las tribus, se inserta el nombre de esa misma piedra. En fin, toda la Escritura puede decirse que está llena de este nombre.

¿Y qué decir de Ofaz? El profeta Daniel, que acabo de mentar, en el año tercero de Ciro, rey de los persas, después de tres semanas de ayuno y tristeza, dice: *Levanté los ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de* BADDIM *y sus lomos ceñidos de oro de Ofaz* (Dan 11,5). Y es que entre los hebreos se distinguen varias clases de oro. Así, por razón de distinción, se pone aquí Ofaz, para que no se confunda con el *zaab*, que se dice en el Génesis (2,11-12) nacer juntamente con el carbunclo.

2. Acaso preguntes, si *tharsis* es el crisólido o el jacinto, como lo quieren diversos intérpretes, a cuya semejanza se describe el rostro de Dios (cf. Apoc 4,3), por qué se dice que Jonás quería irse a Tharsis y que Salomón y Josafat tenían naves que solían hacer el comercio de importación y exportación desde Tharsis. La respuesta es sencilla. Tharsis es vocablo *homónimo*. Con él se llama una región de la India y también el mar, por ser éste azul y, herido por los rayos del sol, reproduce el color de las pie-

ficari quod Cephas in euangelio Petrus sit appellatus. Habuerat utique et in Hiezechiele id ipsum uerbum, ubi de quattuor animalibus scribitur: *et species rotarum sicut species tharsis,* et in Danihele de Domino: *et corpus eius ut tharsis,* quod Aquila «chrysolithum», «hyacinthum» Symmachus interpretantur, et in Psalmis: *spiritu uiolento conteres naues Tharsis.* Et inter lapides qui in ornatum sacerdotis tribuum nominibus sculpti sunt, eiusdem lapidis nomen insertum est, et omnis ferme scriptura hoc referta uocabulo est.

De Ofaz uero quid dicam, cum supra dictus Danihel propheta in tertio anno Cyri, regis Persarum, post tres ebdomadas ieiunii atque tristitiae dicat: *extuli oculos meos et uidi, et ecce uir unus indutus baddim et renes eius cincti auro Ofaz?* plura quippe apud Hebraeos auri sunt genera; unde ob distinctionem nunc Ofaz positum est, ne quis zaab putaret, quod in Genesi nasci cum lapide carbunculo praedicatur.

2. Quaeras si tharsis lapis chrysolithus sit aut hyacinthus, ut diuersi interpretes uolunt, ad cuius similitudinem Dei species describatur, quare Ionas propheta Tharsis ire uelle dicatur, et Salomon et Iosaphat in Regnorum libris naues habuerint quae de Tharsis solitae sint adferre uel exercere commercia. Ad quod facilis responsio est ὁμώνυμον esse uocabulum, quod et Indiae regio ita appelletur et ipsum mare quia caeruleum sit et

dras sobredichas. Recibió, pues, el nombre por el color, si bien Josefo, cambiada la letra *tau,* piensa que los griegos llamaron Tarso a Tharsis.

3. No tienen cuento los pasajes que en esos comentarios me han parecido verdaderos borrones. La lengua es indudablemente elegante y fluye con galicano coturno; pero ¿qué tiene eso que ver con el exégeta, cuyo oficio no es lucir su propia elocuencia, sino hacer que quien lea entienda el paso tal como lo entendió el mismo que escribiera? Yo pregunto: ¿No tenía los diez volúmenes de Orígenes, no tenía los otros intérpretes o, por lo menos, algunos amigos hebreos para leer o preguntar qué significaba lo que él ignoraba? ¿Tan mal pensó de los posteriores que no iba a haber nadie que descubriera sus quiproquos?

4. En balde, pues, me pides los comentarios de este autor, pues en ellos son más las cosas que me desplacen que las que me placen. Y no me vengas con que se los he prestado a otros. No todos se alimentan de la misma comida. Jesús en el desierto alimenta con panes de cebada a la muchedumbre, con pan de trigo a unos pocos. Los corintios, entre quienes se hablaba de fornicación, y *tal fornicación cual no se daba ni entre gentiles* (1 Cor 5,1), son alimentados con leche, pues no podían aún aguantar la comida sólida. Los efesios, empero, a quienes no se reprende de culpa alguna, se alimentan del Señor mismo, pan celeste, y conocen el misterio que estuvo escondido desde los siglos en Dios (Eph 3,9). Tampoco te muevas por la autoridad o edad de los que han recibido ejemplares de mi mano, pues Daniel

saepe solis radiis repercussum colorem supra dictorum lapidum trahat, a colore nomen acceperit, licet Iosephus tau littera commutata Graecos putet Tarsum appellasse pro Tharsis.

3. Innumerabilia sunt quae in illius mihi commentariis sordere uisa sunt. Est sermo quidem conpositus et Gallicano coturno fluens; sed quid ad interpretem, cuius professio est non quomodo ipse disertus appareat, sed quomodo eum qui lecturus est sic faciat intellegere quomodo intellexit ille qui scripsit? Rogo, non habuerat decem Origenis uolumina, non interpretes ceteros aut certe aliquos necessarios Hebraeorum aut ut interrogaret aut legeret, quid sibi uellent quae ignorabat? Sed tam male uidetur existimasse de posteris, ut nemo posset de eius erroribus iudicare!

4. Frustra igitur a me eiusdem uiri commentarios postulas, cum mihi in illis multo displiceant plura quam placeant. Quod si opposueris cur ceteris dederim, audies non omnes eodem uesci cibo. Iesus in deserto plures hordeaceis panibus pascit, triticeis pauciores; Corinthii, in quibus fornicatio audiebatur et *talis fornicatio qualis nec inter gentes quidem,* lacte pascuntur, quia necdum poterant solidum cibum capere. Ephesii autem, in quibus nullum crimen arguitur, ipso Domino caelesti uescuntur pane, et sacramentum quod a saeculis absconditum fuerat agnoscunt. Neque uero eorum qui a me exemplaria acceperunt uel auctoritate uel aetate

juzga a los viejos y Amós, pastor de cabras, lanza invectivas contra los príncipes de los sacerdotes.

## 38 A MARCELA

Blesila no nos es desconocida. En la epístola famosa le dice Jerónimo a Eustoquia: «Las pesadumbres que acarrea el matrimonio, lo incierto de sus goces, cosas son que sabes por ejemplo casero; ahí está tu hermana Blesila, mayor que tú en edad, menor por su propósito, que quedó viuda a los siete meses de casada» *(Epist.* 22,15). Todo un puñado de noticias. Blesila, como sus hermanas (una de ellas se llama Rufina, es decir, «la rubia»), hubo de ser hermosa, una blonda sabina, viva, inteligente, culta, piadosa sin duda, pero un si es no es mundanilla. Acaso sabría el dicho de su compatriota Horacio: *Carpe diem quam minime credula postero,* sabiduría a ras de tierra y de corto alcance, y por ello seguida por el vulgo innúmero. ¡El ascetismo! Allá lo practiquen los monjes y monjas, como su propia madre. Ella no tenía vocación, como nos responden hoy tantas mundanillas, de comunión mañanera y de todo lo ál por la tarde. Paula casó a su hija, en los últimos meses de 383, con el descendiente de una de las más nobles familias romanas, Furio, hermano de la joven Furia, a quien Jerónimo dirige la carta 54, y a quien guiaba entonces, camino de la santidad, San Exuperio de Tolosa. Pero, como nos lo cuenta Jerónimo, el matrimonio sólo duró unos meses. El dolor de Blesila tampoco parece haber durado mucho. ¡Era aún tan joven y tenía tan lindos cabellos rubios! El espejo era su confidente. Pero pronto vino la enfermedad a obligarla a entrar en sí y, finalmente, a convertirse enteramente al Señor.

La presente carta a Marcela nos cuenta la enfermedad de Blesila y su curación de cuerpo y alma. En adelante se incorpora férvidamente a la vida religiosa de la iglesia doméstica de su madre y asiste a las lecciones bíblicas del Aventino. Conocemos la bella posdata, rezumante de dulzura, de la carta 30, a Paula, de tan seca materia como el alfabeto hebreo: «Salúdame a Blesila y Eustoquia, mis jóvenes discípulas..., y a toda tu iglesia doméstica, por la que todo me da miedo, aun lo seguro...» *(Epist.* 30,14). La muerte, sin embargo, le iba siguiendo los talones a esta pobre Blesila. Pronto lo sabremos.

Fecha: 384.

ducaris, cum et Danihel senes iudicet et Amos, pastor caprarum, in sacerdotum principes inuehatur.

1. Abrahán es tentado en su hijo y Dios lo encuentra más fiel; José es vendido en Egipto para mantener más adelante a su padre y hermanos; Ezequías es asombrado con la muerte al ojo, y, deshecho en lágrimas, se le prolonga la vida por espacio de quince años; el apóstol Pedro es derribado en la pasión del Señor, para oír luego, por haber llorado amargamente: *Apacienta mis ovejas* (Io 21,17); Pablo, lobo rapaz y Benjamín más mozo, queda ciego en un arrobamiento para que vea mejor, y, envuelto súbitamente en el horror de las tinieblas, llama Señor al que poco antes perseguía como a hombre.

2. Así también ahora, Marcela mía, hemos visto cómo nuestra querida Blesila, por espacio de casi treinta días, se ha estado abrasando con el ardor de la fiebre, para que aprendiera a desechar los regalos de un cuerpo que poco después había de ser arado por gusanos. También a ésta vino el Señor Jesús y la tomó de la mano, y ella se ha levantado y se ha puesto a servirle. Había en ella cierto saborcillo de negligencia y, atada con las fajas de la riqueza, yacía en el sepulcro del siglo; pero bramó Jesús y, turbado en su espíritu, gritó y dijo: «Blesila, sal fuera» (Io 11,43). La llamó, se levantó y, salida del sepulcro, se sienta a la mesa con el Señor. Amenacen y amotínense los judíos, busquen asesinar a la resucitada, sólo los apóstoles sientan orgullo. Ella sabe que debe su vida a Aquel en quien ha creído. Sabe que abraza ahora los pies de Aquel por cuyo juicio temblaba poco antes. El cuerpo yacía ya casi exánime y la vecina muerte sacudía ya los miembros desalentados. ¿Dónde estaban entonces los socorros de los deudos, dónde los cumplimientos más vanos que todo humo?

## 38 AD MARCELLAM

1. Abraham temptatur in filio et fidelior inuenitur; Ioseph in Aegypto uenditur ut patrem pascat et fratres; Ezechias uicina morte terretur, ut fusus in lacrimas quindecim annorum spatio proteletur ad uitam; Petrus apostolus Domini passione concutitur ut amare flens audiat: *pasce oues meas;* Paulus, lupus rapax et Beniamin adulescentior, in extasi caecatur ut uideat, et repentino tenebrarum horrore circumdatus Dominum uocat, quem dudum ut hominem persequebatur.

2. Ita et nunc, mi Marcella, Blesillam nostram uidimus ardore febrium per triginta ferme dies iugiter aestuasse, ut sciret reiciendas delicias corporis quod paulo post uermibus exarandum sit. Venit et ad hanc Dominus Iesus tetigitque manum eius, et ecce surgens ministrat ei. Redolebat aliquid neglegentiae, et diuitiarum fasciis conligata in saeculi iacebat sepulchro, sed confremuit Iesus et conturbatus in spiritu clamauit dicens: Blesilla, *exi foras!* Quae uocata surrexit et egressa cum Domino uescitur. Iudaei minentur et tumeant, quaerant occidere suscitatam, soli apostoli glorientur: scit se uitam suam ei debere cui credidit; scit se eius amplexare pedes cuius paulo ante iudicium pertimescebat. Corpus paene iacebat exanime et anhelos artus mors uicina quatiebat. Vbi tunc erant

Nada te debe, parentela ingrata, la que ha muerto al mundo y renacido para Cristo. Alégrese el que es cristiano; el que se irrita, bastante indicio da de no serlo.

3. La viuda que está suelta de la atadura del marido sólo ha menester de la perseverancia. Pero escandaliza el hábito demasiado oscuro. Pues que también escandalice Juan Bautista, el mayor de entre los nacidos de mujer, el que, llamado ángel, bautizó al Señor mismo; escandalice, digo, comoquiera que iba vestido de pelos de camello y se ceñía de un cinturón de piel. ¡Desagradan los manjares demasiado ordinarios! ¿Y qué más ordinario que las langostas? Más razón fuera que ojos cristianos se escandalizaran de las que se pintan los ojos y cara de arrebol y no sé qué otros afeites, aquellas cuyas caras de yeso y feas a fuerza de blancor remedan a ídolos. Si por descuido se les escapa una lágrima de los ojos, corre cara abajo abriendo un surco. Ni el número de los años es capaz de enseñarles que son ya viejecillas. Componen su cabeza con cabellos ajenos y pulen una juventud, ¡ay!, pasada, entre arrugas aniles. En fin, ante una manada de nietos, trémulas por los años, se atavían de doncellitas. Ruborícese la mujer cristiana de violentar la belleza de la naturaleza, de tener cuidado de su carne con miras a la concupiscencia, cuando dice el Apóstol que los que están en la carne no pueden agradar a Cristo (Rom 8,8).

4. Antes, nuestra viuda se engalanaba con harta morosidad, y todo el día se le pasaba preguntando al espejo qué pormenor de belleza le faltara; ahora dice confiadamente: *Nosotros, empero, a cara descubierta, contemplamos la gloria del Señor y nos trans-*

auxilia propinquorum, ubi uerba omni inaniora fumo? nihil tibi debet, o ingrata cognatio, quae mundo periit et Christo reuixit. Qui Christianus est, gaudeat; qui irascitur, non esse se indicat Christianum.

3. Vidua quae soluta est uinculo maritali nihil necesse habet nisi perseuerare. At scandalizat quempiam uestis fuscior: scandalizet Iohannes quo inter natos mulierum maior nullus fuit, qui angelus dictus ipsum quoque Dominum baptizauit, qui camelorum uestitus tegumine zona pellicia cingebatur. Cibi displicent uiliores: nihil uilius est locustis. Illae Christianos oculos potius scandalizent quae purpurisso et quibusdam fucis ora oculosque depingunt, quarum facies gypseae et nimio candore deformes idola mentiuntur, quibus si forte inprouidens lacrimarum stilla eruperit, sulco defluit, quas nec numerus annorum potest docere quod uetulae sunt, quae capillis alienis uerticem instruunt, et praeteritam iuuentutem in rugis anilibus poliunt, quae denique ante nepotum gregem trementes uirgunculae conponuntur. Erubescat mulier Christiana, si naturae cogit decorem, si carnis curam facit ad concupiscentiam, in qua qui sunt secundum apostolum Christo placere non possunt.

4. Vidua nostra ante morosius ornabatur, et die tota quid sibi deesset quaerebat ad speculum; nunc loquitur confidenter: *nos autem omnes reuelata facie gloriam Domini speculantes in eandem imaginem transfor-*

*formamos en la misma imagen, de una gloria en otra, como por el Espíritu del Señor* (2 Cor 3,18). Entonces doncellitas esclavas le componían los cabellos y con crespos rizadores aprisionaban su inocente cabeza; ahora descuida la cabeza y sabe que le basta el ir velada. En aquel tiempo, la blandura misma de las plumas se le antojaba dura y apenas si podía echarse sobre un montón de colchones; ahora se levanta a toda prisa para orar y, arrebatando a las otras, con modulada voz, el aleluya, es la primera que empieza a alabar a su Señor. Se doblan las rodillas sobre la desnuda tierra y la faz, antes sucia de albayalde, se limpia por lágrimas frecuentes. Después de la oración resuenan los salmos. Inclina cansada el cuello, se le tambalean las piernas, los ojos se le cierran de puro sueño y, por el excesivo fervor del espíritu, apenas si logran un ligero descanso. La túnica es parda; así se ensucia menos cuando duerme sobre la tierra. Su calzado es un choclo vil; así puede dar a los necesitados el precio de los zapatos incrustados de oro. El ceñidor no está adornado de oro y gemas, sino que es de lana, limpísimo en su pura sencillez. Su oficio es sujetar los vestidos, no separarlos. Si el escorpión envidia parejo género de vida, y con blandas palabras incita a comer nuevamente del árbol prohibido, hay que pisarlo con un anatema en vez de suela y, mientras muere entre su propio polvo, hay que decirle: *Vete atrás, Satanás* (Mc 8,33), que quiere decir «adversario»; pues el adversario de Cristo es el anticristo, a quien desplacen los preceptos y enseñanzas de Cristo.

5. Yo te pregunto: ¿Qué hemos hecho jamás nosotros como lo hicieron los apóstoles, para que con razón se escandalicen?

*mamur a gloria in gloriam, quasi a Domini spiritu.* Tunc crines ancillulae disponebant et mitellis crispantibus uertex artabatur innoxius; nunc neglectum caput scit sibi tantum sufficere quod uelatur. Illo tempore plumarum quoque dura mollities uidebatur, et in extructis toris iacere uix poterat; nunc ad orandum festina consurgit, et modulata uoce ceteris «alleluia» praeripiens prior incipit laudare Dominum suum. Flectuntur genua super nudam humum et crebris lacrimis facies psimithio ante sordidata purgatur. Post orationem psalmi concrepant, et lassa ceruix, poplites uacillantes, in somnumque uergentes oculi nimio mentis ardore uix inpetrant ut quiescant. Pulla est tunica: minus cum humi iacuerit sordidatur. Soccus uilior: auratorum pretium calceorum egentibus largietur. Cingulum non auro gemmisque distinctum est, sed laneum et tota simplicitate purissimum, et quod possit adstringere magis uestimenta quam scindere. Si huic proposito inuidet scorpius et sermone blando de indebita rursum arbore comedere persuadet, inlidatur ei pro solea anathema, et in suo morienti puluere dicatur: *uade retro, satanas,* quod interpretatur «aduerse»; aduersarius quippe Christi est antichristus, cui praecepta displicent Christi.

5. Oro te, quid tale umquam quale apostoli fecimus ut merito scandalizentur? Patrem senem cum nauicula et rete dimittunt; publicanus a

Ellos dejaron a su padre anciano con red y navecilla; el publicano se levanta de su mostrador y sigue a Cristo; al discípulo que quería volver a casa a despedirse de los suyos se lo prohibe la voz del Maestro; se niega la sepultura al propio padre y es linaje de piedad ser despiadado por respeto al Señor. A nosotros, porque no llevamos vestidos de seda, se nos tacha de monjes; porque no somos borrachos ni reímos hasta reventar a carcajadas, se nos llama continentes y tristes. Si nuestra túnica no fulgura de candor, al momento el trivial mote de «impostor» y «gréculo». Pues que imaginen más fantásticos sarcasmos. Digan por aquí y allá que somos hombres de panza bien llena. Nuestra Blesila se reirá, y no se dignará siquiera prestar oídos a las injurias de las ranas vocingleras, cuando a su Señor lo llamaron Beelzebub (Mt 23,37ss).

## 39 A Paula, sobre la muerte de Blesila

*Ante quattuor ferme menses...* La blonda Blesila no sobrevivió mucho más de tres meses a su conversión. No hay conversión tardía. Pensamiento caro a Jerónimo y verdad como un templo. Sin embargo, el tiempo que tras ella queda para recuperar el tiempo perdido *(à la recherche du temps perdu!)*, puede ser muy breve, y en este sentido lloraba Agustín: «Tarde te conocí, tarde te amé, oh hermosura siempre antigua y siempre nueva» *(Confesiones)*. La tenaz malaria romana acabó con los fervores de Blesila y, acaso, con sus proyectos de santidad. Nada más conmovedor que sus últimas palabras: *Orate Dominum Iesum ut mihi ignoscat, quia implere non potui quod volebam.* Jerónimo le había recomendado la lectura del Eclesiastés, que le comentó de viva voz, prometiéndole darle unos apuntes del comentario para que penetrara más y más en la vanidad de todo lo humano. La rápida muerte de Blesila impidió al maestro cumplir entonces su palabra. El comentario se escribirá en Belén y Paula y Eustoquia heredarán esta obra, a la que iba unido tan caro recuerdo. *Vanitas vanitatum,* pobre Blesila. Lo sólo eterno es ese postrer deseo tuyo, aun incumplido, de haber hecho algo por el Señor Jesús.

teloneo surgit et sequitur saluatorem; uolens discipulus reuerti domum et suis ante renuntiare magistri uoce prohibetur; sepultura non datur patri et pietatis genus est inpium esse pro Domino. Nos, quia serica ueste non utimur monachi iudicamur; quia ebrii non sumus nec cachinno ora dissoluimus, continentes uocamur et tristes. Si tunica non canduerit statim illud e triuio: «inpostor et Graecus est». Cauillentur uafriora licet, et pingui aqualiculo farsos circumferant homines: Blesilla nostra ridebit, nec dignabitur loquacium ranarum audire conuicia cum Dominus eius dictus sit Beelzebub.

¡Vanidad de vanidades! Pero ahí está el corazón de una madre con su ternura infinita, que será también vanidad, pues vendrá un momento en que el corazón dejará de vibrar como una lira rota de emoción, y la ternura se desvanecerá como una melodía extinta. Pero ahora es una terrible y sangrante realidad. Paula se muere de dolor por la pérdida de su hija. Todo, hasta la misma fe, parece derrumbarse. Pero se derrumba, ante todo y sobre todo, su frágil naturaleza. La madre ha querido acompañar a su hija hasta la última morada. Acaso presumió demasiado de sus fuerzas. La infortunada cae desvanecida entre el cortejo—la flor de la nobleza romana—y brazos piadosos la llevan desmayada a su casa. El revuelo fue enorme. La gente cuchicheaba (y entre esta gente hay que imaginar a nobles parientes paganos): ¿No lo decíamos nosotros? Llora a su pobre hija, que le han matado a puros ayunos. Llora porque no ha tenido nietos de ella, siquiera de un segundo matrimonio. ¡Malditos monjes! ¿Qué esperamos para acabar con esta casta de hombres en Roma? ¿Por qué no se los expulsa o se los echa al Tíber? Ella tampoco tenía ganas de ser monja. La prueba es que jamás pagana ha llorado a sus hijos como ella.

La alusión a Jerónimo no podía ser más clara. Toda su obra se derrumbaba y a él se le amenazaba, con suficiente claridad, que un buen día se podía ver nadando en el Tíber. No hacía falta tanto para que empuñara inmediatamente el estilo o llamara a su estenógrafo, a quien dictó la estremecida carta 39. Carta admirable, gran documento de época, gran documento también de dos corazones humanos, aunque santos. Jerónimo llega a plantearse el terrible problema del mal y del dolor, naturalmente, en los términos en que se lo plantearon los autores bíblicos, señaladamente el poeta del salmo 72 y el profeta Jeremías. Era una ola que venía también a romperse, con mucha frecuencia, en el espíritu de Jerónimo. Y esa ola amenazaba ahora ahogar un alma muy cara, y con ella sabe Dios cuántas otras. Ni el salmista ni Jeremías hallan solución. En lo humano, en lo terreno, no hay solución. La solución la trajo la fe cristiana. Pero es solución de fe, es decir, de aceptación del misterio. Aceptación gozosa y triunfante, cuando el cristiano, a imitación de Jesús, ha hecho vida de su vida el *fiat voluntas tua,* aun cuando esa voluntad sea la de beber hasta las heces el cáliz de la pasión y de la muerte. Esta carta de Jerónimo es, en este sentido, un documento vivo, escrito con sangre y lágrimas, de esta actitud cristiana ante el dolor y la muerte. Esta actitud, por otra parte, no es ni resignación inerte ni estoicismo apático. También el corazón y su ternura es obra de Dios (y en este sentido no es del todo *vanitas),* y las lágrimas de una madre no sólo tienen perdón, sino que conmovieron el corazón de Jesús a las puertas de la ciudad de Naín y le arrancaron un

milagro. Y el grave preceptor que recuerda que no sienta bien al cristiano llorar demasiado por un muerto que sabemos vive, llora también. Esta tensión, esa armonía de las desarmonías, es justamente lo cristiano. Paula salió victoriosa de la prueba. Y nosotros, para cuando la contemplemos en el puerto romano dando un adiós a sus hijos, para hacerse ella a la vela rumbo a su destino, anotaremos cuidadosamente estas palabras que corrieron entre el cuchicheo de la muchedumbre: Jamás pagana ha llorado a sus hijos como ella. Ni llorado ni amado. Blesila, por lo demás, como Paula y Eustoquia, puede estar agradecida a Jerónimo. Esta carta, como él lo prometiera un tanto audazmente, la ha inmortalizado.

Fecha: noviembre de 384.

1. *¿Quién dará agua a mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos y lloraré,* no, como dice Jeremías, *a los llagados de mi pueblo* (Ier 9,1) ni, como Jesús, a la desventurada Jerusalén, sino la santidad, la misericordia, la inocencia y la castidad? Lloraré a par todas las virtudes en la muerte de una sola persona, no porque sea de llorar que se fue, sino porque tenemos nosotros que dolernos con harta impaciencia de que tal persona hemos dejado de ver.

Porque ¿quién podrá recordar con ojos enjutos que una jovencita de veinte años levantara el estandarte de la cruz con fe tan ardiente, que más parecía dolerse de la pérdida de la virginidad que de la muerte de su marido? ¿Quién evocará sin sollozos su fervor en la oración, la pulcritud de su hablar, la tenacidad de su memoria y la agudeza de su ingenio? Al oírla hablar en griego, cualquiera jurara que no sabía latín; pero si su lengua emitía las voces romanas, ningún resabio se notaba absolutamente en ella de lenguaje peregrino. Y, a la verdad, aquel prodigio que Grecia entera admiró en el famoso Orígenes, en pocos días, no digo meses, hasta punto tal venció ella las dificultades de la len-

**39** AD PAVLAM DE MORTE BLESILLAE

1. *Quis dabit capiti meo aquam et oculis meis fontem lacrimarum, et plorabo*—non, ut Hieremias ait, *uulneratos populi mei,* nec ut Iesus, miseram Hierusalem—, sed plorabo sanctitatem, misericordiam, innocentiam, castitatem; plorabo omnes pariter in unius morte uirtutes, non quo lugenda sit illa quae abiit, sed quod nobis inpatientius sit dolendum quod talem uidere desiuimus.

Quis enim siccis oculis recordetur uiginti annorum adulescentulam tam ardenti fide crucis leuasse uexillum, ut magis amissam uirginitatem quam mariti doleret interitum? quis sine singultibus transeat orandi instantiam, nitorem linguae, memoriae tenacitatem, acumen ingenii? si Graece audisses loquentem, Latine eam nescire iurasses; si in Romanum sonum lingua se uerterat, nihil omnino peregrinus sermo redolebat. Iam uero, quod in Origene illo Graecia tota miratur, in paucis non dico mensibus, sed die-

gua hebraica, que pudo competir con su madre en el aprender y cantar de los salmos.

La modestia de sus vestidos no argüía, como la mayoría, hinchazón de ánimo. No, antes se había humillado íntimamente, y ninguna diferencia había entre el arreo de las vírgenes criadas suyas y la señora, si no es que se la distinguía más fácilmente en lo desgarbado de su andar. Le vacilaba el paso por la enfermedad, y el tenue cuello apenas podía sostener la faz pálida y trémula. Y, sin embargo, jamás se le caía de las manos un profeta o el evangelio. Mi rostro se inunda de lágrimas, los sollozos me cortan la voz y las entrañas conmovidas no consienten que la lengua se despegue del paladar. Cuando el santo corpezuelo se estaba abrasando con el ardor de la fiebre y los parientes rodeaban el lecho de la ya casi exánime, ella, como manda postrera, pronunció estas palabras: «Rogad al Señor Jesús me perdone por no haber podido cumplir lo que quería». Está tranquila, Blesila mía. Estamos seguros de que tú demuestras lo que nosotros decimos: «Nunca es tarde para convertirse». Esta sentencia quedó por vez primera consagrada en el buen ladrón: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lc 23,43).

Mas una vez que, dejada la carga de la carne, voló el alma a su Creador, y, tras larga peregrinación, subió a su antigua heredad, se prepararon según uso y costumbre las exequias. Va delante el cortejo de los nobles y el féretro se cubre de un repostero de oro. Entonces yo me imaginaba que la difunta gritaba desde el cielo: «No conozco tal vestidura, esa ropa no es mía, ese atavío es ajeno».

bus ita Hebraeae linguae uicerat difficultates, ut in ediscendis canendisque psalmis cum matre contenderet.

Humilitas uestium non, ut in plerisque, tumentes animos arguebat, sed cum interiori se mente deiecerat, inter ancillarum uirginum cultum dominamque nihil medium, nisi quod in eo facilius dinoscebatur quod neglectius incedebat. Vacillabat aegrotatione gressus et pallentem trementemque faciem uix collum tenue sustinebat, et tamen aut propheta aut euangelium semper in manibus. Lacrimis ora conplentur, singultus occupant uocem et haerentem linguam uiscera commota non laxant: cum sanctum corpusculum febrium ardor excoqueret et semianimis lectulum uallaret circulus propinquorum haec in extrema uerba mandabat: «orate Dominum Iesum ut mihi ignoscat, quia inplere non potui quod uolebam». Secura esto, mi Blesilla, confidimus; probas uera quae dicimus: «numquam est sera conuersio». Vox haec primum dedicata est in latrone: *amen dico tibi; hodie mecum eris in paradiso.*

Postquam autem sarcina carnis abiecta ad suum anima reuolauit auctorem, et in antiquam possessionem diu peregrinata conscendit, ex more parantur exsequiae, et nobilium ordine praeeunte aureum feretro uelamen obtenditur. Videbatur mihi tunc clamare de caelo «non agnosco uestem; amictus iste non meus, hic ornatus alienus est».

2. Pero ¿qué hago? Voy a prohibir llorar a la madre y me deshago yo mismo en llanto. Confieso mi conmoción: todo este libro está escrito con lágrimas. Jesús lloró a Lázaro, porque lo amaba. No es el mejor consolador aquel a quien vencen sus propios gemidos, de cuyas entrañas enternecidas salen las palabras entrecortadas por las lágrimas. Yo pongo, Paula mía, por testigo a Jesús, a quien ahora sigue Blesila; pongo por testigos a los santos ángeles, de cuya compañía goza, que estoy sufriendo los mismos tormentos y dolor que tú padeces. Yo soy su padre en el espíritu, su ayo por la caridad, y a veces me digo: *Perezca el día en que naciera* (Ier 20,14). Y también: *¡Ay de mí, madre mía! Para qué me engendraste, si había de ser juzgado y censurado en toda la tierra* (Ier 15,10). Y hasta aquello: *Justo eres, Señor; sin embargo, yo te voy a dirigir una queja: ¿Por qué prospera la senda de los pecadores?* (Ier 12,1). Y: *Por poco se han deslizado mis pies al contemplar la paz de los pecadores* (Ps 72, 2-3). Y dije: *¿Es que lo sabe Dios y hay ciencia en el Excelso? Mirad esos pecadores cómo gozan de abundancia en el mundo y obtienen riquezas* (Ps 72,11-12). Pero también me viene a las mientes lo otro: *Si yo hablara así, habría reprobado la casta de tus hijos* (Ps 72,15).

¿Es que no viene también, con harta frecuencia, a estrellarse esta ola contra mi espíritu? ¿Por qué viejos impíos gozan de las riquezas del mundo? ¿Por qué una adolescencia primeriza y una infancia que no sabe de pecado es cortada en flor? ¿Qué motivo hay para que a menudo niños de dos o tres años, colgados aún del pecho materno, sean presa del demonio, se cubran de lepra, sean atacados de ictericia; y, por lo contrario, gentes impías, adúl-

2. Sed quid agimus? matris prohibituri lacrimas ipsi plangimus. Confiteor affectus meos, totus hic liber fletibus scribitur. Fleuit Iesus Lazarum quia amabat eum. Non est optimus consolator quem proprii uincunt gemitus, cuius uisceribus emollitis fracta in lacrimis uerba desudant. Testor, mi Paula, Iesum, quem Blesilla nunc sequitur, testor sanctos angelos eius quorum consortio fruitur, eadem me dolorum perpeti tormenta quae pateris: patrem esse spiritu, nutricium caritate, et interdum dicere: *pereat dies illa in qua natus sum,* et: *heu mihi mater, ut quid me genuisti uirum qui iudicer et discernar omni terrae?* sed et illud: *iustus es, Domine, uerumtamen iudicia loquar ad te: quid est quod uia peccatorum prosperatur?* et: *mei paene moti sunt pedes pacem peccatorum uidens* et dixi: *quomodo agnouit Deus et si est scientia in excelso? ecce isti peccatores et abundantes in saeculo obtinuerunt diuitias.* Sed rursum illud occurrit: *si narrauero sic, ecce generationem filiorum tuorum praeuaricatus sum.*

Numquid et in meam mentem non hic saepius fluctus inliditur? quare senes inpii saeculi diuitiis perfruuntur? quare adulescentia rudis et sine peccato pueritia inmaturo flore exuitur? quid causae est, ut saepe bimuli trimulique et ubera materna lactantes daemonio corripiantur, repleantur lepra, morbo regio deuorentur, et e contrario inpii, adulteri, homicidae

teros, homicidas y sacrílegos estén sanos y rollizos y, seguros de su salud, blasfemen contra Dios? Sobre todo si es cierto que la iniquidad del padre no ha de redundar en el hijo y el alma que pecare, ésa ha de morir (Ez 18,20).

O si ha de mantenerse en pie la vieja sentencia que los pecados de los padres han de castigarse en los hijos, es inicuo que los crímenes sin cuento de un padre longevo vengan a pagarse en un niño inocente. *Y dije: Luego de balde he justificado mi corazón y he lavado entre los inocentes mis manos, pues estoy sufriendo azotes el día entero* (Ps 72,12-14).

Pero, mientras estas cosas pensaba, aprendí al punto con el profeta: *Y me propuse conocer; este trabajo está delante de mí hasta que entre en el santuario de Dios y entienda las postrimerías de ellos* (Ps 72,16-17). *Y es así que los juicios del Señor son abismo sin fondo* (Ps 35,7). Y lo del Apóstol: *¡Oh profundidad de las riquezas y de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios y cuán irrastreables sus caminos!* (Rom 11,33).

Dios es bueno, y todo lo que ha hecho el que es bueno ha de ser forzosamente bueno. Se impone a una mujer la pérdida del marido. Lloro la desgracia; pero, ya que así ha sido el agrado del Señor, la llevaré con igualdad de ánimo. Le es a otra arrebatado el hijo único. Duro golpe ciertamente; pero es llevadero, pues lo ha quitado quien lo diera. Si quedare ciego, me consolaré con que me lean algo mis amigos. Si las orejas sordas se niegan también a oír, tendré menos ocasión de pecar y no pensaré más que en el Señor. Me amenaza, sobre todo eso, la dura pobreza, el frío, la enfermedad y la desnudez; pues aguardaré la muerte,

ac sacrilegi uegeti atque securi de sua in Deum sanitate blasphement, praesertim cum iniustitia patris non redundet ad filium, et anima quae peccauerit ipsa moriatur?

Aut si manet uetus illa sententia peccata patrum in filios oportere restitui, iniquum sit longaeui patris innumera delicta innocentem infantiam repensare; et dixi: *ergo sine causa iustificaui cor meum et laui inter innocentes manus meas et factus sum flagellatus tota die.*

Sed cum haec cogitarem, statim didici cum propheta: *et suscepi ut cognoscerem; hoc labor est in conspectu meo, donec ingrediar in sanctuarium Dei et intellegam in nouissima eorum. Iudicia* enim Domini *abyssus multa* et: *o profundum diuitiarum et sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia iudicia eius et inuestigabiles uiae eius!*

Bonus est Deus, et omnia quae bonus fecit bona sint necesse est. Mariti orbitas inrogatur: plango quod accidit, sed quia sic placet Domino, aequo animo sustinebo. Vnicus raptus est filius: durum quidem sed tolerabile, quia sustulit ille qui dederat. Si caecus fuero, amici me lectio consolabitur. Si auditum quoque surdae aures negauerint, uacabo a uitiis; nihil aliud nisi Dominum cogitabo. Inminebit super haec et dura pauperies,

remate de todo, y tendré por breve un mal al que ha de seguir un fin mejor. Consideremos cómo suena aquel salmo de contenido ético: *Justo eres, Señor, y recto tu juicio* (118,137). Esto sólo puede decirlo el que, en todo lo que padece, engrandece a Dios y, creyendo que lo tiene todo merecido, se gloría, en las adversidades, de la clemencia divina. Porque se regocijaron las hijas de Judá en todos los juicios del Señor (Ps 96,8). Si Judea se interpreta «confesión» y toda alma del creyente es confitente, síguese que el que dice creer en Cristo ha de gozarse en todos los juicios de Cristo. Si estoy sano, doy gracias al Creador; si enfermo, alabo también en esto la voluntad del Señor. Porque cuando estoy débil, entonces soy más fuerte y la virtud del espíritu se muestra en la flaqueza de la carne. También el Apóstol sufre algo que no quisiera, y por ello ruega tres veces al Señor. Pero se le responde: *Bástate mi gracia* (2 Cor 12,7). Y para abatir la soberbia que pudiera venirle de sus revelaciones, se le dio una especie de amonestador de su humana flaqueza, a la manera como a los triunfadores se les ponía, detrás del carro del triunfo, un compañero que, a cada aclamación de los ciudadanos, le repetía: «Acuérdate que eres hombre».

3. Ahora bien, ¿por qué ha de ser duro lo que un día u otro hay que tragar? Nos duele que uno muera. Pero ¿es que hemos nacido para permanecer eternamente? Mueren Abrahán, Moisés, Isaías, Pedro, Santiago y Juan y Pablo, vaso de elección; muere, sobre todo, el Hijo de Dios. ¿Y nosotros nos indignamos de que alguien salga del cuerpo, cuando acaso *fue arrebatado para que la maldad no mudara su entendimiento? Pues su alma era agradable a Dios y por eso se dio prisa en sacarlo de en medio de la*

frigus, languor et nuditas: extremam expectabo mortem, et breue putabo malum quod finis melior subsequetur.

Consideremus quid ethicus ille psalmus sonet: *iustus es, Domine, et rectum iudicium tuum.* Hoc non potest dicere nisi ille qui ad uniuersa quae patitur magnificat Deum, et suo merito inputans de eius in aduersis clementia gloriatur. Exultauerunt enim filiae Iudae in omnibus iudiciis Domini. Si Iudaea «confessio» interpretatur, confitens autem omnis anima credentis est, necesse est ut qui se credere dicit in Christo in omnibus Christi iudiciis gaudeat. Sanus sum: gratias refero creatori. Langueo: et in hoc laudo Domini uoluntatem. *Quando enim infirmor tunc fortior sum,* et uirtus spiritus in carnis infirmitate perficitur. Patitur et Apostolus aliquid quod non uult, pro quo ter Dominum deprecatur. Sed dicitur ei: *sufficit tibi gratia mea,* et ad reuelationum humiliandam superbiam monitor quidam humanae inbecillitatis adponitur, in similitudinem triumphantum, quibus in curru retro comes adhaerebat per singulas adclamationes ciuium dicens: «hominem te memento».

3. Cur autem durum sit, quod quandoque patiendum est? dolemus quemquam mortuum: ad hoc enim nati sumus ut maneamus aeterni? Abraham, Moyses, Esaias, Petrus, Iacobus et Iohannes, Paulus, electionis uas, et super omnia Dei filius moritur; et nos indignamur aliquem exire de corpore, qui ad hoc forsitan *raptus est ne malitia mutaret intel-*

*iniquidad* (Sap 4,11.14). De haber sido largo el viaje de la vida, corría riesgo de extraviarse por sendas tortuosas.

Razón es se llore a un muerto, pero es al que se lo lleva la gehenna y a quien se traga el tártaro, y para cuyo castigo arde el fuego eterno. Pero nosotros, cuya salida del mundo acompañan los ángeles; nosotros, a cuyo encuentro sale Cristo, razón es sintamos más bien permanecer demasiado tiempo en esta tienda de muerte. Y es así que, mientras aquí nos detenemos, andamos peregrinos lejos del Señor. Por eso, tengamos, tengamos aquel deseo: *¡Ay de mí!, que mi peregrinación se ha prolongado, he habitado con los moradores de Cedar, mucho ha peregrinado mi alma* (Ps 119,5-6). Si Cedar quiere decir «tinieblas» y este mundo es tinieblas, pues *la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la conocieron* (Io 1,5), felicitemos a nuestra Blesila, que de las tinieblas pasó a la luz y, entre el fervor de una fe incipiente, ha recibido la corona de una obra consumada. A la verdad, si la temprana muerte la hubiera arrebatado entre los deseos del siglo y—¡lo que Dios no permita en los suyos!—pensando en los placeres de la vida presente, razón fuera llorarla y por ella habría que derramar mil fuentes de lágrimas.

Mas ahora que, por la gracia de Cristo, hace cerca de cuatro meses se lavó en cierto modo con el segundo bautismo de su profesión monástica y vivió luego con el mundo bajo los pies pensando siempre en el monasterio, ¿no temes te diga el Salvador: «Te enojas, Paula, de que tu hija haya pasado a ser hija mía? ¿Te indignas de mi juicio y con lágrimas rebeldes ves mal que

*lectum eius? placita enim erat Deo anima eius; propter hoc properauit educere eum de media iniquitate,* ne longo uitae itinere deuiis oberraret anfractibus. Lugeatur mortuus, sed ille quem gehenna suscipit, quem tartarus deuorat, in cuius poenam aeternus ignis exaestuat. Nos, quorum exitum angelorum turba comitatur, quibus obuiam Christus occurrit, grauemur magis si diutius in tabernaculo isto mortis habitemus. Quia quamdiu hic moramur peregrinamur a Domino, illa, illa cupido nos teneat: *heu me, quia peregrinatio mea prolongata, est; habitaui cum habitantibus Cedar, multum peregrinata est anima mea.* Si Cedar «tenebrae» sunt et mundus iste sunt tenebrae, quia *lux lucet in tenebris et tenebrae eam non conprehenderunt,* faueamus Blesillae nostrae quae de tenebris migrauit ad lucem, et inter fidei incipientis ardorem consummati operis percepit coronam. Reuera, si saeculare desiderium et—quod Deus a suis auertat—delicias uitae istius cogitantem mors inmatura rapuisset, plangenda erat et omni lacrimarum fonte deflenda.

Nunc uero, cum propitio Christo ante quattuor ferme menses secundo quodam modo se propositi baptismo lauerit, et ita deinceps uixerit ut calcato mundo semper monasterium cogitarit, nonne uereris ne tibi saluator dicat: «irasceris, Paula, quia filia tua mea facta est filia? indignaris de iudicio meo et rebellibus lacrimis facis inuidiam possidenti? Scis enim, quid de te, quid de ceteris tuis cogitem. Cibum tibi denegas non ieiunio-

yo la posea? Porque tú sabes lo que pienso de ti y de los tuyos. Te niegas a comer, no por practicar el ayuno, sino por dar vado a tu dolor. No amo yo pareja templanza. Esos ayunos son de mi enemigo. Yo no recibo alma alguna que, contra mi voluntad, se separe de su cuerpo. Allí se tenga parejos mártires la necia filosofía: un Zenón, un Cleómbroto o Catón. Mi espíritu sólo descansa sobre el humilde y tranquilo y temeroso de mis palabras. ¿Esto es lo que me prometías con la vida monástica, para esto te vestiste hábito distinto de las otras matronas, con que aparecías a tus ojos como más piadosa? Alma que así llora, mejor le sientan vestidos de seda. Tú te quieres dar la muerte antes de tiempo, y, como si no hubieras de parar en mis manos, huyes del juez que tienes por cruel. Antaño pretendió también huir Jonás, profeta vehemente; pero en lo profundo del mar fue mío. Si creyeras que tu hija vive, jamás llorarías porque haya pasado a mejor suerte. Esto es lo que yo mandé por boca de mi Apóstol, que no os entristecierais por los difuntos a manera de gentiles (1 Thess 4,12). Avergüénzate que, puesta en parangón con una gentil, quedes vencida. La esclava del diablo es mejor que la mía. Ella se imagina que su marido infiel ha sido transportado al cielo; tú, o no crees o no quieres que tu hija more conmigo».

4. Pero me dirás: «¿Cómo me prohibes llorar, cuando Jacob, vestido de saco, lloró a José, y, juntándose todos sus deudos, no quiso admitir consuelo, diciendo: *Llorando bajaré a los infiernos* (o sepulcro) *con mi hijo?* (Gen 37,35). Por el mismo caso, David, cubierta la cabeza, lloró a Absalón, repitiendo: *Hijo mío Absalón, hijo mío Absalón, ¡quién me diera morir en tu lugar, Absa-*

rum studio, sed doloris. Non amo frugalitatem istam; ieiunia haec aduersarii mei sunt. Nullam animam recipio quae nolente me separatur a corpore. Tales stulta philosophia martyres habeat: Zenonem, Cleombrotum uel Catonem. Super nullum requiescit spiritus meus nisi super humilem et quietum et trementem uerba mea. Hoc est quod mihi monasterium promittebas, quod habitu a matronis ceteris separato tibi quasi religiosior uidebaris? mens ista quae plangit uestium sericarum est. Interciperis et moreris, et quasi non in meas manus uentura sis crudelem iudicem fugis. Fugerat quondam et Ionas, animosus propheta, sed et in profundo maris meus fuit. Si uiuentem crederes filiam, numquam plangeres ad meliora migrasse. Hoc est quod per apostolum meum iusseram, ne de dormientibus in similitudinem gentium tristaremini. Erubesce, ethnicae conparatione superaris. Melior diaboli ancilla quam mea est. Illa infidelem maritum translatum fingit in caelum, tu mecum tuam filiam commorantem aut non credis aut non uis».

4. Sed dicis: «quomodo me lugere prohibes, cum et Iacob Ioseph in sacco fleuerit, congregatisque ad se omnibus propinquis noluerit consolari dicens: *descendam ad filium meum lugens in infernum,* et Dauid Abessalon operto capite planxerit repetens: *filius meus Abessalon, filius meus Abessalon! quis dabit ut moriar pro te, Abessalon, filius meus?,*

*lón, hijo mío!* (2 Reg 18,33). En fin, a Moisés y Aarón y a los otros santos se les hizo solemne duelo. La respuesta a todo esto es muy sencilla. Jacob lloró a su hijo, que pensaba se lo habían matado, con quien había también él de bajar al infierno o morada de los muertos, diciendo: *Llorando bajaré con mi hijo al infierno,* porque Cristo no había aún quebrantado la puerta del paraíso, todavía su sangre no había apagado la famosa espada de fuego y el torbellino de querubines sentados delante (cf. Gen 3,24). Así vemos que Abrahán, aunque se escribe hallarse en el lugar de refrigerio, está, sin embargo, con Lázaro en el infierno. En cuanto a David, con razón lloraba por un hijo parricida. La prueba es que al otro hijo pequeño, ya que no pudo alcanzar de Dios que viviera, no lo lloró, pues sabía que no había pecado.

Por lo que toca a Moisés y Aarón, no es de maravillar se les hiciera duelo grande según uso y costumbre, cuando también en los Hechos de los Apóstoles, en los primeros albores del Evangelio, los hermanos de Jerusalén tributaron a Esteban un duelo grande; pero esta grandeza ha de entenderse no en los desmayos de los que lloraban, como tú piensas, sino en la pompa del sepelio y en la concurrencia de las exequias. De Jacob finalmente dice así la Escritura: *Y subió José a sepultar a su padre, y subieron con él todos los servidores del Faraón y todos los ancianos de la casa de éste y hasta todos los ancianos de la tierra de Egipto, y toda la casa de José y sus hermanos* (Gen 50,7-8). Y poco después: *Y subieron con él carros y caballeros, de suerte que el cortejo era por extremo grande* (Gen 50,9-10). Y luego: *Y lo lloraron con llanto sobremanera grande* (ibid.). Este duelo solemne

Moysi quoque et Aaron ceterisque sanctorum sollemnis sit luctus exhibitus?» Perfacilis ad ista responsio est: luxisse Iacob filium quem putabat occisum, ad quem et ipse erat ad infernum descensurus dicens: *descendam ad filium meum lugens in infernum,* quia necdum paradisi ianuam Christus effregerat, necdum flammeam illam romphaeam et uertiginem praesidentium cherubin sanguis eius extinxerat—unde et Abraham, licet in loco refrigerii, tamen apud inferos cum Lazaro scribitur—, et Dauid iuste fleuisse filium parricidam, qui alium paruulum, postquam ut uiueret inpetrare non potuit, quia sciebat non peccasse, non fleuit.

De Moysi uero et Aaron, quod eis ex ueteri more sit planctus exhibitus non mirandum est, cum et in Actibus apostolorum iam euangelio coruscante Stephano fecerint Hierosolymae fratres planctum magnum, et utique planctus magnus non in plangentium exanimatione, ut tu aestimas, sed in pompa funeris et exequiarum frequentia intellegendus sit. Denique de Iacob scriptura sic loquitur: *et ascendit Ioseph sepelire patrem suum, et ascenderunt cum eo omnes pueri Pharao et omnes seniores domus eius, et seniores omnes terrae Aegypti, et omnis domus Ioseph et fratres eius.* Et post paululum: *et ascenderunt cum eo quadrigae et equites, et facta sunt castra grandia nimis.* Ac deinde: *et planxerunt eum planctum magnum et fortem nimis.* Planctus iste sollemnis non longas Aegyptiis imperat

no supone copiosas lágrimas en los egipcios, sino que indica la magnificencia del funeral. Y es evidente que por el mismo estilo fueron llorados también Moisés y Aarón.

Yo no puedo alabar como es razón los misterios de la Escritura, y no me acabo de admirar del sentido divino, aun en palabras sencillas. ¿Qué quiere decir que Moisés es llorado y Jesús, hijo de Navé, varón justo, se nos cuenta haber sido sepultado, pero no se escribe fuera llorado? Es que en Moisés, es decir, en la ley antigua, todos estaban bajo la condenación del pecado de Adán, y era lógico que las lágrimas acompañaran a los que bajaban a los infiernos, conforme a lo que dice el Apóstol: *Y reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron* (Rom 5,14). Pero en Jesús, es decir, en el evangelio, en Jesús, digo, por quien fue abierto el paraíso, a la muerte sigue el gozo.

Lloran hasta hoy día los judíos y, los pies descalzos, se revuelcan en ceniza y se echan sobre saco y, para que nada falte a su superstición, por rito vanísimo de los fariseos, toman por primera comida unas lentejas, como para dar a entender por qué linaje de comida perdieron su mayorazgo (Gen 25,29ss). Y con razón, ya que no creen en la resurrección del Señor, se preparan para la venida del anticristo. Mas nosotros, que nos hemos revestido de Cristo y nos hemos hecho, según el apóstol (1 Petr 2,9), linaje regio y sacerdotal, no debemos contristarnos por los difuntos. *Y dijo*—dice la Escritura—*Moisés a Aarón y a Eleazar e Itamar, hijos suyos que le habían quedado: No desnudéis vuestra cabeza ni rasguéis vuestras vestiduras, no sea que muráis y venga la ira sobre toda la congregación* (Lev 10,6). No rasguéis—dice—

lacrimas, sed funeris monstrat ornatum. Iuxta quem modum Aaron quoque et Moysen fletos esse manifestum est.

Nequeo scripturae satis laudare mysteria et diuinum sensum in uerbis licet simplicibus admirari, quid sibi uelit quod Moyses plangitur et Iesus Naue, uir sanctus, sepultus refertur et tamen fletus esse non scribitur; nempe illud quod in Moysi, id est in lege ueteri, omnes sub peccati Adam tenebantur elogio, et ad inferos descendentes consequenter lacrimae prosequebantur, secundum apostolum qui ait: *et regnauit mors ab Adam usque ad Moysen etiam super eos, qui non peccauerunt;* in Iesu uero, id est in euangelio, per quem paradisus est apertus, mortem gaudia prosequuntur.

Flent usque hodie Iudaei et nudatis pedibus in cinere uolutati sacco incubant ac, ne quid desit superstitioni, ex ritu uanissimo pharisaeorum primum cibum lentis accipiunt, uidelicet ostendentes quali edulio primogenita perdiderint. Sed merito quia in resurrectione Domini non credentes antichristi parantur aduentui. Nos uero, qui Christum induimus et facti sumus iuxta apostolum genus regium et sacerdotale, non debemus super mortuos contristari. *Et dixit,* inquit, *Moyses ad Aaron et Eleazar et Ithamar filios eius qui relicti erant: caput uestrum non denudabitis et uestimenta uestra non scindetis, ne moriamini et super omnem synagogam*

vuestros vestidos ni hagáis un duelo a manera de los gentiles, no sea que muráis. Nuestra muerte es el pecado.

Y—cosa que tal vez a alguno le parezca crueldad, pero es necesario para la fe—en el mismo Levítico se escribe que al sumo sacerdote se le veda acercarse al padre, a la madre, hermanos o hijos difuntos (Lev 21,12). Es que el alma que vaca a los sacrificios de Dios y se ocupa toda entera en su ministerio no ha de sentirse trabada por ningún sentimiento de ternura. ¿No es eso mismo lo que, con otras palabras, se manda en el evangelio, que no vaya el discípulo a despedirse de su casa y no dé sepultura al padre que acaba de morir? *Y no saldrá*—prosigue la Escritura—*del santuario, y no profanará la santificación que ha recibido de Dios, pues el óleo de la unción de Dios está sobre él* (ibid.). Cierto, una vez que hemos creído en Cristo y, recibido el óleo de su unción, lo llevamos con nosotros, no debemos salir del templo, es decir, de la profesión de cristianos; no hemos de andar por fuera, es decir, mezclarnos con la incredulidad de los gentiles, sino permanecer siempre dentro, sirviendo a la voluntad del Señor.

5. Todo esto tiene por fin que tu ignorancia de las Escrituras no autorice tu llanto y parezca que yerras con razón. Y hasta ahora te he hablado como si reprendiera a una cristiana de la turbamulta. Pero la verdad es que sé cómo tú has renunciado totalmente al mundo; cómo, repudiados y pisados los placeres, vacas diariamente a la oración, a los ayunos y a la lección; cómo, a ejemplo de Abrahán, estás deseando salir de tu tierra y de tu parentela, dejar la Caldea y Mesopotamia y entrar en la tierra de promisión; cómo toda tu linda hacienda o la has repartido

*ueniat ira.* Nolite, inquit, scindere uestimenta et luctum exhibere gentilem, ne moriamini. Mors nostra peccatum est.

Et—quod forsitan crudele alicui uideatur, sed fidei necessarium est—in eodem Leuitico scribitur quomodo sacerdos magnus ad patrem, matrem fratresque uel liberos ire mortuos prohibeatur, ne uidelicet anima Dei sacrificiis uacans et tota in illius mysteriis occupata aliquo inpediatur adfectu. Nonne aliis uerbis id ipsum in euangelio praecipitur ut non renuntiet domui discipulus, ut mortuo patri non exhibeat sepulturam? *Et de sanctis,* inquit, *non exiet et non contaminabitur sanctificatio Dei eius, quia sanctum oleum unctionis a Deo super eum est.* Certe postquam credimus in Christo, et oleo unctionis eius accepto illum portamus in nobis, non debemus exire de templo, id est de proposito Christiano, non foras egredi, incredulitati uidelicet gentilium commisceri, sed esse semper intrinsecus, uoluntati Domini ministrare.

5. Haec idcirco ne ignoratio scripturarum auctoritatem tibi praeberet in luctum, et uidereris rationabiliter errare. Et adhuc sic locutus sum quasi unam de turbis conuenerim Christianam. Nunc uero, cum sciam toto renuntiasse te mundo et abiectis calcatisque deliciis orationi, ieiuniis, lectioni uacare cotidie, cum ad exemplum Abraham cupias exire de terra tua et de cognatione tua, ut Chaldaeis et Mesopotamia derelictis terram

entre los pobres o, muerta tú al mundo, la has dado antes de tu muerte a tus hijos. De ahí que me admiro de que hagas cosas que, de hacerlas las cristianas ordinarias, serían dignas de reprensión. Te vuelve a la memoria su conversación, sus caricias, su plática, su compañía, y no puedes resignarte a carecer de todo eso. Comprendo las lágrimas de la madre, pero pido moderación en el dolor. Si pienso en la madre, no puedo reprender que llores; si en la cristiana y, sobre cristiana, monja, estos nombres excluyen a la madre. La herida es reciente y este tocamiento, cuanto es más blando, no tanto la cura cuanto la encona. Sin embargo, lo que el tiempo tiene que mitigar, ¿por qué no vencerlo con la razón? Ahí tienes a Noemi, que, emigrando, para huir del hambre, a tierra de Moab, perdió al marido y a los hijos. Y, desamparada de la ayuda de los suyos, Rut no quiso apartarse de su lado. Mira cuán gran merecimiento sea haber socorrido a la desamparada, pues de su linaje nace Cristo. Mira lo que soporta Job, y verás—¡oh sobremanera delicada!—cómo, levantados sus ojos al cielo, entre la ruina de su casa, los dolores de su úlcera, las incontables orfandades y, por remate, las acechanzas de su misma mujer, mantuvo una invicta paciencia. Ya sé lo que me vas a responder: Esto le sucedió para probarlo como a justo. Pues escoge tú lo que gustes de este dilema: o eres santa, y así eres probada; o pecadora, y en ese caso te quejas sin razón, puesto que sufres menos de lo que mereces.

Mas ¿a qué repetir cansinamente cosas de antaño? Sigue los ejemplos de ahora. La santa matrona Melania, verdadera nobleza entre los cristianos de nuestro tiempo, con la que el Señor nos

repromissionis introeas, cum omnem substantiolam aut pauperibus dilargita sis aut filiis ante mortem mundo mortua dederis, miror te ea facere quae si facerent ceterae reprehensione dignae uiderentur. Redit tibi in memoriam confabulatio eius, blanditiae, sermo, consortium et, cur his careas, pati non potes: ignoscimus matris lacrimis, sed modum quaerimus in dolore. Si parentem cogito, non reprehendo quod plangis; si christianam et monacham christianam, istis nominibus mater excluditur. Recens uulnus est, et adtactus iste quo blandior non tam curat quam exasperat; attamen, quod tempore mitigandum est cur ratione non uincitur? nam et Noemin famem fugiens in terram Moab et maritum perdidit et filios. Et cum suorum esset auxilio destituta, Ruth alienigena ab eius latere non recedit. Vide quanti meriti sit desertae praestitisse solacium: ex eius semine Christus exoritur. Respice Iob quanta sustineat. Et uidebis—te nimium delicatam!—erectis in caelum oculis inter ruinam domus, poenas ulceris, innumeras orbitates et ad extremum uxoris insidias, inuictam tenuisse patientiam. Scio quid responsura sis: hoc illi quasi iusto ad probationem euenisse. Et tu e duobus elige quid uelis: aut sancta es et probaris, aut peccatrix et iniuste quereris minora sustinens quam mereris.

Quid uetera replicem? praesentia exempla sectare. Sancta Melanium, nostri temporis inter christianos uera nobilitas, cum qua tibi Dominus

conceda a ti y a mí tener parte en su día, cuando aún estaba caliente y sin enterrar el cuerpo de su marido, perdió de golpe a dos de sus hijos. Y ahora voy a decir algo increíble, pero pongo por testigo a Cristo de que es verdad. ¿Quién no pensara entonces que, como una loca, desgreñados los cabellos, rasgado el vestido, no se hiciera pedazos el propio pecho? Pues no le corrió la gota de una lágrima. Allí se mantuvo inmóvil y, postrada a los pies de Cristo, como si lo asiera a El mismo con sus manos, dijo sonriendo: «Ahora, Señor, te voy a servir más desembarazadamente, ya que me has librado de tamaño peso». Pero ¿fue tal vez vencida en lo demás? Ni mucho menos. Con qué espíritu había despreciado a los otros, mostrólo bien el único hijo que le quedara; pues habiéndole cedido todo lo que poseía, no obstante estar entrando ya el invierno, se embarcó rumbo a Jerusalén.

6. Apiádate, por Dios, de ti misma; apiádate de tu hija que está ya reinando con Cristo; apiádate, por lo menos, de tu Eustoquia, que está en tan temprana edad, que apenas si ha salido de la tierna infancia y se endereza en todo por tu magisterio. Ahora está furioso el diablo, y, como ve triunfante ya una de tus hijas y se duele de ser hollado, busca en la que queda la victoria que no logró en la que va delante. El exceso de piedad para con los suyos es género de impiedad para con Dios. Abrahán se dispone, gozoso, a matar a su hijo único, ¿y tú te quejas de que una sola de entre tus varias hijas esté ya coronada? No puedo contar sin gemir lo que voy a decir. Cuando, de en medio del cortejo del sepelio, te volvían exánime a casa, el pueblo iba

mihique concedat in die sua habere partem, calente adhuc mariti corpusculo et necdum humato, duos simul filios perdidit. Rem sum dicturus incredibilem, sed Christo teste non falsam. Quis illam tunc non putaret more lymphatico, sparsis crinibus, ueste conscissa lacerum pectus inuadere? Lacrimae gutta non fluxit; stetit inmobilis et ad pedes aduoluta Christi, quasi ipsum teneret, adrisit: «expeditius tibi seruitura sum, Domine, quia tanto me liberasti onere». Sed forsitan superatur in ceteris? Quin immo, qua illos mente contempserit in unico postea filio probat, cum omni quam habebat possessione concessa ingrediente iam hieme Hieroslymam nauigauit.

6. Parce, quaeso, tibi, parce filiae iam cum Christo regnanti, parce saltim Eustochiae tuae, cuius parua adhuc aetas et rudis paene infantia te magistrante dirigitur. Saeuit nunc diabolus, et quia cernit unam de tuis liberis triumphantem, obtritum esse se condolens quaerit in remanente uictoriam, quam in praeeunte iam perdidit. Grandis in suos pietas inpietas in Deum est. Abraham unicum filium laetus interficit, et tu unam de pluribus quereris coronatam? Non possum sine gemitu eloqui quod dicturus sum. Cum de media pompa funeris exanimem te referrent, hoc inter se populus mussitabat: «nonne illud est, quod saepius dicebamus? dolet filiam ieiuniis interfectam, quod non uel de secundo eius matrimonio te-

cuchicheando entre sí: «¿No es eso lo que hemos estado diciendo siempre? La pobre se duele de que la hayan matado a puros ayunos a su hija y no haya logrado nietos siquiera de un segundo matrimonio. ¡Casta detestable de los monjes! ¿A qué se espera para echarlos de la urbe, o cubrirlos de piedras o precipitarlos a las olas? Han seducido a esta pobre matrona, la cual bien se ve hasta qué punto aborrecía el monjío, pues jamás madre gentil ha llorado a sus hijos como ella». ¿Qué tristezas no piensas hubo de tener Cristo a estas voces y cómo hubo de saltar de gozo Satanás, el cual tiene ahora prisa por arrebatar tu alma? Y así, poniéndote delante los halagos de un dolor piadoso, al tener constantemente ante los ojos la imagen de tu hija, desea matar a la madre de la vencedora y, a par, atacar la soledad de la que ha quedado sola.

No hablo para amedrentarte. No, el Señor me es testigo que te reconvengo con estas palabras como si me hallara ya ante su tribunal. Detestables son esas lágrimas llenas de sacrilegio, llenísimas de incredulidad, que no tienen tasa y te llevan a las puertas de la muerte. Das aullidos y no paras de gritar y, como abrasada por no sabemos qué teas, en cuanto de ti depende, te estás suicidando. Pero Jesús, clemente, se te acerca en ese trance y te dice: *¿Por qué lloras? La moza no está muerta, sino dormida* (Lc 8,52). Ríanse los circunstantes. Pareja incredulidad, propia es de judíos. Más aún, si intentas revolcarte junto al sepulcro de tu hija, te increparán los ángeles: «¿A qué buscas entre los muertos a la que está viva?» Así lo hiciera María Magdalena y, por eso, ya que reconoció la voz del Señor que la llamaba y se arrojó a sus pies, hubo de oír: *No me toques, pues todavía no*

nuerit nepotes. Quousque genus detestabile monachorum non urbe pellitur, non lapidibus obruitur, non praecipitatur in fluctus? matronam miserabilem seduxerunt, quae quam monacha esse noluerit hinc probatur quod nulla gentilium ita suos umquam filios fleuerit». Qualem putas ad istas uoces Christum habuisse tristitiam, quomodo exultasse satanan, qui nunc tuam animam eripere festinans, et pii tibi proponens doloris inlecebras, dum ante oculos tuos filiae semper imago uersatur, cupit matrem simul necare uictricis et solitudinem sororis inuadere relictae?

Non ut terream loquor, sed, ut mihi testis est Dominus, quasi ante tribunal eius adsistens in haec te uerba conuenio. Detestandae sunt istae lacrimae plenae sacrilegio, incredulitate plenissimae, quae non habent modum, quae usque ad uicina mortis accedunt. Vlulas et exclamitas, et quasi quibusdam facibus accensa, quantum in te est, tui semper homicida es. Sed ad talem clemens ingreditur Iesus et dicit: *quid ploras? non est mortua puella, sed dormit.* Rideant circumstantes: ista infidelitas Iudaeorum est. Quin, si ad sepulchrum filiae uolueris uolutari, angeli increpabunt: «quid quaeris uiuentem cum mortuis»? Quod quia Maria fecerat Magdalene, postquam uocem Domini se clamantis agnouit, ad eius prouoluta pedes audiuit: *ne tetigeris me; necdum enim ascendi ad patrem meum,*

*he subido a mi Padre* (Io 20,17). Es decir, «no mereces tocar, resucitado, al que tienes por muerto en el sepulcro».

7. ¿Qué cruces piensas tú está ahora padeciendo Blesila, qué tormentos sufre al ver que Cristo está un tanto airado contra ti? Mientras tú lloras, te grita ella: «Si alguna vez, madre mía, me has querido, si me crié a tus pechos, si fui instruida por tus amonestaciones, no hagas cosa por que nos hayamos de separar eternamente. ¿Te imaginas que estoy sola? En lugar tuyo tengo a María, madre del Señor. Muchas veo aquí, a quienes antes desconocía. ¡Oh! ¡Cuánto mejor es esta compañía! Tengo conmigo a Ana, la que antaño profetizara, según el evangelio (Lc 2, 36-38), y, por que más te alegres, yo he logrado en tres meses lo que ella granjeó en tantos años de trabajo. La misma palma de castidad hemos recibido. ¿Tienes lástima de mí porque he dejado el mundo? A mí me da más bien pena vuestra suerte, pues estáis aún encerradas en la cárcel del siglo y, peleando diariamente en el campo de batalla, unas veces os acomete la ira, otras la avaricia, ora la pasión torpe, ora los incentivos de múltiples vicios os arrastran a dar mortal caída. Si quieres ser mi madre, procura agradar a Cristo. Yo no reconozco por madre a la que desagrada a mi Señor». Estas y muchas otras cosas que callo está ella diciendo a par que ora por ti a Dios. Y para mí también, según estoy cierto de su alma, impetra el perdón de mis pecados, por haberla yo avisado y exhortado y haber soportado la malquerencia de tus parientes a trueque de que ella se salvara.

8. Así, pues, mientras mi alma rigiere estos miembros, mientras goce del viaje de la vida, yo te doy mi palabra, prometo y

id est: «non mereris tangere resurgentem quem mortuum aestimas in sepulchro».

7. Quas nunc Blesillam nostram aestimas pati cruces, quae ferre tormenta, quod tibi Christum uideat subiratum? clamat nunc illa lugenti: «si umquam me amasti, mater, si tua suxi ubera, si tuis instituta sum monitis, ne inuideas gloriae meae, ne hoc agas ut a nobis in perpetuum separemur. Putas esse me solam? habeo pro te Mariam, matrem Domini. Multas hic uideo quas ante nesciebam. O quanto melior iste comitatus est! habeo Annam quondam in euangelio prophetantem, et quo magis gaudeas, tantorum annorum laborem ego in tribus mensibus consecuta sum. Vnam palmam castitatis accepimus. Misereris mei quia mundum reliqui? at ego uestri sortem doleo quas adhuc saeculi carcer includit, quas cotidie in acie proeliantes nunc ira, nunc auaritia, nunc libido, nunc uariorum incentiua uitiorum pertrahunt ad ruinam. Si uis ut mater mea sis, cura placere Christo. Non agnosco matrem meo Domino displicentem». Loquitur illa et alia multa quae taceo, et pro te Deum rogat mihique, ut de eius mente securus sum, ueniam inpetrat peccatorum, quod monui, quod hortatus sum, quod inuidiam propinquorum ut salua esset excepi.

8. Itaque dum spiritus hos artus regit, dum uitae huius fruimur commeatu, spondeo, promitto, polliceor: illam mea lingua resonabit, illi mei

me comprometo a que en mi lengua resuene siempre el nombre de ella, a ella se dedicarán mis trabajos, por ella sudará mi ingenio. No habrá plana de mis escritos en que no suene Blesila. Adondequiera llegaren los rastros de mi palabra, allí, con mis obrillas, irá Blesila peregrina. Vírgenes, viudas, monjes, sacerdotes que me lean, sabrán que la llevo grabada en mi alma. Un recuerdo eterno compensará el breve espacio de su vida. La que ahora vive con Cristo en los cielos, vivirá también en la boca de los hombres. Pasará también la edad presente, seguirán siglos que están aún por venir y juzgarán sin amor ni odio: Su nombre será puesto entre los de Paula y Eustoquia. Jamás ha de morir en mis libros. Ella me ha de oír siempre hablar con su hermana y con su madre.

## 40 A Marcela sobre Onaso

Agustín, el grande y querido Agustín, obispo de Hipona, en la primera de las cartas escritas a Jerónimo, le dice, sin duda como *captatio benevolentiae* y preparación de las amigables censuras que luego siguen: *Et libros quidem, quos de horreo dominico elaborasti, pene totum te nobis exhibent.* Casi todo Jerónimo está en sus libros. ¿Y en sus cartas? El obispo de Hipona veía el alma de Jerónimo en sus cartas, y por ello bendecía al Señor: *et nos eum* (= i. e, animum tuum) *non mediocriter novimus in litteris tuis, in quibus benedicimus Domino quod tibi et nobis omnibusque fratribus qui tua legunt te talem dedit (Epist. Augustini* 40,1). Nosotros damos también gracias a Dios de que en las cartas Jerónimo se nos da tal como es, con sus arrebatos y alto vuelo hacia Dios, y sus arrebatos también y fustigamiento de la mezquindad de los hombres. Un santo sin duda, pero también un hombre. ¿Y para qué nos sirve a los míseros hombres un santo que sea un superhombre, aunque esa superhombría nos la presenten como maravilla de la gracia? Todo esto se dice, claro está, a propósito de la carta que sigue, y la carta que sigue es un formidable varapalo a un tal Onaso, que se daba por aludido en las nada suaves críticas del monje venido de Oriente a turbar la siesta del clero romano. ¿Y quién es ese Onaso? A tiro de ballesta se ve ser nombre fingido y compuesto, se-

dedicabuntur labores, illi sudabit ingenium. Nulla erit pagina quae non Blesillam sonet. Quocumque sermonis nostri monumenta peruenerint illa cum meis opusculis peregrinabitur. Hanc in meam mentem defixam legent uirgines, uiduae, monachi, sacerdotes. Breue uitae spatium aeterna memoria pensabit. Quae cum Christo uiuit in caelis in hominum quoque ore uictura est. Transiet et praesens aetas, sequentur saecula post futura quae sine amore, sine inuidia iudicabunt: inter Paulam et Eustochiae nomen media ponetur. Numquam in meis moritura est libris. Audiet me semper loquentem cum sorore, cum matre.

guramente de sendos fragmentos de los nombres griego y latino: *onos* y *asinus*, nombre del honrado animal que nosotros llamamos asno o burro. Quizá algunos tiros de cartas anteriores apuntaban a este Onaso de Segesta, por ejemplo, cuando (*Epist.* 27,1) dice que es vano tocar la lira al asno, o cuando se alude «a los asnillos de dos patas» (ibid., 3). Esa epístola 27 está dirigida también a la noble y discreta Marcela, que en las mismas lecciones bíblicas del Aventino habría a veces querido tapar con su mano la boca a Jerónimo, acaso mientras los oyentes reían por lo bajo las alusiones o invectivas del maestro sin pelos en la lengua. El mismo tono tiene la presente carta, que hubo también de hacer fruncir la frente a Marcela. Pero Onaso no se paraba en barras y *conserta manu in ius vocat*. Es decir, que le arma un pleito al satírico en prosa. Columbramos en estas palabras algún disgusto de mayor cuantía por que hubo de pasar Jerónimo y que anuncia ya el próximo embarque rumbo a Oriente. La gente no está ni en Roma ni en ninguna parte para oír verdades.

Fecha: 384.

1. Los médicos que llaman cirujanos son tenidos por crueles y son, en realidad, desdichados. Porque ¿no es desdicha que le duelan a uno las heridas ajenas y tener que cortar con hierro compasivo las carnes muertas, no sentir horror el que cura de lo que se horroriza el que es curado, y que lo tengan encima por enemigo? Así son realmente las cosas: La verdad es amarga y los vicios se estiman blandos. Isaías, para poner un ejemplo de lo que había de ser la venidera cautividad, no tuvo empacho de andar en cueros (Is 20,2ss); Jeremías es enviado de en medio de Jerusalén al Eufrates, río de Mesopotamia, para esconder allí, entre gentes enemigas, donde está el asirio y los ejércitos de los caldeos, una faja que debía pudrirse (Ier 13,1-7); a Ezequiel se le manda comer un pan compuesto de todo género de semillas y rociado primero con excrementos humanos y luego de bueyes (Ez 4,9-15) y que vea con ojos enjutos la muerte de su mujer (ibid., 24,15-27); Amós es expulsado de Samaria (Am 7,12).

**40** AD MARCELLAM DE ONASO

1. Medici quos uocant chirurgicos crudeles putantur et miseri sunt. An non est miseria alienis dolere uulneribus et mortuas carnes clementi secare ferro? non horrere curantem quod horret ipse qui patitur et inimicum putari? ita se natura habet ut amara sit ueritas, blanda uitia aestimentur. Esaias in exemplum captiuitatis futurae nudus non erubescit incedere; Hieremias de media Hierusalem ad Eufraten, fluuium Mesopotamiae, mittitur, ut inter inimicas gentes, ubi est Assyrius et castra sunt Chaldaeorum, ponat περίζωμα corrumpendum; Hiezechiel stercore primum humano, dein bubulo, panem de omni semente conspersum edere iubetur,

¿Por qué causa, dime? No por otra sino porque eran cirujanos espirituales que cortaban los vicios de los pecadores y exhortaban a la penitencia. El apóstol Pablo: *Me he hecho*—dice—*enemigo vuestro por deciros la verdad* (Gal 4,16). Y, porque las palabras del Salvador parecían duras, la mayor parte de los discípulos le volvieron la espalda (Io 6,60.66).

2. Así, no es de maravillar si también nosotros, al censurar los vicios, ofendemos a muchos. Me decidí a cortar una nariz que hiede: Tema el que sufre hinchazón. Me da la gana criticar a una cornejilla parlera: Entienda la corneja que está ronquilla. ¿Acaso hay uno solo en todo el Imperio romano que «tenga las narices cortadas por fea herida»? (VIRG., *Aen.* VI 497). ¿Acaso es Onaso Segestano el único que declama palabras hueras y rimbombantes, los carrillos hinchados como vejigas? Yo afirmo que algunos han llegado a no sé qué dignidad a fuerza de crímenes, perjurios y falsedades. ¿Qué tienes tú que ver con eso, puesto caso que sabes ser inocente? Me río del abogado que necesita de patrono. Hago mofa de una elocuencia de perra chica. ¿Qué tienes tú que ver con eso, si eres un Demóstenes? Me da la gana de lanzar una invectiva contra los sacerdotes que coleccionan monedas. Tú, que eres rico, ¿por qué te irritas? Deseo que el cojo Vulcano arda en sus propios fuegos. ¿Acaso eres huésped suyo o su vecino, que te esfuerzas en apartar el incendio del templo del ídolo? Me place reírme de las larvas, de la lechuza, del búho, de los monstruos del Nilo, y palabra que yo diga te la aplicas a ti mismo. Sea el que fuere el vicio sobre el que se blande mi espada, pones el grito en el cielo por darte por aludido, juntas un escua-

et uxoris interitum siccis oculis uidet; Amos de Samaria pellitur; cur quaeso? nempe ideo quia chirurgici spiritales secantes uitia peccatorum ad paenitentiam cohortabantur. Paulus apostolus: *inimicus*, inquit, *uobis factus sum uera dicens*. Et quia saluatoris dura uidebantur eloquia, plurimi discipulorum retrorsum abierunt.

2. Vnde non mirum est si et nos uitiis detrahentes offendimus plurimos. Disposui nasum secare fetentem: timeat qui strumosus est. Volo corniculae detrahere garrienti: rancidulam se intellegat cornix. Numquid unus in orbe Romano est, qui habeat «truncas inhonesto uulnere nares»? numquid solus Onasus Segestanus caua uerba et in uesicarum modum tumentia buccis trutinatur inflatis? dico quosdam scelere, periurio, falsitate ad dignitatem nescio quam peruenisse: quid ad te intellegis innocentem? rideo aduocatum qui patrono egeat; quadrante dignam eloquentiam nare subsanno: quid ad te qui disertus es? uolo in nummarios inuehi sacerdotes: tu qui diues es quid irasceris? claudum cupio suis ignibus ardere Vulcanum: numquid hospes eius es aut uicinus, quod a delubris idoli niteris incendium submouere? placet mihi de laruis, de noctua, de bubone, de Niliacis ridere portentis: quicquid dictum fuerit in te dictum putas. In quodcumque uitium stili mei mucro contorquetur te clamitas designari, conserta manu in ius uocas, et satiricum scriptorem in prosa

drón y me llevas a juicio, y me tachas neciamente de satírico, siendo así que escribo en prosa. ¿Es que te crees lindo porque llevas nombre de buen agüero? Como si el bosque no se llamara *lucus,* porque no luce; y las Parcas, porque jamás perdonan, y Euménides (o benignas) las Furias. Y la gente llama a los etíopes los del tinte de plata. Y pues te enfadas siempre que se describe a un feo, en adelante te voy a cantar como a hermoso con Persio:

«Que del rey y la reina yerno seas, que las niñas | te arrebaten, y en rosas, | cuanto pisen tus pies florezca al punto».

(PERSIO, II 37-38).

3. Quiero, sin embargo, aconsejarte qué tienes que esconder para que parezcas más hermoso. Que nadie vea tu nariz en la cara, que jamás abras la boca para hablar, y así podrás parecer hermoso y elocuente.

## 41 A MARCELA

Parece increíble que una secta de delirantes intentara ni por un momento ganar a persona tan sensata—y tan versada en las Escrituras, añade Jerónimo—como Marcela. Y, sin embargo, un buen día se vio sorprendida con un florilegio de pasajes joánicos que para ella reunió un sectario de Montano, y en que, sin duda, se le pretendía demostrar la tesis capital de la secta, es decir, que el Paráclito había descendido sobre Montano, en último y desesperado esfuerzo para salvar al mundo, tras el fracaso de salvarlo por la ley (Moisés) y el Evangelio (Cristo). Es realmente notable que aquella racha de locura, entre orgiástica y milenaria, que se apoderó de las gentes de Frigia hacia finales del siglo II, siguiera aún perturbando algunas cabezas en Roma hacia finales del siglo IV. Hacia el año 160, un neófito, por nombre Montano, del pueblo de Ardabau, en la frontera de Misia y Frigia, se puso a profetizar, es decir, a delirar en nombre de Dios. Pronto se le unieron dos mujeres, Priscila y Maximila, que se pusieron también a delirar como Montano, que procedía, a lo que parece, de los cultos orgiásticos de Cibeles (Jerónimo lo llama

stulte arguis. An ideo tibi bellus uideris quia fausto uocaris nomine? quasi non et lucus ideo dicatur quod minime luceat, et Parcae ab eo quod nequaquam parcant, et Eumenides Furiae et uulgo Aethiopes uocentur argentei. Quodsi in descriptione foedorum semper irasceris, iam te cum Persio cantabo formosum:

«te optent generum rex et regina, puellae
te rapiant: quicquid calcaueris tu, rosa fiat».

3. Dabo tamen consilium quibus absconditis possis pulchrior apparere: nasus non uideatur in facie, sermo non sonet ad loquendum, atque ita et formosus uideri poteris et disertus.

aquí un «capado»). Es interesante oír algunos de estos delirios:

«Yo soy el Señor todopoderoso que reside en el hombre».

«Yo no soy un ángel ni un enviado, soy el Señor Dios Padre que ha venido».

«Yo soy el Padre, el Hijo y el Paráclito».

Maximila: «Soy arrojado como un lobo de entre las ovejas; pero no soy un lobo, soy un poder».

«No me escuchéis a mí, sino escuchad a Cristo» *(Hist. de l'Eglise,* FLICHE-MARTIN, II p.38).

La última sentencia suena bien, pero Montano va más allá y afirma ser él mismo el Paráclito en persona, y su revelación iba a dejar en mantillas la de Cristo y los apóstoles. Y, sin embargo, no sólo no se le ató como a orate, sino que sus aberraciones y las de sus mujeres se propagaron por Oriente y Occidente, ganó en Cartago a un espíritu superior como Tertuliano y, en pleno siglo IV, aún se rebulle en Roma e intenta ganar a una gloriosa discípula de Jerónimo. En la respuesta de éste oímos a la sensatez romana, y, ante las aberraciones de estos remotísimos alumbrados frigios, fruto de cultos orgiásticos de oscuros rincones de Asia, no nos cansaríamos de agradecer a la Iglesia de Roma que haya mantenido siempre, en medio de cualquier huracán de falso espíritu, el *rationabile obsequium,* el culto de la razón, que heredó de Pablo.

1. Un sectario de Montano ha reunido para ti unos testimonios tomados del evangelio de Juan, en que nuestro Salvador promete irse al Padre y enviar al Paráclito. Ahora bien, para qué tiempo se hiciera esa promesa y en qué tiempo se cumplió, atestígualo el libro de los Hechos: Diez días después de la ascensión del Señor, es decir, cincuenta después de la resurrección, descendió el Espíritu Santo, y se repartieron las lenguas entre los creyentes, de suerte que cada uno hablaba la lengua de todas las naciones. Cierto que algunos, todavía de poca fe, afirmaban que estaban borrachos de mosto; pero Pedro, levantándose en medio del concurso, dijo: *Judíos y todos los que habitáis a Jerusalén, prestad atención y oíd mis palabras. Porque no están éstos bo-*

**41** AD MARCELLAM

1. Testimonia quae de Iohannis euangelio congregata tibi quidam Montani sectator ingessit, in quibus saluator noster se ad patrem iturum missurumque Paraclitum pollicetur, in quod promissa sint tempus et quo conpleta sint tempore apostolorum Acta testantur: decima die post ascensum Domini, hoc est quinquagesima post resurrectionem, Spiritum Sanctum descendisse linguasque credentium esse diuisas, ita ut unusquisque omnium gentium sermone loqueretur, quando quidam adhuc parum credentium eos musto ebrios adserebant, et Petrus stans in medio apostolorum omnisque conuentus ait: *uiri Iudaei et omnes qui habitatis in Hieru-*

*rrachos, como vosotros os imagináis, pues es ahora la hora tercia del día, sino que ahora se cumple lo que fue dicho por el profeta Joel: En los días postreros, dice el Señor, derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán ensueños; sí, sobre mis siervos y siervas derramaré de mi espíritu* (Act 2,14-18).

2. Ahora bien, si el apóstol Pedro, sobre quien el Señor fundó la Iglesia, recordó que la profecía y promesa del Señor se cumplió en aquel momento, ¿con qué derecho podemos nosotros pretender otro? Acaso nos vengan con que posteriormente profetizaron las cuatro hijas de Felipe, y que se halla también el profeta Agabo. Añadirán que entre los dones que reparte el Espíritu entre apóstoles y doctores, se forman también los profetas, como escribe el Apóstol (2 Cor 12,4-11), y que el mismo Pablo hizo muchas profecías acerca de las herejías por venir y del fin del mundo. A todo lo cual respondemos que nosotros no rechazamos realmente la profecía, que fue sellada por la pasión del Señor; lo que no aceptamos es a aquellos que no están de acuerdo con la autoridad de la Escritura, tanto antigua como nueva.

3. Primeramente discrepamos en la regla de la fe. Nosotros ponemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a cada uno en su propia persona, si bien los unimos en la naturaleza; ellos, siguiendo la doctrina de Sabelio, meten a la Trinidad en las estrecheces de una sola persona. Nosotros, si no apetecemos las segundas nupcias, por lo menos las toleramos, como quiera que el Apóstol manda que las viudas mozas se casen; ellos hasta punto

*salem, hoc uobis notum sit et percipite auribus uerba mea. Non enim, sicut uos aestimatis, hi ebrii sunt—nam est hora diei tertia—sed hoc est quod dictum est per Iohel prophetam: in nouissimis diebus, dicit Dominus, effundam de Spiritu meo in omnem carnem, et prophetabunt filii et filiae eorum, et iuuenes uisiones uidebunt, et seniores somnia somniabunt; et quidem in seruos meos et ancillas effundam de Spiritu meo.*

2. Si igitur apostolus Petrus super quem Dominus fundauit ecclesiam et prophetiam et promissionem Domini illo tempore conpletam memorauit, quomodo possumus nobis tempus aliud uindicare? Quodsi uoluerint respondere et Philippi deinceps quattuor filias prophetasse, et propheten Agabum repperiri, et in diuisionibus spiritus inter apostolos et doctores prophetas quoque apostolo scribente formatos, ipsumque Paulum multa de futuris heresibus et de fine saeculi prophetasse, sciant a nobis non tam prophetiam repelli quae Domini signata est passione, quam eos non recipi qui cum scripturae ueteris et nouae auctoritate non congruant.

3. Primum in fidei regula discrepamus. Nos Patrem et Filium et Spiritum sanctum in sua unumquemque persona ponimus, licet substantia copulemus; illi Sabellii dogma sectantes trinitatem in unius personae angustias cogunt. Nos secundas nuptias non tam adpetimus quam concedimus, Paulo iubente ut uiduae adulescentulae nubant; illi in tantum

tal tienen por pecaminosa la reiteración del matrimonio, que todo el que tal hace es tenido por adúltero. Nosotros ayunamos una sola cuaresma, según la tradición de los apóstoles, en que está de acuerdo todo el orbe de la tierra; ellos celebran tres cuaresmas al año, como si hubieran padecido tres salvadores. Y no es que no sea lícito ayunar durante todo el año, excepto el tiempo de Pentecostés; pero una cosa es ofrecer un don por obligación, otra voluntariamente.

Entre nosotros, los obispos ocupan el lugar de los apóstoles; entre ellos el obispo es el tercero. Tienen por primeros a sus patriarcas oriundos de Pepusa de Frigia; por segundos a los que llaman κοινωνούς o «comulgantes». Y así los obispos vienen a parar al tercer grado, es decir, casi al último. Como si su religión hubiera de ganar en grandiosidad porque lo que entre nosotros es lo primero entre ellos es lo último. Ellos, casi por cada pecado, cierran las puertas de la Iglesia; nosotros leemos diariamente: *Prefiero la penitencia del pecador a su muerte* (Ez 18,23). Y: *¿Acaso el que cae no se levanta?, dice el Señor* (Ier 8,4). Y: *Convertíos a mí, hijos, convirtiéndoos, y yo curaré vuestras heridas* (Ier 3,22). Pero ellos son rígidos, y no es que no cometan pecados peores; no, la diferencia entre nosotros y ellos está en que ellos, como justos, se avergüenzan de confesar sus pecados; pero nosotros, al hacer penitencias, obtenemos más fácilmente el perdón.

4. Paso por alto los misterios abominables que se les atribuyen, de amasadas de un niño de pecho, que, de sobrevivir, será tenido por mártir. Prefiero no creer lo inicuo. Tengamos

scelerata putant iterata coniugia, ut quicumque hoc fecerit adulter habeatur. Nos unam quadragesimam secundum traditionem apostolorum toto nobis orbe congruo ieiunamus; illi tres in anno faciunt quadragesimas, quasi tres passi sint saluatores, non quo et per totum annum excepto pentecosten ieiunare non liceat, sed quod aliud sit necessitate, aliud uoluntate munus offerri.

Apud nos apostolorum locum episcopi tenent; apud eos episcopus tertius est. Habent enim primos de Pepusa Phrygiae patriarchas, secundos, quos appellant κοινωνούς, atque ita in tertium, id est paene ultimum, gradum episcopi deuoluuntur, quasi exinde ambitiosior religio fiat si quod apud nos primum est apud illos nouissimum sit. Illi ad omne paene delictum ecclesiae obserant fores; nos cotidie legimus: *malo paenitentiam peccatoris quam mortem*, et: *numquid, qui cadit, non resurgit? dicit Dominus*, et: *conuertimini ad me, filii conuertentes, et ego curabo contritiones uestras*. Rigidi autem sunt. Non quo et ipsi peiora non peccent, sed quod hoc inter nos et illos sit quod illi erubescunt confiteri peccata quasi iusti, nos dum paenitentiam agimus facilius ueniam promeremur.

4. Praetermitto scelerata mysteria, quae dicuntur de lactante puero et de uicturo martyre confarrata. Malo iniqua non credere; sit falsum omne

por falso todo lo que significa sangre. Lo que debe ser condenado es la blasfemia patente de quienes dicen que Dios quiso salvar primero al mundo en el Antiguo Testamento por medio de Moisés y los profetas; como no lo logró, tomó cuerpo de una virgen y, predicando en Cristo bajo la forma del Hijo, sufrió la muerte por nosotros. Y, como por estos dos intentos, no pudo salvar al mundo, descendió finalmente, por medio del Espíritu Santo, sobre Montano, Prisca y Maximila, mujeres locas; y un capado y semihombre como Montano habría tenido aquella plenitud que no tuvo Pablo, que dice: *Parcialmente conocemos y parcialmente profetizamos.* Y: *Ahora vemos por espejo, como en enigma* (1 Cor 13,9). Todo esto no necesita de refutación. Haber mentado su perfidia, es haberla vencido. Ni es tampoco menester que la brevedad de una carta eche por tierra uno por uno los delirios que profieren. Tú conoces al dedillo las Escrituras y no tanto te han impresionado sus cuestiones, cuanto has querido informarte de mi sentir.

## 42 A MARCELA, SOBRE LA BLASFEMIA, IRREMISIBLE, CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

Otro ejemplo de una secta, de raíz antigua, que sigue vivaz en Roma, durante el siglo IV. San Jerónimo rebate aquí a Novaciano y no parece que podamos aplicarle nuestro dicho de «a moro muerto, gran lanzada». Citemos algunos hechos y algunas fechas en torno a este *schismaticus homo (ut dum schismatici hominis venena cognoscimus, libentius sancti martyris Cypriani bibamus antidotum,* dice en *Epist.* 11,3). El 20 de enero de 250 había muerto mártir el papa Fabiano en la persecución de Decio, el que dio la diabólica consigna (reiterada en nuestra persecución) de no hacer mártires, sino apóstatas. «Deseo era entonces de los cristianos ser heridos por la espada por el nombre de Cristo, pero el astuto enemigo, inventando lentos suplicios de muerte, deseaba degollar más bien las almas que no los cuerpos, y, como escribe Cipriano,

quod sanguinis est. Aperta est conuincenda blasphemia dicentium Deum primum uoluisse in ueteri testamento per Moysen et prophetas saluare mundum; quod quia non potuerit explere, corpus sumpsisse de uirgine, et in Christo sub specie filii praedicantem mortem obisse pro nobis, et quia per duos gradus mundum saluare nequiuerit, ad extremum per Spiritum Sanctum in Montanum, Priscam et Maximillam, insanas feminas, descendisse, et plenitudinem quam Paulus non habuerit dicens: *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus,* et: *nunc uidemus per speculum in aenigmate,* abscisum et semiuirum habuisse Montanum. Haec coargutione non indigent; perfidiam eorum exposuisse superasse est. Nec necesse est ut singula deliramenta quae proferunt breuior epistulae sermo subuertat, cum et tu ipsa scripturas adprime tenens, non tam ad eorum mota sis quaestiones quam quid sentirem a me uolueris sciscitari.

que entonces padeció el martirio, a los que querían morir no se les permitía ser matados» (*Vita Pauli eremitae,* sub initio). El odio del tirano era tan profundo que hubiera preferido saber que se había levantado un rival que le disputara el imperio que no que se estableciera en Roma un obispo de Dios (CIPR., *Epist.* 55,9). Así se explica que la sede de Roma vacó durante quince meses. Quince meses en que la figura de más viso en el clero romano fue Novaciano, que, entre otras cualidades, sabía manejar elegantemente la péñola (suyas son dos cartas de la colección cipriánica). Por fin, por el mismo tiempo en que San Cipriano, oculto durante la persecución de Decio, lograba volver a Cartago, era elegido para la sede de Roma el papa Cornelio. Aquí fue ella. Novaciano, despechado, se agarró a la cuestión de los *lapsi* o apóstatas de la pasada persecución, y se erigió en antipapa. ¡Nada de perdón a los caídos! Lo bueno es que en Cartago otro despechado, por nombre Novato, había producido otro cisma con un santo y seña totalmente opuesto: ¡Borrón y cuenta nueva! Todo el que se separara de Cipriano y se pasara a su bando tenía el perdón seguro. Novato, repudiado en Cartago, marchó a Roma y allí se las entendió a las mil maravillas con Novaciano. Rigorismo y laxismo más extremo se daban la mano: señal que la doctrina era lo de menos. La ambición buscaba y se ponía en cada caso la capa que mejor le viniera. A tan bajas maniobras debemos el alto tratado *De unitate Ecclesiae,* joya de precio imperecedero en la obra cipriánica. En el *De viris* (70), finalmente, con generosidad que le honra, San Jerónimo dedica una noticia a Novaciano y enumera sus obras (larga lista), entre ellas *De Trinitate grande volumen, quasi epitomen operis Tertulliani faciens, quod plerique nescientes Cypriani existimant.*

1. Breve es la cuestioncilla que me has mandado y clara la respuesta. En el Evangelio, efectivamente, se escribe: *Todo el que dijere palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero el que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero* (Mt 12,32). Sobre lo cual afirma Novaciano que sólo puede pecar contra el Espíritu Santo el que fue cristiano y negó la fe. Pero, en ese caso, es evidente

42 AD MARCELLAM DE BLASPHEMIA IN SPIRITVM SANCTVM INREMISSIBILI

1. Breuis quaestiuncula quam misisti, et aperta responsio est. Si enim de eo quod in euangelio scribitur: *quicumque dixerit uerbum contra filium hominis remittetur ei; qui autem dixerit contra Spiritum sanctum non remittetur ei, neque in hoc saeculo neque in futuro,* Nouatianus adfirmat non posse peccare in Spiritum sanctum nisi eum qui Christianus sit et postea negauerit, manifestum est Iudaeos qui eo tempore blasphe-

que los judíos que en aquel tiempo blasfemaban, no eran reos de pecado de blasfemia, ellos, renteros impíos, que después de matar a los profetas, se disponían a matar al Señor; y tan perdidos, que el Hijo de Dios respondió haber venido para salvarlos.

Así, pues, es menester refutarlos por todo el conjunto de la Escritura. La blasfemia que se dice ser irremisible no se aplica a los que, forzados por los tormentos y con las entrañas desgarradas con mil suplicios, negaron al Señor, sino a quienes ven en los milagros la obra de Dios y, sin embargo, vociferan calumniosamente que vienen del poder del demonio, y que todos los signos que se han hecho no tienen que ver con la magnificencia divina, sino con el diablo. De ahí que el Salvador mismo endereza toda su argumentación, en su respuesta, a demostrar que Satanás no puede ser expulsado por Satanás y que su reino no puede estar dividido contra sí mismo. Y es así que, como todo el empeño del diablo se cifre en dañar a la creación de Dios, ¿cómo atribuirle voluntad de sanar a los enfermos y expulsarse a sí mismo de los posesos? Demuestre, consiguientemente, Novaciano que alguno de los que ante el tribunal del juez fue forzado a sacrificar, respondiera ser obra de Belzebub, príncipe de los demonios, y no del Hijo de Dios, todo lo que está escrito en el Evangelio, y entonces podrá afirmar que se trata de blasfemia, irremisible, contra el Espíritu Santo.

2. Pero vamos a ponerles una pregunta más sutil: Respóndannos qué sea hablar contra el Hijo del hombre y qué blasfemar contra el Espíritu Santo. Porque yo afirmo que, según opi-

mabant peccato blasphemiae non teneri, quippe qui, inpii coloni, interfectis prophetis de nece Domini cogitabant, et in tantum erant perditi ut ad saluandos eos se Dei filius uenisse responderit.

Vnde et de toto ipsius scripturae ordine conuincendi sunt, non his inremissibilem dictam blasphemiam qui tormentis conpulsi et uariis euiscerati cruciatibus Dominum denegassent, sed his qui cum uideant in uirtutibus opera Dei, calumnientur et clamitent daemonis esse uirtutem, et omnia signa quae facta sunt non ad diuinam magnificentiam, sed ad diabolum pertinere. Vnde et saluator toto responsionis suae hoc agit argumento ut doceat non posse a satana eici satanan, et regnum eius inter se non esse diuisum. Cum diaboli studium sit Dei laedere creaturam, quomodo eiusdem esse poterit uoluntatis sanare languentes, et se ipsum de obsessis fugare corporibus? Probet itaque Nouatianus aliquem de his qui sacrificare conpulsi sunt ante tribunal iudicis, respondisse omnia quae in euangelio scripta sunt, non a filio Dei sed a Belzebub, principe daemoniorum, esse perfecta, et tunc poterit adprobare inremissibilem in Spiritum sanctum esse blasphemiam.

2. Ut autem et acutius aliquid interrogemus, respondeant quid sit contra filium hominis dicere et in Spiritum sanctum blasphemare. Ego quippe adsero iuxta sensum illius, eos qui Christum in persecutione ne-

nión suya, los que en la persecución negaron a Cristo hablaron contra el Hijo del hombre, pero no blasfemaron contra el Espíritu Santo. Efectivamente, el que, interrogado si es cristiano, responde que no, niega ciertamente a Cristo, es decir, al Hijo del hombre; pero no injuria al Espíritu Santo. Pero si, por negar a Cristo, negó también al Espíritu, explíquenos el hereje cómo no peque contra el Espíritu Santo todo el que negare a Cristo. O acaso piense que en este lugar hay que entender por Espíritu al Padre. A lo que se responde que el negador no hizo mención alguna del Padre. Cuando Pedro apóstol, acobardado ante la pregunta de la criada, negó al Señor, ¿contra quién se imagina que cometió su pecado: Contra el Hijo del hombre o contra el Espíritu Santo? Ahora, pues, si quiere ridículamente interpretar el dicho de Pedro: *No conozco a ese hombre* (Mt 26,72), en el sentido de que no negó a Cristo, sino a un hombre, deja por embustero al Salvador, que predijo había de ser negado El mismo, es decir, el Hijo de Dios. Y si negó al Hijo de Dios, y por ello lloró amargamente y con triple confesión borró, más adelante, la triple negación, es evidente que sólo es irremisible el pecado contra el Espíritu Santo que lleva consigo blasfemia, es decir, que, no obstante ver a Dios en los milagros, se atribuyan los hechos a Belzebub. Demuestre, pues, que algún apóstata llamó Belzebub a Cristo, y yo le concederé que el apóstata no puede obtener perdón. Una cosa es rendirse a los tormentos y negar a Cristo, y otra llamar diablo a Cristo, como te lo puede poner de manifiesto la Escritura leída con suficiente atención en su contexto.

gauerint contra filium hominis dixisse, et non in Spiritum sanctum blasphemasse. Qui enim interrogatur an Christianus sit et Christianus se non esse responderit, utique negando Christum, hoc est filium hominis, Spiritui sancto non fecit iniuriam. Si autem Christum negando negauit et Spiritum, edisserat hereticus quomodo non peccet in Spiritum qui filium hominis denegarit. Aut si Spiritum sanctum hoc loco intellegendum patrem putat, patris nulla est a negatore mentio facta cum negaret. Petrus apostolus eo tempore cum ancillae interrogatione perterritus Dominum negauit, in filium hominis an in Spiritum sanctum uidetur commisisse peccatum? Si id quod ait: *nescio hominem,* ridicule uoluerit interpretari non Christum eum negasse, sed hominem, mendacem faciet saluatorem qui se, hoc est filium Dei, negandum esse praedixerat. Si autem negauit filium Dei, unde et amare fleuit, et trinam negationem trina postea confessione deleuit, manifestum est peccatum in Spiritum sanctum id non posse dimitti quod habeat blasphemiam, ut cum uideas in uirtutibus Deum, Belzebub calumnieris in factis. Doceat igitur aliquem negatorem Belzebub uocasse Christum, et ultro referam gradum negatorem non posse ueniam consequi. Aliud est tormentis cedere et se Christianum negare, aliud Christum diabolum dicere, sicut tibi ipsa scriptura atque contextus adtentius lecta poterunt demonstrare.

3. Habría que haber disertado más largamente; pero han venido a mi aposentillo unos amigos a quienes no podía negar mi compañía, y, por otra parte, no responderte inmediatamente hubiera parecido arrogancia. De ahí que lo que debiera haber sido amplio tratado ha habido que encerrarlo en breves palabras, y he dictado, más que una carta, un comentarillo.

## 43 A MARCELA

Esta carta nos sorprende un poco. No ciertamente en su primera parte. La primera parte (1-2) es un cuadro que conocemos bien: En contraste con la vida de trabajo de Orígenes, el hombre de acero, la disipación y mundanidad del clero de Roma. Lo que nos deja perplejos es la solución que Jerónimo propone a Marcela: Huyamos los dos al campo, lejos de todo mundanal ruido. Allí comeremos pan moreno, cultivaremos un huerto con nuestras propias manos, beberemos leche y viviremos al dulce ritmo de las estaciones. En el verano nos darán sombra los árboles; en otoño será una delicia tumbarse sobre las hojas que alfombran el suelo. De la primavera no digamos, con sus mantos de flores. Para el invierno no han de faltar unos ceporros que nos den lumbre y calor. El gorjeo de los pájaros acompañará nuestro canto de los salmos. La vida sobria será la mejor ayuda para la oración y la lección. ¿Un sueño de la imaginación?, pregunta Génier (*Sainte Paule* [1923] p.80). Un juego de imaginación como el de nuestro inmortal poeta que huía, roto casi el navío, del mar tempestuoso que era entonces la vida universitaria de Salamanca, al remanso de paz de la Flecha, allá por donde se remansa también el río Tormes:

Del monte en la ladera,
por mi mano plantado tengo un huerto,
que, con la primavera,
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto...

Este sueño pudo tenerlo Jerónimo cualquier noche de verano de Roma, el año 385, noche cruzada por relámpagos de tormenta. El papa Dámaso había muerto el 11 de diciembre de 384. No tardaría en sucederle—acaso por enero de 385—el presbítero y obispo Siricio, que no tenía ciertamente las preocupaciones bíblicas de su gran antecesor y le importaría un bledo la verdad hebraica. Los clérigos, a quienes tan pia-

3. Fuerat quidem prolixius disserendum, sed quoniam et amicis qui ad nostrum hospitiolum conuenerunt, praesentiam nostram negare non possumus, et tibi non statim respondere admodum uisum est adrogantis, latam disputationem breui sermone conprehendimus, ut non tam epistulam quam commentariolum dictaremus.

dosamente había calificado Jerónimo de «asnillos de dos patas», formaban desde 385 parte de la curia, y la curia, en la santa madre Iglesia, es cosa seria. Un garabato sobre un papel aniquila allí a cualquier Jerónimo a poco que suelte la lengua. Y el nuestro la tenía harto suelta. La tormenta estaba para estallar. Pronto nos lo contará él mismo, puesto ya un pie en el estribo o en la escalera del barco, rumbo a Oriente. Entre tanto, soñemos con él en la vida rústica, en que el canto de los pájaros nos despierte a la oración y el estudio. Otra vez Fray Luis de León:

Despiértenme las aves
con su cantar süave no aprendido,
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
quien al ajeno arbitrio está atenido.

1. Ambrosio, el que corría con el papel, gastos y escribientes para Orígenes, el hombre verdaderamente de acero y Calcéntero nuestro (lo que explica que compusiera tan innumerables libros), refiere en carta que le escribió al mismo desde Atenas cómo jamás probó bocado en presencia de Orígenes sin lección, ni le vino nunca el sueño sin que alguno de los hermanos recitara algo de las sagradas Letras. Así lo hacía, dice, de día y de noche, de suerte que la lección se daba la mano con la oración, y la oración con la lección.

2. ¿Qué cosa semejante hemos hecho jamás nosotros, animales esclavos de su vientre? Si la hora segunda nos halla leyendo, bostezamos, nos fregamos la cara con las manos, nos apretamos el vientre, y, como si hubiéramos pasado largo trabajo, nos volvemos de nuevo a nuestras ocupaciones mundanales. Paso por alto las comidas, en que se carga y oprime el alma. Vergüenza me da hablar de la frecuencia de las visitas, ora yendo nosotros diariamente a ver a los demás, ora aguardando a los que nos vienen a ver a nosotros. Se traba la plática, corre la ta-

## 43 AD MARCELLAM

1. Ambrosius, quo chartas, sumptus, notarios ministrante tam innumerabiles libros uere Adamantius et noster Χαλκέντερος explicauit, in quadam epistula quam ad eundem de Athenis scripserat refert numquam se cibos Origene praesente sine lectione sumpsisse, numquam uenisse somnum nisi e fratribus aliquis sacris litteris personaret; hoc diebus egisse uel noctibus, ut et lectio orationem susciperet et oratio lectionem.

2. Quid nos uentris animalia, tale umquam fecimus? quos si secunda hora legentes inuenerit, oscitamus, manu faciem defricantes continemus stomachum et quasi post multum laborem mundialibus rursum negotiis occupamur. Praetermitto prandia, quibus onerata mens premitur. Pudet dicere de frequentia salutandi, qua aut ipsi cotidie ad alios pergimus aut

rabilla de la lengua, se deshuella a los ausentes, se pinta al vivo la vida ajena y, mordiéndonos unos a otros, mutuamente nos consumimos (Gal 5,15). Tal es nuestra comida, y este plato nos sirve de ante y de postre. Y cuando los amigos se han marchado, les pasamos la cuenta.

Unas veces la iracundia nos pone la máscara de un león; otras, el cuidado superfluo se adelanta a pensar en las cosas como si hubieran de durar muchos años, y no nos pasa por las mientes lo que se dijo al otro en el Evangelio: *Loco, esta misma noche te requerirán tu alma; ¿y las cosas que has allegado de quién serán?* (Lc 12,20). Los vestidos ya no se buscan sólo para el uso, sino también para el regalo. Dondequiera vemos al ojo una ganancia, el pie se nos torna más ligero, tenemos más a mano las palabras y ponemos más atento oído; si se nos anuncia un siniestro, cosa frecuente, en nuestra hacienda familiar, se nos cae la cara de tristeza. Nos alegramos por un ochavo y nos contristamos por una blanca. Tal es la diversidad de caras que, según lo que siente, pone un mismo hombre. De ahí que el profeta ruegue al Señor diciendo: *Señor, disipa en tu ciudad la imagen de ellos* (Ps 72,20). Y es así que, habiendo sido criados a imagen y semejanza de Dios, por nuestra culpa nos ponemos encima las máscaras más variadas. Y, a la manera que un solo y mismo histrión, en la escena del teatro, unas veces, robusto, representa a Hércules, y luego, todo blandura, se quiebra en Venus, y tiembla, finalmente, como una Cibeles, así nosotros, que, si no fuéramos del mundo, seríamos aborrecidos del mundo (cf. Io 15,19), llevamos tantas máscaras y parecidos como pecados.

ad nos uenientes ceteros expectamus. Deinceps itur in uerba, sermo teritur, lacerantur absentes, uita aliena describitur et mordentes inuicem consumimur ad inuicem. Talis nos cibus et occupat et dimittit. Cum uero amici recesserint ratiocinia subputamus.

Nunc ira personam nobis leonis inponit, nunc cura superflua in annos multos duratura praecogitat, nec recordamur euangelii dicentis: *stulte, hac nocte repetunt animam tuam a te; quae autem praeparasti cuius erunt?* Vestes non ad usum tantum sed ad delicias conquiruntur. Vbicumque conpendium est, uelocior pes, citus sermo, auris adtentior; si damnum, ut saepe in re familiari accidere solet, fuerit nuntiatum uultus maerore deprimitur. Laetamur ad nummum, obolo contristamur. Vnde cum in uno homine animorum tam diuersa sit facies, propheta Dominum deprecatur dicens: *Domine, in ciuitate tua imaginem eorum dissipa.* Cum enim ad imaginem et similitudinem Dei conditi sumus, ex uitio nostro personas nobis plurimas superinducimus. Et quomodo in theatralibus scaenis unus atque idem histrio nunc Herculem robustus ostentat, nunc mollis in Venerem frangitur, nunc tremulus in Cybelen, ita et nos, qui si mundi non essemus odiremur a mundo, tot habemus personarum similitudines quot peccata.

3. Por eso, ya que hemos pasado largo trecho de nuestra vida entre las olas, y nuestra nave ha sido unas veces agitada por el torbellino de las tormentas, y otras ha quedado perforada por el choque con los escollos, entrémonos cuanto antes, como a puerto seguro, por lo más escondido del campo. Allí, el pan moreno, la hortaliza regada por nuestras manos, la leche, regalos del campo, nos procurarán alimentos de poco precio, pero sanos. Y, con este tenor de vida, ni el sueño nos apartará de la oración, ni el hartazgo de la lección. Si fuere verano, la sombra de un árbol nos ofrecerá sitio escondido; en otoño, la misma templanza del aire y los lechos de hojas bajo los árboles nos señalarán el lugar de descanso. En primavera, el campo se matiza de flores y entre el gorjeo de aves quejumbrosas entonaremos más suavemente los salmos. Si viene el frío y el invierno y cae la nieve, no tendré que comprar leña. Con más calor estaré despierto o me dormiré; por lo menos, a lo que entiendo, a menos costa no tendré frío.

Allá se lo haya Roma con sus tumultos, los furores de su arena, las locuras de su circo, la desvergüenza de sus teatros, y, como hay que decir también algo de los nuestros, que sigan visitando diariamente el senado de las matronas. Para nosotros, bueno es allegarnos a Dios y poner en el Señor nuestra esperanza. Así, cuando hubiéremos trocado la miseria presente por el reino de los cielos, romperemos en gritos como éste: *¿Qué me queda a mí en el cielo y, fuera de ti, qué he querido sobre la tierra?* (Ps 72,5). Es decir, que, al encontrar tanto como encontraremos en el cielo, nos dolerá haber buscado tan minúsculas y perecederas cosas en la tierra.

3. Quapropter quia multum iam uitae spatium transiuimus fluctuando, et nauis nostra nunc procellarum concussa turbine, nunc scopulorum inlisionibus perforata est, quam primum licet quasi quendam portum secreta ruris intremus. Ibi cibarius panis et holus nostris manibus inrigatum, lac, deliciae rusticanae, uiles quidem sed innocentes cibos praebeant. Ita uiuentes non ab oratione somnus, non saturitas a lectione reuocabit. Si aestas est, secretum arboris umbra praebebit; si autumnus, ipsa aeris temperies et strata subter folia locum quietis ostendit. Vere ager floribus depingitur, et inter querulas aues psalmi dulcius decantabuntur. Si frigus fuerit et brumales niues, ligna non coemam: calidius uigilabo uel dormiam; certe, quod sciam, uilius non algebo.

Habeat sibi Roma suos tumultus, harena saeuiat, circus insaniat, theatra luxurient et, quia de nostris dicendum est, matronarum cotidie uisitetur senatus: nobis adhaerere Deo bonum est, ponere in Domino spem nostram ut cum paupertatem istam caelorum regna mutauerint erumpamus in uocem: *quid enim mihi restat in caelo et a te quid uolui super terram?* quo scilicet, cum tanta reppererimus in caelo, parua et caduca quaesisse nos doleamus in terra.

## 44 A MARCELA

Esta carta, tan cortita, como la 31, le recuerdan un poco a Dom Antin a Vincent Voiture, es decir, a cualquier elegante escritor del siglo XVII, redactor de cartas para damas remilgadas. Pero no, San Jerónimo es siempre San Jerónimo, no sólo, como con alguna malicia decía un amigo mío, un santo en el fondo, sino santo de cuerpo entero, obseso del pensamiento de lo divino, que se le manifiesta hasta en un mosqueador o caza-moscas. Con rasgos, eso sí, muy humanos, que lo acercan tan íntimamente a los que lo somos demasiado. Marcela y sus monjas le han mandado unos donecillos y él se los interpreta místicamente. Bien están estas delicadezas tan femeninas al lado de los rugidos de la tormenta que va pronto a estallar. ¿Dónde he leído yo que los santos tienen también sus caprichos infantiles y que Dios se los satisface?

Fecha: 385.

Para consolar nuestra ausencia corporal por la conversación del espíritu, es menester que cada uno haga lo que más está en su mano. Vosotras me mandáis vuestros regalos y yo os remito mis cartas de agradecimiento; pero, ya que se trata de presentes de vírgenes veladas, tengo que haceros ver que tales donecillos encierran su misterio. El saco es símbolo de la oración y del ayuno. Las sillas significan que la virgen no ha de mover sus pies hacia fuera; las velas, que ha de aguardarse la llegada del esposo con la luz encendida; las copas manifiestan la mortificación de la carne y que el alma ha de estar siempre dispuesta para el martirio. Y es así que *la copa del Señor, que me embriaga, es sobremanera buena* (Ps 22,5). Y el que ofrezcáis a las matronas mosqueadores o caza-moscas para espantar a semejantes animalillos, quiere decir que han de estar ellas muy lejos de toda demasía que ha de terminar con el mundo presente y apaga el aceite de la vida más dulce. Tal es el simbolismo para las vírgenes, tal la figura para las matronas. También a mí, aunque en mal sen-

## 44 AD MARCELLAM

Ut absentiam corporum spiritus confabulatione solemur, faciat unusquisque quod praeualet. Vos dona transmittitis, nos epistulas remittimus gratiarum, ita tamen ut quia uelatarum uirginum munus est, aliqua in ipsis munusculis esse mysteria demonstremus. Saccus orationis signum atque ieiunii est; sellae ut foras pedes uirgo non moueat; cerei ut accenso lumine sponsi expectetur aduentus; calices mortificationem carnis ostendunt et semper animum ad martyrium praeparatum—*calix* quippe *Domini inebrians perquam optimus*—; quod autem et matronis offertis muscaria paruis animalibus uentilanda, procul ab illis abesse debere luxurias quae cito cum isto interiturae mundo oleum uitae suauioris exterminant. Hic

tido, se me aplican vuestros regalos. El estar sentado conviene a perezosos; yacer en saco, a penitentes; tener copas, a bebedores, si bien es cosa agradable tener las velas encendidas por motivo de los miedos nocturnos (Cant 3,8) y porque el alma, con la conciencia de su pecado, se halla en constante sobresalto.

## 45 A ASELA

La tormenta que rugía desde la muerte del papa Dámaso estalló por fin. En agosto del 385 Jerónimo se embarcaba rumbo a Oriente—rumbo definitivo de su vida—. No volverá a ver más a Roma, aunque no la olvidará nunca y llorará su ruina en 410. Es ingenuo creer que la autoridad eclesiástica no hizo nada por alejar a aquel importuno. «Una reunión del clero romano hizo saber a nuestro héroe que se lo tenía por indeseable. Triste recuerdo que él evocará en términos imprecisos, pero desprovistos seguramente de amenidad: «El senado de los fariseos gritó..., la facción de la ignorancia se conjuró contra mí» (DOM ANTIN, o.c., p.86). Una vez más, ante la conjura general, Jerónimo ponía pies en polvorosa, que ahora es una nave del puerto de Ostia. Pero, subido ya en la nave, con lágrimas de dolor, escribe volando *(raptim)* una carta a Asela, que es la última romana y no tiene desperdicio. Jerónimo sangra por la herida. Le retumban en los oídos los dicterios que contra él corren de boca en boca (¡y qué bocas!): *Ego probrosus, ego versipellis et lubricus, ego mendax et satanae arte decipiens.* ¡Cualquiera traduce esto! *Probrum* es «acto reprensible, falta contra el honor», equivalente a menudo a *stuprum.* Jerónimo era un sinvergüenza y se apuntaba con ello a sus entradas en el palacio del Aventino y su amistad con la noble matrona Paula y sus hijas. Y hubo, efectivamente, un sinvergüenza que formuló graves acusaciones. Sometido a tortura, se retractó lamentablemente. Pero el escándalo quedaba flotando en el aire. La baba de la limaza había manchado el hábito del monje. El *lubricus* apunta a lo mismo. Era además un «chaquetero» *(versipellis),* que cambia de piel según le conviene, un embustero, un embaucador demónico. Todo era objeto de crítica: cómo andaba y reía, qué cara ponía. ¡Y aquella sencillez sabía Dios lo que ocultaba!

Antes de conocer la casa de la santa matrona Paula, la urbe entera estaba de acuerdo en venerarlo ¡Era un santo, humilde y sabio! Y, con el suyo, se envolvían en cieno los

typus uirginum, haec figura sit matronarum. Nobis autem, in peruersum licet, munera uestra conueniunt: sedere aptum est otiosis, in sacco iacere paenitentibus, calices habere potantibus, licet et propter nocturnos metus et animo semper malo conscientiae formidante cereos quoque accendisse sit gratum.

nombres impolutos de la madre y de la hija, o de las hijas, pues recordamos a la pobre Blesila. Otros corrían que era un mago o hechicero, como aquellos pitagóricos que él recuerda en su *crónica,* expulsados de Roma y aun de Italia por nota de magos. En plena calle de Roma, ante su pobre atuendo, se había a veces gritado: «¡Griego, impostor!» Había que vestir de seda, montar en brioso corcel y comer tordos para que la gente lo respetara a uno en aquella Roma del 384. En el sepelio de Blesila se le había hecho responsable de la muerte de aquella rubia viudita y del desmayo de su madre. Y es probable que a su diabólico arte de embaucar se atribuyera el velo que cubría la bella faz, de dieciséis abriles, de Eustoquia.

La carta que sigue nos va a decir qué contesta a todo eso Jerónimo desde la barca misma. ¡Grande alma la suya! Había venido a Roma en ocasión memorable, había sido la boca del papa, había predicado el ascetismo, había conquistado para él algunas almas escogidas, había trabajado infatigablemente en limpiar y aclarar los libros divinos, había fustigado, eso sí, la mundanidad del clero y del no clero. Y ahora... Faltaban muchos siglos para que Miguel de Cervantes escribiera la historia del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Y en el capítulo 68 de la segunda parte, Miguel de Cervantes nos cuenta la cerdosa aventura que le aconteció a Don Quijote: El glorioso caballero, que quiso siempre hacer bien a todos y mal a ninguno, fue, sobre vencido, hollado por una gruñidora piara de inmundos animales: *animalia spurca et probra.* Nadie piensa de otro sino lo que es capaz de hacer él mismo. Y, sin embargo, Jerónimo, desde la nave con su proa ya hacia Oriente, puede escribir como colofón de esta amarga carta a Asela: «Saluta Paulam et Eustoquium—velit nolit mundus—in Christo meae sunt.» Suyas son. Pronto lo seguirán rumbo a Oriente.

1. Si pensara podía yo agradecerte lo que te debo, me habría vuelto loco. Dios es más poderoso que mi pobre persona para pagar a tu santa alma lo que merece. Porque yo, indigno, jamás pude pensar, ni desear, que me tuvieras tan grande afecto en Cristo. Hay quienes me tienen por un criminal y cubierto de todas las infamias, todo lo cual, en parangón con mis pecados, aún es poco; sin embargo, bien haces tú, conforme a tu buen

45

## AD ASELLAM

1. Si tibi putem a me gratias referri posse non sapiam. Potens est Deus super personam meam sanctae animae tuae restituere quod meretur. Ego enim indignus nec aestimare umquam potui, nec optare ut mihi tantum in Christo largireris adfectum. Et licet me sceleratum quidam putent et omnibus flagitiis obrutum, et pro peccatis meis etiam haec parua sint,

espíritu, en tener por buenos aun a los malos. Peligrosa cosa es, en efecto, juzgar del siervo ajeno, y no tiene fácil perdón hablar torcidamente de los rectos. Vendrá, vendrá aquel día y llorarás conmigo de ver arder a no pocos.

2. ¡Yo soy un deshonesto, yo cambio de piel, soy lascivo, yo soy un embustero y embauco con arte satánico! ¿Qué es más inteligente: haber creído o inventado todo eso de un inocente o no haberlo querido creer ni siquiera de los culpables? Algunos me besaban las manos, y luego, con boca viperina, me denigraban. Mostraban sentimiento de labios, pero se alegraban de corazón. El Señor lo veía y se mofaba de ellos y me guardaba, mísero siervo suyo, juntamente con ellos para el venidero juicio. Uno censuraba mi modo de andar y de reír, otro murmuraba de mi cara, la otra sospechaba sabe Dios qué en mi sencillez.

Al pie de tres años he vivido con ellos. A menudo me ha rodeado numeroso coro de vírgenes. A algunas, lo mejor que pude, les declaré con frecuencia los libros divinos. La lección trajo consigo la asiduidad; la asiduidad, la familiaridad; la familiaridad, la confianza. Digan si han pensado jamás de mí cosa que no diga con un cristiano. ¿He recibido dinero de nadie? ¿No he desechado todo presente, chico o grande? ¿Ha sonado en mi mano la moneda de alguien? ¿Ha sido mi hablar torcido, lascivo mi mirar? Sólo se me echa en cara mi sexo, y aun eso sólo se me echa cuando Paula se dispone a marchar a Jerusalén. Sea así. Pero, si han creído al que mentía, ¿por qué no creen al que niega? El hombre es el mismo que fuera. Ahora confiesa ser inocente el que poco antes propalaba ser culpable. Y no cabe

tamen tu bene facis quod ex tua mente etiam malos bonos putas. Periculosum quippe est de seruo alterius iudicare, et non facilis uenia praua dixisse de rectis. Veniet, ueniet illa dies, et mecum dolebis ardere non paucos.

2. Ego probrosus, ego uersipellis et lubricus, ego mendax et satanae arte decipiens! quid est astutius, haec uel credidisse uel finxisse de insontibus, an etiam de noxiis credere noluisse? osculabantur mihi quidam manus et ore uipereo detrahebant: dolebant labiis, corde gaudebant: uidebat Dominus et subsannabat eos, et miserum seruum suum futuro cum eis iudicio reseruabat. Alius incessum meum calumniabatur et risum, ille uultui detrahebat, haec in simplicitate aliud suspicetur.

Paene certe triennio cum eis uixi; multa me uirginum crebro turba circumdedit; diuinos libros, ut potui, nonnullis saepe disserui; lectio adsiduitatem, adsiduitas familiaritatem, familiaritas fiduciam fecerat. Dicant quid umquam in me aliter senserint quam Christianum decebat? pecuniam cuius accepi? munera uel parua uel magna non spreui? in manu mea aes alicuius insonuit? obliquus sermo, oculus petulans fuit? nihil mihi aliud obicitur nisi sexus meus, et hoc numquam obicitur, nisi cum Hierosolyma Paula proficiscitur. Esto: crediderunt mentienti; cur non credunt neganti? idem est homo ipse qui fuerat: fatetur insontem qui du-

duda que los tormentos saben sacar la verdad mejor que las risas. A no ser que se crea más fácilmente lo que, aun siendo fingido, se oye con gusto, o, si no es fingido, se empuja a quienquiera para que lo finja.

3. Antes de que yo conociera la casa de la santa matrona Paula, toda la ciudad estaba unánime en rendirme acatamiento. A juicio poco menos que de todos, se me diputaba por digno del sumo sacerdocio. Mi palabra era boca de Dámaso, de bienaventurada memoria. Me llamaban santo, me llamaban humilde y elocuente. ¿Acaso he entrado en casa de mujer notoriamente lasciva? ¿Acaso me han llevado tras sí las ropas de seda, el brillo de las gemas, la faz pintada o la ambición del oro? No hubo otra matrona en Roma que fuera capaz de domeñar mi alma sino la que estaba siempre llorando y ayunando, sucia en sus harapos, medio ciega por las lágrimas, a la que, después de noches enteras suplicando la misericordia de Dios, sorprende a menudo el sol en la oración, cuyos cantares son los salmos, su hablar el evangelio, sus regalos la continencia, su vida el ayuno. Ninguna otra fue capaz de agradarme sino aquella a quien jamás vi probar bocado. ¡Después que por la gloria de su santidad la empecé a venerar, a honrar y admirar, todas aquellas virtudes me desampararon en un abrir y cerrar los ojos!

4. ¡Oh envidia, que primero te muerdes a ti misma! ¡Oh astucia de Satanás, que siempre persigues lo santo! Ninguna otra mujer de la ciudad de Roma dio que hablar sino Paula y Melania, que, despreciando sus riquezas y desamparando a sus hijos, levantaron la cruz del Señor como un estandarte de piedad. Si

dum noxium loquebatur; et certe ueritatem magis exprimunt tormenta quam risus, nisi quod facilius creditur quod aut fictum libenter auditur, aut non fictum ut fingatur inpellitur.

3. Antequam domum sanctae Paulae nossem, totius in me urbis studia consonabant. Omnium paene iudicio dignus summo sacerdotio decernebar; beatae memoriae Damasi os meus sermo erat; dicebar sanctus, dicebar humilis et disertus. Numquid domum alicuius lasciuioris ingressus sum? numquid me uestes sericae, nitentes gemmae, picta facies, auri rapuit ambitio? nulla fuit Romae alia matronarum quae meam posset domare mentem, nisi lugens atque ieiunans, squalens sordibus, fletibus paene caecata, quam continuis noctibus Domini misericordiam deprecantem sol saepe deprehendit, cuius canticum psalmi sunt, sermo euangelium, deliciae continentia, uita ieiunium. Nulla me alia potuit delectare nisi illa quam manducantem numquam uidi; postquam eam pro suae merito sanctitatis uenerari, colere, suspicere coepi, omnes me ilico deseruere uirtutes.

4. O inuidia primum mordax tui! o satanae calliditas semper sancta persequens! nullae aliae Romanae urbi fabulam praebuerunt, nisi Paula et Melanius, quae contemptis facultatibus pignoribusque desertis crucem Domini quasi quoddam pietatis leuauere uexillum. Baias peterent, unguen-

se hubieran ido a vivir a una villa de Baias, si buscaran los perfumes, si hicieran de sus riquezas y viudez pretexto de lujo y libertad, se las llamaría señoras y aun santas. Ahora, en el saco y la ceniza, quieren parecer hermosas y bajar a los fuegos de la gehenna con sus ayunos y mal olor. Es decir, no les es lícito perderse, entre el aplauso del pueblo, con las turbas. Si los paganos o judíos reprocharan este género de vida, fuera para mí consuelo no agradar a quienes desagrada Cristo; pero lo cierto es, ¡oh pecado!, que se llaman cristianas las que, descuidando el cuidado de sus propias casas y no mirando la viga en el propio ojo, buscan la mota en el ajeno. Desgarran la profesión de santidad y se imaginan va a ser remedio de su propio castigo el que nadie sea santo, que de todos se pueda murmurar, que se pierda una turbamulta y haya muchedumbre de pecadores.

5. A ti te gusta bañarte todos los días; otro tiene por sordidez esas limpiezas. Tú regüeldas a faisanes o gallinas del bosque y alardeas de haber comido lampreas; yo, harto mi vientre de habas. A ti te encantan las manadas de quienes ríen a carcajadas; a Paula y Melania, los que lloran. Tú codicias lo ajeno; ellas menosprecian aun lo suyo. A ti te deleitan los vinos adobados con miel; ellas beben agua fresca, que es más agradable. Tú tienes por perdido cuanto en esta vida no bebas, o comas, o te tragues; ellas echan de menos lo venidero y creen ser verdad cuanto está escrito. Sea enhorabuena una inepcia y cuento de viejas eso de la resurrección de los cuerpos. ¿Qué te va a ti en eso? A nosotros, por lo contrario, nos desagrada tu vida. Que te aproveche tu gordura; a mí me place estar flaco y pálido. Tú tienes a los tales por miserables; nosotros te tenemos a ti por más mi-

ta eligerent, diuitias et uiduitatem haberent, materias luxuriae et libertatis, domnae uocarentur et sanctae: nunc in sacco et cinere formosae uolunt uideri, et in gehennae ignis cum ieiuniis et pedore descendere. Videlicet non eis licet adplaudente populo perire cum turbis. Si gentiles hanc uitam carperent, si Iudaei, haberem solacium non placendi eis quibus displicet Christus; nunc uero—pro nefas!—nomine Christianae, praetermissa domum suarum cura et proprii oculi trabe neglecta in alieno festucam quaerunt. Lacerant sanctum propositum, et remedium poenae suae arbitrantur, si nemo sit sanctus, si omnibus detrahatur, si turba sit pereuntium, multitudo peccantium.

5. Tibi placet lauare cotidie, alius has munditias sordes putat; tu attagenam ructuas et de comeso acipensere gloriaris, ego faba uentrem inpleo; te delectant cachinnantium greges, Paulam Melaniumque plangentium; tu aliena desideras, illae contemnunt sua; te delibuta melle uina delectant, illae potant aquam frigidam suauiorem; tu te perdere aestimas quidquid in praesenti non hauseris, comederis, deuoraris, et illae futura desiderant, et credunt uera esse quae scripta sunt. Esto: inepte et aniliter quibus resurrectio persuasit corporum; quid ad te? nobis e contrario tua uita displicet. Bono tuo crassus sis, me macies delectat et pallor; tu tales

serable. Nos volvemos sentencia por sentencia: Unos a otros nos tenemos por locos.

6. Todo esto, señora mía Asela, te lo escribo a vuela pluma, con dolor y lágrimas, sobre la nave ya, y doy gracias a mi Dios porque merezco que el mundo me aborrezca. Tú ruega para que vuelva de Babilonia a Jerusalén y que no me señoree Nabucodonosor, sino Jesús, hijo de Josedec; venga Esdras (que se interpreta «ayudador») y redúzcame a mi patria. ¡Necio de mí, que quería cantar el cántico del Señor en tierra extraña, abandonaba el monte Sión y pedía instantemente el auxilio de Egipto! No me acordaba del Evangelio, cómo el que sale de Jerusalén cae muy pronto en manos de salteadores, que lo despojan, lo hieren y dejan medio muerto. El sacerdote y el levita pasan de largo; pero tiene misericordia aquel samaritano a quien se le dijo: *Eres un samaritano y estás endemoniado* (Io 8,48), y rechazó lo de endemoniado, pero no negó ser samaritano. Y es que lo que nosotros decimos «guardián», lo llaman los hebreos «samaritano». Por ahí propalan algunos que soy un hechicero; como esclavo que soy, reconozco ese rótulo de mi fe. Mago llamaban también los judíos a mi Señor, y embustero o embaucador fue también dicho el Apóstol (2 Cor 6,8). *No me venga otra tentación que la de hombres* (1 Cor 10,13). ¿Qué tan gran parte de angustia he sufrido hasta ahora, yo que milito bajo la bandera de la cruz? Lograron acarrear la infamia de un falso crimen; pero yo sé que hemos de llegar al reino de los cielos pasando por buena y mala fama (2 Cor 6,8).

7. Da mis encomiendas a Paula y a Eustoquia—mal que le

miseros arbitraris, nos te miseriorem putamus. Par pari refertur sententia: inuicem nobis uidemur insani.

6. Haec, mi domina Asella, cum iam nauem conscenderem raptim flens dolensque conscripsi, et gratias ago Deo meo, quod dignus sum quem mundus oderit. Ora autem, ut de Babylone Hierosolyma regrediar nec mihi dominetur Nabuchodonosor, sed Iesus, filius Iosedech; ueniat Hesdras, qui interpretatur «adiutor», et reducat me in patriam meam. Stultus ego qui uolebam cantare canticum Domini in terra aliena, et deserto monte Sion Aegypti auxilium flagitabam. Non recordabar euangelii, quod qui Hierusalem egreditur statim incidit in latrones, spoliatur, uulneratur, occiditur. Sed licet sacerdos decipiat atque leuites, Samaritanus ille misericors est, cui cum diceretur: *Samarites es et daemonium habes,* daemonem renuens Samariten se non negauit, quia quem nos custodem Hebraei «samariten» uocant. Maleficum me quidam garriunt: titulum fidei seruus agnosco; magum uocabant et Iudaei Dominum meum, seductor et apostolus dictus est. *Temptatio me non adprehendit nisi humana.* Quotam partem angustiarum perpessus sum qui cruci milito? Infamia falsi criminis inportarunt, sed scio per bonam et malam famam perueniri ad regna caelorum.

7. Saluta Paulam et Eustochium—uelit nolit mundus in Christo

pese al mundo, ellas son mías en Cristo—, dadlas a la madre Albina y a mis hermanas Marcelas, lo mismo que a Marcelina y a esa santa de Felicidad, y diles a todos: *Ante el tribunal de Cristo hemos de comparecer* (Rom 14,10). Allí se verá claro con qué espíritu haya vivido cada uno. Acuérdate de mí, ejemplo insigne de pureza y virginidad, y amansa con tus preces las olas del mar.

## 46 De Paula y Eustoquia a Marcela

«En el mes de agosto (del año 385), al soplo de los vientos etesios, con el santo presbítero Vicente, mi hermano menor (Pauliniano) y otros monjes que están ahora en Jerusalén, me embarqué en el puerto romano con toda seguridad. Una gran muchedumbre de hermanos me acompañaba» (*Apol.* III 22). Montado ya en la nave rumbo a Oriente, redacta la carta a Asela, y en la carta a Asela, aquel saludo que tiene algo de reto (un reto que la historia ha justificado de todo en todo): «Saluda a Paula y Eustoquia, que, mal que le pese al mundo, son mías en Cristo.» Pronto lo iban ellas a demostrar, a ese mismo mundo y mundillo—mundo el pagano, mundillo el clerical—que expulsaba de Roma a Jerónimo. Acaso en septiembre del mismo año, Paula y Eustoquia, con un grupo de vírgenes, se hacían a la vela, y su nave parecía seguir la estela de la de Jerónimo. No nos detengamos en la escena del puerto romano: la madre, sobre la nave, y los hijos—Paulina, casada con el senador Pammaquio; Rufina, la rubia jovencita núbil, y Toxocio, casi un niño—, sobre la orilla. Tenemos, por ahora, prisa de que la nave zarpe del puerto romano, salga de aguas itálicas, entre en las helénicas por entre las Cícladas y ancle en la remota Chipre, donde la espera el venerable pontífice Epifanio, que, en ocasión memorable, cuando el concilio romano de 382, había hallado hospitalidad en el palacio de la noble romana. Entonces había venido Jerónimo de Oriente a Roma en el séquito honroso del mismo Epifanio y Paulino, obispo de Antioquía... Paula visitó los monasterios que Epifanio había establecido en «su parroquia», abrió generosamente la mano sobre ellos y, sin demora, zarpó de Salamina de Chipre y de un salto (el mapa nos produce esa ilusión) abordó a Seleucia, el puerto de Antioquía de Siria, donde la esperaban Paulino y Jerónimo. Sin demora también—¿se encontraba la noble romana a disgusto en la ciudad dividida por el cisma?—Paulina hace los preparativos del viaje por tie-

meae sunt—, saluta matrem Albinam sororesque Marcellas, Marcellinam quoque et sanctam Felicitatem, et dic eis: *Ante tribunal Christi stabimus;* ibi parebit qua mente quis uixerit. Memento mei, exemplum pudicitiae et uirginitatis insigne fluctusque maris tuis precibus mitiga.

rra: ella se procura un borrico para sí y otros para sus compañeros, y Jerónimo contrata a un judío que les identifique los lugares bíblicos que van a visitar. Otro día acaso los seguiremos en esta peregrinación, cuyo relato ocupa buena parte del *epitaphium Paulae (Epist.* 108). Por hoy contentémonos con envidiar la suerte de Paula y compañía de haber ido morosamente recorriendo tantos lugares evocadores de la historia sagrada en compañía de un cicerone bíblico como Jerónimo; y a Jerónimo, la suerte de tener aquellas férvidas oyentes del Aventino ahora en la tierra misma teatro de las maravillas de Dios. Tras la peregrinación por tierras de la Biblia, vino la visita a la tierra del monacato. Sería, según Génier, por febrero del 386, cuando Jerónimo, Paula, Eustoquia y el séquito de vírgenes emprendieron el viaje a Egipto. Después de un mes de estancia en Alejandría, en que Jerónimo hubo de tratar a Dídimo el Ciego, discípulo de Orígenes, se internaron por el desierto líbico hacia el valle de Nitria o la Escete, a veinticinco leguas al sudeste de Alejandría. Los solitarios que no habían olvidado el paso por aquellos desiertos de otra noble viuda romana, Melania la antigua (372-373), hicieron a Paula un recibimiento principesco. Como su antecesora, abrió también generosamente la bolsa, y sin duda aquellos santos varones se lo agradecieron en el alma. Porque ¿quién va beatamente a dudar de que, aun entre los monjes de Nitria, poderoso caballero es don dinero? En aquellas soledades se hubiera quedado Paula. Pero la tierra santa la llamaba. Jerusalén y Belén le hacían señas lejanas, a las que no podía resistir. Allá está de vuelta hacia mayo del 386. A los tres años había construido—¡poderoso caballero!—dos monasterios, uno para sus vírgenes y otro para los monjes que habían de vivir bajo la blanda férula de Jerónimo. Y, como reparación del desaire de José y María, que no hallaron posada en Belén, una hospedería para peregrinos.

Pero ¿y Roma? ¡Roma se podía muy bien olvidar! Pero en Roma había quedado la cara Marcela, madre y maestra, alma de todo aquel florecer ascético en una primavera que no por fugaz dejaba de ser bella. ¡Lástima que Marcela no se decidiera también a bajar un buen día al puerto romano y zarpar rumbo a Palestina! Vamos a escribirle. Jerónimo redactará la carta, y nosotras—Paula y Eustoquia—la firmaremos. Es la carta que va a leerse seguidamente. Se duda de la fecha: 386 (la más probable para mí) y 392/3, que defiende Cavallera, autoridad máxima en la materia.

1. El amor no tiene medida, la impaciencia no sabe de moderación, el deseo no aguanta. Así se explica que nosotras, olvidadas de nuestras fuerzas y sin pensar en lo que podemos, sino sólo en lo que queremos, deseamos, discípulas, enseñar a nuestra maestra, y se nos va a aplicar el dicho corriente: La cerda a la inventora de las artes.

Tú que fuiste la primera en prender la chispa en nuestra leña, tú que nos exhortaste con tu palabra y tu ejemplo a abrazar este género de vida, tú que, como una gallina, cobijaste bajo las alas a tus polluelos, ¿vas ahora a consentir que revoloteemos libremente sin madre, que nos aterre el gavilán y nos espantemos de toda sombra de aves que pasan volando? Así, pues, hacemos lo único que pueden hacer los ausentes: te dirigimos nuestras quejas y súplicas y te atestiguamos nuestra soledad, no tanto con lloros como con sollozos. Vuélvenos a nuestra Marcela, y no consientas que aquella Marcela mansa, suave, más dulce que toda miel y que toda dulcedumbre, se muestre dura y frunza la frente con aquellas a las que con su afabilidad ganó para esta manera de vida.

2. A la verdad, si es mejor lo que pedimos, no se trata de un deseo descarado. Si las palabras todas de las Escrituras están de acuerdo con nuestro sentir, no es audacia nuestra te provoquemos a lo mismo a que tú tantas veces nos has exhortado. La primera palabra de Dios a Abrahán: *Sal*—dice—*de tu tierra y de tu parentela y marcha a la tierra que yo te mostraré* (Gen 12,1).

## 46 PAVLAE ET EVSTOCHIAE AD MARCELLAM

1. Mensuram caritas non habet et inpatientia nescit modum, et desiderium non sustinet. Vnde et nos oblitae uirium nostrarum, et non quid possimus sed quid uelimus tantum cogitantes, magistram cupimus docere discipulae et, ut est uulgare prouerbium: sus artium reppertricem.

Tu quae prima scintillam nostro fomiti subiecisti, quae ad hoc studium nos et sermone hortata es et exemplo, et quasi gallina congregasti sub alas pullos tuos, nunc libere absque matre uolitare pateris et accipitris pauere formidinem, et ad omnem umbram praeteruolantium auium formidare? Igitur, quod solum absentes facere possumus, querulas fundimus preces et desiderium nostrum non tam fletibus quam heiulatibus contestamur, ut Marcellam nostram nobis reddas, et illam mitem, illam suauem, illam omni melle et dulcedine dulciorem non patiaris apud eas esse rigidam, et tristem rugare frontem, quas adfabilitate sua ad simile uitae studium prouocauit.

2. Certe, si sunt meliora quae poscimus non est inpudens desiderium. Si cunctae scripturarum uoces nostrae sententiae congruunt, non faciamus audacter ad ea te prouocantes ad quae tu nos saepissime cohortata es. Prima uox Dei ad Abraham: *exi,* inquit, *de terra tua et de cognatione tua, et uade in terram quam monstrabo tibi.* Iubetur patriarchae ad quem primum de Christo est facta promissio ut relinquat Chaldaeos, relinquat

Se manda al patriarca, a quien se hizo la primera promesa acerca de Cristo, que abandone a los caldeos, abandone la ciudad de confusión y a Roboth, es decir, todas sus anchuras; deje la llanura de Sennaar, en que se levantó hasta el cielo la torre de la soberbia, y después de las olas de este siglo, después de los ríos a cuyas orillas se sentaron los santos y lloraron al acordarse de Sión, después de la honda sima de Cobar, de la que fue levantado de un cabello Ezequiel y trasladado hasta Jerusalén, habite en la tierra de promisión, que no es regada, como Egipto, desde abajo, sino desde arriba; ni produce legumbres, comida de débiles (cf. Rom 14,2), sino que espera del cielo la lluvia temprana y la tardía. Esta tierra montañosa y situada en lo alto, cuanto más carece de deleites del mundo, tanto los goza mayores espirituales. Finalmente, María misma, madre de Dios, después que recibió la promesa del ángel y entendió que su seno era morada del Hijo de Dios, abandonando lo llano, marchó hacia la montaña.

De esta ciudad, vencido un día el filisteo enemigo y herida la audacia de la frente diabólica, una vez que aquél cayó de bruces, salió muchedumbre de almas que saltaban de júbilo, y un coro concertado celebró la victoria sobre diez mil de nuestro David. En ella, el ángel que empuña la espada y devasta todo el orbe de la impiedad, señaló en Orna, era del rey de los jebuseos, el templo del Señor, dando ya entonces a entender que la Iglesia de Cristo no se levantaría en Israel, sino entre los gentiles. Acude al Génesis (14,18ss) y hallarás ser príncipe de esta ciudad Melquisedec, rey de Salem, que ya entonces, en figura de Cristo,

confusionis urbem et Roboth, id est latitudines eius, relinquat campum Sennaar, in quo superbiae usque ad caelum erecta turris est, et post fluctus istius saeculi, post flumina super quae sederunt sancti et fleuerunt cum recordarentur Sion, post grauem gurgitem Chobar de quo Hiezechiel capillo uerticis subleuatus Hierosolyma usque transfertur, habitet terram repromissionis, quae non rigatur ut Aegyptus de deorsum sed de sursum, nec facit holera languentium cibos, sed temporaneum et serotinum de caelo expectat imbrem. Haec terra montuosa et in sublimi sita quantum a deliciis saeculi uacat tantum maiores habet delicias spiritales. Denique et Maria, mater Domini, postquam ad eam angeli est facta promissio et uterum suum intellexit esse domum filii Dei, derelictis campestribus ad montana perrexit.

De hac urbe, allophylo quondam hoste superato, ac diabolicae percussa frontis audacia, postquam ille in faciem conruit, exultantium animarum turba processit, et concinens chorus decem milium Dauid nostri uictoriam praedicauit. In hac angelus gladium tenens et totum inpietatis deuastans orbem in Orna, Iebusaeorum regis area, templum Domini designauit, iam tunc significans ecclesiam Christi non in Israhel sed in gentibus consurgentem. Recurre ad Genesim, et Melchisedec, regem Salem, huius principem inuenies ciuitatis, qui iam tunc in typo Christi pa-

ofreció el pan y el vino y consagró el misterio cristiano del cuerpo y sangre del Salvador.

3. Acaso calladamente nos censures de que no seguimos el orden de las Escrituras, sino que vamos tocando por encima, con turbia palabra, lo primero que el azar nos pone delante. Pero ya al comienzo hemos protestado de que el amor no guarda orden y la impaciencia no sabe de medida—de ahí que en el Cantar de los Cantares se manda como cosa difícil: *Ordenad en mí el amor* (Cant 2,4)—, y ahora te repetimos que nuestro desliz no se debe a ignorancia, sino a afecto. En fin, para ofrecerte algo más desordenado todavía, vamos a remontarnos a cosas más antiguas. En esta ciudad o, por mejor decir, en el lugar que era entonces, se dice haber vivido y muerto Adán. De ahí que el lugar en que fue crucificado nuestro Señor se llama Calvario (o calavera), pues allí habría sido sepultada la calavera del primer hombre. De esta manera, el segundo Adán y la sangre de Cristo que goteaba de la cruz, habría lavado los pecados del primer Adán y padre del género humano, que allí yacía, y entonces se habrían cumplido aquellas palabras del Apóstol: *Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo* (Eph 5,14). Largo fuera hacer un recuento de tantos profetas, de tantos hombres santos como esta ciudad ha producido. Todo el misterio de nuestra religión, en esta provincia y ciudad tiene su cuna. En sus tres nombres ostenta la fe de la Trinidad: Jebus, Salem y Jerusalén. El primer nombre significa «pisada»; el segundo, «paz», y el tercero, «visión de paz». Y es así que, poco a poco, llegamos al término y, tras la conculcación, nos levantamos a la visión de

nem et uinum obtulit, et mysterium Christianum in saluatoris corpore et sanguine dedicauit.

3. Tacita forsitan mente reprehendas cur non sequamur ordinem scripturarum, sed passim, et ut quidquid obuiam uenerit turbidus sermo perstringat. Et in principio testatae sumus dilectionem ordinem non habere et inpatientiam nescire mensuram—unde et in Cantico Canticorum quasi difficile praecipitur: *ordinate in me caritatem*—et nunc eadem dicimus, nos non ignoratione sed adfectu labi. Denique, ut multo inordinatius aliquid proferamus, antiquiora repetenda sunt. In hac urbe, immo in hoc tunc loco et habitasse dicitur et mortuus esse Adam. Vnde et locus in quo crucifixus est Dominus noster Caluaria appellatur, scilicet quod ibidem sit antiqui hominis caluaria condita, ut secundus Adam et sanguis Christi de cruce stillans primi Adam et iacentis propagatoris peccata dilueret, et tunc sermo ille apostoli conpleretur: *excitare, qui dormis, et exsurge a mortuis, et inluminabit te Christus.*

Quantos haec urbs prophetas, quantos emiserit sanctos uiros longum est recensere. Totum mysterium nostrum istius prouinciae urbisque uernaculum est. In tribus nominibus trinitatis demonstrat fidem: Iebus et Salem et Hierusalem appellatur. Primum nomen «calcata», secundum «pax», tertium «uisio pacis» est. Paulatim quippe peruenimus ad finem

paz. De esta paz nació en ella Salomón, y *fue hecho su lugar en paz* (Ps 75,3) y, en figura de Cristo, por la etimología de la ciudad, recibió el nombre de «señor de los que señorean» y «rey de los que reinan». ¿Qué decir de David y de toda su dinastía que reinó en esta ciudad? Cuanto Judea sobre las otras provincias, tanto descuella esta ciudad sobre toda la Judea. Y para cifrar nuestra diserción en breves palabras: Toda la gloria de la provincia redunda sobre la metrópoli, y cuanto de loar hay en los miembros se refiere todo al cuerpo.

4. Los mismos rasgos de las letras que vamos trazando parecen sentir que tú vas a romper a hablar, y el papel se percata de que se nos echa encima una objeción. Responderás, en efecto, y nos dirás que todo eso fue antaño, cuando el Señor amaba las puertas de Sión por encima de todas las tiendas de Jacob y los fundamentos de ella estaban en los montes santos—si bien esto puede tener más alta interpretación—; pero, ya que resonó la voz del Señor, que se levantó amenazante: *Mirad que se os va a quedar desierta vuestra casa,* y profetizó entre lágrimas su ruina diciendo: *Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise recoger a tus hijos, como recoge la gallina a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste. Mirad que se os va a quedar desierta vuestra casa* (Mt 23,38ss), y después que se rasgó el velo del templo y Jerusalén fue sitiada por un ejército y manchada por la sangre del Señor, se retiraron de ella las guarniciones de los ángeles y la gracia de Cristo. En fin, Josefo mismo, escritor originario judío,

et post conculcationem ad pacem uisionis erigimur; ex qua pace Salomon, id est «pacificus», in ea natus est *et factus est in pace locus eius,* et in figura Christi sub etymologia urbis «dominus dominantium» et «rex regnantium» nomen accepit. Quid referamus Dauid et totam progeniem eius quae in hac ciuitate regnauit? quanto Iudaea a ceteris prouinciis, tanto haec urbs cuncta sublimior est Iudaea. Et ut coactius disseramus, totius prouinciae gloria metropoli uindicatur, et quidquid in membris laudis est omne refertur ad corpus.

4. Iamdudum te cupientem in uerba prorumpere ipsi litterarum apices sentiunt, et uenientem contra charta intellegit quaestionem. Respondeas quippe et dicas haec olim fuisse quando dilexit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Iacob, et fuerunt fundamenta eius in montibus sanctis—licet et haec possint altius interpretari—, postquam uero consurgentis Domini uox illa pertonuit: *ecce relinquetur uobis domus uestra deserta* et flebiliter ruinam ipsius prophetauit dicens: *Hierusalem, Hierusalem, quae occidis prophetas et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quotiens uolui congregare filios tuos sicut gallina pullos sub alas suas, et noluisti. Ecce dimittetur uobis domus uestra deserta,* et postquam uelum templi scissum est et circumdata ab exercitu Hierusalem et dominico cruore uiolata, tunc ab ea etiam angelorum praesidia et Christi gratiam recessisse; denique etiam Iosephum, qui uernaculus scriptor est

cuenta que, al tiempo que fue crucificado el Señor, salió una voz de lo interior del templo, de poderes celestes, que decía: «Emigremos de estos lugares» (*Bell. Iud.* VI 5,3). De todos estos textos y otros resultaría que donde abundó la gracia sobreabundó el pecado, y desde que los apóstoles oyeron el mandato del Señor: *Marchad, pues, y enseñad a todas las naciones* (Mt 28, 19), y los apóstoles mismos dijeron: *A la verdad, a vosotros había que anunciar primeramente la palabra; pero, ya que la habéis rechazado, nos volvemos a las naciones* (Act 13,46); desde ese momento todo el misterio de Judea y toda la antigua familiaridad de Dios pasó, por obra de los apóstoles, a las naciones.

5. La dificultad no deja de ser fuerte y puede poner en aprieto aun a quienes han alcanzado alguna ciencia de las Escrituras. La solución es, sin embargo, muy fácil. En efecto, jamás hubiera el Señor llorado a Jerusalén si no la amara, como lloró a Lázaro, porque lo amaba (cf. Io 11,35-36). Por otra parte, reconoce desde luego que el pecado no fue del lugar, sino de los hombres. Sin embargo, como la matanza del pueblo lleva consigo el cautiverio de la ciudad, para castigo del pueblo fue la ciudad destruida y derribado el templo para que cesaran los sacrificios figurativos. Por lo demás, en cuanto al lugar, con el andar del tiempo ha venido a ser más augusto de lo que antaño fuera. Antaño veneraban los judíos el *sancta sanctorum,* porque allí estaban los querubines, el propiciatorio, el arca de la alianza, el maná, la vara de Aarón y el altar de oro. ¿No te parece más digno de veneración el sepulcro del Señor? Cuantas veces entramos en él, otras tantas contemplamos al Señor, que yace envuelto

Iudaeorum, adserere illo tempore quo crucifixus est Dominus, ex adytis templi uirtutum caelestium erupisse uocem dicentium: «transmigremus ex his sedibus», ex quibus et aliis apparere ubi abundauit gratia ibi superabundasse peccatum; et postquam audierunt apostoli: *euntes ergo docete omnes gentes,* et ipsi apostoli dixerunt: *oportebat quidem uobis primum adnuntiare uerbum; quoniam autem noluistis, ecce transimus ad gentes,* tunc omne sacramentum Iudaeae et antiquam Dei familiaritatem per apostolos in nationes fuisse translatam.

5. Valida quidem quaestio, et quae possit etiam eos qui scripturarum aliquid adtigerunt concutere, sed perfacile soluitur. Numquam enim fleret eam Dominus conruentem, nisi diligeret; fleuit et Lazarum, quia amabat illum. Et hoc tamen prima fronte cognoscito, non loci sed hominum fuisse peccatum; uerum quia interfectio populi captiuitas ciuitatis est, propterea urbem deletam ut populus puniretur, ideo templum subrutum ut typicae hostiae tollerentur. Ceterum, quantum ad locum pertinet per profectus temporum, multo nunc augustior est quam ante fuit. Venerabantur quondam Iudaei sancta sanctorum, quia ibi erant cherubin et propitiatorium et arca testamenti et manna et uirga Aaron et altare aureum: nonne tibi uenerabilius uidetur sepulchrum Domini? quod quotienscumque ingredimur, totiens iacere in sindone cernimus Saluatorem, et paululum

en la sábana, y, a poco que allí nos detengamos, vemos de nuevo al ángel que está sentado a sus pies, y el sudario plegado junto a la cabecera. Sabemos que la gloria de este sepulcro fue profetizada por Isaías mucho antes de que José lo cavara en la peña: *Y será su descanso honor* (Is 11,10). Es decir, que el lugar de la sepultura del Señor sería honrado por todos.

6. Pero dirás: ¿Cómo es que leemos en el Apocalipsis de Juan: *Y los matará*—a los profetas, claro está—*la bestia que sube del abismo. Y los cuerpos de ellos yacerán en las plazas de la gran ciudad, que se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, en que también su Señor fue crucificado?* (Apoc 11,7-8). Si efectivamente, dirás, la gran ciudad en que fue crucificado el Señor de ellos se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, luego Jerusalén, en que fue crucificado el Señor, es Sodoma y Egipto. En primer lugar, queremos que sepas que ninguna escritura santa puede ser contraria a sí misma y, sobre todo, que un mismo libro discrepe de sí mismo, y aún añadiremos más, que discrepe el mismo paso del mismo libro. Efectivamente, en el Apocalipsis, cuya autoridad acabas de alegar, unos diez versículos antes se escribe: *Levántate y mide el templo de Dios y el altar y los que en él adoran. El atrio, empero, que está fuera del templo, échalo afuera y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones, y pisarán la ciudad santa por espacio de cuarenta y dos días* (Apoc 11,1-2). Porque, si el Apocalipsis fue escrito por Juan mucho después de la pasión del Señor y en él se llama a Jerusalén ciudad santa, ¿cómo se la puede llamar a la vez Sodoma y Egipto?

ibidem commorantes rursum uidemus angelum sedere ad pedes eius, et ad caput sudarium conuolutum. Cuius sepulchri gloriam, multo ante quam excideretur a Ioseph, scimus Esaiae uaticinio prophetatam dicentis: *et erit requies eius honor,* quod scilicet sepulturae Domini locus esset ab omnibus honorandus.

6. Sed dicis: «quomodo in Apocalypsi Iohannis legimus: *et occidet illos*—haud dubium quin prophetas—*bestia quae ascendit ex abysso. Et corpora eorum in plateis ciuitatis magnae quae uocatur spiritaliter Sodoma et Aegyptus, ubi et Dominus eorum crucifixus est?* si enim», ais, «ciuitas magna, in qua crucifixus est Dominus, spiritaliter Sodoma appellatur et Aegyptus, ergo Hierusalem Sodoma est et Aegyptus in qua crucifixus est Dominus». Primum scire te uolumus omnem sanctam scripturam non posse sibi esse contrariam, et maxime unum aduersum se non discrepare librum et, ut plus adiciamus, eundem locum eiusdem libri. In Apocalypsi quippe de qua nunc testimonium protulisti, ante decem circiter uersiculos scribitur: *surge et metire templum Dei et altare et adorantes in eo. Atrium autem, quod est foris templum, eice foras et ne metiaris eum, quoniam datum est gentibus, et ciuitatem sanctam calcabunt mensibus quadraginta duobus.* Si enim Apocalypsis multo post passionem Domini scripta est a Iohanne et in ea Hierusalem sancta ciuitas appellatur, quomodo rursum spiritaliter Sodoma uocatur et Aegyptus?

Tampoco puedes decir demasiado aprisa que se llama santa la Jerusalén celeste que está por venir, y Egipto y Sodoma la que está en ruinas, pues de la ciudad por venir se dice que la bestia que saldrá del abismo hará la guerra a los dos profetas y los vencerá y los matará, y sus cuerpos yacerán en las plazas de la gran ciudad. De esta ciudad se escribe al fin del mismo libro: *La ciudad estaba asentada sobre base cuadrangular, y su largura era tanta como su anchura. Midió con la caña la ciudad y tenía doce mil estadios, siendo iguales su largura, anchura y altura. Y midió su muro, que tenía ciento cuarenta y cuatro codos, medida humana, que era la del ángel. El material del muro era de piedra jaspe, y la ciudad misma oro puro,* etc. (Apoc 21,16-18). Donde hay un cuadrado, no puede hablarse de largura ni de anchura. ¿Y qué medida es ésa en que la largura y anchura es tanta como la altura, y los muros de piedra jaspe y la ciudad entera de oro puro, y sus cimientos y plazas de piedras preciosas, y las doce puertas fulgentes de margaritas?

7. Nada de esto puede tomarse en sentido material, pues es absurdo hablar, en una extensión de doce mil estadios, de que la largura y anchura de la ciudad es tanta como su altura. Es, pues, menester tomar cada punto en sentido espiritual. Y por la ciudad grande que antes había edificado Caín y la llamó del nombre de su hijo, hay que entender este mundo. Este mundo lo ha construido con vicios el diablo, acusador de sus hermanos y fratricida, condenado a perecer; lo ha fundado con crímenes, lo ha llenado de iniquidad y espiritualmente se llama Sodoma y

Nec statim potes dicere sanctam dici Hierusalem caelestem quae futura est, et Aegyptum et Sodomam eam quae conruit appellari, quia de futura dicitur quod bestia quae ascensura est de abysso faciat aduersus duos prophetas bellum, et uincat illos et occidat, et corpora eorum iaceant in plateis ciuitatis magnae. De qua ciuitate et in fine eiusdem libri scribitur: *et ciuitas in quadrato posita est, et longitudo eius et latitudo tanta est quanta et altitudo. Et mensus est ciuitatem de harundine per stadia duodecim milia. Longitudo et latitudo et altitudo eius aequalia sunt. Et mensus est muros eius centum quadraginta quattuor cubitorum, mensura hominis quae est angeli. Et erat structura muri eius ex lapide iaspide, ipsa uero ciuitas auro mundo* et cetera. Vbi quadrum est, nec longitudo nec latitudo appellari potest. Et quae est mensura, ut tanta sit longitudo et latitudo quanta et altitudo eius, et muri de lapide iaspide et tota ciuitas de auro mundo et fundamenta et plateae eius de lapidibus pretiosis et duodecim portae fulgentes margaritis?

7. Cum ergo haec non possint carnaliter accipi—absurdum quippe est per duodecim milia stadiorum tantam ciuitatis longitudinem et latitudinem, quantam et altitudinem praedicari—, spiritaliter intellegenda sunt singula. Et ciuitas magna, quam uidelicet prius aedificauit Cain et nominauit eam ex uocabulo filii sui, hic mundus accipiendus est, quem accusator fratrum suorum diabolus et fratricida periturus extruxit uitiis, sceleribus condidit, iniquitate conpleuit, qui spiritaliter appellatur Sodoma

Egipto. De esta Sodoma se escribe: *Sodoma será restablecida en su antiguo estado* (Ez 16,55). Es decir, que el mundo volverá a ser lo que antes fue. Porque no vamos a creer que ha de reedificarse Sodoma y las demás ciudades, quiero decir, Gomorra, Adama y Seboím, han de quedar en cenizas perpetuas.

En cuanto a Egipto, nunca lo leemos en el sentido de Jerusalén, sino siempre en el de este mundo. Largo fuera reunir ejemplos sin número de las Escrituras; citemos sólo un ejemplo, en que este mundo es llamado con toda evidencia Egipto. En su epístola católica, escribe Judas apóstol, hermano de Santiago: *Quiero recordaros, puesto caso que lo sabéis todo, cómo Jesús, ya que hubo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, hizo luego perecer a los que no creyeron* (Iudae 5). Y porque no pensaras tratarse de Jesús o Josué, hijo de Navé, sigue a renglón seguido: *Y cómo a los ángeles que no guardaron su propia dignidad, sino que abandonaron su morada, los tiene reservados, con cadenas eternas, en el Orco, para el juicio del gran día* (Iudae 6). Y para que creas que siempre que se ponen juntos Egipto, Sodoma y Gomorra, no se entienden los lugares, sino este mundo, añade seguidamente el ejemplo: *A la manera que Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas que fornicaron de modo semejante, cometiendo actos contra naturaleza, quedaron como escarmiento sufriendo el castigo de un fuego eterno* (Iudae 7). Mas ¿a qué averiguar más, cuando el evangelista Mateo recuerda cómo después de la pasión y resurrección del Señor *se quebraron las rocas y se abrieron los sepulcros y se levantaron muchos cuerpos de santos que dormían. Y saliendo de sus tumbas, después de su resurrec-*

et Aegyptus. De qua Sodoma scribitur: *restituetur Sodoma in antiquum,* quod scilicet ita restituendus sit mundus ut ante fuit. Neque enim possumus credere rursum aedificandam Sodomam et ceteras, Gomorram uidelicet et Adaman et Seboim, in perpetuos cineres relinquendas.

Aegyptum autem numquam pro Hierusalem legimus, sed semper hunc mundum. Et quia longum est de scripturis innumerabilia exempla congerere, unum testimonium proferamus ubi manifestissime mundus hic Aegyptus appellatur. In epistula catholica Iudas apostolus, frater Iacobi, scribit dicens: *commonere autem uos uolo scientes semel omnia, quoniam Iesus populum de terra Aegypti saluans, secundo eos qui non crediderunt perdidit.* Et ne putares de Iesu dici filio Naue statim sequitur: *angelos uero qui non seruauerunt suum principatum sed dereliquerunt suum domicilium, in iudicium magni diei uinculis aeternis sub caligine reseruauit.* Et ut credas, ubicumque simul Aegyptus et Sodoma et Gomorra nominantur, non loca sed mundum hunc interpretari, statim iungit exemplum: *sicut Sodoma et Gomorra et finitimae ciuitates simili modo exfornicatae et abeuntes post carnem alteram factae sunt exemplum ignis aeterni poenam sustinentes.* Et quid necesse est plura conquirere, cum post passionem et resurrectionem Domini Mattheus euangelista commemoret: *et petrae scissae sunt et sepulchra aperta et plurima corpora dormientium*

*ción, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos?* (Mt 27,51ss). Y no hay que entender aquí a la ligera la Jerusalén celeste, como muchos opinan ridículamente, dado caso que, de ser recibidos los cuerpos de los santos en la Jerusalén celeste, no se daba signo alguno, entre los hombres, de la resurreción del Señor. En conclusión, siendo así que el evangelista y la Escritura entera llaman a Jerusalén ciudad santa, y el salmista nos manda: *Adoremos en el lugar en que se posaron sus pies* (Ps 131,7), no consientas oír se llame Sodoma y Egipto la ciudad por la que nos veda el Señor todo juramento, porque es la ciudad del gran rey (Mt 5,35).

8. Llaman tierra maldita la que se empapó de la sangre del Señor. Entonces ¿cómo es que llaman benditos los lugares en que Pedro y Pablo, capitanes del ejército cristiano, derramaron su sangre por Cristo? Si es gloriosa la confesión de los hombres y de los siervos, ¿no ha de ser gloriosa la confesión del que es Dios y Señor? Por dondequiera veneramos los sepulcros de los mártires, nos aplicamos a los ojos aquellas santas cenizas y, si nos es lícito, las tocamos también con la boca. ¿Y aún piensan algunos ha de abandonarse el sepulcro en que fue depositado el Señor? Si no nos creemos a nosotros, creamos por lo menos al diablo y a sus ángeles, los cuales, cada vez que delante de él son arrojados de los cuerpos de los posesos, tiemblan y rugen como si estuvieran ante el tribunal de Cristo y se duelen, tarde, de haber crucificado al que habían de temer. Si después de la pasión del Señor es detestable este lugar, como chilla una voz criminal, ¿por qué tenía Pablo tanta prisa en ir a Jerusalén para celebrar

*sanctorum surrexerunt. Et egredientes de sepulchris post resurrectionem suam ingressi sunt sanctam ciuitatem et apparuerunt multis?* nec statim Hierosolyma caelestis, ut plerique ridicule arbitrantur, in hoc loco intellegitur, cum signum nullum esse potuerit apud homines Domini resurgentis, si corpora sanctorum in caelesti Hierusalem uisa sunt. Cum ergo et euangelistae et omnis scriptura Hierosolymam sanctam nominent ciuitatem, et psalmista praecipiat: *adoremus in loco, ubi steterunt pedes eius,* ne patiaris audire eam appellari Sodomam et Aegyptum, per quam Dominus iurari uetat, quia sit ciuitas magni regis.

8. Maledictam terram nominant quod cruorem Domini hauserit; et quomodo benedicta loca putant, in quibus Petrus et Paulus, Christiani exercitus duces, sanguinem fudere pro Christo? si seruorum et hominum confessio gloriosa est, cur Domini et Dei non sit gloriosa confessio? martyrum ubique sepulchra ueneramur, et sanctam fauillam oculis adponentes, si liceat, etiam ore contingimus; et monumentum in quo Dominus conditus est, quidam aestimant neglegendum? si nobis non credimus, credamus saltim diabolo et angelis eius, qui quotienscumque ante illud de obsessis corporibus expelluntur, quasi in conspectu tribunalis Christi stantes contremescunt, rugiunt, et sero dolent crucifixisse quem timeant. Si post passionem Domini, ut scelerata uox concrepat, hic detes-

allí Pentecostés? Y es así que a quienes trataban de retenerlo les dijo: *¿Qué hacéis llorando y conturbando mi corazón? Por mi parte, yo estoy dispuesto no sólo a ser encarcelado, sino a morir en Jerusalén por el nombre de nuestro Señor Jesucristo* (Act 21,19). ¿Qué decir de los otros santos e ilustres varones cuyos votos y ofrendas, después de predicar a Cristo, eran llevados a Jerusalén?

9. Largo fuera ahora ir recorriendo cada una de las edades desde la ascensión del Señor y hacer un recuento de los obispos, mártires, varones elocuentes en la doctrina de la Iglesia que pasaron por Jerusalén, pensando tener menos religión, menos ciencia y no haber dado, como dicen, la última mano a su virtud, si no hubieran adorado a Cristo en aquellos lugares en que por vez primera empezó el Evangelio a brillar desde lo alto del patíbulo de la cruz. A la verdad, si el glorioso orador (Cic., *Diu. in Caec.* 39) tiene por digno de reprensión no sé a quién que aprendió las letras griegas no en Atenas, sino en Lilibeo, y las latinas no en Roma, sino en Sicilia, como quiera que cada provincia tiene algo peculiar que no puede tener otra, ¿cómo pensar nosotros que, sin pasar por nuestra Atenas, haya nadie llegado a la cúspide de los estudios?

10. No decimos esto porque neguemos que el reino de Dios está dentro de nosotros (Lc 17,21) y que hay también santos en las demás regiones. Lo que afirmamos—y con la máxima energía—es que aquí se congregan los mayores que hay en todo el orbe de la tierra. A estos lugares hemos venido nosotras, no

tabilis locus est, quid sibi uoluit Paulus Hierosolymam festinare ut ibi faceret pentecosten? qui retinentibus se locutus est dicens: *quid facitis flentes et conturbantes cor meum? ego enim non solum ligari, sed et mori in Hierusalem paratus sum pro nomine Domini Iesu.* Quid ceteri sancti et inlustres uiri, quorum uota et oblationes post praedicationem Christi ad fratres qui erant Hierosolymis deferebantur?

9. Longum est nunc ab ascensu Domini usque ad praesentem diem per singulas aetates currere qui episcoporum, qui martyrum, qui eloquentium in doctrina ecclesiastica uirorum Hierosolymam uenerint putantes se minus religionis, minus habere scientiae, nec summam, ut dicitur, manum accepisse uirtutum, nisi in illis Christum adorassent locis, in quibus primum euangelium de patibulo coruscauerat. Certe, si etiam praeclarus orator reprehendendum nescio quem putat quod litteras Graecas non Athenis, sed Lilybaei, Latinas non Romae, sed in Sicilia didicerit, quod uidelicet unaquaeque prouincia habeat aliquid proprium quod alia aeque habere non possit, cur nos putamus absque Athenis nostris quemquam ad studiorum fastigium peruenisse?

10. Nec hoc dicimus quo renuamus regnum Dei intra nos esse, et sanctos uiros etiam in ceteris esse regionibus, sed quo hoc adseramus uel maxime, eos, qui in toto orbe sunt primi huc pariter congregari. Ad quae nos loca non ut primae sed ut extremae uenimus, ut primos in eis

como las primeras, sino como las últimas, para contemplar en ellos a los primeros de todas las naciones. No cabe duda que la flor y la perla más preciosa entre los ornamentos de la Iglesia es el coro de los monjes y vírgenes. Cualquiera que en la Galia descuella como primero, aquí viene corriendo. El britano, separado de nuestro mundo, apenas ha hecho algún progreso en religión, deja el lugar por donde se pone el sol y busca este lugar que sólo conoce de oídas y por los relatos de la Escritura. ¿A qué hablar de los armenios y persas, de los pueblos de la India y Etiopía, y de la misma vecina Egipto, fértil en monjes; del Ponto y Capadocia, de la Celesiria y Mesopotamia y de todos los enjambres de Oriente? Todos, conforme a la palabra del Salvador: *Dondequiera estuviere el cadáver, allí se juntarán las águilas* (Mt 24,28), concurren a estos lugares y nos ofrecen una muestra de las más varias virtudes.

Las voces disuenan, pero la piedad es una sola. Hay casi tantos coros de salmodiantes como diversidades de naciones, y, en medio de todo esto, la que sin duda es la primera virtud de los cristianos, nada de arrogancia, nada de sobrecejo por razón de la continencia. La sola porfía entre todos es de la humildad. Quienquiera sea el menor, es reputado por el mayor. Nadie se distingue por su modo de vestir, nadie llama por eso la atención. Cada uno va donde le place, sin que por ello se le vitupere ni alabe. Ni siquiera los ayunos enorgullecen a nadie: ni se rinden honores al hambre ni se condena una moderada hartura. *A cuenta de su amo se mantiene en pie o cae* cada uno (Rom 14,4). Nadie juzga a otro, para no ser juzgado. Y lo que en la mayoría de las provincias es cosa corriente y moliente, darse mutuamente verda-

omnium gentium cerneremus. Certe flos quidam et pretiosissimus lapis inter ecclesiastica ornamenta monachorum et uirginum chorus est. Quicumque in Gallia fuerit primus huc properat. Diuisus ab orbe nostro Britannus, si in religione processerit, occiduo sole dimisso quaerit locum fama sibi tantum et scripturarum relatione cognitum. Quid referamus Armenios, quid Persas, quid Indiae et Aethiopum populos ipsamque iuxta Aegyptum fertilem monachorum, Pontum et Cappadociam, Syriam Coelen et Mesopotamiam cunctaque orientis examina? quae, iuxta saluatoris eloquium dicentis: *ubicumque fuerit corpus illuc congregabuntur aquilae,* concurrunt ad haec loca, et diuersarum nobis uirtutum specimen ostendunt.

Vox quidem dissona sed una religio. Tot paene psallentium chori quot gentium diuersitates, et inter haec, quae uel prima in Christianis uirtus est, nihil adrogans, nihil de continentia supercilii: humilitatis inter omnes contentio est. Quicumque nouissimus fuerit hic primus putatur. In ueste nulla discretio, nulla admiratio. Vtcumque placuerit incedere, nec detractionis nec laudis est. Ieiunia quoque neminem subleuant; nec defertur inediae, nec moderata saturitas condemnatur. *Suo domino stat* unusquisque *aut cadit.* Nemo iudicat alterum, ne a Domino iudicetur.

deras dentelladas, aquí se desconoce de manera absoluta. Lejos está todo lujo, lejos todo placer.

11. Hay en la ciudad misma tantos lugares de oración que no basta el día para recorrerlos todos. Pero, viniendo al pueblecillo y posada de Cristo y de María, pues al cabo cada uno alaba más lo que posee, ¿con qué palabras, con qué voces te podremos declarar la cueva del Salvador? Y aquel pesebre en que, pequeñuelo, dio El sus vagidos, antes bien ha de ser venerado en silencio que loado con flaco discurso. ¿Dónde están aquí los anchos zaguanes? ¿Dónde los artesonados de oro? ¿Dónde las casas adornadas a costa de los castigos de los miserables y el trabajo de los condenados? ¿Dónde están las basílicas construidas a manera de palacios con riquezas de los particulares, a fin de que el mísero corpezuelo del hombre se pasee a más costa? Y como si hubiera ornato comparable al del mundo, prefieren contemplar sus techos antes bien que el cielo. Aquí, en este pequeño agujero de la tierra, nació el Creador de los cielos. Aquí fue envuelto en pañales, aquí lo señaló la estrella, aquí fue adorado por los magos. Y, en mi sentir, este lugar es más sagrado que la roca Tarpeya, la cual, herida muchas veces por el rayo, da bien a entender cuánto haya desplacido al Señor.

12. Lee el Apocalipsis de Juan y considera lo que allí se canta acerca de la mujer vestida de púrpura, de la blasfemia escrita sobre su frente, de los siete montes, de las muchas aguas y del término y remate de Babilonia. *Salid,* dice el Señor, *de ella, pueblo mío, y no tengáis parte en sus delitos ni recibáis de sus*

Et quod in plerisque prouinciis familiare est, ut genuino dente se lacerent, hic penitus non habetur. Procul luxuria, procul uoluptas.

11. Tanta in ipsa urbe orationum loca ut ad peragrandum dies sufficere non possit; uerum ut ad uillulam Christi et ad Mariae diuersorium ueniamus—plus enim laudat unusquisque quod possidet—, quo sermone, qua uoce speluncam tibi possumus saluatoris exponere? et illud praesepe in quo infantulus uagiit, silentio magis quam infirmo sermone honorandum est. Vbi sunt latae porticus? ubi aurata laquearia? ubi domus miserorum poenis et damnatorum labore uestitae? ubi ad instar palatii opibus priuatorum extructae basilicae, ut uile corpusculum hominis pretiosius inambulet et, quasi mundo quicquam possit esse ornatius, tecta sua magis uelit aspicere quam caelum? ecce in hoc paruo terrae foramine caelorum conditor natus est. Hic inuolutus pannis, hic uisus a pastoribus, hic demonstratus ab stella, hic adoratus a magis. Et, puto, sanctior locus est rupe Tarpeia quae de caelo saepius fulminata ostendit quid Domino displiceret.

12. Lege Apocalypsin Iohannis, et quid de muliere purpurata et scripta in eius fronte blasphemia, septem montibus, aquis multis et Babylonis cantetur exitu contuere. *Exite,* inquit Dominus, *de illa, populus meus, et ne participes sitis delictorum eius et de plagis eius non accipiatis.* Ad Hieremiam quoque regrediens scriptum pariter adtende: *fugi-*

*plagas* (Apoc 18,4). Vuelve también a Jeremías y atiende igualmente a lo que en él se escribe: *Huid de en medio de Babilonia. Salve cada uno su vida.* Porque *cayó, cayó aquella gran Babilonia y se ha convertido en morada de los demonios y en fortaleza de todo espíritu inmundo* (Ier 51,6).

Yo confieso que está allí la santa Iglesia, están los trofeos de los apóstoles y mártires, está la verdadera confesión de Cristo y la fe predicada por los apóstoles. Allí, hollada la gentilidad, el nombre cristiano se levanta día a día a lo alto. Pero el fausto mismo, el poder, la grandeza de la urbe, el ser vistos y ver, el ser visitados y visitar, el alabar y denigrar, el oír o el hablar y el tener que aguantar, siquiera de mala gana, tanta batahola de gentes, cosas son muy ajenas a la profesión y descanso de los monjes. Porque o vemos a los que nos vienen a visitar y perdemos el silencio, o nos negamos a verlos y se nos tacha de soberbios. A veces también, para devolver las visitas, tenemos que ir ante ostentosas portadas y, mientras los criados nos roen con sus lenguas, entramos por puertas doradas. Mas, en este pueblecillo de Cristo, como ya hemos dicho, hallamos toda la rusticidad del mundo y, fuera de los salmos, el silencio es entero. A dondequiera nos volvamos, el labrador, esteba en mano, canta y vuelve a cantar el aleluya; el segador, chorreando de sudor, se recrea con los salmos, y el viñador, mientras con corva hoz poda las vides, entona algo de los poemas de David. Tales son las cantilenas de esta tierra; éstas son, como se dice vulgarmente, las canciones de enamorados, esto silba el pastor, éstas son las herramientas de cultivo.

13. Pero ¿qué estamos haciendo? Sin pensar en lo que pide

*te de medio Babylonis, et resaluate unusquisque animam suam. Cecidit* enim, *cecidit Babylon illa magna et facta est habitatio daemoniorum, et custodia omnis spiritus inmundi.*

Est quidem ibi sancta ecclesia, sunt tropea apostolorum et martyrum, est Christi uera confessio et ab apostolis praedicata fides, et gentilitate calcata in sublime se cotidie erigens uocabulum christianum. Sed ipsa ambitio, potentia, magnitudo urbis, uideri et uidere, salutari et salutare, laudare et detrahere, audire uel proloqui et tantam frequentiam hominum saltim inuitum pati, a proposito monachorum et quiete aliena sunt. Aut enim uidemus ad nos uenientes et silentium perdimus, aut non uidemus et superbiae arguimur. Interdumque, ut uisitantibus reddamus uicem, ad superbas fores pergimus et inter linguas rodentium ministrorum postes ingredimur auratos. In Christi uero, ut supra diximus, uillula tota rusticitas et extra psalmos silentium est. Quocumque te uerteris, arator stiuam tenens alleluia decantat, sudans messor psalmis se auocat, et curua adtondens uitem falce uinitor aliquid Dauiticum canit. Haec sunt in hac prouincia carmina, hae, ut uulgo dicitur, amatoriae cantiones, hic pastorum sibilus, haec arma culturae.

13. Verum quid agimus, nec quid deceat cogitantes, solum quod cu-

el decoro, sólo vemos lo que deseamos. ¡Oh! ¿Cuándo llegará el día en que un mensajero, desalentado, nos traerá la noticia de que Marcela ha desembarcado en el litoral de Palestina y alzarán clamor de júbilo todos los coros de los monjes y los escuadrones enteros de las vírgenes? Ya estamos deseando salirte al encuentro, y, sin esperar vehículo, llevaremos con nuestros pies al cuerpo presuroso. Estrecharemos tus manos, contemplaremos tu rostro y apenas si lograremos arrancarnos del abrazo anhelado. ¿Conque llegará el día en que nos sea permitido entrar en la cueva del Salvador, llorar en el sepulcro del Señor con nuestra hermana, llorar con nuestra madre, besar luego el madero de la cruz y, en el monte Olivete, levantarnos en deseo y espíritu con el Señor que sube a los cielos? Luego veríamos a Lázaro que sale atado con sus vendas, y las corrientes del Jordán purificadas por el bautismo del Señor. Seguidamente marcharíamos a las majadas de los pastores, y oraremos en el mausoleo de David y veremos cómo el profeta Amós sigue aún tocando su trompeta o pífano pastoril sentado sobre cualquier peña. Iríamos también con paso presuroso a las tiendas o a los sepulcros de Abrahán, Isaac y Jacob y de sus tres ilustres mujeres. ¿Y qué será ver la fuente en que Felipe bautizó al eunuco, y marchar a Samaria y adorar las cenizas a par de Juan Bautista, de Eliseo y de Abdías, y entrar en las cuevas en que se alimentaron escuadrones de profetas en tiempo de persecución y hambre?

Iremos a Nazaret y, conforme al sentido que se atribuye a su nombre, veremos la «flor» de Galilea. No lejos de allí divisaremos Caná, en que fue convertida el agua en vino. Luego subi-

pimus hoc uidemus? o quando illud tempus adueniet, cum anhelus nuntium uiator adportet Marcellam nostram ad Palaestinae litus adpulsam, et toti monachorum chori, tota uirginum agmina concrepabunt? obuiam iam gestimus occurrere, et non expectato uehiculo concitum pedibus ferre corpus. Tenebimus manus, ora cernemus et a desiderato uix auellemur amplexu. Ergone erit illa dies, quando nobis liceat speluncam saluatoris intrare? in sepulchro Domini flere cum sorore, flere cum matre? crucis deinde lignum lambere, et in olíueti monte cum ascendente Domino uoto et animo subleuari? uidere exire Lazarum fasceis conligatum, et fluenta Iordanis ad lauacrum Domini puriora? inde ad pastorum caulas pergere, in Dauid orare mausoleo, Amos prophetam etiam nunc bucina pastorali in sua conspicere rupe clangentem? ad Abraham, Isaac et Iacob, trium quoque inlustrium feminarum uel tabernacula properare uel memorias? uidere fontem in quo a Philippo eunuchus est tinctus? Samariam pergere et Iohannis baptistae Helisaeique et Abdiae pariter cineres adorare? ingredi speluncas, in quibus persecutionis et famis tempore prophetarum agmina sunt nutrita?

Ibimus ad Nazareth et iuxta interpretationem nominis eius «florem» uidebimus Galilaeae. Haud procul inde cernetur Cana, in qua aquae in uinum uersae sunt. Pergemus ad Itabyrium et ad tabernacula saluatoris,

remos al monte Tabor y a las tiendas del Salvador y lo contemplaremos, no como Pedro quiso antaño, con Moisés y Elías, sino con el Padre y el Espíritu Santo. De allí descenderemos al mar de Genesaret y veremos cómo el Señor alimenta en el desierto con cinco o siete panes a cinco y a cuatro mil hombres. Columbraremos el pueblo de Naím, a cuyas puertas fue resucitado el hijo de la viuda. Veremos Hermonín y el torrente de Endor, en que fue vencido Sísara. Se divisará también Cafarnaún, lugar ordinario de los milagros del Señor, y, juntamente, toda la Galilea. Luego, en compañía de Cristo, pasando por Silo y Betel y demás lugares en que se han levantado iglesias como estandartes de otras tantas victorias del Señor, volveremos a nuestra cueva, y aquí cantaremos continuamente, lloraremos a menudo, oraremos sin cesar y, heridas por el dardo del Salvador, diremos juntas: *He hallado al que buscaba mi alma, lo asiré y no lo soltaré* (Cant. 3,4).

## 47 A Desiderio

Esta carta a Desiderio (personaje romano del que sólo sabemos lo que de la misma se desprende) se fecha en 393. Casi diez años, por ende, después de la patética carta a Asela escrita puesto ya un pie en el estribo o, más exactamente, desde la nave misma que llevaría a Jerónimo hacia su destino último. Tras él fue Paula y Eustoquia y un coro de vírgenes. Tras la peregrinación bíblica y monástica, tres años de esfuerzo y trabajo, y surgen los monasterios de varones y mujeres, que rigen, respectivamente, Jerónimo y Paula. Pauliniano había hecho un viaje al *confinium* de Panonia y Dalmacia, a aquel Estridón de ingratos recuerdos, a liquidar lo que pudiera quedar de la herencia paterna. Y ahora, en la paz, silencio y soledad de aquel rincón del mundo, tan amado, que era Belén, a orar y trabajar. Había recorrido, casi en viaje de místicas bodas, los parajes y escenarios de los hechos bíblicos. Ahora había que recorrer, de ser posible, la Biblia entera en sentido más hondo, hacia adentro, en el misterio de la palabra divina. La larga lista

non, ut Petrus quondam uoluit, [eum] cum Moysi et Helia, sed cum Patre cernemus et Spiritu sancto. Inde ad mare ueniemus Gennesareth, et de quinque et septem panibus uidebimus in deserto quinque et quattuor milia hominum saturata. Apparebit oppidum Naim in cuius portis uiduae filius suscitatus est. Videbitur Hermonin et torrens Endor, in quo superatus est Sisara. Capharnaum quoque signorum Domini familiaris, sed et omnis pariter Galilaea cernetur. Tunc comitante Christo, cum per Silo et Bethel et cetera loca in quibus ecclesiae quasi quaedam victoriarum Domini sunt erecta uexilla, ad nostram speluncam redierimus, canemus iugiter, crebro flebimus, indesinenter orabimus et uulneratae iaculo saluatoris in commune dicemus: *inueni quem quaesiuit anima mea: tenebo eum et non dimittam illum.*

de trabajos bíblicos que se pueden enumerar hasta 393 prueba que Jerónimo había recuperado en Belén la paz que perdiera (si alguna vez la tuvo) en la Babilonia remota. Sin la calma, sin la serenidad del espíritu, no hay trabajo creador posible. La inspiración no es aire huracanado, sino suave susurro de brisa. *Non in commotione Dominus* (3 Reg 11). Sólo citaremos, pues lo cita él en esta carta a Desiderio, un trabajo terminado el año 392: el *De viris inlustribus o De scriptoribus ecclesiasticis,* primer esbozo de una historia de la literatura cristiana. La obra, sin ser genial, abrió un camino nuevo, seguido con varia fortuna por los posteriores, y es en realidad la más antigua de las patrologías, escrita, por cierto, a diferencia de las modernas, tan asépticas, *cum ira et studio,* como decía no sé quién (y era sincero), ha de escribirse la historia. ¡Qué magnífico artículo, por ejemplo, el dedicado a Orígenes! *Illud de immortali eius ingenio non tacens...* ¡Qué emoción no pone en el de Pánfilo, el amigo y protector de Eusebio de Cesarea! Jerónimo tuvo la fortuna de hallar veinticinco volúmenes de las Exégesis de Orígenes, transcritos por mano de aquél, y allí los tenía, en sus estantes de Belén, con tanto gozo como si poseyera las riquezas de Creso. Este amor de Jerónimo a los libros nos lo hace amar, sin remedio, a cuantos como él los amamos y, acaso como él también, buscamos en el trato de los muertos un refugio contra las inepcias de los vivos, que dijo otro gran amador de los libros, don Marcelino Menéndez Pelayo.

Este Desiderio a quien ahora escribe Jerónimo debía serlo también. Deseaba, desde luego, leer las obras de Jerónimo, y éste muestra una generosidad que nos pasma: *Quaecumque praeceperis libens mittam.* ¡Ya quisiéramos nos contestaran ahora eso ciertos bibliotecarios, cuya misión parece ser guardar los libros para que nadie los lea! Desde luego, es el mejor medio de que no se deterioren. Desiderio puede acudir a Marcela, que vive en el Aventino, o al presbítero Domnión, varón santísimo, Lot de nuestro tiempo (en la Sodoma de Roma), y ellos le prestarán el *De viris inlustribus.* Allí tiene el índice de lo que Jerónimo ha escrito hasta el año cuartodécimo del emperador Teodosio (392), y lo que le falte, lo mandará copiar poco a poco. Digamos, en fin, que Desiderio vivía con su «hermana» Serenila, es decir, era un ejemplo más, de los muchos que se daban por aquellas fechas, de parejas cristianas que vivían como continentes. Otros ilustres ejemplos contemporáneos, que llenaron de estupor al mundo, fueron Paulino de Nola y Tharasia, y Melania la joven y Piniano.

Fecha: 393.

1. He leído las palabras de tu dignación, que tu benevolencia me dedica, cuando a mí no me pasaba siquiera por las mientes. La verdad es que me he alegrado de recibir el testimonio de un varón culto y elocuentísimo; pero, vuelto en mí mismo, me ha dolido mucho no ser digno de tan grandes alabanzas y antes me he sentido oprimido que no aliviado por el elogio. Tú sabes, en efecto, cómo nuestra religión levanta la bandera de la humildad, y, caminando por lo ínfimo, tenemos que subir a lo sumo. ¿Qué tal soy yo, pues, o qué tan grande, para merecer el testimonio de una voz erudita, y me conceda la palma de la elocuencia aquel justamente que, por la elegancia suprema de su estilo, me ha quitado las ganas de escribir? Sin embargo, hay que tener valor, y la caridad, que *no busca su interés,* sino el del prójimo (1 Cor 13,5), devolverá el obsequio del saludo, ya que no puede sentar plaza de maestra.

2. Te felicito a ti y a tu santa y venerable hermana Serenila, que, con nombre predestinado *(pheronymos),* después de pisar las olas del mundo ha llegado a la tranquilidad de Cristo. Si bien, en cuestión de vaticinio, tú también llevas nombre predestinado. Leemos, en efecto, cómo el santo Daniel fue también llamado «varón de deseos» y amigo de Dios, porque deseó conocer sus misterios. Así, pues, lo que la venerable Paula me ha rogado que haga lo hago ahora espontáneamente, y es rogaros y suplicaros, por la caridad de Dios, que nos concedáis gozar de vuestra vista y, con ocasión de visitar los santos lugares, nos hagáis merced tamaña. A la verdad, si la compañía os desplaciere, parte es de nuestra fe adorar la tierra que hollaran los pies del Señor y con-

## 47 AD DESIDERIVM

1. Lecto sermone dignationis tuae quem mihi nec opinanti tua beniuolentia tribuit, gauisus quidem sum testimonium honesti et eloquentissimi uiri, sed in memet reuersus satis dolui indignum tantis laudibus, atque praeconio opprimi me potius quam leuari. Scis enim dogma nostrum humilitatis tenere uexillum et per ima gradientes ad summa nos scandere. Quotus igitur ego uel quantus sum, ut eruditae uocis merear testimonium, ut mihi ab eo palma eloquentiae deferatur qui scribendo disertissime deterruit ne scriberem? uerumtamen audendum est, et caritas, quae *non quaerit quae sua sunt* sed quae proximi, reddat salutationis officia, quoniam locum inplere non ualet praeceptoris.

2. Gratulor tibi et sanctae atque uenerabili sorori tuae Serenillae, quae φερωνύμως calcatis fluctibus saeculi ad Christi tranquilla peruenit, quamquam hoc nominis uaticinium etiam in te praedestinatum sit. Legimus enim sanctum quoque Danihelum appellatum «desideriorum uirum» et amicum Dei, quia mysteria eius scire desiderabat. Itaque quod uenerabilis Paula me est deprecata ut facerem, sponte facio, hortorque uos et precor per Domini caritatem, ut nobis uestros tribuatis aspectus, et per occasionem sanctorum locorum tanto ditetis munere. Certe, si consortia

templar las huellas recientes, como quien dice, de su natividad, de su cruz y su pasión.

3. De mis obrillas, la mayor parte han volado de su nidito y se han divulgado con el temerario honor de la edición. Por eso no te mando ninguna, no sea te envíe las mismas que ya tienes. Si tienes interés en tomar prestados ejemplares, te los podrán procurar la santa matrona Marcela, que vive en el Aventino, o Domnión, varón santísimo, Lot de nuestro tiempo. Por mi parte, me quedo esperando tu venida y, una vez aquí, o te lo daré todo o, de impedirlo alguna dificultad, te mandaré con mucho gusto cuanto me indicares.

He escrito un libro *Sobre los varones ilustres* desde los apóstoles hasta nuestros días, imitando a Suetonio Tranquilo y al griego Apolonio, y, después de enumerar a tantos y tantos, al pie del volumen, me he puesto también a mí mismo, como un abortivo y mínimo entre todos los cristianos. Allí tuve necesidad de anotar brevemente lo que he escrito hasta el año cuartodécimo del emperador Teodosio. Este libro puedes procurártelo de los que arriba te digo, y, cuanto te falte del catálogo, mandaré que te lo copien poco a poco.

## 48 (49 de Vallarsi) A PAMMAQUIO

San Agustín *(Epist.* 58) saluda a Pammaquio como a «señor eximio». Sin duda lo era. Pertenece a los últimos romanos de que nos habla Bardy *(L'Eglise et les derniers romains,* París, 1948), sin duda los que viven entre las fechas de 380, en que sube al trono imperial el hispano Teodosio, y la de 410, en que Alarico saquea a Roma y se derrumba el imperio de Occidente. Había sido compañero de estudios de Jerónimo, se casó con una hija de Paula, por nombre Pau-

displicuerint, adorasse ubi steterunt pedes Domini pars fidei est, et quasi recentia natiuitatis et crucis ac passionis uidisse uestigia.

3. Opusculorum meorum, quia plurima euolauerunt de nidulo suo, et temerario editionis honore uulgata sunt, nihil misi ne eadem forsitan mitterem quae habebas. Quodsi exemplaria libuerit mutuari, uel a sancta Marcella quae manet in Auentino, uel a Loth temporis nostri Domnione uiro sanctissimo accipere poteris. Ego autem opperiens praesentiam tuam aut totum dabo cum adfueris aut, si hoc aliquae impedierint difficultates, quaecumque praeceperis, libens mittam.

Scripsi librum de inlustribus uiris ab apostolis usque ad nostram aetatem, imitatus Tranquillum Graecumque Apollonium, et post catalogum plurimorum, me quoque in calce uoluminis quasi abortiuum et minimum omnium christianorum posui; ubi mihi necesse fuit usque ad quartum decimum annum Theodosii principis quae scripserim breuiter adnotare; quem librum cum a supra dictis sumpseris, quidquid de indice minus habueris paulatim scribi faciam si uolueris.

lina; era miembro del senado, primo de Marcela, pariente de Furia, amigo de Océano, inmensamente rico y ferviente católico. En la Numidia consular, donde naciera la malhadada secta o cisma del donatismo, poseía Pammaquio grandes propiedades (aquellos últimos romanos eran a veces dueños de riquezas que honrarían cualquier patrimonio regio) y sus colonos, acaso sin saber de qué se trataba, eran donatistas. Pammaquio los exhorta a que vuelvan a la unidad católica, y ellos hubieron de seguirle con prontísima devoción, pues pensaron que tal y tan grande varón sólo la verdad podía abrazar. Por esta hazaña le felicita San Agustín y le escribe la carta que estamos extractando. La fecha sería hacia el 401, sensiblemente anterior a la presente y siguiente de Jerónimo. La amistad con éste hubo de sufrir algún eclipse, acaso con ocasión de la vida ascética de Paula y familia. Comoquiera que sea, es honor de Pammaquio haberla personalmente reanudado y haberse puesto de lado de San Jerónimo cuando empezaron a soplar otra vez aires de tormenta contra él en Roma a propósito de su obra *Contra Iovinianum*. Joviniano aparece en Roma unos años después de la partida de Jerónimo. Monje, al parecer apóstata, preconizaba la igualdad de merecimientos para todos los cristianos, sin distinción de estados, sin distinción, sobre todo, de vírgenes y casados, que ahí estaba el nudo. El bautismo sustraía a la tentación y podía descuidarse la ascesis. Como Jerónimo la virginidad, Joviniano exaltaba el matrimonio. Uno y otro, con exceso, olvidados del áureo precepto horaciano: «Est modus in rebus» (*Satyr.* I 106). Hay un límite, dice el venusino, allende el cual no puede darse lo recto. La predicación del monje apóstata en loor del matrimonio alborotó más de una cabeza con tocas monjiles, y viejas vírgenes corrieron al matrimonio. La refutación de Jerónimo alarmó a los graves señores romanos; y buenos amigos, como Pammaquio, se apresuraron a recoger los ejemplares que pudieron haber a las manos. Pero llegaron tarde. Joviniano fue condenado por el papa Siricio (384-399) y por el clero romano en sínodo del año 393; el hereje se refugió en Milán, cuyas relaciones con Roma eran tirantes; pero también allí fue condenado por San Ambrosio. Las dos cartas que siguen de San Jerónimo nos dan idea del revuelo que produjeron sus dos libros contra Joviniano. El hecho de que lo produjeran nos demuestra el poco favor de que gozaba el nombre de Jerónimo, del papa abajo, en la capital del orbe cristiano. Y lo relativo de los juicios humanos.

Fecha: fines del 393.

1. Entra a veces en el pudor cristiano el callar aun con los amigos y consolar con el silencio la propia humildad, más bien que incurrir en la culpa de la ambición reanudando viejas amistades. Mientras has callado, he callado, y jamás he querido reclamar sobre este punto, porque no pareciera que buscaba antes al hombre más poderoso que yo que a mi amigo. Pero ahora que me has provocado con el obsequio de tu carta, me esforzaré en tomar la delantera, y no tanto contestaré cuanto escribiré. Así se verá que hasta aquí he callado decorosamente, y con más decoro he empezado a hablar.

2. Respecto a mi obra contra Joviniano, sé muy bien que te ha movido la prudencia y el amor al retirar los ejemplares de ella. Pero de nada ha servido pareja diligencia, pues algunos que han venido de la urbe me han leído lo mismo que decían haber recogido en Roma. También en esta provincia se han divulgado ya los libros, y, como tú has leído, «la voz que se suelta no vuelve más atrás» (HORAT., *Ars poet.* 390). No tengo tanta fortuna como la mayor parte de los escritores de nuestro tiempo, de modo que pueda, cuando quiera, corregir mis propias ligerezas. Apenas escribo algo, amigos o envidiosos, con distinta intención, pero con la misma porfía, lo divulgan a voleo, y lo mismo exageran en la alabanza que en el vituperio, pues no siguen el mérito o valor del estilo, sino su propio estómago. Así, pues, he hecho lo único que podía hacer, que es enviarte una defensa (ἀπολογητικόν προσεφώνησα) de la misma obra. Cuando la leyeres, o me darás tú mismo satisfacción ante los demás o, si tú también arrugas

## 48 (49 VALL.) AD PAMMACHIVM

1. Christiani interdum pudoris est etiam apud amicos tacere, et humilitatem suam magis silentio consolari quam retractando ueteres amicitias ambitionis crimen incurrere. Quandiu tacuisti tacui, nec expostulare umquam super hac re uolui, ne non amicum quaerere, sed potentiorem uiderer expetere. Nunc autem prouocatus officio litterarum primas semper partes habere temptabo, et non tam rescribere quam scribere, ut et uerecunde hucusque tacuisse, et uerecundius loqui coepisse cognoscar.

2. De opusculis meis contra Iouinianum, quod et prudenter e amanter feceris exemplaria subtrahendo optime noui. Sed nihil profuit ista diligentia, cum aliquanti ex urbe uenientes mihi eadem lectitarint quae se Romae excepisse referebant. In hac quoque prouincia iam libri fuerant diuulgati et, ut ipse legisti, «nescit uox missa reuerti». Non sum tantae felicitatis quantae plerique huius temporis tractatores, ut nugas meas quando uoluerim emendare possim. Statim ut aliquid scripsero, aut amatores mei aut inuidi, diuerso quidem studio sed pari certamine, in uulgus nostra disseminant, et uel in laude uel in uituperatione nimii sunt, non meritum stili, sed suum stomachum sequentes. Itaque quod solum facere potui ἀπολογητικόν ipsius operis tibi προσεφώνησα, quem cum legeris, aut ipse pro nobis ceteris satisfacies aut, si tu quoque narem contraxeris, illam

la frente, tendrás que declarar de otra manera la perícopa del Apóstol en que habla de la virginidad y de las nupcias.

3. Al decir esto, no intento provocarte a que escribas, pues conozco muy bien tu fervor por las letras sagradas. Lo que sí quisiera es que obligues a que lo hagan los que nos laceran. Conocen las letras, se tienen por sabihondillos y pueden, más que censurarme, enseñarme. Si algo escribieren, al compararla con su obra, podrá con más razón desdeñarse mi interpretación. Lee, te ruego, y considera diligentemente las palabras del Apóstol, y entonces verás cómo, para evitar la calumnia o maledicencia, he sido yo para con los maridos más benigno de lo que él quiso. Orígenes, Dionisio, Pierio, Eusebio de Cesarea, Dídimo, Apolinar, han interpretado amplísimamente esta epístola. De ellos, Pierio airea y discute el sentir del Apóstol, y, al venir a exponer aquello de *quiero que todos sean como yo mismo* (1 Cor 7,7), añadió: ταῦτα λέγων Παῦλος ἄντικρυς ἀγαμίαν κηρύσσει («hablando así, Pablo pregona abiertamente el celibato»). ¿Qué pesa aquí mi pecado, qué mi dureza? Todo lo que yo he escrito, comparado con esta sentencia, es suavísimo. Revuelve los comentarios de todos los que arriba te he citado, y disfruta de las bibliotecas de las Iglesias, y con paso más apresurado llegarás a lo que deseas y has ya comenzado.

4. Me entero que a ti se dirige el amor de la urbe entera; me entero que la voluntad del pontífice y del pueblo convienen con unánime sentir. Menos es poseer el sacerdocio que merecerlo. He traducido del hebreo al latín los dieciséis libros de los pro-

apostoli περικοπήν in qua de uirginitate et nuptiis disputat, aliter disserere conpelleris

3. Nec hoc dico quo te ad scribendum prouocem, cuius in sacris litteris studium prae me fero, sed ut alios qui nos lacerant hoc facere conpellas. Norunt litteras, uidentur sibi scioli; possunt me non reprehendere sed docere. Si aliquid scripserint, magis ex operis eorum conparatione mea interpretatio neglegetur. Lege, quaeso te, et diligenter apostoli uerba considera, et tunc uidebis me propter calumniam declinandam, multo plus quam ille uoluit in maritos fuisse clementem. Origenes, Dionysius, Pierius, Eusebius Caesariensis, Didymus, Apollinaris latissime hanc epistulam interpretati sunt; quorum Pierius, cum sensum apostoli uentilaret atque dissereret, et proposuisset illud exponere: *uolo autem omnes esse sicut meipsum,* adiecit: ταῦτα λέγων παῦλος ἄντικρυς ἀγαμίαν κηρύσσει. Quod hic peccatum meum, quae duritia? uniuersa quae scripsi huic sententiae conparata lenissima sunt. Reuolue omnium quos supra memoraui commentarios, et ecclesiarum bibliothecis fruere, et magis concito gradu ad optata coeptaque peruenies.

4. Audio totius in te urbis studia concitata, audio pontificis et populi uoluntatem pari mente congruere. Minus est tenere sacerdotium quam mereri. Libros sedecim prophetarum, quos in Latinum de Hebraeo sermone uerti, si legeris et delectari te hoc opere conperero, prouocabis nos

fetas; si los lees y veo que te gusta esta obra, me incitarás a no tener cerrado en el armario lo demás. Hace poco he traducido a Job en nuestra lengua; de la santa Marcela, prima tuya, podrás tomar prestado un ejemplar. Léelo en griego y en latín, y compara la antigua edición con nuestra versión, y verás más claro que la luz la distancia que va de la verdad a la mentira. También he enviado al santo padre Domnión algunos de los *hypómnemas* (e. d., comentarios) sobre los doce profetas, así como Samuel y los Malachim, es decir, los cuatro libros de los reyes. Si los lees, te percatarás de lo difícil que es entender la divina Escritura, y señaladamente los profetas; y cómo, por torpeza de los traductores, lo que en el original se desliza en fluir purísimo del discurso, en nuestros textos es un manantial de faltas. Ahora bien, la elocuencia que, por Cristo, desprecias en Cicerón, no la busques en nosotros, que somos pequeñuelos. La interpretación de la Iglesia, aun cuando posea la gracia del estilo, ha de ocultarla y huirla, para no hablar a las ociosas escuelas de los filósofos y al escaso puñado de sus discípulos. La Iglesia ha de hablar a todo el género humano.

## 49 (48 Vall.) APOLOGÉTICO A PAMMAQUIO

«Pocos días hace que unos santos hermanos de la ciudad de Roma me remitieron unos comentarillos de un tal Joviniano, rogándome respondiera a sus inepcias y aplastara, con la fuerza evangélica y apostólica, al Epicuro de los cristianos.» Así comienzan los dos libros *Adversus Iovinianum*, escritos el 393, en que efectivamente Jerónimo aplastó al Epicuro de los cristianos (no sabemos con qué justicia llama así a Joviniano), pero a costa de su paz y tranquilidad cenobítica en Belén. Obra polémica, es decir, de guerra, de cuyos frutos puede siempre dudarse. Cuando los ejemplares del *Adversus Iovinianum* se esparcieron por Roma, hubo general revuelo y protesta. Los enemigos de Jerónimo cogieron

etiam cetera clausa armario non tenere. Transtuli nuper Iob in linguam nostram; cuius exemplar a sancta Marcella, consobrina tua, poteris mutuari. Lege eundem Graecum et Latinum et ueterem editionem nostrae translationi conpara, et liquido peruidebis quantum distet inter ueritatem et mendacium. Miseram quaedam τῶν ὑπομνημάτων in prophetas duodecim sancto patri Domnioni, Samuhelem quoque et Malachim, id est quattuor Regum libros. Quae si legere uolueris, probabis quantae difficultatis sit diuinam scripturam et maxime prophetas intellegere, et interpretum uitio, quae apud suos purissimo cursu orationis labuntur, apud nos scatere uitiis. Porro eloquentiam quam pro Christo in Cicerone contemnis in paruulis ne requiras. Ecclesiastica interpretatio, etiam si habet eloquii uenustatem, dissimulare eam debet et fugere, ut non otiosis philosophorum scholis paucisque discipulis, sed uniuerso loquatur hominum generi.

la ocasión por el copete para desacreditarlo una vez más. Lo bueno es que él mismo prevé, al tratar un punto espinoso, el de los matrimonios mixtos entre pagano y cristiano, grave y muy real problema del tiempo, él mismo prevé, decimos, que ha de atraer sobre sí la furia de muchísimas matronas romanas: «Licet in me saeuituras sciam plurimas matronarum, licet eadem impudentia qua Dominum contempserunt, in me pulicem et christianorum minimum debacchaturas, tamen dicam quod sentio: Loquar quod me apostolus docuit, non illas iustitiae esse, sed iniquitatis, non lucis sed tenebrarum, non Christi sed Belial, non templa Dei uiuentis, sed fana et idola mortuorum» *(Adv. Iovin.* I 5). ¿Recordaría Jerónimo que la misma Paula se había casado con Toxocio, gentil?

Pero la acusación concreta que se quería sacar de su libro era que, al exaltar la virginidad, habría condenado el matrimonio. Se habría ido, pues, como un péndulo, al extremo contrario de su enemigo. De todo el confuso estilo de éste, Jerónimo sólo había sacado en limpio que «al ensalzar el matrimonio, denigraba la virginidad»: «uelle eum ita nuptias praedicare ut uirginitati detraheret». Algo más, sin embargo, predicaba Joviniano, y el mismo Jerónimo nos ha resumido en cuatro tesis la doctrina del hereje:

*a)* Vírgenes, viudas y casadas, una vez que se lavaron en Cristo, si no discrepan en las demás obras, tienen el mismo merecimiento (no hay, pues, distinción de estados para el cristiano).

*b)* Los que con plena confianza renacieron por el bautismo no pueden ser derribados por el diablo (¡lástima no tengas razón, monje Joviniano!).

*c)* Entre abstenerse de los alimentos y tomarlos con hacimiento de gracias, no hay distancia alguna (y hasta puede haberla en favor del hacimiento de gracias).

*d)* Todos los que guardaron su bautismo tendrán idéntica recompensa en el cielo.

Jerónimo se propone rebatir punto por punto esas cuatro tesis de Joviniano con la autoridad de la Escritura y también con alguna incursión a la literatura profana, a la que también acude el monje hereje. Pero antes de entrar en el singular combate suplica «a los continentes de uno y otro sexo y hasta a los casados en primeras y segundas nupcias que ayuden con sus oraciones sus esfuerzos». «Cunctorum in commune Iouinianus est hostis». El mismo Joviniano, si vino a leerlo, hubo de protestar contra este duro juicio que lo declara enemigo universal de vírgenes, viudas y casados de todo grado. O, por mejor decir, por lo que a las vírgenes respecta, protestó ya de antemano en unas palabras de sus *commentarioli* que nos conserva Jerónimo: «Non tibi facio, uirgo, iniuriam: elegisti pudicitiam propter praesentem ne-

cessitatem; placuit tibi ut sis sancta corpore et spiritu; ne superbias, eiusdem ecclesiae membrum es, cuius et nuptae sunt.» Con la venia del gran polemista, nosotros no sabríamos qué tachar de estas palabras del pobre Joviniano. La exhortación a la humildad en las vírgenes está dentro de la más pura línea de la tradición de los Padres, desde Ignacio de Antioquía *(Ad Polyc.* V 2) a Agustín de Hipona: «Más vale indudablemente la santidad de las vírgenes que la castidad conyugal; pero no vacilo en preferir una mujer humilde a una virgen orgullosa» (según VAN DER MEER, *Saint Agustin pasteur d'âmes* I p.296).

La tormenta se desencadenaba otra vez en Roma contra Jerónimo. El papa (¡qué lejos ya los días del gran Dámaso, a quien aquí se evoca e invoca como de santa memoria, varón egregio y docto en las Escrituras!) no sabía nada de Jerónimo; el clero sangraba aún por la herida, y las matronas poco amigas de ascetismo ponían el grito en el cielo. Pammaquio y otros amigos se lo comunicaron y acaso le señalaron los textos criticados, y Jerónimo creyó del caso tomar la pluma y escribir este «apologético». Realmente, el punto único que refuta es la condenación del matrimonio, y la defensa es cabal. Si algún enemigo soñó con que también a Jerónimo se le colgara el sambenito de hereje, hubo de llevarse un chasco. Pero si Jerónimo no condena el matrimonio, ¡qué lejos está también de haber comprendido la mística (¡y la ascética!) del *sacramentum magnum* de la epístola a los Efesios! Pero ¿qué Padre antiguo la comprendió? San Agustín, a quien, después de todo, Van der Meer pone entre los panegiristas del matrimonio, se atrevió a escribir (y es la expresión, sin duda, de su propia concepción: copio a Van der Meer): «El matrimonio es sólo un bien muy relativo, y más valdría que todos los hombres renunciaran a él... Así se completaría antes el número de los elegidos, se acabaría antes la ciudad de Dios y el fin del mundo sería más inminente. ¿No dice el apóstol desear que todos sean como él?» *(De bono coniugii* 10,10). De haber conocido este texto, Jerónimo lo hubiera alegado gozoso en su apologético. Muy seriamente hubo de sentirse amenazado cuando alega otros de Ambrosio, no obstante las escasas simpatía que sentía por el obispo de Milán, como lo deja bien traslucir en la nota seca que le dedica en el *De vir. inl.* 124. Ahí está, pues, el *Apologético* a Pammaquio, que nos permite el placer, maligno acaso, de leer entre líneas la pugna de las pasiones y pasioncillas humanas.

1. La causa de no haberte escrito hasta ahora ha sido tu propio silencio. Temía, en efecto, que, de escribirte cuando tú callabas, más me tuvieras por molesto que por atento. Pero ahora que me has provocado con tu carta gratísima, y carta tal que me invita a meditar sobre nuestra religión, recibo, como dicen, con los brazos abiertos a mi antiguo condiscípulo, compañero y amigo, y preparo al defensor de mis obras; pero esto ha de ser a condición de tenerte antes como juez propicio o, más bien, a condición de instruir a mi abogado en todos los puntos de que se me acusa. Y es así que tu admirado Tulio, y antes que él Antonio, escribe en solo y breve volumen que la primera victoria de una causa es enterarse diligentemente de la causa que hay que defender.

2. Me censuran algunos que, en los libros que he escrito contra Joviniano, me excedí, ora en la loa de las vírgenes, ora en la difamación de las casadas. Dicen que es una especie de condenación del matrimonio ensalzar hasta tal punto la virginidad, que parezca no cabe ya comparación alguna entre la virgen y la casada. Por mi parte, si recuerdo bien el problema, el litigio entre Joviniano y nosotros está en que él equipara la virginidad a las nupcias, y nosotros subordinamos las nupcias a la virginidad. Él dice que la diferencia entre uno y otro estado es poca o ninguna; nosotros decimos que es grande. En fin, por obra tuya, después del Señor, ha sido condenado por haberse atrevido a comparar el matrimonio con la castidad perpetua. O si se tiene por la

## 49 (48 VALL.) APOLOGETICVM AD PAMMACHIVM

1. Quod ad te huc usque non scripsi causa fuit silentium tuum. Verebar enim ne si tacenti scriberem, molestum me magis quam officiosum putares. Nunc autem prouocatus dulcissimis litteris tuis, et huiuscemodi litteris quae me ad philosophiam nostri dogmatis prouocarent, et condiscipulum quondam et sodalem et amicum obuiis, ut aiunt, manibus excipio, defensoremque meorum opusculorum paro, ita tamen, si ante te placatum iudicem habuero, immo si oratorem meum super omnibus quae in me arguuntur instruxero. Hoc enim et Tullius tuus, et ante illum in breui et solo uolumine scribit Antonius, primam causae esse uictoriam diligenter causam pro qua dicturus es discere.

2. Reprehendunt in me quidam, quod in libris quos aduersum Iouinianum scripsi nimius fuerim uel in laude uirginum uel in suggillatione nuptiarum, et aiunt condemnationem quodammodo esse matrimonii, in tantum pudicitiam praedicari, ut nulla posse uideatur inter uxorem et uirginem conparatio derelinqui. Ego si bene problematis memini, inter Iouinianum et nos ista contentio est quod ille exaequet uirginitati nuptias, nos subiciamus; ille uel parum uel nihil, nos multum interesse dicamus. Denique idcirco, te post Dominum faciente, damnatus est quod ausus sit perpetuae castitati matrimonium conparare. Aut si id ipsum uirgo putatur et nupta, cur piaculum uocis huius Roma audire non potuit? Virgo a

misma cosa a la virgen y a la casada, ¿cómo es que Roma no pudo oír el sacrilegio de esa voz? *Virgo* viene de *vir,* la no virgen de *parto.* No cabe término medio: o se acepta mi sentencia o la de Joviniano. Si se me censura porque pongo las nupcias por bajo de la virginidad, alábese al que las compara; pero, si ha sido condenado el que las tenía por iguales, su condenación es aprobación de mi obra. No me sorprende que hombres del siglo lleven a mal hallarse en grado inferior que las vírgenes; lo que me admira es que los clérigos y monjes y continentes no alaben lo mismo que hacen. Se abstienen de sus esposas para imitar la castidad de las vírgenes, ¿y aun pretenden que los casados sean lo mismo que las vírgenes? Unanse norabuena con sus esposas, a las que han renunciado, o, si se abstienen, aun sin hablar, confesarán que es mejor lo que prefirieron a la obra de las nupcias.

¿O es que, novicio en las Escrituras y como quien ahora por vez primera revuelve los sagrados volúmenes, no supe guardar la línea y, como quien dice, el tenue hilo que separa la virginidad del matrimonio? Ignoraba yo, por lo visto, el dicho: *No seas demasiado justo* (Eccl 7,17) y, mientras me cubría un flanco, fui herido en el otro; y, para hablar más abiertamente, mientras combato cuerpo a cuerpo con Joviniano, Manes me ha atravesado las espaldas. Pero ¿no puse, dime por tu vida, como prefacio a mi obra lo que sigue? «Pero tampoco censuramos las nupcias, siguiendo la doctrina de Marción y Manes. Ni tampoco engañados por el error de Taciano, príncipe de los encratitas, tenemos toda unión por impura; de Taciano, digo, que condena y reprueba no sólo el matrimonio, sino también los alimentos que

uiro, non uirgo a partu. Medium esse nihil potest: aut mea sententia sequenda est aut Iouiniani. Si reprehendor quod nuptias uirginitati subicio, laudetur ille qui conparat; si autem damnatus est qui aequales putabat, damnatio eius mei operis testimonium sit. Si saeculi homines indignantur in minori gradu se esse quam uirgines, miror clericos et monachos et continentes id non laudare quod faciunt. Castrant se ab uxoribus suis ut imitentur uirginum castitatem, et id ipsum uolunt maritos esse quod uirgines? aut iungantur itaque uxoribus suis quibus renuntiauerant, aut si se abstinuerint, etiam tacentes fatebuntur melius esse quod nuptiarum operi praetulerunt.

An rudis in scripturis et nunc primum sacra uolumina legens lineam et, ut ita dicam, tenue dicendi filum inter uirginitatem et nuptias seruare non potui? uidelicet nesciebam dictum: *Noli esse iustus multum,* et, dum unum latus protego, in altero uulneratus sum atque, ut manifestius loquar, dum contra Iouinianum presso gradu pugno, a Manicheo mea terga confossa sunt. Nonne, quaeso, statim in principio operis mei ista praefatus sum? «neque uero Marcionis et Manichei dogma sectantes nuptiis detrahimus. Nec Tatiani, principis Encratitarum, errore decepti omnem coitum spurcum putamus, qui non solum nuptias, sed cibos quoque, quos

Dios creó para nuestro uso. Sabemos que, en una gran casa, no sólo hay vasos de oro y plata, sino también de madera y barro, y, sobre el fundamento de Cristo, que echó el arquitecto Pablo (cf. 1 Cor 3,12), uno edifica oro, plata, piedras preciosas; otro, por lo contrario, hierba, madera y paja.

»No ignoramos 'las honradas nupcias y el lecho sin mácula' (cf. Hebr 13,4). Leemos la primera sentencia divina: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra* (Gen 1,28); pero de tal manera aceptamos las nupcias, que les anteponemos la virginidad, que nace de las nupcias. ¿Acaso la plata no será plata porque el oro sea más precioso que la plata? ¿O es hacer agravio al árbol y a la mies porque a la raíz y a las hojas, al tallo y aristas, preferimos los frutos y el grano? Como la fruta del árbol y el trigo de la paja, así sale de las nupcias la virginidad. El fruto de ciento, de sesenta y de treinta por uno, aun cuando nazca de una misma tierra y de una misma semilla, mucho difiere en el número. El de treinta se refiere al matrimonio; pues la misma juntura de los dedos, y que abraza y junta como con suave beso, representa al marido y la cónyuge. El de sesenta a las viudas, por razón de hallarse en angustia y tribulación; por lo que se aprieta también con el dedo superior; y cuanto mayor es la dificultad de abstenerse del atractivo de un placer en otro tiempo probado, tanto mayor será también el galardón. En cuanto al número centésimo—te ruego, lector, que pongas toda tu atención—, se pasa de la izquierda a la derecha, y con los mismos dedos ciertamente, pero no con la misma mano con que en la

Deus creauit ad utendum, damnat et reprobat. Scimus in domo magna non solum uasa esse aurea et argentea, sed et lignea et fictilia, et super fundamentum Christi, quod Paulus architectus posuit, alius aedificat aurum, argentum, lapides pretiosos, alius e contrario faenum, ligna, stipulam.

Non ignoramus «honorabiles nuptias et cubile inmaculatum». Legimus primam Dei sententiam: *crescite et multiplicamini et replete terram,* sed ita nuptias recipimus, ut uirginitatem quae de nuptiis nascitur praeferamus. Numquid argentum non erit argentum, si aurum argento pretiosius est? aut arboris et segetis contumelia est, si radici et foliis, culmo et aristis poma praeferantur et fructus? ut poma ex arbore, frumentum ex stipula, ita uirginitas e nuptiis. Centesimus et sexagesimus et tricesimus fructus, quamquam de una terra et de una semente nascatur, tamen multum differt in numero. Triginta referuntur ad nuptias; nam et ipsa digitorum coniunctio et quasi molli osculo se conplexans et foederans, maritum pingit et coniugem. Sexaginta uero ad uiduas, eo quod in angustia et tribulatione sint positae, unde et superiori digito deprimuntur; quantoque maior est difficultas expertae quondam uoluptatis inlecebris abstinere, tanto maius et praemium. Porro centesimus numerus—diligenter quaeso, lector, adtende—de sinistra transfertur ad dextram, et iisdem quidem digi-

izquierda se significaban las casadas y viudas, haciendo un círculo, expresa la corona de la virginidad» (*Adv. Iovin.* I 3).

3. Ahora te pregunto: ¿Quien así habla condena el matrimonio? Hemos llamado oro a la virginidad, plata al matrimonio. Hemos declarado que de la misma tierra y de la misma semilla se produce fruto de ciento, de sesenta y de treinta por uno, aunque hay mucha diferencia en el número. ¿Pues qué lector habrá tan inicuo que me juzgue no por mis dichos, sino por su propio parecer? Y, a decir verdad, he sido mucho más benigno para los matrimonios que casi todos los autores griegos y latinos, que refieren el ciento por uno a los mártires, el sesenta a las vírgenes y el treinta a las viudas. De manera que, según su sentencia, los casados quedan excluidos de la buena tierra y de la semilla del padre de familias.

Pero acaso fui cauto al comienzo y luego me mostré atolondrado. Pero, hecha la división de la obra, cuando iba a entrar en materia, ¿no añadí inmediatamente: «Yo os ruego, vírgenes y continentes de uno y otro sexo, y también a los casados y dígamos, que ayudéis mis esfuerzos con vuestras oraciones. Joviniano es común enemigo de todos absolutamente»? (*Adv. Iovin.* I 4). ¿Puedo condenar con error maniqueo a los mismos de cuyas oraciones necesito y que invoco como ayudadores de mi obra?

4. Corramos a lo demás, pues la brevedad de una carta no permite nos detengamos demasiado en cada punto. Interpretando el testimonio del Apóstol: *La mujer no tiene poder de su propio cuerpo, sino el marido; y, por el mismo caso, el marido no tiene*

tis, sed non eadem manu quibus in laeua nuptae significantur et uiduae, circulum faciens exprimit uirginitatis coronam».

3. Oro te, qui haec loquitur damnat nuptias? aurum uirginitatem, argentum diximus matrimonium. Centesimum et sexagesimum et tricesimum fructum de una terra et de una exposuimus semente generari, licet multum in numero differat. Et quisquam tam iniquus lector erit, ut non ex meis dictis, sed ex suo me sensu iudicet? et certe multo clementiores erga coniugia fuimus omnibus paene Latinis et Graecis tractatoribus, qui centesimum numerum ad martyras referunt, sexagesimum ad uirgines, tricesimum ad uiduas. Atque ita fit iuxta illorum sententiam ut de bona terra et de patris familiae semine excludantur mariti.

Verum in principio cautus, in reliquis forsitan inprouidus fuerim; nonne post partitionem opusculi, cum ad quaestiones uenirem, statim intuli: «uos quaeso, utriusque sexus uirgines et continentes, mariti quoque et digami ut conatus meos orationibus adiuuetis. Cunctorum in commune Iouinianus hostis est?» quorum orationibus indigeo et quos adiutores mei operis precor, eos possum Manichei errore damnare?

4. Curramus ad reliqua, neque enim epistulae patitur breuitas diutius in singulis inmorari. Interpretantes illud apostoli testimonium: *uxor proprii corporis non habet potestatem, sed uir; similiter et uir corporis sui non habet potestatem, sed uxor,* haec subiunximus: «omnis hic

*poder de su propio cuerpo, sino la mujer* (1 Cor 7,4), añadimos lo siguiente: «Toda la cuestión se refiere aquí a los que están ligados por el matrimonio, y la cuestión es si les es lícito abandonar a sus mujeres, cosa que también el Señor prohibe en el Evangelio. Por lo que el Apóstol: *Bueno es,* dice, *que el hombre no toque a mujer* (1 Cor 7,1); pero, como quiera que quien una vez tomó mujer no puede abstenerse, si no es de mutuo acuerdo, ni puede tampoco repudiar a la que no es culpable, *pague a su cónyuge el débito* (1 Cor 7,3), pues él mismo, voluntariamente, se ató para tenérselo que pagar» *(Adv. Iovin.* I 7).

El que dice ser mandato de Dios no abandonar a las esposas, y que, sin mutuo acuerdo, no puede el hombre separar lo que Dios uniera, ¿puede ese tal afirmarse que condena las nupcias? Y lo mismo en lo que sigue: *Pero cada uno,* dice, *tiene de Dios su propio don, uno de una manera y otro de otra* (1 Cor 7,7). He aquí nuestro comentario de esta sentencia del Apóstol: «Claro queda, dice, lo que yo quiero. Pero, como en la Iglesia hay diversos dones, concedo también las nupcias, para que no parezca que condeno la naturaleza». Considera juntamente cómo es distinto el don de la virginidad y el don del matrimonio. En efecto, de ser la misma la paga de vírgenes y casadas, jamás hubiera dicho el Apóstol después del precepto de la continencia: *Pero cada uno tiene de Dios su propio don, uno de una manera y otro de otra.* Donde cada cosa tiene su propiedad, hay, por otra parte, diversidad. Yo concedo que las nupcias son don de Dios, pero grande es la diferencia que va de don a don.

»Finalmente, también el Apóstol, acerca del que hizo penitencia después del incesto: *Por lo contrario,* dice, *perdonadlo y*

quaestio de his est qui in matrimonio sunt, an eis liceat uxores dimittere, quod et Dominus in euangelio prohibuit. Vnde et apostolus: *bonum est,* ait, *homini mulierem non tangere;* sed quia qui semel duxit uxorem nisi ex consensu se non ualet abstinere, nec dare repudium non peccanti, *reddat coniugi debitum,* quia sponte se alligauit ut reddere cogeretur». Qui Domini dicit esse praeceptum ne dimittantur uxores, et absque consensu quod Deus coniunxit homo non separat, hic potest dici nuptias condemnare? rursum in consequentibus: *sed unusquisque,* ait, *proprium habet donum ex Deo, alius quidem sic, alius autem sic.* Quam sententiam nos exponentes haec intulimus: «quid, inquit, uelim perspicuum est. Sed quoniam in ecclesia diuersa sunt dona, concedo et nuptias, ne uidear damnare naturam». Simulque considera quod aliud donum uirginitatis sit, aliud nuptiarum. Si enim eadem esset merces nuptarum et uirginum, numquam dixisset post praeceptum continentiae: *sed unusquisque proprium habet donum ex Deo, alius quidem sic, alius autem sic.* Vbi proprietas singulorum est, ibi altrinsecus diuersitas. Concedo et nuptias esse Dei donum, sed inter donum et donum magna diuersitas est.

»Denique et apostolus de eodem post incestum paenitente: *e contrario,* inquit, *donate ei et consolamini* et: *si cui quid donastis, et ego.* Ac ne

*consoladlo;* y: *Si a alguien perdonasteis, también yo* (2 Cor 2, 7.10). Y porque no pensáramos era de despreciar el don de Dios, añadió: *Porque también lo que he perdonado, si algo he perdonado, ha sido por amor vuestro en Cristo* (ibid.). Son diversos los dones de Cristo. De ahí es que José, que era figura suya, llevaba túnica variopinta, y en el salmo 44 la reina se sienta a su diestra con vestido recamado de oro y de variedad de colores. Y Pedro apóstol: *Como coherederos,* dice, *de la multiforme gracia de Dios* (1 Petr 3,7); lo que resalta más en el texto griego, que dice *poikiles,* es decir, *varia*» (*Adv. Iovin.* I 8).

5. ¿Qué porfía es ésta, dime por tu vida, de cerrar los ojos y no ver la luz de mediodía? Hemos dicho que hay en la Iglesia diversos dones y que uno es el don de la virginidad y otro el de las nupcias. Y poco después: «Concedo que también las nupcias son don de Dios, pero mucha es la diferencia que va de don a don». ¿Y se dice que condenamos lo que con voz clarísima afirmamos ser don de Dios? A la verdad, si se toma a José como figura del Señor, su túnica variopinta y diversa es imagen de las vírgenes, viudas, continentes y casados. ¿Y puede parecer como un extraño el que es de la túnica de Cristo, cuando hemos dicho que la misma reina, es decir, la Iglesia del Salvador, lleva vestido recamado de oro, adornada con pareja variedad de colores? Es más, en lo que sigue, tratando del matrimonio, hemos seguido la misma sentencia: «Este pasaje (1 Cor 7,10) no tiene nada que ver con la presente controversia. Enseña, en efecto, Pablo, conforme a la sentencia del Señor, que la mujer no debe ser repudiada excepto por motivo de fornicación; la repudiada, mientras viva su marido, no puede casarse con otro, o en todo caso,

putaremus donum hominis contemnendum addidit: *nam et ego quod donaui, si quid donaui, propter uos coram Christo.* Diuersa dona sunt Christi. Vnde et Ioseph in typo eius uariam habebat tunicam, et in psalmo quadragesimo quarto adstitit regina a dextris eius in uestitu deaurato circumdata uarietate. Et Petrus apostolus: *sicut coheredes,* ait, *multiplicis gratiae,* quod significantius Graece dicitur ποικίλης, id est *uariae*».

5. Rogo, quae est ista contentio claudere oculos, nec apertissimum lumen aspicere? in Ecclesia diximus dona diuersa et aliud donum uirginitatis, aliud nuptiarum. Et post paululum: «concedo et nuptias esse Dei donum, sed inter donum et donum magna diuersitas est». Et quod Dei donum uoce apertissima pronuntiamus damnare dicimur? porro, si Ioseph in typo Domini accipitur, tunica eius uaria atque distincta in uirginibus, uiduis, continentibus ac maritis est. Et potest uideri quasi alienus qui de tunica Christi est cum et ipsam reginam, hoc est ecclesiam saluatoris, in uestitu deaurato eadem uarietate circumdatam dixerimus? Sed et in consequentibus de coniugio disputantes eundem sensum secuti sumus; «hic locus ad praesentem controuersiam non pertinet. Docet enim iuxta sententiam Domini uxorem excepta causa fornicationis non repudiandam, et repudiatam uiuo marito alteri non nubere, aut certe uiro suo debere recon-

reconciliarse con su marido» (*Adv. Iovin.* I 10). Y lo mismo en otro lugar: *La mujer está ligada mientras vive su marido; si su marido muriere, queda libre; cásese con quien quiera, con tal de que sea en el Señor* (1 Cor 7,39); es decir, con un cristiano. El que concede las segundas y terceras nupcias en el Señor, prohíbe las primeras con un gentil».

6. Yo ruego a mis criticones que abran los oídos, y vean que he concedido las segundas y terceras nupcias en el Señor. Ahora bien, si no he condenado las segundas y terceras nupcias, ¿he podido condenar el primer matrimonio? Interpretamos también el paso del Apóstol en que dice: *¿Ha sido uno llamado circuncidado? No se procure prepucio. ¿He sido llamado en prepucio? No se circuncide* (1 Cor 7,18). Hay sapientísimos intérpretes de las Escrituras que pretenden hablarse aquí de la circuncisión y de la servidumbre; pero nosotros clarísimamente hemos mantenido la alianza de las nupcias. Dijimos en efecto: «Si alguno ha sido llamado en prepucio, no se circuncide». Tenías, dice, mujer cuando creíste; no pienses que la fe en Cristo es causa de escisión, pues Dios nos ha llamado en la paz. *La circuncisión no es nada, el prepucio no es nada; lo que vale es la observancia de los mandamientos de Dios* (1 Cor 7,19). Sin las obras, de nada valen ni el celibato ni el matrimonio, cuando la fe misma, que pertenece propiamente a los cristianos, si no va acompañada de obras, se dice ser muerta (Iac 2,20). Y, según esta ley, las vírgenes de Vesta y las sacerdotisas monógamas de Juno pueden ser contadas en el orden de las santas». Y poco después: *¿Fuiste llamado esclavo? No te importe; sin embargo, si puedes hacerte libre, usa de esa facultad* (1 Cor 7,21). «Aun cuando tengas, dice, mujer y estés atado a ella y le pagues el

ciliari». Nec non et alio loco: *mulier alligata est, quanto tempore uir eius uiuit. Quodsi dormierit uir eius, libera est: cui uult nubat, tantum in Domino,* id est Christiano. Qui secundas nuptias tertiasque concedit in Domino, primas cum ethnico prohibet».

6. Aperiant, quaeso, aures obtrectatores mei, et uideant me secundas et tertias nuptias in Domino concessisse. Qui secundas et tertias non damnaui, primum potui damnare matrimonium? in eo quoque loco, ubi interpretamur capitulum apostoli: *circumcisus aliquis uocatus est: non adducat praeputium; in praeputio uocatus est: non circumcidatur;* licet quidam prudentissimi interpretes scripturarum hoc de circumcisione et seruitute dictum esse contendant, nonne apertissime foedera seruauimus nuptiarum? diximus enim: «si in praeputio quis uocatus est, non circumcidatur». Habebas, inquit, uxorem cum credidisti; noli fidem Christi causam putare discidii, quia in pace nos uocauit Deus. *Circumcisio nihil est et praeputium nihil est, sed obseruatio mandatorum Dei.* Nihil enim prode est absque operibus caelibatus et nuptiae, cum etiam fides, quae proprie christianorum est, si opera non habuerit, mortua esse dicatur; et hac lege uirgines quoque Vestae et Iunonis uniuirae in sanctarum queant ordine numerari».

débito, y no tengas poder sobre tu cuerpo y—para hablar más claramente—seas esclavo de tu mujer, no tengas pena por ello ni suspires por la virginidad perdida. Más aún, aun cuando pudieras hallar algunas causas de separación para gozar de la libertad de la castidad, no busques tu salud con la ruina de otro. Mantén por un poco de tiempo a tu mujer y no te adelantes a la que va despacio. Aguárdala mientras te sigue. Si obras pacientemente, tu cónyuge se cambiará en hermana» (*Adv. Iovin.* I 11).

7. Igualmente, en el paso en que tratamos por qué haya dicho el Apóstol: *Acerca de las vírgenes no tengo mandato del Señor; pero doy consejo, como quien ha obtenido misericordia del Señor para ser fiel* (1 Cor 7,25), de tal manera exaltamos la virginidad que mantuvimos la dignidad de las nupcias: «Si el Señor hubiera mandado la virginidad, parecería condenar las nupcias y suprimir el semillero de los hombres, de donde nace la misma virginidad. Si hubiera cortado la raíz, ¿cómo buscar los frutos? De no haber echado antes los cimientos, ¿cómo construir el edificio y poner encima el tejado que lo cubra todo?» (*Adv. Iovin.* I 12). Si he llamado raíz a las nupcias y fruto a la virginidad; si para mí el matrimonio es el cimiento y la perpetua castidad el edificio y el tejado, ¿quién me censurará con tanta envidia o tan a ciegas que en la misma casa vea el edificio y el tejado, e ignore el fundamento que sostiene edificio y tejado?

Además, en otro lugar, alegamos el testimonio del Apóstol que dice: *¿Estás ligado a mujer? No busques desatarte. ¿Estás*

Et post paululum: «*seruus uocatus es: non sit tibi curae; sed et si potes liber fieri, magis utere.*

»Etiam si habes, inquit, uxorem et illi alligatus es et soluis debitum, et non habes tui corporis potestatem atque—ut manifestius loquar—seruus uxoris es, noli propter hoc habere tristitiam nec de amissa uirginitate suspires. Sed etiam si potes causas aliquas inuenire discidii, ut libertatem pudicitiae perfruaris, noli salutem tuam cum alterius interitu quaerere. Habeto paulisper uxorem nec praecurras morantem: expecta, dum sequitur. Si egeris patienter, coniux mutabitur in sororem».

7. In eo quoque loco ubi tractauimus cur dixisset apostolus: *de uirginibus autem praeceptum Domini non habeo; consilium autem do, tamquam misericordiam consecutus a Domino ut sim fidelis,* ita uirginitatem extulimus ut nuptiarum ordinem seruaremus: «si uirginitatem Dominus imperasset, uidebatur nuptias condemnare, et hominum auferre seminarium unde et ipsa uirginitas nascitur. Si praecidisset radicem, quomodo fruges quaereret? nisi ante fundamenta iecisse, qua ratione aedificium extrueret et operturum cuncta desuper culmen inponeret?» Si radicem nuptias, uirginitatem fruges diximus, si fundamentum matrimonium, et aedificium uel culmen perpetuam castitatem, quisquam uel tam inuidus uel tam caecus obtrectator mei erit, ut in eadem domo aedificium et culmen uideat, fundamentum quod aedificium et culmen portat ignoret?

Porro in alio loco proponentes apostoli testimonium in quo ait: *alligatus es uxori, noli quaerere solutionem; solutus es ab uxore, noli*

*desligado de mujer? No busques mujer* (1 Cor 7,27); sobre lo que inmediatamente añadimos: «Cada uno de nosotros tiene sus términos bien señalados; dame lo que es mío y ten tú lo tuyo. Si estás ligado a mujer, no la repudies; si yo estoy libre de mujer, no quiero buscar mujer. Como yo no desato los matrimonios una vez que se han contraído, tampoco tú te metas a atar lo que está suelto» *(Adv. Iovin.* I 12).

Además, en otro texto se pone de manifiesto de la manera más patente mi sentir acerca de la virginidad y el matrimonio: «El Apóstol no nos tiende aquí un lazo ni nos fuerza a ser lo que no queremos, sino que nos persuade lo que es honesto y decoroso; quiere que sirvamos a Dios fervorosamente y estemos siempre solícitos y preparados para recibir la voluntad de Dios, y así, apenas él diere una orden, cumplir inmediatamente, como soldado valiente y armado, lo que se mandare, y esto sin tortura alguna, sin aquella tortura que, según el Eclesiastés, se ha dado a los hombres de este mundo para que se atormenten en ella» (Eccl 3,10).

Al fin también de la comparación entre casadas y vírgenes, cerramos nuestra discusión con estas palabras: «Donde se da lo bueno y lo mejor, no puede ser el mismo el premio de lo bueno y lo mejor; y donde el premio no es el mismo, los dones son, sin género de duda, distintos. Hay, pues, entre nupcias y virginidad la misma diferencia que entre no pecar y hacer bien o, atenuando un poco, entre lo bueno y lo mejor» *(Adv. Iovin.* I 13).

8. Más adelante decimos: «Acabada la discusión acerca del

*quaerere uxorem,* ilico ista subiecimus: «habet unusquisque nostrum terminos suos; redde mihi meum et tu tene tuum. Si alligatus es uxori, ne illi des repudium; si solutus sum ab uxore, non quaeram uxorem. Vt ego non soluo coniugia si semel ligata sunt, ita tu non liges quod solutum est».

Sed et in alio testimonio, quid de uirginitate et nuptiis senserimus, manifestissime declaratur: «non inponit nobis apostolus laqueum, nec cogit esse quod nolumus, sed suadet quod honestum est et decorum, et intente facit seruire Domino et semper esse sollicitum et expectare paratum Domini uoluntatem, ut cum quid imperauerit, quasi strenuus et armatus miles, statim inpleat quod praeceptum est, et hoc faciat sine ulla distentione, quae data est secundum Ecclesiasten hominibus huius mundi ut distendantur in ea».

In fine quoque conparationis nuptarum et uirginum disputationem nostram hoc sermone conclusimus: «ubi bonum et melius est, ibi boni et melioris non unum est praemium; et ubi non unum praemium, ibi utique dona diuersa. Tantum est igitur inter nuptias et uirginitatem, quantum inter non peccare et benefacere; immo, ut leuius dicam, quantum inter bonum et melius».

8. Porro in consequentibus cum dicimus: «finita disputatione coniu-

matrimonio y de la virginidad, y dados con cauta moderación los preceptos que atañen a uno y otra, de suerte que no haya desviación ni a la izquierda ni a la derecha, sino que camina siempre por el camino real y cumple aquello de: *No seas demasiado justo* (Eccl 7,17), nuevamente compara la monogamia a la digamia, y, como había subordinado las nupcias a la virginidad, así ahora subordina la digamia a las nupcias». Ahora bien, ¿no hemos expuesto con toda claridad qué cosa sea en las Escrituras santas la izquierda y la derecha y qué significa eso de no ser demasiado justo? Izquierda sería si siguiéramos la torpeza de judíos y gentiles y en todo momento ardiéramos de deseo; derecha, si seguimos el error de los maniqueos y nos dejamos envolver en las redes de una fingida honestidad; camino real es, empero, desear de tal manera la virginidad, que no se condenen las nupcias.

Por lo demás, ¿quién será tan inicuo juez de mis obrillas que diga condeno yo el primer matrimonio, cuando ha podido leer lo que decimos de las segundas nupcias? «El Apóstol concede las segundas nupcias, pero es a las que quieren, a las que no pueden contenerse, no sea que, después de haber gozado en Cristo, quieran casarse, llevando la condenación de haber roto su fe primera (cf. 1 Tim 5,11-12). Y esto concede, porque muchas se fueron ya en pos de Satanás. Por lo demás, serán mucho más felices si permanecen así. Y a renglón seguido añade su autoridad de apóstol: *Según mi consejo.* Y, porque no se tuviera como de poco peso su autoridad, añadió: *Ahora bien, pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios* (1 Cor 7,40). Cuando convida a la continencia, no se trata de consejo de hombre, sino del Espíritu de Dios; pero, cuando concede permiso de casarse, no

giorum et uirginitatis, et inter utrumque cauto moderamine praeceptorum, ut nec ad sinistram nec ad dextram diuerteret, sed uia regia graderetur, et illud inpleret: *ne sis multum iustus,* rursum monogamiam digamiae conparat, et quomodo nuptias subdiderat uirginitati, ita digamiam nuptiis subicit», nonne perspicue ostendimus quae sit in scripturis sanctis sinistra, quae dextra et quid significet: «ne sis multum iustus»? Quod uidelicet sinistra sit si Iudaeorum et gentilium sequamur libidinem et semper aestuemus ad coitum, dextra si Manicheorum sequamur errorem et simulatae pudicitiae retibus inplicemur, uia autem regia sit ita adpetere uirginitatem ne nuptiae condemnentur.

Praeterea quis tam iniquus meorum opusculorum iudex erit, ut prima matrimonia damnare me dicat cum etiam de secundis nuptiis dixisse me legerit? «Concedit apostolus secundas nuptias, sed uolentibus, sed his quae se continere non possunt, ne luxuriatae in Christo nubere uelint, habentes damnationem quod fidem primam inritam fecerint; et hoc concedit, quia multae abierunt retro Satanan. Ceterum beatiores erunt si sic permanserint. Continuoque subiungit apostolicam auctoritatem: *secundum meum consilium.* Porro ne auctoritas apostoli quasi leuior uideretur addidit: *puto autem quod et ego spiritum Dei habeam.* Vbi ad continentiam

mienta al Espíritu de Dios, sino que pesa un consejo de prudencia, aflojando a cada uno la rienda, conforme a lo que puede sobrellevar» *(Adv. Iovin.* I 14).

Y después de alegar los textos en que el Apóstol concede las segundas nupcias, añadimos inmediatamente: «A la manera que, respecto de las vírgenes, el peligro de fornicación hace conceder las nupcias y excusa lo que de suyo no se desea, así la misma fornicación hace conceder a las viudas un segundo matrimonio. Efectivamente, más vale conocer a un solo marido, aunque sea el segundo o tercero, que a una muchedumbre de ellos. Es decir, más tolerable es prostituirse a un solo hombre que a muchos» *(Adv. Iovin.* I 14).

¡Fuera toda calumnia! Aquí hemos hablado del segundo y tercero o, si se quiere, del cuarto matrimonio, no del primero, y nadie tiene derecho a referir al primer matrimonio la frase de «ser más tolerable prostituirse a un hombre que no a muchos», pues toda nuestra cuestión giraba en torno a la digamia y trigamia. Finalmente, la discusión sobre la digamia y trigamia la terminamos así: *Todo es lícito, pero no todo es conveniente* (1 Cor 6,12). No condeno a los dígamos, ni siquiera a los trígamos y, si pasa la palabra, a los octógamos. Y añadiré más: Recibo, si hace penitencia, hasta a un disoluto. Lo que en justicia es lícito, con justa balanza ha de pesarse» *(Adv. Iovin.* I 14).

9. Avergüéncese mi calumniador de decir que condeno el primer matrimonio, cuando lee: «No condeno a los dígamos, ni siquiera a los trígamos y, si pasa la palabra, a los octógamos». Pero una cosa es condenar, otra pregonar; una cosa es conceder

prouocat, ibi non hominis sed Spiritus Dei consilium est. Vbi autem nubendi concedit ueniam, Spiritum Dei non nominat, sed prudentiae librat consilium, ita singulis relaxans ut unusquisque ferre potest».

Propositis quoque testimoniis in quibus apostolus secundas concedit nuptias, statim subiecimus: «quomodo uirginibus fornicationis periculum concedit nuptias, et excusabile facit quod per se non adpetitur, ita eadem fornicatio concedit uiduis secunda matrimonia. Melius est enim, licet alterum et tertium, unum uirum nosse quam plurimos, id est: tolerabilius est uni homini prostitutam esse quam multis».

Facessat calumnia! de secundo hic et tertio et quarto, si libeat, matrimonio disputauimus, non de primo, ne quis in eo quod diximus: «uni homini prostitutam esse quam multis», ad primum maritum referat, cum omnis nobis quaestio de digamia et trigamia fuerit. Denique digamiae et trigamiae disputationem hac calce signauimus: *omnia licent, sed non omnia expediunt.* Non damno digamos, immo nec trigamos et, si dici potest, octogamos. Plus aliquid inferam: etiam scortatorem recipio paenitentem. Quidquid aequaliter licet, aequa lance pensandum est».

9. Erubescat calumniator meus dicens me prima damnare matrimonia, quando legit: «non damno digamos, immo nec trigamos et, si dici potest, octogamos». Aliud est non damnare, aliud praedicare; aliud est ueniam

un permiso, otra alabar una virtud. Y si parece que estoy duro al decir: «Lo que en justicia es lícito, con justa balanza ha de ser pesado», pienso que no me juzgará cruel y rígido quien leyere que unos lugares se preparan a la virginidad y las nupcias únicas, y otros a los trígamos y octógamos y penitentes.

En lo restante del tratado, nuestra palabra ha atestiguado que Cristo en la carne fue virgen, en el espíritu monógamo, pues tiene una sola Iglesia. ¡Y se cree que hemos condenado las nupcias! Se dice que condeno yo las nupcias, cuando he hablado como sigue: «Y a nadie le cabe duda de que los sacerdotes descienden por generación de la estirpe de Aarón, Eleazar y Fineés. Todos éstos, que tuvieron también mujeres, se nos opondrían con razón si, siguiendo el error de los encratitas, nos empeñáramos en que han de condenarse las nupcias» *(Adv. Iovin.* I 23). Estigmatizamos a Taciano, príncipe de los encratitas, que rechaza el matrimonio, ¿y condenamos nosotros mismos las nupcias? Y una vez más, cuando comparo a vírgenes y viudas, lo mismo que está escrito pone de manifiesto lo que siento de las nupcias y cómo distingo tres grados: virginidad y viudez, continencia y matrimonio: «No niego que sean felices las viudas que así permanezcan después del bautismo; tampoco quito nada al merecimiento de las que perseveran en castidad con sus maridos; pero como éstas merecen ante Dios mayor premio que las casadas, que son esclavas del deber conyugal, también las viudas han de llevar con buen ánimo que les sean preferidas las vírgenes» *(Adv. Iovin.* I 33).

10. Al alegar igualmente el testimonio del Apóstol a los gála-

concedere, aliud laudare uirtutem. Si autem in eo durus uideor, quia dixi: «quidquid aequaliter licet, aequa lance pensandum est», puto non me crudelem iudicabit et rigidum, qui alia loca uirginitati et nuptiis, alia trigamis et octogamis et paenitentibus legerit praeparata.

Christum in carne uirginem, in spiritu monogamum, quod unam haberet Ecclesiam, noster in reliquis sermo testatus est: crediti sumus nuptias condemnare! damnare dicor nuptias, cuius hic sermo est: «nullique dubium est sacerdotes de Aaron et Eleazar et Finees stirpe generatos. Qui cum et ipsi uxores habuerint, recte nobis opponerentur si errore Encratitarum contenderemus matrimonia reprobanda». Tatianum, Encratitarum principem, qui abicit matrimonia reprehendimus, et ipsi nuptias condemnamus? rursumque ubi uirgines et uiduas conparo, quid de nuptiis senserim, et quomodo tres gradus uirginitatis uiduitatisque et continentiae et coniugii fecerim, declarant ipsa quae scripta sunt: «non nego beatas esse uiduas quae ita post baptismum manserint, nec illarum detraho merito quae cum uiris in castitate perdurant, sed sicut hae maioris apud Deum praemii sunt quam nuptae coniugali officio seruientes, ita et ipsae aequo patiantur animo uirginitatem sibi praeferri».

10. Ad Galatas quoque testimonium apostoli proponentes: *ex operi-*

tas: *Por las obras de la ley no se justificará hombre alguno* (Rom 3,20: *erravit Hieronymus)*, añadimos este comentario: «Obras de la ley son también las nupcias, por lo que se maldice en ella a las que no tienen hijos. Y si se permiten también en el Evangelio, una cosa es hacer una concesión a la flaqueza, otra prometer premios a las virtudes» *(Adv. Iovin.* I 37). Ahí está claramente dicho que en el Evangelio se permiten las nupcias; sin embargo, mientras se mantengan en su deber, no pueden aspirar a los premios de la castidad. Y si los casados lo llevan a mal, no se enfaden conmigo, sino con las Escrituras santas o, más bien, con los obispos, presbíteros y diáconos y con todo el coro sacerdotal y levítico, todos los cuales saben que no pueden ofrecer los sacrificios, si cumplen el acto conyugal.

Y en el lugar en que hemos alegado un texto del Apocalipsis (14,3-5), ¿no está manifiesto lo que sentimos sobre vírgenes, viudas y casados? «Estos son, decimos, los que cantan el cántico nuevo que nadie puede cantar sino el que es virgen. Estos son las primicias de Dios y del cordero, y no tienen mácula. Si los vírgenes son las primicias de Dios, síguese que las viudas y los continentes en el matrimonio vendrán después de las primicias, es decir, en el segundo y tercer grado» *(Adv. Iovin.* I 40). Ponemos a las viudas y casadas en el segundo y tercer grado, ¿y hay quien diga que, con herético furor, condenamos las nupcias?

11. Muchas son las cosas esparcidas por todo el libro que, con cauta moderación, hemos dicho sobre la virginidad, las viudas y las nupcias. Pero, en atención a la brevedad, sólo voy a añadir otro testimonio, al que no creo que intente contradecir

*bus legis non iustificabitur omnis caro,* huiuscemodi sensum intulimus: «opera legis et nuptiae. Vnde et maledicuntur in ea quae non habent filios. Quae si conceduntur etiam in euangelio, aliud est indulgentiam infirmitati tribuere, aliud uirtutibus praemia polliceri». Ecce perspicue nuptias diximus concedi in euangelio, sed tamen easdem in suo officio permanentes praemia castitatis capere non posse. Quod si indigne accipiunt mariti, non mihi irascantur, sed scripturis sanctis, immo episcopis, presbyteris et diaconis et uniuerso choro sacerdotali et leuitico, qui se nouerunt hostias offerre non posse si operi seruiant coniugali.

Sed et in eo loco ubi de Apocalypsi testimonium posuimus, nonne manifestum est quid de uirginibus, uiduis et coniugibus senserimus? «Hi sunt, qui cantant canticum nouum quod nemo potest cantare nisi qui uirgo est. Hi sunt primitiae Dei et agni et sine macula. Si uirgines primitiae Dei sunt, ergo uiduae et in matrimonio continentes erunt post primitias, id est in secundo et tertio gradu». In secundo et tertio gradu uiduas ponimus et maritas, et heretico furore damnare dicimur nuptias?

11. Multa sunt quae per omnem librum cauto moderamine de uirginitate, de uiduis, de nuptiis diximus. Sed breuitatis studio unum adhuc ponam testimonium, cui non reor contradicturum nisi eum, qui aut inimicum se probare uoluerit aut uaecordem. Nam cum proposuissem quod

nadie que no quiera demostrar que es o un enemigo mío o un insensato. Efectivamente, después de alegar que el Señor asistió a las bodas en Caná de Galilea, tras otras explicaciones, añadí también lo que sigue: «El que una sola vez asistió a unas nupcias, enseñó con ello que sólo una vez hay que casarse. Y esto hubiera podido perjudicar a la virginidad, si no pusiéramos las nupcias en el tercer grado, después de la virginidad y la casta viudez; pero es lo cierto que, como sea propio de herejes condenar el matrimonio y despreciar la creación de Dios, cuanto dijeren en loa de las nupcias, lo oímos de mil amores. Y es así que la Iglesia no condena el matrimonio, sino que lo subordina; no lo rechaza, sino que lo pone en su lugar, pues sabe, como arriba hemos dicho, que, en una gran casa, no sólo hay vasos de oro y plata, sino también de madera y barro, y unos se destinan a usos de honor y otros a usos de ignominia; en fin, que todo el que se limpiare, podrá convertirse en vaso de honor y necesario, preparado para toda obra buena» *(Adv. Iovin.* I 40).

Cuanto dijeren, digo, en loor de las nupcias, lo oímos de mil amores. ¿Oímos de buena gana que se alaben las nupcias y condenamos las nupcias? La Iglesia no condena el matrimonio, sino que lo subordina—queráis o no queráis, casados, la Iglesia lo subordina—a la virginidad y a la viudez. La Iglesia subordina las nupcias, pero son las nupcias que perseveran en su propio acto; no las condena ni rechaza, sino que las pone en su propio lugar. En vuestra mano está, si queréis, subir al segundo grado de la castidad. ¿A qué enfadaros si, estando en el segundo grado, no queréis apresuraros a los superiores?

12. En resolución, ya que tantas veces y tan insistentemente

Dominus isset ad nuptias in Cana Galilaeae, post quaedam etiam haec addidi: «qui enim semel iuit ad nuptias, semel docuit esse nubendum. Et tunc uirginitati posset officere, si nuptias post uirginitatem et uiduitatis castimonia non in gradu tertio poneremus; nunc autem, cum hereticorum sit damnare coniugia et Dei spernere conditionem, quidquid de laude dixerint nuptiarum libenter audimus. Ecclesia enim matrimonia non damnat sed subicit; nec abicit, sed dispensat sciens, ut supra diximus, in domo magna non solum uasa esse aurea et argentea, sed et lignea et fictilia, et alia esse in honorem, alia in contumeliam, et quicumque se mundauerit, eum futurum esse uas honorabile et necessarium, in omne opus bonum praeparatum».

Quidquid, inquam, de laude dixerint nuptiarum, libenter audimus. Laudari nuptias libenter audimus, et nuptias condemnamus? Ecclesia matrimonia non damnat sed subicit—uelitis nolitis, mariti, subicit—uirginitati et uiduitati. Ecclesia nuptias, sed nuptias in suo opere permanentes subicit; non damnat, nec abicit, sed dispensat. In potestate uestra est, si uelitis, secundum pudicitiae gradum scandere. Quid indignamini si in tertio stantes nolitis ad superiora properare?

12. Igitur cum totiens et tam crebro lectorem admonuerim, et per

he advertido al lector, y por casi todos los mojones de mis discusiones he caminado como cauto viajero, de que yo acepto las nupcias, pero de suerte que a ellas antepongo a los continentes, viudas y vírgenes, un lector inteligente y benévolo tenía que juzgar lo que parece duro por los otros pasajes, y no acusarme de que en un solo y mismo libro defiendo sentencias contrarias. Porque ¿quién es tan romo y tan novicio en el arte de escribir que condene lo mismo que alaba, que destruya lo que edifica y edifique lo que derriba y que, tras vencer a su adversario, se hiera por remate con su propia espada?

Si mis detractores fueran gente rústica e ignorantes de la retórica y dialéctica, yo perdonaría su impericia y no les echaría en cara que me acusen, pues no tendría la culpa la voluntad, sino la ignorancia. Pero la verdad es que se trata de hombres elocuentes e instruidos en los estudios liberales; y, pues tienen más intención de dañar que de entender, ahí va mi breve respuesta: Su deber es corregir, no criticar. Abierto está el campo de batalla, enfrente el ejército; manifiesta es la doctrina del adversario y, para citar también algo virgiliano, «ahí tienes delante al que te llama» *(Aen.* 11,374). Respondan ellos de otra manera, conserven la moderación en la disputa, y háganme ver en sus libros qué es lo que he omitido o añadido. No quiero oír a criticones, sino a maestros. Cómoda manera de enseñar dictarle al que lucha los golpes desde la muralla y, bañado tú mismo de perfumes, tachar de cobarde al soldado que chorrea sangre por las heridas. Y, al hablar así, no quiero hacerme inmediatamente reo de jactancia, como si, mientras todo el mundo dormía, yo solo hubiera lu-

singula paene tractatuum milia cautus uiator incesserim, me ita recipere nuptias ut eis continentes, uiduas uirginesque praeferam, debuerat prudens et benignus lector etiam ea quae uidebantur dura, aestimare de ceteris, et non in uno atque eodem libro criminari me diuersas sententias protulisse. Quis enim tam hebes et sic in scribendo rudis ut idem damnet et laudet, aedificata destruat, destructa aedificet, et cum aduersarium uicerit suo nouissime mucrone feriatur?

Si rusticani homines, et uel rhetoricae uel dialecticae artis ignari detraherent mihi, tribuerem ueniam inperitiae, nec accusationem reprehenderem ubi non uoluntatem in culpa cernerem sed ignorantiam; nunc uero, cum diserti homines et liberalibus studiis eruditi magis uolunt laedere quam intellegere, breuiter a me responsum habeant: corrigere eos debere peccata, non reprehendere. Patet campus, stat e contra acies, aduersarii dogma manifestum est et—ut Vergilianum aliquid inferam—«illum aspice contra qui uocat»; respondeant aliter, teneant modum in disputando, et me in libris suis quid uel praetermiserim uel addiderim doceant. Reprehensores non audio, sequor magistros. Delicata doctrina est pugnanti ictus dictare de muro et, cum ipse unguentis delibutus sis, cruentum militem accusare formidinis. Nec haec dicens statim iactantiae reus sum quod ceteris dormientibus solus pugnauerim, sed hoc dico, cautius eos posse

chado. Lo que digo es que, ya que me ven herido, pueden ellos combatir con más cautela. No me gusta un combate en que tú no haces sino protegerte y, quieta la derecha, la izquierda mueve de acá para allá el escudo. O tienes que herir o tienes que caer. No puedo tenerte por vencedor si no veo degollado al adversario.

13. También nosotros, ¡oh varones sapientísimos!, hemos frecuentado las escuelas y allí aprendimos, como vosotros, las teorías aristotélicas o, por mejor decir, que manaron de las fuentes de Gorgias, es decir, que hay muchos géneros de estilo y, entre otras cosas, que no es lo mismo escribir como polemista o como filósofo. En el primer caso, la discusión se mueve vagamente, y, al responder al adversario, unas veces se le propone una cosa, otras otra; se puede argumentar como a uno le place, decir una cosa y hacer otra; mostrar, como dicen, un pan y tener en la mano una piedra. En el segundo caso, empero, es menester una frente descubierta, y, por decirlo así, una noble lealtad. Una cosa es averiguar, otra sentenciar; en un caso hay que luchar, en el otro hay que enseñar. Tú, como maestro diligente, enséñame cuando estoy en plena batalla y corriendo riesgo de la vida. No me hieras de flanco y por donde no se espera que asestes el golpe: descarga derechamente tu espada. Es para ti una vergüenza que el enemigo perezca por tus ardides y no por tus fuerzas. ¡Como si no fuera arte suprema de los que luchan amagar por un lado y descargar el golpe por otro! Leed, os ruego, a Demóstenes, leed a Tulio; y, porque acaso os pueden desagradar los oradores, cuyo oficio es decir más bien lo verosímil que lo verdadero, leed a Platón, Teofrasto, Jenofonte y Aristóteles y demás filósofos que, manando de la fuente socrática, corrieron luego como ríos dis-

pugnare qui me uiderint uulneratum. Nolo tale certamen in quo te tantum protegas, et torpente dextera sinistra clipeum circumferri. Aut feriendum tibi est aut cadendum. Non possum te aestimare uictorem, nisi aduersarium uidero trucidatum.

13. Legimus, o eruditissimi uiri, in scolis pariter, et Aristotelia illa uel de Gorgiae fontibus manantia simul didicimus, plura uidelicet esse genera dicendi, et inter cetera aliud esse γυμναστικῶς scribere, aliud δογματικῶς: in priori uagam esse disputationem, et aduersario respondentem nunc haec nunc illa proponere; argumentari ut libet, aliud loqui, aliud agere, panem, ut dicitur, ostendere, lapidem tenere; in sequenti autem aperta frons et, ut ita dicam, ingenuitas necessaria est. Aliud est quaerere, aliud definire: in altero pugnandum, in altero docendum est. Tu me stantem in proelio et de uita periclitantem studiosus magister doceas. Noli ex obliquo et unde non putaris uulnus inferre: directo percute gladio. Turpe tibi est hostem dolis perire, non uiribus; quasi non et haec ars summa pugnantium sit alibi minitari et alibi percutere. Legite, obsecro uos, Demosthenen, legite Tullium; ac ne forsitan rhetores uobis displiceant quorum artis est uerisimilia magis quam uera dicere, legite Platonem, Theophrastum, Xenophonta, Aristotelen, et reliquos qui de Socratis fonte

tintos. ¿Qué hay en ellos de patente, qué hay de sencillo? ¡Qué de palabras con otros sentidos! ¡Qué de sentencias que no convencen!

Orígenes, Metodio, Eusebio, Apolinar, escriben miles y miles de líneas contra Celso y Porfirio. Considerad con qué argumentos y cuán escurridizos echan por tierra las objeciones tramadas con diabólico espíritu, y, pues a veces se ven forzados a decir, no lo que sienten, sino lo que es necesario, téngaselos por gentiles. Nada digo de los escritores latinos: Tertuliano, Cipriano, Minucio, Victorino, Lactancio, Hilario, para no dar la impresión de que no tanto me defiendo a mí mismo, cuanto acuso a los demás. Voy a presentar al apóstol Pablo, a quien, cuantas veces lo leo, no me parece oír palabras, sino truenos. Leed sus cartas, y señaladamente las a los romanos, gálatas y efesios, en que combate con todas sus fuerzas, y veréis, en los testimonios que alega del Antiguo Testamento, el arte, la inteligencia, el disimulo de su intento de que hace alarde. A prima faz, se trata de palabras sencillas y como de hombre sin malicia y palurdo, que no sabe ni tender ni evitar una trampa; pero, por dondequiera se las mire, son rayos. Se pega a su causa, ase cuanto toca, vuelve la espalda para vencer, simula la fuga y asesta golpe mortal. Levantémosle, pues, caramillos en el aire y digámosle: Los textos de que te has valido contra los judíos u otras herejías, de una manera suenan en sus propios lugares y de otra en tus cartas. Vemos ejemplos capciosos. Te han servido para vencer cosas que en sus volúmenes no tienen aire polémico. ¿No nos responderá con el Salvador: De un modo

manantes diuisis cucurrere fluminibus: quid in illis apertum, quid simplex est? quae uerba non sensuum? qui sensus non uictoriae?

Origenes, Methodius, Eusebius, Apollinaris multis uersuum milibus scribunt aduersus Celsum et Porphyrium: considerate, quibus argumentis et quam lubricis problemata diaboli spiritu contexta subuertant et, quia interdum coguntur loqui non quod sentiunt sed quod necesse est, dicantur esse gentiles. Taceo de Latinis scriptoribus: Tertulliano, Cypriano, Minucio, Victorino, Lactantio, Hilario, ne non tam me defendisse quam alios uidear accusare: Paulum apostolum proferam, quem quotienscumque lego uideor mihi non uerba audire, sed tonitrua. Legite epistulas eius et maxime ad Romanos, ad Galatas, ad Ephesios, in quibus totus in certamine positus est, et uidebitis eum in testimoniis quae sumit de ueteri testamento, quam artifex, quam prudens, quam dissimulator sit eius quod agit. Videntur quidem uerba simplicia, et quasi innocentis hominis ac rusticani, et qui nec facere nec declinare norit insidias; sed quocumque respexeris fulmina sunt. Haeret in causa, capit omne quod tetigerit; tergum uertit ut superet fugam simulat ut occidat. Calumniemur ergo illum atque dicamus: testimonia quibus contra Iudaeos uel ceteras hereses usus es aliter in suis locis, aliter in tuis epistulis sonant. Videmus exempla captiua: seruierunt tibi ad uictoriam quae in suis uoluminibus non dimicant. Nonne nobis loquitur cum Saluatore: aliter foris, aliter

hablamos fuera y de otro en casa? La turba oye las parábolas; los discípulos, la verdad. A los fariseos les propone el Señor cuestiones, pero no se las resuelve. Una cosa es enseñar a un discípulo, otra vencer a un adversario. *Mi secreto,* dice la Escritura, *para mí, mi secreto para mí y para los míos* (Is 24,16).

14. Os irritáis contra mí porque no he enseñado a Joviniano, sino que lo he vencido. O, por mejor decir, se irritan los mismos a quienes duele haya sido anatematizado, y, alabando lo que son, delatan lo que fingen ser. ¡Como si hubiera habido que suplicarle que aceptara mis tesis, y no más bien llevarlo encadenado, a pesar de toda su resistencia y repugnancia, a la verdad! Y así hablaría yo, si, por empeño de salir victorioso en la contienda, hubiera dicho una sola palabra contra la regla de las Escrituras, y, como los fuertes varones suelen hacer en las controversias, hubiera redimido mi culpa con una paga. Pero lo cierto es que he sido antes bien intérprete del Apóstol que no dogmatizador por cuenta propia, y, pues he cumplido oficio de comentador, si algo parece duro, acháquese al que hemos comentado, más bien que a nosotros que lo comentamos.

A no ser que se nos impute que él habló en otro sentido y nosotros, con maligna interpretación, hemos torcido la sencillez de sus palabras. Quien así nos censure, tiene que probarlo por los textos mismos. Nosotros hemos dicho: «Si es bueno no tocar mujer, luego es malo tocarla, puesto que nada se opone al bien sino el mal. Pero, si es malo y se tolera, la razón de tolerarse es porque no suceda un mal mayor» *(Adv. Iovin.* I 7), y el resto hasta el comienzo de nuevo capítulo. Todo lo cual es comentario

domi loquimur? turba parabolas, discipuli audiunt ueritatem. Pharisaeis proponit Dominus quaestiones et non disserit. Aliud est docere discipulum, aliud aduersarium uincere. *Mysterium,* inquit, *meum mihi, mysterium meum mihi et meis.*

14. Indignamini mihi quod Iouinianum non docuerim sed uicerim. Immo indignantur hi qui illum anathematizatum dolent, et cum laudent quod sunt, accusant quod esse se simulant. Quasi uero rogandus fuerit ut mihi cederet, et non inuitus ac repugnans in ueritatis uincla ducendus. Et haec dicerem, si uincendi studio contra regulam scripturarum quippiam locutus fuissem et, sicut uiri fortes in controuersiis solent facere, culpam praemio redimerem. Nunc uero, cum interpres magis Apostoli fuerim quam dogmatistes, et commentatoris sim usus officio, quidquid durum uidetur, ei magis inputetur quem exposuimus quam nobis qui exposuimus.

Nisi forte aliter ille dixit, et nos simplicitatem uerborum eius maligna interpretatione detorsimus. Qui hoc arguit, de ipsis scriptis probet. Diximus: «si bonum est mulierem non tangere, malum est ergo tangere; nihil enim bono contrarium est nisi malum. Si autem malum est et ignoscitur; ideo conceditur ne malo quid deterius fiat», et cetera usque ad propositionem alterius capituli, hoc ideo subiecimus quia apostolus

a lo que el Apóstol había dicho: *Bueno es para el hombre no tocar mujer; sin embargo, por razón de la fornicación, tenga cada uno su esposa y cada una su marido* (1 Cor 7,1-2). ¿En qué se apartan mis palabras del sentido del Apóstol? Acaso en que él afirma y yo dudo; él define y yo pregunto. El dice abiertamente: *Bueno es para el hombre no tocar mujer;* yo inquiero tímidamente si es bueno no tocar mujer. La partícula «si» es de duda, no de afirmación. El Apóstol dice: *Bueno es no tocar;* yo añado qué puede ser contrario a lo bueno. Y a renglón seguido: «Nótese la inteligencia del Apóstol. No dijo: «Bueno es no tener mujer», sino bueno es no tocar mujer, como si en el acto mismo hubiera peligro, como si quien la toca no pudiera escapar» (*Adv. Iovin.* I 7). Se ve, pues, que no tratamos de los cónyuges, sino que hablamos sencillamente de la unión sexual, y, en parangón con la castidad y virginidad y la semejanza angélica, decimos ser bueno para el hombre no tocar mujer.

*Vanidad de vanidades y todo vanidad,* dijo el Eclesiastés (Eccl 1,2). Si todas las criaturas son buenas, como obra que son del Creador bueno, ¿cómo puede decirse que todo es vanidad? Pero lo que de suyo es bueno, por ser obra del Creador bueno, comparado con bienes mayores, se llama vanidad. Así, un candil, en comparación de una lámpara, es como nada; una lámpara, al lado de una estrella, no luce; una estrella, comparada con la luna, es cosa ciega; la luna, junto al sol, no brilla; el sol, comparado con Cristo, es tinieblas puras. *Yo soy el que soy,* dice Dios mismo (Ex 3,4). Luego, comparadas con Dios, las criatu-

dixerat: *bonum est homini mulierem non tangere; propter fornicationem autem, unusquisque uxorem suam habeat et unaquaeque uirum suum habeat.* In quo differunt mea uerba a sensu apostoli? nisi forte in eo quod ille pronuntiat, ego dubito; ille definit, ego sciscitor; ille aperte dicit: *bonum est homini mulierem non tangere,* ego timide quaero, si bonum est mulierem non tangere. «Si» dubitantis est, non confirmantis. Ille dicit: *bonum est non tangere,* ego quid bono contrarium esse possit adiungo. Statimque in consequentibus: «animaduertenda apostoli prudentia. Non dixit: 'bonum est uxorem non habere', sed bonum est mulierem non tangere, quasi et in tactu periculum sit, quasi qui illam tetigerit non euadat». Vides igitur non de coniugibus nos exponere, sed de coitu simpliciter disputare, quod ad conparationem pudicitiae et uirginitatis et angelicae similitudinis, bonum sit homini mulierem non tangere.

*Vanitas uanitantium, omnia uanitas,* dixit Ecclesiastes. Si omnes creaturae bonae ut a bono creatore conditae, quomodo uniuersa uanitas? si terra uanitas, numquid et caeli et angeli et throni, dominationes, potestates ceteraeque uirtutes? sed quae per se bona sunt ut a bono creatore condita, ad conparationem maiorum uanitas appellantur. Verbi gratia: lucerna lampadis conparatione pro nihilo est; lampas stellae conlatione non lucet; stellam lunae confer, et caeca est; lunam soli iunge; non rutilat; solem Christo confer, et tenebrae sunt. *Ego sum,* inquit, *qui sum.* Omnem igitur creaturam si Deo contuleris, non subsistit. *Ne tradas,* in-

ras no subsisten. *No entregues,* dice Ester, *tu heredad a los que no son* (Esth 14,11), a los ídolos o a los démones. Y, a la verdad, existían ídolos y démones, y Ester rogaba a Dios no los entregara a ellos. En Job leemos también que Baldad dice del impío: *Sea arrancada su confianza de su tienda, y la muerte lo pise como un rey. Moren en su tienda los compañeros del que no es* (Iob 18,14s). No cabe duda se trata del diablo, que tiene compañeros, y no los tuviera si no existiera; pero, como se perdió para Dios, se dice que no existe.

Así, según este procedimiento de comparación, hemos dicho ser malo tocar mujer—si bien para nada mentamos la esposa—desde el momento que es bueno no tocarla. Y añadimos *(Adv. Iovin.* I 7), dado caso que llamamos trigo a la virginidad, cebada a las nupcias y a la fornicación estiércol de bueyes: «Realmente, tanto el trigo como la cebada son obra de Dios. Sin embargo, en el Evangelio, la turba mayor es alimentada con panes de cebada; la menor, con panes de trigo: *A hombres y animales salvas tú, Señor,* dice la Escritura (Ps 35,7).

Es lo que, con otras palabras, dijimos cuando llamamos oro a la virginidad y plata a las nupcias, y aludimos a aquellos ciento cuarenta y cuatro mil vírgenes señalados que no se habían mancillado con mujeres. Por aquí quisimos hacer ver que todos los que no permanecieron vírgenes, comparados con la castidad purísima y angélica y con la de nuestro Señor Jesucristo, puede decirse que están manchados.

Acaso a algunos les parezca duro y digno de censura que hayamos puesto tanta distancia entre la virginidad y las nupcias

quit Hester, *hereditatem tuam his qui non sunt,* uel idolis scilicet uel daemonibus. Et certe erant idola et daemones quibus ne traderentur orabat. In Iob quoque legimus a Baldad dictum de inpio: *auellatur de tabernaculo suo fiducia eius, et calcet super eum quasi rex interitus. Habitent in tabernaculo illius socii eius qui non est;* haud dubium quin diaboli, qui cum habeat socios, non autem haberet nisi esset, tamen quia Deo periit non esse dicitur.

Ergo secundum hunc conparationis sensum malum diximus mulierem tangere—licet uxoris nulla facta sit mentio—, quia bonum est non tangere. Et subiecimus uirginitatem frumentum, nuptias hordeum, fornicationem stercus bubulum nuncupantes: «utique et frumentum et hordeum creatura Dei est. Verum in euangelio maior turba hordeaciis panibus, minor frumentaciis pascitur: *homines,* inquit, *et iumenta saluos facies, Domine*».

Aliis uerbis id ipsum locuti sumus quando aurum uirginitatem, argentum nuptias diximus, et centum quadraginta quattuor milia uirginum signatorum, qui cum mulieribus non sunt coinquinati; ex quo ostendi uoluimus omnes qui uirgines non permanserint, ad conparationem purissimae et angelicae castitatis et ipsius Domini nostri Iesu Christi esse pollutos.

Quodsi cui asperum et represensione dignum uidetur tantam nos inter uirginitatem et nuptias fecisse distantiam, quanta inter frumentum et hor-

cuanta va del trigo a la cebada. Pues lea ese tal el libro que San Ambrosio escribió sobre las viudas, y hallará, entre otras cosas que trató sobre la virginidad y el matrimonio, lo que sigue: «Sin embargo, el Apóstol no exaltó el matrimonio de manera que apagara los deseos de la integridad, sino que empezó por persuadir la continencia para descender a los remedios de la incontinencia; mostró a los fuertes el galardón de un llamamiento superior, pero no consintió que nadie desfalleciera en el camino. De tal modo aplaudió a los que van delante, que tampoco desdeñó a los que siguen. Sabía, efectivamente, también él que el Señor Jesús ofreció a unos pan de cebada para que no desfallecieran en el camino, y a otros su cuerpo para que se esforzaran en alcanzar el reino» (AMBR., *De viduis* 13,79). Y seguidamente: «Así, pues, no ha de evitarse como una culpa la unión conyugal, sino echarla de sí como una carga necesaria. La ley, en efecto, ató a la mujer a dar a luz los hijos con dolor y tristeza, y a volverse a su marido para que la domine. Luego la casada, no la viuda, está votada a los trabajos y dolores en la generación de los hijos; y ella, no la virgen, está sujeta al dominio del marido» (AMBR., l.c., 13,81). Y en otro lugar: *A precio,* dice, *habéis sido comprados, no os hagáis esclavos de los hombres* (1 Cor 7,23). He ahí, claramente definida, la esclavitud conyugal» (AMBR., *De vid.* 11,69). Y un poquito después: «Ahora bien, si el enlace bueno es esclavitud, ¿qué decir del malo, cuando no pueden santificarse uno a otro, sino perderse?»

Todo lo que nosotros hemos dicho difusamente sobre la virginidad y las nupcias, Ambrosio lo encerró en breve compendio,

deum est, legat sancti Ambrosii de uiduis librum, et inueniet illum inter cetera quae de uirginitate et nuptiis disputauit etiam ista dixisse: «neque ita coniugium apostolus praetulit ut studia integritatis extingueret; sed a continentiae persuasione incipiens ad incontinentiae remedia descendit, et, cum brauium supernae uocationis fortibus demonstrasset, deficere tamen in uia neminem passus est, ita plaudens prioribus ut non despiceret et sequentes. Didicerat enim et ipse, quia Dominus Iesus aliis panem hordeacium ne in uia deficerent, aliis corpus suum ut ad regnum contenderent, demonstrauit»; et in consequentibus: «non ergo copula nuptialis quasi culpa uitanda, sed quasi necessitatis sarcina declinanda. Lex enim adstrinxit uxorem ut in laboribus et tristitia filios generet, et conuersio eius ad uirum sit quod ei ipse dominetur. Ergo laboribus et doloribus in generatione filiorum addicitur nupta, non uidua, et dominatui uiri sola subditur copulata, non uirgo»; et in alio loco: *pretio,* inquit, *empti estis, nolite fieri serui hominum.* Videte quam euidens sit coniugalis definitio seruitutis»; et post pauxillulum: «si igitur bonum coniugium seruitus, malum quid est quando nequeunt se inuicem sanctificare, sed perdere?»

Vniuersa, quae nos de uirginitate ac nuptiis lato sermone diffudimus, ille breui artauit conpendio, in paucis multa conprehendens. Virginitas

abarcando mucho en pocas palabras. La virginidad es para él la persuasión de la continencia; las nupcias, el remedio de la incontinencia. Y es significativo cómo baja de lo mayor a lo menor: a las vírgenes les muestra el galardón de un llamamiento superior; a las viudas las consuela para que no desfallezcan en el camino. A unos los alaba, a otros no los desprecia. El matrimonio lo compara con la cebada; la virginidad, con el cuerpo de Cristo. Y, a mi parecer, menor distancia hay entre el trigo y la cebada que entre la cebada y el cuerpo de Cristo. Después dice de las nupcias que hay que echarlas de sí como carga necesaria, y que son la más clara definición de la esclavitud, y muchas otras cosas, que larguísimamente explanó en los tres opúsculos sobre las vírgenes.

15. De todo esto resulta evidente que nada nuevo he dicho acerca de las vírgenes y viudas, sino que he seguido en todo el sentir de los mayores, tanto de Ambrosio como de los otros que han tratado de los dogmas de la Iglesia. Y más deseo emular la negligencia de éstos que la turbia diligencia de esotros.

Se les hinchan las narices a los casados porque he dicho: «¿Qué bien es ese, dime por tu vida, que no deja orar y no permite recibir el cuerpo de Cristo? Cuando cumplo el deber de casado, no cumplo el de continente. El mismo Apóstol nos manda en otro lugar que oremos siempre (1 Thess 5,17; cf. Eph 6,18). Si hay que orar siempre, luego no habrá que ser nunca esclavo del matrimonio, pues cuantas veces pago a la mujer el débito, no puedo orar» *(Adv. Iovin.* I 7). La razón por que dije eso es patente: Yo estaba interpretando las palabras del Apóstol: *No*

ab eo persuasio continentiae, nuptiae remedia incontinentiae praedicantur. Et significanter a maioribus ad minora descensus: uirginibus brauium supernae uocationis ostendit, nuptas, ne in uia deficiant, consolatur; alios laudat, alios non despicit; coniugia hordeo, uirginitatem Christi corpori conparat. Et puto multo minorem distantiam inter frumentum esse et hordeum, quam inter hordeum et corpus Christi. Deinde nuptias dicit et quasi necessitatis sarcinam declinandam, et definitionem esse euidentissimae seruitutis, et multa alia, quae in tribus libellis de uirginibus latissime prosecutus est.

15. Ex quibus uniuersis perspicuum est me nihil noui de uirginibus nuptisque dixisse, sed maiorum in omnibus secutum esse sententiam. Tam huius uidelicet quam reliquorum, qui de ecclesiasticis dogmatibus disputarunt; quorum aemulari exopto neglegentiam potius, quam aliorum obscuram diligentiam.

Tument contra me mariti quare dixerim: «oro te, quale illud bonum est, quod orare prohibet, quod corpus Christi accipere non permittit? quando inpleo mariti officium, non inpleo continentis. Iubet idem apostolus in alio loco ut semper oremus. Si semper orandum est, numquam ergo coniugio seruiendum, quoniam quotienscumque uxori debitum reddo orare non possum». Hoc quare dixerim perspicuum est, quia interpreta-

*os defraudéis uno a otro, a no ser, de común consentimiento, para vacar a la oración* (1 Cor 7,5). Pablo Apóstol dice que, cuando nos unimos con nuestras mujeres, no podemos orar; Pedro exhorta a la continencia para que no se impidan nuestras oraciones. ¿Cuál es, dime por tu vida, aquí mi pecado? ¿Qué castigo merezco? ¿Qué delito he cometido? Si las aguas corren turbias y poco claras, no tiene la culpa el cauce, sino la fuente. ¿O es que se me tacha porque me he atrevido a decir de mi cosecha: «¿Qué linaje de bien es ese que no permite recibir el cuerpo de Cristo?» A lo que responderé brevemente: ¿Qué es más, orar o recibir el cuerpo de Cristo? Indudablemente, recibir el cuerpo de Cristo. Si por el acto conyugal se impide lo que es menos, con mayor razón se impedirá lo que es más.

Dijimos en el mismo volumen que, según la ley, ni David ni sus compañeros hubieran podido comer los panes de la proposición de no haber respondido que, desde hacía tres días, se habían abstenido de mujeres; no ciertamente de rameras, cosa que prohibía la ley, sino de sus esposas, a las que lícitamente podían unirse. Y añadimos que el pueblo, cuando hubo de recibir la ley en el monte Sinaí, recibió orden de abstenerse por tres días de sus mujeres. Sé que en Roma es costumbre que los fieles reciban en todo tiempo el cuerpo de Cristo, cosa que ni reprendo ni apruebo; cada uno abunda en su sentir. Pero sí que apelo a la conciencia de los que el mismo día tienen comercio carnal y comulgan y, como dice Persio, purifican la noche con agua corriente: ¿Por qué no se atreven a ir a los sepulcros de los mártires, por qué no entran en las iglesias? ¿Es que Cristo es uno en público

bar illud apostoli dictum: *nolite fraudare inuicem nisi forte ex consensu ad tempus, ut uacetis orationi.* Paulus apostolus dicit, quando coimus cum uxoribus, nos orare non posse; Petrus ad continentiam cohortatur, ne inpediantur orationes nostrae: quod hic, quaeso, peccatum meum est? quid commerui? quid deliqui? si turbidae et nebulosae aquae fluunt, non est aluei culpa, sed fontis. An idcirco arguor quod de meo sum ausus adicere: «quale illud bonum est, quod corpus Christi accipere non permittit»? ad hoc breuiter respondebo: quid est maius, orare an Christi corpus accipere? utique corpus Christi. Si per coitum quod minus est inpeditur, multo magis quod maius est.

Diximus in eodem uolumine, panes propositionis ex lege non potuisse comedere Dauid et socios eius, nisi se triduo mundos a mulieribus respondissent; non utique a meretricibus, quod damnabatur in lege, sed ab uxoribus, quibus licito iungebantur. Populum quoque, quando accepturus erat legem in monte Sina, tribus diebus iussum esse ab uxoribus abstineri. Scio Romae hanc esse consuetudinem, ut fideles semper Christi corpus accipiant, quod nec reprehendo nec probo—unusquisque enim in sensu suo abundat—, sed ipsorum conscientiam conuenio, qui eodem die post coitum communicant, et iuxta Persium noctem flumine purgant, quare ad martyres ire non audeant, quare non ingrediantur ecclesias? An

y otro en casa? Lo que no es lícito en la iglesia, tampoco lo es en casa. Nada está para Dios cerrado; las tinieblas mismas lucen para él. Examínese cada uno a sí mismo, y acérquese así al cuerpo de Cristo. No es que el diferir uno o dos días la comunión haga más santo al cristiano, de suerte que lo que ayer no merecía lo merezca mañana o pasado mañana. Lo que digo es que el dolor de no haber comulgado en el cuerpo de Cristo me ha de hacer abstenerme por un poco de tiempo de los abrazos de mi esposa y preferir el amor de Cristo al amor de la consorte.

«¡Duro lenguaje! ¡Eso es insoportable! ¿Quién de entre los seglares puede aguantarlo?» El que pueda aguantarlo, que lo aguante; el que no pueda, allá se las haya. Yo no me preocupo de lo que cada uno pueda o quiera, sino de lo que las Escrituras mandan decir.

16. Otro punto se ataca también en mis pobres comentarios del mismo Apóstol, el pasaje en que dije: «Mas para que nadie piense por lo que sigue: *Para vacar a la oración, y luego a lo mismo* (1 Cor 7,5), que el Apóstol quiere propiamente esto y no que sólo lo tolera para evitar mayor desastre, añade inmediatamente: *No sea que os tiente Satanás por vuestra incontinencia* (ibid.). Bonita tolerancia por cierto: *¡Y luego a lo mismo!,* eso que el Apóstol se avergüenza de llamar por su nombre, eso que él prefiere a una tentación de Satanás, eso que tiene por razón la incontinencia. ¿Y sudamos por declarar como si fuera oscuro lo que el Apóstol mismo expone cuando escribe: *Esto,* dice, *digo por tolerancia, no por mandato?* ¿Y andamos aún musitando que no llama el Apóstol

alius in publico, alius domi Christus est? quod in ecclesia non licet, nec domi licet. Nihil Deo clausum est, et tenebrae quoque lucent apud eum. Probet se unusquisque, et sic ad Christi corpus accedat, non quo dilatae communionis unus dies aut biduum sanctiorem afficiat Christianum, ut quod hodie non merui cras uel perendie merear, sed quo dum doleo non communicasse corpori Christi abstineam me paulisper ab uxoris amplexu, ut amori coniugis amorem praeferam Christi.

«Durum est, non ferendum; quis hoc saecularium sustinere potest?» qui potest sustinere, sustineat; qui non potest, ipse uiderit. Nobis cura est non, quid unusquisque possit aut uelit, sed quid scripturae praecipiant dicere.

16. Illud quoque in commentariolis meis eiusdem apostoli carpitur in quibus dixi: «uerum ne quis putet ex eo quod sequitur: *ut uacetis orationi, et iterum ad id ipsum,* apostolum hoc uelle et non propter maiorem ruinam concedere, statim infert: *ne temptet uos satanas propter incontinentiam uestram.* Pulchra nimirum indulgentia: *et iterum ad id ipsum!* quod erubescit suo uocare nomine, quod temptationi praefert satanae, quod causam habet incontinentiam, laboramus quasi obscurum disserere, cum exposuerit se ipse qui scripsit: *hoc autem,* inquit, *dico iuxta indulgentiam, non iuxta imperium?* et mussitamus adhuc nuptias non uocare indulgentiam sed praeceptum, quasi non eodem modo et secunda et tertia

tolerancia a las nupcias, sino mandato, como si no se permitiera de igual modo los segundos y terceros matrimonios?» Y lo demás *(Adv. Iovin.* I 8; 6.10.20). Ahora bien, ¿qué he dicho yo en este pasaje que no lo haya dicho el Apóstol? Pues sí, eso de que «se avergüenza de llamar al acto conyugal por su nombre». Yo opino, efectivamente, que cuando dice: *a lo mismo,* y se calla la cosa, no quiso nombrar abiertamente la unión conyugal, sino que aludió discretamente a ella. ¿Acaso lo que sigue: «Lo que él prefiere a una tentación de Satanás, lo que tiene por razón la incontinencia?» Pero ¿no es eso decir, con otro orden de palabras, lo de que *no sea os tiente Satanás por vuestra incontinencia?* ¿O lo que dije: «¿Y todavía andamos musitando que no llama a las nupcias tolerancia, sino mandato?» Pues si esto parece duro, acháquese al Apóstol, que dice: *Ahora bien, esto lo digo por tolerancia, no por mandato,* y no a mí, que, si se exceptúa el distinto orden, no he modificado ni el sentido ni las palabras.

17. Pasemos a lo demás, pues mi discurso va empujado por la brevedad epistolar. *Digo,* dice el Apóstol, *a las no casadas y viudas: Bueno es para ellas si permanecen así como yo mismo. Pero, si no son capaces de contenerse, cásense, pues más vale casarse que abrasarse* (1 Cor 8s). Este párrafo lo hemos interpretado así nosotros: «Después de tolerar a las casadas el uso del matrimonio y mostrar lo que él quería y lo que toleraba, pasa a las no casadas y viudas, y se pone a sí mismo como ejemplo, y las llama felices *si permanecen así; pero, si no son capaces de contenerse, que se casen».* Lo mismo que dijo arriba: *Por razón de las fornicaciones,* y: *No sea que os tiente Satanás por vuestra*

matrimonia concedantur»?, et reliqua. Quid hic locutus sum quod non apostolus dixerit? nimirum illud: «quod erubescit suo uocare nomine»? ego arbitror, quando dicit *ad id ipsum* et rem ipsam tacet, non eum nominare palam coitum, sed uerecunde ostendere. An quia sequitur: «quod temptationi praefert satanae, quod causam habet incontinentiam»? nonne alio uerborum ordine id ipsum est: *ne temptet uos satanas propter incontinentiam uestram?* an quia dixi: «et mussitamus adhuc nuptias non uocare indulgentiam, sed praeceptum»? quod si durum est, inputetur apostolo qui ait: *hoc autem dico iuxta indulgentiam, non iuxta imperium,* et non mihi, qui excepto praepostero ordine, nec sensum nec uerba mutaui.

17. Transeamus ad reliqua—epistolari enim breuitate festinat oratio—: *dico,* inquit apostolus, *innuptis et uiduis: bonum est eis si sic permanserint ut ego. Si autem non se continent nubant; melius est enim nubere quam uri.* Quod capitulum nos sic interpretati sumus: «postquam nuptis concesserat usum coniugii et ostenderat se, quid uellet quidue concederet, transit ad innuptas et uiduas, et sui proponit exemplum et felices uocat: *si sic permanserint; si autem non se continent, nubant.* Id ipsum, quod supra: *propter fornicationes autem* et: *ne temptet uos satanas propter incontinentiam uestram* reddit causam cur dixerit: *si non se conti-*

*incontinencia,* también aquí da la razón por qué: *Si no son capaces de contenerse, cásense,* y es: *Porque más vale casarse que abrasarse.* Es mejor casarse, justamente porque es peor abrasarse. Quítese el fuego de la pasión, y no dirá el Apóstol que «es mejor casarse». Lo mejor mira siempre a la comparación con lo peor o menos bueno, no a la sencillez del bien, que de suyo no admite comparación. Como si dijera: «Mejor es tener un solo ojo que ninguno» *(Adv. Iovin.* I 9).

Y poco después, tras dirigir un apóstrofe al Apóstol, he añadido: «Si las nupcias son buenas en sí mismas, no las compares a un incendio, sino di sencillamente: Bueno es casarse. Sospechosa es para mí la bondad de una cosa a la que la grandeza de otro mal reduce a ser un mal menor. Pero yo no quiero un mal menor, sino un bien en sí, sencillamente bien» *(Adv. Iovin.* I 9). Quiere el Apóstol que las no casadas y viudas permanezcan sin unión conyugal, y las invita con su ejemplo y las llama felices si así permanecen. Pero, si no son capaces de contenerse y quieren apagar el fuego de la pasión, no por la continencia, sino por la fornicación, más vale que se casen que no que se abrasen. A lo que nosotros añadimos: «Mejor es casarse, precisamente porque es peor abrasarse», no aduciendo sentencia nuestra, sino interpretando la del Apóstol: *Más vale casarse que abrasarse;* es decir, más vale tomar marido que fornicar. Si se enseñara que abrasarse o fornicar es un bien, en ese caso a un bien se preferiría otro mayor; pero, si el quemarse es un mal, lo que al mal se prefiere no entra en la genuina y pura integridad ni en aquella bienaventuranza que se compara con los ángeles. Si digo: «Mejor es ser

*nent, nubant: melius est enim nubere quam uri.* Ideo melius est nubere, quia peius est uri. Tolle ardorem libidinis, et non dicet: 'melius est nubere'. Melius semper ad conparationem deterioris respicit, non ad simplicitatem inconparabilis per se boni, uelut si diceret: melius est enim unum oculum habere quam nullum».

Et post paululum, cum apostropham fecissem ad apostolum, intuli: «si per se nuptiae bonae sunt, noli eas incendio conparare, sed dic simpliciter: bonum est nubere. Suspecta est mihi bonitas eius rei, quam magnitudo alterius mali malum esse cogit inferius. Ego autem non leuius malum, sed simplex per se bonum uolo». Vult apostolus innuptas et uiduas absque coitu permanere, et ad exemplum sui prouocat, et felices uocat si sic permanserint. Si autem se continere non possunt, et ardorem libidinis non tam continentia uolunt quam fornicatione restinguere, melius eis esse nubere quam uri. Ad quod nos intulimus: «ideo melius est nubere quia peius est uri», non nostram sententiam proferentes, sed interpretantes apostoli: *melius est nubere quam uri,* id est: melius est maritum ducere quam fornicari. Si uri uel fornicari bonum esse docueris, tunc bono melius praeferetur; si autem uri malum est, quod malo praefertur non est germanae et purae integritatis, nec eius beatitudinis, quae angelis conparatur. Si dixero: «melius est uirginem esse quam nuptam»,

virgen que casada», a un bien prefiero otro mayor. Pero si doy un paso más: «Más vale casarse que fornicar», aquí ya no prefiero un bien mayor a otro menor, sino un bien a un mal. Y mucha diferencia va entre lo mejor, que se prefiere a las nupcias, y lo que se antepone a la fornicación.

Yo te pregunto: ¿En qué he errado en esta exposición? Mi intento era no forzar las Escrituras a lo que yo siento, sino decir lo que entendía ser el sentido de las Escrituras. Oficio es del comentador no decir lo que a él se le antoje, sino exponer el sentir de aquel a quien interpreta. En otro caso, si dice lo contrario, no tanto será intérprete cuanto enemigo del mismo a quien se esfuerza por explicar. Desde luego, donde no interpreto las Escrituras, sino que hablo libremente de mi cosecha, tácheme quien quiera de haber dicho algo duro contra las nupcias. Pero, si no da con ello, lo que parezca severo o duro, no lo impute a la autoridad del escritor, sino al oficio de intérprete.

18. Ahora bien, ¿quién podrá aguantar que se me censure porque, exponiendo el capítulo del Apóstol en que escribió de los cónyuges: *Estos tendrán tribulación en la carne* (1 Cor 7,28), escribí: «Nosotros, ignorantes del asunto, pensábamos que las nupcias llevaban por lo menos consigo el gusto de la carne? Pero si los que se casan tienen tribulación aun en la carne, la sola en que parecían tener placer, ¿qué razón queda para que se casen, cuando en el espíritu y en el alma y en la misma carne les espera tribulación?» ¿Qué condenación hay aquí del matrimonio por haber dicho ser tribulación de las nupcias los vagidos

bono melius praetuli; si autem alterum gradum fecero: «melius est nubere quam fornicari», ibi non bono melius, sed malo bonum praetuli, et multa diuersitas est inter id melius, quod nuptiis, et inter id, quod fornicationi anteponitur.

Obsecro te, quid in hac dissertione peccaui? propositum mihi erat non ad meam uoluntatem scripturas trahere, sed id dicere quod scripturas uelle intellegebam. Commentatoris officium est non quid ipse uelit, sed quid sentiat ille quem interpretatur, exponere; alioquin, si contraria dixerit, non tam interpres erit quam aduersarius eius quem nititur explanare. Certe, ubicumque scripturas non interpretor et libere de meo sensu loquor, arguat me quilibet durum quid dixisse contra nuptias. Quod si non reppererit, quidquid uel austerum uidetur esse uel durum id non scriptoris auctoritati, sed interpretis officio deputet.

18. Illud uero ferre quis possit quod in me reprehenditur, quare exponens capitulum apostoli in quo de coniugibus scripsit: *tribulationem carnis habebunt huiusmodi,* dixerim: «nos ignari rerum putabamus nuptias saltim carnis habere laetitiam. Si autem nubentibus et in carne tribulatio est in qua sola uidebantur habere delicias, quid erit reliquum propter quod nubant, cum et in spiritu et in anima et in ipsa carne tribulatio sit»? quae hic condemnatio matrimonii est, si infantum uagi-

de los niños, las muertes de los hijos, los malos partos de las mujeres, los quebrantos de la hacienda y cosas semejantes?

En vida del papa Dámaso, de santa memoria, escribimos un libro contra Helvidio acerca de la perpetua virginidad de la bienaventurada María, en que, forzosamente, para ensalzar la virginidad, hubimos de hablar largo sobre las molestias de las nupcias. ¿Acaso aquel varón egregio y docto en las Escrituras, virgen él y maestro de una Iglesia virgen, halló cosa que tachar en aquel lenguaje? Y en el libro sobre la virginidad, que dedicamos a Eustoquia, dijimos cosas mucho más duras acerca de las nupcias, y nadie se ofendió. Y es que todo amador de la castidad recogía con atento oído el encomio de la pureza. Léase a Tertuliano, léase a Cipriano, léase a Ambrosio, y, en esta compañía, acúseseme o absuélvaseme. Pero han salido por ahí gentes de la familia de Plauto y sabidillos que sólo saben criticar; gentes que quieren hacer alarde de su ciencia en lacerar los dichos de todos, y en una sola y misma causa me censuran a mí y a mi adversario; a los dos, digo, pues como uno de los dos ha de salir vencido, ellos tratan de vencer a uno y otro.

Prosigamos. Cuando, hablando de los dígamos y trígamos, dije: «Más vale conocer un solo marido, aunque sea el segundo y tercero, que no muchísimos; es decir, más tolerable es prostituirse a un solo hombre que a muchos», inmediatamente añadí la razón de mi dicho: «A la verdad, aun aquella famosa samaritana del Evangelio, que decía tener un sexto marido, es reprendida por el Señor, porque tampoco aquél era marido suyo» *(Adv. Iovin.* I 14). Luego también aquí con voz libre proclamo

tus, filiorum mortes, uxorum abortia, damna domus et cetera istius modi tribulationem diximus nuptiarum?

Dum aduiueret sanctae memoriae Damasus, librum contra Heluidium de beatae Mariae uirginitate perpetua scripsimus, in quo necesse nobis fuit ad uirginitatis beatitudinem praedicandam multa de molestiis dicere nuptiarum. Num uir egregius et eruditus in scripturis, et uirgo ecclesiae uirginis doctor aliquid in illo sermone reprehendit? In libro quoque ad Eustochium multo duriora de nuptiis diximus et nemo super hac re laesus est; amator quippe castitatis praeconium pudicitiae intenta aure captabat. Lege Tertullianum, lege Cyprianum, lege Ambrosium, et cum illis me uel accusa uel libera. Inuenti sunt Plautinae familiae, et scioli tantum ad detrahendum, qui in eo se doctos ostentare uelint si omnium dicta lacerent, et in una atque eadem causa et me et aduersarium, id est utrumque, reprehendant, ut, cum e duobus alterum necesse sit uincere, ambos uictos esse contendant.

Porro, ubi de digamis et trigamis disserentes diximus: «melius est, licet alterum et tertium, unum uirum nosse quam plurimos, id est: tolerabilius est uni homini prostitutam esse quam multis», nonne statim cur hoc dixerim subiecimus: «siquidem et illa in euangelio Samaritana sextum maritum habere se dicens, arguitur a Domino quod non sit uir eius»?

que en la Iglesia no se condena la digamia, ni siquiera la trigamia, y lo mismo es lícito casarse por quinta y sexta vez y aun más allá, que por segunda vez. Pero, como no se condenan estas nupcias, tampoco se pregonan. Son alivio de una miseria, no panegírico de la continencia. De ahí que en otro lugar dije: «Cuando se pasa de un marido, nada importa se trate del segundo o tercero, pues ha dejado de ser monógamo: *Todo es lícito, pero no todo es conveniente* (1 Cor 6,12). No condeno a los dígamos, ni siquiera a los trígamos y, si pasa la palabra, a los octógamos»: Tenga la que quiera un octavo marido y niegue que se ha prostituido a uno solo *(Adv. Iovin.* I 15).

19. Voy también al pasaje en que se me censura de que haya dicho que, sólo según la verdad hebraica, en el segundo día, no se añade como en el primero y tercero y en los demás: *Vio Dios que es bueno,* y a renglón seguido añadí: «Así nos ha dado a entender no ser bueno el número dos, pues separa de la unidad y prefigura la alianza de las nupcias. De ahí también que todos los animales que entraron en el arca de Noé por parejas son inmundos. El número impar es limpio» *(Adv. Iovin.* I 16).

No sé, por de pronto, qué se censure respecto de lo del día segundo. ¿Es que está escrito y nosotros hemos dicho que no lo está? ¿O efectivamente no está escrito, pero hemos entendido el hecho de otro modo que el que conviene a la sencillez de la Escritura? Que no se escribe en el día segundo: *Vio Dios que era bueno,* no es cosa que afirme yo, sino los hebreos todos y los otros traductores, Aquila, Símmaco y Teodoción. Pero, si no está

ego etiam nunc libera uoce proclamo non damnari in Ecclesia digamiam, immo nec trigamiam, et ita licere quinto et sexto et ultra, quomodo et secundo marito, nubere; sed quomodo non damnantur hae nuptiae, ita nec praedicantur. Solacio miseriae sunt, non laudi continentiae. Vnde et in alio loco dixi: «ubi unus maritus exceditur, nihil refert secundus an tertius sit, quia desinit esse monogamus. *Omnia licent, sed non omnia expediunt.* Non damno digamos, immo nec trigamos et, si dici potest, octogamos»: habeat quaelibet octauum maritum, et esse se uni deneget prostitutam.

19. Veniam et ad illum locum, in quo arguor, quare dixerim, dumtaxat iuxta Hebraicam ueritatem, in secundo die non addi sicut in primo et tertio et reliquis: *uidit Deus quia bonum est,* statimque subiecerim: «nobis intellegentiam dereliquit non esse bonum duplicem numerum, qui ab unione diuidat et praefiguret foedera nuptiarum. Vnde et in arca Noe omnia animalia, quaecumque bina ingrediuntur inmunda sunt; inpar numerus est mundus».

In hoc nescio quid reprehendatur interim de secundo die: utrum, quia scriptum est et scriptum non esse diximus? an quia etiam scriptum non est, aliter intelleximus quam scripturae simplicitas patitur? scriptum non esse in secundo die: *uidit Deus quia bonum est* non meum accipiant testimonium, sed cunctorum Hebraeorum et aliorum interpretum, Aquilae uidelicet et Symmachi et Theodotionis. Si autem scriptum non est, cum

escrito, cuando en los otros días lo está, o den ellos una explicación más razonable por qué no lo está, o, si no la hallan, acepten, aun a regañadientes, lo que yo he dicho.

Prosigamos. Si todos los animales que entran por parejas en el arca de Noé son impuros, el número impar es limpio, y pues nadie pone en duda que eso esté escrito, expliquen por qué se escribe. Y si no lo explican, tienen que aceptar, quieran que no quieran, lo que yo expongo. O presenta mejores platos y convídame a comer contigo, o conténtate con mi parva cena, cualquiera que ella sea.

Ahora, naturalmente, tengo que enumerar los autores eclesiásticos que trataron del número par: Clemente, Hipólito, Orígenes, Dionisio, Eusebio, Dídimo, y, entre los latinos, Tertuliano, Cipriano, Victorino, Lactancio, Hilario. De éstos, Cipriano disertó acerca del número siete, que es impar, y ahí está su libro a Fortunaciano, en que puede leerse lo que dice. ¿Acaso tendré que citar también a Pitágoras y Arquitas de Tarento, y a Publio Escipión, que, en el libro sexto *De la república* (Cic., *De rep.* VI 17-19), tratan del número impar? Y si mis criticones no quieren oír a éstos, que los gramáticos les hagan recitar en las escuelas: «Dios se complace en el número impar» (Virg., *Buc.* 8,75).

20. ¡Enorme sacrilegio! ¡Derribadas están las iglesias, el orbe de la tierra no puede oír que hayamos dicho que la virginidad es más limpia que las nupcias, que hayamos puesto el número par por debajo del impar y hayamos hecho ver cómo las figuras del Antiguo Testamento han aprovechado a la verdad evangélica! Lo demás que en mi libro se ha censurado, o lo tengo

in ceteris diebus scriptum sit, aut reddant aliam probabiliorem causam quare non scriptum sit, aut si non reppererint, ingratis suscipient quod a nobis dictum est.

Porro, si in arca Noe omnia animalia quae bina ingrediuntur inmunda sunt, inpar numerus est mundus, et hoc scriptum esse nemo dubitat, quare scriptum sit edisserant. Si autem non disserunt quod a me expositum est, uelint nolint, suscipient. Aut profer meliores epulas et me conuiua utere, aut qualicumque nostra cenula contentus esto.

Scilicet nunc enumerandum mihi est, qui ecclesiasticorum de inpari numero disputauerint: Clemens, Hippolytus, Origenes, Dionysius, Eusebius, Didymus, nostrorum quoque Tertullianus, Cyprianus, Victorinus, Lactantius, Hilarius; quorum Cyprianus de septenario, id est inpari, numero disserens quae et qualia dixerit ad Fortunatum, liber illius testimonio est. An forsitan Pythagoram et Archytam Tarentinum et Publium Scipionem in sexto τῆς πολιτείας de inpari numero proferam disputantes? et si hos audire noluerint obtrectatores mei, grammaticorum scholas eis faciam conclamare: «numero deus inpare gaudet».

20. Grande piaculum, euersae sunt ecclesiae, orbis audire non potest, si mundiorem uirginitatem diximus esse quam nuptias, si parem numerum inpari subiecimus, et ueteris testamenti typos euangelicae ueritati profecisse monstrauimus! Cetera quae in libro nostro reprehensa sunt, uel

por cosas de menor momento, o viene a parar a lo mismo. No quiero, pues, responder a ello, primero para no exceder el volumen de un opúsculo, y luego, por que no parezca que desconfío de tu ingenio, ya que antes te he tenido por abogado de mi causa que te lo he rogado.

En resolución, he aquí mi protesta última: Ni he condenado ni condeno las nupcias. He respondido a un adversario, pero no he temido las asechanzas de los de mi propio campo. Ahora bien, si levanto hasta el cielo la virginidad, no es porque la posea, sino porque admiro lo que no tengo. Noble y modesta confesión, ensalzar en los otros lo mismo de que uno carece. ¿Acaso, porque esté yo pegado a la tierra, no voy a admirar el vuelo de las aves y no celebraré a la paloma, «que roza veloz el líquido camino y no mueve las alas?» (VIRG., *Aen.* 5,217). Nadie se engañe, nadie se deje arrastrar por un blando adulador. La primera virginidad viene del nacimiento; la segunda, del segundo nacimiento. No es palabra mía, sino sentencia antigua: *Nadie puede servir a dos señores* (Mt 6,24), a la carne y al espíritu. *La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne* (Gal 5,17). Son dos contrarios que se oponen uno a otro, para que no hagamos lo que queremos. Cuando algo te parezca duro en nuestro opúsculo, no mires a mis palabras, sino a la Escritura, de donde mis palabras están sacadas.

21. Cristo es virgen; la madre de nuestro virgen, virgen perpetua, madre y virgen. Y es así que Jesús entró a puertas cerradas. En su sepulcro, que era nuevo y había sido cavado en la roca durísima, ni antes ni después de El fue puesto nadie. Es *huerto cerrado y fuente sellada* (Cant 4,12), de que mana aquel

leuiora puto uel ad eundem sensum pertinentia; unde ad ea respondere nolui, ne et libelli excedere magnitudinem et tuo uiderer ingenio diffidere, quem patronum causae meae ante habui quam rogarem.

Igitur hoc extrema uoce protestor, me nec damnasse nuptias nec damnare; respondisse aduersario, non meorum insidias formidasse. Virginitatem autem in caelum fero non quia habeo, sed quia miror quod non habeo. Ingenua et uerecunda confessio est, quo ipse careas id in aliis praedicare. Numquid, quia graui corpore terrae haereo, auium non miror uolatus nec columbam praedico, quod «radit iter liquidum celeris neque commouet alas»? Nullus se decipiat, nemo blando adulatore praecipitet. Prima est uirginitas a natiuitate, secunda uirginitas a secunda natiuitate. Non est meus sermo, antiqua sententia est: *nemo potest duobus dominis seruire,* carni et spiritui. *Caro concupiscit aduersus spiritum et spiritus aduersus carnem;* haec inuicem sibi aduersantur, ut non quae uolumus illa faciamus. Quando aliquid tibi asperum uidetur in nostro opusculo, non ad mea uerba respicias, sed ad scripturam unde mea tracta sunt uerba.

21. Christus uirgo, mater uirginis nostri uirgo perpetua, mater et uirgo. Iesus enim clausis ingressus est ostiis; in sepulchro eius, quod nouum et in petra durissima fuerat excisum, nec ante quis nec postea po-

río que, según Amós, riega el torrente de las cuerdas o de las espinas (Ioel 3,18: *erravit Hieronymus)*: las cuerdas serían los pecados, con que antes estábamos atados; las espinas, aquellas que ahogaban la semilla del padre de familias. Esta es la puerta oriental de Ezequiel (44,1-3), que oculta en sí o saca afuera al santo de los santos, por la que entra y sale el sol de justicia y sumo sacerdote nuestro según el orden de Melquisedec. Respóndanme cómo entró Jesús a puertas cerradas cuando mostró sus manos para que las palparan los discípulos y que consideraran su costado y sus huesos y carne, y no tuvieran por fantasma la verdad de su cuerpo, y yo responderé cómo Santa María sea a par madre y virgen: virgen después del parto, madre antes de casada.

Así, pues, como íbamos a decir, Cristo virgen y María virgen consagraron para uno y otro sexo los principios de la virginidad. Los apóstoles o fueron vírgenes o continentes después de las nupcias. Los obispos, presbíteros y diáconos son elegidos o vírgenes o viudos, o, por lo menos, después del sacerdocio, permanecen castos para siempre. ¿A qué viene engañarnos a nosotros mismos o irritarnos de que, ansiando constantemente la unión conyugal, se nos nieguen los premios de la castidad? Queremos comer opíparamente, gozar de los abrazos de nuestras esposas y reinar con Cristo en el número de las vírgenes y viudas. ¿Luego el mismo galardón recibirá el hambre y el hartazgo, las manchas y la curiosidad, el cilicio y la seda? Lázaro recibió sus males en vida, y aquel ricachón vestido de púrpura, gordo y lucio, gozó de los bienes de su carne mientras vivió; pero, después de la

situs est; *hortus conclusus, fons signatus,* de quo fonte manat fluuius ille iuxta Amos, qui inrigat torrentem uel funium uel spinarum: funium peccatorum quibus ante alligabamur, spinarum quae suffocabant sementem patris familiae. Haec est porta orientalis in Hiezechiel, semper clausa et lucida, et operiens in se uel ex se proferens sancta sanctorum, per quam sol iustitiae et pontifex noster secundum ordinem Melchisedech ingreditur et egreditur. Respondeant mihi quomodo Iesus clausis ingressus est ostiis, cum palpandas manus et latus considerandum et ossa carnemque monstrauerit, ne ueritas corporis fantasma putaretur, et ego respondebo quomodo sancta Maria sit et mater et uirgo: uirgo post partum, mater ante quam nupta.

Igitur, ut dicere coeperamus, Christus uirgo, uirgo Maria utrique sexui uirginitatis dedicauere principia; apostoli uel uirgines uel post nuptias continentes; episcopi, presbyteri, diaconi aut uirgines eliguntur aut uidui, aut certe post sacerdotium in aeternum pudici; quid nobis ipsis inludimus et irascimur, si subantibus semper ad coitum praemia pudicitiae denegentur? Volumus opipare comedere, uxorum haerere conplexibus et in numero uirginum ac uiduarum regnare cum Christo: idem ergo praemium habebit fames et ingluuies, sordes et munditiae, saccus et sericum? Lazarus recepit mala sua in uita sua, et diues ille purpuratus, crassus et nitidus, fruitus est bonis carnis dum aduiueret, sed diuersa post mortem tenent

muerte, ocupan lugares muy distintos, y la miseria se trueca en deleites, y los deleites en miseria. En nuestra mano está seguir a Lázaro o al rico.

## 50 A DOMNIÓN

Se había creído que este Domnión, corresponsal de San Jerónimo en Roma, era un presbítero romano, y ello constituía un verdadero consuelo, por dos motivos. Primero, por ser fiel amigo y admirador de San Jerónimo, cuyas lecciones habría frecuentado en el Aventino entre las nobles y doctas damas romanas; y segundo, porque, al llamarlo el mismo San Jerónimo, a boca llena y en grado superlativo, «varón santísimo, Lot de nuestro tiempo» (modo de decir que Roma era una Sodoma), teníamos ya por lo menos un clérigo que oponer a los marcados a fuego en la carta 22 y en otras. Domnión, como Bonifacio, párroco de Paula y Eustoquia y papa más adelante, era dechado de toda virtud (del papa Siricio nada se dice) y nada tenía que ver con aquel correveidile de Roma, de quien habla San Jerónimo en la epístola 22,28, o con aquellos otros a quienes fustiga con acerada ironía en la misma epístola. Pero Domnión hubo de ser un cristiano corriente y moliente, de edad bastante para que aquí lo llame San Jerónimo «padre». Pero no tan corriente y moliente, cuando era amigo y admirador del mismo Jerónimo y éste le mandaba sus obras y a él remite a Desiderio para que le preste las que desee *(Epist.* 47.3).

A manos de Domnión llegaron también los dos libros *Adversus Iovinianum,* y, fuera por la tormenta que levantaron en Roma, fuera por propio impulso, el buen amigo de Jerónimo reunió una serie de pasajes que le llamaron la atención, sobre lo que la gente discutía, y se los remitió a Belén, pidiéndole aclaración. Es lo que había hecho el noble y docto Pammaquio y fue ocasión del *Apologeticum* que acabamos de leer. Otros no procedían tan discreta y amistosamente. Así ese monje vagabundo, antiguo rábula, correveidile también de Roma, ignorantón y pedante, que se desgañitaba con ocasión justamente de los traídos y llevados libros *Adversus Iovinianum.* Es la noticia que da, desde Roma, Domnión a Jerónimo, turbando su paz betlemítica, y motiva la presente carta, que es como un apéndice al *Apologético* dirigido a Pammaquio. En éste se habla en general; aquí vemos a este monjecillo, antiguo rábula, defensor ahora de los casados—¡monje él!— y furioso impugnador de Jerónimo. No sabemos su nombre ni su

loca—miseriae deliciis et deliciae miseriis commutantur—: in nostro arbitrio est uel Lazarum sequi uel diuitem.

vida y milagros; pero en hora mala se metió con su iracundo «hermano» de Belén, que lo tritura con implacable ironía en esta carta. También lo perdona cristianamente. Un perdón—si hemos de decir lo que sentimos—poco generoso, pues viene tras el vapuleo general de la carta. No hay perdón como el silencio. Seguramente no merecía otra cosa ese pobre monje rábula; pero, de haberlo desdeñado Jerónimo con su silencio, no tendríamos la deliciosa carta que vamos a leer.

Fecha: 393.

1. Tus letras suenan juntamente a amor y a censura: Amor de parte tuya, por el que me amonestas tan solícitamente, que temes con exceso aun en lo que está en mí seguro; censura, de parte de los que no me aman y, buscando ocasiones en los pecados, croan contra su hermano y ponen tropiezo al hijo de su madre (cf. Ps 49,20). Me escribes haber algunos, digo mal, haber no sé quién venido del arroyo, que anda vagando por encrucijadas y plazas, monje correveidile, rábula, que sólo tiene talento para denigrar y que, con la viga de su propio ojo, se esfuerza en sacar la paja del ajeno. Este, me dices, anda perorando contra mí y, con diente canino, roe, despedaza y desgarra los libros que he escrito contra Joviniano. Dialéctico de vuestra ciudad y columna de la familia plautina, no ha leído siquiera las *Categorías* de Aristóteles, ni el *Periermeneias,* ni los *Analíticos.* ni siquiera los *Tópicos* de Cicerón, sino que se anda por los corrillos de ignorantes y los banquetes de mujerzuelas tejiendo silogismos asilogísticos y deshaciendo, con astuta argumentación, lo que él imagina sofismas míos. Tonto de mí, pues he pensado que no podía saber esto sin frecuentar los filósofos y tuve por mejor parte del punzón o estilo la que borra que no la que escri-

**50** AD DOMNIONEM

1. Litterae tuae et amorem sonant pariter et querellam: amorem tuum quo sedulo monens etiam quae tuta in nobis sunt pertimescis; querellam eorum qui non amant, et quaerentes occasionem in peccatis garriunt aduersus fratrem suum, et contra filium matris suae ponunt scandalum. Scribis eos, immo nescio quem de triuio, de competis, de plateis circumforanum monachum rumigerulum, rabulam, uafrum tantum ad detrahendum, qui per trabem oculi sui festucam alterius nititur eruere, contionari aduersum me, et libros quos contra Iouinianum scripsi canino dente rodere, lacerare, conuellere; hunc, dialecticum urbis uestrae et Plautinae familiae columen, non legisse quidem κατηγορίας Aristotelis, non περὶ ἑρμηνείας, non ἀναλυτικά, non saltim Ciceronis τόπους, sed per inperitorum circulos muliercularumque συμπόσια syllogismos ἀσυλλογίστους texere, et quasi σοφίσματα nostra callida argumentatione dissoluere. Stultus ego qui me putauerim haec absque philosophis scire non posse; qui

be. En vano, pues, revolví los comentarios de Alejandro de Afrodisias; para nada, un docto maestro, por la *Eisagogé* de Porfirio, me introdujo en la lógica; y, desdeñando la ciencia humana, sin razón ni motivo tuve por guías en las santas Escrituras a Gregorio de Nacianzo y a Dídimo. De nada me ha valido la erudición de los hebreos ni la diaria meditación, empezada desde la juventud y continuada hasta hoy, en la ley, en los profetas, en el evangelio y los apóstoles.

2. Ahí ha aparecido un hombre que, sin maestro, es sabio consumado, inspirado del Espíritu y enseñado por Dios mismo, el cual vence en elocuencia a Tulio, en argumentos a Aristóteles, en sabiduría a Platón, en erudición a Aristarco, en muchedumbre de libros a Dídimo Calcéntero y en ciencia de las Escrituras a todos su coetáneos. Finalmente, se dice que pide un tema y, repitiendo una hazaña de Carnéades, es capaz de hablar por una y otra parte, es decir, en pro y en contra de la justicia. Librado se ha el mundo de un peligro, los pleitos sobre herencias y derecho civil han salido de un abismo por haber éste abandonado el foro y pasádose a la Iglesia. ¿Quién, si éste no quisiera, hubiera sido declarado inocente? ¿A qué criminal no hubiera salvado un discurso suyo, apenas hubiera empezado a dividir por los dedos la causa y a tender las redes de sus silogismos? Con dar con el pie en el suelo, levantar los ojos, arrugar la frente, tender la mano y tornear las palabras, hubiese cubierto de tinieblas los ojos de los jueces. Y no es de maravillar que a mí, ausente y medio bárbaro ya por el mucho tiempo que llevo sin valerme de la lengua latina, me venza un hombre latinísimo y facundísi-

meliorem stili partem eam legerim quae deleret, quam quae scriberet. Frustra ergo Alexandri uerti commentarios; nequiquam me doctus magister per εἰσαγωγὴν Porphyrii introduxit ad logicam; et, ut humana contemnam, sine causa Gregorium Nazanzenum et Didymum in scripturis sanctis καθηγητὰς habui: nihil mihi Hebraeorum profuit eruditio, et ab adulescentia usque ad hanc aetatem cotidiana in lege, prophetis, euangeliis apostolisque meditatio.

2. Inuentus est homo absque praeceptore perfectus, πνευματοφόρος καί θεοδίδακτος, qui eloquentia Tullium, argumentis Aristotelen, prudentia Platonem, eruditione Aristarchum, multitudine librorum χαλκέντερον Didymum, scientia scripturarum omnes sui temporis uincat tractatores. Denique dicitur materiam poscere, et Carneadeum aliquid referens in utramque partem, hoc est et pro iustitia et contra uistitiam, disputare. Liberatus est mundus de periculo, et hereditariae uel centumuirales causae de barathro erutae, quod hic forum neglegens se ad ecclesiam transtulit. Quis hoc nolente fuisset innoxius? quem criminosum non huius seruasset oratio, cum coepisset in digitos partiri causam et syllogismorum suorum retia tendere? nam si adplosisset pedem, intendisset oculos, rugasset frontem, iactasset manum, uerba tornasset, tenebras ilico ante oculos iudicibus offudisset. Nec mirum, si me et absentem, et iam diu absque usu Latinae linguae

mo, cuando el mismo Joviniano—¡buen Jesús, qué tal y tan grande varón, cuyos escritos no entiende nadie, pues canta para sí y las musas!—, al mismo Joviniano, digo, ahí presente, lo ha aplastado con el peso de su elocuencia.

3. Ruégote, pues, padre carísimo, le avises que no hable contra su propia profesión. Su hábito promete castidad; pues que no la destruya con sus palabras. Virgen o continente—allá él lo que se jacte de ser—, no compare a los casados con las vírgenes y resulte en balde todo el tiempo que ha blandido su espada contra un hombre elocuentísimo. Me entero, además, que gusta de rodar por las celdas de vírgenes y viudas y filosofar, con mucho sobrecejo, entre ellas sobre las divinas Letras. ¿Qué enseña en secreto, qué les dice en sus habitaciones a esas mujercillas? ¿Que monta tanto ser vírgenes como casadas, que no dejen pasar la flor de la edad, que coman y beban, que vayan a los baños, busquen la curiosidad y no desprecien los ungüentos? ¿O más bien la pureza, los ayunos y el descuido del cuerpo? ¡Sí, enseña cosas llenas hasta rebosar de virtud! Pues que confiese en la calle lo que habla en casa; o, si en casa enseña lo mismo que en la calle, sepáreselo de la compañía de las muchachas. ¡No avergonzarse un mozo y monje y, según a él mismo le parece, elocuente, de cuya boca manan a chorro las gracias, cuya palabra es de tal elegancia que incluso va salpicada de sal y salero cómico, no avergonzarse, digo, de recorrer los palacios de los nobles, pegarse a las visitas de matronas, convertir nuestra religión en campo de batalla y torcer la fe de Cristo con porfías de pa-

semibarbarumque, homo Latinissimus et facundissimus superet, cum praesentem Iouinianum—Iesu bone, qualem et quantum uirum cuius nemo scripta intellegeret, qui sibi tantum caneret et Musis!—eloquentiae suae mole oppresserit.

3. Quaeso igitur te, pater carissime, ut moneas eum ne loquatur contra propositum suum, ne castitatem habitu pollicens uerbis destruat, ne uirgo uel continens—ipse enim uiderit quid esse se iactet—maritos uirginibus conparet, et frustra aduersus hominem disertissimum tanto tempore digladiatus sit. Audio praeterea eum libenter uirginum et uiduarum cellulas circumire, et adducto supercilio de sacris inter eas litteris philosophari. Quid in secreto, quid in cubiculo mulierculas docet? ut hoc sciant esse uirgines quod maritas, ut florem aetatis non neglegant, ut comedant et bibant, ut balneas adeant, munditias adpetant, unguenta non spernant? an magis pudicitiam et ieiunia et inluuiem corporis? utique illa praecipit quae plena uirtutis sunt: fateatur ergo publice quod domi loquitur, aut si et domi eadem docet quae publice, a puellarum consortio separandus est. Non erubescere iuuenem et monachum et, ut sibi uidetur, disertum, cuius de ore Veneres fluunt, qui tantae in sermocinando elegantiae est ut comico sale ac lepore conspersus sit, lustrare nobilium domos, haerere salutationibus matronarum, religionem nostram pugnam facere et fidem Christi contentione torquere uerborum, atque inter haec fratri suo

labras y, a todo esto, denigrar a un hermano! A la verdad, si ha creído que yo he errado—*pues en muchas cosas tropezamos todos, y el que no peca de palabra es varón perfecto* (Iac 3,2)—, deber suyo era o corregirme o preguntarme por carta, como ha hecho Pammaquio, hombre erudito y noble, ante el que me he defendido lo mejor que he podido y en carta bastante larga le he dado razón del sentido en que he dicho cada punto. Podía por lo menos haber imitado la modestia con que tú extractaste y ordenaste la serie de pasajes de mi libro que parecían escandalizar a algunos, pidiéndome que o los corrigiera o los explicara, y no tenerme por de tamaña demencia que, en un mismo y solo libro, haya escrito en pro o en contra del matrimonio.

4. Perdónese a sí mismo, perdóneme a mí; tenga cuenta con el nombre cristiano; sepa que es monje, no cuando charla y corretea, sino cuando calla y se está en casa. Lea a Jeremías, que le dice: *Bueno es al hombre soportar el yugo desde la mocedad. Se sentará solitario y callará, porque ha tomado sobre sí el yugo* (Thren 3, 27-28). O si es cierto que ha recibido la verga censoria contra todos los escritores y se tiene por sabio porque sólo él tiene a Joviniano, pues proverbio es que el tartamudo entiende mejor la lengua del tartamudo, todos los escritores apelamos de parejo juez. Es más, el mismo Joviniano, letrado iletrado, gritará con toda justicia: «Que me condenen los obispos, no es razón, sino conspiración. No quiero que me responda éste o el otro, cuya autoridad me puede aplastar, pero no enseñar. Escriba contra mí un hombre cuya lengua entienda yo también; un hombre a quien, si venzo, habré vencido

detrahere! Vtique, si errare me arbitratus est—*in multis enim offendimus omnes et si quis in uerbo non peccat hic perfectus est uir*—, debuit uel arguere uel interrogare per litteras, quod uir eruditus et nobilis fecit Pammachius, cui ego ἀπελογησάμην ut potui, et epistula longiore disserui quo unumquidque sensu dixerim. Imitatus saltim tuam fuisset uerecundiam, qui ea loca quae scandalum quibusdam facere uidebantur excerpta de uolumine per ordinem digessisti, poscens ut uel emendarem uel exponerem, et non tantae me putasset dementiae ut in uno atque eodem libro et pro nuptiis et contra nuptias scriberem!

4. Parcat sibi, parcat mihi, parcat nomini Christiano; monachum se esse non loquendo et discursando, sed tacendo et sedendo nouerit; legat Hieremiam dicentem: *bonum est uiro cum portauerit iugum ab adulescentia sua. Sedebit solus et tacebit, quia tulit super se iugum.* Aut si certe in omnes scriptores censoriam accepit uirgulam, et idcirco se eruditum putat quia Iouinianum solus intellegit—est quippe prouerbium balbum melius balbi uerba cognoscere—, πάντες οἱ συγγραφεῖς appellamus a tali iudice. Ipse quoque Iouinianus, συγγραφεὺς ἀγράμματος, iustissime proclamabit: quod me damnent episcopi non est ratio, sed conspiratio. Nolo mihi ille uel ille respondeat quorum me auctoritas opprimere potest, docere non potest. Scribat contra me uir cuius et ego linguam intellego; quem cum uicero omnes homines simul uicerim. Ego eum bene noui—experto cre-

juntamente a todos los hombres. Yo lo conozco muy bien, 'creed a quien ha probado cuán ingente se alza con su escudo y con qué furor blande su lanza' (VIRG., *Aen.* 11,283s): Es fuerte, retorcido en la discusión y tenaz, y que lucha con cabeza ladeada y puntiaguda. A menudo hemos gritado uno contra otro en las plazas del alba hasta la tarde; tiene buenos flancos, y fuerza de atleta, y un hermoso cuerpo. Paréceme que, a escondidas, es seguidor de mi doctrina. Además, nunca se avergüenza ni tiene cuenta con lo que dice, sino con la cantidad de cosas que dice. Y así ha adquirido tal reputación de elocuencia, que sus dichos suelen ser sentencias de jóvenes petulantes. ¡Cuántas veces me hizo éste reventar en los salones y me encendió en cólera, cuántas veces escupió y se fue también escupido! Pero todo esto es vulgar y está al alcance de cualquiera de mis secuaces: a los libros lo provoco, a la memoria que hay que dejar a la posteridad. Hablemos con nuestras obras, a fin de que el lector callado juzgue de nosotros; y como yo conduzco una manada de discípulos, así los de éste llámense gnatónicos o formiónicos» (cf. TERENT., *Eun.* 264).

5. No es gran hazaña, querido Domnión, andar croando por los rincones y por las oficinas de los médicos y sentenciar al mundo: «Este habla bien, el otro mal; éste conoce las Escrituras, el otro delira; éste es elocuente, el de más allá es un niño de pecho». ¿De quién tiene título para juzgar de todos? Hacer ruido a cada paso por las encrucijadas contra el primero que viene y andar recogiendo maledicencias, no crímenes, oficio es de bufones y de gentes dispuestas a pleitear en cualquier momento. Menee la mano, empuñe la péñola, muévase y muéstrenos su

dite, quantus in clipeum adsurgat, quo turbine torqueat hastam—: fortis est et disputando nodosus et tenax et qui obliquo et acuminato pugnet capite. Saepe de nocte usque ad uesperam contra nos in plateis clamauimus; habet latera et athletarum robur, et belle corpulentus est. Videtur mihi occulte mei dogmatis esse sectator. Praeterea numquam erubescit nec considerat quid, sed quantum dicat; et in tantam opinionem uenit eloquentiae, ut soleant dicta eius cirratorum esse dictata. Quotiens me iste in circulis stomachari fecit et adduxit ad choleram, quotiens conspuit et consputus abscessit! sed haec uulgaria sunt et a quolibet de sectatoribus meis possunt fieri: ad libros prouoco, ad memoriam in posteros transmittendam. Loquamur scriptis, ut de nobis tacitus lector iudicet, ut, quomodo ego discipulorum gregem ducto, sic et ex huius nomine Gnathonici uel Formionici uocentur.

5. Non est grande, mi Domnion, garrire per angulos et medicorum tabernas ac de mundo ferre sententias: «hic bene dixit, ille male; iste scripturas nouit, ille delirat; iste loquax, ille infantissimus est». Vt de omnibus iudicet cuius hoc iudicio meruit? contra quemlibet passim in triuiis strepere et congerere maledicta, non crimina, scurrarum est et paratorum semper ad lites. Moueat manum, figat stilum, commoueat se,

talento en sus escritos. Procúrenos ocasión de responder a su facundia. También yo puedo, si quiero, dar mi dentellada; puedo, si me ofenden, clavar un buen colmillo (cf. PERSIO, I 115). También nosotros aprendimos nuestras letritas «y quitamos a menudo la mano de la palmeta» (IUVENALIS, I 15). También de nosotros puede decirse: «Lleva heno en el cuerno, huye lejos» (HORAT., *Sat.* I 4,34).

Pero prefiero ser discípulo de Aquel que dijo: *Ofrecí mis espaldas a los azotes y no aparté mi cara a la confusión de los esputos* (Is 50,6); de Aquel que, cuando era maldecido, no devolvía maldición por maldición (1 Petr 2,23), y después de las bofetadas, la cruz, los azotes y blasfemias, oró, finalmente, por los que lo crucificaban, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc 23,34). También yo perdono el error de un hermano; comprendo que ha sido engañado por ardid del diablo. Entre los corros de mujercillas se tenía el hombre por sabidillo y elocuente; cuando llegaron a Roma mis opúsculos, me tuvo horror como a un émulo, y también a mi costa quiso sacar gloria, de suerte que no hubiera en la tierra nadie que no disgustara a su elocuencia, excepto los altos personajes, a cuyo poder no es que perdone, sino que cede, o, por mejor decir, no es que los honre, sino que los teme.

Ya se ve, como hombre peritísimo, como soldado veterano, ha querido herirnos a los dos con un solo molinete de su espada y mostrar al mundo que lo que él piensa, ése es el sentir de las Escrituras. Tenga, pues, a bien mandarnos su discurso, y de esta manera corregirá nuestra garrulería, no censurando, sino enseñando. Entonces se dará cuenta de que una es la fuerza del foro,

et quidquid potest scriptis ostendat. Det nobis occasionem respondendi disertitudini suae. Possum remordere, si uelim, possum genuinum laesus infigere; et nos didicimus litterulas, «et nos saepe manum ferulae subtraximus», de nobis quoque dici potest: «faenum habet in cornu, longe fuge».

Sed magis uolumus esse discipuli eius qui ait: *dorsum meum posui ad flagella, et faciem meam non auerti a confusione sputorum, qui cum malediceretur non remaledixit,* et post alapas, crucem, flagella, blasphemias nouissime pro crucifigentibus deprecatus est dicens: *pater, ignosce eis; quid enim faciunt nesciunt.* Et ego ignosco errori fratris; intellego quia diaboli arte deceptus sit. Inter mulierculas sciolus sibi et eloquens uidebatur; postquam Romam mea opuscula peruenerunt quasi aemulum exhorruit, et de me quoque captauit gloriam, ut nullus esset in terris qui non eius eloquentiae displiceret, exceptis his quorum potentiae non parcit, sed cedit, immo quos non honorat, sed metuit.

Voluit scilicet homo peritissimus ut ueteranus miles uno rotatu gladii utrumque percutere, et ostendere populis, quod quidquid ipse uellet hoc scriptura sentiret. Dignetur igitur nobis sermonem suum mittere, et non reprehendendo sed docendo garrulitatem nostram corrigere. Tunc intel-

y otra la del comedor, y que no es lo mismo discutir de los dogmas de la ley divina entre los husos y canastillas de labor de las muchachas y entre doctos varones. Ahora, libre e impudentemente, baladrona y hace ruido entre el vulgo: «Jerónimo ha condenado el matrimonio», y entre los vientres hinchados y los vagidos de los niños de pecho y los divanes de los maridos, se calla muy bien lo que dijo el Apóstol, para atraer sobre mí solo toda la malquerencia; pero, cuando la cosa se trate en un libro y tenga que luchar a pie firme y alegar las Escrituras u oír mis alegaciones, allá será el sudar, allá el verse cortado. Lejos estará Epicuro, no sabremos de Aristipo, no asistirán porquerizos, no gruñirá la cerda preñada.

«También nosotros, padre, dardo y hierro de la diestra no flojo arrojamos, y de la herida que abrimos sangre corre».

(VIRG., *Aen.* 12,50s).

Ahora bien, si no quiere escribir y piensa que no hay más argumento que la maledicencia, oiga por lo menos, a través de tantas tierras, mares y pueblos que se nos interponen, el eco de mi clamor: «No condeno las nupcias, no condeno el matrimonio». Y para que esté aún más seguro de mi sentencia, quiero que se casen todos los que, acaso por los temores nocturnos, no son capaces de dormir solos.

## **51** CARTA DE EPIFANIO DE CHIPRE ENVIADA A JUAN DE JERUSALÉN, TRADUCIDA POR SAN JERÓNIMO

¡El origenismo a la vista! Triste episodio de la vida de la Iglesia en las postrimerías del siglo IV, asunto más bien de política eclesiástica que de ortodoxia, en que tantas no confesables pasiones se cubrieron con la capa de la pureza de la

leget aliam uim fori esse, aliam triclinii; non aeque inter fusa et calathos puellarum, et inter eruditos uiros de diuinae legis dogmatibus disputari. Nunc libere et inpudenter iactat in uulgus et perstrepit: «damnauit nuptias», et inter uteros tumentes, infantum uagitus et lectulos maritorum, quid apostolus dixerit tacet, ut me solum in inuidiam uocet; cum autem ad libros uenerit et pedem pedi contulerit, et uel proposuerit aliquid de scripturis uel audierit proponentem, tunc sudabit, tunc haerebit. Procul Epicurus, longe Aristippus, subulci non aderunt, feta scrofa non grunniet.

«Et nos tela, pater, ferrumque haud debile dextra
spargimus, et nostro sequitur de uulnere sanguis».

Porro si non uult scribere et tantum maledictis agendum putat, audiat tot interiacentibus terris, fluctibus, populis saltim echo clamoris mei: «non damno nuptias, non damno coniugium». Et ut certius sententiam meam teneat, uolo omnes qui propter nocturnos forsitan metus soli cubitare non possunt uxores ducere.

fe. La correspondencia de San Jerónimo nos irá revelando lances de esta lucha, en que por su mal se vio envuelto y amargó los postreros años de su existencia terrena. La carta que ahora vamos a verter no es originariamente suya, sino traducción de la que Epifanio, obispo de Salamina de Chipre (llamada también Constancia), dirigió en pleno fragor de la batalla al obispo Juan de Jerusalén. San Epifanio es el campeón máximo del antiorigenismo, y es menester que hagamos con algún detenimiento su presentación. Rufino, otra de las *dramatis personae,* escribió una obrita *(Corpus Christianorum* XX 7-17) que lleva por título *De adulteratione librorum Origenis.* La tesis de Rufino es ésta: No es posible que un hombre tan erudito y sabio (cosa que aun sus acusadores pueden muy bien conceder), un hombre que no fue un loco ni un necio, escribiera cosas, a veces casi a renglón seguido, en que se contradice a sí mismo y va contra sus propias sentencias. La culpa de estas contradicciones, en que hay cosas que no es posible aceptar según la regla de la fe, la tienen, dice Rufino, los herejes que interpolaron las obras de Orígenes. Rufino prueba como puede su magnánima tesis y concluye: «Hay, finalmente, alguno de esos impugnadores de Orígenes que considera una necesidad, como si se tratara de predicar el Evangelio, la de hablar mal de Orígenes por todas las naciones y en todas las lenguas, y ha confesado, ante una inmensa muchedumbre de hermanos, haber leído seis mil libros del mismo» (C. C. XX 16). Ese impugnador de Orígenes que sentía, como de predicar el Evangelio, la necesidad de hablar mal de Orígenes, era Epifanio, obispo de Salamina de Chipre. Debemos pensar piadosamente que llevado del celo de Dios; pero podemos fundadamente dudar de que ese celo, como se queja San Pablo de los de su raza (Rom 10,2), fuera acompañado de ciencia, es decir, de la necesaria discreción y tacto y, sobre todo, que se ajustara a aquella regla de oro no sé de quién: *quieta non movere,* y de la otra que nuestro sensato vulgo expresa diciendo: «No meterse donde no nos llaman.» En cuanto a la ciencia y discreción, dice un moderno historiador de la Iglesia con palabras que no tienen desperdicio: «A quien aún dudara de que la erudición más extensa pueda aliarse, en el mismo espíritu, con una real mediocridad de inteligencia y con los prejuicios más testarudos, se le pudiera presentar a Epifanio como uno de los especímenes mejor logrados de esta desagradable amalgama» (LABRIOLLE, HE, FLICHE-MARTIN, 4 p.33).

El obispo de Salamina hubiera sido un espléndido ejemplar de inquisidor general. Su *Panarion,* que nos transmite noticias exactamente de ochenta herejías, es un recetario general contra los venenos de las serpientes, es decir, de los herejes. Y de entre los herejes ninguno le parece a Epifanio

tan funesto como Orígenes. Abomina de su exégesis alegórica (y aquí no le falta del todo la razón; pero ello no es herejía alguna, y, de serlo, habría que quemar a casi todos los Padres de la Iglesia) y, como nos ha contado Rufino, confesó haber leído no menos de seis mil libros a caza de errores y males de toda laya. (A lo que replica el Aquileyense que quien se ha echado al coleto seis mil libros de Orígenes no tiene derecho a acusar a quienes, para su instrucción y salva la regla de la fe, han leído alguno que otro.) A partir del 374, el obispo de Salamina no parece haber tenido otra cosa que hacer en el mundo que extirpar de la Iglesia el origenismo.

Epifanio había nacido en un pueblecillo cerca de Eleuterópolis, no lejos de Gaza. Allí fundó hacia el 335 un monasterio, que presidió por espacio de treinta años y donde ejercitó la ciencia de la vida ascética que aprendiera en Egipto, escuela de todo ascetismo. Su fama de santidad y ciencia lo llevó, el año 367, a la sede metropolitana de Chipre, que gobernó durante toda una generación. En sus viajes a Palestina iba, naturalmente, a parar a su antiguo monasterio de Besanduc, no muy alejado de Jerusalén y Belén. Tenía, pues, que conocer bien la situación religiosa de Palestina y sabía, ¡ay dolor!, que el obispo Juan de Jerusalén estaba infestado de origenismo. Casi octogenario, creyó deber suyo ir a desinfestarlo y se trasladó a Jerusalén. Epifanio clamaba contra Orígenes, «padre de Arrio»; pero Juan tronaba contra los «antropomorfitas» (léase antiorigenistas. ¿Cómo no recordar aquel monje que, ya que le dijeron que Dios no tenía barba, ni cara siquiera, no sabía a quién dirigir su oración?). Epifanio terminó por retirarse a su monasterio de Besanduc, desde donde trataba de adoctrinar a los monjes de Jerónimo para que se separaran de la comunión de Juan. Jerónimo, extrañamente, se había puesto de lado de Epifanio para condenar a Orígenes, a quien tanto debía, a quien tanto había admirado (reléase la nota del *De viris inl.* 54) y al que seguía admirando. Por haberlo exaltado más que nadie, tenía ahora que condenarlo con más furia que nadie—*pour la galerie* (P. ANTIN, *Essai* p.102)—. La explicación de este giro no nos urge (ni incumbe) por ahora. Lo urgente es decir que Jerónimo era presbítero, pero no sabemos subiera nunca al altar. Lo mismo otro amigo suyo, por nombre Vicencio, que lo siguió desde Roma. Hoy no comprendemos esta actitud o conducta; pero aquí justamente nos da Epifanio la razón de ella (que tampoco comprendemos): «Cum... et sancti presbyteri Hieronymus et Vincentius propter verecundiam et humilitatem nollent debita nomini suo exercere sacrificia...» *(Epist.* 51,1). ¿Cómo esos santos presbíteros, Jerónimo sobre todo, no cayeron en la cuenta de que pudieran decir con ellos las palabras de Pablo a su discípulo Timoteo: *No descuides la gracia que hay en ti y te fue dada por revelación divina* (PER PROPHETIAM)

*con imposición de manos del colegio de ancianos?* (1 Tim 4,14). Acaso porque ni a Jerónimo ni a Vincencio le fue conferido *per prophetiam,* sino medio a la fuerza, como le va a acontecer a Pauliniano, hermano de Jerónimo, por obra y desgracia de Epifanio.

El caso fue que la real penuria de presbíteros en el monasterio de Jerónimo fue ocasión de este desgraciado incidente de la ordenación de Pauliniano, que acabó de agriar con el obispo de Salamina a Juan de Jerusalén. El episodio, «más que extraño», está contado por Epifanio mismo en la presente carta. Se dan explicaciones sobre el caso, pero el santo viejo lo olvida pronto y pasa a una larga refutación del origenismo, que en algún paso hubo de hacer sonreír a Juan de Jerusalén y a Rufino. Orígenes había entendido alegóricamente los árboles del paraíso. ¡Disparate chabacano, replica Epifanio! Los cuatro ríos de que habla la Escritura son perfectamente reales. El había bebido agua de dos de ellos: el Geón y el Eufrates. Ahora bien, si los ríos son reales, real y verdadera hubo de ser la higuera que tan oportunamente ofreció sus anchas hojas a Adán y Eva, y, como la higuera, los demás árboles del paraíso.

Como quiera que fuera, Juan no se dignó contestar a la carta. Epifanio invitó entonces a los monjes de Palestina a romper con él. Y él respondió poniendo en entredicho la iglesia de la Natividad para todo monje que reconociera como válida la ordenación de Pauliniano. Era la guerra abierta. Jerónimo estaba del lado de Epifanio; Rufino, por Juan. Por todas partes se hablaba de la carta de Epifanio a Juan de Jerusalén. Un piadoso laico, que ignoraba el griego, rogó a Jerónimo se la tradujera. Este accedió, pero pidiéndole la guardara para sí. Lo que de esta traducción se siguió lo veremos a su tiempo. Ahora vamos a traducir la traducción de Jerónimo, lamentando no se haya conservado el original griego.

Fecha: comienzos del 394.

Epifanio, al hermano Juan, obispo, señor amadísimo.

1. Bueno fuera, amadísimo, que no abusáramos, para ensoberbecernos, del honor de la clerecía, sino que, por la guarda y observancia diligentísima de los mandamientos de Dios, seamos lo que nuestro nombre dice. Porque si la Escritura santa dice:

**51** EPISTVLA EPIPHANII CYPRII MISSA AD IOHANNEM EPISCOPVM A SANCTO HIERONYMO TRANSLATA

Domino dilectissimo fratri Iohanni episcopo Epiphanius.

1. Oportebat nos, dilectissime, clericatus honore non abuti in superbiam, sed custodia mandatorum Dei et obseruatione diligentissima hoc esse quod dicimur. Si enim sancta scriptura loquitur: *cleri eorum non*

*Sus heredades (cleroi) no les aprovecharán* (Ier 12,13), ¿qué arrogancia de la clerecía puede convenirnos a nosotros, que pecamos no sólo de pensamiento y sentido, sino también de palabra? Y es así que he oído estás hinchado contra mí y que te irritas y amenazas escribir a los últimos confines de la tierra (¿a qué nombrar lugares y provincias?). ¿Y dónde está aquel temor de Dios que ha de sacudirnos, cuando dice el Señor: *Si alguno se aíra sin razón contra su hermano, es reo de juicio?* (Mt 5,25). No es que se me dé gran cosa de que escribas lo que te viniere en talante. También según Isaías (18,2) se escribían cartas en papiro y se mandaban sobre las aguas que pasan rápidamente a par del siglo. En nada te hemos dañado, en nada te hemos agraviado, nada te hemos arrancado a viva fuerza. En un monasterio de hermanos —y de hermanos forasteros que nada han debido a tu provincia, y por nuestra pequeñez y las cartas que a menudo les hemos dirigido han empezado también a separarse de tu comunión—, para que no pareciera que por dureza y a conciencia se separaban de la fe antigua y de la Iglesia misma, hemos ordenado a un diácono y luego, ya que ejerció su ministerio, de presbítero. Tu deber fuera habernos felicitado por el hecho, sabiendo que hemos obrado impulsados por el temor de Dios, más que más cuando ninguna diferencia ha de haber en el sacerdocio de Dios cuando se trata de proveer al provecho de la Iglesia.

Cierto que cada uno de los obispos de la Iglesia tiene bajo su jurisdicción iglesias particulares, a las que consagran sus cuidados, y nadie ha de meterse en campo ajeno; sin embargo, a todo habría que anteponer la caridad de Cristo, en que no cabe

*proderunt eis,* quae adrogantia clericatus conducere nobis poterit, qui non solum cogitatione et sensu, uerum et sermone peccamus—audiui quippe quod tumeas contra nos, et irascaris et miniteris scribere in extremos fines terrae, ut loca prouinciasque non nominem—? et ubi est Dei timor qui nos debet illo tremore concutere qui dictus a Domino est: *si quis irascitur fratri suo sine causa, reus erit iudicio?* Non quo magnopere curem si scribas, quod tibi placuerit—scribebantur enim et epistulae biblinae iuxta Esaiam, et mittebantur super aquas, quae cito cum saeculo transeunt—; nihil tibi nocuimus, nihil iniuriae fecimus, nec quicquam uiolenter extorsimus. In monasterio fratrum—et fratrum peregrinorum qui prouinciae tuae nihil debuere, et propter nostram paruitatem et litteras quas ad eos crebro direximus, communionis quoque tuae coeperunt habere discordiam—, ne uiderentur quadam duritia et conscientia antiquae fidei ab ecclesia separari, ordinauimus diaconum et, postquam ministrauit, rursum presbyterum; super quo debueras gratulari, intellegens quod ob Dei timorem hoc sumus facere conpulsi, maxime cum nulla sit diuersitas in sacerdotio Dei, et ubi utilitati ecclesiae prouidetur.

Nam etsi singuli ecclesiae episcoporum habent sub se ecclesias quibus curam uidentur inpendere, et nemo super alienam mensuram extenditur, tamen praeponeretur omnibus caritas Christi in qua nulla simulatio est;

ficción alguna. No hay sólo que considerar lo que se ha hecho, sino también en qué tiempo, de qué modo, en quiénes y por qué motivo.

Efectivamente, yo veía que en el monasterio había una gran muchedumbre de hermanos, y, por otra parte, los santos presbíteros Jerónimo y Vincencio, por sentimiento de reverencia y humildad, se negaban a celebrar los sacrificios que corresponden a su nombre. De ahí que el monasterio sufriera en esta parte que es capital para la salud de los cristianos. Ahora bien, ni tú hubieras podido echar mano del siervo de Dios que frecuentemente huía de ti, pues no quería echar sobre sí la pesada carga del sacerdocio, ni lo hubiera fácilmente hallado ningún otro obispo. De ahí mi grande admiración cuando, por disposición de Dios, vino a nosotros con los diáconos y otros hermanos del monasterio para darme satisfacción por no sé qué motivo de disgusto tenía yo contra ellos. Así, pues, al tiempo que se celebraba la sinaxis en la finca contigua a nuestro monasterio, sin que él supiera nada ni tuviera la menor sospecha, mandamos a muchos diáconos que asieran de él y le sujetaran la boca, no fuera que, por deseo de liberarse, nos conjurara por el nombre de Cristo. De este modo lo ordenamos primeramente de diácono, poniéndole delante el temor de Dios y forzándolo a que ejerciera su ministerio. El se resistía mucho protestando que era indigno. A duras penas, pues, pudimos persuadirle por los testimonios de las Escrituras y proponiéndole los mandamientos de Dios. Una vez que hubo ejercido el diaconado en los santos sacrificios, lo hemos ordenado, con gran dificultad igualmente y tapándole la boca, de presbítero;

nec considerandum quid factum sit, sed quo tempore et quo modo et in quibus et quare factum sit.

Cum enim uidissem quia multitudo sanctorum fratrum in monasterio consisteret, et sancti presbyteri Hieronymus et Vincentius propter uerecundiam et humilitatem nollent debita nomini suo exercere sacrificia, et laborare in hac parte monasterium quae Christianorum praecipua salus est, inuenire autem et conprehendere seruum Dei non posses qui te et, quod graue onus sacerdotii nollet suscipere, saepe fugiebat, sed nec alius quis episcoporum facile eum repperiret—unde et satis miratus sum quomodo dispensatione Dei ad nos uenerit cum diaconibus monasterii et ceteris fratribus ut mihi satisfaceret, quia nescio quid aduersum eos habebam tristitiae—, cum igitur celebraretur collecta in ecclesia uillae quae est iuxta monasterium nostrum, ignorantem eum et nullam penitus habentem suspicionem per multos diaconos adprehendi iussimus, et teneri os eius, ne forte liberare se cupiens adiuraret nos per nomen Christi, et primum diaconum ordinauimus proponentes ei timorem Dei, et conpellentes ut ministraret; ualdeque obnitebatur indignum esse se contestans. Vix ergo conpulimus eum et suadere potuimus testimoniis scripturarum, et propositione mandatorum Dei. Et cum ministrasset in sanctis sacrificiis, rursus

y con las mismas palabras con que antes lo persuadiéramos, lo forzamos a que se sentara en el orden de los presbíteros.

Seguidamente escribimos a los santos presbíteros del monasterio y los otros hermanos y los reprendimos de que no nos hubieran escrito acerca de Pauliniano, siendo así que hacía un año había oído yo a muchos quejarse de que no tenían quien les consagrara los misterios del Señor y todos, con su testimonio, me lo pedían. Todos atestiguaban que ello había de redundar en gran utilidad del monasterio. De ahí mi sorpresa de que, no obstante presentarse la oportunidad, no me hubieran escrito ni solicitado nada sobre la ordenación.

2. Las cosas han sucedido tal como te lo cuento, en la caridad de Cristo, que yo creía sentías tú para con mi pequeñez. Por lo demás, he ordenado en el monasterio, no en la parroquia que está sujeta a tu jurisdicción. ¡Oh! Bendita sea verdaderamente la mansedumbre y bondad de los obispos de Chipre, y ojalá la que en tu sentir y opinión es rusticidad de parte mía alcance misericordia de Dios! El hecho es que muchos obispos en comunión con nosotros ordenaron en nuestra provincia a presbíteros a quienes nosotros no pudimos haber a las manos, y nos enviaron a diáconos y subdiáconos, que recibimos con acción de gracias. Y yo mismo exhorté al obispo Filón, de santa memoria, y al santo Teópropo, que ordenaran presbíteros y proveyeran a la Iglesia de Dios en iglesias de Chipre que estaban cerca de ellos, pero parecían pertenecer a mi diócesis, pues se trata de una provincia grande y de enorme extensión. Por mi parte, em-

cum ingenti difficultate tento ore eius ordinauimus presbyterum, et isdem uerbis quibus antea suaseramus, inpulimus ut sederet in ordine presbyterii.

Post haec scripsimus ad sanctos presbyteros monasterii et ceteris fratribus, et increpuimus eos quare non scripsissent super eo, cum ante annum multos eorum queri audissem cur non haberent qui sibi Domini sacramenta conficerent, et illum omnes suo poscerent testimonio, et grandem utilitatem in commune monasterii testarentur, quare tunc reperta oportunitate non scripsissent nobis, neque super ordinatione eius aliquid poposcissent.

2. Haec ita acta sunt, ut locutus sum, in caritate Christi, quam te erga paruitatem nostram habere credebam, quamquam in monasterio ordinauerim, et non in paroecia quae tibi subiecta sit. O uere benedicta episcoporum Cypri mansuetudo et bonitas, et nostra rusticitas sensu tuo et arbitratu digna misericordia Dei! nam multi episcopi communionis nostrae et presbyteros in nostra ordinauerunt prouincia quos nos conprehendere non potueramus, et miserunt ad nos et diaconos et hypodiaconos quos suscepimus cum gratia. Et ipse cohortatus sum beatae memoriae Philonem episcopum et sanctum Theopropum, ut ecclesiis Cypri quae iuxta se erant, ad meae autem paroeciae uidebantur ecclesiam pertinere, eo quod grandis esset et late patens prouincia, ordinarent presbyteros et Christi ecclesiae prouiderent. Numquam autem ego ordinaui diaconissas,

pero, nunca he ordenado diaconisas ni las he enviado a provincias extrañas, ni he hecho cosa que pudiera escindir a la Iglesia.

¿Qué razón, pues, has tenido para irritarte tan gravemente contra mí y atacarme por una obra de Dios que se ha hecho para edificación y no para destrucción de los hermanos? Otra cosa me ha sorprendido vehementemente, y es que hayas hablado con mis clérigos, aseverándoles que, por medio del santo presbítero y abad de monjes, Gregorio, me mandaste a decir que no ordenara a nadie, cosa que yo te habría prometido diciendo: «¿Es que soy algún chiquillo o ignoro los cánones?» Oye, pues, la verdad en la palabra de Dios: Yo no he oído ni sé nada de eso, ni recuerdo en absoluto tal palabra. He sospechado, sin embargo, que, entre tantas cosas, he podido, como hombre, olvidarme de ésa, y por eso he preguntado al santo abad Gregorio y al presbítero Zenón, que está con él. De ellos, el abad Gregorio me ha respondido que ignora de todo punto el caso, y Zenón ha contado que, hablando con él, de pasada, el presbítero Rufino, entre otras cosas, dijo también: «¿Crees que el santo obispo va a ordenar a algunos?» Y que aquí paró la conversación. En cuanto a mí, Epifanio, ni oí ni respondí cosa. Por eso, carísimo, no te asalte el furor, no se apodere de ti la indignación, déjate de inútiles emociones, y de un dolor no pases a otro y, pecando, parezca que hallas ocasión (de excusar el pecado). Que es lo que trataba de evitar el profeta, y por ello ora a Dios: *No inclines mi corazón a palabras de maldad, para buscar excusas en los pecados* (Ps 140,4).

3. Otra cosa he oído y me ha llenado de sorpresa. Hay, en efecto, quienes gustan, por su cuenta y riesgo, de andar lle-

et ad alienas misi prouincias, neque feci quidquam ut ecclesiam scinderem.

Quid ergo tibi uisum est sic grauiter intumescere et iactari contra nos pro opere Dei, quod in aedificationem et non in destructionem fratrum factum est? Sed et illud uehementer admiratus sum quod meis locutus es clericis, adserens te per sanctum presbyterum et abbatem monachorum Gregorium mandasse mihi ne quemquam ordinarem, et ego hoc pollicitus sim dicens: «numquid iuuenis sum aut canones ignoro?» Audi igitur ueritatem in sermone Dei, me hoc nec audisse nec nosse nec istius sermonis penitus recordari. Suspicatus autem sum ne forsitan inter multa quasi homo oblitus essem et ob hanc causam sanctum Gregorium sciscitatus, et Zenonem presbyterum qui cum eo est. E quibus abbas Gregorius respondit se hoc penitus ignorare. Zeno autem dixit quia, cum ei presbyter Rufinus nescio qua alia transitorie loqueretur, etiam hoc dixerit: «putasne aliquos ordinaturus est sanctus episcopus»? et hucusque stetisse sermonem. Ego autem Epiphanius nec audiui quicquam nec respondi. Vnde, dilectissime, non te praeueniat furor, nec occupet indignatio, nec frustra mouearis, et aliud dolens te uertas ad alia, et peccando occasionem inuenisse uidearis. Quod propheta deuitans Dominum precatur dicens: *ne declines cor meum in uerba malitiae ad excusandas excusationes in peccatis.*

3. Illud quoque audiens admiratus sum quod quidam qui solent

vando chismes y añadir siempre a lo que oyeron, para suscitar disgustos y rencillas entre los hermanos. Ellos te han turbado también a ti, al contarte que, en la oración, cuando ofrecemos a Dios el sacrificio de la misa, solemos decir en favor tuyo: «Señor, concede a Juan que crea rectamente». No nos tengas por tan palurdos que hayamos podido decir semejante cosa tan descubiertamente. La verdad es que, dentro de mi corazón, eso pido a Dios siempre; pero, te lo confieso con toda sencillez, jamás lo he dejado caer en oídos ajenos, para no parecer, carísimo, que te tengo en poco. Cierto también que, cuando hacemos oración conforme al rito de los misterios, decimos por todos, y por ti también: «Guarda al que predica la verdad»; o, en todo caso: «Tú concede, Señor, y guárdalo, para que predique la palabra de la verdad», según se presente la ocasión de la palabra o lo pide la ilación del discurso.

Por eso, yo te ruego, carísimo, y postrado a tus pies te suplico: Hazme a mí, hazte a ti la gracia de salvarte, como está escrito, de esta generación perversa (Mt 17,16), y apártate, carísimo, de la herejía de Orígenes y de todas las herejías. Y es así que, a lo que veo, toda vuestra indignación no ha tenido otra causa, sino haberos yo dicho: «No debéis alabar al padre de Arrio, al que es raíz y progenitor de otras herejías». Cuando yo os rogaba y advertía que no erraráis de esa manera, vosotros me contradijisteis y me entristecisteis hasta arrancarme las lágrimas, no sólo a mí, sino a muchísimos otros católicos allí presentes. Y, a lo que entiendo, ésta es toda la indignación, éste el furor,

ultro citroque portare rumusculos, et his quae audierunt semper addere, ut tristitias, ut rixas inter fratres concitent, te quoque turbauerunt, et dixerunt tibi quod in oratione, quando offerimus sacrificia Deo, soleamus pro te dicere: «Domine, praesta Iohanni ut recte credat». Noli nos in tantum putare rusticos ut haec tam aperte dicere potuerimus. Quamquam enim hoc in corde meo semper orem, tamen, ut simpliciter fatear, numquam in alienas aures protuli, ne te uiderer parui pendere, dilectissime. Quando autem conplemus orationem secundum ritum mysteriorum, et pro omnibus et pro te quoque dicimus: «custodi illum qui praedicat ueritatem», uel certe ita «tu praesta, Domine, et custodi ut ille uerbum praedicet ueritatis», sicut occasio sermonis se tulerit, et habuerit oratio consequentiam.

Quapropter obsecro te, dilectissime, et aduolutus pedibus tuis precor: praesta mihi et tibi ut salueris, sicuti scriptum est, a generatione peruersa; et recede ab heresi Origenis et a cunctis heresibus, dilectissime. Video enim quod propter hanc causam omnis uestra indignatio concitata sit, quod dixerim uobis: «Arrii patrem, et aliarum hereseon radicem et parentem laudare non debetis». Et cum uos rogarem ne ita erraretis, et monerem, contradixistis et ad tristitiam atque lacrimas adduxistis, non solum autem me, sed et alios plurimos catholicos qui intererant. Et, ut intellego, haec est omnis indignatio et iste furor, et idcirco comminamini quod

y por esto me amenazáis que enviaréis cartas contra mí y que vuestras palabras irán de una parte a otra. De esta manera, para defender la herejía, encendéis odios contra mí y rompéis la caridad que hemos tenido con vosotros, hasta tal punto que nos habéis hecho arrepentirnos de tener comunión con vosotros, cuando de esa manera defendéis los errores y principios de Orígenes.

4. Voy a hablar con sencillez: Nosotros, conforme está escrito, no perdonamos a nuestro ojo para no arrancárnoslo, si nos escandaliza, ni al pie ni a la mano, si nos son tropiezo. Y lo mismo sufriréis vosotros, así fuerais ojos, manos o pies nuestros. Porque ¿qué católico, quién de aquellos que exornan su fe con buenas obras podrá soportar con buen ánimo oír la doctrina y opinión de Orígenes y creer a su preclara predicación: «No puede el Hijo ver al Padre ni el Espíritu Santo al Hijo?» Esto se escribe en los libros *Peri archôn* (o «De las doctrinas fundamentales»), con estas palabras lo leemos y así habló Orígenes: «Como es inconveniente decir que pueda el Hijo ver al Padre, así es inconsecuente opinar que el Espíritu Santo pueda ver al Hijo» (ORÍGENES, *Peri archôn*, fragm. 1; *non extat in Rufini translatione*).

Otro punto. ¿Quién podrá aguantar que diga Orígenes que las almas fueron ángeles en el cielo y, una vez que pecaron allá arriba, fueron arrojadas a este mundo y, relegadas así a estos cuerpos, como a tumbas y sepulcros, pagan la pena de antiguos pecados, y que los cuerpos de los creyentes no son templos de Cristo, sino cárceles de condenados? Seguidamente, pervirtiendo

mittetis aduersum me epistulas, et huc illucque sermo uester discurrat, et propter defensionem hereseos aduersum me odia suscitantes rumpitis caritatem quam in uos habuimus, in tantum ut feceritis nos etiam paenitentiam agere quare uobis communicauerimus, ita Origenis errores et dogmata defendentes.

4. Simpliciter loquar: nos, secundum quod scriptum est, nec oculo nostro parcimus ut non effodiamus eum, si nos scandalizauerit, nec manui nec pedi, si nobis scandalum fecerint. Et uos ergo, siue oculi nostri siue manus siue pes fueritis, similia sustinebitis. Quis enim catholicorum possit aequo animo sustinere, et eorum qui fidem suam bonis operibus exornant, ut audiant Origenis doctrinam atque consilium, et credant praeclarae illius praedicationi: «non potest Filius uidere Patrem neque Spiritus sanctus uidere Filium?» haec in libris περὶ ἀρχῶν scribuntur, his uerbis legimus et ita locutus est Origenes: «sicut enim incongruum est dicere quod possit filius uidere Patrem, sic inconsequens est opinari quod Spiritus sanctus possit uidere Filium».

Illud quoque quis Origene dicente patiatur quod animae angeli fuerint in caelis, et postquam peccauerint in supernis, deiectas esse in istum mundum, et quasi in tumulos et sepulchra sic in corpora ista relegatas, poenas antiquorum luere peccatorum, et corpora credentium non templa Christi esse, sed carceres damnatorum? exin ueritatem historiae allegoriae de-

la verdad de la historia por la mentira de la alegoría, multiplica hasta lo infinito las palabras y trata de armar una zancadilla a todos los simples con argumentos varios. Unas veces afirma que, según la etimología griega, las almas *(psychás)* perdieron el calor primero *(psychesthai)* al bajar a estas regiones inferiores; otras, que el cuerpo se llama por eso entre griegos *demas,* es decir, «vínculo» o atadura o, según otra propiedad, «cadáver», por haber caído las almas del cielo; pero que la mayor parte, según el rico ajuar de la lengua griega, interpretan cuerpo *(soma)* por «sepulcro» *(sema),* por razón de que el cuerpo tiene encerrada al alma a la manera que los sepulcros y tumbas encierran los cadáveres de los muertos. Ahora bien, si esto es verdad, ¿dónde está nuestra fe? ¿Dónde la predicación de la resurrección? ¿Dónde la doctrina de los apóstoles que perdura hasta este momento en las iglesias? ¿Dónde aquella bendición dirigida a Adán y a su linaje, y a Noé y a sus hijos: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra?* (Gen 1,28; 9,1). Ya no será bendición, sino maldición, según Orígenes, que convierte a los ángeles en almas y las hace bajar desde la alta cumbre de su dignidad a las regiones inferiores, como si Dios no pudiera dar las almas por bendición, si no pecan los ángeles; con lo que habría tantos desastres en el cielo cuantos nacimientos en la tierra.

Tendríamos que abandonar la doctrina de los apóstoles, de los profetas, de la ley y del Señor mismo, Salvador nuestro, que aún resuena en el Evangelio. Por lo contrario, Orígenes manda y legifera, por no decir que fuerza a sus discípulos a que nadie suba al cielo, pues se expone a pecar nuevamente peor de lo que

prauans mendacio, infinita uerba multiplicat, et simplices quosque uaria persuasione subplantans, nunc adserit animas iuxta Graecam ἐτυμολογίαν idcirco uocatas, quia de caelestibus ad inferiora uenientes calorem pristinum amiserint, nunc corpus hoc ob id iuxta Graecos δέμας, id est «uinculum», siue iuxta aliam proprietatem «cadauer» dici, quia animae de caelo ruerint; a plerisque autem secundum uariam Graeci sermonis supellectilem corpus σῆμα, hoc est «memoriam» interpretari, eo quod ita animam in se clausam habeat, quomodo sepulchra et tumuli cadauera mortuorum. Et si hoc uerum est ubi est fides nostra? ubi praeconium resurrectionis? ubi apostolica doctrina quae in ecclesiis Christi hucusque perdurat? ubi illa benedictio ad Adam et ad semen eius et ad Noe et ad filios eius: *crescite et multiplicamini et replete terram?* iam enim non erit benedictio sed maledictio, iuxta Origenem qui angelos uertit in animas et de sublimi fastigio dignitatis facit ad inferiora descendere, quasi Deus generi humano non possit animas per benedictionem dare nisi angeli peccauerint, et tot in caelis ruinae sint quot in terra natiuitates.

Dimittenda nobis est doctrina apostolorum et prophetarum et legis et ipsius Domini saluatoris in euangelio pertonantis; e contrario Origenes praecipit et legem dat—ut non dicam: constringit discipulos suos—, ne quis oret in caelum ascendere, ne peius iterum peccans quam in terris

pecara en la tierra y sea precipitado al mundo. Y estas tonterías y delirios suele él afirmar fundándose en torcida interpretación de las Escrituras, con sentido muy distinto del verdadero. Así, por ejemplo, dice: *Antes de ser humillado por la maldad, yo había pecado* (Ps 118,67). Y este otro texto: *Vuélvete, alma mía, a tu descanso* (Ps 114,7). Y estotro: *Saca a mi alma de la cárcel* (Ps 141,8). Y en otro lugar: *Alabaré al Señor en la región de los vivos* (Ps 114,9). Pero el sentido de la divina Escritura es, sin género de duda, muy distinto del que él retuerce para llevarlo, con maligna interpretación, a su herejía. Es lo mismo que hacen los maniqueos y gnósticos, los ebionitas y secuaces de Marción y otras herejías en número de ochenta, todos los cuales, tomando sus testimonios de la fuente purísima de las Escrituras, no las interpretan en el sentido en que fueron escritas, y porfían por que el sencillo lenguaje de la Iglesia signifique lo que ellos piensan.

5. Sobre otra aserción de Orígenes no sabríamos si llorar o reír. El egregio doctor tiene la audacia de decir que el diablo ha de volver a ser lo que fuera y subir otra vez al reino de los cielos. ¡Qué horror! ¿Quién será tan insensato y estólido que acepte la tesis de que San Juan Bautista y Pedro y Juan, apóstol y evangelista, e Isaías y Jeremías y demás profetas, hayan de ser coherederos del diablo en el reino de los cielos?

Paso por alto su fútil exégesis de las túnicas de pieles (Gen 3, 21ss). ¡Con qué ahínco, con qué argumentos se empeña por hacernos creer que las túnicas de pieles son los cuerpos humanos!

ante peccauerat, praecipitetur in mundum. Quamquam istius modi nugas et deliramenta soleat ille scripturarum interpretatione peruersa, et aliud significante quam uerum est, adfirmare dicens: *priusquam a malitia humiliarer ego deliqui,* et illud: *reuertere, anima mea, in requiem tuam,* nec non et illud: *educ de carcere animam meam,* et in alio loco: *confitebor Domino in regione uiuorum,* cum alius procul dubio sensus sit scripturae diuinae quam ille in heresim suam maligna interpretatione detorquet; quod faciunt et Manichei et Gnostici et Hebionitae et Marcionis sectatores et aliae hereses numero LXXX, qui de purissimo scripturarum fonte adsumentes testimonia, non ita interpretantur ut scripta sunt, sed simplicitatem sermonis ecclesiastici id uolunt significare quod ipsi sentiunt.

5. Illud quoque quod adserere nititur doleamne an rideam, nescio. Doctor egregius audet docere diabolum id rursum futurum esse, quod fuerit, et ad eandem rediturum dignitatem, et conscensurum regna caelorum. Pro nefas! quis tam uecors et stolidus hoc recipiat, ut sanctus Iohannes baptista et Petrus et Iohannes apostolus et euangelista, Esaias quoque et Hieremias et reliqui prophetae coheredes fiant diaboli in regno caelorum?

Praetereo friuolam eius expositionem super tunicis pelliciis, quanto conatu quantisque egerit argumentis ut tunicas pellicias humana esse corpora crederemus. Qui inter multa ait: «numquid coriarius aut scortiarius

Así, entre otras muchas cosas, dice: «¿Era Dios algún curtidor o guarnicionero, para trabajar pieles de animales y coserles de ellas túnicas a Adán y Eva? Luego es evidente, dice, que se trata de nuestros cuerpos». Pero, si esto es así, ¿cómo es que leemos, antes de las túnicas de pieles y antes de la desobediencia y expulsión del paraíso, lo que Adán dice no alegórica, sino verdaderamente: *Esto sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne?* (Gen 2,23). ¿O de dónde se tomó aquello que atestigua la palabra divina: *Y envió Dios un sopor sobre Adán y éste se durmió; y tomó una de las costillas de él y llenó el lugar de carne, y le hizo de la costilla que le quitó mujer para él?* (Gen 2, 21-22). ¿O qué cuerpos se cubrían Adán y Eva con las hojas de la higuera después que comieron del árbol vedado? ¿Y quién podrá soportar con paciencia a Orígenes cuando con escurridizos argumentos trata de negar la resurrección de esta carne, como lo afirma clarísimamente en el volumen de *Explicaciones* del salmo primero y en otros muchos lugares? ¿O quién puede oír a Orígenes que nos pone el paraíso en el tercer cielo, y traslada de la tierra a las regiones celestes aquel de que nos habla la Escritura, y entiende alegóricamente todos los árboles de que escribe el Génesis? Para él tales árboles serían virtudes celestiales, cosa que la verdad no puede aceptar.

Y es así que la Escritura divina no dice: «Bajó a Adán y a Eva a la tierra», sino: *Los arrojó del paraíso;* y: *los hizo habitar frente al paraíso* (Gen 3,24), y no: «los echó bajo el paraíso». Y: *Puso un querubín con una espada de fuego que guardara la entrada del árbol de la vida;* la entrada, no «la subida». Y: *Un*

erat Deus ut conficeret pelles animalium, et consueret ex eis tunicas pellicias Adam et Euae? manifestum est ergo», inquit, «quod de corporibus nostris loquatur». Et si hoc ita est, quomodo legimus ante pellicias tunicas, et ante inoboedientiam et de paradiso ruinam, Adam loquentem non secundum allegoriam, sed uere: *hoc nunc os ex ossibus meis et caro de carne mea?* aut unde adsumptum est illud quod diuinus sermo testatur: *et iniecit Deus soporem super Adam et dormiuit; et sumpsit unam de costis eius, et adinpleuit pro ea carnem, et aedificauit costam quam tulerat ex eo illi in uxorem?* aut quae corpora contegebat Adam et Eua foliis ficus, postquam comederunt de arbore uetata? quis autem patienter ferat Origenem lubricis argumentationibus resurrectionem carnis huius negantem, sicut declarat manifestissime in uolumine Explanationum primi psalmi, et in aliis multis locis? aut quis audiat in tertio caelo donantem nobis Originem paradisum, et illum quem scriptura commemorat de terra ad caelestia transferentem, et omnes arbores quae scribuntur in Genesi allegorice intellegentem, scilicet quod arbores angelicae fortitudines sint, cum hoc ueritas non recipiat?

Neque enim dixit scriptura diuina: «deposuit Adam et Euam in terram», sed: *eiecit eos de paradiso;* et: *habitare fecit contra paradisum,* et non «abiecit eos sub paradiso»; et: *posuit rumpheam flammeam et che-*

*río sale del Edén.* «Sale» dijo, no «desciende del Edén». *Este se divide en cuatro brazos: Uno se llama Fisón, el otro Geón* (Gen 2,10.11.13). Yo, yo he visto las aguas del Geón, aguas que podía contemplar con estos mis ojos de carne. Este es el Geón, que señala Jeremías cuando dice: *¿Qué tenéis que ver vosotros con el camino de Egipto para ir a beber las aguas turbias del Geón?* (Ier 2,18). También he bebido agua del gran río Eufrates, aguas simplemente, que podía tocar con la mano y sorber con la boca, no aguas alegóricas. Ahora bien, donde hay ríos y aguas que se ven y se beben, es lógico que también la higuera y demás árboles de los que dijo Dios: *Comeréis de todo árbol que hay en el paraíso* (Gen 2,16), sean semejantes a los ríos y aguas. Ahora, pues, si el agua que se ve es verdadera agua, síguese que también ha de ser verdadera la higuera y los demás árboles, y que Adán fue plasmado verdadero en su cuerpo desde el principio, lo mismo que Eva, y no en fantasma, y después de la caída, como quiere Orígenes, habría recibido el cuerpo por haber pecado.

Pero dirás: «Leemos que San Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo y hasta el paraíso». Dices muy bien; pero cuando pone «tercer cielo» y añade luego «y al paraíso», da a entender que el cielo está en una parte y el paraíso en otra. ¿Y quién no rechazará y despreciará inmediatamente esas otras fantasías de Orígenes, cuando dice de las aguas que están encima del firmamento no ser aguas, sino ciertas virtudes de angélica potencia, y, a su vez, las aguas que están sobre la tierra, es decir, bajo el firmamento, son virtudes contrarias, es decir, démones? Entonces

*rubin custodire introitum ligni uitae,* et non «ascensum»; et: *fluuius egreditur ex Eden,* non dixit «descendit ex Eden». *Iste diuiditur in quattuor principia: nomen uni Phison et nomen secundi Geon.* Ego, ego uidi aquas Geon, aquas quas his oculis carnis aspicerem. Iste est Geon quem Hieremias demonstrat dicens: *quid uobis et uiae Aegypti ut bibatis aquam Geon turbidam?* Bibi et de magno flumine Eufrate aquas simpliciter, quas manu tangerem et ore sorbirem, non aquas spiritales. Vbi autem flumina sunt et aquae quae uidentur et bibuntur, ibi consequens est quod et ficus et alia ligna de quibus dicit Deus: *ex omni ligno quod est in paradiso, comedes,* similia sunt fluminibus et aquis. Si autem aqua quae cernitur uere aqua est, necesse est ut et ficus uera sit et alia ligna, et Adam uerus statim a principio plasmatus in corpore sicut Eua, et non in phantasmate et post ruinam, ut uult Origenes, propter peccatum postea corpus acceperit.

Sed dicis: «legimus, quod sanctus Paulus raptus sit usque ad tertium caelum et usque in paradisum». Bene dicis: quando ponit «tertium caelum» et postea addidit «et in paradisum», ostendit alibi esse caelum et alibi paradisum. Illas uero praestigias quis non statim abiciat atque contemnat, dicente Origene de aquis quae super firmamentum sunt non esse aquas, sed fortitudines quasdam angelicae potestatis, et rursum aquas quae

¿cómo leemos—en el diluvio—que se abrieron las cataratas del cielo y las aguas del diluvio se desbordaron, y que se abrieron las fuentes del abismo y el mundo entero quedó cubierto de las aguas?

6. ¡Oh furor de los hombres, que va de la mano con la necedad! Han abandonado lo que se dice en los Proverbios: *Oye, hijo, la palabra de tu padre y no eches de ti la ley de tu madre* (Prov 6,20), y se han vuelto al error y dicen a un tonto que sea su príncipe o guía. No desprecian las fatuidades que dice un fatuo; pues, como atestigua la Escritura, *el fatuo habla cosas fatuas y su corazón entiende cosas vanas* (Is 32,6). Por eso, yo te ruego, carísimo, y con mi carta y mi oración te suplico, como si mirara por mis propios miembros, por el amor que te tengo, que cumplas lo que se dice: *¿No he aborrecido, Señor, a los que te aborrecen, y por tus enemigos me consumía?* (Ps 138,21).

Las palabras de Orígenes son hostiles a la fe y dignas de odio y repugnan a Dios y a sus santos. Y no sólo las que aquí he citado, sino otras muchas incontables; pues no me he propuesto discutir ahora contra todas las tesis de Orígenes. Por lo demás, nada me ha quitado Orígenes, ni es tampoco de mi generación, Si le tengo odio y he emprendido la lucha contra él, no ha sido por cosa alguna de este mundo ni por una herencia. Lo confesaré sencillamente: Lo que me duele—y me duele mucho—es ver a muchísimos hermanos, y de ellos principalmente a los que tienen una profesión no como quiera y hasta han llegado a la suprema cumbre del sacerdocio, engañados con su persuasión y

super terram sunt, hoc est sub firmamento, esse uirtutes contrarias, id est daemones? et quomodo legimus in diluuio apertas cataractas caeli et aquas inundasse diluuii, unde aperti sunt fontes abyssi et totus mundus opertus est aquis?

6. Heu furor hominum iunctus stultitiae, qui reliquerunt illud quod in Prouerbiis dicitur: *audi, fili, sermonem patris tui, et ne abicias legem matris tuae,* et conuersi sunt ad errorem, et dicunt stulto ut princeps sui sit, nec contemnunt res fatuas quae dicuntur a fatuo, sicut scriptura testatur: *fatuus autem fatua loquitur, et cor eius uana intellegit!* unde obsecro te, dilectissime, et quasi meis membris parcens propter caritatem quam in te habeo, precor scribens et orans ut inpleas illud quod dicitur: *nonne odientes te, Domine, odiui et super inimicos tuos tabescebam?*

Inimica et digna odio Origenis uerba sunt et Deo repugnantia et sanctis eius, et non ista sola quae dixi, sed et alia innumerabilia; neque enim nunc mihi propositum est adversum omnia Origenis dogmata disputare. Nihil mihi subripuit Origenes, nec in mea generatione fuit, nec propter aliquas res mundi et hereditatem odium aduersum illum pugnasque suscepi, sed—ut simpliciter fatear—doleo et ualde doleo uidens plurimos fratrum, et eorum praecipue qui professionem habent non minimam, et in gradum quoque sacerdotii maximum peruenerunt, eius persuasione deceptos et peruersissima doctrina cibos factos esse diaboli: in quibus

hechos, por la doctrina perversísima, pasto del diablo. En ellos se ha cumplido lo que se dice: *Se reirá de toda plaza fuerte, su comida es pingüe y amontonará como arena los cautivos* (Hab 1, 10.16.9).

En cuanto a ti, hermano, líbrete Dios, así como al pueblo santo de Cristo que tienes confiado, y a todos los hermanos que están contigo, y señaladamente al presbítero Rufino, de la herejía de Orígenes y de las otras herejías y de la perdición que acarrean. Porque, si por una palabra o dos contrarias a la fe han sido arrojadas de la Iglesia muchas herejías, ¡cuánto más habrá que contar entre los herejes al que excogitó tantas perversidades y tan malas doctrinas contra la fe, hecho enemigo de Dios y de la Iglesia!

Entre otros muchos errores, Orígenes se atrevió a decir que Adán perdió la imagen de Dios, cosa que la Escritura no da a entender absolutamente en ninguna parte. A la verdad, si así fuera, jamás cosa del mundo estaría al servicio de la descendencia de Adán, es decir, del género humano en general, como lo dice también el apóstol Santiago: *Todas las cosas se doman y están sujetas a la naturaleza humana* (Iac 3,7). Porque nunca estuvieran todas las cosas sujetas a los hombres, de no tener éstos la imagen de Dios, a cuya semejanza imperan sobre el universo. Por lo demás, la divina Escritura une y asocia la gracia de bendición que Dios concediera a Adán a las generaciones que habían de salir de él; y por que nadie, con maligna interpretación, osara decir que la gracia de Dios fue dada a uno solo y sólo él, plasmado de la tierra, y su mujer, fueron hechos a ima-

conpletum est illud quod dicitur: *super omnem munitionem ludet, et escae eius electae, et congregabit sicut harenam captiuitatem.*

Te autem, frater, liberet Deus et sanctum populum Christi qui tibi creditus est, et omnes fratres qui tecum sunt, et maxime Rufinum presbyterum, ab heresi Origenis et aliis heresibus et perditione earum. Si enim propter unum uerbum aut duo quae contraria fidei sunt, multae hereses abiectae sunt ab ecclesia, quanto magis hic inter hereticos habebitur qui tantas peruersitates et tam mala dogmata contra fidem adinuenit, Dei et ecclesiae hostis extitit!

Inter multa enim mala etiam illud ausus est dicere perdidisse imaginem Dei Adam, cum hoc in nullo penitus loco scriptura significet. Si enim ita esset, numquam omnia quae in mundo sunt seruirent semini Adam, id est uniuerso generi hominum, sicut et Iacobus apostolus loquitur: *omnia domantur et subiecta sunt naturae humanae.* Numquam enim uniuersa subiecta essent hominibus, si non haberent homines iuxta id quod uniuersis imperent imaginem Dei. Coniungens autem atque consocians scriptura diuina gratiam benedictionis quam Adam donauerat, et generationibus quae ex eo erant, ne qui forsitan maligna interpretatione auderent dicere uni datam gratiam Dei, et illum solum factum esse ad imaginem Dei qui plasmatus esset ex humo et uxorem eius, eos uero qui concipe-

gen de Dios, pero los que habían de ser concebidos en el seno materno y no nacieran como Adán, no tendrían la imagen de Dios, la Escritura añade inmediatamente y por su orden estas palabras: *Y vivió Adán doscientos treinta años, y conoció a Eva, su mujer, y ésta le parió un hijo según su especie y según su imagen. y le puso por nombre Set* (Gen 5,3). Y nuevamente, a la décima generación, después de mil doscientos cuarenta y dos años, vengando Dios su imagen y queriendo mostrar que la gracia que había hecho a los hombres perseveraba en ellos, dice: *No comeréis carne con sangre, porque yo demandaré vuestra sangre de mano de todo hombre que la derramare, pues a imagen de Dios fue hecho el hombre* (Gen 9,4-6). Igualmente, después de otras diez generaciones hasta Abrahán, y de Abrahán hasta David otras catorce, que son veinticuatro generaciones, con un total de dos mil doscientos diecisiete años, el Espíritu Santo, que se queja de que todos los hombres caminan en la vanidad y son culpables de pecados, dice en el salmo 38: *A la verdad, en imagen camina todo hombre* (Ps 38,7). Además, también después de David, bajo Salomón, su hijo, leemos haberse dicho algo semejante sobre la imagen de Dios. Efectivamente, en la Sabiduría, que toma su título del nombre de él, dice Salomón: *Dios creó al hombre inmortal y le dio su propia imagen* (Sap 2,23). Y después de mil ciento once años, poco más o menos, volvemos a leer en el Nuevo Testamento que los hombres no han perdido la imagen de Dios. Efectivamente, el apóstol y hermano del Señor, Santiago, de quien arriba hemos hecho mención, nos instruye, para que no caigamos en los lazos de Orígenes, que el hombre

rentur in utero et non ita nascerentur ut Adam Dei non habere imaginem, statim per ordinem iungit et dicit: *et uixit Adam annos CCXXX et cognouit Euam, uxorem suam, et peperit ei filium iuxta speciem et iuxta imaginem eius, et uocauit nomen eius Seth.* Rursumque in decima generatione post annos ΠCCXLII uindicans Deus imaginem suam, et ostendens quod gratia quam dedisset hominibus perseueraret in eis, ait: *ne comederitis carnem in sanguine; ego enim ulciscar sanguinem uestrum de manu omnis hominis effundentis illum, quia ad imaginem Dei feci hominem.* Nec non post alteras decem generationes usque ad Abraham, et ab Abraham usque ad Dauid alias generationes XIIII, quae XXIIII generationes simul faciunt annos ΠCCXVII, Spiritus sanctus in tricesimo octauo psalmo, cum quereretur de omnibus hominibus quod in uanitate ambularent et peccatis essent obnoxii, loquitur: *uerumtamen in imagine perambulat omnis homo.* Nec non post Dauid etiam sub Salomone, filio eius, legimus tale quiddam super Dei imagine nominatum. Dicit enim in Sapientia, quae titulo eius scribitur: *creauit incorruptum hominem, et imaginem suae proprietatis dedit ei.* Et rursum post annos mille CXI plus minus in nouo legimus testamento quod non perdiderint homines imaginem Dei. Iacobus enim, apostolus et frater Domini, cuius et supra meminimus, instruit nos, ne Origenis laqueis capiamur, habere hominem

conserva la imagen y semejanza de Dios. Y es así que, tras hablar largamente acerca de la lengua, añadió: *Mal inestable: Con ella bendecimos a Dios Padre, y con la misma maldecimos a los hombres, que fueron creados a semejanza de Dios* (Iac 3,8-9). También Pablo, vaso de elección, y que con su predicación completó la doctrina evangélica, nos enseña que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, cuando dice: *El varón no ha de dejarse crecer la cabellera, puesto que es gloria e imagen de Dios* (1 Cor 11,7). Texto en que la imagen la designa por su propio nombre, y a la semejanza le da nombre de gloria.

7. Dijísteme que bastaba te alegara tres testimonios de la Escritura santa, si los hallaba, y ahí tienes, en lugar de tres, siete. ¿Quién soportará, pues, las inepcias de Orígenes? Para no decir algo más pesado y hacerme así semejante a él o a sus discípulos, quienes, con peligro de su alma, se atreven a afirmar todo lo que les viene a la boca y dan órdenes a Dios, antes bien que orar a El y aprender de El la verdad. Así, algunos de ellos dicen que la imagen que antes recibiera Adán, la perdió al pecar; otros imaginan ser esa imagen el Hijo de Dios, que había de tomar cuerpo de María; otros, la inteligencia; otros, la fuerza; otros, el bautismo; otros, que el hombre, a semejanza de Dios, domina sobre todo. En fin, a manera de borrachos, eructan opinión tras opinión. Más les valiera huir de semejantes discusiones y no negar lo que Dios dice, y salvarse creyendo con sencillez, y dejar a Dios el conocimiento cierto y verdadero de su donación, bajo qué aspecto principalmente creara al hombre a imagen y

imaginem et similitudinem Dei. Nam cum de lingua hominum latius disputasset, adiecit: *instabile malum: in ipsa benedicimus Deum et Patrem et in ipsa maledicimus homines qui ad similitudinem Dei conditi sunt.* Paulus quoque, uas electionis et qui doctrinam euangelicam sua praedicatione conpleuit, docet nos quod homo ad imaginem et similitudinem Dei conditus sit, dicens: *uir non debet nutrire comam, cum gloria et imago Dei sit,* imaginem simpliciter suo appellans nomine, similitudinem autem gloriae appellatione significans.

7. Pro tribus igitur testimoniis, quae tibi de scriptura sancta si reperirem dicebas posse sufficere, ecce septem testimonia dedimus. Quis ergo sustinebit Origenis ineptias? Vt non grauius aliquid loquar, et similis efficiar uel ipsi uel discipulis eius, qui audent in periculo animae suae adserere quodcumque eis in buccam uenerit, et magis iubere Deo, et non ab eo uel orare uel discere ueritatem. Quidam enim eorum dicunt quod imago, quam prius accepit Adam, illo peccante perierit; alii suspicantur quod filius Dei corpus habiturus esset ex Maria ipsam esse imaginem, alii sensum, alii uirtutem, isti baptisma, hi, quod homo ad imaginem Dei dominetur omnibus, ebriorum more haec uel illa ructantes, quos oportebat tantum effugere discrimen, nec negare quae loquitur Deus, et credentes simpliciter saluos fieri, Deoque concedere donationis suae certam et ueram scientiam, in qua potissimum parte homines condiderit ad

semejanza suya. Dejado este método, se han enredado en mil cuestiones y por ellas se han hundido en el cieno de los pecados. Nosotros, empero, amadísimo, creemos lo que Dios ha hablado, y sabemos que la imagen de Dios permanece en todos los hombres, pero le dejamos a El conocer en qué aspecto fue el hombre creado a imagen suya.

Tampoco ha de engañar a nadie el texto que leemos en la carta de Juan, y que algunos no comprenden: *Ahora somos hijos de Dios, pero no sabemos lo que hemos de ser. Sabemos, empero, que, cuando El apareciere, seremos semejantes a El, pues lo veremos tal como es* (1 Io 3,2). Efectivamente, esto se dijo de la gloria que en el cielo ha de revelarse a sus santos, como leemos también en otro lugar: *De gloria en gloria* (2 Cor 3,18). De esta gloria recibieron los santos ya en este mundo una prenda y partecilla: el primero Moisés, cuya faz brillaba intensamente e irradiaba como un fulgor o como el mismo sol; el segundo Elías, que fue arrebatado en un carro al cielo y no sintió quemaduras del fuego; Esteban, mientras era apedreado, tenía la faz de un ángel, que podía ser contemplada por todos. Ahora bien, lo que hemos dicho de unos pocos hay que entenderlo de todos, a fin de que se cumpla lo que está escrito: «Todo el que se santifica a sí mismo, será contado entre los bienaventurados». Porque *bienaventurados los limpios de corazón, pues ellos verán a Dios* (Mt 5,8).

8. Siendo esto así, amadísimo, guarda tu alma y basta ya de murmurar contra nosotros. Dice, en efecto, la Escritura divina: *No murmuréis unos de otros, como algunos de ellos murmuraron*

imaginem et similitudinem suam; qui haec relinquentes multis se quaestionibus inplicarunt, et per has in caenum demersi sunt peccatorum. Nos autem, dilectissime, credimus his quae locutus est Dominus, et scimus quod in cunctis hominibus imago Dei permaneat, ipsique concedimus nosse in qua parte homo ad imaginem Dei conditus sit.

Sed neque illud quod quidam in epistula Iohannis legentes non intellegunt quemquam decipiat, ubi loquitur: *nunc filii Dei sumus, et nescimus quales futuri sumus. Nouimus autem quia cum ille reuelatus fuerit similes ei erimus. Videbimus enim eum sicuti est.* Hoc enim propter gloriam quae ibi reuelanda est sanctis eius dictum est, sicut et in alio loco legimus: *a gloria in gloriam;* cuius gloriae iam in isto saeculo sancti arrabonem et portiunculam susceperunt: primus Moyses, cuius fulsit facies ualde, et radiabat ueluti fulgor aut sol; secundus Helias igneo curru raptus in caelum et ignis detrimenta non sentiens; Stephanus lapidabatur et faciem habebat angeli quae ab omnibus cernebatur. Hoc autem quod in paucis diximus de omnibus intellegendum, ut inpleatur illud quod scriptum est: «omnis qui sanctificat semet ipsum inter beatos numerabitur». *Beati* enim *mundo corde, quia ipsi Deum uidebunt.*

8. Cum haec ita se habeant, dilectissime, custodi animam tuam et desine circa nos murmurare; dicit enim scriptura diuina: *nolite murmurare ad inuicem, sicut quidam murmurauerunt et a serpentibus perierunt.*

*y perecieron mordidos de las serpientes* (1 Cor 10,9-10). Asiente más bien a la verdad y ama a los que te aman a ti y a la verdad. El Dios, empero, de la paz nos conceda, según su clemencia, que Satanás sea aplastado bajo los pies de los cristianos y se aleje toda ocasión perversa, para que no se rompa entre nosotros el vínculo de la caridad y de la paz y la proclamación de la recta fe.

9. Una palabra, finalmente, sobre un hecho que he sabido suscita la murmuración contra mí. Cuando íbamos juntos al lugar santo que se llama Betel, para celebrar allí la sinaxis contigo, conforme a la costumbre de la Iglesia, llegamos a un pueblecillo que se dice Anablata. Al pasar vi allí una lámpara encendida; pregunté qué lugar era aquel y me contestaron que una iglesia. Entré para hacer oración y vi allí una cortina colgada ante las puertas de la misma iglesia, teñida y pintada, con una imagen como de Cristo o de algún santo. En realidad, no recuerdo a punto fijo de quién era la imagen. El caso es que, al ver en la iglesia de Cristo, contra la autoridad de las Escrituras, colgar la imagen de algún hombre, hice pedazos la cortina, y di más bien a los guardianes del lugar el consejo que con ella envolvieran el cadáver de algún pobre y lo llevaran a enterrar. Pero ellos se contrariaron y murmuraron diciendo: «Si tenía ganas de rasgar la cortina, lo justo era que hubiera dado otra en cambio». Yo lo oí, y les prometí que la daría y la mandaría sin demora.

Pero alguna demora se ha interpuesto entretanto, pues busco mandarles una cortina muy buena por la rota, y pensaba mandársela de Chipre. Ahora les mando la que he podido hallar, y te ruego mandes al presbítero de aquel lugar la reciba de manos

Magis adquiesce ueritati, et dilige diligentes te et ueritatem. Deus autem pacis praestet nobis iuxta suam clementiam ut conteratur satanas sub pedibus Christianorum, et abiciatur omnis occasio peruersa, ne scindatur in nobis uinculum caritatis et pacis et rectae fidei praedicatio.

9. Praeterea—quia audiui quosdam murmurare contra me—quando simul pergebamus ad sanctum locum qui uocatur Bethel, ut ibi collectam tecum ex more ecclesiastico facerem, et uenissem ad uillam quae dicitur Anablata, uidissemque ibi praeteriens lucernam ardentem et interrogassem qui locus esset, didicissemque esse ecclesiam, et intrassem ut orarem, inueni ibi uelum pendens in foribus eiusdem ecclesiae tinctum atque depictum, et habens imaginem quasi Christi uel sancti cuiusdam; non enim satis memini cuius imago fuerit. Cum ergo hoc uidissem, in ecclesia Christi contra auctoritatem scripturarum hominis pendere imaginem, scidi illud, et magis dedi consilium custodibus eiusdem loci ut pauperem mortuum eo obuoluerent et efferrent. Illique contra murmurantes dicere: «si scindere uoluerat, iustum erat ut aliud daret uelum atque mutaret». Quod cum audissem, me daturum esse pollicitus sum et ilico esse missurum.

Paululum autem morarum fuit in medio, dum quaero optimum uelum pro eo mittere; arbitrabar enim de Cypro mihi esse mittendum. Nunc autem misi quod potui repperire, et precor ut iubeas presbytero ipsius

del lector que yo les envío, y ordene que, en lo sucesivo, no se cuelguen en la Iglesia de Cristo parejas cortinas que van contra nuestra religión. Conveniente es, efectivamente, que tu señoría tenga esta solicitud y guarde la escrupulosidad que merece la Iglesia de Cristo y los pueblos que te están confiados. En cuanto al gálata Paladio, que otrora nos fue caro y ahora necesita de la misericordia de Dios, está alerta con él, pues predica y enseña la herejía de Orígenes y pudiera inducir a la perversidad de su error a algunos del pueblo que tienes confiado.

## 52 A Nepociano presbítero

La presente carta está exactamente fechada por el mismo San Jerónimo, cuando se queja al final de ella de que Nepociano le haya obligado a hablar desde Belén después de diez años que fue lapidado en Roma su librillo sobre la virginidad dedicado a Eustoquia, es decir, la famosa carta 22, que es del año 383. Nepociano, pues, con sus reiterados ruegos, sacó de su silencio al monje de Bethlehem el año 393. Al principio de esta misma carta alude Jerónimo a la otra que, desde el desierto de Calcis, escribiera «a tu tío el santo Heliodoro», carta de exhortación, llena de lágrimas y quejas, y no menos llena también de flores retóricas, a juicio del mismo autor, y de algún que otro sofisma místico, a juicio de los modernos. La epístola de Heliodoro es de 376-7, y por aquellas fechas se califica a sí mismo Jerónimo de «adulescens, immo paene puer». Pero quien de verdad era *puer* era este Nepociano, presbítero ahora, sobrinillo entonces de Heliodoro, que Jerónimo supone se cuelga de los brazos del tío («licet parvulus ex collo pendat nepos») para impedirle que deje Altino y se vaya con Jerónimo a los arenales de Calcis. Heliodoro no se dejó conmover por la retórica de su lejano amigo, cuidó de su anciana madre y hermana viuda, educó al sobrinillo para el sacerdocio y, no obstante los temores que sobre ello y bien de antemano le quiso infundir Jerónimo, aceptó el obispado de su ciudad natal, Altino, una de las que forman la corona del Adriático: Altino, Concordia, Aquilea, todas llenas de recuerdos para el Estridonense.

Y poco más sabemos de Nepociano sino que murió tempranamente y su muerte fue ocasión de otra carta de Jerónimo,

loci suscipere uelum a lectore quod a nobis missum est, et deinceps praecipere in ecclesia Christi istius modi uela quae contra religionem nostram ueniunt non adpendi. Decet enim honestatem tuam hanc magis habere sollicitudinem, et uti scrupulositate quae digna est ecclesiae Christi, et populis qui tibi crediti sunt. Palladium uero Galatam, qui quondam carus nobis fuit et nunc misericordia Dei indiget, caue quia Origenis heresem praedicat et docet, ne forte aliquos de populo tibi credito ad peruersitatem sui inducat erroris.

consolatoria esta vez, a su amigo Heliodoro *(Epist.* 60 *ad Heliodorum epitaphium Nepotiani).* Allí volveremos sobre ella y sobre él.

Por ahora démosle gracias a Nepociano por su feliz idea de dirigirse a San Jerónimo en busca de consejo y regla para su vida sacerdotal. Ello le valió a él la inmortalidad de su humilde nombre y a nosotros este *speculum sacerdotale,* en que tantos siglos se han mirado y en que, al igual de Nepociano, podemos seguir mirándonos nosotros. «... Carta magnífica, dice Antin *(Essai* p.205), sobre los deberes del sacerdocio. Si Jerónimo temía y evitaba las funciones de este estado, este escrito pone de manifiesto hasta qué punto había meditado sobre su espíritu y sus apremiantes obligaciones.»

Los consejos sobre la institución de la vida sacerdotal empiezan en el capítulo 5. Se puede formar con ellos una antología de dichos lapidarios, en que Jerónimo es maestro, y que bien pudiéramos aprender de memoria. Por ejemplo: «Clericus... nitatur esse quod dicitur», es decir, parte y herencia del Señor. Nada fuera del Señor ha de poseer: «Et nudam crucem nudus sequar». Sobre el trato con *puellis et virginibus Christi:* «Aut aequaliter ignora aut aequaliter dilige». Sobre el trato con mujeres en general: «Solus cum sola... non sedeas». Se había dado una ley por los emperadores cristianos prohibiendo al clero y monjes las herencias. San Ambrosio *(Epist.* 18,31: PL 16,976) alude también a ella. Es digna de ser conocida, como documento de época: «Imperatores Valentinianus, Valens et Gratianus Augusti ad Damasum episcopum urbis Romae. Ecclesiastici aut ex ecclesiasticis vel qui continentium se volunt nomine nuncupari, viduarum ac pupilarum domos non adeant... Censemus etiam, ut memorati nihil de eius mulieris, cui se privatim sub praetextu religionis adiunxerint, liberalitate quacumque vel extremo iudicio possint adipisci et omne in tantum, inefficax est, quod alicui horum ab his fuerit derelictum, ut nec per subiectam personam valeant aliquid vel donatione vel testamento percipere». Naturalmente, nos lo dice San Jerónimo, hecha la ley, hecha la trampa. Pero lo que queríamos notar es la lapidaria sentencia jeronimiana: «Leges timemus, euangelia contemnimus». La pluma del betlemita es hierro rusiente.

Sobre la lección de las divinas Escrituras: «Numquam de manibus tuis sacra lectio deponatur». Sobre predicación: «Lacrimae auditorum laudes tuae sint». Sobre el concepto de los hombres del mundo sobre el sacerdote: «Magis sanctitatem tuam ueneratur quam opes». Regla de discreción sobre ayunos: «Tantum tibi impone quantum ferre potes». Sobre regalos: «Numquam petentes, raro accipiamus rogati». Y mil sentencias áureas más, pulidas y duras como diamantes.

Y, sin embargo, como en otra ocasión he hecho notar respecto del también áureo tratado del sacerdocio de San Juan

Crisóstomo, el sacerdocio está aquí mirado desde fuera. San Juan Crisóstomo escribió sus seis libros sobre el sacerdocio siendo diácono, y San Jerónimo sabemos que, aun siendo presbítero, se abstuvo de por vida, *propter verecundiam et humilitatem,* de subir al altar y ofrecer los sacrificios que corresponden a su nombre, nos contaba San Epifanio *(Epist.* 50,1). A todos esos magníficos desenvolvimientos, a todos esos imperativos de aristas finas y cortantes, cabe siempre oponerles el interrogante: *Unde veniet auxilium mihi?* ¿Quién nos dará la fuerza para cumplirlos? Es fácil decir que el sacerdote ha de pasar de vuelo todo lo terreno y vivir entre las potencias incorpóreas, a estilo de San Juan Crisóstomo. Pero ¿y las alas para volar y el ímpetu de ascensión que venza nuestras potencias corpóreas? Ningún Padre (que yo recuerde ahora) miró suficientemente desde adentro el sacerdocio. Es el problema de la ley y la gracia, el más radical del cristianismo. Y bien tempranamente dijo Juan evangelista: *La ley fue dada por Moisés* (¡y por tantos más!), *pero la gracia y la verdad vino por Jesucristo* (¡y sólo por El!) (Io 1,18).

Notemos, finalmente, sobre todo por venir, material, no cronológicamente, esta carta después de la de Epifanio, la orgía alegórica a que se entrega Jerónimo al comienzo de ella sobre la bella Abisag Sunamita, traída de los confines de Israel para calentar al viejo David. ¡Sombra larga de Orígenes, de que sólo los antioquenos se supieron defender! Si aquí—dice Jerónimo—siguiéramos la letra, que mata, toda esta historia pudiera ser argumento de una comedia plautina». Pero su amigo Epifanio llamaba «mentira» a la exégesis alegórica de Orígenes. Finalmente, por el comienzo de esta carta se ve bien hasta qué punto había olvidado Jerónimo (como le echará en cara Rufino) el solemne juramento ante el tribunal divino y bajo el restallar de los angélicos azotes, de no leer jamás autores profanos. Aparte el caro Virgilio, varias veces citado, todo el amplio desenvolvimiento sobre la vejez y el desfile de viejos ilustres y trabajadores hasta la ochentena y más allá, está tomado del *De senectute,* de Cicerón, que, en honor de San Jerónimo, hemos gratamente vuelto a leer y hasta regalamos al lector la sentencia áurea ciceroniana que inspira la obra: «Numquam igitur digne satis laudari poterit philosophia, cui qui pareat, omne tempus aetatis sine molestia possit degere» *(De sen.* I).

Fecha: 394.

1. Me pides, Nepociano carísimo, por cartas de allende el mar, y me lo pides a menudo, que te resuma, en breve volumen,

**52** AD NEPOTIANVM PRESBYTERVM

1. Petis, Nepotiane carissime, litteris transmarinis et crebro petis, ut tibi breui uolumine digeram praecepta uiuendi, et qua ratione is qui

los preceptos de bien vivir, y de qué manera, dejada la malicia del siglo, haya de seguir la recta senda de Cristo el que profesa el monacato o la clerecía, y no dejarse arrastrar hacia los diversos caminos extraviados de los vicios.

Cuando era yo un mozo o, por mejor decir, casi un niño y refrenaba los primeros ímpetus de mi edad lozana con la aspereza del yermo, escribí a tu tío, el santo Heliodoro, una carta exhortatoria, llena de lágrimas y quejas, con que quise darle a entender el sentimiento del amigo abandonado. Pero, en aquella obra, conforme a mi edad, floreé un poco y, como aún hervían en mí los estudios y reglas de la retórica, pinté algunas cosas con florecillas de estudiante.

Ahora mi cabeza está ya cana y la frente arada de arrugas y, como a los bueyes, cuelga el papo del mentón, y

«la sangre se coagula en torno a mi corazón».

(VIRG., *Georg.* II 484).

Por eso, en otro lugar, canta el mismo poeta:

«Todo la edad se lleva, aun la memoria».

Y poco después:

«Olvidado he ahora cien cantares, la voz misma
huye ahora de Meris».

(VIRG., *Buc.* 9,51.53.54).

2. Y por que no parezca que alego sólo testimonios de las letras gentiles, conoce también los misterios de los volúmenes divinos. David, siendo de edad de setenta años, varón antaño

saeculi militia derelicta uel monachus coeperit esse uel clericus, rectum Christi tramitem teneat, ne ad diuersa uitiorum diuerticula rapiatur.

Dum essem adulescens, immo paene puer, et primos impetus lasciuientis aetatis heremi duritia refrenarem, scripsi ad auunculum tuum sanctum Heliodorum exhortatoriam epistulam plenam lacrimis querimoniisque, et quae deserti sodalis monstraret affectum. Sed in illo opere pro aetate tunc lusimus, et calentibus adhuc rhetorum studiis atque doctrinis, quaedam scolastico flore depinximus.

Nunc iam cano capite et arata fronte, ad instar boum pendentibus a mento palearibus,

«frigidus obsistit circum praecordia sanguis».

Vnde et in alio loco idem poeta canit:

«omnia fert aetas, animum quoque»

et post modicum:

«nunc oblita mihi tot carmina, uox quoque Moerim iam fugit».

2. Quod ne de gentili tantum litteratura proferre uideamur, diuinorum uoluminum sacramenta cognosce. Dauid annos natus septuaginta, bellicosus quondam uir, senectute frigente non poterat calefieri. Quaeri-

guerrero, venido el frío de la vejez, no se podía calentar. Así, pues, le buscan una doncella por todos los términos de Israel, Abisag Sunamita, para que durmiera con el rey y calentara el cuerpo senil. ¿No te parece que, de seguir aquí la letra, que mata, tendríamos el argumento de un mimo o una farsa atelana? ¡El viejo helado se envuelve en ropas y, si no es con los abrazos de una moza, no logra entrar en calor! Todavía vivía Betsabé, por allí andaba aún Abigail, y sus otras mujeres y concubinas de que hace memoria la Escritura. Todas son desechadas por frías, y el viejo rey sólo se calienta con los abrazos de una.

Abrahán mucho más viejo fue que David, y, sin embargo, mientras vivió Sara, no buscó otra mujer; Isaac tuvo doblados años que David y nunca tuvo frío con Rebeca, viejecilla ya. Nada digo de aquellos varones anteriores al diluvio, que, después de sus novecientos años, con sus miembros no digo seniles, sino ya casi carcomidos, jamás buscaron los abrazos de mozas. Por lo menos Moisés, caudillo del pueblo de Israel, ciento veinte años tenía y no trocó a Séfora por otra.

3. ¿Pues quién es esta Sunamita, casada y doncella, tan ardiente que podía calentar al frío, tan santa que no provocara la pasión del ya caliente? Explíquenos el sapientísimo Salomón los regalos de su padre, y el que fue rey pacífico cuéntenos los abrazos del varón guerrero: *Posee la sabiduría, posee la inteligencia. No olvides las palabras de mi boca ni te desvíes de ellas. No la abandones y ella te asirá; ámala y ella te guardará. Principio de la sabiduría: Posee la sabiduría y, a todo trance, adquiere la inteligencia. Rodéala y te exaltará; hónrala y te abrazará, para que*

tur itaque puella de uniuersis finibus Israhel Abisag Sunamitis, quae cum rege dormiret et senile corpus calefaceret. Nonne tibi uidetur, si occidentem sequaris litteram, uel figmentum esse de mimo uel Atellanarum ludicra? frigidus senex obuoluitur uestimentis, et nisi conplexu adulescentulae non tepescit. Viuebat adhuc Bethsabee, supererat Abigail et reliquae uxores eius et concubinae, quas scriptura commemorat; omnes quasi frigidae repudiantur, in unius tantum grandaeuus calescit amplexibus.

Abraham multo Dauid senior fuit, et tamen uiuente Sarra aliam non quaesiuit uxorem; Isaac duplices Dauid annos habuit, et cum Rebecca iam uetula numquam refrixit; taceo de prioribus ante diluuium uiris, qui post annos nongentos non dico senilibus, sed paene iam cariosis artubus, nequaquam puellares quaesiere conplexus; certe Moyses, dux Israhelitici populi, centum uiginti annos habebat, et Sephoram non mutauit.

3. Quae est igitur ista Sunamitis uxor et uirgo, tam feruens ut frigidum calefaceret, tam sancta ut calentem ad libidinem non prouocaret? Exponat sapientissimus Salomon patris sui delicias, et pacificus bellatoris uiri narret amplexus: *posside sapientiam, posside intellegentiam. Ne obliuiscaris et ne declinaueris a uerbis oris mei, et ne dereliqueris eam et adprehendet te; ama illam et seruabit te. Principium sapientiae: posside sapientiam et in omni possessione tua posside intellegentiam; circumda*

*dé a tu cabeza corona de gracias, y una corona de deleites te proteja»* (Prov 4,5-9).

Casi todas las virtudes del cuerpo se truecan en los viejos, y, cuando la sabiduría empieza a crecer, todas las demás van decreciendo: los ayunos, las *cameunias* o dormir en el suelo, el andar de acá para allá, el hospedaje de los peregrinos, la defensa de los pobres, la resistencia para estar de pie en la oración, las visitas a los enfermos, el trabajo de manos con que poder dar limosnas y, por no alargar demasiado el discurso, todo lo que se ejercita por medio del cuerpo, al quebrantarse el cuerpo, se amengua.

Yo no digo que en los jóvenes y en los hombres de edad madura—en aquellos solamente que con trabajo y ferventísimo estudio, no menos que con la santidad de vida y la frecuente oración a Dios han adquirido la ciencia—se enfríe la sabiduría, que en la mayoría de los viejos empieza a marchitarse por la edad. Lo que afirmo es que la mocedad tiene que sostener mil combates con el cuerpo y, entre los incentivos de los vicios y los halagos de la carne, queda ahogada como fuego en leña demasiado verde y no puede dar todo su esplendor. La senectud, empero—otra vez lo advierto: la senectud de aquellos que adornaron su mocedad con nobles artes y meditaron en la ley del Señor día y noche (Ps 1,2)—, con la edad se hace más docta, con la experiencia de la vida más práctica, con el andar del tiempo más prudente, y recoge entonces los frutos dulcísimos de los pasados estudios.

Así se explica que aquel famoso sabio de Grecia que se veía

*illam et exaltabit te; honora illam et amplexabitur te, ut det capiti tuo coronam gratiarum, corona quoque deliciarum protegat te.*

Omnes paene uirtutes corporis mutantur in senibus, et increscente sola sapientia decrescunt ceterae: ieiunia, chameuniae, huc illucque discursus, peregrinorum susceptio, defensio pauperum, standi in oratione perseuerantia, uisitatio languentium, labor manuum unde praebeantur elemosynae et, ne sermonem longius traham, cuncta quae per corpus exercentur, fracto corpore minora fiunt.

Nec hoc dico quod in iuuenibus et adhuc solidioris aetatis, his dumtaxat qui labore et ardentissimo studio, uitae quoque sanctimonia et orationis ad Deum frequentia scientiam consecuti sunt, frigeat sapientia quae in plerisque senibus aetate marcescit, sed quod adulescentia multa corporis bella sustineat, et inter incentiua uitiorum et carnis titillationes, quasi ignis in lignis uiridioribus suffocetur, et suum non possit explicare fulgorem. Senectus uero—rursus admoneo—eorum, qui adulescentiam suam honestis artibus instruxerunt et in lege Domini meditati sunt die ac nocte, aetate fit doctior, usu tritior, processu temporis sapientior, et ueterum studiorum dulcissimos fructus metit.

Vnde et sapiens ille Graeciae, cum expletis centum et septem annis se

morir a los ciento siete años cumplidos, dicen que dijo le dolía tener entonces que salir de la vida, cuando empezaba a ser sabio. Platón, a los ochenta y un años, murió escribiendo. Isócrates cumplió sus noventa y nueve años en su tarea de enseñar y escribir. Y nada digo de los otros filósofos: un Pitágoras, un Demócrito, un Jenócrates, un Zenón y un Cleantes, que, en edad ya longeva, florecieron en el estudio de la sabiduría. Paso a los poetas: un Homero, un Hesíodo, un Simónides y un Estesícoro, que, viejos ya, cantaron no sé qué canto de cisnes, más dulce de lo que solían, justamente al tener vecina la muerte. Sófocles fue acusado por sus hijos de viejo caduco, que descuidaba la administración de su hacienda; pero él recitó a los jueces la tragedia del *Edipo,* que acababa de componer, y dio tal muestra, en aquella edad ya quebrantada, de su saber, que trocó la severidad del tribunal en aplausos del teatro. Ni es tampoco de maravillar que Catón, el más elocuente entre los romanos, hombre severo y ya viejo, no se afrentó de aprender las letras griegas ni desesperó salir con ello. Homero, desde luego, cuenta que de la boca de Néstor, viejo y casi decrépito, «más dulce que la miel la voz fluía» *(Il.* 1,249).

Es más, el misterio del nombre mismo «Abisag» indica la más cumplida sabiduría de los viejos. Se interpreta, en efecto, «mi padre superfluo» o «rugido de mi padre». La palabra «superfluo» es ambigua; pero en el presente lugar suena a virtud y quiere decir que en los viejos la sabiduría es más cumplida, redundante y generosa. En otro lugar, es cierto, «superfluo» equivale a «no necesario». En cuanto a «sag», es decir, «rugido», propiamente se llama así cuando retumban las olas del mar y,

mori cerneret, dixisse fertur dolere quod tunc egrederetur e uita quando sapere coepisset; Plato octogesimo et uno anno scribens est mortuus; Isocrates nonaginta et nouem annos in docendi scribendique labore conpleuit; taceo ceteros philosophos, Pythagoram, Democritum, Xenocratem, Zenonem, Cleanthem, qui iam aetate longaeua in sapientiae studiis floruerunt; ad poetas uenio, Homerum, Hesiodum, Simonidem, Stesichorum, qui grandes natu cygneum nescio quid et solito dulcius uicina morte cecinerunt. Sophocles, cum propter nimiam senectutem et rei familiaris neglegentiam a filiis accusaretur amentiae, Oedipi fabulam quam nuper scripserat recitauit iudicibus, et tantum sapientiae in aetate iam fracta specimen dedit, ut seueritatem tribunalium in theatri fauorem uerteret. Nec mirum, cum etiam Cato, Romani generis disertissimus, censorius iam et senex, Graecas litteras nec erubuerit nec desperauerit discere. Certe Homerus refert quod de lingua Nestoris iam uetuli et paene decrepiti dulcior melle oratio fluxerit.

Sed et ipsius «Abisag» nominis sacramentum sapientiam senum indicat ampliorem. Interpretatur enim «pater meus superfluus» uel «patris mei rugitus». Verbum «superfluum» ambiguum est, et in praesenti loco uirtutem sonat, quod amplior sit in senibus et redundans ac larga sapientia, in alio autem loco «superfluus» quasi «non necessarius» ponitur. «Sag»

como si dijéramos, se oye el bramido que viene de alta mar. Con lo que se da a entender que mora en los viejos un trueno de la palabra divina, larguísimo y que sobrepasa la voz humana. Allende de esto, «Sunamita», en nuestra lengua, quiere decir «de grana» o purpúrea, para significar el calor de la sabiduría y cómo hierve con la lección divina. Lo cual, si es cierto que indica el misterio de la sangre del Señor, también da a entender el ardor de la sabiduría. De ahí es que aquella partera de que hace mención el Génesis (38,27-29), ató a Farés una banda de grana en la mano, aquel Farés que, por haber roto la pared que dividía antes a los dos pueblos, recibió ese nombre de «Farés», que quiere decir «divisor». Y la ramera Rahab, en figura de la Iglesia, colgó de su ventana una cordezuela, que encerraba el misterio de la sangre, a fin de que, al perecer Jericó, se salvara su casa.

Y en otro lugar, a propósito de varones santos, la Escritura hace mención de ello: *Estos son los cineos, que vinieron del calor de la casa de Recab* (1 Par 2,55). Y nuestro Señor, en el Evangelio: *Fuego,* dice, *he venido a traer a la tierra y ¡cómo deseo que arda!* (Lc 12,49). Ese fuego, que prendió en el corazón de los discípulos, les obligó a decir: *¿No es así que nuestro corazón ardía dentro de nosotros cuando nos hablaba por el camino y nos declaraba las Escrituras?* (Lc 24,32).

4. ¿A qué propósito digo todo esto, tomando la carrera de tan atrás? Para que no me pidas declamaciones pueriles, florecillas de sentencias, afeites de palabras, y, al cabo de cada capítulo, ciertas cláusulas agudas y breves, que sólo sirven para excitar los aplausos y gritos de los oyentes. Abráceme ahora la

autem, id est «rugitus», proprie nuncupatur cum maris fluctus resonant et, ut ita dicam, de pelago ueniens fremitus auditur. Ex quo ostenditur abundantissimum et ultra humanam uocem diuini sermonis in senibus tonitruum commorari. Porro «Sunamitis» in lingua nostra «coccinea» dicitur, ut significet calere sapientiam et diuina lectione feruere; quod, licet dominici sanguinis indicet sacramentum, tamen et feruorem ostendit sapientiae. Vnde et obstetrix illa in genesi coccinum ligat in manu Phares, qui ab eo quod parietem diuiserat duos ante populos separantem «diuisoris», id est «Phares», sortitus est nomen. Et Raab meretrix in typo ecclesiae resticulam mysteria sanguinis continentem, ut Hiericho pereunte saluaretur, adpendit.

Et in alio loco de uiris sanctis scriptura commemorat: *hi sunt Cinaei qui uenerunt de calore domus Rechab.* Et Dominus noster in euangelio: *ignem,* inquit, *ueni mittere in terram, et quam uolo ut ardeat!* qui in discipulorum corde succensus cogebat eos dicere: *nonne cor nostrum erat ardens in nobis, dum loqueretur in uia et aperiret nobis scripturas?*

4. Quorsum haec tam longo repetita principio? ne a me quaeras pueriles declamationes, sententiarum flosculos, uerborum lenocinia, et per fines capitum singulorum acuta quaedam breuiterque conclusa, quae plausus et clamores excitent audientum. Amplexetur me modo sapientia,

sabiduría, y nuestra Abisag, que jamás envejece, descanse en mi seno. Sin mácula es y virginidad perpetua goza y, a semejanza de María, aunque diariamente concibe y da a luz, permanece siempre incorrupta. De ahí imagino yo haber dicho el Apóstol que seamos *fervientes de espíritu* (Rom 12,11) y haber predicho el Señor en el Evangelio que al fin del mundo, cuando, según el profeta Zacarías, empiece a mandar el pastor insensato (Zach 11,15), al amortiguarse la sabiduría, *se enfriará la caridad de muchos* (Mt 24,12). Oye, pues, como dice el bienaventurado Cipriano *(Ad Don.* 2), «no cosas elegantes, sino fuertes». Oye al que es hermano tuyo por el orden presbiteral, tu padre por la edad, que, tomándote desde la cuna de la fe, te lleve hasta la edad madura, y, señalando reglas de bien vivir para cada grado, en ti adoctrinará a todos. Sé muy bien que has aprendido de tu tío, el bienaventurado Heliodoro, que es ahora prelado de Cristo, lo que es santo, y que diariamente lo sigues aprendiendo. Su forma de vida es para ti dechado de virtudes. Recibe, sin embargo, también lo que de mi cosecha te ofrezco, por pobre que sea. Junta este librillo con el otro suyo y, pues aquél te instruyó para ser monje, éste te enseñe a ser clérigo perfecto.

5. Así, pues, el que se consagra al servicio de la Iglesia de Cristo, empiece por traducir su propio nombre y, teniendo delante la definición del nombre, esfuércese en ser lo que se llama. Ahora bien, si *kleros* en griego significa en latín «suerte» o parte de la herencia, la razón de llamarse clérigos es o que son de la herencia del Señor o que el Señor mismo es «suerte», es decir, la parte de herencia de los clérigos. Conforme a esto, el que es personalmente parte del Señor o tiene al Señor por parte suya, de tal ma-

et Abisag nostra, quae numquam senescit, in meo requiescat sinu. Inpolluta est uirginitatisque perpetuae, et in similitudinem Mariae, cum cotidie generet semperque parturiat, incorrupta est. Hinc reor dixisse et apostolum *spiritu feruentes,* et in euangelio Dominum praedicasse, quod in fine mundi, quando iuxta prophetam Zachariam stultus pastor esse coeperit, sapientia decrescente *refrigescet caritas multorum.* Audi igitur, ut beatus Cyprianus ait, «non diserta, sed fortia». Audi fratrem collegio, patrem senio, qui te ab incunabulis fidei usque ad perfectam ducat aetatem, et per singulos gradus uiuendi praecepta constituens in te ceteros erudiat. Scio quidem ab auunculo tuo, beato Heliodoro, qui nunc pontifex Christi est, te et didicisse quae sancta sunt, et cotidie discere normamque uitae eius exemplum habere uirtutum; sed et nostra, qualiacumque sunt, suscipe, et libellum hunc libello illius copulato ut, cum ille te monachum erudierit, hic clericum doceat esse perfectum.

5. Igitur clericus qui Christi seruit ecclesiae interpretetur primum uocabulum suum, et nominis definitione praelata nitatur esse quod dicitur. Si enim κλῆρος Graece «sors» Latine appellatur, propterea uocantur clerici, uel quia de sorte sunt Domini uel quia Dominus ipse sors, id est pars, clericorum est. Qui autem uel ipse pars Domini est uel Dominum partem

nera ha de portarse que posea al Señor y sea del Señor poseído. El que posee al Señor y dice con el profeta: *El Señor es mi parte* (Ps 72,26), nada fuera del Señor puede tener, y si algo tuviere fuera del Señor, no será ya el Señor su parte. Por ejemplo, si tuviere oro, plata, heredades, alhajas variadas; con estas partes, el Señor no se digna ser parte suya. Ahora bien, si yo soy parte del Señor y cuerda de su heredad, y no recibo parte entre las otras tribus (cf. Deut 32,9; 18,1-2), sino que, como levita y sacerdote, vivo de los diezmos, y, pues sirvo al altar, de la ofrenda del altar me sustento, en teniendo que comer y vestir, me daré por contento, y, desnudo, seguiré la cruz desnuda.

Te ruego, pues, «y una vez y otra lo repito y te amonesto» (VIRG., *Aen.* 3,436), que no pienses que el estado de la clerecía es otro género de milicia al estilo de la antigua; quiero decir: No busques los logros del siglo con la milicia de Cristo, ni tengas más que cuando empezaste a ser clérigo, y se te diga: *Sus cleros o heredades no les aprovecharán* (Ier 12,13). Conozcan tu mesa los pobres y peregrinos, y con ellos Cristo como convidado. Huye, como de una peste, del clérigo negociante y que de pobre se ha hecho rico y de plebeyo fanfarrón. *Los ruines tratos corrompen las costumbres buenas* (1 Cor 15,33). Tú desprecias el oro, el otro lo ama; tú tienes las riquezas bajo los pies, el otro bebe los vientos por haberlas; tú llevas en el corazón el silencio, la mansedumbre, la discreción; al otro le placen la verbosidad, el descaro, los foros y plazas y las boticas de los médicos. ¿Qué concordia puede haber cuando los caracteres son tan discordes? Raras veces, o nunca, pisen pies de mujeres tu humilde aposento.

habet, talem se exhibere debet, ut et possideat Dominum et ipse possideatur a Domino. Qui Dominum possidet et cum propheta dicit: *pars mea Dominus,* nihil extra Dominum habere potest, quod si quippiam aliud habuerit praeter Dominum pars eius non erit Dominus. Verbi gratia, si aurum, si argentum, si possessiones, si uariam supellectilem, cum his partibus Dominus pars eius fieri non dignatur. Si autem ego pars Domini sum et funiculus hereditatis eius, nec accipio partem inter ceteras tribus, sed quasi leuita et sacerdos uiuo de decimis, et altari seruiens altaris oblatione sustentor, habens uictum et uestitum his contentus ero, et nudam crucem nudus sequar.

Obsecro itaque te, «et repetens iterum iterumque monebo», ne officium clericatus genus antiquae militiae putes, id est, ne lucra saeculi in Christi quaeras militia, ne plus habeas quam quando clericus esse coepisti, et dicatur tibi: *cleri eorum non proderunt eis.* Mensulam tuam pauperes et peregrini et cum illis Christus conuiua nouerit; negotiatorem clericum, et ex inope diuitem et ex ignobili gloriosum, quasi quandam pestem fuge. *Corrumpunt mores bonos confabulationes pessimae.* Tu aurum contemnis, alius diligit; tu calcas opes, ille sectatur; tibi cordi est silentium, mansuetudo, secretum, illi uerbositas, adtrita frons, fora placent et plateae ac medicorum tabernae: in tanta morum discordia quae potest esse concordia?

A todas las doncellas y vírgenes de Cristo, o desconócelas por igual o ámalas por igual. No mores bajo el mismo techo con ellas, ni te asegures con la pasada castidad. No puedes ser ni más santo que David ni más sabio que Salomón. Acuérdate siempre que al morador del paraíso una mujer lo arrojó de su posesión.

Si estuvieres enfermo, asístate un hermano santo cualquiera y la hermana o madre y otra mujer cualquiera de probada fidelidad cerca de todos. Y si no se hallaren personas de parejo parentesco y castidad, a muchas ancianas sustenta la Iglesia que pueden prestarte ese servicio y recibir de ti su beneficio, con lo que tu enfermedad habrá dado también fruto de limosna. Yo sé de algunos que convalecieron de cuerpo y empezaron a enfermar de espíritu. Peligroso es el servicio de persona en cuyo rostro te fijas con frecuencia.

Si, por deber de tu estado, has de visitar alguna viuda o virgen, no entres nunca solo en su casa, y lleva tales compañeros cuya presencia te honre y no te infame. Si te sigue un lector, acólito o cantor, no vayan adornados de vestidos, sino de costumbres, ni lleven el pelo rizado con tenacillas, sino que ostenten en su mismo porte la castidad. No te sientes solo con sola en secreto y sin testigos. Si hubiere de hablarse de algo más familiarmente, tiene un ama de leche, tiene una virgen mayor de su casa, una viuda, una casada; no va a ser tan desgraciada que no tenga en el mundo de quien pueda fiarse, sino a ti. Guárdate de toda sospecha, y lo que pueda con visos de probabilidad fingirse, evita de antemano que se finja.

hospitiolum tuum aut raro aut numquam mulierum pedes terant. Omnes puellas et uirgines Christi aut aequaliter ignora aut aequaliter dilige. Ne sub eodem tecto manseris; ne in praeterita castitate confidas. Nec Dauid sanctior nec Salomone potes esse sapientior; memento semper quod paradisi colonum de possessione sua mulier eiecerit.

Aegrotanti tibi sanctus quilibet frater adsistat, et germana uel mater aut probatae quaelibet apud omnes fidei. Quodsi huiusce modi non fuerint consanguinitatis castimoniaeque personae, multas anus nutrit ecclesia quae et officium praebeant et beneficium accipiant ministrando, ut infirmitas quoque tua fructum habeat elemosynae. Scio quosdam conualuisse corpore et animo aegrotare coepisse. Periculose tibi ministrat, cuius uultum frequenter adtendis.

Si propter officium clericatus aut uidua tibi uisitatur aut uirgo, numquam domum solus introeas, talesque habeto socios quorum contubernio non infameris. Si lector, si acolythus, si psaltes te sequitur, non ornentur uestibus sed moribus, nec calamistro crispent comas, sed pudicitiam habitu polliceantur. Solus cum sola secreto et absque arbitre non sedeas. Si familiarius est aliquid loquendum, habet nutricem, maiorem domus uirginem, uiduam, maritatam; non est tam inhumana ut nullum praeter te habeat cui se audeat credere. Caueto omnes suspiciones et, quidquid probabiliter fingi potest, ne fingatur, ante deuita.

El amor santo no sabe de frecuentes donecillos, y pañizuelos, y cintitas y telas que se aplican a la cara, comidas probadas antes, y tiernas y dulces cartitas. Requiebros como «miel mía», «lumbre de mis ojos», «deseo mío» y demás necedades que pasan entre enamorados, todos los deleites y donaires y cortesías ridículas, cuando las oímos en las comedias nos avergonzamos, en los hombres seglares las abominamos. ¡Cuánto más en los clérigos, y en clérigos monjes, cuyo sacerdocio se realza por la profesión monástica, y la profesión monástica por el sacerdocio! Y no digo esto porque tema nada semejante en ti o en los santos varones, sino porque en toda profesión, en todo orden y sexo se encuentran buenos y malos, y el vituperio de los malos es loa de los buenos.

6. Vergüenza me da decirlo: los sacerdotes de los ídolos, los truhanes y cocheros y hasta las públicas mujeres pueden recibir herencias. Sólo a los clérigos y monjes les está eso vedado por la ley, y ley dada no por los perseguidores, sino por emperadores cristianos. No me quejo de la ley; lo que me duele es que hayamos merecido pareja ley. El cauterio, bueno es; pero ¿qué falta me hace a mí una herida que necesite de cauterio? Previsora y severa es la cautela de la ley, y, sin embargo, ni aun así se refrena la codicia. Por medio de fideicomisos burlamos las leyes, y, como si valieran más los decretos de los emperadores que los de Cristo, tememos las leyes y despreciamos los evangelios. Haya norabuena heredero, pero séalo la madre de los hijos, es decir, de su grey, la Iglesia, que los ha engendrado, criado con su leche y alimentado. ¿A qué fin nos entremetemos entre la madre y los hijos? Gloria es del obispo proveer el tesoro o fondos de los pobres, pero afrenta es de todos los sacerdotes andar afanosos por

Crebra munuscula et orariola et fasciolas et uestes ori adplicatas et degustatos cibos, blandasque et dulces litterulas, sanctus amor non habet. «Mel meum, lumen meum meumque desiderium» et ceteras ineptias amatorum, omnes delicias et lepores et risu dignas urbanitates in comoediis erubescimus, in saeculi hominibus detestamur: quanto magis in clericis et in clericis monachis, quorum et sacerdotium proposito et propositum ornatur sacerdotio! Nec hoc dico quod aut in te aut in sanctis uiris ista formidem, sed quod in omni proposito, in omni gradu et sexu et boni et mali repperiantur, malorumque condemnatio laus bonorum sit.

6. Pudet dicere: sacerdotes idolorum, mimi et aurigae et scorta hereditates capiunt; solis clericis et monachis hoc lege prohibetur, et prohibetur non a persecutoribus, sed a principibus Christianis. Nec de lege conqueror, sed doleo cur meruerimus hanc legem. Cauterium bonum est, sed quo mihi uulnus ut indigeam cauterio? Prouida seueraque legis cautio, et tamen nec sic refrenatur auaritia. Per fideicommissa legibus inludimus et, quasi maiora sint imperatorum scita quam Christi, leges timemus, euangelia contemnimus. Sit heres, sed mater filiorum, id est gregis sui, Ecclesia, quae illos genuit, nutriuit et pauit. Quid nos inserimus inter matrem et liberos? gloria episcopi est pauperum opibus prouidere, ignominia omnium

su propio enriquecimiento. Nacido en pobre casilla y acaso en una choza del campo, que apenas si con mijo y pan moreno podía acallar mi vientre, que bramaba de hambre, ahora me hastía la sémola y la miel. Sé los nombres y especies de los pescados, calo al momento en qué ribera se cogió una ostra, por el sabor de las aves diferencio las provincias, me encanta la rareza de las comidas y, por fin y remate, me deleitan hasta los gastos que acarrean.

Me entero, además, del torpe servicio que algunos prestan a viejos y viejas sin hijos. Ellos mismos les ponen el vaso de noche, sitian su lecho y en propia mano reciben las purulencias del estómago y las flemas de los pulmones. Se empavorecen cuando entra el médico, le preguntan con trémulos labios si el enfermo va mejor, y, si el viejo convalece un poquillo, ellos se ven en peligro, simulan alegría, pero interiormente el alma avara sufre torturas de muerte. Temen, efectivamente, perder la paga de su ministerio, y comparan al viejo vivaz con el mismo Matusalén. ¡Oh! ¡Qué magnífico galardón ante el Señor si ese infeliz no esperara la paga aquí bajo! ¡Con cuánto de sudor y de fatiga se busca una herencia perecedera! Con menos trabajo pudiera comprarse la perla preciosa de Cristo.

7. Lee muy a menudo las divinas Escrituras, o, por mejor decir, nunca la lección sagrada se te caiga de las manos. Aprende lo que has de enseñar. Mantén firme la palabra de fe que es conforme a la doctrina, para que puedas exhortar con doctrina sana y convencer a los contradictores. *Persevera en lo que has aprendido y te ha sido confiado, pues sabes de quién lo has aprendido* (2 Tim 3,14), y está siempre aparejado a dar satisfacción a todo el que te pidiere razón de la esperanza que hay en ti (1 Petr 3,16).

sacerdotum est propriis studere diuitiis. Natus in paupere domo et in tugurio rusticano, qui uix milio et cibario pane rugientem saturare uentrem poteram, nunc similam et mella fastidio; noui et genera et nomina piscium, in quo litore conca lecta sit calleo, saporibus auium discerno prouincias, et ciborum me raritas ac nouissime damna ipsa delectant.

Audio praeterea in senes et anus absque liberis quorundam turpe seruitium. Ipsi apponunt mattulam, obsident lectum, et purulentias stomachi et phlegmata pulmonis manu propria suscipiunt. Pauent ad introitum medici trementibusque labiis, an commodius habeat sciscitantur et, si paululum senex uegetior fuerit, periclitantur ac simulata laetitia mens intrinsecus auara torquetur. Timent enim ne perdant ministerium, et uiuacem senem Mathusalae annis conparant. O quanta apud Dominum merces, si in praesenti pretium non speraret! quantis sudoribus hereditas cassa expetitur! minori labore margaritum Christi emi poterat.

7. Diuinas scripturas saepius lege, immo numquam de manibus tuis sacra lectio deponatur. Disce quod doceas; obtine eum qui secundum doctrinam est fidelem sermonem, ut possis exhortari in doctrina sana et contradicentes reuincere; *permane in his, quae didicisti et credita sunt tibi, sciens a quo didiceris,* paratus semper ad satisfactionem omni poscenti

No confundan tus obras tus palabras, pues te expones a que, cuando hables en la iglesia, te responda alguno para sus adentros: «Entonces, ¿por qué no haces tú mismo lo que dices?» Delicado maestro es el que perora sobre ayunos con el vientre lleno. Lo que es vituperar la avaricia, hasta un ladrón lo puede hacer. En el sacerdote de Cristo vayan a una el espíritu y la boca.

Está sumiso a tu obispo y míralo como a padre de tu alma. Amar es de hijos; temer, de esclavos. Ahora bien, *si soy padre,* dice, *¿qué es de la honra que me hacéis? Y si soy señor, ¿qué es del temor que me tenéis?* (Mal 1,6). Muchos nombres tienes que considerar en el mismo hombre: de monje, obispo y tío. Pero sepan también los obispos que son sacerdotes y no amos. Honren a los clérigos como clérigos, para que también a ellos les tengan los clérigos deferencia como a obispos. Sabido es el dicho del orador Domicio: «¿Cómo, dice, te voy a tener a ti por príncipe, cuando tú no me tienes a mí por senador?» (CIC., *De or.* 3,4). Lo que fueron Aarón y sus hijos, sepamos que eso son el obispo y sus presbíteros. Uno solo es el Señor, uno solo el templo, uno solo sea también el ministerio. Tengamos siempre ante los ojos lo que el apóstol Pedro manda a los obispos: *Apacentad la manada del Señor que está entre vosotros, proveyendo al bien de todos no por fuerza, sino de grado, según Dios, y no por interés de torpe ganancia, sino de voluntad; tampoco como quienes se enseñorean de la clerecía, sino hechos dechados de la grey y de corazón; y así, cuando apareciere el mayoral de los pastores, recibiréis corona inmarcesible de gloria* (1 Petr 5,2-4). Es pésima costumbre en algunas iglesias que los presbíteros estén callados

te rationem de ea quae in te est spe. Non confundant opera sermonem tuum, ne cum in ecclesia loqueris tacitus quilibet respondeat: «cur ergo haec ipse non facis?» Delicatus magister est, qui pleno uentre de ieiuniis disputat; accusare auaritiam et latro potest; sacerdotis Christi mens osque concordent.

Esto subiectus pontifici tuo et quasi animae parentem suspice; amare filiorum, timere seruorum est: *et si pater sum,* inquit, *ubi est honor meus? et si dominus ego sum, ubi est timor meus?* plura tibi in eodem uiro obseruanda sunt nomina: monachus, pontifex, auunculus. Sed et episcopi sacerdotes se sciant esse, non dominos: honorent clericos quasi clericos, ut et ipsis a clericis quasi episcopis deferatur. Scitum illud est oratoris Domitii: «ego te», inquit, «habeam ut principem, cum tu me non habeas ut senatorem»? Quod Aaron et filios eius, hoc episcopum et presbyteros nouerimus: unus Dominus, unum templum, unum sit etiam ministerium. Recordemur semper quid apostolus Petrus praecipiat sacerdotibus: *pascite eum, qui in uobis est, gregem Domini prouidentes non coacto, sed spontanee secundum Deum, neque turpilucri gratia, sed uoluntarie; neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregi et ex animo, ut, cum apparuerit princeps pastorum, percipiatis inmarcescibilem gloriae coronam.* Pessimae consuetudinis est in quibusdam ecclesiis tacere presbyteros, et praesentibus

y, en presencia de los obispos, no digan palabra, como si éstos les tuvieran envidia o se desdeñaran de oírlos. *Y si a otro,* dice el apóstol Pablo, *estando sentado, se le revela algo, calle el primero, pues podéis profetizar todos uno a uno, a fin de que todos aprendan y todos se consuelen. Y los espíritus de los profetas, a los profetas están sumisos, pues no ama Dios la disensión, sino la paz* (1 Cor 14,30-33). Gloria del padre es el hijo sabio. Alégrese el obispo de su juicio al escoger tales sacerdotes para Cristo.

8. Cuando hablares en la iglesia, no se levante grita del pueblo, sino gemidos. Las lágrimas de los oyentes sean tus alabanzas. La palabra del presbítero esté salpimentada con la lección de las Escrituras. No quiero seas vocinglero, rábula y parlanchín, sino impuesto en el misterio y muy instruido en los secretos de Dios. Cosa es de gentes indoctas ser una tarabilla de palabras y buscar que los admire el vulgo necio por la celeridad de su lengua. Una frente sin vergüenza se abalanza a menudo a lo que ignora, y, ya que han convencido a los otros, usurpan para sí también la ciencia. El que en otro tiempo fue mi maestro, Gregorio Nacianceno, una vez que yo le pedí me explicara qué quiere decir en Lucas (6,1) *sábado deuteroproton,* es decir, segundo-primero, me gastó esta fina broma: «Sobre esto te instruiré en la iglesia; allí, cuando todo el pueblo me aplauda, no tendrás otro remedio que saber lo que ignoras; y, desde luego, si eres solo en callar, solo serás condenado por todos como tonto». Nada más fácil que engañar, con la ligereza en el hablar, a una plebe vil y grey indocta, que admira más lo que entiende menos.

episcopis non loqui quasi aut inuideant aut non dignentur audire. *Et si alii,* inquit Paulus apostolus, *fuerit reuelatum sedenti, prior taceat. Potestis enim per singulos prophetare ut omnes discant et omnes consolentur. Et spiritus prophetarum prophetis subiectus est; non enim est dissensionis Deus, sed pacis.* Gloria patris est filius sapiens: gaudeat episcopus iudicio suo cum tales Christo elegerit sacerdotes.

8. Dicente te in ecclesia non clamor populi, sed gemitus suscitetur; lacrimae auditorum laudes tuae sint; sermo presbyteri scripturarum lectione conditus sit. Nolo te declamatorem esse et rabulam garrulumque, sed mysterii peritum et sacramentorum Dei tui eruditissimum. Verba uoluere et celeritate dicendi apud inperitum uulgus admirationem sui facere indoctorum hominum est. Adtrita frons interpretatur saepe quod nescit, et cum aliis suaserit sibi quoque usurpat scientiam. Praeceptor quondam meus Gregorius Nazanzenus rogatus a me ut exponeret quid sibi uellet in Luca sabbatum δευτερόπρωτον, id est «secundoprimum», eleganter lusit: «docebo te» inquiens «super hac re in ecclesia, in qua omni mihi populo adclamante cogeris inuitus scire quod nescis, aut certe, si solus tacueris, solus ab omnibus stultitiae condemnaberis». Nihil tam facile, quam uilem plebiculam et indoctam contionem linguae uolubilitate decipere, quae quidquid non intellegit plus miratur.

Marco Tulio, cuyo más bello elogio es aquel dicho: «Demóstenes te ganó por la mano para que no fueras el primer orador, tú a él que no fuera el solo» *(Auctoris ignoti)*, en la oración pro Quinto Gallio habla de lo que haya de sentirse del favor del vulgo y de los declamadores incultos: «En estos juegos—hablo de cosas que he visto yo mismo recientemente—sólo cierto poeta se lleva la palma, hombre eruditísimo, autor que es de esos simposios de poetas y filósofos, en que introduce a Eurípides y Menandro y, en otro lugar, a Sócrates y Epicuro disputando entre sí, que sabemos están cronológicamente separados no por años, sino por generaciones. ¡Y qué de aplausos y clamores levanta con estas patrañas! Y no es de maravillar, pues tiene en el teatro tantos discípulos que, como él, no aprendieron jamás las letras».

9. Evita por igual los vestidos pardos y los blancos. Lo mismo hay que huir de la curiosidad que de la suciedad en el vestir, pues lo uno huele a regalo y lo otro a vanagloria. Laudable es no ir sin vestido de lino, pero también que los vestidos de lino no sean demasiado preciosos. Por otra parte, es ridículo e indecoroso de todo punto tener la bolsa llena y gloriarse de no tener pañuelo ni toalla. Hay quienes dan algo a los pobres con el fin de recibir más y, so color de limosna, buscan las riquezas. Eso más ha de llamarse caza que limosna. Por esta misma traza se cogen las fieras, las aves y los peces. Se pone un poco de cebo en el anzuelo, y con él se atraen los talegones de las matronas. El obispo, a quien está confiada la iglesia, sabe a quién pone al frente de la administración y cuidado de los pobres. Prefiero no tener que dar que no pedir impudentemente. Pero también es

Marcus Tullius, ad quem pulcherrimum illud elogium est: «Demosthenes tibi praeripuit ne esses primus oratur, tu illi ne solus», in oratione pro Quinto Gallio quid de fauore uulgi, et de inperitis contionatoribus loquatur adtende: «his autem ludis—loquor enim quae sum ipse nuper expertus—unus quidam poeta dominatur, homo perlitteratus, cuius sunt illa conuiuia poetarum ac philosophorum, cum facit Euripidem et Menandrum inter se, et alio loco Socraten atque Epicurum disserentes, quorum aetates non annis sed saeculis scimus fuisse disiunctas. Atque his quantos plausus et clamores mouet! multos enim condiscipulos habet in theatro qui simul litteras non didicerunt».

9. Vestes pullas aeque uita ut candidas; ornatus et sordes pari modo fugiendae, quia alterum delicias, alterum gloriam redolet. Non absque amictu lineo incedere, sed pretium uestium linearum non habere laudabile est; alioquin ridiculum et plenum dedecoris referto marsuppio quod sudarium orariumque non habeas gloriari. Sunt, qui pauperibus parum tribuunt, ut amplius accipiant, et sub praetextu elemosynae quaerunt diuitias: quae magis uenatio appellanda est quam elemosyna. Sic bestiae, sic aues, sic capiuntur et pisces: modica in hamo esca ponitur, ut matronarum in eo sacculi protrahantur. Scit episcopus, cui commissa est ecclesia, quem dispensationi pauperum curaeque praeficiat. Melius te non habere quod

linaje de arrogancia querer aparecer tú más clemente que el prelado de Cristo. «No todos lo podemos todo» (VIRG., *Buc.* VIII 63).

En la Iglesia, uno es ojo, otro lengua, otro mano, otro pie, otro oído, vientre y demás. Lee la carta de Pablo a los corintios: Distintos miembros constituyen un solo cuerpo. Ni el hermano rústico y simpleza pura se tenga por santo por no saber nada, ni el perito y elocuente mida la santidad por la lengua. Y, a la postre, de dos cosas imperfectas, más vale tener una santa rusticidad que una elocuencia empecatada.

10. Muchos edifican las paredes y minan las columnas de la Iglesia. Brillan los mármoles, refulgen de oro los artesonados, el altar se adorna de joyas; pero no se pone consideración alguna en la elección de los ministros de Cristo. Y que nadie me venga con que en Judea hubo un templo rico; que las mesas, las lámparas, los incensarios, los platillos, los jarros de pico, los almireces y demás utensilios eran todo finamente labrado de oro. Todo eso agradaba entonces al Señor, cuando los sacerdotes inmolaban víctimas y la sangre del ganado era rescate de los pecados—si bien todo eso precedió en figura *y fue escrito con miras a nosotros, que nos acercamos al fin de los siglos* (1 Cor 10,11)—; mas ahora que el Señor, pobre, ha consagrado la pobreza de su casa, pensemos en la cruz y reputaremos por lodo las riquezas. ¿Por qué pasmarnos ante lo que Cristo llama mammona de iniquidad? ¿Por qué levantar tanto los ojos y amar aquello que Pedro testifica no poseer?

Por lo demás, si sólo seguimos la letra y en el oro y las ri-

tribuam, quam inpudenter petere. Sed et genus adrogantiae est clementiorem te uideri uelle, quam pontifex Christi est. «Non omnia possumus omnes».

Alius in ecclesia oculus est, alius lingua, alius manus, alius pes, alius auris, uenter et cetera. Lege Pauli ad Corinthios: diuersa membra unum corpus efficiunt. Nec rusticus et tantum simplex frater ideo se sanctum putet si nihil nouerit, nec peritus et eloquens in lingua aestimet sanctitatem. Multoque melius est e duobus inperfectis rusticitatem sanctam habere quam eloquentiam peccatricem.

10. Multi aedificant parietes et columnas ecclesiae subtrahunt: marmora nitent, auro splendent lacunaria, gemmis altare distinguitur et ministrorum Christi nulla electio est. Neque uero mihi aliquis opponat diues in Iudaea templum, mensam, lucernas, turibula, patellas, scyphos, mortariola et cetera ex auro fabre facta. Tunc haec probabantur a Domino, quando sacerdotes hostias immolabant et sanguis pecudum erat redemptio peccatorum—quamquam haec omnia praecesserint in figura, *scripta sunt autem propter nos in quos fines saeculorum decurrerunt*—, nunc uero, cum paupertatem domus suae pauper Dominus dedicarit, cogitemus crucem et diuitias lutum putabimus. Quid miramur quod Christus uocat iniquam mammonam? quid suspicimus et amamus quod Petrus se non habere testatur?

Alioquin, si tantum litteram sequimur et in auro atque diuitiis simplex

quezas nos place la historia a pelo, con el oro guardemos también todo lo demás. Cásense los obispos de Cristo con mujeres vírgenes; aun cuando uno fuere de sano juicio, si lleva una cicatriz o es deforme, prívesele del sacerdocio; téngase más cuenta con la lepra del cuerpo que con los vicios del alma; crezcamos y multipliquémonos e hinchamos la tierra; no inmolemos el cordero ni celebremos la pascua mística, puesto caso que la ley prohíbe que nada de eso se haga sin el templo; clavemos el mes séptimo nuestra tienda y proclamemos a trompeta tañida el solemne ayuno. Por lo contrario, si comparando lo espiritual con lo espiritual y sabiendo, como Pablo, que la ley es espiritual, y cantando las palabras de David: *Despierta, Señor, mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley* (Ps 118,18), todo esto lo entendemos a la manera como nuestro Señor mismo entendió y explicó el sábado, o repudiamos el oro con todas las otras supersticiones judaicas o, si nos place el oro, plázcannos por el mismo caso los judíos. No tenemos otro remedio que aceptarlos o reprobarlos a par del oro.

11. Has de evitar los convites de gente seglar, y señaladamente de los que están muy hinchados con sus altos cargos. Indecente cosa es que a las puertas del sacerdote del Señor crucificado y pobre, y que se sustentaba de pan de limosna, monten guardia los maceros de los cónsules y soldados, y que el juez de la provincia coma en tu casa mejor que comiera en palacio. Si me replicas que lo haces así para rogarle por los miserables y humildes, más respetará el juez seglar al clérigo desinteresado que al rico, y más venerará tu santidad que tus riquezas. En todo

nos delectat historia, cum auro obseruemus et cetera: ducant pontifices Christi uxores uirgines; quamuis bonae mentis sit, qui cicatricem habuerit et deformis est priuetur sacerdotio; lepra corporis animae uitiis praeferatur; crescamus et multiplicemur et repleamus terram; nec immolemus agnum nec mysticum pascha celebremus, quia haec absque templo fieri lege prohibentur; figamus septimo mense tabernaculum, et sollemne ieiunium bucina concrepemus. Quodsi haec omnia spiritalibus spiritalia conparantes scientesque cum Paulo quod lex spiritalis est, et Dauid uerba cantantes: *reuela oculos meos et considerabo mirabilia de lege tua,* sic intellegamus ut Dominus quoque noster intellexit et interpretatus est sabbatum, aut aurum repudiemus cum ceteris superstitionibus Iudaeorum aut, si aurum placet, placeant et Iudaei quos cum auro aut probare nobis necesse est aut damnare.

11. Conuiuia tibi uitanda sunt saecularium, et maxime eorum, qui honoribus tument. Turpe est ante fores sacerdotis Domini crucifixi et pauperis, et qui cibo quoque uescebatur alieno, lictores consulum et milites excubare, iudicemque prouinciae melius apud te prandere quam in palatio. Quodsi obtenderis facere te haec ut roges pro miseris atque subiectis, iudex saeculi plus defert clerico continenti quam diuiti, et magis sanctitatem tuam ueneratur quam opes; aut, si talis est qui non audiat clericos

caso, si es tal que no quiera oír a los clérigos sino entre copas, de buena gana prescindiré de parejo beneficio y, en lugar del juez, rogaré a Cristo, que me puede socorrer mejor que él. Y es así que *más vale confiar en el Señor que en el hombre, más vale esperar en el Señor que en los príncipes* (Ps 117,8-9).

Nunca huelas a vino, no tengas que oír aquello de un filósofo: «Esto no es besarme, sino darme escopetada de vino». A los sacerdotes vinolentos los condena el Apóstol y les pone entredicho la ley antigua. Los que ministran al altar no pueden beber vino ni sidra (Lev 10,9). Por sidra, en hebreo, se entiende toda bebida inebriante, ora se fabrique por fermento o zumo de manzanas, ora se cuezan los panales, de lo que resulta una poción dulce y bárbara, o se expriman los dátiles para sacarles el licor, ora se destile de una cocción de granos un agua bastante espesa. Todo lo que embriaga y trastorna el juicio húyelo de la misma manera que el vino. No digo esto porque pretenda condenar lo que fue criado por Dios, puesto caso que el Señor mismo fue llamado bebedor de vino (Mt 11,19), y a Timoteo, que sufría de estómago, le fue permitido una módica sorbición de vino (1 Tim 5,23); lo que pido es tasa y medida en el beber conforme a la edad, a la salud y a la constitución de los cuerpos. Si ya sin vino me abraso, y me abraso por mi mocedad, y me quema el ardor de la sangre, y mi cuerpo rebosa grasa y robustez, de buena gana me privaré de bebida en que hay sospecha de ponzoña. Hermosamente se dice entre los griegos, y no sé si en nuestra lengua sonará con igual donaire: «El grueso vientre no engendra sutil entendimiento» (παχεῖα γαστὴρ λεπτὸν οὐ τίκτει νόον, Kock, III p.613, frag.1234).

nisi inter fialas, libenter carebo huiusce modi beneficio, et Christum rogabo pro iudice qui magis subuenire potest; *melius est enim confidere in Domino quam confidere in homine, melius est sperare in Domino quam sperare in principibus.*

Numquam uinum redoleas, ne audias illud philosophi: «hoc non est osculum porrigere, sed propinare». Vinolentos sacerdotes et apostolus damnat et uetus lex prohibet. Qui altari seruiunt uinum et siceram non bibant. Sicera Hebraeo sermone omnis potio nuncupatur quae inebriare potest, siue illa fermento conficitur siue pomorum suco, aut faui decoquuntur in dulcem barbaram potionem, aut palmarum fructus exprimuntur in liquorem, coctisque frugibus aqua pinguior colatur. Quidquid inebriat et statum mentis euertit fuge similiter ut uinum. Nec hoc dico quod Dei a nobis creatura damnetur, siquidem et Dominus uini potator appellatur, et Timotheo dolenti stomachum modica uini sorbitio relaxata est, sed modum et aetatis et ualitudinis et corporum qualitates exigimus in potando. Quodsi absque uino ardeo, et ardeo adulescentia et inflammor calore sanguinis, et suculento ualidoque sum corpore, libenter carebo poculo in quo suspicio ueneni est. Pulchre dicitur apud Graecos, sed nescio utrum apud nos aeque resonet: «pinguis uenter non gignit sensum tenuem».

12. En punto a ayunos, no te cargues sino con lo que buenamente pueden llevar tus fuerzas. Sean ayunos limpios, castos, sencillos, moderados, no ayunos supersticiosos. ¿Qué aprovecha no tomar aceite y andarse tras manjares costosos y difíciles de hallar? Higos, pimienta, nueces, dátiles, sémola, miel, alfóncigos o pistacho, todos los productos de la huerta se torturan, a trueque de no comer pan ordinario. Oigo, además, que algunos, contraviniendo a la naturaleza de las cosas y de los hombres, no beben agua ni comen pan, sino que toman unos caldillos sutiles y hortalizas machacadas y un zumo de hierbas, que sorben no en escudilla, sino en una concha. ¡Qué vergüenza! ¡No nos corremos de parejas impertinencias ni nos da asco esa superstición! Y, por añadidura, aún buscamos, entre regalos, fama de abstinentes. El más fuerte ayuno es el de a pan y agua; pero como no se gana con él honra, puesto que todo el mundo vive de pan y agua, como cosa vulgar y común, no se reputa por ayuno.

13. Guárdate de andar a caza de chismes de la gente, no vengas a trocar la ofensa de Dios por alabanza de los hombres. *Si todavía,* dice el Apóstol, *tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gal 1,10). Dejó de agradar a los hombres y se hizo siervo de Cristo. El soldado de Cristo ha de marchar por entre buena y mala fama, a diestra y a siniestra; ni se desvanece por la alabanza ni se abate por el vituperio; ni se entona con las riquezas ni se encoge por la pobreza. Lo mismo desprecia lo triste que lo alegre. Por el día no le quemará el sol ni por la noche la luna (Ps 120,6). No quiero hagas oración en los rincones de las plazas, no sea que el aura popular tuerza el recto ca-

12. Tantum tibi ieiuniorum inpone quantum ferre potes. Sint pura, casta, simplicia, moderata, non superstitiosa ieiunia. Quid prodest oleo non uesci et molestias quasdam difficultatesque ciborum quaerere? Caricae, piper, nuces, palmarum fructus, simila, mel, pistatia, tota hortorum cultura uexatur ut cibario non uescamur pane. Audio praeterea quosdam contra rerum hominumque naturam aquam non bibere nec uesci pane, sed sorbitiunculas delicatas et contrita holera betarumque sucum non calice sorbere sed conca. Pro pudor, non erubescimus istiusmodi ineptiis, nec taedet superstitionis! Insuper etiam famam abstinentiae in deliciis quaerimus. Fortissimum ieiunium est aqua et panis; sed quia gloriam non habet, et omnes pane et aqua uiuimus, quasi publicum et commune ieiunium non putatur.

13. Caue ne hominum rumusculos aucuperis, ne offensam Dei populorum laude commutes. *Si adhuc,* inquit apostolus, *hominibus placerem, Christi seruus non essem;* desiuit placere hominibus et seruus factus est Christi. Per bonam et malam famam a dextris et a sinistris Christi miles graditur, nec laude extollitur nec uituperatione frangitur, non diuitiis tumet, non contrahitur paupertate, et laeta contemnit et tristia. Per diem sol non uret eum neque luna per noctem. Nolo te orare in angulis platearum, ne rectum iter precum tuarum frangat aura popularis; nolo te dilatare

mino de tus preces. No quiero que ensanches las franjas ni hagas ostentación de filacterias y, cuando tu conciencia te remuerde, rodearte de farisaico aparato. Más vale llevar estas cosas en el corazón que no en el cuerpo, y tener a Dios a nuestro favor que no las miradas de los hombres. ¿Quieres saber qué galas te pide el Señor? Ten prudencia, justicia, templanza y fortaleza. Enciérrate en estas zonas del cielo; esta cuadriga te conduzca velozmente, como auriga de Cristo, a la meta deseada. Nada hay más precioso que este joyel, nada más adornado que esta variedad de perlas. Por tus cuatro costados quedas adornado, ceñido y protegido. Te sirven de atavío y defensa. Las gemas se truecan en escudos.

14. Precávete igualmente de toda comezón de lengua y oídos, quiero decir que ni tú murmures de otros ni prestes oído a los murmuradores. *De asiento,* dice el salmista, *hablabas contra tu hermano, y contra el hijo de tu madre ponías piedra de tropiezo. Esto hiciste y yo callé. Imaginaste la iniquidad de que yo iba a ser semejante a ti. Pues yo te acusaré y te pondré ante tu cara* (Ps 49,20-21), se entiende, «tus palabras y todo lo que has hablado de los otros, para ser juzgado por tu propia sentencia, pues eres cogido en lo mismo de que acusabas a los demás». Y no es buena excusa decir: «Cuando otros me refieren algo, no puedo ser descortés con ellos». Nadie cuenta de buena gana al que le oye de mala. La saeta no se hinca jamás en la piedra, y aun a veces rebota y hiere al que la dispara. Al notar que lo oyes de mala gana, aprenda el detractor a no detraer. *No te juntes,* dice Salomón, *con los detractores, pues súbitamente vendrá la perdición de ellos; ¿y quién podrá calcular el desastre de uno y otro?*

fimbrias et ostentui habere φυλακτήρια, et conscientia repugnante pharisaeica ambitione circumdari. Melius est haec in corde portare quam in corpore, Deum habere fautorem, non aspectus hominum. Vis scire, quales Dominus quaerat ornatus? habeto prudentiam, iustitiam, temperantiam, fortitudinem. His plagis caeli includere, haec te quadriga uelut aurigam Christi ad metam concitum ferat. Nihil hoc monili pretiosius, nihil hac gemmarum uarietate distinctius. Ex omni parte decoraris, cingeris atque protegeris; et ornamento tibi sunt et tutamini: gemmae uertuntur in scuta.

14. Caue quoque ne aut linguam aut aures habeas prurientes, id est, ne aut ipse aliis detrahas aut alios audias detrahentes. *Sedens,* inquit, *aduersus fratrem tuum loquebaris, et aduersus filium matris tuae ponebas scandalum; haec fecisti et tacui. Existimasti iniquitatem quod ero tibi similis; arguam te et statuam contra faciem tuam.* Subauditur: «sermones tuos et cuncta quae de aliis es locutus, ut tua sententia iudiceris in his ipse deprehensus quae in aliis arguebas». Neque uero illa iusta excusatio: «referentibus aliis iniuriam facere non possum». Nemo inuito auditori libenter refert. Sagitta in lapide numquam figitur, interdum resiliens percutit dirigentem. Discat detractor, dum te uiderit non libenter audire, non facile detrahere: *cum detractoribus,* ait Salomon, *ne miscearis, quoniam*

(Prov 24,21-22). Es decir, tanto del que detrae como del que presta oídos al detractor.

15. Deber tuyo es visitar a los enfermos, conocer las casas, a las matronas y sus hijos, y hasta estar en los secretos de los nobles varones. Así, pues, sea deber tuyo guardar castos no sólo los ojos, sino también la lengua. Jamás hables de las facciones de las mujeres, ni por ti sepa una familia lo que pasa en otra. Hipócrates conjura, antes de enseñar, a sus discípulos y los compele a jurar por sus palabras; los obliga por juramento al silencio y les describe la manera de hablar y andar, el porte y carácter. ¡Cuánto más hemos de amar nosotros, que tenemos encomendada la medicina de las almas, las casas de los cristianos como si fueran propias! Conózcannos más bien como consoladores en sus tristezas que como convidados en sus prosperidades. Fácilmente se desprecia al clérigo que, a menudo invitado a comer, jamás se excusa.

16. Jamás pidiendo, rara vez aceptemos nada siendo rogados. No sé qué pasa que aun el mismo que te ruega para darte, una vez que has aceptado, te tiene por más vil, y, por maravillosa manera, te admira más si lo rechazas. El que predica continencia, no se meta a casamentero. El que lee al Apóstol: *Por lo demás, los que tienen mujeres sean como si no las tuvieran* (1 Cor 7,29), ¿cómo puede forzar a una virgen a que se case? Un sacerdote que viene de monogamia, ¿cómo exhorta a una viuda a que sea dígama? ¿Cómo pueden ser mayordomos y administradores de las casas y cortijos ajenos los que tienen mandato de despreciar

*repente ueniet perditio eorum, et ruinam utriusque quis nouit?* Tam uidelicet eius qui detrahit, quam illius qui aurem adcommodat detrahenti.

15. Officii tui est uisitare languentes, nosse domos, matronas ac liberos earum et nobilium uirorum non ignorare secreta. Officii ergo tui sit non solum oculos castos seruare, sed et linguam. Numquam de formis mulierum disputes, nec alia domus quid agatur in alia per te nouerit. Hippocrates adiurat discipulos antequam doceat, et in uerba sua iurare conpellit; extorquet sacramento silentium; sermonem, incessum, habitum moresque describit: quanto magis, nos, quibus animarum medicina commissa est, omnium Christianorum domos debemus amare quasi proprias! Consolatores potius nos in maeroribus suis quam conuiuas in prosperis nouerint. Facile contemnitur clericus qui saepe uocatus ad prandium non recusat.

16. Numquam petentes raro accipiamus rogati. Nescio quo enim modo etiam ipse qui deprecatur ut tribuat, cum acceperis uiliorem te iudicat, et mirum in modum si rogantem contempseris plus miratur. Praedicator continentiae, nuptias ne conciliet. Qui apostolum legit: *superest ut et qui habent uxores sic sint quasi non habentes,* cur uirginem cogit ut nubat? qui de monogamia sacerdos est, quare uiduam hortatur ut δίγαμος sit? Procuratores et dispensatores domorum alienarum atque uillarum, quomodo esse possunt qui proprias iubentur contemnere facultates? Amico

sus propias riquezas? Quitar algo al amigo es hurto, y defraudar a la Iglesia sacrilegio. Recibir lo que ha de emplearse en los pobres y, mientras muchos se están muriendo de hambre, querer ser cauto o tímido, o—lo que es crimen patentísimo—sustraer algo de ello, sobrepasa la crueldad de todos los salteadores. Yo estoy atormentado de hambre, ¿y tú te pones a calcular lo que bastará para mi vientre? O reparte en seguida lo que recibieres o, si eres administrador tímido, deja al donante que distribuya por sí mismo lo que es suyo. No quiero que, con ocasión mía, esté tu saquito lleno. Nadie mejor que yo sabrá guardar lo mío. Optimo despensero es el que nada se reserva para sí mismo.

17. Me has forzado, Nepociano carísimo, a abrir de nuevo la boca en Belén después de diez años que fue apedreado mi librillo sobre la virginidad que dediqué en Roma a la santa virgen Eustoquia, y me has expuesto a ser acribillado por las lenguas de todos. Porque, o no había que escribir una línea, para no sufrir el juicio de los hombres—cosa que tú no me has permitido—, o, de escribir, llevar tragado que todos los maldicientes han de disparar contra mí sus saetas. Pero yo les suplico que sosieguen el pecho y dejen de maldecir, pues no he escrito como contrario, sino como amigo, ni he compuesto una invectiva contra los que pecan, sino amonestádoles que no pequen. Y si hemos sido jueces severos, no lo hemos sido sólo contra ellos, sino también contra nosotros mismos. Hemos querido sacar la paja del ojo ajeno, pero hemos empezado por quitarnos la viga del propio. A nadie he agraviado, por lo menos a nadie he señalado por su nombre, a nadie ha tocado particularmente mi palabra. He tratado de ma-

quippiam rapere furtum est, Ecclesiam fraudare sacrilegium est. Accepisse pauperibus erogandum, et esurientibus plurimis uel cautum esse uelle uel timidum aut—quod apertissimi sceleris est—aliquid inde subtrahere, omnium praedonum crudelitatem superat. Ego fame torqueor, et tu iudicas quantum uentri meo satis sit? Aut diuide statim quod acceperis, aut, si timidus dispensator es, dimitte largitorem ut sua ipse distribuat. Nolo sub occasione mea sacculus tuus plenus sit. Nemo me melius mea seruare potest. Optimus dispensator est, qui sibi nihil reseruat.

17. Coegisti me, Nepotiane carissime, lapidato iam uirginitatis libello, quem sanctae Eustochiae Romae scripseram, post annos decem rursus Bethlem ora reserare, et confodiendum me linguis omnium prodere. Aut enim nihil scribendum fuit, ne hominum iudicium subiremus, quod tu facere prohibuisti, aut scribentes nosse cunctorum aduersum nos maledicorum tela torquenda. Quos obsecro quiescant et desinant maledicere; non enim ut aduersarii sed ut amici scripsimus, nec inuecti sumus in eos qui peccant, sed ne peccent monuimus. Neque in illos tantum, sed et in nos ipsos seueri iudices fuimus, uolentesque festucam de oculo alterius tollere, nostram prius trabem eiecimus. Nullum laesi, nullus saltim descriptione signatus est, neminem specialiter meus sermo pulsauit: generalis de uitiis

nera general de los vicios. Si a alguno le da por enojarse conmigo, de antemano confesará ser personalmente lo que ahí se reprende.

## 53 A Paulino presbítero

La presente carta está dirigida a San Paulino de Nola. Al mismo se dirigen otras dos más de la correspondencia jeronimiana, la 58 y la 85. De esta última prescindiremos de momento. La 58 es, en realidad, la primera de las que Jerónimo escribe al monje de Nola, y se fecha por los años de 395. La actual, 53, no le va muy a la zaga: fecha a 396. Nos importa saber qué era Paulino de Nola por las fechas citadas.

El que en la historia de la Iglesia y en su recuerdo fiel es tan sencillamente San Paulino de Nola, empezó siendo en el mundo, mucho más complicadamente, Meropius Pontius Anicius Paulinus, y nació en Burdeos—la Burdigala, capital de la Aquitania, de la que escribió Ausonio, compatriota, contemporáneo y amigo de Paulino: *diligo Burdigalam, Romam colo*—por los años de 353 ó 354, bajo el imperio de Constancio y el pontificado de Liberio. Su familia era una de las más ilustres de la Roma patricia, unida con la de los Anicii, «cuyos abuelos—dice Claudiano—se contaban por los fastos consulares». Era, pues, Paulino pariente de la célebre Melania, y tenía, consiguientemente, que hallarse más o menos relacionado con el grupo famoso que dirigía San Jerónimo. Una y otra familia habían abrazado el cristianismo desde hacía cerca de medio siglo cuando nació Paulino; pero, siguiendo el uso del tiempo, sólo recibió el bautismo en plena madurez.

Faltaban, pues, muchos años no sólo para que Paulino fuera plenamente cristiano por el bautismo (los catecúmenos se tenían por cristianos y había catecúmenos de por vida, hasta el lecho de la muerte), sino, sobre todo, para que oyera la voz divina que le dijera: *Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes...* (Mt 19,21). Y lo que tenía Paulino no eran unas redes y una barquilla, como Pedro (que, no obstante, dice muy confiado al Señor: *Ecce nos reliquimus omnia),* sino riquezas inmensas que equivalen a reinos enteros, los *regna Paulini* de que habla su ya mentado amigo Ausonio, que lloraba de que todos aquellos reinos se malbarataran por no sabía qué ataque de locura de su amigo (Auson., *Epist.* 28,116). Ni en malbaratar sus reinos ni en seguir pobre a Cristo pobre pensaba, ciertamente, por el año 378, cuando la trágica muerte del emperador Valente, batido por los godos en la batalla de Adrianópolis y quemado vivo en la choza en que se refugiara, dejó vacante una de las sillas curules, y Graciano, gracias a la poderosa intervención de Ausonio, su preceptor, designó a Pau-

disputatio est. Qui mihi irasci uoluerit, prius ipse de se quod talis sit confitetur.

lino a la elección del Senado para llenar el vacío hasta fin del año. Paulino fue, pues, a sus veintitantos años, *consul suffectus,* y si el consulado era por aquellas fechas mera sombra de lo que fuera, todavía se lo apetecía como el máximo de los honores, y la ceremonia del *processus,* cortejo brillante, con la flor y nata de la nobleza romana, que se encaminaba al Capitolio con el cónsul electo de pie sobre un carro magnífico, tirado de blancos corceles, era un remedo de la marcha triunfal de los vencedores de antaño, de los verdaderos cónsules que conquistaron el Imperio, agonizante ahora entre ceremonias fantasmagóricas. Después de su brillante consulado (otra cosa no podía ser), Paulino fue nombrado gobernador de la Campania, provincia senatorial cuya metrópoli era Capua, si bien él parece haber hecho de Nola su residencia más habitual. Y aquí aparece el nombre que llenará, extrañamente, la vida de Paulino: Félix, oscuro mártir de Campania, cuyo sepulcro, cerca de Nola, estaba acaso dentro de propiedades de Paulino. El año 379 asiste éste por vez primera a las fiestas de San Félix, que se celebraban el 14 de enero, y queda impresionado por los milagros que allí presencia:

«Joven galo, venido de las orillas de Occidente, apenas con pie tembloroso pisé el umbral de tu santuario, vi las maravillas que se obraban a las puertas de la iglesia que guarda tu cuerpo mortal, pero de donde emana virtud que cura a lo lejos. Con todas las fuerzas de mi alma me adherí entonces a la fe divina, y, a su luz, se abrió mi corazón al amor de Cristo» *(Carmen* 21: PL 61,586).

Este texto, escrito años más adelante, es importante, pues nos da noticias de lo que pudiéramos llamar la primera conversión de Paulino, que no es aún ni catecúmeno. Como signo de su consagración al mártir, le ofrenda su primera barba, costumbre pagana de que Suetonio nos ha guardado un ejemplo memorable: Nerón ofrendó también la suya, encerrada en caja de oro, incrustada de perlas, a Júpiter Capitolino.

Después de su gobierno hay que notar un hecho importante, si bien de fecha imprecisa: de un viaje a España, hasta donde se dilataban también sus «reinos», Paulino se trae una esposa española, noble como él, rica como él y digna como él de figurar en el catálogo de los santos. Se llamaba Therasia, y por no figurar en el calendario, la que siglos más adelante llevará su nombre, españolizado enteramente, Teresa de Jesús, tendrá que sufrir las inocentes pullas de sus amigos, del padre Gracián señaladamente, de que no llevaba nombre de santa. ¡Tan bello díptico como hubieran formado los dos esposos en el retablo de un primitivo flamenco o italiano! Pero el hecho de que lo formen en la inscripción de alguna de las cartas agustinianas, basta para la gloria de esta mujer española que regala el nombre a su hermana lejana de Avila y, por ella, a millones y millones más:

«Dominis charissimis et sincerissimis, sanctis et desiderabilibus et venerabilibus fratribus, sub magistro Domino Iesu condiscipulis, Paulino et Therasiae, Augustinus, in Domino salutem» (*Epist.* 95, de fines del 408 ó 409).

El regalo, espléndido a la verdad, de una esposa digna de él lo atribuye Paulino también a su protector San Félix:

«Extranjero, pasé los Pirineos y llegué al cercano país de los iberos. Allí quisiste tú que tomara una esposa según las leyes humanas. Así ganabas a par dos vidas y, por medio del yugo de la carne, pusiste en común la salud de dos almas. Por los merecimientos de la una compensaste las vacilaciones de la otra» (*Carmen* 21 [398-403]: PL 61,587-588).

El 25 de junio de 383 muere asesinado, cerca de Lyón, el joven e infortunado emperador Graciano, discípulo y protector que fuera de Ausonio. Este, tras un período de efímero brillo en la corte, se retira a su Aquitania natal, en donde la amistad con Paulino, su antiguo discípulo, es uno de los más puros goces de su *aurea mediocritas,* poética y provinciana. Ausonio era ya cristiano, acaso de nacimiento y, acaso por ello, de un cristianismo frío e insípido, incapaz de inspirarle—poeta—ni un solo verso ferviente. No hay condenación pareja a ésta, si la poesía o no es nada o es la lengua del corazón. Nada lo retrataría tampoco mejor que las secas palabras con que corta una oración: *Satis precum datum Deo!* ¡Bastante hemos rezado ya a Dios! Vamos a hacer otra cosa, sin duda más importante. ¡Qué lejos del imperativo paulino!: *Sine intermissione orate* (1 Thess 5,17). Paulino, podemos imaginar que bajo el influjo suave de Therasia, había vencido tiempo hacía esa tibia insipidez y se acercaba hacia la conversión definitiva del bautismo. Pero Paulino tuvo, además, la fortuna de tropezar en los caminos de su vida con figuras tan extraordinarias como un Martín de Tours y un Ambrosio de Milán y, dentro mismo de Burdigala, su obispo Delfín y el presbítero Amando, santos ambos. Otros tantos canales humanos por donde fue fluyendo la gracia divina que le empujó a dar el paso definitivo y recibir el bautismo, el año 389, de manos del obispo Delfín. Fue su verdadera conversión o, si se prefiere, la culminación de una lenta y nunca interrumpida vuelta a Dios. Así lo fue también, en fecha no muy distante, para Agustín, bautizado por San Ambrosio la noche pascual de 24-25 de abril del año 387.

Pero si a todo cristiano se le manda que sea perfecto en aquel amor sin discriminación del Padre celestial, que hace salir su sol y envía su lluvia sobre justos y pecadores, no a todos se les invita a que vendan todo lo que tienen y lo repartan entre los pobres. ¿Cómo sonó ese imperativo, y sonó ineludible, en el alma de Paulino? La conversión hubo de proseguir. A su grande amigo Sulpicio Severo, alma fraterna suya y de similar itinerario hacia Dios, le escribía:

«Junta a todo esto las fatigas, las inquietudes de toda especie que han trabajado mi alma, el hastío de las vanas agitaciones, la duda en que me sumía mi propia salvación: todo esto me ha decidido a consagrarme enteramente a Dios. En fin, para huir de la calumnia, de las molestias de los viajes, del peso de los cargos públicos, de la barahúnda del foro, me retiré al campo y me entregué tranquilamente al servicio de la religión» *(Epist.* 5,4, *ad Sev.*: PL 61,169).

Este retiro fue nuevamente las tierras de su esposa. Ausonio se lo imagina perdido por las alturas escarpadas de Calagurris o entre los barrancos que domina Bílbilis. Pero Paulino hubo de vivir tranquilamente en sus villas próximas a Barcelona o Zaragoza. En España esperaba a la noble pareja la suprema alegría y el supremo dolor, que fue, sin duda, el último empujón hacia Dios y hacia el total renunciamiento. El año 392 les nace el hijo tan ardientemente deseado, a quien bautizan con el nombre de Celso, pero que muere a los ocho días. Los padres lo enterraron piadosamente en Compluto (Alcalá de Henares), lugar de su nacimiento, cerca de la tumba de otros dos niños mártires, Justo y Pastor. Años adelante lo evocará el padre en versos doloridos y dirá que, «después de haberlo ardientemente deseado, les fue arrebatado apenas dado». Duro golpe que la fe sostuvo sin conmoverse. Desde aquel momento, el mundo hubo de perder todo hechizo para aquella pareja cristiana. De común acuerdo decidieron vivir como hermanos. Y también como pobres. Paulino se decide a cumplir a la letra la palabra evangélica. Desde este momento, y sin más ceremonias, es monje. Y aquí pudiera ponerse la carta primera a San Jerónimo. Paulino no sería aún presbítero, y en este sentido pudiera alegarse el texto de la epist. 58,5: *Si officium vis exercere presbyteri...* El texto, sin embargo, no es decisivo, pues se habla de *exercere,* y el mismo Jerónimo era presbítero que no ejercía su oficio.

Podemos, pues, seguir aún a Paulino hasta Barcelona, por las Navidades del año 394 (ó 395). Todo el mundo sabía ya que se trataba de una pareja de ascetas que se habían consagrado a Dios y estaban liquidando, en favor de los pobres, sus inmensas riquezas. El caso, aunque no desconocido en la época, no se daba todos los días. El pueblo de Barcelona, regido antes por San Paciano († h. 390) y ahora por Lampio, quiso mostrar su admiración por Paulino y, en medio de los oficios de Navidad, lo arrebató y le obligó a recibir la imposición de manos de Lampio. Como Jerónimo antaño, Paulino pone también por condición que se le respete su libertad de monje *(oh tempora, oh mores!)* y no se le amarre al duro banco de una iglesia particular. Ordenación no canónica, pero tampoco insólita por aquellas fechas. Pocas cosas tan extraordinarias pueden leerse como el incidente provocado por la presencia en la basílica mayor de Hipona de otra célebre pareja de ascetas, Me-

lania la joven y su marido Piniano, ambos de la ilustre familia de los Valerii y lejanos parientes de Paulino. El incidente lo cuenta (y no por gracia) el mismo San Agustín en la carta 126 a Albina, madre de Melania, cuyo dolor no tuvo límites ante el atropello cometido contra Piniano. A Melania le supo también a acíbar *(contradixit,* dice San Agustín). Pero lo mismo le aconteciera a él (y se lo recuerda a Albina), cuando en la primavera de 391 se trasladó, por asunto particular, de Tagaste a la ciudad marítima de Hippo Regius, y lo mismo a Ambrosio, en la basílica de Milán, cuando aún era sólo catecúmeno. El caso de Pauliniano, hermano de Jerónimo, es algo diferente.

Como quiera que fuera (y él nos dice cómo fue: *apud Barcinonam per vim subito inflammatae plebis sacratus sum,* epist. 3,4) Paulino era presbítero, y no hubo de pasarle por las mientes la idea de esconder en pañizuelo, *propter reverentiam et humilitatem,* el talento—los cinco talentos—recibido por la imposición de manos; pero tampoco hemos de imaginar que se puso inmediatamente, con apostólico celo, a ejercer el *officium presbyteri.* Aquellos tiempos no eran los nuestros, ni para bien ni para mal. Paulino se sentía ante todo monje y, como monje, escribe al otro célebre monje que le trace una norma de vida. Desde Barcelona, pues, pudo escribir su primera carta a San Jerónimo. Allí vivía el hijo del anterior obispo, Flavius Lucius Dexter, amigo de Jerónimo, a quien éste había dedicado, el año 392, con altos elogios, su libro *De viris inlustribus (hortaris, Dexter, ut Tranquillum sequens, ecclesiasticos scriptores digeram, prólogo.* A Dexter se consagra la noticia que lleva el número 132, y a Paciano, el 106).

Presbítero y monje, liquidados sus bienes en España, Paulino, con su fiel Therasia, hubo de dejar a España y, por sus pasos contados, que aquí no podemos contar, se encaminó a su vivienda definitiva, en Nola, junto a la tumba de San Félix. El año 394 había corrido, como tantas veces, sangre imperial. El joven emperador Valentiniano, fue traidoramente asesinado por su ministro Arbogasto. Teodosio se preparaba a marchar contra el general galo y su amigo Eugenio, el *rhétor* hecho emperador, que protegía el paganismo. El *rhétor,* vencido, fue decapitado por los soldados; pero en 395 moría Teodosio. El imperio caminaba a su ocaso.

Paulino y Therasia emprendieron, desde Aquitania, su viaje a Nola. El paso por Roma fue doloroso. El mismo papa Siricio, poco amigo también de Jerónimo, «hombre simple que juzgaba a los otros según su propia simpleza», estaba mal dispuesto con el monje presbítero: *Quantum nobis gratiae domini detrimentum faciat urbici papae superba discretio (Epist.* 5,14, *ad Sev.).* Dura frase en alma tan blanda como la de Paulino. ¿Dónde y cuándo compuso el panegírico de Teodosio que le mandó a Jerónimo? ¿En Barcelona, en la tranquilidad ya de

Nola, junto al sepulcro de San Félix? La obra no ha llegado hasta nosotros. De poseerla nos daría una prueba más de que el monje que había sido capaz de desprenderse de sus reinos de tierras, o de tierras como reinos, no renunciaba a la retórica. Y Jerónimo, que le urge a que rompa las ataduras de las riquezas, no le manda, en literatura, que queme lo que amó, sino que oriente su talento hacia las letras sagradas, y augura que en Paulino aparezca para los latinos algo «que no tendría la docta Grecia» (*Epist.* 58,8, *sub finem*).

La segunda carta, es decir, esta 53, pudiera haberse muy bien escrito desde Nola. El presbítero quiere penetrar en el mundo de la Escritura divina. Jerónimo le contesta con una introducción bíblica y hasta se ofrece para ser maestro suyo. Pero ya es hora de que entremos en el texto mismo de la epístola. No, empero, sin mentar antes unas palabras de López Cuesta: «Es tan excelente esta epístola, que la juzgó la Iglesia por tal que fuese prólogo y como entrada y zaguán del palacio real de toda la santa Escritura, y así la pone al principio de la Biblia.»

1. El hermano Ambrosio me ha traído tus regalillos y, con ellos, me ha entregado una gratísima carta tuya, cosas que, en los comienzos mismos de nuestra amistad, son muestras de vieja y probada fidelidad. A la verdad, la verdadera unión es la de quienes junta la liga de Cristo, de quienes están trabados no por el interés de la hacienda, ni por la mera presencia de los cuerpos, ni por la solapada y blanda lisonja, sino por el temor de Dios y el estudio de las Escrituras divinas. Leemos en las viejas historias de algunos que recorrieron las provincias, viajaron a pueblos ignotos, pasaron los mares a fin de ver cara a cara a quienes conocían por sus libros. Así visitó Pitágoras a los adivinos de Menfis y Platón a Egipto y, para ver a Arquitas de Tarento, recorrió a costa de muchísimas molestias aquella parte de Italia que en lo antiguo se llamó Magna Grecia; y, de este modo, el que en Ate-

## 53 AD PAVLINVM PRESBYTERVM

1. Frater Ambrosius tua munuscula perferens detulit et suauissimas litteras, quae in principio amicitiarum fidem probatae iam et ueteris amicitiae praeferebant. Vera enim illa necessitudo est, Christi glutino copulata, quam non utilitas rei familiaris, non praesentia corporum tantum, non subdola et palpans adulatio, sed timor Domini et diuinarum scripturarum studia conciliant. Legimus in ueteribus historiis quosdam lustrasse prouincias, nouos populos adisse, maria transisse, ut eos, quos ex libris nouerant, coram quoque uiderent. Sic Pythagoras Memphiticos uates, sic Plato Aegyptum, et Archytam Tarentinum eamque oram Italiae, quae quondam Magna Graecia dicebatur, laboriosissime peragrauit, ut, qui Athenis magister erat et potens, cuiusque doctrina Academiae gymnasia personabant, fieret peregrinus atque discipulus, malens aliena uerecunde

nas era maestro y poderoso, cuya doctrina resonaba por los gimnasios de la Academia, se hizo viajero y discípulo, pues prefería aprender con alguna vergüenza las cosas ajenas que no meter a los otros desvergonzadamente las propias. En fin, mientras va siguiendo las letras, como si se le escaparan por todo el orbe, cayó en manos de unos corsarios que lo vendieron a un tirano cruelísimo, al que tuvo que obedecer. Sin embargo, cautivo, aherrojado y esclavo, fue, como filósofo, mayor que quien lo comprara. Para ver a Tito Livio, cuyo estilo es láctea fuente de elocuencia, leemos haber venido un gaditano de los últimos confines de la tierra; y a quien no atrajo Roma para venir a contemplarla, condújole la fama de un solo hombre. Inaudito prodigio de aquella edad y digno de ser celebrado en los siglos por venir, que un hombre, entrado en tan gran ciudad, buscara otro fuera de la misma ciudad.

Apolonio—el mago famoso, como dice el vulgo, o el filósofo, como sostiene la tradición de los pitagóricos—, penetró hasta los persas, atravesó el Cáucaso, los pueblos albanos, los escitas, masagetas y los reinos de la India rebosantes de riquezas. Finalmente, pasado el anchísimo río Fisón, llegó a los bramanes para oír a Hiarcas, que se sentaba en trono de oro, bebía de la fuente de Tántalo y, rodeado de unos pocos discípulos, enseñaba acerca de la naturaleza, de la moral y del curso de los astros. De allí, pasando por los elamitas, babilonios, caldeos, medos, asirios, partos, sirios, fenicios y árabes, volvió a Palestina, y de aquí se dirigió a Alejandría y marchó a Etiopía, para ver a los gimnosofistas y la celebérrima mesa del sol en la arena. Aquel famoso personaje halló por todas partes que aprender, y así, adelantando siempre,

discere quam sua aliis inpudenter ingerere. Denique dum litteras quasi toto fugientes orbe persequitur, captus a piratis et uenundatus etiam tyranno crudelissimo paruit; captiuus, uinctus et seruus, tamen, quia philosophus, maior emente se fuit. Ad Titum Liuium lacteo eloquentiae fonte manantem uisendum de ultimo terrarum orbe uenisse Gaditanum quendam legimus; et quem ad contemplationem sui Roma non traxerat, uel unius hominis fama perduxit. Habuit illa aetas inauditum omnibus saeculis celebrandumque miraculum, ut urbem tantam ingressus alium extra urbem quaereret.

Apollonius—siue ille magus, ut uulgus loquitur, siue philosophus, ut Pythagorici tradunt—intrauit Persas, transiuit Caucasum, Albanos, Scythas, Massagetas, opulentissima Indiae regna penetrauit, et ad extremum latissimo Phison amne transmisso peruenit ad Bragmanas, ut Hiarcam, in throno sedentem aureo et de Tantali fonte potantem, inter paucos discipulos de natura, de moribus ac de siderum cursu audiret docentem; inde per Elamitas, Babylonios, Chaldaeos, Medos, Assyrios, Parthos, Syros, Phoenices, Arabas Palaestinam reuersus Alexandriam perrexit, Aethiopiam adiuit, ut gymnosophistas et famosissimam Solis mensam uideret in sabulo. Inuenit ille uir ubique quod disceret, ut semper proficiens semper

se hacía siempre mejor que él mismo. Sobre todo esto escribió muy copiosamente, en ocho volúmenes, Filóstrato.

2. Mas ¿a qué hablar de los hombres del siglo, cuando el apóstol Pablo, vaso de elección y maestro de las naciones, el que, consciente del huésped que consigo lleva, dice: *¿O es que queréis experimentar al que habla en mí, Cristo* (2 Cor 13,3), después de recorrer Damasco y la Arabia, subió a Jerusalén para ver a Pedro y con él permaneció quince días, pues con este magisterio de la hepdómada y de la ogdóada tiene que ser instruido el doctor de las naciones? Luego, después de catorce años, tomando consigo a Bernabé y a Tito, expuso su evangelio a los apóstoles, para evitar el riesgo de correr o haber corrido en balde. Tiene la viva voz no sé qué de oculta eficacia y, transmitida de boca del autor en los oídos del discípulo, resuena con más fuerza. Cuéntase que Esquines, desterrado en Rodas, como se leyera en su presencia la famosa oración que contra él mismo pronunciara Demóstenes, y todos la admiraran y alabaran, dando un suspiro, dijo: «¿Qué sería si hubierais oído a la fiera misma rugiendo con sus propias palabras?» (cf. PLIN., *Epist.* 2,3-10; CIC., *De or.* III 213).

3. Y no digo que haya en mí nada que puedas o quieras tú aprender, sino que tu fervor y deseo de saber, aun prescindiendo de mí, debe ser aprobado. Un ingenio dócil, aun sin maestro, merece alabanza. No consideramos lo que vas a hallar, sino lo que buscas. La blanda cera y que fácilmente recibe cualquier figura, aun cuando falte la mano del artífice y cerero, ya es virtualmente todo lo que puede ser. El apóstol Pablo se gloría de haber apren-

se melior fieret. [Scripsit super hoc plenissime octo uoluminibus Philostratus.]

2. Quid loquar de saeculi hominibus, cum apostolus Paulus, uas electionis et magister gentium, qui de conscientia tanti hospitis loquitur: *an experimentum quaeritis eius, qui in me loquitur Christus?* post Damascum Arabiamque lustratam ascenderit Hierosolymam, ut uideret Petrum, et manserit apud eum diebus quindecim—hoc enim magisterio ebdomadis et ogdoadis futurus gentium praedicator instruendus erat—, rursumque post annos quattuordecim adsumpto Barnaba et Tito exposuerit apostolis euangelium, ne forte in uacuum curreret aut cucurrisset? habet nescio quid latentis ἐνεργείας uiua uox et in aures discipuli de auctoris ore transfusa fortius insonat. Vnde et Aeschines, cum Rhodi exularet et legeretur illa Demosthenis oratio, quam aduersus eum habuerat, mirantibus cunctis atque laudantibus suspirans ait: «quid, si ipsam audissetis bestiam sua uerba resonantem?»

3. Nec hoc dico, quod sit aliquid in me tale quod uel possis uel uelis discere, sed quod ardor tuus et discendi studium absque nobis per se probari debeat; ingenium docibile et sine doctore laudabile est. Non quid inuenias, sed quid quaeras, consideramus. Mollis cera et ad formandum facilis, etiamsi artificis et plastae cesset manus, tamen δυνάμει totum est quidquid esse potest. Paulus apostolus ad pedes Gamalihel

dido la ley y los profetas a los pies de Gamaliel, y así, armado de espirituales dardos, puede luego decir confiadamente: *Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas, por Dios, para derribar fortalezas, echando por tierra razonamientos, y toda altivez que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo pensamiento para que obedezca a Cristo, y dispuestos a castigar toda desobediencia* (2 Cor 10,4-6). A Timoteo, que se había formado desde su infancia en las letras sagradas, le da instrucciones y exhorta a que se aplique a la lección y no descuide la gracia que le fue dada por imposición de las manos del colegio de presbíteros (1 Tim 4,13s). Y a Tito le manda que, entre las otras virtudes que ha de tener el obispo, que pinta en breves palabras, mire si tiene la ciencia de las Escrituras. Aquella ciencia, dice, que *se atiene a la palabra fiel conforme a la doctrina, a fin de que sea capaz también de exhortar en la doctrina sana y convencer a los que contradicen* (Tit 1,9). Y es así que una santa rusticidad a sí sola aprovecha, y cuanto edifica a la Iglesia de Cristo por el merecimiento de su vida, otro tanto la daña, si no resiste a los que la destruyen.

El profeta Malaquías o, por mejor decir, el Señor por Malaquías: *Pregunta,* dice, *la ley al sacerdote* (Agg 2,12). Hasta punto tal atañe al sacerdote responder, si se le pregunta, de la ley. Y en el Deuteronomio leemos: *Pregunta a tu padre, y te lo contará; a tus ancianos, y te lo dirán* (Deut 32,7). Y en el salmo 118: *Fueron mis cantos tus estatutos en la casa de mi peregrinación.* Y en el dibujo del varón justo, al que compara David

legem et prophetas didicisse se gloriatur, ut armatus spiritalibus telis postea diceret confidenter: *arma enim militiae nostrae non sunt carnalia, sed potentia Deo ad destructionem munitionum, cogitationes destruentes, et omnem altitudinem extollentem se aduersus scientiam Dei, et captiuantes omnem intellectum ad oboediendum Christo, et parati subiugare cunctam inoboedientiam.* Timotheum instruit ab infantia sacris litteris eruditum, et hortatur studium lectionis, ne neglegat gratiam quae data est ei per inpositionem manus presbyterii. Tito praecipit ut inter ceteras uirtutes episcopi, quem breui sermone depinxit, scientiam quoque in eo eligat scripturarum: *continentem eum,* inquit, *qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem, ut potens sit et exhortari in doctrina sana et contradicentes reuincere.* Sancta quippe rusticitas sibi soli prodest et, quantum aedificat ex uitae merito ecclesiam Christi, tantum nocet, si destruentibus non resistit.

Malachias propheta, immo per Malachiam Dominus: *interroga,* ait, *sacerdotes legem;* in tantum sacerdotis officium est interrogatum respondere de lege. Et in Deuteronomio legimus: *interroga patrem tuum et adnuntiabit tibi, presbyteros tuos et dicent tibi.* In psalmo quoque centesimo octauo decimo: *cantabiles mihi erant iustificationes tuae in loco peregrinationis meae.* Et in descriptione iusti uiri, cum eum arbori Dauid, quae est uitae in paradiso, conpararet, inter ceteras uirtutes etiam hoc

con el árbol de la vida, que está en el paraíso, entre sus demás virtudes puso también ésta:

*En la ley del Señor su agrado pone*
*y de día y de noche la medita* (Ps 1,2).

Daniel, al final de su santísima visión, dice que los justos resplandecerán como estrellas, y los inteligentes, es decir, los doctos, como el firmamento. ¿Ves la diferencia que va de la rusticidad justa y la justicia docta? Unos son comparados con las estrellas, otros con el firmamento. Si bien, conforme a la verdad hebraica, cabe uno y otro sentido, pues leemos en el texto hebreo: *Los que fueren doctos brillarán como fulgor del firmamento, y los que instruyen a muchos en la justicia, como estrellas en perpetuas eternidades* (Dan 12,3).

¿Por qué se llama Pablo vaso de elección? (Act 9,15). Sin duda porque era vaso de la ley y armario de las santas Escrituras. Los fariseos se quedan estupefactos de la doctrina del Señor, se admiran de que Pedro y Juan conozcan la ley no habiendo aprendido las letras. Y es así que lo que a otros suele conceder la ascesis y la diaria meditación de la ley, se lo inspiraba a ellos el Espíritu Santo y eran, como está escrito, *theodidactos* o enseñados por Dios (cf. 1 Thess 4,9). Doce años había cumplido el Salvador y, preguntando a los ancianos en el templo sobre cuestiones de la ley, como pregunta inteligentemente, más bien enseña que pregunta.

4. A no ser que vayamos a llamar rústico a Pedro y rústico también a Juan, cualquiera de los cuales podía decir: *Si soy lego en la palabra, pero no en la ciencia* (2 Cor 11,6). ¿Juan rústico,

intulit: *in lege Domini fuit uoluntas eius et in lege eius meditabitur die ac nocte.*

Danihel in fine sacratissimae uisionis iustos ait fulgere quasi stellas, et intellegentes, id est doctos, quasi firmamentum. Vides, quantum distent inter se iusta rusticitas et docta iustitia? alii stellis, alii caelo conparantur, quamquam iuxta Hebraicam ueritatem utrumque possit; ita enim apud eos legimus: *qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti, et qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates.*

Cur Paulus apostolus uas electionis? nempe quia uas legis et sanctarum scripturarum armarium. Pharisaei stupent ad doctrinam Domini, mirantur in Petro e Iohanne quomodo legem sciant cum litteras non didicerint. Quicquid enim aliis exercitatio et cotidiana in lege meditatio tribuere solet, illis Spiritus sanctus suggerebat; et erant, iuxta quod scriptum est, θεοδίδακτοι. Duodecim annos Saluator inpleuerat, et in templo senes de quaestionibus legis interrogans magis docet, dum prudenter interrogat.

4. Nisi forte rusticum Petrum, rusticum dicimus et Iohannem, quorum uterque dicere poterat: *etsi inperitus sermone, non tamen scientia.* Iohannes rusticus, piscator, indoctus? et unde illa, obsecro: *in principio*

pescador e indocto? ¿Y de dónde, pregunto, vienen estas sublimidades: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios?* (Io 1,1). «Verbo» o *logos* en griego significa muchas cosas—palabra, razón, cuenta y causa de cualquier cosa—, todo lo que constituye la subsistencia de cada uno de los seres. Todo lo cual entendemos rectamente. Platón no tuvo idea de nada de esto; Demóstenes, el famoso orador, lo ignoró. *Destruiré*—dice la Escritura—*la sabiduría de los sabios y rechazaré la inteligencia de los inteligentes* (1 Cor 1,19). La verdadera sabiduría destruye a la falsa sabiduría, y, aun cuando es necedad predicar la cruz, Pablo habla *de sabiduría entre los perfectos; pero de una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que están destinados a la destrucción.* Pablo habla *de la sabiduría de Dios, escondida en el misterio, de la que Dios predestinó antes de los siglos* (1 Cor 2,6-7). La sabiduría de Dios es Cristo, pues Cristo es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Esta sabiduría está oculta en el misterio, y a ella alude el título del salmo 90, que se anota: «Para los secretos del hijo», *en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* (Col 2,3). Y, por estar oculto en el misterio, fue predestinado antes de los siglos, pero predestinado y prefigurado en la ley y en los profetas. De ahí que los profetas se llamaran también videntes, pues veían lo que los demás no veían. Abrahán vio el día de Cristo y se alegró. A Ezequiel se le abrían los cielos, que estaban cerrados al pueblo pecador. *Abre*—dice David—*mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley* (Ps 118,18). Y es que la ley es

*erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus era Verbum?* λόγος Graece multa significat—nam et uerbum est et ratio et supputatio et causa uniuscuiusque rei—, per quae sunt singula quae subsistunt; quae uniuersa recte intellegimus. Hoc Plato nesciuit, hoc Demosthenes eloquens ignorauit. *Perdam,* inquit, *sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo.* Vera sapientia perdit falsam sapientiam et, quamquam stultitia praedicationis in cruce sit, tamen Paulus *sapientiam* loquitur *inter perfectos, sapientiam autem non saeculi huius nec principum saeculi istius qui destruuntur, sed* loquitur *Dei sapientiam in mysterio absconditam, quam praedestinauit Deus ante saecula.* Dei sapientia Christus est; Christus enim Dei uirtus et Dei sapientia.

Haec sapientia in mysterio abscondita est, de qua et noni psalmi titulus praenotatur «pro occultis filii», *in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi,* et qui, in mysterio absconditus, praedestinatus est ante saecula, praedestinatus autem et praefiguratus in lege et prophetis. Vnde et prophetae appellabantur uidentes, quia uidebant eum quem ceteri non uidebant. Abraham uidit diem eius et laetatus est. Aperiebantur caeli Ezechieli qui populo peccatori clausi erant. *Reuela,* inquit Dauid, *oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua;* lex enim spiritalis est et re-

espiritual y es menester levantar el velo para entenderla y contemplar la gloria de Dios a cara descubierta.

5. En el Apocalipsis se muestra un libro sellado con siete sellos. Si se lo damos a un hombre que sabe leer, para que lo lea, nos responderá: «No puedo, está sellado». ¡Cuántos hoy creen saber leer y tienen en las manos un libro sellado, que no pueden abrir, si no lo abre *el que tiene la llave de David, y abre y nadie cierra, cierra y nadie abre* (Apoc 3,7). En los Hechos de los Apóstoles, aquel santo eunuco, o más bien, varón, pues así lo llama la Escritura (Act 8,27), que iba leyendo a Isaías, preguntado por Felipe: *¿Crees que entiendes lo que vas leyendo?*, respondió: *¿Cómo lo voy a entender, si nadie me lo declara?* (Act 8,30-31). Yo no soy—para hablar de pasada de mí mismo—ni más santo ni más estudioso que aquel eunuco, que de Etiopía, es decir, del extremo de la tierra, vino al templo, abandonó el palacio regio, y era tanto su amor a la ciencia divina, que aun en su coche iba leyendo las letras sagradas. Y, sin embargo, aun con el libro en la mano, aun concibiendo en su pensamiento las palabras del Señor, revolviéndolas con su lengua y pronunciándolas con sus labios, ignoraba al mismo a quien, sin saberlo, veneraba en aquel libro. Pero llega Felipe, le muestra a Jesús, que estaba oculto y como aprisionado en la letra, y—¡oh maravillosa virtud del maestro!—en el mismo punto cree, se bautiza, es fiel y santo y, de discípulo, pasa a maestro. Más halló en la fuente desértica de la Iglesia que en el dorado templo de la sinagoga.

6. Todo esto sólo brevemente lo he rozado—pues la estrechura epistolar no consiente extenderse más ampliamente—para

uelatione indiget ut intellegatur, ac reuelata facie Dei gloriam contemplemur.

5. Liber in Apocalypsi septem sigillis signatus ostenditur; quem si dederis homini scienti litteras ut legat, respondebit tibi: «non possum, signatus est enim». Quanti hodie putantes se nosse litteras tenent signatum librum nec aperire possunt, nisi ille reserauerit *qui habet clauem Dauid, qui aperit et nemo claudit, qui claudit et nemo aperit!* In Actibus apostolorum sanctus eunuchus, immo uir—sic enim eum scriptura cognominat—cum legeret Esaiam, interrogatus a Philippo: *putas intellegis quae legis?* respondit; *quomodo possum nisi me aliquis docuerit?* Ego, ut de me interim loquar, nec sanctior sum hoc eunucho nec studiosior, qui de Aethiopia, id est de extremis mundi finibus, uenit ad templum, reliquit aulam regiam—et tantus amor diuinae scientiae fuit ut etiam in uehiculo sacras litteras legeret—et tamen, cum librum teneret et uerba Domini cogitatione conciperet, lingua uolueret, labiis personaret, ignorabat eum quem in libro nesciens uenerabatur. Venit Philippus, ostendit ei Iesum qui clausus latebat in littera, et—o mira doctoris uirtus!—eadem hora credit, baptizatur, fidelis et sanctus est ac magister de discipulo: plus in deserto fonte ecclesiae quam in aurato templo repperit synagogae.

6. Haec a me perstricta sunt breuiter—neque enim epistularis angustia euagari longius patiebatur—, ut intellegeres te in scripturis sanctis

hacerte ver que, sin un guía que vaya delante mostrándote el camino, no puedes entrar en las Escrituras santas. Nada digo de los gramáticos, retóricos, filósofos, geómetras, dialécticos, músicos, astrólogos, médicos, cuya ciencia es provechosísima a los mortales y se divide en tres partes: la doctrina, el método y la experiencia. Vengamos a las artes menores, que no tanto se rigen por la razón cuanto por las manos. Los labradores, albañiles, carpinteros, herreros y ebanistas, los laneros y hasta los bataneros y demás, que fabrican muebles varios y hasta herramientas viles, no pueden salir con lo que pretenden si no pasan por la escuela de un maestro en el oficio.

«Lo que atañe a los médicos
lo profesan los médicos; los carpinteros tratan de carpintería».
(HORAT., *Epist.* II 115,117.)

7. Sólo el arte de entender las Escrituras es cosa que todo el mundo se arroga por las buenas y

«todos revueltamente,
doctos e indoctos, escribimos poemas».
(HORAT., l.c.)

De arte pareja se pica la vieja parlera, de ésta el viejo caduco, de ésta el solecista hablador, de ésta todo el mundo, y todos la despedazan, enseñando antes de aprender. Otros, con grave sobrecejo, poniendo en balanza sonoras palabras, filosofan entre mujerzuelas de las sagradas letras; otros van a aprender—¡oh vergüenza!—de mujeres lo que quieren enseñar a hombres, y, como si esto fuera poco, con alguna facilidad de palabra o, por mejor

sine praeuio et monstrante semitam non posse ingredi. Taceo de grammaticis, rhetoribus, philosophis, geometricis, dialecticis, musicis, astrologis, medicis, quorum scientia mortalibus uel utilissima est et in tres partes scinditur: τὸ δόγμα, τὴν μέθοδον, τὴν ἐμπειρίαν. Ad minores ueniam artes, et quae non tam λόγῳ quam manu administrantur. Agricolae, caementarii, fabri, metallorum lignorumque caesores, lanarii quoque et fullones et ceteri, qui uariam supellectilem et uilia opuscula fabricantur, absque doctore non possunt esse quod cupiunt.

«Quod medicorum est,
promittunt medici, tractant fabrilia fabri».

7. Sola scripturarum ars est, quam sibi omnes passim uindicent:

«scribimus indocti doctique poemata passim».

Hanc garrula anus, hanc delirus senex, hanc soloecista uerbosus, hanc uniuersi praesumunt, lacerant, docent, antequam discant. Alii adducto supercilio grandia uerba trutinantes inter mulierculas de sacris litteris philosophantur, alii discunt—pro pudor!—a feminis quod uiros doceant, et, ne parum hoc sit, quadam facilitate uerborum, immo audacia disserunt

decir, con bastante descaro, disertan ante los demás sobre lo que ellos mismos no entienden. Nada digo de mis congéneres. Si pasan por ventura de las letras profanas a las Escrituras sagradas, halagan con palabras compuestas los oídos del pueblo, y todo lo que dicen se imaginan ser ley de Dios, y no se dignan averiguar qué sintieran los profetas y los apóstoles, sino que ajustan textos incongruentes a lo que ellos sienten, como si fuera gran hazaña y no manera viciosísima de decir torcer las sentencias y traer de los cabellos la Escritura, aunque sea contraria a lo que uno se le antoja.

Todos hemos leído los centones de Homero y Virgilio y, por ese estilo, pudiéramos llamar a Virgilio Marón cristiano sin Cristo porque escribió:

«Ya vuelve la virgen, vuelven ya de Saturno los reinos,
ya una nueva progenie del alto cielo desciende».
(VIRG., *Buc.* 4,6s.)

Y que el Padre habla con el Hijo:

«Hijo, tú mis fuerzas, mi gran poder tú solo eres».
(*Aen.* 1,664.)

Y después de las palabras del Salvador sobre la cruz:

«Tales cosas recordaba despacio y clavado seguía».
(*Aen.* 2,650.)

Todo esto son chiquillerías, y enseñar lo que no se sabe o, para decirlo con mal humor, no saber ni siquiera que no sabes, se asemeja a los juegos de los charlatanes.

aliis quod ipsi non intellegunt. Taceo de meis similibus, qui si forte ad scripturas sanctas post saeculares litteras uenerint et sermone conposito aurem populi mulserint, quicquid dixerint, hoc legem Dei putant, nec scire dignantur quid prophetae, quid apostoli senserint, sed ad sensum suum incongrua aptant testimonia, quasi grande sit et non uitiosissimum dicendi genus deprauare sententias, et ad uoluntatem suam scripturam trahere repugnantem.

Quasi non legerimus Homerocentonas et Vergiliocentonas, ac non sic etiam Maronem sine Christo possimus dicere Christianum, quia scripserit:

«iam redit et uirgo, redeunt Saturnia regna,
iam noua progenies caelo demittitur alto»,

et Patrem loquentem ad Filium:

«nate, meae uires, mea magna potentia solus»,

et post uerba Saluatoris in cruce:

«talia perstabat memorans fixusque manebat».

Puerilia sunt haec et circulatorum ludo similia, docere quod ignores, immo, ut cum stomacho loquar, nec hoc quidem scire quod nescias.

8. El Génesis es, evidentemente, un libro muy claro, que trata de la creación del mundo, de los comienzos del género humano, de la división de la tierra, de la confusión de las lenguas y de la marcha a Egipto del pueblo hebreo.

Es patente el Exodo con las diez plagas, el decálogo y los mandamientos místicos y divinos.

A mano está el libro del Levítico, en que cada sacrificio y aun cada sílaba casi, y las vestiduras de Aarón y todo el orden sacerdotal, respiran misterios celestes.

En cuanto a los Números, contienen los misterios de toda la aritmética y de la profecía de Balaán y de las cuarenta y dos estaciones en el desierto.

También el Deuteronomio, que es la segunda ley y prefiguración de la evangélica, de tal manera contiene lo que es primero, que, sin embargo, todo es nuevo, aunque sacado de lo viejo. Hasta aquí Moisés, hasta aquí el Pentateuco, las cinco palabras que se gloría el Apóstol querer decir en la Iglesia (cf. 1 Cor 14,19).

Job, dechado de paciencia, ¿qué misterios no abraza en sus palabras? Empieza en prosa, prosigue en verso y termina nuevamente en prosa, y fija las reglas de toda la dialéctica, con la proposición, inducción, confirmación y conclusión. Cada palabra en él está henchida de sentidos, y, para no decir nada de otros puntos, de tal manera profetiza la resurrección de los cuerpos, que nadie ha escrito de ella ni más clara ni más discretamente: *Sé*—dice— *que mi redentor vive y que, al fin, he de levantarme otra vez de la tierra. Y otra vez he de rodearme de mi piel y en mi carne*

8. Videlicet manifestissima est Genesis, in qua de creatura mundi, de exordio generis humani, de diuisione terrae, de confusione linguarum et de gente (pergente) usque ad Aegyptum scribitur Hebraeorum.

Patet Exodus cum decem plagis, cum decalogo, cum mysticis diuinisque praeceptis.

In promptu est Leuiticus liber, in quo singula sacrificia, immo singulae paene syllabae, et uestes Aaron et totus ordo Leuiticus spirant caelestia sacramenta.

Numeri uero nonne totius arithmeticae et prophetiae Balaam et quadraginta duarum per heremum mansionum mysteria continent?

Deuteronomium quoque, secunda lex et euangelicae legis praefiguratio, nonne sic ea habet, quae priora sunt, ut tamen noua sint omnia de ueteribus? hucusque Moyses, hucusque πεντάτευχος, quibus quinque uerbis uelle se loqui in Ecclesia gloriatur apostolus.

Iob, exemplar patientiae, quae non mysteria suo sermone conplectitur? prosa incipit, uersu labitur, pedestri sermone finitur; omnisque dialecticae proponit λήμματα, propositione, adsumptione, confirmatione, conclusione determinat. Singula in eo uerba plena sunt sensibus et, ut de ceteris sileam, resurrectionem corporum sic prophetat, ut nullus de ea uel manifestius uel cautius scripserit: *scio,* inquit, *quod redemptor meus uiuat, et in nouissimo de terra resurrecturus sim. Et rursum circumdabor pelle*

*veré a Dios, y lo veré yo mismo, y lo contemplarán mis ojos y no otro. Repuesta tengo esta esperanza en mi seno* (Iob 19,25-27).

Paso a Jesús, hijo de Navé, figura del Señor, no sólo en las hazañas, sino también en el nombre: pasa el Jordán, destruye los reinos de los enemigos, divide la tierra al pueblo victorioso y en cada ciudad, pueblecillo, monte, río, torrente y mojonera describe los reinos espirituales de la Iglesia y de la Jerusalén celeste.

En el libro de los Jueces hay tantas figuras como caudillos del pueblo.

Rut, la moabita, cumple el vaticinio de Isaías sobre la tierra de Moab: *Envía, Señor, al cordero, enseñoreador de la tierra, desde la peña del desierto hasta el monte de la hija de Sión* (Is 16,1).

Samuel, por la muerte natural de Helí y la muerte violenta de Saúl, atestigua que la ley antigua está abolida, y luego, en Sadoc y David, anuncia los misterios de un nuevo sacerdocio y nuevo imperio.

Malaquim, es decir, el libro tercero y cuarto de los Reyes, describe el reino de Judá, de Salomón a Jeconías, y el de Israel, de Jeroboán, hijo de Nabat, hasta Osee, que fue llevado a los asirios. Si sólo se mira a la historia, las palabras son sencillas; pero si se penetra el sentido escondido en la letra, ahí se narra la pequeñez de la Iglesia y las guerras de los herejes contra ella.

Los doce profetas, reducidos a la estrechez de un solo volumen, prefiguran algo muy distinto de lo que suenan en la letra. Oseas nombra a menudo a Efraín, Samaria, José, Jezrael, y a la esposa fornicaria y a los hijos de fornicación, y a la adúltera, que,

*mea et in carne mea uidebo Deum, quem uisurus sum ego ipse, et oculi mei conspecturi sunt et non alius. Reposita est haec spes mea in sinu meo.*

Veniam ad Iesum Naue, typum Domini, non solum in gestis uerum et in nomine: transit Iordanen, hostium regna subuertit, diuidit terram uictori populo et per singulas urbes, uiculos, montes, flumina, torrentes atque confinia Ecclesiae caelestisque Hierusalem spiritalia regna describit.

In Iudicum libro quot principes populi, tot figurae sunt.

Ruth Moabitis de Moabitide Esaiae explet uaticinium dicentis: *emitte agnum, Domine, dominatorem terrae de petra deserti ad montem filiae Sion.*

Samuhel in Heli mortuo et in occisione Saulis ueterem legem abolitam, porro in Sadoc atque Dauid noui sacerdotii nouique imperii sacramenta testatur.

Malachim, id est tertius et quartus Regum liber, a Salomone usque ad Iechoniam et ab Hieroboam, filio Nabat, usque ad Osee, qui ductus est in Assyrios, regnum Iuda et regnum describit Israhel. Si historiam respicias, uerba simplicia sunt; si in litteris sensum latentem, ecclesiae paucitas et hereticorum contra ecclesiam bella narrantur.

Duodecim prophetae in unius uoluminis angustias coartati, multo aliud quam sonant in littera praefigurant. Osee crebro nominat Effraim, Samariam, Ioseph, Iezrahel, et uxorem fornicariam et fornicationis filios, et

encerrada por mucho tiempo en la alcoba del marido, allí permanece mucho tiempo como viuda, y, con vestido de luto, está aguardando la vuelta del marido.

Joel, hijo de Batuel, describe la tierra de las doce tribus devastada por las tres especies de langostas y consumida por el orín; y después de la destrucción del pueblo primero, el Espíritu Santo se derramaría sobre los siervos y siervas de Dios, es decir, sobre las ciento veinte personas de los creyentes, y se derramaría en el cenáculo de Sión. Esos ciento veinte, avanzando poco a poco y por sucesivos incrementos, forman el número de los quince grados que místicamente se contienen en el Salterio.

Amós, pastor y rústico, que arranca moras de los zarzales, no puede declararse en pocas palabras. Porque ¿quién puede dignamente explicar los tres y cuatro crímenes de Damasco, Gaza, Tiro, Idumea, de los hijos de Ammón y Moab, y en el séptimo y octavo grado, de Judá e Israel? Este habla a las vacas gruesas (Am 4,1) que están en el monte de Samaria, y atestigua que ha de hundirse la casa mayor y la menor. El ve al que plasma la langosta y al Señor que está sobre el muro untado—o de metal—y al garabato que hace caer la fruta y atrae los castigos sobre los pecadores y el hambre sobre la tierra; no hambre de pan y sed de agua, sino de oír la palabra del Señor.

Abdías, que se traduce «siervo del Señor», truena contra Edom y, con lanza espiritual, hiere a este pueblo sanguinario y terreno y envidioso siempre de su hermano Jacob.

Jonás, paloma hermosísima, que con su naufragio prefigura

adulteram cubiculo clausam mariti multo tempore sedere uiduam, et sub ueste lugubri uiri ad se reditum praestolari.

Iohel, filius Bathuel, describit terram duodecim tribuum eruca, brucho, locusta, rubigine uastante consumptam, et post euersionem prioris populi effusum iri Spiritum sanctum super seruos Dei et ancillas, id est super centum uiginti credentium nomina, et effusum iri in cenaculo Sion, qui centum uiginti ab uno usque ad quindecim paulatim et per incrementa surgentes, quindecim graduum numerum efficiunt qui in psalterio mystice continentur.

Amos, pastor et rusticus ruborum mora destringens, paucis uerbis explicari non potest. Quis enim digne exprimat tria et quattuor scelera Damasci, Gazae, Tyri, Idumeae, filiorum Ammon et Moab et in septimo octauoque gradu Iudae et Israhel? Hic loquitur ad uaccas pingues, quae sunt in monte Samariae, et ruituram domum maiorem minoremque testatur. Ipse cernit fictorem locustae et stantem Dominum super murum litum uel adamantinum, et uncinum pomorum adtrahentem supplicia peccatoribus et famem in terram: non famem panis neque sitim aquae, sed audiendi uerbum Domini.

Abdias, qui interpretatur seruus Domini, personat contra Edom et sanguineum terrenumque, fratris quoque Iacob semper aemulum, hasta percutit spiritali.

Ionas, columba pulcherrima, naufragio suo passionem Domini praefi-

la pasión del Señor, convida al mundo a penitencia y, bajo el nombre de Nínive, anuncia la salud a los gentiles.

Miqueas, de Morasthi, coheredero con Cristo, anuncia la devastación de la hija del ladrón y pone cerco contra ella porque hirió la mejilla de un juez de Israel.

Nahúm, consolador del universo, increpa a la ciudad sanguinaria y, después del asolamiento de ella, dice: *Mirad sobre los montes los pies del que trae la buena nueva y anuncia la paz* (Nah 1,15; 2,1).

Habacuc, luchador fuerte y duro, está de guardia y fija su planta sobre la fortaleza, para contemplar a Cristo sobre la cruz y decir: *Su fuerza cubrió los cielos, y la tierra está llena de su gloria, y su brillo será como la luz; hay cuernos en sus manos y oculta tiene allí su fortaleza* (Hab 3,3-4).

Sofonías, atalaya y conocer de los secretos del Señor, oye la grita que viene de la puerta de los Peces y el aullido de la ciudad segunda y el asolamiento de los collados. Proclama el lamento a los habitantes de la Muela, por haber enmudecido todo el pueblo de Canaán; perecieron todos los que iban envueltos en plata.

Ageo, festivo y alegre, que sembró con lágrimas para recoger con gozo, reedifica el templo derruido y hace hablar así a Dios Padre: *De aquí a poco haré yo temblar el cielo y la tierra, y el mar y lo seco, y haré temblar a todas las naciones. Y entonces vendrá el Deseado de todas las naciones* (Agg 2,7-8).

Zacarías, el que se acuerda de su Señor, es múltiple en su

gurans, mundum ad paenitentiam reuocat, et sub nomine Nineue salutem gentibus nuntiat.

Micheas de Morasthi, coheres Christi, uastationem adnuntiat filiae latronis et obsessionem ponit contra eam, quia maxillam percusserit iudicis Israhel.

Naum, consolator orbis, increpat ciuitatem sanguinum et post euersionem illius loquitur: *ecce super montes pedes euangelizantis et adnuntiantis pacem.*

Ambacum, luctator fortis et rigidus, stat super custodiam suam et figit gradum super munitionem, ut Christum in cruce contempletur et dicat: *operuit caelos uirtus eius et laudis eius plena est terra et splendor eius ut lux erit; cornua in manibus eius, ibi abscondita est fortitudo eius.*

Sophonias, speculator et arcanorum Domini cognitor, audit clamorem a porta piscium et eiulatum a secunda et contritionem a collibus. Indicit quoque ululatum habitatoribus Pilae, quia conticuit omnis populus Chanaan, dispedierunt uniuersi, qui inuoluti erant argento.

Aggeus, festiuus et laetus, qui seminauit in lacrimis ut in gaudio meteret, destructum templum aedificat Deumque Patrem inducit loquentem: *adhuc unum modicumque, et ego commouebo caelum et terram et mare et aridam et mouebo omnes gentes; et ueniet desideratus cunctis gentibus.*

Zacharias, memor Domini sui, multiplex in prophetia. Iesum uestibus

profecía: ve a Jesús vestido de ropas manchadas, y la piedra de siete ojos, y el candelabro de oro con tantas lámparas como ojos, y los dos olivos, uno a la diestra y otro a la siniestra del candelabro, y, después de los caballos rojos, manchados, blancos y negros, después de deshechas las cuadrigas de Efraín y el potro de Jerusalén, viene a vaticinar y predecir al rey pobre, que monta sobre el pollino, hijo de la asna ensillada.

Malaquías dice abiertamente, como último de los profetas, sobre la reprobación de Israel y la vocación de los gentiles: *No tengo mi complacencia en vosotros, dice el Señor de los ejércitos, ni aceptaré ofrenda de vuestra mano. Porque desde el orto del sol hasta su ocaso, mi nombre es grande entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y ofrece a mi nombre una oblación pura* (Mal 1,10-11).

¿Quién podrá entender o declarar a Isaías, Jeremías, Ecequiel y Daniel? El primero no me parece tejer una profecía, sino un evangelio. El segundo junta la vara de nogal y la caldera encendida por la parte de aquilón, y al leopardo sin sus manchas y un cuádruple alfabeto de diversos metros. El tercero tiene comienzo y final tan envuelto en oscuridades que estas partes, lo mismo que el comienzo del Génesis, no se leían entre los hebreos antes de cumplir los treinta años. El cuarto, empero, que es el último de los cuatro profetas mayores, sabedor de los tiempos e historiador del mundo entero, anuncia con claras palabras la piedra cortada del monte sin mano de cantero, que hacía añicos todos los imperios.

sordidis indutum et lapidem oculorum septem candelabrumque aureum cum totidem lucernis quot oculis, duas quoque oliuas a sinistris lampadis cernit et a dextris, ut post equos rufos, uarios, albos et nigros et dissipatas quadrigas ex Effraim et equum de Hierusalem, pauperem regem uaticinetur et praedicet sedentem super pullum filium asinae subiugalis.

Malachias aperte et in fine omnium prophetarum de abiectione Israhel et uocatione gentium: *non est mihi,* ait, *uoluntas in uobis, dicit Dominus exercituum, et munus non accipiam de manu uestra. Ab ortu enim solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda.*

Esaiam, Hieremiam, Ezechiel, Danihel quis possit uel intellegere uel exponere? quorum primus non prophetiam mihi uidetur texere, sed euangelium; secundus uirgam nuceam et ollam succensam a facie aquilonis et pardum spoliatum suis coloribus et quadruplex diuersis metris nectit alphabetum; tertius principia et finem tantis habet obscuritatibus inuoluta, ut apud Hebraeos ipsae partes cum exordio Geneseos ante annos triginta non legantur; quartus uero, qui et extremus inter quattuor prophetas, temporum conscius et totius mundi φιλοΐστωρ, lapidem praecisum de monte sine manibus et regna omnia subuertentem claro sermone pronuntiat.

David, nuestro Simónides, nuestro Píndaro y Alceo y hasta nuestro Horacio, Catulo y Sereno, canta a Cristo con su harpa y con su salterio de diez cuerdas lo hace resucitar de entre los muertos.

Salomón, pacífico y amado del Señor, corrige las costumbres, enseña ciencia natural, marida a Cristo y a la Iglesia y canta el suave epitalamio de las bodas santas.

Ester, figura de la Iglesia, libra a su pueblo del peligro y, ejecutado Amán—nombre que se interpreta «iniquidad»—, lega a la posteridad las partes de su convite y un día de fiesta.

El libro de los Paralipómenos, es decir, epítome o compendio del Antiguo Testamento, es tal y tan grande, que si hay quien, sin él, se arrogue la ciencia de las Escrituras, se ríe de sí mismo. Y es así que, por medio de cada nombre y enlace de palabras, no sólo se tocan las historias omitidas en los libros de los Reyes, sino que se explican innúmeras cuestiones del Evangelio.

Esdras y Nehemías, es decir, el ayudador y consolador de parte del Señor, se encierran en un solo rollo, restauran el templo y reconstruyen las murallas de la ciudad. Y toda aquella muchedumbre del pueblo que vuelve a su patria, y el recuento de sacerdotes, levitas, de Israel y prosélitos, y las obras de murallas y torreones, distribuidas por familias, una cosa presentan en la corteza y otra ocultan en el meollo.

9. Ya ves cómo, arrebatado de mi amor a las Escrituras, he excedido los límites de una carta y, sin embargo, no he cumplido el intento que me propuse. Sólo hemos oído lo que debemos co-

Dauid, Simonides noster, Pindarus et Alcaeus, Flaccus quoque, Catullus et Serenus, Christum lyra personat et in decacordo psalterio ab inferis excitat resurgentem.

Salomon, Pacificus et amabilis Domini, mores corrigit, naturam docet, ecclesiam iungit et Christum sanctarumque nuptiarum dulce canit ἐπιθαλάμιον.

Esther in Ecclesiae typo populum liberat de periculo et interfecto Aman, qui interpretatur iniquitas, partes conuiuii et diem celebrem mittit in posteros.

Paralipomenon liber, id est instrumenti ueteris ἐπιτομή tantus ac talis est, ut, absque illo si quis scientiam scripturarum sibi uoluerit adrogare, se ipsum inrideat. Per singula quippe nomina iuncturasque uerborum, et praetermissae in Regum libris tanguntur historiae et innumerae explicantur euangelii quaestiones.

Esdras et Neemias, adiutor uidelicet et consolator a Domino, in unum uolumen artantur: instaurant templum, muros extruunt ciuitatis; omnisque illa turba populi redeuntis in patriam et discriptio sacerdotum, Leuitarum, Israhelis, proselitorum ac per singulas familias murorum et turrium opera diuisa, aliud in cortice praeferunt, aliud retinent in medulla.

9. Cernis me scripturarum amore raptum excessisse modum epistulae et tamen non implesse quod uolui. Audiuimus tantum quid nosse, quid

nocer, lo que hemos de desear, a fin de que también nosotros podamos decir: *Mi alma se ha consumido de desear tus justicias en todo tiempo* (Ps 118,20). Por lo demás, en nosotros se cumple el dicho socrático: «Sólo sé que no sé». Tocaré también brevemente el Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, la cuadriga del Señor y verdaderos querubines, que se interpretan «abundancia de ciencia», llevan ojos por todo el cuerpo, brillan como centellas, van de una parte a otra como relámpagos, tienen pies rectos y que tienden a lo alto, lomos alados y que vuelan en cualquier sentido. Están asidos y trabados entre sí, y giran como si una rueda se engranara en otra rueda y, dondequiera los empuje el soplo del Espíritu Santo, allá van.

El apóstol Pablo escribe a siete iglesias, pues la octava, a los hebreos, es puesta por los más fuera del número canónico; instruye a Timoteo y Tito, ruega a Filemón por el esclavo fugitivo. Sobre él estimo que vale más callar que hablar poco.

Los Hechos de los Apóstoles parecen sonar puramente a desnuda historia y que tejen la niñez de la naciente Iglesia; pero, si caemos en la cuenta que su autor es Lucas, médico, cuya alabanza está en el evangelio (2 Cor 8,18), advertiremos igualmente que todas sus palabras son medicamentos del alma enferma.

Santiago, Pedro, Juan y Judas escribieron siete cartas tan misteriosas como sucintas, breves a par y largas: breves por sus palabras, pero largas por su fondo, de suerte que raro es quien no anda a ciegas en su lectura.

El Apocalipsis de Juan contiene tantos misterios como pala-

cupere debeamus, ut et nos quoque possimus dicere: *concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore.* Ceterum Socraticum illud inpletur in nobis: «hoc tantum scio, quod nescio». Tangam et nouum breuiter testamentum: Mattheus, Marcus, Lucas, Iohannes, quadriga Domini et uerum cherubin, quod interpretatur «scientiae multitudo», per totum corpus oculati sunt, scintillae micant, discurrunt fulgora, pedes habent rectos et in sublime tendentes, terga pennata et ubicumque uolitantia. Tenent se mutuo sibique perplexi sunt, et quasi rota in rota uoluuntur, et pergunt quocumque eos flatus sancti Spiritus duxerit.

Paulus apostolus ad septem scribit ecclesias—octaua enim ad Hebraeos a plerisque extra numerum ponitur—, Timotheum instruit ac Titum, Philemonem pro fugitiuo famulo deprecatur. Super quo tacere melius puto quam pauca dicere.

Actus apostolorum nudam quidem sonare uidentur historiam et nascentis ecclesiae infantiam texere, sed, si nouerimus scriptorem eorum Lucam esse medicum, cuius laus est in euangelio, animaduertimus pariter omnia uerba illius languentis animae esse medicamina.

Iacobus, Petrus, Iohannes, Iudas septem epistulas ediderunt tam mysticas quam succinctas et breues pariter et longas: breues in uerbis, longas in sententiis, ut rarus non in earum lectione caecutiat.

Apocalypsis Iohannis tot habet sacramenta quot uerba. Parum dixi,

bras. Poco digo con ello, y, para lo que el libro merece, toda alabanza se queda corta. En cada palabra se esconden múltiples sentidos.

10. Yo te pregunto, hermano carísimo: Vivir entre estas cosas, meditarlas, no saber nada, no buscar nada fuera de ellas, ¿no te parece que es tener ya aquí en la tierra una morada del reino celeste? No quisiera que en las santas Escrituras te ofendiese la llaneza y como bajeza de las palabras. El hecho puede deberse a torpeza de los traductores, o acaso fueron así pronunciadas adrede, para instruir más fácilmente a un auditorio rústico, y que, en una sola y misma sentencia, una cosa oyera el docto y otra el indocto. No soy tan petulante y romo de juicio que alardee de conocer estas cosas y recoger en la tierra los frutos de árboles que tienen plantadas sus raíces en el cielo; pero confieso que lo quiero y declaro que me esfuerzo en ello. Negándome a ser maestro, te prometo un compañero. Al que pide se le da, al que llama se le abre y el que busca encuentra. Aprendamos en la tierra aquellas cosas cuya ciencia ha de perseverar para nuestra dicha en el cielo.

11. Yo te recibiré con los brazos abiertos, y, para echar menos cuerdamente algo de la hinchazón de Hermágoras, toda pesquisa que hicieres me esforzaré de hacerla contigo. Aquí tienes al hermano Eusebio, que te quiere muchísimo, y que me ha doblado el gusto de tu carta, al referirme la honestidad de tus costumbres, tu desprecio del mundo, tu lealtad en la amistad, tu amor a Cristo. En cuanto a tu talento y a la gracia de tu estilo, aun sin él, bastantemente me lo atestiguaba tu misma carta. Date prisa, te ruego. Aún tienes amarrada a la arena tu navecilla. Corta,

et pro merito uoluminis laus omnis inferior est; in uerbis singulis multiplices latent intellegentiae.

10. Oro te, frater carissime, inter haec uiuere, ista meditari, nihil aliud nosse, nihil quaerere, nonne tibi uidetur iam hic in terris regni caelestis habitaculum? nolo offendaris in scripturis sanctis simplicitate et quasi uilitate uerborum, quae uel uitio interpretum uel de industria sic prolatae sunt, ut rusticam contionem facilius instruerent, et in una eademque sententia aliter doctus, aliter audiret indoctus. Non sum tam petulans et hebes ut haec me nosse pollicear, et eorum fructus in terra capere quorum radices in caelo fixae sunt; sed uelle fateor, sed eniti prae me fero: magistrum rennuens comitem spondeo. Petenti datur, pulsanti aperitur, quaerens inuenit. Discamus in teris quorum nobis scientia perseueret in caelo.

11. Obuiis te manibus excipiam et, ut inepte aliquid ac de Hermagorae tumiditate effutiam, quidquid quaesieris tecum scire conabor. Habes hic amantissimus tui fratrem Eusebium, qui litterarum tuarum mihi gratiam duplicauit, referens honestatem morum tuorum, contemptum saeculi, fidem amicitiae, amorem Christi. Nam prudentiam et eloquii uenustatem etiam absque illo ipsa epistula praeferebat. Festina, quaeso te, et haerentis in salo nauiculae funem magis praecide quam solue. Nemo renuntiaturus

más bien que desatar, las maromas. Nadie que va a renunciar al mundo puede vender bien lo que despreció hasta el punto de venderlo. Lo que de lo tuyo tomares para gastos, cuéntalo por negocio. Dicho es antiguo: «Al avaro, lo mismo le falta lo que tiene que lo que no tiene». Para el creyente, todo el mundo le sirve de riquezas; el que no cree, aun de un óbolo anda necesitado. Vivamos como *quienes nada tienen y todo lo poseen* (2 Cor 6,10). La comida y vestido son las riquezas de los cristianos.

Si tienes en tu poder tu hacienda, véndela; si no la tienes, arrójala. Al que nos quita la túnica hay que darle también la capa. Quiero decir que, si das continuas largas y lo vas dilatando de un día para otro y sólo con gran cautela y con cuentagotas vas vendiendo tus posesioncillas, Cristo no tiene de qué alimentar a sus pobres. Todo lo ha dado a Dios, el que a sí mismo se consagró a El. Los apóstoles sólo dejaron su nave y sus redes; la viuda del evangelio, sólo dos maravedís echó en el cepo del templo (cf. Mc 12,42-44) y fue preferida a las riquezas de Creso. Fácilmente lo desprecia todo el que a la continua piensa que tiene que morir.

## 54 A Furia, sobre la guarda de la viudez

Furia era dama de la más alta y rancia nobleza romana, como que descendía del dictador M. Furius Camillus. Y, pues a este Camilo lo recuerda San Jerónimo al principio de su epístola, bien será lo recordemos también nosotros. Pero sólo en su más gloriosa hazaña. Cuéntase, pues, que, tras grandes servicios a la patria, por juicio del pueblo, Camilo fue desterrado de Roma. Al salir de la ciudad rogó a los dioses que, como prueba de su inocencia y, por ende, de la iniquidad con él cometida, pronto tuviera que echarlo de menos la patria ingrata. Los dioses lo escucharon. Pues fue así que los galos senones, por sus pasos contados, que aquí no contamos, vinieron a hacerse dueños de Roma. Sólo resistía la ciudadela

saeculo bene potest uendere quae contempsit ut uenderet. Quidquid in sumptus de tuo tuleris, pro lucro conputa. Antiquum dictum est: «auaro tam deest quod habet quam quod non habet». Credenti totus mundus diuitiarum est, infidelis autem etiam obolo indiget. Sic uiuamus quasi *nihil habentes et omnia possidentes*. Victus atque uestitus diuitiae christianorum.

Si habes in potestate rem tuam, uende; si non habes, proice. Tollenti tunicam et pallium relinquendum est. Scilicet, nisi tu semper recrastinans, et diem de die trahens caute et pedetemptim tuas possessiunculas uendideris, non habet Christus, unde alat pauperes suos. Totum Deo dedit qui se obtulit. Apostoli tantum nauem et retia reliquerunt; uidua duo aera mittit in gazophylacium et praefertur Croesi diuitiis. Facile contemnit omnia, qui se semper cogitat esse moriturum.

sobre el Capitolio, y, en un intento de escalarla por parte de los galos, a la luz tenue de la noche, los gansos de Juno prestaron con sus graznidos y el batir de sus alas el memorable servicio de despertar a los defensores, que hicieron rodar cuesta abajo a los escaladores. Entonces se decidieron a llamar a Camilo, que es nombrado, ausente, dictador. Los galos, apremiados por el hambre, están dispuestos a levantar el sitio por mil libras de oro. El oro no estaba aún pesado, cuando llega el dictador con lo que pudo recoger de ejército romano, se da la batalla y no quedó galo para ir a contar la derrota. Camilo entró triunfante en Roma y fue proclamado *parens patriae conditorque alter urbis.* El hecho aconteció el año 390 antes de Cristo. *Per tanta saecula,* dice Jerónimo.

Furia estaba, además, emparentada con la familia de Santa Paula (aquí la llama San Jerónimo hermana de Eustoquia), y ello basta para explicar que acudiera a él pidiéndole consejo para santificar su viudez. Jerónimo le contesta con la presente carta, que es como un complemento de la celebérrima a Eustoquia *de servanda virginitate* y la recuerda por el estilo y fondo. Jerónimo es maestro en la parénesis. Tampoco se había embotado del todo su aguijón satírico, pero hay aquí más calma, más serenidad que en la carta a Eustoquia. Acaso comprendió que la sátira, a la postre, no conduce a nada. La humanidad será eternamente ridícula, los satíricos se reirán de ella; pero ella hará o dirá como el otro que se cayó en un barrizal y, ante la risa general de la gente, gritó: «Si os reís, no me levanto.» Por lo menos, no porque se rían, se levanta el tonto de su tontería. Como quiera, la carta se lee gratamente y figura en las selecciones (por ejemplo, en la inglesa de F. A. Wright, y en la del P. Prado).

Fecha: 395.

1. Me suplicas en tu carta y humildemente me pides que te conteste o, por mejor decir, que ampliamente te escriba cómo hayas de vivir y, sin detrimento de la gloria de la castidad, conservar la corona de la viudez. Es un gozo para mi alma, un júbilo para mi corazón, mi afecto se conmueve de que desees ser, ya que has perdido tu marido, lo que tu madre Titiana, de santa memoria, fue por mucho tiempo en vida aún del suyo. Oídas han sido sus súplicas y oraciones. Ha obtenido para su hija única lo mismo

**54** AD FVRIAM DE VIDVITATE SERVANDA

1. Obsecras litteris et suppliciter deprecaris ut tibi rescribam, immo scribam, quomodo uiuere debeas et uiduitatis coronam inlaeso pudicitiae nomine conseruare. Gaudet animus, exultant uiscera, gestit affectus hoc te cupere esse post uirum quod sanctae memoriae mater tua Titiana multo fuit tempore sub marito. Exauditae sunt preces et orationes eius. Inpe-

que ella poseyera en vida. Tienes además el singular privilegio de tu alcurnia, de la que se escribe que, a partir de Camilo, no ha habido ninguna mujer o ha sido muy rara la que haya conocido segundos lechos; de suerte que no tanto fueras de alabar si permaneces viuda cuanto de vituperar si, cristiana, no eres capaz de guardar lo que, por tantas generaciones, mantuvieron mujeres gentiles.

2. Nada digo de Paula y Eustoquia, flores de vuestro linaje, no parezca que, con ocasión de una exhortación a ti destinada, hago un panegírico de ellas. Y paso también por alto a Blesila, que, habiendo seguido a su marido, hermano tuyo, en corto espacio de vida, acumuló merecimientos de largos años. ¡Y ojalá los varones emularan las hazañas de las mujeres y produjera la rugosa senectud lo que espontáneamente ofrece la mocedad! Voy a meter, a ciencia y conciencia, la mano en el fuego: Se fruncirán los sobrecejos, se extenderán los brazos,

«y el airado Cremes
furioso clamará con boca hinchada».
(Horat., *Ars poet.* 94.)

Los próceres se levantarán de sus sillas, la turba patricia tronará contra mi carta y me apodarán a gritos de mago y seductor, digno de ser deportado a los confines del orbe. Llámenme también, si les place, samaritano, para reconocer el mote que se puso a mi Señor (Io 8,48). A la verdad, yo no vengo a separar a la hija de su madre, ni repito lo del Evangelio: *Deja que los muertos entierren a sus muertos* (Lc 9,60). Porque el que cree en Cristo

trauit in unica filia quod uiuens ipsa possederat. Habes praeterea generis tui grande priuilegium quod exinde a Camillo uel nulla uel rara uestrae familiae scribitur secundos nosse concubitus, ut non tam laudanda sis, si uidua perseueres, quam execranda, si id Christiana non serues quod per tanta saecula gentiles feminae custodierunt.

2. Taceo de Paula et Eustochio, stirpis uestrae floribus, ne per occasionem exhortationis tuae illas laudare uidear, Blesillamque praetereo quae maritum suum tuum secuta germanum, in breui uitae spatio tempora uirtutum multa conpleuit. Atque utinam praeconia feminarum imitarentur uiri, et rugosa senectus redderet quod sponte offert adulescentia! sciens et uidens in flammam mitto manum: adducentur supercilia, extendetur brachium,

«iratusque Chremes tumido desaeuiet ore».

Consurgent proceres, et aduersum epistulam meam turba patricia detonabit me magum, me seductorem clamitans et in terras ultimas asportandum. Addant, si uolunt, et Samariten, ut Domini mei titulum recognoscam. Certe filiam a parente non diuido, nec dico illud de euangelio: *sine*

vive. Ahora bien, el que cree en El *ha de caminar por el mismo camino que El anduvo* (Io 2,6).

3. Desechemos esa malevolencia con que los maldicientes clavan su diente en el nombre de los cristianos, a fin de que éstos, por temor a los insultos, no provoquen a la virtud. Si no es por cartas, nos desconocemos el uno al otro, y, pues no hay noticia alguna carnal, aquí no se trata más que de la religión. *Honra a tu padre* (Ex 20,12), pero a condición de que no te separe del verdadero Padre. Reconoce el vínculo de la carne mientras tu padre reconozca a su Creador. En otro caso, David te cantará al punto: *Oye, hija, y mira, e inclina a mí tu oído: Olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre, y el rey codiciará tu hermosura, porque El es el Señor Dios tuyo* (Ps 44,11-12). Magnífico premio por haber olvidado al padre: *El rey codiciará tu hermosura.* Porque has oído, porque has mirado e inclinado tu oído y olvidádote de tu pueblo y de la casa de tu padre, *el rey codiciará tu hermosura* y te dirá: *Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay mancha en ti* (Cant 4,7). ¿Qué cosa más hermosa que un alma que es llamada hija de Dios y no busca ornato exterior alguno? Cree en Cristo y, rica con esta gloria, se dirige a su esposo, y tiene por marido al mismo que es su Señor.

4. Qué de agobios lleven consigo las nupcias, lo has aprendido en las nupcias mismas. Como los hebreos de carnes de codornices, te has hartado tú de matrimonio hasta sentir bascas. Tu garganta hubo de sentir bilis muy amarga, tuviste que expeler alimentos agrios y malsanos y aliviar el estómago inflamado. ¿A qué fin ingerir de nuevo lo que te fue dañoso? *¡El perro que vuelve*

*ut mortui sepeliant mortuos suos.* Viuit enim qui credit in Christo, et qui in illum credit, *debet* utique *quomodo ille ambulauit et ipse ambulare.*

3. Facessat inuidia quam nomini christiano maledicorum semper genuinus infigit, ut dum probra metuunt, ad uirtutes non prouocent. Exceptis epistulis ignoramus alterutrum, solaque causa pietatis est ubi carnis nulla notitia est. *Honora patrem tuum,* sed si te a uero patre non separat. Tam diu scito sanguinis copulam quam diu ille suum nouerit creatorem; alioquin Dauid tibi protinus canet: *audi, filia, et uide et inclina aurem tuam, et obliuiscere populum tuum et domum patris tui; et concupiscet rex decorem tuum, quia ipse est Dominus Deus tuus.* Grande praemium parentis obliti: *concupiscet rex decorem tuum.* Quia audisti, quia uidisti, quia inclinasti aurem tuam et populi tui domusque patris oblita es, idcirco *concupiscet rex decorem tuum* et dicet tibi: *tota pulchra es, proxima mea, et macula non est in te.* Quid pulchrius anima quae Dei filia nuncupatur et nullos extrinsecus quaerit ornatus? credit in Christum, et hac ambitione ditata pergit ad sponsum, eundem habens Dominum quem et uirum.

4. Quid angustiarum habeant nuptiae didicisti in ipsis nuptiis, et quasi coturnicum carnibus usque ad nausiam saturata es. Amarissimam choleram tuae sensere fauces, egessisti acescentes et morbidos cibos, releuasti aestuantem stomachum: quid uis rursus ingerere, quod tibi noxium fuit? *canis*

*al vómito y la cerda al revolcadero de cieno!* (2 Petr 2,22). Los mismos brutos animales y las aves migratorias no caen dos veces en los mismos lazos o redes.

¿Acaso temes que se extinga la estirpe de los Furios y no tenga tu padre un nietecillo que le trepe pecho arriba y le embadurne el cuello de caca? ¿Pues qué? ¿Acaso todas las que se han casado han tenido hijos? Y las que los tuvieron, ¿fueron tales que respondieran a su linaje? ¿Respondió el hijo de Cicerón a la elocuencia de su padre? ¿Se alegró vuestra Cornelia, dechado a par de castidad y fecundidad, de haber sido madre de los Gracos? Ridículo es esperar como cosa segura lo que vemos no haber tenido muchos y, ya que lo tuvieron, haberlo perdido. ¿Que a quién vas a dejar tan grandes riquezas? A Cristo, que no puede morir. ¿A quién tendrás por heredero? Al mismo que por Señor. Lo sentirá tu padre, pero se alegrará Cristo; llorará la familia, pero se congratularán los ángeles. Haga el padre lo que quiera de su hacienda. Tú no eres de aquel para quien naciste, sino de aquel para quien renaciste y que te rescató a muy alto precio, al precio de su sangre.

5. ¡Ojo con las nodrizas y niñeras y otras alimañas vinolentas de esta ralea, que de tu piel desean hartar su vientre! No te aconsejarán lo que pueda aprovecharte a ti, sino lo que les aprovecha a ellas, y muy a menudo te irán a susurrar lo del poeta:

«¿Sola te vas a consumir en juventud eterna
y no sabrás de dulces hijos y delicias de Venus?»
(VIRG., *Aen.* 4,32-33.)

*reuertens ad uomitum et sus ad uolutabrum luti.* Bruta quoque animalia et uagae aues in easdem pedicas retiaque non incidunt.

An uereris ne proles Furiana deficiat, et ex te parens tuus non habeat pusionem qui reptet in pectore et ceruices eius stercore linat? quippini? Omnes habent filios quae habuere matrimonia, et quibus nati sunt liberi suo generi responderunt? Exhibuit Ciceronis filius patrem in eloquentia? Cornelia uestra, pudicitiae simul et fecunditatis exemplar, Graccos suos se genuisse laetata est? Ridiculum sperare pro certo, quod multos et non habere uideas, et cum habuerint perdidisse. Cui dimittis tantas diuitias? Christo, qui mori non potest. Quem habebis heredem? ipsum quem et Dominum. Contristabitur pater sed laetabitur Christus; lugebit familia sed angeli gratulabuntur. Faciat pater quod uult de substantia sua: non es eius cui nata es, sed cui renata, et qui te grandi pretio redemit, sanguine suo.

5. Caue nutrices et gerulas et istius modi uinosa animalia, quae de corio tuo saturare uentrem suum cupiunt. Non suadent quod tibi, sed quod sibi prosit et saepe illud obganniunt:

«solane perpetua maerens carpere iuuenta,
nec dulces natos Veneris nec praemia noris»?

Donde hay pudor y santidad hay frugalidad; donde hay frugalidad sufren los esclavos. Todo lo que no se llevan hacen cuenta que se lo han quitado. No consideran de cuánto, sino cuánto reciben. Apenas ven a un cristiano, le gritan los vulgares dichos: «¡Ahí va el griego! ¡Ahí va el impostor!» Son los que echan a volar rumores torpísimos, y lo mismo que ha salido de ellos fingen haberlo oído de otros. Son a par autores y exageradores. De ahí la fama calumniosa que, si llega a las matronas y éstas la echan al aire con sus lenguas, penetra a las provincias. Hay que ver a muchas de ellas cómo se enfurecen con boca rabiosa, y con faz pintada, los ojos viperinos y dientes de piedra pómez, dilaceran a los cristianos.

Ahí va una que

> «lleva toquilla color jacinto sobre los hombros,
> y no sé qué ranciedad suelta con voz nasal,
> retumba, y en su blando paladar estropea las palabras».
> (PERSIO, I 32.33.35.)

Resuena el coro al unísono, ladran todos los taburetes. Se juntan algunos de nuestro orden, que se dejan roer y roen, muy decidores contra nosotros, pero mudos en favor propio. Como si ellos fueran de otra especie que los monjes, y no rebotara, cuanto se dice contra los monjes, sobre los clérigos, que son padres de los monjes. El daño del rebaño es afrenta del pastor. Por lo contrario, digna de loa es la vida del monje que venera a los sacerdotes de Cristo, y no denigra al orden jerárquico, por el que fue hecho cristiano.

Vbi pudicitia et sanctitas, ibi frugalitas est; ubi frugalitas, ibi damna seruorum. Quidquid non tulerint, sibi ablatum putant, nec considerant de quanto, sed quantum accipiant. Vbicumque uiderint Christianum, statim illud e triuio: ὁ Γραικός, ὁ ἐπιθέτης. Hi rumores turpissimos serunt, et quod ab ipsis egressum est ab aliis audisse se simulant, idem auctores et exaggeratores. Exin fama de mendacio, quae cum ad matronas peruenerit et earum linguis fuerit uentilata, prouincias penetrat. Videas plerasque rabido ore saeuire et tincta facie, uiperinis orbibus, dentibus pumicatis carpere christianos

Hic aliqua

> «cui circa humeros hyacinthina laena est,
> rancidulum quiddam balba de nare locuta
> perstrepit ac tenero supplantat uerba palato».

Omnis consonat chorus et latrant uniuersa subsellia. Iunguntur nostri ordinis qui et roduntur et rodunt aduersum nos loquaces, pro se muti; quasi et ipsi aliud sint quam monachi, et non quidquid in monachos dicitur redundet in clericos qui patres sunt monachorum. Detrimentum pecoris pastoris ignominia est, sicut e regione illius monachi uita laudatur qui uenerationi habet sacerdotes Christi, et non detrahit gradui per quem factus est Christianus.

6. Todo esto te digo, hija mía en Cristo, no porque dude de tu propósito, pues nunca me hubieras pedido una carta de exhortación, de no creer que la monogamia es cosa buena, sino para que te des cuenta de las trapisondas de los esclavos que te tienen por mercadería, no menos que de las insidias de los allegados y del equivocado amor de tu padre. No negaré que te quiere; pero no le concedo que te quiera conforme a ciencia, y le aplicaría aquello del Apóstol: *Confieso que tienen celo por Dios, pero no conforme a ciencia* (Rom 10,2).

Imita más bien—una y otra vez te repetiré lo mismo—a tu santa madre. Cuantas veces me acuerdo de ella, viéneme a la mente aquel su ardiente amor a Cristo, su palidez a causa de los ayunos, su caridad para con los pobres, su respeto a los siervos de Dios, su humildad de corazón y vestidos, su moderado hablar en todo. Tu padre—a quien nombro con todos los honores, no por ser consular y patricio, sino porque es cristiano—cumpla plenamente su nombre. Alégrese de haber engendrado una hija para Cristo, no para el mundo. O, más bien, duélase de que has perdido en balde la virginidad y no has recogido el fruto del matrimonio. ¿Dónde está el marido que te dio? Aunque hubiera sido amable, aunque hubiera sido un pedazo de pan, la muerte lo habría terminado todo, y la hora postrera habría roto los lazos de la carne.

Aprovecha, te ruego, la ocasión y haz de la necesidad virtud. No se mira en los cristianos los comienzos, sino el final. Pablo empezó mal y terminó bien; los comienzos de Judas son dignos de alabanza; pero el término, que fue la traición, es digno de condenación. Lee a Ezequiel: *La justicia del justo no lo librará en*

6. Haec locutus sum, in Christo filia, non dubitans de proposito tuo —numquam enim exhortatorias litteras postulares si ambigeres de bono monogamiae—, sed ut nequitiam seruulorum qui te uenalem portant, et insidias adfinium ac pium parentis errorem intellegeres, cui, ut amorem in te tribuam, amoris scientiam non concedo, dicens aliquid cum Apostolo: *confiteor, zelum Dei habent, sed non secundum scientiam.*

Imitare potius—crebro enim id ipsum repetam—sanctam matrem tuam, cuius ego quotiens recordor uenit in mentem ardor eius in Christum, pallor ex ieiuniis, elemosyna in pauperes, obsequium in seruos Dei, humilitas et cordis et uestium, atque in cunctis sermo moderatus. Pater tuus, quem ego honoris causa nomino—non quia consularis et patricius sed quia Christianus est—, inpleat nomen suum, et laetetur filiam Christo se genuisse, non saeculo; quin potius doleat quod et uirginitatem frustra amiseris et fructus perdideris nuptiarum. Vbi est maritus quem tibi dedit? etiamsi amabilis, etiamsi bonus fuisset, mors finisset omnia et copulam carnis soluisset interitus.

Arripe, quaeso, occasionem et fac de necessitate uirtutem. Non quaeruntur in Christianis initia sed finis: Paulus male coepit sed bene finiuit; Iudae laudantur exordia sed finis proditione damnatur. Lege Ezechiel:

*el momento en que pecare, y la impiedad del impío no le dañará en el momento en que se convirtiere de su iniquidad* (Ez 33,12). Esta es la escala de Jacob, por la que los ángeles suben y bajan. En ella se apoya el Señor, que tiende la mano a los cansados y, por la contemplación de sí mismo, sostiene los pies fatigados de los que suben. Pero así como no quiere la muerte del pecador, sino sólo que se convierta y viva, así aborrece a los tibios y muy pronto lo provocan a náuseas. Aquel a quien más se le perdona, más tiene que amar (Lc 7,47).

7. Aquella pública pecadora del Evangelio, bautizada quedó con sus lágrimas; y con la cabellera, que antes sedujera a tantos, enjugó los pies del Señor, y ello la salvó. No llevaba encopetados sombreros, ni chapines crujientes, ni ojos ahumados con antimonio. Cuanto más fea, más hermosa aparecía. ¿Qué tienen que ver con la cara de una cristiana el carmín y la cerusa? El uno miente rubor de mejillas y labios, y la otra, la blancura del rostro y cuello. Todo, fuego para mozos, fomento de pasiones torpes y claras señales de alma sin pudor. ¿Cómo puede llorar por sus pecados la que con sus lágrimas pondría al descubierto su cutis y abre surcos en la cara? Parejo adorno no es del Señor, máscara es ésa del anticristo. ¿Con qué confianza levantará al cielo un rostro que el Creador no puede reconocer? En balde se pone por delante la mocedad y se nos viene con la edad de niñas. Una viuda que ha dejado de agradar a su marido y, según el Apóstol, es *verdadera viuda* (1 Tim 5,5), sólo tiene necesidad de perseverancia. Recuerda el placer pasado, sabe lo que ha perdido, los deleites

*iustitia iusti non liberabit eum in quacumque die peccauerit, et inpietas inpii non nocebit ei in quacumque die conuersus fuerit ab inpietate sua.* Ista est scala Iacob, per quam angeli conscendunt atque descendunt, cui Dominus innititur lassis porrigens manum, et fessos ascendentium gressus sui contemplatione sustentans. Sed sicut non uult mortem peccatoris, tantum ut reuertatur et uiuat, ita tepidos odit et cito ei nausiam faciunt. Cui plus dimittitur, plus diligit.

7. Meretrix illa in euangelio baptizata lacrimis suis et crine quo multos ante deceperat, pedes Domini tergente seruata est. Non habuit crispantes mitras, nec stridentes calceolos, nec orbes stibio fuliginatos; quanto foedior, tanto pulchrior. Quid facit in facie Christianae purpurissus et cerussa? Quorum alterum ruborem genarum labiorumque mentitur, alterum candorem oris et colli: ignes iuuenum, fomenta libidinum, inpudicae mentis indicia. Quomodo flere potest pro peccatis suis quae lacrimis cutem nudat et sulcos ducit in facie? Ornatus iste non Domini est, uelamen istud antichristi est. Qua fiducia erigit ad caelum uultus quos conditor non agnoscat? frustra obtenditur adulescentia et aetas puellaris adseritur; uidua quae marito placere desiuit, et iuxta Apostolum *uere uidua est,* nihil habet necessarium nisi perseuerantiam. Meminit pristinae uoluptatis, scit quid amiserit, quo delectata sit: ardentes diaboli sagittae ieiuniorum et uigiliarum frigore restinguendae sunt. Aut loquendum nobis est ut

de que gozó. Los dardos encendidos del diablo hay que apagarlos con el frío de los ayunos y vigilias. O hemos de hablar como vestimos, o vestir como hablamos. ¿A qué profesar una cosa y mostrar otra? La lengua suena toda a castidad, y el cuerpo entero huele a impudor.

8. Esto, por lo que atañe a vestido y adorno. Por lo demás, *la viuda que vive entre regalos*—no soy yo quien lo digo, sino el Apóstol—*viva, está muerta* (1 Tim 5,6). ¿Qué quiere decir esa frase: *viva, está muerta?* Para los ignorantes, parece realmente que vive y no está muerta por el pecado; mas para Cristo, a quien nada oculto engaña, está muerta. Porque *el alma que pecare, ésa morirá* (Ez 18,4). *Hay hombres cuyos pecados están manifiestos aun antes del juicio; a otros, en cambio, les seguirán al juicio. Por manera semejante, también las buenas obras están manifiestas, y las que no lo son, tampoco pueden ocultarse* (1 Tim 5,24s). He aquí el pensamiento del Apóstol: Hay quienes pecan tan desenfadada y públicamente, que basta verlos para saber que son pecadores. Otros, empero, saben ocultar arteramente sus vicios y sólo se los conoce por su ulterior conducta. Por modo semejante, las obras buenas de unos saltan a la vista; las de los otros, sólo con largo trato las venimos a conocer. Ahora, pues, ¿qué necesidad tenemos de alardear de nuestra castidad, que no puede tener crédito si no lleva por compañeras y rodrigones a la continencia y sobriedad? El Apóstol macera su cuerpo y lo somete al imperio del alma, pues teme no cumplir él mismo lo que manda a los otros (1 Cor 9,27). ¿Y podrá estar segura de su castidad la mocita cuyo cuerpo es una hoguera por lo que come?

uestiti sumus, aut uestiendum ut loquimur. Quid aliud pollicemur et aliud ostendimus? lingua personat castitatem et totum corpus praefert inpudicitiam.

8. Hoc quantum ad habitum pertinet et ornatum. Ceterum uidua *quae in deliciis est*—non est meum, sed Apostoli—*uiuens mortua est.* Quid sibi uult hoc quod ait: *uiuens mortua est?* uiuere quidem uidetur ignorantibus et non esse peccato mortua, sed Christo quem secreta non fallunt mortua est. *Anima* enim *quae peccauerit ipsa morietur. Quorundam hominum peccata manifesta sunt praecedentia ad iudicium, quosdam autem et subsequuntur. Similiter et facta bona manifesta sunt, et quae aliter se habent abscondi non possunt.* Quod dicit istius modi est: quidam tam libere et palam peccant, ut postquam eos uideris statim intellegas peccatores; alios autem qui callide occultant uitia sua ex sequenti conuersatione cognoscimus. Similiter et bona apud alios in propatulo sunt, in aliis longo usu discimus. Quid ergo necesse est nos iactare pudicitiam, quae sine comitibus et adpendiculis suis, continentia et parcitate, fidem sui facere non potest? Apostolus macerat corpus suum et animae subicit imperio, ne quod aliis praecipit ipse non seruet, et adulescentula feruente cibis corpore de castitate secura est?

9. Al decir esto no intento condenar *la comida, que Dios creó para que la tomemos con hacimiento de gracias* (1 Tim 4,3); lo que afirmo es que, para los jóvenes y muchachitas, es incentivo del placer. Los fuegos del Etna, la tierra de Vulcano, el Vesubio y el Olimpo no son nada en sus ardores, comparados con los fuegos de las médulas juveniles llenas de vino y abrasadas por la buena comida. La avaricia es pisada por muchos y se deja a par de la bolsa; a una lengua maledica la sofrena un silencio forzoso; el aseo del cuerpo y la elegancia en el vestir se cambian en el espacio de una hora. Todos los otros pecados son de fuera, y lo que de fuera viene fácilmente se repele. Sólo el instinto carnal, infundido por Dios para la procreación de los hijos, se convierte en vicio si traspasa sus propios límites y, por una especie de ley de la naturaleza, está impaciente por romper en unión. Alta virtud es, consiguientemente, necesaria y no menor solicitud y diligencia para vencer el haber nacido con carne, para no vivir carnalmente, para luchar uno a diario consigo mismo y atisbar con los cien ojos de Argos, que dice la fábula, al enemigo que llevamos encerrado dentro. Esto es lo que, con otras palabras, decía el Apóstol: *Todo pecado que cometiere el hombre, cae fuera de su cuerpo; pero el que fornica, peca contra su mismo cuerpo* (1 Cor 6,18).

Dicen los médicos y los que han escrito acerca de la complexión del cuerpo humano, señaladamente Galeno en los libros que llevan por título *De la higiene,* que los cuerpos de los niños y jóvenes, lo mismo que los de hombres y mujeres de edad adulta, hierven de calor natural, y para estas edades son nocivos los alimentos que acrecen el calor; es, en cambio, muy sano todo lo frío,

9. Neque uero haec dicens condemno cibos *quos Deus creauit ad utendum cum gratiarum actione,* sed iuuenibus et puellis incentiua esse adsero uoluptatum. Non Aetnaei ignes, non Vulcania tellus, non Veseuus et Olympus tantis ardoribus aestuant ut iuueniles medullae uino plenae, dapibus inflammatae. Auaritia calcatur a plerisque et cum marsuppio deponitur; maledicam linguam indictum emendat silentium; cultus corporis et habitus uestium unius horae spatio commutatur; omnia alia peccata extrinsecus sunt, et quod a foris est facile abicitur: sola libido insita a Deo ob liberorum creationem, si fines suos egressa fuerit, redundat in uitium, et quadam lege naturae in coitum gestit erumpere. Grandis ergo uirtutis est et sollicitae diligentiae superare quod natus sis in carne, non carnaliter uiuere, tecum pugnare cotidie, et inclusum hostem Argi, ut fabulae ferunt, centum oculis obseruare. Hoc est quod Apostolus uerbis aliis loquebatur: *omne peccatum quod fecerit homo extra corpus est; qui autem fornicatur in corpus suum peccat.*

Aiunt medici et qui de humanorum corporum scripsere naturis, praecipueque Galenus in libris quorum titulus est περὶ ὑγιεινῶν, puerorum et iuuenum ac perfectae aetatis uirorum mulierumque corpora insito calore feruere, et noxios esse his aetatibus cibos qui calorem augeant, sanitatique conducere frigida quaeque in esu et potu sumere, sicut e contrario

lo mismo en comidas que en bebida. Por lo contrario, a los viejos que sufren de reumas y frío, les convienen alimentos calientes y vinos añejos. De ahí que el Salvador mismo nos avise: *Vigilad sobre vosotros mismos, no se agraven vuestros corazones en la crápula y la embriaguez y en las solicitudes de la vida* (Lc 21,34). Y el Apóstol habla del *vino en que hay lujuria* (Eph 5,18). No es de maravillar sintiese así el alfarero del vaso que fabricara, cuando aun allá el cómico, a quien toca conocer y pintar las costumbres humanas, dijo también: «Sin Ceres y Baco, Venus está fría» (TERENT., *Eun.* 732).

10. Así, pues, como primer precepto, caso que lo consienta la buena disposición de tu estómago, hasta que pases los años mozos, toma como bebida agua, que es por su naturaleza muy fría, o, si tu flaqueza te lo prohíbe, oye lo que el Apóstol recomienda a Timoteo: *Toma un poco de vino por razón de tu estómago y tus frecuentes achaques* (1 Tim 5,23). Luego, en las comidas mismas, evita todo lo caliente. Y no hablo sólo de las carnes, acerca de las cuales da su sentencia el vaso de elección: *Bueno es no beber vino ni comer carne* (Rom 14,21). Hay que evitar también toda legumbre que engendre flatuosidades y pesadez. Y has de saber que nada conviene tanto a una joven cristiana como el comer verduras. De ahí que, en otro lugar, diga el Apóstol: *El que es débil, que coma verduras* (Rom 14,2), y que el ardor del cuerpo ha de templarse con alimentos más fríos. Ahora bien, si los tres jóvenes y Daniel se alimentaban de legumbres, es porque eran aún niños y no habían venido aún a la sartén en que el rey de Babilonia hizo cocer a los viejos jueces. Por lo demás, nosotros no buscamos el lustre del cuerpo que en ellos

senibus, qui pituita laborent et frigore, calidos cibos et uetera uina prodesse. Vnde et Saluator: *adtendite,* inquit, *uobis ne forte adgrauentur corda uestra in crapula et ebrietate et curis huius uitae.* Et Apostolus: *uino in quo est luxuria.* Nec mirum hoc figulum sensisse de uasculo quod ipse fabricatus est, cum etiam comicus cuius finis est humanos mores nosse atque describere dixerit: «sine Cerere et Libero friget Venus».

10. Primum igitur, si tamen stomachi firmitas patitur, donec puellares annos transeas, aquam in potum sume quae natura frigidissima est, aut si hoc inbecillitas prohibet audi cum Timotheo: *uino modico utere propter stomachum et frequentes tuas infirmitates.* Deinde in ipsis cibis calida quaeque deuita; non solum de carnibus loquor, super quibus uas electionis profert sententiam: *bonum est uinum non bibere et carnem non manducare,* sed etiam in ipsis leguminibus inflantia quaeque et grauia declinanda sunt—nihilque ita scias conducere Christianis adulescentibus ut esum holerum, unde et in alio loco: *qui infirmus est,* ait, *holera manducet*—ardorque corporum frigidioribus epulis temperandus est. Si autem tres pueri et Daniel leguminibus uescebantur, pueri erant, necdum ad sartaginem uenerant in qua rex Babylonius senes iudices frixit. Nobis non corporum cultus, qui in illis—excepto priuilegio gratia Dei—ex huiusce

brilló—aparte el privilegio especial de la gracia de Dios—por este régimen de comidas, sino el vigor del alma, que se acrece con la flaqueza del cuerpo.

De ahí viene que algunos, que aspiran a la vida casta, sucumben a mitad de camino. Se imaginan no haber más abstinencia que la de carnes y cargan el estómago de legumbres que, tomadas con moderación y parquedad, son innocuas. Si he de decir lo que siento, nada inflama tanto los cuerpos y turba los órganos de la generación como la comida indigesta y los eructos contenidos (prefiero, hija mía, que peligre un poco contigo el pudor del estilo, que no la causa). Todo lo que es semillero de placer, tenlo por ponzoña. Hay que preferir una comida parca y un vientre siempre hambriento a un ayuno de tres días, y vale más tomar cada día poco que no hartarse raras veces. La mejor lluvia es la que cae suavemente sobre las tierras; un chaparrón repentino y excesivo trastorna los campos.

11. Cuando comas, piensa que inmediatamente tienes que orar, que has de leer en seguida. Fíjate un número determinado de versículos de la Escritura. Págale esta tarea a tu Señor, y no concedas descanso a tus miembros antes de que hayas llenado con esta labor la canastilla de tu corazón. Después de las santas Escrituras, lee las obras de los hombres doctos; pero sólo de aquellos cuya fe es notoria. No tienes por qué buscar oro entre el barro. Por muchas piedras preciosas, compra la sola piedra preciosa. Ponte, como dice Jeremías, en las salidas de muchos caminos (Ier 6,16), para que llegues a aquel camino que conduce al Padre. El amor a los collares y gemas y vestidos de seda traspásalo

modi cibis enituerat, sed animae uigor quaeritur quae carnis infirmitate fit fortior.

Inde est quod nonnulli uitam pudicam adpetentium in medio itinere corruunt, dum solam abstinentiam carnium putant, et leguminibus onerant stomachum quae moderate parceque sumpta innoxia sunt. Et ut quod sentio loquar, nihil sic inflammat corpora et titillat membra genitalia, nisi indigestus cibus ructusque conuulsus (Malo apud te, filia, uerecundia parumper quam causa periclitari). Quidquid seminarium uoluptatum est uenenum puta. Parcus cibus et semper uenter esuriens triduanis ieiuniis praeferatur, et multo melius est cotidie parum quam raro satis sumere. Pluuia illa optima est quae sensim descendit in terras; subitus et nimius imber praeceps arua subuertit.

11. Quando comedis cogita quod statim tibi orandum, ilico legendum sit. De scripturis sanctis habeto fixum uersuum numerum: istud pensum domino tuo redde, nec ante quieti membra concedas quam calathum pectoris tui hoc subtegmine inpleueris. Post scripturas sanctas doctorum hominum tractatus lege, eorum dumtaxat quorum fides nota est. Non necesse habes aurum in luto quaerere: multis margaritis unam redime margaritam. Sta iuxta Hieremiam in uiis pluribus, ut ad illam uiam quae ad Patrem ducit peruenias. Amorem monilium atque gemmarum serica-

al conocimiento de las Escrituras. Entra en la tierra que mana leche y miel, come la flor de harina y el aceite, vístete, como José, de varios colores; que la palabra de Dios horade tus orejas, como las de Jerusalén, y de ellas cuelguen los granos preciosos de las nuevas cosechas. Ahí tienes al santo varón Exuperio, de tan probada edad como su fe, que puede a menudo instruirte con sus consejos.

12. Hazte, con la mammona inicua, amigos que te reciban en las mansiones eternas (Lc 16,9). Distribuye tus riquezas a los que comen pan moreno y no faisanes, los que buscan matar el hambre y no acrecentar la lujuria. Entiende quién es pobre y necesitado (Ps 40,2). *Da a todo el que te pidiere* (Lc 6,30), señaladamente a los hermanos en la fe (Gal 6,10). Viste al desnudo, da de comer al hambriento, visita a los enfermos. Cuantas veces extendieres la mano, piensa en Cristo. ¡Cuidado no acrecientes las riquezas ajenas, mientras tu Señor anda mendigando!

13. Huye la compañía de jóvenes. Que los techos de tu casa no vean a esos tan peinaditos, peripuestos y lascivos. El cantor recházalo como pestilencia. A las citaristas y cantantes y a todo ese coro del diablo, con sus cantos mortíferos, como los de las sirenas, échalos sin contemplación de tu morada. No salgas demasiado en público ni, con un ejército de eunucos por delante, te hagas llevar en litera de acá para allá con la libertad propia de viudas. Pésima costumbre es que el sexo frágil y la edad aún tierna abuse de su arbitrio y se imagine que le es lícito todo lo que le da gusto. *Todo, ciertamente, es lícito; pero no todo es*

rumque uestium transfer ad scientiam scripturarum. Ingredere terram repromissionis lacte et melle manantem, comede similam et oleum, uestire cum Ioseph uariis indumentis, perforentur aures tuae cum Hierusalem sermone Dei, ut pretiosa ex illis nouarum segetum grana dependeant. Habes sanctum Exsuperium probatae aetatis et fidei, qui te monitis suis frequenter instituat.

12. Fac tibi amicos de iniquo mammona qui te recipiant in aeterna tabernacula. Illis tribue diuitias tuas qui non Phasides aues sed cibarium panem coemant, qui famem expellant, non qui augeant luxuriam. Intellege super egenum et pauperem. *Omni petenti te da* sed maxime domesticis fidei: nudum uesti, esurientem ciba, aegrotantem uisita. Quotienscumque manum extendis Christum cogita. Caue ne mendicante Domino tuo alienas diuitias augeas.

13. Iuuenum fuge consortia. Comatulos, comptos atque lasciuos domus tuae tecta non uideant. Cantor pellatur ut noxius; fidicinas et psaltrias, et istius modi chorum diaboli, quasi mortifera sirenarum carmina proturba ex aedibus tuis. Noli ad publicum subinde procedere, et spadonum exercitu praeeunte uiduarum circumferri libertate. Pessimae consuetudinis est cum fragilis sexus et inbecilla aetas suo arbitrio abutitur, et putat licere quod libet. *Omnia* quidem *licent, sed non omnia expediunt.* Nec procurator calamistratus, nec formosus conlactaneus, nec candidulus

*conveniente* (1 Cor 6,12). No se te peguen al costado ni el procurador muy rizado con tenacillas, ni el colactáneo guapito, ni el compañerito cándido y rubicundo. A veces se juzga del carácter de las señoras por el porte y talle de las criadas. Busca antes bien la compañía de santas vírgenes y viudas, y, si tienes necesidad de hablar con varones, no huyas los testigos, y sea tanta la confianza de la conversación que, de entrar otro, ni te asustes ni te sonrojes. La cara es espejo del alma, y los ojos, aun callados, confiesan los arcanos del corazón. Poco ha hemos visto un cortejo ignominioso que ha volado por todo el Oriente. Su edad, su elegancia, su vestir y andar, la confusa compañía, las exquisitas comidas, el aparato regio, todo parecía anunciar unas bodas de Nerón o de Sardanápalo.

La herida de los otros ha de ser cautela nuestra: *Si se da buena mano de azotes al pestilente, el necio se torna más prudente* (Prov 19,25). El amor santo no sabe de impaciencia. Un falso rumor se ahoga pronto y la vida posterior juzga de la anterior. Realmente, es imposible pasar la carrera de esta vida sin sentir la mordedura de la gente, pues desgarrar a los buenos es consuelo de los malos, que se imaginan ha de menguar la culpa del pecado a proporción que aumente el número de los que pecan. Sin embargo, el fuego de paja se extingue pronto, y una llama que sube al cielo, como le falte leña, poco a poco se abate y muere de todo punto. Si el año pasado corrió fama embustera, y aunque fuera verdadera, si cesa el vicio, cesará también la fama. Todo esto sea dicho, no porque tema través alguno respecto de ti, sino porque mi afecto de padre me hace temer aun de lo seguro.

¡Lástima grande no puedas ver a tu hermana y tener la for-

et rubicundus adsecula adhaereant lateri tuo; interdum animus dominarum ex ancillarum habitu iudicatur. Sanctarum uirginum et uiduarum societatem adpete et, si sermocinandi cum uiris incumbit necessitas, arbitros ne deuites, tantaque confabulandi fiducia sit, ut intrante alio nec paueas, nec erubescas. Speculum mentis est facies, et taciti oculi cordis fatentur arcana. Vidimus nuper ignominiosum per totum Orientem uolitasse; et aetas et cultus et habitus et incessus, indiscreta societas, exquisitae epulae, regius apparatus Neronis et Sardanapalli nuptias loquebantur.

Aliorum uulnus nostra sit cautio: *pestilente flagellato stultus sapientior erit.* Sanctus amor inpatientiam non habet; falsus rumor cito opprimitur et uita posterior iudicat de priori. Fieri quidem non potest ut absque morsu hominum uitae huius curricula quis pertranseat, malorumque solacium est bonos carpere, dum peccantium multitudine putant culpam minui peccatorum; sed tamen cito ignis stipulae conquiescit, et exundans flamma deficientibus nutrimentis paulatim emoritur. Si anno praeterito fama mentita est, aut si certe uerum dixit, cesset uitium, cessabit et rumor. Haec dico non quo de te sinistrum quid metuam, sed quo pietatis affectu, etiam quae tuta sunt pertimescam.

O si uideres sororem tuam, et illud sacri oris eloquium coram audire

tuna de oír cómo habla aquella sagrada boca! Verías en cuerpo pequeño un alma muy grande, oirías con qué fervor salen de su corazón todas las joyas del Antiguo y Nuevo Testamento. El ayuno es para ella un juego; la oración, sus delicias. Ase del tambor a ejemplo de María, y, hundido Faraón en el mar, entona el coro de vírgenes: *¡Cantemos al Señor! Gloriosamente se ha engrandecido: Caballo y caballero, en el fondo del mar hundidos yacen* (Ex 15,1). Estas cantoras amaestra para Cristo, estas tañedoras de lira instruye para el Salvador. Así se pasan los días, así las noches, y, con el aceite preparado en las lámparas, se espera la llegada del Esposo. Imita, pues, también tú a tu consanguínea. Tenga Roma lo que posee Belén, lugarejo mucho más angosto que la ciudad de Roma.

14. Tienes bienes copiosos, por lo que te es fácil suministrar alimentos a los indigentes. Lo que se preparaba para el lujo, consúmalo la virtud. Mujer que va a despreciar todo casamiento, no tiene por qué temer la escasez. Rescata a vírgenes, que puedes luego introducir en la cámara del Salvador. Acoge a las viudas, que podrás insertar, como violetas, entre las azucenas de las vírgenes y las rosas de los mártires. Compón tales guirnaldas en lugar de la corona de espinas en que Cristo llevó los pecados del mundo. Alégrese de ello y ayúdete tu padre nobilísimo. Aprenda de la hija lo que ya aprendiera de su esposa. Ya tiene la cabeza cana, le tiemblan las piernas, se le caen los dientes, «las arrugas labran la fea frente». En fin, se avecina la muerte, que está ya llamando a la puerta. Ya se señala lugar para la hoguera. Queramos o no, somos viejos. Prepárese el viático, que será necesario para tan largo viaje. Llévese consigo lo que, mal que le pese,

contingeret, cerneres in paruo corpusculo ingentes animos, audires totam ueteris et noui testamenti supellectilem ex illius corde feruere. Ieiunia pro ludo habet, orationem pro deliciis. Tenet tympanum in exemplum Mariae, et Pharaone submerso uirginum choro praecinit: *cantemus Domino; gloriose enim magnificatus est, equum et ascensorem deiecit in mare.* Has docet psaltrias Christo, has fidicinas erudit saluatori. Sic dies, sic nox ducitur, et oleo ad lampadas praeparato sponsi expectatur aduentus. Imitare ergo et tu consanguineam tuam: habeat Roma quod angustior urbe Romana possidet Bethleem.

14. Habes opes, facile tibi est indigentibus uictus subsidia ministrare. Quod luxuriae parabatur, uirtus insumat; nulla nuptias contemptura timeat egestatem. Redime uirgines quas in cubiculum Saluatoris inducas; suscipe uiduas quas inter uirginum lilia et martyrum rosas quasi quasdam uiolas misceas; pro corona spinea, in qua mundi Christus delicta portauit, talia serta conpone. Laetetur et adiuuet uir nobilissimus pater tuus; discat a filia quod didicerat ab uxore. Iam incanuit caput, tremunt genua, dentes cadunt «et frontem obscenam rugis arat», uicina est mors in foribus, designatur rogus prope: uelimus nolimus senes sumus. Paret sibi uiaticum

tendrá que dejar, o, por mejor decir, mande por delante al cielo lo que, si no está sobre aviso, se lo comerá la tierra.

15. Algunas viudas mozuelas, que, por lo demás, se fueron ya tras Satanás y cometieron pecado de lujuria no obstante ser cristianas, suelen decir en pleno hervor sexual: «Mi patrimonio va menguando día a día, se arruina la herencia de mis mayores, un esclavo me ha hablado irrespetuosamente, la esclava no ha hecho caso de un mandato mío. ¿Quién intervendrá por mí ante el fisco? ¿Quién responderá de mis tributos reales? ¿Quién cuidará de la educación de mis pequeñuelos? ¿Quién instruirá a mis esclavillos?» Y—¡oh horror!—presentan como motivo para nuevo matrimonio lo que por sí solo debiera impedir el casamiento. La madre echa encima de sus hijos, no un padrastro, sino un enemigo; no un padre, sino un tirano. Entre las llamas de la pasión olvida los frutos de su vientre, y la que poco ha lloraba entre sus pequeñuelos, inconscientes aún de su desgracia, ahora se arrea como recién casada. ¿A qué pretextar tu patrimonio o la insolencia de la servidumbre? Confiesa tu torpeza. No hay mujer que busque marido para no dormir con él. O si realmente no te aguija la pasión, ¿hay locura mayor que prostituir, como una ramera, la castidad para aumentar las riquezas y por una hacienda vil y perecedera mancillar el pudor, que es bien precioso y eterno? Si tienes hijos, ¿a qué buscar casarte? Si no los tienes, ¿por qué no temes la esterilidad, que ya la has probado, y prefieres al pudor cierto una cosa incierta?

Ahora firmas las tablillas esponsales, pero pronto se te forzará a hacer testamento. El marido simulará enfermedad, y lo que quie-

quod longo itinere necessarium est. Secum portet quod inuitus dimissurus est, immo praemittat in caelum quod, ni cauerit, terra sumptura est.

15. Solent adulescentulae uiduae, quarum nonnullae abierunt retro satanan cum luxuriatae fuerint in Christo, subantes dicere: «patrimoniolum meum cotidie perit, maiorum hereditas dissipatur, seruus contumeliose locutus est, imperium ancilla neglexit. Quis procedet ad publicum? quis respondebit pro agrorum tributis? paruulos meos quis erudiet? uernulas quis educabit?» et hanc—pro nefas!—causam opponunt matrimonii, quae uel sola debuit nuptias inpedire. Superducit mater filiis non uitricum, sed hostem, non parentem, sed tyrannum. Inflammata libidine obliuiscitur uteri sui, et inter paruulos suas miserias nescientes, lugens dudum noua nupta conponitur. Quid obtendis patrimonium, quid superbiam seruulorum? confitere turpitudinem. Nulla idcirco ducit maritum ut cum marito non dormiat. Aut si certe libido non stimulat, quae tanta insania est in morem scortorum prostituere castitatem ut augeantur diuitiae, et propter rem uilem atque perituram, pudicitia quae et pretiosa et aeterna est polluatur? si habes liberos nuptias quid requiris? si non habes quare expertam non metuis sterilitatem, et rem incertam certo praefers pudori?

Scribuntur tibi nunc sponsales tabulae ut post paululum testamentum facere conpellaris. Simulabitur mariti infirmitas, et quod te morituram

re que hagas tú al morir, lo hará él, que ha de sobrevivir. Pues supongamos que vienes a tener hijos del segundo marido. Aquí de la guerra doméstica, aquí de las batallas intestinas. No te será lícito amar a tus hijos ni mirar con ojos iguales a los que igualmente diste a luz. Tendrás que darles de comer a hurtadillas; el otro tendrá celos del muerto, y, si no aborreces a tus hijos, parecerá que sigues amando al padre de ellos. Pues ¡qué si, teniendo él prole de su primera mujer, te introduce en su casa! Aun cuando fueres la bondad misma, no habrá comedia, no habrá escritor de mimos, no habrá lugar común retórico que no se dispare contra ti como la madrastra más cruel. Si el alnado se pone enfermo o simplemente le duele la cabeza, se te difamará como bruja. Si no le das de comer, pasarás por cruel; si les das, por hechicera. Pregúntote yo ahora: ¿Qué tan gran bien pueden tener las segundas nupcias que sea capaz de compensar todos estos males?

16. ¿Queremos saber qué tales hayan de ser las viudas? Leamos el evangelio según Lucas: *Y fue también*—dice—*Ana la profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser* (Lc 2,36). Ana se traduce por «gracia», Fanuel en nuestra lengua suena a «faz de Dios», Aser se vierte por «bienaventuranza» o «riquezas». Así, pues, por haber llevado desde la mocedad hasta los ochenta y cuatro años el peso de la viudez y no haberse apartado día y noche del templo de Dios, perseverando en ayunos y oraciones, Ana mereció la gracia del espíritu, se la llama hija de la faz de Dios y se inscribe en la bienaventuranza y riquezas de sus antepasados. Recordemos a la viuda de Sarepta (cf. 3 Reg 17,8-24). Antes que a la salud de sus hijos y a la suya propia atendió al hambre de Elías, y la que pensaba morirse aquella misma noche juntamente con su hijo, quería dejar sobreviviente a Elías, teniendo por me-

facere uolet ipse uicturus faciet. Aut si euenerit ut et de secundo marito habeas filios, domestica pugna, intestinum proelium. Non licebit tibi amare liberos, nec aequis aspicere oculis quos genuisti. Clam porriges cibos, inuidebit mortuo, et nisi oderis filios adhuc eorum amare uideberis patrem. Quodsi de priori uxore habens sobolem te domum introduxerit, etiamsi clementissima fueris, omnes comoediae et mimographi et communes rhetorum loci in nouercam saeuissimam declamabunt. Si priuignus languerit et condoluerit caput, infamaberis ut uenefica. Si non dederis cibos crudelis, si dederis malefica diceris. Oro te, quid habent tantum boni secundae nuptiae, ut haec mala ualeant conpensare?

16. Volumus scire quales esse debeant uiduae? legamus euangelium secundum Lucam: *et erat,* inquit, *Anna prophetissa, filia Phanuel de tribu Aser.* Anna interpretatur «gratia», Phanuel in lingua nostra resonat «uultum Dei», Aser uel in «beatitudinem» uel in «diuitias» uertitur. Quia ergo ab adulescentia usque ad octoginta quattuor annos uiduitatis onus sustinuerat, et non recedebat de templo Dei diebus ac noctibus insistens ieiuniis et obsecrationibus, idcirco meruit gratiam spiritalem, et nuncupatur filia uultus Dei, et atauis beatitudine diuitiisque censetur. Recor-

jor perder su vida que dejar de hacer una limosna. Pero, en el puñado de harina, preparó para sí misma semillero de copiosa mies del Señor. Se sembró la harina y manó un cántaro de aceite. En Judea había escasez de trigo—pues había allí muerto el grano de trigo—y en casa de una viuda gentil nadaban ríos de aceite. Leemos de Judit—si alguno gusta de aceptar como canónico este libro—haber sido viuda consumida por los ayunos y afeada por su vestido de luto, que no tanto lloraba al marido muerto, cuanto, con el desaseo de su cuerpo, esperaba la venida del Esposo. Paréceme contemplar su mano armada de espada, la sangre que le corre por la diestra, la cabeza de Holofernes que ella se lleva de entre los enemigos. Vence una mujer a los varones, y la castidad decapita a la pasión libidinosa; muda rápidamente su vestido y retorna a sus vencedoras suciedades, más limpias que las elegancias o curiosidades todas del mundo.

17. Algunos, por torpeza, cuentan también a Débora entre las viudas y se imaginan al caudillo Barac hijo de ella, cuando la Escritura recuerda cosa muy diferente (Iud 4,4.6). Aquí hacemos mención de ella por haber sido profetisa y contada entre los jueces. Y porque podía decir: *¡Qué dulces a mi boca son tus dichos, más que el panal de miel a mi garganta* (Ps 118,103), recibió el nombre de abeja, que se nutre de las flores de la Escritura, se baña del perfume del Espíritu Santo y, con boca profética, compone dulces jugos de ambrosía.

Noemí, que en nuestro griego suena *parakeklemene* y que podemos traducir por «consolada», después de perder marido e

demur uiduae Sareptenae, quae et suae et filiorum saluti Heliae praetulit famem, et ipsa nocte moritura cum filio superstitem hospitem relinquebat, malens uitam perdere quam elemosynam, et in pugillo farris seminarium sibi messis dominicae praeparauit. Farina seritur et olei causaces nascitur. In Iudaea frumenti penuria—granum enim tritici ibi mortuum fuerat—et in gentium uiduae olei fluenta manabant. Legimus Iudith—si cui tamen placet uolumen recipere—uiduam confectam ieiuniis et habitu lugubri sordidatam, quae non lugebat mortuum uirum, sed squalore corporis sponsi quaerebat aduentum. Video armatam gladio manum, cruentam dexteram, recognosco caput Holofernae de mediis hostibus reportatum. Vincit uiros femina, et castitas truncat libidinem, habituque repente mutato, ad uictrices sordes redit omnibus saeculi cultibus mundiores.

17. Quidam inperite et Debboram inter uiduas numerant, ducemque Barac arbitrantur Debborae filium, cum aliud scriptura commemoret. Nobis ad hoc nominabitur quod prophetissa fuerit et in ordine iudicum supputetur. Et quia dicere poterat: *quam dulcia gutturi meo eloquia tua, super mel et fauum ori meo,* apis nomen accepit scripturarum floribus pasta, Spiritus sancti odore perfusa, et dulces ambrosiae sucos prophetali ore conponens.

Noomin, quae nobiscum sonat παρακεκλημένη, quam interpretari possumus «consolatam», marito et liberis peregre mortuis pudicitiam repor-

hijos en el extranjero, se trajo consigo a la patria su castidad y, sostenida por este viático, mantuvo consigo a su nuera moabita, para que se cumpliera el vaticinio de Isaías: *Envía, Señor, al Cordero, que se enseñoree de la tierra desde la peña del desierto* (Is 16,1).

Pues vengamos a la viuda del Evangelio, la viuda pobrecilla, más rica que todo el pueblo israelítico, que, tomando un grano de mostaza y echando la levadura en tres medidas de harina, templó con la gracia del Espíritu Santo la confesión del Padre y del Hijo y echó en el cepillo del templo sus dos cornadillos. Era todo lo que podía tener de su hacienda, y así ofreció en el doble Testamento de su fe todas sus riquezas. Estos son los dos serafines, que con triple aclamación glorifican a la Trinidad, repuestos en el tesoro de la Iglesia, de donde se toma también con las tenazas de uno y otro Testamento la brasa encendida con que purifican los labios del pecador.

18. Mas ¿a qué ir a buscar viejas historias y tomar de los libros las virtudes de las mujeres, cuando, en la ciudad misma en que vives, puedes ponerte a muchas ante los ojos e imitar sus ejemplos? Enumerarlas una a una pudiera parecer adulación. Baste, pues, mentar a la santa viuda Marcela, que, respondiendo a su linaje, nos ha reproducido algunos rasgos del Evangelio. Ana, desde su virginidad, vivió siete años con su marido: ésta, siete meses; aquélla esperaba la venida de Cristo; ésta posee al que aquélla recibiera; aquélla cantó al que aún daba vagidos; ésta predica al que ha triunfado; aquélla hablaba de El a todos los que esperaban la redención de Jerusalén; ésta clama con las naciones ya redimidas: *El hermano no redime; ¿cómo redimirá un*

tauit in patriam, et hoc sustentata uiatico nurum Moabitidem tenuit, ut illud Esaiae uaticinium conpleretur: *emitte agnum, domine, dominatorem terrae, de petra deserti.*

Venio ad uiduam de euangelio, uiduam pauperculam, omni Israhelitico populo ditiorem, quae accipiens granum sinapis et mittens fermentum in farinae satis tribus, Patris et Filii confessionem Spiritus sancti gratia temperauit, et duo minuta misit in gazophylacium, quidquid habere poterat in substantia sua, uniuersasque diuitias in utroque fidei suae obtulit testamento. Haec sunt duo seraphin ter glorificantia trinitatem et in thesauro ecclesiae condita, unde et forcipe utriusque instrumenti ardens carbo conprehensus purgat labia peccatoris.

18. Quid uetera repetam et uirtutes feminarum de libris proferam, cum possis multas tibi ante oculos proponere in urbe qua uiuis, quarum imitari exemplum debeas? et ne uidear adulatione per singulas currere, sufficit tibi sancta Marcella quae respondens generi suo aliquid nobis de euangelio retulit. Anna septem annis a uirginitate sua uixerat cum marito, ista septem mensibus; illa Christi expectabat aduentum, ista tenet quem illa susceperat; illa uagientem canebat, ista praedicat triumphantem; illa loquebatur de eo omnibus qui expectabant redemptionem Hierusalem,

*hombre?* (Ps 48,8). Y con otro salmo: *Un hombre ha nacido en ella, y el Altísimo mismo la ha fundado* (Ps 86,5).

Hace unos dos años publiqué unos libros contra Joviniano en los que, con la autoridad de las Escrituras, hice polvo las tesis contrarias, fundadas en pasos del Apóstol en que permite las segundas nupcias. No hay por qué repetir aquí íntegramente todo lo allí dicho, que tú puedes tomar de aquella obra. Un solo aviso quiero añadir, a fin de no traspasar los límites de una carta: piensa cada día que tienes que morirte, y no te pasarán por las mientes las sagundas nupcias.

## 55 A AMANDO PRESBÍTERO

En la nota previa a la carta 53, *ad Paulinum presbyterum*, apareció un Amando presbítero de Burdígala, sucesor que había de ser del entonces obispo Delfín, uno y otro santos. Amando fue corresponsal de San Paulino y con él se explayaba tan ampliamente el monje y presbítero de Nola, que llegó a despertar los celillos (inocentes sin duda) del obispo Delfín. Este, seguramente, ignoraba el proverbio alemán según el cual no conviene comer cerezas con un príncipe... ¿Es este Amando presbítero el que consultó sobre cuestiones bíblicas a San Jerónimo? Labourt lo tiene por «poco probable». En definitiva, pues, ignoramos quién sea el destinatario de esta carta, que, por añadidura, parece estar formada por pegadura de dos distintas, por la sola razón de que en ambas se discuten pasajes de la epístola a los Corintios. La fecha es también incierta: entre 393 y 397.

1. Una breve carta no puede resolver ampliamente largas cuestiones y, encerrando mucho en poco, rozar sólo con unas palabras lo que, por su fondo, es muy dilatado. Pregúntasme qué signifique el paso del evangelio de San Mateo que dice: *No an-*

haec cum redemptis gentibus clamitat: *frater non redimit, redimet homo?* et de alio psalmo: *homo natus est in ea, et ipse fundauit eam altissimus.*

Scio me ante hoc ferme biennium edidisse libros contra Iouinianum, quibus uenientes e contrario quaestiones ubi Apostolus concedit secunda matrimonia, scripturarum auctoritate contriui. Et non necesse est eadem ex integro scribere, cum possis inde quae scripta sunt mutuari. Hoc tantum, ne modum egrediar epistulae, admonitam uolo: cogita te cotidie esse morituram et numquam de secundis nuptiis cogitabis.

## 55 AD AMANDVM PRESBYTERVM

1. Breuis epistula longas explanare non ualet quaestiones, et in artum multa concludens stringere uerbis quod sensibus dilatatum est. Interrogas quid significet illud in euangelio iuxta Mattheum: *nolite solliciti esse de crastino; sufficit diei malitia sua.* Crastinum in scripturis sanctis futurum

*déis solícitos por el día de mañana, bástale a cada día su malicia* (Mt 6,34). El día de mañana, en las Escrituras santas, significa tiempo por venir; por ejemplo, cuando Jacob dice en el libro del Génesis: *Mañana me abonará mi justicia* (Gen 30,33). Lo mismo cuando las dos tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés construyen un altar y todo Israel les manda una legación, le responden al pontífice Fineés haber hecho el altar para que, el día de mañana, no se niegue a sus hijos el derecho a dar culto a Dios. Y muchos otros pasos por el estilo puedes hallar en el Antiguo Testamento. Ahora bien, el Señor, que nos prohibió pensar en lo por venir, nos permitió, en atención a la flaqueza humana, que pensemos en lo presente. En cuanto a lo otro: *Bástale a cada día su malicia,* hay que entenderlo como sigue: Bástanos pensar en los apuros de este mundo. ¿Qué necesidad tenemos de extender el pensamiento a lo incierto y futuro, que o no podemos lograr o, logrado acaso, muy pronto lo perdemos? Efectivamente, *kakía,* que el latín traduce por «malicia», en griego significa dos cosas: malicia y aflicción, que los griegos dicen *kákosis,* palabra que hubiera sido mejor emplear aquí en vez de *malicia.* Ahora, si alguno porfía y no quiere admitir que *kakía* suene a aflicción y angustia, sino a malicia, habría que explicarlo en el sentido de que el mundo está puesto en el maligno (1 Io 5,20), es decir, en el mal—de ahí que digamos en la oración del Señor: *Mas líbranos de mal* (Mt 6,13), y ha de bastarnos luchar actualmente contra la maldad de este mundo.

2. Me has propuesto en segundo lugar el paso de la carta primera del bienaventurado apóstol Pablo en que éste dice: *Todo pecado que cometiere el hombre, fuera de su cuerpo cae; mas el*

tempus significat, sicut Iacob in Genesi loquitur: *exaudiet me cras iustitia mea* et, ubi altare extruitur a duabus tribubus Ruben et Gad et dimidia tribu Manasse, et a cuncto Israhele ad eas legatio mittitur, cum Finees pontifici respondent idcirco se altare fecisse ne cras filiis suis colendi Deum possessio denegetur. Et multa istius modi in ueteri repperies instrumento. Qui ergo de futuris nos cogitare prohibuit, concessit de praesentibus propter humanae uitae fragilitatem. Quod autem dicit: *sufficit diei malitia sua* hoc modo intellege: sufficit nobis de praesentibus huius saeculi angustiis cogitare; quid necesse est sensum ad incerta et futura extendere quae aut consequi non possumus aut forsitan cito inuenta perdamus? κακία enim quam Latinus uertit in «malitiam» apud Graecos duo significat, et malitiam et adflictionem, quam κάκωσιν Graeci dicunt, et hic magis pro malitia transferri debuit. Quod si contentiose quis ducitur, nolens κακίαν adflictionem sonare et angustias sed malitiam, illo sensu explanandum est quo mundus in maligno, hoc est in malo, positus sit—et in dominica oratione dicimus: *libera nos a malo*—et sufficiat nobis contra malitiam huius saeculi praesens habere certamen.

2. In secundo proposuisti loco de beati apostoli Pauli prima ad Corinthios epistula in qua loquitur: *omne peccatum quod fecerit homo*

*que fornica peca contra su propio cuerpo* (1 Cor 6,17). Vamos a leer un poco más arriba, y así vengamos a estas palabras; no es bien pretendamos comprender la sentencia entera por sus partes extremas y, como quien dice, por la cola del capítulo: *El cuerpo* —dice el Apóstol—*no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Ahora bien, Dios, que resucitó al Señor, nos resucitó también, por su poder, a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré, pues, los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una ramera? ¡Dios me libre! ¿No sabéis que quien con ramera se ayunta, se hace con ella un solo cuerpo? Serán*—dice—*dos en una sola carne* (Gen 2,24). *Mas el que se une al Señor, se hace con El un solo espíritu. Huid de la fornicación. Todo pecado que cometiere el hombre, fuera de su cuerpo cae; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca,* etc. (1 Cor 6,13-18). El santo Apóstol está hablando de la intemperancia y, como antes había dicho: *Las comidas, para el vientre, y el vientre, para las comidas; a unas y otro, empero, los destruirá el Señor* (1 Cor 6,13), pasa lógicamente a tratar de la fornicación.

Y es así que la intemperancia en el comer es la madre de la deshonestidad, y a un vientre que revienta de manjares y está bin regado de tragos de vino síguese el placer de los miembros genitales y, por decirlo así, hay que cambiar el orden de los vicios por el orden de los miembros. Así, pues, todo pecado, por ejemplo, el hurto, el homicidio, la rapiña, el perjurio y por el estilo, una vez cometidos, llevan consigo pena y arrepentimiento: incita a ellos la ganancia, pero remuerde la conciencia. Sólo el placer deshonesto, aun en el tiempo mismo en que uno se arre-

*extra corpus est; qui autem fornicatur in corpus suum peccat.* Legamus ergo paululum superius, et sic ad haec uerba ueniamus, ne de extremis partibus et, ut ita dicam, cauda capituli totam sententiam nosse cupiamus: *corpus,* inquit, *non fornicationi sed Domino, et Dominus corpori. Deus autem qui Dominum suscitauit, et nos cum illo suscitauit per uirtutem suam. Nescitis quia corpora uestra membra Christi sunt? Tollens ergo membra Christi faciam membra meretricis? Absit. An nescitis quia qui coniungit se meretrici unum corpus est? Erunt,* inquit, *duo in carne una. Qui autem iungit se Domino, unus spiritus est. Fugite fornicationem. Omne peccatum quod fecerit homo extra corpus est. Qui autem fornicatur in corpus suum peccat,* et reliqua. Sanctus apostolus contra luxuriam disputans et in superioribus dicens: *escae uentri et uenter escis; Deus autem et hunc et illa destruet,* consequenter uenit ad fornicationem.

Etenim luxuria mater libidinis est, uentremque distentum cibo et uini potionibus inrigatum uoluptas genitalium sequitur, atque, ut ita dictum sit, pro membrorum ordine ordo uitiorum mutandus est. Omne itaque peccatum, uerbi gratia furtum, homicidium, rapina, periurium et cetera his similia post factum paenitudinem habent, et licet inuitet lucrum tamen mordet conscientia; uoluptas sola ac libido etiam in ipso tempore

piente de él, sufre los pasados aguijones, la comezón de la carne y los incentivos del pecado; de suerte que el pensamiento mismo por el que queremos corregirnos, se torna a su vez ocasión de faltar.

De otro modo: los otros pecados son de fuera. Cuanto hacemos, contra los otros lo hacemos; mas la fornicación no sólo mancilla la conciencia del fornicante, sino a su mismo cuerpo y, según la sentencia del Señor en que dice: *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá con su mujer y serán dos en una sola carne* (Mt 19,5; Gen 2,24), también él se hace un solo cuerpo con la ramera y peca contra su propio cuerpo al hacer al templo de Cristo cuerpo de la ramera.

Digamos aún otro sentido, porque no parezca omitimos algo de lo que opinan los griegos. Una cosa es pecar por medio del cuerpo, otra pecar en el cuerpo. El hurto, el homicidio y demás, fuera de la fornicación, se cometen externamente por las manos; sólo la fornicación se realiza por nosotros en nuestro cuerpo, no por medio de nuestro cuerpo contra otros. La preposición «por» tiene sentido activo, «en» significa algo que se sufre en sí mismo. Hay también quienes discurren así: Según la Escritura santa, la mujer es cuerpo del varón (1 Cor 6,18), y todo el que fornica peca contra su cuerpo, es decir, contra su mujer, mancillándola con su fornicación. Ella no peca; pero, al unirse él con ella, la hace pecar.

3 (5). La tercera y última cuestión propuesta es de la misma epístola del Apóstol, cuando, hablando de la resurrección, viene al lugar en que se escribe: *Es menester que El reine, hasta que*

paenitendi praeteritos stimulos patitur, et titillationem carnis, et incentiua peccati, ut per haec quae corrigi cupimus cogitantes rursum sit materia delinquendi.

Aliter: cetera peccata forinsecus sunt—quidquid enim egerimus in alios agimus—; fornicatio non solum conscientiam fornicantis, sed ipsum maculat corpus, ac secundum sententiam Domini in qua ait: *propter hoc relinquet homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae et erunt una caro,* etiam ipse cum meretrice unum corpus efficitur et peccat in corpus suum, dum templum Christi facit corpus esse meretricis.

Dicamus et aliter, ne ullam Graecorum sententiam praeterire uideamur: aliud est peccare per corpus, aliud in corpore. Furtum, homicidium et cetera absque fornicatione peccata per manus administramus extrinsecus; fornicatio sola in corpore nostro exercetur a nobis, non per corpus in alios, et «per» praepositio ministerium habet, «in» autem in se passionem. Sunt et qui ita disserant quod secundum sanctam scripturam uxor uiri corpus sit, et quicumque fuerit fornicatus peccet in corpus suum, hoc est in uxorem, dum eam sua fornicatione conmaculat, et facit etiam non peccantem sui conmixtione peccare.

3 (5). Tertia, id est extrema, propositio fuit de eadem apostoli epistula. ubi de resurrectione disputans uenit ad eum locum ubi scriptum est:

*ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. Por último, será destruida la muerte, su enemiga. Ahora bien, al decir que todo se le someterá, no hay duda que se le someterá todo, menos Aquel que le sometió a El todo. Mas cuando todo le estuviere sometido, entonces el mismo Hijo se someterá a Aquel que le sometió a El todas las cosas, a fin de que Dios lo sea todo en todos* (1 Cor 15, 25-28). Me maravillo ante todo que hayas querido preguntarme a mí sobre este punto, cuando San Hilario, obispo de Poitiers, llenó con esta cuestión y su solución todo el libro undécimo contra los arrianos. Como quiera, digamos por lo menos un poco sobre ello. Todo el escándalo se cifra en que se dice que el Hijo se somete al Padre. ¿Qué es más feo o más bajo: someterse al Padre—cosa que es frecuentemente obra de piedad y en el salmo se escribe: *¿No estará a Dios sumisa el alma mía?* (Ps 61,2)—o ser crucificado y convertirse en la maldición de la cruz? Pues *maldito es todo el que cuelga de un madero* (Gal 3,13; Deut 21,23). ¿Conque te maravillas de que por nosotros se sometiera al Padre quien por nosotros se hizo maldición para librarnos de la maldición? Y se sometió para someternos a nosotros al Padre, pues dice en el Evangelio: *Nadie viene al Padre si no es por mí* (Io 14,6); y: *Cuando fuere levantado de la tierra, lo atraeré todo a mí mismo* (Io 12,32). En los que son creyentes, Cristo está sometido al Padre, puesto que todos los creyentes, o, por mejor decir, todo el linaje humano, son reputados miembros de su cuerpo. Mas en los que son incrédulos, esto es, en los judíos, paganos y herejes, se dice estar insumiso, pues una parte de sus miembros no está sometida a la fe. Ahora bien, al fin del mundo, cuando

*oportet enim eum regnare, donec ponat omnes inimicos eius sub pedibus suis. Nouissime inimica destruetur mors. Cum autem dixerit quia omnia subiecta sunt ei, haud dubium quin praeter eum qui subiecit ei omnia. Cum uero subiecta fuerint ei omnia, tunc ipse filius subicietur ei qui sibi subiecit omnia, ut sit Deus omnia in omnibus.* Et miror te hoc a me quaerere uoluisse, cum sanctus Hilarius Pictauensis episcopus, undecimum librum contra Arrianos hac quaestione et solutione conpleuerit. Tamen saltim pauca dicamus. Omne in hoc scandalum est quare filius patri dicatur esse subiectus. Quid est turpius siue inferius: patri subici—quod saepe pietatis est et in psalmo scriptum: *nonne Deo subiecta erit anima mea?*—an crucifigi et maledictum crucis fieri? *maledictus* enim *omnis qui pendet in ligno.* Qui ergo pro nobis maledictum factus est ut nos de maledictione liberaret, miraris si pro nobis subiectus sit ut nos patri faciat esse subiectos dicens in euangelio: *nemo uadit ad patrem nisi per me,* et: *cum exaltatus fuero omnia traham ad me?* Christus in his qui fideles sunt subiectus est patri, quia omnes credentes, immo omne hominum genus, corporis ipsius membra reputantur. In his autem qui increduli sunt, id est Iudaeis, ethnicis, hereticis, insubiectus dicitur, quia pars membrorum eius non est subiecta fidei. In fine autem mundi, cum omnia membra regnantem uiderint Christum, id est corpus suum, etiam ipsa subicientur Christo, id est

todos los miembros vean la realeza de Cristo, es decir, de su cuerpo, también aquellos miembros se someterán a Cristo, es decir, a su cuerpo, de suerte que todo el cuerpo de Cristo quede sometido a Dios y al Padre, y *Dios lo sea todo en todos*. No dice «que el Padre lo sea todo en todos», sino «Dios». «Dios» es nombre que conviene a toda la Trinidad, lo mismo al Padre que al Hijo y al Espíritu Santo. Dice, pues, que la humanidad se somete a la divinidad. Humanidad, en este lugar, no quiere decir la mansedumbre y clemencia que los griegos llaman *philanthropia,* sino todo el género humano. Y lo que dice que *Dios lo sea todo en todos,* hay que entenderlo en este sentido: Nuestro Señor y Salvador no lo es ahora todo en todos, sino una parte en cada uno; por ejemplo, en Salomón sabiduría, en David bondad, en Job paciencia, en Daniel conocimiento de lo venidero, en Pedro fe, en Fineés y Pablo celo, en Juan virginidad y en otros otras cosas. Mas, ya que venga el fin de todas las cosas, lo será todo en todos, de suerte que cada uno de los santos tendrá todas las virtudes y Cristo estará entero en todos.

4 (3). He hallado también adjunta a tu carta y a tus breves apuntes un breve papelillo en que estaba notado: «Hay que preguntarle, es decir, a mí, si una mujer que ha dejado a su marido por adúltero y sodomita y ha aceptado otro a la fuerza, puede sin pasar por la penitencia comulgar con la Iglesia, mientras aún vive el otro que abandonara». Al leer esto, me acordé de aquel versículo: *Para buscar excusas en los pecados* (Ps 140,4). Y es así que todos los hombres favorecemos nuestros vicios y, lo que hacemos porque nos da la gana, lo achacamos a necesidad de la

corpori suo, ut omne Christi corpus subiciatur Deo et patri, et *sit Deus omnia in omnibus*. Non ait: «ut sit pater omnia in omnibus», sed: «ut Deus», quod proprium nomen est Trinitatis, et tam ad Patrem quam ad Filium et Spiritum sanctum referri potest, ut humanitas subiciatur diuinitati. Humanitatem in hoc loco dicimus non mansuetudinem et clementiam, quam Graeci φιλανθρωπίαν uocant, sed omne hominum genus. Porro quod ait: *ut sit Deus omnia in omnibus,* hoc sensu accipiendum est: Dominus atque saluator nunc omnia non est in omnibus, sed pars in singulis —uerbi gratia in Salomone sapientia, in Dauid bonitas, in Iob patientia, in Danihelo cognitio futurorum, in Petro fides, in Finees et Paulo zelus, in Iohanne uirginitas, in ceteris cetera—, cum autem omnium rerum finis aduenerit, tunc omnia in omnibus erit, ut singuli sanctorum omnes uirtutes habeant, et sit Christus totus in cunctis.

4 (3). Repperi iunctam epistulae et commentariolo tuo breuem chartulam in qua haec indita ferebantur: «quaerendum ab eo—id est a me—, utrum mulier relicto uiro adultero et sodomita, et alio per uim accepto possit absque paenitentia communicare ecclesiae, uiuente adhuc eo quem prius reliquerat». Quod legens illius uersiculi recordatus sum: *ad excusandas excusationes in peccatis*. Omnes enim homines uitiis nostris fauemus, et quod propria facimus uoluntate ad naturae referimus necessitatem.

naturaleza. Es como si un mozo dice: «Sufro la violencia de mi cuerpo, el ardor me impele a la deshonestidad, los mismos órganos genitales y la complexión de mi cuerpo buscan los abrazos femeninos». O un homicida: «Me hallaba en la miseria, necesitaba comer, no tenía con qué cubrirme el cuerpo y, para no morir yo de hambre y frío, derramé la sangre ajena».

Responde, pues, a esa hermana, que me consulta sobre su situación, no con sentencia mía, sino del Apóstol: *¿Acaso ignoráis, hermanos—con quienes conocen la ley hablo—, que la ley tiene señorío sobre el hombre el tiempo que el hombre vive? Y es así que la mujer bajo marido está ligada por la ley al marido mientras éste vive; mas si el marido viene a morir, libre queda de la ley del marido. De ahí es que, si viviendo el marido, se entrega a otro, recibe nombre de adúltera; pero, muerto el marido, libre está de la ley, de manera que no es adúltera si se entrega a otro* (Rom 7,1-3). Y en otro lugar: *La mujer está ligada el tiempo que vive su marido; mas, si el marido muere, queda libre: Cásese con quien quiera, con tal de que sea en el Señor* (1 Cor 7,39). Así, pues, el Apóstol corta aquí toda excusa y con toda claridad definió que, mientras vive el marido, toda mujer que se case con otro es adúltera. No me vengas con raptor o violencia, con los ruegos de la madre, la autoridad del padre, la caterva de parientes, las insidias y desprecio de la servidumbre, el menoscabo de la hacienda. Mientras vive el marido, sea adúltero o sodomita y esté cubierto por todos los vicios y por ellos haya sido rechazado por la mujer, es reputado marido de ella y no puede lícitamente aceptar otro. Y esto no lo decreta el Apóstol por propia autoridad, sino que es Cristo quien en él

Quomodo si dicat adulescens: «uim patior corporis mei, ad libidinem ardor inpellit, ipsa organa membrorum genitalium et conpositio corporis femineos quaerit amplexus»; et rursus homicida: «in egestate», inquit, «eram, indigebam cibo, tegumen corporis non habebam; ideo alienum sanguinem fudi ne ipse fame et frigore morerer».

Responde itaque sorori quae a nobis super statu sui quaerit, non nostra sed apostolica sententia: *an ignoratis, fratres*—scientibus legem loquor—, *quoniam lex dominatur homini quanto tempore uiuit? mulier enim quae sub uiro est uiuente uiro adstricta est legi. Quodsi mortuus fuerit uir eius liberata est a lege uiri. Ergo uiuente uiro adultera erit si duxerit alium uirum.* Et in alio loco: *mulier alligata est quanto tempore uiuit uir eius. Si autem dormierit uir, liberata est: cui uult nubat, tantum in Domino.* Omnes igitur causationes Apostolus amputans, apertissime definiuit uiuente uiro adulteram esse mulierem quae alteri nupserit. Nolo mihi proferas raptorem et uiolentiam, matris persuasionem, patris auctoritatem, propinquorum cateruas, seruorum insidias atque contemptum, damna rei familiaris: quamdiu uiuit uir, licet adulter sit, licet sodomita, licet flagitiis omnibus coopertus et ab uxore propter haec scelera derelictus, maritus eius reputatur cui alterum uirum accipere non licet. Nec hoc

habla sus propias palabras que dice en el Evangelio: *El que repudia a su mujer, excepto por razón de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se casa con la repudiada es adúltero* (Mt 5, 32). Advierte lo que dice: «El que se casare con la repudiada es adúltero». Lo mismo si ella ha abandonado a su marido, que si la ha repudiado él a ella, el que la toma por mujer es adúltero. De ahí que los apóstoles, al percatarse de la pesada carga del matrimonio: *Si así es*—le dicen al Señor—, *no le conviene a un hombre tomar mujer* (Mt 19,10). Y el Señor les contestó: *El que pueda entender, que entienda;* y seguidamente, con la referencia a las tres clases de eunucos, exalta la bienaventuranza de la virginidad, que no está atada por ley alguna de la carne.

5 (4). Tampoco he podido entender bien qué quiere decir eso de que «aceptó por fuerza otro marido». ¿Qué es eso de aceptar por fuerza? ¿Es que se juntó una muchedumbre y se la raptó a viva fuerza? ¿Y por qué, raptada, no echó luego de sí al raptor? Lea los libros de Moisés y hallará que la mujer prometida a un hombre, si es violada en la ciudad y no grita, es castigada por adúltera; si se le hace violencia en el campo, se la absuelve de culpa. En resolución, esta hermana que, según dice, ha sufrido violencia para unirse a otro, si quiere recibir el cuerpo de Cristo y no ser tenida por adúltera, haga penitencia; pero hágala de modo que, desde ese momento, no ha de unirse más con ese segundo marido, que no tiene nombre de marido, sino de adúltero. ¿Que le parece duro y no puede dejarlo ni preferir el Señor al deleite? Pues oiga entonces al Apóstol, que le grita: *No podéis beber a par el cáliz del Señor y el cáliz de*

Apostolus propria auctoritate decernit, sed Christo in se loquente Christi uerba qui ait in euangelio: *qui dimittit uxorem suam excepta causa fornicationis, facit eam moechari; et qui dimissam acceperit, adulter est.* Animaduerte quid dicat: «qui dimissam acceperit adulter est»; siue ipsa dimiserit uirum siue a uiro dimissa sit, adulter est qui eam acceperit. Vnde et apostoli grauem coniugii sarcinam intellegentes: *si ita est,* inquiunt, *non expedit homini uxorem accipere.* Ad quos Dominus: *qui potest,* inquit, *capere, capiat;* statimque sub exemplo trium eunuchorum uirginitatis infert beatitudinem quae nulla carnis lege retinetur.

5 (4). Neque satis animaduertere potui quid sit quod dicere uoluit: «alio uiro per uim accepto». Quid est hoc: «per uim accepto?» congregata uidelicet multitudine nolentem rapuit: et quare postea non raptorem rapta dimisit? Legat libros Moysi et inueniet desponsatam uiro, si in ciuitate fuerit oppressa et non clamauerit, puniri quasi adulteram, si autem in agro, innoxiam esse ab scelere. Ergo ista soror quae, ut dicit, uim passa est ut alteri iungeretur, si uult Christi corpus accipere et non adulteram se putari, agat paenitentiam, ita dumtaxat, ut secundo uiro, qui non appellatur uir sed adulter, a tempore paenitentiae non copuletur. Quod si ei durum uidetur et non potest derelinquere nec praeferre Dominum uoluptati, audiat Apostolum conclamantem: *non potestis calicem*

*los demonios; no podéis comulgar en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios* (1 Cor 10,21). Y en otro lugar: *¿Qué comunión puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿Qué conformidad entre Cristo y Belial?* (2 Cor 6,14-15).

Voy a decir una cosa nueva o, por mejor decir, no nueva, sino muy antigua, como que está confirmada por la autoridad del Antiguo Testamento. Si abandonare el segundo marido y quisiere reconciliarse con el primero, no puede. Está, en efecto, escrito en el Deuteronomio: *Si un hombre tomare mujer y la tiene y no hallare ella gracia ante sus ojos por razón de alguna torpeza, escriba el librillo de repudio, póngaselo en la mano y despáchela de su casa. Si salida se casa con otro marido y éste también la aborrece y le diere librillo de repudio y la despidiere de su casa, o muriere, no puede el primer marido tomarla por mujer, pues se ha mancillado y héchose abominable delante del Señor; para que no hagas pecar la tierra que el Señor Dios tuyo te ha dado en herencia* (Deut 24,1-4).

Te ruego, pues, que la consueles o, por mejor decir, que la alientes a su salud. Las carnes podridas necesitan de hierro y cauterio; no es culpa de la medicina, sino de la llaga que, con crueldad bondadosa, no pueda el médico perdonar para perdonar, sea cruel para ser compasivo.

## 56 Carta de Agustín a Jerónimo

Con la presente carta se inicia la correspondencia entre San Jerónimo y San Agustín, que, por azares del tiempo, vino a ser un drama de dos grandes almas; pero un drama cuyo desenlace es una alta lección de valor eterno. Vamos a seguirla con emoción.

*Domini bibere et calicem daemoniorum; non potestis mensae Domini communicare et mensae daemoniorum,* et in alio loco: *quae communicatio luci ac tenebris? qui consensus Christo ac Belial?*

Rem nouam loquar, immo non nouam, sed ueterem, quae ueteris testamenti auctoritate firmatur. Si reliquerit secundum uirum et reconciliari priori uoluerit, non potest. Scriptum est enim in Deuteronomio: *si acceperit homo uxorem et habuerit eam, et non inuenerit gratiam in conspectu eius propter aliquam foeditatem, scribet libellum repudii, et dabit in manus eius, et dimittet eam de domo sua. Cumque egressa alterum maritum duxerit, et ille quoque oderit eam dederitque libellum repudii et dimiserit de domo sua uel certe mortuus fuerit, non potest maritus recipere eam uxorem, quia polluta est et abominabilis facta est coram Domino; ne peccare facias terram tuam quam Dominus Deus tuus tibi tradidit possidendam.*

Vnde obsecro te ut consoleris eam, immo prouoces ad salutem. Putridae carnes ferro indigent et cauterio; nec est medicinae culpa sed uulneris, cum crudelitate clementi non parcit medicus ut parcat, saeuit ut misereatur.

Agustín, opina Van der Meer, buen conocedor de la materia, «tuvo cuidado de pulir, como una composición de examen, esta primera carta a Jerónimo, que le pasaba en edad, a quien nunca había visto, pero a quien Alipio había llevado sus saludos a Belén. Agustín admiraba los conocimientos filológicos de su lejano amigo, como el profano admira al especialista. No deja de manifestar aquí esa admiración, cumplimiento tanto más necesario cuanto que, poco menos que a renglón seguido, se cree en el deber de atacar su empleo del texto original hebreo y, sobre todo, su explicación de Gal 2,12-14. Esta carta se perdió y fue conocida del público al que no se destinaba y, durante más de cinco años, ignorada de Jerónimo, su solo destinatario. Todo fue mal con la segunda carta, y el viejo león se puso a rugir (son los rugidos de la carta 72 *inter epist. Aug.).* Agustín no se dio punto de reposo hasta poner fin a la mala inteligencia. Sin embargo, no quiso ceder en la cuestión de Pablo, que resiste cara a cara a Pedro. Agustín pensaba, en efecto, con razón, que Pedro no simulaba, sino que se equivocaba, y que su humildad ante la monición de un inferior lleno de franqueza era virtud mucho más rara y prueba de más alta santidad que no la actitud irreprochable observada por Pablo útilmente, con audacia llena de amor» *(Epist. Aug.* 82,2,22). El incidente acabó bien. Agustín se inclinó ante los conocimientos lingüísticos de Jerónimo, y en la cuestión de Pedro, el león dio la razón al corazón ardiente, y ello en términos tales que pueden edificarnos y conmovernos aún actualmente» *(Epist. Aug.* 74).

Con la tranquilidad que nos da el saber que el desenlace del drama ha de ser feliz—una alta lección de caridad y armonía en la desarmonía de dos almas cimeras—entremos en la lectura de esta primera carta de Agustín a Jerónimo. A la carta había precedido un viaje de Alipio, el paisano y discípulo, el fidelísimo amigo de Agustín, su *fidus Acates,* dispuesto en cualquier momento a cruzar el Mediterráneo hacia Roma o Rávena para tratar asuntos de su gran amigo, menos amigo de viajes. Vino a ser obispo de Tagaste (y en su episcopado tuvo el grave disgusto que le dieron los hiponenses con ocasión de su visita a Hipona en compañía de la pareja de ascetas Melania la joven y su marido Piniano). No cabe más alto elogio que el que de él hace aquí a Jerónimo Agustín: eran una sola alma en dos cuerpos. Alipio fue en lo sucesivo buen amigo de Jerónimo. A Alipio está dirigida la última carta que tenemos de San Jerónimo, la 143, fecha 419. Luego viene el silencio, que es sin duda el de la muerte...

Menos conocido es ese Profuturo que da preciosa ocasión al eterno rhétor que fue Agustín para el juego de palabras a que se presta su nombre: «El que ha de aprovechar», que realmente no se aprovechó del trato con San Jerónimo, pues no llegó siquiera a entregarle la carta; ésta anduvo años errante

(el diácono Sisinio la vio entre otros escritos agustinianos en una isleta del Adriático), y la leyó todo el que quiso antes que Jerónimo. Nombrado Profuturo obispo de Cita, murió poco después.

Y ahora Agustín va al grano. El, y con él toda la comunidad estudiosa de Africa (bellas palabras que parecen iluminar como un relámpago una noche tenebrosa), quisiera... otra cosa de la que Jerónimo quiere y lleva a cabo: que se dedique a traducir a los exégetas griegos y, señaladamente, a Orígenes (cuyo nombre no estampa Agustín), pero que se deje de buscar la verdad hebraica de la Escritura. ¿No están ahí los Setenta? Y, por otra parte, ¿es posible que a estas alturas no se haya traducido de manera definitiva el texto hebreo? Agustín, águila de Hipona (digamos por vez única el manido tópico), no sabe palabra de las minucias en que se debate el filólogo, que no es águila que se cierne en las alturas, sino humilde trabajador inclinado sobre los textos, jamás del todo claros. *Satis autem mirari neque...* (complete el texto el lector). ¿Qué diría si le dijéramos que las cosas no han cambiado gran cosa de San Jerónimo acá? Viene, en fin, la espinosísima cuestión de la explicación jeronimiana de Gal 2,11ss (cf. PL 26,338,31-342,16). Agustín se siente fuerte y desde el primer momento le damos la razón. Que varón tan grande —*a te tali viro*—como Jerónimo pueda patrocinar la mentira, es para Agustín un dolor extraordinario. Empieza, pues, el drama. Lo seguiremos oportunamente.

Fecha: 394-395.

Agustín, a Jerónimo, señor amadísimo, hermano y compañero en el sacerdocio, digno de ser venerado y abrazado con el más sincero obsequio de la caridad.

1. Nunca fue nadie a nadie conocido de cara de la manera que conozco yo tus estudios en el Señor, fuente de tranquila alegría y ejercicio verdaderamente noble. De ahí que, si bien es cierto que ardientemente deseo conocerte de modo cabal, poco es, sin embargo, lo que de ti echo menos, a saber: tu presencia corporal. Y aun esa misma, una vez que te ha visto Alipio, obispo ahora beatísimo y digno entonces ya del episcopado, y vuelto aquí le he visto yo a él, no puedo negar que, por su re-

**56** <EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM>

Domino dilectissimo, et cultu sincerissimo caritatis obseruando atque amplectendo fratri et conpresbytero Hieronymo Augustinus.

1. Numquam aeque quisquam facie cuilibet innotuit quam mihi tuorum in Domino studiorum quieta laetitia et uere exercitatio liberalis. Quamquam ergo percupiam omnino te nosse, tamen exiguum quiddam tui minus habeo, praesentiam uidelicet corporis. Quam ipsam etiam, posteaquam te beatissimus nunc episcopus, tunc uero iam episcopatu dignus

lato, ha quedado en gran parte impresa en mí. Es más, antes de su vuelta, cuando él ahí te veía, también yo te veía, aunque por los ojos de él. Y es así que cualquiera que nos conozca puede decir que somos dos en el cuerpo, pero no en el alma; eso en cuanto a nuestra concordia y lealísima familiaridad, no en los merecimientos, en que me lleva conocida ventaja.

Ahora, pues, que me amas primeramente por la comunión del espíritu con que ambos nos esforzamos por lograr la misma meta, y en segundo lugar por boca de Alipio, ya no es en manera alguna una impudencia, como si se tratara de un desconocido, que recomiende a tu fraterno amor al hermano Profuturo, que espero ha de aprovechar de verdad, primero por mi esfuerzo y luego por tu ayuda. A no ser que te diga ser él tal, que más me ha de recomendar él a ti mi propia persona que no yo a ti la suya. Aquí debiera poner punto final a mi carta, si quisiera atenerme al uso y costumbre de las cartas de cumplimiento; pero me bulle el alma de deseo de charlar contigo acerca de los comunes estudios que cultivamos en Cristo Jesús nuestro Señor. ¡Qué provechos y, como si dijéramos, viáticos para el camino que El mismo nos señaló se digna El procurarnos también por medio de tu caridad!

2. Te pido, pues, y conmigo te lo pide toda la comunidad estudiosa de las iglesias de Africa, que no te canses de dedicar tu diligencia y trabajo a traducir los libros de aquellos que, en griego, trataron magníficamente de nuestras Escrituras. De este modo puedes lograr que también nosotros tengamos a aquellos grandes hombres, y señaladamente al que te complaces en citar

frater Alypius uidit remeansque a me uisus est, negare non possum magna ex parte mihi esse relatu eius inpressam, et ante reditum, cum te ille ibi uidebat, ego uidebam sed oculis eius. Non enim animo me atque illum sed corpore duos qui nouerit dixerit, concordia dumtaxat et familiaritate fidissima, non meritis, quibus ille antecellit.

Quia ergo me primitus communione spiritus quo in unum nitimur, deinde illius ex ore iam diligis, nequaquam inpudenter quasi aliquis ignotus commendo germanitati tuae fratrem Profuturum, quem nostris conatibus, deinde adiutorio tuo uere profuturum speramus; nisi forte quod talis est ut ipse tibi per eum fiam commendatior quam ille per me. Hactenus fortasse scribere debuerim si esse uellem epistularum sollemnium more contentus; sed scatet animus in loquelas communicandas tecum de studiis nostris quae habemus in Christo Iesu Domino nostro, qui nobis multas utilitates et uiatica quaedam demonstrati a se itineris, etiam per tuam caritatem non mediocriter ministrare dignatur.

2. Petimus ergo, et nobiscum petit omnis Africanarum ecclesiarum studiosa societas, ut interpretandis eorum libris qui Graece scripturas nostras quam optime tractauerunt, curam atque operam inpendere non graueris. Potes enim efficere ut nos quoque habeamus tales illos uiros, et unum potissimum quem libentius in tuis litteris sonas. De uertendis

en tus cartas. No quisiera, en cambio, que trabajaras en verter a la lengua latina los sagrados libros canónicos, a no ser a la manera como has traducido a Job. Por medio de signos apropiados se ve a primera vista la diferencia que hay entre tu versión y la de los Setenta, cuya autoridad es de tanto peso.

Ahora bien, yo no acabo de maravillarme de que todavía se halle algo en el texto original hebreo que haya escapado a tantos intérpretes peritísimos en aquella lengua. Dejemos a un lado a los Setenta. Yo no me atrevería a sentenciar con certeza si la armonía de su plan o espíritu hubiera sido mayor de haber llevado la obra a cabo un solo hombre. Lo que estimo, sin controversia posible, es que su autoridad, en esta faena, es preeminente. Lo que más me sorprende es que los traductores posteriores, que se agarraron, como se cuenta, con los dientes al método y reglas de las palabras y giros del hebreo, no sólo no concuerdan entre sí, sino que dejaron también muchos pasajes que la posteridad tiene aún que descubrir y publicar. Si se trata de pasajes realmente oscuros, es de creer que tú también puedes errar en ellos; si de pasajes claros, no es de creer que ellos pudieran equivocarse. Así, pues, yo te rogaría que, según tu caridad, me saques de dudas en este punto, cuyas causas te he expuesto.

3. He leído también unos escritos, que se decía ser acaso tuyos, sobre las cartas del apóstol Pablo. Tratando de explicar las dificultades de la carta a los gálatas, se te vino a las manos el paso famoso en que Pablo llama la atención al apóstol Pedro sobre su pernicioso disimulo. Ahí se defiende la mentira. Ora tomes tú, varón tan grande, su defensa; ora otro, si lo escrito es

autem in linguam Latinam sanctis litteris canonicis laborare te nollem, nisi eo modo quo Iob interpretatus es, ut signis adhibitis quid inter hanc tuam et Septuaginta, quorum est grauissima auctoritas, interpretationem distet, appareat.

Satis autem nequeo mirari si aliquid adhuc in Hebraeis exemplaribus inuenitur quod tot interpretes illius linguae peritissimos fugerit. Omitto enim Septuaginta, de quorum uel consilii uel spiritus maiore concordia quam si unus homo esset, non audeo in aliquam partem certam ferre sententiam, nisi quod eis praeminentem auctoritatem in hoc munere sine controuersia tribuendam existimo: illi me plus mouent, qui, cum posteriores interpretarentur, et uerborum locutionumque Hebraearum uiam atque regulas mordacius, ut fertur, tenerent, non solum inter se non consenserunt, sed etiam reliquerunt multa quae tanto post eruenda et prodenda remanerent. Si enim obscura sunt, te quoque in eis falli posse creditur; si manifesta, illos in eis falli potuisse non creditur. Huius igitur rei pro tua caritate expositis causis certum me facias obsecrauerim.

3. Legi etiam quaedam scripta quae tua dicerentur in epistulas apostoli Pauli, quarum ad Galatas cum enodare uelles, uenit in manus locus ille quo apostolus Petrus a perniciosa simulatione reuocatur. Ibi patrocinium mendacii susceptum esse uel abs te, tali uiro, uel a quopiam si

de otro, yo te confieso que mi dolor es grande, hasta tanto se refuten, si pueden refutarse, las razones que a mí me mueven. A mí, efectivamente, me parece ser creencia perniciosísima que en los libros santos haya mentira alguna. Es decir, que aquellos hombres por cuyo ministerio se nos procuró y fue escrita aquella Escritura, hayan mentido en nada en sus libros. Es, a la verdad, cuestión diferente si cabe que un hombre bueno mienta alguna vez, y si el autor de las Escrituras santas hubo de verse en la precisión de mentir. O, por mejor decir, no es cuestión diferente, sino que no hay cuestión. Porque, una vez admitida la mentira oficiosa en esta cima suprema de la autoridad, no quedará partecilla de aquellos libros que, apenas a cualquiera se le antoje difícil para las costumbres o increíble para la fe, no la refiera, siguiendo esa misma regla perniciosísima, a la intención o deber que tenía el autor de mentir. Supongamos que mentía el apóstol Pablo cuando reprendía a Pedro con estas palabras: *Si tú, que eres judío, vives a estilo de gentil y no al judío, ¿cómo es que obligas a los gentiles a judaizar?* (Gal 2,14). Supongamos que le pareciera obrar Pedro rectamente y, no obstante, dijo y escribió que no obraba rectamente, para calmar de algún modo los ánimos de algunos exaltados. ¿Qué responderemos cuando se levanten hombres que proscribirán el matrimonio—los hombres que él mismo anunció de antemano habían de venir (1 Tim 4,3)—y que aleguen que todo lo que el Apóstol dijo de la firmeza del derecho de la unión conyugal fue mentira oficiosa por razón de los hombres que, por amor de sus cónyuges, podían alborotarse? Es decir, que el Apóstol no dijo todo aquello porque lo sintiera,

alius illa scripsit, fateor, non mediocriter doleo donec refellantur—si forte refelli possunt—ea quae me mouent. Mihi enim uidetur exitiosissime credi aliquod in libris sanctis esse mendacium, id est eos homines, per quos nobis illa scriptura ministrata est atque conscripta, aliquid in libris suis fuisse mentitos. Alia quippe quaestio est sitne aliquando mentiri uiri boni, et alia quaestio est utrum scriptorem sanctarum scripturarum mentiri oportuerit; immo uero non alia sed nulla quaestio est. Admisso enim semel in tantum auctoritatis fastigium officioso aliquo mendacio, nulla illorum librorum particula remanebit quae non ut cuique uidebitur, uel ad mores difficilis uel ad fidem incredibilis, eadem perniciosissima regula ad mentientis auctoris consilium officiumque referatur. Si enim mentiebatur apostolus Paulus cum apostolum Petrum obiurgans diceret: *si tu cum sis Iudaeus gentiliter et non Iudaice uiuis, quemadmodum gentes cogis iudaizare?* et recte illi uidebatur Petrus fecisse quem non recte fecisse et dixit et scripsit, ut quasi animos tumultuantium deleniret, quid respondebimus cum exsurrexerint peruersi homines prohibentes nuptias quos futuros ipse praenuntiauit, et dixerint totum illud quod idem apostolus de matrimoniorum iure firmando locutus est, propter homines qui dilectione coniugum tumultuari poterant fuisse mentitum, scilicet non quod

sino para apaciguar la contrariedad de los otros. No hay por qué citar más ejemplos.

Y es así que pudiera imaginarse que aun para alabanza de Dios se den mentiras oficiosas, a fin de que arda un poco más en los hombres, harto flojos, el amor del mismo Dios. De esta manera jamás se hallará en los libros santos la autoridad de la limpia verdad. ¿No vemos con qué cuidado recomienda el mismo Apóstol la verdad, cuando dice: *Ahora bien, si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios, por haber levantado testimonio contra de Dios, de que resucitó a Cristo, al que no ha resucitado* (1 Cor 15,14-15). Si alguien le hubiera dicho a Pablo: «¿A qué tanto horror a esa mentira, pues has dicho cosa que, caso que sea falsa, aun así contribuye en gran manera a la gloria de Dios?», ¿no es así que hubiera abominado de la insania de tal sujeto y nos hubiera abierto con las palabras y gestos que pudiera los repliegues de su corazón, gritando no ser menos, ser acaso mayor blasfemia contra Dios alabar su falsedad que vituperar su verdad? Hay que asentar, consiguientemente, que quienquiera se acerque al conocimiento de las Escrituras sagradas ha de sentir de tal modo la santidad y veracidad de los libros santos, que no busque deleitarse en parte alguna de ellos por medio de mentiras oficiosas; y que salte más bien por lo que no entienda, que no preferir su propio sentir a aquella verdad. Porque, a la verdad, el que eso dice, lo que desea es que se le crea a él, y trata de que no creamos a las autoridades de las divinas Escrituras.

hoc senserit, sed ut illorum placaretur aduersitas? non opus est multa commemorare.

Possunt enim uideri etiam de laudibus Dei esse officiosa mendacia, ut apud homines pigriores dilectio eius ardescat, atque ita nusquam certa erit in sanctis libris castae ueritatis auctoritas. Nonne adtendimus eundem apostolum cum ingenti cura commendandae ueritatis dicere: *si autem Christus non resurrexit, inanis est praedicatio nostra, inanis est et fides uestra. Inuenimur autem et falsi testes Dei, quia testimonium diximus aduersus Deum, quod suscitauerit Christum quem non suscitauit.* Si quis huic diceret: «quid in hoc mendacio perhorrescis cum id dixeris quod, etiamsi falsum sit, ad laudem Dei maxime pertinet», nonne huius detestatus insaniam, quibus posset uerbis et significationibus in lucem penetralia sui cordis aperiret, clamans non minore aut fortasse etiam maiore scelere in Deo laudari falsitatem quam ueritatem uituperari? Agendum est igitur ut ad cognitionem diuinarum scripturarum talis homo accedat, qui de sanctis libris tam sancte et ueraciter existimet ut nolit aliqua eorum parte delectari per officiosa mendacia, potiusque id quod non intellegit transeat quam cor suum praeferat illi ueritati. Profecto enim cum hoc dicit credi sibi expetit, et id agit ut diuinarum scripturarum auctoritatibus non credamus.

4. En cuanto a mí, con las fuerzas que el Señor me da, cualesquiera que ellas sean, estoy dispuesto a demostrar que todos los textos que se han alegado para asentar la conveniencia de la mentira, han de entenderse en otro sentido, de suerte que en todas partes se mantenga su firme verdad. Pues como los textos no deben ser mentirosos, tampoco deben favorecer la mentira. Pero esto lo dejo a tu buen entendimiento. Con alguna mayor atención que pongas en la lectura, tú lo entenderás, sin duda, más fácilmente que yo. Ahora bien, a esta atención te obligará tu piedad, por la que te das cuenta que la autoridad de las divinas Escrituras queda fluctuante, de modo que cada uno crea en ellas lo que le dé la gana, y lo que no, no lo crea, apenas se dé por averiguado que aquellos varones por cuyo ministerio nos fueron dadas, pudieron mentir oficiosamente en sus escritos. A no ser que tú nos des algunas reglas por las que nos enteremos dónde sea menester mentir y dónde no. Si estas reglas pueden darse, yo te ruego no nos las expliques en modo alguno con mendaces y dudosos razonamientos, ni me tengas a mí, por la verdaderísima humanidad de nuestro Señor, por molesto o impudente. Y, a la verdad, no diré que mi culpa sea nula; por lo menos no ha de ser grande, si mi error favorece a la verdad, caso que en ti pueda, rectamente, favorecer la verdad a la mentira.

5. Muchos otros puntos quisiera tratar con tu corazón sincerísimo y otras cosas consultarte sobre la ciencia cristiana. Pero no habría carta capaz de satisfacer este deseo mío. Más copiosamente lo puedo lograr por medio del hermano que me alegro haber enviado a que se sacie y nutra de tus conversaciones, tan

4. Et ego quidem qualibuscumque uiribus quas Dominus suggerit, omnia illa testimonia quae adhibita sunt adstruendae utilitati mendacii aliter oportere intellegi ostenderem, ut ubique eorum firma ueritas doceretur. Quam enim testimonia mendacia esse non debent tam non debent fauere mendacio. Sed hoc intellegentiae relinquo tuae. Admota enim lectioni diligentiore consideratione, multo id fortasse facilius uidebis quam ego. Ad hanc autem considerationem coget te pietas qua cognoscis fluctuare auctoritatem diuinarum scripturarum, ut in eis quod uult quisque credat, quod non uult non credat, si semel fuerit persuasum aliqua illos uiros per quos nobis haec ministrata sunt in scripturis suis officiose potuisse mentiri; nisi forte regulas quasdam daturus es quibus nouerimus ubi oporteat mentiri, et ubi non oporteat. Quod si fieri potest nullo modo mendacibus dubiisque rationibus id explices quaeso, nec me onerosum aut inpudentem iudices per humanitatem ueracissimam Domini nostri. Nam, ut non dicam nulla, certe non magna culpa, meus error ueritati fauet, si recte in te potest ueritas fauere mendacio.

5. Multa alia cum sincerissimo corde tuo loqui cuperem et de christiano studio conferre, sed huic desiderio meo nulla epistula sat est. Vberius id possum per fratrem quem miscendum et alendum dulcibus atque utilibus sermocinationibus tuis misisse me gaudeo. Et tamen quan-

dulces como provechosas. Y, sin embargo, ni él mismo—sea dicho sin ánimo de ofenderle—será recipiente bastante para todo lo que yo quisiera. No trato de anteponerme a él en nada. Pero te confieso que yo me siento más capaz de ti, mientras a él lo veo que va a llenarse más, en lo que indudablemente me aventaja. Y cuando volviere—lo que espero sea prósperamente con la ayuda del Señor—, no cabe duda que tendré alguna parte en su pecho que tú habrás colmado; pero no logrará llenar lo que aún quedará en el mío vacío y ávido de tus sentencias. Con lo que resultará que, aun entonces, yo seré más pobre y él más rico.

Por lo demás, el mismo hermano lleva consigo algunos escritos míos; si me haces el honor de leerlos, te ruego que les apliques también tu sincera y fraterna severidad. Bien sabes lo que está escrito: *El justo me corregirá y reprenderá con compasión; mas el ungüento del pecador no engrasará mi cabeza.* Yo no hallo otro sentido a este texto, sino que más nos ama el reprensor que sana que no el adulador que nos unta la cabeza. Ahora bien, a mí mismo me resulta dificilísimo ser buen juez cuando leo lo que he escrito: O soy más tímido de lo debido, o más exigente. Veo también a veces mis propios defectos; pero prefiero oírselos a quienes saben más que yo, pues corro siempre el peligro de que, habiéndome reprendido con razón, luego vuelva a halagarme, y más bien parezca doy sobre mí una sentencia meticulosa que no una justa.

## 57 A PAMMAQUIO, SOBRE LA MEJOR MANERA DE TRADUCIR

Conocemos ya la malhadada carta de San Epifanio al obispo Juan de Jerusalén *(Epist.* 51), del año 394, con la sana y apostólica intención de apartar a éste de la herejía origenista

tum uellem nec ipse—quod eius pace dixerim—forsitan capit, quamquam nihilo me illi praetulerim. Ego enim me fateor tui capaciorem, sed ipsum uideo fieri pleniorem quo me sine dubitatione antecellit, et posteaquam redierit, quod Domino adiuuante prosperatum iri spero, cum eius pectoris abs te cumulati particeps fuero, non est inpleturus quod in me adhuc uacuum erit atque auidum sensorum tuorum. Ita fiet ut ego etiam tunc egentior sim, ille copiosior.

Sane idem frater aliqua scripta nostra fert secum, quibus legendis si dignationem adhibueris etiam sinceram fraternamque seueritatem adhibeas quaeso. Non enim aliter intellego quod scriptum est: *emendabit me iustus in misericordia et arguet me, oleum autem peccatoris non inpinguet caput meum,* nisi quia magis amat obiurgator sanans quam adulator unguens caput. Ego autem difficillime bonus iudex lego quod scripserim, sed aut timidior recto aut cupidior. Video etiam interdum uitia mea, sed haec malo audire a melioribus, ne cum me recte fortasse reprehendero rursus mihi blandiar, et meticulosam potius mihi uidear in me quam iustam tulisse sententiam.

y de toda otra herejía *(et recede ab heresi Origenis et a cunctis heresibus, dilectissime)*. San Epifanio proseguiría después del año 394 sus correrías para extirpar de la haz de la tierra el origenismo. Dondequiera que lo veía o se lo denunciaban, parecía decir como el político anticlerical francés: «L'origénisme: Voilà l'énémi.» Y allá corría con sus ochenta y tantos años a cuestas. Teófilo, el pérfido y ambicioso patriarca de Alejandría, se lo denunció en Constantinopla, y no menos que en la persona de Juan de Constantinopla, y allá voló el obispo de Constancia, de Chipre, juguete de Teófilo, a convertir a San Juan Crisóstomo. Epifanio, decimos, se fue; pero allí quedaba su carta a Juan de Jerusalén, puesta a buen recaudo, entre los papeles de Jerónimo. Un Eusebio de Cremona, monje del monasterillo de Jerónimo y «vir apud suos non ignobilis», pidió al docto abad se la tradujera al latín, pues no sabía palabra de lengua griega. Todo el mundo hablaba de la carta de Epifanio al obispo Juan, y a Eusebio de Cremona le picó la curiosidad de conocerla. San Jerónimo cedió a sus ruegos e instancias, a condición, sin embargo, de que la guardara bajo llave para sí solo. Pero el diablo, que no duerme y todo lo añasca, revuelve y confunde, hizo que un *pseudomanachus* lograra sacarla por arte de magia *(novo praestrigio)* de los armarios de Eusebio de Cremona y se apresuró a ponerla en manos de Juan y Rufino, con lo que se echaba nueva rociada de aceite al fuego de la enemistad, encendido por la controversia origenista. La cosa se puso fea para San Jerónimo. Se le acusaba de falsario, pues habría traducido mal, adrede, la carta de Epifanio, recargando de tinta negra el sermón que hace a Juan de Jerusalén. Intervino el brazo secular y hasta por unos momentos se cernió sobre la cabeza del abad la grave amenaza de la deportación o destierro. El pánico hubo de ser general en los dos monasterillos, el de Jerónimo y Paula. ¡Todo por gramatiquerías más o menos a propósito de una traducción! Ello nos da la medida de la excitación de los ánimos, en uno y otro bando, en la cuestión origenista. Y es lástima grande que con esta excitación de ánimo se pusiera Jerónimo a redactar «su *Ars poetica* en materia de traducción» (ANTIN, *Essai* p.151). ¡Qué lejos esta *epístola galatea* «*De optimo genere interpretandi*», resonante toda de polémica, con pedradas a la ortodoxia del enemigo, qué lejos, decimos, de la olímpica serenidad horaciana, de su riqueza de imperecederas enseñanzas y—¡cómo no!—de su riente gracia poética, que convida perennemente a la relectura! Y es lástima, porque nadie como él, que llevó a cabo, con su traducción de la Biblia, «una de las más admirables hazañas del espíritu humano» (Lagrange), nos hubiera dicho cosas tan bellas sobre su oficio de traductor (que es también el nuestro y que, así, con el sustantivo de «oficio» calificó de «nobilísimo» el inolvidable don Gregorio Marañón, que también lo practicó alguna rara vez. Rara vez,

porque él tenía otros infinitamente más nobles). Aun así, a vueltas de polémica y pedradas, nos dice bastante, unas veces por cuenta propia, otras con autoridades ajenas, señaladamente la de Cicerón, que tampoco se desdeñó de practicar el nobilísimo oficio. Fundamentalmente, empero, sólo nos dice una cosa: el intérprete ha de reproducir antes bien el pensamiento que las palabras del autor que traduce. Y en la fórmula afortunada de Cicerón: no tanto hay que contar las palabras cuanto pesarlas. Fórmula que, sea dicho de paso, contradice a la norma que para sí trazara otro glorioso representante del oficio: «El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuera posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y quedan libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere» (Prólogo a la *Exposición del Cantar de los cantares)*. Por lo que se ve que Fray Luis de León representa el polo opuesto a San Jerónimo, y bien le podemos oponer al ilustre traductor e ilustrísimo poeta que, traducido así Homero, «el más elocuente de los poetas apenas si haría más que balbucir». Y el amigo mío (¡demasiado amigo!) que osó últimamente poner en lengua castellana, cuan limpia le fue posible, al divino poeta, a la norma (que entonces no conocía) de San Jerónimo se atuvo, y no a la de Fray Luis.

Luego pasa San Jerónimo a probar su tesis de la libertad del traductor con citas y pasajes de la divina Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento), y aquí ya no lo podemos seguir. Los problemas que plantea son muy graves y su resolución atañe a los doctores que *in re biblica* tiene la santa madre Iglesia. Sólo notaremos que hay algo de sofístico—al fin habla la pasión—en la argumentación. Pase que se hable de las inexactitudes u omisiones de los Setenta respecto al texto hebreo, a «la verdad hebraica», con célebre frase jeronimiana. Se trata, efectivamente, de una traducción que, por cierto, llegó a tenerse por inspirada y fue, desde luego, usada por los apóstoles. Pero los autores del Nuevo Testamento no son traductores y las discrepancias que se observan en la transcripción o citas del Antiguo Testamento no pueden alegarse para justificar las que pudiera haber entre el original y la versión de la famosa carta de Epifanio.

Digamos, finalmente, que todos los temores que pudieron tener monjes y monjas de Belén, regidos y regidas por el abad Jerónimo, pararon en nada, pues el año 396 «la caballería de los hunos forzó las «Puertas del Cáucaso» y avanzó hasta Antioquía. Jerusalén tembló. Los huéspedes romanos de Belén y de la ciudad santa dieron la vuelta a Italia. Je-

rónimo mismo preparaba la maleta para la partida. No era hora de discutir sobre traducciones y la mejor manera de hacerlas» (LABOUR).

1. El apóstol Pablo, en ocasión que hubo de responder en presencia del rey Agripa de delito que podía entender el que tenía que oírle, seguro de la victoria de su causa, se congratula al comienzo mismo de su oración, diciendo: *De todo lo que me acusan los judíos, ¡oh rey Agripa!, téngome por afortunado de que haya de defenderme en tu presencia, sobre todo porque tú conoces todas las costumbres de los judíos y las cuestiones que entre ellos se ventilan* (Act 26,2-3). Y es que había leído aquello de Isaías: *Afortunado el que habla a las orejas del que oye* (Eccli 25,9: *erravit Hieronymus*), y sabía que tanto aprovechan las palabras del orador cuanto alcanza la inteligencia del juez. Así también yo me tengo por afortunado en este asunto, siquiera porque voy a responder ante doctos oídos a una lengua estúpida, que me arguye o de ignorancia o de mentira, según que no haya sabido o no haya querido traducir exactamente una carta ajena. Lo uno sería yerro, lo otro delito. Acaso mi acusador, con la facilidad con que habla de todo y la impunidad con que se imagina que todo le está permitido, intente también acusarme ante vosotros, como acusó al papa Epifanio; de ahí mandarte esta carta que te informe a ti y, por ti, a los que tienen a bien amarme, de cómo ha pasado el negocio.

2. Habrá poco más de dos años, el papa Epifanio, de suso mentado, escribió al obispo Juan una carta en que lo reprendía por ciertas doctrinas y lo invitaba luego con blandura a peniten-

57 AD PAMMACHIVM DE OPTIMO GENERE INTERPRETANDI

1. Paulus apostolus praesente Agrippa rege de criminibus responsurus quae posset intellegere qui auditurus erat, securus de causae uictoria statim in principio gratulatur dicens: *de omnibus quibus accusor a Iudaeis, o rex Agrippa, aestimo me beatum cum apud te sim hodie defendendus qui praecipue nosti cunctas quae in Iudaeis sunt consuetudines et quaestiones.* Legerat enim illud Esaiae: *beatus qui in aures loquitur audientis,* et nouerat tantum oratoris uerba proficere quantum iudicis prudentia cognouisset. Vnde et ego beatum me in hoc dumtaxat negotio iudico quod apud eruditas aures inperitae linguae responsurus sum quae obicit mihi uel ignorantiam uel mendacium, si aut nesciui alienas litteras uere interpretari aut nolui: quorum alterum error, alterum crimen est. Ac ne forsitan accusator meus facilitate qua cuncta loquitur, et inpunitate qua sibi licere omnia putat, me quoque apud uos argueret ut papam Epihanium criminatus est, hanc epistulam misi quae te, et per te alios qui nos amare dignantur, rei ordinem doceat.

2. Ante hoc ferme biennium miserat Iohanni episcopo supra dictus papa Epiphanius litteras, arguens eum in quibusdam dogmatibus, et postea

cia. Los traslados de ella se los arrebataban a porfía de las manos las gentes de Palestina, ora por el prestigio personal del autor, ora por la elegancia del escrito. Estaba por entonces en nuestro pobre monasterio Eusebio de Cremona, varón no oscuro entre los suyos, y como la carta volaba en boca de todo el mundo y doctos e indoctos la admiraban por su doctrina y pureza de lengua, el tal Eusebio me empezó a pedir con mucha instancia que se la tradujera al latín y, para facilitar su inteligencia, se la explanara más claramente, pues él no sabía palabra de lengua griega. Accedí a lo que quería. Llamamos a un *notario* o estenógrafo y dicté aprisa y corriendo la versión, anotando brevemente al margen de la página el sentido de lo que contenía cada capítulo, que ocupaba el centro—fue también esto punto que me rogó encarecidamente hiciera para sí solo—. Pero, a mi vez, le pedí que se guardara en casa el ejemplar y no fuera fácil en divulgarlo. Así estuvo la cosa por espacio de año y medio, hasta que, por nuevo embeleco, la traslación susodicha, de los armarios de Eusebio, emprendió el camino de Jerusalén. Pues fue así que cierto pseudomónaco, sobornado por dinero, como patentemente se deja entender, o por gratuita malicia, como en balde se esfuerza en persuadirnos su corruptor, le birló papeles y dineros, se hizo Judas traidor y ha dado a mis contrarios ocasión de que ladren contra mí. Por ahí van pregonando entre tontainas que soy un falsario, que no expresé palabra por palabra, por «honorable» puse «carísimo» y, con malignidad de intérprete—cosa que no es lícito decir—, no quise trasladar el superlativo *aidesimótaton* (= reverendísimo). Estas niñerías y otras por el estilo son mis delitos.

clementer ad paenitentiam prouocans. Harum exemplaria certatim Palaestinae rapiebantur, uel ob auctoris meritum uel ob elegantiam scriptionis. Erat in monasteriolo nostro uir apud suos haud ignobilis, Eusebius Cremonensis, qui cum haec epistula per multorum ora uolitaret, et mirarentur eam pro doctrina et puritate sermonis docti pariter et indocti, coepit a me obnixe petere ut sibi eam in Latinum uerterem et propter intellegendi facilitatem apertius explicarem; Graeci enim eloquii penitus ignarus erat. Feci quod uoluit; accito notario raptim celeriterque dictaui, ex latere in pagina breuiter adnotans quem intrinsecus sensum singula capita continerent—siquidem et hoc ut sibi soli facerem oppido flagitarat—postulauique ab eo mutuo ut domi haberet exemplar, nec facile in uulgus proderet. Res ita anno et sex mensibus transiit, donec supra dicta interpretatio de scriniis eius nouo praestrigio Hierosolymam conmigrauit. Nam quidam pseudomonachus uel accepta pecunia, ut perspicue intellegi datur, uel gratuita malitia, ut incassum corruptor nititur persuadere, conpilatis chartis eius et sumptibus Iudas factus est proditor, deditque aduersaiis latrandi contra me occasionem, ut inter imperitos contionentur me falsarium, me uerbum non expressisse de uerbo, pro «honorabili» dixisse «carissimum», et maligna interpretatione—quod nefas dictu sit—αἰδεσιμώτατον noluisse transferre. Haec et istius modi nugae crimina mea sunt.

3. Y, ante todo, antes de venir a lo de la traslación, quiero preguntar a los que llaman inteligencia a la maldad: ¿De dónde hubisteis el traslado de la carta? ¿Con qué cara osáis presentar lo que comprasteis a precio de un crimen? ¿Qué habrá ya seguro entre los hombres, si ni paredes ni cofres son bastantes para que podamos ocultar nuestros secretos? Si ante los tribunales de los gobernadores os echara en cara ese delito, os haría caer bajo el peso de las leyes, que establecen castigos aun para los delatores en favor del fisco. Les aplace la traición, pero condenan al traidor. Es decir, aplace la ganancia, pero desplace la intención. Poco ha que el emperador Teodosio condenó a muerte a Hesiquio, varón consular, con quien tuvo gravísimas enemistades el patriarca Gamaliel, porque, sobornado un notario, violó los papeles del judío. Y en las historias antiguas leemos (Tito Livio, V 22,1-9) que un maestrescuela que había traicionado a los hijos de los faliscos fue, a su vez, entregado atado a los propios niños y remitido a los que traicionaba. El pueblo romano no aceptaba una victoria criminal. Fabricio tuvo por un crimen que, por traición del médico que le curaba una herida en el campamento, fuera muerto Pirro, rey de los epirotas; antes bien lo remitió, atado, a su señor, a fin de no aprobar un crimen ni en el enemigo. Lo que las públicas leyes y los enemigos mismos respetaron, lo que se tiene por sagrado aun entre las batallas y las espadas, no lo hemos tenido nosotros seguro entre los monjes y sacerdotes de Cristo. Y todavía hay alguno entre ellos que, fruncido el sobrecejo y dando palmadas, se atreve a regoldar palabras como éstas: «¿Y tendrá que ver que comprara y sobornara? Hizo lo que redundaba en pro suyo». ¡Magnífica defensa del crimen! ¡Como si lo que hacen

3. Ac primum, antequam de translatione respondeam, uolo interrogare eos qui malitiam prudentiam uocant: unde apud uos exemplar epistulae? quis dedit? qua fronte profertis quod scelere redemistis? quid apud homines tutum erit si nec parietibus quidem et scriniis nostra possumus secreta celare? si ante tribunalia iudicum hoc uobis crimen inpingerem reos legibus subiugarem, quae etiam pro utilitate fisci delatoribus poenam statuunt, et cum suscipiant proditionem damnant proditorem. Lucrum uidelicet placet, uoluntas displicet. Dudum Hesychium, uirum consularem, contra quem patriarcha Gamalihel grauissimas exercuit inimicitias, Theodosius princeps capite damnauit quod sollicitato notario chartas illius inuasisset. Legimus in ueteribus historiis ludi magistrum qui Faliscorum liberos prodiderat, uinctum pueris traditum, et ad eos quos prodebat remissum, nec sceleratam populum Romanum suscepisse uictoriam. Pyrrum, Epirotarum regem, cum in castris ex uulnere curaretur, medici proditione interfici nefas duxit Fabricius; quin potius uinctum remisit ad dominum ut scelus nec in aduersario conprobaret. Quod leges publicae, quod hostes tuentur, quod inter bella et gladios sanctum est, hoc nobis inter monachos et sacerdotes Christi intutum fuit. Et audet quidam ex eis adducto supercilio et concrepantibus digitis eructare et dicere: «quid enim si redemit,

bandidos, ladrones y piratas no lo hicieran en pro suyo! Por cierto que Anás y Caifás, al seducir al infortunado Judas, hicieron lo que creían les convenía.

4. A mí me da la gana de poner por escrito en mis papelejos cualesquiera niñerías, comentar las Escrituras, devolver mordisco por mordisco a los que me ofenden, desenconar mi pecho, ejercitarme en lugares comunes y tener repuestas y afiladas, como si dijéramos, las saetas para el momento de la lucha. Mientras no saco a pública luz mis pensamientos, ni aun las maldiciones son delito, o, por mejor decir, no son ni maldiciones, mientras no las oyen orejas de nadie. Tú cohecha a los esclavillos, solicita a tus paniaguados y, como leemos en las fábulas, penetra, bajo lluvia de oro, hasta el aposento de Dánae y, disimulando tu fechoría, llámame a mí a boca llena falsario: más feo crimen confiesas contra ti mismo al acusarme que el que a mí me achacas. Otro te tacha a ti de hereje, te achaca doctrinas perversas, y tú, punto en boca; no te atreves a responderle a él y le clavas las uñas al intérprete, levantas caramillos en el aire sobre sílaba más o menos y te imaginas que toda tu defensa estriba en denigrar al que calla. Pongamos por caso que, en la traslación, erré yo en algo y omití algo: sobre esto gira todo el quicio de tu negocio, aquí está toda tu defensa. Pero ¿es que tú vas a dejar de ser hereje porque sea yo mal traductor? No digo con esto que sepa que eres hereje. Allá se las haya el que te acusó, allá lo sepa el que lo ha escrito. Lo que sí digo es ser tontísimo acusar a otro cuando uno es acusado y, hecho una criba de lanzadas, buscar consuelo en la herida del que duerme.

si sollicitauit? fecit quod sibi profuit». Mira sceleris defensio! quasi non et latrones et fures ac piratae faciant quod sibi prodest. Certe Annas et Caiphas seducentes infelicem Iudam fecerunt quod sibi utile existimabant.

4. Volo in chartulis meis quaslibet ineptias scribere, commentari de scripturis, remordere laedentes, digerere stomachum, in locis me exercere communibus et quasi limitas ad pugnandum sagittas reponere: quamdiu non profero cogitata, et maledicta non crimina sunt, immo ne maledicta quidem quae aures publicae nesciunt. Tu corrumpas seruulos, sollicites clientes et, ut in fabulis legimus, auro ad Danaen penetres, dissimulatoque quod feceris me falsarium uoces, cum multo peius crimen accusando in te confitearis quam in me arguis? alius te hereticum, alius insimulat dogmatum peruersorum: taces, ipsi respondere non audes, interpretem laceras, de syllabis calumniaris, et totam defensionem tui putas si tacenti detrahas. Finge in transferendo uel errasse uel intermisisse me quippiam —hic totus tui negotii cardo uersatur, haec tua est defensio—: num idcirco tu non es hereticus si ego malus interpres sim? nec hoc dico quo te hereticum nouerim—sciat ille qui accusauit, nouerit ille qui scripsit— sed quo stultissimum sit accusatum ab alio alium criminari, et confosso undique corpore, de dormientis uulnere solacium quaerere.

5. Hasta aquí he hablado como si hubiera yo mudado algo en la carta de marras y la sencilla traslación pudiera tener error, que sería, en todo caso, error y no delito. Pero la verdad es que la misma carta demuestra que nada se ha cambiado del sentido, no se ha añadido cosa alguna ni se ha inventado doctrina de ningún género; con lo que se ve que esos señores, a fuerza de entender, no entienden jota» (TERENT., *Andr.* prol. 17), y al querer argüir la ajena ignorancia delatan la propia. Porque yo no solamente confieso, sino que proclamo en alta voz que, aparte las sagradas Escrituras, en que aun el orden de las palabras encierra misterio, en la traducción de los griegos no expreso palabra de palabra, sino sentido de sentido. Y tengo en esta parte por maestro a Tulio, que trasladó el *Protágoras* de Platón y el *Económico* de Jenofonte y las oraciones, bellísimas, de Esquines y Demóstenes, que dijeron uno contra otro. No es de este momento decir por menudo cuántas cosas pasara por alto, cuántas añadiera, cuántas cambiara, a fin de explicar las propiedades de una lengua por las propiedades de la otra. Bástame la autoridad misma del traductor, que en el prólogo de las mismas oraciones dijo así: «Pensé haber emprendido un trabajo útil para los estudiosos, aunque a la verdad no necesario para mí mismo, como fue verter dos notabilísimas oraciones de los dos más elocuentes oradores entre los atenienses, Esquines y Demóstenes, que contendieron entre sí. Pero no las vertí como intérprete, sino como orador, con las mismas ideas, con sus formas y figuras, pero con palabras acomodadas a nuestro uso. No me pareció menester trasladar palabra por palabra, sino conservar la propiedad y fuerza de todas las palabras. Y es así que no consideré deber mío tenérselas que

5. Hactenus sic locutus sum quasi aliquid de epistula commutarim, et simplex translatio possit errorem habere, non crimen. Nunc uero cum ipsa epistula doceat nihil mutatum esse de sensu, nec res additas, nec aliquod dogma confictum, «faciuntne intellegendo ut nihil intellegant», et dum alienam inperitiam uolunt coarguere suam produnt. Ego enim non solum fateor, sed libera uoce profiteor me in interpretatione Graecorum absque scripturis sanctis, ubi et uerborum ordo mysterium est, non uerbum e uerbo sed sensum exprimere de sensu. Habeoque huius rei magistrum Tullium, qui Protagoram Platonis et Oeconomicum Xenofontis et Aeschini et Demosthenis duas contra se orationes pulcherrimas transtulit. Quanta in illis praetermiserit, quanta addiderit, quanta mutauerit, ut proprietates alterius linguae suis proprietatibus explicaret, non est huius temporis dicere. Sufficit mihi ipsa translatoris auctoritas qui ita in prologo earundem orationum locutus est: «putaui mihi suscipiendum laborem utilem studiosis, nihi quidem ipsi non necessarium. Conuerti enim ex Atticis duorum eloquentissimorum nobilissimas orationes, inter seque contrarias, Aeschini et Demosthenis; nec conuerti ut interpres, sed ut orator, sententiis isdem et earum formis tam quam figuris, uerbis ad nostram consuetudinem aptis. In quibus non pro uerbo uerbum necesse habui reddere,

contar una a una al lector, sino, como si dijéramos, pesárselas» (CIC., *De optimo gen. orat.* 13-14). Y nuevamente, hacia el fin de su plática: «Si, como espero, he traducido las oraciones de ellos manteniendo todas sus altas cualidades, es decir, con sus ideas y figuras y encadenamiento de la materia, ciñéndome a las palabras en la medida en que no repugnan al uso de nuestra lengua —no todas acaso estén vertidas del griego; sin embargo, nos hemos esforzado en que fueran del mismo genio...» (CIC., ibid. 23).

El mismo Horacio, varón ingenioso y docto, da en su *Arte poética* ese mismo precepto al intérprete inteligente:

> «No trates de verter, escrupuloso
> intérprete, palabra por palabra».
> (*Ars poet.* 133s.)

Terencio tradujo a Menandro, Plauto y Cecilio a los cómicos antiguos. ¿Acaso andan asidos a las palabras y no tratan más bien de mantener la gracia y elegancia en la traslación? Lo que vosotros llamáis fidelidad de la traducción, la llaman los doctos *kakozelia* o mal gusto.

Así se explica que también yo, como enseñado de tales maestros, habrá alrededor de los veinte años, y engañado entonces como ahora por parejo error, y a la verdad no sospechando me lo habíais de echar vosotros en cara, al traducir al latín la Crónica de Eusebio, dije, entre otras cosas, en la prefación: «Difícil cosa es que quien va siguiendo las rayas ajenas, no se salga en algún punto de ellas, y dura tarea que lo bien dicho en una lengua con-

sed genus omnium uerborum uimque seruaui. Non enim me ea adnumerare lectori putaui oportere sed tamquam adpendere». Rursumque in calce sermonis: «quorum ego», ait, «orationes si, ut spero, ita expressero uirtutibus utens illorum omnibus, id est sententiis et earum figuris et rerum ordine, uerba persequens eatenus, ea non abhorreant a more nostro, quae si e Graecis omnia conuersa non erunt, tamen ut generis eiusdem sint elaborauimus».

Sed et Horatius, uir acutus et doctus, hoc idem in Arte poetica erudito interpreti praecipit:

> «nec uerbum uerbo curabis reddere fidus
> interpres».

Terentius Menandrum, Plautus et Caecilius ueteres comicos interpretati sunt: numquid haerent in uerbis, ac non decorem magis et elegantiam in translatione conseruant? Quam uos ueritatem interpretationis, hanc eruditi κακοζηλίαν nuncupant.

Vnde et ego doctus a talibus ante annos circiter uiginti, et simili tunc quoque errore deceptus, certe hoc mihi a uobis obiciendum nesciens, cum Eusebii χρονικόν in Latinum uerterem, tali inter cetera praefatione usus sum: «difficile est alienas lineas insequentem non alicubi excidere, arduum ut, quae in alia lingua bene dicta sunt, eundem decorem in translatione conseruent. Significatum est aliquid unius uerbi proprietate: non

serve la misma donosura en la traslación. Ahí tenemos algo que está expresado por la propiedad de una sola palabra. No tengo a mano otra mía para significar lo mismo, y al buscar rellenar el sentido, con un largo rodeo, apenas si ando unos pasos de camino. Añádense las tortuosidades del hipérbaton, las diferencias de los casos, las variedades de las figuras, y, por último, aquel genio propio y, como si dijéramos, casero de cada lengua. Si traduzco a la letra, suena mal; si, por necesidad, cambio algo en el orden del discurso, parecerá que me salgo de mi oficio de intérprete». Y después de otras muchas cosas que fuera ocioso aducir aquí, añadí también esto: «Si alguien cree que con la traslación no sufre la gracia y donaire de la lengua, traduzca a Homero palabra por palabra al latín; y aún diré más: interprételo en su misma lengua en prosa, y verá el ridículo estilo que resulta: el más elocuente de los poetas apenas si acertará a hablar».

6. Mas por que no parezca escasa la autoridad de mis propias palabras—si bien lo único que he pretendido probar es que, desde mi mocedad, jamás tendí a trasladar las palabras, sino las sentencias—, lee sobre este punto la prefacioncilla antepuesta al libro en que se describe la vida del bienaventurado Antonio: «Una traslación literal de una lengua a otra encubre el sentido, a la manera que una grama abundante ahoga lo sembrado. Y es así que un estilo que se ciñe servilmente a los casos y figuras, apenas logra explicar con largo rodeo lo que pudiera haberse dicho con breves palabras. Este escollo he tratado ya de sortear y he vertido, a petición tuya, la vida del bienaventurado Antonio de forma que, si algo falta en palabras, nada se eche menos en el sentido. Vayan otros a caza de sílabas; tú busca las sentencias» *(Prol. Euagrii in*

habeo meum quod id efferam, et dum quaero inplere sententiam longo ambitu uix breuis uiae spatia consummo. Accedunt hyperbatorum anfractus, dissimilitudines casuum, uarietates figurarum, ipsum postremo suum et, ut ita dicam, uernaculum linguae genus: si ad uerbum interpretor, absurde resonant; si ob necessitatem aliquid in ordine, in sermone mutauero, ab interpretis uidebor officio recessisse». Et post multa quae nunc persequi otiosum est, etiam hoc addidi: «quodsi cui non uidetur linguae gratiam interpretatione mutari, Homerum ad uerbum exprimat in Latinum—plus aliquid dicam—, eundem sua in lingua prosae uerbis interpretetur, uidebit ordinem ridiculum, et poetam eloquentissimum uix loquentem».

6. Verum ne meorum parua sit auctoritas—quamquam hoc tantum probare uoluerim me semper ab adulescentia non uerba sed sententias transtulisse—qualis super hoc genere praefatiuncula sit, in libro, quo beati Antonii uita describitur ipsius lectione cognosce: «ex alia in aliam linguam ad uerbum expressa translatio sensus operit, et ueluti laeto gramine sata strangulat. Dum enim casibus et figuris seruit oratio, quod breui poterat indicare sermone longo ambitu circumacta uix explicat. Hoc igitur ego uitans, ita beatum Antonium te petente transposui ut nihil desit ex sensu, cum aliquid desit ex uerbis. Alii syllabas aucupentur

*vitam s. Ant.*: PG 26,834). Se me acabaría el día si quisiera alegar los testimonios de todos los que han traducido según el sentido. Baste por ahora citar al confesor Hilario, que tradujo del griego al latín las homilías sobre Job y muchísimos tratados sobre los salmos. Hilario no se ciñó a la letra somnolienta ni se retorció con la maloliente interpretación de los rústicos, sino que, a ley de vencedor, traspuso, por decirlo así, cautivo el sentido a su propia lengua.

7. Ni es ello de maravillar en los otros, quiero decir, en los hombres del siglo y aun de la Iglesia, cuando los setenta intérpretes y los mismos evangelistas y apóstoles hicieron lo mismo en los libros sagrados. Leemos en Marcos (5,41) que dice el Señor: *talitha cumi*, y a renglón seguido se añade: *Lo que se traduce: Niña, a ti te lo digo: Levántate.* Tachen al evangelista de mentira por haber añadido: «A ti te lo digo», cuando en el hebreo sólo hay: «Niña, levántate». Pero no, el evangelista añadió: «A ti te lo digo», para dar más énfasis a la frase y expresar la llamada e imperio del Señor.

Otro ejemplo en Mateo. Cuando el traidor Judas devuelve las treinta monedas de plata y con ellas se compra el campo del alfarero, se escribe: *Entonces se cumplió lo que está escrito en el profeta Jeremías, que dice: Y tomaron treinta piezas de plata, precio en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, como me lo había ordenado el Señor* (Mt 27,9-10; cf. Ier. 32,6ss; Zach 11,12s). Este texto no se halla absolutamente en Jeremías; sí en Zacarías, pero con palabras muy diferentes y en orden totalmente distinto.

et litteras, tu quaere sententias». Dies me deficiet si omnium qui ad sensum interpretati sunt testimonia replicauero. Sufficit in praesenti nominasse Hilarium confessorem qui homilias in Iob et in psalmos tractatus plurimos in Latinum uertit e Graeco, nec adsedit litterae dormitanti, et putida rusticorum interpretatione se torsit, sed quasi captiuos sensus in suam linguam uictoris iure transposuit.

7. Nec hoc mirum in ceteris saeculi uidelicet aut ecclesiae uiris, cum septuaginta interpretes, et euangelistae atque apostoli idem in sacris uoluminibus fecerint. Legimus in Marco dicentem Dominum: *talitha cumi* statimque subiunctum: *quod interpretatur: puella, tibi dico, surge.* Arguite euangelistam mendacii, quare adddiderit «tibi dico», cum in Hebraeo tantummodo sit «puella, surge»; sed ut ἐμφατικώτερον faceret et sensum uocantis et imperantis exprimeret, addidit «tibi dico».

Rursum in Matheo redditis a proditore Iuda triginta argenteis, et empto ex eis agro figuli scribitur: *tunc inpletum est, quod scriptum est per prophetam Hieremiam dicentem: et acceperunt triginta argenteos pretium adpretiati quem adpretiauerunt a filiis Israhel, et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus.* Hoc in Hieremia penitus non inuenitur, sed in Zacharia aliis multo uerbis ac toto ordine discrepante; uulgata quippe editio ita se habet: *et dicam ad eos: si bonum*

Efectivamente, la edición vulgata dice así: *Y les diré: Si os parece bien, dadme mi paga, o negádmela. Y pesaron mi paga en treinta monedas de plata. Y díjome el Señor: Ponlas en el crisol y mira si el metal se acendra, como soy yo acendrado por ellos. Y tomé las treinta monedas y las eché, en la casa del Señor, al crisol* (Zach 11,12-13 *iuxta LXX)*. Salta a la vista la diferencia que va entre el texto del evangelista y la versión de los Setenta. Pero en el mismo texto hebreo, si el sentido es el mismo, las palabras están trastornadas y son casi diversas: *Y dije,* dice, *a ellos: Si la cosa está bien a vuestros ojos, traedme mi paga; si no, quedaos tranquilos. Y pesaron mi paga en treinta monedas de plata. Y díjome el Señor: Arrójalo para el estatuario, bonito precio, en que he sido apreciado por ellos. Y tomé las treinta monedas de plata y las arrojé en la casa del Señor para el estatuario* (Zach 11,12-13 *iuxta hebr.)*. Acusen de falsario al Apóstol, pues no concuerda ni con el texto hebreo ni con los setenta intérpretes y, lo que es más grave, yerra en el nombre, pues puso Jeremías por Zacarías. Pero Dios nos libre de decir eso del que fue compañero de Cristo y no se preocupó tanto de andar a caza de palabras y sílabas cuanto de asentar el sentido de la doctrina.

Vamos a otro texto del mismo Zacarías, que Juan evangelista tomó conforme a la verdad hebraica: *Mirarán al que traspasaron* (Io 19,36). En lugar de eso leemos en los Setenta: καὶ ἐπιβλέψονται πρός με ἀνθ' ὧν ἐνωρχήσαντο, que los latinos han traducido así: «Y mirarán a mí, como objeto de sus juegos» o «de sus insultos». Discrepan el evangelista, los Setenta y nuestra traslación, y,

*est coram nobis, date mercedem mihi aut renuite. Et adpenderunt mercedem meam triginta argenteos. Dixitque Dominus ad me: pone illos in conflatorio et considera, si probatum sit, sicut probatus sum ab eis. Et tuli triginta argenteos et misi eos in domo Domini in conflatorio.* Quantum distet ab euangelistae testimonio Septuaginta translatio, perspicuum est. Sed et in Hebraeo, cum sensus idem sit, uerba praepostera sunt et paene diuersa: *et dixi,* inquit, *ad eos: si bonum est in oculis uestris, adferte mercedem meam; et si non, quiescite. Et adpenderunt mercedem meam triginta argenteos. Et dixit Dominus ad me: proice illud ad statuarium, decorum pretium quod adpretiatus sum ab eis. Et tuli triginta argenteos, et proieci eos in domo Domini ad statuarium.* Accusent apostolum falsitatis, quod nec cum Hebraico nec cum septuaginta congruat translatoribus, et, quod his maius est, erret in nomine—pro Zacharia quippe Hieremiam posuit—; sed absit hoc de pedisequo Christi dicere, cui curae fuit non uerba et syllabas aucupari, sed sententias dogmatum ponere.

Veniamus ad aliud eiusdem Zachariae testimonium, quod Ioahnnes euangelista sumpsit iuxta Hebraicam ueritatem: *uidebunt in quem conpunxerunt,* pro quo in Septuaginta legimus: καὶ ἐπιβλέψονται πρός με ἀνθ' ὧν ἐνωρχήσαντο, quod interpretati sunt Latini: «et aspicient ad me pro his quae inluserunt» siue «insultauerunt». Discrepat euangelista et Sep-

no obstante, la variedad de palabras concuerda por la unidad del espíritu.

En Mateo leemos también que el Señor predice a los apóstoles la fuga y lo confirma con un texto de Zacarías: *Escrito está,* dice: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas* (Mt 26,31). Pero, en los Setenta y en el hebreo, el texto es muy de otro tenor, pues no se pone en boca de Dios, como quiere el evangelista, sino del profeta que ora a Dios Padre: *Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas* (Zach 13,7). En este lugar, creo, según la inteligencia de algunos, es el evangelista reo de sacrilegio, por haber osado referir a la persona de Dios palabras del profeta.

El susodicho evangelista escribe que, por aviso del ángel, José tomó al niño y a su madre y entró en Egipto y allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por boca del profeta: *De Egipto llamé a mi hijo* (Mt 2,15). Esto no lo traen nuestros códices, pero en Oseas leemos según la verdad hebraica: *Por ser Israel un niño, lo he amado y de Egipto llamé a mi hijo* (Os 11,1 *iuxta hebr.).* En lugar de eso, en el mismo paso, los Setenta tradujeron: *Por ser Israel pequeñuelo, lo he amado, y de Egipto llamé a sus hijos.* ¿Acaso hay que repudiar de todo punto a los que tradujeron de modo distinto este lugar, que pertenece señaladamente al misterio de Cristo, o hay más bien que perdonarles como a hombres, conforme a la sentencia de Santiago que dice: *Mucho pecamos todos, y el que no peca en palabras, es varón perfecto, que puede sofrenar todo su cuerpo?* (Iac 3,2).

tuaginta nostraque traslatio, et tamen sermonum uarietas spiritus unitate concordat.

In Matheo quoque legimus dominum praedicantem apostolis fugam, et hoc ipsum Zachariae testimonio confirmantem: *scriptum est,* ait: *percutiam pastorem et oues dispergentur.* At in Septuaginta et in Hebraeo multo aliter est; non enim ex persona Dei dicitur, ut euangelista uult, sed ex prophetae Deum patrem rogantis: *percute pastorem et dispergentur oues.* In hoc, ut arbitror, loco iuxta quorundam prudentiam euangelista piaculi reus est, quod ausus sit prophetae uerba ad Dei referre personam.

Scribit supra dictus euangelista ad angeli monitum tulisse Ioseph paruolum et matrem eius, et intrasse Aegyptum, ibique mansisse usque ad obitum Herodis, ut inpleretur quod dictum est a domino per prophetam: *ex Aegypto uocaui filium meum.* Hoc nostri codices non habent, sed in Ossee propheta iuxta Hebraicam scribitur ueritatem: *quia puer Israhel dilexi eum, et ex Aegypto uocaui filium meum.* Pro quo in eodem loco Septuaginta transtulerunt: *quia paruulus est Israhel, et dilexi eum, et ex Aegypto uocaui filios eius.* Num omnino repudiandi sunt qui istum locum, quia ad Christi maxime pertinet sacramentum, aliter transtulerunt, an danda potius uenia ut hominibus iuxta sententiam Iacobi dicentis: *multa peccamus omnes; et si quis in uerbo non peccat iste perfectus est uir, potens refrenare omne corpus?*

Pues aquello otro que se escribe en el mismo evangelista: *Y volvió y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta sobre que se llamaría nazareo* (Mt 2,23), respondan los Dédalos del discurso y críticos descontentadizos de todo lo que se escribe dónde lo hayan leído, y sepan que se halla en Isaías. Y es así que en el paso que nosotros leemos y tradujimos: *Y saldrá una vara de la raíz de Jesé y una flor brotará de su raíz* (Is 11,1 *iuxta LXX),* en el hebreo, conforme a la propiedad de aquella lengua, se escribe: *Saldrá una vara de la raíz de Jesé y un nazareo crecerá de su raíz* (Is 11,1 *iuxta hebr.).* ¿Por qué omitieron esto los Setenta? Si no es lícito trasladar palabra por palabra, es sacrilegio haber ocultado o ignorado el misterio.

8. Pasemos a otros puntos, ya que la brevedad de una carta no consiente nos detengamos demasiado en cada uno. El mismo Mateo dice: *Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta: Mirad que una virgen tendrá en su seno y dará a luz un hijo y llamarán su nombre Emmanuel* (Mt 1,22-23). Los Setenta tradujeron así: «Mirad que una virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo y llamaréis su nombre Emmanuel» (Is 11,1 *iuxta Septuaginta).* Si nos ponemos a discutir de palabras, no es realmente lo mismo «tendrá» que «concebirá», ni «llamarán» que «llamaréis». Ahora bien, en el hebreo leemos así: «Mirad que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel» (Is 11,1 *iuxta hebr.).* No lo llamará así Acaz, que es reprendido de incredulidad, ni los judíos que habían de negar al Señor, sino la misma que lo concebía, la virgen misma que lo daría a luz.

Illud uero quod in eodem euangelista scribitur: *et ueniens habitatuit in ciuitate quae dicitur Nazaret, ut inpleretur quod dictum est per prophetam, quia Nazareus uocabitur,* respondeant logodaedali et fastidiosi aestimatores omnium tractatorum ubi legerint, discantque in Isaia positum. Nam in eo loco ubi nos legimus atque transtulimus: *et exiet uirga de radice Iesse et flos de radice conscendet,* in Hebraeo iuxta linguae illius ἰδίωμα ita scriptum est: *exiet uirga de radice Iesse et Nazareus de radice eius crescet.* Cur hoc omiserunt Septuaginta? si non licet uerbum transferre pro uerbo, sacrilegium est uel celasse uel ignorasse mysterium.

8. Transeamus ad cetera—neque enim epistulae breuitas patitur diutius in singulis morari—; idem Matheus loquitur: *hoc autem totum factum est ut conpleretur a Domino quod dictum est per prophetam dicentem: ecce uirgo in utero habebit et pariet filium, et uocabunt nomen eius Emmanuhel.* Quod Septuaginta transtulerunt: «ecce uirgo in utero accipiet et pariet filium, et uocabitis nomen eius Emmanuhel». Si uerba calumniantur, utique non est ipsum «habebit» et «accipiet», nec «uocabunt» et «uocabitis». Porro in Hebraeo ita scriptum legimus: «ecce uirgo concipiet et pariet filium, et uocabit nomen eius Emmanuhel». Non Achaz, qui arguebatur infidelitatis, non Iudaei, qui erant Dominum negaturi, sed uocabit, inquit, ipsa quae concipiet, ipsa uirgo quae pariet.

En el mismo evangelista leemos cómo Herodes se turbó a la llegada de los magos y, hecha junta de escribas y sacerdotes, les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le respondieron: *En Belén de Judá, pues así está escrito en el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en modo alguno la menor entre los caudillos de Judá, pues de ti saldrá el caudillo que ha de regir a mi pueblo de Israel* (Mt 2,5-6). Este texto viene así en la edición vulgata: *Y tú, Belén, casa de Efrata, pequeña eres para figurar entre los miles de Judá; de ti me saldrá el que sea príncipe en Judá* (Mich 5,2 *iuxta LXX).* La diferencia entre Mateo y los Setenta en palabras y construcción la admirarás más si miras el texto hebreo, en que se escribe: *Y tú, Belén de Efrata, mínima eres entre los miles de Judá; de ti me saldrá el que ha de ser dominador en Israel* (Mich 5,2 *iuxta hebr.).* Considera punto por punto el texto del evangelista: «Y tú, Belén, tierra de Judá»; en vez de «tierra de Judá», el hebreo trae «Effratha» y los Setenta «tierra de Efrata»; «entre los caudillos de Judá»: En los Setenta se lee «pequeña eres para figurar entre los miles de Judá», y en el hebreo «pequeñuela eres entre los miles de Judá»; y el sentido es contrario, siendo de notar que sólo en este lugar concuerdan los Setenta con el hebreo. Porque el evangelista dijo no ser Belén mínima entre los caudillos de Judá, cuando, por lo contrario, se pone: «Pequeñuela eres y modesta; sin embargo, de ti, pequeñuela y modesta, me saldrá el caudillo de Israel». Parece cumplirse ya aquello del Apóstol: *Dios ha escogido lo flaco del mundo para confundir a lo fuerte* (1 Cor 1,27). En cuanto a lo que sigue:

In eodem euangelista legimus Herodem aduentu magorum fuisse turbatum, scribisque et sacerdotibus congregatis, sciscitatum ab eis ubi Christus nasceretur, illosque respondisse: *in Bethlem Iudae; sic enim scriptum est in propheta: et tu, Bethlem, terra Iuda, nequaquam minima es in ducibus Iuda; de te enim egredietur dux, qui regat populum meum Israhel.* Hoc exemplum in uulgata editione sic fertur: *et tu, Bethlem, domus Effratha, modicus es, ut sis in milibus Iuda; de te mihi egredietur ut sit princeps in Israhel.* Quanta inter Matheum et septuaginta uerborum ordinisque discordia magis hoc admiraberis, si Hebraicum uideas in quo scriptum est: *et tu, Bethlem Effratha, paruulus es in milibus Iuda; ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israhel.* Considera gradatim quae a euangelista sint posita: «et tu, Bethlem, terra Iuda»: pro «terra Iuda» in Hebraico habet «Effratha», in Septuaginta «domus Effratha»; «nequaquam minima es in ducibus Iuda»: in Septuaginta legitur «modicus es ut sis in milibus Iuda», in Hebraeo «paruulus es in milibus Iuda» sensusque contrarius, Septuaginta sibi in hoc dumtaxat loco et Hebraico concordante. Euangelista enim dixit quod non sit paruulus in ducibus Iuda, cum e regione sit positum: «paruulus quidem es et modicus; sed tamen de te mihi paruulo et modico egredietur dux Israhel secundum illud Apostoli: *elegit infirma mundi Deus ut confundat fortia*». Porro, quod sequitur: «qui

«Que rija—o apaciente—a mi pueblo de Israel», salta a la vista que está de otro modo en el profeta.

9. Todo esto lo repito, no para argüir de falsarios a los evangelistas—quédese eso para los impíos como Celso, Porfirio y Juliano—, sino para convencer de ignorancia a mis reprensores y alcanzar venia de ellos. Concédanme en una simple carta lo que, quieran o no quieran, han de conceder, en las Escrituras divinas, a los apóstoles. Marcos, discípulo de Pedro, empieza así su evangelio: *Comienzo del evangelio de Jesucristo, según está escrito en el profeta Isaías: Mira que yo envío a mi mensajero ante tu faz, para que te prepare el camino. Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas* (Mc 1,1ss). Este texto está compuesto de dos profetas, a saber: de Malaquías e Isaías. Lo primero que se dice: «Mira que yo envío a mi mensajero, que prepare tu camino», pertenece al final de la profecía de Malaquías (3,1); lo que sigue de la cita: «Voz del que grita en el desierto», etc., lo leemos en Isaías (40,3). Entonces, ¿cómo puso al principio mismo de su evangelio: «Como está escrito en el profeta Isaías: Mira que yo envío a mi mensajero», cosa que no se escribe en Isaías, como acabamos de decir, sino en Malaquías, el último de los doce profetas? Resuelva esta cuestioncilla la presunción ignorante, y yo alcanzaré venia de mi error.

El mismo Marcos introduce al Salvador hablando así con los fariseos: *¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y sus compañeros, cómo entró en la casa de Dios bajo el sumo sacerdote Abiatar y comió de los panes*

regat»—uel «qui pascat»—«populum meum Israhel», aliter in propheta esse perspicuum est.

9. Haec replico, non ut euangelistas arguam falsitatis—hoc quippe impiorum est, Celsi, Porphyrii, Iuliani—, sed ut reprehensores meos arguam inperitiae, et inpetrem ab eis ueniam, ut concedant mihi in simplici epistula quod in scripturis sanctis, uelint nolint, apostolis concessuri sunt. Marcus, discipulus Petri, ita suum ordinatur euangelium: *principium euangelii Iesu Christi, sicut scriptum est in Isaia propheta: ecce mitto angelum meum ante faciem tuam qui praeparabit uiam tuam. Vox clamantis in deserto: parate uiam Domini, rectas facite semitas eius.* Hoc exemplum de duobus prophetis conpositum est, de Malachia uidelicet et Isaia. Nam primum, quod dicitur: «ecce mitto angelum meum ante faciem tuam qui praeparabit uiam tuam», in Malachiae fine positum est; sequens autem quod infertur: «uox clamantis in deserto» et cetera, in Isaia legimus. Et quomodo Marcus statim in principio uoluminis sui posuit: «sicut scriptum est in Isaia propheta: ecce mitto angelum meum», quod non scribitur in Isaia, ut diximus, sed in Malachia, in nouissimo duodecim prophetarum? soluat hanc quaestiunculam inperita praesumptio, et ego erroris ueniam deprecabor.

Idem Marcus inducit ad pharisaeos saluatorem loquentem: *numquam legistis quid fecerit Dauid, quando necessitatem habuit et esuriuit ipse et socii eius, quomodo ingressus est domum Dei sub Abiathar pontifice, et*

*de la proposición, de los que sólo podían lícitamente comer los sacerdotes?* (Mc 2,25-26). Leamos a Samuel o, como reza el título común, los libros de los Reyes, y allí hallaremos que no se trata de Abiatar, sino de Aquimelec, sumo sacerdote, que fue luego, por orden de Saúl, pasado a cuchillo por Doec.

Pasemos ahora al apóstol Pablo. Escribe a los corintios: *Si lo hubieran conocido, jamás habrían crucificado al Señor de la gloria. Pero, como está escrito: Ni ojo vio, ni oído oyó, ni corazón de hombre barruntó lo que Dios ha preparado para los que lo aman* (1 Cor 2,8-9). Suelen en este paso seguir algunos los delirios de los apócrifos y dicen que la cita está tomada del Apocalipsis de Elías, cuando en Isaías se lee según el texto hebreo: *Jamás oyeron ni con oídos percibieron. El ojo no vio, ¡oh Dios!, fuera de ti, lo que has preparado para los que te esperan* (Is 54,4 *iuxta hebr.).* Esto lo trasladaron de modo muy distinto los Setenta: *Jamás hemos oído, ni nuestros ojos vieron otro Dios fuera de ti, y tus obras son verdaderas, y harás misericordia con los que te esperan* (ibid., *iuxta Septuaginta).* Ya vemos de dónde tomó su citación el Apóstol, y, sin embargo, no expresó una palabra por otra, sino que indicó, a manera de paráfrasis, el mismo sentido. En la carta a los romanos, el mismo bienaventurado Apóstol, tomando un texto de Isaías: *He aquí,* dice, *que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de escándalo* (Rom 9,33). Discuerda de la traslación antigua, pero concuerda con la verdad hebraica. Y es así que el sentido es contrario en los Setenta: *No iréis a chocar como a una piedra de tropiezo ni como a roca de caída* (Is 8,14). Pero

*panes propositionis comedit quibus non licebat uesci nisi solis sacerdotibus?* legamus Samuhelem—siue, ut in communi habetur titulo, Regnorum libros—ibique repperiemus non «Abiathar» scriptum esse, sed «Achimelech» pontificem, qui postea a Doec cum ceteris sacerdotibus Saul iubente percussus est.

Pergamus ad apostolum Paulum. Scribit ad Corinthios: *si enim cognouissent, numquam Dominum maiestatis crucifixissent. Sed sicut scriptum est: quod oculus non uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascenderunt, quae praeparauit Deus diligentibus se.* Solent in hoc loco apocryphorum quidam deliramenta sectari, et dicere quod de Apocalypsi Heliae testimonium sumptum sit, cum in Isaia iuxta Hebraicum ita legatur: *a saeculo non audierunt neque auribus perceperunt. Oculus non uidit, Deus, absque te, quae praeparasti expectantibus te.* Hoc Septuaginta multo aliter transtulerunt: *a saeculo non audiuimus, neque oculi nostri uiderunt Deum absque te, et opera tua uera, et facies expectantibus te misericordiam.* Intellegimus unde sumpsit testimonium, et tamen Apostolus non uerbum expressit e uerbo, sed παραφραστικῶς eundem sensum aliis sermonibus indicauit. In epistula ad Romanos idem beatus Apostolus exemplum de Isaia propheta sumens: *ecce,* inquit, *ponam in Sion lapidem offensionis et petram scandali.* Discordat a translatione ueteri, et tamen cum Hebraica ueritate concordat. In Septuaginta enim contrarius sensus est: *non ut lapidi offensionis occurretis neque ut petrae ruinae,* cum apostolus quoque

el apóstol Pedro, coincidiendo con el hebreo y con Pablo, puso también: *Mas para los que no creen, piedra de tropiezo y peña de escándalo* (1 Petr 2,7). De todo lo cual resulta patente que, en la interpretación de las Escrituras antiguas, los apóstoles y evangelistas no buscaron tanto las palabras cuanto el sentido, ni se preocuparon gran cosa de la construcción y de los términos, siempre que la inteligencia del fondo quedara patente.

10. Lucas, varón apostólico y evangelista, escribe cómo Esteban, primer mártir de Cristo, en su disputa con los judíos, cuenta lo siguiente: *Y bajó Jacob a Egipto con setenta y cinco almas, y murió él, y nuestros padres, y fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que comprara Abrahán a precio de plata a los hijos de Emmor, en Siquem* (Act 7,14-16). Este lugar se halla de muy distinta forma en el Génesis (c.23 íntegro), donde se dice que Abrahán compró, por cuatrocientas didracmas de plata, al heteo Efrón, hijo de Saar, junto a Hebrón, la doble caverna y el campo circundante y en ella sepultó a Sara, su mujer. Y en el mismo libro leemos más adelante (Gen 33,18-20) cómo Jacob, de vuelta de Mesopotamia con sus mujeres e hijos, puso su tienda frente a Salem, ciudad de los siquemitas, que está en tierra de Canaán. Allí habitó y allí compró parte del campo, en que tenía sus cabañas, de Emmor, padre de Siquem, por cien corderos, y allí, finalmente, erigió un altar e invocó al Dios de Israel. Abrahán no compró la caverna a Emmor, padre de Siquem, sino a Efrón, hijo de Saar, ni fue sepultado en Siquem, sino en Hebrón, que, por corrupción, se llama Arboc. En cuanto a los doce patriarcas,

Petrus Hebraeis Pauloque consentiens ita posuerit: *increduli autem lapis offensionis et petra scandali.* Ex quibus uniuersis perspicuum est apostolos et euangelistas in interpretatione ueterum scripturarum sensum quaesisse, non uerba, nec magnopere de ordinatione sermonibusque curasse cum intellectui res paterent.

10. Lucas, uir apostolicus et euangelista, scribit Stephanum, primum Christi martyrem, in Iudaica contentione narrantem: *in septuaginta quinque animabus descendit Iacob in Aegyptum, et defunctus est ipse et patres nostri, et translati sunt in Sychem; et positi sunt in sepulchro quod emit Abraham pretio argenti a filiis Emmor, filii Sychem.* Hic locus in Genesi multo aliter inuenitur, quod scilicet Abraham emerit ab Efron Chetheo, filio Saar, iuxta Chebron quadringentis didragmis argenti speluncam duplicem et agrum circa eam, sepelieritque in ea Sarram uxorem suam. Atque in eodem libro postea legimus reuertentem de Mesopotamia Iacob cum uxoribus et filiis suis posuisse tabernaculum ante Salem, urbem Sicimorum, quae est in terra Chanaan et habitasse ibi, et emisse partem agri in quo habebat tentoria, ab Emmor patre Sychem centum agnis, et statuisse ibi altare et inuocasse deum Israhel. Abraham non emit specum ab Emmor patre Sychem, sed ab Efron, filio Saar; nec sepultus est in Sychem, sed in Chebron, quae corrupte dicitur Arboc. Duodecim autem patriarchae non sunt sepulti in Arboc, sed in Sychem, qui ager non est emptus ab

no fueron sepultados en Arboc, sino en Siquem, campo que no fue comprado por Abrahán, sino por Jacob. Aplazo también la solución de esta cuestioncilla, para que la busquen mis murmuradores y se percaten que, en las Escrituras, no hay tanto que mirar a las palabras cuanto al sentido.

El comienzo del salmo 21, según los hebreos, es el mismo que recitó el Señor en la cruz: *Heli, heli lama zabtani* (Mt 27,46), que se traduce: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* Ahora, que me den razón por qué los Setenta intercalaron: «Mírame». Efectivamente, su traducción dice: *Dios mío, Dios mío, mírame, ¿por qué me has abandonado?* (Ps 21,2 *iuxta LXX).* Responderán, claro está, que el sentido no sufre nada porque se hayan añadido dos palabras. Pues oigan que yo también les digo que no van a hundirse las iglesias porque, con la rapidez del dictado, haya omitido algunas palabras.

11. Sería ahora prolijo desenvolver por menudo todo lo que los Setenta añadieron de su cosecha u omitieron, cosas que en los ejemplares de la Iglesia están señaladas por medio de óbelos o rayas y de asteriscos. Así, por ejemplo, lo que leemos en Isaías: *Bienhadado el que tiene descendencia en Sión y familiares en Jerusalén* (Is 31,9), suele mover a risa a los hebreos cuando lo oyen; lo mismo lo que se dice en Amós después de la pintura del lujo: *Firmes creyeron estas cosas y no huidizas* (Am 6,5). Realmente, es un sentido retórico y una declamación tuliana. Pero ¿qué vamos a hacer con los libros auténticos en que no se hallan estos textos ni otros semejantes? Si nos empeñáramos en citarlos, serían menester infinitos libros. Respecto a las omisiones, las señalan, como he dicho, los asteriscos, o mi propia versión, si un

Abraham, sed a Iacob. Differo solutionem et istius quaestiunculae, ut obtrectatores mei quaerant et intellegant non uerba in scripturis consideranda, sed sensum.

Vicesimi primi psalmi iuxta Hebraeos id ipsum exordium est, quod Dominus est locutus in cruce: *heli heli lama zabtani,* quod interpretatur: *Deus, Deus meus, quare me dereliquisti?* reddant rationem, cur septuaginta translatores inter posuerint: «respice me». Ita enim uerterunt: *Deus, Deus meus, respice me, quae me dereliquisti?* respondebunt utique nihil in sensu damni esse, si duo uerba sunt addita. Audiant et a me non periclitari ecclesiarum statum, si celeritate dictantis aliqua uerba dimiserim.

11. Longum est nunc euoluere quanta Septuaginta de suo addiderint, quanta dimiserint, quae in exemplaribus ecclesiae obelis asteriscisque distincta sunt. Illud enim quod legimus in Isaia: *beatus qui habet semen in Sion et domesticos in Hierusalem,* solent Hebraei ridere cum audierint, nec non et in Amos post descriptionem luxuriae: *stantia putauerunt haec et non fugientia.* Re uera sensus rhetoricus et declamatio Tulliana; sed quid faciemus ad authenticos libros, in quibus haec non feruntur adscripta et cetera his similia? quae si proferre nitamur, infinitis libris opus est. Porro quanta dimiserint uel asterisci, ut dixi, testes sunt uel nostra in-

lector atento la compara con la antigua. Y, sin embargo, con razón ha prevalecido en las iglesias la versión de los Setenta, ora por haber sido la primera y que corrió antes del advenimiento de Cristo, ora porque fue empleada por los apóstoles, por lo menos en lo que no discrepa del hebreo.

En cambio, rechazamos con razón a Aquila, prosélito y traductor meticuloso, que no sólo se esforzó en traducir las palabras, sino las etimologías mismas de las palabras. Así, por ejemplo, ¿quién aguantará o entenderá que se diga por trigo, vino y aceite χεῦμα, ὀπωρισμὸν, στιλπνότητα, que nosotros pudiéramos traducir por «fusión», «cosecha», «esplendor», o porque el hebreo tiene no sólo artículos, sino preartículos, traducir como él, con mal gusto, las sílabas y letras y decir: σὺν τὸν οὐρανόν καὶ σὺν τὴν γῆν (= con al cielo y con a la tierra)? Ni el griego ni el latín toleran en absoluto semejante mezcolanza. De nuestra propia lengua podemos tomar ejemplo de ello. ¡Cuántas cosas hay, en efecto, que están muy bien dichas en griego y, si las trasladamos palabra por palabra, no suenan en latín! Por lo contrario, lo que a nosotros aplace, si lo vertemos con el mismo orden, desplacerá a los griegos.

12. Omito cosas infinitas y paso a ponerte una muestra, ¡oh tú, el más cristiano de todos los nobles y el más noble de todos los cristianos!, porque veas de qué calidad son las falsedades que se me achacan en la traslación de la carta famosa. Y voy a transcribirte el comienzo mismo de ella, en griego, a fin de que por un delito saques los demás: ἔδει ἡμᾶς, ἀγαπητέ, μὴ τῇ οἰήσει τῶν κλήρων φέρεσθαι, que yo me acuerdo haber traducido así: «Bien fuera, carísimo, que no abusáramos para nuestra soberbia del ho-

terpretatio, si a diligenti lectore translationi ueteri conferatur; et tamen iure Septuaginta editio obtinuit in ecclesiis, uel quia prima est et ante Christi fertur aduentum, uel quia ab apostolis, in quibus tamen ab Hebraico non discrepat, usurpata.

Aquila autem, proselytus et contentiosus interpres, qui non solum uerba, sed etymologias uerborum transferre conatus est, iure proicitur a nobis. Quis enim pro frumento et uino et oleo possit uel legere uel intellegere χεῦμα, ὀπωρισμόν, στιλπνότητα, quod nos possumus dicere «fusionem» «pomationem» que et «splendentiam» aut, quia Hebraei non solum habent ἄρθρα sed et πρόαρθρα, (ut) ille κακοζήλως et syllabas interpretetur et litteras, dicatque σὺν τὸν οὐρανὸν καὶ σὺν τὴν γῆν, quod Graeca et Latina omnino lingua non recipit? huius rei exemplum ex nostro sermone capere possumus. Quanta enim apud Graecos bene dicuntur quae, si ad uerbum transferamus, in Latino non resonant, et e regione, quae apud nos placent si uertantur iuxta ordinem, apud illos displicebunt!

12. Sed ut infinita praeteream et ostendam tibi, uir omnium nobilium Christianissime, Christianorum nobilissime, cuius modi falsitates in epistulae translatione reprehendant, ipsius epistulae ponam cum Graeco sermone principium, ut ex uno crimine intellegantur et cetera: ἔδει ἡμᾶς, ἀγαπητέ, μὴ τῇ οἰήσει τῶν κλήρων φέρεσθαι, quod ego ita uertisse me memini: «oportebat nos, dilectissime, clericatus honore non abuti in superbiam».

nor de la clerecía». «¡Qué de mentiras—gritan ellos—en una sola línea! En primer lugar, *agapetós* es «amado», no «amadísimo» o carísimo; luego, *oíesis* es «opinión», no «soberbia», pues no dice el original οἰήματι, sino οἰήσει: lo uno significa «hinchazón»; lo otro, «pensamiento»; y todo lo que sigue: «no abusar del honor de la clerecía para nuestra soberbia» es cosa de tu cosecha». ¿Qué dices, oh cumbre de las letras y Aristarco de nuestros tiempos, capaz de dar sentencia de todo escritor habido y por haber? ¡Luego en balde estudiamos por tanto tiempo y «pusimos a menudo la mano bajo la férula»! ¡Apenas salidos del puerto, hemos dado en un escollo! Ahora, pues, ya que errar es de hombres y confesar el error de sabios, tú, quienquiera que me reprendes, tú, maestro, te ruego me corrijas, y traduce palabra por palabra. «Pues sí—me responde—, tenías que haber dicho: «Convenía que nosotros, amado, no nos dejáramos llevar de la opinión de los cleros». ¡Linda muestra de elocuencia plautina, de donosura ática, digna de compararse, como dicen, con la lengua de las musas! Se cumple en mí el trillado proverbio que anda en boca del vulgo: Pierde aceite y gastos el que envía su buey a la sala en que se untan los púgiles. No tiene la culpa aquel bajo cuya máscara representa otro la tragedia, sino sus maestros, que a peso de oro le enseñaron a no saber nada. Y no es que yo en cualquier cristiano censure la impericia en el hablar. ¡Ojalá hiciéramos todos nuestro el dicho socrático: «Sé que no sé», o lo del otro sabio: «Conócete a ti mismo». Siempre he puesto sobre mi cabeza no la rusticidad parlera, sino la santa sencillez. Pero el que dice imitar a los apóstoles en el lenguaje, imítelos también en la vida.

«Ecce», inquiunt, «in uno uersiculo quanta mendacia»! primum ἀγαπητὸ «dilectus» est, non «dilectissimus»; deinde οἴησις «aestimatio» dicitur, non «superbia»—non enim dixit «οἰήματι, sed οἰήσει» quorum alterum «tumorem», alterum «arbitrium» sonat—; totumque, quod sequitur, «clericatus honore non abuti in superbiam «tuum est». Quid ais, o columen litterarum et nostrorum temporum Aristarche, qui de uniuersis scriptoribus sententiam feras? ergo frustra tanto tempore studuimus et «saepe manum ferulae subduximus»? egredientes de portu statim inpegimus. Igitur, quia et errasse humanum est et confiteri errorem prudentis, tu quicumque reprehensor es, tu me, obsecro, emenda, praeceptor, et uerbum de uerbo exprime. «Debueras», inquit, «dicere»: «Oportebat nos, dilecte, non aestimatione clerorum ferri». Haec est plautina eloquentia, hic lepos Atticus et Musarum, ut dicunt, eloquio, conparandus! Conpletur in me tritum uulgi sermone prouerbium: oleum perdit et inpensas qui bouem mittit ad ceroma. Haec non est illius culpa cuius sub persona alius agit tragoediam, sed magistrorum eius, qui illum magna mercede nihil scire docuerunt. Nec reprehendo in quolibet Christiano sermonis inperitiam—atque utinam Socraticum illud haberemus: «scio, quod nescio» et alterius sapientis: «te ipsum intellege!»—, uenerationi mihi semper fuit non uerbosa rusticitas sed sancta simplicitas: qui in sermone imitari se dicit apostolos, prius

Su sencillez en el hablar estaba más que compensada con la grandeza de su santidad, y la resurrección de un muerto refutaba todos los silogismos de Aristóteles y las retorcidas agudezas de Crisipo. Por lo demás, ridículo es que, entre nosotros, quien es más rico que Creso y goza de placeres como un Sardanápalo, sólo alardee de su rusticidad, como si fueran elocuentes todos los bandidos y demás criminales de toda laya y ocultaran las ensangrentadas espadas con tomos de filósofos y no con troncos de árboles.

13. Pasado he la medida de una carta, pero no la medida de mi dolor. Se me llama falsario, las mujerzuelas me hincan las uñas entre sus bordados y husos, y me contento con lavarme de la acusación, no acusar a mi vez. Por eso lo dejo todo a tu arbitrio, para que leas la carta misma, tanto la griega como la latina, e inmediatamente te percatarás de las impertinencias de mis acusadores y de lo que valen sus querellas. En cuanto a mí, bástame haber informado a un amigo carísimo y, oculto en mi celdilla, esperar sólo el día del juicio. De ser posible, por más que mis adversarios se pongan furiosos, mi deseo es escribir antes bien comentarios a las Escrituras que no filípicas a estilo de Demóstenes y Tulio.

## 58 A PAULINO PRESBÍTERO

¡El aire se serena!... Pasar, como tiene que pasar el traductor ahora y tendrá que pasar el lector después, de la carta a Pammaquio sobre la mejor manera de traducir (y de esgrimir con el adversario) a esta a Paulino presbítero, es salir de una tormenta a la serenidad del cielo.

Dicho queda ya que esta carta 58 es la primera escrita por Jerónimo a Paulino, en contestación a la fraterna consulta sobre el camino que, decidido a seguir desnudo la cruz desnuda, había de seguir en su vida monacal. Acaso le manifestaba sus deseos de visitar Jerusalén y quién sabe si de estable-

imitetur in uita. Illorum in loquendo simplicitatem excusabat sanctimoniae magnitudo, et syllogismos Aristotelis contortaque Chrysippi acumina resurgens mortuus confutabat. Ceterum ridiculum, si quis e nobis inter Croesi opes et Sardanapalli delicias de sola rusticitate se iactet, quasi omnes latrones et diuersorum criminum rei diserti sint, et cruentos gladios philosophorum uoluminibus ac non arborum truncis occultant.

13. Excessi mensuram epistulae, sed non excessi doloris modum. Nam qui falsarius uocor et inter muliercularum radios et textrina dilanior, contentus sum crimen abluere, non referre. Vnde arbitrio tuo cuncta permitto ut legas ipsam epistulam, tam Graecam quam Latinam, et ilico intellegas accusatorum meorum nenias et pretiosas querellas. Porro mihi sufficit amicum instruxisse carissimum, et in cellula latitantem diem tantum expectare iudicii. Optoque, si fieri potest, etsi aduersarii saeuierint, commentarios potius scripturarum quam Demosthenis et Tullii Philippicas scribere.

cerse allá como monje. Jerusalén, o sus contornos, era, en efecto, como un imán de solitarios, paraíso de los monjes. Jerónimo le disuade largamente: El lugar en que se sirve a Dios es lo de menos. Lo que importa no es haber vivido en Jerusalén, sino haber vivido bien en Jerusalén (sentencia, por cierto, maravillosamente explanada, *more suo,* por el venerable padre Alonso Rodríguez en su *Ejercicio de perfección,* parte primera, tratado segundo, capítulo primero). Le damos toda la razón a San Jerónimo (aunque nos queden siempre las ganas de ir a Jerusalén), pero él mismo se percata de su inconsecuencia, y si el lector recuerda la carta de Paula y Eustoquia en que, por la pluma, sin duda, del mismo Jerónimo, invitan a Marcela a que deje Roma y se venga a Belén, no podrá menos de clamar: *Quantum mutatus ab illo.* Cual el tiempo, tal el tiento, decía nuestro amigo Sancho. Los tiempos eran otros. La querella origenista tenía amargados los ánimos. De venir a Jerusalén la pareja de ascetas, Paulino y Therasia, ¿no era probable que se inclinaran por el partido de la «negra» Melania y de Rufino? Bien estaban en Nola, donde podían adorar a Dios en espíritu y en verdad, y no andarse a buscar el monte Garizim, y vivir espiritualmente en la Jerusalén celeste, madre de los santos, y no echar menos la que mata a los profetas y es ahora una Babilonia, adonde confluye lo bueno y lo malo (más malo que bueno) de todo el orbe cristiano.

Descartada la idea del viaje a Jerusalén (en la carta 43 se le ofrece por maestro bíblico y lo espera con los brazos abiertos), siguen los consejos *de vita monachali,* que no ofrecen originalidad mayor respecto de los prodigados en cartas semejantes. Pero Paulino no era un monje de la laya del caudillo de todos los monjes, Antonio, verdadero *apaideutos,* ajeno de todo punto a la cultura griega (y no mucho más cultos hubieron de ser los otros «príncipes» del monacato que aquí enumera Jerónimo: los Pablos, Julianos, Hilariones y Macarios). Paulino había pasado por la Universidad de Burdeos, la más floreciente del atardecer del Imperio, y había tenido por maestro al más célebre rhétor y literato de la época, Ausonio. Y Ausonio, que además de maestro era amigo cordial de Paulino, cedía el paso a éste en punto a talento literario. No entraremos en tan delicada cuestión. Lo cierto es que Paulino era literariamente hombre cultísimo, con la cultura de su tiempo, esencialmente retórica, y cogió por los pelos la ocasión de la victoria del gran Teodosio en 394 sobre el rhétor Eugenio para componer un panegírico en loor del príncipe cristiano victorioso, que asestó realmente el golpe de gracia al paganismo con aquella victoria. El panegírico de Paulino no ha llegado a nosotros, pero lo tuvo en sus manos San Jerónimo. Y ya lo advertimos: se renuncia a todo lo de este mundo menos a las letras y, naturalmente, a la retórica,

sin la cual—creía entonces todo el mundo como dogma—no hay letras posibles. Se puede, pues, ser monje letrado, y San Jerónimo dirige a Paulino su voz de aliento: *Macte virtute!* Y sueña (no pasó de sueño) que, de formarse Paulino en la Biblia, «surgiría para los latinos algo que no tiene la docta Grecia». Y hacia el estudio de la Biblia y de los autores eclesiásticos orienta al monje de Nola. Más adelante, en la carta que ya conocemos, le dará una como introducción a la sagrada Escritura y le dirigirá aquella férvida exhortación a su estudio *(Epist.* 43,10) en que está toda el alma bíblica de Jerónimo: *Discamus in terris quorum nobis scientia perseveret in caelis.* Y ya, como divisa general, tomemos las palabras que al final dirige a su amigo: *Nihil in te mediocre contentus sum: totum summum, totum perfectum desidero!* Y pues un santo se lo dijo a otro santo, roguemos a los dos nos alcancen algo del espíritu de ellos que los impulsó efectivamente a lo sumo, a lo extremo y consumado, a lo totalmente hecho: *perfectum.*

La carta fine con un saludo a Therasia. Es grato notarlo. Fecha: 395.

1. *El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas* (Lc 6,45), y por los frutos se conoce el árbol (Mt 12,33). Me mides por tus virtudes y, grande como eres, ensalzas a un pequeño y te pones en el último lugar del convite, para que la voz del padre de familias te invite a subir más arriba. ¿Qué hay efectivamente en mí y en qué medida para merecer el elogio de una docta voz y ser alabado, yo, humilde y mediocre, por la boca misma que ha defendido al religiosísimo príncipe? No me estimes, pues, hermano carísimo, por el número de años, ni calcules la sabiduría por las canas, sino las canas por la sabiduría, como lo testifica Salomón: *Las canas del hombre son su inteligencia* (Sap 4,9). Así vemos que a Moisés se le manda escoger setenta ancianos, que supiera él eran ancianos, y a fe que no los había de juzgar por la edad, sino por la prudencia; y Daniel, muchacho

58 AD PAVLINVM PRESBYTERVM

1. *Bonus homo de bono cordis thesauro profert ea quae bona sunt,* et ex fructibus arbor agnoscitur. Metiris nos uirtutibus tuis, et paruos magnus extollis, ultimamque partem conuiuii occupas ut patris familiae iudicio proueharis. Quid enim in nobis aut quantulum est ut doctae uocis mereamur praeconium, ut illo ore quo religiosissimus princeps defenditur humiles modicique laudemur? Noli igitur, frater carissime, annorum aestimare nos numero, nec sapientiam canis reputes, sed canos sapientia Salomone teste: *cani hominis prudentia eius.* Nam et Moyses septuaginta presbyteros iubetur eligere quos ipse sciret esse presbyteros, utique non aeuo sed prudentia iudicandos, et Danihel adhuc puer et longaeuos iudicat, atque inpudicos senes aetas lasciua condemnat. Noli, inquam, fidem

aún, juzga a los de avanzada edad, y la edad que pasa por lasciva condena a los viejos impúdicos. No peses, digo, la fe por los años, ni me tengas por mejor por el mero hecho de haber sentado antes plaza en el ejército de Cristo. El apóstol Pablo, hecho de perseguidor vaso de elección, es el último de los apóstoles en orden y el primero en merecimientos, por haber trabajado más que todos (1 Cor 15,10). Judas, que otrora oyera: *Tú, hombre, capitán mío y amigo mío, a la casa de Dios nos encaminábamos juntos* (Ps 54,14-15), es luego convencido de traición a su amigo, maestro y salvador, y

«un nudo echa de muerte ignominiosa a un alto tronco».
(VIRG., *Aen.* 12,603.)

El buen ladrón, por lo contrario, trueca la muerte por el paraíso y el castigo de un homicidio lo hace mártir. ¡Cuántos hoy día, viviendo largo tiempo, llevan encima sus propios ataúdes y, como sepulcros blanqueados, están llenos de huesos de muertos! Un súbito fervor vence a una larga tibieza.

2. En fin, tú que has oído la sentencia del Salvador: *Si quieres ser perfecto, anda y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y ven y sígueme* (Mt 19,21), conviertes las palabras en obras y, siguiendo desnudo la cruz desnuda, subes más desembarazado y ligero la escala de Jacob. Cambias de túnica a par que de alma y no eres de los que, con la bolsa llena, buscan una mugre ostentosa. Tú, con manos limpias y cándido pecho, te glorías de ser pobre a par de espíritu y de riquezas. Realmente, no es magna hazaña poner cara triste y macilenta para simular u ostentar ayu-

pensare temporibus, nec me idcirco meliorem putes quod prior in Christi exercitu coeperim militare. Paulus apostolus in uas electionis de persecutore mutatus nouissimus in ordine, primus in meritis est, quia extremus licet plus omnibus laborauit. Iudas, qui quondam audierat: *tu autem, homo, dux meus et notus meus; in domo Dei ambulauimus cum consensu,* proditor amici, magistri, saluatoris arguitur

«et nodum informis leti trabe nectit ab alta».

At et contrario latro crucem mutat paradiso, et facit homicidii poena martyrem. Quanti hodie diu uiuendo portant funera sua, et quasi sepulchra dealbata plena sunt ossibus mortuorum! subitus calor longum uincit teporem.

2. Denique et tu audita sententia Saluatoris: *si uis perfectus esse uade, uende omnia quae habes et da pauperibus, et ueni, sequere me.* Verba uertis in opera, et nudam crucem nudus sequens, expeditior et leuior scandis scalam Iacob. Tunicam mutas cum animo, nec pleno marsuppio gloriosas sordes adpetis, sed puris manibus et candido pectore pauperem te et spiritu et opibus gloriaris. Nihil est enim grande tristi et lurida facie uel simulare uel ostentare ieiunia, possessionum reditibus abundare, et uile iactare palliolum. Crates ille Thebanus, homo quondam

nos, ni abundar en réditos de propiedades y alardear de una capa raída. Aquel famoso Crates, tebano, hombre en otro tiempo riquísimo, cuando marchó a Atenas para profesar la filosofía tiró por el suelo una gran cantidad de oro, pues pensó que no podía poseer a la vez virtudes y riquezas. Y nosotros, atiborrados de oro, seguimos a Cristo pobre y, so color de limosna, nos acostamos sobre nuestros antiguos bienes. ¿Cómo podemos distribuir fielmente lo ajeno, cuando tan tímidamente guardamos lo propio? Un vientre lleno diserta fácilmente sobre ayunos. No es de alabar el haber estado en Jerusalén, sino el haber vivido bien en Jerusalén. De desear, de desear es aquella ciudad, pero no la que mata a los profetas y derrama la sangre de Cristo, sino la que alegra el caudal impetuoso de un río; la que, situada sobre el monte, no puede estar oculta; la que el Apóstol llama madre de los santos (Gal 4,26) y en que se gloría de tener, con los justos, su ciudadanía (Phil 3,20).

3. Al hablar así, no me condeno a mí mismo de inconsecuencia y repruebo lo que hago. En balde habría entonces dejado, a ejemplo de Abrahán, mis deudos y patria. Pero es que no me atrevo a encerrar la omnipotencia de Dios en un rincón angosto y estrechar en minúsculo cerco de tierra al que no lo abarca el cielo. No se pesa a los creyentes por la diversidad de lugares en que viven, sino por el mérito de su fe, y los verdaderos adoradores no adoran al Padre en Jerusalén ni sobre el monte Garizim; pues Dios es espíritu, y sus adoradores, en espíritu y en verdad han de adorarlo (Io 4,21ss). Ahora bien, el Espíritu sopla donde quiere (Io 3,8). *Del Señor es la tierra y todo lo que la llena* (Ps 23,1). Después que, seco el vellocino de Judea (cf. Iud 6,

ditissimus, cum ad philosophandum Athenas pergeret, magnum auri pondus abiecit, nec putauit se posse et uirtutes simul et diuitias possidere. Nos suffarcinati auro Christum pauperem sequimur, et sub praetexto elemosynae pristinis opibus incubantes, quomodo possumus aliena fideliter distribuere, qui nostra timide reseruamus? Plenus uenter facile de ieiuniis disputat. Non Hierosolymis fuisse, sed Hierosolymis bene uixisse laudandum est. Illa, illa expetenda est ciuitas, non quae occidit prophetas et Christi sanguinem fudit, sed quam fluminis impetus laetificat, quae in monte sita celari non potest, quam matrem sanctorum Apostolus clamitat, in qua se municipatum cum iustis habere laetatur.

3. Neque uero hoc dicens memet ipsum inconstantiae redarguo, damnoque quod facio, ut frustra uidear ad exemplum Abraham et meos et patriam reliquisse, sed non audeo Dei omnipotentiam angusto fine concludere, et artare paruo terrae loco quem non capit caelum. Singuli quique credentium non locorum diuersitatibus sed fidei merito ponderantur; et ueri adoratores neque Hierosolymis, neque in monte Garizin adorant Patrem, quia Deus spiritus est, et adoratores eius in spiritu et ueritate adorare eum oportet. Spiritus autem spirat ubi uult. *Domini est terra et plenitudo eius.* Postquam siccato Iudaeae uellere uniuersus orbis caelesti

37s), y muchos venidos de Oriente y Occidente descansaron en el seno de Abrahán, quedó todo el universo bañado por el rocío celeste, dejó Dios de ser conocido sólo en Judea, dejó su nombre de ser sólo grande en Israel (cf. 75,2). No, el sonido de los apóstoles ha llegado a toda la tierra, y sus palabras a los confines del orbe de la tierra (Ps 1,8.5). Hablando el Salvador, en el templo, a sus discípulos: *Levantaos,* les dice, *y vámonos de aquí* (Io 14,31); y a los judíos: *Vuestra casa va a quedar desierta* (Mt 23,38). Si han de acabarse el cielo y la tierra, no hay duda que acabará también todo lo terreno. En resolución, los lugares de la cruz y de la resurrección aprovechan a los que llevan su cruz y resucitan cada día con Cristo, a los que se hacen dignos de tan augusta morada. Por lo demás, los que dicen: *Templo del Señor, templo del Señor, templo del Señor* (Ier 7,4), oigan al Apóstol: *Vosotros sois templo de Dios y el Espíritu Santo mora en vosotros* (1 Cor 3,16). El palacio celeste está patente lo mismo si se mira desde Jerusalén que desde la Bretaña, pues el reino de Dios está dentro de nosotros (Lc 17,21).

Ni Antonio ni los enjambres todos de monjes de Egipto y Mesopotamia, del Ponto, Capadocia y Armenia vieron jamás a Jerusalén, y, sin necesidad de esta ciudad, abierta tienen la puerta del paraíso. El bienaventurado Hilarión, que era palestinense y vivía en Palestina, sólo un día vio a Jerusalén. No quería, dada la vecindad, dar la impresión de que despreciaba los santos lugares, pero tampoco la de que encerraba a Dios en uno determinado. Desde los tiempos de Adriano hasta el imperio de Constantino, por espacio de unos ciento ochenta años, en el lugar de la resurrección se daba culto a una estatua de Júpiter, y en la peña de

rore perfusus est, et multi de oriente et de occidente uenientes recubuerunt in sinu Abraham, desiit notus esse tantum in Iudaea Deus et in Israhel magnum nomen eius, sed in omnem terram exiit sonus apostolorum et in fines orbis terrae uerba eorum. Saluator ad discipulos loquens cum esset in templo: *surgite,* inquit, *abeamus hinc,* et ad Iudaeos: *relinquetur uobis domus uestra deserta.* Si caelum et terra pertransibunt, utique transibunt omnia quae terrena sunt. Et crucis igitur et resurrectionis loca his prosunt qui portant crucem suam, et cum Christo resurgunt cotidie, qui dignos se tanto exhibent habitaculo. Ceterum, qui dicunt: *templum Domini, templum Domini, templum Domini,* audiant ab Apostolo: *uos estis templum Dei et Spiritus sanctus habitat in uobis.* Et de Hierosolymis et de Britannia aequaliter patet aula caelestis; regnum enim Dei intra nos est.

Antonius, et cuncta Aegypti et Mesopotamiae, Ponti, Cappadociae et Armeniae examina monachorum non uidere Hierosolymam, et patet illis absque hac urbe paradisi ianua. Beatus Hilarion cum Palaestinus esset, in Palaestina uiueret, uno tantum die uidit Hierosolymam, ut nec contemneret sancta loca propter uiciniam, nec rursus Deum loco claudere uideretur. Ab Adriani temporibus usque ad imperium Constantini per annos circiter centum octoginta in loco resurrectionis simulacrum Iouis, in crucis

la cruz a una imagen de Venus de mármol, puesta allí por los gentiles. Sin duda se imaginaban los autores de la persecución que, si contaminaban los lugares sagrados por medio de los ídolos, nos iban a quitar la fe en la resurrección y en la cruz. Belén, que es ahora nuestra, el lugar más augusto del orbe, aquel de que dijo el salmista: *La verdad nació de la tierra* (Ps 84,12), estuvo bajo la sombra de un bosque de Thamuz, es decir, de Adonis, y en la cueva donde antaño dio Cristo niño sus vagidos primeros se lloraba al querido de Venus.

4. «¿Adónde va—me dirás—todo esto traído de tan lejos?» Pues a que no pienses falta nada a tu fe porque no hayas visto a Jerusalén, ni me tengas a mí por mejor porque gozo de la vivienda de este lugar. Aquí o en otra parte, el mismo galardón recibirás de nuestro Dios conforme a tus obras. A la verdad, si he de confesar con llaneza mi sentir, considerando primeramente tu profesión y luego el fervor con que has dado de mano al siglo, he aquí la diferencia que veo respecto a lugares: deja las ciudades y el tráfago de las ciudades y vive en alguna alquería, busca a Cristo en la soledad y ora solo con Jesús en el monte. Goza solamente de la vecindad de lugares santos, es decir, que no tengas ciudad y no pierdas tu profesión de monje. Esto que digo no atañe ni a los obispos, ni a los presbíteros, ni a los clérigos en general, cuyo oficio es otro, sino al monje, y monje antaño noble en el siglo, que ha puesto el precio de sus posesiones a los pies de los apóstoles, enseñando que el dinero merece ser hollado, a fin de vivir humilde y ocultamente y seguir constantemente despreciando lo que una vez despreciara.

rupe statua ex marmore Veneris a gentilibus posita colebatur, aestimantibus persecutionis auctoribus quod tollerent nobis fidem resurrectionis et crucis, si loca sancta per idola polluissent. Bethleem nunc nostram, et augustissimum orbis locum de quo psalmista canit: *ueritas de terra orta est,* lucus inumbrabat Thamuz, id est Adonidis, et in specu ubi quondam Christus paruulus uagiit Veneris amasius plangebatur.

4. «Quorsum», inquies, «haec tam longo repetita principio?» uidelicet ne quicquam fidei tuae deesse putes quia Hierosolymam non uidisti, nec nos idcirco meliores aestimes quod huius loci habitaculo fruimur, sed siue hic siue alibi aequalem te pro operibus tuis apud Deum nostrum habere mercedem. Reuera, ut simpliciter motum mentis meae fatear, considerans et propositum tuum, et ardorem quo saeculo renuntiasti, differentias in locis arbitror si urbibus et frequentia urbium derelicta in agello habites, et Christum quaeras in solitudine, et ores solus in monte cum Iesu, sanctorumque tantum locorum uicinitatibus perfruaris, id est, ut et urbe careas et propositum monachi non amittas. Quod loquor, non de episcopis, non de presbyteris, non de clericis loquor quorum aliud officium est, sed de monacho et monacho quondam apud saeculum nobili, qui idcirco pretium possessionum suarum ad pedes apostolorum posuit, docens pecuniam esse calcandam, ut humiliter et secreto uictitans semper contemnat quod semel contempserat.

Si los lugares de la cruz y resurrección no se hallaran en una ciudad populosísima, en que hay un pretorio, un cuartel, rameras, cómicos de la lengua y truhanes y demás que suele haber en las otras ciudades; si Jerusalén fuera frecuentada sólo por compañías de monjes, vivienda pareja fuera digna de ser deseada por todos los monjes. Pero la verdad es que fuera desatino mayor renunciar al mundo, dejar la patria, abandonar las ciudades, hacer profesión de monje y vivir luego en el extranjero entre tráfago mayor de gentes que tuviera uno en su patria. Aquí concurre gente de todo el orbe, la ciudad está llena de hombres de toda laya, y hay tal aglomeración de uno y otro sexo, que tendrías que aguantar aquí todo junto lo que en cualquier otro sitio podrías huir en parte.

5. Así, pues, ya que fraternalmente me preguntas por qué camino hayas de andar, te voy a responder a cara descubierta. Si quieres ejercer el oficio de presbítero, si te atrae el episcopado —llámesele trabajo u honor—, vive en las ciudades y castillos y haz de la salud de los otros granjería de tu alma. Mas si deseas ser lo que te llamas, monje, es decir, solitario, ¿qué haces en las ciudades, que ciertamente no son morada de solitarios, sino de muchedumbres? Cada profesión tiene sus guías y modelos. Los caudillos romanos imiten a los Camilos, Fabricios, Régulos y Escipiones; los filósofos pónganse delante a Pitágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles; los poetas emulen a Homero, Virgilio, Menandro y Terencio; los historiadores, a Tucídides, Salustio, Heródoto y Livio; los oradores, a Lisias, los Gracos, Demóstenes y Tulio. Y, para venir a lo nuestro, tengan obispos y presbíteros por de-

Si crucis et resurrectionis loca non essent in urbe celeberrima, in qua curia, in qua ala militum, in qua scorta, mimi, scurrae et omnia sunt quae solent esse in ceteris urbibus, uel si monachorum solummodo turbis frequentaretur, expetendum reuera huiusce modi cunctis monachis esset habitaculum; nunc uero summae stultitiae est renuntiare saeculo, dimittere patriam, urbes deserere, monachum profiteri, et inter maiores populos peregre uiuere quam eras uicturus in patria. De toto huc orbe concurritur; plena est ciuitas uniuersi generis hominibus, et tanta utriusque sexus constipatio, ut quod alibi ex parte fugiebas hic totum sustinere cogaris.

5. Quia igitur fraterne interrogas per quam uiam incedere debeas, reuelata tecum facie loquar. Si officium uis exercere presbyteri, si episcopatus te uel opus uel honos forte delectat, uiue in urbibus et castellis, et aliorum salutem fac lucrum animae tuae. Sin autem cupis esse quod diceris, monachus, id est solus, quid facis in urbibus quae utique non sunt solorum habitacula sed multorum? habet unumquodque propositum principes suos: Romani duces imitentur Camillos, Fabricios, Regulos, Scipiones; philosophi proponant sibi Pythagoram, Socratem, Platonem, Aristotelen; poetae aemulentur Homerum, Vergilium, Menandrum, Terentium; historici Thucydiden, Sallustium, Herodotum, Liuium; oratores Lysiam, Gracchos, Demosthenen, Tullium; et ut ad nostra ueniamus, episcopi et

chado a los apóstoles y varones apostólicos, y, pues poseen su dignidad, esfuércense también en igualarlos en merecimiento.

En cuanto a nosotros, tenemos por guías y ejemplo de nuestra profesión a los Pablos, Antonios, Julianos, Hilariones y Macarios; y, volviendo a la autoridad de las Escrituras, modelo nuestro es Elías, modelo Eliseo, guías nuestros aquellos hijos de los profetas que habitaban en la soledad y fijaban sus tiendas junto a las corrientes del Jordán. Aquí entran también aquellos hijos de Recab, que no bebían vino ni licor que embriague, habitaban en tiendas y son alabados por voz de Dios en Jeremías, y se les promete no ha de faltar varón de la estirpe de ellos en la presencia del Señor (Ier 35, *per totum*). Esto pienso yo significa también el título del salmo 70: *De los hijos de Jonadab y de los primeros que fueron llevados a la cautividad* (Ps 70,1). Este es aquel Jonadab, hijo de Recab, de quien se escribe en el libro de los Reyes (4 Reg 10,14ss) haber subido al carro con Jehú, e hijos de éste son los que, habitando siempre en tiendas, a lo último, ante la invasión del ejército de los caldeos, se vieron constreñidos a entrar en Jerusalén; y de ellos se dice haber sufrido la primera cautividad, porque después de la libertad de la soledad se vieron encerrados en la ciudad como en una cárcel.

6. Así, pues, yo te ruego que, pues estás atado con el vínculo de tu santa hermana y no andas con paso del todo expedito, ora vivas aquí, ora ahí, huyas, como de cadenas de placeres, las muchedumbres de gentes, los cumplimientos, visitas y convites. Tu comida sea de poco precio y tomada a la tarde, hortalizas y legumbres y de cuando en cuando, como regalo extremo, unos pe-

presbyteri habeant in exemplum apostolos et apostolicos uiros, quorum honorem possidentes habere nitantur et meritum.

Nos autem habemus propositi nostri principes Paulos, Antonios, Iulianos, Hilarionas, Macarios; et ut ad scripturarum auctoritatem redeam, noster princeps Helias, noster Helisaeus, nostri duces filii prophetarum, qui habitabant in agris et solitudine, et faciebant sibi tabernacula propter fluenta Iordanis. De his sunt et illi filii Rechab, qui uinum et siceram non bibebant, qui morabantur in tentoriis, qui Dei per Hieremiam uoce laudantur, et promittitur eis quod non deficiat de stirpe eorum uir stans coram Domino. Hoc reor et septuagesimi psalmi titulum significare: *Filiorum Ionadab, et eorum qui primi in captiuitatem ducti sunt.* Iste est Ioanadab filius Rechab, qui in Regnorum libro scribitur currum ascendisse cum Hieu; et huius filii sunt qui in tabernaculis semper habitantes ad extremum propter inruptionem Chaldaici exercitus Hierosolymam intrare conpulsi, hanc primam captiuitatem sustinuisse dicuntur, quod post solitudinis libertatem urbe quasi carcere sunt reclusi.

6. Obsecro itaque te, ut quoniam sanctae sororis tuae ligatus es uinculo, et non penitus expedito pergis gradu, siue hic siue ibi, multitudines hominum et officia et salutationes et conuiuia ueluti quasdam catenas fugias uoluptatum. Sit uilis et uespertinus cibus holera et legumina,

cecillos. El que desea a Cristo y de ese pan se nutre, no se preocupa demasiado de cuán preciosos manjares se hayan formado sus excrementos. Todo lo que, pasada la garganta, no se siente, sea para ti como pan y legumbres. Allá tienes unos libros míos contra Joviniano, que tratan más a la larga sobre el menosprecio del vientre y de la gula. Ten siempre en la mano las Letras Sagradas. Hay que orar frecuentemente y, mientras el cuerpo está postrado, ha de levantarse a Dios el espíritu. Las vigilias, frecuentes, y dormir las más veces con el vientre vacío. Huye, como de enemigos armados, de chismes y vanidadillas y blandos aduladores. Lo que gastes en alivio de los hermanos pobres, distribúyelo por tu propia mano. La fidelidad es rara entre los hombres. ¿No crees ser verdad lo que digo? Pues ahí tienes la bolsa de Judas. No busques, con ánimo hinchado, la vileza de los vestidos. Evita la compañía de gentes del siglo, y muy particularmente la de los poderosos. ¿Qué necesidad tienes de ver muy a menudo aquello por cuyo desprecio iniciaste tu vida de monje? Tu hermana señaladamente eluda la conversación con las matronas, no sea que, entre las vestiduras de seda y las galas y perlas de las que se sientan en torno de ella, se duela o se admire de ir sucia; pues lo uno fuera arrepentirse de lo que profesa, y lo otro semillero de vanagloria. Está sobre aviso para no recibir dinero ajeno que distribuir, como administrador fiel y famoso que fuiste antaño de tus bienes. Ya entiendes lo que te digo, pues el Señor te ha dado en todo inteligencia. Ten sencillez de paloma, para no armar lazos a nadie, y astucia de serpiente, para que, con sus insidias, no te echen los otros la zancadilla. Para un

interdumque pisciculos pro summis ducas deliciis. Qui Christum desiderat et illo pane uescitur, non quaerit magnopere quam de pretiosis cibis stercus conficiat. Quicquid post gulam non sentitur, idem tibi sit quod panis et legumina. Habes aduersus Iouinianum libros de contemptu uentris et gutturis plenius disserentes. Semper in manu tua sacra sit lectio, frequenter orandum et flexo corpore mens erigenda ad Dominum. Crebrae vigiliae et uentre uacuo saepius dormiendum. Rumusculos et gloriolas et palpantes adulatores quasi hostes fuge. Pauperibus et fratribus refrigeria sumptuum manu propria distribue; rara est in hominibus fides. Non credis uerum esse quod dico? cogita Iudae loculos. Humilitatem uestium tumenti animo non appetas, saecularium et maxime potentium consortia deuita. Quid tibi necesse est ea uidere crebrius, quorum contemptu monachus esse coepisti? Soror praecipue tua matronarum declinet colloquia, nec inter sericas uestes et gemmas circumsedentium feminarum se sordidatam aut doleat aut miretur, quia alterum propositi paenitentia, alterum iactantiae seminarium est. Caue ne, quasi fidelis et famosus tuorum quondam dispensator, alienam pecuniam distribuendam accipias. Intellegis quid loquar; dedit enim tibi Dominus in omnibus intellectum. Habeto simplicitatem columbae ne cuiquam machineris dolos, et serpentis astutiam ne aliorum supplanteris insidiis. Non multum distat in uitio uel decipere

cristiano no es mucha la diferencia que va, en cuestión de vicio, entre poder engañar y poder ser engañado. Al que vieres que siempre o frecuentemente está hablando de dinero—si no es por razón de limosna, que ha de hacerse indiferentemente a todos—, tenlo antes por mercader que por monje. Fuera de la comida y vestido y de las más claras necesidades, no des nada a nadie, no sea que los perros se coman el pan de los hijos.

7. El verdadero templo de Cristo es el alma del creyente: a ésta adorna, a ésta viste, a ésta ofrece tus donaciones, en ésta recibe a Cristo. ¿Qué provecho hay en que las paredes resplandezcan de perlas, mientras Cristo se muere de hambre en el pobre? Ya no es tuyo lo que posees: se te ha encomendado una mayordomía. Acuérdate de Ananías y Safira (Act 5,1-11). Ellos guardaron tímidamente sus bienes, tú está sobre aviso para no derramar sin discreción la hacienda de Cristo, es decir, que, por errado juicio, no des los bienes de los pobres a los que no lo son y, según el dicho del varón prudentísimo, la liberalidad mate a la liberalidad (CIC., *De off.* II 53). «No mires a los atavíos y vanos nombres de los Catones» (LUCANO, I 313). «Yo te conozco—dice—por dentro y en la piel» (PERSIO, III 30). Ser cristiano es lo grande, no parecerlo. Y no sé cómo sucede que aplace más al mundo lo que a Cristo desplace. Todo esto no es dar lecciones «el cerdo a Minerva». No; es el amigo que avisa al amigo que va a entrar en alta mar. Prefiero que eches menos en mí talento que no voluntad, a fin de que, por donde yo resbalé, tú camines a pie firme.

8. He leído con mucho gusto el panegírico que has com-

posse uel decipi Christianum. Quem senseris tibi aut semper aut crebro de nummis loquentem, excepta elemosyna quae indifferenter omnibus patet, institorem potius habeto quam monachum. Praeter uictum et uestitum et manifestas necessitates nihil cuiquam tribuas, ne filiorum panem canes comedant.

7. Verum Christi templum anima credentis est: illam exorna, illam uesti, illi offer donaria, in illa Christum suscipe. Quae utilitas parietes fulgere gemmis, et Christum in paupere fame mori? iam non sunt tua quae possides; dispensatio tibi credita est. Memento Ananiae et Sapphirae. Illi sua timide seruauerunt; tu considera ne Christi substantiam inprudenter effundas, id est, ne inmoderato iudicio rem pauperum tribuas non pauperibus et secundum dictum prudentissimi uiri liberalitate liberalitas pereat. «Noli aspicere ad phaleras et nomina uana Catonum. Ego te», inquit, «intus et in cute noui». Esse christianum grande est, non uideri. Et nescio quomodo plus placent mundo quae Christo displicent. Haec non sus, ut aiunt, Mineruam, sed ingredientem pelagus amicum amicus monui, malens a te facultatem meam quaeri quam uoluntatem, ut in quo ego lapsus sum tu firmo pergeres gradu.

8. Librum tuum, quem pro Theodosio principe prudenter ornateque

puesto, con talento y gallardía, en loor del emperador Teodosio y has tenido a bien mandarme. Y me ha placido señaladamente su plan. En la parte primera vences a los otros; pero, hacia el fin, te superas a ti mismo. El estilo mismo es conciso y claro y, a par que brilla con pureza tuliana, es rico de fondo. Y es así que, como alguien dice, se arrastra por el suelo la oración en que sólo son de loar las palabras (QUINT., *Inst. Or.* VIII proem. 31). Hay además fuerte trabazón en la materia y un punto se sigue de otro. Todo lo que tocas, o es término de lo anterior o comienzo de lo que sigue. ¡Afortunado Teodosio, que es defendido por tal orador de Cristo! Has ilustrado su púrpura y consagrado, para los siglos por venir, el provecho de sus leyes. ¡Adelante! Si tal eres de soldado bisoño, ¿qué serás de veterano? ¡Quién me diera guiar a parejo ingenio, no, como cantan los poetas, por los montes Aonios y cimas del Helicón, sino por Sión, por el Tabor y Sinaí, por las alturas de las Escrituras! Si tuviera la fortuna de enseñarle lo que yo he aprendido y entregarle como por la mano los misterios de los profetas, surgiría para nosotros algo que no tuviera la docta Grecia.

9. Oye, pues, compañero mío en el servicio de Dios, amigo y hermano; escúchame un momento y te diré por qué sendas hayas de andar en las santas Escrituras. Todo lo que leemos en los libros divinos brilla ciertamente y esplende aun en su corteza; pero mucho más dulce en su medula. El que quiere comer el hueso casca la nuez. *Quita,* dice David, *el velo de mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley* (Ps 118,18). Si tan gran profeta confiesa las tinieblas de su ignorancia, ¿qué noche de nesciencia

conpositum transmisisti, libenter legi. Et praecipue mihi in eo subdiuisio placuit; cumque in primis partibus uincas alios, in paenultimis te ipsum superas. Sed et ipsum genus eloquii pressum est et nitidum, et cum Tulliana luceat puritate crebrum est in sententiis. Iacet enim, ut ait quidam, oratio, in qua tantum uerba laudantur. Praeterea magna est rerum consequentia et alterum pendet ex altero. Quidquid adsumpseris, uel finis superiorum uel initium sequentium est. Felix Theodosius qui a tali Christi oratore defenditur! Illustrasti purpuras eius, et utilitatem legum futuris saeculis consecrasti. Macte uirtute: qui talia habes rudimenta, qualis exercitatus miles eris! O si mihi liceret istius modi ingenium non per Aonios montes et Heliconis uertices, ut poetae canunt, sed per Sion et Itabyrium et Sina et excelsa ducere scripturarum, si contingeret docere quae didici, et quasi per manus mysteria tradere prophetarum, nasceretur nobis aliquid quod docta Graecia non haberet!

9. Audi ergo, mi conserue, amice, germane, ausculta paulisper quo in scripturis sanctis calle gradiaris. Totum quod legimus in diuinis libris nitet quidem et fulget etiam in cortice, sed dulcius in medulla est. Qui esse uult nuculeum frangit nucem. *Reuela,* inquit Dauid, *oculos meos et considerabo mirabilia de lege tua.* Si tantus propheta tenebras ignorantiae confitetur, qua nos putas paruulos et paene lactantes inscitiae nocte cir-

piensas tú nos rodea a nosotros, pequeñuelos y que casi estamos aún a los pechos de la madre? Ahora bien, este velo no cubre sólo la cara de Moisés (2 Cor 3,13), sino que se tiende también sobre los evangelistas y apóstoles. El Salvador hablaba a las turbas en parábolas y, testificando ser cosa oculta lo que hablaba, decía: *El que tenga oídos para oír, que oiga* (Lc 8,8). Si todo lo que está escrito no se nos abre por la mano del que *tiene la llave de David, del que abre y nadie cierra, cierra y nadie abre* (Apoc 3,13), nadie puede abrir y ponérnoslo patente. Si tuvieras este fundamento o, por mejor, si con esto dieras a tu obra la última mano, nada podría competir con tus libros en belleza, en erudición y en latinidad.

10. Tertuliano es rico de fondo, pero dificultoso en el lenguaje. El bienaventurado Cipriano, a manera de fuente purísima, fluye dulce y plácido; pero, como se consume todo en exhortar a la virtud y se vio agobiado por la persecución, no comenta para nada las divinas Escrituras. Victorino, coronado con ínclito martirio, no acierta a expresar lo que entiende. Lactancio es como un río de elocuencia tuliana; pero ¡ojalá hubiera tenido tanta fortuna en afirmar lo nuestro como facilidad en destruir lo extraño! Arnobio es desigual y difuso y, por falta de división de su obra, se hace también confuso. San Hilario se levanta sobre el gálico coturno y se adorna con flores de Grecia; pero se pierde a menudo en largos períodos y no es lectura para hermanos demasiado sencillos. Nada digo de los otros, ora hayan muerto, ora vivan todavía. Su juicio, en pro o en contra, se queda para los que vengan después de nosotros.

cumdari? hoc autem uelamen non solum in facie Moysi, sed et in euangelistis et in apostolis positum est. Turbis Saluator in parabolis loquebatur, et contestans mysticum esse quod dicebatur aiebat: *qui habet aures audiendi audiat.* Nisi aperta fuerint uniuersa quae scripta sunt, ab eo *qui habet clauem Dauid, qui aperit et nemo cludit, cludit et nemo aperit,* nullo alio reserante pandentur. Si haberes hoc fundamentum, immo quasi extrema manus in tuo opere duceretur, nihil pulchrius, nihil doctius, nihilque latinius tuis haberemus uoluminibus.

10. Tertullianus creber est in sententiis, sed difficilis in loquendo. Beatus Cyprianus instar fontis purissimi dulcis incedit et placidus, et cum totus sit in exhortatione uirtutum, occupatus persecutionis angustiis scripturas diuinas nequaquam disseruit. Inclito Victorinus martyrio coronatus, quod intellegit eloqui non potest. Lactantius, quasi quidam fluuius eloquentiae Tullianae, utinam tam nostra adfirmare potuisset quam facile aliena destruxit! Arnobius inaequalis et nimius est, et absque operis sui partitione confusus. Sanctus Hilarius Gallicano coturno adtollitur, et cum Graeciae floribus adornetur, longis interdum periodis inuoluitur, et a lectione simpliciorum fratrum procul est. Taceo de ceteris uel defunctis uel adhuc uiuentibus, super quibus in utramque partem post nos alii iudicabunt.

11. Paso a hablar de ti mismo, iniciado como yo, compañero y amigo mío; amigo mío, digo, antes que conocido, y te ruego no pongas sospecha de adulación en mi familiaridad. Prefiero pienses que me equivoco o que mi amor me ciega que no que por lisonjas pretendo engañar a un amigo. Tienes ingenio grande, alhajas infinitas de lenguaje: hablas con facilidad y pureza, y esa misma facilidad y pureza anda mezclada de inteligencia. Y es que, sana la cabeza, todos los sentidos están vigorosos. Si a esta inteligencia y elocuencia se juntara el estudio o el dominio de las Escrituras, te viera en breve escalar la ciudadela de los nuestros y subir, como Joab, los techos de Sión (1 Par 11,6): cantarías sobre los terrados lo que en las alcobas hubieras aprendido. ¡Ea, pues, haldas en cinta, yo te lo pido, haldas en cinta! «Nada dio jamás la vida sin gran trabajo a los mortales» (HORAT., *Sat.* I, IX 59s). Téngate ahora la Iglesia por noble, como te tuvo antes el senado. Prepárate riquezas que puedas distribuir diariamente sin que sufran merma nunca, mientras dura el vigor de la edad, mientras las canas se esparcen aún raras por la cabeza, antes que «enfermedades y triste senectud nos sobrevengan y trabajo, y la inclemencia de la muerte cruel nos arrebate» (VIRG., *Georg.* III 67s).

No me resigno a nada mediocre en ti: todo deseo sea sumo, todo acabado. Con qué cordialidad haya yo recibido al santo presbítero Vigilancio, más vale lo oigas de su boca que no contártelo yo por carta. No puedo decir por qué se partió tan pronto de nuestro lado y nos abandonó, pues acaso pudiera parecer que ofendo a alguien. Sin embargo, como a quien está de paso y con prisas, aún lo detuve un poco y le di a gustar mi amistad, a fin de que por él sepas lo que no has de echar menos en nosotros.

11. Ad te ipsum ueniam συνμύστην, sodalem et amicum meum, meum, inquam, amicum ante quam notum, et precabor ne adsentionem in necessitudine suspiceris; quin potius uel errare me aestimato uel amore labi quam amicum adulatione decipere. Magnum habes ingenium, infinitam sermonis supellectilem: et facile loqueris et pure, facilitasque ipsa et puritas mixta prudentiae est. Capite quippe sano omnes sensus uigent. Huic prudentiae et eloquentiae si accederet uel studium uel intellegentia scripturarum, uiderem te breui arcem tenere nostrorum, et ascendentem cum Ioab tecta Sion, canere in domatibus quod in cubiculis cognouisses. Accingere, quaeso te, accingere. «Nil sine magno uita labore dedit mortalibus». Nobilem te ecclesia habeat ut prius senatus habuit. Praepara tibi diuitias quas cotidie eroges et numquam deficiant, dum uiget aetas, dum adhuc canis spargitur caput, antequam «subeant morbi tristisque senectus et labor et durae rapiat inclementia mortis». Nihil in te mediocre contentus sum: totum summum, totum perfectum desidero. Sanctum Vigilantium presbyterum qua auiditate susceperim, melius est, ut ipsius uerbis quam meis discas litteris; qui cur tam cito profectus sit et nos reliquerit, non possum dicere ne laedere quempiam uidear. Tamen quasi praetereuntem et festinantem paululum tenui, et gustum ei nostrae amicitiae dedi, ut

Da mis encomiendas a la que te acompaña en el servicio divino y contigo sigue la milicia del Señor.

## 59 A Marcela, sobre cinco cuestiones del Nuevo Testamento

Marcela, que no quiso aceptar la invitación que, por la pluma de Jerónimo, le dirigieran Paula y Eustoquia de venirse a Palestina, seguía siendo la *philoponotate* de los días —¡tan lejanos!—de las conferencias bíblicas del Aventino. Allí seguía ella, rodeada de un grupo de vírgenes, meditando día y noche la palabra inspirada, y, en fecha que no se precisa, dirigió al abad de Belén cinco preguntas sobre otras tantas dificultades que le ocurrieron en el Nuevo Testamento. *Magnis nos provocas quaestionibus...* Tan grandes, que ni San Jerónimo se las resuelve a Marcela ni, después de San Jerónimo, las ha resuelto nadie.

Fecha: el término *a quo* lo da la alusión a los libros *Adv. Iovinianum,* que son del 393.

1. Me acucias con magnas cuestiones y no dejas que se me embote por el ocio el ingenio. Tu primera pregunta es qué cosas sean esas que *ni ojo vio, ni oído oyó, ni corazón de hombre barruntó, las cuales tiene Dios preparadas para los que lo aman* (1 Cor 2,9), y cómo, por otra parte, el mismo Apóstol añade: *A nosotros, empero, nos las ha revelado Dios por su Espíritu.* Ahora bien, si fueron reveladas al Apóstol, ¿hemos de entender que él se las reveló a otros? La respuesta a todo esto es breve: Nosotros no tenemos por qué averiguar lo que ni ojo vio, ni oído oyó, ni corazón de hombre barruntó. Porque si es cosa que se ignora, ¿cómo puede saberse? Lo que se promete para lo futuro no se ve al presente. *Una esperanza que se ve no es esperanza*

per eum discas quid in nobis non desideres. Sanctam conseruam tuam et tecum in Domino militantem per te salutari uolo.

## 59 Ad Marcellam de qvinqve Novi Testamenti qvaestionibvs

1. Magnis nos prouocas quaestionibus et torpens otio ingenium, dum interrogas, doces. Prima tua sciscitatio fuit, quae sint illa *quae nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascenderunt, quae praeparauit Deus his qui diligunt eum,* et quomodo rursum idem apostolus inferat: *nobis autem reuelauit Deus per Spiritum suum,* et si reuelatum est apostolo, intellegere debeamus quomodo et ille aliis reuelarit. Ad quae breuis responsio est: non debere nos quaerere quid sit illud quod nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit. Si enim ignoratur quomodo sciri potest? quod promittitur in futuro non cernitur in praesenti. *Spes* enim *quae uidetur non est spes* sed iam certa pos-

(Rom 8,24), sino ya posesión cierta. Es como si alguien dijera: «Muéstrame lo que es invisible, dime lo que no puede oírse, explícame lo que no puede comprender el pensamiento humano». Así, pues, es de creer que el Apóstol habló en el sentido de que lo espiritual no puede comprenderse por los ojos carnales, ni por el oído carnal, ni por pensamiento mortal. *Porque, si un tiempo conocimos a Jesús según la carne, ahora ya no lo conocemos así* (2 Cor 5,16). Y en la carta de Juan se escribe: *Carísimos, ahora somos ya hijos de Dios; pero todavía no se manifiesta lo que hemos de ser, pues lo veremos tal como El es* (1 Io 3,2). Por lo demás, del hecho de afirmar que le ha sido revelado por el Espíritu a él y a todos los santos no se sigue inmediatamente que él lo revelara a otros. El mismo Apóstol oyó en el paraíso palabras inefables que no podía contar a otros, o, si las contó, ya no son inefables.

2. En la segunda cuestión me dices haber leído de pasada en mis opúsculos que los corderos que están a la derecha y los cabritos a la izquierda representan a los cristianos y gentiles, más bien que a los buenos y malos. No recuerdo haber dicho nunca eso, y, si lo dije, no sería pertinaz en mi error. Por lo que de pronto se me ocurre mientras dicto, recuerdo haber hablado sobre ese punto en el segundo tomo contra Joviniano, y no sólo sobre ése, sino también sobre otro paso, que tiene el mismo sentido, en que se separan los peces buenos y malos *(Adv. Iovin.* II 18.22). Parece, pues, puedo omitir aquí lo que tienes allí dicho copiosamente.

sessio, quomodo si uelit quispiam dicere: «ostende mihi quod inuisibile est; loquere quod audiri non potest; expone quod cogitatio non conprehendit humana». Ergo hoc sensu Apostolus dixisse credendus est quod carnalibus oculis, et aure carnali, et cogitatione mortali non possint spiritalia conprehendi. *Etsi* enim *noueramus quondam Iesum secundum carnem, sed nunc iam non nouimus eum.* Et in Iohannis epistula scribitur: *carissimi, nunc filii Dei sumus, et necdum manifestatum est qui futuri sumus, quoniam uidebimus eum sicuti est.* Quodque reuelatum sibi et sanctis per Spiritum esse testatur, non statim sequitur ut ipse aliis reuelarit. Alioquin audiuit et in paradiso uerba ineffabilia quae aliis narrare non poterat; aut si narrauit nequaquam ineffabilia sunt.

2. Secunda quaestio fuit in qua dicis legisse te per transitum in opusculis meis quod agni qui stent a dextris et haedi qui a sinistris, christiani sint atque gentiles, et non potius boni et mali. Non memini me hoc aliquando dixisse, et si dixissem, non essem in errore pertinax. Quantum autem dictanti subito occurrit, in secundo uolumine contra Iouinianum super hoc capitulo disputasse me noui, et non solum super hoc, sed et de eo quod in eandem quaestionem cadit, ubi pisces mali a bonis piscibus separantur. Quod ergo ibi plene dictum est nunc omittendum uidetur.

3. La tercera pregunta versa sobre lo que dice el Apóstol que al advenimiento del Señor, Salvador nuestro, algunos serán arrebatados vivos a su encuentro sobre las nubes, de modo que no se les adelanten los que durmieron en Cristo (1 Thess 4,13ss), y quieres saber si le saldrán así al encuentro, en sus propios cuerpos, sin morir antes, siendo así que nuestro Señor murió y, según el Apocalipsis de Juan (11,3-7), se dice que también han de morir Enoc y Elías; es decir, que no ha de haber nadie que no guste la muerte. Del contexto mismo del pasaje cabe deducir que los santos que fueren sorprendidos en sus cuerpos al advenimiento del Señor, con ellos le saldrán al encuentro; pero será de manera que lo inglorioso, corruptible y mortal se trueque por gloria, incorrupción e inmortalidad. Así los cuerpos de los vivos se transformarán en la misma sustancia con que han de resucitar los que antes murieron. De ahí que, en otro lugar, diga el Apóstol: *Por lo cual no queremos ser desnudados, sino sobrevestidos, a fin de que lo mortal sea absorbido por la vida* (2 Cor 5,4). Es decir, que el cuerpo no sea abandonado por el alma, sino que, por el alma que mora en el cuerpo, se haga glorioso lo que no tenía gloria. En cuanto a Enoc y Elías, que el Apocalipsis refiere han de venir y morir (11,7), no es éste momento de discutir sobre ellos. Todo ese libro, o hay que entenderlo en sentido espiritual, como es mi sentir, o, de seguir una exégesis carnal, habrá que dar fe a las fábulas judaicas de que Jerusalén volverá a edificarse y se ofrecerán víctimas en el templo y, como habrá decaído el culto espiritual, prevalecerán otra vez las ceremonias carnales.

4. Me preguntas, en cuarto lugar, cómo es que en el evan-

3. Tertium interrogaueras quod dicit Apostolus in aduentu Domini saluatoris rapi quosdam uiuentes obuiam in nubibus, ita ut non praeueniantur ab his qui in Christo dormierunt, uisque nosse utrum sic occurrant in corporibus et non ante moriantur, cum et Dominus noster mortuus sit et Enoch atque Helias secundum Apocalypsin Iohannis morituri esse dicantur, ne scilicet ullus sit qui non gustauerit mortem. Hoc ex ipsius continentia loci sciri potest, quod sancti qui in aduentu Saluatoris in corpore fuerint deprehensi in isdem corporibus occurrant ei, ita tamen ut inglorium et corruptum et mortale gloria et incorruptione et inmortalitate mutetur, ut qualia corpora surrectura sunt in talem substantiam etiam uiuorum corpora transformentur. Vnde dicit alio loco Apostolus: *propter quod nolumus spoliari ser superuestiri, ut absorbeatur mortale hoc a uita*, ne scilicet corpus ab anima deseratur, sed anima habitante in corpore fiat inclitum quod ante inglorium fuit. De Enoch autem et Helia, quos uenturos Apocalypsis refert et esse morituros, non est istius temporis disputatio, cum omnis ille liber aut spiritaliter intellegendus sit, ut nos aestimamus, aut si carnalem interpretationem sequimur, Iudaicis fabulis adquiescendum sit, ut rursum aedificetur Hierusalem, et hostiae offerantur in templo, et spiritali cultu inminuto carnales obtineant caeremoniae.

4. Quartum est quod quaesisti quomodo in Iohannis euangelio post

gelio de Juan se dice después de la resurrección a María Magdalena: *No me toques, pues no he subido todavía a mi Padre* (Io 20,17). En Mateo, en cambio, se escribe (28,9) que las mujeres se asieron de los pies del Salvador. Y no es lo mismo tocar y no tocar los pies del Señor después de la resurrección.

María Magdalena es la misma de la que arrojó el Señor siete demonios, para que, donde había abundado el pecado, sobreabundara la gracia. Y como tuvo al Señor por el hortelano y hablaba con El como con un hombre y buscaba entre los muertos al que vivía, con razón tuvo que oír: *No me toques.* El sentido es: «No mereces abrazarte a mis plantas, ni adorarme como a Señor, ni asirte de mis pies, pues no crees haya resucitado. Para ti realmente no he subido todavía a mi Padre». Por lo contrario, las otras mujeres que tocan los pies confiesan al Señor y merecen abrazar las plantas del que firmemente creen ha subido al Padre. Por lo demás, aun cuando la misma mujer se diga en los distintos evangelios que se asió de los pies del Señor y que no se asió, la solución es sencilla: pudo ser primeramente reprendida por incrédula y no ser luego rechazada por haber trocado por la confesión el error. Así hay que entender también lo de los ladrones, pues un evangelista dice que los dos blasfemaban y otro cuenta que uno de ellos confesó al Señor.

5. La última papeleta contenía: Si después de la resurrección estuvo el Señor los cuarenta días con sus discípulos y no estuvo en ninguna otra parte, o secretamente subió y bajó del cielo, sin que por ello negara su presencia a los apóstoles. Considera que el Hijo de Dios, de quien ahora hablamos, es Dios

resurrectionem dicatur ad Mariam Magdalenen: *noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum;* et rursum in Matheo scriptum sit quod ad uestigia Saluatoris mulieres corruerint, cum utique non sit id ipsum tangere post resurrectionem pedes eius et non tangere.

Maria Magdalene ipsa est a qua septem daemonia expulerat, ut ubi abundauerat peccatum superabundaret gratia; quae, quia Dominum hortulanum putabat, et quasi cum homine loquebatur, et quaerebat uiuentem cum mortuis, recte audit: *noli me tangere;* et est sensus: «non mereris meis haerere uestigiis, nec adorare quasi Dominum, et eius tenere pedes quem non aestimas surrexisse. Tibi enim necdum ascendi ad patrem meum». Ceterae uero mulieres quae pedes tangunt Dominum confitentur, et merentur eius haerere uestigiis quem ad patrem ascendisse confidunt. Quamquam etiamsi eadem mulier in diuersis euangeliis et tenuisse pedes et non tenuisse referatur, facilis solutio sit, cum potuerit primum corripi quasi incredula, et postea non repelli quasi ea quae errorem confessione mutauerat; quod et de latronibus intellegi potest, cum alius euangelista utrumque blasphemasse, alius narret alterum esse confessum.

5. Extrema schedula continebat: utrum post resurrectionem quadraginta diebus cum discipulis Dominus conuersatus sit et numquam alibi fuerit, an latenter ad caelum ascenderit atque descenderit, et nihilominus

y El es el que dice: *¿No lleno yo los cielos y la tierra?, dice el Señor* (Ier 23,24). Y de El testifica otro profeta: *El cielo es mi trono, y la tierra, el escabel de mis pies* (Is 66,1). Y el mismo en otro lugar: *El que sostiene el cielo en su palma y la tierra en el puño* (Is 40,12). De El canta David: *¿Adónde iré lejos de tu soplo y adónde de tu faz puedo esconderme? Si a los cielos subiere, allí estás tú; si al profundo desciendo, si en los lindes del mar mi casa pongo, allí me lleva tu mano, allí me asirá tu diestra* (Ps 138,7-10). Si esto consideras, no dudarás que, aun antes de la resurrección, de tal manera habitó el Dios Verbo en el cuerpo del Señor, que también estaba en el Padre, y cerraba el círculo del cielo y en todo estaba infuso y circunfuso, es decir, todo lo penetraba interiormente. Sería, pues, necio limitar a la pequeñez de un corpezuelo el poder de Aquel a quien no abarca el cielo. Y, sin embargo, el que estaba en todas partes estaba todo en el Hijo del hombre, puesto caso que la naturaleza divina y el Dios Palabra no puede cortarse en partes ni dividirse en lugares: estando en todas partes, está todo en todas partes. Estaba, pues, al mismo tiempo, durante cuarenta días, con los apóstoles y con los ángeles, y estaba en el Padre y en los últimos confines del mar. En todo lugar se hallaba: con Tomás en la India, con Pedro en Roma, con Pablo en el Ilírico, con Tito en Creta, con cada uno de los apóstoles y varones apostólicos en cada una de las regiones. Y lo que se dice que abandona o no abandona a algunos, es modo de hablar con que no se pone lími-

apostolis sui praesentiam non negarit. Si Deum Dei filium consideres de quo sermo est, et illum esse qui loquitur: *nonne caelum et terram ego repleo, dicit Dominus,* et de quo alius propheta testatur: *caelum mihi thronus est, terra autem scabellum pedum meorum,* et rursum alibi: *qui tenet caelum palmo et terram pugillo,* de quo Dauid canit: *quo ibo a spiritu tuo et a facie tua quo fugiam? si ascendero in caelum tu ibi es; si descendero ad infernum et habitauero in extremis maris, etenim ibi manus tua deducet me et tenebit me dextera tua,* profecto non ambiges etiam ante resurrectionem sic in dominico corpore habitasse Deum Verbum, ut et in Patre esset et caeli circulum cluderet, atque in omnibus infusus esset et circumfusus, id est, ut cuncta penetraret interior et contineret exterior. Stultum est ergo illius potentiam unius corpusculi paruitate finire quem non capit caelum. Et tamen qui ubique erat etiam in filio hominis totus erat; diuina quippe natura et Deus Sermo in partes secari non potest nec locis diuidi, sed cum ubique sit totus ubique est. Erat igitur uno eodemque tempore et cum apostolis quadraginta diebus, et cum angelis, et in Patre et in extremis finibus maris erat. In omnibus locis uersabatur: cum Thoma in India, cum Petro Romae, cum Paulo in Illyrico, cum Tito in Creta, cum Andrea in Achaia, cum singulis apostolis et apostolicis uiris in singulis cunctisque regionibus. Quod autem dicitur deserere quos-

te a su esencia, sino que expresa los merecimientos de aquellos junto a los cuales se digna estar.

## 60 A Heliodoro; epitafio de Nepociano

La muerte, que, con pie igual, entra en las cabañas de los pobres y en las torres de los reyes, penetró también a deshora y sin permiso de nadie en el *episcopium* de Altino (a par residencia episcopal y monasterio, a estilo del de Hipona, siquiera en más modestas proporciones) y segó en flor las esperanzas que Heliodoro, monje obispo, pusiera en su sobrino, presbítero, Nepociano. A la búsqueda, sin duda, de consuelo por tan rudo golpe, Heliodoro dio la noticia a su viejo y lejano amigo de Belén, a quien no hacía mucho había escrito el mismo Nepociano pidiéndole normas de vida sacerdotal. Y Jerónimo contesta con esta magna carta de consolación: magna por el tema *(grandis materia)* y magnífica por el desenvolvimiento, que la levanta a categoría de obra maestra. No se la podrá tachar ciertamente de ejercicio retórico, como el mismo Jerónimo tacha la que antaño escribiera al mismo Heliodoro. La muerte no admite flores ni retóricas. El dolor del amigo (y un poco del padre espiritual) estalla sincero e incontenible desde las primeras líneas: «Nepotianus meus, tuus, noster, immo Christi et, quia Christi, plus noster, reliquit senes et desiderii sui iaculo vulneratos intolerabili dolore confecit». ¡No admite flores la muerte! Pero sí, aunque entre lágrimas, Jerónimo nos dice va a esparcir sobre el túmulo de Nepociano las flores de un epitafio, de una oración fúnebre del caro desaparecido. Lo triste es que, trastornado el orden y derechos de la naturaleza, la oración fúnebre de un joven la tenga que pronunciar un viejo. Al que deseábamos por heredero lo tenemos cadáver. ¡Y qué oración fúnebre! Lejos de sucumbir, como lo presume de la parvedad de su ingenio, por la grandeza del tema, lo que iba a ser—y es—elogio postrero de un joven presbítero muerto allá en un pueblecillo de la costa del Adriático (que no dejará rastro en el mapa), se levanta a oración fúnebre del Imperio romano, que, si no muerto, sí está ya agonizante: *Romanus orbis ruit.* Nada más exacto por los años de 396 (hace un año muriera el gran Teodosio), y pocas páginas de historia más impresionantes pueden leerse que éstas de un contemporáneo ilustre que, desde su rincón de un rincón de la tierra, contempla cómo se desmorona, pedazo a pedazo, aquella mole inmensa—*tantae molis erat*—que el genio político de un pueblo había ido levan-

dam uel non deserere, non naturae illius terminus ponitur, sed eorum merita describuntur apud quos esse dignatur.

tando durante siglos y que parecía, como soñara Virgilio, destinada a la eternidad:

*His ego nec metas rerum nec tempora pono*
*Imperium sine fine dedi* (*Aen.* 1,278s).

Pero, a despecho de la promesa de Júpiter, el fin del Imperio se acercaba. Jerónimo nos traza aquí un mapa de él, en que se ven sus fronteras hechas jirones por las lanzas de los bárbaros: hace veinte y más años que, desde Constantinopla a los Alpes Julianos, se derrama diariamente la sangre romana. Escitia, Tracia, Macedonia, Tesalia, Dardania, Dacia, los Epiros, Dalmacia y todas las Pannonias están devastadas, son despobladas y saqueadas por godos, sármatas, cuados, alanos, hunos, vándalos, marcomanos...» Y a donde no había pisado aún el pie del bárbaro había llegado su terror, y mientras por unas tierras eran arrastradas manadas de prisioneros, otras estaban ya cautivas por el pánico: «Felix Nepotianus qui haec non videt, felix qui ista non audit!» Pocas veces se pudieron cantar con tanta razón los *macarismos* o bienaventuranzas que se entonaban en loor del muerto para consolarle de no estar vivo. ¡Y nosotros queremos vivir y los que están libres de tantas calamidades los tenemos antes por dignos de ser llorados que por bienhadados! Naturalmente, y gracias a este tenaz e imperecedero instinto de vida, la humanidad sobrevive a todas las catástrofes y a todas las invasiones de bárbaros, y esperamos (¡sólo esperamos!) que sobreviva a las bombas atómicas.

San Jerónimo entra seguidamente en una filosofía de la historia cuyo esclarecimiento requeriría muchas páginas: *Nostris peccatis barbari fortes sunt, nostris vitiis romanus superatur exercitus.* Pero ¿es que los bárbaros no pecaban también? «Quot matronae, quot virgines Dei et ingenua nobiliaque corpora his beluis fuere ludibrio!» Y lo que sigue, cuadro anticipado de nuestra España roja de 1936 (*Epist.* 60,16). Los cristianos verían en la ruina del Imperio un castigo del Dios verdadero. Los paganos—con Símmaco, por aquellos días, a la cabeza—, un castigo de los dioses que Roma abandonara para seguir al solo Dios cristiano:

*Sed multi duxere dei per prospera Romam*
*quos colit ob meritum magnis donata triumphis,*

le hace decir a Símmaco nuestro Prudencio (*Contra Symm.* II 488s). No, contesta el poeta cristiano. Los triunfos del pueblo romano se deben a sus armas y a sus fuerzas (*armis et uiribus:* II 510). Atribuir a cualquier dios o diosa las victorias de Roma es denigrar a sus invictas legiones:

*Detrahit invictis legionibus et sua Romae*
*praemia diminuit qui quidquid fortiter actum est*
*adscribit Veneri, palmam victoribus aufert.*
(II 553ss).

La cosa no puede ser más clara para un cristiano (ni menos oscura para un no cristiano, si es inteligente). Lo difícil es volver la oración por pasiva: Si Roma no debe su grandeza a los dioses falsos, tampoco su decadencia y ruina a castigo del Dios verdadero. Se trata más bien del cumplimiento de una ley inmanente de la historia. *Armis et viribus!* Pero, con el uso secular, las armas se embotan y las fuerzas se consumen. «Olim offensum sentimus nec placamus Deum». No, históricamente, no era ya posible aplacar a Dios. Roma estaba corrompida en su tuétano. El árbol secular tenía que caer, y de la tierra gruesa de su secular cultura surgirían los pueblos nuevos. Ni Jerónimo, ni Agustín, ni Símmaco fueron videntes de lo por venir...

¡Oración fúnebre por el Imperio! Pero es que, además, siquiera por un momento, en una página de primera calidad literaria, pronuncia también la oración fúnebre de todo el linaje humano: «Dum unius mortem flere prohibemus, totius orbis mortuos planximus«. Como antaño Jerjes desde un montículo de Abidos, a orillas del Helesponto cubierto por naves innúmeras, y oteando la llanura con el ejército infinito de tierra *(Herod.,* VII 48), San Jerónimo contempla también desde una ideal atalaya el inmenso hormiguero humano con su loco ir y venir, sus afanes, sus luchas, su variedad infinita de destinos, para ser luego tragados todos por el sumidero insaciable de la muerte: *Vincitur sermo rei magnitudine.* Y si San Jerónimo hubiera leído directamente a Heródoto y no a Plinio *(Epist.* III 7,18), al llanto de Jerjes pensando que, de allí a cien años, no quedaría ni uno solo de toda aquella muchedumbre que él lanzaba para aplastar a la minúscula Hélada, hubiera añadido la pesimista reflexión de su leal consejero Artábano, sobre que la vida es breve; pero sus calamidades tantas, que apenas habrá hombre que no una, sino muchas veces, no prefiera la muerte a la vida. ¡Llamen ustedes a los griegos adoradores de la vida! (A los griegos, pues quien aquí habla es Heródoto, no Artábano.)

Pero volvamos a lo nuestro, dice Jerónimo (como si todo lo humano no fuera nuestro). Y lo nuestro, lo de verdad nuestro, en medio del universal dolor, ruinas y muerte, es la caridad: «Solum habemus lucri quod Christi nobis amore copulemur». ¡Qué extraño y, a par, qué sublime tono adquiere al final de esta patética carta el himno paulino de la caridad: *Charitas patiens est, benigna est!...* Era el arma que el cristianismo iba a oponer a las oleadas de bárbaros, para hacer de aquellas fieras (las *beluae* de Jerónimo) primero hombres y luego santos. ¡Quién lo iba a barruntar entonces!

Pero entre la grande polvareda de historia universal, hemos olvidado al pobre Nepociano. Y es bien que recordemos (Jerónimo lo recuerda también) que es aquel sobrinillo que, hacia el 376-7, se colgaba del cuello de Heliodoro para que no es-

cuchara el canto de sirena ni se dejara arrastrar por los sofismas místicos de Jerónimo, que lo convida a los desiertos de Siria. Y es también el que, presbítero ya gracias a la paterna formación del tío obispo, le pidió instantemente le trazara un plan de vida sacerdotal. Y Jerónimo le contestó con la áurea epístola que sabemos, y sobre la que se nos dan ahora deliciosos pormenores. ¡Con qué insistencia la solicitó, poniendo incluso por intercesor a su tío; con qué júbilo la recibió, teniéndose con ella por más rico que Creso y Darío juntos; con qué amor la leía y releía—en voz alta por cierto y con la más cuidada modulación, según costumbre de toda la antigüedad, para la cual la lectura era música—y con qué fidelidad ajustó a ella su vida! Y Jerónimo no vacila en decir que con aquella carta consagró para memoria eterna su amistad con el joven presbítero. Profecía que el tiempo ha confirmado. ¿Qué fuera del nombre de este humilde Nepociano, presbítero, y aun del de su tío, monje y obispo, de no haberlos estampado—*quanto amore et studio*—San Jerónimo en tres imperecederas epístolas?

Y ahora aprovecha el *epitaphium Nepotiani* para completar el cuadro de virtudes sacerdotales que trazara en la consabida epístola. Un *speculum sacerdotale,* pero no en lapidarias sentencias, como entonces, sino vivo y vivido en los grandes y mínimos actos que entraña la vida, a par sublime y humilde, del sacerdote que lo mismo tiene que ofrecer el sacrificio de la misa que barrer la iglesia o poner unas flores en el altar. Flores ponía en el altar Nepociano, y este pormenor de la vida religiosa de fines del siglo IV nos sabe tan bien o mejor que una página entera de seria historia eclesiástica. Amamos en verdad a este Nepociano, «solícito de que brillara de puro limpio el altar, de que las paredes no estuvieran ahumadas por el tufo de las velas, de que el pavimento estuviera terso, el portero vigilara la puerta, las cortinas colgaran a la entrada, la sacristía estuviera limpia y los vasos sagrados echaran fuego de brillantes...» Y el que amaba las flores en el altar muere como una flor, y cuando todos en torno a él lloran, él solo sonríe. Y Heliodoro le cuenta a Jerónimo y Jerónimo se conmueve profundamente de que, en su lecho de muerte, sea para él su postrer recuerdo y una dulce manda: la túnica que usaba en el ministerio de Cristo. ¡En verdad, la amistad de estas almas, grandes y delicadas, queda aquí consagrada para eterna memoria!

Y ya, como en esta epístola le rondan a Jerónimo los recuerdos de la antigüedad a par de los acontecimientos de la historia contemporánea, acaso el lector nos agradezca le demos unas cuantas fechas de hechos a que aquí se alude. Constancio, arriano, quiere combatir a Juliano, que fuera proclamado Augusto por las tropas de las Galias, y muere en el camino, en Mopsucrene, cerca de Tarso, el año 361. Ju-

liano el Apóstata pasa como una pesadilla para los cristianos y muere en 363 en la campaña desastrosa contra los persas. A su vuelta había prometido acabar con la religión cristiana. Joviano impera unos meses. El imperio se divide entre Valentiniano I (Occidente: 364-375) y Valente (Oriente). Valente fue vencido por los godos en la batalla de Adrianópolis (Tracia) y hubo de arder vivo en la cabaña en que se refugiara (378). Valentiniano I muere en 375. Valentiniano II, de edad de cuatro años, es proclamado emperador. En 383, Graciano es asesinado por Máximo, general de las tropas de Bretaña, que se proclama emperador. En 388, Teodosio vence en Pannonia a Máximo, que es ejecutado en Aquilea. Valentiniano II es restablecido; en 392 es hallado ahorcado. El rhétor Eugenio es proclamado emperador. En 394 es vencido por Teodosio y decapitado por los soldados.

De los tres validos que seguidamente a los desastres imperiales nombra San Jerónimo, el más famoso es Rufino, galo de origen, bajo cuya omnipotente tutela dejó Teodosio a su hijo Arcadio, emperador de Oriente, de diecisiete años. Honorio, de doce, bajo la tutela de Estilicón, el glorioso vencedor de los bárbaros, gobernaba Occidente. La rivalidad de los dos validos no tardó en estallar. La primera víctima fue Rufino. Omnipotente junto al emperador abúlico, sus enemigos, a cuya cabeza figuraba el famoso eunuco Eutropio (que desempeña papel importante en la vida de San Juan Crisóstomo), acuden al godo Gainas y, en una gran ceremonia presidida por Arcadio, en el Hebdomon, el campo de Marte de la nueva Roma, Rufino fue cercado por las tropas del godo y asesinado ante los ojos del joven emperador. San Jerónimo nos cuenta algo de la ignominia cometida tras el vil asesinato. La caída, a su vez, de Eutropio le hubiera ofrecido un ejemplo más de la inestabilidad de la fortuna humana. A San Juan Crisóstomo le ofreció tema de su famosa homilía.

1. Los humildes ingenios no soportan los grandes temas y, al acometer lo que excede sus fuerzas, sucumben al primer conato, y cuanto más grande es lo que ha de decirse, tanto más aplastado queda el que no puede expresar la grandeza de las cosas. Mi Nepociano, el tuyo, el nuestro o, por mejor decir, de

**60** AD HELIODORVM EPITAPHIVM NEPOTIANI

1. Grandes materias ingenia parua non sufferunt, et in ipso conatu ultra uires ausa succumbunt; quantoque maius fuerit quod dicendum est, tanto magis obruitur qui magnitudinem rerum uerbis non potest explicare. Nepotianus meus, tuus, noster, immo Christi, et quia Christi, idcirco plus noster, reliquit senes et desiderii sui iaculo uulneratos intolerabili

Cristo y, por de Cristo, más nuestro, nos ha dejado viejos y, heridos con la saeta de su soledad, nos ha consumido de dolor insoportable. Lo destinábamos para nuestro heredero y nos queda su cadáver. ¿Para quién va a sudar en adelante mi ingenio? ¿A quién tendrán ya ganas de aplacer mis pobres cartas? ¿Dónde está el que me espoleaba para el trabajo, cuya voz era más dulce que el canto del cisne? Mi ánimo es presa de estupor, me tiembla la mano, se me anublan los ojos, la lengua sólo acierta a balbucir. Todo lo que dijere, puesto que él no lo ha de oír, me parece mudo. El estilo mismo, como si tuviera sentimiento, y la cera de la tablica, que parece ponerse triste, se recubre de herrumbre y de suciedad. Cuantas veces me esfuerzo en prorrumpir en palabras y esparcir sobre su tumba las flores de este epitafio, otras tantas se me llenan los ojos de lágrimas y, con renovado dolor, me consumo todo en duelo. Fue costumbre antigua que, reunido el pueblo, los hijos, delante de los estrados o públicas tribunas, hicieran el elogio de sus padres difuntos, para mover a llanto y gemidos, a modo de fúnebres cantilenas, los corazones de los oyentes; mas en nosotros se ha cambiado el orden de las cosas y, para calamidad nuestra, la naturaleza ha perdido sus derechos: el obsequio que debiera haber tributado el joven a los viejos se lo tributamos los viejos al joven.

2. ¿Qué hacer entonces? ¿Juntaré mis lágrimas con las tuyas? Pero nos lo prohíbe el Apóstol al llamar durmientes a los difuntos (1 Thess 4,13); y el Señor en el Evangelio: *No está muerta,* dice, *la niña, sino que duerme* (Mt 9,24). Y el mismo Lázaro, como que dormía, pudo ser despertado. Entonces ¿me alegraré y felicitaré de que *haya sido arrebatado, a fin de que la maldad no cambiara su mente, pues su alma era grata a Dios?*

dolore confecit. Quem heredem putauimus funus tenemus. Cui iam meum sudabit ingenium? cui litterulae placere gestient? cui est ille ἐργοδιώκτης noster et cygneo canore uox dulcior? stupet animus, manus tremit, caligant oculi, lingua balbutit. Quidquid dixero quia ille non audiet mutum uidetur. Stilus ipse quasi sentiens, et cera subtristior uel rubigine uel situ obducitur. Quotienscumque nitor in uerba prorumpere, et super tumulum eius epitaphii huius flores spargere, totiens inplentur oculi et renouato dolore totus in funere sum. Moris quondam fuit ut super cadauera defunctorum in contione pro rostris laudes liberi dicerent, et instar lugubrium carminum ad fletus et gemitus audientium pectora concitarent; en rerum in nobis ordo mutatus est, et in calamitatem nostram perdidit sua iura natura: quod exhibere senibus iuuenis debuit hoc iuueni exhibemus senes.

2. Quid igitur faciam? iungam tecum lacrimas? sed Apostolus prohibet Christianorum mortuos dormientes uocans, et Dominus in euangelio: *non est,* inquit, *mortua puella, sed dormit.* Lazarus quoque quia dormierat suscitatus est. Laeter et gaudeam quod *raptus sit ne malitia inmutaret mentem eius,* quia placuerit Deo anima illius? sed inuito et repugnanti per genas lacrimae fluunt, et inter praecepta uirtutum resurrectionisque

(Sap 4,11). Pero, muy contra mi voluntad y no obstante mis esfuerzos, las lágrimas me corren por las mejillas y, a despecho de los preceptos de la virtud y de la esperanza de la resurrección, el sentimiento de la soledad quebranta la fe de mi espíritu. ¡Oh muerte, que divides a los hermanos y separas, cruel y dura, a los que une el amor! Trajo el Señor un viento abrasador que subía del desierto y secó tus venas y agotó tu fuente. Cierto que te tragaste a Jonás; pero, aun en tu vientre, estuvo vivo. Lo llevaste como a muerto, para que se calmara la tormenta del mundo y, por su predicación, se salvara nuestra Nínive. El, El te venció, El te yuguló, el profeta fugitivo que dejó su casa, abandonó su heredad y entregó su vida querida en manos de los que se la querían quitar. El fue un día quien te amenazó severo por Oseas: *¡Oh muerte, yo seré tu muerte; yo seré tu aguijón, oh infierno!* (Os 13,14). Por su muerte fuiste tú muerta, por su muerte vivimos nosotros. Tragaste y fuiste tragada y, engañada por el cebo del cuerpo que El tomara y que tú creíste presa de tus ávidas fauces, tus entrañas quedaron traspasadas por corvo diente.

3. Gracias te damos a ti, Cristo salvador, nosotros, criatura tuya, porque, al dejarte matar, mataste a tan poderoso contrario nuestro. ¿Qué cosa más miserable, antes de ti, que el hombre, derribado por el eterno terror de la muerte, y que sólo para perecer había recibido el sentimiento de la vida? Y es así que *la muerte imperó desde Adán a Moisés aun sobre los que no pecaron por semejanza con la prevaricación de Adán* (Rom 5,14). Ahora bien, si Abrahán, Isaac y Jacob están en los infiernos, ¿quién estará en el reino de los cielos? Si tus amigos estaban bajo el castigo de Adán pecador, si los que no habían pecado eran reos

spem credulam mentem desiderii frangit affectus. O mors, quae fratres diuidis et amore sociatos crudelis ac dura dissocias! Adduxit urentem uentum Dominus de deserto ascendentem, qui siccauit uenas tuas et desolauit fontem tuum. Deuorasti quidem Ionam, sed et in utero tuo uiuus fuit. Portasti quasi mortuum ut tempestas mundi conquiesceret, et Nineue nostra illius praeconio saluaretur. Ille, ille te uicit, ille iugulauit fugitiuus propheta qui reliquit domum suam, dimisit hereditatem suam, dedit dilectam animam suam in manus quaerentium eam. Qui per Osee quondam tibi rigidus minabatur: *ero mors tua, o mors; ero morsus tuus, inferne,* illius morte tu mortua es, illius morte nos uiuimus. Deuorasti et deuorata es, dumque adsumpti corporis sollicitaris inlecebra et auidis faucibus praedam putas, interiora tua adunco dente confossa sunt.

3. Gratias tibi, Christe saluator, tua agimus creatura, quod tam potentem aduersarium nostrum dum occideris occidisti. Qui ante te miserior homine qui aeterno mortis terrore prostratus uiuendi sensum ad hoc tantum acceperat ut periret? *Regnauit* enim *mors ab Adam usque ad Moysen etiam super eos qui non peccauerunt in similitudinem praeuaricationis Adam.* Si Abraham, Isaac et Iacob in inferno, quis in caelorum regno? Si amici tui sub poena offendentis Adam, et qui non peccauerant

de los pecados ajenos, ¿qué habrá que pensar de los que dijeron en su corazón: *¡No hay Dios!; de los que se corrompieron e hicieron abominables en sus deseos, se extraviaron e hicieron inútiles todos? ¡No hay quien haga el bien, no hay ni uno!* (Ps 13,1). Y si Lázaro es visto en el seno de Abrahán y en el lugar de refrigerio, ¿qué tienen de parecido el infierno y el reino de los cielos? Antes de Cristo, Abrahán está en los infiernos; después de Cristo, el ladrón en el paraíso. De ahí que, en su resurrección, resucitaran también muchos cuerpos de difuntos y fueran vistos en la Jerusalén celeste. Y entonces se cumplió aquel dicho: *Levántate, tú que duermes; despierta e iluminarte ha Cristo* (Eph 5,14). La voz de Juan Bautista resuena en el desierto: *Haced penitencia, porque el reino de los cielos está cerca* (Mt 3,2). Porque desde los días de Juan Bautista, el reino de los cielos ha padecido violencia y los violentos lo han arrebatado. Aquella espada de fuego que custodiaba el paraíso y aquellos querubines sentados ante sus puertas, quedó apagada (la espada) y abiertas (las puertas) por la sangre de Cristo. Ni es de maravillar que esto se nos prometa para la resurrección, cuando todos los que, viviendo en la carne, no vivimos según la carne, tenemos nuestra ciudadanía en el cielo y, pisando aún la tierra, se nos dice: *El reino de Dios está dentro de vosotros* (Lc 17,21).

4. Añádase que, antes de Cristo, sólo *en Judea era conocido Dios y sólo en Israel se magnificaba su nombre* (Ps 75,2), y, sin embargo, aun los que lo conocían eran arrastrados al infierno. ¿Dónde estaban entonces los hombres de todo el orbe, desde la India a Bretaña, desde la helada región del Septentrión hasta los

alienis peccatis tenebantur obnoxii, quid de his credendum est qui dixerunt in cordibus suis: *non est Deus, qui corrupti et abominabiles facti sunt in uoluntatibus suis, qui declinauerunt, simul inutiles facti sunt; non est, qui faciat bonum, non est usque ad unum?* Quodsi Lazarus uidetur in sinu Abraham locoque refrigerii, quid simile infernus et regna caelorum? Ante Christum Abraham apud inferos; post Christum latro in paradiso. Et idcirco in resurrectione eius multa dormientium corpora surrexerunt et uisa sunt in caelesti Hierusalem. Tuncque conpletum est illud eloquium: *surge, qui dormis, et eleuare et inluminabit te Christus.* Iohannes Baptista in heremo personat: *paeniteniam agite; adpropinquauit enim regnum caelorum.* A diebus enim Ioahnnis Baptistae regnum caelorum uim passum est et uiolenti diripuerunt illud. Flammea illa rumphea, custos paradisi, et praesidentia foribus cherubin Christi restincta et reserata sunt sanguine. Nec mirum hoc nobis in resurrectione promitti, cum omnes qui in carne non secundum carnem uiuimus, municipatum habeamus in caelo, et hic adhuc positis dicatur in terra: *regnum Dei intra uos est.*

4. Adde quod ante resurrectionem Christi notus tantum erat *in Iudaea Deus, in Israhel magnum nomen eius,* et ipsi qui nouerant eum, tamen ad inferos trahebantur. Vbi tunc totius orbis homines ab India usque ad Britanniam, a rigida septentrionis plaga usque ad feruores Atlantici

hervores del océano Atlántico, pueblos tan innumerables y tantas muchedumbres de gentes, «tan varios por sus lenguas como por su atuendo y sus armas»? (VIRG., *Aen.* 8,723). Aplastados eran a modo de peces y langostas, o como moscas y mosquitos. Y es así que, sin el conocimiento de su Creador, todo hombre es bestia. Ahora, empero, las voces y letras de todas las gentes resuenan con la pasión de Cristo y su resurrección. Nada digo de hebreos, griegos y latinos, naciones que el Señor consagró para su fe con el rótulo de la cruz (cf. Io 19,20). La inmortalidad del alma y su subsistencia después de disuelto el cuerpo, que soñó Pitágoras, no creyó Demócrito y fue tema de discusión de Sócrates para consolarse de su condenación a muerte, es ahora filosofía que comprenden el indio, el persa, el godo y el egipcio. La fiereza de los bessos y la muchedumbre de hombres vestidos de pieles, que antaño inmolaban víctimas humanas a sus manes, han trocado ahora el estridor de sus lenguas por la melodía de la cruz. Y el nombre de Cristo resuena en las voces del mundo entero.

5. ¿Qué estamos haciendo, alma mía? ¿Adónde nos volvemos? ¿Qué tomamos primero? ¿Qué callamos? Han volado para ti los preceptos de los retóricos y, presa del duelo y oprimida por las lágrimas cortadas por los sollozos, ya no guardas el orden del bien decir. ¿Qué se hicieron aquellas letras estudiadas desde la niñez y aquella tan loada sentencia de Anaxágoras y Telamón: «Sabía haber engendrado a un mortal»? Hemos leído a Crantor, cuya obra siguió Cicerón para mitigar su propio dolor; hemos recorrido los escritos de Platón, Diógenes, Clitómaco, Carnéades y Posidonio, que, en diversos tiempos, intentaron por sus libros

oceani, tam innumerabiles populi et tantarum gentium multitudines «quam uariae linguis, habitu tam uestis et armis»? piscium ritu ac lucustarum, et uelut muscae et culices conterebantur; absque notitia enim creatoris sui omnis homo pecus est. Nunc uero passionem Christi et resurrectionem eius cunctarum gentium uoces et litterae sonant. Taceo de Hebraeis, Graecis et Latinis, quas nationes fidei suae in crucis titulo Dominus dedicauit. Inmortalem animam et post dissolutionem corporis subsistentem quod Pythagoras somniauit, Democritus non credidit, in consolationem damnationis suae Socrates disputauit in carcere, Indus, Persa, Gothus, Aegyptius philosophantur. Bessorum feritas et pellitorum turba populorum, qui mortuorum quondam inferiis homines immolabant, stridorem suum in dulce crucis fregerunt melos, et totius mundi una uox Christus est.

5. Quid agimus, anima? quo nos uertimus? quid primum adsumimus? quid tacemus? exciderunt tibi praecepta rhetorum et occupata luctu, oppressa lacrimis, praepedita singultibus dicendi ordinem non tenes! ubi illud ab infantia studium litterarum, et Anaxagorae ac Telamonis semper laudata sententia: «sciebam me genuisse mortalem»? legimus Crantorem, cuius uolumen ad confouendum dolorem suum secutus est Cicero, Platonis, Diogenis, Clitomachi, Carneadis, Posidonii ad sedandos luctus opuscula

o cartas amenguar el llanto de diversos. De este modo, aun cuando nuestro ingenio estuviera seco, pudiera regarse por esas fuentes. Y es así que nos ponen delante a varones innúmeros y, señaladamente, a Pericles y Jenofonte, discípulo de Sócrates. Aquél, después de perder a sus dos hijos, pronunció un discurso en el ágora coronada la cabeza; éste, como recibiera la noticia, mientras sacrificaba, de que su hijo había muerto en la guerra, dícese que depuso la corona, pero que se la volvió a poner en la cabeza ya que supo haber caído en primera fila peleando como un héroe. ¿A qué mentar a los caudillos romanos, con cuyas hazañas, cual si fueran estrellas, fulgen las historias latinas? Pulvillo, que estaba consagrando el Capitolio, al darle la noticia de que su hijo había muerto repentinamente, mandó que lo enterraran en su ausencia. Lucio Paulo, que en siete días celebró las exequias de sus dos hijos, entró triunfante en la urbe. Paso por alto a los Máximos, Catones, Galos, Pisones, Brutos, Escévolas, Metelos, Escauros, Marios, Crasos, Marcelos y Aufidios, cuya fortaleza no fue menor en la guerra que en el dolor. Tulio, en el libro *De la consolación,* trató largamente las pérdidas familiares por ellos sufridas. Todo ello, digo, lo paso por alto, no parezca que busco antes lo ajeno que lo nuestro; si bien no está mal haber dicho antes, brevemente, todo esto para confusión nuestra, caso que la fe no nos dé lo que fue capaz de practicar la infidelidad.

6. Vengamos, pues, a lo nuestro. No lloraré con Jacob y David a los hijos que mueren en la ley, sino que recibiré con Cristo a los que resucitan en el evangelio. El luto de los judíos es gozo de los cristianos. *Hasta la noche durará el lloro, y hasta*

percucurrimus, qui diuersis aetatibus diuersorum lamenta uel libris uel epistulis minuere sunt conati, ut etiamsi nostrum areret ingenium de illorum posset fontibus inrigari: proponunt innumerabiles uiros, et maxime Periclen et Xenophontem Socraticum, quorum alter amissis duobus filiis coronatus in contione disseruit, alter cum sacrificans filium in bello audisset occisum deposuisse coronam dicitur, et eandem capiti reposuisse, postquam fortiter in acie dimicantem repperit concidisse. Quid memorem Romanos duces, quorum uirtutibus quasi quibusdam stellis latinae micant historiae? Puluillus Capitolium dedicans mortuum, ut nuntiabatur, subito filium se iussit absente sepeliri; Lucius Paulus septem diebus inter duorum exequias filiorum triumphans Vrbem ingressus est. Praetermitto Maximos, Catones, Gallos, Pisones, Brutos, Scaeuolas, Metellos, Scauros, Marios, Crassos, Marcellos atque Aufidios, quorum non minor in luctu quam in bellis uirtus fuit, et quorum orbitates in Consolationis libro Tullius explicauit, ne uidear aliena potius quam nostra quaesisse; quamquam et haec in suggillationem nostri breuiter dicta sint, si non praestet fides quod exhibuit infidelitas.

6. Igitur ad nostra ueniamus. Non plangam cum Iacob et Dauid filios in lege morientes, sed cum Christo in euangelio suscipiam resurgentes. Iudaeroum luctus Christianorum gaudium est. *Ad uesperum demo-*

*la mañana la alegría* (Ps 29,6). *La noche ha pasado, se acerca el día* (Rom 13,12). De ahí es que, al morir Moisés, se le llora; pero Josué es enterrado en el monte sin duelo ni lágrimas. Todo lo que sobre este tema de las lamentaciones puede sacarse de las Escrituras lo expuse brevemente en el libro que en Roma escribí para consolar a Paula. Ahora, por otra senda, tengo que llegar al mismo fin, para no dar la impresión de que vuelvo por los mismos pasos, antiguos ya y gastados.

7. Sabemos muy bien que nuestro Nepociano está con Cristo y, unido a los coros de los santos, contempla ahora de cerca lo que aquí en la tierra, con nosotros, oteaba de lejos y barruntaba por el pensamiento. Así puede decir: *Tal como lo habíamos oído, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios* (Ps 47,9). Sin embargo, no podemos soportar la soledad de su ausencia, no porque nos dolamos de su suerte, sino de la nuestra. Cuanto es él más feliz, tanto es mayor nuestro dolor por carecer de tanto bien. También las hermanas de Lázaro lloraban al que sabían que tenía que resucitar, y el Salvador mismo, para expresar verdaderos sentimientos de hombre, lloró al que venía a despertar. Y su apóstol, que había dicho: *Deseo ser desatado para estar con Cristo* (Phil 1,3), y en otro lugar: *Para mí el vivir es Cristo, y el morir ganancia* (ibid. 21), da gracias de que le haya sido devuelto Epafras, que estuvo en trance de muerte, para no tener tristeza sobre tristeza. No porque temiera con falta de fe, sino por la soledad en que lo ponía el amor. Pues cuanto más tú, tío y obispo, es decir, padre por la carne y por el espíritu, has de echar menos tus entrañas y has de suspirar por ellas, como si te hubieran sido arrancadas. Pero

*rabitur fletus et ad matutinum laetitia. Nox praecessit, dies autem adpropinquauit.* Vnde et Moyses moriens plangitur, Iesus absque funere et lacrimis in monte sepelitur. Quidquid de scripturis super lamentatione dici potest, in eo libro quo Paulam Romae consolati sumus breuiter explicauimus. Nunc nobis per aliam semitam ad eundem locum perueniendum est, ne uideamur praeterita et obsoleta quondam calcare uestigia.

7. Scimus quidem Nepotianum nostrum esse cum Christo et sanctorum mixtum choris, quod hic nobiscum eminus rimabatur in terris et aestimatione quaerebat, ibi uidentem comminus dicere: *sicut audiuimus, ita et uidimus in ciuitate Domini uirtutum, in ciuitate Dei nostri,* sed desiderium absentiae eius ferre non possumus, non illius sed nostram uicem dolentes. Quanto ille felicior, tanto nos amplius in dolore quod tali caremus bono. Flebant et sorores Lazarum quem resurrecturum nouerant et, ut ueros hominis exprimeret affectus, ipse Saluator plorauit quem suscitaturus erat. Apostolus quoque eius, qui dixerat: *cupio dissolui et esse cum Christo,* et alibi: *mihi uiuere Christus est et mori lucrum,* gratias agit quod Epaphras de mortis sibi uicinia redditus sit, ne haberet tristitiam super tristitiam, non incredulitatis metu sed desiderio caritatis. Quanto magis tu, et auunculus et episcopus, hoc est et in carne et in

yo te conjuro a que pongas tasa en el dolor, acordándote del dicho famoso: «Ne quid nimis» (¡nada con exceso!). Pon una venda a tu herida y oye las alabanzas de aquel por cuya virtud te alegraste siempre. No tanto te duelas de haberlo perdido, cuanto te alegres por haber tenido tal sobrino. Y como los que a escala muy reducida pintan sobre una tabla la situación de las tierras, así veas tú en este breve rollo bosquejadas, más bien que expresadas, sus virtudes. Recibe, desde luego, de mí, no mi talento, sino mi voluntad.

8. Mandan los retóricos que el orador se remonte a los antepasados del que ha de ser alabado y se cuenten de muy atrás sus altos hechos. Sólo por sus pasos contados ha de venirse al sujeto en cuestión, y así se vea que ha superado en lustre las hazañas de padres y abuelos y que, o no degeneró de los buenos, o fue él quien ilustró a los mediocres. Pero yo no quiero ir a buscar para alabanza de su alma bienes de la carne que Nepociano mismo despreció siempre ni me jactaré del linaje, es decir, de bienes ajenos, siendo así que Abrahán e Isaac, varones santos, engendraron a Ismael y Esaú, pecadores; por lo contrario, Jefté, que nació de una ramera, es contado por el Apóstol en el catálogo de los santos (Hebr 11,32). *El alma que pecare*—dice la Escritura—, *ésa morirá* (Ez 18,4); luego, por caso contrario, la que no pecare, ésa vivirá. Ni las virtudes ni los vicios de los padres se imputan a los hijos. Entramos en el censo desde el momento que renacemos en Cristo. Pablo, que por la mañana fue lobo rapaz de Benjamín, por la tarde reparte la presa, sometiendo su cabeza a la oveja que es Ananías. Ea, pues, que también nuestro Nepociano

spiritu pater, aues uiscera tua et quasi a te diuulsa suspiras! sed obsecro ut modum adhibeas in dolore, memor illius sententiae: «ne quid nimis», obligatoque parumper uulnere audias laudes eius, cuius semper uirtute laetatus es, nec doleas quod talem amiseris, sed gaudeas quod talem habueris, et sicut hi qui in breui tabella terrarum situs pingunt, ita in paruo isto uolumine cernas adumbrata, non expressa signa uirtutum, suscipiasque a nobis non uires sed uoluntatem.

8. Praecepta sunt rhetorum ut maiores eius qui laudandus est et eorum altius gesta repetantur, sicque ad ipsum per gradus sermo perueniat quo uidelicet auitis paternisque uirtutibus inlustrior fiat, et aut non degenerasse a bonis aut mediocres ipse ornasse uideatur. Ego carnis bona quae semper et ipse contempsit in animae laudibus non requiram, nec me iactabo de genere, id est de alienis bonis, cum et Abraham et Isaac, sancti uiri, Ismahelem et Esau peccatores genuerint, et e regione Iephte in catalogo iustorum Apostoli uoce numeratus de meretrice sit natus. *Anima*, inquit, *quae peccauerit ipsa morietur;* ergo et quae non peccauerit ipsa uiuet. Nec uirtutes nec uitia parentum liberis inputantur; ab eo tempore censemur ex quo in Christo renascimur. Paulus, persecutor ecclesiae et mane lupus rapax Beniamin, ad uesperam dedit escam Ananiae oui sub-

nazca súbitamente para nosotros del Jordán, como pequeñuelo que da vagidos y niño tierno.

9. Otro acaso escribiera que, por interés suyo, abandonaste el Oriente y el yermo, y a mí, amigo tuyo carísimo, me burlaste con la esperanza de volver, con el fin primeramente de guardar a la hermana viuda o, por lo menos, si ella rechazaba tu consejo, al sobrino queridísimo. Este es, en efecto, aquel de quien yo antaño te vaticinara: «Aun cuando el sobrino pequeñuelo se te cuelgue del cuello» *(Epist.* 14,2). Otro, digo, contaría que en la milicia de palacio, bajo la clámide y el blanco lino, su cuerpo sentía las punzadas del cilicio; que ante los poderosos del siglo llevaba rostro pálido por los ayunos; que bajo el uniforme de uno servía a otro, y que, si se había ceñido el cinturón de soldado, fue para socorrer a viudas, pupilos, oprimidos y miserables. Pero a mí no me placen esas dilaciones de un modo imperfecto de servir a Dios. Al centurión Cornelio tan pronto lo veo justo como bautizado.

10. Sin embargo, aprobemos todo eso como una especie de cuna de la fe naciente: el que bajo bandera ajena fue leal soldado, merecerá ser coronado de laurel apenas empiece a servir a su verdadero rey. Dejado el correaje y cambiado el atuendo, todo lo que tenía de peculio castrense lo gastó con los pobres. Es que había leído: *El que quiera ser perfecto, venda todo lo que tenga, délo a los pobres y sígame* (Mt 19,21). Y lo otro: *No podéis servir a dos señores, a Dios y a mammón* (Mt 6,24). Fuera de una pobre túnica y una manta de igual calidad que le cubriera el cuerpo y lo preservara del frío, nada se reservó para sí. Su vestir

mittens caput. Igitur et Nepotianus noster quasi infantulus uagiens et rudis puer subito nobis de Iordane nascatur.

9. Alius forsitan scriberet quod ob salutem illius Orientem heremumque dimiseris, et me, carissimum sodalem tuum, redeundi spe lactaueris ut primum, si fieri posset, sororem cum paruulo uiduam, dein, si consilium illa respueret, saltim nepotem dulcissimum conseruares. Hic est enim ille de quo tibi quondam uaticinatus sum: «licet paruulus ex collo pendeat nepos». Referret, inquam, alius quod in palatii militia sub chlamyde et candenti lino corpus eius cilicio tritum sit, quod stans ante saeculi potestates lurida ieiuniis ora portauerit, quod adhuc sub alterius indumentis alteri militarit, et ad hoc habuerit cingulum ut uiduis, pupillis, oppressis, miseris subueniret: mihi non placent dilationes istae inperfectae seruitutis Dei, et centurionem Cornelium, ut lego iustum statim audio baptizatum.

10. Verumtamen uelut incunabula quaedam nascentis fidei conprobemus, ut qui sub alienis signis deuotus miles fuit, donandus laurea sit postquam suo regi coeperit militare. Balteo posito habituque mutato, quidquid castrensis peculii fuit in pauperes erogauit. Legerat enim: *qui uult perfectus esse, uendat omnia quae habet et det pauperibus, et sequatur me,* et iterum: *non potestis duobus dominis seruire, Deo et mamonae.* Excepta uili tunica et operimento pari quod tecto tantum corpore frigus

mismo, acomodado al uso de su provincia, no llamaba la atención ni por su curiosidad ni por la mugre. Era ardiente deseo suyo de todos los días marchar a los monasterios de Egipto o visitar los coros de Mesopotamia o, por lo menos, habitar las soledades de las islas de Dalmacia, que sólo distan de Altino un brazo de mar; pero no se atrevía a dejar a su tío obispo; más que más que en él veía todo ejemplo de virtud y tenía en su casa de quién aprender. En una sola y misma persona imitaba al monje y veneraba al obispo. No aconteció en él lo que suele suceder en la mayor parte, que el trato asiduo engendrara familiaridad, y la familiaridad, desprecio. No, le tenía respeto de padre y lo admiraba como si cada día viera en él algo nuevo. Mas ¿a qué dilatarme? Nepociano entra en la clerecía y, por los grados acostumbrados, es ordenado de presbítero. ¡Buen Jesús! ¡Qué de gemidos, qué de lamentos, qué privación de todo alimento, qué fuga de los ojos de todos! Fue la primera y única vez que se irritó contra su tío. Se quejaba de que él no podría llevar aquella carga, y alegaba que su edad juvenil no decía con el sacerdocio. Pero cuanto más lo rechazaba, tanto más atraía sobre sí las miradas de todos, y merecía, negándose, lo que no quería ser. Tanto era más digno cuanto más gritaba ser indigno. En él hemos visto a un Timoteo de nuestro tiempo, hemos visto las canas de que habla la Sabiduría (4,8) y un anciano escogido por Moisés, de los que él sabía eran ancianos (Num 11,16).

Así, pues, entendiendo ser la clerecía no un honor, sino una carga, su primer cuidado fue vencer la envidia con la humildad, y luego, no dar ocasión a que nadie hablara mal de él, de suerte

excluderet, nihil sibi amplius reseruauit. Cultus ipse prouinciae morem sequens, nec munditiis nec sordibus notabilis erat. Cumque arderet cotidie aut ad Aegypti monasteria pergere, aut Mesopotamiae inuisere choros uel certe insularum Dalmatiae, quae Altino tantum freto distant, solitudines occupare, auunculum pontificem deserere non audebat, tota in illo cernens exempla uirtutum domique habens unde disceret. In uno atque eodem et imitabatur monachum et episcopum uenerabatur. Non, ut in plerisque accidere solet, adsiduitas familiaritatem, familiaritas contemptum illius fecerat, sed ita eum colebat quasi parentem, ita admirabatur quasi cotidie nouum cerneret. Quid multa? fit clericus, et per solitos gradus presbyter ordinatur. Iesu bone, qui gemitus, qui heiulatus, quae cibi interdictio, quae fuga oculorum omnium! tum primum et solum auunculo iratus est. Querebatur se ferre non posse, et iuuenalem aetatem incongruam sacerdotio causabatur. Sed quanto plus repugnabat, tanto magis omnium in se studia concitabat, et merebatur negando quod esse nolebat, eoque dignior erat quod se clamabat indignum. Vidimus Timotheum nostri temporis, et canos in Sapientia electumque a Moysi presbyterum quem ipse sciret esse presbyterum.

Igitur clericatum non honorem intellegens sed onus primam curam habuit ut humilitate superaret inuidiam, deinde ut nullam obsceni in se

que los que le mordían por su edad se quedaran estupefactos de su continencia. Socorrer a los pobres, visitar a los enfermos, brindar hospitalidad, ablandar con dulzura, *estar alegre con los alegres, llorar con los tristes* (Rom 12,15). El era báculo de los ciegos, pan de los hambrientos, esperanza de los miserables, consuelo de los que lloraban. De tal modo descollaba en cada virtud, como si sola aquélla tuviera. Entre los presbíteros y los de su edad era el primero en el trabajo y el último en la preferencia. Todo el bien que hacía lo refería a su tío. Si algo salía de modo distinto a como pensara, decía que el obispo no sabía nada y sólo él se había equivocado. En público lo conocía como obispo; en casa, como padre. Con la alegría del rostro templaba la gravedad de su carácter. Su gozo se conocía por su risa, pero no por sus carcajadas. A las viudas y vírgenes de Cristo las honraba como a madres, las exhortaba como a hermanas con toda castidad. Pero cuando volvía a casa y, dejado a la puerta el clérigo, se entregaba a la dureza de los monjes, era asiduo en la oración, en las vigilias y preces, durante las cuales ofrecía sus lágrimas a Dios, no a los hombres. Los ayunos, como diestro auriga, moderábalos conforme al cansancio y fuerzas del cuerpo.

Se sentaba a la mesa de su tío, y de tal suerte tomaba lo que se le ponía delante, que huía del escrúpulo y guardaba la templanza. Todo su hablar y todo su convite era proponer algún punto de las Escrituras, oír de buena gana, responder con modestia, aceptar lo recto, refutar sin acrimonia lo torcido. Más le importaba instruir que no vencer al de opinión contraria. Con ingenuo pudor, que era ornamento de su edad, confesaba sencillamente a

humoris fabulam daret, ut qui mordebantur ad aetatem eius stuperent ad continentiam. Subuenire pauperibus, uisitare languentes, prouocare hospitio, lenire blanditiis, *gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus;* coecorum baculus, esurientium cibus, spes miserorum, solamen lugentium fuit. Ita in singulis uirtutibus eminebat quasi ceteras non haberet. Inter presbyteros et coaequales primus in opere, extremus in ordine. Quidquid boni fecerat, ad auunculum referebat; si quid forte aliter euenerat quam putarat, illum nescire, se errasse dicebat. In publico episcopum, domi patrem nouerat. Grauitatem morum hilaritate frontis temperabat. Gaudium risu non cachinno intellegeres. Viduas et uirgines Christi honorare ut matres, hortari ut sorores cum omni castitate. Iam uero, postquam domum se contulerat, et relicto foris clerico duritiae se tradiderat monachorum, creber in orationibus, uigilans in precando lacrimas Deo non hominibus offerebat; ieiunia in aurigae modum pro lassitudine et uiribus corporis moderabatur.

Mensae auunculi intererat, et sic adposita quaeque libabat ut et superstitionem fugeret et continentiam reseruaret. Sermo eius et omne conuiuium de scripturis aliquid proponere, libenter audire, respondere uerecunde, recta suscipere, praua non acriter confutare, disputantem contra se magis docere quam uincere, et ingenuo pudore qui ornabat aetatem quid cuius

quién pertenecía cada idea. De este modo, declinando la gloria de la erudición, pasaba por eruditísimo. «Esto—decía—es de Tertuliano; aquello, de Cipriano; esotro, de Lactancio o de Hilario. Así dijo Minucio Félix, así Victorino, de este modo se expresó Arnobio.» También a mí, a quien amaba por mi amistad con su tío, me sacaba de cuando en cuando a relucir. Además, por la asidua lectura y la meditación prolongada, había hecho de su pecho una biblioteca de Cristo.

11. ¡Cuántas veces, con cartas venidas de allende el mar, me rogó que le escribiera yo algo! ¡Cuántas veces me recordó al pedigüeño importuno del evangelio y a la viuda que interpelaba al juez duro! Yo me negaba más bien con mi silencio que por carta, a ver si con el pudor del que callaba ahogaba el pudor del que rogaba; pero él me opuso como intercesor a su tío, que podría pedir más libremente como quien pide en favor de otro, y más fácilmente saldría con lo que pedía, por la reverencia debida al sacerdocio. Hice, en fin, lo que quiso y, en breve carta, consagré para eterna memoria nuestras amistades. Recibida, gloriábase de haber vencido las riquezas de Creso y fortuna de Darío. Teníala ante sus ojos, sobre el pecho, en las manos, en la boca, y, como era frecuente que la fuera desenrollando sobre la misma cama, la página querida venía a caer sobre el pecho del dormido. Si venía algún forastero o amigo, se congratulaba del testimonio que nosotros le habíamos dado, y si en mi obrilla había algún defecto, él lo subsanaba con moderada distinción y variedad de pronunciación, de suerte que, en su recitación, lo que gustaba un día parecía no gustar otro. ¿De dónde este fervor, sino del amor de

esset simpliciter confiteri; atque in hunc modum eruditionis gloriam declinando eruditissimus habebatur. «Illud», aiebat, «Tertulliani, istud Cypriani, hoc Lactantii, illud Hilarii est. Sic Minucius Felix, ita Victorinus, in hunc modum est locutus Arnobius». Me quoque, quia pro sodalitate auunculi diligebat, interdum proferebat in medium. Lectione quoque adsidua et meditatione diuturna pectus suum bibliothecam fecerat Christi.

11. Quotiens ille transmarinis epistulis deprecatus est ut aliquid ad se scriberem! quotiens nocturnum de euangelio petitorem et interpellatricem duri iudicis mihi uiduam exhibuit! Cumque ego silentio magis quam litteris denegarem, et pudore reticentis pudorem suffunderem postulantis, auunculum mihi opposuit precatorem, qui et liberius pro alio peteret et pro reuerentia sacerdotii facilius inpetraret. Feci ergo quod uoluit, et breui libello amicitias nostras aeternae memoriae consecraui; quo suscepto Croesi opes et Darii diuitias se uicisse iactabat. Illum oculis, illum sinu, illum manibus, illum ore retinebat; cumque in strato frequenter euolueret super pectus soporati dulcis pagina decidebat. Si uero peregrinorum, si amicorum quispiam uenerat, laetabatur super se nostro testimonio, et quidquid minus in opusculo erat, distinctione moderata et pronuntiationis uarietate pensabat, ut in recitando illo ipso uel placere uel displicere cotidie uideretur. Vnde hic feruor, nisi ex amore Dei? Vnde

Dios? ¿De dónde la incansable meditación de la ley de Cristo, sino del amor al mismo que diera la ley? Amontonen otros monedas sobre monedas y, ahogando las bolsas de las matronas, vayan a caza de riquezas a fuerza de acatamientos. Sean más ricos de monjes que lo fueran de seglares; posean, bajo Cristo pobre, fortunas que no soñaron bajo el diablo rico. Suspire la Iglesia de ver ricos a los que tuvo antes el mundo como mendigos. Nuestro Nepociano, hollando el oro, sigue nuestros papelillos; pero, como en la carne se desprecia a sí mismo y anda muy engalanado con su pobreza, en eso descubrió todo el ornamento de la Iglesia.

12. Realmente, en comparación de lo antedicho, son cosas menudas las que vamos a decir, pero también en lo pequeño se muestra la misma grandeza de alma. Al Creador no lo admiramos solamente en el cielo y la tierra, en el sol y el océano, en los elefantes, camellos, caballos, bueyes, leopardos, osos y leones, sino también en los animales minúsculos, como la hormiga, mosquitos, moscas, gusanillos y demás animalejos de este jaez, que conocemos mejor por sus cuerpos que por sus nombres, y en grandes y pequeños veneramos la misma maestría. Así, el alma consagrada a Cristo, el mismo fervor pone en las cosas mayores que en las menores, sabiendo que sabe cómo aun de una palabra ociosa ha de rendir cuentas (Mt 12,36). De ahí su solicitud por que brillara el altar, por que no hubiera humo en las paredes, que el pavimento estuviera terso de limpieza, que el ostiario no faltara a la puerta, que las cortinas colgaran siempre a la entrada, la sacristía estuviera limpia y los vasos sagrados lucieran de brillantes. Su solicitud, que se extendía a todas las ceremonias, no descuidaba

legis Christi indefessa meditatio nisi ex desiderio eius qui legem dedit? alii nummum addant nummo, et marsuppium suffocantes matronarum opes uenentur obsequiis, sint ditiores monachi quam fuerant saeculares, possideant opes sub Christo paupere quas sub locuplete diabolo non habuerant, et suspiret eos ecclesia diuites quos tenuit mundus ante mendicos; Nepotianus noster aurum calcans scedulas consectatur, sed sicut sui in carne contemptor est et paupertate incedit ornatior, ita totum ecclesiae inuestigat ornatum.

12. Ad conparationem quidem superiorum modica sunt quae dicturi sumus, sed et in paruis idem animus ostenditur. Vt enim creatorem non in caelo tantum miramur et terra, sole et oceano, elefantis, camelis, equis, bubus, pardis, ursis, leonibus, sed et in minutis quoque animalibus, formica, culice, muscis, uermiculis et istius modi genere, quorum magis corpora scimus quam nomina, eandemque in cunctis ueneramur sollertiam, ita mens Christo dedita aeque et in maioribus et in minoribus intenta est, sciens etiam pro otioso uerbo reddendam esse rationem. Erat ergo sollicitus si niteret altare, si parietes absque fuligine, si pauimenta tersa, si ianitor creber in porta, uela semper in ostiis, si sacrarium mundum, si uasa lucentia; et in omnes caerimonias pia sollicitudo disposita non minus, non maius neglegebat officium. Vbicumque eum in ecclesia quaereres inue-

punto chico ni grande. Dondequiera se le buscara en la iglesia, allí se lo encontraba. La antigüedad admira a Quinto Fabio, varón famoso, que es también escritor de la historia romana, pero que se adquirió mayor renombre en la pintura que en las letras, y la Escritura atestigua de nuestro Beselehel haber estado lleno de la sabiduría y espíritu de Dios, lo mismo que Hiram, hijo de una mujer tiria, porque fabricaron el uno el ajuar del tabernáculo, y el otro, el del templo. Y es así que, a la manera como las ricas mieses y los ubérrimos campos se cubren a veces de exuberantes tallos y aristas, así los preclaros ingenios y las almas rebosantes de virtudes se adornan, de adehala, con la elegancia de variadas artes. De ahí que, aun entre los griegos, es celebrado aquel filósofo que se jactaba de haberse fabricado por su propia mano todo lo que llevaba encima, hasta la capa y el anillo (cf. PLAT., *Hippias minor* 368b). Lo mismo podemos también decir nosotros de Nepociano, que adornaba las basílicas y capillas de los mártires con variedad de flores, ramaje de árboles y pámpanos de vides, de suerte que todo lo que agradaba en la iglesia, ora por su orden, ora por su gracia, era testimonio del trabajo y fervor del presbítero.

13. ¡Buen ánimo y adelante! Quien así comenzaba, ¿cómo acabaría? Pero ¡oh mísera condición humana!, ¡oh vanidad, fuera de Cristo, de todo lo que vivimos! ¿Para qué sustraerte, para qué andar tergiversando, discurso mío? Estamos temiendo llegar al último extremo como si pudiéramos diferir su muerte y prolongarle la vida. Pero *toda carne es heno, y toda la gloria de ella, como flor de heno* (1 Petr 1,24; Is 40,6). ¿Dónde está ahora aquella faz graciosa, dónde la dignidad de su cuerpo entero, de que,

nires. Nobilem uirum Quintum Fabium miratur antiquitas, qui etiam Romanae scriptor historiae est, sed magis ex pictura quam litteris nomen inuenit; et Beselehel nostrum plenum sapientia et spiritu Dei scriptura testatur, Hiram quoque, filium mulieris Tyriae, quod alter tabernaculi, alter templi supellectilem fabricati sunt. Quomodo enim laetae segetes et uberes agri interdum culmis arisisque luxuriant, ita praeclara ingenia et mens plena uirtutibus in uariarum artium redundat elegantiam. Vnde et apud Graecos philosophus ille laudatur, qui omne quod uteretur usque ad pallium et anulum manu sua factum gloriatus est. Hoc idem possumus et de isto dicere, qui basilicas ecclesiae et martyrum conciliabula diuersis floribus et arborum comis uitiumque pampinis adumbraret ut, quidquid placebat in ecclesia tam dispositione quam uisu, laborem presbyteri et studium testaretur.

13. Macte uirtute! cuius talia principia, qualis finis erit? o miserabilis humana condicio, et sine Christo uanum omne quod uiuimus! quid te subtrahis, quid tergiuersaris, oratio? quasi enim mortem illius differre possimus et uitam facere longiorem, sic timemus ad ultimum peruenire. *Omnis caro faenum et omnis gloria eius quasi flos faeni.* Vbi nunc decora illa facies, ubi totius corporis dignitas, quo ueluti pulchro indumento

como bello indumento, se vestía la belleza del alma? Se marchitaba, ¡ay dolor!, aquel lirio al soplo del ábrego e, insensiblemente, la púrpura iba pasando a la palidez de la violeta. Ardía por las fiebres, y el calor agotaba las fuentes de sus venas, y él, con hálito fatigoso, consolaba la tristeza de su tío. Su rostro estaba alegre, y, cuando todos lloraban en derredor suyo, sólo él reía. Retiraba su manto, extendía las manos, veía lo que no advertían los otros e, incorporándose como si les saliera al encuentro, saludaba a los visitantes. Diríase, no que se estaba muriendo, sino que se iba de viaje; no que dejaba a los amigos, sino que los trocaba por otros. Ruedan las lágrimas por mis mejillas; afirmo mi ánimo, pero no puedo disimular el dolor que siento. ¿Quién creyera que, en parejo trance, había de recordar nuestra amistad y, en medio de la agonía del alma, sentir la dulzura de los estudios? Asiendo la mano de su tío: «Esta túnica—le dice—, que yo he usado en el ministerio de Cristo, envíasela a mi amigo dilectísimo, padre mío que es por la edad, hermano por el colegio sacerdotal, y todo el cariño que tú creías deber a tu sobrino, trasládalo a él, a quien tú amabas igualmente que yo». Con estas palabras desfalleció y con la mano se asía de su tío y a mí me abrazaba con el recuerdo.

14. Sé que no hubieras querido que tus ciudadanos te mostraran su amor en trance como éste, y hubieras más bien buscado el cariño de tu patria en la prosperidad. Pero este obsequio es más agradable en los bienes y más de agradecer en las desgracias. Toda la ciudad, Italia entera lloró a Nepociano. El cuerpo recibiólo la tierra, el alma fue devuelta a Cristo. Tú echabas de menos al sobrino; la Iglesia, al sacerdote. Tu sucesor te ha pre-

pulchritudo animae uestiebatur? marcescebat, pro dolor! flante austro lilium, et purpura uiolae in pallorem sensim migrabat. Cumque aestuaret febribus et uenarum fontes hauriret calor, lasso anhelitu tristem auunculum consolabatur. Laetus erat uultus, et uniuersis circa plorantibus solus ipse ridebat. Proicere pallium, manus extendere, uidere quod alii non uidebant, et quasi in occursum se erigens salutare uenientes: intellegeres illum non emori sed migrare, et mutare amicos non relinquere. Voluuntur per ora lacrimae, et obfirmato animo non queo dolorem dissimulare quem patior. Quis crederet in tali illum tempore nostrae necessitudinis recordari, et luctante anima studiorum scire dulcedinem? adprehensa auunculi manu: «hanc», inquit, «tunicam qua utebar in ministerio Christi, mitte dilectissimo mihi, aetate patri, fratri collegio, et quidquid a te nepoti debebatur affectus, in illum transfer quem mecum pariter diligebas». Atque in talia uerba defecit, auunculum manu, me recordatione contrectans.

14. Scio quod nolueris amorem in te ciuium sic probare, et affectum patriae magis quaesisse in prosperis. Sed huiusce modi officium in bonis iucundius est, in malis gratius. Tota hunc ciuitas, tota planxit Italia. Corpus terra suscepit, anima Christo reddita est. Tu nepotem quaerebas,

cedido. Lo que tú eres, lo merecía ser él a juicio de todos. Así, de una sola casa ha salido doble dignidad pontifical: en uno, el pueblo se congratula de que la tenga; en otro se duele haya sido arrebatado antes de tenerla. Sentencia es de Platón que toda la vida del sabio ha de ser una meditación sobre la muerte (PLAT., *Phaedon* 64a). Los filósofos alaban este dicho y lo levantan al cielo; pero con mayor fuerza dice el Apóstol: *Cada día muero por vuestra gloria* (1 Cor 15,31). Una cosa es intentar, y otra obrar; una cosa es vivir para morir, y otra morir para vivir. Aquél tenía que morir de gloria; éste muere diariamente para gloria. Así, pues, también nosotros hemos de meditar de antemano, profundamente, lo que un día tenemos que ser, y que —queramos o no—no puede estar muy lejos. Aun cuando pasáramos de los novecientos años, que es lo que vivía el género humano antes del diluvio; aun cuando se nos regalaran los años de Matusalén; una larga edad que, en definitiva, deja de ser, es como si no hubiera sido. Y es así que, entre uno que haya vivido solos diez años y otro que viva mil, una vez llegado el término de la vida, igual para todos, y la necesidad ineludible de la muerte, todo lo pasado viene a ser lo mismo, si no es que el viejo marcha cargado con mayor tajo de pecados.

«Huyen, ¡ay!, de los míseros mortales
los días buenos, juventud primera;
luego, con paso quedo, los achaques y la triste
senectud y trabajos nos asaltan, y la muerte
inclemente y cruel lo arrastra todo».

(VIRG., *Georg.* 3,66-68.)

ecclesia sacerdotem. Praecessit te successor tuus. Quod tu eras ille post te iudicio omnium merebatur. Atque ita ex una domo duplex pontificatus egressa est dignitas: dum in altero gratulatio est quod tenuerit, in altero maeror quod raptus sit ne teneret. Platonis sententia est omnem sapienti uitam meditationem esse mortis. Laudant hoc philosophi et in caelum ferunt, sed multo fortius Apostolus: *cotidie,* inquit, *morior per uestram gloriam.* Aliud est conari, aliud agere; aliud uiuere moriturum, aliud mori uicturum. Ille moriturus ex gloria est; iste moritur semper ad gloriam. Debemus igitur et nos animo praemeditari quod aliquando futuri sumus, et quod—uelimus nolimus—abesse longius non potest. Nam si nongentos uitae excederemus annos, ut ante diluuium uiuebat humanum genus, et Mathusalae nobis tempora donarentur, tamen nihil esset praeterita longitudo quae esse desisset. Etenim inter eum qui decem uixit annos, et illum qui mille, postquam idem uitae finis aduenerit et inrecusabilis mortis necessitas, transactum omne tantundem est, nisi quod magis senex onustus peccatorum fasce proficiscitur.

«Optima quaeque dies miseris mortalibus aeui
prima fugit, subeunt morbi tristisque senectus,
et labor, et durae rapit inclementia mortis».

Y el poeta Nervio: «Forzoso es—dice—que los mortales hayan de pasar mil calamidades.» De ahí que la antigüedad fingió que Níobe, por lo mucho que lloró, fue convertida en piedra o en diversas bestias; y Hesíodo, que llora el nacimiento de los hombres, se congratula de su muerte *(Op. et dies* 174ss). Y prudentemente dice Ennio:

«La plebe a los reyes gana
en que llora cuanto quiere;
por su regio honor, un rey
llorar a un muerto no puede».

(ENN., *Ephig.* fr.7, Vahl.[2])

Como no puede un rey, tampoco lo puede un obispo, y hasta menos que un rey un obispo. El rey manda a los que no lo quieren; el obispo, a los que lo quieren; aquél somete por el terror, éste domina por el servicio; aquél guarda los cuerpos para la muerte, éste salva las almas para la vida. En ti se clavan los ojos de todos; tu casa y tu conducta, como si estuvieran en una atalaya, son maestras de la pública disciplina. Cuanto tú hicieres, todo el mundo piensa que ha de hacerlo también. Está sobre aviso no hagas lo que puedan reprender con razón los que desean lacerarte, y obligues a pecar a los que quieren imitarte. Vence en cuanto puedas, y hasta más de lo que puedas, la blandura de tu carácter y reprime las lágrimas que fluyen copiosamente. Tu excesivo amor paternal para con tu sobrino pudiera parecer a espíritus incrédulos desesperación respecto de Dios. Has de echarlo menos como ausente, no como muerto. Da la impresión de que lo aguardas, no de que lo has de todo punto perdido.

Naeuius poeta: «pati», inquit, «necesse est multa mortalem mala». Vnde et Niobam, quia multum fleuerit, in lapidem et in diuersas bestias commutatam finxit antiquitas, et Hesiodus natales hominum plangens gaudet in funere, prudenterque Ennius:

«plebes», ait, «in hoc regio antistat loco: licet
lacrimare plebi, regi honeste non licet».

Vt regi, sic episcopo, immo minus regi quam episcopo. Ille enim nolentibus praeest, hic uolentibus; ille terrore subicit, hic seruitute dominatur; ille corpora custodit ad mortem, hic animas seruat ad uitam. In te omnium oculi diriguntur, domus tua et conuersatio quasi in specula constituta magistra est publicae disciplinae. Quidquid feceris id sibi omnes faciendum putant. Caue ne committas quod aut qui reprehendere uolunt digne lacerasse uideantur, aut qui imitari cogantur delinquere. Vince quantum potes, immo etiam plus quam potes, mollitiem animi tui, et ubertim fluentes lacrimas reprime, ne grandis pietas in nepotem apud incredulas mentes desperatio putetur in Deum. Desiderandus tibi est quasi absens non quasi mortuus, ut illum expectare non amisisse uidearis.

15. Pero ¿qué hago tratando de curar un dolor que pienso han calmado ya el tiempo y la razón? Más bien quiero repetirte las miserias de emperadores cercanos a nosotros y las calamidades de nuestro tiempo, tales y tantas que no tanto es de llorar el que no ve esta luz que nos alumbra, cuanto de felicitar el que ha escapado a tanto desastre. Constancio, fautor de la herejía arriana, cuando se aprestaba contra su rival y a toda marcha avanzaba para venir con él a las manos, muere en un pueblecillo de Mopso y dejó con gran pena el imperio a su enemigo. Juliano, destructor de su propia alma y verdugo del ejército cristiano, hubo de sentir en la Media al Cristo, de quien había renegado en las Galias, y, al querer dilatar las fronteras romanas, perdió las antes dilatadas. Joviniano, gustado apenas a qué sabía el mando del imperio, pereció asfixiado por las exhalaciones fétidas de unas brasas, poniendo a todos bien de manifiesto lo que es el poder humano. Valentiniano hubo de ver devastado el suelo natal y, sin poder vengar a su patria, se extinguió por un vómito de sangre. El hermano de éste, Valente, vencido en Tracia en la guerra con los godos, halló en el mismo lugar la muerte y la sepultura. Graciano, traicionado por su ejército y rechazado por las ciudades de paso, fue ludibrio del enemigo, y tus paredes, Lyón, guardan las huellas de una mano ensangrentada. Valentiniano, adolescente y casi niño, después de la fuga, después del destierro, después de recuperar a costa de mucha sangre el imperio, es asesinado no lejos de la ciudad que fue testigo de la muerte de su hermano, y su cadáver fue infamado con la horca. ¿A qué hablar de Procopio, Máximo y Eugenio, que, mientras eran dueños del poder, infundían terror a las gentes? Todos, hechos prisioneros, hubieron de com-

15. Verum quid ago medens dolori quem iam reor et tempore et ratione sedatum, ac non potius replico tibi uicinas regum miserias et nostri temporis calamitates, ut non tam plangendus sit qui hac luce caruerit, quam congratulandum ei quod de tantis malis euaserit? Constantius, Arrianae fautor hereseos, dum contra inimicum paratur et concitus fertur ad pugnam, in Mopsi uiculo moriens magno dolore hosti reliquit imperium. Iulianus perditor animae suae et Christiani iugulator exercitus, Christum sensit in Media quem primum in Gallia denegarat; dumque Romanos propagare uult fines perdidit propagatos. Iouianus gustatis tantum regalibus bonis fetore prunarum suffocatus interiit, ostendens omnibus quid sit humana potentia. Valentinianus uastato genitali solo et inultam patriam derelinquens, uomitu sanguinis extinctus est. Huius germanus Valens Gothico bello uictus in Thracia, eundem locum et mortis habuit et sepulchri. Gratianus ab exercitu suo proditus et ab obuiis urbibus non receptus, ludibrio hosti fuit, cruentaeque manus uestigia parietes tui, Lugdune, testantur. Adulescens Valentinianus et paene puer post fugam, post exilia, post recuperatum multo sanguine imperium, haut procul ab urbe fraternae mortis conscia necatus est, et cadauer exanimis infamatum suspendio. Quid loquar de Procopio, Maximo, Eugenio, qui utique

parecer ante la cara de los vencedores y fueron antes traspasados por la ignominia de la servidumbre que por la espada enemiga, género de suplicio misérrimo para los que un día fueran poderosísimos.

16. Pero dirá alguno: Esos son gajes de los reyes «y a los montes cimeros hiere el rayo» (HORAT., *Carm.* II 10,11s). Pues vengamos a los dignatarios particulares, y sólo voy a nombrar a los que no pasan del bienio. Dejando a un lado a los otros, bástenos contar los términos diversos que han tenido poco ha tres consulares. Abundancio, reducido a la miseria, está desterrado en Pitiunte; la cabeza de Rufino fue llevada en una pica a Constantinopla, y, cortada la mano derecha, para ignominia de su insaciable avaricia, la llevaron pidiendo limosna de puerta en puerta; Timasio, derribado repentinamente de altísima dignidad, se cree afortunado viviendo oscuramente en el Oasis.

Pero ahora no voy a contar las calamidades de algunos infortunados. Mi alma se horroriza de hacer el recuento de los desastres de nuestro tiempo. Hace veinte y más años que, desde Constantinopla a los Alpes Julianos, se derrama diariamente la sangre romana. Escitia, Tracia, Macedonia, Tesalia, Dardania, Dacia, los Epiros, Dalmacia y todas las Panonias están devastadas, despobladas y saqueadas por godos, sármatas, cuados, alanos, hunos, vándalos y marcomanos. ¡Cuántas matronas, cuántas vírgenes de Dios y personas libres y nobles no han sido escarnio de estas fieras! Los obispos han sido hechos cautivos, asesinados los sacerdotes y clérigos de órdenes varias, derruidas las iglesias

dum rerum potirentur terrori gentibus erant? Omnes capti steterunt ante ora uictorum et, quod potentissimis quondam miserrimum est, prius ignominia seruitutis quam hostili mucrone confossi sunt.

16. Dicat aliquis: regum talis condicio est, «feriuntque summos fulgura montes». Ad priuatas ueniam dignitates, nec de his loquar qui excedunt biennium; atque, ut ceteros praetermittam, sufficit nobis trium nuper consularium diuersos exitus scribere. Abundantius egens Pityunte exulat; Rufini caput pilo Constantinopolin gestatum est, et abscissa manus dextera ad dedecus insatiabilis auaritiae ostiatim stipes mendicauit; Timasius praecipitatus repente de altissimo dignitatis gradu, euasisse se putat quod in Oase uiuit inglorius.

Non calamitates miserorum, sed fragilem humanae conditionis narro statum—horret animus temporum nostrorum ruinas prosequi—: uiginti et eo amplius anni sunt, quod inter Constantinopolin et Alpes Iulias cotidie Romanus sanguis effunditur. Scythiam, Thraciam, Macedoniam, Thessaliam, Dardaniam, Daciam, Epiros, Dalmatiam, cunctasque Pannonias Gothus, Sarmata, Quadus, Alanus, Huni, Vandali, Marcomanni uastant, trahunt, rapiunt. Quot matronae, quot uirgines Dei et ingenua nobiliaque corpora his beluis fuere ludibrio! capti episcopi, interfecti presbyteri et

Los altares han servido de cuadras a los caballos, las reliquias de los mártires han sido desenterradas.

«Duelo doquier, doquier gemidos;
la imagen por doquiera de la muerte».

(VIRG., *Aen.* 2,368s.)

El orbe romano se derrumba, y, sin embargo, nuestra cerviz, muy tiesa, no se dobla. ¿Qué ánimos crees tú que tienen ahora los corintios, los atenienses, los lacedemonios, los árcades y la Grecia entera, en que mandan los bárbaros? Y, a la verdad, sólo he nombrado unas pocas ciudades en que florecieron antaño reinos no pequeños.

De estos desastres parecía estar inmune el Oriente, al que sólo las noticias consternaban; pero, el pasado año, desde las rocas del Cáucaso, nos han invadido manadas de lobos, no de la Arabia, sino del Septentrión, que en tan poco tiempo han atravesado tantas provincias. ¡Qué de monasterios saqueados, cuántos ríos han cambiado sus aguas por sangre humana! Ha sido sitiada Antioquía, así como las otras ciudades que bañan a su paso el Halis, Cidno, Orontes y Eufrates. Manadas de prisioneros han sido arrastrados; Arabia, Fenicia, Palestina y Egipto están ya prisioneras por el terror.

«Aunque bocas tuviera ciento y lenguas ciento
y de hierro la voz, ni así pudiera
los crímenes decir uno por uno
y nombrar por sus nombres males tantos».

(VIRG., *Aen.* 6,625ss.)

diuersorum officia clericorum, subuersae ecclesiae, ad altaria Christi stabulati equi, martyrum effossae reliquiae:

«ubique luctus, ubique» gemitus
«et plurima mortis imago».

Romanus orbis ruit et tamen ceruix nostra erecta non flectitur. Quid putas nunc animi habere Corinthios, Athenienses, Lacedaemonios, Arcadas cunctamque Graeciam, quibus imperant barbari? et certe paucas urbes nominaui, in quibus olim fuere regna non modica.

Inmunis ab his malis uidebatur Oriens et tantum nuntiis consternatus: ecce tibi anno praeterito ex ultimis Caucasi rupibus inmissi in nos, non Arabiae, sed septentrionis lupi, tantas breui prouincias percucurrerunt. Quot monasteria capta, quantae fluuiorum aquae humano cruore mutatae sunt! obsessa Antiochia et urbes reliquae, quas Halys, Cydnus, Orontes Eufratesque praeterfluunt. Tracti greges captiuorum; Arabia, Phoenix, Palaestina, Aegyptus timore captiuae.

«Non, mihi si linguae centum sint oraque centum, ferrea uox,
omnia poenarum percurrere nomina possim».

No me he propuesto realmente escribir la historia, sino sólo llorar brevemente nuestras miserias. Por lo demás, para explicar todo esto debidamente, Tucídides y Salustio son mudos.

17. Feliz Nepociano, que nada de esto ve; feliz él, que nada de esto oye. Nosotros, sí, infortunados que o padecemos o vemos padecer a nuestros hermanos tamañas calamidades. Y, sin embargo, nos obstinamos en vivir y pensamos que los que nada de esto pasan son más dignos de ser llorados que felicitados. Nos damos cuenta de tener de tiempo atrás ofendido a Dios, y no tratamos de aplacarlo. A nuestros pecados deben los bárbaros su fuerza; por nuestros vicios es vencido el ejército romano. Y como si no fueran bastantes estos desastres, las guerras civiles han consumido más vidas que la espada enemiga. ¡Míseros israelitas, en cuya comparación Nabucodonosor es dicho siervo de Dios! ¡Infelices de nosotros, que tanto desplacemos a Dios, hasta el punto de que, por el furor de los bárbaros, su ira se ensaña sobre nosotros! Ezequías hizo penitencia, y, en una noche, por un solo ángel, fueron aniquilados ciento ochenta y cinco mil asirios. Josafat cantaba las alabanzas de Dios, y el Señor vencía por el que lo alababa. Moisés luchó contra Amalec no con la espada, sino con la oración. Si queremos ser levantados, prosternémonos. ¡Qué vergüenza, qué estolidez de alma que raya en lo increíble! El ejército romano, vencedor y dueño del orbe, es vencido, siente pánico y se aterra a la vista de hombres que son incapaces de andar, que apenas tocan la tierra se dan por muertos, y nosotros no entendemos las voces de los profetas: *Huirán mil de uno solo que persiga* (Deut 32,30). No cortamos las causas de la enferme-

Neque enim historiam proposui scribere, sed nostras breuiter flere miserias. Alioquin ad haec merito explicanda, et Thucydides et Sallustius muti sunt.

17. Felix Nepotianus qui haec non uidet; felix qui ista non audit. Nos miseri qui aut patimur aut patientes fratres nostros tanta perspicimus; et tamen uiuere uolumus, eosque qui his carent flendos potius quam beandos putamus. Olim offensum sentimus nec placamus Deum. Nostris peccatis barbari fortes sunt, nostris uitiis Romanus superatur exercitus; et quasi non hoc sufficeret cladibus, plus paene bella ciuilia quam hostilis mucro consumpsit. Miseri Israhelitae, ad quorum conparationem Nabuchodonosor seruus Dei scribitur: infelices nos, qui tantum displicemus Deo ut per rabiem barbarorum illius in nos ira desaeuiat. Ezechias egit paenitentiam, et centum octoginta quinque milia Assyriorum ab uno angelo una nocte deleta sunt; Iosaphat laudes Domino concinebat, et Dominus pro laudante superabat; Moyses contra Amalech non gladio sed oratione pugnauit. Si erigi uolumus prosternamur. Pro pudor et stolida usque ad incredulitatem mens! Romanus exercitus, uictor orbis et dominus, ab his uincitur, hos pauet, horum terretur aspectu, qui ingredi non ualent, qui, si terram tetigerint, se mortuos arbitrantur, et non intellegimus prophetarum uoces: *fugient mille uno persequente;* nec amputamus causas

dad, a fin de que ésta desaparezca igualmente, y al punto veríamos que las saetas ceden a las picas, las tiaras a los cascos, y los rocines a los caballos.

18. Hemos sobrepasado la medida de una carta consolatoria y, cuando prohibimos llorar la muerte de uno solo, hemos plañido a los muertos del orbe entero. Jerjes, aquel rey potentísimo que allanó los montes y abrió camino por los mares, al contemplar desde un altozano la muchedumbre infinita de hombres y ejército innumerable, dícese haber llorado, al pensar que, de allí a cien años, ninguno de aquellos que entonces veía había de sobrevivir. ¡Oh si pudiésemos subir a pareja atalaya desde la que contempláramos a nuestros pies la tierra entera! De allí te mostraría yo las catástrofes de todo el mundo, naciones que chocan contra naciones y reinos contra reinos; unos que son torturados, otros asesinados; unos anegados por las olas, otros llevados cautivos; aquí bodas, allá un entierro; unos que nacen y otros que mueren; unos que nadan en riquezas, otros que van mendigando; desde allí veríamos no sólo el ejército de Jerjes, sino a los hombres de todo el mundo vivos hoy, y que en breve han de desaparecer. La palabra queda vencida por la grandeza del tema, y todo lo que decimos es nada.

19. Volvamos, pues, a nosotros mismos y, como si bajátamos del cielo, detengámonos un momento en lo nuestro. ¿Te has dado cuenta, dime por tu vida, cuándo te hiciste niño pequeño, cuándo muchacho, cuándo mozo, cuándo hombre maduro, cuándo viejo? Cada día morimos, cada día cambiamos, y, sin embargo, nos creemos eternos. Esto mismo que estoy dictando,

morbi ut morbus pariter auferatur, statimque cernimus sagittas pilis, tiaras galeis, caballos equis cedere?

18. Excessimus consolandi modum, et dum unius mortem flere prohibemus, totius orbis mortuos planximus. Xerxes, ille rex potentissimus qui subuertit montes, maria constrauit, cum de sublimi loco infinitam hominum multitudinem et innumerabilem uidisset exercitum, flesse dicitur, quod post centum annos nullus eorum quos tunc cernebat superfuturus esset. O si possemus in talem ascendere speculam de qua uniuersam terram sub nostris pedibus cerneremus! Iam tibi ostenderem totius mundi ruinas, gentes gentibus et regnis regna conlisa; alios torqueri, alios necari, alios obrui fluctibus, alios ad seruitutem trahi; hic nuptias, ibi planctum; illos nasci, istos mori; alios affluere diuitiis, alios mendicare; et non Xerxis tantum exercitum, sed totius mundi homines qui nunc uiuunt in breui spatio defuturos. Vincitur sermo rei magnitudine, et minus est omne quod dicimus.

19. Redeamus igitur ad nos, et quasi e caelo descendentes paulisper nostra uideamus. Sentisne, obsecro te, quando infans, quando puer, quando iuuenis, quando robustae aetatis, quando senex factus sis? cotidie morimur, cotidie commutamur et tamen aeternos esse nos credimus. Hoc ipsum quod dicto, quod scribitur, quod relego, quod emendo, de uita

lo que se escribe, lo que releo, lo que corrijo, son pedazos que se me quitan de vida. Cuantos puntos traza mi estenógrafo, tantas mermas sufre mi tiempo. Escribimos y contestamos, nuestras cartas atraviesan los mares, y, a par que la quilla va cortando las olas, van disminuyendo los momentos de nuestra vida. Nuestra sola ganancia es estar unidos por la caridad de Cristo. *La caridad es paciente, es bondadosa; la caridad no tiene envidia, no obra maliciosamente, no se hincha, todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre; la caridad no desfallece jamás* (1 Cor 13,4.7-8). Está viva siempre en el corazón. Por ella, nuestro Nepociano, ausente, está presente, y a los que estamos separados por tan enormes espacios de tierras nos abraza con las dos manos. Tenemos un rehén de nuestro mutuo amor. Unámonos por el espíritu, estrechémonos por el afecto e imitemos nosotros en el hijo la fortaleza de espíritu que el bienaventurado papa Cromacio ha mostrado en la muerte de su hermano. A él celebre mi humilde página; su nombre suene en todos mis escritos, y, pues no podemos abrazarlo corporalmente, abracémoslo con el recuerdo. Ya que no podemos hablar con él, no dejemos nunca de hablar de él.

## 61 A VIGILANCIO

Vigilancio, a quien o contra quien se dirige la presente carta, es un ente algo fantasmagoral que pasa por la vida y correspondencia de San Jerónimo. Por andar a tientas en exégesis, como hace aquí ver San Jerónimo a propósito de un pasaje famoso de Daniel (2,34), o por declararse enemigo, entre otras cosas, de las vigilias, como se dice en la epist.109,3 *(quod dicis eum vigilias execrari)*, San Jerónimo le trueca el nombre de Vigilancio por el de Dormitancio. No se sabe con certeza de dónde procede, si de las Galias, compatriota, por ende, de Paulino de Nola, o de Calagurris, que habría produ-

mea trahitur. Quot puncta notarii tot meorum damna sunt temporum. Scribimus atque rescribimus, transeunt maria epistulae, et findente sulcos carina per singulos fluctus aetatis nostrae momenta minuuntur. Solum habemus lucri quod Christi nobis amore sociamur. *Caritas patiens est, benigna est; caritas non zelatur, non agit perperam, non inflatur, omnia sustinet, omnia credit, omnia sperat, omnia patitur; caritas numquam excidit.* Haec semper uiuit in pectore; ob hanc Nepotianus noster absens praesens est, et per tanta terrarum spatia diuisos utraque conplectitur manu. Habemus mutuae obsidem caritatis. Iungamur spiritu, stringamur affectu, et fortitudinem mentis quam beatus papa Chromatius ostendit in dormitione germani, nos imitemur in filio. Illum nostra pagella decantet, illum cunctae litterae sonent. Quem corpore non ualemus, recordatione teneamus, et cum quo loqui non possumus, de eo numquam loqui desinamus.

cido en él un Quintiliano mudo. San Jerónimo, nuestra sola fuente de información, no deja de pronto lugar a duda: sabemos de diversos monstruos por la Escritura y los poetas profanos. «Las Hispanias habían producido al triple Gerión; las Galias no habían producido monstruo alguno, sino que abundaron siempre en hombres valerosos y elocuentes. Pero de pronto se levantó Vigilancio o, más exactamente, Dormitancio...» Sería, pues, el único monstruo producido por las Galias. Pero casi a renglón seguido, Vigilancio se convierte en tabernero de Calagurris, «Quintiliano mudo, que echa agua al vino y, siguiendo una astucia ya vieja, se esfuerza en mezclar los venenos de su perfidia a la fe católica» *(Contra Vigilantium, initio)*. El monstruo de las Galias ha pasado a tabernero de Calahorra, patria del ilustre rétor Quintiliano. La cosa queda oscura, y, por ello, es tanto más de agradecer el desinterés con que Labourt nos devuelve de manera definitiva a Vigilancio (el P. Prado, en cambio, en las dos líneas y media de introducción que dedica a la carta a Ripario, nos habla «del nefasto presbítero Vigilancio, galo de nación»). Hispano o galo de nación, Vigilancio fue seguramente más infeliz que nefasto y tuvo la mala suerte de caer bajo las iras de San Jerónimo. Aquí, como nunca, se cumplió el dicho del viejo y honorable Tillemont: «Quiconque l'a eu comme adversaire a presque toujours été le dernier des hommes» *(Mémoires* t.12 p.2, cit. por Labourt). El Vigilancio-Dormitancio queda literalmente machacado por la maza inexorable de Jerónimo—inexorable, sobre todo, cuando le tocan la niña de los ojos de su ortodoxia católica.

La primera noticia acerca de Vigilancio nos salió al paso en la epist.59 *sub finem,* en que se le regala no menos que el calificativo de «santo», que entonces, por lo visto, iba bastante barato, y se nos habla del afecto con que lo recibiera en Belén San Jerónimo: «Sanctum Vigilantium presbyterum qua auiditate susceperim...» Pero la marcha no hubo de ser tan cordial como el recibimiento: Vigilancio se las largó precipitadamente de Belén (o de Palestina), y Jerónimo no quiere decir por qué, «para no dar la impresión de ofender a alguien». Habrá que pensar en el monasterio del monte de los Olivos y en Melania y Rufino. Paulino de Nola había encargado a Vigilancio la delicada misión de distribuir sus larguezas entre los monjes de Palestina, y es natural que lo recomendara a su noble parienta Melania (a la que no logró aniquilar Jerónimo con el atroz juego de palabras de que llevaba el alma más negra que el nombre). El hecho es que, vuelto a Italia, Vigilancio, ingrato a la calurosa hospitalidad y muestras de amistad de Jerónimo, propaló ser éste un solapado origenista y hereje. Noramala se le ocurrió tan maligna especie. La respuesta del abad de Belén fue fulminante. En suma, la presente carta es un lance más de la lucha orige-

nista; y lo notable es que aquí formula Jerónimo la norma y define la actitud ante el gran alejandrino, que pudiera haber ahorrado todo aquel lamentable episodio, que turbó y entenebreció a nobles almas y dio a otras—como un Teófilo de Alejandría—pretexto para saciar innobles pasiones. Nada más sensato que lo que se dice Jerónimo al comienzo mismo de esta epístola sobre la lectura de Orígenes. Con una leve inflexión del texto paulino sienta la norma de la lectura de todo autor no del todo ortodoxo: *Omnia legentes, quae bona sunt retinentes* (1 Thess 5,21). Y más notable es aún que esa misma norma, y apelando al mismo texto paulino (citado con más rigor), la sentó también su rival origenista Rufino: «Definitum enim est apud nos, si quando eum legimus, probare quae legimus et, secundum sancti apostoli commonitionem, tenere quae bona sunt» *(De adult. libr. Origenis,* CCXX 17). Entonces ¿para qué la lucha? Todavía hay otra epístola jeronimiana, ya aludida, *ad Riparium presbyterum,* en que se machaca al pobre Vigilancio-Dormitancio. Entonces habrá ocasión de hablar de las doctrinas (digámoslo así) de este ente fantasmal, rival en todo caso desigual del viejo atleta de Belén, que, para remate, le disparó un libro entero: *Contra Vigilantium* (PL 23,339).

Fecha: 396.

1. Justo fuera realmente no responderte por una carta, dado caso que no has creído a tus propios oídos; y es así que, si a la palabra viva no le prestaste fe, mucho menos vas a asentir a un papel. Sin embargo, ya que Cristo nos ha dejado en sí mismo dechado cabal de humildad, como quien besó al traidor y aceptó el arrepentimiento del ladrón sobre el patíbulo, quiero darte a entender, ausente, lo mismo que te dije presente: Yo he leído o sigo leyendo a Orígenes en la misma forma que a Apolinar y demás autores cuyos libros no aprueba en ciertos puntos la Iglesia. No digo que haya de condenarse, a carga cerrada, todo lo que en esos libros se contiene, pero sí confieso que hay cosas dignas de censura. Sin embargo, a mi trabajo y estudio pertene-

**61** AD VIGILANTIVM

1. Iustum quidem fuerat nequaquam tibi litteris satisfacere, qui tuis auribus non credidisti—neque enim scidulae potes adquiescere qui uiuo sermoni non adcommodasti fidem—, sed quia Christus perfectae nobis humilitatis exemplar in se tribuit, dans osculum proditori et latronis paenitentiam in patibulo suscipiens, eadem absenti significo quae in praesenti quoque locutus sum, me ita Origenem legisse uel legere ut Apollinarem, ut ceteros tractatores, quorum in quibusdam libros Ecclesia non recipit; non quo omnia dicam esse damnanda quae in illorum uoluminibus continentur, sed quo quaedam reprehendenda confitear. Verum quia operis mei est et studii multos legere, ut ex plurimis diuersos flores car-

ce leer a muchos a fin de recoger de todos flores varias, no tanto porque lo vaya a aprobar todo, cuanto para escoger lo que es bueno. Tomo a muchos en mis manos, a fin de conocer por muchos mucho, conforme a lo que está escrito: *Leedlo todo, pero retened sólo lo bueno* (1 Thess 5,21). De ahí mi admiración más que mediana de que me eches en cara las doctrinas de Orígenes, cuyos errores, en la mayor parte de los casos, los ignoras de todo punto hasta la edad que ahora tienes. ¿Conque yo soy hereje? Entonces, dime, ¿por qué no me aman los herejes? ¿Tú ortodoxo? ¡Tú, que hasta contra tu propia conciencia y tu lengua, que pregonaba otra cosa, firmaste a redropelo—y en ese caso eres un prevaricador—, o voluntariamente, y entonces eres hereje! Dejaste el Egipto, has abandonado todas las provincias en que la mayoría de ellos defienden a cara descubierta sus sectas, y me has escogido a mí como blanco de tu saña, a mí, que por pública voz condeno todo lo que va contra las doctrinas de la Iglesia.

2. ¿Orígenes hereje? ¿Qué tengo yo que ver con eso, si no niego que en muchos puntos fue efectivamente hereje? Erró acerca de la resurrección de los cuerpos, erró sobre el estado de las almas, sobre el arrepentimiento del diablo, y—lo que es peor que todo eso—afirmó que los serafines son el Hijo y el Espíritu Santo. Si yo no dijera que erró, si no anatematizara diariamente todo eso, me haría cómplice de su error. Y es así que no hemos de aceptar lo que tiene de bueno, hasta el punto de vernos también forzados a recibir lo malo.

Pero el mismo Orígenes interpretó muy bien en muchos casos las Escrituras, aclaró las oscuridades de los profetas y puso de manifiesto misterios máximos, tanto del Nuevo como del An-

pam, non tam probaturus omnia quam quae bona sunt electurus, adsumo multos in manu mea, ut a multis multa cognoscam secundum quod scriptum est: *omnia legentes, quae bona sunt retinentes*. Vnde satis miror te uoluisse Origenis mihi obicere dogmata, cuius in plerisque errorem usque ad hanc aetatem penitus ignoras. Egone hereticus? et cur me, quaeso, heretici non amant? tu orthodoxus? qui etiam contra conscientiam tuam et linguam alia praedicantem, aut inuitus suscripsisti et praeuaricator es, aut uolens et hereticus. Dimisisti Aegyptum, cunctas prouincias reliquisti, in quibus sectam suam libera plerique fronte defendunt, et elegisti me ad insectandum qui omnia contra Ecclesiae dogmata publica uoce condemno.

2. Origenes hereticus? quid ad me qui illum in plerisque hereticum non nego? errauit de resurrectione corporis; errauit de animarum statu, de diaboli paenitentia et—quod his maius est—Filium et Spiritum sanctum seraphin esse testatus est. Si errasse non dicerem et haec non cottidie anathematizarem, essem erroris illius socius. Neque enim ita debemus bona eius recipere ut mala quoque suscipere cogamur.

At idem et scripturas in multis bene interpretatus est, et prophetarum obscura disseruit, et tam noui quam ueteris testamenti reuelauit maxima sacramenta. Si igitur quae bona sunt transtuli, et mala uel amputaui uel

tiguo Testamento. Ahora bien, si yo he trasladado lo bueno y he cortado, corregido o callado lo malo, ¿merezco se me tache porque los latinos gozan, gracias a mí, de lo que tiene Orígenes de bueno e ignoran lo malo? Si esto es un delito, acúsese también al confesor Hilario, que, de los libros de Orígenes, es decir, del griego al latín, trasladó su interpretación de los salmos y las homilías sobre Job. Sea también culpable Eusebio de Vercellis, igualmente confesor, que vertió a nuestra lengua los comentarios a todos los salmos de un hombre hereje, si bien omitió lo herético y sólo trasladó lo mejor. Nada digo de Victorino de Petau y demás que han seguido y traducido a Orígenes sólo en la exposición de las Escrituras; no quiero dar la impresión de buscar, antes que defenderme a mí mismo, cómplices de mi crimen. Voy a hablar de ti mismo. ¿Cómo es que te has copiado sus tratados sobre Job, en que, disertando contra el diablo y acerca de las estrellas y del cielo, afirma cosas que la Iglesia no recibe? Sólo a ti te es lícito—¡oh sapientísima cabeza!—dar sentencia acerca de todos los autores, griegos y latinos, y, armado con tu verga censoria, echar a unos de las bibliotecas y recibir a otros y, según te plazca, declararme católico o hereje. ¿Y a mí no me es lícito rechazar lo perverso y condenar lo que muchas veces hemos condenado? Lee mis libros sobre la carta a los efesios, lee el resto de mis obras y, señaladamente, mis comentarios al Ecclesiastés, y verás con meridiana claridad que, desde mi mocedad, jamás me he adherido a perversión herética alguna atemorizado por autoridad de nadie.

3. No es poca cosa saber uno que no sabe. El hombre in-

correxi uel tacui, arguendus sum, cur per me Latini bona eius habeant, ignorent mala? si hoc crimen est, arguatur confessor Hilarius, qui psalmorum interpretationem et homilias in Iob ex libris eius, id est ex Graeco in Latinum transtulit; sit in culpa eiusdem confessionis Vercellensis Eusebius, qui omnium psalmorum commentarios heretici hominis uertit in nostrum eloquium, licet heretica praetermittens, optima quaeque transtulerit. Taceo de Victorino Petobionensi et ceteris, qui Origenem in explanatione dumtaxat scripturarum secuti sunt et expresserunt, ne non tam me defendere quam socios criminis uidear quaerere. Ad te ipsum ueniam: cur tractatus eius in Iob descriptos habes, in quibus contra diabolum, et de stellis caeloque disputans quaedam locutus est quae Ecclesia non recipit? Tibi soli licet, τῷ σοφωτάτῳ κρανίῳ, de cunctis et Graecis et Latinis tractatoribus ferre sententiam, et quasi censoria uirgula alios eicere de bibliothecis, alios recipere, et cum tibi placuerit me uel catholicum uel hereticum pronuntiare; nobis non licet peruersa respuere et damnare quod saepe damnauimus? lege ad Ephesios libros, lege cetera opuscula mea, et maxime in Ecclesiasten commentarios, et liquido peruidebis me ab adulescentia numquam alicuius auctoritate deterritum adquieuisse hereticae prauitati.

3. Non parum est scire quod nescias; prudentis hominis est nosse

teligente conoce su propia medida y no se deja arrebatar por celo del diablo para hacer al orbe entero testigo de su impericia. Ya se ve, tú buscas la gloria y deseas alardear en tu patria de que no pude responder a tu elocuencia y temí en ti la agudeza de un Crisipo. La cristiana vergüenza me retiene y no quiero, por otra parte, abrir con mordaz lenguaje los secretos de mi celdilla. En otro caso publicaría que toda esa tu *aristeia,* todas tus hazañas y trofeos andan en las canciones de los mismos chiquillos. Pero dejo que otros hablen o se rían de esto. Yo, como cristiano que hablo con otro cristiano, te ruego, hermano, que no quieras saber más de lo que sabes; no saques a pública plaza, con tu estilo, tu inocencia o tu simplicidad o, por lo menos, lo que yo me callo y que, cuando tú no lo entiendes, lo ha entendido todo el mundo, y hagas así soltar la carcajada a todos sobre tus inepcias.

Otra cosa te enseñaron desde tu tierna edad, a otras disciplinas estás acostumbrado. No cabe en un mismo hombre distinguir las monedas de oro y las Escrituras, saborear vinos y entender a los profetas o a los apóstoles. Me laceras a mí, acusas de herejía al santo hermano Océano, te desplace el juicio de los presbíteros Vincencio y Pauliniano y del hermano Eusebio. Tú sólo eres Catón, el más elocuente de la casta romana; sólo hay que creer a tu testimonio e inteligencia. Acuérdate, te ruego, de aquel día en que, predicando yo sobre la resurrección y la verdad del cuerpo resucitado, tú te rebullías a mi lado y pateabas en son de aplauso y decías a voz en cuello que era ortodoxo. Pero, ya que te hiciste a la mar y te subió hasta los entresijos

mensuram suam, nec zelo diaboli concitatum inperitiae suae cunctum orbem testem facere. Scilicet gloriari cupis, ut in patria tua iactites me non potuisse respondere eloquentiae tuae, et acumen in te Chrysippi formidasse. Christiana uerecundia teneor, et cellulae meae latebras nolo mordaci sermone reserare. Alioquin proferrem πᾶσαν τὴν ἀριστείαν σου καὶ τροπαιοφόρον paruulorum quoque uoce cantatum. Sed haec aliis aut loquenda aut ridenda dimitto; ego quasi Christianus cum Christiano loquens obsecro te, frater, ne plus uelis sapere quam sapis, ne uel innocentiam uel simplicitatem tuam, uel certe ea quae taceo, et te non intellegente ceteri intellegunt, stilo proferas et ineptiarum tuarum cunctis cachinnum praebeas.

Aliud a parua aetate didicisti, aliis adsuetus es disciplinis. Non est eiusdem hominis et aureos nummos et scripturas probare, degustare uina, et prophetas uel apostolos intellegere. Me laceras, sanctum fratrem Oceanum in culpam hereseos uocas, presbyterorum tibi Vincentii et Pauliniani et fratris Eusebii iudicium displicet; solus es Cato, Romani generis disertissimus, qui testimonio tuo et prudentiae uelis credi. Recordare, quaeso, illius diei, quando me de resurrectione et ueritate corporis praedicante ex latere subsultabas, et adplodebas pedem, et orthodoxum conclamabas.

del cerebro la podredumbre de la sentina, entonces te acordaste que éramos herejes.

¿Qué hacer contigo? Di fe a las cartas del santo presbítero Paulino y no pensé pudiera errar su juicio a cuenta tuya. Cierto que, apenas recibida la carta, me percaté de tu hablar incoherente; pero imaginé que ello era en ti antes rusticidad y simpleza que no insensatez. No censuro a aquel santo varón que prefirió disimularme lo que él sabía, que no acusar al cartero en su carta, humilde cliente suyo; a quien me censuro es a mí mismo por haberme atenido al juicio ajeno antes que al mío, y, cuando mis ojos veían una cosa, creí a un papelejo cosa contraria a lo que yo veía.

4. Por eso, basta ya de hostigarme, y no me abrumes más con tus volúmenes. Ahorra por lo menos tus dineros, con los que alquilas estenógrafos y copistas, ganando a par escribientes y partidarios ¡Ojo no te alaben acaso con intento de hacer negocio a puro escribir! Si tienes gusto por ejercitar tu ingenio, acude a gramáticos y retóricos, aprende la dialéctica, entérate de las escuelas filosóficas, a fin de que, cuando lo sepas todo, empieces a callar. Pero ¡qué necedad! Buscar maestros para el maestro universal y tratar de ponerle coto al que ni sabe hablar ni puede callar. Verdadero es aquel proverbio de los griegos: «¡Al asno con la lira!»

Por mi parte, opino que hasta el nombre te ha sido impuesto por antífrasis. Porque dormitas con toda tu alma, y estás roncando no tanto con sueño, cuanto con letargo profundísimo. Así,

Postquam nauigare coepisti, et ad intimum cerebrum tuum sentinae putredo peruenit, tunc nos hereticos recordatus es.

Quid tibi faciam? credidi sancti Paulini presbyteri epistulis, et illius super nomine tuo non putaui errare iudicium, et licet statim accepta epistula ἀσυνάρτητον sermonem tuum intellegerem, tamen rusticitatem et simplicitatem magis in te arbitrabar quam uecordiam. Nec reprehendo sanctum uirum—maluit enim apud me dissimulare quod nouerat quam portitorem clientulum suis litteris accusare—sed memet ipsum arguo qui alterius potius adquieui quam meo iudicio, et oculis aliud cernentibus aliud scidulae credidi quam uidebam.

4. Quam ob rem desine me lacessere et uoluminibus tuis obruere. Parce saltem nummis tuis, quibus notarios librariosque conducens, eisdem et scriptoribus uteris et fautoribus, qui te ideo forsitan laudant ut lucrum scribendo faciant. Si libet exercere ingenium, trade te grammaticis atque rhetoribus, disce dialecticam, sectis instruere philosophorum ut, cum omnia dediceris, saltem tunc tacere incipias; quamquam stultum faciam magistro cunctorum magistros quaerere, et ei modum inponere qui loqui nescit et tacere non potest. Verum est illud apud Graecos prouerbium: ὄνῳ λύρα.

Ego reor et nomen tibi κατὰ ἀντίφρασιν inpositum. Nam tota mente dormitas, et profundissimo non tam somno stertis quam lethargo. Inter

entre otras blasfemias que con boca sacrílega has proferido, te has atrevido a decir que el monte de que, según Daniel (2,34), fue cortada la piedra sin mano de hombre, es el diablo, y la piedra Cristo, que tomó el cuerpo de Adán, el cual estaba antes, por sus vicios, pegado al diablo. Luego nació Cristo de una virgen para separar al hombre del monte, es decir, del diablo. ¡Oh lengua digna de ser cortada y hecha picadillo! ¿Hay cristiano que entienda al Padre omnipotente en la persona del diablo y mancille los oídos del orbe entero con tamaño sacrilegio? Si esa tu interpretación la ha aceptado jamás, no diré algún católico, sino algún hereje o gentil, sea piadoso lo que has dicho; pero si tamaño desacato no lo oyó jamás la Iglesia de Cristo; si por tu boca se interpretó por vez primera como monte a sí mismo aquel que dijo: *Seré semejante al Altísimo* (Is 14,4), haz penitencia, anda en saco y ceniza, lava ese crimen con lágrimas continuas. Eso, si se te perdona pareja impiedad y, según el error de Orígenes, alcanzas perdón, cuando lo ha de alcanzar el diablo, que jamás se ve haya blasfemado tanto como por tu boca.

La injuria personal la he sufrido pacientemente; lo que no he podido tolerar ha sido la impiedad contra Dios; de ahí que parezca haber sido más mordaz al fin de la carta de lo que prometiera. Ahora que haber reincidido y tener que hacer nueva penitencia después de la primera, tras la que me pediste perdón, es el colmo de la estolidez. Que Cristo te conceda oír y callar, y entender para que hables.

ceteras quippe blasphemias quas ore sacrilego protulisti, ausus es dicere montem, de quo abscisus est in Danihelo lapis sine manibus, esse diabolum et lapidem Christum, qui absumpsit corpus Adam, qui diabolo ante per uitia cohaeserat, natum esse de uirgine, ut a monte, hoc est a diabolo, hominem separaret. O praecidendam linguam, ac per partes et frusta lacerandam! quisquamne christianus Deum Patrem omnipotentem in persona diaboli interpretatur, et tanto piaculo totius orbis aures maculat? si interpretationem tuam quisquam non dicam catholicorum, sed hereticorum siue gentilium, umquam recepit, pium sit quod locutus es; sin autem tantum nefas numquam Christi audiuit Ecclesia, et per tuum primum os ipse se montem interpretatus est qui dixerat: *ero similis altissimo*, age paenitentiam, et in sacco uersare et cinere, et tantum scelus iugibus absterge lacrimis, si tamen tibi dimittatur haec inpietas, et iuxta errorem Origenis tunc ueniam consequaris quando consecuturus est et diabolus, qui numquam plus quam per os tuum deprehenditur blasphemasse.

Meam iniuriam patienter tuli: inpietatem contra Deum ferre non potui, unde et uisus sum mordacius in extrema epistula scribere quam promiseram; quamquam post priorem paenitentiam qua a me ueniam deprecatus es, iterum commisisse unde agas paenitentiam, stolidissimum sit. Tribuat tibi Christus ut audias et taceas, ut intellegas et sic loquaris.

## 62 A Tranquilino, sobre la manera como hayamos de leer a Orígenes

Un tal Tranquilino, desconocido por lo demás, le comunica desde Roma a San Jerónimo que el origenismo hace estragos en Roma. Pero había también antiorigenistas extremos, como ese hermano Faustino, que hubiera hecho, como el cura y el barbero con la «librería» o biblioteca del Hidalgo de la Mancha, una gran pira de los libros de Orígenes, sin pararse a distinguir la paja del grano, o como dijo el cura, sin hacer más cala y cata. Es honor de San Jerónimo mantenerse en el justo medio: ni reprobarlo todo ni aceptarlo todo. Se reitera la misma norma que en la carta anterior y se apela al mismo texto paulino: *Omnia probate...* (*probare* traduce aquí *dokimázein,* «examinar»; *probare,* ya en lo clásico, significa tanto «examinar» como «aprobar»). Carta, pues, sin novedad mayor que notar.

Fecha probable: 397 o comienzos del 398.

1. Los vínculos del espíritu son, sin duda, más fuertes que los de la carne. Si alguna vez has podido dudar de ello, ahora lo compruebo, al ver cuán de corazón se apega a mí tu santidad y cómo me uno yo contigo por el amor de Cristo. Con toda verdad y sencillez voy a hablar a tu pecho candidísimo: el papel mismo y los rasgos de las letras, con ser mudos, respiran el afecto de tu alma para conmigo.

2. Sobre lo que me dices haber muchos que son engañados por el error de Orígenes y que mi hijo Océano combate su locura, es cosa que me entristece a par que me alegra, pues veo que a los sencillos se les arma la zancadilla y, por otra parte, un varón docto acude en socorro de los que yerran. Y, pues preguntas el parecer de mi pequeñez sobre si hay que rechazar a carga cerrada a Orígenes, como quiere el hermano Faustino, o si ha de leérselo, como quieren otros, de este último partido soy yo.

## 62 Ad Tranqvillinvm, qvomodo Origenem legere debeamvs

1. Maiora spiritus uincula esse quam corporum si olim ambigebas nunc probauimus, dum et mihi sanctitas tua haeret animo et ego Christi amore coniungor. Vere enim et simpliciter candidissimo pectori tuo loquor: ipsa scidula et muti apices litterarum spirant in nos tuae mentis affectum.

2. Quod dicis Origenis multos errore deceptos, et sanctum filium meum Oceanum illorum insaniae repugnare, et doleo simul et gaudeo, dum aut subplantati sunt simplices aut ab erudito uiro errantibus subuenitur. Et quia meae paruitatis quaeris sententiam, utrum secundum fratrem Faustinum penitus respuendus sit an secundum quosdam legendus—ex hac parte

Yo opino que hay que leer, de cuando en cuando, a Orígenes a la manera como leemos a Tertuliano y Novato, a Arnobio y Apolinar y algunos otros escritores eclesiásticos, lo mismo griegos que latinos; es decir, hemos de elegir lo que tiene de bueno y evitar lo contrario, según el dicho del apóstol Pablo: *Examinadlo todo, retened sólo lo bueno* (1 Thess 5,21).

Por lo demás, los que, por su gusto depravado, se dejan llevar de amor u odio excesivo contra él, paréceme que caen bajo la maldición del profeta: *¡Ay de aquellos que llaman bien al mal y mal al bien, que hacen de lo amargo dulce y de lo dulce amargo!* (Is 5,20). Y es así que ni por razón de su erudición han de aceptarse sus tesis erróneas, ni por el error de sus tesis han de rechazarse de todo punto los comentarios útiles sobre las Escrituras que dio a luz. Ahora bien, si sus entusiastas y detractores tiran cada uno de la punta de una cuerda de contienda y no quieren saber nada de término medio y moderación, sino que han de aprobarlo o reprobarlo todo, yo escogeré de mejor gana una piadosa rusticidad que una erudita blasfemia.—El santo hermano Taciano te saluda a su vez con todo cariño.

## 63 A Teófilo

Se nos aparece aquí por vez primera, en la correspondencia de San Jerónimo, este siniestro personaje, a cuyo lado tuvo la mala fortuna de ponerse el solitario de Belén (como se puso también, ingenuamente, llevado de su feroz antiorigenismo, San Epifanio). Es difícil amar a San Juan Crisóstomo (¿y quién que lo conozca no lo ama?) y no aborrecer a Teófilo, «patriarca de Alejandría († 412), sucesor de Timoteo, buen teólogo, tío carnal del gran Cirilo, enemigo mortal de San Juan Crisóstomo. Escribió sobre todo muchas cartas contra Orígenes, que tradujo San Jerónimo» (Steidle, *Patrología* p.90).

ego—, Origenem propter eruditionem sic interdum legendum arbitror, quomodo Tertullianum et Nouatum, Arnobium et Apollinarem et nonnullos ecclesiasticos scriptores Graecos pariter et Latinos, ut bona eorum eligamus uitemusque contraria, iuxta apostolum Paulum dicentem: *omnia probate, quae bona sunt, retinete.*

Ceterum, qui uel in amorem eius nimium uel in odium stomachi sui prauitate ducuntur, uidentur mihi illi maledicto prophetico subiacere: *uae eis, qui dicunt bonum malum et malum bonum, qui faciunt amarum dulce et dulce amarum.* Nec enim propter doctrinam eius praua suscipienda sunt dogmata, nec propter dogmatum prauitatem, si quos commentarios in scripturas sanctas utiles edidit, penitus respuendi sunt. Quod si contentiosum inter se amatores eius et obtrectatores funem trahunt, ut nihil medium adpetant nec seruent modum sed totum aut probent aut inprobent, libentius piam rusticitatem quam doctam blasphemiam eligam. Sanctus frater Tatianus te inpendio resalutat.

En un principio, Teófilo fue origenista, lo cual, tratándose de la espiritualidad de Dios, vale tanto como decir que era persona de normal inteligencia, y si, además, era buen teólogo, no hay más que pedir. Los monjes de Nitria, en cambio, o, por lo menos, los *apaideutoi* de entre ellos, que debían de ser la inmensa mayoría, no podían imaginar a Dios sin unas venerables barbas como las que ellos llevaban. (Hay que recordar, una vez más, al monje de que nos habla Casiano (*Coll.* X 3), a quien a duras penas se le pudo persuadir que Dios no tenía cuerpo, y se lamentaba luego de no poder hacer ya oración, pues le habían quitado a su Dios). Enterados de que el obispo no opinaba así, emprenden la marcha hacia Alejandría con la sana intención de quitarle la vida si no abjuraba de su origenismo. Teófilo les sale al encuentro y, movido sin duda por la suprema razón de las estacas de los monjes, los saluda con socarrona unción: «Os contemplo como la faz misma de Dios» (SOCR., HE VII 7). Teófilo comprende que el origenismo no era popular y se hace antiorigenista y abanderado del antiorigenismo. El, lo mismo que Epifanio, iban a encontrar un auxiliar poderoso—y de todo punto inesperado—en la persona de Jerónimo, y ello explica que hayamos de encontrar más de una vez en adelante unidos los dos nombres. Compañía que fue un mal sino del abad de Belén.

Por esta breve carta nos enteramos de varias cosas interesantes. Primero, que Jerónimo instó con varias cartas al «faraón de Egipto» a que interviniera contra los origenistas (léase Juan de Jerusalén, Rufino y compañía); pero el faraón anduvo lento, sin duda porque no tenía en Palestina ningún rival que aniquilar. Jerónimo, en cambio, cometió la imprudencia (la caridad es imprudente, aunque el himno paulino no le da ese epíteto) de acoger a un obispo egipcio desterrado por su metropolitano, y éste manda a Belén un canon y la monición correspondiente. Jerónimo, pues, hubo de comprender que con los cánones no se puede jugar, ni siquiera en nombre de la caridad. Por lo demás—y es otra importante cosa de que nos enteramos—, él se siente fuerte por su adhesión a la fe romana, loada por el Apóstol, y de cuya comunión se gloría la Iglesia de Alejandría. ¡Gran alma romana esta de Jerónimo, y timbre ese de su gloria no perecedera!

Ya no nos place tanto el tono con que se habla de la nefasta herejía origenista y de la audacia de los perdidos que la siguen. Después del tono templado de la epístola anterior, en que se niega a tirar de ningún cabo de la cuerda de los extremosos (amigos o enemigos de Orígenes), aquí percibimos un leve tufillo de adulación al faraón de Egipto o un gesto más, destinado a la galería.

Fecha incierta: seguramente 399.

A Teófilo, papa beatísimo, Jerónimo

1. Sabe muy bien tu beatitud que, aun durante el tiempo en que tú callabas, jamás, por complacencias, ha enmudecido mi palabra. Yo no he tenido en cuenta lo que tú, por prudencia, no hacías, sino lo que a mí me convenía hacer. Y ahora, recibidas las cartas de tu dignación, veo haber sacado algún provecho de la lección evangélica. Porque, si la importuna petición de una mujer pudo doblar la sentencia de un duro juez, ¡cuánto más no han de ablandarse por las súplicas instantes las entrañas de un padre!

2. Gracias por tu monición fundada en los cánones de la Iglesia: *El Señor, al que ama, lo corrige, y castiga a todo el que recibe por hijo* (Prov 3,12; Hebr 12,6). Sábete, sin embargo, que nosotros nada preciamos tanto como mantener los derechos del cristiano y no transgredir los límites de los padres, y que recordamos siempre que la fe romana fue loada por boca del Apóstol, y de cuya comunión se gloría la Iglesia de Alejandría.

3. Tienes harta paciencia con la nefasta herejía y piensas que los que descansan en el seno de la Iglesia pueden ser corregidos por tu blandura. Es cosa que desplace a muchos santos, pues temen que, mientras esperas la penitencia de unos pocos, se envalentone la audacia de los perdidos y la facción cobre más fuerza.

## 63 — Ad Theophilvm

Beatissimo papae Theophilo Hieronymus.

1. Nouit beatitudo tua quod, et eo tempore quo tacebas, numquam officiis meus sermo cessauerit, nec considerauerim quid tu pro dispensatione non feceris, sed quid me facere conueniret. Et nunc sumptis dignationis tuae epistulis fructum aliquem cepisse me uideo euangelicae lectionis. Si enim duri iudicis sententiam crebra mulieris flexit petitio, quanto magis paterna uiscera interpellatione sedula molliuntur!

2. Quod de canonibus ecclesiasticis mones gratias agimus; *quem enim diligit Dominus corripit; castigat autem omnem filium quem recipit.* Sed tamen scito nobis esse nihil antiquius quam christiani iura seruare, nec patrum transferre terminos, semperque meminisse romanam fidem apostolico ore laudatam, cuius se esse participem alexandrina Ecclesia gloriatur.

3. Super nefaria heresi quod multam patientiam geris, et putas Ecclesiae uisceribus incubantes tua posse corrigi lenitate, multis sanctis displicet, ne dum paucorum paenitentiam praestolaris, nutriatur audacia perditorum, et factio robustior fiat.

## 64 A FABIOLA

Fabiola, noble y rica patricia romana, tiene una romántica historia, de que nos enteraremos, a debido tiempo, cuando San Jerónimo le mande a su «hijo» Océano la oración fúnebre que le dedica. Aquí baste decir que después de su conversión marchó a Belén con intento de hacer penitencia y saciar su hambre de saber bíblico (¡extrañas mujeres aquellas!) junto al famoso maestro, cuyo recuerdo era tan vivo en Roma. En Belén se hubiera establecido, si el terror de los hunos, que venían como riada desde las alturas del Cáucaso, cuyas «puertas» rompieron el año 395, no hubieran sembrado el pánico por todo el Oriente, hasta el punto que los huéspedes latinos, con Jerónimo a la cabeza, pensaron en tomar la vuelta de Roma y tenían fletado ya el barco. El amago de tormenta de los hunos pasó, pero Fabiola volvió a Roma y allí terminó santamente su vida entregada a las obras de la más generosa caridad. Mas los días en que le dio hospitalidad San Jerónimo en su monasterio de Belén *(nostro parumper usa est hospitio)*, fue, como otra Paula o Marcela, una excelente incitadora de sus estudios bíblicos. No se saciaba de oír al maestro y, añadiendo ciencia, añadía dolor, es decir, nuevo deseo de saber *(Epist.* 77,7). A esta ávida curiosidad de Fabiola se deben dos largos tratados que entran en la correspondencia jeronimiana, el de las cuarenta y dos estaciones de los hijos de Israel en su marcha por el desierto, terminado después de la muerte de aquélla, y éste sobre las vestiduras sacerdotales. El tratado, empezado en 395, fue acabado en la primavera de 397. Tratado, pues, de *re biblica* que, por lo menos, nos hará olvidar durante un trecho regular a Orígenes, origenistas y antiorigenistas.

1. Hasta el día de hoy, en la lectura del Antiguo Testamento, hay un velo puesto sobre la cara de Moisés. Este habla con cara glorificada, y el pueblo no puede aguantar la gloria de quien le habla. Mas, cuando nos convirtiéremos al Señor, se levantará el velo; muere la letra, que mata, y resucita el espíritu, que da vida. El Señor, en efecto, es espíritu, y la ley es espiritual. De ahí que orara David en el salmo: *Desvela mis ojos y consideraré las maravillas de tu ley* (Ps 118,18). *¿Es que tiene*

## 64 AD FABIOLAM

1. Vsque hodie in lectione ueteris testamenti super faciem Moysi uelamen positum est. Loquitur glorificato uultu et populus loquentis gloriam ferre non sustinet. Cum autem conuersi fuerimus ad Dominum, auferetur uelamen; occidens littera moritur, uiuificans spiritus suscitatur. Dominus enim spiritus est et lex spiritalis. Vnde et Dauid orabat in psalmo: *reuela oculos meos et considerabo mirabilia de lege tua. Num-*

*Dios cuidado de los bueyes?* (1 Cor 9,9). Ciertamente que no. Y mucho menos del hígado del buey, del carnero, de los machos cabríos y de la garra derecha, y del vientre, en que se digieren los excrementos. Dos de las cosas dichas las reciben para comer los sacerdotes; la tercera la mereció Fineés como premio de su hazaña (Num 15,8ss). Las grasas de las víctimas pacíficas, de que se recubre el pecho, y la redecilla del hígado, son ofrecidas sobre el altar; mas el pecho mismo y el brazo derecho se dan a Aarón y a sus hijos, por derecho sempiterno entre los hijos de Israel. El sentimiento reside en el corazón, y la morada del corazón está en el pecho.

Se discute dónde está lo principal del alma. Platón lo pone en el cerebro; Cristo, en el corazón: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8). Y: *Del corazón salen los malos pensamientos* (15,19). Y: *¿Y por qué pensáis mal dentro de vuestros corazones?* (9,4). Según los que tratan de fisiología, el placer sexual y la concupiscencia residen en el hígado. La redecilla de éste, que vuela a una y otra parte y rompe hacia fuera por las ventanas de los ojos, la ofrecen a Dios los sacerdotes. Así, después que por obra han dicho: *Que sea pingüe tu holocausto* (Ps 19,4), y quemado por el fuego del espíritu la concupiscencia, semillero de torpe deseo, merecen recibir como premio el pecho y el brazo: en el pecho, los pensamientos puros, la noticia de la ley, la verdad de los dogmas; en el brazo, las buenas obras y la lucha contra el diablo y la mano armada, de suerte que demuestren por el ejemplo lo que han concebido en su mente. Y es así que *Jesús empezó a hacer y enseñar* (Act 1,1).

*quid de bubus cura est Deo?* Vtique non. Multo magis de iecore bouis, arietis, hircorum et armo dextri pedis et uentre, quo stercora digeruntur, quorum duo in esum accipiunt sacerdotes, tertium Finees meretur in praemio. De uictimis salutaribus adipes quibus pectus obuoluitur, et pinnula iecoris offeruntur super altare; ipsum uero pectus et brachium dextrum dantur Aaron et filiis eius, legitimum sempiternum a filiis Israhel. Sensus in corde est, habitaculum cordis in pectore.

Quaeritur ubi sit animae principale. Plato in cerebro, Christus monstrat in corde: *beati mundo corde, quoniam ipsi Deum uidebunt,* et: *de corde procedunt cogitationes malae,* et: *quid cogitatis nequam in cordibus uestris?* uoluptas et concupiscentia iuxta eos, qui de physicis disputant, consistit in iecore. Huius pinnulam in diuersa uolitantem, et per oculorum fenestras erumpentem foras sacerdotes offerunt Deo ut, post quam opere dixerint: *holocaustum tuum pingue fiat,* et concupiscentiam, libidinis seminarium, igne spiritus concremarint, merentur accipere praemium pectus et brachium; in pectore mundas cogitationes, legis notitiam, dogmatum ueritatem, in brachio opera bona et pugnam contra diabolum et armatam manum, ut quod mente conceperint exemplo probent. Iesus enim *coepit facere et docere.* Ipsum quoque pectusculum appellatur ἐπιθέματος, id est additamenti, siue praecipuum et egregium—thenufa quippe hoc

El mismo pechuelo se llama también de aditamento, o sea, principal y egregio—la palabra *thenufa* suena más bien a eso—, según lo que dice Malaquías: *Los labios del sacerdote custodiarán la ciencia, y de su boca requerirán la ley* (Mal 2,7). Por donde entendemos que, en los sacerdotes, el conocimiento de la ley y la doctrina es cosa principal, y, añadida la gracia del espíritu, se forma un hombre capaz de resistir a los que contradicen y que no tenga cosa de obra siniestra, que conduce al infierno, sino brazo derecho y separado, de suerte que, por la comparación de sus virtudes, las obras del sacerdote estén separadas de todos los hombres. Esto da el Señor a los sacerdotes, de las víctimas y de lo que se ofrece en el altar.

2. Por otra parte, además de las primicias de las víctimas, otros tres miembros se atribuyen a los sacerdotes del matadero privado y público, en que no es ya cuestión de religión, sino de necesidades de la vida: el brazo, el maxilar y el cuajar (Deut 18,3). Del brazo se ha dicho ya; el maxilar significa el elocuente e instruido, de suerte que sepamos expresar por la boca lo que concebimos en el pecho. El cuajar o vientre, receptáculo de la comida, que fue atravesado por puñal sacerdotal en la ramera madianita, condena todos los trabajos de los hombres y los placeres de la gula, pues todo termina en estiércol, y muestra juntamente a las almas consagradas a Dios que todas nuestras golosinas y todos nuestros hartazgos van a parar al retrete. De ahí el dicho del Apóstol: *La comida para el vientre y el vientre para la comida, pero Dios destruirá a ésta y a aquél* (1 Cor 6,13). Y, por lo contrario, de los lujuriosos: *Cuyo Dios es el vientre y su gloria la ignominia* (Phil 3,19). El polvo del becerro que había adorado

magis sonat—iuxta illud Malachiae: *labia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore eius,* ex quo intellegimus praecipuam debere esse in sacerdotibus legis doctrinaeque notitiam, et additamento gratiae spiritalis talem uirum institui, qui possit contradicentibus resistere, et nihil in se sinistri habere operis quod ducat ad tartarum, sed dextrum brachium et separatum, ut opera sacerdotis conparatione uirtutum eius a cunctis hominibus separata sint. Haec de uictimis et de his quae offeruntur in altari sacerdotibus dantur a domino.

2. Ceterum et alia tria, exceptis primitiis hostiarum, de priuato et de macello publico, ubi non religio sed uictus necessitas est, sacerdotibus membra tribuuntur: brachium, maxilla et uenter. De brachio iam diximus; maxilla eloquentem eruditumque significat, ut quod pectore concepimus ore promamus; uenter, receptaculum ciborum, in scorto madianitide sacerdotali pugione perfossus, uniuersos hominum labores et momentanea blandimenta gulae stercoris fine condemnat, et ostendit mentibus consecratis Deo totum quod ligurrimus, quod uoramus, in secessum proici. Vnde et Apostolus: *esca,* inquit, *uentri et uenter escis; Deus autem et hunc et illa destruet,* et e contrario de luxuriosis: *quorum Deus uenter est et gloria in confusione eorum.* Vituli puluerem quem adorauerat Israhel, in con-

Israel lo tiene que beber el pueblo para que desprecie la superstición, pues había de ver cómo era arrojado en la evacuación del vientre. Se manda a los sacerdotes que, cuando han de ejercer sus funciones en el templo, no beban vino ni cerveza, a fin de que no se agraven sus corazones por la embriaguez y la crápula y las preocupaciones de la vida presente. Igualmente, que no tengan otra herencia que a Dios sobre la tierra (Ps 72,22); que no estén señalados por deformidad alguna: orejas cortadas, bisojos, narices chatas, pies cojos, manchas de lepra en el cutis, todo lo cual hay que referir a vicios del alma. Efectivamente, lo que en el hombre se condena es la voluntad, no la naturaleza.

Al sacerdote que ha tenido un derrame seminal se le prohíbe acercarse a la mesa sacerdotal. Por lo contrario, la viuda en quien, como en Sara, ha cesado la menstruación, es recibida por razón de su continencia y castidad en la casa del padre y es alimentada del erario del templo. Ahora bien, si tiene hijos, es devuelta a su prole, a fin de que se suministre *a las viudas que lo son de verdad*, como lo quiere el Apóstol (1 Tim 5,15), y la que es sustentada por alimentos sacerdotales no sea presa de ningún otro amor. El vecino y el mercenario son excluidos del convite de los sacerdotes; a los criados se les guardan las sobras de la comida. Ya entonces se rechazaba a Figelo y Hermógenes y se recibía a Onésimo (2 Tim 1,15-18).

Las primicias de los alimentos, de los productos de la tierra y de las frutas se ofrecen al sumo sacerdote, a fin de que, teniendo que comer y vestir, sirva al Señor seguro y libre sin impedimento alguno. Los sacerdotes reciben los primogénitos de los animales puros; de los impuros, el precio. También se rescatan los primo-

temptu superstitionis in potu accipit populus, ut discat contemnere quod in secessu proici uiderat. Praecipitur sacerdotibus ne ministraturi in templo uinum et siceram bibant, ne ebrietate et crapula et curis huius uitae praegrauentur corda eorum; ne partem habeant in terra nisi solum Deum; ut nulla debilitate insignes sint, ne truncis auribus, laeso oculo, simis naribus, claudo pede, cutis colore mutato, quae omnia referuntur ad animae uitia. Voluntas enim in homine, non natura damnatur.

Si quis e sacerdotibus semine fluxerit ad sacerdotalem mensam prohibetur accedere; et e contrario uidua cuius cum Sarra defecerunt muliebria, propter continentiam et castitatem, et recipitur in domum patris et de templi aerario alitur. Quodsi filios habuerit redditur suboli suae, ut iuxta Apostolum his ministretur *quae uere uiduae sunt*, et ut quae sacerdotalibus sustentatur cibis nullius alterius amore teneatur. Vicinus et mercennarius excluduntur a conuiuio sacerdotum, seruis ciborum reliquiae conceduntur; iam tunc proiciebatur Phygelus et Hermogenes et recipiebatur Onesimus.

Primitiae ciborum et omnium frugum atque pomorum offeruntur antistiti, ut habens uictum atque uestitum, absque ullo inpedimento securus et liber seruiat Domino. Primogenita mundorum animalium accipiunt

génitos de los hombres, y, pues todos nacemos de la misma manera, todos ofrecen el mismo precio; tan moderado y ligero, que ni el rico pueda engreírse ni el pobre se sienta agravado. Sacristanes y porteros reciben diezmos, y ellos a su vez ofrecen a los sacerdotes diezmos de diezmos, con lo que se ve son tanto menores que ellos cuanto mayores que el pueblo. Para morada de sacerdotes y levitas se separan cuarenta y ocho ciudades, se escogen seis ciudades de refugio a uno y otro lado del Jordán, y se señala como término del destierro la muerte del sumo sacerdote. Todo esto que con palabra apresurada acabo de tocar por encima, y cuyos misterios más bien he insinuado que descubierto, atañe a todos los sacerdotes; ahora voy a decir brevemente de los grandes privilegios de que goza el sumo sacerdote.

3. *No descubrirá,* dice, *la cabeza* (Lev 21,10). Tiene una tiara y lleva el nombre de Dios en la frente, está adornado de regia diadema, ha llegado a la edad perfecta de Cristo, ha de ser protegido siempre por la gloria de éste, no rasgará sus vestidos, porque son blancos y sin mácula, porque siguen al cordero y están hechos de los vellones de una oveja esquilada. Tamar, perdida su pureza, rasgó su túnica; Caifás, deshonrado el sacerdocio, rasgó sus vestiduras. *No se acercará a ningún muerto* (Lev 21,11). Dondequiera haya pecado—y en el pecado está la muerte—no se acercará el sumo sacerdote. *El alma que pecare, ésa morirá* (Ez 18,4). Aun cuando fuere rico, o poderoso, y ofrezca muchedumbre de víctimas, si está muerto, el pontífice no puede tocarlo ni mirarlo. Si reviviere, empero, y a la voz del Salvador

sacerdotes, inmundorum pretia. Hominum quoque primi partus redimuntur, et quia condicio una nascendi est, omnes pretium aequaliter offerunt sic moderatum et leue, ut nec diues intumescat nec tenuis praegrauetur. Aeditui et ianitores accipiunt decimas, et rursum decimas decimarum offerunt sacerdotibus, tanto illis minores quanto ipsi maiores populo. Quadraginta et octo ciuitates ad habitandum Leuitis et sacerdotibus separantur, sex urbes fugitiuorum trans Iordanen et intra Iordanen eliguntur, et finis exilii mors pontificis est. Vniuersa quae festinus sermo perstrinxit, et quorum pulsaui tantum nec aperui sacramenta, ad cunctos pertinent sacerdotes; pontifex autem quantis polleat priuilegiis dicam breuiter.

3. *Caput,* inquit, *suum non discoperiet.* Habet cidarim et nomen Dei portat in fronte, diademate ornatus est regio, ad perfectam Christi uenit aetatem, semper eius gloria protegendus est, et uestimenta sua non scindet, quia candida sunt, quia inpolluta, quia agnum sequentia et de adtonsae ouis confecta uelleribus. Thamar amissa pudicitia scidit tunicam; Caiafas perdito sacerdotio rupit publice uestimenta. *Super omnem animam quae mortua est non ingredietur.* Vbicumque peccatum est et in peccato mors illuc pontifex non accedet. *Anima quae peccauerit ipsa morietur.* Quamuis ille sit diues, quamuis potens et multitudinem offerat uictimarum, si mortuus est, non tangitur a pontifice, non uidetur. Quodsi reuiuiscit et ad uocem Saluatoris egreditur de sepulchro suo, et fasceis

sale del sepulcro, y, sueltas las fajas de los pecados, camina por su pie, entrará a él el sumo sacerdote y con él morará y comerá con el resucitado.

4. *No se contaminará ni por su padre ni por su madre* (Lev 21,12). El cariño nos obliga a hacer muchas cosas. Y, mientras miramos los parentescos del cuerpo, ofendemos al Creador del alma y del cuerpo. El que ama a su padre y a su madre más que a Cristo, no es digno de Cristo. El discípulo que desea ir al entierro de su padre, recibe del Salvador mandato en contra. ¡Cuántos monjes, por compadecerse del padre y de la madre, han perdido su propia alma! No nos es lícito mancillarnos por el padre ni la madre; ¡cuánto menos por el hermano, las hermanas, sobrinos, familia y criados! Somos linaje regio y sacerdotal (1 Petr 2,9). Atendamos al Padre que nunca muere, o que muere por nosotros y que, estando vivo, murió para darnos a nosotros la vida. Si algo tenemos de Egipto, que el príncipe de este mundo pueda reconocer por suyo, dejémoselo, con la capa, a la egipcia que se ase de nosotros (cf. Gen 39,12). Allá un mozo, envuelto en una sábana, seguía al Señor preso (Mc 14,51s), y hubiera caído en el lazo si, expedito y desnudo, no hubiera burlado las acometidas de sus perseguidores. Demos a los padres lo que es de los padres; pero caso que vivan; caso que se gloríen de que sus hijos prefieran servir a Dios antes que a ellos mismos.

5. *No saldrá del santuario y no profanará el santuario de su Dios* (Lev 21,12). Aun de una palabra ociosa tendremos que dar cuenta, y todo lo que no edifica a los oyentes se convierte en peligro de los que hablan. Si yo hago, si yo digo cosa alguna

peccatorum solutus incedit, intrabit ad eum pontifex et ibi faciet mansionem et cum resurgente prandebit.

4. *Super patre suo et super matre sua non inquinabitur.* Multa nos facere cogit affectus, et dum propinquitates respicimus corporum, et corporis et animae offendimus creatorem. Qui amat patrem et matrem super Christum non est eo dignus. Discipulus ad sepulturam patris ire desiderans Saluatoris prohibetur imperio. Quanti monachorum dum patris matrisque miserentur suas animas perdiderunt! Super patre et matre pollui nobis non licet, quanto magis super fratre, sororibus, consobrinis, familia, seruulis! genus regale et sacerdotale sumus. Illum adtendamus patrem qui numquam moritur aut qui pro nobis moritur, et qui ideo uiuens mortuus est ut nos mortuos uiuificaret. Si quid habemus de Aegypto quod princeps mundi suum possit agnoscere, tenenti Aegyptiae cum pallio relinquamus. Sindone opertus adulescens uinctum Dominum sequebatur: incurrisset laqueos nisi expeditus et nudus persequentium impetus declinasset. Reddamus parentibus quae parentum sunt; si tamen uiuunt, si seruientes Deo filios suos praeferri sibi gloriantur.

5. *Et de sanctis non egredietur et non polluet sanctificationem Dei sui.* Pro otioso quoque uerbo rationem reddituri sumus, et omne quod non aedificat audientes in periculum loquentium uertitur. Ego, si fecero,

que merezca reprensión, me salgo del santuario y mancillo el nombre de Cristo de que me glorío. ¡Cuánto más un pontífice u obispo, que ha de ser irreprensible y hombre de tanta virtud, que more siempre en el santuario y esté preparado para ofrecer a Dios víctimas por el pueblo, como mediador que es entre los hombres y Dios, y cuya boca sagrada consagra la carne del Cordero! *El óleo santo de Cristo, Dios suyo, está sobre él* (Lev 21,12). No sale del santuario, a fin de no manchar la vestidura de que está revestido, pues cuantos en Cristo hemos sido bautizados, de Cristo nos hemos revestido (Gal 3,27). Conservemos la túnica que hemos recibido y guardemos lo santo en el santuario. Aquel habitante de la montaña que bajaba de Jerusalén a Jericó, no fue herido antes que desnudado. Se le derrama aceite sobre las heridas, medicamento suave y templado por la misericordia; y, como hubo de sentir remordimiento por su negligencia, le pica la viveza del vino. Así, por el aceite, se le provoca a penitencia; por el vino, se le hace sentir la severidad del juez.

6. *Tomará virgen por mujer, no tomará viuda, ni repudiada, ni ramera; sino que tomará una virgen de su pueblo y no contaminará su descendencia en medio de su pueblo. Yo, el Señor, soy el que lo santifico* (Lev 21,13-15). Sé que muchos entienden de Cristo el pontífice a quien se dan estos preceptos, y explican del parto virginal de María lo que se dice sobre que «no se contaminará por su padre ni por su madre». Realmente es más fácil interpretarlo del Señor, a quien se dice en el salmo: *Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec*

si dixero quippiam quod reprehensione dignum est, de sanctis egredior, et polluo uocabulum Christi in quo mihi blandior: quanto magis pontifex et episcopus, quem oportet esse sine crimine, tantarumque uirtutum, ut semper moretur in sanctis et paratus sit uictimas offerre pro populo, sequester hominum et Dei et carnes agni sacro ore conficiens, *quia sanctum oleum Christi Dei sui super eum est!* Non egreditur e sancto, ne uestimentum quod indutus est polluat; quotquot enim in Christo baptizati sumus Christum induimus. Seruemus tunicam quam accepimus, sanctum custodiamus in sancto. Ille montanus habitator qui de Hierusalem descendebat Hiericho non prius uulneratus est quam nudatus. Infunditur ei oleum, medicamentum lene et misericordia temperatum, et quia debuit neglegentia sentire cruciatum uini austeritate mordetur, ut per oleum ad paenitentiam prouocetur, per uinum seueritatem sentiat iudicantis.

6. *Vxorem uirginem accipiet, uiduam autem et eiectam et meretricem non accipiet, sed uirginem de genere suo, et non contaminabit semen suum in populo. Ego Dominus qui sanctifico eum.* Scio pontificem cui praecepta nunc dantur a plerisque Christum intellegi, et id quod dictum est: «super patre et matre non inquinabitur», de uirginalis Mariae partu edisseri. Multoque facilior est super Domino interpretatio, qui audit in psalmo: *tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech*, et

(Ps 109,4); y en Zacarías: *Oye, Jesús, sumo sacerdote* (Zach 3,8); y a quien se le quitan los sucios vestidos de nuestros pecados, a fin de recibir la gloria que tuvo junto al Padre antes de que fuera el mundo.

7. Pero no quiero piense nadie que violento la Escritura y que amo a Cristo hasta el punto de suprimir la verdad de la historia; de ahí que interprete de los miembros lo que ha de referirse al cuerpo. Entenderé de los siervos lo que ha de cumplirse en el amo—si bien la gloria del amo redunda en los siervos—, y, dondequiera se preste la oportunidad del pasaje, de tal manera hablaré de la verdadera luz, que se derive a aquellos a quienes Cristo ha dado ser luz.

Este sumo sacerdote que nos pinta la palabra mosaica, no tomará por mujer a viuda, ni repudiada, ni ramera—viuda es aquella cuyo marido ha muerto; repudiada, la que es rechazada en vida del marido; ramera, la que se ofrece a la pasión de muchos—; sino que tomará, dice, por mujer *a una virgen de su pueblo,* no a una extranjera, a fin de que los frutos de la buena semilla no degeneren en la mala tierra. No ha de tomar ramera, que se ofrece a muchos amantes; no repudiada, que fue ya indigna del primer matrimonio; no viuda, que recuerde los placeres pasados; sino al alma que no tiene mácula ni arruga; que, renacida con Cristo, se renueva día a día, y de la que habla el Apóstol: *Os he desposado con un solo varón, a fin de presentaros a Cristo como virgen pura* (2 Cor 11,2). No quiero que la discípula y cónyuge de un sumo sacerdote tenga nada del hom-

in Zacharia: *audi, Iesu, sacerdos magne,* et cui sordida peccatorum nostrorum uestimenta tolluntur, ut recipiat gloriam quam habuit apud Patrem priusquam mundus esset.

7. Sed ne quis me uim facere scripturae putet, et sic amare Christum ut historiae auferam ueritatem, interpretabor in membris quod referatur ad corpus. Intellegam de seruis ut inpleatur in domino—quamquam gloria domini gloria famulorum sit—et ubicumque oportunitas se loci tulerit sic de uero lumine disputabo, ut deriuetur ad eos quibus Christus donauit ut lumen sint.

Pontifex iste quem mosaicus sermo describit uiduam, eiectam et meretricem non ducet uxorem—uidua est, cuius maritus est mortuus; eiecta, quae marito uiuente proicitur; meretrix, quae multorum libidini patet—sed accipiet, inquit, uxorem *uirginem de genere suo,* non alienigenam, ne in mala terra nobilium seminum frumenta degenerent, non meretricem quae multis exposita est amatoribus, non eiectam quae etiam priori coniugio indigna fuit, non uiduam ne pristinarum meminerit uoluptatum, sed illam animam quae non habet maculam neque rugam, quae cum Christo renata innouatur de die in diem, de qua Apostolus loquitur: *despondi enim uos uni uiro, uirginem sanctam exhibere Christo.* Nolo discipulam coniugemque pontificis quicquam habere de ueteri homine. Si consurreximus Christo, ea quae sursum sunt sapiamus praeteritorum obliti, futuro-

bre viejo. Si hemos resucitado con Cristo, sintamos las cosas de arriba (Col 3,1ss) y, olvidados de lo pretérito, codiciemos ávidamente lo por venir. El infortunado Simón, por haber pensado, después del bautismo, en su matrimonio con la magia, fue indigno de la compañía de Pedro.

8. Me has empujado, Fabiola, con tu carta a que te escriba acerca de las vestiduras de Aarón. Yo te ofrezco más, pues acabo de componer este breve prefacio sobre los alimentos y pagas de los sacerdotes y la observancia del sumo sacerdote. Salida de Sodoma y corriendo presurosa a las montañas, no te resignas a habitar en la pequeña ciudad de Segor (Gen 19,20ss). Traspasas los prosélitos, dejas a un lado a los israelitas, abandonas el orden levítico y, volando con ligera pluma por encima de los sacerdotes, llegas al sumo sacerdote y, mientras inquieres diligentemente sus vestiduras y el racional de su pecho, te desplació nuestra compañía. Y ahora disfrutas, cierto, del deseado ocio; pero quién sabe si, junto a Babilonia, no echas menos los campos betlemíticos. Nosotros, aquí en Efrata, recobrada por fin la paz, hemos oído al niño vagir en el pesebre y deseamos que sus pucheritos y dulce voz lleguen a tus oídos.

9. En el Exodo leemos del tabernáculo, la mesa, el candelero, el altar, las columnas, las cortinas, la púrpura violeta y carmesí, el jacinto, la púrpura, los varios utensilios de oro, plata y bronce, las tres partes en que se divide el tabernáculo, los doce panes que cada semana se ponen sobre la mesa, las siete lámparas sobre el candelero, el altar dispuesto para las víctimas y holocaustos, las tazas, copas, incensarios, botellas, morteros, tablones, pieles teñidas de rojo, pelos de cabras y maderas incorruptibles. Tantas

rum auidi. Infelix Simon, quia post baptismum de antiquo matrimonio cogitabat nec ad uirginalem uenerat puritatem, Petri consortio indignus fuit.

8. Conpulisti me, Fabiola, litteris tuis, ut de Aaron tibi scriberem uestimentis. Ego plus obtuli, ut de cibis et praemiis sacerdotum et de obseruatione pontificis praefatiunculam struerem. Egressa de Sodomis et ad montana festinans, non uis habitare in parua urbe Segor. Transcendens proselytos, praeteriens Israhelitas, dimittens Leuiticum gradum, praepete pinna transuolans sacerdotes ad pontificem uenis et, dum uestes eius et rationale pectoris diligenter inquiris, nostra tibi displicuere consortia. Et tu quidem optato frueris otio et iuxta Babylonem Bethlemitica forsitan rura suspiras; nos in Effrata tandem pace reddita uagientem de praesepe audiuimus infantem, et querimonias eius ac uoculam ad tuas aures cupimus peruenire.

9. Legimus in Exodo tabernaculum, mensam, candelabrum, altare, columnas, tentoria, coccum, byssum, hyacinthum, purpuram, ex auro, argento et aere uasa diuersa, tabernaculum diuisum in tria, duodecim panes per singulas ebdomadas mensae inpositos, in candelabro septem lucernas, altare hostiis et holocaustis expositum, crateras, scyphos, turibula, fialas,

cosas se ofrecen en el tabernáculo de Dios, que nadie tiene que desconfiar de su salud: uno puede presentar el oro de sus pensamientos; otro, la plata de su palabra, y un tercero, la voz del bronce.

Todo el mundo está pintado en el misterio del tabernáculo. El primero y segundo vestíbulo está abierto a todos, pues el agua y la tierra han sido dados a todos los mortales; pero al santo de los santos, como al éter y al cielo, son pocos los que se remontan volando para entrar. Los doce panes significan el giro de los doce meses; las siete lámparas indican los siete planetas. Y, para no ser prolijo, pues no me he propuesto escribir ahora sobre el tabernáculo, paso a los ornamentos sacerdotales; y antes de inquirir el sentido místico, expondré, a la manera judaica, lo que sencillamente se escribe. Luego, ya que veas vestido al sacerdote y contemples con tus ojos todos sus ornamentos, averiguaremos igualmente las razones de cada uno de ellos.

10. Conozcamos primeramente las vestiduras comunes a sacerdotes y sumos sacerdotes. Con los calzones, que llegan hasta las rodillas y pantorrillas, se cubren las partes vergonzosas; la parte superior, por bajo el ombligo, se sujeta fuertemente, a fin de que, si han de matar a las víctimas con ropa ligera o arrastran toros y carneros, llevan pesos y están oficiando, aun caso de que se cayeran y descubrieran los muslos, no se vea lo que está cubierto; por la misma razón se prohíbe hacer gradas para el altar, a fin de evitar que el pueblo, que está debajo, pueda mirar las partes vergonzosas de los que suben. Este género de vestido se llama en hebreo

mortariola, paxillos, pelles rubras, pilos caprarum et ligna inputribilia. Tanta offeruntur in tabernaculo Dei, ut nullus desperet salutem, alius aurum sensuum, alius argentum eloquii, alius uocem aeris exhibeat.

Totus mundus in tabernaculi describitur sacramento. Primum et secundum uestibulum omnibus patet—aqua enim et terra cunctis mortalibus data sunt—in sanctis uero sanctorum quasi ad aethera et in caelum paucorum introitus et uolatus est; duodecim panes duodecim mensuum significant circulum; septem lucernae septem errantia astra demonstrant. Et ne longum faciam—neque enim propositum mihi est nunc de tabernaculo scribere—ueniam ad sacerdotalia uestimenta, et antequam mysticam scruter intellegentiam, more Iudaico quae scripta sunt simpliciter exponam ut, postquam uestitum uideris sacerdotem et oculis tuis omnis eius patuerit ornatus, tunc singulorum causas pariter requiramus.

10. Discamus primum communes sacerdotum uestes atque pontificum. Lineis feminalibus, quae usque ad genu et poplites ueniunt, uerecunda celantur, et superior pars sub umbilico uehementer adstringitur, ut si quando expediti mactant uictimas, tauros et arietes trahunt, portant onera et in officio ministrandi sunt, etiamsi lapsi ruerint et femora reuelarint, non pateat quod opertum est—inde et gradus altaris prohibentur fieri, ne inferior populus ascendentium uerecunda conspiciat—uocaturque lingua Hebraea hoc genus uestimenti «machnase», Graece περισκελῆ, a nos-

*machnase,* en griego *periskele,* y vulgarmente calzones o bragas que bajan hasta las rodillas. Refiere Josefo—y es de saber que en su tiempo todavía estaba en pie el templo, y Vespasiano y Tito no habían aún arrasado a Jerusalén, y él era de casta sacerdotal, y siempre se entiende mejor lo que se ve por los ojos que lo percibido por el oído—que estos calzones solían tejerse de lino retorcido y, una vez cortados, se cosían a aguja; pues calzones así no podían hacerse en el telar (cf. *Ant. Iud.* III 7,2).

11. Una segunda túnica de lino es la talar, de doble tejido, la que el mismo Josefo llama de lino y tiene el nombre de *cotonat,* es decir, *chitón,* que en hebreo equivale a de lino. Esta se adhiere al cuerpo y es tan apretada y de mangas tan estrechas, que no hay en la prenda arruga alguna y baja hasta las piernas. Para facilidad del lector, quiero valerme del lenguaje vulgar: suelen los soldados llevar túnicas de lino, que llaman camisas, tan ajustadas a los miembros y apretadas al cuerpo, que quedan expeditos para correr o combatir, ora para disparar la jabalina, ora para embrazar el escudo o blandir la espada en la dirección que fuere menester. Así, pues, los sacerdotes, que se aprestan al ministerio de Dios, usan de esta túnica, con la que tienen el ornato de los vestidos y pueden moverse de una parte a otra con la celeridad de los desnudos.

12. El tercer género de vestido es el que ellos llaman *abaneth* y nosotros podemos decir cíngulo, correa o ceñidor. Los babilonios con nombre nuevo lo llaman *hemian.* Ponemos los varios vocablos para que nadie yerre en el nombre. Este ceñidor se parece a la

tris feminalia uel bracae usque ad genua pertingentes. Refert Iosephus —nam aetate eius adhuc templum stabat, et necdum Vespasianus et Titus Hierosolymam subuerterant et erat ipse de genere sacerdotali, multoque plus intellegitur quod oculis uidetur quam quod aure percipitur—haec feminalia de bysso retorta ob fortitudinem solere contexi, et postquam incisa fuerint acu consui; non enim posse in tela huiusce modi fieri.

11. Secunda ex lino tunica est poderes, id est talaris, duplici sindone, quam et ipsam Iosephus byssiam uocat, appellaturque «cotonat», id est χιτών, quod Hebraeo sermone in lineam uertitur. Haec adhaeret corpori, et ita arta est et strictis manicis, ut nulla omnino in ueste sit ruga et usque ad crura descendat. Volo pro legentis facilitate abuti sermone uulgato: solent militantes habere lineas, quas camisas uocant, sic aptas membris et adstrictas corporibus ut expediti sint uel ad cursum uel ad proelia, dirigendo iaculo, tenendo clipeo, ense librando et quocumque necessitas traxerit. Ergo et sacerdotes parati in ministerium Dei utuntur hac tunica, ut habentes pulchritudinem uestitorum nudorum celeritate discurrant.

12. Tertium genus est uestimenti quod illi appellant «abaneth», nos cingulum uel balteum et zonam possumus dicere, Babylonii nouo uocabulo «hemian» uocant. Diuersa uocabula ponimus, ne quis erret in nomine. Hoc cingulum in similitudinem pellis colubri qua exuit senectutem,

piel de una serpiente cuando se muda, y está tejido tan en redondo que pudiera tomarse por una bolsa un tanto alargada. El tejido es de carmesí, púrpura escarlata y jacinto y, por razón de la gracia y firmeza, de un estambre de lino finísimo. La variedad de sus colores es tal, que se diría que las diversas flores y gemas están no tejidas, sino añadidas por mano del artífice. La túnica de lino, de que arriba hemos hablado, se ciñe con este cinturón, que tiene una anchura de cuatro dedos y en gran parte baja hasta las piernas; cuando en los sacrificios es menester correr y estar más suelto, se retuerce al hombro izquierdo.

13. El cuarto género de vestido es un bonete o gorro redondo, tal como lo vemos en la pintura de Ulises, y es una especie de esfera cortada por la mitad, una de cuyas partes se pone en la cabeza. Los griegos y nosotros lo llamamos tiara; algunos le dan nombre de «galero» o gorro. No tiene punta arriba y tampoco cubre toda la cabeza hasta los cabellos, sino que deja sin cubrir la tercera parte desde la frente. Además, por el occipucio o pescuezo se ata con una larga cinta, para que no se caiga fácilmente de la cabeza. Es de lino y está tan hábilmente cubierto de una tela, que por fuera no aparece rastro alguno de aguja.

14. De estas cuatro vestiduras, a saber, calzones, túnica de lino, ceñidor tejido de púrpura, carmesí, byso y jacinto, y de bonete, de que acabamos de hablar, usan lo mismo sacerdotes ordinarios que sumos sacerdotes. Los cuatro restantes son propiamente de los sumos sacerdotes. El primero es el *mail*, es decir, la túnica talar, toda de jacinto, con manga cosida a los lados del mismo color, y

sic in rotundo textum est ut marsuppium longius putes. Textum est autem subtemine cocci, purpurae, hyacinthi et stamine byssino ob decorem et fortitudinem, atque ita polymita arte distinctum ut diuersos flores et gemmas artifici manu non textas sed additas arbitreris. Lineam tunicam, de qua supra diximus, inter umbilicum et pectus hoc stringunt balteo, qui quattuor digitorum habens latitudinem et ex magna parte ad crura dependens, cum ad sacrificia cursu et expeditione opus est, in laeuum umerum retorquetur.

13. Quartum genus est uestimenti rotundum pilleolum, quale pictum in Vlixe conspicimus, quasi sphaera media sit diuisa et pars una ponatur in capite; hoc Graeci et nostri tiaram, nonnulli galerum uocant. Non habet acumen in summo nec totum usque ad comas caput tegit, sed tertiam partem a fronte inopertam relinquit, atque ita in occipitio uittae constrictus est taenia, ut non facile labatur ex capite. Est autem byssinum, et sic fabre opertum linteolo ut nulla acus uestigia forinsecus pareant.

14. His quattuor uestimentis, id est feminalibus, tunica linea, cingulo, quod purpura, cocco, bysso hyacinthoque contexitur, et pilleo, de quo nunc diximus, tam sacerdotes quam pontifices utuntur. Reliqua quattuor proprie pontificum sunt, quorum primum est «mail», id est tunica talaris, tota hyacinthina, ex lateribus eiusdem coloris adsutas habens manicas, et in superiori parte qua collo induitur aperta, quod uulgo capi-

abierta en la parte superior, por donde se mete el cuello, lo que vulgarmente se llama *capitium,* con bordes muy firmes y entre sí tejidos, para que no se rompan fácilmente. En la parte extrema, es decir, junto a los pies, hay setenta y dos campanillas, y otras tantas manzanas, tejidas de los mismos colores que el ceñidor antes dicho. Entre cada dos campanillas se pone una manzana, y entre cada dos manzanas, una campanilla, de suerte que cada una se halle en medio de las otras dos, y se da la razón: las campanillas se añaden a la vestidura para que, al entrar el sumo sacerdote al santo de los santos, avance resonando todo. Si esto no hiciera, moriría al punto.

15. La sexta vestidura es la que en la lengua hebraica se llama *efod,* y los Setenta traducen por *epomis,* es decir, sobrehumeral, y Aquila por *epéndyma* o sobreveste. Nosotros lo dejaremos en su nombre *efod.* Y es de saber que siempre que en el Exodo o Levítico leemos sobrehumeral, en hebreo se habla de *efod.* En cierta epístola mía *(Epist.* 21, *ad Marcellam),* recuerdo haber escrito tratarse de vestidura propia del sumo sacerdote, y toda la Escritura atestigua ser cosa muy sagrada y que sólo a los sumos sacerdotes conviene. No se me replique demasiado aprisa que, de Samuel, que sólo fue levita, se escribe en el libro primero de los Reinos haber llevado, siendo aún de poca edad, un *efod bad,* es decir, un sobrehumeral de lino, pues también se cuenta haberlo llevado David ante el arca del Señor. Pero una cosa es tenerlo tejido de los cuatro colores antedichos, a saber, de lino, púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, y de oro; y otra, un efod sencillo de lino a la manera de los sacerdotes. Las láminas u hojas

tium uocant, oris firmissimis et ex se textis, ne facile rumpantur. In extrema uero parte, id est ad pedes, septuaginta duo sunt tintinabula, et totidem mala punica isdem contexta coloribus quibus supra cingulum. Inter duo tintinabula unum malum est, et inter duo mala unum tintinabulum, ut alterutrum inuicem sibi media sint, causaque redditur: idcirco tintinabula uesti adposita sunt, ut cum ingreditur pontifex in sancta sanctorum totus uocalis incedat. Statim moriturus si hoc non fecerit.

15. Sextum est uestimentum, quod hebraica lingua dicitur ephod, Septuaginta ἐπωμίδα, id est superumerale, appellant, Aquila ἐπένδυμα, hoc est desuperuestimentum, nos ephod suo ponemus nomine. Et ubicumque in Exodo uel in Leuitico superumerale legitur, sciamus apud Hebraeos ephod appellari. Hoc autem esse pontificis uestimentum et in quadam epistula scripsisse me memini, et omnis scriptura testatur, sacrum quid esse et solis conueniens pontificibus. Nec statim illud occurrat quod Samuhel, qui Leuita fuit, scribitur in Regnorum libro primo habuisse aetatis adhuc paruulae ephod bad, id est superumerale lineum, cum Dauid quoque ante arcam Domini idem portasse referatur. Aliud est enim ex quattuor supra dictis coloribus, id est hyacintho, bysso, cocco, purpura et ex auro habere contextum, aliud in similitudinem sacerdotum simplex et lineum. Auri laminae, id est bratteae, mira tenuitate tunduntur, ex

de oro se baten de una delgadez maravillosa, y de ellas se cortan y tuercen filamentos con tejido de tres colores: jacinto, carmesí y púrpura, y con estambre de lino, y se forma un mantillo de bello mosaico, que deslumbra con su fulgor los ojos, a manera de las «caracallas», pero sin capuchas. Por el pecho no hay tejido nada y se deja el espacio para el racional que ha de venir. En cada hombrera lleva sendas piedras recubiertas de oro, que en hebreo se llaman *soom*. Aquila, Símmaco y Teodoción lo traducen por «ónice»; los Setenta, por «esmeralda». Josefo, coincidiendo con el hebreo y Aquila, las llama sardónicas, para indicar, ora el color, ora la patria de las piedras. En cada piedra están grabados seis nombres de los patriarcas en que se divide el pueblo israelítico: en la hombrera derecha, los hijos mayores de Jacob; en la izquierda, los menores. De esta manera, el sumo sacerdote, que entra en el santo de los santos, lleva sobre sus hombros al pueblo por el que ha de rogar al Señor.

16. La séptima vestidura es pequeña por su medida, pero más sagrada que todas las antedichas. Presta, te ruego, atención para entender lo que se va a decir. En hebreo se llama *hosen*, en griego *logion*, y nosotros podemos nombrarla *racional*. Ya por el solo nombre puedes darte cuenta se trata de algo misterioso. La tela es pequeña, está tejida en cuatro colores, tiene tamaño de un palmo por cada lado y es doble, a fin de que no se rompa fácilmente. Lleva engarzadas doce piedras de maravillosa grandeza y valor en cuatro filas, de forma que en cada fila se insertan tres piedras. En la primera fila se ponen: sardónica, topacio y esmeralda—Símmaco disiente en la esmeralda y pone en su lugar la

quibus secta fila torquentur cum subtemine trium colorum, hyacinthi, cocci, purpurae, et cum stamine byssino, et efficitur palleolum uermiculatae pulchritudinis perstringens fulgore oculos in modum caracallarum, sed absque cucullis. Contra pectus nihil textum est, et locus futuro rationali derelictus. In utroque umero habet singulos lapides clusos et adstrictos auro, qui hebraice uocantur «soom», ab Aquila et Symmacho et Theodotione onychini, a Septuaginta zmaragdi; Iosephus sardonychas uocat cum Hebraeo Aquilaque consentiens, ut uel colorem lapidum uel patriam demonstraret. In singulis lapidibus sena patriarcharum nomina sunt quibus Israheliticus populus diuiditur: in dextro umero maiores filii Iacob, in laeuo minores scripti sunt, ut pontifex ingrediens sancta sanctorum, populum pro quo rogaturus est Dominum portet in umeris.

16. Septimum uestimentum est mensura paruulum, sed cunctis supra dictis sacratius. Intende, quaeso, animum, ut quae dicuntur intellegas. Hebraice uocatur «hosen», Graece λόγιον, nos rationale possumus appellare, ut ex ipso statim nomine scias mysticum esse quod dicitur. Pannus est breuis, auro et quattuor textus coloribus, hoc est isdem quibus et superumerale, habens magnitudinem palmi per quadrum, et duplex ne facile rumpatur. Intexti ei duodecim lapides mirae magnitudinis et pretii per quattuor ordines, ita ut in singulis uersiculis terni lapides conlocen-

«piedra del rayo»—; en la segunda: carbunclo (rubí), zafiro y jaspe (diamante); en la tercera: perla de Liguria (ópalo), ágata y amatista; en la cuarta: crisólito, ónice y berilo (jaspe). Mucho me sorprende no se ponga entre estas piedras el jacinto, la más preciosa de todas, a no ser que, por otro nombre, sea la perla de Liguria. Revolviendo los libros de los que han tratado de las diferentes piedras preciosas, no he podido dar con la de Liguria. En cada piedra están escritos, por orden de nacimiento, los nombres de las doce tribus—estas piedras leemos estar en la diadema del príncipe de Tiro (cf. Ez 28,13), y de ellas se construye en el Apocalipsis la Jerusalén celeste (Apoc 21,19-20)—, y por sus nombres y especie se indica, ora el orden, ora la variedad de las virtudes.

En las cuatro puntas del racional hay cuatro anillos de oro, a los que corresponden otros cuatro en el sobrehumeral. De este modo, cuando se ajusta el *logion* en el lugar que dijimos quedaba hueco en el *efod*, un anillo cae encima de otro anillo y se unen entre sí por medio de cintas de jacinto. Además, para que el tamaño y peso de las piedras no rompa los filamentos, están enlazadas por junturas de oro. Y todavía no basta esto para asegurar la firmeza, y así se han fabricado cadenillas de oro que, por razón de elegancia, están encerradas en tubos de oro, a las que corresponden en la parte superior del racional dos anillos mayores, que se engarzan con los anillos de oro del sobrehumeral, y otros dos abajo. Porque, a la espalda, en el sobrehumeral, había a uno y otro lado anillos de oro, que se unían por cadenillas de oro con

tur: in primo ordine sardius, topazius, zmaragdus ponitur—Symmachus dissentit in zmaragdo ceraunium pro eo transferens—in secundo carbunculus, sapphirus, iaspis, in tertio ligurius, achates, amethystus, in quarto chrysolithus, onychinus, berillus. Satisque miror, cur hyacinthus, pretiosissimus lapis, in horum numero non ponatur; nisi forte ipse est alio nomine ligurius. Scrutans eos qui de lapidum atque gemmarum scripsere naturis, ligurium inuenire non potui. In singulis lapidibus secundum aetates duodecim tribuum sculpta sunt nomina—hos lapides et in diademate principis Tyri et in Apocalypsi Iohannis legimus, de quibus extruitur caelestis Hierusalem—et sub horum nominibus et specie uirtutum uel ordo uel diuersitas indicatur.

Per quattuor rationalis angulos quattuor anuli sunt aurei habentes contra se in superumerali alios quattuor, ut cum adpositum fuerit λόγιον in loco quem in ephod diximus derelictum, anulus ueniat contra anulum, et mutuo sibi uittis copulentur hyacinthinis. Porro, ne magnitudo et pondus lapidum contexta stamina rumperet, auro ligati sunt atque conclusi. Nec sufficit hoc ad firmitatem, nisi et catenae ex auro fierent quae ob pulchritudinem fistulis aureis tegerentur, haberentque et in rationali supra duos maiores anulos, qui uncinis superumeralis aureis necterentur, et deorsum alios duos. Nam post tergum in superumerali contra pectus et stomachum ex utroque latere erant anuli aurei, qui catenis cum rationalis

los anillos inferiores del racional, y así resultaba que el racional se ajustaba al sobrehumeral, y el sobrehumeral al racional, de modo que, mirándolo de frente, daba la impresión de un tejido único.

17. La octava es la lámina de oro, es decir, el *sis zaab,* en que está escrito el nombre de Dios, con las cuatro letras hebreas, yod, he, vau, he, que entre ellos se llama el inefable. Esta se añade en el sumo sacerdote a la tiara o bonete de lino, común a todos los sacerdotes, y se sujeta en la frente con una cinta color jacinto. De esta manera, toda la hermosura del sumo sacerdote está coronada y protegida por el nombre de Dios.

18. Sabemos ya cuáles son las vestiduras comunes a todos los sacerdotes y cuáles las especiales del sumo sacerdote. Y si tanta ha sido la dificultad en los vasos de arcilla, ¡cuál no será la majestad o gloria del tesoro que se encierra dentro! Digamos primeramente lo que hemos recibido de los hebreos y, según nuestra costumbre, tendamos luego las velas rumbo al sentido espiritual. Los cuatro colores nos remiten a los cuatro elementos de que se compone el universo. El lino se refiere a la tierra, puesto que nace de ella; la púrpura, al mar, pues se tiñe de sus conchas; el jacinto, al aire, por la semejanza del color; el carmesí *(coccus),* al fuego y al éter, que se llama en hebreo *sani.* Aquila lo tradujo por *diáphoron* (distinto) y Símmaco por *dibaphon* (dos veces teñido); por *coccus* latino el hebreo tiene *tolath,* es decir, gusanillo. Estos cuatro colores recuerdan que es justo que el sumo sacerdote del Creador no ore sólo por el pueblo de Israel, sino por todo el mundo, como quiera que este mundo se compone de tierra y agua,

inferioribus anulis iugebantur, atque ita fiebat ut adstringeretur et rationale superumerali et superumerale rationali, et una textura contra uidentibus putaretur.

17. Octaua est lamina aurea, id est «sis zaab», in qua scriptum est nomen Dei hebraicis quattuor litteris ioth, he, uau, he, quod apud illos ineffabile nuncupatur. Haec super pilleolum lineum et commune omnium sacerdotum in pontifice plus additur, ut in fronte uitta hyacinthina constringatur, totamque pontificis pulchritudinem Dei uocabulum coronet et protegat.

18. Didicimus quae communia cum sacerdotibus, quae specialia pontificis uestimenta sint; et si tanta difficultas fuit in uasis fictilibus, quanta maiestas erit in thesauro qui intrinsecus latet! Dicamus prius quod ab Hebraeis accepimus, et iuxta morem nostrum spiritali postea intellegentiae uela pandamus. Quattuor colores ad quattuor elementa referunt ex quibus uniuersa subsistunt—bysus terrae deputatur, quia ex terra gignitur, purpura mari, quia ex eius cocleolis tinguitur, hyacinthus aeri propter coloris similitudinem, coccus igni et aethri, qui Hebraice «sani» appellatur, quod Aquila διάφορον, Symmachus δίβαφον interpretatus est, pro cocco iuxta latinum eloquium apud Hebraeos «tolath», id est uermiculus—et iustum esse commemorant, ut pontifex creatoris non solum pro Israheli sed pro uniuerso mundo roget, si quidem ex terra et aqua et aere et igne

aire y fuego, y éstos son los elementos de todas las cosas. De ahí que la primera vestidura es de lino, que significa la tierra; la segunda, de jacinto, indica, por su color, el aire, pues sólo lentamente nos levantamos de lo terreno a lo celeste; y la misma vestidura de jacinto, por el hecho de bajar de la cabeza a los talones, indica el aire que de los cielos se difunde sobre la tierra. En cuanto a las manzanas y campanillas, puestas en el ruedo inferior, significan los relámpagos y truenos, o bien la tierra y el agua y la mutua armonía entre todos los elementos. Y es así que todos se hallan tan compenetrados, que en cada cosa se hallan todos. El hecho de que los sobredichos colores estén entretejidos de oro significa que el calor vital y la providencia de la inteligencia divina lo penetra todo.

El sobrehumeral y las dos piedras, esmeralda u ónice, que están encima, y cubren una y otra hombrera, se interpretan por los dos hemisferios, uno sobre la tierra y otro debajo de ella, o bien del sol y la luna, que brillan en lo alto. El ceñidor con que el sacerdote se sujeta el pecho y la túnica de lino, es decir, la tierra, se entiende del océano. El racional, por estar puesto en medio, lo explican por la tierra, que, a manera de un punto, aunque contiene en sí todos los elementos, está como vallada por todos ellos. Las doce piedras se interpretan o del zodíaco o de los doce meses; a cada fila se le asignan sendas estaciones, y a éstas, tres meses a cada una.

Y a nadie ha de parecer gentílica esta exégesis. No porque los gentiles hayan deshonrado los seres celestes y el orden divino con

mundus iste consistat, et haec elementa sint omnium. Vnde primum lineum uestimentum est terram significans, secundum hyacinthinum aerem in colore demonstrans, quia de terrenis paulatim ad excelsa sustollimur, et ipsa uestis hyacinthina a capite usque ad talos ueniens indicat aerem de caelis usque ad terram fusum. Mala autem punica et tintinabula in inferioribus posita fulgura tonitruaque demonstrant, siue terram et aquam et omnium elementorum inter se consonantiam, et sic sibi uniuersa perplexa ut in singulis omnia repperiantur. Quod autem supra dicti colores auro intexti sunt id significari uolunt quod uitalis calor et diuini sensus prouidentia uniuersa penetret.

Superumerale et duos lapides uel zmaragdinos uel onychinos qui desuper sint, et utrumque umerum tegant, duo hemisphaeria interpretantur, quorum aliud super terram, aliud sub terra sit, siue solem et lunam quae desuper rutilant. Zonam illam qua sacerdotis pectus artatur et linea tunica, id est terra, constringitur, interpretantur oceanum. Rationale in medio positum terram edisserunt quae instar puncti, licet omnia in se habeat, tamen a cunctis uallatur elementis. Duodecim lapides uel zodiacum interpretantur circulum uel duodecim menses, et singulis uersiculis singula adsignant tempora, et his ternos deputant menses.

Nec alicui gentilis uideatur expositio. Non enim, si caelestia et Dei dispositionem idolorum nominibus infamauerunt, idcirco Dei neganda est

nombres de ídolos, vamos nosotros a negar la providencia de Dios, que corre con ley cierta y se mueve y lo rige todo. Por el mismo caso, leemos en Job del Arcturo y Orion y Mazuroth, esto es, el círculo del Zodíaco; no porque en hebreo sean los vocablos los mismos, sino porque nosotros no podemos entender lo que se dice sino por los nombres habituales. Por lo demás, hermosamente se llama racional lo que se pone en medio, pues todo está lleno de razón, y por ella lo terreno se pega a lo celeste. Es más, la razón de las cosas terrenas y de los tiempos, del calor y del frío, y la doble combinación de uno y otro deriva del curso y razón del cielo. Tal es la razón por que el racional se ajusta tan fuertemente al efod. Además, el decirse que en el mismo racional hay *manifestación* y *verdad* o doctrina significa igualmente que en la razón de Dios no hay jamás mentira. No, la verdad misma se muestra a los hombres por muchos signos y pruebas, y llega hasta los mortales. De ahí resulta que, si aceptáramos la sabiduría de Dios ínsita en nosotros, conoceríamos la razón del sol y de la luna, del año, meses, estaciones y horas, y hasta de las tormentas, de la serenidad y de los vientos, y de todas las cosas. El habitante mismo y el maestro nos enseñaría a conocer su propio domicilio y la fábrica que ha llevado a cabo.

La tiara y la cinta color jacinto puesta encima de todo, indica el cielo; y la lámina de oro que está en la frente del sumo sacerdote, y el nombre de Dios inscrito en ella, que todo lo que está debajo está gobernado al talante de Dios. Lo mismo creo yo que, bajo otros nombres, está figurado también por los querubines en los cuatro

prouidentia quae certa lege currit et fertur et regit omnia. Nam et in Iob arcturum et Oriona et Mazuroth, hoc est zodiacum circulum, et cetera astrorum nomina legimus, non quo eadem apud Hebraeos uocabula sint, sed quo nos non possumus quae dicuntur nisi consuetis uocibus intellegere. Pulchre autem hoc ipsum quod in medio est appellatur rationale; ratione enim cuncta sunt plena et terrena haerent caelestibus; immo ratio terrenorum et temporum, caloris et frigoris, et duplex inter utrumque temperies de caeli cursu et ratione descendit; unde et rationale cum ephod fortius stringitur. Porro quod dicitur in ipso rationali δήλωσις esse et ἀλήθεια id est manifestatio atque doctrina uel ueritas, hoc ipsum significat quod numquam in Dei ratione mendacium sit, sed et ipsa ueritas multis signis et argumentis monstretur hominibus et usque ad mortales ueniat. Vnde factum est, ut rationem solis ac lunae et anni et mensium et temporum et horarum, tempestatum quoque, serenitatis atque uentorum et rerum omnium nosceremus, accipientes insitam a Deo sapientiam, et ipso habitatore atque doctore domicilii sui nobis et fabricae scientiam demonstrante.

Super omnia cidaris et uitta hyacinthina caelum monstrat, et auri lamina quae in fronte pontificis est, inscriptumque nomen Dei uniuersa quae subter sunt, Dei arbitrio gubernari; id ipsum ego puto sub aliis nominibus et in cherubin quattuor animalibus figuratum, quae ita sibi

animales que de tal manera están mezclados y pegados entre sí, que en uno solo se hallan también los otros, y que constantemente marchaban de frente y no volvían atrás. Se deslizan, en efecto, los tiempos y, dejando atrás lo pretérito, se apresuran hacia lo futuro. El hecho de que estén siempre en movimiento significa lo que ya sospechan los filósofos, y es que el mundo corre según su orden y gira incesantemente como una rueda sobre su eje. De ahí que una rueda esté en otra rueda, es decir, el tiempo en el tiempo, y el año gira sobre sí mismo, y las ruedas mismas se levantan al cielo, y sobre la zona de cristal hay un trono de zafiro, y sobre el trono la imagen y semejanza de uno que está sentado, cuyas haldas son de fuego, y lo de encima de electrón; con lo que se da a entender que lo inferior necesita purificación por el fuego, mas lo de arriba persiste en la pureza de su condición. Y como aquí, en la vestidura sacerdotal, la lámina de oro está encima, así en Ezequiel el electrón se coloca en el pecho y en la cabeza. Era, pues, justo—como ya en parte lo he dicho arriba—que el sumo sacerdote de Dios, al llevar en sus vestiduras una muestra de todas las criaturas, indicara que todas están menesterosas de la misericordia de Dios, y con él ofreciera el sacrificio toda la creación; y así no había él de orar solamente por sus hijos y padres y parientes, sino por toda criatura, y ello por su voz y su vestidura misma.

19. Hemos tocado brevemente la exégesis hebraica y, al reservar para otro momento la selva sin límites de los sentidos espirituales, hemos, por decirlo así, echado los cimientos de la casa venidera. Acerca de los calzones de lino, he aquí lo que suele decirse: la razón de los gérmenes y de la generación que pertenece

permixta sunt et haerent ut in uno inueniantur et reliqua, et quod instanter ante se uadant et non reuertantur; labuntur enim tempora et praeterita relinquentia ad futura festinant. Quod autem semper in motu sunt, illud significat quod et philosophi suspicantur currere mundum suo ordine, et incessabiliter uelut rota in suo axe torqueri. Vnde et rota in rota est, id est tempus in tempore, et annus in semet ipsum reuoluitur, et ipsae rotae eleuantur ad caelum, et super crystallum thronus ex sapphiro est, et super thronum similitudo sedentis cuius inferiora ignea sunt, superiora electrina, ut demonstret quae inferiora sunt igne et purgatione indigere, quae sursum in condicionis suae puritate persistere. Et quomodo hic in habitu sacerdotis auri lamina desuper est, ita in Ezechiele electrum in pectore et in uertice conlocatur. Iustum ergo erat—sicut supra ex parte diximus—ut pontifex Dei creaturarum omnium typum portans in uestibus suis indicaret cuncta indigere misericordia Dei, et consacrificaret ei uniuersa conditio, ut non pro liberis ac parentibus, et propinquis, sed pro cuncta creatura et uoce et habitu precaretur.

19. Tetigimus expositionem hebraicam, et infinitam sensuum siluam alteri tempori reseruantes, quaedam futurae domus strauimus fundamenta. De feminalibus lineis hoc solent dicere: ratio seminum et generationis ad

a la carne, por ésta se destina a la tierra—por donde Dios le dice a Adán: *Tierra eres y a la tierra volverás* (Gen 3,19)—; pero las causas de hecho parejo: cómo de mínimo germen y de principios feísimos nazca tanta belleza de hombres o de cosas diversas, están envueltas en oscuridad y no aparecen a los ojos humanos.

Leemos en el Levítico (8,6) que, por mandato de Dios, Moisés lavó a Aarón y a sus hijos. Ya entonces los símbolos del bautismo significaban la purificación del mundo y la santificación de todas las cosas. No reciben las vestiduras sino después de lavadas las manchas; ni se ponen los ornamentos para las funciones sagradas sino después de renacer en Cristo como hombres nuevos. El vino nuevo se echa en odres nuevos. El hecho de lavar Moisés es indicio de la ley: *Tienen a Moisés y a los profetas, que los oigan* (Lc 16,29); y desde Adán a Moisés todos han pecado (cf. Rom 5, 14). Hemos de ser lavados con los mandamientos de Dios y, cuando estemos a punto para vestirnos de Cristo y hubiéremos dejado las túnicas de pieles, nos vestiremos de la vestidura de lino, que no tiene en sí nada de muerte, sino que es blanca toda, a fin de que, saliendo del bautismo, nos ciñamos los lomos de la verdad y quede oculta toda la fealdad de los pecados pasados. De ahí que el mismo David diga: *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido remitidas y cuyos pecados han quedado cubiertos* (Ps 31,1).

20. Después de los calzones y la túnica de lino, nos ponemos la vestidura color de jacinto y empezamos a elevarnos de lo terreno a las alturas. Esta misma túnica color jacinto—que los Setenta llama *hypodytes,* es decir, veste interior—es propia del sumo sacerdote, y significa que la razón de las cosas sublimes

carnem pertinens terrae per eam deputatur—unde ad Adam loquitur Deus: *terra es et in terram ibis*—causasque huius rei, quomodo de paruulo semine et foedissimis initiis tanta uel hominum uel diuersarum rerum pulchritudo nascatur, esse obuolutas et humanis oculis non patere.

Legimus in Leuitico iuxta praeceptum Dei Moysen lauisse Aaron et filios eius: iam tunc purgationem mundi et rerum omnium sanctitatem baptismi sacramenta signabant. Non accipiunt uestes nisi lotis prius sordibus, nec ornantur ad sacra nisi in Christo noui homines renascantur; uinum enim nouum in nouis utribus mittitur. Quod autem Moyses lauat legis indicium est: *habent Moysen et prophetas, ipsos audiant,* et ab Adam usque ad Moysen omnes peccauerunt. Praeceptis Dei lauandi sumus, et cum parati ad indumentum Christi tunicas pellicias deposuerimus, tunc induemur ueste linea nihil in se mortis habente, sed tota candida, ut de baptismo consurgentes cingamus lumbos in ueritate et tota pristinorum peccatorum turpitudo celetur. Vnde et Dauid: *beati quorum remissae sunt iniquitates et quorum tecta sunt peccata.*

20. Post feminalia et lineam tunicam induimur hyacinthino uestimento, et incipimus de terrenis ad alta conscendere. Haec ipsa hyacinthina tunica—a Septuaginta ὑποδύτης, id est subucula, nominatur—est

no aparece a todos, sino sólo a los más aventajados y perfectos. Poseyéronla los profetas, poseyéronla Moisés y Aarón y todos aquellos a quienes se dice: *Sube a un alto monte, tú que das las buenas nuevas a Sión* (Is 40,9).

Pero no nos basta lavarnos de los pecados pasados, ni la gracia del bautismo y la doctrina más íntima, si no tuviéremos también obras. De ahí que el efod o sobrehumeral se ajusta y une al racional, de modo que no quede flojo ni suelto, sino que se junten bien uno a otro y mutuamente se ayuden. En efecto, la razón necesita de las obras, y las obras de la razón, de modo que llevemos a la práctica lo que concebimos en la mente. Y las dos piedras en el sobrehumeral significan o a Cristo y la Iglesia, con los nombres de los doce apóstoles que fueron enviados a predicar, o la letra y el espíritu, en que se encierran los misterios todos de la ley. A la derecha está el espíritu, a la izquierda la letra; por las letras bajamos a las palabras, por las palabras penetramos en el espíritu. ¡Hermoso orden y que, por el vestido mismo, señala los misterios! En los hombros residen las obras; en el pecho, la razón. De ahí que los sacerdotes comen el pecho de las víctimas (Lev 7,31-34).

Ahora bien, este racional es doble, descubierto y escondido, sencillo y misterioso, que tiene en sí doce piedras y cuatro filas, que yo creo ser las cuatro virtudes cardinales: prudencia, fortaleza, justicia y templanza, las cuales están íntimamente trabadas entre sí y, al mezclarse mutuamente, forman el número doce; o también los cuatro evangelios, que en el Apocalipsis (4,6) se

proprie pontificis, significans rationem sublimium non patere omnibus, sed maioribus atque perfectis. Hanc habuerunt prophetae, hanc Moyses et Aaron et omnes, quibus dicitur: *in montem excelsum ascende, qui euangelizas Sion.*

Nec sufficit nobis priorum ablutio peccatorum, baptismi gratia, doctrina secretior, nisi habuerimus et opera. Vnde iungitur et ephod, id est superumerale quod rationali copulatur, ut non sit laxum nec dissolutum, sed haereant sibi inuicem et auxilio sint. Et ratio enim operibus et opera ratione indigent, ut quod mente concipimus opere perpetremus. Duoque lapides in superumerali uel Christum significant et Ecclesiam duodecim apostolorum qui ad praedicationem missi sunt, nomina continentes, uel litteram et spiritum in quibus tenentur legis uniuersa mysteria. In dextris spiritus, in laeuis littera est, per litteras ad uerba descendimus, per uerba uenimus ad sensum. Quam pulcher ordo, et ex ipso habitu sacramenta demonstrans! In umeris opera sunt, in pectore ratio; unde et pectusculum comedunt sacerdotes.

Hoc autem rationale duplex, apertum et absconditum, simplex et mysticum, duodecim in se lapides habens et quattuor ordines, quas quattuor puto esse uirtutes: prudentiam, fortitudinem, iustitiam, temperantiam, quae sibi haerent inuicem et, dum mutuo miscentur, duodenarium numerum efficiunt, uel quattuor euangelia quae in Apocalypsi describuntur plena

describen como llenos de ojos y, brillando con la luz del Señor, iluminan al mundo. En uno solo son cuatro y en los cuatro está cada uno. De ahí que en el pecho del sacerdote hay *délosis* y *alétheia,* es decir, doctrina y verdad. Porque, cuando uno está vestido de múltiples ornamentos, lógico es que manifieste por la palabra lo que guarda en su corazón. Y ésta es la razón por que en el racional hay verdad, es decir, ciencia, a fin de que el sacerdote sepa lo que tiene que enseñar, y manifestación y doctrina, a fin de que pueda instruir a otros sobre lo que ha concebido en su corazón. ¿Dónde están los que dicen que basta la vida santa del sacerdote? La vieja ley está de acuerdo con la nueva; Moisés enseña lo mismo que Pablo. Aquél exorna la ciencia en las vestiduras del sacerdote; éste instruye a Timoteo y Tito en las disciplinas sagradas.

Pero el orden mismo de las vestiduras tiene importancia. Leamos el Levítico: No se habla primero del racional y luego del sobrehumeral, sino primeramente del sobrehumeral y luego del racional. *A partir,* dice, *de tus mandamientos he entendido* (Ps 118, 104). Primero hacemos, luego enseñamos, para no correr el riesgo de destruir con obras vanas la autoridad de la doctrina. Es lo mismo que leemos en el profeta: *Sembrad para vosotros en justicia y recoged fruto de vida; encended para vosotros la lumbre de la ciencia* (Os 10,12). Primeramente, sembrad en justicia y cosechad frutos de vida eterna; luego, vindicad para vosotros la ciencia. Pero tampoco tiene ya la perfección absoluta quien tenga el sobrehumeral y el racional. Es menester que los dos se traben sólidamente y se ajusten muy bien uno con otro, de suerte que las obras anden juntas con la razón y la razón con las obras.

ocultis et Domini luce radiantia mundum inluminant, in uno quattuor et in quattuor singula; unde et δήλωσις et ἀλήθεια, id est doctrina et ueritas, in pectore sacerdotis est. Cum enim indutus quis fuerit ueste multiplici, consequens est ueritatem quam corde retinet, sermone proferre. Et ob id in rationali ueritas est, id est scientia, ut nouerit quae docenda sint, et manifestatio atque doctrina, ut possit instruere alios quod mente concepit. Vbi sunt, qui innocentiam sacerdotis dicunt posse sufficere? uetus lex nouae congruit: id ipsum Moyses quod Apostolus. Ille sacerdotis scientiam ornat in uestibus, iste Timotheum et Titum instruit disciplinis.

Sed et ipse uestimentorum ordo praecipuus. Legamus Leuiticum: non prius rationale et sic superumerale, sed ante superumerale et deinceps rationale. *A mandatis,* inquit, *tuis intellexi:* prius facimus, sic docemus, ne doctrinae auctoritas cassis operibus destruatur. Hoc est quod in propheta legimus: *seminate uobis in iustitia et metite fructum uitae; inluminate uobis lumen scientiae.* Primum seminate in iustitia et fructus uitae aeternae metite, et postea uobis scientiam uindicate. Nec statim absoluta perfectio est si quis superumerale et rationale habeat, nisi haec ipsa inter se forti conpage solidentur et sibi inuicem nexa sint, ut et opera rationi

Yendo obras y razón delante, siga norabuena la doctrina y la verdad.

21. Si tuviera tiempo, trataría por menudo de los cuatro elementos de que arriba he hecho mención y de las dos piedras preciosas, ónice y esmeralda, y de las doce gemas que se ponen en el racional, y te expondría la naturaleza y causas de cada cosa de ésas, qué valor tiene cada una y cómo puedan compararse con virtudes particulares. El santo papa Epifanio ha publicado sobre el tema un volumen egregio; si lo quieres leer, llegarás a un conocimiento muy cabal; por mi parte, me doy cuenta que he pasado los límites de una carta y veo también que las tablillas del copiante están llenas. Paso, pues, a lo que queda, a fin de dar como quiera cabo al discurso. La lámina de oro rutila en la frente; de nada, en efecto, nos vale la erudición de todas las cosas si no nos coronamos de la ciencia de Dios. Nos vestimos de vestes de lino, nos adornamos de colores de jacinto, nos ceñimos el sacro talabarte, se nos dan obras, se nos pone el racional sobre el pecho; recibimos la verdad, la palabra anuncia la doctrina; todo esto es imperfecto si no se busca un auriga digno de tan hermoso carro, es decir, si el Creador, situado por encima de sus criaturas, no rige y gobierna lo que El creara. Lo que entonces se mostraba en la lámina, ahora se manifiesta en la cruz. Entonces se ponía, según Ezequiel (9,4), un signo sobre la frente de los que gemían; ahora, llevando la cruz, decimos: *Sellada ha quedado. Señor, sobre nosotros la lumbre de tu rostro* (Ps 4,7). Por dos veces leemos en el Exodo, por mandarlo el Señor y obedecer Moisés a lo que se le manda, los ocho géneros de vestiduras

et ratio operibus haereat, et his praecedentibus doctrina sequatur et ueritas.

21. Quattuor elementa de quibus supra diximus, et duos lapides uel onychinos uel zmaragdinos, et gemmas duodecim quae ponuntur in rationali si esset tempus, [ut] discuterem singulorumque naturas et causas tibi exponerem, et quid unus quisque ualeat, et quomodo uirtutibus singulis conparetur—et sanctus papa Epiphanius egregium super hoc uolumen edidit quod si legere uolueris plenissimam scientiam consequeris—: ego iam mensuram epistulae excedere me intellego, et excipientis ceras uideo esse conpletas; unde ad reliqua transeo, ut tandem finiatur oratio. Lamina aurea rutilat in fronte; nihil enim nobis prode est omnium rerum eruditio nisi Dei scientia coronemur. Lineis induimur, ornamur hyacinthinis, sacrato balteo cingimur, dantur nobis opera, rationale in pectore ponitur; accipimus ueritatem, profert sermo doctrinam; inperfecta sunt uniuersa, nisi tam decoro currui dignus quaeratur auriga, et super creaturas creator insistens regat ipse quae condidit. Quod olim in lamina monstrabatur, nunc in signo ostenditur crucis. Auro Legis sanguis Euangelii pretiosior est. Tunc signum iuxta Ezechiel gementibus figebatur in fronte, nunc portantes crucem dicimus: *signatum est super nos lumen uultus tui, Domine.* Bis in Exodo legimus, praecipiente domino et Moyse iussa faciente,

del sumo sacerdote. En el Levítico, sólo se lee de siete, y se nos refiere cómo se los viste Moisés a su hermano Aarón; sólo se pasan por alto los calzones, y la causa es, a lo que imagino, que la ley no pone mano en nuestras partes genitales y vergonzosas; a nosotros toca velar lo que tenemos de más secreto y vergonzoso y dejar al juicio de Dios la conciencia de la pureza y de la generación. De las demás virtudes, como la sabiduría, la fortaleza, la justicia, la humildad, la mansedumbre, la liberalidad, podemos juzgar nosotros y los otros; pero la honestidad sólo la conoce la conciencia; los ojos humanos no pueden ser jueces en este punto, excepto en aquellos que, a la manera de brutos animales, se entregan sin freno a la lujuria. Por eso el Apóstol: *Acerca,* dice, *de las vírgenes no tengo mandato del Señor* (1 Cor 7,25). Y es como si Moisés dijera: «Yo no visto a nadie de calzones ni impongo necesidad; el que quiera ser sacerdote, que se vista él mismo». ¡Cuántas vírgenes y cuántos cuya castidad se daba por supuesta se verán deshonrados en el día del juicio, y a cuántos, cuya pureza se infamó, coronará Dios como juez! Así, pues, tomemos nosotros mismos los calzones, cubramos nosotros mismos nuestras partes vergonzosas, no busquemos los ojos ajenos. De tal manera estén ocultos nuestros órganos genitales, que no aparezcan a las miradas de nadie; no sea que si, al entrar en el santo de los santos, se descubre alguna torpeza, seamos heridos de muerte.

22. Mi discurso va, por fin, a terminar, y vuelvo a lo ya dicho. Tanta ha de ser la ciencia e instrucción del sumo sacerdote de Dios, que todo hable en él: sus pasos, sus movimientos, todo. Conciba la verdad en su espíritu y hágala resonar por todas sus

octo uestium genera pontificis. In Leuitico de septem tantum scriptum est, et refertur quomodo Moyses fratrem suum Aaron illis induerit: de solis feminalibus nihil dicitur hac, ut arbitror, causa, quod ad genitalia nostra et uerecunda lex non mittit manum, sed ipsi secretiora nostra et confusione digna tegere et uelare debemus, et conscientiam puritatis et seminum Deo iudici reseruare. De ceteris uirtutibus, uerbi gratia sapientia, fortitudine, iustitia, humilitate, mansuetudine, liberalitate, possunt et alii iudicare: pudicitiam sola nouit conscientia, et humani oculi huius rei iudices esse non possunt absque his, qui passim in morem brutorum animalium libidini expositi sunt. Vnde et Apostolus: *de uirginibus,* inquit, *praeceptum Domini non habeo,* quasi Moyses loquatur: «feminalibus ego non uestio nec inpono alicui necessitatem; qui uult sacerdos esse, ipse se uestiat». O quantae uirgines et quantorum sperata pudicitia in die iudicii dehonestabitur, quantorum infamata pudicitia a Deo iudice coronabitur! igitur ipsi adsumamus feminalia, ipsi nostra uerecunda operiamus, non quaeramus alienos oculos. Ita tegantur genitalia, ut nullorum oculis pateant ne, quando intramus sancta sanctorum, si qua apparuerit turpitudo, morte moriamur.

22. Iam sermo finitur et ad superiora retrahor. Tanta debet esse scientia et eruditio pontificis Dei, ut et egressus eius et motus et uniuersa

vestiduras y ornamentos, de suerte que cuanto haga y cuanto hable sea enseñanza de las gentes. Y es así que sin las campanillas, sin los colores varios, sin las gemas y flores de las virtudes no puede entrar en el santuario ni merece el nombre de sumo sacerdote.

Todo esto lo he dictado, con palabra apresurada, en una sola velada, cuando ya las amarras se soltaban de la costa y los gritos de los marinos subían al cielo. Es lo que pude retener de memoria y había recogido de la larga lectura en el racional de mi pecho. Harto me doy cuenta haberme más bien dejado llevar del ímpetu de la palabra que dejádola fluir con la tranquilidad del que escribe. Así, como un torrente, mi discurso ha debido de salir turbio. En el índice de las obras de Septimio Tertuliano se cita un tratado sobre las vestiduras de Aarón, que, por cierto, yo no he podido encontrar hasta el día de hoy. Si lo halláis vosotros, dada la populosidad de la urbe, yo os ruego no comparéis mi gotilla de agua con el río de aquel famoso escritor. Es bien que se me estime no en parangón con los ingenios de los grandes hombres, sino por mi propio talento.

## 65 A LA VIRGEN PRINCIPIA, EXPLICACIÓN DEL SALMO 44

Principia es una virgen romana que, una vez que San Jerónimo partió de Roma, se unió a Marcela, la noble iniciadora de la vida monástica en Roma. A Principia está también dirigida la epístola 127, que es el elogio fúnebre de Marcela, y allí se dice que Principia, una vez unida a la compañía de aquélla, no se separó ya de su lado ni el negro, como dicen, de la uña: la misma casa, la misma habitación, la misma alcoba. Todos en la urbe famosísima pudieron ver que Principia había hallado en Marcela una madre, y Marcela en ella una hija. El amor a la soledad las llevó a cambiar el palacio del Aventino por una casa de campo que poseía Marcela en los arrabales de Roma (allí donde, una noche de verano, soñara Jerónimo retirarse también). Muchas otras hubieron de imitar el ejemplo de las solitarias, y Jerónimo, hiperbólicamente sin duda, se alegra-

uocalia sint. Veritatem mente concipiat et toto eam habitu resonet et ornatu, ut quidquid agit, quidquid loquitur, sit doctrina populorum. Absque tintinabulis enim et diuersis coloribus et gemmis floribusque uirtutum, nec sancta ingredi potest nec nomen antistitis possidere.

Haec ad unam lucubratiunculam, cum iam funis solueretur e litore et nautae crebrius inclamarent, propero sermone dictaui, quae memoria tenere poteram et quae diuturna in rationali pectoris mei lectione congesseram, satis intellegens magis me loquendi impetu quam iudicio scribentis fluere, et more torrentis turbidum proferre sermonem. Fertur in indice Septimi Tertulliani liber de Aaron uestibus qui interim usque ad hanc diem a me non est repertus. Si a uobis propter celebritatem urbis fuerit inuentus, quaeso ne meam stillam illius flumini conparetis. Non enim magnorum uirorum ingeniis sed meis sum uiribus aestimandus.

ba de que Roma se había hecho otra Jerusalén. A su retiro campestre las fue a buscar la terrible irrupción de los bárbaros, que, al mando de Alarico, tomaron a Roma el año memorable de 410: «Capitur urbs quae totum cepit orbem». Un milagro de Dios salvó la vida a Marcela y el honor a Principia. Pocos meses después, sin embargo, moría Marcela. Pero aún faltan bastantes años hasta esta fecha trágica.

Principia aprendió, sin duda de su maestra, la inolvidable *philoponotate* de las conferencias del Aventino, la veneración por Jerónimo y el amor apasionado por la palabra divina, y no anduvo descaminada al pedirle un comentario sobre el salmo 44, que destila leche y miel de mística y poesía (si no es que la petición fue general o indeterminada y Jerónimo escogió el bello epitalamio por haberlo hallado titulado «para los lirios y las flores». Ningún obsequio mejor para las vírgenes). Pero no hay flor sin espinas (sin espinas de maledicencia en este caso de las flores y azucenas para quienes escribe Jerónimo). Y es así que al comienzo mismo del salmo toca la cuestión nada mística ni poética de las hablillas que sobre él corrían: ¿Por qué escribir, y no menos que cuestiones bíblicas, a mujeres, y no a varones? Las hablillas venían de muy atrás, de los días, ya remotos, de las lecciones del Aventino, en que el docto monje hebraizante, venido de Oriente, tenía por auditorio toda una corona de nobles, cultísimas y curiosas damas romanas (curiosas con la más extraña curiosidad imaginable: la curiosidad por «la verdad hebraica»). Mientras todo el mundo sabía que aquel extraño monje era la boca misma del papa Dámaso, que le consultaba también sobre la verdad hebraica o la helénica, nadie descosió los labios ni soltó la lengua, por lo menos levantando mucho la voz. Luego fue otra cosa. Tan otra, que el monje famoso venido de Oriente hubo de embarcarse a toda prisa rumbo otra vez a Oriente. Andando los años, en el fragor de la lucha origenista, Rufino se hará eco de todas las habladurías al escribir con apasionamiento e injusticia: «Puellis quoque vel mulierculis scribens, quae non utique nisi de nostris scripturis aedificari et cupiunt et debent, exempla eis Flacci sui et Tulli vel Maronis intexit» (*Apol.* II 7; CC 20,89). Acaso Principia fuera una *puella,* como lo fue antaño Eustoquia; pero llamar *mulierculae* a Marcela y Paula no lo toleraría ningún caballero andante, ni aun el más humilde escudero, que hubiera tenido algún trato con aquellas admirables mujeres (*admirabilis* o *venerabilis femina* son epítetos jeronimianos de Paula y... ¡nadie los mueva!). A todos sus detractores da aquí San Jerónimo respuesta de fulminante precisión: «Si viri de scripturis quaererent, mulieribus non scriberem». Y sigue inmediatamente toda una teoría de claras mujeres, del Antiguo y Nuevo Testamento, con alguna pedrada no sólo a escribas y fariseos, sino a tan claros varones

como los apóstoles en parangón con María Magdalena: «Illi dubitant, ista confidit...» La prueba, sin embargo, de que estas habladurías le impresionaban y acaso le quitaran algún momento de serena paz es que en la mentada epístola 127,5 vuelve todavía sobre ellas, si bien aquí la emprende con «el lector infiel»: «Rideat forsitan infidelis lector me in muliercularum laudibus inmorari...» (Indudablemente, con el *infidelis lector* se dispara contra el *lector fidelis,* como lo prueba el contexto.)

Como quiera que sea, Jerónimo olvida pronto a sus detractores y piensa en aquellas almas, flores del que es la flor del campo, y, pensando en ellas, escribe una de sus más delicadas páginas: «Et quia de floribus et liliis loqui coepimus semperque virginitas floribus comparatur, opportunum mihi videtur ut, ad florem Christi scribens, de multis floribus disputem».

Metido ya en harina, en este comentario del salmo 44 nos da San Jerónimo una bella muestra de lo que era su método exegético. Entre Orígenes, para quien ríos y árboles del paraíso se esfumaban en puros símbolos o alegorías, y Epifanio de Chipre, que afirma haber bebido agua, muy real y algo turbia, de alguno por lo menos de aquellos ríos y argumenta triunfante que si los ríos eran reales habían también de serlo los árboles que regaban, San Jerónimo ocupa un lugar intermedio o, por mejor decir, oscila entre uno y otro procedimientos. Le preocupa la verdad hebraica; aquí nos da constantemente la traducción del texto hebreo; alega las versiones que pudo contemplar en las *Hexaplas* del gran alejandrino. En la anterior *Epist. ad Fabiolam* 7 nos afirma que no quiere hacer violencia a la Escritura, «y nadie piense que ama hasta tal punto a Cristo que suprima la verdad de la historia», es decir, el sentido literal. Pero la verdad es que para él, como para su gran contemporáneo, cuya es la idea, la Escritura está grávida de Cristo, y lo mismo Jerónimo que Agustín ven a Cristo en cada palabra de la Biblia. ¿Cómo no verlo en este epitalamio del salmo 44, que es una especie de resumen o anuncio del poema sin par del *Cantar de los cantares?* Pero Cristo no se concibe—ni agustiniana ni jeronimianamente—sin la Iglesia, y la Iglesia son las almas que creen y aman a Cristo y están llamadas, en grados varios, a los abrazos del Esposo. Naturalmente, la primacía corresponde a las vírgenes. Y Jerónimo no se olvida—digan lo que quieran sus murmuradores—que escribe concretamente a la virgen Principia, compañera de Marcela. Esto da a su exégesis un calor personal que nos la hace infinitamente más amable que tanta fría disertación científica de nuestros fríos y científicos e impersonales tiempos (fray Luis de León, agustino, de espíritu jeronimiano, escribió su versión y comentario en romance del *Cantar de los cantares* a instancias de una monja, Isabel Osorio, del convento del Sancti Spiritus, de Salaman-

ca, entre los años de 1561 y 1562). Digamos, en fin, que esta «explanatio psalmi quadragesimi cuarti» es una carta, y todas las apelaciones a la verdad hebraica y las referencias a las columnas de las Hexaplas no le quitan un grado del calor epistolar tan propio de Jerónimo; como las *enarrationes* agustinianas sobre los salmos son siempre *sermones*, es decir, cálidas conversaciones del pastor con la grey o del padre con los hijos. Así leídos, estos comentarios de Jerónimo o Agustín son un placer del espíritu y una fuente de enseñanzas. Y, sobre todo, una incitación a la vida divina. Con ello podemos muy bien olvidarnos de que hay ciencia en el mundo...

Fecha: 397.

1. Sé, Principia, hija mía en Cristo, que hay muchos que me censuran de que a veces escribo a mujeres y prefiero el sexo débil a los varones. Por eso tengo que responder primeramente a mis detractores y pasar luego al tratadillo que me has pedido. Si los varones me preguntaran sobre las Escrituras, no escribiría a mujeres. Si Barac hubiera querido salir a campaña, no hubiera triunfado Débora de los enemigos vencidos. Jeremías es encerrado en una cárcel (Ier 36,26), y como Israel, que iba a perecer, no recibió varón que profetizara, se le suscita a una mujer, Holda (4 Reg 22,14). Los sacerdotes y fariseos crucifican al Hijo de Dios, y María Magdalena llora al pie de la cruz, prepara ungüentos, busca en el sepulcro, pregunta al hortelano, reconoce al Señor, marcha a los apóstoles y anuncia haberlo encontrado. Aquéllos dudan, ella tiene fe. Es realmente la *pyrgitis*, la «torreada», verdadera torre blanca del Líbano, que mira hacia Damasco, es decir, a la sangre del Salvador, que convida al saco y a la penitencia.

Había cesado en Sara la menstruación, y por eso se le somete

## 65 AD PRINCIPIAM VIRGINEM, EXPLANATIO PSALMI XLIV

1. Scio me, Principia, in Christo filia, a plerisque reprehendi quod interdum scribam ad mulieres, et fragiliorem sexum maribus praeferam. Et idcirco debeo primum obtrectatoribus meis respondere, et sic uenire ad disputatiunculam quam rogasti. Si uiri de scripturis quaererent, mulieribus non loquerer. Si Barach ire uoluisset ad proelium, Debbora de uictis hostibus non triumphasset. Hieremias carcere clauditur, et quia periturus Israhel uirum non receperat prophetantem, Holdda eis mulier suscitatur. Sacerdotes et pharisaei crucifigunt Filium Dei et Maria Magdalene plorat ad crucem, unguenta parat, quaerit in tumulo, hortulanum interrogat, Dominum recognoscit, pergit ad apostolos, repertum nuntiat. Illi dubitant, ista confidit, uere πυργῖτις, uere turris candoris et Libani, quae prospicit faciem Damasci, sanguinem uidelicet Saluatoris ad sacci paenitentiam prouocantem.

Defecerant Sarrae muliebria et ideo Abraham ei subicitur, et dicitur

Abrahán, a quien se le dice: *En todo lo que Sara te dijere, oye su voz* (Gen 21,23). En Sara habían cesado los accidentes del sexo, tú no los has tenido nunca; el sexo queda como suprimido en la virgen, lleva a Cristo en su cuerpo, ya posee lo que un día ha de ser (cf. Mt 22,30s). Rebeca marcha a consultar a Dios y, por ser digna de respuesta, oye el oráculo: *Dos pueblos llevas en tu seno, y dos pueblos, al salir de tu vientre, se separarán* (Gen 25,23). Ella engendra a dos que se separan; tú concibes diariamente a uno solo, tú das a luz, tú engendras al que es fecundo en la unidad, múltiple por su majestad, concorde por la trinidad. María, hermana de Moisés, canta las victorias del Señor; Raquel pare al morir y señala para la posteridad con la estirpe de su nombre a nuestra Belén y Efrata. Las hijas de Salfad merecen entrar a la parte de la herencia con sus hermanos. Rut, Ester y Judit son tan gloriosas que han dado sus nombres a sendos volúmenes sagrados. Ana profetisa da a luz un hijo levita, profeta, juez, venerable por sus sagrados cabellos, y lo ofrece en el tabernáculo de Dios (1 Reg 1,9ss). La mujer de Tecua acorrala al rey David con sus preguntas, lo instruye con una parábola y lo ablanda con el ejemplo de Dios (2 Reg 14,4ss). Leemos también de otra mujer sabia que, como estuviera sitiada en su ciudad y, por un solo rebelde, batiera el ejército de Joab las murallas, habló ella al pueblo sabiamente, y la autoridad de una mujer conjuró el peligro de tanta muchedumbre (2 Reg 20,13ss). ¿A qué hablar de la reina de Sabá, que vino de los lindes de la tierra a oír la sabiduría de Salomón y que, según testimonio del Señor, condenará a todos los varones de Israel? (Mt 12,42).

ad eum: *omnia quae dicit tibi Sarra, audi uocem eius.* Illi defecerant muliebria, tu numquam habuisti: sexus deuoratur a uirgine, Christum portat in corpore, iam possidet quod futura est. Rebecca pergit ad interrogandum Deum, et eius responsione condigna audit oraculum: *duae gentes in utero tuo et duo populi de uentre tuo diuidentur.* Illa duos generat dissidentes, tu unum cotidie concipis, parturis, generas, unione fecundum, maiestate multiplicem, trinitate concordem. Maria, soror Moysi, uictorias Domini canit, (Rachel moriens parit) et Bethleem nostram atque Ephratam stirpe nominis sui signat in posteros. Filiae Salphaad hereditatem inter fratres merentur accipere. Ruth et Hester et Iudith tantae gloriae sunt, ut sacris uoluminibus nomina indiderint. Anna prophetissa generat filium leuitam, prophetam, iudicem, sacro crine uenerabilem, et offert eum in tabernaculo Dei. Thecuitis mulier regem Dauid interrogatione concludit, aenigmate docet, exemplo Dei mitigat. Legimus et aliam sapientem feminam, quae cum obsideretur ciuitas, et propter unum perduellem dux exercitus Ioab muros ariete quateret, locuta est ad populum in sapientia sua, et tantae multitudinis periculum muliebri auctoritate sedauit. Quid loquar de regina Saba quae uenit a finibus terrae audire sapientiam Salomonis, et testimonio Domini condemnatura est omnes uiros Israhel?

Isabel profetiza por su seno y por su voz (Lc 1,44ss). Ana, hija de Fanuel, en el templo de Dios, se hace templo de Dios y, por el diario ayuno, encuentra el pan del cielo. Siguen las mujeres al Salvador y le proveen de su hacienda. El que con cinco panes alimentó a cinco mil hombres sin contar niños y mujeres, no se desdeña de aceptar la comida de estas santas mujeres. Habla junto al pozo con la samaritana y, satisfecho con la conversación de un alma creyente, no se cuida de los alimentos que habían comprado los discípulos. Apolo, varón apostólico y doctísimo en la ley, es catequizado por Aquila y Priscila, que lo instruyen en el camino del Señor (Act 18,24-26). Si para un apóstol no fue cosa fea ser enseñado por una mujer, ¿por qué ha de serlo para mí enseñar, después de los hombres, a las mujeres?

2. Todo esto, hija venerable, lo he tocado brevemente—y cosas por el estilo pudieran añadirse—a fin de que no tengas pena de tu sexo y que tampoco los varones se engrían del nombre que llevan, pues las alabanzas que las Escrituras santas tributan a la vida de las mujeres son condenación de la de ellos. Me alegro, y paréceme saltar como en una danza sagrada, de que se hallen en Babilonia Daniel, Ananías, Azarías y Misael. ¡Oh! ¡Cuántos viejos y jueces hay en Israel a los que fríe el rey babilonio en su sartén! (cf. Ier 29,22). ¡Cuántas Susanas hay también—Susana se interpreta «azucena»—que con la blancura de su pureza tejen guirnaldas al esposo y truecan la corona de espinas por la gloria del triunfador! Ahí tienes como dechados en el estudio de las Escrituras y en la santidad de alma y cuerpo a Marcela y Asela. La una, a través de los verdes prados y las varias flores de los

Helisabet utero prophetat et uoce. Anna, filia Fanuelis, in templo templum efficitur Dei, et cotidiano ieiunio, caelestem inuenit panem. Sequuntur mulieres Saluatorem et ministrant ei de substantia sua. Ille qui de quinque panibus quinque milia hominum, exceptis mulieribus et paruulis, aluit, escas sanctarum mulierum non recusat accipere. Cum Samaritana loquitur ad puteum, et saturatus conuersione credentis, cibos qui coempti fuerant neglegit. Apollo, uirum apostolicum et in lege doctissimum, Aquila et Priscilla erudiunt, et instruunt eum de uia Domini. Si doceri a femina non fuit turpe apostolo, mihi quare turpe sit post uiros docere et feminas?

2. Haec et istius modi, σευγοτάτη filia, perstrinxi breuiter, ut nec te paeniteret sexus tui, nec uiros suum nomen erigeret, in quorum condemnationem feminarum in scripturis sanctis uita laudatur. Gaudeo et ueluti quodam tripudio effertur animus meus, cum in Babylone inueniuntur Danihel, Ananias, Azarias, Misahel. O quam multi sunt senes et iudices Israhel, quos rex Babylonius frigit in sartagine sua, quam multae Susannae, quod interpretatur «lilium», quae candore pudicitiae sponso serta conponunt, et coronam spineam mutant in gloriam triumphantis! habes ibi in studio scripturarum et in sanctimonia mentis et corporis (magistras) Marcellam et Asellam: quarum altera te per prata uirentia et

libros divinos, te puede conducir a Aquel que dice en el Cantar de los cantares: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* (Cant 2,1); la otra, que es ella misma flor del Señor, merece oír contigo: *Como lirio entre los cardos, así es mi amada entre las doncellas* (Cant 2,2). Y ya que hemos empezado a hablar de flores y a las flores se compara siempre la virginidad, paréceme en su punto que, escribiendo a una flor de Cristo, tratemos de muchedumbre de flores.

3. Leyendo el salmo 44, he hallado en el título: *Hacia el fin, para los que han de ser conmutados, de los hijos de Coré, inteligencia, cántico para el amado.* En el texto hebreo se escribe: *lamanasse al sosanim labne core meschil sir ididoth,* que nosotros traducimos en latín: «Al vencedor, para los lirios de los hijos de Coré, cántico de instrucción del amantísimo». Símmaco, según su costumbre, tradujo más claramente «triunfo» en lugar de «flores». Así, pues, *sosanim* se traduce o por «los que han de ser conmutados» o por «lirios» y «flores»; *meschil* suena también a «erudición» y a «doctísimo»; *ididia* es antiguo nombre de Salomón, que, en otro sentido, es llamado «pacífico». Ahora bien, hay cuatro salmos que, si bien difieren por el término de sus títulos, llevan esta misma inscripción liminar: el 44, el 59, el 68 y el 79. Los dos de en medio se titulan «de David»; el primero y el último, «de los hijos de Coré y Asaf». No es éste momento de hablar de todos; expliquemos el que hemos comenzado.

4. Con razón son puestos en relación con el fin los que han de ser transformados al fin de los siglos, aquellos de quienes dice

uarios diuinorum uoluminum flores ducat ad eum qui dicit in Cantico: *ego flos campi et lilium conuallium,* altera, ipsa flos domini, tecum mereatur audire: *ut lilium in medio spinarum, sic proxima mea in medio filiarum.* Et quia de floribus et liliis loqui coepimus, semperque uirginitas floribus conparatur, opportunum mihi uidetur ut ad florem Christi scribens, de multis floribus disputem.

3. Quadragesimum quartum psalmum legens in titulo repperi: *in finem pro his qui commutabuntur, filiorum Core intellegentiam, canticum pro dilecto.* In hebraico scriptum est: «lamanasse al sosanim labne core meschil sir ididoth», quod nos latine uertimus: «uictori pro liliis filiorum Core, eruditionis canticum amantissimi». Symmachus more suo manifestius «triumphum» pro «floribus» interpretatus est. Igitur «sosanim» uel «pro his qui conmutandi sunt» uel in «lilia» transfertur et «flores», et «meschil» quoque et «eruditionem» et «doctissimum» sonat; «ididia» antiquum Salomonis est nomen qui alio sensu «pacificus» appellatur. Quattuor autem psalmi, licet in posteriore titulorum parte dissentiant, hoc principio praenotantur; quadragesimus quartus, quinquagesimus nonus, sexagesimus octauus, septuagesimus nonus, e quibus duo medii inscribuntur «Dauid», primus et nouissimus «filiorum Core et Asaph». De cunctis dicere non est huius temporis; quem coepimus explicemus.

4. Recte qui in saeculorum fine mutandi sunt, de quibus Apostolus loquitur: *omnes dormiemus sed non omnes inmutabimur,* referuntur ad

el Apóstol: *Todos dormiremos, pero no todos seremos mudados* (1 Cor 15,51). Y este mismo misterio prepara al lector para la inteligencia espiritual. Realmente, donde el sentido es sencillo y patente, ¿qué necesidad hay de advertir previamente al oyente acerca de la inteligencia y decirle: *El que tenga oídos para oír, que oiga?* (Mt 13,9). Además, el cántico se canta en honor del muy caro y muy amado, pues por El ha de venir a los santos la prometida mutación. La cual, por cierto, puede también entenderse de esta vida cuando nos desnudamos del hombre viejo y nos vestimos del nuevo, que se renueva para el conocimiento según la imagen del Creador, y, contemplando la gloria del Señor, nos transformamos en la misma imagen como de gloria en gloria (2 Cor 9,18). A decir verdad, no hay tiempo alguno en que el santo no se mude, olvidando lo pretérito y tendiendo a lo venidero, como quiera que nuestro hombre interior se renueva día a día y el mismo Dios inmutable que dice: *Yo soy Dios y no me mudo* (Mal 3,6), mudó por amor nuestro su faz, tomando forma de esclavo (Phil 2,7), y, emigrando de Judea a los filisteos—nombre que se interpreta «los que caen por el vino», pues se habían embriagado con la copa de oro de Babilonia—, fue primero objeto de irrisión por la locura de la cruz, pero recibido luego por la gloria de sus triunfos. Ahora bien, el muy amado es aquel de quien canta también Isaías: *Voy a cantar un cántico al amado del amado de mi viña* (Is 5,1). Y el Evangelio: *Este es mi hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias: Escuchadle* (Mt 17,5). Aquí no es un solo profeta, sino el coro entero de los hijos de Coré quien le canta. Quiénes sean esos hijos de Coré, es decir,

finem. Et hoc ipsum mysterium lectorem praeparat ad intellegentiam spiritalem. Vbi enim simplex et apertus est sensus, quid necesse est audientem intellegentiae praemoneri, et dici ad eum: *qui habet aures audiendi audiat?* Canticum quoque canitur carissimo atque dilecto, quia propter illum ueniet sanctis promissa mutatio. Quae quidem et in hac uita intellegi potest, quando exuimur ueteri homine et induimur nouo, qui renouatur in cognitionem secundum imaginem creatoris, et gloriam Domini contemplantes in eandem imaginem transformamur quasi a gloria in gloriam. Nec est tempus ullum quo non mutetur sanctus, praeteritorum obliuiscens et in futurum se extendens, cum interior noster homo renouetur de die in diem, et inmutabilis Deus qui loquitur per prophetam: *ego Deus et non mutor,* propter nos mutauerit faciem suam, formam serui acceperit, et de Iudaea transmigrans ad Philistiim qui interpretantur «poculo corruentes»—inebriati enim fuerant aureo calice Babylonis—primum derisus sit propter stultitiam crucis, deinde susceptus propter gloriam triumphorum. Carissimus autem ille est de quo et Esaias canit: *cantabo canticum dilecto dilecti uineae meae,* et euangelium: *hic est filius meus dilectus in quo mihi conplacui, hunc audite,* cui non unus propheta, sed omnis chorus filiorum Core nunc laudes canit. Qui sint autem filii Core, id est caluariae, in quadragesimo primo psalmo conpetentius dispu-

del Calvario, es más oportuno explicarlo en el salmo 41. Y para que nos demos cuenta cómo el texto del cántico conviene con su título, también la hija de que en él se habla aprende a mudar de una cosa en otra, pues se le manda que, olvidada de su padre primero, se prepare para los abrazos del rey. Ahora, que sea vencedor Aquel que dijo: *Tened confianza, yo he vencido al mundo* (Io 16, 33); Aquel a quien se dirige esta oración de un adolescente: *De ti viene la victoria, la sabiduría y la gloria y yo soy siervo tuyo (Esdras Graecus* [I] IV 59), sábelo muy bien el que con el Señor vencedor ha vencido y, con la blancura de las buenas obras y la variedad de las virtudes, ha tejido al Salvador corona inmarcesible de gloria.

5. *Eructó mi corazón palabra buena* (44,2). En lugar de eso, Símmaco tradujo: «Se ha conmovido mi corazón por palabra buena», dando a entender que el corazón del que habla se conmovió por la palabra de otro. Es decir, que el Espíritu Santo le descubrió los misterios de Cristo, y así rompió a hablar y, como los otros dijeron de su advenimiento, así también va a decir él. El eructo propiamente se dice la digestión de la comida y la emisión en viento de los alimentos ya cocidos en el estómago. Ahora bien, a la manera que el eructo rompe del estómago según la calidad de las comidas y el aire nos trae un indicio de bueno o mal olor, así las palabras echan afuera los pensamientos del hombre interior, *y de la abundancia del corazón habla la boca* (Mt 12,34). El justo, comiendo, llena su alma y, una vez harto de sagradas doctrinas, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas, y puede decir con el Apóstol: *¿Es que buscáis una prueba de Cristo, que*

tatur. Et ut sciamus textum cantici titulo conuenire, mutationem de alio ad aliud discit et filia, cui praecipitur ut antiqui parentis oblita regiis se amplexibus paret. Victorem autem eum esse, qui dicit: *confidite, ego uici mundum,* et ad quem ista adulescentis oratio est: *a te uictoria et sapientia et gloria et ego tuus seruus,* profecto nouit qui Domino uincente superauit et est particeps triumphorum eius, et qui inmarcescibilem gloriae coronam de candore bonorum operum et de uarietate uirtutum texuit Saluatori.

5. *Eructauit cor meum uerbum bonum.* Pro quo interpretatus est Symmachus: «commotum est cor meum uerbo bono», indicans ad alterius sermonem cor dicentis motum, et Spiritu sancto futura Christi sacramenta pandente, etiam hunc in eloquium prorupisse ut, quemadmodum ceteri de aduentu eius locuti sunt, et iste loqueretur. Ructus autem proprie dicitur digestio cibi et concoctarum escarum in uentum efflatio. Quomodo ergo iuxta qualitatem ciborum de stomacho ructus erumpit, et uel boni uel mali odoris flatus indicium est, ita interioris hominis cogitationes uerba proferunt, et *ex abundantia cordis os loquitur.* Iustus comedens replet animam suam, cumque sacris doctrinis fuerit satiatus, de bono cordis thesauro profert ea quae bona sunt, et cum Apostolo loquitur: *an experimentum quaeritis eius qui in me loquitur Christus?* Quidam ex per-

*habla en mí?* (2 Cor 13,3). Hay quienes quieren que esto se entienda dicho en nombre del Padre. Es decir, que el Padre, de su vida íntima y de los secretos de su corazón, profirió su Verbo o Palabra, que estaba en El eternamente, según el vaticinio de otro salmo: *De mi seno, antes del lucero, te he engendrado* (Ps 109,3). Y como el seno no significa seno, puesto que Dios no se divide en miembros, sino que indica la identidad de substancia o naturaleza del Padre y del Hijo, así el corazón y la palabra que se profiere del corazón dan a entender al Padre y al Hijo. Y lo que sigue: *Yo consagro mis obras al rey* (44,2), lo ajustan al sentido de estas palabras: *El dijo y fue hecho, El lo mandó y fue creado* (Ps 32,9), pues el Padre lo dijo y obró el Hijo. Todo lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo, y el Padre, que mora en El, lo hace todo por el Hijo.

6. *Yo dedico mis obras al rey* (44,2). El coro profético que va a decir los misterios de la Iglesia de Cristo, por que no se le tenga por indigno de cantar su poema y no se le diga por la conciencia de sus pecados: *¿Por qué cuentas tú mis justicias y tomas en tu boca mi alianza?* (Ps 49,16), consagra sus obras al rey mismo a quien va a alabar, a fin de que, si son buenas, las acepte El mismo; si son malas, las purifique. Y así cumple lo que se le manda: *Di tú tus iniquidades para justificarte* (Is 43,26); y: *El justo se acusa a sí mismo al empezar a hablar* (Prov 18,17). Ahora bien, es propiedad no sólo de la lengua hebrea, sino también de la latina, decir, por composiciones y escritos, «obras»; de ahí que también el autor del salmo, que va a cantar las alabanzas del Se-

sona Patris dictum intellegi uolunt, quod ex imis uitalibus et cordis arcanis Verbum suum, quod in se erat semper, protulerit iuxta alterius psalmi uaticinium: *ex utero ante luciferum genui te;* et quomodo uterus non significat uterum—neque enim Deus diuiditur in membra—sed eandem substantiam Patris Filiique demonstrat, sic cor et uerbum quod profertur ex corde Patrem ostendere et Filium. Et quod sequitur: *dico ego opera mea regi,* illi coaptant intellegentiae: *ipse dixit et facta sunt, ipse mandauit et creata sunt,* quod dicente Patre operatus sit Filius; omnia quae Pater facit, eadem et Filium facere similiter, et Patrem manentem in eo operari cuncta per Filium.

6. *Dico ego opera mea regi.* Propheticus chorus Christi ecclesiae sacramenta dicturus, ne carmine uideatur indignus et ob conscientiam peccatorum dicatur ei: *ut quid tu enarras iustitias meas et adsumis testamentum meum per os tuum?,* opera sua regi quem laudaturus est confitetur, ut uel si bona sunt ipse suscipiat, uel si mala sunt mundet; facitque quod iussus est: *dic tu iniquitates tuas ut iustificeris,* et: *iustus accusator sui est in principio sermonis.* ἰδίωμα autem non solum hebraicae sed et latinae linguae est pro syntagmatibus et scriptis «opuscula» dicere, ergo et iste qui laudes cantaturus est Domino, carmen suum et opusculum

ñor, le consagra su poema y su obra y, en lugar de las musas de los gentiles, invoca al comienzo al mismo que quiere celebrar.

7. *Mi lengua es cálamo de escriba que escribe velozmente* (44,3). Nosotros hemos traducido: «Mi lengua es estilo de veloz escriba». Es ya la última parte del prólogo y hay que juntar con lo precedente lo que sigue: «Eructó mi corazón en alabanza de Dios palabra buena y a El señaladamente he consagrado las obras con que le quiero celebrar. Debo, pues, preparar también mi lengua como un estilo y un cálamo, a fin que por ella escriba el Espíritu Santo en el corazón de los que oyen por el oído. A mí me toca prestar mi lengua como un instrumento; a El, que por este instrumento resuene lo que es suyo. El estilo escribe en la cera; el cálamo, en el papel, en los pergaminos o en cualquier otra materia propia para escribir. Pero mi lengua, a semejanza de un rápido escriba (que nosotros podemos entender un taquígrafo), grabará, por una especie de abreviatura, en las tablas carnales del corazón (cf. 2 Cor 3,3) la palabra breve y concisa del Evangelio. Porque si la ley, dada por mano de mediador, fue escrita por el dedo de Dios, y lo que estaba llamado a la desaparición fue glorioso, cuánto más ha de escribirse por el Espíritu Santo, valiéndose de mi lengua, el Evangelio, destinado a permanecer. De esta manera, una palabra rápida escribe en el corazón de los creyentes las alabanzas de Aquel a quien se dice en Isaías: *Pronto a saquear, rápido a robar* (Is 8,2).

8. *Más hermoso de aspecto que los hijos de los hombres* (44,3). En el hebreo: *Por tu gracia, más bello que los hijos de*

consecrat ei, et pro Musis gentilium ipsum inuocat in principio quem laudaturus est.

7. *Lingua mea calamus scribae uelociter scribentis.* Pro quo nos interpretati sumus: «lingua mea stilus scribae uelocis». Extrema pars prologi est; et cum praecedentibus iunge quod sequitur: eructauit cor meum in laudes Dei sermonem bonum, et opuscula mea quibus eum praedicaturus sum ipsi potissimum consecraui. Debeo ergo et linguam meam quasi stilum et calamum praeparare, ut per illam in corde auribus audientium scribat Spiritus sanctus; meum est enim quasi organum praebere linguam, illius quasi per organum sonare quae sua sunt. Stilus scribit in cera, calamus uel in charta uel in membranis, aut in quacumque materia quae apta est ad scribendum. Mea autem lingua in similitudinem scribae uelocis, quem notarium possumus intellegere, quodam signorum conpendio breuiatum euangelii strictumque sermonem exarabit in tabulis cordis carnalibus. Si enim Lex per manum mediatoris digito Dei scripta est, et quod destructum est glorificatum est, quanto magis Euangelium quod mansurum est per meam linguam scribetur a Spiritu sancto, ut illius laudes ad quem in Isaia dicitur: *uelociter spolia detrahe, cito praedare,* uelox in corde credentium sermo describat!

8. *Speciosus forma prae filiis hominum.* In Hebraico: *decore pulchrior es filiis hominum.* Finito prooemio hinc narrationis exordium est,

*los hombres.* Terminado el poema, aquí comienza la narración y se dirige un apóstrofe al mismo amadísimo y querido y rey, a quien se han consagrado las obras del que habla. Ahora bien, cabe preguntar cómo sea el más hermoso entre los hijos de los hombres, Aquel de quien leemos en Isaías: *Lo vimos y no había en él parecer ni hermosura; su aspecto estaba deshonrado y era inferior a los hijos de los hombres. Hombre puesto en quebranto y que sabe de sufrir enfermedad, porque aparta su faz* (Is 53,2-3). No se achaque demasiado aprisa una disonancia a la Escritura, pues en Isaías se recuerda la fealdad o ignominia de su cuerpo a causa de los azotes, esputos y bofetadas, clavos e insultos del patíbulo; aquí, en el salmo, se habla de la belleza de las virtudes en el sagrado y venerable cuerpo. No se trata de que la divinidad de Cristo, comparada con los hombres, les gane en hermosura, dado caso que la divinidad no admite comparación; se trata de que Cristo, a no ser por los tormentos de la cruz, es más hermoso que todos los hombres. Es virgen nacido de virgen, que nació no por deseo de hombre, sino de Dios. Realmente, si el Señor no hubiera tenido aun en su rostro y ojos algo sideral, jamás los apóstoles lo hubieran seguido con aquella prontitud ni hubieran caído derribados por tierra los que vinieron a prenderlo (cf. Io 18,6). En fin, aun en el texto presente, en que se dice: *Hombre puesto en quebranto y que sabe de sufrir enfermedad* (Is 53,3), se da la razón por que sufrió todo eso: *Porque aparta su rostro,* es decir, que, apartada un tanto la divinidad, entregó el cuerpo a la ignominia. Algunos unen este versículo con lo anterior, de modo que lo de «más hermoso por tu aspecto que los hijos de los hombres» no se refería a Cristo, sino al cálamo.

et fit apostropha ad ipsum amantissimum et dilectum et regem, cui dicentis opera consecrata sunt. Quaeritur autem quomodo pulchrior sit cunctis filiis hominum, de quo legimus in Isaia: *uidimus eum, et non habebat speciem neque decorem, sed erat species eius inhonorata et deficiens a filiis hominum; homo in plaga positus et sciens ferre infirmitatem, quia auertit faciem suam.* Nec statim scriptura dissonare uideatur, quia ibi ignobilitas corporis propter flagella et sputa et alapas et clauos et iniurias patibuli commemoratur, hic puchritudo uirtutum in sacro et uenerando corpore. Non quo diuinitas Christi hominibus conparata formosior sit—haec enim non habet conparationem—sed absque passionibus crucis uniuersis pulchrior est: uirgo de uirgine, qui non ex uoluntate uiri, sed ex Deo natus est. Nisi enim habuisset et in uultu quiddam oculisque sidereum, numquam eum statim secuti fuissent apostoli, nec qui ad conprehendendum uenerant corruissent. Denique et in praesenti testimonio in quo ait: *homo in plaga positus et sciens ferre infirmitatem,* reddit causas quare ista perpessus sit: *quia auertit faciem suam,* id est paululum diuinitate subtracta corpus iniuriae dereliquit. Quidam hunc uersiculum superioribus copulant, «ut speciosus forma prae filiis hominum» non ad Christum, sed ad calamum referatur.

9. *La gracia se ha derramado en tus labios; por eso te ha bendecido Dios para siempre* (44,3). En la Vulgata, en vez de «te ha bendecido», leemos «te ha ungido»; pero hay que saber que el error de los copistas no ha de achacarse a los Setenta, que en este lugar concuerdan con la verdad hebraica. En qué sentido se diga: «La gracia se ha derramado sobre tus labios», lo podemos comprender al leer aquello: *Jesús adelantaba en sabiduría, en edad y gracia delante de Dios y de los hombres* (Lc 2,52); y en otro lugar: *Se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca* (Lc 4,22), y lo que se dice de que su *palabra tenía autoridad* (Lc 4,32). Noé, en su tiempo, halló gracia delante de Dios, e igualmente Moisés y los otros profetas; pero toda la muchedumbre de la gracia se derramó sobre los labios del Salvador, y en breve tiempo llenó el orbe entero: *Salió como un esposo de su cámara nupcial; su salida es de lo sumo del cielo, y su carrera llegará hasta lo sumo del mismo cielo* (Ps 18,6).

También Santa María, por haber concebido a Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (Col 2,9), es saludada como llena de gracia, y el Apóstol, como quien sabía que su predicación había vencido todas las doctrinas del mundo, no por profana elocuencia, sino por la virtud de Dios, dice: *Y mi palabra y mi predicación no estriban en persuasivos discursos de sabiduría, sino en la ostensión de espíritu y fuerza, a fin de que nuestra fe no se funde en sabiduría de hombres, sino en la virtud de Dios* (1 Cor 2,4-5). Y reprendiéndose a sí mismo por haber dicho: *He trabajado más que todos,* añade a renglón seguido: *Pero*

9. *Effusa est gratia in labiis tuis, propterea benedixit te Deus in aeternum.* In editione uulgata pro «benedixit» «unxit» legimus; sed sciendum quod error scriptorum septuaginta translatoribus non debeat imputari, qui hoc loco cum hebraica ueritate concordant. Legentes illud: *Iesus proficiebat sapientia et aetate et gratia apud Deum et homines,* et in alio loco: *admirabantur super uerbis gratiae eius quae egrediebantur de ore illius,* et quo *in potestate habebat sermonem,* intellegere possumus quo sensu dictum sit: *effusa est gratia in labiis tuis.* Noe inuenit gratiam coram Deo in diebus suis, et Moyses et reliqui prophetarum, sed omnis gratiae multitudo in labiis saluatoris effusa est, quae in breui tempore totum inpleuit orbem: *tamquam sponsus processit de thalamo suo; a summo caelo egressio eius, et occursus illius usque ad summum eius.*

Nam et sancta Maria, quia conceperat eum in quo omnis plenitudo diuinitatis habitat corporaliter, plena gratia salutatur, et Apostolus sciens praedicationem suam non in eloquentia saeculari, sed in uirtute Dei omnes mundi superasse doctrinas ait: *et sermo meus et praedicatio mea non in persuasibilibus sapientiae uerbis, sed in ostensione spiritus et uirtutis, ut sit fides nostra non in sapientia hominum, sed in uirtute Dei.* Seque ipsum reprehendens quia dixerat: *amplius autem omnibus laboraui,* sta-

*no yo, sino la gracia de Dios, que está conmigo;* e insiste: *Porque la gracia de Aquel que está en mí no ha sido baldía* (1 Cor 15,10).

Pero en el caso del Salvador se añade con toda propiedad la palabra «efusión», para significar la largueza de la gracia, según aquello: *Derramaré de mi espíritu sobre toda carne* (Ioel 2,28), y: *La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones* (Rom 5,5). Y es de advertir que el sentido de todo lo que se dice hay que referirlo a la persona de Aquel que fue tomado de María, de suerte que, por la gracia de sus labios, se dice haber sido bendecido para siempre. Algo semejante predica el Apóstol: *Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual Dios lo exaltó y le dio nombre sobre todo nombre* (Phil 2,8-9). En Isaías, la forma de siervo es la ignominia de la pasión; en Pablo, la exaltación y la donación del nombre sobre todo nombre significan la vuelta al Padre; así aquí, en el salmo, la efusión de la gracia y la bendición para siempre hay que referirlas al que puede humillarse y ser luego exaltado.

10. *Cíñete tu espada sobre tu muslo, ¡oh poderosísimo!, por tu belleza y tu hermosura* (44,45). En el hebreo: *Cíñete tu espada sobre el muslo, ¡oh fortísimo!, por tu gracia y tu hermosura.* Figúrome entiendes muy bien este paso y que, ceñida con la espada de Cristo, profesas vida militar. Pues, por que sepas cómo la virginidad tuvo siempre por espada la castidad, por la que troncha las obras de la carne y vence sus deleites, hasta el error de los gentiles imaginó diosas vírgenes armadas. También Pedro se ciñó sus lomos y tuvo en sus manos la lámpara encendida

tim intulit: *non autem ego sed gratia Dei quae mecum est,* et rursum: *quia gratia eius qui in me est non fuit uacua.*

Proprie autem in Saluatore uerbum effusionis adiungitur ut significet gratiae largitatem, secundum illud: *effundam de spiritu meo super omnem carnem* et *caritas Dei effusa est in cordibus nostris.* Et nota, ut omnium quae dicuntur intellegentiam ad personam eius referas qui adsumptus ex Maria est, quod propter gratiam labiorum in aeternum benedictus esse dicatur, tale quid et Apostolo praedicante: *humiliauit se factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propterea Deus illum exaltauit, et dedit ei nomen super omne nomen.* Sicut enim ibi forma serui passionis iniuria est, et exaltatio nominisque donatio ad patrem reditus, ita hic effusio gratiae et benedictio in sempiternum ad eum referenda est, qui potest humiliari et crescere.

10. *Accingere gladio tuo super femor tuum, potentissime, specie tua et pulchritudine tua.* In Hebraeo: *accingere gladio tuo super femor, fortissime, gloria tua et decore tuo.* Istum arbitror locum te optime intellegere et accinctam Christi gladio militare. Vt autem scias semper uirginitatem gladium habere pudicitiae, per quem truncat opera carnis et superat uoluptates, gentilis quoque error deas uirgines finxit armatas. Accinxit et Petrus lumbos suos et ardentem lucernam habuit in manibus. Quod autem femor significet opera nuptiarum, his breuiter exemplis doceberis. Abra-

(Lc 12,35). Ahora, que el fémur signifique las obras del matrimonio, lo vas a ver brevemente por estos ejemplos. Abrahán, al enviar a su mayordomo a buscarle mujer a Isaac, le dice: *Pon tu mano bajo mi muslo y te conjuraré por el Señor Dios del cielo* (Gen 24,2s). No cabe duda que le conjuraba por Aquel que había de nacer de su raza. Jacob, ya que hubo luchado con el hombre que se le apareció junto al vado de Jaboc, cuando dejó la Mesopotamia y entraba en la tierra prometida, no recibió el nombre de Israel hasta el momento en que se le entorpeció el tendón del muslo (Gen 32,25ss). Y a su hijo le dice: *No faltará príncipe de Judá ni caudillo de sus muslos* (Gen 49,10). Y nuevamente, cuando estaba a punto de morir, conjura a José, por su muslo, que no lo entierre en Egipto. Leemos también en el libro de los Jueces: *Tenía Gedeón setenta hijos, que habían salido de sus muslos* (Iud 8,30). En el Cantar de los Cantares se dice: *He ahí el lecho de Salomón; sesenta valientes lo rodean, de entre los valientes de Israel. Todos empuñan espada, todos son diestros en guerrear, el varón y su espada sobre su muslo* (Cant 3,7ss). Así, pues, Cristo, por su gloria y su hermosura o por la gracia y belleza de su divinidad, mortificó las obras de su carne y, nacido de una virgen, fue para las vírgenes futuras capitán de la virginidad.

11. *Y luego marcha, avanza felizmente y reina, por razón de la verdad, de la mansedumbre y la justicia, y tu diestra te conducirá maravillosamente* (44,5). En el hebreo: *Por tu gracia, prósperamente monta, a causa de la verdad y de la mansedumbre de la justicia, y enseñarte ha tu diestra hechos terribles.* En el hebreo, «por tu gracia» está escrito dos veces, para que nadie piense

ham mittens ad uxorem quaerendam filio suo Isaac dicit maiori domus suae: *pone manum tuam sub femore meo, et adiurabo te per Dominum Deum caeli,* non dubium, quin per eum qui de eius erat semine nasciturus. Iacob, postquam luctatus est cum homine qui ei apparuerat ad torrentem Iaboc, Mesopotamia derelicta et terram repromissionis ingrediens, non ante Israhelis sortitus est nomen quam neruus femoris eius emarcuit. Et ad filium loquitur: *non deficiet princeps ex Iuda neque dux de femoribus eius.* Et rursum ipse moriturus Ioseph adiurat in femore suo, ne eum in Aegypto sepeliat. In Iudicum quoque libro legimus: *Gedeonis erant filii septuaginta, qui egressi sunt de femoribus eius.* In Cantico dicitur canticorum: *ecce lectus Salomonis, sexaginta potentes in circuitu eius de potentibus Israhel. Omnes tenentes gladium, docti bellum, uir et gladius super femor eius.* Gloria ergo et decore suo, siue specie et pulchritudine diuinitatis suae carnis opera mortificans, et natus ex uirgine futuris uirginibus uirginitatis princeps fuit.

11. *Et intende, prospere procede et regna, propter ueritatem et mansuetudinem et iustitiam, et deducet te mirabiliter dextera tua.* In Hebraeo: *decore tuo prospere ascende propter ueritatem et mansuetudinem iustitiae, et docebit te terribilia dextera tua.* Secundo scriptum est apud He-

que se ha repetido por descuido del copista, y es la figura que entre los retóricos se llama repetición. Así, pues, a estilo del panegírico, en que los alabadores apostrofan a los que con sus alabanzas levantan por las nubes, el salmista exhorta aquí al armado a la guerra: Pues ha emprendido la guerra, que no la deje y, marchando vencedor sobre los cadáveres de sus enemigos, se prepare un reino con los que ha arrancado del poder del diablo y los ha incorporado a su imperio, y diga: *Yo he sido por él constituido rey sobre Sión, monte santo suyo* (Ps 2,6). Por lo demás, nadie puede dudar de que Cristo sea llamado verdad, moderación y justicia, puesto que El mismo dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Io 14,6). Y: *Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29). Y Pablo: *El ha sido hecho por Dios para nosotros justicia y redención y santidad* (1 Cor 1,30). Ahora bien, todo eso se dice del cuerpo, para ser exigido en los miembros. La victoria del Señor es triunfo de sus siervos. La ciencia del maestro es aprovechamiento de los discípulos. Lo que sigue: «Y tu diestra te conducirá maravillosamente», ha de entenderse o de los signos que llevó a cabo en el Evangelio o, trópicamente, de la mortandad que ejecutó entre sus enemigos. *El corazón del sabio está en su diestra; el corazón del necio, en su siniestra* (Eccl 10,2). Cristo está a la derecha; el anticristo, a la izquierda. La traducción del hebreo difiere en las palabras, pero no en el sentido.

12. *Tus flechas son agudas, ¡oh potentísimo!; los pueblos caerán a tus pies, en el corazón de los enemigos del rey* (44,6). En el hebreo, que no tiene el «¡oh poderosísimo!», lo demás sigue

braeos «decore tuo», ne quis id ipsum uitio librarii repetitum putet, et est figura quae apud rhetores repetitio nominatur. More ergo panegyrici, quo laudatores loquuntur ad eos quos praeconiis efferunt, armatum cohortatur ad proelium, ut semel arrepta bella non deserat et super hostium strages uictor incedens, praeparet sibi regnum in his quos de diaboli eripiens potestate, suo copulauit imperio et dicat: *ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius.* Nullique dubium ueritatem et modestiam et iustitiam Christum appellari qui dicit: *ego sum uia et uita et ueritas,* et: *discite a me, quia mitis sum et humilis corde,* et: *qui factus est nobis a Deo iustitia et redemptio et sanctitas.* Haec autem uniuersa dicuntur in corpore ut exigantur in membris. Victoria Domini seruorum triumphus est, magistri eruditio discipulorum profectus. Et quod sequitur: «deducet te mirabiliter dextera tua», aut de signis, quae in euangelio perpetrauit, aut τροπικῶς de caede quam exercuit in hostibus sentiendum est. *Cor sapientis in dextera et cor stulti in sinistra eius.* Christus in dextris est, antichristus in sinistris. Hebraica interpretatio distat in uerbis, non distat in sensu.

12. *Sagittae tuae acutae, potentissime, populi sub te cadent in corde inimicorum regis.* In Hebraico absque «potentissime» reliqua similiter. Et hic uersiculus tibi potissimum aptus est, quae iaculo Domini uulnerata

igual. También este versículo se te adapta maravillosamente; pues, herida de la saeta del Señor, cantas con la esposa de los Cantares: *Yo estoy llagada de amor* (Cant 2,5). Ni es de maravillar tenga tu esposo muchas saetas, pues de ellas se dice en el salmo 119: *Las saetas del fuerte son agudas, son carbones devastadores* (Ps 119,4). El es el dardo del Padre, y en Isaías dice: *Hizo de mí como saeta escogida y me guardó en su carcaj* (Is 49,2). Herido por estas saetas con su compañero durante el camino, decía Cleofás: *¿No es así que ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos declaraba las Escrituras?* (Lc 24,32). Y en otro lugar leemos: *Como flechas en mano de un valiente, así son los hijos de los que son sacudidos* (Ps 124,4). Con estas saetas fue herido y hecho prisionero todo el mundo. Pablo fue saeta del Señor, que, disparada primero de Jerusalén al Ilírico por el arco del Señor, voló de acá para allá, se apresuró a llegar hasta las Españas, para prosternar, veloz saeta, bajo los pies de su Señor, a Oriente y Occidente. Y como este rey potentísimo tiene muchos enemigos que habían sido heridos por las encendidas saetas del diablo y eran *como ciervo herido por el dardo en el hígado* (Prov 7,23), también el Señor envía sus saetas encendidas con carbones devastadores, para que cuezan totalmente cuanto de vicio hubiere en el corazón de los enemigos del rey y, por un fuego saludable, expulsen el fuego pernicioso.

13. *Tu trono, ¡oh Dios!, es por los siglos de los siglos; cetro de rectitud, el cetro de tu reino. Amado has la justicia y aborrecido la iniquidad; por eso te ungió, ¡oh Dios!, el Dios tuyo con óleo de regocijo más que a tus compañeros* (44,7-8).

cum sponsa in Cantico canis: *uulnerata caritatis ego.* Nec mirum si sponsus tuus habeat plures sagittas de quibus in centesimo nono decimo psalmo dicitur: *sagittae potentis acutae cum carbonibus desolatoriis,* cum Patris ipse sit iaculum, et loquatur in Isaia: *posuit me quasi sagittam electam, in pharetra sua abscondit me.* His sagittis et Cleophas in itinere cum altero uulneratus aiebat: *nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in uia et aperiret nobis scripturas?* et in alio loco legimus: *sicut sagittae in manu potentis, ita filii excussorum.* His sagittis totus orbis uulneratus et captus est. Paulus sagitta Domini fuit, qui postquam ab Hierosolymis usque ad Illyricum missus arcu Domini huc illucque uolitauit, ad Hispanias ire festinat ut, uelox sagitta, sub pedibus domini sui Orientem Occidentemque prosternat. Et quia plures sunt potentissimi regis inimici qui uulnerati fuerant ignitis diaboli sagittis et *quasi ceruus spiculo percussus in iecore,* sagittae Domini mittuntur ignitae cum carbonibus desolatoriis, ut quidquid uitii in corde inimicorum regis fuerat excoquant, et salutari igne ignem eiciant perditorem.

13. *Sedes tua, Deus, in saeculum saeculi, uirga directionis uirga regni tui. Dilexisti iustitiam et odisti iniquitatem, propterea unxit te, Deus, Deus tuus oleo laetitiae prae consortibus tuis.* In Hebraico: *thronus tuus, Deus, in saeculum et in aeternum, sceptrum aequitatis sceptrum regni tui.*

En el hebreo: *Tu trono, ¡oh Dios!, es para siempre, eternamente; cetro de equidad, el cetro de tu reino. Amado has la justicia y aborrecido la iniquidad; por eso te ungió, ¡oh Dios!, el Dios tuyo con óleo de regocijo más que a tus compañeros.* Entiende que son dos personas, la de Dios, que es ungido, y la del que ungió. De ahí que Aquila traduce la palabra hebrea *eloim,* no en nominativo, sino en vocativo, y así dice *theé;* y nosotros, por razón de claridad, hemos puesto algo que no admite la lengua latina, a fin de que nadie, erróneamente, piense que se llama dos veces Padre al Dios del amado, del amadísimo y del rey. Aun cuando el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre y son uno de uno, a par habitador y trono, en este lugar, sin embargo, se dirige la palabra al rey, que es Dios, y se le dice que su imperio —por imperio entiendo, efectivamente, el «trono», conforme a lo que está escrito: *Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono* (Ps 131,11)—no tendrá fin. Es puntualmente lo que el ángel anunció también a María: *El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará por los siglos sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin* (Lc 1,32s). Tampoco hemos de pensar que esto sea contrario a lo que dice el Apóstol escribiendo a los corintios sobre que el Hijo ha de entregar su reino y ha de someterse a *Aquel que le sometió a El todas las cosas, a fin de que Dios lo sea todo en todos* (1 Cor 15,28). Porque no dijo el Apóstol: «Entregará al Padre», con lo que pudiera parecer separaba al Hijo, sino: «Entregará a Dios», esto es, al Dios que mora en el cuerpo asumido, *para que Dios lo sea todo en todos;* y Cristo, que antes estaba en cada uno por unas pocas virtudes, more por todas en todos. En cuanto al cetro o vara, el mismo profeta da a entender que es

*Dilexisti iustitiam et odisti iniquitatem, propterea unxit te, Deus, Deus tuus oleo exultationis prae participibus tuis.* Duas personas, eius qui unctus est Dei, et qui unxit intellege. Vnde et Aquila «eloim» uerbum Hebraicum non nominatiuo casu sed uocatiuo interpretatur, dicens θεέ; et nos propter intellegentiam posuimus quod Latina lingua non recipit, ne quis peruerse putet Deum dilecti et amantissimi et regis, bis patrem nominari. Quamquam pater in filio et filius in patre, et alterutrum sibi et habitator et thronus sint, tamen in hoc loco ad regem, qui Deus est, sermo dirigitur et dicitur ei quod imperium eius—hoc enim intellego «thronum» iuxta illud quod scriptum est: *de fructu uentris tui ponam super thronum tuum*—finem non habeat. Quod quidem et Mariae angelus nuntiauit: *dabit et Dominus Deus thronum Dauid patris sui, et regnabit super domum Iacob in saecula, et regni eius non erit finis.* Nec putemus hoc illi esse contrarium quod Apostolus scribens ad Corinthios ait, filium traditurum regnum et subiciendum ei *qui sibi subiecit omnia, ut sit Deus omnia in omnibus.* Non enim dixit «tradet patri», ut uideretur filium separare, sed «tradet Deo», hoc est habitanti in adsumptione corporis Deo, *ut sit Deus omnia in omnibus,* et Christus qui ante per paucas uirtutes erat in singulis, per omnes in omnibus commoretur. Sceptrum

insignia del que reina, diciendo: *El cetro de equidad es cetro de tu reino.*

Algunos, alegando un texto de Isaías: *Una vara saldrá de la raíz de Jessé y una flor brotará de su raíz* (Is 11,1), entienden al Hombre que fue asumido y a éste se le atribuiría el imperio. Por haber amado la justicia y aborrecido la iniquidad, se dice que es rey y que fue ungido con el óleo del regocijo con preferencia a sus compañeros, como si de ese modo recibiera el premio de su amor y de su odio. Ahora bien, así se nos enseña haber en nosotros gérmenes de una y otra especie, de amor y de odio, pues el mismo que levantó a los cielos las primicias de la masa de nuestros cuerpos amó la justicia y aborreció la iniquidad. De ahí que diga David: *¿No es así, Señor, que he odiado a los que te odian y me consumía contra tus enemigos? Con odio perfecto los he odiado* (Ps 138,21s).

Lo que sigue: *Te ha ungido, ¡oh Dios!, el Dios tuyo* (44,8), hay que entender el primer nombre de Dios en vocativo, el segundo en nominativo. De ahí que no me acabo de maravillar por qué Aquila no lo tradujo en vocativo, como lo había empezado en el primer versículo, sino en nominativo, nombrando dos veces al Dios que ungió al Dios antedicho. Este pasaje hunde a Fotino, pero Arrio levanta la cabeza y alega el texto del Evangelio: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios* (Io 20,17). Si cuando oye que se le llama amado, y que se ciñe la espada sobre su muslo, y es rey por razón de la verdad y la mansedumbre, y se le unge por haber amado la justicia y

autem et uirgam insigne esse regnantis ipse propheta significat dicens: *sceptrum aequitatis sceptrum regni tui.*

Quidam de Isaia testimonium proferentes: *exiet uirga de radice Iesse et flos de radice ascendet* hominem qui est adsumptus intellegunt, cui et deferatur imperium, et qui propter dilectam iustitiam et exosam iniquitatem regnare dicatur, et unctus esse oleo exultationis prae participibus suis, quasi praemium caritatis et odii in unctione sumpturus. Docemur autem in utramque partem et amoris et odii esse in nobis semina, cum ipse qui primitias massae nostrorum corporum leuauit ad caelos et iustitiam dilexerit et oderit iniquitatem. Vnde Dauid: *nonne odientes te, Domine, oderam et super inimicos tuos tabescebam? perfecto odio oderam illos.*

Quod sequitur: *unxit te, Deus, Deus tuus,* primum nomen Dei uocatiuo casu intellegendum, sequens nominatiuo. Quod satis miror cur Aquila non, ut coeperat in primo uersiculo, uocatiuo casu interpretatus sit, sed nominatiuo, bis nominans Deum, qui supra dictum unxerit Deum. In hoc loco Photinus obprimitur, sed Arrius caput leuat de euangelio proferens testimonium: *ascendo ad patrem meum et patrem uestrum, ad Deum meum et Deum uestrum.* Sed cum dilectum audiat, cum accinctum gladio super femor et regnare propter ueritatem et mansuetudinem, et ungueri ob dilectam iustitiam et exosam iniquitatem, et unctum esse prae

aborrecido la iniquidad, y ungido con preferencia a sus compañeros, de los que se escribe: *Nos hemos hecho compañeros o partícipes de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el fin el principio de su sustancia* (Hebr 3,14), me maravillo por qué levante falso testimonio solamente al Dios de Dios, como si todo lo que se dice no conviniera a la humildad del hombre, y sí a la divinidad del Verbo. Escuche los Hechos de los Apóstoles: *A Jesús de Nazaret, a quien ungió Dios de Espíritu Santo* (Act 10,38); oiga el Evangelio: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te sombreará; por eso lo que de ti nacerá, santo, será llamado Hijo de Dios* (Lc 1,35). Y, en fin, al mismo Señor, que grita: *El Espíritu del Señor sobre mí, por lo cual me ha ungido* (Is 61,1). La palabra «compañeros» o partícipes significa a los apóstoles y creyentes, a los que da el nombre de su unción, para que del ungido se llamen ungidos, esto es, cristianos

14. *La mirra, la gota y la casia se exhalan de tus vestidos, desde los palacios de marfil, desde donde las hijas de los reyes te han deleitado y honrado* (44,9-10). En hebreo: *La esmirna, el estacte y la casia en todos tus vestidos desde los palacios de marfil, con los que te alegraron y honraron las hijas de los reyes.* En el prefacio mismo te di a entender que quise comentar este salmo precisamente porque, teniendo que escribir a una virgen, hallé que tenía por título «para lirios y flores». Es, pues, lógico que te aplique también a ti estos versículos, ya que a ti se destina esta obra. Has mortificado tus miembros sobre la tierra (Col 3,5) y, ofreciendo diariamente la mirra a Cristo, eres buen olor suyo

consortibus suis, de quibus scriptum est: *participes Christi facti sumus, si tamen principium substantiae usque ad finem firmum retineamus,* miror cur solum Deum Dei ad calumniam uocet, quasi uniuersa quae dicta sunt diuinitati uerbi et non humilitati hominis conueniant. Audiat Actus apostolorum: *Iesum Nazarenum, quem unxit Deus Spiritu sancto;* audiat euangelium: *Spiritus sanctus superueniet te, et uirtus altissimi obumbrabit te; propterea quod nascetur in te sanctum uocabitur filius Dei;* ipsum Dominum sentiat intonantem: *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me.* «Participes» autem apostolos credentesque significat; quibus unctionis suae uocabulum tribuit, ut ab uncto uocentur uncti, id est christiani.

14. *Murra et gutta et cassia a uestimentis tuis, a domibus eburneis, ex quibus delectauerunt te filiae regum in honore tuo.* In Hebraico: *smyrna et stacte et cassia in cunctis uestimentis tuis de domibus eburneis, quibus laetificauerunt te filiae regum in honore tuo.* Praefatio ipsa te docuit idcirco me hunc psalmum explanare uoluisse, quia ad uirginem scribens «pro liliis et floribus» titulum repperi. Itaque consequenter et istos uersiculos ad te referam cui uolumen hoc scribitur. Mortificasti membra tua super terram, et cotidie Christo offerens murram Christi bonus odor es, et propterea stactem, id est stillam uel guttam, exhibes Domino. Nar-

(2 Cor 2,15), y así presentas al Señor el estacte, esto es, la «stilla» o la «gota». Cuentan los que conocen las propiedades de los aromas que el estacte es la flor de la mirra. La casia, que sigue, es la que otros llaman «syringe» o fístula, que suena en alabanza de Dios y cuece con su calor todas las moquillas y reumas de los placeres. Donde en nuestros códices se escribe «gota» o «estacte», en el hebreo se lee *aloth*. De ahí es que el mismo Nicodemo preparó cien libras de mirra y áloe para embalsamar al Señor (Io 19,29), y el esposo le dice a la esposa: *Mirra y áloe con todos los ungüentos más exquisitos* (Cant 4,14); y ella le responde: *Mis manos han destilado mirra, llenos de mirra están mis dedos* (Cant 5,5). Desecha tú también las obras muertas, sepultada que estás por el bautismo con Cristo y muerta a este mundo, y, no pensando ya más que en lo celeste, dile a tu esposo: «Mis manos han destilado mirra, llenos de mirra están mis dedos». También leemos del ungüento sacerdotal, de que hace mención el mismo David: *Como el ungüento en la cabeza, que baja hasta la barba, la barba de Aarón, hasta la orla de su vestidura* (Ps 132,2). En este ungüento, juntamente con los otros perfumes, se mezcla también el estacte. También los magos ofrecen mirra (Mt 2,11), y, en el presente pasaje, el principio de las vestiduras de Cristo es recibir la muerte de Cristo y mostrar que se cumple en la propia carne. Prepara a tu esposo esas vestiduras, ande él adornado con tales ropas por ti hechas.

Cuando esos vestidos le hubieres tejido, tú mismo te convertirás en templo del Señor y lo alegrarás *desde los palacios de marfil* o, como se escribe mejor en el hebreo, *desde el templo*

rant et hi qui aromatum nouere uirtutes stacten florem esse murrae. Quod autem sequitur «cassia», ipsa est quae ab aliis σῦριγξ, id est fistula, nuncupatur, uocalis in laudes Dei, et omnes pituitas et reumata uoluptatum suo calore excoquens. Vbi in nostris codicibus scriptum est «gutta» uel «stacte», in Hebraico «aloth» legitur. Vnde et Nicodemus centum libras murrae et aloes ad sepeliendum Dominum praeparauit, et sponsus loquitur ad sponsam: *murra et aloe cum omnibus unguentis primis,* et illa respondit: *manus meae stillauerunt murram, digiti mei murra pleni.* Proice et tu mortis opera Christo in baptismate consepulta et huic mundo mortua, et nihil aliud nisi de caelestibus cogitans loquere ad sponsum tuum: «manus meae stillauerunt murram, digiti mei murra pleni». Legimus et unguentum sacerdotale cuius et Dauid meminit: *sicut unguentum in capite, quod descendit in barbam, barbam Aaron, quod descendit in oram uestimenti eius,* in quo cum ceteris aromatibus miscetur et stacte. Offerunt et magi murram et in praesenti loco initium uestimentorum Christi est suscipere mortem illius et in sua carne monstrare. Haec indumenta para sponso tuo, his a te uestibus comptus incedat.

Cumque ei huiusce modi texueris uestimenta, efficieris ipsa templum Domini, et laetificabis eum *de domibus eburneis* siue, ut melius in Hebraeo scribitur, *de templo dentium,* et laudes Domino canes totaque saecu-

*de los dientes,* y cantarás las alabanzas de Dios. Muerta entonces de todo punto al siglo, imitarás los coros de los ángeles. Efectivamente, la naturaleza misma de la palabra indica que el marfil y los dientes son símbolos de la muerte. Y seguidamente se añade: *Desde las cuales las hijas de los reyes te han alegrado y honrado.* Tu esposo es el rey de reyes y señor de los señores. Esotros reyes, reyezuelos bajo tan gran grey, son tus padres que te engendraron por la doctrina evangélica. Hija tú de ellos, honras con tus vestiduras todas, con tus buenos olores y con el templo de marfil a Aquel a quien arriba se le dijo: «Tus labios de la gracia están bañados»; y: «Cíñete de tu espada sobre el muslo, ¡oh poderoso!»; y: «Tus flechas son agudas»; y: «Tu trono, ¡oh Dios!, es para siempre». Lo que nosotros hemos trasladado «desde los palacios de marfil», como en el griego se escribe *apó baréon,* algunos latinos, por la ambigüedad de la palabra, han traducido *a gravibus* («desde los graves»). Pero *baris* es palabra local de Palestina y hasta ahora se llaman *baris* las casas cerradas por todos sus lados y construidas a modo de torres o fortalezas del estado.

15. *La reina está a tu diestra con vestido recamado de oro* (44,10): Lo que sigue: *rodeada de bordados,* no lo trasladó intérprete alguno, excepto la edición vulgata. En el hebreo: *Estuvo la esposa a tu diestra con diadema de oro.* Donde nosotros vertemos «esposa», el hebreo trae *segal,* que Aquila tradujo por «compañera de lecho», Símmaco y la quinta edición por «concubina», los Setenta, Teodoción y la sexta columna por «reina». Luego, donde yo he puesto: «Con diadema de oro», Símmaco

lo mortua angelorum imitaberis choros. Ebur enim et dentes insigne esse mortis et uocis ipsa nominum natura testatur. Et consequenter adiunctum est: *ex quibus laetificauerunt te filiae regum in honore tuo.* Rex regum et Dominus dominantium sponsus tuus est. Reges isti qui sub tanto rege sunt reguli, patres tui sunt, qui te et euangelica genuere doctrina. Horum tu filia, honorificas in omnibus uestimentis et odoribus bonis et templo eburneo eum, cui supra dictum est: «effusa est gratia in labiis tuis» et: «accingere gladio tuo super femor, potentissime», et: «sagittae tuae acutae» et: «thronus tuus, Deus, in saeculum». Pro eo, quod nos transtulimus «domibus eburneis», quia in Graeco scriptum est ἀπὸ βάρεων, quidam Latinorum ob uerbi ambiguitatem «a grauibus» interpretati sunt, cum βάρις uerbum sit ἐπιχώριον Palaestinae, et usque hodie domus ex omni parte conclusae et in modum aedificatae turrium ac moenium publicorum βάρις appellentur.

15. *Adstitit regina a dextris tuis in uestitu deaurato;* quod sequitur: *circumdata uarietate,* excepta editione uulgata nullus interpretum transtulit. In Hebraico: *stetit coniux in dextera tua in diademate aureo.* Vbi nos «coniugem» uertimus, ibi apud Hebraeos legitur «segal», pro quo Aquila σύγκοιτον, Symmachus et quinta editio παλλακήν, id est concubinam, Septuaginta et Theodotion et sexta, «reginam» interpretati sunt. Deinde,

trasladó: «Con oro fino», Aquila y la quinta y sexta columna: «con tintura u oro de Ofir». Las que son hijas de reyes y se preparan para los abrazos del esposo, deleitan por medio de la mirra, de la gota, de la casia y palacios de marfil a Aquel cuyo trono es por los siglos de los siglos. Ahora bien, la que con firme raíz está asentada sobre la roca, que es Cristo, la Iglesia católica, su sola paloma, perfecta y amiga, está a la diestra y nada tiene en sí de siniestro; está con vestidos recamados de oro, pues de las palabras de las Escrituras pasa a su sentido; y está llena de todas las virtudes o, como hemos traducido nosotros, «con diadema de oro». Porque es reina, y reina juntamente con el rey. Por hijas de éste podemos entender de manera general las almas de los creyentes y, particularmente, los coros de las vírgenes. Ofir es una especie de oro, así llamado ora por algún lugar de las Indias, ora por su color; pues es de saber que, en hebreo, hay siete voces para el oro. La esposa y la concubina hemos de entenderla según el cántico de Salomón, la que no puede dormir sin el esposo o marido.

16. *Oye, hija, y mira, e inclina tu oído y olvida tu pueblo y el rey codiciará tu hermosura, porque él es tu señor y a él adorarán* (44,11s). En el hebreo: *Oye, hija, y mira, e inclina tu oído, y olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre, y el rey codiciará tu hermosura, porque él es tu señor y a él has de adorar.* Hasta aquí, por la lengua del profeta, que compara al cálamo de un veloz escriba, ha hablado el Espíritu Santo al rey mismo, llamándolo guerrero, Dios y esposo. De aquí adelante se intro-

ubi ego posui: «in diademate aureo», Symmachus transtulit: «in auro primo», Aquila, quinta et sexta: «in tictura uel in auro Ophir». Quae filiae regum sunt et in sponsi parantur amplexus, per murram et guttam et cassiam et domus eburneas delectant eum, cuius thronus in saeculum saeculi est. Quae autem iam super petram Christum stabili radice fundata est catholica Ecclesia, una columba, perfecta et proxima, stat a dextris et nihil in se sinistrum habet, stat in uestibus deauratis de sermonibus scripturarum ad sensum transiens, et cunctis plena uirtutibus siue, ut nos transtulimus, «in diademate aureo». Est enim regina regnatque cum rege, cuius filias possumus intellegere et in commune credentium animas et proprie uirginum choros. Ophir genus auri est uel a loco Indiae uel a colore nomine indito; septem quippe apud Hebraeos auri uocabula sunt. Uxorem quoque et concubinam intellegamus de Cantico Salomonis, quae sine sponso suo uel marito dormire non potest.

16. *Audi, filia, et uide et inclina aurem tuam, et obliuiscere populum tuum et domum patris tui; et concupiscet rex decorem tuum, quoniam ipse est dominus tuus et adorabunt eum.* In Hebraico: *audi, filia, et uide et inclina aurem tuam, et obliuiscere populi tui et domus patris tui; et concupiscet rex decorem tuum, quia ipse est dominus tuus, et adora eum.* Hucusque prophetae lingua quam calamo scribentis ueolociter conparat, loquitur Spiritus sanctus ipsum regem et bellatorem et Deum sponsum-

duce la persona del Padre, que habla a la esposa de su Hijo y la exhorta a que desprecie el error de la antigua gentilidad e idolatría y atienda luego a lo que se dice—y por eso se la llama hija y no extranjera—; seguidamente, que vea o lo mismo que se dice, o la creación entera, entendiendo por lo visible lo invisible y sintiendo por lo creado al Creador; e incline diligentemente su oído para guardar lo que se dice en su memoria. Y ya que hubiere oído y visto e inclinado su oído, ya que toda entera se hubiere entregado a la doctrina y a la inteligencia de lo que se le dice, olvídese primeramente de su pueblo y, saliendo con Abrahán de la Caldea, abandone la tierra de su nacimiento y parentela. Nadie duda de que nuestro padre, antes que fuéramos adoptados por Dios, fue el diablo, de quien dice el Salvador: *Vosotros habéis nacido de vuestro padre, el diablo* (Io 8,44).

Así, pues, cuando te hubieres olvidado de tu antiguo padre y, limpia de tus pasadas manchas, te presentes tal que subas estribando en tu primo (Cant 7,5 *iuxta LXX)* y merezcas ser amada de mi Hijo, entonces codiciará el rey tu hermosura. Y no pienses sea uno del montón Aquel de quien vas a ser amada: es tu rey y tu señor. Mas como a veces los que son reyes y señores, son ciertamente reyes y señores por su poder, pero de la misma naturaleza que aquellos sobre quienes reinan y señorean, te hago saber que El es también Dios tuyo y a El tienes que adorar. Los Setenta no dijeron: «A El has de adorar», sino: «A El adorarán». El sentido puede ser: Este que te va a amar, el que codiciará tu hermosura, es Dios y ha de ser adorado por los hombres.

que conpellans. Exin persona Patris inducitur loquentis ad sponsam Filii sui et cohortantis eam, ut ueteris gentilitatis et idolatriae errore contempto, primum his quae dicantur adtendat, et propterea de alienigena filia nominetur, deinde uideat uel ipsa quae dicuntur uel uniuersam conditionem, ex uisibilibus intellegens inuisibilia et ex creaturis sentiens creatorem, et diligenter inclinet aurem suam, ut quae dicuntur memoriter teneat. Cumque audierit, uiderit et inclinauerit aurem suam, totamque se doctrinae tradiderit et eorum intellegentiae quae dicuntur, obliuiscatur primum populum suum, et cum Abraham de Chaldaea egrediens, relinquat terram natiuitatis et cognationis suae. Nemo dubitat patrem nostrum, antequam adoptaremur a Deo, fuisse diabolum de quo saluator ait: *uos de diabolo patre nati estis.*

Cum ergo, ait, antiqui patris fueris oblita et talem te exhibueris depositis pristinis sordibus, ut super fratruelem dealbata conscendas, et quam possit diligere filius meus, tunc concupiscet rex decorem tuum. Et ne putes unum esse de turba, a quo amanda es, ipse est rex tuus et dominus tuus. Quia uero interdum qui reges et domini sunt, sunt quidem potestate reges et domini, tamen eiusdem naturae cuius sunt illi in quos dominantur et regnant, indico tibi quod et Deus tuus sit, et debeas adorare eum. Septuaginta interpretes non dixerunt «adorabis eum», sed «adorabunt eum», ut sit sensus: iste, qui te amaturus est, qui tuam pulchritudinem dilecturus,

Lo que expusimos acerca de la Iglesia congregada de la gentilidad, cada uno ha de aplicárselo a sí mismo. Abandone el alma del creyente sus pasados vicios y sea adoptada por hija, incline su oído, olvídese de su anterior conducta, deje con el Apóstol al padre muerto (cf. Mt 8,22), y párese tal que merezca ser amada del rey. Porque El es su señor, a quien ha de doblar la rodilla y, depuesta toda soberbia, someterse al yugo de la humildad.

17. Preguntemos a los judíos quién sea esta hija a la que se dirige Dios. No dudo han de responder que la sinagoga. Pero entonces, ¿cómo es que se dice a la sinagoga y al pueblo de Israel: *Deja tu pueblo y la casa de tu padre* (44,11)? ¿Es que van a abandonar la nación hebrea y a Abrahán, su primer padre? Y si replicaren que se dice de la vocación de Abrahán, porque abandonó los caldeos, ¿quién es entonces ese rey que ha de amar la hermosura de Abrahán? Ciertamente uno es el que dice: *Oye hija,* y otro de quien se dice: *El rey codiciará tu hermosura.* Y este otro no sólo es rey, sino Señor y Dios, que ha de ser adorado.

18. *Hija de Tiro, con presentes vendrán los ricos del pueblo a suplicar ante tu cara* (44,13). En el hebreo: *Y, ¡oh hija del muy fuerte!, con presentes vendrán los ricos del pueblo a suplicar ante tu cara.* La palabra hebrea *sor* que leemos en Ezequiel según los Setenta, puede traducirse por «Tiro», «tribulación» y «fortísimo» o «fortísima» y por «sílex», esto es, piedra durísima. De aquí nació el error en el presente pasaje. Así, Aquila, los Setenta, Teodoción y la quinta edición tradujeron «Tiro»; la sexta

Deus est et adorandus ab hominibus. Quod de Ecclesia ex gentibus congregata exposuimus, unusquisque ad se ipsum referat, animamque credentis quod prioribus uitiis derelictis adoptetur in filiam, inclinet aurem suam, obliuiscatur ueteris conuersationis, et cum apostolo dimittat mortuum patrem, et talem se praebeat qui ametur a rege. Ipse est enim dominus eius, cui flectere debeat genu, et deposita superbia iugum humilitatis adsumere.

17. Interrogemus Iudaeos, quae sit ista filia ad quam Deus loquitur. Non dubito quin synagogam respondeant. Et quomodo dicitur synagogae et Israhelitico populo *dimitte populum tuum et domum patris tui?* numquid derelinquit gentem hebraeam et Abraham, antiquum patrem? si dixerint de uocatione significari Abraham quia Chaldaeos reliquerit, quis est iste rex qui amaturus est decorem Abraham? certe alius est qui loquitur: *audi, filia,* et alius de quo loquitur: *concupiscet rex decorem tuum.* Qui alius non solum rex, sed et Dominus et Deus est, qui adorandus est.

18. *Filia Tyri, in muneribus uultum deprecabuntur diuites plebis.* In Hebraeo: *et, o filia fortissimi, in muneribus faciem tuam deprecabuntur diuites populi.* Verbum hebraicum «sor» quod in Hiezechiele iuxta Septuaginta legimus, interpretari potest et «Tyrus» et «tribulatio» et «fortissimus», siue «fortissima», et «silex», id est lapis durissimus. Vnde in praesenti loco error ortus est; Aquila enim et Septuaginta et Theodotion et quinta editio «Tyrum» interpretati sunt, sexta uerbum hebraicum posuit «sor», Symmachus κραταιάν, id est «fortissimam». Nos id ipsum

dejó la palabra hebrea *sor,* y Símmaco la tradujo por *krataián,* es decir, «fortísima». Nosotros hemos referido la palabra a Dios, de suerte que aquella a quien dijera arriba: *Oye, hija, y mira,* se llame hija del muy fuerte o, por lo menos, sea ella fortísima por haber imitado a su padre fuerte. Ante la cara de ella vendrán a suplicar con diversos presentes los ricos del pueblo, los ricos en todo linaje de obras buenas, o los que en el siglo son tenidos por ricos, los sabios de este mundo, instruidos en las disciplinas de los filósofos; o, lo que es mejor, los que antaño fueron ricos, por tener los oráculos de Dios, las alianzas y los profetas, es decir, los del pueblo de Israel. En efecto, a la manera como antes de la venida del Salvador los que eran de Tiro, es decir, del pueblo de los gentiles, y querían hacerse prosélitos, suplicaban al rico pueblo de Israel y por ellos eran introducidos en el templo, así, después de la venida del Señor, todos los que de Israel quisieren creer—los que antaño fueran ricos por la familiaridad y protección de Dios—vendrán a la hija de Tiro y, ofreciéndole dones varios de virtudes y fe en Cristo, le suplicarán hallar entre los gentiles la salud que perdieron en la Judea.

19. *Toda la gloria de la hija del rey viene de dentro, en franjas de oro, vestida de brocado* (44,14). En el hebreo: *Toda la gloria de la hija del rey está dentro, vestida de fajas de oro.* En lugar del *ésothen* que se escribe en los Setenta y que nosotros hemos traducido por «de dentro» o «dentro», en algunos manuscritos se halla *esebon,* que suena «pensamientos». Por donde se da a entender que toda la gloria de la Iglesia, a quien se dijo arriba: *Oye, hija, y mira,* y: *¡Oh hija de Tiro!,* y a quien se la

ad Deum retulimus, ut illa cui supra dixerat: *audi, filia, et uide,* filia fortissimi nuncupetur, aut certe ipsa fortissima sit quia imitata est fortem patrem, cuius uultum in diuersis muneribus deprecabuntur diuites plebis, diuites in cunctis operibus bonis et scientia siue, qui diuites putantur in saeculo, sapientes huius mundi et philosophorum disciplinis eruditi, uel —quod melius est—qui ante diuites fuerunt habentes eloquia Dei et testamenta et prophetas, id est de populo Israhel. Vt enim ante saluatoris aduentum hi qui de Tyro erant, hoc est de populo gentium, et proselyti esse cupiebant, deprecabantur diuitem populum Israhel et per eos introducebantur in templum, sic post aduentum Domini quicumque ex Israhel credere uoluerint—diuites quondam familiaritate et protectione Dei—uenient ad filiam Tyri, et offerentes uaria dona uirtutum et confessionis in Christum deprecabuntur eam ut salutem quam perdiderunt in Iudaea inueniant in gentibus.

19. *Omnis gloria eius filiae regis ab intus, in fimbriis aureis circumamicta uarietatibus.* In Hebraeo: *omnis gloria filiae regis intrinsecus, fasceis aureis uestita est.* Pro eo, quod in Septuaginta scriptum est ἔσωθεν et nos uel «ab intus» uel «intrinsecus» interpretati sumus, in quibusdam exemplaribus inuenitur «esebon», quod «cogitationes» sonat. Ex quo ostenditur omnem gloriam Ecclesiae cui supra dictum est: *audi, filia, et uide*

llama ahora hija del rey, reside en lo interior y en sus pensamientos, es decir, en el hombre interior y en la circuncisión no hecha por la mano, sino por el espíritu; en la conciencia que tiene confianza delante de Dios, y en toda la hermosura que se cifra más en el fondo del sentido que en las flores de las palabras. Ahora bien, como sobre el estambre o urdimbre, de que dependen los hilos, se teje la tela, y toda la fuerza del vestido depende de la urdimbre; así, en los dorados sentidos de las Escrituras, sobre los que se teje la vestidura íntegra de la Iglesia, se mezcla algo de física y moral; y esto mismo significa la vestidura de Aarón tejida de oro, púrpura, carmesí, biso y jacinto, que fabricaron las mujeres a quienes dio Dios habilidad para tejer. Y por que entendamos que toda la gala de la hija del rey viene de dentro, ella misma dice en el Cantar de los Cantares: *Introdújome el rey en su cámara* (Cant 1,3), la cámara en que se nos manda orar a Dios Padre cerrada la puerta de nuestros labios (Mt 6,6). El salmo noveno lleva también por título: *Para lo escondido del hijo.* José igualmente tuvo una túnica de varios colores que le hizo la madre Iglesia (Gen 37,23). De estas fimbrias del Salvador tocó una la hemorroísa y quedó curada (Mt 9,22). Respecto a lo que se escribe en el hebreo: *Está vestida de fajas de oro,* significa lo mismo que arriba: *Toda la gloria de la hija del rey reside dentro.* Con las fajas de los sentidos divinos de la Escritura se envuelven los miembros interiores de la Iglesia y se cubre su seno y cuanto lo rodea. Son las fajas de que, según Jeremías, no puede olvidarse la esposa (Ier 2,32), pues con ellas se ata las tetas y se protege el pecho, en que están los pensamientos.

et: *o filia Tyri,* et nunc appellatur filia regis, esse intrinsecus, et in cogitationibus, id est in interiori homine et in circumcisione non manu facta, sed spiritu, habente conscientia fiduciam apud Deum et tota pulchritudine posita magis in sensuum nomine quam in flore uerborum. Quomodo autem in stamine, ex quo dependent fimbriae, subtemen intexitur et tota uestimenti uirtus in stamine est, ita in aureis sensibus scripturarum, in quibus uestis Ecclesiae omnis intexitur, miscentur aliqua de natura, de moribus; et hoc ipsum significat uestis Aaron auro, purpura, cocco, bysso hyacinthoque contexta, quam fecerunt mulieres quibus Deus ad texendum dedit sapientiam. Et ut intellegere possimus omnem ornatum filiae regis intrinsecus, ipsa loquitur in Cantico: *introduxit me rex in cubiculum suum,* in quo clauso ostio labiorum Deum patrem iubemur orare. In nono quoque psalmo titulus inscribitur: *pro absconditis filii.* Variam habuit et Ioseph tunicam, quam ei texuit mater Ecclesia. De his fimbriis Saluatoris αἱμοῤῥοοῦσα unam tetigit et sanata est. Quod autem in Hebraico scribitur: *fasceis aureis uestita est,* id ipsum significat, quod supra: *omnis gloria filiae regis intrinsecus;* fasceis sensuum diuinorum interiora membra obuoluuntur Ecclesiae et tota uteri tegitur ambitio. Harum fascearum non potest obliuisci sponsa secundum Hieremiam, quia mammas ligant, et pectus in quo cogitationes sunt protegunt.

20. *Serán llevadas al rey vírgenes tras ella, sus amigas serán llevadas con alegría y regocijo, hasta el templo del rey serán llevadas* (44,15.16). Según los Setenta, el primer versillo se canta todavía de la gala de la hija, y el siguiente se dirige al rey mismo y esposo. Pero en el hebreo se dice todo a la esposa hasta el lugar en que se escribe: «Los pondrás por príncipes de toda la tierra», y se lee: *Con vestiduras de brocado será conducida al rey, las vírgenes la seguirán, sus amigas serán allí llevadas. Serán llevadas con júbilo y alegría, entrarán en la cámara del rey.* Que haya gran diferencia entre las almas que creen en Cristo, pónelo de manifiesto el Cantar de los Cantares, en que se escribe: *Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas; las doncellas son sin número; pero una sola es mi paloma, mi perfecta, mi amiga* (Cant 6,7-8), de la que se dice: *Viéronla las doncellas y la aclamaron; las reinas y las concubinas, y la loaron* (ibid.). Ahora bien, la que es perfecta y santa de cuerpo y alma, y que merece ser llamada paloma y amiga, ésa es la hija de que se dice arriba: «Sentada a tu derecha está la reina, con vestiduras de oro». Ahora bien, son llamadas reinas las que han sobrepasado los seis días del mundo y suspiran por los reinos venideros. La que tiene la circuncisión del día octavo, pero no ha celebrado aún las nupcias, se llama concubina. En cuanto a la varia muchedumbre de los creyentes, que no puede aún gozar de los abrazos del esposo y procrear de él hijos, entran en el nombre y número de doncellas. Por mi parte, pienso que tú eres—y como tú todas las que perseveran en la virginidad de cuerpo y alma—de las vírgenes

20. *Adducentur regi uirgines post eam, proximae eius adferentur in laetitia et exultatione, adducentur in templum regis.* Iuxta Septuaginta prior uersiculus adhuc de filiae canitur ornatu, sequens ad ipsum sponsum regemque dirigitur. Porro iuxta Hebraicum totum ad sponsum dicitur usque ad eum locum ubi scriptum est: «pones eos principes in uniuersa terra», et legitur: *in scutulatis ducetur ad regem, uirgines sequentur eam, amicae eius ducentur illuc. Ducentur in laetitiis et exultatione, ingredientur thalamum regis.* Multam esse distantiam animarum in Christo credentium demonstrat Canticum canticorum in quo scriptum est: *sexaginta sunt reginae et octoginta concubinae, et adulescentulae quarum non est numerus. Vna est columba mea, perfecta mea, proxima mea,* de qua dicitur: *uiderunt eam filiae et beatificant eam, reginae et concubinae et laudant eam.* Quae ergo perfecta est et sancta corpore et spiritu et columba et proxima meretur uocari, haec est filia de qua supra dictum est: «adstitit regina a dextris tuis in uestitu deaurato». Quae autem supergressae sunt sex dies mundi et futura regna suspirant, reginae appellantur. Si qua uero circumcisionem quidem habet octauae diei sed adhuc non uenit ad nuptias, haec concubina uocitatur. Diuersa autem multitudo credentium, quae necdum potest sponsi amplexibus copulari nec de eo liberos parere, adulescentula dicitur. Ego puto de istis uirginibus quae secuntur Ecclesiam et in primo ponuntur gradu, et te esse et omnes qui in uirginitate

que siguen a la Iglesia y son puestas en el primer grado; las compañeras y amigas serían las viudas y las continentes en el matrimonio, todas las cuales serán llevadas con júbilo y regocijo al templo y cámara del rey: al templo, como sacerdotisas de Dios; a la cámara, como esposas del rey y esposo. Este templo vio Juan en el Apocalipsis y por él suspira el profeta: *Una cosa he pedido al Señor, una cosa busco: Morar en la casa del Señor todos los días de mi vida* (Ps 26,4). Y otra vez: *Señor, he amado la belleza de tu casa y el lugar en que habita tu gloria* (Ps 25,8). Y en otro lugar: *Porque pasaré hasta el lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios, entre gritos de júbilo y confesión, entre sones de quienes celebran una fiesta* (Ps 41,5). En cuanto a los brocados de que se engalana la reina para su esposo, son lo mismo que leemos en los Setenta de «la variedad de su vestido».

21. *En lugar de tus padres, te han nacido hijos; los constituirás príncipes sobre toda la tierra* (44,17). En el hebreo: *En lugar de tus padres tendrás hijos; príncipes los harás de toda la tierra.* Estas palabras pueden entenderse, no como dichas por el Padre acerca de la hija, sino como dirigidas a ella por el Espíritu Santo y los hijos de Coré. Ahora bien, si se dirige la palabra a la esposa, y la esposa a quien arriba se ha dicho: *Olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre,* se congrega de entre las naciones, debemos conocer quiénes sean los padres de la esposa para conocer, consiguientemente, a sus hijos. En lugar de tus padres, de quien hablaste en Jeremías: *Cuántos ídolos falsos poseyeron nuestros padres* (Ier 16,19); y: *No hay entre ellos quien pueda hacer llover* (Ier 14,22); en lugar de Platón y los varios maes-

corporis et animae perseuerant, proximas autem et amicas uiduas esse et in matrimonio continentes, quae omnes cum laetitia et exultatione ducuntur in templum et in thalamum regis: in templum quasi sacerdotes Dei, in thalamum quasi sponsae regis et sponsi. Hoc templum et Iohannes uidit in Apocalypsi et propheta desiderat: *unum petii a Domino, hoc requiram, ut habitem in domo Domini omnes dies uitae meae.* Et iterum: *Domine, dilexi decorem domus tuae et locum habitationis gloriae tuae.* Et in alio loco: *quia transibo in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei in uoce exultationis et confessionis, sonitu festa celebrantium.* Scutulata autem, quibus sponso suo regina conponitur, ipsa sunt quae in Septuaginta legimus «circumamicta uarietate».

21. *Pro patribus tuis nati sunt tibi filii; constitues eos principes super omnem terram.* In Hebraico: *pro patribus tuis erunt filii tibi; pones eos principes in uniuersa terra.* Et ex patris persona nequaquam de filia, sed rursus ad filiam sermo intellegi potest et ex spiritus sancti et ex filiorum Core. Si ergo ad sponsam sermo dirigitur, sponsa autem de nationibus congregata est cui supra dicitur: *obliuiscere populum tuum et domum patris tui,* debemus sponsae patres nosse, ut consequenter nouerimus et filios. «Pro patribus tuis», de quibus in Hieremia locuta es: *quam falsa posse-derunt patres nostri idola!* et: *non est in eis qui pluat;* pro Platone, pro

tros de errores y doctrinas varias, te han nacido hijos, a los que has constituido príncipes tuyos y has hecho maestros de los pueblos. O ciertamente de otro modo: «¡Oh Iglesia!, los hijos que para ti engendraste, se convertirán en padres tuyos, cuando de discípulos los hagas maestros y, con el testimonio de todos, los levantes a la jerarquía sacerdotal».

Mas, si por padres de la Iglesia entendemos a Abrahán, Isaac y Jacob, habrá que entender por los hijos que en lugar de los padres le han nacido, a los apóstoles, que fueron enviados por el Señor a predicar hasta los lindes de la tierra y bautizar en el nombre de la Trinidad a los creyentes. Pero cabe preguntar cómo la Iglesia venida de la gentilidad pueda tener por padres a Abrahán, Isaac y Jacob, cuando más arriba se le dice: *Olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre.* Leamos el Evangelio: *No digáis: Tenemos por padre a Abrahán, pues Dios puede sacar de estas piedras*—es decir, del duro corazón de los gentiles—*hijos de Abrahán* (Mt 3,9). Y en otro lugar: *Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán* (Io 8,39). Y en el Génesis le dice Dios al mismo Abrahán: *En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones* (Gen 22,18). Y es así que, como él fue justificado en el prepucio por la fe, así también nosotros somos justificados por la misma fe, caso que tengamos la fe y las obras de nuestro padre Abrahán. Esto mismo puede ser dicho al Salvador, ora por el Padre, ora por el coro profético y el Espíritu Santo: «En lugar de tus padres, es decir, la casta de los judíos que te abandonaron y negaron, te han nacido hijos: los apósto-

ceteris diuersorum dogmatum et errorum magistris nati sunt tibi filii, quos constituisti principes tuos, et fecisti in populis praeceptores. Vel certe aliter: «o Ecclesia, filii tui quos genuisti tibi, uertentur in patres tuos, cum de discipulis eos feceris magistros et in sacerdotali gradu omnium testimonio conlocaris».

Sin autem patres Ecclesiae intellegimus Abraham, Isaac et Iacob et reliquos patriarchas, filios qui ei in patrum honore sunt nati apostolos intellegamus, qui missi sunt a Domino praedicare usque ad extremum terrae et baptizare credentes in nomine Trinitatis. Sed quaeritur quomodo Ecclesia de gentibus patres habere possit Abraham, Isaac et Iacob cum ei supra dictum sit: *obliuiscere populum tuum et domum patris tui.* Legamus Euangelium: *nolite dicere: patrem habemus Abraham; potens est Deus de lapidibus istis*—hoc est: de duro corde gentilium—*suscitare filios Abrahae,* et in alio loco: *si filii essetis Abrahae, opera Abrahae faceretis.* Et in Genesi ad ipsum Abraham loquitur Deus: *in semine tuo benedicentur omnes gentes.* Sicut enim ille in praeputio ex fide iustificatus est, ita et nos iustificabimur in eadem fide, si habuerimus fidem et opera patris nostri Abraham. Potest hoc ipsum et ad Saluatorem dici uel a Patre, uel a prophetali choro et ab Spiritu sancto; «pro patribus tuis, stirpe uidelicet Iudaeorum, qui te reliquerunt et negauerunt, nati sunt

les y los creyentes de las naciones, a los que has constituido príncipes sobre toda la tierra».

22. *Me acordaré de tu nombre en toda generación y generación.* Por eso los pueblos te confesarán eternamente y por el siglo del siglo (44,18). En el hebreo: *Me acordaré de tu nombre en toda generación y generación. Por eso los pueblos te confesarán por el siglo y eternamente.* Lo que nosotros hemos traducido: «te confesarán», Símmaco lo trasladó: «te alabarán». La reina que estuviera a la diestra del rey con vestido de brocado de oro, a la que se mandó se olvidara de su pueblo y de la casa de su padre, y a la que otra vez se le dijo: *En lugar de tus padres, te han nacido hijos, príncipes los harás de todo el orbe,* al percatarse de la alta gloria de que va a ser adornada y con qué altos premios levantada, vuélvese a hablar con su esposo y le promete recordar su nombre en toda generación y generación. Y lo que prometió, lo vemos cumplido. Cristiana ella, nos ha puesto el nombre de cristianos, nombre nuevo en que han de ser bendecidas todas las familias de las naciones. Y lo recuerda no en una generación, sino en todas, ora se entienda de todas las naciones, ora de dos generaciones, la de los judíos y la de los gentiles. Y como sería poco recordar el nombre del Señor en dos generaciones, los pueblos que entraren en la Iglesia confesarán y alabarán al Señor eternamente y por los siglos de los siglos.

Cuando tú también, hija mía Principia, entrando en el coro de los santos, seas conducida entre las vírgenes al rey, y desde

tibi filii—apostoli et de nationibus credentes—quos constituisti principes in uniuersa terra».

22. *Memor ero nominis tui in omni generatione et generatione. Propterea populi confitebuntur tibi in aeternum et in saeculum saeculi.* In Hebraico: *recordabor nominis tui in omni generatione et generatione. Propterea populi confitebuntur tibi in saeculum et in aeternum.* Quod nos interpretati sumus «confitebuntur tibi», Symmachus transtulit «laudabunt te». Regina quae steterat a dextris regis in uestitu deaurato, et iussa fuerat obliuisci populi et domus patris sui, et iterum illi dictum erat: *pro patribus tuis nati sunt tibi filii; constitues eos principes super omnem terram,* intellegens quanta decoranda sit gloria, et quibus praemiis subleuanda, conuertit ad sponsum uoces suas, et pollicetur recordaturam se semper nominis sponsi in omni generatione et generatione. Quod promisit uidemus expletum. Ipsa Christiana nobis omnibus Christianorum nomen inposuit nomen nouum, in quo benedicuntur omnes familiae gentium. Recordatur autem non in una generatione sed in omnibus, uel cunctas significans nationes uel duas generationes, Iudaeorum atque gentilium. Et quia hoc parum est si in duabus generationibus nominis Domini recordetur, propterea populi qui in Ecclesia fuerint confitebuntur et laudabunt Dominum in aeternum et in saeculum saeculi.

Quando et tu, o filia Principia, sanctorum mixta choro inter uirgines duceris ad regem, et ex domibus eburneis delectabis sponsum in honore tuo, tunc recordare et mei, qui huius psalmi tibi Domino reuelante intel-

los ebúrneos palacios deleites a tu esposo en tu gloria, entonces acuérdate también de mí, que te he dado, por revelación del Señor, la inteligencia de este salmo, y di: «Me acordaré de tu nombre». Y pues has entendido parte del poema, ojalá entiendas, si la vida te acompaña, todo el Cantar de los Cantares.

## 66 A PAMMAQUIO, SOBRE LA DORMICIÓN DE PAULINA

¿Habrá en toda la historia de la Iglesia un momento tan patético como aquel de un día del mes de septiembre del año 385, en el Puerto Romano? Una nave está para zarpar rumbo a Oriente; a la nave ha subido la noble matrona Paula con su hija Eustoquia, y en la orilla están, a par de nobles parientes y amigos, una moza casadera, Rufina; otra que le sigue en edad, Paulina, y un muchacho de pocos años, Toxocio. Son los hijos de Paula y hermanos de Eustoquia. Blesila, la otra hija, había muerto poco antes. Una cinta de agua separa aquellos seres tan íntimamente unidos. Luego será la alta mar, luego un continente. A la muerte de Blesila, los paganos mismos confiesan que jamás madre gentil había llorado a una hija como Paula. Lo que viene a decir que nadie había amado como Paula a sus hijos. ¿Cómo entonces los deja en la orilla y sube ella a la nave que ha de separarla de ellos para siempre? ¡Para siempre! De hecho y de propósito. La religión que tal acto inspira, si no es una locura (lo es a los ojos paganos), ha de ser algo divino (lo es a los ojos de la fe). Antes de Paula, un caso parejo—más patético acaso—nos viene a la memoria: Perpetua, noble africana, madre de veintidós años, deja al niño de pecho, al que había dado de mamar en la cárcel, para ir a ser devorada por las fieras. Con razón, los monjes, los auténticos monjes, se consideraban como herederos de los mártires, los que venían a llenar el vacío de heroísmo que había producido la paz de la Iglesia. Y es que Jesús no vino a traer paz, sino espada, una espada que corta implacablemente lo que más pegado está por la naturaleza (Mt 10,34). Paulina, pues, se queda en la orilla y vuelve desolada a Roma, y pues no se siente con fuerzas para emular a su madre y hermana, que se ciernen en auténticas alturas del ascetismo, entra por la vía llana del matrimonio y, contándolo nosotros todo de prisa, se casa con el senador Pammaquio, de la primera nobleza romana. Pammaquio nos es ya regularmente conocido. ¡Quién sabe la lucha interior que hubo de entablarse en su alma a la vuelta del Puerto Romano! ¡Quién sabe si no estallaría su indignación contra Jerónimo, inspirador indudable de aquella loca aventura oriental! De hecho,

legentiam tribui, et dicito: «memor ero nominis tui», ut quae partem intellexisti carminis, intellegas, si uita comes fuerit, et totum Canticum canticorum.

hubo un enfriamiento de la antigua amistad, que venía no menos que de los años escolares, cuando uno y otro estallaban en carcajadas ante el dicho de Catón, que les repetía el bueno y paciente profesor de retórica: *Sat cito, si sat bene* (que viene a ser nuestro también magisterial: Despacio y buena letra). Mas por el matrimonio con Paulina, hija de Paula, Pammaquio venía a entrar, como si dijéramos, en la familia espiritual de Jerónimo. Las emociones se fueron amortiguando y la antigua amistad renació. La dicha matrimonial, sin embargo, hubo de ser corta. Paulina murió de sobreparto. Esto sería en 395, y Santa Paula, apenas repuesta del susto de la invasión de los hunos, recibe la noticia de la muerte prematura de su hija. Sin que sepamos por qué, San Jerónimo tarda dos años en enviar esta *consolatio* a su amigo Pammaquio. De ahí que se llame a sí mismo «consolador tardío», y de ahí también que echemos de menos en esta carta el auténtico temblor de la emoción y del dolor reciente. La evocación de Paulina, como rosa segada antes de tiempo, capullo que no ha logrado abrirse en cáliz y extender toda la pompa de sus rubescentes pétalos, nos suena fatalmente a retórica. Suponemos que Paulino de Nola sería más puntual y menos retórico consolador, pues también él escribió su *consolatio* al noble Pammaquio (*Epist.* 13: PL 61,200). Es que, en realidad, Jerónimo no trata tanto de consolar cuanto de felicitar a Pammaquio, que, tras la muerte de su esposa, se consagra totalmente a Dios y dedica toda su fortuna a la fundación de un *xenodochium* u hospital en el Puerto Romano. Lo que pone la pluma o estilo en manos de Jerónimo (o de su secretario taquígrafo, a quien él dicta) es el hecho inaudito de que un senador, un hombre culto y riquísimo, ha vestido la librea de monje, ha renunciado a todo lo que poseía (reinos enteros a la manera de Paulino) y ha pisoteado el juicio del mundo: *Prima virtus est monachi contemnere hominum iudicia.* Y, lo que es más, según la buena e insistente doctrina de Jerónimo (¡y del Evangelio!), Pammaquio no sólo ha renunciado a la riqueza, cosa que hicieron hasta filósofos gentiles, sino que ha seguido a Cristo, y en Cristo halla infinitamente más de lo que ha dejado: «Christus sanctificatio est...» Cristo es nuestra sabiduría, Cristo nuestra santificación, Cristo nuestra redención, Cristo lo es todo, de suerte que quien todo lo ha dejado por Cristo, en uno solo lo encuentra todo, y puede libremente exclamar: «El Señor es mi herencia.» Gran página paulina esa, que pone a Jerónimo muy cerca de su gran amigo Agustín. Y como ésta, hay otras en esta carta, que, no escrita ya a niñas y mujerzuelas, sino a un noble senador romano, contiene síntesis tan maravillosas de vida mística como ésta: «Ora leas, ora escribas, ora estés despierto, ora duermas, resuene siempre en tus oídos la trompeta del amor, ese clarín excite a tu alma; con este amor loco, busca en tu lecho al que echa me-

nos tu alma y di confiadamente: *Yo duermo, pero mi corazón vela* (Cant 5,2). Se ve, pues, que el *Cantar de los cantares* no es sólo para mujeres. ¡Como no es sólo para mujeres el primero y máximo de los mandamientos! Ya hemos dicho que Pammaquio dedicó su fortuna o parte de ella a la fundación y sostenimiento de un hospital en el Puerto Romano. Sobre el ejercicio de la caridad le da también su amigo de Belén maravillosos consejos: No ofrezca a Cristo solamente sus riquezas, sino también a sí mismo. La caridad de Pammaquio había sido ya exaltada en la *consolatio* de Paulino de Nola, antes de la fundación del *xenodochium;* pues Pammaquio honró los funerales de Paulina con un espléndido banquete a los pobres en la basílica de San Pedro: «¡De qué júbilo has colmado a Dios y a sus ángeles y al Apóstol mismo cuando ha visto su basílica rebosante de indigentes! Das de comer a los hambrientos, vistes a los desnudos, pones la bendición de Dios en todos los labios. Así fortaleces tu propia alma, así refrigeras el alma de tu esposa bendecida, a la que la mano de Cristo lleva todo lo que has dado a los pobres... ¡Oh Roma, que podrías escapar a los castigos con que te amenaza el Apocalipsis si tus senadores practicaran así siempre la caridad!» *(Epist.* 13 *Paulini:* PL 61,207ss). (Paulino presiente la tragedia romana. Discutir que pudiera ésta conjurarse con limosnas dadas por senadores monjes, nos llevaría muy lejos...) Pero, sobre todo, como Pammaquio había sido grande en el siglo y ahora practica la virtud en gran estilo, Jerónimo le previene contra el escollo de la soberbia. Y le pone el ejemplo mismo del Señor, que de hijo de Dios se hizo hijo del hombre, y el de sus parientas Paula y Eustoquia. ¡Qué gozo para nosotros contemplar, en la filigrana de esta página sin par jeronimiana, a las dos nobles romanas, que antaño no se dignaban pisar, por sucio, el suelo de Roma, encendiendo el fuego, barriendo el pavimento, pelando legumbres y hortalizas y echándolas en los pucheros, adivinando, sin duda, lo que otra gran alma de su estirpe diría siglos adelante: que también entre los pucheros anda Dios! Y pues de construcciones se habla, también Jerónimo y sus monjes están levantando una hospedería, que cuesta más de lo que se había pensado, y ha sido menester mandar a Pauliniano allá a los confines de Panonia y Dalmacia a vender unos pegujares, herencia paterna, que los bárbaros habían perdonado.

Con un dulce recuerdo de aquella dulce Blesila, cuya muerte pusiera antaño en trance de muerte a su madre, Paula, termina esta bella carta.

Fecha: 397.

1. Cuando la herida ha sanado y la piel se ha encorecido en cicatriz, si la medicina intenta devolverle el color, buscando la belleza del cuerpo, renueva el dolor de la llaga. Así también yo, consolador tardío, que por dos años torpemente he estado callado, me temo venga ahora a hablar con más torpeza y, manoseando la herida de tu pecho, que el tiempo y tu buen juicio han sanado sin duda, la exacerbe por el recuerdo. Porque ¿qué oídos habrá tan duros, qué entrañas cortadas de un pedernal y alimentadas de leche de hircanas tigres, que puedan oír sin lágrimas el nombre de tu cara Paulina? Era una rosa que se estaba abriendo, un capullo pegado aún al racimo, que no se había expandido en cáliz ni desplegado toda la pompa de sus pétalos encendidos. A deshora segada, ¿quién con ojos serenos podrá contemplar cómo se marchita? Quebrado se nos ha una preciosísima margarita; una gema de verde esmeralda se nos ha hecho añicos. Qué tan gran bien sea la salud, muéstranoslo la enfermedad. Cuando lo perdemos, dámonos cuenta del bien que poseímos.

2. Tres clases de fruto leemos (Mt 13,9) haber dado el campo de buena tierra: de ciento, de sesenta y de treinta por uno; y en tres mujeres, unidas por la sangre y la virtud, reconozco yo los tres galardones de Cristo. Eustoquia corta las flores de la virginidad, Paula trilla la era laboriosa de la viudez, Paulina guarda la castidad del lecho matrimonial. Apoyada la madre con pareja compañía de hijas, vindica para sí en la tierra todo lo que Cristo prometió en el cielo. Y para que de una sola casa

## 66 AD PAMMACHIVM DE DORMITIONE PAVLINAE

1. Sanato uulneri et in cicatricem superinductae cuti si medicina colorem reddere uoluerit, dum pulchritudinem corporis quaerit plagam doloris instaurat. Ita et ego, serus consolator, qui inportune per biennium tacui, uereor ne nunc inportunius loquar, et adtrectans uulnus pectoris tui quod tempore et ratione curatum est, commemoratione exulcerem. Quae enim aures tam durae, quae de silice excisa praecordia et Hyrcanarum tigrium lacte nutrita, possunt sine lacrimis Paulinae tuae audire nomen? Quis parturientem rosam et papillatum corymbum, ante quam in calathum fundatur orbis et tota rubentium foliorum pandatur ambitio, inmature demessum, aequis oculis marcescere uideat? Fractum est pretiosissimum margaritum, uirens zmaragdi gemma contrita est. Quid boni habeat sanitas languor ostendit. Plus sensimus quod habuimus postquam habere desiuimus.

2. In agro terrae bonae tres fructus legimus, centesimum, sexagesimum et tricesimum; in tribus mulieribus et sanguine et uirtute coniunctis tria Christi praemia recognosco. Eustochium uirginitatis flores metit, Paula laboriosam uiduitatis aream terit, Paulina castum matrimonii cubile conseruat. Tali filiarum mater fulta comitatu, totum sibi in terris uindicat quod Christus promisit in caelo. Et ut quadrigam domus una emitteret

saliera una cuadriga de santidad y a las virtudes de las mujeres respondieran los varones, añádese como compañero Pammaquio, verdadero querubín de Ezequiel (cf. Ez 10), cuñado, yerno, marido o, por mejor decir, hermano amantísimo, pues los santos consorcios del espíritu no toleran el vocabulario del matrimonio. En la delantera de este carro se sienta Jesús, y de estos caballos canta Habacuc: *Montarás sobre tus caballos y tu carrería trae la victoria* (Hab 3,8). La carrera es desigual, pero igual es el ímpetu con que tendéis hacia la palma. Los caballos son de vario color, pero la voluntad es una; todos arrastran el yugo único del auriga, sin esperar los restallidos de los látigos, férvidos a la sola voz que exhorta.

3. Aleguemos también algo de los filósofos. Los estoicos describen cuatro virtudes tan trabadas y asidas entre sí, que quien no tuviere una sola de ellas, viene a carecer de todas: la prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Estas las tenéis todas cada uno de vosotros de tal forma, que os aventajáis en cada una de ellas. En ti brilla la prudencia, en la madre la justicia, en la virgen la fortaleza, en la casada la templanza. Porque ¿qué prudencia o sabiduría comparable con la de quien, despreciando la locura del mundo, ha seguido a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios? ¿Quién más justa que la madre, que, repartidos sus bienes entre sus hijos, les enseñó, despreciando las riquezas, lo que tenían que amar? ¿Quién más fuerte que Eustoquia, que, por la profesión de la virginidad, quebrantó los portones de la nobleza y la arrogancia de la casta consular y, la primera en la urbe, puso bajo el yugo de la pureza a la primera de las familias? ¿Qué templanza mayor que la de Paulina? Ella había leído

sanctitatis et feminarum uirtutibus responderent uiri, additur comes Pammachius, uerum Hiezechielis cherubin, cognatus, gener, maritus, immo frater amantissimus, quia sancta consortia spiritus uocabula non tenent nuptiarum. Huic ἅρματι Iesus praesidet, de his equis et Ambacum canit: *ascendes super equos tuos et adequitatio tua salus*. Inpari cursu pari animo ad palmam tenditur. Discolores equi sed uoluntate concordes, unum aurigae iugum trahunt, non expectantes flagelli uerbera, sed ad uocis hortamenta feruentes.

3. Dicamus aliquid et de philosophis. Quattuor uirtutes describunt Stoici ita sibi inuicem nexas et mutuo cohaerentes, ut qui unam non habuerit omnibus careat: prudentiam, iustitiam, fortitudinem, temperantiam. Has omnes sic habetis singuli ut tamen emineatis in singulis. Prudentia in te, in matre iustitia, in uirgine fortitudo, in nupta temperantia praedicatur. Quid enim eo sapientius qui contempta mundi stultitia Christum secutus est Dei uirtutem et Dei sapientiam? Quid matre iustius, quae inter liberos opibus distributis, docuit diuitias contemnendo quid filii amare deberent? quid Eustochio fortius, quae nobilitatis portas et adrogantiam generis consularis uirginali proposito fregerit, et in urbe prima primum genus subiugauerit pudicitiae? quid Paulina temperantius,

lo que dice el Apóstol: *Honrosas son las nupcias y el lecho sin mácula* (Hebr 13,4), y, como no se atrevió a apetecer la felicidad de su hermana ni la continencia de su madre, prefirió caminar segura por lo llano, que no fluctuar en las alturas con incierto paso. Si bien es cierto que aun ésta, una vez contraído el matrimonio, sólo pensaba día y noche en dar el fruto de las nupcias y seguir luego el segundo grado de la castidad; magna hazaña en que ella, mujer, iría delante, pero deseaba unir a su marido a su propósito, no abandonando, sino esperando al que era compañero de salud. Al malparir frecuentemente, se dio cuenta de su fecundidad y no perdía la esperanza de tener hijos. Así, anteponiendo a su flaqueza el ávido deseo de su suegra y la pena de su marido, vino a sufrir algo de lo que aconteciera a Raquel y, en lugar del hijo del dolor y de la diestra (cf. Gen 35,18), dio a luz al varón de su deseo, que sería su heredero. De personas fidedignas he sabido que no fue su intento someterse a la primera sentencia de Dios: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra* (Gen 1,28), ni cumplir simplemente el deber conyugal, sino que deseaba los hijos para darle vírgenes a Cristo.

4. Leemos también (1 Reg 4,19-22) que la mujer del sacerdote Fineés, apenas oyera la cautividad del arca del Señor, se sintió súbitamente sobrecogida de los dolores de parto y dio a luz un hijo, al que llamó Hicabod, y entre las manos y cuidados de las mujeres rindió su alma a par que daba a luz su prole. De la primera nació Benjamín, esto es, el hijo de la fuerza y de la diestra; de la segunda, un sacerdote glorioso que tomó su nombre del arca de Dios. A nosotros, después de la dormición y sueño de Paulina, la Iglesia ha dado a luz al monje Pammaquio,

quae legens illud Apostoli: *honorabiles nuptiae et cubile inmaculatum*, nec sororis felicitatem nec matris continentiam ausa appetere, maluit in humilioribus tuto pergere quam pendulo gradu in sublimioribus fluctuare? quamquam illa inito semel matrimonio nihil aliud diebus ac noctibus cogitauit nisi ut, reddito fructu nuptiarum secundum castimoniae gradum arriperet, et tanti «dux femina facti» uirum proposito suo iungeret, non relinquens salutis comitem sed expectans. Dumque crebris abortiis et experta fecunditate conceptuum non desperat liberos, et socrus auiditatem maritique tristitiam praeponit inbecillitati suae; passa est aliquid de Rachelis exemplo, et pro filio doloris ac dexterae uirum desiderii sui peperit heredem. Certisque auctoribus didici illam non primae sententiae Dei: *crescite et multiplicamini et replete terram*, nec officio coniugali seruire uoluisse, sed ad hoc optasse filios ut Christo uirgines pareret.

4. Legimus et uxorem sacerdotis Finees, audita captiuitate arcae Domini, subito uteri dolore correptam edidisse filium Hicabod, et inter manus et officia feminarum animam emisisse cum prole. De prima Beniamin, hoc est «filius uirtutis ac dexterae», de secunda inclitus sacerdos Dei ex arcae cognomine nascitur. Nobis post dormitionem somnumque Paulinae Pammachium monachum ecclesia peperit postumum, et patris et coniu-

como hijo póstumo, patricio por la nobleza de su padre y de su esposa, rico por sus limosnas, sublime por su humildad. El Apóstol escribe a los corintios: *Mirad, hermanos, vuestro llamamiento, cómo no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles* (1 Cor 1,26). Así lo pedían los comienzos de la naciente Iglesia. El grano de mostaza tenía que hacerse poco a poco un árbol; la levadura del Evangelio tenía que levantar insensiblemente toda la masa de la Iglesia. En nuestros tiempos, Roma posee lo que antes no conociera el mundo. Entonces eran raros los sabios, los poderosos, los nobles cristianos; ahora hay muchos monjes sabios, poderosos y nobles. Y entre todos ellos, el más sabio, el más poderoso, el más noble es mi amigo Pammaquio: grande entre los grandes, primero entre los primeros, capitán general de los monjes. Paulina, con su muerte, nos ha dado los hijos que en vida había deseado poseer. *Alégrate, estéril, que no pares; rompe en gritos, tú que no sufres dolores de parto* (Is 54,1; Gal 4,27), pues cuantos pobres hay en Roma, otros tantos hijos has dado súbitamente a luz.

5. Las gemas que echaban fuego, con que antes se engalanaban cuello y cara, sacian ahora los vientres de los indigentes; los vestidos de seda y los tejidos de flexibles filamentos de oro se han trocado en blandas ropas de lana, con que se repele el frío, no con que se realza una ostentosa desnudez. Toda la recámara que antes consumía el regalo, ahora la gasta la virtud. El ciego que tiende su mano y que está a menudo gritando donde no hay quien le pueda dar, es el heredero de Paulina y coheredero de Pammaquio. A esotro mutilado de piernas y que se mueve arrastrando todo el cuerpo lo sostiene ahora la blanda mano de

gis nobilitate patricium, elemosynis diuitem, humilitate sublimem. Apostolus scribit ad Corinthios: *uidete, fratres, uocationem uestram, quia non multi sapientes iuxta carnem, non multi potentes, non multi nobiles.* Hoc nascentis ecclesiae rudimenta poscebant, ut granum sinapis paulatim in arborem cresceret, ut sensim euangelii fermentum totam ecclesiae massam altius eleuaret. Nostris temporibus Roma possidet quod mundus ante nesciuit. Tunc rari sapientes, potentes, nobiles christiani, nunc multi monachi sapientes, potentes, nobiles. Quibus cunctis Pammachius meus sapientior, potentior, nobilior: magnus in magnis, primus in primis, ἀρχιστρατηγὸς monachorum. Tales Paulina morte sua nobis liberos edidit quos uiuens cupiuerat possidere. *Laetare, sterilis, quae non paris, erumpe et clama quae non parturis,* quoniam quot Romae pauperes sunt tot filios repente genuisti.

5. Ardentes gemmae, quibus ante collum et facies ornabatur, egentium uentres saturant; uestes sericae et aurum in fila lentescens in mollia lanarum uestimenta mutata sunt, quibus repellatur frigus, non quibus nudetur ambitio; deliciarum quondam supellectilem uirtus insumit. Ille caecus extendens manum, et saepe ubi nemo est clamitans, heres Paulinae, coheres Pammachii est; illum truncum pedibus et toto corpore se

una niña. Las puertas que vomitaban antes catervas de clientes venidos para hacer sus visitas y cumplimientos son ahora asediadas por miserables. Uno, con hinchado vientre, parece va a parir la muerte; otro, sin lengua y mudo, no tiene siquiera con que pedir y, por el mismo caso de no tenerlo, pide más y mejor; éste, imposibilitado desde niño, no es capaz de pedir le den limosna: el de más allá, putrefacto por la ictericia, sobrevive a su propio cadáver.

> «Aunque lenguas tuviera y bocas ciento, no pudiera
> una a una contar desgracias tantas».
>
> (VIRG., *Aen.* VI 625s.)

Escoltado por este ejército marcha Pammaquio, en estos miserables regala a Cristo, con las manchas de ellos se pone blanco. Tesorero de los pobres, candidato de los indigentes, de esta manera camina presuroso hacia el cielo.

Los otros maridos suelen esparcir sobre la tumba de sus cónyuges violetas, rosas, azucenas y flores purpúreas, y con estos obsequios tratan de mitigar el dolor de sus pechos. Nuestro Pammaquio riega aquellas santas cenizas y huesos venerables con los bálsamos de la limosna. Con estas confecciones y perfumes regala en su reposo aquellas cenizas, pues sabe que está escrito: *Como el agua apaga el fuego, así la limosna los pecados* (Eccli 3,33). Cuánto sea el poder de la limosna y cuán grande galardón haya de recibir, expónelo en un gran libro el bienaventurado Cipriano, y pruébalo el consejo que da Daniel al rey impiísimo, que, de haberlo oído, se hubiera salvado con el sustento de los pobres (Dan 4,24). La madre se alegra de parejo heredero de su hija y

trahentem tenera puellae sustentat manus. Fores quae prius salutantum turbas uomebant nunc a miseris obsidentur. Alius tumenti aqualiculo mortem parturit; alius elinguis et mutus, et ne hoc quidem habens unde roget, magis rogat quia rogare non potest; hic debilitatus a paruo non sibi mendicat stipem; ille putrefactus morbo regio superuiuit cadaueri suo:

> «non mihi si linguae centum sint oraque centum,
> omnia poenarum percurrere nomina possim».

Hoc exercitu comitatus incedit, in his Christum confouet, horum sordibus dealbatur; munerarius pauperum, egentium candidatus sic festinat ad caelum.

Ceteri mariti super tumulos coniugum spargunt uiolas, rosas, lilia floresque purpureos, et dolorem pectoris his officiis consolantur: Pammachius noster sanctam fauillam ossaque ueneranda elemosynae balsamis rigat. His pigmentis atque odoribus fouet cineres quiescentes, sciens scriptum: *sicut aqua extinguet ignem, sic elemosyna peccata.* Quantas uirtutes habeat misericordia et quibus donanda sit praemiis, et beatus Cyprianus grandi uolumine exsequitur, et Danihelis consilium probat, qui regem inpiissimum si se audire uoluisset scit pauperum sustentatione saluandum.

no se apena de que sus riquezas hayan pasado a tercera persona, pues ve se emplean en los mismos que hubiera querido ella. Congratúlase antes bien de que, sin trabajo suyo, se cumplen sus deseos, pues no se trata de una merma de la hacienda, sino de mero cambio de administrador.

6. ¿Quién creyera jamás que el tataranieto de cónsules y alto honor del linaje de los Furios había de andar, entre la púrpura de los senadores, oscurecido con parda túnica; que no había de avergonzarse a los ojos de sus compañeros y hasta haría burla de sus burladores? Hay una vergüenza que conduce a la muerte y hay una vergüenza que conduce a la vida. La primera virtud del monje es menospreciar los juicios de los hombres y acordarse siempre del dicho del Apóstol: *Si todavía pretendiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gal 1,10). Algo semejante dice también Dios a los profetas cuando afirma que hizo la faz de ellos como ciudad broncínea y piedra diamantina y columna de hierro, para que no se espantaran de los ultrajes del pueblo y, con frente serena, desbarataran la impudencia de los mofadores. Los naturales noble y liberalmente educados más fácilmente se rinden a la vergüenza que al miedo, y a los que no pudieron derribar los tormentos, los derriba a veces el pudor. No es caso de poca consideración que un varón noble, un varón elocuente, un varón opulentísimo, soslaye en las plazas la compañía de los poderosos, se mezcle con la gente, se pegue a los pobres, se iguale con los rústicos y de príncipe se haga vulgo. Pero cuanto más bajo se pone, más sublime se levanta.

7. Una perla brilla hasta entre la basura, y el fulgor de una

Gaudet huiusce modi filiae mater herede, non dolet opes ad alium peruenisse quas cernit isdem quibus ipsa uoluerat erogari. Quin potius gratulatur absque labore suo sua uota conpleri; non enim substantiae deminutio sed operarii commutatio est.

6. Quis hoc crederet ut consulum pronepos et Furiani germinis decus, inter purpuras senatorum furua tunica pullatus incederet, ut non erubesceret oculos sodalium, ut deridentes se ipse rideret? Est confusio quae ducit ad mortem, et est confusio quae ducit ad uitam. Prima uirtus est monachi contemnere hominum iudicia et semper Apostoli recordari dicentis: *si adhuc hominibus placere uellem, Christi seruus non essem.* Tale quid et Dominus loquitur ad prophetas: quod posuerit faciem eorum quasi urbem aeneam et lapidem adamantinum et columnam ferream, ne pauerent ad iniurias populi, sed inpudentiam subsannantium frontis rigore contererent. Ingenia liberaliter educata facilius uerecundia quam metus superat, et quos tormenta non uincunt, interdum uincit pudor. Non est parum uirum nobilem, uirum disertum, uirumque locupletem potentium in plateis uitare comitatum, miscere se turbis, adhaerere pauperibus, rusticis copulari, de principe uulgum fieri. Sed quanto humilior tanto sublimior est.

7. Lucet margaritum in sordibus, et fulgor gemmae purissimae etiam

gema purísima despide rayos aun en el barro. Esto es lo que el Señor prometiera: *Yo glorificaré a los que me glorifican* (1 Reg 2,30). Otros podrán entender esto de lo por venir, cuando la tristeza se trocará en gozo y, aun pasando este mundo, la corona de los santos no pasará; pero yo veo que la promesa se cumple ya de presente.

Antes de que se entregara con toda su alma al servicio de Cristo, Pammaquio era conocido en el senado, pero muchos otros tenían como él las ínfulas proconsulares. Todo el orbe está lleno de parejos honores. Era el primero, pero entre otros primeros. Se aventajaba a unos en dignidad; pero a otros los seguía. El más claro honor se envilece en la muchedumbre y, para los hombres honrados, la dignidad misma se hace indigna cuando la poseen muchos indignos. De ahí que egregiamente dijera Tulio de César: «Al intentar honrar a ciertos hombres no los honró, sino que afrentó los honores mismos». Ahora, empero, todas las Iglesias de Cristo hablan de Pammaquio. Todo el orbe admira de pobre al que desconocía de rico. ¿Qué hay de más lustre que el consulado? Pues es honor de un año y, al suceder otro, cesa el primero. Los laureles quedan ocultos por su misma muchedumbre, y los triunfos se mancillan a veces por las vilezas de los triunfadores. Lo que antes se transmitía de mano en mano entre los patricios y solamente la nobleza poseía; el alto honor de que, por la novedad de su familia, no se tenía por merecedor a Mario, vencedor de la Numidia, de los teutones y de los cimbros, y que Escipión por su valor mereció fuera de la edad normal, ahora sólo lo alcanzan los soldados, y cuerpos avezados a los terrones aparecen de pronto fulgentes con la toga bordada de palmas. Así, pues, más

in luto radiat. Hoc est, quod Dominus repromisit: *glorificantes me glorificabo*. Alii hoc intellegant de futuro, quando maeror uertitur in gaudium et transeunte mundo sanctorum corona non transit, ego et in praesentiarum uideo promissa conpleri.

Antequam Christo tota mente seruiret, notus erat in senatu, sed et multi alii habebant infulas proconsulares. Totus orbis huiusce modi honoribus plenus est. Primus erat sed inter primos; praecedebat alios dignitate, sed et alios sequebatur. Quamuis clarus honor uilescit in turba, et apud bonos uiros indigna ipsa fit dignitas quam multi indigni possident. Vnde egregie de Caesare Tullius: «dum quosdam», ait, «ornare uoluit, non illos honestauit sed ornamenta ipsa turpauit». At nunc omnes Christi ecclesiae Pammachium loquuntur. Miratur orbis pauperem quem huc usque diuitem nesciebat. Quid consulatu inlustrius? annuus honor est, et postquam alius successerit, prior desinet. Latent in multitudine laureae, et triumphi interdum triumphantium sordibus polluuntur. Quod ante per manus patriciis tradebatur et sola nobilitas possidebat, quo Marius, uictor Numidiae, Teutonum atque Cimbrorum, ob nouitatem familiae putabatur indignus, quod Scipio ultra annos pro uirtute meruit, nunc sola militia possidet, et agrestia dudum corpora fulgens palmata circumdat. Plus ergo

hemos recibido que dado. Pequeñas cosas hemos dejado y grandes cosas poseemos. Las promesas de Cristo se cumplen con interés de ciento por uno. En un campo así había también antaño sembrado Isaac, que, preparado para la muerte, llevó antes del Evangelio la cruz evangélica.

8. *Si quieres*, dice, *ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y ven y sígueme* (Mt 19,21). *Si quieres ser perfecto*. Las grandes cosas se dejan siempre al albedrío de los oyentes. Por eso, el Apóstol no impone la virginidad, puesto caso que el Señor, cuando habló de los eunucos que a sí mismos se castran por amor del reino de los cielos, terminó diciendo: *El que pueda entender, que entienda* (Mt 19,12). No es, en efecto, asunto de querer o de correr, sino cosa de Dios, que se apiada de nosotros. *Si quieres ser perfecto:* no se te impone necesidad, a fin de que la voluntad alcance su premio. En resolución, si quieres ser perfecto, si deseas ser lo que fueron los profetas, lo que fueron los apóstoles, lo que fue Cristo mismo, entonces vende, no parte de tu hacienda, no sea que el temor de la penuria te sea ocasión de infidelidad y perezcas como Ananías y Safira, sino todo lo que posees. Y una vez que lo hubieres vendido, dalo a los pobres, no a los ricos, no a los soberbios. Da con que se remedie la necesidad, no con que se acrecienten las riquezas. Y si lees aquello del Apóstol: *No echarás bozal al buey que trilla* (1 Cor 9,9) y: *Digno es el trabajador de que se le pague* (1 Tim 5,18); y: *Los que al altar sirven, es razón participen del altar* (1 Cor 9,13), acuérdate también de la sentencia del mismo Apóstol: *En teniendo que comer y vestir, con esto hemos de estar contentos* (1 Tim 6,8).

accepimus quam dedimus. Parua dimisimus et grandia possidemus, centuplicato faenore Christi promissa redduntur. In tali agro et Isaac quondam seuerat, qui paratus ad mortem ante euangelium euangelicam portauit crucem.

8. *Si uis*, inquit, *perfectus esse, uade, uende omnia quae habes, et da pauperibus, et ueni, sequere me. Si uis perfectus esse:* semper grandia in audientium ponuntur arbitrio. Et ideo uirginitatem apostolus non imperat, quia Dominus disputans de eunuchis qui se castrassent propter regna caelorum, ad extremum intulit: *qui potest capere capiat.* Non est enim uolentis neque currentis sed miserentis Dei. *Si uis perfectus esse:* non tibi inponitur necessitas ut uoluntas praemium consequatur. Si ergo uis esse perfectus, et desideras esse quod prophetae, esse quod apostoli, esse quod Christus est, uende non partem substantiae, ne timor penuriae infidelitatis occasio sit et cum Anania et Sapphira pereas, sed uniuersa quae possides. Cumque uendideris da pauperibus, non locupletibus, non superbis. Da quo necessitas sustentetur non quo augeantur opes. Cumque legeris illud Apostoli: *boui trituranti os non frenabis*, et: *dignus est operarius mercede sua*, et: *qui altari ministrant de altari participantur*, memento huius quoque sententiae: *habentes uictum atque uestitum his contenti sumus.*

Donde vieres vahear los grandes platos y cocerse a fuego manso los faisanes; donde hay buena bolsa de plata y briosos trotones para ruar, pajecillos encopetados, vestidos preciosos, tapicerías pintadas; donde aquel a quien se quiere dar es más rico que el dador, es manera de sacrilegio dar la hacienda de los pobres a los que no lo son. Y, sin embargo, todavía no le basta al varón perfecto y consumado menospreciar las riquezas, disipar y tirar el dinero, que en un momento puede perderse y tornarse a recuperar. Eso aun allá lo hizo un Crates de Tebas, lo hizo Antístenes, lo hicieron otros muchísimos, de quienes leemos haber sido viciosísimos. A más está obligado el discípulo de Cristo que el discípulo del mundo. El filósofo es un animal que vive de la vanagloria y un esclavo que se vende por el aura popular y la fama. A ti no te basta hollar las riquezas, si juntamente no sigues a Cristo. Y a Cristo le sigue el que da de mano a todo pecado y toma por compañeras a las virtudes. Sabemos que Cristo es la sabiduría. Este tesoro nace en el campo de las Escrituras, esta piedra preciosa se compra con otras muchas perlas. Pero si perdidamente te enamorares de la mujer cautiva, es decir, de la sabiduría seglar, y te dejares cautivar de su hermosura, rápale la cabeza y corta, a par de sus uñas muertas, los atractivos de sus cabellos y los ornamentos de sus palabras. Lávala con el salitre profético, y entonces, descansando con ella, dirás: *Su siniestra bajo mi cabeza, y su diestra me abrazará* (Cant 2,6; cf. Deut 21,10-13). La cautiva te dará entonces prole abundante y de moabita se hará israelita. Cristo es santificación, sin la cual nadie verá la faz de Dios; Cristo es redención, redentor a par y precio; Cristo lo es todo, de suerte que

Vbi uideris fumare patinas et Phasides aues lentis uaporibus discoqui, ubi argenti pondus, feruentes mannos, comatulos pueros, pretiosas uestes, picta tapetia, ubi ditior est largitore cui largiendum est, pars sacrilegii est rem pauperum dare non pauperibus. Et tamen non est satis perfecto et consummato uiro opes contemnere, pecuniam dissipare et proicere, quod in momento et perdi et inueniri potest. Fecit hoc Crates Thebanus, fecit Antisthenes, fecerunt plurimi, quos uitiosissimos legimus. Plus debet Christi discipulus praestare quam mundi; philosophus gloriae animal, et popularis aurae atque rumorum uenale mancipium est. Tibi non sufficit opes contemnere nisi Christum sequaris. Christum autem sequitur, qui peccata dimittit et uirtutum comes est. Christum scimus sapientiam. Hic thesaurus in agro scripturarum nascitur, haec gemma multis emitur margaritis. Sin autem adamaueris captiuam mulierem, id est sapientiam saecularem, et eius pulchritudine captus fueris, decalua eam et inlecebras crinium atque ornamenta uerborum cum emortuis unguibus seca. Laua eam prophetali nitro, et tunc requiescens cum illa dicito: *sinistra eius sub capite meo et dextera illius amplexabitur me,* et multos tibi fetus captiua dabit ac de Moabitide efficietur Israhelitis. Christus sanctificatio est, sine qua nemo uidebit faciem Dei, Christus redemptio, idem redemptor et pretium, Christus omnia, ut qui omnia propter Christum dimiserit

quien todo lo hubiere dejado por amor de Cristo, en uno solo lo encuentra todo y puede libremente exclamar: *El Señor es mi herencia* (Ps 72,26).

9. Me doy cuenta que sientes ardor por la doctrina divina y no te dejas llevar de la temeridad de algunos, que se meten a enseñar lo que no saben. Tú aprendes antes lo que quieres enseñar. Tus cartas, aunque llanas, huelen a los profetas y saben a los apóstoles. No afectas una elocuencia de alto coturno ni, a la manera de los muchachos, amontonas agudas sentencillas en las cláusulas o fin del período. La espuma hinchada se desinfla muy pronto, y un tumor, por grande que sea, es contrario a la salud. Sabido es aquel dicho de Catón: «Harto presto se hace lo que se hace bien» *(Catonis dicta memorab.* n.80 Iordan); dicho, por cierto, de que antaño, cuando éramos unos mozuelos, nos reímos nosotros al recitárnoslo en una prefacioncilla el profesor de retórica. Supongo recuerdas nuestro común desatino, cuando todo el ateneo resonaba con los gritos de los estudiantes: «Harto presto se hace lo que bien se hace». «Dichosas—dice Fabio—serían las artes si sólo los artífices juzgaran de ellas». Al poeta sólo puede entenderlo el que es capaz de hacer versos; a los filósofos sólo los sigue quien conoce la variedad de sistemas que existen; las obras de mano y que están patentes a los ojos de todos, los oficiales de ellas son los que mejor las examinan. Por ahí podrás echar de ver el duro trance en que nos pone nuestra profesión, pues hemos de estar a lo que juzgue el vulgo, y al que despreciáramos de hallarlo solo, hay que temerlo desde el momento que se mete en una turbamulta. He tocado de pasada este punto a fin de que, contento con los oídos eruditos, no te cuides demasiado de lo que puedan correr acerca de tu talento las habladurías de los ignorantes. Lo que importa es que diariamente bebas el tuétano de los profetas,

unum inueniat pro omnibus, et possit libere proclamare: *pars mea Dominus.*

9. Sentio te diuinis ardere doctrinis, nec temeritate quorundam docere quod nescias, sed ante discere quod docturus es. Simplices epistulae tuae olent prophetas, apostolos sapiunt. Non coturnatam affectas eloquentiam, nec more puerorum argutas sententiolas in clausulis struis. Cito turgens spuma dilabitur, et quamuis grandis tumor contrarius sanitati est. Scitum est illud Catonis: «sat cito, si sat bene», quod nos quondam adulescentuli cum a praefecto oratore in praefatiuncula diceretur risimus. Meminisse te puto erroris mutui quando omne Athenaeum scholasticorum uocibus consonabat: «sat cito, si sat bene». «Felices», inquit Fabius, «essent artes, si de illis soli artifices iudicarent». Poetam non potest nosse nisi qui uersum potest struere; philosophos non intellegit nisi qui scit dogmatum uarietates; manu facta et oculis patentia magis probant artifices. Nostra quam dura sit necessitas hinc potes animaduertere quod uulgi standum est iudicio, et ille in turba metuendus quem cum solum uideris despicias. Haec praeteriens tetigi, ut eruditis contentus auribus non

iniciado que estás en Cristo, compañero de iniciación que eres de los patriarcas.

10. Ora leas, ora escribas, ora veles o duermas, resuene siempre en tus oídos como una trompeta el amor. Este clarín despierte tu alma; loco de este amor, busca en tu lecho al que echa menos tu alma y di confiadamente: *Yo duermo, pero mi corazón vela* (Cant 5,2). Y ya que lo hayas encontrado y asídote de él, no lo sueltes. Y si, por estar un poquillo dormitando, se te escurriere de las manos, no te desesperes en seguida. Sal por esas plazas, conjura a las hijas de Jerusalén, que lo encontrarás sesteando al mediodía, cansado, ebrio, húmedo del relente de la noche, entre las manadas de sus compañeros, entre variedad de perfumes, entre las manzanas del paraíso. Dale allí tus pechos, mame de tu pecho erudito y descanse *entre las heredades; argentadas son las plumas de la paloma y su interior refulge de oro* (Ps 67,14-17). Este pequeñuelo. este niño que se engorda con manteca y miel y se cría entre montes ricos en quesos, se hace muy pronto un mozo, con rapidez despoja en ti a los enemigos, tempranamente saquea a Damasco y vence al rey de Asiria (cf. Is 7,15).

11. Me entero que has edificado en el puerto romano un albergue para forasteros y que en el litoral ausonio has plantado una vara del árbol de Abrahán. Como otro Eneas, sientas ahí nuevos reales y sobre las orillas del Tíber, allí donde él antaño, forzado por el hambre, no perdonó las costras fatídicas ni sus anchos cuadros (VIRG., *Aen.* 7,115), tú edificas nuestra aldehuela, es decir, la casa del pan, y compensas con repentina hartura una larga hambre. Enhorabuena, amigo; eso es ya pasar los comienzos,

magnopere cures quid inperitorum de ingenio tuo rumusculi iactitent, sed prophetarum cotidie medullas bibas, Christi μύστης, patriarcharum συμμύστης.

10. Siue leges, siue scribes, siue uigilabis, siue dormies, amor tibi semper bucina in auribus sonet, hic lituus excitet animam tuam; hoc amore furibundus quaere in lectulo quem desiderat anima tua, et loquere confidenter: *ego dormio et cor meum uigilat*. Cumque inueneris eum et tenueris, ne dimittas. Et si pauxillulum dormitanti elapsus fuerit e manibus, noli protinus desperare. Egredere in plateas, adiura filias Hierusalem, repperies eum cubantem in meridie, lassum, ebrium, noctis rore madefactum, inter greges sodalium, in aromatum uarietatibus, inter poma paradisi. Ibi ei da mamillas tuas, sugat de erudito pectore, et requiescat *inter medios cleros, pinnae deargentatae columbae et interiora eius in fulgore auri*. Paruulus iste et puer, qui butyro et melle saginatur, qui inter caseatos nutritus est montes, cito crescit in iuuenem, uelociter in te hostes spoliat, mature praedatur Damascum et regem uincit Assyrium.

11. Audio te xenodochium in portu fecisse Romano, et uirgam de arbore Abraham in Ausonio plantasse litore. Quasi Aeneas noua castra metaris et super undam Thybridis, ubi ille cogente quondam penuria crustis fatalibus et quadris patulis non pepercit, tu uiculum nostrum, id est domum panis, aedificas, et diuturnam famem repentina saturitate con-

ases de golpe lo sumo; de la raíz te levantas a la cima; el primero entre los monjes de la primera de las ciudades, sigues al primero entre los patriarcas. Lot, que se interpreta «el que declina», escoja los parajes llanos y, según la letra de Pitágoras, siga más bien lo fácil, lo siniestro y perecedero; tú, como Sara, prepara tu sepulcro en lo escarpado y peñascoso, de suerte que esté próxima la ciudad de las letras y, exterminados los gigantes hijos de Enac, la alegría y la risa reciban tu heredad. Rico era Abrahán en oro, plata, ganados, posesiones y vestidos, y tenía tanta familia que, al recibir a deshora una noticia, pudo armar un ejército de solos mozos suyos escogidos, y siguiendo el alcance de cuatro reyes, de los que antes huyeran otros cinco, les dio muerte en Dan; y, sin embargo, después que, habiendo cumplido muchas veces el deber de hospitalidad, mereció recibir a Dios cuando él pensaba acoger a hombres, no encomendó a criados y criadas que sirvieran a los huéspedes ni disminuyó, por encomendarlo a otros, el bien que practicaba; no, él solo con su mujer Sara, como si hubieran dado con una presa, se entregó a aquel servicio de humanidad. El les lavó los pies, él trajo del rebaño sobre sus hombros un pingüe becerro y allí se estuvo de pie, como un criado, mientras los peregrinos comían, y, sin comer él, por sus manos les fue poniendo los manjares que Sara había cocido con las suyas (cf. Gen 18,6ss).

12. Estas cosas te amonesto, hermano carísimo, por el paterno amor con que te amo, a fin de que no ofrezcas a Cristo solamente tu dinero, sino también a ti mismo, *como víctima viva, agradable a Dios, culto tuyo espiritual* (Rom 12,1), e imites al Hijo del hombre, que *no vino a ser servido, sino a servir* (Mt 20,28),

pensas. Euge, noster, initia transgrederis; statim summum tenes; de radice peruenis ad cacumen; primus inter monachos in prima urbe primum sequeris patriarcham. Loth, quod interpretatur «declinans», campestria eligat, et iuxta Pythagorae litteram, facilia magis et sinistra ac peritura sectetur; tu in arduis et saxosis cum Sarra tibi monumentum para, ut iuxta sit ciuitas litterarum, deletisque gigantibus filiis Enac hereditatem tuam gaudium et risus excipiat. Diues erat Abraham auro, argento, pecore, possessione, uestibus, tantamque habebat familiam ut ad subitos nuntios iuuenibus electis armare posset exercitum, et quattuor reges, quos quinque reges fugerant, in Dan consecutus occideret; et tamen postquam crebro hospitalitatis officio, dum homines non refutat, suscipere meruit Deum, non seruis et ancillulis imperauit ut hospitibus ministrarent, et bonum quod exercebat per alios minuit, sed quasi reperta praeda cum Sarra sua humanitati solus incubuit. Ipse pedes lauit, ipse pinguem uitulum portauit umeris de armento; stetit ut seruus peregrinis prandentibus, et Sarrae manibus coctos cibos ieiunaturus adposuit.

12. Haec moneo, frater carissime, pietate qua te diligo, ut non solum pecuniam sed te ipsum Christo offeras, *hostiam uiuam, placentem Deo, rationabile obsequium* tuum, et imiteris filium hominis qui *non uenit ministrari, sed ministrare,* et quod patriarcha alienis, hoc discipulis et

y lo que el patriarca a unos forasteros, lo hizo El, maestro y señor, a sus discípulos y siervos. *Piel por piel, y todo lo que posee el hombre lo dará a trueque de conservar la vida; pero tócalo en las carnes,* dice el diablo, *a ver si no te maldice en la cara* (Iob 2,4-5). Sabe nuestro antiguo enemigo que es mayor la pelea que traemos acerca de la continencia que la acerca del dinero. Fácilmente se desecha lo que sólo por defuera se nos pega; pero la guerra intestina es más peligrosa. Lo que está junto lo despegamos; lo unido hay que descoserlo.

Zaqueo, rico era; los apóstoles, pobres. Aquél devolvió cuatro tantos de lo que había robado, y repartió entre los pobres la mitad de la hacienda que le quedara, recibió a Cristo por huésped y ello fue salvación para su casa. Sin embargo, como era pequeño y no podía medirse con la prócer talla apostólica, no fue del número de los doce apóstoles. Los apóstoles, empero, si se mira a las riquezas, nada dejaron; pero, si a la voluntad, dejaron juntamente el mundo entero. Si a Cristo le ofrecemos nuestros bienes a par de nuestra alma, los recibe de buena gana; pero, si damos lo de fuera a Dios y lo de dentro al diablo, la partija no es justa y se nos dirá: *¿No es así que, si ofreces bien y repartes mal, pecas?* (Gen 4,7).

13. El hecho de ser el primero de alcurnia patricia que te has hecho monje, no ha de ser para ti ocasión de hinchazón, sino de humildad, sabiendo como sabes que el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre. Por mucho que te abatas, nunca te pondrás más abajo que Cristo. Muy bien que andes a pie, que te vistas de parda túnica, que te iguales con los pobres, que entres afable-

seruis magister exhibuit et dominus. *Corium pro corio, et omnia quae homo possidet dare potest pro anima sua. Sed tange,* inquit diabolus, *carnes eius, nisi in faciem benedixerit tibi.* Scit hostis antiquus maius continentiae quam nummorum esse certamen. Facile abicitur quod haeret extrinsecus; intestinum bellum periculosius est. Coniuncta disglutinamus, unita dissicimus.

Zacheus diues erat, apostoli pauperes. Reddidit ille quadruplum quod rapuerat, diuisitque pauperibus medietatem substantiae quae remanserat, suscepit Christum hospitem, salus est facta domui eius; et tamen, quia paruulus erat et apostolicae proceritati se non potuerat coextendere, non fuit in duodecim apostolorum numero. Apostoli autem, quantum ad diuitias nihil, quantum ad uoluntatem totum mundum pariter reliquerunt. Si offeramus Christo opes cum anima nostra, libenter suscipit; si autem quae foris sunt Deo, quae intus diabolo demus, non est aequa partitio et dicitur nobis: *nonne si recte offeras et non recte diuidas, peccasti?*

13. Quod patricii generis primus inter primos monachus esse coepisti, non tibi sit tumoris sed humilitatis occasio, scienti filium Dei factum filium hominis. Quantumcumque te deieceris, humilior Christo non eris. Esto, incedas pedibus, fusca tunica uestiaris, aequeris pauperibus, inopum cellulas dignanter introeas, caecorum oculus sis, manus debilium, pes clau-

mente en los tugurios de los desheredados, seas ojo de los ciegos y mano de los mancos y pies de los cojos; muy bien que tú mismo traigas el agua a cuestas, cortes la leña y prepares el hogar; pero ¿dónde están las cadenas, dónde las bofetadas, dónde los esputos, los azotes, el patíbulo y la muerte? Y puesto caso que hubieres hecho todo lo que he dicho, todavía te vencen tus queridas Eustoquia y Paula, si no en lo material del trabajo, sí por su sexo. Yo realmente no estaba en Roma, pues me tenía entonces el desierto—y ojalá me hubiera retenido para siempre—cuando, en vida de tu suegro Toxocio, eran ellas esclavas del mundo; pero oigo contar que no podían soportar las inmundicias de las calles y eran llevadas en manos de los eunucos y una desigualdad del suelo se les antojaba una montaña. El vestido de seda les era una carga, y el calor del sol un incendio. Pues esas mismas, sucias ahora y vestidas de luto y muy fuertecillas para lo que antaño fueran, preparan las lámparas o encienden el fuego, barren el suelo, pelan las legumbres y echan sus manojuelos de hortalizas en la olla hirviendo, ponen las mesas, ofrecen las copas, sirven la comida y discurren muy ágiles de acá para allá. La verdad es que con ellas vive un gran coro de vírgenes. ¿No pudieran mandar esos menesteres a otras? Pero no quieren ser vencidas en el trabajo corporal por aquellas a quienes vencen por la fortaleza del alma. Esto te lo digo, no porque dude lo más mínimo del fervor de tu espíritu; no, lo que quiero es incitar al que corre y al que ya pelea denodadamente, aumentar el ardor con otro ardor.

14. Nosotros también, en esta provincia, hemos edificado junto al monasterio un mesón, no sea que, si ahora vienen a Belén José y María, no hallen tampoco posada; pero son tantas las mu-

dorum, ipse aquam portes, ligna concidas, focum extruas: ubi uincula? ubi alapae? ubi sputa? ubi flagella? ubi patibulum? ubi mors? et cum omnia quae dixi, feceris, ab Eustochio tua Paulaque uinceris, si non opere at certe sexu. Ego quidem Romae non eram et tunc me tenebat heremus—atque utinam pertenuisset!—quando socero tuo uiuente Toxotio saeculo seruiebant, sed tamen audio; quae inmunditias platearum ferre non poterant, quae eunuchorum manibus portabantur et inaequale solum molestius transcendebant, quibus serica uestis oneri erat et solis calor incendium. Nunc sordidatae et lugubres et sui conparatione forticulae, uel lucernas concinnant uel succendunt focum, pauimenta uerrunt, mundant legumina, holerum fasciculos in feruentem ollam deiciunt, adponunt mensas, calices porrigunt, effundunt cibos, huc illucque discurrunt. Et certe magnus uirginum chorus cum illis habitat. Num huiusce modi ministeria aliis imperare non poterant? sed nolunt uinci ab his labore corporum quas ipsae superant uirtute animi. Haec dico, non quo de ardore mentis tuae quicquam dubitem, sed quo currentem inpellam, et acriter dimicanti feruorem feruore augeam.

14. Nos in ista prouincia aedificato monasterio et diuersorio propter extructo, ne forte et modo Ioseph cum Maria Bethlehem ueniens non

chedumbres de monjes que aquí fluyen de todo el orbe, que nos sentimos agobiados y ni podemos dejar de llevar adelante lo comenzado ni tenemos fuerzas para ello. Por poco me ha acontecido lo del Evangelio (Lc 14,28ss), que no tanteé bien los gastos de la torre futura; de ahí que me haya visto forzado a mandar a mi hermano Pauliniano a mi tierra, para que venda unos cortijos medio derruidos—reliquias de nuestros padres—que han escapado a las manos de los bárbaros; no sea que, abandonando el comenzado servicio a los santos, demos que reír a maldicientes y émulos.

15. Al fin de la carta, me he acordado de que a vuestra cuadriga y profesión falta la quinta persona, que es Blesila; casi me había olvidado de hablar de la primera que de entre vosotros se adelantó a ir al Señor. Ahora vemos realmente repartidos los cinco en tres y dos: Blesila, con su hermana Paulina, goza del dulce sueño; tú, en medio de las otras dos, volarás más ligeramente a Cristo.

## 67 CARTA DE AGUSTÍN A JERÓNIMO

La presente carta de Agustín a Jerónimo se fecha en 398 o 399. La anterior *(Epist.* 56, XXVIII *inter epist. Augustini)* es de 394-395. Aquí nos dice San Agustín que, por un saludo que no pasaba de la simple firma, San Jerónimo le había escrito una carta entera, aunque breve. Ni el saludo ni la breve carta se nos han conservado. Por otra parte, el tema de la presente es fundamentalmente el mismo que el de la 56, que anduvo errante durante más de dos años, pasó por muchas manos y ojos, menos por las manos y ojos de Jerónimo, a quien estaba confidencialmente destinada. Aquel Profuturo que debía haberla llevado no continuó el viaje; luego fue nombrado obispo de Cirta y poco después murió.

Al obispo de Hipona, tan enamorado de la verdad («oh veritas, veritas», grita en página memorable de las *Confesiones* [III 10], «quam intime etiam tunc medullae animi mei suspirabant tibi»), ya que tanto le había costado hallarla, le qui-

inueniat hospitium, tantis de toto orbe confluentibus turbis obruimur monachorum, ut nec coeptum opus deserere, nec supra uires ferre ualeamus. Vnde quia paene nobis illud de euangelio contigit ut futurae turris non ante conputaremus inpensas, conpulsi sumus fratrem Paulinianum ad patriam mittere, ut semirutas uillulas quae barbarorum effugerunt manus et parentum communium cineres uenderet, ne coeptum sanctorum ministerium deserentes, risum maledicis et aemulis praebeamus.

15. In calce epistulae recordatus sum quadrigae uestrae et proposito quintam deesse Blesillam, paene oblitus de ea loqui, quae prima de uobis praecessit ad Dominum. Vere nunc quinque in tres et duas uidemus esse diuisos: illa cum sorore Paulina dulci somno fruitur, tu duarum medius ad Christum leuius subuolabis.

taba el sueño la idea de que pudiera admitirse mentira alguna en la Escritura, fuente de fe para los hombres («ad fidem posteris edita est»), e insiste aquí sobre lo dicho en la carta primera. Ello nos ahorra de insistir también nosotros. Notemos más bien otras noticias interesantes. Y antes admiremos lo exacto del juicio del gran hiponense sobre los libros del gran betlemita: «Paene te totum nobis exhibent». Lo mismo podría decirse de los suyos: uno y otro, cada uno con su peculiar talante, se ponían enteros en cada palabra que escribían. La palabra para ellos tenía algo de la operación divina por la que el Padre engendra a su Verbo y le comunica todo su ser. Sólo esa palabra, para los griegos, era *logos*. Lo demás es *flatus aëris*. Y en ese caso, según otro griego, más vale callar: «O di algo que valga más que el silencio, o guarda silencio» (MENANDRO). A Hipona, y no precisamente al *episcopium* de Agustín, había llegado un ejemplar del *De viris inlustribus*. Le faltaba la portada, y el hermano que lo poseía y se lo mostró al obispo daba por título «epitafio» o elogio fúnebre, cosa que choca al obispo. Y aún le choca alguna otra cosilla; por ejemplo, que Jerónimo haya incluido entre tantos ilustres varones algunos herejes. A otros los omitió, y el hiponense quisiera saber la causa. Evidentemente, él hubiera preferido que no se los mentara para nada y, caso de mentarlos, poner los puntos en que los condena la autoridad de la Iglesia. Y no es que a Agustín no le interese el tema de los herejes. A renglón seguido le pide a Jerónimo que, si sus ocupaciones se lo permiten, componga una historia breve de las herejías, obra que será útil a los que no tienen tiempo de leer tanto y tanto libro o no pueden siquiera por estar en lengua extraña. Las ocupaciones no hubieron de permitir a Jerónimo cumplir el ruego de su gran amigo, y éste se decidió, el año 428, a ruego del diácono cartaginense Quotvultdeus, a componer su obra *De haeresibus* (catálogo de ochenta y ocho herejías, ocho más que el *Panarion* de Epifanio, de quien depende Agustín). Jerónimo hubo de escribir a Agustín unas breves y muy discretas palabras sobre Orígenes. Las de Agustín son también la serenidad misma. El aire se serena cuando subimos a estas alturas en que sólo se busca la verdad. Orígenes está convicto de haberse apartado en algunos puntos de la verdad de la fe; pero no por ello deja de ser, para Agustín, *tantus vir* y, para Jerónimo, uno de los más ilustres entre los de *viris inlustribus*.

Fecha: 398 ó 399.

1. Al señor amadísimo, digno de ser venerado y abrazado con el más sincero afecto de la caridad, al hermano y compañero de sacerdocio, Jerónimo, Agustín.

1. Mucho te agradezco que, por la firma y saludo que te enviara, me has contestado con una carta entera, si bien mucho más corta de lo que yo quisiera recibir de ti—de ti, varón tal cuya palabra, por mucho tiempo que ocupe, no resulta jamás prolija—. La verdad es que yo me hallo abrumado por enormes cuidados de ajenos negocios, profanos por añadidura; sin embargo, no perdonaría fácilmente la brevedad de tu carta, si no considerara que es respuesta a más breves palabras mías. Por eso, entabla, te ruego, conmigo este diálogo epistolar, a fin de que la ausencia corporal sea escasa parte para separarnos; si bien es cierto que nos hallamos unidos en el Señor por la unidad del espíritu, aun cuando el estilo esté quedo y las lenguas mudas.

Por otra parte, los libros que has trabajado con provisiones del hórreo del Señor, te nos muestran casi todo entero. Porque si voy a decir que no te conozco por el hecho de no haber visto tu cara corporal, a esta cuenta ni tú mismo te conoces, pues tampoco tú te la ves. Ahora bien, si sentamos que tú no por otra cosa te conoces a ti mismo, sino porque conoces tu alma, también nosotros te conocemos más que medianamente por tus cartas o escritos, en los que bendecimos a Dios, que tal don nos ha hecho en ti, para ti, para mí y para todos los hermanos que leen tus obras.

2. Cierto libro tuyo, entre otras cosas, ha venido no hace

## 67 EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM

Domino dilectissimo et cultu sincerissimo caritatis obseruando atque amplectendo fratri et conpresbytero Hieronymo Augustinus.

1. Habeo gratiam quod pro subscripta salutatione plenam mihi epistulam reddidisti, sed breuiorem multo quam ex te uellem sumere tali uiro, a quo tempora quantalibet occupet nullus sermo prolixus est. Quamquam itaque nos negotiorum alienorum eorumque saecularium curis circumstemur ingentibus, tamen epistulae tuae breuitati facile non ignoscerem, nisi cogitarem quam paucioribus uerbis meis redderetur. Quare adgredere, quaeso, istam nobiscum litterariam conlocutionem, ne multum ad nos disiungendos liceat absentiae corporali; quamquam simus in Domino spiritus unitate coniuncti, etiam si ab stilo quiescamus et taceamus.

Et libri quidem quos de horreo dominico elaborasti, paene te totum nobis exhibent. Si enim propterea te non nouimus quia faciem corporis tui non uidimus, hoc modo nec ipse te nosti; nam tu quoque non uides eam. Si autem tibi non ob aliud notus es nisi quia nosti animum tuum, et nos eum non mediocriter nouimus in litteris tuis, in quibus benedicimus Domino quod tibi et nobis omnibusque fratribus qui tua legunt te talem dedit.

2. Liber quidam tuus inter cetera non diu est ut uenit in manus

mucho a mis manos. Todavía ignoro cuál sea su título, pues el códice mismo, como es de ley, no lo llevaba en su primera página. El hermano en cuyo poder lo encontramos, decía titularse *Epitaphium* u «oración fúnebre». Yo creería que te plugo ponerle ese título, si sólo se leyeran en él las vidas o escritos de los ya difuntos; pero es el caso que en él se recuentan las obras de muchos que vivían cuando el libro se escribió y de otros que todavía viven; de ahí mi sorpresa de que tal título le hayas puesto o se crea que tú lo has puesto. Por lo demás, el libro por ti escrito me parece útil y sobremanera lo aprobamos.

3. También en tu comentario a la carta del apóstol Pablo a los gálatas hemos encontrado un punto que nos ha inquietado mucho. Y es así que, si en las Escrituras santas se admite algo así como mentiras oficiosas, ¿qué autoridad va a quedar en ellas? ¿Qué sentencia podrá a la postre alegarse de ellas, con cuyo peso quede aplastada la malicia de la pertinaz falsedad? Porque tan pronto como se alegare, si el contrincante es de otro sentir, dirá que lo alegado fue no sabemos qué mentira honesta y oficiosa del escritor sagrado. ¿Y dónde no podrá decirse eso si, en la narración que el Apóstol empezó con estas palabras: *Y lo que os escribo, delante de Dios digo que no miento* (Gal 1,20), se pudo creer y afirmar que mintió el Apóstol en el paso que dice de Pedro y Bernabé: *Como viera que no andaban derechamente conforme a la verdad del Evangelio?* (ibid., 2,14). Porque si ellos andaban derechamente, él mintió; y si aquí mintió, ¿dónde dijo la verdad? ¿O vamos a decir que dice la verdad donde dijere lo

nostras. Quae sit eius inscriptio nescimus adhuc; non enim hoc codex ipse, ut adsolet, in liminari pagina praetendebat. «Epitaphium» tamen appellari dicebat frater apud quem inuentus est. Quod ei nomen tibi placuisse ut inderetur crederemus, si eorum tantum uel uitas uel scripta ibi legissemus qui iam defuncti essent; cum uero multorum et eo tempore quo scribebatur et nunc quoque uiuentium ibi commemorentur opuscula, miramur cur hunc ei titulum uel inposueris uel inposuisse credaris. Sane utiliter a te conscriptum eundem librum satis adprobamus.

3. In expositione quoque epistulae Pauli apostoli ad Galatas inuenimus aliquid quod nos multum moueat. Si enim ad scripturas sanctas admissa fuerint uelut officiosa mendacia, quid in eis remanebit auctoritatis? Quae tandem de scripturis illis sententia proferetur cuius pondere contentiosae falsitatis obteratur inprobitas? statim enim ut protuleris, si aliter sapit qui contra nititur, dicet illud quod prolatum erit honesto aliquo officio scriptorem fuisse mentitum. Vbi enim hoc non poterit, si potuit in ea narratione quam exorsus Apostolus ait: *quae autem scribo nobis ecce coram Deo quia non mentior,* credi adfirmarique mentitus eo loco ubi dixit de Petro et Barnaba: *cum uiderem quia non recte ingrediuntur ad ueritatem euangelii?* Si enim recte illi ingrediebantur, iste mentitus est; si autem ibi mentitus est, ubi uerum dixit? an ibi uerum dixisse uidebitur ubi hoc dixerit quod lector sapit, cum uero contra sensum lec-

que siente el lector, pero apenas tropezáremos con algo contra el sentir del lector lo pondremos entre las mentiras oficiosas? Porque no han de faltar razones para pensar que no solamente pudo, sino que tuvo obligación de mentir, caso que se admita semejante regla. No hay por qué proseguir con muchas palabras este pleito, sobre todo ante un juez como tú; para tu inteligencia y previsión bastante es lo dicho. Por lo demás, Dios me libre arrogarme la misión de pretender enriquecer con mis ochavos tu ingenio, que es, por don divino, de oro. Nadie más idóneo que tú mismo para corregir esa obra.

4. Tampoco has de aprender de mí cómo haya de entenderse lo que dice el mismo Apóstol: *Me he hecho con los judíos como judío para ganar a los judíos* (1 Cor 9,20), y lo demás que allí se dice por compasión misericordiosa, no por simulación falaz. También el que asiste a un enfermo se hace como enfermo, no fingiendo que tiene fiebre, sino pensando con ánimo de compasión cómo quisiera se le tratara si estuviera él mismo enfermo. Porque Pablo era ciertamente judío y, hecho cristiano, no abandonó los ritos de los judíos, que conveniente y legítimamente recibió aquel pueblo en el tiempo que debía. Por eso, cuando ya era apóstol de Cristo, tuvo interés en celebrarlos; pero sólo para enseñar que no eran perniciosos para quienes quisieran guardarlos, aun después de creer en Cristo, tal como de sus padres los habían recibido por la ley; pero que no pusieran ya en ellos la esperanza de salud, pues la salud misma, que con aquellos ritos era significada, había venido por el Señor Jesús. De ahí que pensara no debían imponerse, con peso grave e innecesario, a los

toris aliquid occurrerit officioso mendacio deputabitur? non enim deesse poterunt causae cur existimetur non solum potuisse, uerum etiam debuisse mentiri si huic regulae conceditur locus. Non opus est hanc causam multis uerbis agere praesertim apud te cui sapienter prouidenti dictum sat est. Nequaquam uero mihi adrogauerim ut ingenium tuum diuino dono aureum meis obolis ditare contendam, nec est quisquam te magis idoneus, qui opus illud emendet.

4. Neque enim a me docendus es quomodo intellegatur quod idem dicit: *factus sum Iudaeis tamquam Iudaeus ut Iudaeos lucrifacerem,* et cetera quae ibi dicuntur conpassione misericordi, non simulatione fallaci. Fit etiam tamquam aegrotus qui ministrat aegroto, non cum se febres habere mentitur, sed cum animo condolentis cogitat quemadmodum sibi seruiri uellet si ipse aegrotaret. Nam utique Iudaeus erat, Christianus autem factus non Iudaeorum sacramenta reliquerat, quae conuenienter ille populus et legitime tempore quo oportebat acceperat. Ideoque suscepit ea celebranda, cum iam Christi esset apostolus, sed ut doceret non esse perniciosa his qui ea uellent sicut a parentibus per legem acceperant custodire, etiam cum in Christo credidissent, non tamen in eis iam constituerent spem salutis, quoniam per Dominum Iesum salus ipsa quae illis sacramentis significabatur aduenerat. Ideoque gentibus quod insuetos a

gentiles, a quienes, por no estar a ello acostumbrados, pudieran apartarlos de la fe.

5. Por eso, no reprendió a Pedro porque observara las tradiciones paternas—cosa que, de quererla hacer, no la hubiera hecho ni mentirosa ni incongruentemente, pues, aunque ya superfluo, todo aquello, por tradicional, no era nocivo—, sino porque forzaba a judaizar a los gentiles; cosa que en modo alguno podía hacer de no haber practicado aquellos ritos como necesarios para la salud, aun después del advenimiento del Señor, y esto la verdad lo disuadió enérgicamente por medio del apostolado de Pablo. Tampoco el apóstol Pedro ignoraba eso, pero obraba así *por temor a los que venían de la circuncisión* (Gal 2,12). Así, pues, Pedro fue verdaderamente corregido, y Pablo contó la verdad. De este modo la Escritura santa, que ha sido publicada para que la posteridad le preste fe, no quedaba dudosa en su totalidad, en el aire y fluctuante, desde el momento que cupiera en ella la autoridad de una mentira. No es cosa que se pueda ni convenga explicar en una carta los graves e inextricables inconvenientes que se seguirían de admitir hecho parejo. En mutuo coloquio, lo pudiéramos poner en claro más oportuna y menos peligrosamente.

6. En resolución, lo que Pablo abandonó de los judíos fue lo que tenían de malo y, ante todo, que, *desconociendo la justicia de Dios y queriendo asentar la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios* (Rom 10,3). En segundo lugar, que, después de la pasión y resurrección de Cristo, dado y puesto de manifiesto el misterio de la gracia según el orden de Melquisedec, aún pensaban debían celebrarse los antiguos ritos, no por costumbre de

fide reuocarent onere graui et non necessario nullo modo inponenda esse censebat.

5. Quapropter non ideo Petrum emendauit, quod paternas traditiones obseruaret—quod si facere uellet, nec mendaciter incongrue faceret; quamuis enim iam superflua, tamen solita non nocerent—sed quoniam gentes cogebat iudaizare, quod nullo modo posset nisi ea sic ageret, tamquam adhuc etiam post Domini aduentum necessaria saluti forent; quod uehementer per apostolatum Pauli ueritas dissuasit. Nec apostolus Petrus hoc ignorabat, sed id faciebat *timens eos qui ex circumcisione erant.* Ita et ipse uere correctus est, et Paulus uera narrauit, ne sancta scriptura quae ad fidem posteris edita est, admissa auctoritate mendacii, tota dubia nutet et fluctuet; non enim potest aut oportet litteris explicari, quanta et quam inexplicabilia mala consequantur, si hoc concesserimus; posset autem oportune minusque periculose demonstrari, si coram inter nos conloqueremur.

6. Hoc ergo Iudaeorum Paulus dimiserat quod malum habebant, et in primis illud, quod *ignorantes Dei iustitiam, et suam iustitiam uolentes constituere iustitiae Dei non sunt subiecti;* deinde, quod post passionem et resurrectionem Christi dato ac manifestato sacramento gratiae secundum ordinem Melchisedech, adhuc putabant uetera sacramenta, non ex consue-

solemnidad, sino por necesidad de salud—ritos, por otra parte, que, de no haber sido en algún tiempo necesarios, infructuosa y vanamente habrían muerto mártires por ellos los macabeos—. Estos errores y vicios y otros del mismo jaez son los que Pablo afirma haber reputado daños y basuras a trueque de ganar a Cristo (Phil 3,8), no las observancias de la ley, celebradas a la manera tradicional, como las celebraba él mismo, sin necesidad alguna para la salud, como pensaban los judíos debían celebrarse, ni con falaz disimulo, como lo reprendió en Pedro. Porque, si decimos que celebró aquellos ritos porque se fingía judío a fin de ganar a los judíos, ¿por qué no sacrificó también con los gentiles, puesto caso que se hizo como sin ley para los que no tenían ley, para ganar también a los sin ley? No hay más razón, sino que lo otro lo hizo por ser judío de nacimiento.

Y todo esto lo dijo no para fingir falazmente ser lo que no era, sino porque sentía compasivamente que debía socorrerse a los demás como si él mismo sufriera el mismo error; es decir, no se trata de astucia de un embustero, sino de afecto de un compasivo. Y en el mismo pasaje añadió de manera general: *Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles* (1 Cor 9,22): de modo que la conclusión siguiente: *Me he hecho todo para todos a fin de ganarlos a todos* (ibid.), hay que entenderla en el sentido de que Pablo manifiesta una compasión por la debilidad de cada uno como si en sí mismo lo sufriera. Porque no vamos a decir que, cuando afirma: *¿Quién se pone enfermo, que no me ponga yo también?* (2 Cor 11,29), quiere entendamos simula la enfermedad del otro, antes bien que compadecerla.

tudine sollemnitatis, sed ex necessitate salutis esse celebranda, quae tamen si numquam fuissent necessaria, infructuose atque inaniter pro eis Machabaei martyres fierent; postremo illud, quod praedicatores gratiae Christianos Iudaei tamquam hostes legis persequebantur. Hos atque huius modi errores et uitia dicit se damna et stercora arbitratum, ut Christum lucrifaceret, non obseruationes legis, si more patrio celebrarentur, sicut ab ipso celebratae sunt sine ulla salutis necessitate, sicut Iudaei celebrandas putabant, aut fallaci simulatione, quod in Petro reprehenderat. Nam si propterea illa sacramenta celebrauit, quia simulauit se Iudaeum, ut illos lucrifaceret, cur non etiam sacrificauit cum gentibus, quia et his qui sine lege erant, tamquam sine lege factus est ut eos quoque lucrifaceret, nisi quia et illud fecit ut natura Iudaeus?

Et hoc totum dixit, non ut fallaciter se fingeret esse quod non erat, sed ut misericorditer ita subueniendum esse sentiret, ac si ipse in eodem errore laboraret, non scilicet mentientis astu sed conpatientis affectu sicut eo ipso loco generaliter intulit: *factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrifacerem*, ut sequens conclusio: *omnibus omnia factus sum ut omnes lucrifacerem,* ad hoc referenda intellegatur ut cuiusque infirmitatem tamquam in se ipso miseratus appareat. Non enim et cum diceret: *quis infirmatur et ego non infirmor?* infirmitatem alterius simulasse potius quam condoluisse uolebat intellegi.

7. Por lo que yo te ruego te armes de aquella noble severidad verdaderamente cristiana, compañera de la caridad, para corregir y enmendar esa obra, y cantes, como se dice, la palinodia. Porque incomparablemente más hermosa es la verdad de los cristianos que la Helena de los griegos. Por la verdad combatieron nuestros mártires contra esta Sodoma más denodadamente que no los héroes griegos en favor de Helena contra Troya. No digo esto porque hayas de recuperar los ojos, que, gracias a Dios, no has perdido; sino para que adviertas que, teniéndolos sanos y despiertos, los has desviado por no sé qué disimulación, para no caer en la cuenta de las consecuencias desastrosas que se seguirían de creer una vez que el autor de los libros divinos pueda mentir en parte alguna de su obra.

8. De aquí te había ya escrito hace tiempo otra carta, que no llegó a su destino, pues aquel a quien la entregué para que te la llevara, no continuó su viaje. De ella se me ha ocurrido, mientras dictaba ésta, tomar una idea que no debo omitir aquí, y es que, si tu sentencia es otra y, por añadidura, mejor que la mía, me perdones de buena gana mis temores. Porque, si tú sientes de otro modo y, además, sientes la verdad (pues de no sentir la verdad, no puedes sentir mejor que yo), no diré que mi culpa sea nula, pero sí que no es grande. Mi error favorece a la verdad, si se puede rectamente afirmar que la verdad favorezca en algún caso a la mentira.

9. Respecto a lo que te has dignado contestarme acerca de Orígenes, ya sabía yo aprobar y alabar lo verdadero y recto que encontráremos no sólo en las letras eclesiásticas, sino en cuales-

7. Quare arripe, obsecro te, ingenuam et uere christianam cum caritate seueritatem ad illud opus corrigendum atque emendandum, et παλινῳδίαν, ut dicitur, cane. Incomparabiliter enim pulchrior est ueritas Christianorum quam Helena Graecorum. Pro ista enim fortius nostri martyres aduersus hanc Sodomam quam pro illa illi heroes aduersus Troiam dimicauerunt. Neque hoc ego dico ut oculos cordis recipias quos absit ut amiseris, sed ut aduertas quos cum habeas sanos et uigiles nescio qua dissimulatione auertisti, ut non intenderes quae consequantur aduersa, si semel creditum fuerit posse honeste ac pie scriptorem diuinorum librorum in aliqua sui operis parte mentiri.

8. Scripseram iam hinc aliquando ad te epistulam quae non perlata est, quia nec perrexit cui perferendam tradideram. Ex qua illud mihi suggestum est cum ista dictarem, quod in hac quoque praetermittere non debui, ut si alia est sententia tua eademque est melior, timori meo libenter ignoscas. Si enim aliter sentis uerumque tu sentis—nam, nisi uerum sit melius esse non potest—ut non dicam nulla, certe non magna culpa, meus error ueritati fauet, si recte in quoquam ueritas potest fauere mendacio.

9. De Origene autem quod rescribere dignatus es, iam sciebam non tantum in ecclesiasticis litteris, sed in omnibus recta et uera quae inuenerimus adprobare atque laudare, falsa uero et praua inprobare atque

quiera otras, así como reprobar y tachar lo que halláremos de falso y torcido. Pero yo deseaba, y sigo deseando, de tu inteligencia y erudición que nos hagas conocer los errores mismos por los que se convence a tan gran varón haberse apartado de la verdadera fe. Por el mismo caso, en el libro en que has hecho mención de todos los escritores eclesiásticos y sus escritos de que pudiste tener memoria, sería, a mi parecer, muy provechoso que, bajo el nombre de los que sabes fueron herejes—caso que no te decidas a pasarlos por alto—añadieras los puntos en que han de leerse con cautela. Por otra parte, has omitido a algunos y me gustaría saber con qué intención lo has hecho. Acaso no has querido cargar ese volumen, y, por ello, nombrados los herejes, no has añadido los puntos en que los condena la autoridad católica; en ese caso, te ruego no sea peso grave para tu labor literaria, por la que, con la gracia de nuestro Dios, has encendido y ayudado más que medianamente los estudios de los santos en lengua latina—y por ello, por mi humilde persona, te felicita la fraterna caridad—; no te sea, repito, labor pesada, si tus ocupaciones te lo permiten, reunir brevemente en un solo volumen los dogmas o doctrinas erróneas de todos los herejes que, por impudor o por temeridad, han pretendido, hasta el día de hoy, torcer la rectitud de la fe cristiana. Su publicación sería útil para informar a los que, por otras ocupaciones, no tienen tiempo, o, por estar en lengua extraña, no les es posible leer y conocer tanta balumba de cosas. Con más insistencia te lo rogara si ello no fuera indicio de falta de confianza en la caridad. Entre tanto, muy

reprehendere. Sed illud de prudentia doctrinaque tua desiderabam et adhuc desidero, ut nota nobis facias ea ipsa eius errata quibus a fide ueritatis ille uir tantus decessisse conuincitur. In libro etiam quo cunctos quorum meminisse potuisti scriptores ecclesiasticos et eorum scripta commemorasti commodius, ut arbitror, fieret, si nominatis eis quos heresiotas esse nosti —quando ne ipsos quidem praetermittere uolueris—subiungeres etiam in quibus cauendi essent; quamquam nonnullos etiam praeterieris quod scire cuperem quo consilio factum sit. Aut si illud uolumen forte onerare noluisti, ut commemoratis hereticis non adderes in quibus eos catholica damnarit auctoritas, quaeso, ne graue sit litterario labori tuo, quo non mediocriter per Domini nostri gratiam in latina lingua sanctorum studia et accendisti et adiuuisti—id quod tibi per humilitatem meam fraterna caritas indicit—ut si occupationes tuae sinent omnium hereticorum peruersa dogmata, qui rectitudinem fidei christianae usque ad hoc tempus uel inpudentia uel peruicacia deprauare conati sunt, uno libello breuiter digesta, edas in notitiam eorum quibus aut non uacat propter alia negotia, aut non ualent propter alienam linguam, tam multa legere atque cognoscere. Diu te rogarem nisi hoc soleret esse indicium minus de caritate praesumentis. Hunc interea Paulum fratrem nostrum in Christo multum

encarecidamente recomiendo a tu benignidad a nuestro hermano Pablo, portador de la presente, y delante de Dios damos buen testimonio de la estima de que goza en estas tierras.

## 68 A CASTRICIANO

Dom Paul Antin, monje de Ligugé, la remota fundación, cerca de Poitiers, de San Martín de Tours, dedica en su *Essai sur saint Jérôme* un capítulo al «corazón» de Jerónimo. La verdad es que de pronto nos decepciona, pues «corazón» para los hebreos es «inteligencia» *(ut perveniamus ad sapientiam cordis,* dice la nueva versión del Salterio, ps. 89,13)... Este corazón, a lo hebraico, es un observatorio, y en la lengua de los modernos se llamaría la conciencia. No buscamos eso. Para nosotros el corazón es el manojo de fibras que se conmueven, como las cuerdas de un arpa eolia, al más leve toque del aire de otro corazón. Y, en este sentido, el corazón de Jerónimo es uno de los más finos observatorios que se han instalado en pecho humano. «Assurément, dice Antin, la sensibilité de Jérôme avait quelque chose de feminin». Indudablemente (como acaso toda sensibilidad); pero nada de afeminado. Era corazón de hombre y se conmovía por la menor muestra de amor de otro hombre. Este otro hombre es aquí este Castriciano (un mero nombre), de Panonia (la actual Hungría aproximadamente), animal, por ende, criado tierra adentro, ciego, que, por deseo de ver (con la mano, desde luego) a Jerónimo, marcha intrépidamente hasta Cissa, puerto de la costa dálmata, y no le hubiera arredrado el Adriático ni el mar Jónico y Egeo para emprender la peregrinación a Jerusalén y a Belén. Otro peregrino se lo cuenta todo a Jerónimo, y éste se estremece de emoción y manda al animoso ciego panonio la presente carta, toda efusión y cariño. Su humildad le vedó, sin duda, parangonarse con el historiador romano, a quien un gaditano (¡alto honor de la Gades romana!) fue expresamente a ver a Tito Livio en Roma y ofreció al mundo el prodigio inaudito de que alguien fuera a Roma para ver algo que no fuera Roma. Pero, a nosotros, el gesto de este panonio ciego nos da la medida de la popularidad del nombre de Jerónimo en el orbe cristiano de entonces. ¡Y eso un pobre monje sin más atuendo que sus libros y... su santidad!

Castriciano, dicho está, era ciego, y San Jerónimo lo consuela en su desgracia y le cuenta un caso que cayó en los años de «su infancia». Este retroceder de siglos nos es muy grato. Se trata de un famoso ciego de la antigüedad cristiana, Dídimo de Alejandría, maestro de exégesis bíblica, que lo fue por un

commendo benignitati tuae, cuius in nostris regionibus existimationi bonum coram Deo testimonium perhibemus.

tiempo del propio San Jerónimo. A éste debe Dídimo la conservación de su «opus egregium» sobre el Espíritu Santo. Sobre Dídimo, pues, cuenta San Jerónimo la anécdota de su encuentro con San Antonio, el padre de los monjes. La cuenta también Sócrates, historiador de la Iglesia del siglo v (HE IV 25). Paladio, que también visitó a Dídimo, sólo cuenta de él *(Hist. Laus.* IV 3) que se gloriaba de que en su celda había entrado por tres veces el bienaventurado Antonio y hecho oración con él.

En fin, Jerónimo, dando nueva prueba de su gran corazón, expresa su esperanza de que todavía lo pueda visitar el amigo ciego, acompañado acaso del diácono a quien hace portador de la carta. ¡Nos parece mirar por una rendija de la celda del monasterio de Belén y contemplar el gran padre que dicta esta carta para un Castriciano ciego de la remota Panonia!

Fecha: 397-8.

1. Mi santo hijo, el diácono Heraclio, me ha referido cómo, por deseo de verme, llegaste hasta el puerto de Cisa, y, natural de Panonia, criado, por ende, de por vida tierra adentro, no tuviste miedo a las olas del Adriático ni a los peligros del mar Egeo y Jonio. De no haberte detenido la piadosa solicitud de los hermanos, hubieras llevado a cabo tu decisión. Por mi parte, te lo agradezco y doy el hecho por cumplido, pues en los amigos no tanto hay que mirar la cosa, cuanto la voluntad. La cosa nos la ofrecen a veces aun los enemigos; la voluntad sólo por la caridad puede ser movida.

Juntamente te ruego no pienses que la enfermedad que sufres te haya venido como castigo de pecado alguno. Así lo sospecharon los apóstoles del que había nacido ciego desde el vientre de su madre, por lo que preguntaron al Salvador si había pecado él o sus padres para que naciera ciego; mas el Señor les dijo: *Ni él ha pecado, ni sus padres tampoco; sino para que se mani-*

## 68 AD CASTRICIANVM

1. Sanctus filius meus Heraclius diaconus mihi retulit quod cupiditate nostri Cissam usque uenisses, et homo Pannonius, id est terrenum animal, non timueris Adriatici maris aestus, et Aegei atque Ionii subire discrimina, et nisi pius fratrum retinuisset affectus, uoluntatem opere conplesses. Habeo itaque gratiam et in acceptum refero; in amicis non res quaeritur sed uoluntas, quia alterum ab inimicis saepe praebetur, alterum sola caritas tribuit.

Simulque obsecro ne inbecillitatem corporis quam sustines de peccato tibi aestimes euenisse, quod quidem et apostoli suspicantes de eo qui natus erat caecus ex utero, interrogantesque Dominum saluatorem: *iste peccauit an parentes eius ut sic nasceretur,* audiunt: *neque hic neque parentes eius; sed ut manifestarentur opera Dei in ipso.* Quantos enim cer-

*fiesten las obras de Dios* (Io 9,1ss). Efectivamente, cuántos paganos, judíos, herejes y heterodoxos vemos que se revuelcan en el cieno de los placeres, se empapan de sangre, vencen por su ferocidad a los lobos y por sus rapiñas a los milanos, y, sin embargo, no se acerca el azote hasta su tienda, ni son azotados como los otros hombres. De ahí que se envalentonan contra Dios y ponen su lengua en el cielo (Ps 72,5ss). Sabemos, por lo contrario, de santos varones, atormentados de enfermedades, miserias e indigencia, que acaso están tentados de decir: *Luego en balde he santificado mi alma y he lavado mis manos entre inocentes*; pero inmediatamente se corrigen y dicen: *Si así hablara, es que reprobaría la casta de tus hijos* (Ps 72,13). Si piensas que el pecado es causa de la ceguera y que la ira de Dios nos inflige cosa que a menudo remedian los médicos, acusarás a Isaac, quien hasta punto tal careció de esta luz terrena, que, engañado por un error, dio su bendición a quien no quisiera; pondrás también culpa en Jacob, cuya vista se había oscurecido y, a par que con los ojos interiores y espíritu profético contemplaba lo que estaba aún muy remoto en lo por venir y cantaba que Cristo había de nacer de linaje real, con los ojos del cuerpo no era capaz de distinguir a Efraín y Manasés. ¿Quién de entre los reyes más santo que Josías? ¡Y fue cosido por la espada egipcia! ¿Qué cosa más sublime que Pedro y Pablo? Y ensangrentaron la espada de Nerón! Y, para no hablar de los hombres, el Hijo de Dios sufrió la afrenta de la cruz. ¿Y tú tienes por bienhadados a los que disfrutan de la felicidad y placeres de este siglo? La gran ira de Dios es que éste no se irrite ya con los que pecan. De ahí que, en Ezequiel, le dice Dios a Jerusalén: *Ya no me irritaré*

nimus ethnicos, Iudaeos, hereticos et diuersorum dogmatum homines uolutari in caeno libidinum, madere sanguine, feritate lupos, rapinis miluos uincere, et nihilominus flagellum non adpropinquare tabernaculo eorum, nec eos cum hominibus uerberari, et idcirco superbire contra Deum et transire usque ad caelum os eorum; cum e contario sanctos uiros sciamus aegrotationibus, miseriis, egestate torqueri, qui forsitan dicunt: *ergo frustra sanctificaui animam meam et laui inter innocentes manus meas*, statimque se reprehendentes aiunt: *si narrauero sic, ecce generationem filiorum tuorum reprobaui.* Si caecitatis causam putas esse peccatum et id Dei inferre iram, quod crebro medici remediantur, insimulabis Isaac qui in tantum lucis istius expers, ut etiam cui nollet deceptus errore benediceret, referes crimen in Iacob cuius caligauerat acies, et cum interioribus oculis et spiritu prophetali longe post futura prospiceret, et Christum caneret de tribu regia esse uenturum, Effraim et Manasse uidere non poterat. Quid inter reges Iosia sanctius? Aegyptio mucrone confossus est. Quid Petro Pauloque sublimius? Neronianum gladium cruentarunt. Et—ut de hominibus taceam—Dei filius sustinuit ignominiam crucis; et tu beatos putas qui felicitate istius saeculi et deliciis perfruuntur? magna ira est, quando peccantibus non irascitur Deus. Vnde et in Ezechiel ad Hieru-

*contra ti y se apartará de ti mi celo* (16,42). *Y es así que el Señor, a quien ama, lo corrige, y castiga a todo el que recibe por hijo* (Prov 3,12; Hebr 20,6). El padre, sólo al que ama, azota; el maestro no reprende sino al alumno que ve de más agudo ingenio; el médico que deja de curar, es que da por desahuciado al enfermo. Responde, más bien, que, como Lázaro recibió los males en su vida, así yo soportaré de buena gana los tormentos, a fin de que se me reserve la gloria venidera. *El Señor no toma dos veces venganza de lo mismo* (Nah 1,9). El libro de Job explica por qué el varón santo y sin mácula, justo entre los de su tiempo, hubo de sufrir tantas calamidades.

2. Y por no alargarme y pasar los límites de una carta repitiendo historias antiguas, te quiero contar un caso breve que aconteció en los días de mi niñez. Sucedió, pues, que San Atanasio, obispo de Alejandría, llamó al bienaventurado Antonio a la capital para que confundiera a los herejes. Vínole a ver Dídimo, varón sapientísimo, ciego, y, entre otras pláticas acerca de las Escrituras santas que entre sí tuvieron, como Antonio admirara el ingenio y loara la agudeza de espíritu de Dídimo, por fin le preguntó: «¿Te da pena carecer de los ojos de la carne?» Callaba él por pudor; volvió Antonio a preguntar por segunda y tercera vez y le hizo finalmente confesar sencillamente la tristeza de su alma. A lo cual Antonio: «Maravíllome, dijo, que un hombre sabio se duela de carecer de una cosa que poseen las hormigas, moscas y mosquitos, y no se alegre más bien de poseer aquello que sólo han merecido tener los santos y los apóstoles». Por donde puedes echar muy bien de ver que vale más ver con el espíritu

salem: *iam non,* inquit *irascar tibi et zelus meus recessit a te. Quem enim diligit Dominus corripit; castigat autem omnem filium quem recipit.* Non erudit pater nisi quem amat; non corripit magister discipulum, nisi eum quem ardentioris cernit ingenii; medicus, si cessauerit curare, desperat. Quodsi responderis quomodo Lazarus receperit mala in uita sua, libenter nunc tormenta perpetiar ut futura mihi gloria reseruetur: *non* enim *uindicabit Dominus bis in id ipsum.* Iob, uir sanctus et inmaculatus et iustus in generatione sua, cur tanta perpessus sit, ipsius uolumine continetur.

2. Et ne ueteres replicando historias longum faciam et excedam mensuram epistulae, breuem tibi fabellam referam, quae infantiae meae temporibus accidit. Beatus Antonius, cum a sancto Athanasio Alexandriae episcopo propter confutationem hereticorum in urbem esset accitus, et isset ad eum Didymus, uir eruditissimus, captus oculis, inter ceteras sermocinationes quas de scripturis sanctis habebant, cum eius admiraretur ingenium et acumen animi conlaudaret, sciscitans ait: «num tristis es quod oculis carnis careas?» cum ille pudore reticeret, secundo tertioque interrogans, tandem elicuit ut maerorem animi simpliciter fateretur. Cui Antonius: «miror», ait, «prudentem uirum eius rei dolere damno, quam formicae et muscae et culices habeant, et non laetari illius possessione quam soli sancti et apostoli meruerunt». Ex quo peruides quod multo

que con la carne, y poseer aquellos ojos en que no puede entrar la paja del pecado.

Por lo demás, ya que este año no hayas venido a visitarnos, no por ello perdemos la esperanza de tu venida. Y si el santo diácono portador de esta carta logra nuevamente echarte los brazos al cuello y vienes acompañado por él, soportaré con gusto la tardanza impuesta por las circunstancias por la doble ganancia que habrá producido.

## 69 A Océano

Esta larga carta, de tono polémico primero y monitorio luego, está dirigida a Océano, caballero romano, gran amigo y fiel partidario de San Jerónimo. Océano le había ido a visitar a Belén y a él está dedicado el elogio fúnebre de Fabiola *(Epist.* 77) y el comentario sobre las estaciones del pueblo de Israel en su marcha por el desierto *(Epist.* 78, que fue escrita a petición de la misma Fabiola y que ésta no pudo recibir, pues la muerte corrió más que el estilo de Jerónimo o de su taquígrafo). El nombre de su «hijo» Océano reaparece con alguna frecuencia en la correspondencia jeronimiana (cf. *Epist.* 126); pero no deja de ser figura un tanto pálida e inasible. Esta carta tiene, decimos, por de pronto, tono polémico. Jerónimo, polemista de raza, necesita inventarse al maniqueo, y, si se lo dan ya inventado, mejor; y, si en vez de uno son muchos, mejor que mejor. A un ignoto Carterio, obispo español, se le discute la validez de su ordenación por no ser, conforme al precepto paulino, *unius uxoris vir.* Pero las cosas no son tan sencillas. El problema surge apenas se discurre un poco. El tal Carterio había tenido una mujer antes del bautismo; luego, muerta, es de suponer, la primera, tuvo otra después del bautismo. ¡Aquí de los canonistas! Confesemos que la discusión jeronimiana nos aburre; pero la cosa debía entonces de tener sus tres bemoles; pues de enumerar los obispos bínubos del tiempo, Jerónimo promete una lista superior a los que asistieron al concilio de Rímini (que fueron más de 350; más que al de Nicea, que todo el mundo sabe fueron 318, número famoso). Además, la autoridad de la Iglesia había tomado cartas en el asunto, pues una decretal del papa Siricio (de 385) sienta doctrina contraria a la de Jerónimo *(Epist. ad Himerium Tarraconensem episcopum:*

melius sit spiritu uidere quam carne, et illos oculos possidere, in quos festuca peccati non possit incidere. Ad nos licet hoc anno non ueneris, tamen non desperamus aduentum tuum. Quodsi sanctus diaconus, portitor litterarum, tuis rursum amplexibus fuerit inretitus, et illo comitatus huc ueneris, libenter suscipiam dispensationis moram magnitudine fenoris duplicatam.

PL 13,1143-1144); San Ambrosio pensaba como el papa Siricio *(De off.* I 50,247: PL 16,104), y el papa Inocencio I confirmará la decretal de Siricio (PL 21,474-476). Ahora bien, si no habla muy hiperbólicamente, lo de los obispos de Rímini no se compagina muy bien con este alarde de cánones o decretales...

Pero mejor será que prescindamos del caso canónico y gustemos el sabor de época que la carta tiene. Por ejemplo, esa discusión por medio del silogismo «cornudo» o dilema, en que al pobre adversario se le clava, mal que le pese, uno de los cuernos. Contemplemos a los dos contrincantes cómo se inclinan, cuando los cuernos del dilema se han embotado, sobre las cartas de Pablo a Timoteo y Tito y, no entrando en el litigio más que tres palabras, nos recitan regulares tiradas de una y otra. Y, saltando muchas páginas, veamos cómo coge Jerónimo la ocasión por los pelos o por el copete para comentar el célebre pasaje de la primera a Timoteo sobre las cualidades que ha de tener y vicios que no tener el obispo (y poco más o menos, también el presbítero). Nadie piense, dice, curándose en salud, que intento dar un rapapolvos a los obispos de ahora *(suggillare,* cuyo derivado *suggillatio* se emplea aquí, era golpear hasta hacer cardenales o levantar ronchas). El mira sólo a la utilidad de la Iglesia. Le podemos muy bien creer. Sin embargo, ora porque lo pidiera el tiempo, ora porque el temperamento polémico de Jerónimo se impone y sobrepone a sus mejores intenciones, los golpes que de cuando en cuando reparte a los señores obispos, tenían que levantar ronchas en la piel más dura. He aquí el comienzo (por si lo lee algún ilustrísimo señor): «Si quis episcopatum desiderat, bonum opus desiderat: opus (trabajo: *ergon)* non dignitatem, laborem non delicias; opus per quod humilitate decrescat, non intumescat fastigio». Poco después, comentando la calidad de «ornatus» *(kosmios)* que ha de tener el pastor de la Iglesia, Jerónimo nos cuenta haber señores ilustrísimos tan ignorantes de su propia medida y de tal estolidez e insensatez, que ese ornato lo entienden bonitamente del bien vestir y del mejor comer. Otros son tan rústicos que confunden la autoridad con los gritos («garrulitatem auctoritatem putant»), y atruenan a su grey con hinchadas voces. Una noticia nos da Jerónimo que nos deja perplejos: el precepto del Apóstol sobre que no se elija a neófito, tan claro y patente, no hay nadie que lo cumpla. Muchos pasaban directamente del catecumenado al episcopado, y estas elecciones improvisadas no siempre fueron tan afortunadas como la de San Ambrosio. En fin, no ya perplejos, sino estupefactos, esta otra: «Ahora vemos a muchos obispos que, a manera de aurigas, compran a peso de oro el favor del pueblo, o son tan aborrecidos de todo el mundo, que ni con dinero pueden arrancar lo que los cómicos logran con sus gestos». ¡Cuadro terrible, que no fuera

difícil recargar con unos cuantos brochazos tomados al *De sacerdotio* de San Juan Crisóstomo! ¿Tendrá razón Antin cuando escribe unas palabras que será mejor dejar en francés: «Le Christ était là, jeune, beau, d'autant plus attirant que l'Eglise, enrichie et confortablement établie, commençait à se détourner de lui comme d'un gêneur»? *(Essai* p.212). En sus años de Calcis había escrito Jerónimo como censura grave del monacato que los monjes, envueltos en saco y ceniza, juzgaban desde sus covachones a los obispos de todo el orbe *(Epist.* 17,2). La censura recaerá sobre él mismo en sus trabacuentas con Juan de Jerusalén. Pero ¿qué decir si aquí tuviera razón el terrible flagelador de toda tibieza y mundanidad, de todos los que, como los hijos de Helí, piensan que la religión es un botín: «religionem praedam putantes»? Por lo menos hay que admirar el sentimiento de su fuerza que en estos momentos le anima: «Estos son—termina—los cánones que las Iglesias debieran observar en la elección de sus obispos, y no hacer ley de Cristo los propios odios y rivalidades personales.»

Fecha: insegura, hacia el 400.

1. Nunca pensara, hijo mío Océano, que la clemencia del príncipe tuviera que aguantar la calumnia de los reos y que, saliendo éstos de las cárceles y de sus inmundicias y con rastro aún de las cadenas, se dolieran de que se haya soltado también a otros. En el Evangelio se le dice al envidioso de la salvación ajena: *Amigo, si yo soy bueno, ¿por qué tu ojo ha de ser malo?* (Mt 20,15). *Dios lo encerró todo bajo el pecado, a fin de compadecerse de todos. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia* (Rom 11,32). Fueron muertos los primogénitos de Egipto y no quedó allí ni una bestia de los israelitas.

Y ahora se me levanta esta herejía cainita, y la víbora de tiempo atrás muerta yergue la aplastada cabeza para trastornar no parte, como antes solía, sino todo el misterio de Cristo. Dice, en efecto, que hay pecados que Cristo no puede limpiar con su

## 69 AD OCEANVM

1. Numquam, fili Oceane, fore putabam ut indulgentia principis calumniam sustineret reorum, et de carceribus exeuntes post sordes ac uestigia catenarum dolerent alios relaxatos. In Euangelio audit inuidus salutis alienae: *amice, si ego bonus, quare oculus tuus nequam? conclusit Deus omnia sub peccato ut omnibus misereatur. Vbi abundauit peccatum superabundauit gratia.* Caesa sunt Aegypti primogenita, et ne iumentum quidem Israheliticum in Aegypto derelictum est.

Et consurgit mihi Caina heresis atque olim emortua uipera contritum caput leuat, quae non ex parte, ut ante consueuerat, sed totum Christi subruit sacramentum. Dicendo enim esse aliqua, quae Christus non possit purgare sanguine suo, et tam profundas scelerum pristinorum inuri cor-

sangre; hay cicatrices de crímenes pasados, tan profundamente grabados a fuego en los cuerpos y en las almas, que no pueden atenuarse con la medicina de Cristo. Ahora bien, ¿qué es eso sino afirmar que Cristo murió en balde? En balde efectivamente murió, si hay algunos a quienes no puede vivificar. Miente Juan Bautista cuando señala con dedo y voz a Cristo: *Mirad el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo* (Io 1,29), dado caso que haya en el mundo algunos cuyos pecados no haya quitado Cristo. Habrá que demostrar que no pertenecen al mundo aquellos a quienes no alcanza el perdón de Cristo, o, si pertenecen al mundo, una de dos: si están libres de sus pecados, prueban el poder de Cristo; si son aún culpables, su impotencia. Pero Dios nos libre de creer que el Omnipotente sea en algo impotente. *Todo lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo* (Io 5,19). La debilidad del Hijo redundaría sobre el Padre. Todos los miembros de la ovejuela fueron llevados sobre los hombros del buen pastor; las cartas íntegras del Apóstol resuenan de gracia de Dios. Y por que no pareciera poco nombrar simplemente la gracia, dice: *La gracia y la paz se multipliquen para vosotros* (1 Petr 1,2). ¿Se nos promete la multiplicación y nosotros afirmamos la poquedad?

2. ¿Adónde apunta todo esto? Pues al problema que me has propuesto: Carterio, obispo de España, hombre viejo por su edad y por su episcopado, tuvo una mujer antes de su bautismo y, muerta aquélla, otra después de bautizado, y opinas que obró contra la sentencia del Apóstol, el cual, entre las virtudes que ha de tener el ordenado, mandó también fuera *marido de una sola mujer* (1 Tim 3,2). Pero de lo que me maravillo es de que no hayas sacado a relucir más que un caso, cuando todo el mundo

poribus atque animis cicatrices ut medicina illius adtenuari non queant, quid aliud agit nisi ut Christus frustra mortuus sit? frustra autem mortuus est si aliquos non potest uiuificare. Mentitur Iohannes Baptista et digito Christum et uoce demonstrans: *ecce agnus Dei qui tollit peccata mundi,* si sunt adhuc in saeculo quorum Christus peccata non tulerit. Aut enim ostendendi sunt non esse de mundo quos Christi ignoret indulgentia aut, si de mundo sunt, eligendum e duobus alterum: liberati a peccatis Christi potentiam, adhuc rei inbecillitatem probant. Sed absit de omnipotente credere, quod in aliquo inpotens sit. *Omnia quae Pater facit et Filius facit similiter.* Infirmitas Filii redundat ad Patrem. Cuncta ouiculae membra portata sunt; totae Apostoli epistulae Christi gratiam sonant. Et ne parum uideretur simplex gratiae nuncupatio, *gratia,* inquit, *uobis et pax multiplicetur.* Multiplicatio promittitur et a nobis paucitas adfirmatur?

2. Quorsum ista? nosti problema tuum: Carterius, Hispaniae episcopus, homo et aetate uetus et sacerdotio, unam antequam baptizaretur, alteram post lauacrum, priore mortua, duxit uxorem; et arbitraris eum contra Apostoli factum sententiam qui in catalogo uirtutum episcopum *unius uxoris uirum* praeceperit ordinandum. Miror autem te unum protraxisse

está lleno de parejas ordenaciones. No hablo de los presbíteros ni del grado inferior; si quisiera nombrar uno a uno los obispos, se reuniría tanto número que superaría al de los que asistieron al concilio de Rímini. Pero no es cosa decente defender a uno acusando a muchos, y dar la impresión de que, ya que no se lo puede salvar por razón, se salve por la muchedumbre de los que pecan.

Yo hube de aguantar en Roma el silogismo que llaman cornudo con que me atacaba un señor elocuentísimo, de forma que, adondequiera me volviese, estaba cogido. «¿Es pecado—me decía—tomar mujer o no es pecado?» Yo, ingenuo, que no sabía eludir una trampa, concedí no ser pecado. Seguidamente me propuso otro: «¿En el bautismo se perdonan las obras buenas o las malas?» Y con la misma ingenuidad respondí que se perdonan los pecados. Cuando me tenía por seguro, empezaron a metérseme los cuernos, y la línea de combate, oculta hasta entonces, comenzó a desplegarse. «Luego—me dijo—si tomar mujer no es pecado y el bautismo perdona los pecados, lo que no se perdonó, persevera». Al punto, como si hubiera recibido golpe de púgil fortísimo, sentí que se me nublaban los ojos; pero pronto me acordé del sofisma de Crisipo: «Si mientes y en eso dices verdad, mientes», y, vuelto sobre mí mismo, retorcí contra mi contrario la estrofa de la proposición. «Respóndeme, te ruego: ¿El bautismo hace o no hace nuevo al hombre?» A duras penas me concedió que lo hace nuevo. Siguiendo paso a paso, añadí: «¿Lo hace nuevo en parte o totalmente?» Respondió: «Totalmente». Seguidamente interrogué: «¿Luego nada queda en el bautismo

in medium, cum omnis mundus his ordinationibus plenus sit. Non dico de presbyteris, non de inferiori gradu; ad episcopos uenio quos si singillatim uoluero nominare tantus numerus congregabitur, ut Ariminensis synodi multitudo superetur. Sed indecens est sic unum tueri ut plures accusare uidearis, et quem ratione non possis peccantium societate defendas.

Sustinui Romae a uiro eloquentissimo cornuatum, ut dicitur, syllogismum, ut quocumque me uerterem strictus tenerer. «Vxorem», inquit, «ducere peccatum est an non?», ego, simplex et qui insidias uitare nescirem dedi non esse peccatum. Rursum aliud proposuit; «in baptismate bona opera dimittuntur an mala?» et in hoc eadem simplicitate respondi peccata dimitti. Cum me securum putarem coeperunt mihi hinc inde cornua increscere, et abscondita prius acies dilatari. «Si», inquit, «uxorem ducere non est peccatum, baptismum autem peccata dimittit, quidquid non dimittitur reseruatur». Ilico mihi, quasi a fortissimo pugili percussus essem, ante oculos caligo obuersari coepit, statimque recordatus Chrysippei sophismatis: «si mentiris idque uerum dicis, mentiris», et in memet reuersus conuerti in aduersarium propositionis stropham. «Quaeso», inquam, «te ut respondeas: baptismum nouum hominem facit an non?» uix dedit, quod nouum feceret. Gradatim intuli: «ex toto nouum facit an ex parte?»

del hombre viejo?» Movió el otro la cabeza. Pero yo concluí inmediatamente: «Si el bautismo hace nuevo al hombre y lo crea totalmente nuevo, y nada queda en él del hombre viejo, no puede imputarse al nuevo lo que antaño hubiera en el viejo. Por de pronto enmudeció nuestro espinoso contrincante; pero luego, con vicio pisoniano, al no saber hablar, no pudo callar. Sudaba, sin embargo, por la frente, le palidecían las mejillas, temblábanle los labios, se le trababa la lengua, se le secaba la saliva y se encogía más por vergüenza que por edad.

Por fin estalló: «¿No has leído en el Apóstol, que ha de tomarse para el episcopado al que haya sido *marido de una sola mujer,* y con ello se define la situación, no el tiempo? Ya que me había atacado por silogismos y veía que el hombre iba a emboscarse por preguntillas tortuosas, quise disparar contra él sus propios dardos. Así, le dije: «¿Elige el Apóstol para el episcopado a bautizados o a catecúmenos?» A lo que se negaba a responder. Pero yo insistí sobre ello y se lo pregunté segunda y tercera vez. Hubiérase creído ser el hombre una Niobe. Me vuelvo entonces al auditorio: «No va diferencia, ¡oh jueces excelentes!, que maniate a mi adversario despierto o dormido, si no es que resulta más fácil echar las cadenas al que duerme que al que recalcitra. Si el Apóstol no elige para el clero a los catecúmenos, sino a los fieles, y fiel es el que se ordena de obispo, síguese que no han de imputarse al fiel los vicios del catecúmeno». Dardos de este jaez disparaba, y vibrante lanza arrojaba sobre el pobre aletargado. El sólo bostezaba y, como si sufriera borrachera

respondit: «ex toto». Deinceps interrogaui: «nihil ergo ueteris hominis in baptismate reseruatur?» Mouit caput. Coepi protinus texere: «si baptismum nouum hominem facit et ex toto nouum creat, nihilque in eo ueteris hominis reseruatur, non potest nouo inputari quod in ueteri quondam fuit». Primum spinosulus noster obmutuit; postea uero, Pisoniano uitio, cum loqui nesciret tacere non potuit. Sudare tamen frons, pallere genae, tremere labia, haerere lingua, saliua siccari, et plus timore quam aetate contrahi.

Erupit aliquando: «nonne legisti ab Apostolo *unius uxoris uirum* adsumi in sacerdotium, et rem, non tempora, definiri?» Quia me syllogismis prouocauerat, et uidebam tendere hominem ad interrogatiunculas tortuosas, sua contra illum tela iaciebam. «Baptizatos», inquam, «Apostolus elegit in episcopatum an catechumenos?» respondere nolebat. Ego tamen id ipsum ingerere, et secundo ac tertio sciscitare. Niobam putares. Verto me ad auditores: «nihil interest, o boni iudices, aduersarium uigilantem an dormientem ligem, nisi quod facilius est quiescenti quam reluctanti uincula innectere. Si Apostolus non catechumenos in clerum adlegit sed fideles, fidelis autem est qui episcopus ordinatur, uitia catechumeni non inputabuntur fideli». Torquebam istius modi spicula, et uibrantes hastas in lethargicum dirigebam. Oscitabat tantum, et quasi per

de inteligencia, eructaba y vomitaba entre bascas: «El Apóstol lo dijo, Pablo lo ha enseñado así».

3. Mandamos, pues, traer las cartas del Apóstol: una a Timoteo y otra a Tito. En la primera se escribe: *Si alguno apetece el episcopado, buen trabajo desea. Ahora bien, es menester que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, vigilante, sobrio, adornado, hospitalario, idóneo para enseñar, no dado al vino, ni pendenciero, sino moderado; no litigioso ni avaro; que sepa gobernar bien su casa; pues el que no sabe gobernar bien su propia casa, ¿cómo cuidará solícitamente de la Iglesia de Dios?; no neófito, no sea que, hinchado de soberbia, caiga en la condenación del diablo. Ha de tener también buen testimonio de parte de los de fuera, para que no caiga en infamia y en las redes del diablo* (1 Tim 3,1-7). A Tito, ya desde el comienzo de la carta, se le ponen estos preceptos: *Te he dejado en Creta, a fin de organizar lo que falta y que establezcas en cada ciudad ancianos* (presbíteros) *tal como yo te ordené: hombres sin reproche, maridos de una sola mujer, que tengan hijos fieles, a quienes no se tache de intemperancia o insumisos. Porque es menester que el obispo sea irreprochable, como mayordomo de Dios; no arrogante, ni iracundo, ni pendenciero; no amigo de torpe lucro, sino hospitalario, amigo de lo bueno, sobrio, justo, continente, que mantenga la palabra fiel conforme a la doctrina, a fin de que sea capaz no sólo de exhortar con la sana doctrina, sino de convencer a los que contradicen* (Tit 1,5-9).

mentis crapulam ructans et nausians euomebat: «Apostolus dixit, Paulus haec docuit».

3. Proferuntur ergo Apostoli epistulae, una ad Timotheum, altera ad Titum. In prima scriptum erat: *si quis episcopatum desiderat, bonum opus desiderat. Oportet ergo episcopum inreprehensibilem esse, unius uxoris uirum, sobrium, prudentem, ornatum, hospitalem, doctorem, non uinolentum, non percussorem, sed modestum, non litigiosum, non auarum, domum suam bene regentem, filios habentem subditos cum omni castitate —si quis autem domui suae praeesse nescit, quomodo ecclesiae Dei diligentiam adhibebit?—non neophytum, ne in superbiam elatus in iudicium incidat diaboli. Oportet autem eum et testimonium habere bonum ab his qui foris sunt, ut non in obprobrium incidat et laqueum diaboli.* Ad Titum statim in principio haec mandata ponuntur: *huius rei gratia reliqui te Cretae, ut ea quae deerant corrigas, et constituas per ciuitates presbyteros, sicut ego tibi disposui: si quis est sine crimine, unius uxoris uir, filios habens fideles, non in accusatione luxuriae aut non subditos. Oportet ergo episcopum esse sine crimine, tamquam Dei dispensatorem, non proteruum, non iracundum, non uinolentum, non percussorem, non turpis lucri cupidum, sed hospitalem, beniuolum, prudentem, iustum, sanctum, continentem, obtinentem eum qui secundum doctrinam est fidelem sermonem, ut potens sit exhortari in doctrina sana et contradicentes reuincere.*

En una y otra carta, lo mismo obispos que presbíteros—y es de notar que, entre los antiguos, obispos y presbíteros eran lo mismo, dado que aquél es nombre de dignidad y éste de edad—se manda escoger para el clero monógamos. El Apóstol habla ciertamente de bautizados; sobre esto no cabe duda. Ahora bien, si nada de lo que se requiere en la ordenación del obispo perjudica al ordenando aun cuando no lo tuviera antes del bautismo, pues se pregunta o busca quién es, no quién haya sido, ¿cómo se alega como impedimento el solo nombre de mujer, el solo justamente que no fue pecado? Dirás: «Por no haber sido pecado, no fue perdonado en el bautismo». Cosa nueva estoy oyendo: Por no haber sido pecado, se achacará a pecado. Todas las rameras, inmundicias de la pública disolución, la impiedad contra Dios, el parricidio, el incesto con los propios padres, los placeres ilegítimos de uno y otro sexo contra la naturaleza, todo queda limpio en la fuente de Cristo. ¿Quedarán sólo pegadas las manchas de la esposa y habrá que preferir los lupanares al tálamo matrimonial? Yo no te echo a ti en cara los ejércitos de rameras, los rebaños de invertidos, el derramamiento de sangre y el revolcamiento, a modo de cerdos, en el cieno de los deleites deshonestos. ¿Y tú me sacas del sepulcro a mi pobre mujer, muerta tiempo ha, la que yo tomé para no hacer lo que tú has hecho? Oiganlo los gentiles, mies que son de la Iglesia, con que diariamente se llenan nuestros trojes; óiganlo los catecúmenos, candidatos que son de la fe: no se casen antes del bautismo, no contraigan honrados matrimonios; practiquen la promiscuidad de mujeres y tengan hijos comunes a estilo de los escottos y de los aticottos y según

In utraque epistula siue episcopi siue presbyteri—quamquam apud ueteres idem episcopi et presbyteri fuerint, quia illud nomen dignitatis est, hoc aetatis— iubentur monogami in clerum adlegi. Certe de baptizatis Apostoli sermo est, nemo dubitat; si ergo omnia quae in ordinatione quaeruntur episcopi non praeiudicant ordinando, licet ea ante baptisma non habuerit—quaeritur enim quid sit, et non quid fuerit—quare solum nomen uxoris inpediat, quod solum peccatum non fuit? dicis: «quia peccatum non fuit, idcirco non est dimissum in baptismate». Rem nouam audio: quia peccatum non fuit, in peccatum reputabitur. Omnia scorta, publicae conluuionis sordes, inpietas in Deum, parricidium et incestum in parentes atque in extraordinarias uoluptates utriusque sexus mutata natura Christi fonte purgantur; uxoris inhaerebunt maculae et lupanaria thalamis praeferentur? ego tibi non inputo meretricum exercitus, exoletorum greges, effusionem sanguinis et ad instar suis in omni caeno libidinum uolutabra: et tu mihi olim mortuam de sepulchro uxorculam protrahis, quam ideo accepi ne facerem quod fecisti? audiant ethnici, messis ecclesiae, de quibus cotidie horrea nostra conplentur; audiant catechumeni qui sunt fidei candidati, ne uxores ducant ante baptisma, ne honesta iungant matrimonia, sed Scottorum et Aticottorum ritu, ac de Re publica Platonis promiscuas uxores, communes liberos habeant; immo

lo enseña Platón en su *República*. Es más, vayan con cuidado para evitar todo vocablo de cónyuge, no sea que, una vez hayan creído en Cristo, les resulte perjudicial haber tenido, no concubinas y rameras, sino esposas.

4. Escudriñe cada uno bien su conciencia y llore las heridas de toda su vida, y cuando se haya mostrado juez verdadero de sus pasadas faltas, oiga a Jesús, que le increpa: *Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y prueba luego de sacar la paja del ojo de tu hermano* (Mt 7,5). Somos realmente semejantes a los escribas y fariseos, pues colamos el mosquito y nos engullimos el camello; pagamos el diezmo de la menta y el anís, y se nos da un bledo de juzgar como Dios manda (Mt 23,23). ¿Qué tiene que ver una esposa con una cortesana? ¿Se trae a cuento la desgracia de haber perdido a mi mujer y se corona la torpeza con una prostituta? El otro, de haberle vivido la primera mujer, no hubiera tomado otra; ¿tú qué excusa puedes alegar para tener a cada paso bodas caninas? ¿Dirás acaso que temiste, si contraías matrimonio, no poder ordenarte de clérigo? El deseó tener hijos de su esposa; tú, en la meretriz, destruiste la prole. El, obediente a la naturaleza y a la bendición de Dios, que dijo: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra,* tuvo por capa y cubierta su alcoba; a ti, cuando te arrojabas furioso a la unión deshonesta, te execraron los ojos mismos del público. El, aun lo que era lícito, supo ocultarlo pudorosamente; tú metiste, impúdicamente, lo que no era lícito por los ojos de todos. Para él está escrito: *Honrosas son las nupcias y el lecho sin mácula* (Hebr 13,4); para ti se lee: *Mas a los fornicadores y adúlteros los destruirá Dios;* y: *Al que manchare el templo de Dios, Dios lo manchará a él* (1 Cor 3,17).

caueant qualecumque uocabulum coniugis, ne postquam in Christo crediderint noceat eis quod aliquando non concubinas nec meretrices, sed uxores habuerint!

4. Recolat unusquisque conscientiam suam, et totius uulnera plangat aetatis, cumque uerum iudicem priorum se exhibuerit delictorum, audiat increpantem Iesum: *hypocrita, eice primum trabem de oculo tuo, et tunc uidebis eicere festucam de oculo fratis tui.* Vere scribarum et pharisaeorum similes, culicem liquantes et camelum glutientes, decimamus mentam et anetum et Dei iudicium praetermittimus. Quid simile uxor et scortum? inputatur infelicitas coniugis mortuae et libido meretricia coronatur? ille si prior uxor uiueret aliam non haberet; tu ut passim caninas nuptias iungeres quid potes excusare? forsitan timuisse te dicas ne, si matrimonium copulasses, non posses aliquando clericus ordinari? ille in uxore optauit liberos, tu in meretrice subolem perdidisti; illum naturae et benedictioni Domini seruientem: *crescite et multiplicamini et replete terram* cubiculorum secreta texerunt, te subantem ad coitum publica facies execrata est; ille quod licebat uerecundo pudore celauit, tu quod non licebat inpudenter omnium oculis ingessisti; illi scriptum est: *honorabiles nuptiae et cubile inmaculatum,* tibi legitur: *fornicatores autem et adulteros perdet Deus,* et: *qui corrumpit templum Dei corrumpet illum Deus.*

Todos nuestros crímenes—dice mi contrincante—se nos han perdonado en el bautismo, y después del perdón no hay que temer la severidad del juez, pues dice el Apóstol: *Y todo eso lo fuisteis, pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el espíritu de nuestro Dios* (1 Cor 6,11). Todos, digo, están bien y fielmente perdonados. Pero pregunto: ¿Cómo es que fueron lavadas tus inmundicias y se mancharon mis limpiezas? «No digo—dices—que fueron manchadas, sino que se quedaron en el estado en que estaban; porque, de haber sido manchadas, hubieran sido lavadas como las mías». ¡Por amor de Dios! ¿Qué retorcimiento es éste, qué agudeza más roma que un mazo? ¡Porque no es pecado, es pecado; porque no está sucio, está sucio! No perdonó el Señor, porque no tenía que perdonar; ¿y, porque no perdonó, permanece lo que no era?

5. Cuánta virtud tenga el bautismo y las aguas santificadas en Cristo, lo haré ver poco después; por ahora, según el dicho vulgar, para un mal nudo del árbol voy a buscar una mala cuña. Eso que dice *marido de una mujer* puede también entenderse de otro modo. El Apóstol procedía de judíos; la primitiva Iglesia se fue reuniendo de las reliquias de Israel. Y sabía que estaba concedido por la ley, a ejemplo de los patriarcas y de Moisés; sabía, repito, ser corriente en el pueblo procrear hijos en varias mujeres, y a los mismos sacerdotes estaba abierto, a su arbitrio, ese recurso; manda, pues, que los sacerdotes de la Iglesia no pretendan pareja libertad; que no contraigan a la vez dos o tres matrimonios, sino que en un solo tiempo tengan una sola mujer.

Omnia, inquit, nobis in baptismate condonata sunt crimina—nec post indulgentiam iudicis metuenda seueritas dicente Apostolo: *et haec quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi et in spiritu Dei nostri*—bene et fideliter condonata. Sed quaero: quomodo tuae sordes lotae sunt et meae munditiae sordidatae? «non dico», ais, «sordidatas, sed in eodem statu mansisse quo fuerant; si enim sordes fuissent, lotae utique essent ut meae». Rogo, quae est ista tergiuersatio, et acumen omni pistillo retunsius: quia non est peccatum, peccatum est; quia non est sordidum, sordidum est? non dimisit Dominus, quia non habuit quod dimitteret; et quia non dimisit, idcirco manet quod non fuit?

5. Quantam uim habeat baptismum et aquae in Christo sanctificatae gratiam paululum post docebo; interim iuxta uulgare prouerbium malo arboris nodo malus cuneus requirendus est. Hoc, quod dicit *unius uxoris uirum,* potest et aliter disseri. Ex Iudaeis erat Apostolus, prima Christi ecclesia de Israhel reliquiis cogebatur. Sciebat lege concessum, exemplo patriarcharum ac Moysi familiare populo nouerat in multis uxoribus liberos spargere, ipsis quoque sacerdotibus huius licentiae patebat arbitrium; praecipit ergo ne eandem licentiam Ecclesiae sibi uindicent sacerdotes, ne bina pariter et trina coniugia sortiantur, sed ut singulas uno tempore uxores habeant.

Acaso grites que eso que acabo de decir es ganas de discutir; pues ahí va otra explicación, para que no seas tú solo quien tenga permiso para ajustar la ley a tu voluntad y no tu voluntad a la ley. Algunos violentamente interpretan las mujeres por las iglesias, y los maridos por los obispos, y hasta quieren decir que en el concilio de Nicea se decretó que ningún obispo fuera trasladado a una iglesia de Cristo, para que, despreciada la virginal compañía de una pobrecilla, no busque los abrazos de otra más rica. Y como la culpa y vicios de los hijos han de entenderse de los pensamientos y la administración de la casa se refiere al alma y al cuerpo, así las iglesias son dichas esposas de los obispos. De ellas se escribe en Isaías: *Mujeres, venid presto del espectáculo, porque este pueblo no tiene inteligencia;* y otra vez: *Mujeres ricas, levantaos y oíd mi voz* (Is 32,9). Y en los Proverbios: *¿Quién encontrará a la mujer fuerte? La que tal es, es más preciosa que las perlas y en ella pone su marido la confianza* (31,10-11). Y en el mismo libro: *La mujer prudente edifica la casa; la necia, con sus manos la destruye* (Prov 14,1). Y esto—añaden—no tiene por qué parecer cosa indigna de los obispos, cuando de Dios mismo se escribe: *Como la mujer desprecia a su marido, así me ha despreciado a mí la casa de Israel* (Ier 3,20); y en el Apóstol: *Porque os he desposado con un varón solo, para presentaros a Cristo como virgen santa* (1 Cor 11,2). Ahora bien, en todos estos textos, dada la ambigüedad del griego, «mujer» *(gyné)* habría más bien de entenderse por «esposa». «Pareja interpretación—me dirás—es violenta y harto dura». Pues vuélvele a la Escritura su

Contentiosum clames esse quod diximus; accipe et aliam explanationem, ne tibi soli liceat non uoluntatem legi sed legem iungere uoluntati. Quidam coacte interpretantur uxores pro ecclesiis, uiros pro episcopis debere accipi—et hoc in Nicena quoque synodo a patribus esse decretum, ne de alia ad aliam ecclesiam episcopus transferatur, ne uirginali pauperculae societate contempta ditioris adulterae quaerat amplexus—et quomodo culpa et uitium filiorum in λογισμοῖς, id est in cogitationibus, accipitur domusque dispensatio ad animam refertur et corpus, ita uxores pontificum dici ecclesias. De quibus in Esaia scriptum est: *mulieres, properantes de spectaculo uenite; non est enim populus habens intellegentiam,* et rursum: *mulieres diuites, surgite et audite uocem meam,* et in Prouerbiis: *mulierem fortem quis inueniet? honorabilior est pretiosis lapidibus quae talis est; confidit in ea cor uiri sui;* et in eodem uolumine: *sapientes mulieres aedificauerunt domum, insipiens autem destruxit manibus.* Nec hoc, inquiunt, episcopis uideatur indignum cum de Deo quoque scriptum sit: *sicut despicit uxor uirum suum, sic despexit me domus Israhel,* et in Apostolo: *despondi enim uos uni uiro uirginem sanctam exhibere Christo;* mulierem autem, id est γυναῖκα, iuxta Graeci sermonis ambiguitatem in his omnibus testimoniis uxorem potius intellegi. «Violenta est», inquis,

sencillez y no me obligues a luchar contra ti con tus mismos procedimientos.

Otra pregunta te voy a hacer: Si uno antes del bautismo tuvo concubina y, muerta ésta, tomó mujer legítima, ¿podrá luego hacerse clérigo o no? Responderás que sí, que puede hacerse, pues no tuvo mujer, sino concubina; luego el Apóstol no condena el coito, sino las tablillas conyugales y los derechos dotales. Vemos a muchos que, por su excesiva pobreza, sacuden la carga de las esposas y, en lugar de éstas, tienen a sus criadillas, y los hijos que éstas les dan los cuidan como propios. Si, enriquecidos por el emperador, les compran los vestidos de matronas, tendrán que doblar inmediatamente el cuello al Apóstol y recibirlas a la fuerza por mujeres; pero, si la pobreza misma no logra impetrar el rescripto imperial, los decretos de la Iglesia tendrán que cambiar al compás de las leyes romanas. Advierte que eso que se dice: *marido de una sola esposa,* pueda acaso entenderse «de una sola mujer», en cuyo caso se referiría más bien al coito que a las tablillas dotales. Todo esto lo presentamos, no porque queramos resistir a la verdadera y sencilla inteligencia, sino para enseñarte a entender las Escrituras tal como están escritas, y no dejes vacío el bautismo del Salvador y anules todo el misterio de la cruz.

6. Cumplamos ahora la promesa que poco antes hemos hecho y, a estilo de los retóricos, cantemos las alabanzas de las aguas del bautismo. El mundo naciente, cuando no rutilaba aún el sol, ni brillaba pálida la luna, ni fulgían las estrellas, oprimía a la materia informe e invisible con la grandeza de los abismos y feas

«et satis dura etiam haec interpretatio». Redde igitur scripturae simplicitatem suam, ne tuis contra te legibus dimicemus.

Quaeram et aliud: si quis et ante baptismum habuerit concubinam et illa mortua baptizatus uxorem duxerit, utrum clericus debet fieri an non? respondebis posse fieri, quia concubinam habuerit, non uxorem; coniugales ergo tabulae et iura dotalia, non coitus ab Apostolo condemnatur. Multos uidemus ob nimiam paupertatem uxorum sarcinam declinare, et ancillulas suas habere pro uxoribus, susceptosque ex his liberos colere ut proprios; si forte ditati ab imperatore stolas illis meruerint, confestim Apostolo colla submittet, et inuitus inter uxores eas recipere cogetur; sin autem principale rescriptum eadem tenuitas inpetrare non quiuerit, cum Romanis legibus scita Ecclesiae mutabuntur. Vide ne hoc quod dicitur: *unius uxoris uirum* unius mulieris possit intellegi, ut ad coitum magis referatur quam ad dotales tabulas. Haec uniuersa proferimus non quo uerae et simplici intellegentiae resistamus, sed ut doceamus te scripturas sanctas sic intellegere ut scriptae sunt, nec euacuare baptismum Saluatoris, et totum patibuli sacramentum irritum facere.

6. Reddamus quod paulo ante promisimus. Et de schola rhetorum aquarum laudes et baptismi praedicemus. Rudis mundus necdum sole rutilante nec pallente luna nec astris micantibus inconpositam et inuisibilem materiem abyssorum magnitudine et deformibus tenebris obprimebat. So-

tinieblas. Sólo el espíritu de Dios, a manera de un auriga, cabalgaba por encima de las aguas y daba a luz al mundo naciente con la figura del bautismo. Entre el cielo y la tierra se construye el firmamento, y, según la etimología de la lengua hebrea, el cielo, es decir, *samaim,* de las aguas toma su nombre, y las aguas que están sobre el cielo se separan para alabanza de Dios. De ahí que, en Ezequiel, se ve extendida sobre los querubines una bóveda de cristal, que son las aguas más compactas y densas (Ez 10,1). Primeramente sale de las aguas todo lo que tiene vida, y a los fieles, alados, los levanta de la tierra al cielo. El hombre es plasmado del barro y entre las manos de Dios se desenvuelven los misterios de las aguas. Se planta el paraíso en el Edén, y una sola fuente se divide en cuatro brazales; la misma que, saliendo luego del templo y corriendo hacia la salida del sol, vivifica las aguas amargas y muertas. Peca el mundo y no se purifica sin la inundación de las aguas. Y pronto la paloma del Espíritu Santo, expulsado el pájaro negrísimo, vuela hacia Noé, como hacia Cristo en el Jordán, y con el ramo reconfortante y luminoso anuncia la paz al mundo. Faraón, con su ejército, por no querer que el pueblo de Dios saliera de Egipto, se ahoga en figura del bautismo. Y en los salmos se escribe sobre su muerte: *Tú afirmaste el mar con tu poder, tú aplastaste la cabeza de los dragones de las aguas, tú machacaste la cabeza del dragón grande* (Ps 73,13-14). Así se explica que los basiliscos y escorpiones busquen los parajes áridos, y, si vienen a las aguas, éstas los hacen hidrófobos y linfáticos. Merra (cf. Ex 15,25) se cambia por el misterio de la cruz, y las setenta

lus spiritus Dei in aurigae modum super aquas ferebatur, et nascentem mundum in figura baptismi parturiebat. Inter caelum et terram medium extruitur firmamentum, et iuxta Hebraici sermonis ἐτυμολογίαν caelum, id est «samaim», ex aquis sortitur uocabulum, et aquae quae super caelo sunt in laudes Domini separantur. Vnde et in Ezechiel crystallum super cherubin uidetur extensum, id est conpactae et densiores aquae. Primum de aquis quod uiuat egreditur, et pinnatos fideles de terra ad caelum leuat. Fabricatur homo de limo, et inter manus Dei aquarum sacramenta uersantur. Plantatur paradisus in Eden, et unus fons in quattuor principia diuiditur, qui postea egrediens de templo et contra solis ortum uadens, amaras aquas mortuasque uiuificat. Peccat mundus, et sine aquarum diluuio non purgatur. Statimque columba Spiritus sancti, expulso alite taeterrimo, ita ad Noe quasi ad Christum in Iordane deuolat, et ramo refectionis ac luminis pacem orbi adnuntiat. Pharao cum exercitu suo nolens populum Dei exire de Aegypto in typo baptismatis suffocatur. Et in Psalmis de interfectione illius scribitur: *tu confirmasti in uirtute tua mare, tu contriuisti capita draconum in aquis, tu confregisti caput draconis magni.* Vnde et reguli et scorpiones arentia quaeque sectantur, et postquam ad aquas uenerint hydrophobas et lymphaticos faciunt. Merra

palmeras de los apóstoles son regadas por las fuentes endulzadas de la ley.

Abrahán e Isaac alumbran pozos, no obstante la oposición de los filisteos. Y Bersabee, ciudad del juramento y reino de Salomón, toma su nombre de las fuentes. Rebeca es hallada a la vera del pozo. Junto a las aguas recibe Raquel el beso del suplantador Jacob. Moisés, abierto el pozo, libró de agravio a las hijas del sacerdote de Madián. El precursor del Señor prepara el pueblo para Cristo en las aguas de las fuentes junto a Salim, que se interpreta «paz» o «perfección». El Salvador mismo empieza a predicar el reino de los cielos después de bautizarse y santificar, con su lavatorio, las aguas del Jordán. El primer milagro lo hace sobre el agua; la samaritana es llamada junto al pozo, los sedientos son invitados a beber (Io 7,37). Nicodemo aprende a escondidas que quien no renaciere del agua y el Espíritu Santo no puede entrar en el reino de los cielos (Io 3,3). Lo que por las aguas empezó, por las aguas acabó: el costado es herido por una lanza y se derraman a par los misterios del bautismo y del martirio. Después de su resurrección, el Señor envía a los apóstoles a las naciones y les manda las bauticen en el misterio de la Trinidad. El pueblo judío se arrepiente de su crimen y al punto lo remite Pedro al bautismo. Antes de estar de parto, da a luz Sión y nace toda una nación junta. Pablo, perseguidor de la Iglesia y lobo rapaz de Benjamín, baja la cabeza ante la oveja que es Ananías (Act 9, 17-18) y no recobra la vista hasta haber curado, por el bautismo, su ceguera. El eunuco de la reina Candace se prepara para el bautismo con la lectura de una profecía acerca de Cristo (Act 8,

mutatur sacramento crucis, et septuaginta palmae apostolorum dulcoratis legis gurgitibus inrigantur.

Abraham et Isaac puteos fodiunt, repugnant allophyli. Et Bersabee, ciuitas iuramenti, regnumque Salomonis nomen sumit a fontibus. Rebecca inuenitur ad puteum. Rachel propter aquas subplantatoris osculo salutatur. Moyses filias sacerdotis Madiam aperto puteo ab iniuria uindicat. Praecessor Domini in aquis fontium iuxta Salim, quod interpretatur «pax» siue «perfectio», Christo populum parat. Ipse Saluator post baptisma et sanctificatas suo lauacro Iordanis aquas, regnum caelorum incipit praedicare. Primum signum ex aquis facit, Samaritana uocatur ad puteum, sitientes inuitantur ad potum. Nicodemus discit occulte: nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu sancto non intrare eum regna caelorum. Quod ab aquis coeperat, finiuit in aquis: latus percutitur lancea et baptismi atque martyrii pariter sacramenta funduntur. Post resurrectionem apostolos mittit ad gentes, praecipit eis ut baptizent eas in mysterio Trinitatis. Paenitet facti populum Iudaeorum, et statim a Petro ad baptismum mittitur. Antequam parturiat parit Sion et nascitur gens simul. Paulus, persecutor Ecclesiae et lupus rapax Beniamin, Ananiae oui submittit caput, nec ante recuperat aspectum quam curet baptismo caecitatem. Eunuchus Candacis reginae lectione prophetica Christi baptismati praeparatur; mutat contra naturam

27ss), y, contraviniendo a la naturaleza, *el etíope muda su tez y el leopardo sus manchas* (Ier 13,23). Los que habían recibido el bautismo de Juan, por ignorar al Espíritu Santo, son de nuevo bautizados para que nadie, de entre gentiles o judíos, pensara bastaban para la salud las aguas sin el Espíritu Santo. *Voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las muchas aguas, el Señor hace que reine el diluvio* (Ps 28,3.10). Sus dientes son *como rebaño de ovejas trasquiladas, que suben del baño, todas llevan mellizos, no hay entre ellas machorra* (Cant 4,2). Y si no hay entre ellas infecunda ni estéril, todas tienen ubres que destilan leche, y pueden decir con el Apóstol: *Hijitos míos, a los que otra vez doy a luz, hasta que se forme Cristo en vosotros* (Gal 4,19). Y lo otro: *Leche os di para comida, no alimento sólido* (1 Cor 3,2). Miqueas vaticina sobre la gracia del bautismo: *Se volverá y tendrá misericordia de nosotros; sumergirá nuestras iniquidades y arrojará a lo profundo del mar todos nuestros pecados* (Mich 7,19).

7. Pero ¿cómo son sumergidos todos los pecados en el lavatorio, si sola la mujer sobrenada todavía? *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas y cuyos pecados han quedado ocultos. Bienhadado el varón a quien Dios no le imputa el pecado* (Ps 31,1-2). Yo me imagino que también nosotros podemos añadir algo a este cántico: «Bienhadado aquel a quien Dios no le imputa la mujer». Oigamos también a Ezequiel, hijo del hombre, cómo de antemano anuncia la virtud del que había de ser Hijo del hombre: *Yo os tomaré de entre todas las naciones y os rociaré con agua limpia y quedaréis limpios de todas vuestras impurezas, y os daré corazón nuevo y espíritu nuevo* (Ez 36,24ss).

*Aethiops pellem suam et pardus uarietates suas.* Qui Iohannis acceperant baptisma, quia Spiritum sanctum nesciebant, iterum baptizantur ne quis putaret e gentibus aut Iudaeis aquas sine Spiritu sancto ad salutem posse sufficere.

*Vox Domini super aquas, Dominus super aquas multas, Dominus diluuium inhabitare facit.* Dentes eius *sicut grex detonsarum, quae ascenderunt de lauacro, omnes gemellos habentes, et infecunda non est in eis.* Si non est infecunda nec sterilis, omnes habent ubera lacte rorantia, quae cum Apostolo possint dicere: *filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in uobis,* et: *lac uobis potum dedi, non escam.* Micheas de gratia baptismi uaticinatur: *ipse auertet et miserebitur nostri; demerget iniquitates nostras, et proiciet in profundum maris omnia peccata nostra.*

7. Quomodo in lauacro omnia peccata merguntur si una uxor supernatat? *Beati quorum remissae sunt iniquitates et quorum tecta sunt peccata. Beatus uir cui non inputatuit Dominus peccatum.* Arbitror quod possimus et nos huic aliquid cantico iungere: «beatus, cui non inputauit Dominus uxorem». Audiamus et Ezechielem, filium hominis, quomodo de eius uirtute pronuntiet qui hominis futurus est filius: *adsumam uos de gentibus et aspergam super uos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inmunditiis uestris; et dabo uobis cor nouum et spiritum nouum.*

«Os limpiaré—dice—de todas vuestras manchas». En «todas» no se omite ninguna. Las manchas se limpian; pues ¡con cuánta más razón no han de ensuciarse las limpiezas! *Os daré corazón nuevo y espíritu nuevo. Porque, en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni tampoco el prepucio. Lo que vale es la nueva criatura* (Gal 6,15). De ahí que también cantemos un cantar nuevo y, dejado el hombre viejo, no caminamos ya en la vetustez de la letra, sino en la novedad del espíritu. Esta es la piedra nueva, en que está inscrito el nombre que nadie sabe leer sino aquel que lo recibe (Apoc 2,17). Y es así que *todos los que hemos sido bautizados en Cristo, fuimos con El sepultados por el bautismo en la muerte; y así, a la manera que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros andemos en novedad de vida* (Rom 6,3-4). ¿Tantas veces como leemos la palabra «novedad» y que no pueda borrarse por esa novedad el manchado nombre de esposa?

*Estamos sepultados* juntamente con Cristo *en el bautismo* y hemos resucitado *por la fe en la operación de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.* Y, *muertos* que estábamos *por nuestros delitos y el prepucio de* nuestra *carne, Dios nos dio la vida juntamente con El perdonándonos todos nuestros pecados y borrando la libranza del decreto contra nosotros, que nos era contraria, y la sacó de la circulación clavándola en la cruz* (Col 2,12ss). Todo lo nuestro ha muerto con Cristo, todos los pecados de la antigua libranza han quedado borrados. ¿Sólo queda vivo el nombre de la esposa? Se me acabaría el día si quisiera reunir de las Escrituras santas todo lo que se refiere al poder del bautismo y exponer

«Ab omnibus», inquit, «mundabo uos sordibus». In «omnibus» nihil praetermittitur. Sordes emundantur: quanto magis munditiae non coinquinantur? *dabo cor nouum et spiritum nouum; in Christo enim Iesu neque circumcisio aliquid ualet neque praeputium, sed noua natura.* Vnde et cantamus canticum nouum, et ueteri homine deposito non ambulamus in uetustate litterae sed in nouitate spiritus. Hic est calculus nouus cui nouum nomen inscribitur, quem nemo scit legere nisi illum acceperit. *Quotquot* enim *baptizati sumus in Christo Iesu in morte illius baptizati sumus, consepulti ei per baptismum in morte, ut quomodo surrexit Christus a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in nouitate uitae ambulemus.* Totiens nouitatem legimus, et tamen maculosum nomen uxoris non potest ulla nouitate deleri?

*Consepulti* sumus Christo *in baptismate* et resurreximus *per fidem operationis Dei, qui suscitauit eum a mortuis. Cumque* essemus *mortui in delictis et in praeputio carnis* nostrae, *conuiuificauit nos cum illo donans omnia delicta, delens quod aduersum nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis; et ipsum tulit e medio affigens illud cruci.* Omnia nostra cum Christo mortua sunt, uniuersa chirographi ueteris peccata deleta: solum nomen uiuit uxoris? dies me deficiet, si cuncta quae

los misterios del segundo nacimiento o, por mejor decir, primero en Cristo.

8. Antes de poner término al dictado, pues me doy cuenta que he sobrepasado ya los límites de una carta, quiero exponer a paso de carga los anteriores capítulos, en que se nos pinta la vida del futuro obispo, a ver si no nos contentamos con seguir al Apóstol en la cláusula de la mujer única, sino en todo lo que manda como doctor de las naciones. Y juntamente suplico no piense nadie que escribo lo que escriba con ánimo de denigrar a los obispos de nuestro tiempo, sino para provecho de la Iglesia. Los oradores y filósofos que nos pintan al orador y filósofo consumado, según ellos, no tratan de agraviar a Platón ni a Demóstenes, sino que definen la cosa en sí, sin referencia a las personas; por el mismo caso, en la pintura ideal de un obispo y en la exposición de lo que está escrito tratamos de proponer un como espejo sacerdotal. En la mano y conciencia de cada uno está luego mirarse en él y, según se vea, dolerse de su fea catadura o alegrarse de su belleza.

*El que apetece el episcopado, buen trabajo desea* (1 Tim 3,1): trabajo, no dignidad; fatigas, no regalos. Trabajo, por el que se achique por la humildad, no se hinche por la cumbre a que ha subido. *Ahora bien, es menester que el obispo sea irreprochable* (3,2). Es lo mismo que le dice a Tito: *El que sea sin reproche* (Tit 1,6). Todas las virtudes las abarca en una sola palabra, y casi exige cosa contra naturaleza. Porque si todo pecado, aun la palabra ociosa, merece reproche, ¿quién es el que anda por el mundo

ad potentiam baptismi pertinent de scripturis sanctis uoluero digerere, et natiuitatis secundae, immo in Christo primae, ponere sacramenta.

8. Antequam dictandi finem faciam—iam enim intellego me mensuram excedere epistulae—uolo superiora capitula in quibus futuri episcopi uita describitur cursim exponere, ut Apostolum non in unius uxoris elogio, sed in omnibus quae praecipit doctorem gentium suscipiamus. Simul obsecro ne quis me in sugillationem istius temporis sacerdotum scripsisse quae scripsi aestimet, sed in Ecclesiae utilitatem. Vt enim oratores et philosophi describentes qualem uelint esse perfectum oratorem et philosophum, non faciunt iniuriam Demostheni et Platoni, sed res ipsas absque personis definiunt, sic in descriptione episcopi, et in eorum expositione quae scripta sunt, quasi speculum sacerdotii proponitur. Iam in potestate et conscientia singulorum est quales se ibi aspiciant ut uel dolere ad deformitatem, uel gaudere ad pulchritudinem possint.

*Si quis episcopatum desiderat bonum opus desiderat:* opus non dignitatem, laborem non delicias; opus, per quod humilitate decrescat, non intumescat fastigio. *Oportet ergo episcopum inreprehensibilem esse;* id ipsum, quod ad Titum: *si quis est sine crimine,* omnes uirtutes in uno sermone conprehendit, et paene rem contra naturam exigit. Si enim omne peccatum, etiam in otioso uerbo, reprehensione dignum est, quis est ille qui absque peccato, id est sine reprehensione, uersetur in mundo? Sed

sin pecado y, por ende, sin reproche? Mas el futuro pastor de la Iglesia se elige tal que, en parangón con él, los otros puedan llamarse con razón rebaño. Los retóricos definen al orador: «Hombre bueno, perito en el decir». Primero se requiere vida irreprensible, luego lengua, a fin de que con toda razón se acepte al obispo. Y es así que pierde toda su autoridad aquel cuya palabra queda destruida por sus obras. *Marido de una sola mujer* (3,2). Sobre este punto hemos hablado arriba. Aquí bastará advertir que, si aun antes del bautismo se requiere la mujer única, exijamos también todo lo demás que se manda antes del mismo bautismo. No dice, efectivamente, bien que se entienda todo para después del bautismo y sólo a ese punto nos aferremos para antes del bautismo.

Ha de ser *sobrio* o vigilante—una y otra cosa significa, efectivamente, la palabra griega *nephalios—; prudente, adornado, hospitalario, idóneo para la enseñanza* (3,2). A los sacerdotes que ministran en el templo de Dios se les prohibe beber vino y cerveza, a fin de que sus corazones no se apesanten en la crápula y embriaguez. La mente que cumple un deber para con Dios ha de mantener en todo momento su vigor y sutileza. Lo que añade de «prudente» va contra aquellos que, so color de sencillez, excusan la necedad de los obispos. Porque si el cerebro no está sano, todos los miembros adolecen de algún achaque. Lo de «adornado» es encarecimiento de la anterior palabra de «irreprensible». El que no tiene defectos se llama irreprochable; el que se distingue por sus virtudes está adornado. En otro sentido podemos entender esta palabra según aquello de Tulio: «Todo el arte se cifra en la conveniencia o decoro de lo que se hace» (Cic., *De or.* I 132). Hay, en efecto, algunos que ignoran su propia talla y de

futurus pastor ecclesiae talis eligitur ad cuius conparationem recte grex ceteri nominentur. Definiunt rhetores oratorem: «uir bonus dicendi peritus». Ante uita, sic lingua inreprehensibilis quaeritur ut merito suscipiatur. Perdit enim auctoritatem docendi cuius sermo opere destruitur. *Vnius uxoris uirum;* de hoc supra diximus. Nunc tantum admonemus ut, si unius uxoris uir etiam ante baptismum quaeritur, cetera quoque quae praecepta sunt ante baptismum requiramus. Neque enim conpetit uniuersa post baptismum, et unum hoc mandatum intellegere ante baptismum.

*Sobrium* siue uigilantem— νηφάλιος quippe utrumque significat—*prudentem, ornatum, hospitalem, doctorem:* sacerdotes qui ministrant in templo Dei prohibentur uinum et siceram bibere, ne in crapula et ebrietate adgrauentur corda eorum, et ut sensus officium exhibens Deo uigeat semper et tenuis sit. Quod autem infert «prudentem», excludit eos qui sub nomine simplicitatis excusant stultitiam sacerdotum. Nisi enim cerebrum sanum fuerit omnia membra in uitio erunt. «Ornatuum» quoque ἐπίτασις est prioris uerbi, id est «inreprehensibilis». Qui uitia non habet inreprehensibilis appellatur; qui uirtutibus pollet ornatus est. Possumus et aliud intellegere ex hoc uerbo iuxta illud Tullii: «caput est artis decere

tal estolidez e insensatez que por sus movimientos, por su andar y vestir, dan que reír a todos los que los miran, e, imaginándose entender muy bien eso de «adornado», se atavían de vestidos y curiosidad de cuerpo y preparan espléndidos banquetes. ¡Como si todo ese ornato y aseo no fuera más feo que la suciedad! En cuanto a la doctrina o instrucción que se pide a los sacerdotes, cosa es que se manda en la ley antigua, y se escribe más por menudo a Tito. Efectivamente, una conducta sin tacha, pero sin aptitud para hablar, cuanto aprovecha por el ejemplo daña por el silencio. Los lobos rabiosos hay que espantarlos con el ladrido de los canes y con el cayado del pastor. *No sea dado al vino ni pendenciero* (3,4; Tit 1,7). A las virtudes contrapuso los vicios.

9. Ya sabemos qué tales han de ser los obispos; veamos ahora cómo no han de ser. La vinolencia es cosa de bufones y calaveras, y el vientre que hierve de vino, pronto espumea en deshonestidades. En el vino hay intemperancia; en la intemperancia, placer; en el placer, deshonestidad. El intemperante es un vivo que está muerto; luego el que se embriaga está muerto y sepultado. Noé, por una hora de embriaguez, desnudó sus muslos, que durante seiscientos años había cubierto por la templanza. Lot, por la embriaguez, a la deshonestidad junta, sin saberlo, el incesto, y al que no venciera Sodoma, lo venció el vino.

Al obispo pendenciero condénalo aquel que ofreció sus espaldas a los azotes y, maldecido, no volvió maldición por maldición (1 Petr 2,22). *Sino moderado:* a dos males contrapuso un solo bien, de modo que la temulencia y la ira se refrene con la mode-

quod facias». Sunt enim quidam ignorantes mensuram suam, et tantae stoliditatis ac uecordiae, ut et in motu et in incessu et in habitu et in sermone communi risum spectantibus tribuant, et quasi intellegentes quid sit ornatus, comant se uestibus et munditiis corporis, et lautioris mensae epulas parent, cum omnis istius modi ornatus et cultus sordibus foedior sit. Quod autem doctrina sacerdotibus expetatur, et ueteris praecepta sunt legis et ad Titum plenius scribitur. Innocens enim et absque sermone conuersatio quantum exemplo prodest, tantum silentio nocet. Et latratu canum baculoque pastoris luporum rabies deterrenda est. *Non uinolentum, non percussorem:* uirtutibus uitia obposuit.

9. Didicimus quales esse, discamus quales non esse debeant sacerdotes. Vinolentia scurronum est et comissatorum, uenterque mero aestuans cito despumat in libidines. In uino luxuria, in luxuria uoluptas, in uoluptate inpudicitia est. Qui luxuriatur uiuens mortuus est: ergo qui inebriatur et mortuus et sepultus est. Noe ad unius horae ebrietatem nudat femora sua, quae per sexcentos annos sobrietate contexerat. Loth per temulentiam nesciens libidini miscet incestum, et quem Sodoma non uicerat uina uicerunt.

Percussorem autem episcopum ille condemnat qui dorsum suum posuit ad flagella, et maledictus non remaledixit. *Sed modestum:* duobus malis unum obposuit bonum, ut temulentia et ira modestia refrenetur. *Non liti-*

ración. *No pleiteador ni avaro:* nada hay más impotente que la arrogancia de los rústicos que confunden la garrulería con la autoridad y, dispuestos siempre a armar un lío, atruenan a su pobre rebaño con hinchadas voces. Que el obispo haya de evitar la avaricia, enséñalo Samuel (1 Reg 12,1-5) al demostrar ante el pueblo no haber tomado nada de nadie, y la pobreza de los apóstoles, que recibían de los hermanos lo que debieran ellos gastar y se gloriaban de no tener ni querer nada fuera de la comida y el vestido. Y lo que llama en la carta a Timoteo avaricia, lo estigmatiza con toda claridad en la de Tito como codicia de torpe lucro. *Que sepa gobernar bien su casa:* no para aumentar sus riquezas, no para preparar banquetes regios, no para amontonar vajilla cincelada y cocer faisanes a fuego lento, que llega hasta los huesos y no deshace la piel con hábil artificio, sino que lo que ha de predicar al pueblo lo exija primero a sus familiares.

*Que tenga hijos sumisos con toda castidad* (3,4): es decir, que no imiten a los hijos de Helí, que, en el vestíbulo del templo, dormían con mujeres y, teniendo la religión por un botín, se llevaban para su regalo lo mejor de las víctimas que se sacrificaban. *No sea neófito, por que, hinchado de soberbia, no caiga en la condenación del diablo* (3,6). No acabo de maravillarme cómo pueda ser tanta la ceguera de los hombres, que estén discutiendo sobre las mujeres antes del bautismo y saquen a relucir una cosa muerta en el bautismo o, por mejor decir, vivificada en Cristo, y nadie guarde este mandato tan claro y patente. Ayer catecúmeno y hoy sumo sacerdote; ayer en el anfiteatro, hoy en

*giosum, non auarum:* nihil enim inpotentius arrogantia rusticorum, qui garrulitatem auctoritatem putant, et parati semper ad lites, in subiectum sibi gregem tumidis sermonibus tonant. Auaritiam in sacerdote uitandam et Samuel docet nihil coram populo eripuisse se cuiquam probans, et apostolorum paupertas, qui refrigeria sumptuum a fratribus accipiebant, et praeter uictum atque uestitum nihil se aliud nec habere nec uelle gloriabantur. Quam ad Timotheum auaritiam, ad Titum turpis lucri cupiditatem apertissime notat. *Domum suam bene regentem:* non ut opes augeat, non ut regias paret epulas, non ut caelatas patinas struat, et Phasides aues lentis uaporibus coquat, qui ad ossa perueniant et superficiem carnium non dissoluant artifici temperamento, sed ut quod populis praedicaturus est prius a domesticis exigat.

*Filios habentem subditos cum omni castitate:* ne scilicet imitentur filios Heli qui in uestibulo templi cum mulieribus dormiebant, et religionem praedam putantes, quidquid optimum in hostiis erat in suas delicias conuertebant. *Non neophytum, ne in superbiam elatus in iudicium incidat diaboli;* mirari satis non queo, quae hominum tanta sit caecitas de uxoribus ante baptismum disputare, et rem in baptismate mortuam, immo cum Christo uiuificatam, in calumniam trahere, cum tam apertum euidensque praeceptum nemo custodiat. Heri catechumenus, hodie pontifex; heri in amphitheatro, hodie in ecclesia; uespere in circo, mane in

la iglesia; por la tarde en el circo, por la mañana en el altar; hasta ahora partidario de histriones, ahora consagrante de vírgenes. ¿Acaso ignoraba el apóstol nuestras tergiversaciones y las inepcias de nuestros argumentos? El que dijo que el obispo sea *marido de una sola mujer,* mandó también que sea irreprochable, sobrio, prudente, adornado, hospitalario, idóneo para enseñar, moderado, no vinolento, no pendenciero, no pleiteador, ni avaro, ni neófito. A todo cerramos los ojos, sólo vemos a las mujeres. Por lo demás, eso que dice: *Por que, hinchado de soberbia, no caiga en la condenación del diablo,* ¿quién no puede demostrar con ejemplos que es verdad? El obispo repentino no sabe lo que es humildad ni la mansedumbre con que hay que tratar a los rústicos; no sabe lo que es la blandura cristiana; no sabe lo que es despreciarse a sí mismo, y de la dignidad pasa al entufamiento. No ha ayunado, no ha llorado, no ha reprendido a menudo sus propios actos, ni se ha corregido con asidua meditación, no ha gastado su hacienda con los pobres. De la cátedra pasa, como dicen, a la cátedra, es decir, de orgullo en orgullo. Respecto a la condenación y caída del diablo, nadie duda haber sido la arrogancia. Y en ella caen los que, en un abrir y cerrar de ojos, sin haber sido discípulos, se nos presentan como maestros.

*Es menester tengan también buena fama de parte de los de fuera:* Cual el comienzo, tal el término. El que es irreprochable, es alabado al unísono por familiares y extraños. Extraños son y fuera de la Iglesia están los judíos, los herejes y los gentiles. Ahora bien, el sumo sacerdote de Cristo ha de ser tal, que quienes censuran la religión no se atrevan a censurar su vida. Pero la ver-

altari; dudum fautor histrionum, nunc uirginum consecrator; num ignorabat Apostolus tergiuersationes nostras et argumentorum ineptias nesciebat? qui dixit: *unius uxoris uirum,* ipse mandauit inreprehensibilem, sobrium, prudentem, ornatum, hospitalem, doctorem, modestum, non uinolentum, non percussorem, non litigiosum, non auarum, non neophytum. Ad omnia claudimus oculos, solas uidemus uxores. Quod autem ait: *ne in superbiam elatus incidat in iudicium diaboli,* quis non exemplo uerum probet? Ignorat momentaneus sacerdos humilitatem et mansuetudinem rusticorum, ignorat blanditias christianas, nescit se ipse contemnere, de dignitate transfertur ad dignitatem; non ieiunauit, non fleuit, non mores suos saepe reprehendit et adsidua meditatione correxit, non substantiam pauperibus erogauit; de cathedra, quod dicitur ad cathedram, id est de superbia ad superbiam. Iudicium autem et ruina diaboli nulli dubium quin adrogantia sit. Incidunt in eam qui in puncto horae necdum discipuli iam magistri sunt.

*Oportet autem eum et testimonium habere bonum ab his, qui foris sunt;* quale principium talis et clausula. Qui inreprehensibilis est, non solum a domesticis, uerum et ab alienis consono ore laudatur. Alieni et extra Ecclesiam sunt Iudaei, heretici atque gentiles. Talis ergo sit pontifex Christi, ut qui religioni detrahunt uitae eius detrahere non audeant. At

dad es que ahora vemos a la mayor parte que compran a peso de oro, como si fueran aurigas, el favor del pueblo; o viven tan aborrecidos de todo el mundo, que no logran arrancar con dinero lo que logran los farsantes con sus gestos.

10. Esto es, hijo mío Océano, lo que las iglesias deben inquirir con solícito temor, esto debieran más bien guardar, estos cánones debieran observar en la elección de los obispos, y no hacer ley de Cristo sus propios odios y personales rivalidades y aquella envidia que muerde siempre a su propio autor. Ya ves qué enorme testimonio hay en favor de este a quien tachan de bínubo, y es que, fuera del vínculo conyugal—y éste antes del bautismo—, nada más pueden echarle sus émulos en cara. *El que mandó no adulterar dijo también: No matarás* (Iac 2,11). Si no adulteramos, pero matamos, somos transgresores de la ley. *El que observare toda la ley, pero tropezare en un solo punto, se hace reo de todos* (Iac 2,10). Así, pues, cuando nos pongan delante la mujer antes del bautismo, exijámosles nosotros todo lo que está mandado para antes del bautismo. Hacen la vista gorda sobre lo que no es lícito, y nos objetan lo que está permitido.

## 70 A Magno, orador romano

Flavio Magno, orador de la ciudad eterna (en latín resulta mucho más solemne: *Flauius Magnus, rhetor urbis aeternae)*, había escrito a San Jerónimo una carta en que, a común satisfacción, se dilucida un asunto sobre un tal Sebesio, del que nada sabemos (ni de Sebesio ni del asunto). Pero, al final de la carta, Magno hace a Jerónimo la pregunta de por qué en sus obras ponga a veces ejemplos de las letras profanas, con lo que parece mancillar, con inmundicia de los gentiles, el candor de la Iglesia. Y, a su vez, al fin de su respuesta, en pleno dictado, se le ocurre a Jerónimo la maligna idea de que la pregunta está inspirada por alguien a quien

nunc plerosque cernimus uel fauorem populi in aurigarum modum pretio redimere, uel tanto omnium hominum odio uiuere, ut non extorqueant pecunia quod mimi inpetrant gestibus.

10. Haec, fili Oceane, sollicito timore perquirere, haec magis Ecclesiae custodire debebunt, hos in sacerdotibus eligendis canones obseruare, non propria odia et priuatas simultates, carpentemque semper auctorem suum inuidiam legem Christi interpretari. Vide quantum testimonium sit huius quem arguunt bimariti, cui praeter uinculum coniugale—et hoc ante baptismum—nihil aliud ab aemulis obici potest. *Qui praecepit non moechandum, ipse dixit et: non occides.* Si non moechamur et occidimus, transgressores legis sumus. *Qui totam legem obseruauerit et offenderit in uno, fit omnium reus.* Itaque cum obposuerint nobis uxorem ante baptismum, nos ab eis omnia quae post baptismum praecepta sunt requiramus. Praetereunt quod non licet, et obiciunt quod concessum est.

no nombra, pero le cuelga, con nombre velado, el sambenito de traidor. Nuestro amigo López Cuesta da por averiguado que se trata de Rufino. Supongámoslo. Sabemos la virulencia, el apasionamiento y... falsedad con que Rufino ataca en este punto a su antiguo amigo. Jerónimo habría infringido el grave juramento que hizo ante el tribunal mismo de Cristo juez y en presencia de los ángeles. No hay una página en sus escritos en que no siga siendo más ciceroniano que cristiano. Y lo bueno es que no sólo ahúma sus libros legibles, sino que se jacta incluso de haber leído a Pitágoras, cuyos libros sabe todo hombre culto que no se conservan. «Sed iste, ne aliqua ex parte iuramentum suum de auctoribus gentilium praeteriret, etiam ea quae non sunt scripta, legisse se scribit. Sed et in omnibus fere opusculis suis multo plura et prolixiora testimonia de his suis quam de prophetis nostris uel apostolis ponit. Puellis quoque uel mulierculis scribens, quae non utique nisi de nostris Scripturis aedificari et cupiunt et debent, exempla eis Flacci sui et Tullii uel Maronis intexit.» Jerónimo hace muy bien en despreciar las alharacas de Rufino respecto del juramento prestado en sueños. Para nosotros, más significativo que el juramento famoso *(Epist.* 22,30) es el sueño o ensueño mismo. El ensueño es el hermano menor e innocuo de la pesadilla, del íncubo o trasgo nocturno. No fue sólo Jerónimo quien, en aquel siglo IV en que la cultura antigua y el cristianismo se enfrentan resueltamente, hubo de tener aquel mal sueño, aunque no tuviera la solemnidad dramática de un juicio final. San Basilio, uno de los tres capadocios que aquí nombra San Jerónimo (y omite al hermano de él, Gregorio de Nisa), se sintió profundamente inquieto de ver en manos de dos sobrinos suyos, durante los años de formación, las obras de los autores gentiles, y de esa inquietud nació la homilía 22, joya de la literatura patrística, «sobre la manera de sacar provecho de las letras profanas». Nada más sensato y equilibrado que la posición de San Basilio (a quien por este solo hecho apellidaríamos magno): ni condenación en bloque de la literatura profana, como hicieron Taciano y Tertuliano; ni, «entregado a estos hombres el gobernalle del alma, seguirlos adondequiera nos conduzcan». Y a renglón seguido se sienta el absoluto principio cristiano, que relativiza todo valor humano: «Nosotros, queridos jóvenes, creemos que la presente vida humana es cosa de todo punto nula, y nada reputamos, a nada damos absolutamente nombre de bueno, si su provecho se limita a lo presente». Todo lo humano, todo lo terreno, es sólo sombra y sueño al lado de la verdad de la vida por venir. A esta vida nos conducen las letras sagradas; pero las profanas no están de todo punto distantes de ellas; son como su sombra y su espejo, en que se las puede mirar como ejercicio previo con el ojo del alma. Es como acostumbrarse a ver el sol en el agua, para mirarlo

luego directamente. Y, venido ya a la lectura de esas obras, el cristiano ha de imitar a la abeja, que ni acude indistintamente a toda flor ni trata de llevarse entera aquella en que se posa. Sacada la materia de que ha de elaborar la miel, deja todo lo demás. «Nosotros también, si somos discretos, tomando *lo congénito con la verdad*, pasaremos por encima de todo lo restante». Al cortar una rosa, vigilamos no nos puncen las espinas del rosal. Confesemos que San Basilio es maestro en las bellas comparaciones.

Todo esto, repetimos, es la sensatez misma. Pero esta misma homilía famosa, ¿no plantea en su íntima estructura el problema de la relación entre lo cristiano y lo helénico? Si Pericles y Sócrates cumplieron el sermón de la montaña, ¿qué necesidad hay del Evangelio? Si Hesíodo, Solón y Teognis dicen cosas tan bellas (y acaso más bellamente) que los libros sapienciales, ¿a qué acudir a la literatura gnómica judía, cuando tenemos a mano la helénica? De hecho así razonó Celso (de quien se acuerda también aquí San Jerónimo). Y, de hecho también, en la larga exhortación que aquí dirige San Basilio a los jóvenes sobre el desprecio del cuerpo y la primacía del espíritu, no hace sino parafrasear páginas inolvidables del *Fedón* platónico. «Lege eos», dice San Jerónimo a su consultante o a su adversario, «et invenies nos comparatione eorum imperitissimos». El texto no se refiere a los capadocios, sino a Orígenes y otros; pero no importa. No hay una página de San Jerónimo que pueda compararse con estas de San Basilio (¡cómo hubiera gozado Rufino de haberla hallado!), comentador de Platón. ¡Cuándo se hubiera atrevido a decir San Jerónimo, como dice San Basilio, repitiendo a Platón, que hay que librar al alma de la cárcel y pasiones del cuerpo *dia tes philosophias:* «Por medio de la filosofía»!

El problema existía (y sigue existiendo), y, en el fondo, los dos Padres, el capadocio y el latino, le dan, acaso más por instinto certero que teóricamente, la misma solución. Jerónimo, a pesar de los angélicos soñados azotes, sigue citando a sus autores favoritos. Aquí se defiende a fuerza de ejemplos y con una especie de resumen de su *De viris inlustribus*. De Pablo al último escritor eclesiástico, que era, en 392, el mismo Jerónimo, nadie había tenido escrúpulo en meterse por el campo feraz de las letras profanas, griegas y latinas, y llenar de su cosecha los trojes cristianos. O, con comparación de Agustín, que también hubo de sentir el problema: Como los hebreos salieron de Egipto con las mejores alhajas de los egipcios, así lícito le es al cristiano arrebatar a los gentiles el oro y plata de verdad que poseen y no inventaron ellos, sino que extrajeron de ciertas como minas de la providencia divina, que por doquiera está infundida... Y, a la verdad, ¿qué otra cosa hicieron muchos y excelentes fieles nuestros? ¿No vemos cuán cargados de oro y plata y vestidos salieron de Egipto Cipriano,

doctor dulcísimo y mártir suavísimo, y lo mismo Lactancio, Victorino, Optato, Hilario, para no hablar de los vivos ni de los griegos, que no tienen cuento? *(De doctr. Christ.* 2,40,60). Los tres Padres: Basilio, Jerónimo y Agustín, coinciden en que se impone selección, discernimiento y purificación. San Jerónimo acude a la imagen de la cautiva (que ya empleó en la carta a Pammaquio) de que se enamora el israelita, pero a la que tendrá que raer la cabeza y cortarle las uñas antes de tomarla por esposa. Pero digamos lealmente que San Jerónimo no insinúa solución general alguna que le hubiera definitivamente tranquilizado la conciencia y tapado la boca a Rufino. San Basilio, en texto que quedó arriba subrayado, habla de un parentesco de la verdad. Y San Agustín nos da la fórmula lapidaria: «Quisquis bonus uerusque christianus est, Domini sui esse intellegat ubicumque inuenerit ueritatem» *(De doctr. Christ.* 2,18,28). Si, hablando platónica y agustinianamente, Dios es *pulchritudo pulchrorum omnium y uita uitarum (Conf.* IV 6,10), ¿no es patente que El es, como ser sumo, verdad también suma y fuente de toda verdad? El *logos* ilumina a todo hombre que viene a este mundo y, como del sol cantó el salmista, no hay mente clara que no reciba su luz. A Tertuliano, que preguntaba qué tenga que ver Jerusalén y Atenas, le podríamos contestar que, sobre mentes que habitaron una y otra ciudad radiante, brilló la luz del Verbo o sopló el aura leve del Espíritu de Dios. San Justino mártir, *et ipse philosophus,* dice aquí San Jerónimo, fue el primer pensador cristiano que intuyó la armonía de los dos mundos. Ningún abate Gaume será ya capaz de destruirla. Ningún Rufino nos conmoverá lo más mínimo con sus alharacas y escándalos. Ningún azote angélico turbará nuestro sueño porque hayamos leído a Platón (meditación mía de hoy :«La injusticia es el mayor de los males»: PLAT., *Gorg.* 479s. Todos los mártires cristianos murieron porque estaban convencidos de esa verdad platónica, tan platónica como cristiana, divina y eterna).

1. Que nuestro amigo Sebesio se haya aprovechado de tus amonestaciones, no tanto lo veo por tu carta cuanto por la penitencia que él hace. Y, por maravillosa manera, más me ha complacido al corregirse que no me lastimara con su error. Contendido han entre sí la indulgencia del padre y la piedad del hijo: el uno ha olvidado lo pasado; el otro promete cumplir en lo fu-

**70** AD MAGNVM, ORATOREM VRBIS ROMAE

1. Sebesium nostrum tuis monitis profecisse, non tam epistula tua quam ipsius paenitudine didicimus. Et mirum in modum plus correctus placuit, quam errans laeserat. Certauerunt inter se indulgentia parentis et filii pietas, dum alter praeteritorum non meminit, alter in futurum

turo sus deberes. Así, pues, debemos felicitarnos uno a otro: yo, porque he recobrado un hijo; tú, porque has aprobado a tu discípulo.

2. A lo que me preguntas, hacia el final de tu carta, por qué en mis obras pongo a veces ejemplos de las letras profanas, mancillando así el candor de la Iglesia con las inmundicias de los gentiles, ahí tienes mi respuesta en pocas palabras: Nunca tal preguntaras si no te poseyera totalmente Tulio, si leyeras las Escrituras santas; si, dando de mano a Volcacio, revolvieras los intérpretes de ella.

Porque ¿quién hay que ignore que en los rollos de Moisés y de los profetas hay algunas cosas tomadas de los libros gentiles y que Salomón propuso algunos problemas a los filósofos de Tiro y les respondió a otros? De ahí que, en el exordio de los Proverbios, nos amonesta él mismo que entendamos los discursos de la prudencia y artificios de las palabras, las parábolas y el hablar oscuro, los dichos y enigmas de los sabios, cosas que pertenecen propiamente a los dialécticos y filósofos. Es más, el mismo apóstol Pablo, en la carta a Tito (1,12), se aprovechó de un verso de Epiménides: *Los cretenses, siempre embusteros, malas bestias, vientres ociosos.* Un hemistiquio de este hexámetro lo usó posteriormente el poeta Calímaco. Naturalmente, la traducción literal no conserva en latín el metro. El mismo Homero, traducido en prosa en su misma lengua, apenas tiene trabazón y coherencia. En otra epístola pone también un trímetro yámbico de Menandro: *Las conversaciones malas corrompen las buenas costumbres* (1 Cor 15, 33 = *Menandri fragm.* 318 Koch). Y en su discurso a los ate-

quoque officia pollicetur. Vnde et mutuo nobis tibique gaudendum est quia nos filium recepimus, tu discipulum conprobasti.

2. Quod autem quaeris in calce epistulae cur in opusculis nostris saecularium litterarum interdum ponamus exempla, et candorem ecclesiae ethnicorum sordibus polluamus, breuiter responsum habeto: numquam hoc quaereres, nisi te totum Tullius possideret, si scripturas sanctas legeres, si interpretes earum omisso Volcatio euolueres.

Quis enim nesciat et in Moysi ac prophetarum uoluminibus quaedam adsumpta de gentilium libris, et Salomonem philosophis Tyri et proposuisse nonnulla et aliqua respondisse? Vnde in exordio Prouerbiorum commonet ut intellegamus sermones prudentiae uersutiasque uerborum, parabolas et obscurum sermonem, dicta sapientium et enigmata quae proprie dialecticorum et philosophorum sunt. Sed et Paulus apostolus Epimenidis poetae abusus uersiculo est, scribens ad Titum: *Cretenses semper mendaces, malae bestiae, uentres pigri.* Cuius heroici hemistichium postea Callimachus usurpauit. Nec mirum, si apud Latinos metrum non seruet ad uerbum expressa translatio, cum Homerus eadem lingua uersus in prosam uix cohaereat. In alia quoque epistula Menandri ponit senarium: *corrumpunt mores bonos confabulationes pessimae.* Et apud Athenienses in Martis curia disputans Aratum testem uocat: *ipsius enim et*

nienses, en el Areópago, aduce el testimonio de Arato: *Porque de casta suya somos* (Act 17,28 = Aratus, *Phaen.* 5). Lo que en griego se dice: *tu gar kai genos esmen,* que es final de un hexámetro. Y, como si esto fuera poco, el capitán del ejército cristiano y defensor invicto de la causa de Cristo supo también retorcer en argumento de la fe la inscripción del altar leída por azar (Act 17,23). Es que había aprendido del héroe David a arrancar la espada de manos de los mismos enemigos y cortar la cabeza al soberbísimo Goliat con su propia espada. Había igualmente leído en el Deuteronomio (21,10-13), mandado por la voz del Señor, que a la mujer cautiva había que raerle la cabeza y las cejas y cortarle todos los pelos y uñas del cuerpo, y así tomarla en matrimonio. ¿Qué maravilla es, pues, que también yo, de esclava y cautiva, quiera hacer israelítica, dada la gracia de su hablar y la belleza de sus miembros, a la sabiduría profana? Para ello, le corto o raigo todo lo que en ella hay de muerto: idolatría, placer, error y torpeza, y, unido al cuerpo purísimo, engendro de ella para el Dios Sabaot esclavos nacidos en la propia casa. Mi trabajo redunda en provecho de la familia de Cristo; mi estupro con una extraña acrece el número de los que conmigo sirven al Señor. Oseas toma por mujer a la hija de Debelaim, que quiere decir dulzuras, y de la ramera le nace un hijo, que se llama Iezrael, «semilla de Dios»; Isaías, con afilada navaja, rayó la barba y piernas de los que pecaban; Ezequiel, en figura de la fornicaria Jerusalén, se corta el pelo, a fin de quitar lo que había en él sin sentido ni vida.

3. De Cipriano, varón poderoso por su elocuencia y su martirio, refiere Firmiano (Lactancio) que fue censurado porque es-

*genus sumus,* quod Graece dicitur: τοῦ γὰρ καὶ γένος ἐσμέν, et est clausula uersus heroici. Ac ne parum hoc esset, ductor christiani exercitus et orator inuictus pro Christo causam agens, etiam inscriptionem fortuitam arae retorquet in argumentum fidei. Didicerat enim a uiro Dauid extorquere de manibus hostium gladium, et Goliae superbissimi caput proprio mucrone truncare. Legerat in Deuteronomio Domini uoce praeceptum mulieris captiuae radendum caput, supercilia, omnes pilos et ungues corporis amputandos, et sic eam habendam in coniugio. Quid ergo mirum, si et ego sapientiam saecularem, propter eloquii uenustatem et membrorum pulchritudinem, de ancilla atque captiua Israhelitin facere cupio, si quidquid in ea mortuum est idolatriae, uoluptatis, erroris, libidinum, uel praecido uel rado, et mixtus purissimo corpori uernaculos ex ea genero Domino sabaoth? Labor meus in familiam Christi proficit, stuprum in alienam auget numerum conseruorum. Osee accipit uxorem filiam Debelaim, id est dulcedinum, et nascitur ei de merectrice filius Iezrahel, qui uocatur «semen Dei»; Isaias nouacula acuta barbam et crura peccantium radit; Ezechiel in typo fornicantis Hierusalem tondet caesariem suam, ut quidquid in ea absque sensu et uita est auferatur.

3. Cyprianus, uir et eloquentia pollens et martyrio, Firmiano narrante mordetur, cur aduersus Demetrianum scribens testimoniis usus sit

cribiendo a Demetriano, alegó textos de los profetas y apóstoles que éste tenía por ficticios y fantásticos y no apeló más bien a la autoridad de filósofos y poetas, a los que, como gentil, no hubiera podido contradecir. Contra nosotros han escrito Celso y Porfirio. Al primero contestó Orígenes; al otro, Metodio, Eusebio y Apolinar, con mucha fuerza. Orígenes escribió ocho libros, Metodio llegó a las diez mil líneas; Eusebio y Apolinar compusieron veinticinco y treinta volúmenes, respectivamente. Léelos y verás que, en su comparación, yo soy un ignorantísimo y apenas si, tras ocio tan prolongado, recuerdo como por ensueño lo que de muchacho aprendiera.

Juliano Augusto, en la expedición contra los partos, vomitó siete libros contra Cristo, e, imitando las fábulas de los poetas, se atravesó con su propia espada. Si yo intentara escribir contra él, figúrome no prohibiríais volver golpe por golpe a este can rabioso con las enseñanzas de filósofos e historiadores, es decir, con la clava de Hércules. Aunque, a la verdad, bien sintió pronto en la batalla a nuestro Nazareno o, como él mismo solía decir, a nuestro Galileo y, atravesadas sus entrañas por una estaca, recibió la paga que su lengua hediondísima merecía. Josefo, para demostrar la antigüedad del pueblo judaico, escribe dos libros contra Apión, gramático alejandrino, y aduce tantos textos de autores profanos, que a mí me parece milagro cómo un hebreo y que desde su infancia se había instruido en las letras sagradas, pudiera revolver toda la librería de los griegos. ¿Qué decir de Filón, a quien los críticos proclaman el segundo Platón o el Platón judío?

prophetarum et apostolorum quae ille ficta et commenticia esse ducebat, et non potius philosophorum ac poetarum quorum auctoritati ut ethnicus contra ire non poterat. Scripserunt contra nos Celsus atque Porphyrius; priori Origenes, alteri Methodius, Eusebius et Apollinaris fortissime responderunt. Quorum Origenes octo scripsit libros, Methodius usque ad decem milia procedit uersuum, Eusebius et Apollinaris uiginti quinque et triginta uolumina condiderunt. Lege eos, et inuenies nos conparatione eorum inperitissimos, et post tanti temporis otium uix quasi per somnum quod pueri didicimus recordari.

Iulianus Augustus septem libros in expeditione Parthica aduersum Christum euomuit, et iuxta fabulas poetarum suo se ense lacerauit. Si contra hunc scribere temptauero, puto, interdices mihi ne rabidum canem philosophorum et historicorum doctrinis, id est Herculis claua, repercutiam? Quamquam Nazareum nostrum et—ut ipse solebat dicere—Galileum statim in proelio senserit, et mercedem linguae putidissimae conto ilia perfossus acceperit. Iosephus antiquitatem adprobans Iudaici populi duos libros scribit contra Apionem, Alexandrinum grammaticum, et tanta saecularium profert testimonia, ut mihi miraculum subeat quomodo uir Hebraeus et ab infantia sacris litteris eruditus cunctam Graecorum bibliothecam euoluerit. Quid loquar de Philone quem uel alterum [uel secundum] uel Iudaeum Platonem critici pronuntiant?

4. Voy a citar de corrida uno por uno. ¿Quién ignora que Cuadrato, discípulo de los apóstoles y obispo de la iglesia de Atenas, entregó al emperador Adriano cuando se inició en los misterios de Eleusis, un libro en favor de nuestra religión, y produjo tal admiración en todos, que su excelente ingenio clamó una violentísima persecución? Arístides filósofo, varón elocuentísimo, presentó al mismo emperador una *Apología* en favor de los cristianos, obra tejida de sentencias de los filósofos. A Arístides imitó luego Justino, también filósofo, que entregó a Antonino Pío y a sus hijos y al Senado un libro contra los gentiles, en que defiende la ignominia de la cruz y proclama con toda libertad la resurrección de Cristo. ¿Qué decir de Melitón, obispo de Sardes; qué de Apolinar, obispo de Hierápolis; de Dionisio, obispo de Corinto; de Taciano, Bardesanes e Ireneo? Este, sucesor del mártir Fotino, explicó en muchos volúmenes los orígenes de cada herejía, señalando de qué fuentes filosóficas manaron. Panteno, filósofo de la secta estoica, por la gloria de su extraordinaria erudición, fue mandado por Demetrio, obispo de Alejandría, a la India, para predicar a Cristo entre los bracmanes y filósofos de aquella nación. Clemente, presbítero de la iglesia de Alejandría, a mi juicio el hombre más erudito de todos, escribió ocho libros de *Estrómata* o «Tapices» y otros tantos de *Hypotyposis* o «Bosquejos», otro contra los gentiles y tres volúmenes del «Pedagogo». ¿Qué hay en ellos de indocto o, por mejor decir, qué no está sacado de las entrañas mismas de la filosofía? A imitación suya, Orígenes escribió diez *Estrómata,* en que compara entre sí las sentencias de los cristianos y de los filósofos y confirma todos

4. Curram per singulos: Quadratus, apostolorum discipulus et Atheniensis ecclesiae pontifex, nonne Adriano principi Eleusinae sacra inuisenti librum pro nostra religione tradidit, et tantae admirationi omnium fuit ut persecutionem grauissimam illius excellens sedaret ingenium? Aristides philosophus, uir eloquentissimus, eidem principi Apologeticum pro Christianis obtulit contextum philosophorum sententiis; quem imitatus postea Iustinus, et ipse philosophus, Antonino Pio et filiis eius senatuique librum contra gentes tradidit defendens ignominiam crucis, et resurrectionem Christi tota praedicans libertate. Quid loquar de Melitone, Sardensi episcopo, quid de Apollinari Hierapolitanae ecclesiae sacerdote, Dionysioque Corinthiorum episcopo, et Tatiano et Bardesane et Irenaeo, Photini martyris successore, qui origines hereseon singularum, ex quibus philosophorum fontibus emanarint, multis uoluminibus explicarunt? Pantaenus, Stoicae sectae philosophus, ob praecipuae eruditionis gloriam a Demetrio, Alexandriae episcopo, missus est Indiam ut Christum apud Bragmanas et illius gentis philosophos praedicaret. Clemens, Alexandrinae ecclesiae presbyter, uir meo iudicio omnium eruditissimus, octo scripsit *Stromatum* libros, et totidem Ὑποτυπώσεων, et alium contra gentes, *Paedagogi* quoque tria uolumina. Quid in illis indoctum, immo quid non de media philosophia est? hunc imitatus Origenes decem scripsit *Stromateas,* christia-

los dogmas de nuestra religión por Platón y Aristóteles, Numenio y Cornuto. También Miltiades escribió un volumen excelente contra los gentiles; Hipólito y Apolonio, senador éste de la ciudad de Roma, compusieron sendos volúmenes. Quedan también libros de Julio Africano, que escribió una historia cronológica, y de Teodoro, que se llamó más adelante Gregorio, varón de signos y virtudes apostólicas, y de Dionisio, obispo de Alejandría; de Anatolio, obispo de Laodicea, así como de los presbíteros Pánfilo, Pierio, Luciano y Malquión; de Eusebio, obispo de Cesarea, y de Eustacio de Antioquía, de Atanasio de Alejandría, de Eusebio Emiseno, de Trifilio de Chipre, de Asterio de Escitópolis, de Sarapión confesor, de Tito obispo de Bostra, de los capadocios Basilio, Gregorio y Anfiloquio. Todos ellos llenaron hasta punto tal sus libros de doctrinas y sentencias de filósofos, que no sabe uno qué admirar primero en ellos, la erudición profana o la ciencia de las Escrituras.

5. Y llego a los latinos. ¿Qué hay de más sabio y más penetrante que Tertuliano? Su *Apologético* y los libros contra los gentiles contienen toda la ciencia profana. Minucio Félix, abogado del foro romano, en el libro que lleva por título *Octavio* y en otro contra los astrólogos (si el título no miente en el nombre del autor), nada dejó sin tocar de las letras gentílicas. Arnobio dio a luz siete libros contra los paganos, y otros tantos su discípulo Lactancio, que compuso además sobre la ira de Dios y la creación del mundo. Si los quisieres leer, allí encontrarás un resumen de los diálogos de Cicerón. Victorino mártir carece en sus libros de

norum et philosophorum inter se sententias conparans, et omnia nostrae religionis dogmata de Platone et Aristotele, Numenio Cornutoque confirmans. Scripsit et Miltiades contra gentes uolumen egregium, Hippolytusque et Apollonius, Romanae urbis senator, propria opuscula condiderunt. Extant et Iulii Africani libri qui temporum scripsit historias, et Theodori qui postea Gregorius appellatus est, uiri apostolicorum signorum atque uirtutum, et Dionysii Alexandrini episcopi, Anatolii quoque Laodicenae ecclesiae sacerdotis, nec non presbyterorum Pamphili, Pierii, Luciani, Malchionis, Eusebii Caesariensis episcopi, et Eustachii Antiocheni, et Athanasii Alexandrini, Eusebii quoque Emiseni, et Triphylii Cyprii, et Asterii Scythopolitae, ac Sarapionis confessoris, Titi quoque Bostrensis episcopi, Cappadocumque Basilii, Gregorii, Amphilochii; qui omnes in tantum philosophorum doctrinis atque sententiis suos referserunt libros, ut nescias quid in illis primum admirari debeas, eruditionem saeculi an scientiam scripturarum.

5. Veniam ad Latinos. Quid Tertulliano eruditius, quid acutius? *Apologeticus* eius et contra gentes libri cunctam saeculi continent disciplinam. Minucius Felix, causidicus Romani fori, in libro cui titulus «Octauius» est, et in altero contra mathematicos—si tamen inscriptio non mentitur auctorem—quid gentilium litterarum dimisit intactum? Septem libros aduersus gentes Arnobius edidit, totidemque discipulus eius Lactantius, qui de ira quoque et de opificio Dei duo uolumina condidit;

erudición, pero no de intención erudita. ¡Con qué concisión, con qué conocimiento de todo linaje de historias, con qué brillantez de fondo y forma desenvolvió Cipriano el tema de que los ídolos no son dioses! Hilario, confesor y obispo de mi tiempo, imitó, por el estilo y el número, los doce libros de Quintiliano, y en un breve opúsculo contra el médico Dióscoro muestra bien su talento literario. Juvenco, presbítero bajo Constantino, desenvolvió en verso la historia del Salvador y no tuvo inconveniente alguno en poner bajo las leyes del metro la majestad del Evangelio. Nada digo de los demás, muertos o vivos, cuyos escritos ponen bien de manifiesto lo que pueden y lo que quieren.

6. Y no te dejes engañar demasiado aprisa por la falsa opinión de que esto sea lícito en la controversia contra los gentiles y haya de disimularse en las otras, pues todos los libros de casi todos los autores citados, aparte los que, como Epicuro, fueron iletrados, están llenísimos de erudición y ciencia. Aunque, a la verdad, mientras voy dictando, se me ocurre la idea, y a ella más bien me atengo, de que tú no ignoras lo que ha sido siempre uso y costumbre entre los doctos y que por tu medio me hace otro la pregunta. Acaso el tal sea, digámoslo por amor de las Historias de Salustio, Calpurnio, por sobrenombre Lanario. Ruégote le persuadas de que, por no tener él dientes, no envidie a los que comen con ellos; ni, por ser topo, condene los ojos de las cabras. Gran tema, como ves, para un amplio desenvolvimiento; pero hay que reducirlo a la estrechez de una carta.

quos si legere uolueris dialogorum Ciceronis ἐπιτομὴν repperies. Victorino martyri in libris suis, licet desit eruditio, tamen non deest eruditionis uoluntas. Cyprianus, quod idola dii non sint, qua breuitate, qua historiarum omnium scientia, quo uerborum et sensuum splendore perstrinxit! Hilarius, meorum temporum confessor et episcopus, duodecim Quintiliani libros et stilo imitatus est et numero, breuique libello quem scripsit contra Dioscorum medicum quid in litteris possit ostendit. Iuuencus presbyter sub Constantino historiam Domini saluatoris uersibus explicauit, nec pertimuit euangelii maiestatem sub metri leges mittere. De ceteris uel mortuis uel uiuentibus taceo, quorum ex scriptis suis et uires manifestae sunt et uoluntas.

6. Nec statim praua opinione fallaris contra gentes hoc esse licitum, in aliis disputationibus dissimulandum, quia omnes paene omnium libri, exceptis his qui cum Epicuro litteras non didicerunt, eruditionis doctrinaeque plenissimi sunt. Quamquam ego illud magis rear quod dictanti uenit in mentem, non te ignorare quod semper doctis uiris usurpatum est, sed per te mihi proponi ab alio quaestionem qui forsitan propter amorem Historiarum Sallustii, Calpurnius cognomento Lanarius sit. Cui quaeso ut suadeas ne uescentium dentibus edentulus inuideat, et oculos caprearum talpa contemnat. Diues, ut cernis, ad disputandum materia, sed iam epistolari angustia finienda est.

## 71 A Lucino bético

Otra deliciosa carta en que vibra todo entero el manojo de finísimas fibras que es el corazón de Jerónimo al más leve roce del aura de una amistad naciente y lejana. Allá en la remota Bética (no se nos dice en qué paraje o ciudad) vivía una noble pareja cristiana que, según uso no infrecuente por aquellas fechas, guardaban, «de común consentimiento», nota el buen López Cuesta, castidad en el matrimonio. Jerónimo recibe una carta inesperada de aquellos lejanos e incógnitos amigos, y llora de gozo. Esta pura amistad, flor del espíritu, había de compensarle tantas amarguras (que destilan a veces por su «estilo») de enemigos muy cercanos. El hecho de que esa amistad inesperada le viniera de tierras de España le evoca, como no podía ser menos, el viaje de San Pablo, cuya ilusión suprema no era Roma (adonde sólo quería ir de paso), sino España, confín de Occidente, que había que ganar para Cristo. ¡Gran zigzag paulino: de Jerusalén al Ilírico, de Roma a España! El caballero bético Lucinio (o Lucino) expone a Jerónimo sus planes de vida ascética. Buena ocasión para que Jerónimo se explaye una vez más sobre tema tan caro como la renuncia a todas las cosas por amor de Cristo. Pero ¿será temerario afirmar que hasta sus ideas de renuncia se habían ido afinando con el tiempo? ¡Estamos en 398 y no en los días ardientes del desierto de Calcis! El hecho es que, tras larga exhortación a la total desnudez (como la del mozo que dejó la sábana en manos de los esbirros entre las sombras de Getsemaní), hallamos esta sentencia fulgurante: «Sed Dominus magis quaerit animas credentium quam opes».

Pero este Lucinio andaluz, vamos a suponer que hispalense, nos gana de todo punto la simpatía, porque es un enamorado de los libros y manda a Belén todo un escuadrón de escribientes que le traigan copia de las obras de Jerónimo. ¡Gran honor para el monje oculto en un rincón de otro rincón del mundo, que de la lejana Bética vengan expresamente a copiar sus obras! No menor gloria para este español de la Bética que tales reliquias se mandó traer de Tierra Santa. Los copistas trabajaron firme. Jerónimo, por desgracia, estaba enfermo y no pudo corregir las copias. ¡Que el buen Lucinio le perdone si algo sale trabucado! Los copistas de entonces eran como los cajistas de ahora, «que escriben no lo que tienen delante, sino lo que entienden, y, mientras se empeñan en corregir los errores ajenos, ponen al descubierto los suyos». Dos consultas hacen los nobles continentes a Jerónimo: una sobre el ayuno en sábado y otra sobre la comunión frecuente. Lo que acerca de este último punto responde San Jerónimo no tiene precio. Sólo nos atreveríamos a preguntar: El, que no celebraba, ¿con qué frecuencia comulgaba? Es lástima no nos lo diga con suficiente claridad. La misma con-

sulta fue hecha por entonces (*Epist.* 54,4,5, del año 400) a San Agustín. El obispo de Hipona distingue varios casos; pero si los pecados no son tan graves que merezcan la excomunión (¡la privación de la comunión!), opina que «nadie debe apartarse de la diaria medicina del cuerpo del Señor». Nos parece oír a Pío X, y es un gozo saber que España iba de la mano con la Iglesia de Roma en la práctica de la comunión diaria.

En fin, Lucinio y su esposa o «hermana» Teodora proyectan un viaje a Palestina. Allí los espera Jerónimo, y si el viaje no puede realizarse, que por lo menos la correspondencia frecuente venza la distancia de las tierras. ¡Oh corazón de Jerónimo! La carta 75 nos informará pronto que la muerte de Lucinio dio al traste con todos los proyectos.

Fecha: 398.

1. Cuando ni por las mientes me pasaba, diéronme súbitamente tu carta, la cual, cuanto fue más inesperada, tanto fue mayor el gozo que me produjo, despertando mi alma dormida, para abrazar sin demora por el amor al que de vista desconocía. Tácitamente musitaba para mis adentros aquello del salmo: *¿Quién me dará alas como de paloma, para volar y descansar* (Ps 54,7), para hallar al que ama mi alma? Verdaderamente se ha cumplido ahora en ti la palabra del Señor: *Muchos vendrán de Oriente y Occidente y se recostarán en el seno de Abrahán* (Mt 8,11). Cornelio, centurión de la cohorte itálica, prefiguraba ya entonces la fe de mi amigo Lucinio. El apóstol Pablo escribe a los romanos: *Cuando me ponga en camino para España, espero veros de paso y que vosotros me conduzcáis allá* (Rom 15,24). Con tantos frutos demostró lo que quería de esa provincia. Habiendo en poco tiempo echado los fundamentos del Evangelio desde Jerusalén al Ilírico (Rom 15,19), entra preso en Roma para librar a los que están prisioneros de los errores de la superstición. Por dos años

## 71 Ad Lvcinvm Baeticvm

1. Nec opinanti mihi subito litterae tuae redditae sunt, quae quanto insperatae tanto gaudiorum plenae quiescentem animam suscitarunt, ut statim amore conplecterer quem oculis ignorabam, et illud mecum tacitus mussitarem: *quis dabit mihi pennas sicut columbae, et uolabo et requiescam,* ut inueniam quem quaerit anima mea? uere nunc in te dominicus sermo conpletus est: *multi de oriente et occidente uenient, et recumbent in sinu Abrahae.* Cornelius, centurio cohortis Italicae, iam tunc Lucini mei praefigurabat fidem. Apostolus Paulus scribens ad Romanos: *cum in Hispaniam proficisci coepero, spero quod praeteriens uideam uos, et a uobis deducar illuc.* Tantis fructibus adprobauit quid de illa prouincia quaereret. Breui tempore ab Hierosolymis usque in Illyricum euangelii iaciens fundamenta Romam uinctus ingreditur, ut uinctos superstitionis erroribus liberos faciat. Manet in hospitio conducto per biennium, ut nobis utriusque instrumenti aeternam reddat domum. Piscator hominum, mis-

permanece en una posada alquilada, para devolvernos a nosotros la posada eterna del doble Testamento. Pescador de hombres, echó la red apostólica y te sacó a ti a la orilla, como hermosísima dorada, entre otros innumerables géneros de peces. Has dejado las olas amargas, los remolinos salados, las aberturas de los montes; has despreciado al Leviatán rey de las aguas y con Jesús has marchado a los lugares desiertos para poder cantar lo del profeta: *Como en tierra desierta, sin caminos ni agua, así me he presentado ante ti en tu santuario* (Ps 63,3). Y otra vez: *Me aparté fugitivo y permanecí en la soledad. Aguardaba al que me libró de la pusilanimidad de espíritu y de la tormenta* (Ps 54,8-9).

Ahora, pues, yo te ruego con cariño de padre que, pues has dejado a Sodoma y caminas presuroso hacia los montes, no mires a tu espalda, no sueltes jamás la esteva del arado que has asido, ni el rapacejo del vestido del Salvador, ni sus guedejas húmedas del relente de la noche; no bajes tampoco del tejado de las virtudes en busca de los vestidos de antaño, no ames como Lot los parajes llanos y amenos (Gen 13,10), que no son regados del cielo, como la tierra santa, sino del Jordán, río turbulento, después que, mezclado con el mar Muerto, perdió la dulzura de sus aguas.

2. Comenzar es de muchos; llegar hasta el cabo, de pocos. *Los que en el estadio corren, todos ciertamente corren, pero sólo uno se lleva la corona* (1 Cor 9,24). A nosotros, por lo contrario, se nos dice: *Corred de manera que os la llevéis.* No es envidioso nuestro galardonador, ni la palma de uno apareja ignominia a otro. Todos sus luchadores desea que sean coronados. Mi alma se hin-

so rete apostolico, te quasi pulcherrimum auratam inter innumera piscium genera traxit ad litus. Reliquisti amaros fluctus, salsos gurgites, scissuras montium, et Leviathan regnantem in aquis cum Iesu deserta expetens contempsisti, ut possis propheticum illud canere: *in terra deserta et inuia et inaquosa, sic in sancto apparui tibi,* et iterum: *ecce elongaui fugiens, et mansi in solitudine. Expectabam eum qui saluum me fecit a pusillanimitate spiritus et tempestate.*

Obsecro ergo te et moneo parentis affectu, ut qui Sodomam reliquisti ad montana festinans, post tergum ne respicias, ne aratri stiuam, ne fimbriam saluatoris, ne cincinnos eius noctis rore madefactos, quod semel tenere coepisti, aliquando dimittas, ne de tecto uirtutum pristina quaesiturus uestimenta descendas, ne de agro reuertaris domum, ne campestria cum Loth et amoena diligas, quae non inrigantur de caelo ut terra sancta, sed de turbido flumine Iordane, postquam dulces aquas Maris Mortui commixtione mutauit.

2. Coepisse multorum est, ad calcem peruenisse paucorum. *Qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, unus autem accipit coronam.* At e contra nobis dicitur: *sic currite, ut adprehendatis.* Non est inuidus agonotheta noster, nec alterius palma alteri parat ignominiam. Omnes athletas suos desiderat coronari. Gaudet anima mea, et magnitudine laetitiae rem

che de gozo, y por la misma grandeza de la alegría vengo a sufrir lo que es propio de la tristeza. Mis palabras salen entre lágrimas. El publicano Zaqueo, a la hora de su conversión, mereció tener por huésped al Salvador. Marta y María acogen al Señor y le aparejan un convite. La ramera lava con lágrimas los pies y con ungüentos de buenas obras consagra la sepultura del cuerpo del Señor. Simón el Leproso convida al Maestro con sus discípulos y no es despreciado. A Abrahán se le dice: *Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre, y marcha a la tierra que yo te mostrare* (Gen 12,1). Abandona a Caldea, abandona a Mesopotamia; busca lo que no sabe, a fin de no perder al que había encontrado. Porque no pensaba serle posible poseer, a par, a su patria y al Señor. Ya entonces ponía por obra aquello del profeta David: *Forastero soy yo cerca de ti, y peregrino, como todos mis padres* (Ps 38,13). Hebreo, es decir, transeúnte y de paso. no se contenta con la virtud presente, sino que, olvidándose de lo pasado, se extiende hacia lo por venir, y sabe aquello de que *irán de virtud en virtud* (Ps 83,3). Así recibió nombre místico y te abrió a ti el camino, en el sentido de que no busques tu interés, sino el de los otros, y tengas por padres, hermanos, allegados y deudos a los que están contigo unidos en Cristo. *Mi madre,* dice el Señor, *y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre* (Lc 8,21).

3. Tienes en tu compañía a la que fue primero tu compañera en la carne y ahora lo es en el espíritu, hecha de cónyuge hermana, de mujer varón, de súbdita igual, y bajo el mismo yugo camina contigo de prisa hacia los reinos celestes. La cautelosa admi-

maeroris patior, ut in lacrimas uerba prorumpant. Zacheus publicanus ad unius horae conuersionem hospitem habere meruit Saluatorem. Martha et Maria conuiuio praeparato Dominum suscepere. Meretrix lauat fletibus pedes et unguentis bonorum operum dominici corporis dedicat sepulturam. Symon leprosus inuitat magistrum cum discipulis, et non contemnitur. Abrahae dicitur: *egredere de terra tua et de cognatione tua, et de domo patris tui, et uade in terram quam monstrauero tibi.* Relinquit Chaldaeam, relinquit Mesopotamiam; quaerit quod nescit, ne perdat quem inuenerat. Non enim arbitratus est simul habere se posse et patriam et Dominum; sed iam tunc illud prophetae Dauid opere conplebat: *aduena sum apud te et peregrinus, sicut omnes patres mei.* Hebraeus, id est περάτης atque transitor, dum non est praesenti uirtute contentus, sed praeteritorum obliuiscens in futurum se extendit, et scit illud: *ibunt de uirtute in uirtutem.* Mysticum sortitus est nomen, et uiam tibi aperuit, quomodo non quaeras ea quae tua sunt, sed quae aliena, et illos putes parentes, fratres, adfines atque cognatos, qui tibi in Christo copulati sunt. *Mater,* inquit, *mea et fratres mei, hi sunt qui faciunt uoluntatem Patris mei.*

3. Habes tecum prius in carne, nunc in spiritu sociam, de coniuge germanam, de femina uirum, de subiecta parem, quae sub eodem iugo ad caelestia simul regna festinet. Cauta rei familiaris dispensatio et ad calcu-

nistración de la hacienda y que vuelve constantemente a los cálculos, no es cosa que se deja tan pronto. José no hubiera podido, con la túnica, escapar de manos de la egipcia. Aquel mozo que, envuelto en una sabana, seguía a Jesús, al ser apresado por los esbirros, dejó el vestido terreno y se escapó desnudo (Mc 14,51s). Elías, al ser arrebatado en un carro al cielo, dejó su melota en la tierra. Eliseo inmoló los bueyes y yugos con que antes trabajaba. Dice el varón sapientísimo: *El que toca la pez, se manchará con ella* (Eccli 13,1). Mientras andamos entre los asuntos del mundo y nuestra alma está atada con la administración de fincas y rentas, no podemos pensar desembarazadamente en Dios. *Porque ¿qué tiene que ver la justicia con la iniquidad o qué alianza cabe entre la luz y las tinieblas? ¿Qué conformidad hay entre Cristo y Belial? ¿Qué hace el fiel con el infiel?* (2 Cor 6,14s). *No podéis,* dice el Señor, *servir a Dios y a Mammón* (Mt 6,24). Dar de mano al oro es de principiantes, no de perfectos. Eso lo hizo el tebano Crates, lo hizo Antístenes. Ofrecerse a sí mismo a Dios, eso es lo propio de los cristianos y de los apóstoles, que, como la viuda del Evangelio (Mt 12,42), echaron en el cepo del templo los dos cornadillos de su pobreza, con lo que entregaron al Senor todo el caudal que poseían y merecieron oír: *Vosotros os sentaréis sobre doce sillas a juzgar a las doce tribus de Israel* (Mt 19,28).

4. Tú mismo entiendes con qué intención te repito todo esto y que, con otras palabras, te estoy invitando a que te vengas a morar en los santos lugares. Tu abundancia ha sostenido la pobreza de muchos, a fin de que sus riquezas redundaran en provecho de tu indigencia. Te has granjeado amigos con el Mammón

los rediens non cito deponitur. Ioseph cum tunica Aegyptiam effugere non potuit. Adulescens ille opertus sindone sequebatur Iesum, quia tentus fuerat a ministris, terrenum abiciens operimentum nudus euasit. Helias igneo curru raptus ad caelum melotem reliquit in terris. Heliseus boues et iuga prioris operis uertit in uota. Loquitur sapientissimus uir: *qui tangit picem, inquinabitur ab ea.* Quamdiu uersamur in rebus saeculi, et anima nostra possessionum ac redituum procuratione deuicta est, de Deo libere cogitare non possumus. *Quae enim participatio iustitiae cum iniquitate, aut quae societas luci ad tenebras? qui consensus Christi ad Belial? quae pars fideli cum infideli? non potestis,* inquit Dominus, *seruire Deo et mammonae.* Aurum deponere incipientium est, non perfectorum. Fecit hoc Thebanus Crates, fecit Antisthenes. Se ipsum offerre Deo proprie christianorum est et apostolorum, qui duo cum uidua paupertatis suae in gazophylacio aera mittentes, totum censum quem habuerant Domino tradiderunt, et merentur audire: *sedebitis super duodecim solios, iudicantes duodecim tribus Israhel.*

4. Haec et ipse intellegis quo animo replicem, et quod sub aliis uerbis te ad sanctorum locorum inuitem habitaculum. Abundantia tua multorum inopiam sustentauit, ut et horum diuitiae in tuam indigentiam redundarent. Fecisti tibi amicos de iniquo mammona, qui te reciperent in

inicuo, a fin de que te reciban en las moradas eternas. Cosa es de loar y que ha de compararse con las virtudes de los tiempos apostólicos, cuando los fieles vendían sus posesiones y llevaban el dinero y lo ponían a los pies de los apóstoles, dando a entender que la avaricia merece ser hollada. Pero el Señor más bien busca las almas de los creyentes que sus bienes. Leemos: *La redención del alma del hombre son sus propias riquezas* (Prov 13,8). Podemos realmente entender por riquezas propias las que no proceden de hacienda ajena ni de rapiñas, según aquello otro: *Honra al Señor de tus justos trabajos* (Prov 3,9); pero es mejor inteligencia que en las riquezas propias veamos los tesoros escondidos que el ladrón no puede socavar ni el salteador quitárnoslos a pura fuerza.

5. Me dices que deseas tener mis obras; deseo, por cierto, que nace antes de tu bondad que de su valía. Pues yo se las di a tus hombres para que las trasladaran y, copiadas, las he visto en los cuadernos, y muy a menudo les advertí que las cotejaran y corrigieran con todo cuidado. Porque yo realmente no pude releer tantos volúmenes, dada la aglomeración de pasajeros y muchedumbre de peregrinos. Además, como ellos pudieron comprobar por vista de ojos, he estado impedido por larga enfermedad y apenas si en los días de cuaresma, cuando ellos justamente estaban para partirse, he empezado a respirar. Así, pues, si hallas algunas erratas o se ha omitido en la copia algo que impide al lector la inteligencia, no me lo achaques a mí, sino a los tuyos y a la ignorancia de taquígrafos y escribientes, que no copian lo que tienen delante, sino lo que entienden, y, al pretender enmendar los errores ajenos, ponen de manifiesto los propios. En cuanto

aeterna tabernacula. Laudanda res et apostolicorum temporum uirtutibus coaequanda, quando uenditis possessionibus suis credentes afferebant pecunias atque fundebant ante pedes apostolorum, ostendentes auaritiam esse calcandam. Sed Dominus magis quaerit animas credentium quam opes. Legimus: *redemptio animae uiri propriae diuitiae.* Possumus quidem diuitias proprias intellegere quae non de alieno, non de rapinis sunt, iuxta illud: *honora Dominum de tuis iustis laboribus;* sed melior est illa intellegentia, ut diuitias proprias cognoscamus thesauros absconditos, quos nec fur possit suffodere nec latro uiolentus eripere.

5. Opuscula mea, quae, non sui merito, sed bonitate tua desiderare te dicis, ad describendum hominibus tuis dedi, et descripta uidi in chartaceis codicibus, ac frequenter admonui ut conferrent diligentius et emendarent. Ego enim tanta uolumina prae frequentia commeantium et peregrinorum turbis relegere non potui, et ut ipsi probauere praesentes, longo tentus incommodo, uix diebus quadragesimae, quibus ipsi proficiscebantur respirare coepi. Vnde, si paragrammata reppereris uel minus aliqua descripta sunt, quae sensum legentis inpediant, non mihi debes inputare, sed tuis, et inperitiae notariorum librariorumque incuriae, qui scribunt non quod inueniunt, sed quod intellegunt, et dum alienos errores emen-

a los libros de Josefo y los volúmenes de los santos Papías y Policarpo, es falso el rumor que te ha llegado de que los haya yo traducido, pues no tengo tiempo ni caudal bastante para poner obras tan grandes en lengua extraña con la gracia del original. Algunas cosillas he traducido de Orígenes y Dídimo, con intento de mostrar en parte a los latinos lo que contiene la ciencia griega. El canon del texto hebreo, excepto el octateuco, que ahora traigo entre manos, lo he dado a tus criados y escribientes para que lo copien—en cuanto a la edición de los Setenta, no dudo que la tendrás tú también; yo hace muchísimos años que la entregué a los estudiosos corregida con toda diligencia—. El Nuevo Testamento lo restituí conforme a la autoridad griega. Porque, así como el texto fiel de los libros antiguos ha de contrastarse con los códices hebreos, el de los nuevos ha de atenerse a la norma de la lengua griega.

6. Sobre lo que me preguntas acerca de si hay que ayunar el sábado y si ha de recibirse diariamente la Eucaristía, como se dice lo practican las iglesias de Roma y de España, son puntos sobre los que escribió Hipólito, varón elocuentísimo, y, de pasada, también otros autores, tomándolo de fuentes varias; por mi parte, te advertiría en pocas palabras que las tradiciones eclesiásticas, mayormente las que no dañan a la fe, han de observarse tal como nos fueron transmitidas por nuestros mayores, y que una costumbre en este punto no ha de ser destruida por la práctica contraria. ¡Ojalá pudiéramos ayunar en todo tiempo, como leemos en los Hechos de los Apóstoles que lo hicieron Pablo y los fieles que lo acompañaban los días de Pentecostés y hasta el domingo, sin

dare nituntur, ostendunt suos. Porro Iosephi libros et sanctorum Papiae et Polycarpi uolumina falsus ad te rumor pertulit a me esse translata, quia nec otii nec uirium est tantas res eadem in altera lingua exprimere uenustate. Origenis et Didymi pauca transtulimus, uolentes nostris ex parte ostendere, quid graeca doctrina retineret. Canonem hebraicae ueritatis, excepto octateucho, quem nunc in manibus habeo, pueris te tuis et notariis describendum dedi—septuaginta interpretum editionem et te habere non dubito—et ante annos plurimos diligentissime emendatam studiosis tradidi. Nouum testamentum graecae reddidi auctoritati. Vt enim ueterum librorum fides de hebraeis uoluminibus examinanda est, ita nouorum graeci sermonis normam desiderat.

6. De sabbato, quod quaeris utrum ieiunandum sit, et de eucharistia an accipienda cotidie, quod Romana ecclesia et Hispaniae obseruare perhibentur, scripsit quidem et Hippolytus, uir disertissimus—in carptim diuersi auctores in uariis auctoribus edidere—sed ego illud breuiter te admonendum puto traditiones ecclesiasticas—praesertim quae fidei non officiunt—ita obseruandas ut a maioribus traditae sunt, nec aliarum consuetudinem aliarum contrario more subuerti. Atque utinam omni tempore ieiunare possimus, quod in Actibus apostolorum diebus Pentecostes et die dominico apostolum Paulum et cum eo credentes fecisse legimus

que por ello se los deba tachar de herejía maniquea, pues la comida carnal nunca ha de ser preferida a la espiritual! ¡Y ojalá también pudiéramos recibir siempre la Eucaristía sin condenación nuestra y sin remordimiento de conciencia! ¡Ojalá oigamos al salmista, que dice: *Gustad y ved cuán dulce es el Señor* (Ps 33,9), y cantar con él: *Vierte mi corazón palabra buena* (Ps 44,2). Con lo que no digo haya de ayunarse los días de fiesta ni trato de suprimir las ferias que se enlazan durante cincuenta días; lo que afirmo es que cada provincia ha de abundar en su sentir y que los preceptos de los mayores han de tenerse por leyes de los apóstoles.

7. He recibido las dos capillas y el zamarro que tú usas. Acaso sean para mí, acaso los regale a los santos. Yo te mando a ti y a tu hermana las insignas de nuestra pobreza y símbolos de la diaria penitencia: cuatro cilicios, acomodados a vuestra profesión y prácticas, y un códice, esto es, las visiones, muy oscuras, de Isaías, que poco ha he declarado en su sentido literal. De esta manera, cuantas veces pongas los ojos en mis libros, otras tantas te acuerdes del amigo dulcísimo y aprestes la navegación que has dilatado un poco. Y pues el camino del hombre no está en su propia mano, sino que el Señor dirige sus pasos (Prov 20,24), si acaso surgiere—lo que Dios no permita—algún impedimento, ruégote no separe la distancia de las tierras a los que une la caridad; y, por el intercambio de cartas, sintamos siempre presente a nuestro amigo Lucinio.

—nec tamen Manichaeae hereseos accusandi sunt, cum carnalis cibus praeferri non debuerit spiritali—, eucharistiam quoque absque condemnatione nostri et pungente conscientia semper accipere, et psalmistam audire dicentem: *gustate et uidete quam suauis est Dominus*, et cum eo canere: *eructauit cor meum uerbum bonum!* Nec hoc dico, quo festis diebus ieiunandum putem, et contextas quinquaginta diebus ferias auferam, sed unaquaeque prouincia abundet in sensu suo, et praecepta maiorum leges apostolicas arbitretur.

7. Duo palliola et amphimallum de tuis usibus, uel utenda uel sanctis danda suscepi. Ego insignia paupertatis et cotidianae symbola paenitentiae tibi et sorori tuae misi: quattuor cilicia apta proposito et usibus uestris, et codicem, hoc est uisiones Esaiae ualde obscurissimas, quas nuper historica explanatione disserui, ut quotienscumque mea opuscula uideris, totiens amici dulcissimi recordatus, nauigationem quam parumper distuleras pares. Et quia non est in homine uia eius et a Domino gressus hominis diriguntur, si forte—quod procul absit—aliquid fuerit inpedimento, quaeso, ut quos caritas iungit, terrarum longitudo non separet, et Lucinum nostrum semper praesentem litterarum uicissitudine sentiamus.

## 72 A VITAL PRESBÍTERO

Si San Jerónimo se estremecía de gozo cuando un ignoto y remoto amigo le pedía sus libros desde las orillas del Betis divino, sin duda fruncía el entrecejo cuando un Vital presbítero le proponía cuestiones como las de la presente carta. No parece sino que cuando, en cualquier rincón del mundo cristiano de entonces, un lector de la Biblia tropezaba con un pasaje embrollado (y los números lo están regularmente, como nota aquí mismo San Jerónimo), se decía: ¿Quién nos podría resolver este lío? ¡Jerónimo! Pues vamos a escribir a Jerónimo. La cuestión que aquí le propone este para nosotros incógnito presbítero Vital se las trae. Y algún paso de la respuesta de Jerónimo, no menos. ¿Por qué se dice que Salomón y Acaz tuvieron hijos a los once años? Pero, para tranquilidad de almas pías, hay que decir que la Escritura no lo dice así crudamente, sino que hay que deducirlo de sumas y restas, como lo hace muy cumplidamente Jerónimo o se lo mandó hecho su corresponsal. Por lo demás, San Jerónimo no se siente a gusto en estos embrollos y, aunque da suelta a su siempre fluida labia, despacha la cuestión rápidamente y, al final, declara paladinamente que entretenerse en semejantes cálculos es perder tiempo en la letra, que mata, cuando tan amplia y preciosamente puede gastarse en el espíritu, que vivifica.

Fecha: 398.

1. El armador Zenón, por quien me dices haberme sido remitidas las letras de tu santidad, sólo me ha entregado una breve carta del bienaventurado papa Amábilis con los donecillos de costumbre. Y mucho me sorprende que, habiendo sido fiel en mandarme las eulogias, tuya y de él, se haya mostrado negligente en remitirme la carta. Porque no voy a pensar que tú, discípulo de la verdad, me mientes. A no ser que a este griego se le traspapelara una página en latín. Así, pues, contesto a una segunda carta que me ha entregado mi santo hijo el diácono Heraclio, en que me pides, entre otras cosas, te exponga las causas por que se

## 72 AD VITALEM PRESBYTERVM

1. Zenon nauclerus, per quem dicis tuae sanctitatis litteras esse transmissas, unam tantum et breuem epistulam beati papae Amabilis reddidit, solita munuscula continentem. Satisque miror quid causae fuerit ut, cum in benedictionibus et tuis et illius perferendis fidelis extiterit, in reddenda epistula neglegens adprobetur. Neque enim te falli arbitror, discipulum ueritatis, nisi forte graeco homini latinus sermo inter chartulas oberrauit. Itaque ad secundam rescribo epistulam, quam mihi sanctus filius meus Heraclius diaconus reddidit, in qua, inter cetera, deprecaris ut exponam tibi causas quare Salomon et Achaz undecim annorum filios

dice que Salomón y Acaz, a los once años, tuvieron hijos. Efectivamente, si Salomón recibió a los doce años el imperio sobre Israel y reinó cuarenta años en Jerusalén, y, por otro lado, su hijo Roboán sucedió en el reino a su padre a la edad de cuarenta y un años, es evidente que Salomón tenía once años, o diez, pues la madre necesita diez meses de la concepción al parto. Lo mismo Acaz, hijo de Joatán, que fue constituido a los veinte años rey de las dos tribus de Judá y Benjamín, y reinó dieciséis años. Como a su muerte le sucedió Ezequías, que tenía veinticinco años, síguese que Acaz procreó a su hijo Ezequías a los once o diez años.

2. Ahora bien, si en estas historias difirieran los Setenta y la verdad hebraica, pudiéramos buscar refugio en nuestra habitual fortaleza y agarrarnos, como a una ciudadela, a la lengua vernácula; pero la verdad es que aquí la misma autoridad tiene el texto auténtico que los traductores, por lo que se ve que la dificultad no está en la letra, sino en el fondo. ¿Qué mortal puede creer que engendre un hijo un niño de once años? Sin embargo, muchas otras cosas se dicen en las Escrituras que parecen increíbles y, no obstante, son verdad. Porque nada puede la naturaleza contra el Señor de la naturaleza. ¿O es que puede el cacharro decir al alfarero: ¿Por qué me has hecho así o asá? (cf. Rom 9,20). Eso sí, lo que sucede por milagro, signo o portento, no puede erigirse en ley de la naturaleza. En nuestro tiempo nació en Lidda un hombre libre con dos cabezas, cuatro manos, un vientre y dos pies. ¿Quiere eso decir que todos los hombres han de nacer así? Leamos las viejas historias, sobre todo las griegas y latinas, y

genuisse dicantur. Si enim duodecimo anno Salomon super Israhel accepit imperium et quadraginta annis regnauit in Hierusalem, filiusque eius Roboam, cum quadragesimum et primum annum ageret aetatis, patri successit in regnum, perspicuum est undecim annorum fuisse Salomonem, siue decem, quia decem menses a conceptu usque ad partum sibi mater uindicat; rursum Achaz filius Ioatham, cum uiginti esset annorum, rex constitutus est super duas tribus, id est Iudam et Beniamin, regnauitque annis sedecim; quo mortuo, Ezechias, cum uicesimum et quintum annum ageret aetatis, patri successit in regnum. Ex quo intellegitur Achaz quoque undecimo siue decimo anno Ezechiam filium procreasse.

2. Et si quidem in his historiis aliter haberent septuaginta interpretes, aliter hebraica ueritas, confugere poteramus ad solita praesidia, et arcem linguae tenere uernaculae; nunc uero, cum et ipsum authenticum et ceteri interpretes pari auctoritate consentiant, non in scriptura, sed in sensu est difficultas. Quisne credet mortalium ut undecim annorum puer generet filium? Multa et alia dicuntur in Scripturis quae uidentur incredibilia, et tamen uera sunt. Neque enim ualet natura contra naturae dominum—aut potest uas figulo dicere: quare me ita fecisti aut ita?—licet quod pro miraculo, signo atque portento fit, legem naturae facere non possit. Num quia nostra aetate duplex Lyddae natus est homo duorum capitum, quattuor manuum, uno uentre et duobus pedibus, omnes homi-

hallaremos que, según el antiguo error, parejos nacimientos monstruosos, lo mismo entre los hombres que entre el ganado mayor y menor, se expiaban con víctimas lustrales. Yo mismo he oído —y testigo me es el Señor de que no miento—que una mujerzuela recogió a un niño expósito, lo alimentó, hizo con él oficio de nodriza y con él dormía hasta que el niño llegó a los diez años. Sucedió, pues, que la mujer ingurgitó más cantidad de vino de lo que el pudor tolera y, encendido el mal deseo, con obscenos movimientos enseñó al niño el coito. La primera embriaguez fue seguida por otra de la noche siguiente y de otras y otras, hasta convertirse en costumbre. No habían pasado dos meses, cuando el vientre de la mujer empezó a hincharse. ¡Para qué seguir! El hecho fue que, por dispensación de Dios, la que abusaba de la sencillez del niño para desprecio de Dios, fue descubierta por el autor de la naturaleza, cumpliéndose la palabra: *Nada hay oculto que no venga a revelarse* (Lc 8,17).

3. Tengamos igualmente en cuenta que, tácitamente, la Escritura acusa a Salomón y Acaz de voluptuosidad e impiedad. Uno y otro, aun siendo de la estirpe de David, se apartaron del Señor. Salomón hasta tal punto se entregó a la disolución, que tuvo setecientas mujeres, y trescientas concubinas, y mozas y rameras a su disposición en número incontable. Finalmente, despreciando al Dios de sus padres, hizo fabricar ídolos de muchísimas naciones, y ya no fue como de primero Ididia, es decir, amante del Señor, sino amador de mujeres. En cuanto a Acaz, mandó una embajada al rey de los asirios pidiéndole auxilio y, en tiempo de su angus-

nes ita nasci necesse est? legamus ueteres historias, et maxime graecas ac latinas, et inueniemus lustralibus hostiis, secundum errorem ueterem, portentuosas soboles tam in hominibus quam in armentis ac pecudibus expiatas. Audiui—Domino teste non mentior—: quaedam muliercula cum expositum nutriret infantem, et stillaret cibos, ac nutricis officio fungeretur cubaretque cum ea paruulus qui usque ad decimum peruenit annum, accidit ut plus quam pudicitia patitur se mero ingurgitaret, accensaque libidine obscenis motibus coitum doceret infantem. Prima ebrietas alterius noctis et ceterarum deinceps fecit consuetudinem. Necdum duo menses fuerunt euoluti, et ecce feminae uterus intumuit. Quid plura? dispensatione Dei factum est ut quae contra naturam simplicitate paruuli in contemptum Dei abutebatur, a naturae domino proderetur, inpleto sermone quo dicitur: *nihil occultum quod non manifestetur.*

3. Simulque consideremus quod occulte Scriptura et Salomonem et Achaz uoluptatis et inpietatis accuset. Vterque enim, cum esset de stirpe Dauid, recessit a Domino. Et alter in tantum secutus est libidinem, ut septingentas habuerit uxores et trecentas concubinas, et adulescentulas, et scorta passiua quorum non erat numerus, neglectoque Deo patrum, extruxerit idola gentium plurimarum, et fuerit non ut prius Ididia, id est amabilis Domini, sed amator mulierum; alter miserit ad regem Assyriorum auxilium postulans, et in tempore angustiae suae auxerit contemptum

tia, aumentó el desprecio del Señor, inmoló a los dioses de Damasco, que lo herían, y en todas las ciudades de Judá construyó altares para quemar incienso. Hasta tal punto provocó a ira al Señor Dios de sus padres, que, saqueados y hechos pedazos los vasos de la casa de Dios, cerró las puertas del templo de Dios y se hizo construir altares por todos los rincones de Jerusalén. Anduvo, en fin, por los caminos de la casa de Israel, fundió estatuas de los Baales, quemó incienso en el valle de los hijos de Ennom y lustró a sus hijos por el fuego, según rito de las naciones que el Señor mató a la venida de los hijos de Israel. Por donde se ve claro que los hombres que desde su tierna edad se entregan a la liviandad, ponen de manifiesto por su prole inmadura que empezaron a pecar en tiempo que no tolera la naturaleza.

4. En resumen, puede decirse que, durante el reinado de David, Salomón ocupó el trono de su padre a la edad de doce años y que luego—cosa que la Escritura deja incierta—todavía vivió David, reinando ya su hijo, algunos años, que se atribuyen a él y no a Salomón. Muerto el padre, el hijo reinó luego cuarenta años, que son los que reinó solo. De este modo, la historia señalaría el comienzo de Salomón y el tiempo que reinó él solo, y no todos los años de su vida se encerrarían en el círculo de los solos cincuenta y dos años. Ahora bien, si dudas de que, reinando los hijos en vida de sus padres, no se atribuyen a ellos, sino a sus padres, los años de reinado, lee el mismo volumen de los Reyes y hallarás que Ozías, rey de Judá, una vez que fue herido de lepra, vivió en palacio aparte y su hijo Joatán rigió el imperio

in Dominum, immolauerit diis Damasci uictimas percussoribus suis, et in omnibus urbibus Iuda extruxerit aras ad cremandum thus, atque ad iracundiam prouocauerit Dominum Deum patrum suorum in tantum ut, direptis uasis domus Dei atque confractis, clauserit ianuas templi Dei et fecerit sibi altaria in uniuersis angulis Hierusalem, ambulaueritque in uiis regum Israhel, et statuas fuderit Baalim, et adoleuerit incensum in ualle filiorum Ennom, et lustrauerit filios suos in igne, iuxta ritum gentium quas interfecit Dominus in aduentu filiorum Israhel. Ex quo perspicuum est homines a parua aetate libidini deditos inmatura eorum sobole demonstrari, quod etiam eo tempore peccare coeperint quo natura non patitur.

4. Ad summam illud dici potest, quod in regno Dauid Salomon cum duodecim esset annorum, solium patris obtinuerit, et postea—quia scriptura reliquit incertum—uixerit Dauid regnante iam filio aliquot annis, qui sibi et non Salomoni inputentur; mortuo autem patre, post filius regnauerit annis quadraginta, quos sine parente regnauit; atque ita et initium Salomonis, et tempus quo solus ipse regnauit, ab historia demonstratum; nec tamen omnes annos uitae illius quinquaginta tantum et duorum annorum circulis contineri. Sin autem dubitas quod regnantibus filiis patribusque uiuentibus, non filiis tempus regni eorum, sed parentibus inputetur, lege ipsum Regnorum uolumen, et inuenies quod Ozias rex Iuda, postquam lepra percussus est, habitari in domo separata, et

y juzgó al pueblo del país hasta el día de la muerte de su padre, y, sin embargo, teniendo a la muerte de éste, veinticinco años, se dice haber reinado dieciséis años, que son los que reinó él solo. Lo que hemos entendido de Salomón hay que entenderlo igualmente de Acaz, que fue hijo de Joatán y padre de Ezequías. Yo he oído a cierto hebreo que contaba la siguiente fábula, según la profecía de Isaías que poco ha he comentado yo mismo entre las diez visiones del profeta: Muerto Acaz, se habría alegrado la Filistea, y que luego la Escritura amenaza diciendo: *No te alegres tú, Filistea toda, porque se haya roto la vara del que te hería. Porque de la raíz de la serpiente saldrá un escorpión, y su descendencia se traga al pájaro.* Es decir, Ezequías, hijo de Acaz, es constituido rey. Con lo que quiso dar a entender que el hijo no sucedió inmediatamente al padre en el imperio, sino que, fuera por sediciones del pueblo, fuera por algún interregno o, en todo caso, por la presión de las calamidades y las guerras que acá y acullá surgieran, se le dilató el reino.

5. En estas cuestiones oscuras no hago sino enumerar las diversas opiniones, de modo que, más que escribir, me figuro estar hablando cara a cara contigo. Por lo demás, al prohibir el Apóstol tratar de las genealogías interminables y fábulas judaicas (1 Tim 1,4; cf. Tit 1,14), paréceme que su entredicho apunta a parejas cuestiones como ésta. Porque ¿qué aprovecha pegarse a la letra y delatar el error del copiante o la cronología, cuando con toda claridad está escrito que la *letra mata y el espíritu vivifica?* Repasa todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento y hallarás

filius eius Ioatham imperium rexerit, iudicaueritque populum terrae usque ad diem mortis patris suit, et tamen post mortem illius cum uiginti et quinque esset annorum, sedecim annis regnasse dicatur, quot solus ipse regnauerit. Quod de Salomone intelleximus, et de Achaz similiter intellegendum est, qui Ioathae filius, Ezechiae pater fuerit. Audiui quendam Hebraeum huiusce modi narrare fabulam iuxta prophetiam Isaiae, quam inter decem uisiones nuper interpretatus sum, quod mortuo Achaz Philistaea laetata sit, et Scriptura postea comminetur ac dicat: *ne laeteris, Philistaea omnis tu, quoniam comminuta est uirga percussoris tui. De radice enim colubri egredietur regulus, et semen eius absorbens uolucrem,* hoc est: de Achaz constituitur rex Ezechias. Ex quo intellegi uoluit non statim post patris mortem filium imperio subrogatum, sed uel seditionibus populi, uel quibusdam interregnis, aut certe prementibus malis et hinc inde consurgentibus bellis, regnum eius fuisse dilatum.

5. In rebus obscuris diuersas ponimus opiniones, ut non tam scribere quam loqui tibi coram uideamur. Ceterum Apostolus, interminabiles genealogias et Iudaicas fabulas prohibens, de istius modi mihi uidetur interdicere quaestionibus. Quid enim prode est haerere in littera, et uel scriptoris errorem uel annorum seriem calumniari, cum manifestissime scribatur: *littera occidit, spiritus autem uiuificat?* relege omnes et ueteris et noui testamenti libros, et tantam annorum repperies dissonantiam, et numerum inter Iudam et Israhel, hoc est inter regnum utrumque, con-

tal discrepancia de años y tal confusión de números entre Judá e Israel, es decir, entre uno y otro reino, que ocuparse en parejas cuestiones más parece de hombre ocioso que estudioso. Con mucho gusto he recibido los regalillos que me enviaste, y encarecidamente te ruego que perseveres hasta el fin en el amor que me has empezado a tener. La virtud no está en empezar, sino en perseverar. Recibe a tu vez lo que de aquí te mandamos por medio de Desiderio.

## 73 A EVÁNGELO, PRESBÍTERO, SOBRE MELQUISEDEC

Otro lector de la Biblia o de un comentario sobre un paso de la Biblia que tropieza con una cuestión espinosa y no se le ocurre otra cosa mejor que escribir una apremiante carta a Belén para que Jerónimo lo saque de apuros. Es la *quaestio* famosísima (el superlativo es de San Jerónimo) sobre el sumo sacerdote Melquisedec (Gen 14,18-20). *(Quaestio,* nos informa Labriolle, en la lengua eclesiástica, significa una investigación sobre pasajes difíciles de la Escritura. Varias obras de San Agustín llevan esa palabra en su título: *De diversis quaestionibus ad Simplicianum,* etc.; *Hist. de la litt. lat. chrétienne* I p.419 n.1). Un exégeta, cuyo nombre no se dice, identificaba, con buenas razones, a Melquisedec con el Espíritu Santo. San Jerónimo, que de buenas a primeras hubo de tener por una estupidez pareja ocurrencia, no quiere meterse en el berenjenal de la cuestión famosísima; pero son tales las instancias con que el remoto consultante le ruega y conjura, que se decide a echar mano, convaleciente que está de larga dolencia, a sus caros volúmenes de exégetas griegos, y, naturalmente, el primero de todos, Orígenes. Y, naturalmente otra vez, Orígenes fantasea alegóricamente poco menos que el otro: Melquisedec es un ángel. Lo mismo opina Dídimo, secuaz de Orígenes. Hipólito, empero, Ireneo, Eusebio de Cesarea y su homónimo Emiseno, el mismo Apolinar «y nuestro Eustacio», andan más por lo llano y afirman que Melquisedec fue un hombre. Pero ¡qué hombre, santos cielos! (aquí las fantasías vienen de los doctos hebreos). No menos que Sem, «el primero de los hijos de Noé, que, por el tiempo en que nació Abrahán, tendría sus trescientos noventa años» (y sigue una larga operación aritmética de que hacemos gracia al lector). Y todavía sobrevivió a su tataranieto Abrahán treinta y cinco años. En cuanto a Salem, de donde era rey Melquisedec, o séase Sem, no es Jerusalén, sino Salem, pueblo cerca de

fusum, ut huiusce modi se dedere quaestionibus non tam studiosi quam otiosi hominis uideatur. Munuscula libenter a te missa suscepi, et inpendio precor ut in amore quo nos appetere coepisti ad finem usque perdures. Non enim coepisse, sed permansisse uirtutis est. Nostra uicissim per Desiderium missa suscipe.

Escitópolis, donde parece ser que el mismo Jerónimo hubo de ver las ruinas del palacio del famoso rey-sacerdote, ruinas que atestiguaban la grandeza de la antigua obra. Nosotros también contemplamos en todo esto unas imponentes ruinas de la antigua exégesis y su contemplación no carece de placer y enseñanza.

Se ha pensado que el incógnito exégeta que identifica a Melquisedec con el Espíritu Santo sea llamado Ambrosiáster (el pseudo-Ambrosio, comentador eximio de trece cartas de San Pablo, excepto la de los hebreos). Pero de este Ambrosiáster nos dice Labriolle ser «autor que evita perderse entre las nubes de la alegoría. Esta incuriosidad por el método alegórico es caso único en esta época. El A. busca sobre todo entender bien su texto y sacar de él lecciones prácticas para uso de los católicos» (o.c., p.418).

Pero, en el fondo, poco importa saber quién tuvo la peregrina idea; más nos interesa saber que San Jerónimo la califica rotundamente de necedad *(et revera stultum est)* y condena de modo general a los que de tal forma siguen la *anagogé*, o sentido superior, que destruyen la historia o sentido literal. Si Melquisedec reinó en una ciudad y en valle (y hasta se conservan las ruinas de su palacio), es que fue perfectamente un hombre y no un ángel ni el Espíritu Santo. El argumento es decisivo y nos recuerda un poco el de Epifanio, que había bebido agua de uno de los cuatro ríos del paraíso. Pero lo de verdad interesante y hasta conmovedor es ese final de la carta, en que nos cuenta Jerónimo haber salido de una larga enfermedad y haber reanudado con tal avidez sus interrumpidos estudios, que lo que fue desentumecimiento de la lengua resultó en daño de su salud. Es el trabajador incansable, a quien un misterioso aguijón de saber le quita el sueño. En quince días de esa convalecencia, bajo la enérgica impulsión de Eusebio de Cremona, habría dictado el comentario a San Mateo, a que aquí se alude. Rapidez que nos espanta un poco, aquí en el comento, como otras veces en las versiones: los Provervios, el Eclesiastés, el Cantar, despachados en tres días... «Una noche para Judit, lo que a ella le costó degollar a Holofernes», dice Antin *(Essai* p.152). Pero el ejemplo de fervor en el trabajo que nos da Jerónimo es imperecedero.

Fecha: 398.

1. Me has enviado un volumen *adéspoton* o anónimo; no sé si has quitado tú el nombre de la portada o si el mismo que lo escribió, para evitar el riesgo de la discusión, no ha querido con-

## 73 AD EVANGELVM PRESBYTERVM DE MELCHISEDECH

1. Misisti mihi uolumen ἀδέσποτον, et nescio utrum tu de titulo nomen subtraxeris, an ille qui scripsit, ut periculum fugeret disputandi, auctorem noluerit confiteri. Quod cum legissem, intellexi famosissimam

fesarse su autor. Lo he leído y me he dado cuenta tratarse de la famosísima cuestión acerca del sumo sacerdote Melquisedec. El autor la desenvuelve por entre mil argumentos, de manera que se esfuerza en demostrar que quien bendijo a tan gran patriarca hubo de ser de naturaleza forzosamente divina, y no se le puede contar entre los hombres. Y allá, al cabo, se atreve a decir haber sido el Espíritu Santo quien salió al encuentro de Abrahán, y El mismo fue visto bajo figura de hombre. Ahora bien, cómo el Espíritu Santo ofreciera el pan y el vino y recibiera los diezmos del botín que traía Abrahán de la derrota de los cuatro reyes, son puntos sobre que el autor no dice una palabra. Pídesme te conteste qué me parece, ora del escritor, ora de la cuestión misma. Confieso que quería reservarme mi parecer y no meterme en un tema peligroso y en litigio, en que, diga lo que dijere, he de tener contradictores. Pero, al leer nuevamente tu carta y hallar en su plana última con qué maravillosos conjuros me apremias a que no desprecie tus súplicas, me decidí a revolver los libros de los antiguos y ver qué dice cada uno de ellos, y así responderte como quien toma consejo de muchos.

2. E inmediatamente, en el frontispicio del Génesis, di con la primera homilía de Orígenes, acerca de Melquisedec, en la que, a vuelta de múltiple discusión, viene a parar en que Melquisedec es un ángel y, casi con los mismos argumentos que emplea tu autor en favor del Espíritu Santo, habla Orígenes de las potestades celestes. Pasé a Dídimo, discípulo suyo, y vi que seguía a pie juntillas a su maestro. Me volví a Hipólito, Ireneo, Eusebio de Cesarea y de Emesa, al mismo Apolinar, y a nuestro Eustacio,

quaestionem super pontifice Melchisedech illuc plurimis argumentis esse perductam, ut docere conatus sit eum qui benedixerit tanto patriarchae, diuinioris fuisse naturae, nec de hominibus aestimandum. Et ad extremum ausus est dicere Spiritum Sanctum occurrisse Abrahae, et ipsum esse qui sub hominis figura uisus sit. Quomodo autem Spiritus Sanctus, panem uinumque protulerit, et decimas praedae, quas Abraham uictis quattuor regibus reportarat, acceperit, omnino tangere noluit. Petisque ut quid mihi, uel de scriptore, uel de quaestione uideatur, respondeam. Fateor uolui dissimulare sententiam, nec me periculoso et φιλεγκλήμονι miscere tractatui, in quo quodcumque dixissem, reprehensores habiturus forem. Sed rursum cum epistulam legerem, et inuenissem in extrema pagella miris me obtestationibus adiuratum, ne spernerem precatorem, reuolui ueterum libros, ut uiderem quid singuli dicerent, et tibi quasi de multorum consilio responderem.

2. Statimque in fronte Geneseos primam omeliarum Origenis repperi scriptam de Melchisedech, in qua multiplici sermone disputans, illuc deuolutus est ut eum angelum diceret, isdemque paene argumentis, quibus scriptor tuus de Spiritu sancto, ille de supernis uirtutibus est locutus. Transiui ad Didymum sectatorem eius, et uidi hominem pedibus in magistri isse sententiam. Verti me ad Hippolytum, Irenaeum, Eusebium

obispo de Antioquía, el primero que, con clarísima trompeta, tocó al arma contra Arrio, y he comprobado que, por diversas argumentaciones y rodeos, las opiniones de todos éstos vienen a parar al mismo cruce de caminos; Melquisedec había sido un hombre, natural de Canaán, rey de la ciudad de Jerusalén, que se habría llamado primero Salem, luego Jebús y, por último, Jerusalén. No hay, dicen, que maravillarse se nos pinte como sacerdote del Dios Altísimo, sin relación con la circuncisión, ceremonias legales ni linaje de Aarón, pues también Abel y Enoc y Noé agradaron a Dios y ofrecieron víctimas; y en el libro de Job leemos haber sido éste oferente de dones y sacerdote y que diariamente inmolaba víctimas por sus hijos. Y añaden que el mismo Job no fue del linaje de Leví, sino de la estirpe de Esaú, por más que los hebreos opinen de otro modo.

3. Ahora bien, así como Noé, no obstante haberse embriagado en su casa, haber estado desnudo y sido objeto de escarnio de su hijo mayor, fue figura del Salvador y del pueblo judío; y como Sansón, amante de la pobre ramera Dalila, mató a más enemigos muerto que vivo, con lo que expresaba la pasión de Cristo; y, en fin, como casi todos los santos, patriarcas y profetas representaron en algún pormenor la figura del Salvador, así también Melquisedec, justamente por haber sido cananeo y no de raza judía, fue remota figura del sacerdocio del Hijo de Dios, de quien se dice en el salmo 109: *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec* (Ps 109,4). Este orden lo interpretan de muchas maneras: El solo habría sido a par rey y sacer-

Caesariensem, et Emisenum, Apollinarem quoque, et nostrum Eustathium, qui primus Antiochenae ecclesiae episcopus contra Arrium clarissima tuba bellicum cecinit; et deprehendi horum omnium opiniones, diuersis argumentationibus ac deuerticulis ad unum conpetum peruenisse, ut dicerent Melchisedech hominem fuisse Chananaeum, regem urbis Hierosolymae, quae primum Salem, postea Iebus, ad extremum Hierusalem appellata sit. Nec mirum esse, si sacerdos Dei altissimi describatur absque circumcisione et legalibus cerimoniis, et genere Aaron, cum Abel quoque, et Enoch, et Noe placuerint Deo, et uictimas obtulerint; et in Iob uolumine legerimus, quod ipse et oblator munerum fuerit, et sacerdos, et cotidie pro filiis suis hostias immolarit. Et aiunt ipsum quoque Iob non fuisse de genere Levi, sed de stirpe Esau, licet aliud Hebraei autument.

3. Quomodo autem Noe inebriatus in domo sua, et nudatus atque derisus a maiore filio, typum Saluatoris praebuit et populi Iudaeorum, Samson quoque amator meretricis et pauperis Dalilae, multo plures hostium mortuus quam uiuus occiderit, ut Christi exprimeret passionem, omnesque paene sancti et patriarchae ac prophetae, in aliqua re figuram expresserint Saluatoris, sic et Melchisedech, eo quod Chananaeus fuerit, et non de genere Iudaeorum, in typum praecessisse sacerdotii Filii Dei, de quo dicitur in centesimo nono psalmo: *Tu es sacerdos in aeternum, secundum ordinem Melchisedech.* Ordinem autem eius multis modis inter-

dote, y habría ejercido el sacerdocio antes de la circuncisión, de suerte que no fueron los gentiles quienes recibieron el sacerdocio de los judíos, sino éstos de los gentiles. Melquisedec no habría sido ungido con óleo sacerdotal, como establecen los preceptos de Moisés (Lev 8,10-12), sino con el óleo de la exultación y la pureza de la fe; tampoco inmoló víctimas de carne y sangre ni tomó en sus manos las entrañas de brutos animales, sino con pan y vino, sacrificio sencillo y puro, consagró el misterio de Cristo. Y así muchas otras consideraciones por el estilo, que no caben en la brevedad de una carta.

4. Además, en la carta a los hebreos (que todos los griegos reciben como canónica, y también algunos latinos), se trata ampliamente (7,1ss) que este Melquisedec, esto es, «rey justo», fue rey de Salem, es decir, «rey de paz», sin padre ni madre. Cómo haya de entenderse esto postrero, se explica a renglón seguido con una sola palabra: *agenealógetos,* «sin genealogía»; no porque no hubiera tenido padre ni madre, dado caso que Cristo mismo, según su doble naturaleza, tuvo padre y madre, sino porque en el Génesis (14,18) se introduce súbitamente saliendo al encuentro de Abrahán, cuando éste vuelve de la matanza de los enemigos, y ni antes ni después se halla escrito su nombre. Ahora bien, afirma el Apóstol que el sacerdocio de Aarón, es decir, del pueblo judío, tuvo principio y fin; mas el sacerdocio de Melquisedec, es decir, de la Iglesia de Cristo, es eterno en cuanto a lo pasado y a lo futuro y no tuvo autor; por otra parte, trasladado el sacerdocio, ha de cambiarse también la ley, de suerte que la palabra

pretantur: quod solus et rex fuerit, et sacerdos, et ante circumcisionem functus sacerdotio, ut non gentes ex Iudaeis, sed Iudaei a gentibus sacerdotium acceperint, neque unctus oleo sacerdotali, ut Moysi praecepta constituunt, sed oleo exultationis et fidei puritate, neque carnis et sanguinis uictimas immolarit, et brutorum animalium exta susceperit, sed pane et uino, simplici puroque sacrificio, Christi dedicauerit sacramentum, et multa alia quae epistolaris breuitas non recipit.

4. Praeterea plenius esse tractatum in epistula ad Hebraeos, quam omnes Graeci recipiunt et nonulli Latinorum, quod iste Melchisedech, id est, «rex iustus», rex fuerit Salem, id est, «rex pacis», sine patre, sine matre, et quomodo hoc intellegendum sit, uno statim uerbo explicari ἀγενεαλόγητος, non quod absque patre et matre fuerit, cum Christus quoque secundum utramque naturam et patrem habuerit et matrem, sed quod subito introducatur in Genesi occurrisse Abrahae a caede hostium reuertenti; et nec ante, nec postea eius nomen feratur adscriptum. Adfirmat autem Apostolus, quod Aaron sacerdotium, id est, populi Iudaeorum, et principium habuerit et finem; Melchisedech autem, id est, Christi ecclesiae, et in praeteritum et in futurum, aeternum sit, nullumque habuerit auctorem, et quod translato sacerdotio, legis quoque mutatio fiat, ut nequaquam de Agar ancilla, et monte Sina, sed de Sarra libera et arce Sion egreditur uerbum Domini, et lex Dei de Hierusalem. Et difficultatem rei

del Señor no procede en manera alguna de Agar, esclava, ni del monte Sinaí, sino de Sara, libre, y de la ciudadela de Sión, y la ley de Dios de Jerusalén. Y en el proemio encarece el Apóstol la dificultad del tema, diciendo: *Sobre lo cual tenemos largo discurso y de difícil interpretación* (Hebr 5,11). Si el vaso de elección se queda estupefacto ante el misterio y confiesa ser inefable aquello de que diserta, ¡cuánto más tendremos que confesar nosotros, pobres gusanillos y pulgas, la sola ciencia de nuestra nesciencia y mostrar un magnífico palacio por un agujerillo! Digamos, por ejemplo, que el Apóstol compara entre sí los dos sacerdocios, el del pueblo primero y el del posterior. Y el quicio de toda la disertación es que, antes de Leví y de Aarón, Melquisedec fue sacerdote de entre los gentiles, y hasta tal punto se aventajó en merecimiento, que bendijo, en los lomos de Abrahán, a los sacerdotes judíos por venir. Y todo lo que sigue en alabanza de Melquisedec, se refiere a la figura de Cristo, cuyo desenvolvimiento son los misterios de la Iglesia.

5. Tal es el fruto de mis lecturas de los volúmenes griegos. Aquí te he querido pintar trechos inmensos de tierras en un breve cuadrito. No te he puesto por extenso las opiniones y tratados, sino, que, con unos puntos y resúmenes, te he marcado infinitas cosas; de modo que, en corta carta, puedes enterarte de golpe del sentir de muchos. Sin embargo, ya que con tanto amor me interrogas y es mi deber verter en fieles oídos todo lo que sé, voy a ponerte también la opinión de los hebreos. Y, por que nada falte a tu curiosidad, empezaré por copiarte las mismas palabras del original: *umelchisedec melec salem hosi lehem vaiain, uhu cohen lehel helion; uaibarcheu uaiomer: baruch Abram lehel he-*

prooemio exaggerat, dicens: *Super quo multus nobis sermo est et ininterpretabilis.* Si uas electionis stupet ad mysterium, et de quo disputat, ineffabile confitetur, quanto magis nos uermiculi et pulices, solam debemus scientiam inscientiae confiteri, et amplissimam domum paruo quasi foramine ostendere, ut dicamus duo sacerdotia inter se ab Apostolo comparata, prioris populi et posterioris. Et hoc agi tota disputatione, ut ante Levi et Aaron, sacerdos fuerit Melchisedech ex gentibus, cuius tantum praecedat meritum, ut futuris sacerdotibus Iudaeorum, in lumbis benedixerit Abraham. Totumque quod sequitur in laudes Melchisedech, ad Christi typum referri, cuius profectus Ecclesiae sacramenta sunt.

5. Haec legi in Graecorum uoluminibus, et quasi latissimos terrarum situs in breui tabella uolui demonstrare, non extendens spatia sensuum atque tractatuum, sed quibusdam punctis atque conpendiis infinita significans, ut in parua epistula multorum simul disceres uoluntates. Verum quia amanter interrogas, et uniuersa quae didici fidis auribus instillanda sunt, ponam et Hebraeorum opinionem; et ne quid desit curiositati, ipsa Hebraica uerba subnectam: *umelchisedec melec salem hosi lehem vaiain, uhu cohen lehel helion; uaibarcheu, uaiomer: baruch Abram lehel helion cone samaim uares; ubaruch hel helion eser maggen sarach biadach; uaiethen lo*

*lion cone samaim uares; obaruch hel helion eser maggen sarach biadach; uaiethen lo maaser mecchol.* Lo que se traduce de este modo: «Y Melquisedec, rey de Salem, ofreció panes y vino (pues era sacerdote del Dios Altísimo) y lo bendijo diciendo: Bendecido sea Abrahán por el Dios Altísimo, que creó el cielo y la tierra, y bendecido el Dios Altísimo, que puso tus enemigos en tu mano; y le dio el diezmo de todo». Los hebreos quieren que este Melquisedec sea Sem, el primer hijo de Noé, el cual, por el tiempo en que nació Abrahán, habría tenido trescientos noventa años de edad, que se calculan así: Sem, el año segundo después del diluvio, a los cien años, engendró a Arfaxat; después del nacimiento de éste, vivió quinientos años, es decir, en total, seiscientos. Arfaxat, a los treinta y cinco años, engendró a Sale, quien, a su vez, a los treinta años, engendró a Heber, y de éste leemos haber engendrado, a los treinta y cuatro años, a Faleg. Faleg, a su vez, el año trigésimo segundo de su nacimiento, echó al mundo a Serug, y de Serug, al llegar a los treinta años, salió Nacor, y éste, a sus veintinueve años, engendró a Tare, de quien leemos haber engendrado, septuagenario, a Abram, Nacor y Arán. Calcula por cada generación el número de años y hallarás que desde el nacimiento de Sem hasta la generación de Abram van trescientos noventa años. Ahora bien, Abrahán murió a los ciento setenta y cinco años. Hecha la resta, resulta que Sem todavía sobrevivió treinta y cinco años a Abrahán, su tataranieto de décimo grado.

6. Es también tradición entre los hebreos que, hasta el sacer-

*maaser mecchol.* Quod interpretatur in Latinum hoc modo: «Et Melchisedech rex Salem, protulit panes et uinum; (erat autem sacerdos Dei excelsi): benedixitque illi, et ait: Benedictus Abram Deo excelso, qui creauit caelum et terram, et benedictus Deus altissimus, qui tradidit inimicos tuos in manu tua; et dedit ei decimas ex omnibus». Traduntque hunc esse Sem primum filium Noe, et eo tempore quo ortus est Abram, habuisse aetatis annos trecentos nonaginta, qui ita supputentur: Sem post diluuium anno secundo, cum centum esset annorum, genuit Arfaxat; post cuius ortum, uixit annos quingentos, hoc est, simul sexcentos. Arfaxat annos natus triginta et quinque genuit Sale, qui et ipse tricenarius procreauit Heber, quem triginta quattuor annorum legimus genuisse Faleg. Rursum Faleg expletis annis triginta, genuit Reu; qui et ipse, post trigesimum et secundum natiuitatis suae annum, edidit Serug, de quo cum ad triginta peruenisset annos, ortus est Nachor, qui uiginti et nouem annorum genuit Thare, quem legimus quod septuagenarius genuit Abram, et Nachor, et Aran. Supputa per singulus aetates annorum numerum, et inuenies ab ortu Sem, usque ad generationem Abram, trecentos nonaginta annos. Mortuus est autem Abraham centesimo septuagesimo quinto aetatis suae anno. Ratione deducta, inuenitur Sem, abnepoti suo decimi gradus, Abraham, superuixisse annos triginta quinque.

6. Simulque et hoc tradunt, quod usque ad sacerdotium Aaron, om-

docio de Aarón, todos los primogénitos de la estirpe de Noé, cuya serie y orden se describe por menudo, fueron sacerdotes e inmolaron víctimas a Dios, y éste habría sido el derecho de primogenitura que Esaú vendió a su hermano Jacob (Gen 25,29-33). Ni es de maravillarse que Melquisedec saliera al encuentro de Abrahán victorioso, y, para refección del mismo y de sus combatientes, le ofreciera pan y vino y lo bendijera, pues todo ello se lo debía de derecho a su tataranieto. De él habría recibido los diezmos de la presa y de la victoria o (la cosa es ambigua en el texto) le habría dado él el diezmo de su hacienda, lo que habría sido una muestra de largueza del abuelo con el nieto. Realmente, una u otra cosa pueden entenderse tanto por el texto hebreo como por la versión de los Setenta: que Melquisedec recibió el diezmo del botín de guerra, o que dio a Abrahán los diezmos de su hacienda. Sin embargo, el Apóstol, en la carta a los hebreos, con toda claridad afirma no haber sido Abrahán quien recibió de Melquisedec el diezmo de las riquezas de éste, sino que el sumo sacerdote recibió parte de los despojos del enemigo.

7. En cuanto a Salem, no es, como quiere Josefo y la mayoría de los nuestros, Jerusalén, nombre compuesto de griego y latín, incongruencia que la mezcla de una lengua extraña pone de manifiesto; sino un pueblo cerca de Escitópolis, que hasta hoy se llama Salem y en que se muestran las ruinas del palacio de Melquisedec, rastro de la magnificencia de la obra antigua. De Salem se escribe también en la parte posterior del Génesis: *Vino Jacob a Soccoth,* es decir, a las tiendas, y allí se construyó casas

nes primogeniti ex stirpe Noe, cuius series et ordo discribitur, fuerint sacerdotes, et Deo uictimas immolarint: et haec esse primogenita, quae Esau fratri suo uendiderit Iacob. Nec esse mirum, si Melchisedech uictori Abram obuiam processerit, et in refectionem tam ipsius quam pugnatorum eius, panem uinumque protulerit, et benedixerit ei, cum abnepoti suo hoc iure debuerit, et decimas praedae atque uictoriae acceperit ab eo, siue (quoniam habetur ambiguum) ipse dederit ei decimas substantiae suae, et auitam largitatem ostenderit in nepotem. Vtrumque enim intellegi potest, et iuxta Hebraicum et iuxta septuaginta interpretes, quod et ipse acceperit decimas spoliorum, et Abrahae dederit decimas substantiae suae; quamquam Apostolus in epistula ad Hebraeos apertissime definiat, non Abraham suscepisse a Melchisedech decimas diuitiarum eius, sed de spoliis hostium partem accepisse pontificem.

7. Salem autem non, ut Iosephus et nostrorum omnes arbitrantur esse, Hierusalem, nomen ex Graeco Hebraeoque conpositum, quod absurdum esse peregrinae linguae mixtura demonstrat: sed oppidum iuxta Scythopolim, quod usque hodie appellatur Salem, et ostentatur ibi palatium Melchisedech, ex magnitudine ruinarum ueteris operis ostendens magnificentiam, de quo in posteriori quoque parte Geneseos scriptum est: *Venit Iacob in Soccoth,* id est, «in tabernacula, et fecit sibi ibi domos atque

y cabañas, y pasó a Salem, ciudad de la región de Siquén, que está en tierra de Canaán (Gen 33,17-18).

8. Hay que tener también en cuenta que, al volver Abrahán de la matanza de los enemigos, a los que persiguió hasta Dan, que hoy se llama Paneas, la ciudad que había de caerle en el camino no era Jerusalén, que quedaba a trasmano, sino un pueblo cuya metrópoli fuera Siquén, el mismo del que leemos también en el Evangelio: *Y Juan bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua* (Io 3,23). Poco importa que se pronuncie Salim o Salem, pues en hebreo es raro que se escriban las vocales en el interior de las palabras, y, según la iniciativa del lector y la variedad de regiones, las mismas palabras se profieren con sonido y acento diferentes.

9. Tal es lo que he sabido por los más eruditos de aquella nación, que están tan lejos de admitir que Melquisedec sea el Espíritu Santo o un ángel, que más bien le señalan un nombre ciertísimo de hombre. Y, a decir verdad, cosa necia es que lo dicho en la figura (que el sacerdocio de Cristo no tiene fin; que, rey el mismo y sacerdote, nos ha hecho a nosotros el doble don de que seamos casta regia y sacerdotal; que, piedra angular, haya unido una y otra pared, y, buen pastor, de dos rebaños haya hecho uno solo), necio es, repito, referir todo eso a un sentido anagógico que destruya la verdad histórica, y nos vengan con que no fue rey, sino un ángel que apareció en forma humana. Pero los hebreos hasta tal punto se esfuerzan en demostrar que Melquisedec, rey de Salem, fue Sem, hijo de Noé, que aducen lo

tentoria, et transiuit in Salem, ciuitatem regionis Sichim, quae est in terra Chanaan».

8. Considerandum quoque est, quod Abrahae a caede hostium reuertenti, quos persecutus est usque Dan, quae hodie Paneas appellatur, non deuia Hierusalem, sed oppidum metropoleos Sichim, in itinere fuerit, de quo in euangelio quoque legimus: *Erat autem Ioannes baptizans in Aenon, iuxta Salim, quia aquae multae erant ibi.* Nec refert, utrum Salem, an Salim nominetur, cum uocalibus in medio litteris perraro utantur Hebraei, et pro uoluntate lectorum, ac uarietate regionum, eadem uerba diuersis sonis atque accentibus proferantur.

9. Haec ab eruditissimis gentis illius didicimus, qui in tantum non recipiunt Spiritum sanctum uel angelum fuisse Melchisedech, ut etiam certissimum hominis nomen adscribant. Et reuera stultum est, id quod in typo dicitur (eo quod Christi sacerdotium finem non habeat, et ipse rex et sacerdos nobis utrumque donauerit, ut simus genus regale et sacerdotale, et quasi angularis lapis parietem utrumque coniunxerit, ut de duobus gregibus bonus pastor unum efficeret gregem), sic quosdam referre ad ἀναγωγήν, ut historiae auferant ueritatem, et dicant non fuisse regem, sed in imagine hominis angelum demonstratum; cum in tantum nitantur Hebraei Melchisedech regem Salem, filium Noe, Sem ostendere, ut ante hoc scriptum referant: *Egressus est autem rex Sodomorum in occursum ei*

que antes se escribe: *Y salió el rey de Sodoma al encuentro de él* (no hay duda: «de Abrahán») *cuando volvía de la matanza de Codorlahomor y de los reyes que con éste estaban en el valle de Save, que es el valle del rey.* Tras lo cual sigue inmediatamente el texto: *Y Melquisedec, rey de Salem, ofreció pan y vino...* (Gen 14,17-18). Ahora bien, si ésta es la ciudad del rey, y el valle del rey o, como lo trasladaron los Setenta, el «llano», que actualmente llaman los palestinos Aulón, es evidente haber sido un hombre quien reinó en valle y ciudad terrena.

10. Aquí tienes lo que he oído y leído acerca de Melquisedec. A mí me tocaba citar a los testigos; a ti toca ahora juzgar de la fe que merecen. Si los rechazas a todos, no aceptarás ciertamente a ese tu exégeta espiritual que, tosco de lengua y ciencia, con tanto sobrecejo y autoridad ha afirmado que Melquisedec sea el Espíritu Santo. Con lo que no ha hecho sino demostrar la entera verdad de lo que cantan los griegos: «La ignorancia da audacia; la ciencia, temor». Por lo que a mi persona se refiere, después de larga dolencia, apenas si por los días de la cuaresma empecé a no tener fiebre. Ya me preparaba para otra obra, cuando los pocos días que me sobraban hube de gastarlos en el comentario de Mateo. Y con tanto afán volví a los interrumpidos estudios, que lo que fue provechoso al desentumecimiento de la lengua, paró en menoscabo de la salud.

## 74 A RUFINO PRESBÍTERO, SOBRE EL JUICIO DE SALOMÓN

¿Quién nos iba a decir que hallaríamos, a estas alturas de 398, en pleno fragor de la lucha origenista, un Rufino presbítero, corresponsal y amigo de San Jerónimo? Pero se trata de un mero homónimo, un Rufino de Roma, que admira la ciencia del abad de Belén y le pide un comentario—¡cual-

*(haud dubium quin Abraham) postquam reuersus est a caede Chodollagomor et regum qui cum eo erant in ualle Save, haec est uallis regis,* de quo statim sequitur: *et Melchisedech rex Salem protulit panem et uinum,* et reliqua. Si ergo haec ciuitas regis est, et uallis regis, siue ut Septuaginta transtulerunt, «campus», quem hodie Aulonem Palaestini uocant, manifestum est hominem fuisse, qui in terrena et ualle et urbe regnauit.

10. Habes quae audierim, quae legerim de Melchisedech. Meum fuit citare testes, tuum est de fide testium iudicare. Quod si omnes refelleris, tuum certe illum spiritalem interpretem non recipies, qui inperitus sermone et scientia, tanto supercilio et auctoritate Melchisedech Spiritum sanctum pronuntiauit, ut illud uerissimum comprobarit, quod apud Graecos canitur: «inperitia confidentiam, eruditio timorem creat». Ego post longam aegrotationem, uix in quadragesimae diebus febri carere potui, et cum alteri me operi praepararem, paucos dies qui supererant in Matthaei expositione consumpsi; tantaque auiditate studia omissa repetiui, ut quod exercitationi linguae profuit, nocuerit corporis ualitudini.

quiera adivina los gustos de aquellos remotos presbíteros romanos!—sobre el juicio de Salomón. Y aquí lo tenemos. Curioso ejemplo de exégesis alegórica que San Jerónimo funda en el paso paulino: *Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para corrección nuestra, que hemos venido al fin de los tiempos* (1 Cor 10,11). Nuestro gusto, evidentemente, no coincide con el de Rufino, presbítero romano, ni con el de San Jerónimo, que tan complaciente le da gusto, aun a costa de su flaca salud, y cuando leemos que a la narración de la buena ramera (que es hábil en narrar): «Estábamos las dos juntas», el alegorizante exégeta pone o contrapone el texto de los Hechos: *La muchedumbre de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma* (Act 4,32), es imposible disimular nuestra sonrisa o algo más que sonrisa. Pero tampoco hemos de ocultar nuestro pasmo ante un proceso de poetización que hace, de algo tan vulgar como dos rameras con sendas crías que duermen bajo el mismo techo, todo un símbolo de la sinagoga y de la Iglesia y de mil maravillas más. El hecho de que la exégesis actual sea totalmente prosaica o, dígase, científica, no ha de impedirnos admirar la imaginación poética, cuya función es siempre la transfiguración de la triste realidad. Lo que salva a San Jerónimo es que sabe distinguir entre «las sombras de la tropología y la verdad de la historia», si bien su espíritu poético o moralizante se posaba en el hecho histórico o sentido literal, como el águila sobre el pico de la peña, para emprender el vuelo por las nubes, sombrías o claras, de la alegoría. El final de la carta es tan emocionante como el de la anterior: *Iugi labore confectus.* ¡Oh padre Jerónimo! Lo mismo que tú pedías a tus corresponsales, te pedimos a ti nosotros: *Ora nobis a Domino sospitatem...* Para escribir o para lo que sea. El caso es que podamos decir, en cualquier momento de nuestro servicio al mismo Señor a quien tú serviste, que estamos *iugi labore confecti.*

Fecha: fines de 398.

1. Mucho y muy frecuentemente miente la fama por una y otra parte, y lo mismo, con falso rumor, se propalan bienes de los malos que males de los buenos. De ahí que yo me alegro realmente del testimonio que me da tu santidad y del amor que me profesa el santo presbítero Eusebio; y no dudo de que públicamente me pongáis por las nubes, pero mucho me temo el

## 74 AD RVFINVM PRESBYTERVM, DE IVDICIO SALOMONIS

1. Multum in utramque partem crebro fama mentitur, et tam de bonis mala, quam de malis bona, falso rumore concelebrant. Vnde et ego gaudeo quidem super testimonio erga me sanctitatis tuae, et amore sancti presbyteri Eusebii; nec dubito quin me publice praedicetis, sed tacitum uestrae prudentiae iudicium pertimesco. Itaque obsecro ut magis memi-

juicio callado de vuestra inteligencia. Así, pues, yo os ruego que os acordéis más de mí en vuestras oraciones, y así me hagáis digno de vuestra alābanza. En cuanto a que me hayas tú provocado a este comercio obsequioso y me toque a mí el segundo turno en escribir, no procede de incuria para con mis amigos, sino de ignorancia. De haberlo sabido, yo me hubiera adelantado a tu comunicación.

2. La interpretación del juicio de Salomón a propósito de la disputa de dos mujeres de mala vida, si se mira a la desnuda historia, es cosa clara: un muchacho de doce años, pasando la medida de su edad, juzga de un íntimo sentimiento de la naturaleza humana. De ahí la admiración y temor de todo Israel; pues no se le iban a escapar las cosas manifiestas, cuando tan inteligentemente había sorprendido lo más recóndito. En cuanto a los sentidos típicos, ahí está ante todo el texto del Apóstol, según el cual, *todo esto les acontecía a ellos en figura y fue escrito para nuestra corrección, de nosotros, que hemos llegado a los fines de los siglos* (1 Cor 10,11). El caso presente, algunos griegos piensan ha de entenderse de la sinagoga y de la Iglesia y ha de referirse todo al tiempo en que después de la cruz y la resurrección, el verdadero Salomón, es decir, «pacífico», había de reinar tanto en Israel como en el pueblo de los gentiles. Ahora bien, que en las Escrituras se llamen rameras y adúlteras la sinagoga y la Iglesia, es punto de que no cabe duda alguna.

3. A prima faz, esto parece una blasfemia. Pero si acudimos a los profetas, por ejemplo, a Oseas, que tomó por mujer a una fornicaria y engendró hijos de fornicación, y luego a una adúltera; o a Ezequiel, que increpa a Jerusalén como a cortesana

neritis mei, et dignum uestra laude faciatis. Quod primus ad officium prouocasti, et mihi secundae in scribendo partes datae sunt, non uenit de incuria in amicos, sed de ignorantia; si enim scissem, praeoccupassem sermonem tuum.

2. Interpretatio iudicii Salomonis super iurgio duarum mulierum meretricum, quantum ad simplicem historiam pertinet, perspicua est: quod puer annorum duodecim contra aetatis suae mensuram de intimo humanae naturae iudicarit affectu. Vnde et admiratus est et pertimuit illum omnis Israhel, quod scilicet eum manifesta non fugerent, qui tam prudenter abscondita deprehendisset. Quantum ad typicos pertinet intellectus, dicente Apostolo: *Haec omnia in figura contingebant illis; scripta sunt autem de nobis, in quos fines saeculorum decucurrerunt,* quidam Graecorum autumant super synagoga et ecclesia sentiendum, et ad illud tempus cuncta referenda, quando post crucem et resurrectionem, tam in Israhel, quam in gentium populo uerus Salomon, id est, «pacificus», regnare coeperit. Quod autem adulterae et meretrices, synagoga et ecclesia in scripturis dicantur, nulla dubitatio est.

3. Et hoc prima fronte uidetur esse blasphemum; ceterum si recurramus ad prophetas, Osee uidelicet, qui accepit uxorem fornicariam, et generauit filios fornicationis, et deinde adulteram, et ad Hiezechihel, qui

que siguió a sus amantes y abrió sus piernas a todo transeúnte y se construyó un lupanar en lugar frecuentado, advertiremos que Cristo vino justamente para hacer a las cortesanas el regalo del matrimonio; para hacer igualmente de dos rebaños un solo aprisco, y, destruida la pared medianera, congregar en las mismas majadas las ovejas antes enfermas. Estas son las dos varas que se juntan en Ezequiel (37,16-20), y de las que cuenta el Señor por Zacarías: *Y tomé para mí dos cayados (al uno llamé hermosura y al otro cuerda) y saqué a pacer el ganado* (Zach 11,7). También la pública pecadora del Evangelio (Lc 7,47ss), que lava con sus lágrimas los pies de Jesús, los enjuga con sus cabellos, y a la que se le perdonan todos los pecados, es manifiesta imagen de la Iglesia, congregada de entre los gentiles. Todo esto repito aquí, en el frontispicio mismo, para que a nadie parezca incongruente que se llamen, la sinagoga y la Iglesia, meretrices, una de las cuales, por juicio de Salomón, fue agraciada con el don de su hijo. Un oyente discreto pudiera, no obstante, preguntar cómo pueda ser meretriz la Iglesia, *que no tiene mancha ni arruga* (Eph 5,27). A lo que respondemos que no decimos que la Iglesia permaneciera meretriz, sino que lo fue. Por el mismo caso se escribe haber asistido el Salvador a un convite en casa de Simón el Leproso; lo que no quiere decir que fuera leproso al tiempo que tuvo al Salvador por huésped, sino que lo había antes sido. Mateo igualmente, en la lista de los apóstoles, es dicho publicano, no porque siguiera siendo publicano después de la dignidad apostólica, sino porque lo había antes sido; de modo que, *donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia* (Rom 5,20).

Hierusalem quasi meretricem arguit, quod secuta sit amatores suos, et diuaricauerit omni transeunti pedes, lupanarque in loco celebri extruxerit, animo aduertimus Christum idcirco uenisse ut meretrices donaret matrimonio, et de duobus gregibus unum ouile faceret, medioque pariete destructo, in easdem caulas oues prius morbidas congregaret. Hae sunt duae uirgae, quae iunguntur in Hiezechihel, et de quibus per Zachariam Dominus refert: *Et adsumpsi mihi duas uirgas (unam uocaui decorem, et alteram uocaui funiculum), et paui gregem.* Mulier quoque illa meretrix in Euangelio, quae Iesu pedes lacrimis lauat, crine detergit, et cui peccata omnia dimittuntur, manifeste pingit Ecclesiam de Gentibus congregatam. Haec idcirco in prima fronte replicaui, ne cui uideatur incongruum, si meretrices dicantur, quarum una Salomonis iudicio filii possessione donata est. Prudens quaerat auditor, quomodo meretrix Ecclesia, *quae non habet maculam, neque rugam?* Non dicimus ecclesiam permansisse meretricem, sed fuisse. Nam et in Simonis leprosi domo Saluator scribitur inisse conuiuium, utique non qui leprosus erat eo tempore quo habebat hospitem Saluatorem, sed qui leprosus ante fuerat. Mattheus quoque in catalogo apostolorum publicanus dicitur, non quo permanserit publicanus post apostolicam dignitatem, sed qui prius fuerit publicanus, ut ubi abundauit peccatum, superabundaret gratia.

4. Considera al mismo tiempo lo que dice la Iglesia contra la sinagoga, que la calumnia: *Yo y esta mujer vivíamos juntas en la misma casa* (3 Reg 3,17). Pues fue así que, después de la resurrección del Señor Salvador, de uno y otro pueblo se congregó una sola Iglesia. ¡Y con qué elegancia: *Y en su casa,* dice, *di a luz un niño en la alcoba!* Porque la Iglesia de los gentiles, que antes no tenía ley ni profetas, dio a luz en casa de la sinagoga; no salió de la alcoba, sino que entró. De ahí que diga en el Cantar de los Cantares: *Introdújome el rey en su recámara* (Cant 1,3). Y otra vez: *Y cierto no te despreciarán. Asirte he, y te meteré en casa de mi madre, en la alcoba de la que me concibió* (Cant 3,4). Y prosigue la mujer: *A los tres días de dar yo a luz, dio también a luz ésta.* Si miras a Pilato, que se lava las manos y dice: *Limpio estoy yo de la sangre de este justo* (Mt 27,24); o al centurión que, ante la cruz, confiesa: *Verdaderamente éste era Hijo de Dios* (Mt 27,54), y a los que antes de la pasión acuden a Felipe para ver al Señor (Io 14,8-9), no te cabrá duda de que la Iglesia fue la primera en parir y que luego nació el pueblo judío, por el que oraba el Señor: *Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen* (Lc 23,34). Y en un solo día creyeron tres mil, y en otro cinco mil (Act 2,41; 4,4). *Y estábamos juntas* (pues la muchedumbre de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma: Act 4,32), y *nadie había con nosotras en casa, excepto nosotras dos.* Ni judíos que blasfemaran ni gentiles esclavos de los ídolos. *Y, por la noche, murió el hijo de esta mujer.* Y fue así que, al seguir la observancia de la ley y querer uncir la gracia del Evangelio al yugo de la doc-

4. Simulque considera quid dicat Ecclesia contra Synagogam calumniatricem: *Ego et mulier haec habitabamus in domo una.* Post resurrectionem enim Domini Saluatoris, una de utroque populo ecclesia congregata est; et quam eleganter: *Peperi,* inquit, *apud eam in cubiculo.* Ecclesia enim de gentibus, quae non habebat prius legem et prophetas, peperit in domo Synagogae; nec egressa est de cubiculo, sed ingressa. Vnde dicit in Cantico Canticorum: *Introduxit me rex in cubiculum suum.* Et iterum: *Et quidem non spernent te. Adsumens introducam te in domo matris meae, in cubiculum eius quae concepit me. Tertia,* ait, *die postquam ego peperi, peperit et haec.* Si consideres Pilatum lauantem manus atque dicentem: *Mundus sum ego a sanguine iusti huius:* si centurionem ante patibulum confitentem: *Vere hic erat Filius Dei,* si eos qui ante passionem per Philippum Dominum uidere desiderant, haud ambiges primam peperisse ecclesiam et postea natum populum Iudaeorum, pro quo Dominus precabatur *Pater, ignosce eis; quod enim faciunt, nesciunt.* Vnaque die crediderunt tria milia, et alia die quinque milia: *atque eramus simul* (multitudinis enim credentium erat anima et cor unum) *nullusque alius in domo nobiscum, exceptis nobis duabus:* non blasphemantium Iudaeorum, non gentilium idolis seruientium. *Mortuus est autem filius mulieris huius nocte.* Dum enim legis sequitur obseruantiam, et gratiae euangelii iugum mosaicae doctrinae copulat, tenebrarum errore

trina mosaica, quedó cubierta por las tinieblas del error. *Su madre, durmiendo, lo oprimió.* Una madre que no podía decir: *Yo duermo, pero mi corazón vela* (Cant 5,2). *Levantándose a media noche, tomó a mi hijo de mi lado,* del lado de la Iglesia, *mientras dormía, y lo puso en su seno.* Repasa toda la carta del Apóstol a los gálatas, y advertirás cómo la sinagoga se apresura a hacer suyos los hijos de la Iglesia, y obliga a decir al Apóstol: *Hijitos míos, a los que estoy otra vez para dar a luz, hasta que Cristo se forme en vosotros* (Gal 4,19). Lo tomó vivo, no porque quisiera tenerlo, sino para matarlo. Porque no obró así por amor al hijo, sino por odio a su rival; y al suyo, muerto por las ceremonias de la ley, lo puso bajo el seno de la Iglesia.

5. Sería largo querer explicar por menudo cómo, por obra del apóstol Pablo y los varones eclesiásticos, comprendió la Iglesia que aquél no era hijo suyo, pues estaba sujeto a la ley. A la luz clara reconoció al que no veía entre las tinieblas. De ahí surgió la disputa en presencia del rey. Una decía: *Tu hijo es el muerto, y el mío vive.* La otra replicaba: *Mientes, porque vive mi hijo, y el tuyo es el muerto.* Y de esta manera contendían delante del rey. Entonces el rey Salomón, que, evidentemente, se toma por el Salvador (la prueba está en el salmo 71, que lleva título «de Salomón», donde no cabe duda alguna que todo lo que se dice no conviene a Salomón muerto, sino a la majestad del Salvador); Salomón, decimos, simula ignorancia y finge sentimientos humanos según la dispensación o economía de la encarnación. Como también en otro lugar: *¿Dónde pusisteis a Lázaro?* (Io 11,34); y a la mujer hemorroísa: *¿Quién me ha tocado?* (Lc 8,48). Pide, pues, una

cooperta est. *Oppressitque eum dormiens mater sua,* quae non poterat dicere: *ego dormio, et cor meum uigilat. Media nocte consurgens, tulit filium de latere* ecclesiae *dormientis, et in suo conlocauit sinu.* Relege totam Apostoli ad Galatas epistulam, et animo aduertis quomodo filios Ecclesiae suos facere festinet Synagoga, et dicat Apostolus: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in uobis.* Viuum tulit, non ut possideret, sed ut occideret. Non enim amore fecit hoc filii, sed aemulae odio, et suum mortuum per legis caerimonias in sinu Ecclesiae subposuit.

5. Longum est si uelim per singula currere; quomodo per apostolum Paulum, et ecclesiasticos uiros intellexerit Ecclesia, non esse suum filium, qui tenebatur in lege, et in luce cognouerit, quem in tenebris non uidebat. Inde iurgium ortum est, praesente rege, altera dicente: *Filius tuus mortuus est, meus autem uiuit;* altera respondente: *Mentiris, filius quippe meus uiuit, et filius tuus mortuus est;* atque in hunc modum contendebant coram rege. Tunc rex Salomon, qui manifeste Saluator accipitur (secundum psalmum septuagesimum primum, qui titulo Salomonis inscribitur; ubi nulla dubitatio est, quin cuncta quae dicantur, non Salomoni mortuo, sed Christi conueniant maiestati) simulat ignorantiam, et humanos pro dispensatione carnis mentitur affectus; sicut et in alio

espada, de la que él había dicho: *No penséis que he venido a traer paz sobre la tierra; no he venido a traer paz, sino espada. Porque he venido a dividir al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su propia casa* (Mt 10,34-36). Y el Señor de la naturaleza pone a prueba la naturaleza y quiere, conforme a la voluntad de una y otra, dividir al hijo vivo entre la ley y la gracia. No porque lo apruebe, sino porque dice quererlo, a fin de confundir la calumnia de la sinagoga. La que no quería que el hijo de la Iglesia viviera en la gracia ni se liberara por el bautismo, acepta de buena gana que sea dividido el niño; no para poseerlo, sino para matarlo. La Iglesia, que sabe ser suyo, de buen grado se lo concede a la rival, con tal de que por lo menos viva con su enemiga; pues, de dividirlo entre la ley y la gracia, sería herido por la espada del Salvador. Por lo que dice el Apóstol: *Mirad que os lo digo yo, Pablo, que, si observáis la ley, Cristo no os vale para nada* (Gal 5,2).

6. Todo esto está dicho entre las nubes de la alegoría. Por lo demás, un hombre inteligente como tú sabe muy bien que no son las mismas las leyes que vigen entre las sombras de la tropología y en la verdad de la historia. Ahora bien, si en algún punto hemos tropezado y al discreto lector le parece frívolo lo que hemos escrito, eche toda la culpa al autor. Porque la verdad es que, postrados en el lecho y agotados por larga enfermedad, a duras penas dictamos todo esto al secretario que velozmente lo copió, no con intento de agotar el tema, sino porque no queríamos darte la impresión de que, al comienzo mismo de nuestra

loco: *Vbi posuistis Lazarum?* et ad mulierem fluentem sanguine, *Quis me tetigit?* gladium postulat, de quo dixerat: *Nolite putare quod uenerim pacem mittere super terram: non ueni mittere pacem, sed gladium. Veni enim diuidere hominem contra patrem suum, et filiam contra matrem suam, et nurum contra socrum suam; et inimici hominis domestici eius;* et temptat naturam naturae Dominus, uultque secundum utriusque uoluntatem, uiuentem filium in legem gratiamque diuidere; non quod probet, sed quod ad arguendum calumniam Synagogae, hoc uelle se dicat. Illa, quae nolebat Ecclesiae filium in gratia uiuere, nec per baptismum liberari, libenter habet diuidi puerum; non ut possideat, sed ut interficiat. Ecclesia quem scit suum esse, libenter concedit aemulae, dum uiuat saltem apud aduersariam, ne inter legem diuisus et gratiam, Saluatoris mucrone feriatur. Vnde dicit et Apostolus: *Ecce ego Paulus dico uobis, quod si legem obseruatis, Christus uobis nihil prodest.*

6. Haec sub nubilo allegoriae dicta sint. Ceterum optime nouit prudentia tua, non easdem regulas esse in tropologiae umbris, et quae in historiae ueritate. Quod sicubi pedem offendimus, et sapienti lectori friuolum uideatur esse quod scripsimus, culpam auctoris referat. Nos enim et haec ipsa in lectulo decumbentes, longaque aegrotatione confecti, uix notario celeriter scribenda dictauimus, non ut inpleremus materiam, sed

amistad, me negaba a cumplir un mandato tuyo. Pide para nosotros la salud al Señor, después de diez meses en que el continuo sufrir me ha dejado agotado. Pídele que pueda escribir algo digno de vuestra benevolencia, y perdóname si la oración no fluye con su acostumbrado ritmo. Realmente no dictamos con la misma gracia con que escribimos. En un caso le damos la vuelta al estilo o punzón, para escribir y volver a escribir algo que valga la pena ser leído; en el otro, echamos aceleradamente por la boca, revuelto y confuso, todo lo que se nos ocurre. He tenido mucho gusto en ver a Canino. El te podrá contar la difícil y peligrosa herida de la mano derecha que he sufrido hasta hoy mismo, en que te he dictado todo esto.

## 75 A LA ESPAÑOLA TEODORA, SOBRE LA MUERTE DE LUCINIO

Cuando San Jerónimo esperaba la visita del noble caballero de la Bética, que tan sinceramente lo admiraba, la esposa o «hermana» de él le escribió dándole la lúgrube noticia de su muerte. ¡Dura y cruel necesidad de la muerte, que tan poca cuenta tiene con nuestros planes y deseos! Contra ella no hay más refugio que la fe en Aquel que con su muerte mató a la muerte. La fe y la esperanza de que pronto hemos de ver a aquellos cuya ausencia lloramos. Y aquí justamente se le escapa a Jerónimo un superlativo, que es como una rendija abierta por donde se le escapa toda la verdad humana del horror a la dureza y *crudelissima* necesidad de la muerte. ¡Ni la fe ni la esperanza suprimen la verdad humana del horror a la muerte! Y oírlo de boca de un santo es otro consuelo para los que no lo somos. Y, al cabo, ¿no lo sintió también nuestro hermano mayor Jesús? ¡Y ése sí que es el supremo consuelo! Con pensamientos así va tejiendo Jerónimo esta breve *consolatio,* género o tema literario que hubo de ejercitar con alguna frecuencia. Pero acaso lo que más consolara a la viuda española fuera la evocación de las altas prendas de Lucinio, cuya figura pasa así a la inmortalidad literaria (por poco que ella valga en parangón de la sola verdadera inmortalidad). Jerónimo exalta primeramente su limpia ortodoxia y, con este motivo, trazó una breve historia del gnosticismo

ne tibi in principio amicitiarum aliquid imperanti, uideremur negare. Ora nobis a Domino sospitatem, ut post duodecim menses, quibus iugi labore confectus sum, possim aliquid dignum uestrae scribere uoluntati, et ignosce si scatens oratio solito cursu non fluat. Non enim eodem lepore dictamus, quo scribimus: quia in altero saepe stylum uertimus, iterum quae digna legi sint, scripturi; in altero quidquid in buccam uenerit celeri sermone conuoluimus. Caninum libenter uidi, qui tibi narrare poterit, quam difficile et periculosum manus dexterae, usque in praesentem diem quo ista dictaui, uulnus sustinuerim.

en España, cometiendo, a lo que parece, alguna grave confusión. Por los días de Lucinio (fines del siglo IV) haría estragos por «las Españas» la impurísima herejía de Basílides, gnóstico famoso del siglo II, que, por los años 120-140, escribió en Alejandría su evangelio y lo explicó en 24 libros. En cuanto al calificativo de «spurcissima» que San Jerónimo regala a la herejía gnóstica de Basílides, no sería fácil justificarlo. El desprecio de la materia o de la carne, preconizado por todos los gnósticos, llevaba en el orden moral a dos extremos opuestos: a una ascesis rigurosa, que excluía incluso el matrimonio, o a un desenfreno de la carne, que no tenía que ver nada con el espíritu. A la carne hay que darla carne, y al espíritu, espíritu, decían los «escogidos» valentinianos, que, como escogidos, estaban predestinados y no tenían sino vivir tranquilamente la presente vida y esperar beatíficamente la eterna ¿Hacía estragos la herejía basilidiana en las Españas hacia fines del siglo IV? Puede muy bien, nota Labourt, haber persistido, en el siglo IV, una herejía del siglo II. La posibilidad es ciertamente admisible cuando se trata de una herejía más o menos organizada en iglesia o secta; pero es más que dudosa tratándose de puras especulaciones, tan estrafalarias, complicadas y fantásticas como fueron, por lo general, las de los gnósticos de toda laya. ¿Es de creer que ninguna mente bética de hacia 390 se entretuviera en contar la ogdóada de Basílides: Primer principio, Padre ignoto, *nous, lógos, phrónesis, sophia, dynamis, dikaiosyne?* A esta serie sigue otra que es su reflejo, y después otra, y así sucesivamente hasta completar el número de trescientas sesenta y cinco inteligencias, expresado con la palabra *Abracas* (el Abraxas de San Jerónimo), que se convirtió luego en amuleto y se encuentra grabada en todas las piedras y talismanes basilídicos (cf. M. PELAYO, *Heterodoxos* [1880] p.92). Bien podemos imaginar que ni a Lucinio y su «hermana» Teodora ni a ningún español del siglo IV hubo de costarle trabajo conservar la pureza de la fe frente a estas fantasmagorías de la especulación gnóstica. ¡Tan amiga como es nuestra raza de realidades concretas y verdades claras! Luego se embrolla San Jerónimo con la historia de un tal Marcos, retoño de la estirpe del gnóstico Basílides, que corretea por el sur de las Galias embaucando a mujeres nobles y ricas, pasa el Pirineo y sigue o prosigue sus trapisondas en España. ¡Pero es un Marcos de quien habla San Ireneo, hace unos trescientos años! Algo menos de trescientos años, si es que el *Adversus haer.* fue escrito entre el 180 y 199; pero demasiados años aún para que ese Marcos, de estirpe basilídica, tenga nada que ver con el Lucinio que muere en 399. En resolución, San Jerónimo confunde a uno de tantos Marcos gnósticos con otro Marcos que, a mediados del siglo IV, apareció en España, viniendo de la Galia aquitánica, donde había tenido gran séquito, y más

entre las mujeres. Era egipcio, natural de Menfis, y había sido educado probablemente en las escuelas de Alejandría. Aquí atrajo a sus doctrinas a un tal Elpidio, retórico, y a una noble y rica matrona por nombre Agape, y entre todos hubieron de fundar la secta de los agapetas, que, a lo que se dice, se entregaban en sus zambras nocturnas a abominables excesos. Es todo lo que, en 1880, sabía don Marcelino, y lo que él no supiera no lo sabía nadie (o.c., p.99).

Infinitamente más interesantes, positivos y seguros son los otros datos que Jerónimo nos da sobre Lucinio: su fervor en el estudio de las Escrituras, que le movió a adquirir todas las obras del mismo Jerónimo, «cuanto desde la mocedad hasta el día presente hemos dictado». Y como al amor no le duelen prendas, allá le mandó no menos de seis escribientes que se las trasladaran. ¡Alto ejemplo de este «laico» (la palabra está ahora en el aire) para tantos «no laicos» que acaso no hayan abierto en su vida un tomo jeronimiano y de quienes pudiera decirse el epigrama que aprendimos de chicos en la Retórica del P. Colonia: «De libros un gran caudal—aquí un hético dejó—; ¡no temáis tocarnos, no!,—que no se les pegó el mal!» Y es bien notable que, para San Jerónimo, este amor a la Escritura está por encima de las larguezas en oro, que tanto hubieron de estimar otros en Alejandría y Jerusalén!

La carta acaba con una bella posdata, que hubo de ser escrita por propia mano de Jerónimo. Pablo también dictaba, y alguna vez tomó el punzón para incidir: *Saludo de mi propia mano, de Pablo. Es el sello en toda carta mía. Así escribo* (2 Thess 3,17s). ¡Lástima no conservar aquella preciosa hoja del papiro!

Fecha: 399.

1. Consternado por la lúgubre noticia de la dormición de Lucinio, varón santo y para mí venerable, apenas me ha sido posible dictar esta breve carta. No porque me duela de su suerte, pues sé que ha pasado a cosas mejores, y puede decir: *Pasaré y veré esta gran visión* (Ex 3,3); sino porque me atormenta la pena de no haber merecido ver la cara de un hombre que creía iba a venir aquí en breve. Verdadero es el vaticinio del profeta acerca de la necesidad de la muerte, que divide a los hermanos

## 75 AD THEODORAM SPANAM DE MORTE LUCINI

1. Lugubri nuntio consternatus super sancti et uenerabilis mihi dormitione Lucini, uix breuem epistulam dictare potui. Non quo eius uicem doleam, quem scio ad meliora transisse, dicentem: *Transiens uidebo uisionem hanc magnam;* sed quo torquear desiderio non meruisse me eius uiri uidere faciem, quem in breui tempore huc uenturum esse credebam. Verum est illud super necessitate mortis prophetale uaticinium, quo fra-

y, dura y cruel, disocia entre sí a los seres más queridos. Pero tenemos un consuelo, y es que la palabra del Señor la degüella, y a ella se dice: *Seré tu muerte, ¡oh muerte!; seré, ¡oh infierno!, tu mordedura* (Os 13,14-15). Y seguidamente: *Traerá el Señor un viento abrasador que sube del desierto, y secará todas sus venas y devastará su fuente* (ibid.). Y es así que salió una vara de la raíz de Jesé, y de su tallo virginal brotó una flor (Is 11,1), que diría en el Cantar de los Cantares: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* (Cant 2,1). Nuestra flor fue muerte de la muerte; ella murió, para que con su muerte muriera la muerte. Por lo demás, decir que había de traerse del desierto, es alusión al seno virginal que, sin unión ni semen de varón, nos dio al Dios niño; éste, por el calor del Espíritu Santo, secaría la fuente de los torpes placeres y cantaría en el salmo: *Como en tierra desierta, sin caminos ni agua, así ante ti he aparecido en tu santuario* (Ps 62,3). En conclusión, contra la dureza y cruelísima necesidad de la muerte, nos levantamos por el consuelo de que en breve hemos de ver a aquellos cuya ausencia lloramos. Porque ya no se llama muerte, sino dormición y sueño. De ahí que el bienaventurado Apóstol nos veda entristecernos por los que duermen (1 Thess 4,13). Si sabemos que duermen, creamos que pueden despertar; pasado el sueño, velarán con los santos y dirán como los ángeles: *Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad* (Lc 2,14). En el cielo, donde no hay pecado, hay gloria y perpetua alabanza e incansables cantares. Pero en la tierra, donde impera la sedición, las guerras y discordias, hay que suplicar la paz, y la paz no para todos, sino

tres diuidat, et carissima inter se nomina crudelis et dura dissociet. Sed habemus consolationem, quod Domini sermone iugulatur, et dicitur ad eam: *Ero mors tua, o mors, ero morsus tuus, inferne;* et in consequentibus: *Adducet urentem uentum Dominus de deserto ascendentem, qui siccabit omnes uenas eius, et desolabit fontem illius.* Exiuit enim uirga de radice Iesse, et flos de uirginali frutice pullulauit, qui loqueretur in Cantico Canticorum: *Ego flos campi, et lilium conuallium.* Flos noster mortis interitus; ideoque et mortuus est, ut mors illius morte moreretur. Quod autem de deserto dicitur adducendus, uirginalis uterus demonstratur, qui absque coitu et semine uiri, Deum nobis fudit infantem, qui calore Spiritus Sancti exsiccaret fontes libidinum, et caneret in psalmo: *In terra deserta et inuia et sine aqua, sic in sancto apparui tibi.* Aduersum mortis ergo duritiam et crudelissimam necessitatem hoc solacio erigimur, quod breui uisuri sumus eos quos dolemus absentes. Neque enim mors, sed dormitio et somnus appellatur. Vnde et beatus Apostolus uetat de dormientibus contristari: ut quos dormire nouimus, suscitari posse credamus; et post digestum soporem, uigilare cum sanctis, et cum angelis dicere: *Gloria in excelsis Deo, et super terram pax hominibus bonae uoluntatis.* In caelo, ubi non est peccatum, gloria est, et perpetua laus, et indefessa praeconia. In terra autem, ubi seditio, bella atque discordiae,

para los que son de buena voluntad y oyen la salutación apostólica: *La gracia y la paz se multipliquen para vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo* (Rom 1,7); para que su lugar sea en la paz y su morada en Sión, esto es, en la atalaya, en la sublimidad de doctrinas y virtudes, en el alma del creyente, cuyo ángel ve diariamente la faz de Dios y, a cara descubierta, contempla la gloria del Señor.

2. Por eso, yo te conjuro—y en ello no hago, como dicen, sino empujar al que corre—que eches ciertamente menos a tu Lucinio, como a un hermano, pero que te alegres de que reina con Cristo: *Pues fue arrebatado por que la maldad no cambiara su espíritu, pues su alma era agradable a Dios y, en poco tiempo, llenó largos trechos* (Sap 4,11ss). Nosotros, más bien, nosotros somos dignos de lástima, pues nos debatimos en diaria batalla contra los pecados, nos mancillamos de vicios y tenemos que dar cuenta aun de una palabra ociosa. El, seguro ya y vencedor, te mira desde lo alto y te ayuda en tu trabajo, y te prepara un puesto junto a sí con aquel mismo amor, con la misma caridad con que, olvidado de la ley conyugal, te empezó a tener, en la tierra misma, como a hermana o, más bien, como a hermano, pues la casta unión no sabe de sexo, propio del matrimonio. Y, si viviendo aún en la carne, una vez renacidos en Cristo, no somos ya *griego ni bárbaro, siervo ni libre, varón o hembra, sino todos una sola cosa en Cristo* (Gal 3,28), ¿qué decir cuando esto corruptible se revista de la incorrupción, y esto mortal se revista de inmortalidad? (1 Cor 15,53). Entonces ciertamente *ni se casarán ni serán dadas en casamiento, sino que serán como los*

pax inprecanda est, et pax non in omnibus; sed in his qui bonae sunt uoluntatis; et salutationem audiunt apostolicam: *Gratia uobis et pax a Deo Patre et Domino nostro Iesu Christo multiplicetur;* ut in pace sit locus eius, et habitatio illius in Sion, id est, «n specula», in sublimitate dogmatum atque uirtutum, in anima credentis, cuius cotidie angelus uidet faciem Dei, et reuelato uultu gloriam Domini contemplatur.

2. Vnde obsecro te, et currentem, ut aiunt, inpello, ut Lucinum tuum desideres quidem ut fratrem, sed gaudeas regnare cum Christo: *Quia raptus est ne malitia mutaret mentem eius; placita enim erat Deo anima illius, et in breui spatio tempora multa conpleuit.* Nos dolendi magis, qui cotidie stamus in proelio peccatorum, uitiis sordidamur, accipimus uulnera, et de otioso uerbo reddituri sumus rationem. Ille iam securus et uictor te aspicit de excelso, et fauet laboranti; et iuxta se locum praeparat, eodem amore et eadem caritate, qua, oblitus officii coniugalis, in terra quoque sororem te habere coeperat, immo fratrem; quia casta coniunctio sexum non habet nuptialem. Et si adhuc in carne positi, et renati in Christo, non sumus *Graecus et Barbarus, seruus et liber, masculus et femina, sed omnes in eo unum sumus,* quanto magis cum corruptiuum hoc induerit incorruptionem, et mortale induerit inmortalitatem, *non nubent, neque nubentur, sed erunt sicut angeli in caelis?* Quando dicit, *non*

*ángeles de Dios* (Mt 32,30). Al decir que *ni se casarán ni serán dadas en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios,* no se suprime la naturaleza y substancia de los cuerpos, sino que se indica la grandeza de la gloria. Por lo demás, tampoco se escribe: «Serán ángeles», sino: *serán como los ángeles.* Se promete la semejanza, pero se niega la igualdad. *Serán,* dice, *como los ángeles,* es decir, semejantes a los ángeles; luego no dejan de ser hombres. Gloriosos sin duda y adornados de angélico esplendor; pero siempre hombres, de modo que el apóstol sea apóstol, y María, María. Así queda confundida la herejía, que promete cosas grandes inciertas, para quitar lo cierto, aunque moderado.

3. Y ya que he hecho mención de la herejía, ¿qué trompeta de elocuencia puede dignamente exaltar a nuestro Lucinio? Cuando por las Españas hacía estragos la impurísima herejía de Basílides y devastaba como peste contagiosa todas las provincias entre el Pirineo y el Océano, él supo mantener la pureza de la fe de la Iglesia, y no admitió en modo alguno a Armazel, Barbelón, Abraxas, Bálsamo y al ridículo Leusibora, y demás monstruos antes que nombres, que se inventan esos herejes para impresionar el ánimo de ignorantes y mujerzuelas, como si los tomaran de fuente hebrea, cuando lo que hacen es aterrar a cualquier simple con sones bárbaros. Y cuanto menos los entienden, más se pasman. Refiere Ireneo *(Adv. haer.* I 8ss), varón que fue de los tiempos apostólicos y discípulo de Papías, oyente éste a su vez de Juan Evangelista, y obispo, en fin, de la iglesia de Lyón, que un tal Marcos, retoño de la estirpe del gnóstico Ba-

*nubent, neque nubentur, sed erunt sicut angeli in caelis,* non natura et substantia corporum tollitur, sed gloriae magnitudo monstratur. Neque enim scriptum est: «erunt angeli»; sed: *sicut angeli,* ubi similitudo promittitur, ueritas denegatur. *Erunt,* inquit, *sicut angeli,* id est, similes angelorum: ergo homines esse non desinunt. Incliti quidem, et angelico splendore decorati, sed tamen homines: ut et Apostolus, Apostolus sit, et Maria, Maria; et confundatur heresis, quae ideo incerta et magna promittit, ut quae certa et moderata sunt, auferat.

3. Et quia hereseos semel fecimus mentionem, qua Lucinus noster dignae tuba eloquentiae praedicari potest? qui, spurcissima per Hispanias Basilidis heresi saeuiente, et instar pestis et morbi, totas intra Pireneum et Oceanum uastante prouincias, fidei ecclesiasticae tenuit puritatem, nequaquam suscipiens Armazel, Barbelon, Abraxan, Balsamum, et ridiculum Leusiboram, ceteraque magis portenta quam nomina, quae ad inperitorum et muliercularum animos concitandos, quasi de Hebraicis fontibus hauriunt, barbaro simplices quosque terrentes sono: ut quod non intellegunt, plus mirentur. Refert Irenaeus, uir apostolicorum temporum, et Papiae, auditoris euangelistae Iohannis discipulus, episcopusque ecclesiae Lugdunensis, quod Marcus quidam de Basilidis Gnostici stirpe descendens, primum ad Gallias uenerit, et eas partes per quas Rodanus et Garun-

sílides, marchó primero a las Galias y manchó con su doctrina aquellas partes por donde corren el Ródano y el Garona. Sedujo señaladamente con este error a mujeres nobles, prometiéndoles ciertos misterios ocultos y atrayéndolas a su amor por artes de magia y placeres del cuerpo. De allí, pasando el Pirineo, ocupó las Españas, poniendo, sobre todo, empeño en penetrar en las casas de los ricos y, en ellas, atacar particularmente a las mujeres—a esas *que se dejan llevar de caprichos varios, que andan siempre aprendiendo y no llegan jamás al conocimiento de la verdad* (2 Tim 3,6-7)—. Esto escribe Ireneo hace unos trescientos años. Y lo escribe en dos libros que, en estilo docto y elocuentísimo, compuso contra todas las herejías.

4. Por ahí puede pesar tu discreción qué alabanza no merecerá nuestro Lucinio, que cerró primeramente sus oídos para no oír el juicio de la sangre y distribuyó luego toda su hacienda y *la dio a los pobres, por lo que su justicia permanece para siempre* (Ps 101,9). Su largueza no se limitó a su patria; a las iglesias de Jerusalén y Alejandría les mandó tanta cantidad de oro, que con él se pudo subvenir a la indigencia de muchos. Muchos admiran y pregonan este rasgo; pero yo alabo más en él su fervor en el estudio de las Escrituras. ¡Con qué afán solicitó mis propias obras, hasta el punto de mandarme aquí seis amanuenses (pues en esta tierra hay penuria de hablantes y copistas de latín), que trasladaran todo lo que he dictado desde mi mocedad hasta el día de hoy! En ello no me honraba a mí, que soy un pobre hombre y el menor de los cristianos y, para penitencia de mis pecados, moro entre las peñas del campo betlemítico, sino a Cristo, que es glorificado en sus siervos y pro-

na fluunt sua doctrina maculauerit, maximeque nobiles feminas, quaedam in occulto mysteria repromittens, hoc errore seduxerit, magicis artibus et secreta corporum uoluptate, amorem sui concilians. Inde Pireneum transiens, Spanias occuparit, et hoc studii habuerit, ut diuitum domos, et in ipsis feminas maxime adpeteret: *quae ducuntur uariis desideriis; semper discentes, et numquam ad scientiam ueritatis peruenientes.* Hoc ille scribit ante annos circiter trecentos. Et scribit in his libris, quos aduersus omnes hereses doctissimo et eloquentissimo sermone conposuit.

4. Ex quo perpendit prudentia tua, qua Lucinus noster laude sit dignus, qui clausit aurem, ne audiret iudicium sanguinis, et omnem substantiam suam *dispersit, dedit pauperibus, iustitia eius manet in aeternum.* Nec patriae suae largitate contentus, misit Hierosolymarum et Alexandrinae ecclesiae tantum auri, quantum multorum possit inopiae subuenire. Quod cum multi mirentur et praedicent, ego in illo magis laudabo feruorem et studium Scripturarum. Quo ille desiderio opuscula nostra flagitauit, ut missis sex notariis (quia in hac prouincia latini sermonis scriptorumque penuria est) describi sibi fecerit, quaecumque ab adulescentia usque in praesens tempus dictauimus! Non nos honorans, qui paruuli et minimi Christianorum omnium sumus, et ob conscientiam peccatorum Bethlemitici

metió a los apóstoles: *Los que a vosotros reciben, a mí me reciben; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado* (Mt 10,40).

5. Así, pues, hija carísima, recibe esta carta como elogio fúnebre suyo, dictado por mi amor; y cuanto sepas que está en mi mano en materia de espíritu, mándamelo sin miramiento alguno. Así sabrán los siglos por venir que aquel que dice en Isaías: *Me hizo saeta suya escogida, en su carcaj me escondió* (Is 49,2), hirió con su dardo a dos hombres separados entre sí por tan enormes trechos de mar y tierra, de suerte que, desconociéndose en la carne, estuvieron unidos por el espíritu.

### Posdata

Consérvete santa de cuerpo y espíritu aquel Samaritano, es decir, aquel «Salvador» y «Vigía», de quien se escribe en el salmo: *No dormitará ni cogerá el sueño el que guarda a Israel* (Ps 120,4). Que Hir, que se interpreta «vigilante», el que descendió a Daniel, venga también a ti para que puedas decir: *Yo duermo, pero mi corazón está en vela* (Cant 5,2).

## 76 A Abigao español

Otro español que, también desde la remota Bética, se acuerda de San Jerónimo y entabla con él correspondencia. Es un sacerdote ciego, del que nada sabemos. San Jerónimo se le excusa de haber tardado algo en contestarle. No lo tome a soberbia, cosa que él aborrece como ninguna, ni a indiferencia por un amigo que se le ha adelantado, cuando tantas veces se adelante él a otros, y nada desea tan ardientemente como el trato íntimo de los buenos. De su ceguera, consuélalo con razonamientos

ruris saxa incolimus, sed Christum, qui honoratur in seruis suis, et apostolis repromittit, dicens: *Qui nos recipiunt, me recipiunt. Et qui me recipiunt, recipiunt eum qui me misit.*

5. Itaque, carissima filia, hanc epistulam amoris mei in illum habeto epitaphium; et quicquid posse me scieris in opere spiritali, audaciter impera, ut sciant saecula post futura, eum qui dicit in Isaia: *Posuit me ut sagittam electam, in pharetra sua abscondit me,* duos uiros tantis maris atque terrarum inter se spatiis separatos, suo acumine uulnerasse, ut cum mutuo in carne se nesciant, amore spiritus copulentur.

### Subscriptio

Sanctam te corpore et spiritu seruet ille Samarita, id est, «Seruator» et «custos», de quo in Psalmo scribitur: *Non dormitabit, neque obdormiet, qui custodit Israhel,* ut Hir, qui interpretatur «vigil», qui descendit ad Danihel, ad te quoque ueniat, et possis dicere: *dormio, et cor meum uigilat.*

parejos a los que empleara en su carta al otro ciego, Castriciano, que tan férvidamente deseaba también «verlo». Recomiéndale, finalmente, a Teodora, la noble viuda del noble Lucinio, lo que prueba que Abigao vivía en su contorno. Ignoramos en qué paraje de la Bética. Carta deliciosa, escrita a vuela pluma, sin lucha ni combates, perfume puro de la más pura amistad: la amistad entre desconocidos.

Fecha: 399.

1. Aun cuando tengo conciencia de muchos pecados y cada día, en mi oración, suplico, dobladas las rodillas: *No te acuerdes de las faltas de mi juventud ni de mis ignorancias* (Ps 24,7), sin embargo, como sé lo que dice el Apóstol: *No sea que, hinchado de soberbia, caiga en la condenación del diablo* (1 Tim 3,5), y lo que en otro lugar se escribe: *Dios resiste a los soberbios, mas a los humildes da su gracia* (Iac 4,6; 1 Petr 5,5), nada he puesto desde mi niñez tanto empeño en evitar como el ánimo orgulloso y la cerviz erguida, que provoca contra sí el aborrecimiento de Dios. Sé muy bien que mi maestro, mi señor y mi Dios dijo en la bajeza de su carne: *Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29); y antes, por David, había cantado: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre* (Ps 131,1). Y en otro lugar leemos: *Antes de la gloria se humilla el corazón del hombre, y antes de la caída se engríe* (Prov 18,12). Te suplico, pues, no pienses que, después de recibidas tus letras, me he callado, ni cargues sobre mí lo que es infidelidad o negligencia de los otros. ¿Qué provecho podía efectivamente venirme de callar, cuando tú me previniste con tu obsequio o atención? ¿Cómo rechazar por mi silencio tu amistad, cuando yo de mío suelo buscar el trato íntimo de los buenos y me meto por las puertas de su amistad? Y es así que *mejores*

## 76 AD ABIGAVM SPANVM

1. Quamquam mihi multorum sim conscius peccatorum, et cotidie in oratione flexis genibus loquar: *delicta iuuentutis meae et ignorantias meas ne memineris,* tamen sciens dictum ab Apostolo: *ne inflatus superbia incidat in iudicium diaboli,* et in alio loco scriptum: *superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam,* nihil ita a pueritia uitare conatus sum quam tumentem animum et erectam ceruicem, Dei contra se odia prouocantem. Noui enim magistrum et dominum et Deum meum in carnis humilitate dixisse: *discite a me quia mitis sum et humilis corde,* et ante per os Dauid cecinisse: *memento, Domine, Dauid, et omnis mansuetudinis eius.* Et in alio loco legimus: *ante gloriam humiliatur cor uiri, et ante ruinam eleuatur.* Itaque obsecro te ne me putes sumptis litteris tuis ante tacuisse, et aliorum uel infidelitatem uel neglegentiam in me referas. Quid enim proderat ut prouocatus officio tacerem, et amicitias tuas meo silentio repellerem, qui ultro soleo bonorum appetere necessitudinem, et me eorum

*son dos que uno;* y: *Si uno cayere, lo sostendrá el otro; la cuerda de tres ramales no se romperá* (Eccle 4,9.10.12). El hermano que ayuda a su hermano será exaltado. Escríbeme, pues, sin reparo, y vence la ausencia corporal con la frecuencia de la palabra.

2. No te apenes demasiado por no tener lo que tienen las hormiguillas, las moscas y las serpientes, es decir, los ojos corporales; alégrate antes bien de tener aquel ojo del que se dice en el Cantar de los Cantares: *Herido has mi corazón, hermana mía, esposa, con uno de tus ojos* (Cant 4,9); el ojo con que se ve a Dios y del que dice Moisés: *Pasaré a ver esa gran visión* (Ex 3,3). Leemos, en fin, de algunos filósofos del mundo que, para concentrar todo su pensamiento en la pureza del espíritu, vinieron a arrancarse los ojos. Y el profeta dice: *Entró la muerte por vuestras ventanas* (Ier 9,21). Y los apóstoles oyen: *El que mirare a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón* (Mt 5,28). Por eso se les manda que alcen los ojos y miren las mieses que están ya maduras para la siega (Io 4,35).

3. Respecto a lo que me ruegas que, con mis consejos, sean muertos en ti Nabucodonosor, y Rapsaces, y Nabuzardán, y Holofernes, nunca pidieras mi ayuda si en ti vivieran. Mas porque ellos están muertos y con Zorobabel y Jesús, hijo de Josedec, sumo sacerdote, no menos que con Esdras y Nehemías, has empezado a reparar las ruinas de Jerusalén, no echando los jornales en saco roto, sino preparándote tesoros para el cielo, por eso,

ingerere caritati? Quia *meliores sunt duo quam unus,* et: *si alter ceciderit ab altero fulcietur; funiculus triplex non rumpetur,* et frater fratrem adiuuans exaltabitur. Scribe igitur audacter, et absentiam corporum crebro uince sermone.

2. Ne doleas si hoc non habeas quod formiculae et muscae et serpentes habent, id est carnis oculos; sed illum te oculum habere laetare de quo in cantico dicitur canticorum: *uulnerasti me, soror mea sponsa, uno de oculis tuis,* de quo Deus uidetur, de quo a Moyse dicitur: *transiens uidebo uisionem hanc magnam.* Denique quosdam etiam mundi philosophos legimus, ut totam cogitationem ad mentis cogerent puritatem, sibi oculos eruisse. Et a propheta dicitur: *intrauit mors per fenestras uestras.* Et apostoli audiunt: *qui uiderit mulierem ad concupiscendum, iam moechatus est eam in corde suo.* Vnde praecipitur eis ut leuent oculos, et uideant segetes quae paratae sunt ad metendum.

3. Quod autem precaris, ut nostris monitis Nabuchodonosor et Rapsaces et Nabuzardan et Olofernes in te occidantur, numquam nostra auxilia postulares si in te uiuerent. Sed quia illi mortui sunt, et cum Zorobabel et Iesu, filio Iosedech, sacerdote magno, cum Esdra quoque et Neemia ruinas Hierusalem aedificare coepisti, non mittens mercedes in pertusum saculum, sed thesauros tibi in caelestibus parans, idcirco nostras appetis amicitias, quos Christi famulos arbitraris. Sanctam filiam meam Theodo-

digo, deseas la amistad de los que tienes por servidores de Cristo. A mi santa hija Teodora, hermana de Lucinio, de bienaventurada memoria, si bien ella por sí se está encomendada, encomiéndotela mucho por la presente, a fin de que no se canse en el camino emprendido y llegue a la tierra santa pasando muchos trabajos a través del desierto. No piense que la perfecta virtud es haber salido de Egipto, sino llegar, vencidas mil asechanzas, hasta el monte Nebo y al río Jordán. Que en Gálgala reciba la segunda circuncisión y caiga para ella Jericó al estrépito de las trompetas sacerdotales y sea degollado Adonibezec, y Gai y Asor, ciudades en otro tiempo hermosas, sean asoladas.

Los santos que conmigo están en este monasterillo te envían sus saludos, y por tu medio los envío yo muy cumplidos a los santos que tiene por bien amarnos.

## 77 A Océano, sobre la muerte de Fabiola

¡Gran revuelo, un día de primavera o estío del año 395, en los dos monasterios de Belén: el femenino, regido por la materna solicitud de Paula, y el de varones, bajo la suave férula de Jerónimo! Para Paula y Eustoquia, sólo la noticia de que Marcela hubiera puesto pie en tierra de Palestina hubiera superado en emoción a la que ahora reciben de que Fabiola estaba a la puerta del monasterio de Jerónimo o del de ellas. Fabiola, perteneciente, como ellas, a la más alta nobleza romana, había sido su amiga en los días inolvidables de las conferencias bíblicas del Aventino, en el palacio monasterio de Marcela. Entonces la conocería también Jerónimo. Acaso ellas y él lamentaron la mala fortuna de la joven patricia, que se hubo de unir en matrimonio con un calavera. Una ramera, una vil esclava, no hubiera aguantado su vida disoluta. Fabiola tampoco la aguantó. Lo malo fue que no se contentó con dejar a uno, sino que fue muy pronto tras otro. Paula y Eustoquia lamentarían el mal paso. San Jerónimo, en este *epitafio* de Fabiola, trata de justificarlo como puede (y no puede de ninguna manera). Pero ¿quién se iba a acordar de ese mal paso de Fabiola después de la pública y solemne penitencia que conmovió a Roma entera? Cuando ahora llama, con su séquito,

ram, sororem beatae memoriae Lucini, per se commendatam, meo sermone commendo, ut in coepto itinere non lassetur, ut ad terram sanctam multo per heremum labore perueniat; ut non putet perfectam esse uirtutem exisse de Aegypto, sed per innumerabiles insidias ad montem Nabo et ad Iordanem fluuium perueniri; ut accipiat secundam in Galgala circumcisionem; ut illi Hiericho corruat sacerdotalium tubarum subuersa clangoribus; ut iuguletur Adonibezec; ut Gai et Asor, pulcherrimae quondam, corruant ciuitates.

Fratres qui nobiscum in monasteriolo sunt, te salutant. Sanctos, qui nos diligere dignantur, per te oppido salutamus.

en que figura Océano, el caro hijo de Jerónimo, a las puertas del monasterio de Belén, viene aureolada por la fama de su heroica renuncia a sus riquezas (que eran inmensas, cual decía con su alcurnia) y su entera consagración a las obras de caridad. A nadie había dicho una palabra de su plan de viajar a Tierra Santa y visitar a Jerónimo y a sus antiguas nobles santas amigas. ¿Qué le movió a ese viaje? A renglón seguido de contarnos que Fabiola gozó un tiempo del hospedaje del monasterio; tras esa línea evocadora (evocadora de Fabiola y del alma de Jerónimo): «uideor mihi adhuc uidere quam uidi», prosigue: «¡Oh, buen Jesús! ¡Con qué fervor, con qué afán se entregó al estudio de los sagrados volúmenes! Como si quisiera saciar hambre antigua, corría por los profetas, por los evangelios y salmos, haciendo preguntas y guardando las respuestas en el estuche delicado de su pecho. Pero su deseo de oír no se saciaba jamás, y, añadiendo ciencia, añadía trabajo y, como si echara aceite a la llama, su ardor se acrecía por momentos.» ¡Todo un monumento al alma ardiente, impetuosa y extrema de Fabiola! Como un día rompía las vallas de toda ley—la de Papiniano y la de Pablo—por seguir el ímpetu de su pasión; como luego sentirá que las murallas de Roma la ciñen y aprietan el pecho, como a nosotros antaño (1937) las rejas de una cárcel, así ahora su ardor y hambre por la palabra divina no sabe de límites ni barreras, y agobia a preguntas al mejor maestro del tiempo, a quien tiene, desde luego, por tan sabio, que no le concede derecho a ignorar lo que él confiesa que ignora. ¡No, el maestro no ignora nada! Es ella la indigna de tan altos misterios.

Inclinada acaso estaría Fabiola sobre un rollo sagrado, apremiendo acaso a Jerónimo con preguntas sobre el libro de los Números (de no muy fácil lectura), cuando una terrible y súbita noticia hizo estremecer a maestro y discípula: los hunos, sobre sus ágiles corceles, irrumpían sobre el Oriente y, ávidos del oro que suponían estar aquí acumulado, iban a caer con toda certeza sobre Jerusalén. ¡Adiós rollos sagrados! ¡Todo el mundo a la costa! La nave estaba ya fletada. Lo de menos era el oro (que ni monjes ni monjas poseían). Había que salvar la pureza de las vírgenes, que aquellas fieras no respetarían: «Avertat Iesus ab orbe romano tales ultra bestias». Pero los hunos no llegaron a Palestina. Menos afortunados que los escitas del siglo VII a. de J. C., con quienes los confunde San Jerónimo, que los conoce por Heródoto (I 104-108) y por una veintena de años fueron dueños y señores de Asia, los hunos no prosiguieron su avance, y los monjes latinos volvieron a sus monasterios, y Jerónimo a sus rollos sagrados. ¡Cómo dejar aquel monasterio, levantado con las propias manos, y aquellos santos lugares, a que tan íntimamente se había pegado el corazón! «Nos in Oriente tenuerunt iam fixae sedes et inueteratum locorum sanctorum desiderium.» El caso era muy dis-

tinto para Fabiola. Todo su equipaje era su persona y era peregrina del mundo. No podía sentir *desiderium,* «soledad», por nada. Si acaso, por sus pobres y enfermos de Roma. Y a Roma se volvió. Acaso de Belén se trajo la epístola a Heliodoro, acaso la tenía ya en Roma de antiguo. El caso es que se la sabía de memoria y, al recitar los ditirambos juveniles de Jerónimo a la soledad, se sentía entre las murallas de Roma como en una cárcel. Su cuerpo también le parecía cárcel. No sufría tardanzas, y cada día dijérase que era el de su partida a lo eterno. Así preparada cada día, la muerte no la pudo sorprender impreparada. No hubo, efectivamente, de sobrevivir mucho al susto de los hunos y vuelta a Roma. La urbe se estremeció a su muerte. Sus funerales fueron más brillantes que los triunfos de los antiguos vencedores (a Jerónimo se le regala la boca con los gloriosos nombres latinos: Furio, que triunfó de los galos; Papirio, de los samnitas; Escipión, de Numancia; Pompeyo, de los pueblos del Ponto). Y la oración fúnebre acaba con emocionado apóstrofe a Fabiola: «Hoc tibi, Fabiola, ingenii mei senile munus». Tributo de admiración y amor del viejo león a esta alma fuerte, segada seguramente en flor, que no entra en ninguno de los órdenes ordinarios: vírgenes, viudas y casadas de alta virtud, que han sido objeto ordinario de los altos panegíricos jeronimianos. Fabiola fue pecadora y penitente. Cayó en manos de bandidos, pero el buen samaritano la cargó sobre sus hombros y, pues se le perdonó más, también amó más.

La carta en que todo esto nos dice San Jerónimo fue escrita a ruego de su fiel amigo, «hijo» lo llama él siempre, Océano, que acompañó a Fabiola en su viaje y es de suponer colaboraría con ella y Pammaquio en la hospedería y hospital del Puerto Romano. Jerónimo recuerda sus oraciones fúnebres anteriores, todas obras maestras. Esta, sobre obra maestra, es un gran documento de época. ¡Qué página esa que nos pinta el terror de los hunos! ¡Y qué frase tan taladrante esa en que dice (hablando en castellano) que la invasión de los bárbaros eran tortas y pan pintado al lado de la guerra doméstica, es decir, la malhadada pugna origenista que dividía los espíritus de hombres, todos eminentes y... ¡todos ortodoxos! Y fue el nubarrón remoto de los hunos el que disipó la tormenta que se cernía sobre Jerónimo, que era, al cabo, un pobre monje, sobre el que podía caer el mazazo de la autoridad. Se hablaba de deportarlo sabe Dios dónde: a cualquier Cucuso de la Armenia, como a su poco amigo Juan de Constantinopla, de donde ya se hubieran cuidado sus émulos que no hubiera vuelto vivo.

Documento también de primer orden esa página en que se describe la penitencia pública de Fabiola. Comentarla nos llevaría muy lejos. Labourt lo ha hecho excelentemente. Ex-

celentemente también las monjas benedictinas de la Abadía de la Santa Cruz de Herstelle en su bello librito *Osterbuch*, una joya de orfebrería monástica, labrada por manos femeninas hechas a las áureas miniaturas de breviarios y misales.

La Iglesia, tras este panegírico de San Jerónimo, no ha dudado en poner a Fabiola, penitente, entre las santas. Los santos hacen santos: San Agustín canonizó a su madre.

Fecha: verano del 400.

1. Muchos años hace que consolé a Paula, mujer venerable, cuando tenía aún fresca la herida por la dormición de su hija Blesila. Cuatro veranos han girado ya desde que escribí al obispo Heliodoro el elogio fúnebre de Nepociano, y en aquel dolor consumí cuanto entonces me quedaba de fuerzas. Y ahora hará dos años que mandé a mi amigo Pammaquio una breve carta con ocasión de la súbita peregrinación de Paulina a la otra vida. Breve digo, pues me avergonzaba de hablar largo a un hombre elocuentísimo y sugerirle sus mismos pensamientos, con lo que hubiera dado la impresión no tanto de consolar a un amigo, cuanto de enseñar, con necia petulancia, a un maestro consumado. Y ahora, hijo mío Océano, me impones un tributo debido, que yo también quiero y espontáneamente busco: renovar, dada la novedad de las virtudes, un tema viejo. Efectivamente, en las ocasiones pasadas, tratábase de templar el sentimiento de una madre, o la tristeza de un tío, o la soledad de un marido, y, de acuerdo con la variedad de las personas, hubo que echar mano de diversos remedios tomados de las Escrituras.

2. De presente, me propones a Fabiola, gloria de los cristianos, maravilla para los gentiles, luto de los pobres, solaz de los monjes. Cualquier punto que tome primero, pierde valor en

## 77 AD OCEANVM, DE MORTE FABIOLAE

1. Plures anni sunt, quod super dormitione Blesillae, Paulam venerabilem feminam, recenti adhuc uulnere, consolatus sum. Quartae aestatis circulus uoluitur, ex quo ad Heliodorum episcopum Nepotiani scribens epitaphium, quidquid habere uirium potui, in illo tunc dolore consumpsi. Ante hoc ferme biennium, Pammachio meo pro subita peregrinatione Paulinae, breuem epistulam dedi, erubescens ad disertissimum uirum plura loqui, et ei sua ingerere, ne non tam consolari amicum uiderer, quam stulta iactantia docere perfectum. Nunc mihi, fili Oceane, uolenti et ultro adpetenti, debitum munus inponis, quo pro nouitate uirtutum, ueterem materiam nouam faciam. In illis enim uel parentis affectus, uel maeror auunculi, uel desiderium mariti temperandum fuit; et, pro diuersitate personarum, diuersa de Scripturis adhibenda medicina.

2. In praesentiarum tradis mihi Fabiolam, laudem christianorum, miraculum gentilium, luctum pauperum, solacium monachorum. Quidquid

parangón con los siguientes. ¿Pregonaré sus ayunos? ¡Se les adelantan sus limosnas! ¿Loaré su humildad? ¡Mayor es el ardor de su fe! ¿Hablaré de cómo buscaba el desaseo, de cómo gustaba, para condenar los vestidos de seda, de trajes plebeyos y ropas de esclavos? Pues más es deponer la altivez que el atuendo en el vestir y porte. Con más dificultad nos desprendemos de la arrogancia que del oro y las piedras preciosas. Y es así que, tiradas éstas, nos hinchamos a veces con ostentosa mugre y ofrecemos al aura popular una pobreza vendible. La virtud oculta, la que se practica en lo callado de la conciencia, no mira a otro juez que a Dios. Tendré, pues, que exaltar a Fabiola con nuevo género de elogios y, dando de mano al orden que imponen los retóricos, habré de tomar absolutamente por punto de partida su conversión y penitencia. Otro, recordando acaso los preceptos de la escuela, sacaría a relucir a Quinto Fabio, «el solo que, con su dilación, nos restableció la situación» (VIRG., *Aen.* 6,846); y con él a toda la estirpe de los Fabios. Nos contaría sus luchas, pintaría las batallas y haría subir a Fabiola por todos esos escalones de nobleza, a fin de poner de manifiesto en las raíces lo que no pudiera en el tallo. Pero yo, que moro en la posada de Belén y amo el pesebre del Señor en que la Virgen madre dio a luz al Dios niño, presentaré a la sierva de Cristo, no partiendo de su noble historia antigua, sino de la humildad de la Iglesia.

3. Pero en el comienzo mismo damos con un bajío y nos salen al paso, como una tormenta, sus detractores, que le echan en cara haber dejado el primer matrimonio y contraído otro. Yo no puedo alabar a la convertida, si primero no absuelvo a la

primum adripuero, sequentium conparatione uilescit. Ieiunium praedicem? praeuertunt elemosynae. Humilitatem laudem? maior est ardor fidei. Dicam adpetitas sordes et in condemnationem uestium sericarum plebeium cultum et seruilia indumenta quaesita? plus est animum deposuisse quam cultum. Difficilius adrogantia quam auro caremus et gemmis. His enim abiectis, interdum gloriosis tumemus sordibus, et uendibilem paupertatem populari aurae offerimus. Celata uirtus et in conscientiae fota secreto, Deum solum iudicem respicit. Vnde nouis mihi est efferenda praeconiis, et ordine rhetorum praetermisso, tota de conuersionis ac paenitentiae incunabulis adsumenda. Alius forsitan scholae memor Q. Maximum, «Vnum qui nobis cunctando restituit rem», et totam Fabiorum gentem proferret in medium; diceret pugnas, describeret praelia, et per tantae nobilitatis gradus Fabiolam uenisse iactaret, ut quod in uirga non poterat, in radicibus demonstraret. Ego diuersorii Bethleemitici, et praesepis Dominici amator, in quo uirgo puerpera Deum fudit infantem, ancillam Christi, non de nobilitate ueteris historiae, sed de ecclesiae humilitate producam.

3. Et quia statim in principio, quasi scopulus quidam, et procella mihi obtrectatorum eius opponitur, quod secundum sortita matrimonium, prius reliquerit, non laudabo conuersam, nisi ream absoluero. Tanta prior

pecadora. Cuéntase que su primer marido fue hombre tan roto de costumbres, que no lo hubiera podido aguantar una ramera ni una vil esclava. Si yo ahora quisiera contar aquí sus vicios, traicionaría la virtud de una mujer que prefirió incurrir en la culpa de una separación antes que infamar al que era parte suya y descubrir sus máculas. Sólo voy a alegar una cosa que basta para justificar a una matrona casta y cristiana. Mandó el Señor que no se repudie a la mujer, excepto por razón de fornicación, y, de haber sido repudiada, ha de permanecer innupta. Ahora bien, lo que se manda a los varones, lógicamente se aplica también a las mujeres. Porque no sería lógico repudiar a la mujer, y tener que soportar al marido. *El que se une a una prostituta, se hace un solo cuerpo con ella* (1 Cor 6,16). Luego, por el mismo caso, la que se une con un disoluto o impuro, se hace con él un solo cuerpo. Unas son las leyes de los Césares, y otras las de Cristo; una cosa manda Papiniano, y otra nuestro Pablo. Entre ellos, tratándose de varones, se sueltan las riendas del pudor y sólo se condena la violación y el adulterio. En lo demás, se permite libremente la deshonestidad en mancebías y con pobres esclavillas. ¡Como si la culpa radicara en la dignidad y no en el placer! Entre nosotros, lo que no es lícito a la mujer, tampoco es lícito al varón: la misma servidumbre, paridad de condición. Abandonó, pues, Fabiola a un vicioso, al que era culpable de esta o la otra infamia. Abandonó (por poco lo digo) lo que clamoreaba toda la vecindad y ella sola no sacó a pública plaza. Ahora, si se la tacha de que, repudiado el marido, no permaneció innupta, no tengo inconveniente en confesar la falta; pero

maritus uitia habuisse narratur, ut ne scortum quidem et uile mancipium ea sustinere posset. Quae si uoluero dicere, perdam uirtutem feminae, quae maluit culpam subire discidii, quam corporis sui infamare partem et maculas eius detegere. Hoc solum proferam, quod uerecundae matronae et Christianae satis est. Praecepit Dominus uxorem non debere dimitti, excepta causa fornicationis, et si dimissa fuerit, manere innuptam. Quidquid uiris iubetur, hoc consequenter redundat ad feminas. Neque enim adultera uxor dimittenda est, et uir moechus tenendus. *Si quis meretrici iungitur, unum corpus facit:* ergo et quae scortatori inpuroque sociatur, unum cum eo corpus efficitur. Aliae sunt leges Caesarum, aliae Christi: aliud Papinianus, aliud Paulus noster praecipit. Apud illos in uiris pudicitiae frena laxantur, et solo stupro atque adulterio condemnato, passim per lupanaria et ancillulas libido permittitur: quasi culpam dignitas faciat, non uoluptas. Apud nos, quod non licet feminis, aeque non licet uiris; et eadem seruitus pari condicione censetur. Dimisit ergo, ut aiunt, uitiosum, dimisit illius et illius criminis noxium; dimisit (paene dixi) quod, clamante uicinia, uxor sola non prodidit. Sin autem arguitur, quare repudiato marito, non innupta permanserit, facile culpam fatebor, dum tamen referam necessitatem. *Melius est,* inquit Apostolus, *nubere quam uri.* Adulescentula erat, uiduitatem suam seruare non poterat. Videbat

no dejaré de alegar la necesidad. *Más vale*, dice el Apóstol, *casarse que abrasarse* (1 Cor 7,9). Moza era, no tenía fuerzas para guardar su viudez. Veía en sus miembros una ley que contradecía a la ley de su espíritu (Rom 7,23) y, atada y cautiva, se sentía arrastrar a la unión de la carne. Pensó que valía más confesar abiertamente su flaqueza y contraer una especie de triste sombra de matrimonio que vivir como ramera bajo la gloria de mujer de un solo marido. El mismo Apóstol quiere que *las viudas mozas se casen, procreen hijos y no den ocasión alguna de maledicencia* (1 Tim 5,14.15). Y a renglón seguido expone por qué lo quiere así: *Porque ya algunas se han ido tras Satanás* (ibid.). Así, pues, también Fabia, que pensaba haber abandonado legítimamente a su marido, y no conocía el rigor del Evangelio, que quita a la mujer cristiana todo pretexto de casarse en vida del marido, al tratar de evitar muchas heridas del diablo, recibió, incauta, una sola.

4. Mas ¿a qué detenerme en lo abolido y pasado, buscando excusas para una culpa, de la que ella misma confesó haberse arrepentido? ¡Quién lo hubiera creído! Después de la muerte de su segundo marido, al tiempo que las viudas alegres, sacudido el yugo de la servidumbre, suelen andar más sueltas, frecuentan los baños, mariposean por las plazas y ostentan por todas partes caras de rameras; ella, vuelta en sí misma, se vistió de saco, confesó públicamente su pecado, y, ante los ojos de Roma entera, los días que preceden a la Pascua, se puso en el orden de los penitentes en la basílica de Laterano, el que fue antaño decapitado por la espada del César (TAC., *Ann.* XV 60). Con ella lloraba el obispo, los presbíteros y el pueblo entero, y ella bajaba

aliam legem in membris suis repugnantem legi mentis suae, et se uinctam atque captiuam ad coitum trahi. Melius arbitrata est aperte confiteri inbecillitatem suam, et umbram quandam miserabilis subire coniugii, quam sub gloria uniuirae exercere meretricium. Idem apostolus uult uiduas *adulescentulas nubere, filios procreare, nullam dare occasionem maledicti gratia.* Et protinus cur hoc uelit, exponit: *Iam enim quaedam abierunt retro Satanan.* Igitur et Fabia, quia persuaserat sibi, et putabat uirum iure a se dimissum, nec euangelii uigorem nouerat, in quo nubendi uniuersa causatio, uiuentibus uiris, feminis christianis amputatur, dum multa diaboli uitat uulnera, unum incauta uulnus accepit.

4. Sed quid ego in abolitis et antiquis moror, quaerens excusare culpam, cuius paenitentiam ipsa confessa est? Quis hoc crederet, ut post mortem secundi uiri in semet reuersa, quo tempore solent uiduae neglegentes, iugo seruitutis excusso, agere se liberius, adire balneas, uolitare per plateas, uultus circumferre meretricios, saccum indueret, errorem publice fateretur; et tota urbe spectante Romana, ante diem Paschae in Basilica quondam Laterani, qui Caesariano truncatus est gladio, staret in ordine paenitentum, episcopo, presbyteris, et omni populo conlacrimanti, sparsum crinem, ora lurida, squalidas manus, sordida colla submitteret?

sus esparcidos cabellos, su rostro pálido, y sus manos desaseadas, y su cuello manchado. ¿Qué pecados no había de limpiar aquel llanto? ¿Qué inveteradas manchas no lavarían aquellos lamentos? Pedro, con triple confesión, borró la triple negación (Io 21,155). Las oraciones del hermano repararon el sacrilegio de Aarón y la cabeza del becerro de oro. Un ayuno de siete días reparó el adulterio, acompañado de homicidio, de David, varón santo y mansísimo. Yacía derribado por tierra, se revolcaba en la ceniza y, olvidado de la regia potestad, buscaba la luz en las tinieblas. Y, mirando sólo a Aquel a quien ofendiera, con voz lacrimosa decía: *Contra ti solo he pecado y lo malo delante de ti he hecho* (Ps 50,6). Y: *Devuélveme la alegría de tu salud y con espíritu de príncipe confírmame* (ibid., 14). Así vino a suceder que quien con sus virtudes me había enseñado cómo no caer estando de pie, por la penitencia me enseñó cómo levantarme tras la caída. ¿Quién leemos fuera entre reyes tan impío como Acab, de quien dice la Escritura: *No fue otro parejo a Acab, que se vendió para obrar el mal en la presencia del Señor?* (3 Reg 21,20.25). Este, ya que fue reprendido a causa de la sangre de Nabot y oyó la ira del Señor por el profeta: *Mataste y encima poseíste*, y: *Mira que yo traeré males después de ti y segaré tu posteridad* (ibid.), etcétera, rasgó sus vestidos, y cubrió de cilicio su carne, y ayunó en saco, y andaba la cabeza baja. Entonces vino palabra del Señor a Elías Tesbita, diciendo: *¿No has visto cómo se ha humillado Acab delante de mí? Ya, pues, que se ha humillado por temor mío, no haré venir el mal en sus propios días* (3 Reg 21,27-29). ¡Oh feliz penitencia que atrajo sobre sí los ojos de Dios y, con-

Quae peccata fletus iste non purget? quas inueteratas maculas haec lamenta non abluant? Petrus trinam negationem trina confessione deleuit. Aaron sacrilegium, et conflatum ex auro uituli caput, fraternae correxere preces. Dauid sancti et mansuetissimi uiri homicidium pariter et adulterium, septem dierum emendauit fames. Iacebat in terra, uolutabatur in cinere, et oblitus regiae potestatis, lumen quaerebat in tenebris. Illumque tantum respiciens quem offenderat, lacrimabili uoce dicebat: *Tibi soli peccaui, et malum coram te feci.* Et: *Redde mihi laetitiam salutaris tui, et spiritu principali confirma me.* Atque factum est, ut qui me prius docuerat uirtutibus suis, quomodo stans non caderem, doceret, per paenitentiam, quomodo cadens resurgerem. Quid tam inpium legimus inter reges, quam Achab, de quo Scriptura dicit: *Non fuit alius talis ut Achab, qui uenundatus est, ut faceret malum in conspectu Domini?* Hic cum pro sanguine Nabuthae correptus fuisset ab Helia, et audisset iram Domini per prophetam: *Occidisti, insuper possedisti,* et: *ecce ego inducam super te mala, et demetam posteriora tua,* et reliqua, scidit uestimenta sua, et operuit cilicio carnem suam, ieiunauitque in sacco, et ambulabat demisso capite. Tunc factus est sermo Domini ad Heliam Thesbiten, dicens: *Nonne uidisti humiliatum Achab coram me? Quia ergo humiliatus est in timore mei, non inducam malum in diebus eius.* O felix paenitentia, quae ad se Dei traxit

fesado el pecado, trocó la sentencia airada del Señor! Esto mismo leemos haber hecho Manasés en los Paralipómenos, Nínive en el profeta y el publicano en el Evangelio. De ellos, el primero mereció no sólo recibir el perdón, sino recuperar el reino; el otro quebrantó la ira de Dios, que amenazaba a la ciudad; el tercero, hiriéndose el pecho con el puño, no se atrevía a levantar los ojos al cielo y, por la humilde confesión de sus culpas, salió más justificado que el fariseo con la soberbia jactancia de sus virtudes (Lc 18,13ss). No es éste lugar para exaltar la penitencia y, como si estuviera escribiendo contra Montano y Novato, afirmar que es sacrificio acepto a Dios: *Sacrificio para Dios es un espíritu contrito* (Ps 50,19). Y: *Prefiero antes la penitencia del pecador que no su muerte* (Ez 18,23). Y: *Levántate, levántate, Jerusalén* (Is 60,1). Y así muchos otros pasajes, en que resuenan las trompetas proféticas.

5. Sólo voy a decir una cosa que sea de provecho a los leyentes y diga con el presente negocio. Fabiola no se avergonzó del Señor en la tierra, y El no se avergonzará de ella en el cielo. Abrió a todos su llaga, y, en un cuerpo descolorido, Roma contempló entre lágrimas la cicatriz. Ofreció su costado descosido, desnuda la cabeza, cerrada la boca. No entró en la iglesia del Señor, sino que, como María, hermana de Moisés, se sentó aparte fuera del campamento, hasta que el sacerdote que la había expulsado la volviera a llamar. Descendió del solio de sus regalos, tomó la muela, molió la harina y, los pies descalzos, pasó el torrente de las lágrimas (Is 47,1ss). Se sentó sobre carbones de fuego, y éstos fueron su ayuda. Atormentaba la cara, con que había agra-

oculos, quae furentem sententiam Domini confesso errore mutauit! Hoc idem et Manassen in Paralipomenon, et Niniven fecisse legimus in propheta, publicanum quoque in evangelio. E quibus primus non solum indulgentiam, sed et regnum recipere meruit; alius (rex) inpendentem Dei fregit iram; tertius pectus uerberans pugnis, oculos non leuabat ad caelum; et multo iustificatior recessit humili confessione uitiorum, quam superba Pharisaeus iactatione uirtutum. Non est loci huius ut paenitentiam praedicem, et quasi contra Montanum Nouatumque scribens dicam, illam hostiam Domini esse placabilem: et, *Sacrificium Deo, spiritum contribulatum;* et, *Malo paenitentiam peccatoris, quam mortem;* et, *Exsurge, exsurge Hierusalem;* et multa alia, quae prophetarum clangunt tubae.

5. Hoc unum loquar, quod et legentibus utile sit et praesenti causae conueniat. Non est confusa Dominum in terris, et ille eam non confundetur in caelo. Aperuit cunctis uulnus suum, et decolore in corpore cicatricem flens Roma conspexit. Dissuta habuit latera, nudum caput, clausum os. Non est ingressa ecclesiam Domini, sed extra castra cum Maria sorore Moysi separata consedit, ut, quam sacerdos eiecerat, ipse reuocaret. Descendit de solio deliciarum suarum, accepit molam, fecit farinam, et discalciatis pedibus transiuit fluenta lacrimarum. Sedit super carbones ignis. Hi ei fuere in adiutorium. Faciem, per quam secundo uiro placuerat,

dado a su segundo marido; aborrecía las perlas, no podía ver un lienzo, huía de todo ornato. Su dolor era como si hubiera cometido un adulterio, y, a fuerza de muchas medicinas, trataba de curar una sola herida.

6. Mucho nos hemos detenido en la penitencia, en que tropezamos como en unos bajíos, a fin de que así se nos abra más amplio y sin obstáculo alguno el campo de sus alabanzas. Recibida la comunión ante los ojos de la Iglesia entera, ¿qué hizo luego? ¿Acaso el día de la prosperidad se olvidó de las desgracias y, después del naufragio, tuvo de nuevo ganas de probar fortuna entre los peligros del mar? Antes bien, dilapidó y vendió toda la hacienda de que pudo disponer (y era cuantiosísima, como decía con su alcurnia) y, reducida a dinero, la destinó para socorro de los pobres. Así, ella fue la primera que fundó un *nosocomion*, u hospital, para recoger los enfermos de las plazas y restablecer los miembros de los miserables consumidos de dolencias y hambre. ¿Voy ahora a pintar yo aquí las varias calamidades humanas: narices truncadas, ojos arrancados, pies medio quemados, manos entumecidas, vientres hinchados, caderas atrofiadas, piernas turgentes y hervideros de gusanos que salían de carnes carcomidas y pútridas? ¡Cuántas veces no cargó sobre sus hombros a miserables consumidos por la ictericia y la gangrena! ¡Cuántas no lavó con sus manos la materia purulenta de las llagas, que otro no se hubiera atrevido a mirar! Por su propia mano servía las comidas y, a pequeños sorbos, hacía beber a aquellos cadáveres vivientes. Sé muy bien que mucha gente rica y temerosa de Dios, por las bascas de su estómago, practican estas obras de misericordia por ministerio

uerberabat, oderat gemmas, linteamina uidere non poterat, ornamenta fugiebat. Sic dolebat, quasi adulterium commisisset, et multis inpendiis medicaminum unum uulnus sanare cupiebat.

6. Diu morati sumus in paenitentia, in qua uelut in uadosis locis resedimus, ut maior nobis et absque ullo inpedimento se laudum eius campus aperiret. Recepta sub oculis omnis ecclesiae communione, quid fecit? scilicet in die bona malorum oblita est, et post naufragium rursum temptare uoluit pericula nauigandi? Quin potius omnem censum, quem habere poterat (erat autem amplissimus, et respondens generi eius), dilapidauit ac uendidit, et in pecunia congregatum, usibus pauperum praeparauit; et prima omnium νοσοκόμιον instituit, in quo aegrotantes collegeret de plateis, et consumpta languoribus atque inedia miserorum membra refoueret. Describam nunc ego diuersas hominum calamitates, truncas nares, effosos oculos, semiustos pedes, luridas manus, tumentes aluos, exile femur, crura turgentia, et de exesis ac putridis carnibus uermiculos bullientes? Quotiens morbo regio et paedore confectos humeris suis ipsa portauit? quotiens lauit purulentam uulnerum saniem quam alius aspicere non audebat? Praebebat cibos propria manu, et spirans cadauer sorbitiunculis inrigabat. Scio multos diuites et religiosos ob stomachi angustiam exercere huiuscemodi misericordiam per aliena ministeria, et clementes

ajeno. Son clementes con su dinero, pero no con su mano. Yo no los censuro ciertamente, ni interpreto en manera alguna su delicadeza de ánimo como falta de fe; pero, así como me hago cargo de la flaqueza de su estómago, así levanto con mis alabanzas hasta el cielo el fervor de un alma perfecta. Una fe grande desprecia todo eso. Sabe lo que aquel ricachón vestido de púrpura dejó un día de hacer con Lázaro y a qué castigo fue condenada aquella alma soberbia. Aquel a quien despreciamos, al que no somos capaces de mirar, cuya sola vista nos provoca a náuseas, es un semejante nuestro, del mismo barro que nosotros fue formado, amasado con los mismos ingredientes. Lo que él sufre lo podemos también sufrir nosotros. Tengamos por propias sus heridas, y toda la dureza de alma para con el otro quedará quebrantada por una compasiva consideración de nosotros mismos.

> «Aunque lenguas tuviera y bocas ciento y voz de hierro,
> uno a uno los nombres no dijera de los males»
> (VIRG., *Aen.* 6,625s),

que Fabiola supo trocar hasta tal punto en otros tantos alivios de los miserables, que algunos pobres sanos llegaron a tener envidia de los enfermos. Aunque, a la verdad, ella ejercitó la misma liberalidad con clérigos, monjes y vírgenes. ¿Qué monasterio no fue sustentado con sus socorros? ¿Qué desnudo y enfermo no se vistió con las ropas de Fabiola? ¿A qué linaje de indigentes no se derramó pronta y hasta precipitada su largueza? Roma misma resultó estrecha para su misericordia. Y así, recorría las islas, el mar Tirreno, la provincia de los volscos y los más recónditos se-

esse pecunia, non manu. Quos equidem non reprobo, et teneritudinem animi nequaquam interpretor infidelitatem; sed sicut inbellicitati stomachi ueniam tribuo, sic perfectae mentis ardorem in caelum laudibus fero. Magna fides ista contemnit. Scit quid in Lazaro diues purpuratus aliquando non fecerit, quali superba mens retributione damnata sit. Ille quem despicimus, quem uidere non possumus, ad cuius intuitum uomitus nobis erumpit, nostri similis est, de eodem nobiscum formatus luto, isdem conpactus elementis. Quidquid patitur, et nos pati possumus. Vulnera eius aestimemus propria; et omnis animi in alterum duritia clementi in nosmet ipsos cogitatione frangetur.

> «Non, mihi si linguae centum sint, oraque centum.
> Ferrea uox,
> Omnia morborum percurrere nomina possim»

quae Fabiola in tanta miserorum refrigeria conmutauit, ut multi pauperum sani languentibus inuiderent. Quamquam illa simili liberalitate erga clericos, et monachos, ac uirgines fuerit. Quod monasterium non illius opibus sustentatum est? quem nudum et clinicum non Fabiolae uestimenta texerunt? in quos se indigentium non effudit praeceps et festina largitio? Angusta misericordiae Roma fuit. Peragrabat ergo insulas, Etruscum mare,

nos de la corva orilla del mar, donde residen coros de monjes y adondequiera llegaba su munificencia, ora por propia mano, ora por ministerio de fieles y santos varones.

7. De ahí, súbitamente y sin que nadie lo pensara, se embarcó para Jerusalén, donde fue recibida por gran concurso de gentes. También gozó por un poco de tiempo de nuestra hospitalidad, y, al recordar su compañía, paréceme estarla aún viendo tal como entonces la vi. ¡Buen Jesús, con qué fervor, con qué empeño se aplicó a los rollos sagrados! No parece sino que quería saciar un hambre antigua, discurriendo por los profetas, evangelios y salmos; proponiendo cuestiones y archivando las respuestas en el estuche de su pecho. Pero su afán de oír no se saciaba con nada, y, añadiendo ciencia, añadía dolor (Eccl. 1,18); y, como si echara aceite a la llama, su ardor se acrecía por momentos. Un día teníamos en las manos el libro de los Números, de Moisés, y respetuosamente me preguntó qué significaba aquel amontonamiento de nombres, por qué cada tribu se juntaba con otras en forma varia según los lugares, cómo se explicaba que Balaán, adivino, de tal modo profetizó los futuros misterios de Cristo, que apenas si ningún otro de los profetas vaticinó tan claramente acerca de El. Yo le respondí como pude, y, a lo que parece, di satisfacción a sus preguntas. Revolviendo, pues, el libro, vino a dar en aquel paso en que se pone la lista de todas las estaciones o paradas por las que pasó el pueblo a su salida de Egipto hasta llegar a las corrientes del Jordán. Preguntóme ella las causas y razones de cada una; en algunas vacilé, en otras anduve sin tropiezo, en la mayor parte hube de confesar lisamente mi ignoran-

Vulscorumque prouinciam, et reconditos curuorum litorum sinus, in quibus monachorum consistunt chori, uel proprio corpore, uel transmissa per fideles ac sanctos uiros munificentia circuibat.

7. Vnde repente et contra opinionem omnium Hierosolymam nauigauit, ubi multorum excepta concursu, nostro parumper usa est hospitio; cuius societatis recordans, uideor mihi adhuc uidere quam uidi. Iesu bone, quo illa feruore, quo studio intenta erat diuinis uoluminibus! et ueluti quandam famem satiare desiderans, per prophetas, euangelia, psalmosque currebat, quaestiones proponens, et solutas recondens in scriniolo pectoris sui! Nec uero satiabatur audiendi cupidine, sed addens scientiam, addebat dolorem; et quasi oleum flammae adiceres, maioris ardoris fomenta capiebat. Quodam die cum in manibus Moysi Numeros teneremus, et me uerecunde rogaret, quid sibi uellet nominum tanta congeries, cur singulae tribus in aliis atque aliis locis uarie iungerentur, quomodo Balaam ariolus sic futura Christi mysteria prophetarit, ut nullus propemodum prophetarum, tam aperte de eo uaticinatus sit, respondi ut potui, et uisus sum interrogationi eius satisfacere. Reuoluens ergo librum, peruenit ad eum locum, ubi catalogus describitur omnium mansionum, per quas de Aegypto egrediens populus, peruenit usque fluenta Iordanis. Cumque causas et rationes quaereret singularum, in quibusdam haesitaui, in aliis inoffenso cucurri

cia. Pero entonces justamente empezó a urgirme más y a pedírmelo con tales instancias, como si no me fuera lícito ignorar lo que ignoro. Ella se decía indigna de tan grandes misterios. En fin, ¿a qué proseguir? Aprovechándose de mi vergüenza, me arrancó la promesa de dedicar una obra especial a este breve tema; obra que he diferido hasta el momento presente, por voluntad de Dios, a lo que entiendo, a fin de que ahora sea dedicada a su memoria. De esta manera, ataviada con los ornamentos sacerdotales del anterior volumen *(Epist. Hieronymi* 64), se alegrará de haber, por fin, llegado, a través de la soledad de este mundo, a la tierra de promisión.

8. Mas prosigamos lo que empezamos. Cuando estábamos nosotros buscando vivienda digna de tan noble matrona, pues ella deseaba la soledad, pero a condición de no verse privada de la posada de María, una súbita noticia que corría por doquier hizo estremecer a todo el Oriente: desde la lejana Meotis, entre el helado Tanis y los fieros pueblos de los masagetas, por el paraje en que, entre las montañas del Cáucaso, las murallas de Alejandro contienen a gentes salvajes, habían irrumpido enjambres de hunos que, volando de acá para allá sobre sus ágiles corceles, sembraban por dondequiera el terror y la muerte. El ejército romano estaba entonces lejos, retenido en Italia por las guerras civiles. De estas gentes refiere Heródoto (I 104-106) que, bajo Darío, rey de los persas, tuvieron por veinte años cautivo el Oriente y exigían tributo anual de egipcios y etíopes. ¡Aparte Jesús en lo sucesivo del orbe romano parejas fieras! Presentábanse por todas partes a la hora menos pensada, y, ganando en velocidad a la

pede, in plerisque simpliciter ignorantiam confessus sum. Tunc uero magis coepit urguere, et quasi non mihi liceret nescire quod nescio, expostulare, ac se indignam tantis mysteriis dicere. Quid plura? Extorsit mihi negandi uerecundia, ut proprium ei opus huiusce modi disputatiunculae pollicerer, quod usque in praesens tempus, ut nunc intellego, Domini uoluntate dilatum, redditur memoriae illius: ut sacerdotalibus prioris ad se uoluminis induta uestibus, per mundi huius solitudinem gaudeat se ad terram repromissionis aliquando uenisse.

8. Verum quod coepimus, persequamur. Quaerentibus nobis dignum tantae feminae habitaculum, cum ita solitudinem cuperet, ut diuersorio Mariae carere nollet, ecce subito, discurrentibus nuntiis, Oriens totus intremuit, ab ultima Maeotide inter glacialem Tanain et Massagetarum immanes populos, ubi Caucasi rupibus feras gentes Alexandri claustra cohibent, erupisse Hunorum examina, quae pernicibus equis huc illucque uolitantia, caedis pariter ac terroris cuncta conplerent. Aberat tunc Romanus exercitus, et bellis ciuilibus in Italia tenebatur. Hanc gentem Herodotus refert, sub Dario, rege Medorum, uiginti annis Orientem tenuisse captiuum, et ab Aegyptiis atque Aethiopibus annuum exegisse uectigal. Auertat Iesus ab orbe Romano tales ultra bestias! Insperati ubique aderant, et famam celeritate uincentes, non religioni, non dignitatibus, non

fama, no se conmovían ni ante la religión, ni ante dignidades, ni ante la edad, siquiera fuera la infancia balbuciente. Eran forzados a morir los que no habían empezado a vivir y, desconocedores de su desgracia, reían entre las manos y dardos de los enemigos. Era rumor unánime entre todos que se dirigían a Jerusalén, y su sed excesiva de oro los empujaba hacia esta ciudad. Reparábanse las murallas de Antioquía, abandonadas por la incuria que trae la paz. Tiro quería separarse de la tierra y buscaba la antigua isla. Nosotros mismos nos vimos en trance parejo forzados a fletar naves, acudir al litoral y prevenir la llegada de los enemigos. En medio del furor de los vientos, temíamos a los bárbaros más que al naufragio, no tanto por nuestra personal salvación cuanto por atender a la pureza de las vírgenes. Se había por aquel tiempo encendido entre nosotros cierta disensión, y la lucha de los bárbaros quedaba tamañita ante las guerras dentro de casa. A nosotros nos retuvieron en Oriente nuestras casas fijas y nuestro inveterado amor a los santos lugares. Pero Fabiola, que llevaba todo su bagaje en su persona y era peregrina en todo el orbe, se volvió a su patria, para vivir pobre donde había sido rica. Allí vivió en casa ajena la que antes hospedara a muchos, y, para no hacer interminable el discurso, a la vista de Roma entera gastó entre los pobres cuanto, testigo Roma, vendiera de su hacienda.

9. Nosotros, de lo único que nos dolimos fue de perder la joya más preciosa de los santos lugares. Roma recuperó lo que perdiera, y la lengua procaz y maldiciente de los gentiles quedó refutada por el testimonio mismo de los ojos. Loen otros su misericordia, su humildad, su fe. Yo alabaré más bien el fervor de su espíritu. La carta con que antaño exhorté, joven aún, a Helio-

aetati, non uagienti miserebantur infantiae. Cogebantur mori, qui dudum uiuere coeperant; et nescientes malum suum, inter hostium manus ac tela ridebant. Consonus inter omnes rumor petere eos Hierosolymam, et ob nimiam auri cupiditatem ad hanc urbem concurrere. Muri neglecti pacis incuria sarciebantur Antiochiae. Tyrus uolens a terra abrumpere, insulam quaerebat antiquam. Tunc et nos conpulsi sumus parare naues, esse in litore, aduentum hostium praecauere, et, saeuientibus uentis, magis barbaros metuere, quam naufragium; non tam propriae saluti, quam uirginum castimoniae prouidentes. Erat illo tempore quaedam apud nos dissensio, et barbarorum pugnam domestica bella superabant. Nos in Oriente tenuerunt iam fixae sedes, et inueteratum locorum sanctorum desiderium. Illa, quia tota in sarcinis erat, et in omni orbe peregrina, reuersa est ad patriam, ut ibi pauper uiueret, ubi diues fuerat; manens in alieno, quae multos prius hospites habuit, et (ne sermonem longius traham) in conspectu Romanae urbis pauperibus erogaret, quod, illa teste, uendiderat.

9. Nos hoc tantum dolemus, quod pretiosissimum de sanctis locis monile perdidimus. Recepit Roma quod amiserat, ac procax et maledica lingua Gentilium oculorum testimonio confutata est. Laudent ceteri misericordiam eius, humilitatem, fidem; ego ardorem animi plus laudabo. Librum, quo Heliodorum quondam iuvenis ad heremum cohortatus sum,

doro a la vida del yermo, se la sabía de memoria y, contemplando las murallas de Roma, se lamentaba de verse encerrada en una cárcel. Olvidada de su sexo, sin tener en cuenta su flaqueza, afanosa sólo de soledad, estaba donde vivía con el alma. Los consejos de los amigos no podían contenerla: hasta tal punto anhelaba saltar, como de entre cadenas, de la urbe. La administración del dinero y su cauta distribución llamábala linaje de infidelidad. Su deseo era no tanto dar limosna a otros cuanto, disipado de golpe todo lo suyo, pedirla ella a los demás por amor de Cristo. De tal suerte se apresuraba, tan impaciente era de toda tardanza, que se la creyera iba efectivamente a partir de este mundo. Así, como quien en todo momento se preparaba, no pudo la muerte hallarla desapercibida.

10. Entre las alabanzas de la mujer, viéneseme a las mientes mi amigo Pammaquio. Paulina duerme para que él vele. Se adelantó al marido para dejar un servidor a Cristo. Este es el heredero de su esposa, y otros poseen la herencia. Contendían el varón y la mujer quién fijaría en el Puerto Romano la tienda de Abrahán, y había entre uno y otro porfía sobre quién ganaría a quién en humanidad. Los dos vencieron y los dos fueron vencidos. Ambos se declaran a par vencidos y vencedores, pues lo que uno deseaba, los dos lo llevaron a cabo. Juntan sus bienes, unen sus voluntades, y lo que hubiera disipado la rivalidad, hízolo crecer la concordia. Dicho y hecho. Se compra una hospedería, y la muchedumbre acude a llenarla. *No hay trabajo en Jacob ni dolor en Israel* (Num 23,21 *iuxta LXX*). Traen los mares a quienes la tierra recibe en su regazo. Roma envía a los apresurados a quienes, antes de hacerse a la vela, el blando litoral restablece. Lo

tenebat memoriter, et Romana cernens moenia, inclusam se esse plangebat. Oblita sexus, fragilitatis inmemor, ac solitudinis tantum cupida, ibi erat, ubi animo morabatur. Non poterat teneri consiliis amicorum: ita ex Vrbe, quasi de uinculis, gestiebat erumpere. Dispensationem pecuniae et cautam distributionem, genus infidelitatis uocabat. Non aliis elemosynam tribuere, sed suis pariter effusis, ipsa pro Christo stipes optabat accipere. Sic festinabat, sic inpatiens erat morarum, ut illa crederes profecturam. Itaque dum semper paratur, mors eam inuenire non potuit inparatam.

10. Inter laudes feminae subito mihi Pammachius meus exoritur. Paulina dormit ut ipse uigilet. Praecedit maritum, ut Christo famulum derelinquat. Hic heres uxoris, et hereditatis alii possessores. Certabant uir et femina, quis in portu Abrahae tabernaculum figeret, et erat haec inter utrumque contentio, quis humanitate superaret. Vicit uterque, et uterque superatus est. Ambo se uictos et uictores fatentur, dum quod alter cupiebat, uterque perfecit. Iungunt opes, sociant uoluntates, ut quod aemulatio dissipatura erat, concordia cresceret. Necdum dictum, iam factum. Emitur hospitium, et ad hospitium turba concurrit. *Non est enim labor in Iacob, nec dolor in Israhel.* Adducunt maria, quos in gremio suo terra suscipiat. Mittit Roma properantes, quos nauigaturos litus molle confoueat.

que Publio hizo una vez en Malta con un solo apóstol o, para evitar discusiones, en una sola nave (Act 28,7s), éstos lo hacen frecuentemente y con muchos. Ni se sustenta sólo la necesidad de los sin fortuna; una munificencia pronta para todos provee también en algo a los que tienen. Todo el mundo supo de golpe el *xenodochium* u hospedería sito en el Puerto Romano. En un verano se enteró la Bretaña de lo que Egipto y Partia habían conocido en la primavera.

11. Lo que está escrito de que *todo coopera al bien de los que aman a Dios* (Rom 8,28), lo hemos visto comprobado en la muerte de tan gran mujer. Por no sé qué presentimiento de lo por venir, había escrito a muchos monjes que vinieran a aligerarla del grave peso que llevaba encima. Así quería hacerse amigos con la riqueza de iniquidad, que la recibieran en las tiendas eternas. Vinieron, se hicieron amigos; murió ella, que es lo que deseaba, y, dejada por fin la carga en el suelo, voló más ligera a los cielos. La admiración que en vida profesara Roma a Fabiola púsola de manifiesto a su muerte. Aún no había exhalado su espíritu, aún no había devuelto a Cristo el alma que le debía,

«y ya la fama volandera,
mensajera veloz de tanto duelo» (VIRG., *Aen.* 11,139),

congregó para las exequias a todos los habitantes de la urbe. Se entonaban los salmos y el aleluya que retumbaba en las alturas y hería los dorados artesonados de los templos.

«De un lado, coro juvenil; del otro, viejos que con sus cantos
exaltaban los hechos y virtudes femeniles» (VIRG., *Aen.* 8,287s).

Quod Publius semel fecit in insula Melita erga unum apostolum, et (ne contradictioni locum tribuam) in una naue, hoc isti et frequenter faciunt et in plures. Nec solum inopum necessitas sustentatur, sed prona in omnes munificentia aliquid et habentibus prouidet. Xenodochium in Portu Romano situm totus pariter mundus audiuit. Sub una aestate didicit Brittania, quod Aegyptus et Parthus agnouerant uere.

11. Quod scriptum est: *Timentibus Dominum, omnia cooperantur in bonum,* in obitu tantae feminae uidimus conprobatum. Quodam praesagio futurorum ad multos scripserat monachos, ut uenirent, et se graui onere laborantem absoluerent, faceretque sibi de iniquo mammona amicos, qui eam reciperent in aeterna tabernacula. Venerunt, amici facti sunt: dormiuit illa (quod uoluit), et deposita tandem sarcina, leuior uolauit ad caelos. Quantum haberet uiuentis Fabiolae Roma miraculum, in mortua demonstrauit. Necdum spiritum exalauerat, necdum debitam Christo reddiderat animam,

«et iam fama uolans, tanti praenuntia luctus»,

totius Vrbis populos exsequias congregabat. Sonabant Psalmi, et aurata tecta templorum reboans in sublime alleluia quatiebat.

«Hic iuuenum chorus, ille senum, qui carmine laudes
femineas et facta ferant».

No triunfó así Furio de los galos, ni Papirio de los samnitas, ni Escipión de Numancia, ni Pompeyo de los pueblos del Ponto. Aquéllos vencieron cuerpos, ésta subyugó a los espíritus del mal. Oigo los tropeles de gentes que van delante, la muchedumbre que ondula como oleaje en sus exequias; ni las plazas, ni los pórticos, ni los techos que dominan las calles podían contener a los espectadores. Entonces vio Roma juntos en haz a todos sus habitantes. Todos se congratulaban de la gloria de la penitente. Y no es de maravillar que se regocijaran los hombres de la salvación de aquella cuya conversión fuera motivo de júbilo para los ángeles en el cielo.

12. Tal es, ¡oh Fabiola!, el tributo de mi ya senil ingenio, tal la ofrenda que llevo en tus exequias. Yo he alabado a vírgenes, a viudas, a casadas, cuyos vestidos se conservaron siempre cándidos y que siguen al Cordero por doquiera que va (Apoc 14,4). ¡Dichoso el encomio que no se mancha con impureza alguna de la vida! ¡Pero lejos de mí todo celo, afuera toda envidia! Porque el padre de familias sea bueno, ¿va a ser malo mi ojo? (Mt 20,15). La que había caído en manos de bandidos, fue luego llevada en hombros de Cristo. Muchas moradas hay en casa del Padre (Io 14,2). Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (Rom 5,20). Al que más se le perdona, más ama (Lc 7,47).

## 78 A Fabiola, sobre las estaciones de los hijos de Israel por el desierto

Sabemos por la anterior epístola (77,7) el origen del largo tratado exegético acerca de las estaciones, paradas o campamentos del pueblo de Israel desde su salida de Egipto hasta las corrientes del Jordán. Se lo había pedido Fabiola o, por mejor decir, le arrancó la promesa de componerlo, y, ya que

Non sic Furius de Gallis, non Papirius de Samnitibus, non Scipio de Numantia, non Pompeius de Ponti gentibus triumphauit. Illi corpora uicere, haec spiritales nequitias subiugauit. Audio: praecedentium turmas, et cateruatim exsequiis eius multitudinem fluctuantem, non plateae, non porticus, non inminentia desuper tecta capere poterant prospectantes. Tunc suos in unum populos Roma conspexit: fauebant sibi omnes in gloria paenitentis. Nec mirum si de eius salute homines exultarent, de cuius conuersione angeli laetabantur in caelo.

12. Hoc tibi, Fabiola, ingenii mei senile munus, has officiorum inferias dedi. Laudauimus uirgines, uiduas, ac maritatas, quarum semper fuere candida uestimenta, quae «sequuntur Agnum quocumque uadit». Felix praeconium, quod nulla totius uitae sorde maculatur! Procul liuor, facessat inuidia. Si paterfamilias bonus est, quare oculus noster malus? Quae inciderat in latrones, Christi humeris reportata est. «Multae mansiones sunt apud Patrem». «Vbi abundauit peccatum, superabundauit gratia». Cui plus dimittitur, plus amat.

otros menesteres o acaso la falta de paz interna y externa de aquellos días no le permitieron cumplir su promesa en vida de Fabiola (que fue, sin duda, breve), lo hace ahora como monumento a su memoria, y se lo manda a Océano adjunto con el «epitafio» de la gloriosa penitente. Es un tratado puro sin carácter alguno epistolar. Jerónimo depende aquí ampliamente de la homilía 27 *in Numeros* de Orígenes, que se nos ha conservado en la versión de Rufino (PL 21). ¡Bonita danza de nombres: Orígenes, Jerónimo y Rufino por los años 400! Pero no debemos sorprendernos, y menos escandalizarnos. Ya dijimos en otro lugar que San Jerónimo *(Epist.* 61 *ad Vigilantium; Epist.* 72 *ad Tranquillinum)* y Rufino *(De adult. librorum Or.)* opinan de manera absolutamente idéntica acerca de cómo pueda y deba leerse a Orígenes. Siendo esto así y siendo uno y otro perfectamente ortodoxos, lo que nos sorprende es la lucha entablada entre los dos antiguos amigos. Pero Dom Antin *(Essai* p.169) nos regala un texto precioso de San Ambrosio: *invidia etiam sanctos adussit* (y luego diremos que es vicio de españoles..., ¡que lo es!).

Pero volvamos a los campamentos del Exodo y Números. Como inspirada en Orígenes, la exégesis que aquí nos ofrece San Jerónimo es del más subido alegorismo. Y, sin embargo, se lee con interés. La exégesis será todo lo fantástica que se quiera; pero, como hemos dicho también alguna vez, la alegoría es un vaso casi fantasmagórico en que se nos brinda un vino exquisito de enseñanzas morales. Haríamos mal en fundarlas bíblicamente en la alegoría; pero no dejan de revelarnos el pensamiento del exégeta, que aquí es no menos que el grande maestro de ascesis que sabemos. Imitando a Labourt (y con infinita más razón que él) nos abstenemos de toda incursión *in rem biblicam.* Mucho será que, en materia en que somos legos de solemnidad, cumplamos debidamente nuestro oficio de *fidus interpres.*

Fecha: 400.

1. En el salmo 77, que, según el evangelista Mateo (13,35), creemos haberse dicho en persona del Señor, se narra la historia de las diez plagas de Egipto y de la salida de Israel camino del desierto. Nadie duda de que sucedió lo que está escrito; sin embargo, como si una cosa sonara la letra y otra llevara escondido el espíritu: *Abriré,* dice el salmista, *mi boca en parábolas; hablaré*

## 78 AD FABIOLAM DE MANSIONIBVS FILIORVM ISRAHEL PER HEREMVM

1. In septuagesimo septimo psalmo, quem iuxta euangelistam Matheum ex persona Domini dictum credimus, decem plagarum in Aegypto et egressionis Israhel in solitudinem, narratur historia. Cumque nulli dubium sit, facta esse quae scripta sunt, quasi aliud littera sonet, aliud spi-

*lo escondido desde el principio. ¡Cuántas maravillas hemos oído y hemos visto, y nuestros padres nos las han contado!* (Ps 77,2-3). Por lo que el Apóstol, con las mismas palabras, por estar animado del mismo espíritu: *Mas todo esto,* dice, *les acontecía a ellos en figura, y quedó escrito para corrección nuestra, a quienes ha llegado el término de los tiempos* (1 Cor 10,11). Y: *No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar, y todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar; y todos comieron la misma comida espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual. Ahora bien, bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo* (1 Cor 11,10.1-4). Luego, si una parte de la historia del camino desde Egipto se toma espiritualmente, síguese que en el mismo sentido ha de tomarse el resto que, por brevedad, fue omitido por el Apóstol. Y es así que el mismo profeta que en otro lugar había dicho: *He habitado con los habitantes de Cedar, por mucho tiempo fue extranjera el alma mía* (Ps 119,5-6), no pudiendo soportar la ausencia de la tierra santa, gime entre lágrimas y dice: *Me he acordado de estas cosas y mi alma se ha derretido dentro de mí, hasta que pase al lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios, entre voces de júbilo y de loa, voces de banquete* (Ps 41,5). Y en otro salmo: *Despabila mis ojos y consideraré las maravillas de tu ley* (Ps 118,18). También Pablo: *La ley es espiritual* (Rom 7,14). Y el Señor mismo: *Si creyerais a Moisés, también me creeríais a mí, pues de mí escribió él* (Io 5,46). Y el evangelio según Lucas: *Entonces, empezando por Moisés y por todos los profetas, les fue comentando en todas las Escrituras lo*

ritus clausum teneat: *Aperiam,* inquit, *in parabola os meum; loquar propositiones ab initio. Quanta audiuimus et uidimus, et patres nostri narrauerunt nobis.* Vnde et Apostolus isdem uerbis, quia eodem et spiritu: *Haec autem,* ait, *omnia in figura contingebant illis; scripta sunt autem ad commonitionem nostram, in quos fines saeculorum deuenerunt.* Et: *Nolo uos ignorare, fratres, quoniam patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes mare transierunt, et omnes in Moyse baptizati sunt, in nube et in mari; et omnes eandem spiritalem escam manducauerunt, et omnes eundem potum spiritalem biberunt. Bibebant autem de spiritali sequenti eos petra; petra autem erat Christus.* Si ergo pars historiae itineris ex Aegypto spiritaliter accipitur, et cetera, quae ab Apostolo pro angustia temporis praetermissa sunt, eiusdem intellegentiae conuincitur. Nam idem propheta, qui in alio loco dixerat: *Habitaui cum habitationibus Cedar; multum incola fuit anima mea,* absentiam Terrae sanctae non sustinens, lacrimabiliter ingemescit, et dicit: *Haec recordatus sum, et effudi in me animam meam, donec transeam in locum tabernaculi admirabilis, usque ad domum Dei in uoce exsultationis et confessionis, sonus epulantis.* Et in alio psalmo: *Reuela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua.* Paulus quoque: *Lex spiritalis est;* et ipse Dominus: *Si crederetis Moysi, et mihi crederetis, de me enim ille scripsit.* Et euangelium secundum Lucam: *Tunc inci-*

*que a El mismo concernía* (Lc 24,27). Así, pues, los judíos y todos aquellos que no pueden tragar el manjar sólido, lean el Faraón carnal y el mar Rojo, por donde se navega hacia la India, y el maná semejante al coriandro, y entiendan, en fin, materialmente todo lo que oigan: la lepra de las casas, la lepra de la piel y de la luna, el toro homicida, y la bestia culpable de adulterio, y la oreja del hebreo que, por causa de su mujer e hijos, desea permanecer esclavo, perforada por una aguja. Pero nosotros, abandonando a Cafarnaún, *campo* un tiempo *hermosísimo,* y saliendo con Jesús al desierto, nos alimentamos con los panes de El; si somos irracionales y semejantes a bestias, con panes de cebada; pero si somos animales racionales, con panes de trigo, molidos del grano de trigo, que, cayendo en tierra, muere y da mucho fruto. Con nueve plagas fue herido Egipto y quebrantado el Faraón para dejar salir al pueblo de Dios. A lo último perdió a los primogénitos, para que los primogénitos de Israel fueran consagrados a Dios. Los que antes estaban deseando retenerlos, ahora los empujan para que salgan. Pasa el exterminador y no se atreve a tocar la tierra de Gesén, pastoral y regada por lluvias, pues los postes de las puertas estaban señalados con la sangre del cordero y hablaban con lengua de hechos: *Señalada está sobre nosotros la lumbre de tu rostro, Señor* (Ps 4,7). De ahí que la solemnidad misma se llame «Phase», que nosotros podemos decir «tránsito»; pues, marchando de lo peor a lo mejor, abandonamos las tinieblas de Egipto. Pero tiempo es ya de que, cumpliendo lo prometido, sigamos por su orden las estaciones de Israel.

*piens a Moyse et omnibus prophetis, interpretabatur illis in cunctis scripturis, quae de se ipso dicta erant.* Igitur Iudaei paruuli, et qui solidum cibum glutire nequeunt, sed adhuc lacte nutriuntur infantiae, legant Pharaonem carneum, et Mare Rubrum, per quod ad Indiam nauigatur, et manna coriandro simile, et omnia quae scripta sunt, audiant corporaliter: lepram domorum, et lepram pellis et staminis; taurum homicidam, et iumentum adulterii reum; et Hebraei propter uxorem ac liberos seruire cupientis, aurem subula perforatam. Nos autem derelinquentes Capharnaum, *agrum* quondam *pulcherrimum,* et cum Iesu egredientes in desertum, pascimur panibus eius, si insipientes sumus et iumentorum similes, hordeaceis, si rationale animal, triticeis, et ex grano frumenti commolitis, quod in terram cadens et mortuum multos fructus attulit. Nouem plagis percussa est Aegyptus; fractus Pharao, ut dimitteret populum Dei. Ad extremum primogenita perdit, ut primogenita Israhelis Domino sacrarentur. Qui prius tenere cupiebant, instanter expellunt. Exterminator transit, et terram Gesen pastoralem et pluuiis inrigatam, non audet adtingere, erant enim postes eorum agni cruore signati, et opere loquebantur: *Signatum est super nos lumen uultus tui, Domine.* Vnde et appellatur ipsa sollemnitas «Phase», quam nos «transitum» possumus appellare, eo quod de peioribus ad meliora pergentes, tenebrosam Aegyptum relinquamus. Sed iam tempus est, ut promissa conplentes, mansionum Israhel ordinem persequamur.

2. En la última parte del rollo de los Números, que en hebreo se llama «uaiedabber», se escribe: *He aquí los campamentos de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus escuadras por mano de Moisés y Aarón* (Num 33,1). Los griegos las llaman *aparseis;* nosotros, más expresivamente, por la propiedad de la lengua, lo hemos trasladado por «estaciones» o, por tratarse de un ejército, «campamentos». Ahora bien, se pone la lista de las estaciones desde la primera a la última, y se enumeran en total cuarenta y dos, de las que habla Mateo: *De Abrahán a David, catorce generaciones; de David a la deportación a Babilonia, catorce generaciones; de la deportación de Babilonia a Cristo, otras catorce generaciones;* es decir, en total, cuarenta y dos generaciones. Por éstas corre el verdadero hebreo, que tiene prisa por pasar de la tierra al cielo y, dejado el Egipto del siglo, entra en la tierra de promisión. Ni es de maravillarse que lleguemos al reino de los cielos por el misterio de aquel número, bajo el que nuestro Señor y Salvador llegó desde el primer patriarca a la Virgen, que era como un Jordán—ella, fluyendo con cauce lleno, se desbordaba por las gracias del Espíritu Santo—. En cuanto a la frase transcrita: «Por mano de Moisés y Aarón», hay que entenderla de la ley y el sacerdocio, de las obras y del culto de Dios. Cada una de estas cosas tiene necesidad de la otra. Nada, efectivamente, aprovecha ejercitar las virtudes si no se conoce al Creador; ni vale tampoco el culto de Dios para la salud si no se cumplen los man-

2. Scriptum est in ultima parte uoluminis Numerorum, quod apud Hebraeos appellatur «uaiedabber»: *Haec sunt castra filiorum Israhel, qui egressi sunt de terra Aegypti per turmas suas in manu Moysi et Aaron;* quas Graeci ἀπάρσεις uocant, nos propter linguae proprietatem significantius «mansiones», siue quia de exercitu dicitur, «castra» transtulimus. Fit autem catalogus mansionum a prima usque ad ultimam; et numerantur simul quadraginta duae, de quibus Matheus loquitur: *Ab Abraham usque ad Dauid generationes quattuordecim, et a Dauid usque ad transmigrationem Babylonis generationes quattuordecim; et a transmigratione Babylonis usque ad Christum generationes quattuordecim,* id est simul generationes quadraginta duae. Per has currit uerus Hebraeus, qui de terra transire festinat ad caelum, et Aegypto saeculi derelicta, terram repromissionis ingreditur. Nec mirum, si in illo numeri sacramento perueniamus ad regna caelorum, sub quo Dominus atque Saluator a primo patriarcha peruenit ad uirginem, quasi ad Iordanem, quae pleno gurgite fluens, Spiritus sancti gratiis redundabat. Quod autem «in manu Moysi et Aaron» egressus scribitur, intellege legem et sacerdotium, opera et cultum Dei, quorum alterum altero indiget. «Nihil enim prodest» exercere uirtutes, nisi noueris Creatorem; nec Dei ueneratio proficiet ad salutem, nisi praecepta Conditoris inpleueris. His duabus manibus, quasi duobus Seraphim,

damientos del Creador. Por estas dos manos, como si fueran dos serafines, nos levantamos a la confesión de la Trinidad santa, diciendo: *Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos* (Is 6,3).

PRIMERA ESTACIÓN

3. *Levantaron el campamento de Rameses el mes primero, el día quince del mes primero. Al día siguiente de la Pascua salieron los hijos de Israel con mano alzada a la vista de todos los egipcios. Y los egipcios estaban sepultando a los que había herido el Señor entre ellos, a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, haciendo así justicia entre sus dioses* (Num 33,2ss).

Rameses lo interpretan algunos por «conmoción turbulenta» o «amargura y conmoción de la polilla»; pero nosotros, con más exactitud, pensamos que expresa «el trueno de la alegría». En esta ciudad, que estaba situada en la frontera extrema de Egipto, se congregó el pueblo que deseaba salir al desierto. De este modo, abandonando el tumulto del siglo, se apartaba de sus anteriores vicios y de la polilla de sus pecados que antes lo devoraba; de suerte que, convirtiendo todo lo amargo en dulce, pudiera oír la voz de Dios, que tronaba desde la cima del Sinaí. Ahora bien, que las palabras divinas y los oráculos de las Escrituras, en medio de la rueda de este siglo y de este mundo, sean llamados truenos, decláralo el salmista cuando dice: *La voz de tu tronido da en la rueda* (Ps 76,19); y los que oyeron la voz de Dios Padre en el bautismo del Salvador, la tomaron por un trueno. Así, pues, cuan-

in confessionem sanctae Trinitatis erumpimus, dicentes, «Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus sabaoth».

[PRIMA MANSIO]

3. *Mouerunt autem de Ramesse mense primo, quinta decima die mensis primi, altera die post Pascha egressi sunt filii Israhel in manu excelsa in conspectu omnium Aegyptiorum. Et Aegyptii sepeliebant quos percusserat Dominus ex eis, omne primogenitum in terra Aegypti; et in diis eorum fecit Dominus iudicia* (Num 32,2 sqq).

Ramesse a quibusdam interpretatur «commotio turbulenta», aut «amaritudo commotioque tineae»: nos autem uerius aestimamus exprimi «tonitruum gaudii». Ad hanc urbem quae in extremis Aegypti finibus erat, populus congregatus est, qui in desertum exire cupiebat, eo quod tumultum saeculi derelinquens, mouebatur a uitiis pristinis, et ab excomedente se prius tinea peccatorum, et omnem amaritudinem uertens in dulcedinem, Dei uocem in Sina monte desuper tonantis audiret. Quod autem uerba diuina et eloquia scripturarum, in istius saeculi et mundi rota, tonitruus appellentur, psalmista declarat, dicens: *Vox tonitrui tui in rota.* Et Dei Patris uocem in baptismo Saluatoris audientes tonitruum putauerunt. Cumque commoti fuerimus ad euangelicam tubam, et excitati tonitrui gaudio, eximus in mense primo, quando *hiemps praeteriit, et abiit sibi,*

do somos conmovidos por la trompeta evangélica y despertamos al tronido de la alegría, salimos el mes primero, cuando *el invierno ha pasado y ya se ha ido* (Cant 2,11), cuando la primavera empieza, cuando la tierra es fértil, cuando todo se renueva. Y salimos «el día quince del mes primero, al día siguiente de la Pascua, a la plena luz del mes, después de comer el cordero sin mancilla, calzados los pies, según mandato del Apóstol, y ceñidos de castidad los lomos y con bastones en las manos. Porque, si es cierto que, al celebrar la Pascua en Egipto el día catorce del primero, comimos el cordero, sin embargo, la luz plena sólo nos llega cuando, «con mano levantada», abandonamos a Rameses. Mano levantada que se dice, o por haber herido a Egipto, o porque protegió a Israel a la vista de los egipcios, que se admiran al vernos salir del siglo, y son atormentados de envidia y luego, queriendo retenernos, son ahogados en las persecuciones. Salimos, en fin, cuando los egipcios entierran a sus primogénitos, y los padres, muertos por sus obras terrenas, aplastan a sus hijos. A mi parecer, los primogénitos de los egipcios son las doctrinas de los filósofos, que retenían engañados y enredados a los hombres. Cuando Israel escapa vivo de esas redes, ellos las echan sobre sus hijos, para que no imiten el ejemplo de los que salen. Respecto a lo que sigue: «Haciendo justicia contra sus dioses» o «venganzas», como trasladaron los Setenta, piensan los hebreos que, la noche que salió el pueblo, quedaron destruidos todos los templos de Egipto, ya por terremotos, ya tocados de rayos. Espiritualmente, empero, decimos que, al salir nosotros de Egipto, caen derribados los ídolos del error y sacudida toda cultura de torcidas doctrinas.

quando ueris exordium est, quando terra parturit, quando cuncta renouantur, et eximus «quinta decima die mensis primi», in crastinum Paschae, pleno mensis lumine, post esum agni inmaculati; et calciatos pedes de Apostolo, et accinctos pudicitia lumbos, et baculos in manibus praeparatos. Quamuis enim in Aegypto quarta decima die mensis Pascha facientes, comederimus agnum, tamen tunc nobis lux plena conpletur, quando «in manu excelsa» Ramessem dimittimus; quae excelsa dicitur, uel quod Aegyptum percusserit, uel quod protexerit Israhel, uidentibus Aegyptiis, qui admirantur nos exire de saeculo, et torquentur inuidia, et postea tenere cupientes, in persecutionibus suffocantur; quando et Aegyptii sepeliunt primogenitos suos, et patres mortui terrenis operibus opprimunt mortuos filios. Mihi uidentur Aegyptiorum primogenita dogmata esse philosophorum, quibus deceptos homines atque inretitos tenebant. Quae cum Israhel uiuus effugerit, circumdant mortuis suis, ne exeuntium imitentur exemplum. Porro quod sequitur: «In diis eorum fecit iudicia», siue ut Septuaginta transtulerunt, «ultiones», illud Hebraei autumant, quod nocte qua egressus est populus, omnia in Aegypto templa destructa sint, siue motu terrae, siue tactu fulminum. Spiritaliter autem discimus quod egredientibus nobis ex Aegypto, errorum idola corruant, et omnis peruersarum doctrinarum cultura quatiatur.

SEGUNDA ESTACIÓN

4. *Y partiendo los hijos de Israel de Rameses, acamparon en Socot* (Num 33,5).

Segunda estación. En ésta cuecen panes ácimos y fijan por vez primera las tiendas, circunstancia de que tomó el lugar su nombre. Socot, efectivamente, se interpreta en nuestra lengua por «tabernáculos» o «tiendas». Y por eso al séptimo mes, el día quince del mes, se celebra la solemnidad de los tabernáculos. Así, pues, una vez salidos de Egipto, fijamos primeramente las tiendas, sabiendo que tenemos que seguir adelante. Entonces no comemos de la levadura de Egipto, de la levadura de la maldad y de la iniquidad, sino que *tomamos los ácimos de la sinceridad y la verdad* (1 Cor 5,8), poniendo por obra los preceptos del Señor: *Tened cuidado con la levadura de los fariseos* (Mt 16,11). En esta parada se nos manda que nos acordemos siempre de la salida de Egipto, que celebremos el tránsito, es decir, la *phase* del Señor, que consagremos al Señor los primogénitos de nuestro vientre y de todas las virtudes en lugar de los primogénitos de Egipto que fueron heridos.

TERCERA ESTACIÓN

5. *Y partidos de Socot, acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto* (Num 33,6).

La tercera estación se nos ofrece después de las tiendas, y en ella se ve por vez primera al Señor en la columna de fuego por

[SECVNDA MANSIO]

4. *Et proficiscentes filii Israhel de Ramesse, castra metati sunt in Sochoth* (Num 33,5).

Secunda mansio. In hac coquunt panes azymos, et primum tendunt tabernacula, unde et ex re locus nomen accepit. «Sochoth» quippe interpretatur in lingua nostra «tabernacula», sive «tentoria». Et ob hoc septimo mense, quinta decima die mensis sollemnitas tabernaculorum est. Cum ergo exierimus ex Aegypto, primum tabernacula figimus, scientes nobis ad ulteriora pergendum. Tunc non comedimus de fermento Aegypti, «de fermento malitiae et nequitiae»: sed *uescimur azymis sinceritatis et ueritatis*, Domini praecepta opere consummantes: *Cauete a fermento pharisaeorum.* In hac nobis praecipitur mansione, ut semper egressionis ex Aegypto memores simus; ut celebremus «transitum», id est Phase Domini; ut primogenita nostri uteri, cunctarumque uirtutum, pro primogenitis Aegypti, quae percussa sunt, Domino consecremus.

[TERTIA MANSIO]

5. *Et profecti de Sochoth, castra metati sunt in Aetham, quae est in extremo solitudinis* (Num 33,6).

Tertia mansio offertur post tabernacula, in qua primum uidetur Dominus nocte in columna ignis, et per diem in columna nubis, ut praece-

la noche y en la columna de la nube durante el día, para marchar delante del pueblo y ser guía del camino. Etam suena «fortaleza» y «perfección», y de ello canta también David: *Tú deshiciste los ríos de Etam* (Ps 73,15), es decir, «fuertes». Gran fortaleza es menester para abandonar a Egipto y morar en el extremo del desierto. Por donde entendemos que el lugar de Socot estaba aún cerca de las regiones de Egipto. Por la frase *que está situada en los últimos términos del desierto,* se da a entender que se halla en los confines entre el yermo y Egipto. Armémonos de fortaleza, adquiramos la fuerza perfecta, a fin de que, entre las tinieblas de los errores y la confusión de la noche, aparezca la lumbre de la ciencia de Cristo. Tenga también nuestro día una nube que lo proteja, para que con estos guías podamos llegar a la tierra santa.

CUARTA ESTACIÓN

6. *Partidos de Etam, se volvieron a Piahirot, que está frente a Beelsefón y acamparon frente a Magdol* (Num 33,7).

La cuarta estación es Piahirot, que se interpreta «boca de nobles» y se escribe con la letra «heth». Algunos, equivocadamente, piensan que «hiroth» son «pueblos», y es error patente, pues en lugar de la letra susodicha leen la letra «ain». Beelsefón se traduce en nuestra lengua por «señor del aquilón» o «subida a la atalaya» o «el que tiene secretos». En cuanto a Magdol, quiere decir «grandeza» o «torre». Así, pues, ya que nos hemos armado de fortaleza, nos ennoblecemos en el Señor y desdeñamos los secretos del ídolo Beelsefón, y nos apartamos de su mugnificencia

dat populum, et dux itineris fiat. «Aetham» nobiscum sonat «fortitudo», atque «perfectio», de qua et Dauid canit: *Tu disrupisti fluuios Aetham,* id est, «fortes». Grandis est fortitudo, Aegyptum dimittere et in extrema solitudine commorari. Ex quo intellegimus locum Sochoth adhuc iuxta Aegypti fuisse regiones. In eo enim quod dicitur, *quae est in extremis finibus solitudinis,* ostenditur inter confinia esse heremi et Aegypti. Praeparemus nobis fortitudinem, adsumamus perfectum robur, ut inter errorum tenebras et confusionem noctis, scientiae Christi lumen appareat. Dies quoque noster nubem habeat protegentem, ut his ducibus ad sanctam terram peruenire ualeamus.

[QVARTA MANSIO]

6. *Profectique de Aetham, reuersi sunt Phiahiroth, quod est contra Beelsephon, et castra metati sunt e regione Magdol* (Num 33,7).

Quarta mansio est «Phiahiroth», quae interpretatur «os nobilium», scribiturque per litteram «hech». Quidam male, «hiroth», «villas» putant, errorque manifestus, quod pro supra dicto elemento, «ain» litteram legant. «Beelsephon» in linguam nostram uertitur «Dominus aquilonis», aut «ascensus speculae», aut «habens arcana». Porro «Magdol», «magnitudo» vel «turris». Adsumpta igitur fortitudine nobilitamur in Domino, et Beelse-

y torreada soberbia. Porque no es del austro, de donde viene el Señor (Hab 3,3), ni del mediodía, donde el esposo descansa entre las flores; Beelsefón es dueño del aquilón, el viento más frío, de donde viene a la tierra el incendio de los males. Y como sea tan frío, de nombre se llama diestro; pero falsamente toma nombre de virtud, que es la derecha, cuando está puesto todo en la siniestra.

### QUINTA ESTACIÓN

7. *Partidos de Piahirot, pasaron por medio del mar hacia el desierto y caminaron durante tres días por el desierto de Etam, y acamparon en Mara* (Num 33,8).

La quinta estación es Mara, que se interpreta «amargura». No podían llegar a los torbellinos del mar Rojo y contemplar cómo perecería Faraón con su ejército sino después que tuvieron noblezas en su boca, es decir, cuando confesaron las maravillas del Señor, cuando creyeron al Señor y a su siervo Moisés y oyeron de él: *El Señor combatirá por vosotros y vosotros guardaréis silencio* (Ex 14,14). Vencedores, hicieron resonar, preludiando María, con tambores y danzas, los cantos de la victoria: *Cantemos al Señor, que gloriosamente se ha magnificado, pues ha hundido en el mar al caballo y caballero* (Ex 15,21.1). Después de la predicación del Evangelio, después que los emigrantes han fijado sus tiendas, después de armarnos de fortaleza, después de la noble confesión, nuevamente nos salen al paso los peligros. Por ahí hemos de

phon idoli arcana contemnimus, illiusque magnificentiam et turritam superbiam declinamus. Non enim est ab austro, unde Dominus uenit, et a meridie, in qua sponsus recumbit in floribus; sed possessor aquilonis uenti frigidissimi, a quo exardescunt mala super terram: qui cum sit frigidissimus, nomine dexter uocatur, falso sibi adsumens uocabulum uirtutis ac dextrae, cum totus sit in sinistra.

### [QVINTA MANSIO]

7. *Et profecti de Phiahiroth, transierunt per medium mare in deserto, et ambulauerunt uiam trium dierum in solitudine Aetham, et castra metati sunt in Mara* (Num 33,8).

Quinta mansio «Mara», quae interpretatur «amaritudo». Non poterant ad Rubri maris gurgites peruenire, et Pharaonem cum suo exercitu uidere pereuntem, nisi postquam habuerunt in ore nobilitates, id est, in Domini confessione uirtutes, quando crediderunt Deo et Moysi famulo eius, et audierunt ab eo: *Dominus pugnabit pro uobis, et uos tacebitis:* et uictores, Maria praecinente, in tympanis corporum resonarunt carmina triumphantium: *Cantemus Domino, gloriose enim honorificatus est, equum et ascensorem proiecit in mare.* Post praedicationem euangelii, post tabernacula transmigrantium, post adsumptam fortitudinem, post confessionis

aprender que hay que temer siempre las asechanzas del enemigo e invocar la misericordia de Dios, para poder escapar a la persecución del Faraón y que quede ahogado en el espiritual bautismo. Al salir del mar Rojo, los hebreos se hallaron frente al desierto del Sur, que se llama también desierto de Etam. Por él anduvieron durante tres días sin hallar agua, hasta que llegaron a Mara, que tomó su nombre de la amargura. La fuente tenía agua, pero no tenía dulzura. El pueblo murmuró, pues veía el agua y no la podía beber. Entendamos por Mara las aguas de la letra, que mata, a las que hay que echar la confesión de la cruz y juntar los misterios de la pasión del Señor. Entonces todo lo que parecía impotable, triste y duro se convierte en dulcedumbre. De ahí que se escriba: *El Señor dio al pueblo ley y juicios y lo sometió luego a prueba* (Ex 15,25). Y es así que, donde hay grandeza de gracia, hay también grandeza de peligro. Y no hay por qué espantarse de que, tras la victoria, vengamos a la amargura; como quiera que, al celebrar la verdadera pascua, comemos los panes cenceños con hierbas amargas, y la tentación nos trae la aprobación; la aprobación, la esperanza, y la esperanza, la salud (Rom 5,4-5). También entre los médicos hay un antídoto que templa los humores dañinos y toma su nombre de la amargura, y, sin embargo, demuestra ser dulce, pues restablece la salud. Por lo contrario, el placer y el exceso terminan en amargura, como lo atestigua la Escritura: *Por un momento suaviza tus fauces, pero al cabo resulta más amarga que la hiel* (Prov 5,3-4 *iuxta LXX).*

nobilitatem, pericula rursus occurrunt. Vnde discimus cauendas semper insidias et inuocandam misericordiam Dei, ut insequentem Pharaonem possimus effugere, et nobis in spiritali baptismo suffocetur. Egressis de mari Rubro, occurrit heremus Sur, quae et solitudo Aetham dicitur, in qua tribus diebus ingredientes non habuerunt aquam, et peruenerunt ad Mara, quae ex amaritudine nomen accepit. Habebat fons aquam, et dulcedinem non habebat. Murmurat populus uidens aquas, et potare non sustinens. Intellege Mara, aquas occidentis litterae, quibus si inmittatur confessio crucis, et passionis Dominicae sacramenta iungantur, omne quod inpotabile et triste uidebatur ac rigidum, uertitur in dulcedinem. Vnde et scriptum est: *Constituit Deus populo legem et iudicia, et temptauit eum.* Vbi enim magnitudo gratiae, ibi magnitudo discriminis. Nec terrearis, si post uictoriam uenias ad amaritudinem, quia uerum Pascha facientes, azyma cum amaritudinibus comedunt, et temptatio probationem, probatio spem, spes parit salutem. Apud medicos quoque, quaedam antidotus, noxios humores temperans, ex amaritudine nominatur, quae dulcis ostenditur, restituens sanitatem; sicut e contrario uoluptas atque luxuria amaritudine terminatur, dicente Scriptura: *Quae ad tempus pinguefacit fauces tuas, nouissime uero amarius felle inuenies.*

SEXTA ESTACIÓN

8. *Partidos de Mara, llegaron a Elim, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y allí acamparon* (Num 33,9).

La sexta estación se traduce por «carneros» y «fuertes» ¡Qué bello es el orden de las virtudes! Después de la victoria, la tentación; después de la tentación, el descanso. De la amargura venimos a los carneros, guías robustos del rebaño, a los que dice el Señor en Ezequiel (34,17-31) que va a juzgar, porque algunos de ellos pisotearon las aguas y oprimieron a las ovejas; otros fueron suaves y aplacables. De éstos habla también el salmo 28: *Traed al Señor, hijos de Dios; traed al Señor los hijos de los carneros* (Ps 28,1). Retenemos el hospedaje de la sexta estación. Nunca nos habían salido antes al paso fuentes purísimas, hasta que ha brotado la doctrina de los maestros. Porque no hay duda que se trata aquí de los doce apóstoles, fuentes de que se derivaron las aguas que riegan la sequedad de todo el mundo. Junto a estas aguas habían crecido setenta palmeras, por las que entendemos a los maestros de segundo orden. Según testimonio de Lucas (6,13), hubo doce apóstoles y setenta discípulos de grado inferior, a los que el Señor enviaba de dos en dos delante de sí. De ellos refiere también Pablo que el Señor se apareció primero a los doce y luego a todos los apóstoles, entendiendo, sin duda, por unos a los primeros discípulos de Cristo, y por los otros a los segundos (cf. 1 Cor 15,5-7). Bebamos de estas fuentes y, devorando los dulces frutos de la victoria, preparémonos para las restantes estaciones.

[SEXTA MANSIO]

8. *Et profecti de Mara, uenerunt in Aelim, ubi erant duodecim fontes aquarum, et septuaginta palmae; ibique castra metati sunt* (Num 33,9).

Sexta mansio in «arietes fortesque» uertitur. Quam pulcher ordo uirtutum: post uictoriam temptatio, post temptationem refectio. De amaritudine uenimus ad arietes, et robustos principes gregis, quos apud Ezechiel Dominus iudicaturum esse se dicit, quod alii eorum conculcauerint aquas, et conpresserint oues, alii lenes et placabiles fuerint. De his et uicesimus octauus psalmus loquitur: *Adferte Domino filii Dei, adferte Domino filios arietum.* Sextae mansionis tenemus hospitium. Numquam prius occurrerunt fontes purissimi, nisi ubi magistrorum doctrina prorumpit. Nec dubium quin de duodecim apostolis sermo sit, de quorum fontibus deriuatae aquae, totius mundi siccitatem rigant. Iuxta has aquas septuaginta creuere palmae, quos et ipsos secundi ordinis intellegimus praeceptores, Luca euangelista testante, duodecim fuisse apostolos, et septuaginta discipulos minoris gradus, quos et binos ante se Dominus praemittebat. De quibus et Paulus refert, quod apparuerit Dominus primum duodecim, deinde apostolis omnibus, alios uolens intellegi primos, et alios secundos Christi discipulos. Bibamus de huiuscemodi fontibus, et dulces fructus uictoriae deuorantes, ad mansiones reliquas praeparemur.

### SÉPTIMA ESTACIÓN

9. *Partidos de Elim, acomparon junto al mar Rojo* (Num 33,10).

El mar Rojo, que en hebreo se llama «Iam Suph», es la séptima estación. Cabe preguntar cómo después del paso del mar Rojo, de la fuente de Mara y de Elim, volvieran otra vez al mar Rojo; si no es que suponemos que, siguiendo su camino, se les presentó alguna ensenada del mar, junto a la cual pusieron los reales. Porque una cosa es pasar el mar, otra fijar cerca las tiendas. Por ahí se nos avisa que, a veces, después de la disciplina evangélica, entre los manjares dulcísimos de la victoria, se nos aparece todavía el mar y se nos ponen ante los ojos los pasados peligros. Por más que harta diferencia va entre pasar el mar y mirarlo de lejos. La palabra «Iam Suph», en hebreo, está compuesta de mar y rojo. Ahora bien, «suph» quiere decir «rojo» y junco. Por donde podemos sospechar que vinieran a parar a alguna marisma y lago, cubierto de carrizo y juncos. Ahora, que la reunión de todas las aguas sea llamada por la Escritura santa «mar», es cosa de que no cabe duda. Esta estación no se halla en el Exodo, sino que en lugar de ella se escribe que, del mar Rojo, vinieron al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del mes segundo de la salida de Egipto, es decir, el día treinta y uno después de la partida de Rameses.

### [SEPTIMA MANSIO]

9. *Profectique de Helim, castra metati sunt ad Mare Rubrum* (Num 33,10).

Mare Rubrum, quod Hebraice dicitur, «Iam Suph», septima mansio est. Et quaeritur quomodo post transitionem Maris Rubri et fontis Marae et Helim, rursum ad Mare Rubrum uenerint, nisi forte in itinere pergentibus, sinus quidam maris occurrerit, iuxta quem castra metati sunt. Aliud est enim transire mare, aliud in proximo figere tabernacula. Ex quibus monemur, etiam post euangelicam disciplinam inter cibos dulcissimos triumphorum, apparere nobis interdum mare, et praeterita discrimina poni ante oculos. Quamquam multae differentiae sit transire mare, et mare procul aspicere. Verbum «Iam Suph», apud Hebraeos ex mari et rubro compositum est. «Suph» autem et «rubrum» et «scirpus» uocatur. Vnde possumus suspicari, quod uenerint ad paludem quandam et lacum, qui carecto et iuncis plenus fuerit. Quod autem omnes congregationes aquarum scriptura sancta mare uocet, nulla dubitatio est. Haec mansio in Exodo non habetur, sed scriptum est pro ea, quod de Mari Rubro uenerint «ad desertum Sin, quod est inter Helim et Sinai, quinta decima die mensis secundi egressionis eorum ex Aegypto», id est, tricesima prima postquam egressi sunt de Ramesse.

### OCTAVA ESTACIÓN

10. *Partidos del mar Rojo, acamparon en el desierto de Sin* (Num 33,11).

Es la octava estación, si bien, según el orden del Exodo, resulta la séptima. Pero es de saber que todo el yermo hasta el monte Sinaí se llama Sin, y el nombre de una sola estación tomó el nombre de toda una provincia, a la manera que Moab es nombre a par de ciudad y de provincia. En este desierto hay cinco estaciones: Iam Suph, de que acabamos de hablar; el yermo de Sin, Dephca, Halus y Rafidim, de que hablaremos seguidamente. Ahora bien, *sin* se interpreta «zarza» y «odio». Una y otra interpretación conviene a la inteligencia mística: cuando llegamos al lugar desde el que ha de hablarnos el Señor, nos granjeamos odio grande del enemigo. Entonces veremos que la zarza arde y no se abrasa; que se incendia la Iglesia por las persecuciones y, por hablarle el Señor, no perece. Y es de advertir que en la octava estación, en que se hallan nuestros lagares, de donde también toma su título liminar el salmo octavo, alcanzamos el desierto de la zarza, porque *más son los hijos de la abandonada* (desierta) *que los de la mujer que tiene marido* (Is 54,1).

### [OCTAVA MANSIO]

10. *Et profecti de Mari Rubro, castra metati sunt in solitudine Sin* (Num 33,11).

Octaua mansio, licet iuxta ordinem Exodi septima sit. Sed sciendum quod omnis usque ad montem Sinai heremus Sin uocetur, et ex tota prouincia etiam locus unius mansionis nomen acceperit, sicut et Moab tam urbis quam prouinciae nomen est. In hac solitudine quinque mansiones: Iam Suph, de qua supra diximus, et heremus Sin, et Dephca, et Halus, et Raphidim, de quibus loquemur in consequentibus. Sin autem interpretatur «rubus», uel «odium», quorum utrumque facit ad mysticos intellectus, quod postquam uenerimus ad eum locum, de quo nobis sit Dominus locuturus, grande odium mereamur inimici. Tunc uidebimus ardere rubum et non comburi, inflammari ecclesiam persecutionibus, et eam, loquente in illa Domino, non perire. Et nota quod in octaua mansione, in qua torcularia nostra sunt, unde et octauus psalmus hoc titulo praenotatur, desertum capimus rubi, quia *plures filii desertae, magis quam eius quae habet uirum.*

NOVENA ESTACIÓN

11. *Partidos del desierto de Sin, acamparon en Dephca* (Num 33,12).

Novena estación. Esta palabra en hebreo significa «golpe» o pulsación, en el sentido en que dice el Señor: *Golpead a la puerta y os abrirán* (Mt 7,7ss). En el libro sobre los nombres hebraicos, lo tradujimos por «adhesión y relajamiento», lo que no ha de turbar al lector. No piense que escribimos cosas contradictorias. Allí, en efecto, lo publicamos de acuerdo con la edición vulgar, caso que el medio de la palabra se escriba con la letra «heth»; pero aquí, en el rollo hebreo, he encontrado que se escribe con «phe», y esta letra expresa más bien la pulsación que no la pegadura. El sentido es entonces patente: después de las respuestas del Señor, después del número octavo, que es el de la resurrección, empezamos a golpear a la puerta de los misterios de Cristo. Quisiera rogar al lector inteligente y estudioso que sepa que yo traduzco los nombres según la verdad hebraica. Y es que, aparte unos pocos casos, en los códices griegos y latinos lo he hallado todo corrompido. Y no puedo menos de maravillarme de que algunos doctos varones eclesiásticos se hayan empeñado en trasponer lo que no hay en el texto hebreo y, partiendo de malas traducciones, buscan explanaciones fantásticas. Así, en el caso presente, en vez de Dephca leen Raphaca, poniendo una letra por otra, pues la «res» y la «dáleth» sólo se distinguen por un leve ápice, y traducen por «curación». De ahí desenvuelven una tropología semejante.

[NONA MANSIO]

11. *Et profecti de deserto Sin, castra metati sunt in Dephca* (Num 33,12).

Nona mansio. Hoc nomen apud Hebraeos κροῦσμα, id est, «pulsatio» dicitur: iuxta quod et Dominus ait: *Pulsate et aperietur uobis*. In libro autem Hebraicorum Nominum, «adhaesionem, remissionemque» transtulimus, quod lectorem turbare non debet. Nec putet nos dissonantia scribere; ibi enim iuxta id quod uulgo habetur, edidimus, si medium uerbum scribatur per «Beth» litteram; hic autem in Hebraico uolumine scriptum repperi per «Phe», quod elementum magis pulsationem quam glutinum sonat; sensusque manifestus; post responsa Domini, post octauum numerum resurrectionis, Christi incipimus sacramenta pulsare. Prudentem studiosumque lectorem rogatum uelim, ut sciat me uertere nomina iuxta Hebraicam ueritatem. Alioquin in Graecis et Latinis codicibus praeter pauca omnia corrupta repperimus; et miror quosdam eruditos et ecclesiasticos uiros ea uoluisse transferre quae in Hebraico non habentur, et de male interpretatis fictas explanationes quaerere, ut in praesenti pro «Dephca», legant «Raphaca», litteram ponentes pro littera, eo quod «Res» et «Daleth» paruo apice distinguantur, et interpretantur «curationem», atque exinde tropologiam similem prosequuntur.

### DÉCIMA ESTACIÓN

12. *Partidos de Dephca, acamparon en Halus* (Num 33,13).

La décima estación no se halla en el Exodo, y se supone que pertenece al desierto de Sin, pues el mismo libro narra así: *Partióse toda la congregación de los hijos de Israel del yermo de Sin, según los campamentos que el Señor les señalara, y vinieron a Rafidim* (Ex 17,1). Por ahí se ve que varias estaciones están señaladas por el nombre de una sola región. Halus se interpreta «levadura», aquella que *una mujer toma y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que fermenta toda la masa* (Mt 13,33). En esta soledad murmura el pueblo a causa del hambre y, vuelto hacia el lado del desierto, contempla de lejos, en la nube, la gloria de Dios. Por la tarde recibe las codornices, y a la mañana del día siguiente el maná. Y es de notar que la levadura se pone en la décima estación y, después de la comida de las carnes, se da el maná, con lo que se cumple la Escritura: *Pan de ángeles comió el hombre* (Ps 77,35).

### UNDÉCIMA ESTACIÓN

13. *Partidos de Halus, acamparon en Rafidim, y el pueblo no tenía allí agua* (Num 33,14).

Undécima estación, que hallo haber interpretado violentamente en mi libro *Sobre los nombres hebraicos:* «Vio boca suficiente para ellos»; o bien: «Visión de la boca de los fuertes». Mejor se tra-

### [DECIMA MANSIO]

12. *Et profecti de Dephca, castra metati sunt in Halus* (Num 33,13).

Decima mansio in Exodo non habetur, crediturque in Sin heremo contineri, eodem narrante libro: *Profecta est omnis multitudo filiorum Israhel de heremo Sin per mansiones suas iuxta os Domini, et uenerunt Raphidim.* Ex quo perspicuum est plures mansiones unius regionis uocabulo demonstrari. Interpretatur Halus «fermentum»: quod *tollens mulier miscuit farinae satis tribus, donec fermentaretur totum.* In hac solitudine murmurat populus propter famem, et conuersus respicit procul in nube gloriam Dei; accipitque uespere coturnicem, et mane alterius diei manna. Et nota in mansione decima fermentum poni, et post esum carnium, manna tribui, inplerique Scripturam: *Panem angelorum manducauit homo.*

### [VNDECIMA MANSIO]

13. *Profectique de Halus, castra metati sunt in Raphidim; et non erat ibi aqua populo* (Num 33,14).

Vndecima mansio est, quam uiolenter interpretatam in libro Hebraicorum Nominum repperi, «uidit os sufficiens eis», aut certe, «uisio oris fortium»: meliusque transfertur «dissolutio fortium», uel «sanitas for-

duciría «derrota de los fuertes» o «sanidad de los fuertes» o, según la propiedad o etimología de la lengua siríaca, «aflojamiento de las manos». Esta estación se lee también en el Exodo después de la partida del desierto de Sin. El pueblo se queja de sed ardiente, salta y corre una fuente de la peña de Oreb y, por haber tentado a Dios, el lugar de Rafidim recibió también el nombre de tentación, es decir, «Massá». Moisés sube al monte, Josué combate contra Amalec, al signo de la cruz es derrotado el enemigo; cuando se abaten las manos del orante, el enemigo vencedor persigue a Israel. Moisés se sienta sobre la piedra que Zacarías (3,9) dice haber tenido siete ojos, y en el rollo de Samuel se llama «Abel ezer», esto es, «piedra del socorro». Aarón y Ur, es decir, el «montañés» y el «luminoso», sostienen los brazos de Moisés. Derrotado el enemigo, sobreviene Jetró, trae a Séfora y sus dos hijos, da el consejo de establecer a los setenta ancianos y, en figura de la Iglesia congregada de entre los gentiles, disminuye la ley, pero es completada por las sugestiones del Evangelio. Por lo demás, Rafidim se llama hermosamente «derrota» o «sanidad de los fuertes», ora por la derrota de Amalec, ora por haber sanado Israel. Pero si, ateniéndonos a los sirios, Rafidim suena «aflojamiento de las manos», diremos que ese nombre le fue impuesto al lugar por la ofensa del pueblo, que murmuró contra el Señor. Todo esto más bien lo tocamos por encima que lo exponemos. Baste indicar brevemente que después de la levadura de Halus, después de las pruebas *(Massá)* de la Iglesia, suelen levantarse contra nosotros las múltiples tentaciones de los démones.

tium», siue iuxta proprietatem linguae Syrae, «remissio manuum». Haec et in Exodo legitur post profectionem de heremo Sin. Queritur in ea populus ab ardore sitis; fons de petra Oreb erumpit et profluit; et quia tentauerunt Deum, locus Raphidim, «temptationis» quoque, id est, «Massae», sortitus est nomen. Moyses ascendit in montem, Iesus contra Amalec militat; ad crucis signum superatur inimicus; remissis orantis manibus; hostis uictor insequitur. Sedet Moyses super lapidem dictum de Zacharia, qui septem habebat oculos, et in Samuhelis uolumine appellatur Aben ezer, id est, «lapis adiutor»; et utramque manum eius Aaron, et Vr, id est, «montanus», «lucidusque» sustentant. Deuicto aduersario superuenit Iethro, adducit Sepphoram, et utrosque filios; dat consilium septuaginta seniorum, et in typum Ecclesiae de gentibus congregatae, legis imminutio, euangelio suggerente, conpletur. Pulchre autem «dissolutio», ac «sanitas fortium», Raphidim dicitur, uel propter dissipatum Amalec, uel propter sanatum Israhel. Sin autem «remissionem manuum» iuxta Syros «Raphidim» sonat, dicemus, propter offensam populi: quia contra Dominum murmurarit, istud loco nomen inpositum. Haec tangimus potius quam exponimus, breuiter indicasse contenti, quod post fermentum Halus, et Massam Ecclesiae, soleant multiplicia daemonum aduersum nos temptamenta consurgere.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

14. *Partidos de Rafidim, pusieron sus reales en el desierto del Sinaí* (Num 33,15).

Es la duodécima estación. Véngate inmediatamente a las mientes el número de los apóstoles. Es una entre muchas, pero la más importante de todas; no se separa por el orden, pero las excede en valor. A este lugar llegaron el día cuarenta y siete, pues dice la Escritura: *El tercer mes de la salida de los hijos de Israel de Egipto, este día, pasaron al desierto del Sinaí; partidos juntos de Rafidim, llegaron al desierto del Sinaí y acamparon en el desierto, e Israel tomó asiento frente al monte. Y Moisés subió a Dios, y el Señor lo llamó desde el monte, diciendo,* etc. (Ex 19,1-3). Y luego: *Anda.* le dice, *al pueblo y santifícalos hoy y mañana, laven sus vestiduras y estén a punto para el día tercero, porque al tercer día descenderá el Señor, a vista de todo el pueblo, sobre el monte Sinaí* (Ex 19,10-11). Y así sucedió. Lavaron sus vestidos, se abstuvieron de trato con mujeres y, al tercer día, el Señor descendió sobre el monte. Mientras el monte humeaba y echaba llamas, y los truenos, tinieblas y voz de las trompetas aterraban los corazones de los mortales, *Moisés hablaba y el Señor le respondía* desde la nube. Hagamos un cálculo y hallaremos que la ley fue dada sobre la cima del Sinaí el día quincuagésimo de la salida de Israel de Egipto. De ahí que se celebre la solemnidad de Pentecostés, y luego el misterio del Evangelio se consuma por el descenso del Espíritu Santo. De manera que como al primer pueblo fue dada

[DVODECIMA MANSIO]

14. *Et profecti de Raphidim, castra posuerant in solitudine Sinai* (Num 33,15).

Duodecima mansio est. Statim tibi ueniat in mentem apostolorum numerus. Vna de pluribus, sed maior ab omnibus, non separatur in ordine et praecellit in merito. Ad hunc locum quadragesima septima die perueniunt, Scriptura dicente: *Mense tertio egressionis filiorum Israhel de Aegypto, in die hac transierunt in solitudinem Sinai, profectique simul de Raphidim, uenerunt in desertum Sinai, et castra metati sunt in heremo, seditque ibi Israhel e regione montis; et Moyses ascendit ad Deum, uocauitque eum Dominus de monte dicens,* et reliqua. Et rursum: *Vade,* inquit, *ad populum, et sanctifica eos hodie et cras, et lauent uestimenta sua, sintque parati in diem tertium, quia tertia die descendet Dominus, uidente uniuerso populo, super montem Sinai.* Quod et factum est. Laueruntque uestimenta sua, et ab uxorum coitu separatis, die tertio descendit Dominus in montem; quo fumante, et fulgore, tonitru, caligine, uoce tubae mortalium corda terrentibus, *Moyses loquebatur, et Dominus respondebat ei.* Supputemus numerum, et inueniemus quinquagesimo die egressionis Israhel ex Aegypto in uertice montis Sinai legem datam. Vnde et Pentecostes celebratur sollemnitas, et postea euangelii sacramentum Spiritus

la ley el día quincuagésimo, en el verdadero jubileo y verdadero año de la remisión y en los verdaderos quinientos y cincuenta denarios que se perdonan a los deudores, así también a los apóstoles y a los que con ellos estaban, en número de ciento veinte, que es la edad de Moisés, descendió el Espíritu Santo, y, repartidas las lenguas de los creyentes, todo el mundo quedó lleno de la predicación apostólica. Sería largo intentar repetir aquí lo que se manda en la ley: cómo se fabricó el tabernáculo, la variedad de víctimas, la diversidad de utensilios, las vestiduras del sumo sacerdote, las de los sacerdotes ordinarios, las ceremonias de los levitas, todo lo que se hizo y cómo se llevó a cabo el censo del pueblo. Sólo diré que la mitad del Exodo, todo el Levítico, no pocas ordenaciones de los Números, la distribución del pueblo por sus tribus y las ofrendas de sus príncipes, están consignadas en esta estación, y apenas si bastaría para este lugar una disertación de muchos volúmenes. Por lo demás, Sinaí se interpreta «zarzas». No una como arriba, en el desierto de Sin, sino muchas. Como allí era el comienzo, aquí está la consumación. Allí el número singular, aquí el plural. Porque mucho va de tener una gracia a poseerlas todas.

### DECIMOTERCERA ESTACIÓN

15. *Partidos del desierto del Sinaí, acamparon en el sepulcro de la concupiscencia* (Num 33,16).

La decimotercera estación, cuyo nombre hemos puesto traducido, se llama en hebreo «cabaroth Atthava». El sentido es el mis-

sancti descensione conpletur: ut sicut priori populo quinquagesima die, uero iubelaeo, et uero anno remissionis, et ueris quinquaginta et quingentis denariis, qui debitoribus dimittuntur, lex data est: ad apostolos quoque, et qui cum eis erant, in centum uiginti Mosaicae aetatis numero, constitutis, descenderit Spiritus sanctus, et diuisis linguis credentium, totus euangelica praedicatione mundus expletus sit. Longum est si replicare uelim, quid in lege praeceptum sit: quomodo fabricatum tabernaculum, quae uarietas hostiarum, quae uasorum diuersitas, quae indumenta pontificis, quae sacerdotum, ac leuitarum caerimoniae, quid egerint, quomodo populus numeratus sit. Hoc tantum dicam, quod media pars Exodi, et totus Leuiticus liber, et Numerorum praecepta non modica, et per singulas tribus populi distributio, et oblationes principum in hac mansione descriptae sint, multorumque uoluminum disputatio huic loco sufficere uix possit. Interpretatur autem Sinai «rubi»; non unus ut supra in solitudine Sin, sed plures: ut ibi principium, hic perfectio; ibi solitarius numerus, hic multiplex. Aliud est enim unam, et aliud omnes gratias possidere.

### [TERTIA DECIMA MANSIO]

15. *Et profecti de solitudine Sinai, castra metati sunt in sepulchris concupiscentiae* (Num 33,16).

Tertia decima mansio, cuius nomen cum interpretatione editum est, apud Hebraeos appellatur «Cabaroth Atthava». Est autem sensus ille de-

mo que en el Evangelio, cuando Jesús, inmediatamente después de bautizado, es conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Así, pues, también Israel, después de su trato familiar con Dios, después que morara junto al monte Sinaí un año y cuatro días, por maravillosa disposición de sus campamentos, salió hacia el desierto de Farán, que se interpreta «onagro» o «fiereza», y allí sucumbe a la mala bestia. Allí siente hastío del pan celeste y echa de menos las carnes de los egipcios, y a muchos devoró un súbito incendio. Mas, por intercesión de Moisés, la llama voraz consumió al humo. Entonces reciben las codornices, que devoran hasta las bascas y el vómito. Son elegidos los setenta sacerdotes, que van a la puerta del tabernáculo; pero se rezagan dos, Heldad y Medad, no porque desprecien el mandato, sino rendidos por su humildad, teniéndose por indignos de tal honor. Así, aunque ausentes, son animados de espíritu profético. Harto el pueblo, *cuando aún tenía la comida en la boca, la cólera de Dios cayó sobre ellos y mató a lo granado de entre ellos, e impidió a los escogidos de Israel,* para que no se precipitaran en el mal (Ps 77,30-31). De ahí que se llamara el lugar «sepulcros de la concupiscencia» o, como leemos en los Setenta, «tumbas del deseo». Todo esto nos enseña, a quienes hemos dado de mano a la sabiduría del mundo y hemos despreciado las ollas de Egipto, a no murmurar del pan celeste de las Escrituras y a no apetecer las salsas de los egipcios, que son grandes tragones, sino la comida sencilla del maná. En otro caso, si otra vez las apetecemos, las devoraremos hasta las náuseas, e inmediatamente seremos atormentados por el fuego del Señor, y nuestro apetito se tornará

euangelio, quod Iesus baptizatus statim ab Spiritu ductus est in desertum, et temptabatur a diabolo. Itaque et Israhel post familiarem cum Deo sermonem, postquam iuxta montem Sinai commoratus est anno uno et diebus quattuor, mira dispositione castrorum egressus est in solitudinem Pharan, quae interpretatur «onager», aut «feritas», ibique succumbit malae bestiae, fastidiens caelestem panem et Aegyptiorum carnes desiderans, quando multos subitum uorauit incendium; et intercedente Moyse, fumum uorax flamma consumpsit. Tunc accipiunt coturnices, et usque ad nausiam ac uomitum deuorant. Eliguntur septuaginta presbyteri; uadunt ad ostium tabernaculi, duo remanent, Heldad et Medad, non imperii neglegentes, sed humilitate submissi, dum se honore arbitrantur indignos, unde et absentes prophetant; saturatoque populo, *cum adhuc escae essent in ore ipsorum, ira Dei ascendit super eos, et occidit pingues eorum, et electos Israhel praepediuit* ne ad malum uelociter currerent: unde et appellatus est locus, «sepulchra concupiscentiae» siue, ut in Septuaginta legimus, «memoriae desiderii». Ex quibus omnibus nos docemur, qui sapientiam dimisimus saecularem, et Aegyptias ollas contempsimus, non debere murmurare contra caelestem Scripturarum panem, nec iurulentias Aegyptiorum, qui sunt magnarum carnium, sed simplicem mannae cibum quaerere; alioquin si rursus eas uoluerimus appetere, uorabimus usque ad nausiam; et statim

sepulcro, y vendremos a ser *sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos a los hombres, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia* (Mt 23,27).

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

16. *Partidos de los sepulcros de la concupiscencia, acamparon en Aserot* (Num 33,17).

La decimocuarta estación se sitúa en el desierto de Farán, y se traduce por «atrios». Aquí Aarón y María murmuran contra Moisés por causa de la etíope: figura de la envidia contra la Iglesia congregada de entre los gentiles, por lo que el pueblo judío queda cubierto de lepra repugnante. No vuelve al tabernáculo ni recibe la prístina sanidad, hasta que se cumpla la plenitud del tiempo, estatuida para los gentiles. Y advierta aquí el lector discreto cómo, después de consumar la virtud en el número doce, por haberse ensoberbecido Israel y echado menos en los sepulcros de la concupiscencia las carnes de Egipto, tiene que echar otro fundamento y entra en los atrios, es decir, en el vestíbulo de la virtud. Así nos pone de manifiesto que los que están en pie pueden caer, y los caídos levantarse. Jesús mismo está puesto *para caída y levantamiento de muchos* (Lc 2,34), y El mismo dice por el profeta: *¿Acaso el que cae no se levantará?* (Ier 8,4).

Domini igne torquebimur, desideriumque nostrum uertetur in tumulos, ut simus «sepulchra dealbata, quae foris parent hominibus speciosa, intus autem plena sunt ossibus mortuorum, et omni spurcitia».

[QVARTA DECIMA MANSIO]

16. *Et profecti de sepulchris concupiscentiae, castra metati sunt in Aseroth* (Num 33,17).

Quarta decima mansio in solitudine Pharan, quae in «atria» uertitur. In hac Aaron et Maria propter Aethiopissam contra Moysen murmurant, et in typum zeli aduersus Ecclesiam de gentibus congregatam, populus Iudaeorum leprae sorde perfunditur; nec redit ad tabernaculum, et pristinam recipit sanitatem, donec statutum plenitudinis gentium tempus inpleat. Et hoc, prudens lector, adtende, quod post consummatam in duodecimo numero uirtutem, quia superbiit Israhel, et in sepulchris concupiscentiae carnes Aegyptias desiderauit, rursum iacit aliud fundamentum, et atria, id est, uestibula uirtutis ingreditur, ostendens nobis, et eos qui stant posse cadere, et qui ceciderunt, resurgere. Positus est Iesus *in ruinam et resurrectionem multorum,* et ipse loquitur per prophetam: *Numquid qui cadit, non resurget?*

DECIMOQUINTA ESTACIÓN

17. *Partidos de Aserot, acamparon en Retma* (Num 33,18). En lugar de esto, leemos más arriba en el mismo libro: *Después que partió el pueblo de Aserot, acamparon en el desierto de Farán.*

Es la quintodécima estación. Y es de notar que las restantes estaciones, en número de dieciocho, cuya lista se consigna aquí escuetamente, de Terma a Asiongaber, es decir, hasta la estación treinta y dos, se encierran bajo el nombre de desierto de Farán. Todo lo que en ellas se consigna, opinamos haber acontecido en diversos tiempos; sin embargo, como no está distribuido por estaciones aparte, lo trataremos también nosotros de forma general, para volver luego a lo particular. Retma se traduce «sonido», o «retama», si bien la mayoría de los autores quieren decir que la palabra griega *arceuthon* designa otra especie de árbol. De la retama se habla también, según el texto hebreo, en el salmo primero de los grados, donde se escribe: *¿Qué se te dará, qué se te pondrá delante contra la lengua embustera?* Y responde el profeta: *Las saetas afiladas del poderoso, con brasas de retama* (Ps 119,3-4). Dícese que la leña de este árbol mantiene por mucho tiempo el fuego, de suerte que, si se cubre una brasa con su ceniza, puede durar hasta un año. Por aquí aprendemos que, después de los sepulcros de la concupiscencia y los vestíbulos de la virtud, pasamos al árbol que mantiene por mucho tiempo el fuego, para ser fervorosos de espíritu y, con claro sonido y voz

[QVINTA DECIMA MANSIO]

17. *Et profecti de Aseroth, castra metati sunt in Rethma* (Num 33,18); pro quo supra in hoc eodem libro legimus: «*Postquam profectus est populus de Aseroth, castra metati sunt in solitudine Pharan*».

Haec est autem quinta decima mansio. Et notandum quod reliquae mansiones decem et octo, quarum nunc breuiter catalogus describitur, a Rethma usque ad Asiongaber, id est, usque ad tricesimam secundam mansionem, sub Pharan solitudinis nomine contineantur, in quibus uniuersa quae scripta sunt, diuersis temporibus gesta sentimus; quae quia non sunt per mansiones singulas distributa, a nobis quoque in commune dicentur, ut postea ueniamus ad reliqua. «Rethma» transfertur «sonitus» aut «iuniperus», quamquam plerique «arceuthon» apud Graecos aliud genus arboris significare contendant. Iuniperum autem et primus graduum psalmus, iuxta ueritatem hebraicam sonat, ubi scriptum est: *Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi ad linguam dolosam?*, et propheta respondit: *Sagittae potentis acutae, cum carbonibus iuniperorum,* pro quo apud nos legitur, «desolatoriis». Ferunt autem lignum hoc ignem multo tempore conseruare, ita ut si pruna ex eius cinere fuerit operta, usque ad annum perueniat. Ex quo discimus post sepulchra concupiscentiae et uestibula, transire nos ad lignum quod multo tempore calorem tenet, ut simus

levantada, prediquemos el Evangelio del Señor. Así, pues, de esta estación a la treinta y dos, se contienen las siguientes historias: son enviados a Tierra Santa doce exploradores, que traen el racimo en la estaca, con lo que concisamente se indica la pasión de Cristo. Murmura el pueblo judío por temer un ataque de los gigantes. Lucha contra Amalec y el cananeo, contraviniendo a la voluntad de Dios, y, vencido, entiende qué sacrificios haya de ofrecer en la Tierra Santa. Datán y Abirón y los hijos de Coré se insurreccionan contra Moisés y Aarón y son tragados por un torbellino de la tierra. El pontífice avanza, armado del incensario, por entre vivos y muertos, y la ira de Dios desencadenada es contenida por la voz del sacerdote. La vara de Aarón echa flor y hojas, y la sequedad florida se conserva para recuerdo perpetuo. Todavía no hay templo, y ya se habla de porteros; todavía no hay sacerdotes, y ya los levitas ofrecieron sacrificios y una misteriosa lengua describe sus ministerios. Una novilla roja se inmola en holocausto y su ceniza se convierte en aspersión expiatoria. Cada una de estas figuras requeriría libro aparte, y tengo por mejor callar que hablar poco.

### SEXTODÉCIMA ESTACIÓN

*Partidos de Retma, acamparon en Remmón Fares* (Num 33,19).

Decimosexta estación, que se traduce en griego por *roiâs diakopé,* y nosotros diríamos «corte de la manzana púnica», que

feruentes spiritu, et claro sonitu atque in altum exaltata uoce, euangelium Domini praedicemus. Ab hac itaque mansione usque ad tricesimam secundam istius modi continentur historiae: duodecim exploratores mittuntur ad terram sanctam, botrus refertur in ligno, et Christi breuiter passio demonstratur. Murmurat populus Iudaeorum, gigantum impetum reformidans. Pugnat contra Amalec et Chananaeum, nolente Deo, et uictus intellegit quae debeat in Terra sancta exercere sacrificia. Dathan et Abiron, et filii Core consurgunt contra Moysen et Aaron, et terrae uoragine gluttiuntur. Inter mortuos et uiuentes pontifex medius turibulo armatus ingreditur, et currens ira Dei sacerdotis uoce prohibetur. Virga Aaron et florem profert et folia, et in aeternam memoriam uirens siccitas conseruatur. Necdum templum, et iam aeditui, necdum sacerdotes, et leuitae obtulere sacrificia, et partes eorum mysticus sermo describit. Vitula rufa in holocausto concrematur, et cinis eius piacularis aspersio est. Quorum omnium figurae proprios libros flagitant, et melius reor tacere quam pauca dicere.

### [SEXTA DECIMA MANSIO]

18. *Et profecti de Rethma, castra metati sunt in Remmon Phares* (Num 33,19).

Sexta decima mansio est, quae interpretatur Graeco sermone ῥοιᾶς διακοπή, Latine, «mali punici diuisio», quod alii «malum granatum»

otros llaman «granada». El fruto del granado se toma en las Escrituras en doble sentido: o por el seno de la Iglesia, que protege con su corteza a toda la muchedumbre de los creyentes, o por la variedad y armonía de las virtudes, según aquello que se escribe: *La muchedumbre, empero, de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma* (Act 4,32). Y de tal manera están repartidos cada uno de los granos, que todos se sostienen por la misma trabazón.

### DECIMOSÉPTIMA ESTACIÓN

19. *Partidos de Remmón Fares, acamparon en Lebna* (Num 33,20).

Es la decimoséptima estación, que podemos traducir por «ladrillos». Algunos, transcribiendo «Lebona», traducen, erróneamente, por «blancura». Leemos de ladrillos egipcios en el Exodo (1,14), y cómo gemía el pueblo fabricándolos. Leemos igualmente en Malaquías (1,4) que Idumea, en lugar de los ladrillos destruidos, se empeña en colocar piedras labradas. Y un ladrillo hay también en Ezequiel (4,1-2), en que se representa, pintado, el cerco de Jerusalén. Por aquí aprendemos que, en el viaje de la presente vida y en este rodar de una cosa en otra, ora crecemos, ora menguamos, y, tras ocupar una dignidad eclesástica, pasamos a menudo al trabajo de los ladrillos.

uocant. Cuius arboris fructus in scripturis dupliciter accipitur: aut in Ecclesiae gremio, quae omnem turbam credentium suo cortice tegit, aut in uarietate consonantiaque uirtutum, iuxta illud quod scriptum est: *Multitudinis autem credentium erat cor et anima una;* sicque diuisi sunt singuli gradus, ut omnes eadem conpage teneantur.

### [SEPTIMA DECIMA MANSIO]

19. *Et profecti de Remmon Phares, castra metati sunt in Lebna* (Num 33,20).

Septima decima mansio est, quam in «lateres» possumus uertere, licet quidam «Lebona» transferentes, male «candorem» interpretati sunt. Legimus Aegyptios lateres in Exodo, quos populus faciens ingemuit. Legimus in Malachia lateres, pro quibus Idumaea destructis, politos lapides reponere nititur. Et laterem in Ezechiel, in quo obsessae Hierusalem pictura describitur. Ex quibus discimus in itinere istius uitae, et de alio in aliud transitu, nunc nos crescere, nunc decrescere, et post ordinem ecclesiasticum saepe ad laterum opera transmigrare.

DECIMOCTAVA ESTACIÓN

20. *Partidos de Lebna, acamparon en Resa* (Num 33,21).

La decimoctava estación se traduce por «frenos». Efectivamente, si después de la marcha nos volvemos otra vez al trabajo del barro, tenemos necesidad de sofrenada, y las vagas y desbocadas carreras han de ser dirigidas o moderadas por las riendas de las Escrituras. Esta palabra, en cuanto me sugiere la memoria, no sé haberla encontrado en ningún otro paso de las Escrituras, excepto en un libro apócrifo que los griegos llaman *Génesis lepté,* es decir, «menor». Allí, en la construcción de la torre de Babel, se pone por «estadio» en que se ejercitan púgiles y atletas y se prueba la velocidad de los corredores. También el salmista dice: *Sus quijadas sujeta a freno y brida, pues a ti de otro modo no se acercan* (Ps 31,9). Y el Apóstol: *¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos cierto corren, pero sólo uno alcanza el galardón? Corred de forma que lo alcancéis* (1 Cor 9,24).

DECIMONONA ESTACIÓN

21. *Partidos de Ressa, acamparon en Caaltha* (Num 33,22).

La decimonona estación se traduce por «iglesia». Los vagos pasos de los corredores son reducidos por los frenos a la Iglesia y se apresuran a entrar de nuevo por las puertas que abandonaron.

[OCTAVA DECIMA MANSIO]

20. *Et profecti de Lebna, castra metati sunt in Ressa* (Num 33,21).

Octaua decima mansio in «frenos» uertitur. Si enim post profectum, rursum ad luti opera descendimus, infrenandi sumus, et cursus uagi atque praecipites scripturarum retinaculis dirigendi. Hoc uerbum, quantum memoria suggerit, nusquam alibi in scripturis sanctis apud Hebraeos inuenisse me noui, absque libro apocrypho, qui a Graecis λεπτή, id est «parua» Genesis, appellatur: ibi in aedificatione turris, pro stadio ponitur, in quo exercentur pugiles et athletae, et cursorum uelocitas conprobatur. Dicit et Psalmista: *In freno et camo maxillas eorum constringe, qui non adpropinquant ad te.* Et Apostolus: *Nescitis quoniam qui in stadio currunt, omnes quidem currunt; sed unus accipit brauium? Sic currite, ut comprehendatis.*

[NONA DECIMA MANSIO]

21. *Et profecti de Ressa, castra metati sunt in Caaltha* (Num. 33,22).

Nona decima mansio interpretatur «ecclesia». Vagi currentium gressus frenis ad Ecclesiam retrahuntur, et fores, quas ante reliquerant, rursum intrare festinant.

VIGÉSIMA ESTACIÓN

22. *Partidos de Caaltha, acamparon en el monte Safer* (Num 33,23).

La vigésima estación se interpreta «belleza» y está situada en el monte de la hermosura. De ella habla el comienzo del salmo 14: *Señor, ¿quién morará en tu tienda? ¿O quién descansará en tu monte santo?* (Ps 14,1). Mira el provecho de los frenos. Nos retraen de los vicios, nos introducen en el coro de las virtudes y nos hacen habitar en Cristo, monte bellísimo. Cristo, según Daniel (2,34-35), es la piedra desprendida del monte sin toque de mano alguna, que creció en monte grande hasta henchir la tierra entera. El, según Ezequiel (28,16), hirió al príncipe de Tiro. A El, en Isaías y Miqueas, confluyen los pueblos que dicen: *Venid, subamos al monte del Señor y a la casa del Dios de Jacob, y El nos anunciará sus caminos y andaremos por sus sendas* (Is 2,3; Mich 4,2).

VIGESIMOPRIMERA ESTACIÓN

23. *Partidos del monte Safer, acamparon en Harada* (Num 33,24).

La vigesimoprimera estación se traduce por «milagro». ¡Qué hermoso es el orden de los adelantamientos, qué egregia la trabazón de las virtudes! Después del trabajo de ladrillo, somos

[VICESIMA MANSIO]

22. *Et profecti de Caaltha, castra metati sunt in monte Sapher* (Num 33,23).

Vicesima mansio interpretatur «pulchritudo», et in monte decoris est constituta, de qua et quarti decimi psalmi principium sonat: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo: aut quis requiescet in monte sancto tuo?* Vide quid prosint frena. A uitiis nos retrahunt, introducunt ad uirtutum choros, et in Christo, monte pulcherrimo, habitare faciunt. Iste, iuxta Danihel, lapis excisus de monte sine manibus, creuit in montem magnum, et inpleuit omnem terram. Iste, iuxta Ezechiel, uulnerauit principem Tyri. Ad istum in Esaia et Michaea populi confluunt, dicentes: *Venite, ascendamus in montem Domini et ad domum Dei Iacob; et adnuntiabit nobis uias suas, et ambulabimus in semitis eius.*

[VICESIMA PRIMA MANSIO]

23. *Et profecti de monte Sapher, castra metati sunt in Arada* (Num 33,24).

Vicesima prima mansio uertitur in «miraculum». Quam pulcher ordo profectuum, quam egregia textura credentium! Post opus lateris infrenamur, post frenos in ecclesiam introducimur; post habitationem ecclesiae,

sofrenados; después de los frenos, somos introducidos en la Iglesia; después de morar en la Iglesia, subimos al monte Cristo y, puestos en él, nos pasmamos y maravillamos, de suerte que nuestra palabra en loor suyo queda superada, pues en El hallamos *lo que ni ojo vio, ni oído oyó, ni corazón de hombre barruntó* (1 Cor 2,9).

VIGESIMOSEGUNDA ESTACIÓN

24. *Y partidos de Harada, acamparon en Maceloth* (Num 33,25).

La vigesimosegunda estación se traduce por «reuniones». Aquí, efectivamente, se detiene la muchedumbre de los creyentes: la Iglesia de los primitivos, la consonancia de todas las virtudes. Entonces podemos decir en verdad: *¡Mirad qué bueno y agradable habitar los hermanos bajo un techo!* (Ps 132,1). Y: *El Señor hace habitar a los de un solo sentir en una casa* (Ps 67,7).

VIGESIMOTERCERA ESTACIÓN

25. *Partidos de Maceloth, acamparon en Thaat* (Num 33,26).

La vigesimotercera estación puede interpretarse por «bajo», pero será mejor entenderla por «temor». Has venido a la Iglesia, has subido al monte hermosísimo, confiesas con pasmo y maravilla la grandeza de Cristo, aquí ves a muchos que son compañeros de tu virtud: *No sientas altaneramente, sino teme* (Rom 11, 20). *Porque el Señor resiste a los soberbios y da su gracia a los*

ad Christum montem ascendimus, in quo positi stupemus atque miramur: ut noster in laudibus eius sermo superetur, inuenientium in eo, *quae nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascenderunt.*

[VICESIMA SECVNDA MANSIO]

24. *Et profecti de Arada, castra metati sunt in Maceloth* (Num 33,25).

Vicesima secunda mansio in «coetus» uertitur. In hac enim consistit multitudo credentium: Ecclesia primitiuorum, uirtutum omnium consonantia. Tunc uere possumus dicere: *Ecce quam bonum et quam iocundum, habitare fratres in unum!* Et: *Dominus habitare facit unius moris in domo.*

[VICESIMA TERTIA MANSIO]

25. *Et profecti de Maceloth, castra metati sunt in Thaat* (Num 33,26).

Vicesima tertia mansio potest et «subter» intellegi, sed melius «pauorem» interpretabimur. Venisti ad Ecclesiam, ascendisti ad montem pulcherrimum, stupore et miraculo Christi magnitudinem confiteris: uides ibi multos uirtutis tuae socios: *noli altum sapere, sed time. Dominus enim superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Et: *qui se exaltat, uideat*

*humildes* (Iac 4,6). Y: *El que se exalta, mire no caiga* (Lc 14,11 y 1 Cor 10,12). Y: *Los poderosos poderosamente serán atormentados* (Sap 6,7). El temor es guarda de las virtudes; la seguridad lleva fácilmente a la caída. De ahí que en un salmo (22,1-2.4), después que el profeta dijo: *El Señor me gobierna, no ha de faltarme nada, me ha colocado en pingües pastos,* junta el temor, que es guardia de la bienaventuranza, y añade: *Tu vara y tu cayado me han consolado;* lo que quiere decir: «Al temer los castigos, he guardado la gracia que había recibido».

VIGESIMOCUARTA ESTACIÓN

26. *Partidos de Thaath, acamparon en Thare* (Num 33,27). Vigesimocuarta estación que algunos traducen por «malicia» o «pasto», y no errarían si se escribiera con la letra *ain;* pero, como en la última sílaba hay una doble aspiración, la causa del error es patente. Con esta misma palabra y con las mismas letras hallo escrito el nombre del padre de Abrahán, que en el antes citado libro apócrifo del Génesis se dice haber tenido el sobrenombre de «espantador» o «apartador», porque espantaba los cuervos que devastaban los sembrados de los hombres. Así, pues, también nosotros podemos imitar a Thare y espantar solícitamente a los pájaros del cielo que corren a devorar el trigo sembrado junto al camino. El mismo patriarca Abrahán, en figura de Israel, partió los miembros de las víctimas y no dejó que los sacrificios fueran devorados por las aves. Al ojo despectivo lo arrancan los cuervos de los valles (cf. Prov 30,17), y el verdadero Moisés se casa con una negra, y Elías es alimentado por

*ne cadat. Potentes potenter tormenta patientur.* Timor uirtutum custos est, securitas ad lapsum facilis. Vnde et in quodam psalmo, postquam propheta dixerat: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit, in loco pascuae ibi me conlocauit,* iungit timorem, qui custos est beatitudinis, et infert: *Virga tua et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* Et est sensus: «dum tormenta formido, seruaui gratiam quam acceperam».

[VICESIMA QVARTA MANSIO]

26. *Et profecti de Thaath, castra metati sunt in Thare* (Num 33,27). Vicesima quarta mansio, quam nonnulli uertunt in «malitiam», uel «pasturam»; nec errarent si per «Ain» litteram scriberetur; nunc uero cum adspiratio duplex in extrema sit syllaba, erroris causa manifesta est. Hoc eodem uocabulo et isdem litteris scriptum inuenio patrem Abraham, qui in supradicto apocrypho Geneseos uolumine, abactis coruis qui hominum frumenta uastabant, «abactoris», uel «depulsoris» sortitus est nomen. Itaque et nos imitemur Thare; et uolucres caeli quae iuxta uiam satum triticum deuorare festinant, solliciti prohibeamus. Nam et Abraham patriarches, in typo Israhelis, hostiarum diuisit membra, sacrificiaque a uolucribus non sinit deuorari; et contemptorem oculum effodiunt corui

los cuervos. Si tienes temor, andarás solícito; y, si andas solícito, no podrá entrar el león en la majada de tus ovejas. Lo cual puedes aplicar a los prelados de las iglesias o a la guarda de tu propia alma, a la que el diablo tiene empeño en penetrar por las varias rendijas de los vicios.

VIGESIMOQUINTA ESTACIÓN

27. *Partidos de Thare, acamparon en Methca* (Num 33,28).

La vigesimoquinta estación se traduce por «dulzura». Has subido a lo alto, has admirado los coros de las virtudes, has temido la caída, has espantado a los insidiosos; pues al punto te seguirá el dulce fruto de tu trabajo. Como en el estudio de las letras, la amargura de la raíz se compensa bien con la suavidad de los frutos. Entonces dirás: *¡Qué dulces son a mi paladar tus palabras, más que la miel para mi boca!* (Ps 118,103). Y oirás al esposo que te canta: *Tus labios destilan miel, hermana mía, esposa mía* (Cant 4,11). Porque ¿qué hay más dulce que el saber? ¿Qué cosa mejor que la ciencia? ¿Qué más dulce que el Señor? *Gustad y ved que el Señor es dulce* (Ps 33,9). Por eso, Sansón, que había espantado de los frutos a las aves y ató las zorras que devastan las viñas y mató al león rugiente, halló un panal en la boca del muerto.

de conuallibus: uerusque Moyses et Helias ducit Aethiopissam et a coruis pascitur. Si habueris pauorem, sollicitus eris; si sollicitus fueris, leo in caulas ouium tuarum introire non poterit. Quod uel ad praepositos ecclesiarum, uel ad custodiam refer animae tuae, ad quam diabolus, per diuersa uitiorum foramina, ingredi nititur.

[VICESIMA QVINTA MANSIO]

27. *Et profecti de Thare, castra metati sunt in Methca* (Num 33,28).

Vicesima quinta mansio uertitur in «dulcedinem». Ascendisti in excelsum, admiratus es uirtutum choros, timuisti ruinam, abegisti insidiatores, dulcis te protinus fructus laboris insequitur, et in morem litterarum, radicum amaritudinem pomorum suauitas conpensabit, et dices: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo.* Sponsumque tibi audies concinentem: *Mel distillant labia tua, soror mea sponsa.* Quid enim suauius disciplina? quid eruditione melius? quid dulcius Domino? *Gustate et uidete quoniam suauis est Dominus.* Vnde et Sampson qui abegerat a fructibus suis aues, et uulpes quae exterminant uineas conligauerat, leonemque interfecerat rugientem, fauum inuenit in ore mortui.

VIGESIMOSEXTA ESTACIÓN

28. *Partidos de Methca, acamparon en Asmona* (Num 33,29).

La vigesimosexta estación suena en nuestra lengua «prisa», según lo que se escribe en el salmo: *Vendrán legados de Egipto.* Por «legados», en el texto hebreo leemos «aprisa». El sentido es que, después de recogidos los dulces frutos de nuestro trabajo, no nos entreguemos al ocio y al descanso. No, démonos otra vez prisa a lo que resta y, olvidados de lo pretérito, abalancémonos hacia lo por venir.

VIGESIMOSÉPTIMA ESTACIÓN

29. *Partidos de Asmona, acamparon en Museroth* (Num 33,30).

La vigesimoséptima estación significa «cadenas» o «disciplinas». Es decir, que, con paso ligero, marchemos a los maestros y gastemos sus umbrales y tengamos por cadenas eternas los preceptos de las virtudes y los misterios de las Escrituras, según lo que se dice en Isaías: *Y los sabeos, gentes de elevada estatura, pasarán a ti y serán tuyos y te seguirán con esposas en las manos* (Is 45,14). Y Pablo se llama *prisionero de Cristo Jesús* (Eph 3,1). Dobles son las ataduras de las Escrituras, y, mientras Sansón logró romperlas, salió vencedor de sus enemigos. Y en el Eclesiastés leemos de la ramera que tiene cadenas en las manos (7,26), y con referencia a la persona del Señor: *Rompamos*

[VICESIMA SEXTA MANSIO]

28. *Et profecti de Methca, castra metati sunt in Asmona* (Num 33,29).

Vicesima sexta mansio in lingua nostra «festinationem» sonat, iuxta illud quod in psalmo scribitur, *uenient legati ex Aegypto.* Pro «legatis» in Hebraeo, «festinantes» legimus: ut postquam dulces fructus laboris messuerimus, non simus quiete contenti et otio; et rursum ad ulteriora properantes, obliuiscamur praeteritorum, et in futura nos extendamus.

[VICESIMA SEPTIMA MANSIO]

29. *Et profecti de Asmona, castra metati sunt in Museroth* (Num 33,30).

Vicesima septima mansio «uincula», siue «disciplinas» sonat, ut festino gradu pergamus ad magistros, et eorum teramus limina, et praecepta uirtutum, ac mysteria scripturarum, uincula putemus aeterna, iuxta illud quod in Esaia dicitur: *Et Sabaim uiri sublimes ad te transibunt et tui erunt; post te ambulabunt uincti manicis.* Et: *Paulus, uinctus Iesu Christi.* Duplicia sunt in scripturis uincula quae quamdiu rupit Sampson, uicit inimicos. Et in Ecclesiaste de meretrice legimus, «uinculum in manibus eius». Et ex persona Domini dicentis: *disrumpamus uincula eorum, et*

*las cadenas de ellos y arrojemos lejos sus coyundas* (Ps 2,3). Y en otro lugar: *El lazo quedó hecho trizas y nosotros fuimos liberados* (Ps 123,7). Ahora bien, las cadenas de Cristo son voluntarias y se tornan abrazos. El que con ellas fuere atado, podrá decir: *Su siniestra bajo mi cabeza, y su diestra me abrazará* (Cant 2,6).

### VIGESIMOCTAVA ESTACIÓN

30. *Partidos de Museroth, acamparon en Baneiacán* (Num 33,31).

La vigesimoctava estación se traduce por «hijos de la necesidad» o «del estridor». Si empiezas por uno y, añadiendo paulatinamente, llegas al séptimo, resulta el número veintiocho. Quiénes sean estos hijos de la necesidad, nos lo dirá el salmo mismo: *Traed al Señor, hijos de Dios, traed al Señor los hijos de los carneros* (Ps 28,1). ¿Cuál es esa tan gran necesidad que se impone aun a los que no quieren? Cuando estuvieres instruido en las divinas Escrituras y estés convencido de que sus leyes y testimonios son cadenas de la verdad, contenderás con tus adversarios, los atarás y, atados, los llevarás al cautiverio. Y de los que un día fueron enemigos y cautivos, harás hijos de Dios, de modo que digas súbitamente como Sión: *Yo era estéril y no daba a luz, era emigrada y cautiva. ¿Quién ha criado a éstos? Yo estaba abandonada y sola. ¿Y éstos dónde estaban?* (Is 49,21). Te maravillas de Isaías; pues entiende los misterios del mismo salmo: *Voz del Señor en la fuerza, voz del Señor en la magnificencia,*

*proiciamus a nobis iugum ipsorum.* Et alibi: *Laqueus contritus est, et nos liberati sumus.* Christi autem uincula uoluntaria sunt, et uertuntur in amplexus. Quicumque his fuerit conligatus, dicet, *Sinistra eius sub capite meo, et dextra eius complectetur me.*

### [VICESIMA OCTAVA MANSIO]

30. *Et profecti de Museroth, castra metati sunt in Baneiacan* (Num 33,31).

Vicesima octaua mansio transfertur in «filios necessitatis», seu «stridoris». Si ab uno incipias numero, et paulatim addens ad septimum usque peruenias, uicesimus octauus numerus efficitur. Qui sint isti filii necessitatis, psalmus ipse nos doceat: *Afferte Domino, filii Dei, afferte Domino filios arietum.* Quae est tanta necessitas, quae nolentibus inponatur? Cum diuinis scripturis fueris eruditus, et leges earum ac testimonia uincula scieris ueritatis, contendes cum aduersariis, ligabis eos, et uinctos duces in captiuitatem; et de hostibus quondam atque captiuis, liberos Dei facies, ut repente dicas cum Sion: *Ego sterilis et non pariens, transmigrata et captiua, et istos quis enutriuit? Ego destituta et sola, et isti ubi erant?* Miraris Isaiam, eiusdem psalmi sacramenta cognosce: *Vox Domini in uirtute, uox Domini in magnificentia, uox Domini confringentis cedros,*

*voz del Señor que quebranta los cedros.* Es decir, que, después de aplastar a sus enemigos y sacudir a los pueblos de los gentiles antes abandonados, se les preparen los ciervos en los montes y sea *su amado como hijo de los unicornios,* y en su templo todos griten: ¡Gloria! En cuanto a la traducción de «estridor», puede aplicarse al sentido de que, por el temor del castigo y de aquel lugar en que hay *llanto y estridor de dientes* (Mt 8,12), las muchedumbres de los creyentes abandonan las ataduras y someten su cuello a Cristo Señor.

VIGESIMONONA ESTACIÓN

31. *Partidos de Baneiacán, acamparon en el monte Gadgad* (Num 33,32).

La vigesimonona estación se interpreta «noticia» o «expedición y preparativos», o bien (cosa que tenemos por más exacta), *katakopé* o «matanza». No de otro modo podemos los maestros hacer de nuestros discípulos y creyentes hijos de la necesidad, si no es matando a sus anteriores preceptores. Seamos crueles en matarlos. No tenga reparo nuestra mano en cortar la espalda o en sacar una punta de la oreja de la boca del león. *Maldito el que hace la obra de Dios con negligencia y detiene su espada para no verter sangre* (Ier 48,10). De ahí que diga David: *Por la mañana, exterminaba a todos los pecadores del país* (Ps 100,8). Respecto al sentido de noticia y preparativos, podemos decir sucintamente que a los hijos de la necesidad les sugeriremos grandes acicates para la virtud, si les anunciamos los premios venide-

ut postquam aduersarios fregerit, et concusserit desertos prius gentium populos, praeparentur cerui in montibus, et sit *dilectus sicut filius unicornium,* in temploque eius omnis dicat gloriam. Porro quod uertimus, «filios stridoris», ad illum sensum refer, quod timore supplicii et eius loci ubi *est fletus et stridor dentium,* deserentes diaboli uincula, Christo Domino credentium turbae colla submittant.

[VICESIMA NONA MANSIO]

31. *Et profecti de Baneiacan, castra metati sunt in monte Gadgad* (Num 33,32).

Vicesima nona mansio interpretatur «nuntius», siue «expeditio» et «accinctio» uel certe (quod nos uerius arbitramur) κατακοπή, id est. «concisio». Haud aliter possumus magistri discipulorum atque credentium eos facere filios necessitatis, nisi praeceptores eorum interfecerimus. Crudeles simus in occisione eorum; non parcat manus nostra armum aut extremum auriculae de ore leonis extrahere. *Maledictus qui facit opus Domini neglegenter, et qui prohibet gladium suum a sanguine.* Vnde et Dauid: *In matutino,* inquit, *interficiebam omnes peccatores terrae.* De nuntio autem et accinctione haec breuiter possumus dicere, quod filiis

ros y les enseñamos que entren bien apercibidos en la guerra. Cualquiera de estas tres cosas que hiciere el maestro, se sitúa sobre el monte.

### TRIGÉSIMA ESTACIÓN

32. *Partidos del monte Gadgad, acamparon en Jetabatha* (Num 33,33).

La trigésima estación se interpreta «bondad». El sentido es que, cuando llegáremos al varón perfecto, al grado sacerdotal, a la talla plena de Cristo (Eph 4,13), en que se hallaba Ezequiel junto al río Cobar, podremos cantar con David en el salmo 30: *Señor, en ti he esperado, no seré confundido eternamente* (Ps 30,2). *Porque el buen pastor da su vida por sus ovejas* (Io 10,11).

### TRIGESIMOPRIMERA ESTACIÓN

33. *Partidos de Jetabatha, acamparon en Hebrona* (Num 33,34).

La trigesimoprimera estación se interpreta *paréleusis*, esto es, «tránsito» o «transición». A ésta llega el verdadero hebreo, es decir, *perates* o «transeúnte», que puede decir: *Pasaré a ver esta gran visión* (Ex 3,3). De él canta también el salmista: *Y no dijeron los que pasaban: Bendición del Señor sobre vosotros* (Ps 128, 10). *Porque pasa la figura de este mundo* (1 Cor 7,31), y por

necessitatis grandes ad uirtutem stimulos suggeramus, cum eis nuntiauerimus praemia futurorum, et accinctos inire bella docuerimus. Horum trium quicquid magister fecerit, in monte consistit.

### [TRICESIMA MANSIO]

32. *Et profecti de monte Gadgad, castra metati sunt in Ietabatha* (Num 33,33).

Tricesima mansio «bonitas» interpretatur, ut cum peruenerimus ad perfectum uirum, in sacerdotalem gradum, et in aetatem plenitudinis Christi, in qua et Ezechiel erat iuxta fluuium Chobar, possimus cum Dauid in tricesimo psalmo canere: *In te, Domine, speraui, non confundar in aeternum. Pastor* enim *bonus ponit animam suam pro ouibus suis.*

### [TRICESIMA PRIMA MANSIO]

33. *Et profecti de Ietabatha, castra metati sunt in Hebrona* (Num 33,34).

Tricesima prima mansio interpretatur παρέλευσις, id est: «transitus», siue «transitio». Ad hanc uenit uerus Hebraeus, id est, περάτης, «transitor» qui dicere potest: *Transiens uidebo uisionem hanc magnam;* de quo et psalmista canit: *et non dixerunt qui praeteribant, benedictio Domini super uos. Praeterit enim figura huius mundi,* et propterea sancti cupiunt

eso los santos ansían pasar a cosas mejores y, no contentos con el estado presente, gimen a diario: *Esto he recordado, y en mí se ha derretido mi alma, porque pasaré hasta el lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios* (Ps 41,5). Sería largo querer amontonar, tomados de todas las Escrituras, ejemplos de la palabra «paso» o «tránsito».

### TRIGESIMOSEGUNDA ESTACIÓN

34. *Partidos de Hebrona, acamparon en Asion-Gaber* (Num 33,35).

La trigesimosegunda estación se traduce por «maderos del hombre» o «pulimentos del hombre», que se dice en griego más expresivamente *xylakismoi andrós,* y se escribe con la letra «ain», no como equivocadamente piensan griegos y latinos con «guimel». ¿De dónde procede en el desierto tanta abundancia de leños, sino porque ello es signo del maestro aplicado y diligente, que corta los árboles informes y los pule y de ellos fabrica utensilios varios, que son necesarios en una gran casa? Los «maderos del varón» puede significar también todo género de bosques y árboles y, por ello, la muchedumbre de los creyentes, conforme a lo que dice David: *La encontramos en los campos del bosque* (Ps 131,6). Hasta aquí el desierto de Farán contiene dieciocho estaciones que, descritas en la lista, no figuran en el itinerario anterior.

ad meliora transire, nec praesenti statu contenti, ingemescunt cotidie: *Haec recordatus sum, et effudi in me animam meam, quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei.* Multum est, si de omnibus scripturis super uerbo transitionis uelim exempla congerere.

### [TRICESIMA SECVNDA MANSIO]

34. *Et profecti de Hebrona, castra metati sunt in Asion-Gaber* (Num 33,35).

Tricesima secunda mansio transfertur in «ligna uiri», siue «dolationes hominis», quod significantius Graece dicitur ξυλακισκοὶ ἀνδρός, scribiturque per «Ain» litteram, non, ut Graeci et Latini errant, per «Gimel». Vnde in solitudine multitudo lignorum, nisi quod seduli et diligentis magistri disciplina monstratur, caedentis ligna informia, et dolantis facientisque uasa diuersa, quae in domo magna necessaria sunt? Possunt «lignationes uiri», saltuum et omnium arborum genera, ac per hoc credentium multitudinem figurare, dicente Dauid: *Inuenimus eam in campis siluae.* Hucusque solitudo Pharan decem et octo continet mansiones, quae descriptae in catalogo, superiori itinere non ponuntur.

TRIGESIMOTERCERA ESTACIÓN

35. *Partidos de Asion-Gaber, acamparon en el desierto de Sin, que es Cades* (Num 33,36).

Cabe preguntar por qué la octava estación se llama ahora la treinta y tres. Pero hay que saber que la anterior se escribe con la letra «sámech», que se interpreta «zarza» u «odio», y ésta por «sade» y se traduce por «mandato». La adición de «Cades» no significa, como opina la mayor parte, «santa», sino «mudada» o «trasladada». Leemos en el Génesis (38,21), según el texto hebreo, cómo Judá, creyendo que Tamar era una ramera, le manda sus regalos, y el depositario de ellos pregunta dónde está la «cadesa», es decir, la cortesana, cuyo vestido era distinto del de las otras mujeres. En muchos otros pasajes hallamos esto mismo. Ahora bien, si se interpreta por santa, habrá que entenderlo por antífrasis, a la manera como las *Parcas* se llaman así porque no perdonan en absoluto *(minime parcent)*, y la guerra *bellum,* porque no es bella, y el bosque *lucus* porque no luce. En esta estación muere y es enterrada María, y, por las aguas de la contradicción, Moisés y Aarón ofenden al Señor, y se les prohíbe pasar el Jordán, es enviada una embajada a Edom pidiendo paso y no se consigue. ¿Quién iba a temer, después de tantos adelantamientos, la murmuración del pueblo, la ofensa a Dios de sus maestros y la negación del paso? A mi parecer, en María muere la profecía y en Moisés y Aarón termina la ley y el sacerdocio de los judíos, pues ni ellos mismos pudieron pasar a la tierra de pro-

[TRICESIMA TERTIA MANSIO]

35. *Et profecti de Asion-Gaber, castra metati sunt in deserto Sin: haec est Cades* (Num 33,36).

Quaeritur cur octaua mansio nunc tricesima tertia esse dicatur. Sed sciendum quod prior per «Samech» litteram scribitur, interpretaturque «rubus», siue «odium»: haec autem per «Sade», et uertitur in «mandatum». Illudque quod iungitur, «Cades», non ut plerique aestimant, «sancta» dicitur: sed «mutata», siue «translata». Legimus in Genesi iuxta hebraicam ueritatem, ubi Iudas meretricem putans Thamar, dona transmittit: et sequester munerum interrogat, «ubi est cadesa», hoc est, «scortum», cuius habitus a ceteris feminis inmutatus est. In multis quoque locis hoc idem repperimus. Sin autem «sancta» interpretatur, κατὰ ἀντίφρασιν intellegendum: quomodo Parcae dicuntur ab eo quod minime parcant, et bellum, quod nequaquam bellum sit, et lucus, quod minime luceat. In hac mansione moritur Maria, et sepelitur, et propter aquas contradictionis Moyses et Aaron offendunt Dominum, et prohibentur transire Iordanen, missisque nuntiis ad Edom, transitus petitur, nec inpetratur. Quis timeret post tantos profectus murmur populi, et offensam magistrorum, et uiae transitus denegatos? Videtur mihi in Maria prophetia mortua, in Moyse et Aaron

misión, ni son capaces de sacar al pueblo creyente del desierto de este mundo. Y es de notar que, después de la muerte de la profecía y de las aguas de la contradicción, no pueden atravesar el idumeo carnal y terreno y, no obstante los ruegos y empeño, no logran camino. En cambio, Edom les sale al paso con numeroso ejército y mano libre. La interpretación misma del nombre concuerda con la muerte, la ofensa y la negación del paso. Porque donde hay mandamiento, hay pecado; donde hay pecado, hay ofensa; donde ofensa, muerte. Esta es la estación de que canta el salmista: *Conmoverá el Señor el desierto de Cades* (Ps 28,8).

### TRIGESIMOCUARTA ESTACIÓN

36. *Partidos de Cades, acamparon en el monte Or, en los confines de la tierra de Edom. Y Aarón sacerdote subió, por orden del Señor, al monte Or y allí murió el año cuadragésimo de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el mes quinto, el primer día del mes. Tenía Aarón ciento veintitrés años cuando murió en el monte Or. Y Arad, rey cananeo, que habitaba al sur, en la tierra de Canaán, oyó que habían llegado los hijos de Israel* (Num 33,37-40).

Trigesimocuarta estación, que la mayoría interpretan por «luz», y no se equivocarían si se escribiera por la letra «aleph». Otros por «piel», y tendrían razón si se pusiera la letra «ain». Algunos por «agujero», y pudiera pasar si tuviera la letra «heth». Pero,

legi et sacerdotio Iudeorum finis inpositus, quod nec ipsi ad terram repromissionis transcendere ualeant, nec credentem populum de solitudine huius mundi educere. Et nota quod post mortem prophetiae et aquas contradictionis, Idumaeum carneum atque terrenum transire non possint, et cum multis precibus et conatu uiam non inpetrent; sed egrediatur Edom aduersus eos in populo multo et in manu forti. Interpretatio quoque nominis morti et offensae et negato transitui conuenit. Vbi enim mandatum, ibi peccatum; ubi peccatum, ibi offensa; ubi offensa, ibi mors. Haec est mansio de qua psalmista canit: *Commouebit Dominus desertum Cades.*

### [TRICESIMA QVARTA MANSIO]

36. *Profectique de Cades, castra metati sunt in Or monte, in extremo terrae Edom. Ascenditque Aaron sacerdos in montem Or, iuxta praeceptum Domini, et mortuus est ibi anno quadragesimo egressionis filiorum Israhel de terra Aegypti, mense quinto, prima die mensis. Eratque Aaron centum uiginti trium annorum quando mortuus est in monte Or. Et audiuit Chananaeus rex Arad, qui habitabat ad Austrum in terra Chanaan, quod uenissent filii Israhel* (Num 37,40).

Tricesima quarta mansio est, quam plerique interpretantur «lumen». Nec errarent, si per «Aleph» litteram scriberetur. Alii «pellem», et ipsi uerum dicerent, si esset «Ain» positum. Nonnulli «foramen», quod posset

como se lee «he», hay que entenderlo mejor por «monte». Y puede entenderse: «Subió Aarón, sacerdote, al monte del monte», es decir, a su vértice. Por donde advertimos que el sumo sacerdote no murió simplemente en el monte, sino en el monte del monte. Así se nos señala un lugar digno de sus merecimientos. Por lo demás, muere el año en que el pueblo nuevo había de entrar en la tierra de promisión, en los confines postreros de la tierra de los idumeos. Y si bien es cierto que en el monte deja el sacerdocio a su hijo Eleazar y la ley lleva a la cima a quienes la cumplieren, sin embargo, la sublimidad misma no está al otro lado de las corrientes del Jordán, sino en los confines postreros de las obras terrenas. Y el pueblo llora a Aarón durante treinta días. Aarón es llorado, a Jesús no se le llora. En la ley se baja a la mansión de los muertos, en el evangelio se transmigra al paraíso. Oye también el cananeo que ha llegado Israel y, en el lugar de los exploradores, donde sabían que el pueblo había pecado un día, traban batalla y se llevan prisionero a Israel. Luego se combate otra vez en el mismo sitio y, por un voto, el vencedor es vencido, los vencidos vencen y el lugar se llama «horma», es decir, «anatema». Yo no me canso de decir siempre lo mismo, y esta repetición es necesaria a los lectores. El estado humano es siempre fluctuante en este viaje del mundo, y uno muere en el valle, otro en los campos, otro en el monte; y no simplemente en el monte, sino en el monte del monte, en la cima más alta. Ahora bien, cuando el enemigo caiga sobre nosotros y nos coja desamparados del auxilio de Dios y nos lleve cautivos, no desesperemos de la salud, sino apercibámonos otra vez para la

accipi, si «Heth» haberet elementum. Cum autem legatur per «He», magis «mons» intellegitur: et legi potest: «Ascendit Aaron sacerdos in montis montem», id est, in uerticem eius. Ex quo animaduertimus non in monte simpliciter, sed in monte montis pontificem mortuum, ut dignus locus meritis illius monstraretur. Moritur autem eo anno, quo nouus populus repromissionis terram intraturus erat, in extremis finibus terrae Idumaeorum. Et quamquam in monte sacerdotium Eleazaro filio dereliquerit, Lexque eos, qui eam inpleuerint, perducat ad summum, tamen ipsa sublimitas non est trans fluenta Iordanis, sed in extremis terrenorum operum finibus; et plangit eum populus triginta diebus. Aaron plangitur, Iesus non plangitur. In lege descensus ad inferos, in euangelio ad paradisum transmigratio. Audit quoque Chananaeus quod uenisset Israhel, et in loco exploratorum, ubi quondam offendisse populum nouerant, ineunt proelium, et captiuum ducunt Israhel. Rursumque in eodem loco pugnatur; ex uoto uictor uincitur, uicti superant, appellaturque nomen «Horma», id est, «anathema». Eadem dicere mihi non est pigrum, legentibus necessarium, quod semper humanus status in huius saeculi uia fluctuet, et alius in ualle, alius in campis, alius moriatur in monte; nec in monte simpliciter, sed in montis monte, id est, in excelso uertice. Cumque nos Dei auxilio destitutos hostis inuaserit, duxeritque captiuos, non desperemus salutem, sed iterum arme-

batalla. Muy bien puede acontecer que venzamos donde fuimos vencidos, y triunfemos en el mismo lugar donde fuimos hechos prisioneros.

TRIGESIMOQUINTA Y TRIGESIMOSEXTA ESTACIÓN

37. *Partidos de Or, acamparon en Selmona. Partidos de Selmona, vinieron a Phinón* (Num 33,41-42).

Estas dos estaciones no se hallan en la serie de la historia, sino que en lugar de ella se escribe: *Partidos del monte Or, por el camino del mar, fueron rodeando la tierra de Edom* (Num 21,4). Por donde se ve que están situadas en los confines y circuito de la tierra de Edom. Ni se lee la fórmula habitual: *Partidos de Or, acamparon en Selmona* o *en Phinón,* sino que, después de rodear la tierra de Edom, el autor sagrado termina diciendo: *Partidos los hijos de Israel, acamparon en Oboth* (Num 33,43). No dijo: Partieron de este o el otro lugar, pues había pasado en silencio dos estaciones y, por haberlas callado en la cuenta, las repitió en la suma. La primera estación, «Selmona», se interpreta «imagencilla». La segunda, «Phinon», es diminutivo de boca (no de hueso). Aquí, después de la muerte de Aarón, los israelitas murmuran contra Dios y Moisés, se hastían del maná, son mordidos por las serpientes y, como figura del Salvador, que triunfó en la cruz de la verdadera serpiente antigua, son vencidos los venenos del diablo. De ahí que la imagen menor de la verdadera y expresa imagen del Hijo de Dios se conserva contemplando su pa-

mur ad proelium. Potest fieri ut uincamus ubi uicti sumus, et in eodem loco triumphemus, in quo fuimus ante captiui.

[TRICESIMA QVINTA ET TRICESIMA SEXTA MANSIO]

*Et profecti de monte Or, castra metati sunt in Selmona. Profectique de Selmona, uenerunt in Phinon* (Num. 33,41-42).

37. Hae duae mansiones, tricesima quinta et tricesima sexta, in ordine historiae non inueniuntur, sed scriptum est pro eis: *Egressi de monte Or, per uiam maris Rubri, ut circumirent terram Edom.* Ex quo ostenditur in finibus atque circuitu terrae Edom eas positas. Nec secundum morem legitur: *Profecti de monte Or, castra metati sunt in Selmona,* siue *in Phinon,* sed post ambitum terrae Idumaeorum uenit ad extremum, et ait: *Profecti filii Israhel castra metati sunt in Oboth.* Nec dixit: profecti sunt de illo et illo loco, quia duas mansiones silentio praetermiserat, quas cum in supputatione tacuerit, reddidit in summa. Prima mansio «Selmona», interpretatur «imaguncula». Secunda «Phinon», diminutiue «os» (ab ore, non ab osse, intellege). In his Aaron mortuo, murmurant contra Deum et Moysen, manna fastidiunt, a serpentibus uulnerantur, et in typum Saluatoris, qui uerum antiquumque serpentem in patibulo triumphauit, diaboli uenena superantur. Vnde et imaguncula uerae expressaeque imaginis Filii

sión, y lo que en el corazón se cree, se pronuncia con la boca, según lo que se lee en el Apóstol: *Con el corazón se cree para la justificación, con la boca se hace la confesión para la salud* (Rom 10,10). Y es de notar igualmente cómo una y otra estación están nombradas en diminutivo, pues *en parte vemos y en parte profetizamos, y ahora sólo vemos por espejo y en enigma* (1 Cor 13,9.12).

### TRIGESIMOSÉPTIMA ESTACIÓN

38. *Partidos de Phinón, acamparon en Oboth* (Num 33,43).

La trigesimoséptima estación se traduce por «magos» o «pitones» o, según las palabras de Eliu, toneles grandes, que, si se llenan de mosto y no se deja respiradero, no tardan en reventar (cf. Iob 32,19). Magos combatieron contra Moisés y Aarón, y la mujer de Endor, que tenía, según los Setenta, espíritu «pitón» y, según el hebreo, espíritu «mago», se burla del rey de Israel. Muchos son los embustes e incontables los lazos en que son cogidas las almas humanas; mas nosotros, llenos de confianza en el Señor, hemos de decir: *El lazo quedó hecho trizas y nosotros fuimos librados* (Ps 123,7). Y: *Aun cuando anduviere por entre sombras de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo* (Ps 22,4). *Mil caerán a nuestro lado y diez mil a nuestra diestra* (Ps 90,7). No temeremos *la incursión ni al demonio del mediodía* (ibid.), sino que nos taparemos los oídos, para no oír la voz de los encantadores, y desdeñaremos los cantos de las si-

Dei passionem eius intuens conseruatur; et quod corde credit, ore pronuntiat, legens illud Apostoli: *Corde creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem.* Simulque nota, quod utraque mansio ὑποκοριστικῶς appelletur, quia *ex parte uidemus, et ex parte prophetamus, et nunc per speculum uidemus in aenigmate.*

### [TRICESIMA SEPTIMA MANSIO]

38. *Et profecti de Phinon, castra metati sunt in Oboth* (Num 33,43).

Tricesima septima mansio uertitur in «magos», siue «pythones»; uel secundum uerba Heliu, «lagoenas grandes», quae cum musto plenae fuerint, absque spiramine, ilico disrumpuntur. Pugnauerunt magi contra Moysen et Aaron; et a muliere, quae erat in Endor, et habebat, iuxta Septuaginta interpretes, spiritum «pythonem», iuxta Hebraeos, «magum», regi Israhelis inluditur. Multae sunt praestigiae, et innumerabiles laquei, quibus animae capiuntur humanae; sed nos dicamus, in Domino confidentes: *Laqueus contritus est: et nos liberati sumus.* Et: *Si ambulauero in medio umbrae mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es. Cadent a latere nostro mille, et decem milia a dextris nostris.* Non timebimus *ab incursu, et daemonio meridiano;* sed obturabimus aures nostras, ne audiamus uoces incantantium, et sirenarum carmina neglegemus. Post ima-

renas. Después de la imagen de Dios, que se muestra a la razón del corazón, y la confesión de la fe, que se profiere con la boca, levántanse las serpientes y las artes maléficas nos provocan a la guerra. Pero nosotros, que llevamos un tesoro preciosísimo en vasos de barro, que pueden quebrarse, y de tal modo que de alguno no quede un tejón con que coger unas gotas de agua, rodeemos nuestro corazón de la más estrecha guardia.

TRIGESIMOCTAVA ESTACIÓN

39. *Partidos de Oboth, acamparon en Jeabarim, en los confines de Moab* (Num 33,44).

La trigesimoctava estación suena «montón de piedras que pasan». Hay piedras santas, que ruedan sobre la tierra, ligeras y pulidas y que, por su redondez, corren parejas a las ruedas. Pero hay también otras que el profeta manda quitar del camino a fin de que no tropiecen en ellas los pies de los caminantes. ¿Quiénes son estos caminantes? No cabe duda que son los viandantes y transeúntes que, a través de este siglo, marchan a toda prisa hacia otras moradas. En cuanto a la frase «En los confines de Moab» y lo que arriba se escribe: «En el desierto que mira a Moab por la salida del sol», dásenos a entender literalmente que hasta ahora han permanecido en los confines de la tierra de los idumeos, y ahora han llegado a los términos de Moab, pasando de una provincia a otra. No siempre, efectivamente, hay que dedicar el esfuerzo a una sola virtud, sino que, conforme está escri-

ginem Dei, quae in cordis ratione monstratur, et confessionem fidei, quae ore profertur, consurgunt serpentes, et artes maleficae ad bella nos prouocant. Sed nos, qui habemus pretiosissimum thesaurum in uasis fictilibus, quae frangi possunt, ita ut de quodam uix testa remanserit in qua hauriri possit aquae pusillum, omni custodia circumdemus cor nostrum.

[TRICESIMA OCTAVA MANSIO]

39. *Et profecti de Oboth, castra metati sunt in Hieabarim, in finibus Moab* (Num 33,34).

Tricesima octaua mansio «aceruos lapidum transeuntium» sonat. Sunt sancti lapides, qui uoluuntur super terram, leues, politi et rotunditate sua rotarum cursibus similes. Sunt et alii quos propheta iubet tolli de uia, ne ambulantium in eos offendant pedes. Qui sunt isti ambulantes? utique uiatores et praetereuntes, qui per istud saeculum ad alias mansiones transire festinant. Quod autem dicitur, «in finibus Moab», et supra scriptum est, «in solitudine quae respicit Moab contra solis ortum», ostendit iuxta litteram, quod huc usque in finibus terrae Idumaeorum fuerint, et nunc ueniant ad terminos Moab, de alia prouincia ad aliam transeuntes. Non enim semper uni uirtuti danda est opera; sed sicut scriptum est: *Ibunt de uirtute in uirtutem,* de alia transeundum est ad aliam, quia haerent sibi, et

to: *Caminarán de virtud en virtud* (83,8), hay que pasar de una a otra, pues están unidas entre sí y de tal forma trabadas, que quien de una sola carece, de todas carece. Y, sin embargo, pasar de una virtud a otra sólo pertenece a los que miran hacia el nacimiento del sol de justicia.

### TRIGESIMONONA ESTACIÓN

40. *Partidos de Jeabarim (o como se lee en segundo lugar en el hebreo, de Hibim), acamparon en Dibon-Gad* (Num 43,45).

La trigesimonona estación se interpreta «tentación valientemente comprendida». En lugar de esta estación, he hallado escrita otra cosa en la serie histórica. Efectivamente, después de acampar en Jeabarim, en los confines de Moab, se lee: *Partidos de allí, torcieron hacia el torrente Zared. Y, partidos de este lugar, acamparon a la otra orilla del Arnón, que está situado en el desierto, en la frontera del amorreo, como quiera que el Arnón parte lindes entre moabitas y amorreos* (Num 21,12s). Y luego llegaron al pozo, donde cantó Israel este poema: *Sube, pozo, que cavaron los príncipes, que alumbraron los próceres del pueblo, con sus cetros, con sus bastones. Y del desierto marcharon a Motthana, y de Motthana a los torrentes de Dios, y de los torrentes de Dios a los oteros, y de los oteros al valle que está en la región de Moab, en la cima de Phasga, que mira hacia el desierto.* Algunos intérpretes son de parecer que estos lugares de la frontera de los amorreos no son estaciones, sino lugares de paso, y que esta digresión no debe empecer en nada a la lista de las estaciones. Pero

ita inter se nexae sunt, ut qui una caruerit omnibus careat. Et tamen transire de alia ad aliam, eorum est proprie, qui solis iustitiae ortum considerant.

### [TRICESIMA NONA MANSIO]

40. *Et profecti de Hieabarim (siue ut in secundo loco apud Hebraeos habetur Hibim), castra metati sunt in Dibon-Gad* (Num 33,45).

Tricesima nona mansio interpretatur, «fortiter intellecta temptatio». Pro hac in ordine historiae aliter scriptum repperi. Postquam enim castra metati sunt in Hieabarim, in finibus Moab, contra ortum solis, legitur: *Inde profecti sunt, et deuerterunt ad torrentem Zared. Et de hoc loco proficiscentes, castra metati sunt trans Arnon, quae est in solitudine finium Amorraei, eo quod Arnon in terminis sit Moabitarum et Amorraeorum;* et post haec uenerunt ad puteum, ubi *cecinit Israhel carmen hoc: Ascende putee quem foderunt principes, et aperuerunt duces populorum in datore legum, et in baculo eius. Et de solitudine in Matthana; et de Matthana ad torrentes Dei; et de torrentibus Dei, ad excelsa; et de excelsis, ad uallem quae est in regione Moab, in uertice Phasga, qui prospicit contra desertum.* Haec loca in finibus Amorraeorum quidam interpretantes, putant non mansiones esse, sed transitus, nec praeiudicare debere catalogo mansionum

otros, *comparando lo espiritual con lo espiritual* (1 Cor 2,13), no admiten se trate de regiones. No; los nombres de los lugares significan los adelantamientos en las virtudes. Así, después de los magos y de los montones de piedras, frecuentemente venimos a parar al torrente Zared, que se interpreta «descenso ajeno», y, puestos en el descenso, pasamos al Arnón, que suena a «maldición», la que se sitúa en los confines de los amorreos, que o son enemigos «amargos» o, hinchados, «hablan» mucho. Mas, si pasáremos los términos de Moab, que fue engendrado de incesto (Gen 19,36s) y se apartó del verdadero padre, nos saldrá en seguida al paso un pozo que no cavó nadie de la plebe, nadie ignoble, sino los príncipes y caudillos, que dan leyes a los pueblos. Y cantando un poema al agua del pozo y congratulándose de los dones de Dios, profetizan por dónde han de pasar y a qué lugares llegar. Es decir, que del desierto llegarán a Matthana, que se interpreta «don», y de Matthana a Nahaliel, que significa «torrentes de Dios», y de Nahaliel a Bamoth, que se traduce por «excelso» o por «muerte que sobreviene»: cuando nos hacemos conformes a la muerte de Cristo, y después de Bamoth nos sale al paso el valle de la humildad, el que, no obstante, está situado en el vértice del monte Phasga, que se interpreta «pulimentado», por no tener nada informe ni rudo, sino que ha sido pulido por mano del artífice. Este monte mira a la soledad, que en hebreo se llama Isimún. Y es así que, cuando nos estableciéremos en la cumbre de las virtudes, contemplaremos las ruinas del mundo entero y la «desolación» de todos los pecadores. Por poco nos olvidamos, en el fluir de la oración, de decir por qué Dibon-Gad

extraordinariam expositionem. Alii autem *spiritalibus spiritalia conparantes,* nolunt regiones significari; sed per locorum nomina, uirtutum profectus esse, quod post magos, et congregationem lapidum, frequenter ueniamus ad torrentes «Zared», quod interpretatur «aliena descensio»; et in descensione positi, transeamus ad «Arnon», quod «maledictionem» sonat, quae est posita in finibus «Amorraeorum», qui uel «amari» hostes sunt, uel multa «locuntur» inflati. Sin autem transierimus terminos Moab, qui de incestu generatus est, et recessit a uero patre, statim nobis occurrit puteus, quem nemo de plebe fodit, nullus ignobilis, sed principes et duces, qui iura dant populis; et canentes carmen in aqua putei, et in Dei muneribus gratulantes, prophetant quo transituri sunt et ad quae peruenturi loca, quod scilicet de deserto ueniant in «Matthana», quod interpretatur «donum», et de Matthana ad «Nahaliel», quod dicitur ad «torrentes Dei», et de Nahaliel ad «Bamoth», quae interpretatur «excelsa», siue «adueniens mors»: quando conformes efficimur mortis Christi, et de Bamoth occurrit nobis uallis humilitatis, quae tamen in uertice posita est montis «Phasga», qui interpretatur «dolatus», quod nihil habeat informe et rude, sed artificis sit politus manu; qui mons respiciat solitudinem, quae Hebraice dicitur Isimun. Quando enim fuerimus in uirtutum culmine constituti, tunc totius mundi ruinas, et omnium peccatorum respicimus «uastitatem». Paene obliti sumus, currente oratione, dictare, quare «Dibon-Gad»

se traduce por «tentación valientemente comprendida». Después de Dibon-Gad se hace la guerra contra Seón, rey de los amorreos, y contra Og, rey de Basán; y decimos que, cuando llegáremos a la cumbre y bebiéremos de la fuente de los príncipes y reyes, subidos al monte Phasga, no hemos de alzarnos en soberbia, sino reconocer el desierto que tenemos delante. *Y es así que antes de la ruina se exalta el corazón del hombre y antes de la gloria se humilla* (Prov 18,12).

## CUADRAGÉSIMA ESTACIÓN

41. *Partidos de Dibon-Gad, acamparon en Almón Deblathaim* (Num 33,46).

La cuadragésima estación se traduce por «desprecio de los pasteles de higos» o «de los oprobios». Por esta estación aprendemos a despreciar toda dulzura y seducción de los placeres del siglo y a no embriagarnos de vino, en que está la demasía (Eph 5,18). La miel no se ofrece en los sacrificios de Dios, y la cera, que contiene elementos dulces, no luce en el tabernáculo, sino aceite purísimo, que se extrae de la amargura de la oliva. *Porque miel destilan los labios de la ramera* (Prov 5,3). De esa miel, según el sentido místico, pienso que gustó Jonatás que, sorprendido por la suerte, apenas pudo ser liberado por los ruegos del pueblo (1 Reg 14,25-45). Ahora bien, que hayamos de despreciar los oprobios y que, si se nos imputan falsamente, nos acarrean bienaventuranza, enséñanoslo de la manera más cabal el Salvador.

interpretatur: «fortiter intellecta temptatio». Post Dibon-Gad geritur bellum contra Seon regem Amorraeorum, et Og regem Basan; et discimus, quod cum uenerimus ad summum, et de fonte principum regumque biberimus, ascendentes ad montem Phasga, non debeamus eleuari in superbiam, sed propositam nobis e contrario solitudinem nouerimus. *Ante contritionem enim eleuatur cor uiri, et ante gloriam humiliatur.*

## [QVADRAGESIMA MANSIO]

41. *Et profecti de Dibon-Gad, castra metati sunt in Almon Deblathaim* (Num 33,46).

Quadragesima mansio uertitur in «contemptum palatharum», siue «obprobriorum». Et per hanc discimus, omnia dulcia et inlecebras uoluptatum in saeculo contemnendas, nec inebriari nos debere uino, in quo est luxuria. Mel non offertur in sacrificiis Dei, et cera quae dulcia continet, non lucet in Tabernaculo, sed oleum purissimum, quod de oliuae profertur amaritudine. *Mel enim distillat a labiis mulieris meretricis;* de quo puto iuxta mysticos intellectus gustasse Ionathan, et sorte deprehensum, uix populi precibus liberatum. Quod autem obprobria contemnenda sint, et, si falso obiciantur, beatitudinem pariant, Saluator plenissime docet.

CUADRAGESIMOPRIMERA ESTACIÓN

42. *Partidos de Almón-Deblathaim, acamparon en los montes Abarim, frente a Nebo* (Num 33,47).

La cuadragesimoprimera estación se traduce por montes de los «transeúntes» y está situada frente al monte Nebo, en que, después de contemplar la tierra prometida, muere y es enterrado Moisés. Nebo se interpreta «conclusión»; aquí termina la ley y no se encuentra ya memoria de ella. La gracia, empero, del Evangelio se extiende sin límite: *A toda la tierra llegó su sonido y a los lindes del orbe sus palabras.* Considera también que la morada de los transeúntes está situada en los montes y todavía necesita adelantar. Efectivamente, después de tantos montes bajamos a los llanos de Moab y a las corrientes del Jordán, que se interpreta «bajada». Y es así que, como tan a menudo hemos repetido, nada hay tan peligroso como la ambición de gloria y la jactancia y un alma que se engríe de sus virtudes.

CUADRAGESIMOSEGUNDA ESTACIÓN

43. *Partidos de los montes Abarim, acamparon en los llanos de Moab, sobre el Jordán, cerca de Jericó, y allí clavaron las tiendas, desde la Casa del desierto hasta Abel Sattim, en la planicie de Moab* (Num 33,48-49).

En la estación cuadragesimosegunda, que es también la última, vamos a contar rápidamente lo que sucedió. Durante su

[QVADRAGESIMA PRIMA MANSIO]

42. *Et profecti de Almon-Deblathaim, castra metati sunt in montibus Abarim, contra faciem Nabo* (Num 33,47).

Quadragesima prima mansio uertitur in montes «transeuntium», et est contra faciem montis Nabo, ubi moritur et sepelitur Moyses, terra repromissionis ante conspecta. Nabo interpretatur «conclusio», in qua finitur Lex, et non inuenitur eius memoria; porro gratia Euangelii absque ullo fine tenditur. *In omnem terram exiuit sonus eius, et in fines orbis terrae uerba illius.* Simulque considera, quod habitatio transeuntium in montibus sita sit, et adhuc profectu indigeat. Post montes enim plurimos ad campestria Moab et Iordanis fluenta descendimus, qui interpretatur «descensio». Nihil enim, ut crebro diximus, tam periculosum est quam gloriae cupiditas et iactantia, et animus conscientia uirtutum tumens.

[QVADRAGESIMA SECVNDA MANSIO]

43. *Et profecti de montibus Abarim, castra metati sunt in campestribus Moab super Iordanen iuxta Hiericho, ibique fixerunt tentoria, a domo solitudinis usque ad Abel Sattim, in planitie Moab* (Num 33, 48-49).

In quadragesima secunda, quae et extrema mansio est, cursim quae sint gesta narremus. Residens in ea populus a diuino Balaam, quem

estancia en ella, fue bendecido por orden de Dios el pueblo por el adivino Balaán, a quien había contratado a paga Balac, hijo de Sepphor, y la maldición se torna en alabanzas. Israel oye la voz del Señor que resuena en una boca profana: *Una estrella nacerá de Jacob y un hombre surgirá de Israel, y herirá a los príncipes de Moab y asolará a los hijos de Set, y Edom será su herencia* (Num 17,18). Fornica con las hijas de Madián, y Fineés, hijo de Eleazar, inflamado de celo del Señor, traspasa con un puñal a Zamri y a la cortesana madianita; de ahí que, para memoria eterna, recibió como premio el vientre de las víctimas. Se hace de nuevo el censo del pueblo, a fin de que, eliminados los peores, se recuente un pueblo nuevo de Dios. Protestan las cinco hijas de Salphaad y, por juicio del Señor, reciben herencia entre sus hermanos, y así el sexo femenino no se excluye de la posesión de Dios. Josué sucede a Moisés en el monte y aprende de la ley lo que espiritualmente haya de ofrecer en la Iglesia: Primeramente, cada día; luego el sábado, en las calendas, en la Pascua, en Pentecostés, en la neomenia del mes séptimo, en el ayuno del mismo mes, el día décimo, en la Escenopegia, cuando se clavan las tiendas, el día quince del sobredicho mes. Se recuerda que los votos de esposas e hijas no son válidos sin autorización de maridos o padres. Guerra contra Madián y muerte del adivino Balaán, reparto del botín, parte del mismo que se ofrece en el tabernáculo. Rubén y Gad y la mitad de la tribu de Manasés reciben los primeros su parte al otro lado del Jordán, en el desierto. Llevaban efectivamente muchas bestias, y todavía no

mercede conduxerat Balac filius Sepphor, Dei benedicitur iussione, et maledictio mutatur in laudes; audit uoces Domini ex profano ore resonantes: *Orietur stella ex Iacob, et consurget homo de Israhel, et percutiet principes Moab, et uastabit cunctos filios Seth, et erit Edom hereditas eius.* Fornicatur cum filiabus Madian; et Finees filius Eleazar, zelatus zelum Domini, Zamri et scortum Madianitidem pugione transfigit; unde et accepit praemium in aeternam memoriam, aluum uictimae. Numeratur rursum populus ut interfectis pessimis, nouus populus Dei censeatur. Interpellant quinque filiae Salphaad, et ex iudicio Domini hereditatem accipiunt inter fratres suos, nec femineus a possessione Dei sexus excluditur. Iesus Moysi in monte succedit, et discit a Lege, quae spiritaliter offerre debeat in Ecclesia: primum quid per singulos dies, deinde quid in sabbato, quid in calendis, quid in Pascha, quid in Pentecoste, quid in neomenia mensis septimi, quid in ieiunio eiusdem mensis, die decimo; quid in Scenopegia, quando figuntur tabernacula, quinto decimo die supra dicti mensis. Vxorum et filiarum uota absque auctoritate patrum et uirorum cassa memorantur; bellum contra Madianitas, et mors divini Balaam, et praedae diuisio, et oblatio ex ea in tabernaculo Dei. Primus Ruben et Gad et dimidium tribus Manasse, citra Iordanen in heremo possessionem accipiunt. Plurima enim habebant iumenta, et necdum ad id uenerant, ut possent habitare cum templo. Docetur populus, ut in terra sancta idola destruat; et nullus de priori habitatore seruetur. Describitur olim cupita

habían llegado a punto que pudieran habitar, donde había de construirse el templo. Se le enseña al pueblo que ha de destruir los ídolos en la tierra santa y que no quede ni uno solo de los anteriores habitantes. Se describe la tierra tanto tiempo deseada y se separa la parte de las dos medias tribus. Se enumeran los cabezas de las tribus que deberán entrar en la tierra santa. Los levitas reciben cuarenta y dos ciudades con sus alrededores hasta mil pasos a la redonda, tantas en número como estas mismas estaciones. Se añaden además otras seis ciudades de refugio, tres aquende y tres allende el Jordán, de modo que, en total, son cuarenta y ocho. Se determina qué fugitivos hayan de ser recibidos, cuáles ejecutados y cuáles guardarse hasta la muerte del sumo sacerdote.

Viene seguidamente el Deuteronomio, la segunda ley, preludio del evangelio. Aquí nos enteramos brevemente de lo que Moisés habló al pueblo entre Pharán y Tophel, Labán y Aseroth y los lugares auríferos, después de rechazar al infortunado Judá, once días de camino desde Coreb, por el camino del monte Seir hasta Cades-Barne. Por fin, canta Moisés su cántico, en que con toda claridad se repudia a la sinagoga y la Iglesia se une con el Señor: *Se cebó, se engordó, se dilató y tiró coces el querido, y se olvidó de Dios, su salvador* (Deut 32,15). Y en otro paso: *Generación pésima, hijos ignorantes, que me han provocado con el que no era Dios. Me han irritado en sus esculturas, y yo haré que ellos envidien a las naciones, y los irritaré con gente insensata* (ibid.). Son bendecidos los hijos de Israel y, nuevamente, el infortunado Judas es excluido en Simeón. *Subió Moisés al monte Nebo, en la cima del Phasga, y el Señor le mostró toda la tierra,*

prouincia, et duarum semis tribuum haereditas separatur. Numerantur tribuum principes, qui terram sanctam debeant introire. Quadraginta duas urbes cum suburbanis suis usque ad mille passus per circuitum Levitae accipiunt, tot numero, quot et istae sunt mansiones. Et adduntur fugitiuorum sex aliae ciuitates, tres intra Iordanen, et tres trans Iordanen, ut sint simul quadraginta octo. Qui fugitiuorum suscipi, qui interfici debeant, et usque ad mortem pontificis maximi reseruari.

Succedit Deuteronomium, secunda Lex, meditatorium euangelii: ibique breuiter discimus quae inter Pharan et Tophel et Laban et Aseroth, et loca aurea, abiecto Iuda infelicissimo, undecim diebus uia de Choreb, per uiam montis Seir usque ad Cades-Barne Moyses populo sit locutus, et extremum canat canticum, in quo apertissime synagoga proicitur, et ecclesia Domino copulatur: *Inpinguatus est et incrassatus ac dilatatus, et recalcitrauit dilectus, et oblitus est Dei Saluatoris sui.* Et iterum: *Generatio pessima, filii ineruditi, ipsi ad aemulationem me prouocauerunt in eo qui non erat Deus. Inritauerunt me in sculptilibus suis, et ego zelare eos faciam nationes, et contra gentem stultam inritabo eos.* Benedicuntur filii Israhel, et rursus in Simeone Iudas miserandus excluditur. *Ascendit Moyses ad montem Nabo, in uerticem Phasga, qui est contra Hiericho: et ostendit ei Dominus*

*de Galaad hasta Dan, Neftalí, Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el mar grande a Occidente, la región llana de Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta Segor* (Deut 34,1-4). ¿Quién puede alcanzar tan altos misterios? El que, situado en los últimos confines de la ley y de la presente vida, entiende que ha de combatir siempre. Y sólo se da la victoria si estuviere en los llanos, si en Abel Sattim, que se interpreta «llano de las espinas», llora sus pasados pecados, y las espinas que ahogaron la semilla de la palabra de Dios y de las que dice el profeta: *Me hallaba en la desgracia, mientras se me clava la espina* (Ps 31,4). Y preparado entonces, al faltar el maná, pasa el Jordán al mando del caudillo Josué y, circuncidado por el cuchillo del evangelio, coma por vez primera del pan del cielo, y le salga al encuentro el capitán de los ejércitos de Dios, y coma la verdadera pascua, no en Egipto, sino en la frontera de la tierra santa. *¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué inescrutables son sus juicios y qué inapelables sus caminos!* (Rom 11,33). *¿Quién es sabio para entender estas cosas, prudente para conocerlas? Porque rectos son los caminos del Señor, y los justos andan por ellos; los pecadores, empero, perecerán* (Os 14,9).

## 79 A Salvina

El intérprete declara humildemente que se le ha hecho largo el viaje, de 42 estaciones, desde Ramsés, en los lindes de Egipto, hasta el monte Nebo, a par de las corrientes del Jordán y con la tierra prometida a la vista. San Jerónimo nos ha entretenido con sus versiones de cada uno de los nombres propios (punto en que no podíamos discutir con él) y nos ha aligerado el viaje con sus excelentes consejos de vida ascética, de que bien pudiera hacerse una provechosa antología.

*omnem terram Galaad usque Dan, et Nepthalim et Ephraim et Manassen, et uniuersam terram Iuda, usque ad mare magnum contra austrum, et regionem campestrem Hierichuntis, ciuitatis palmarum, usque Segor.* Quis potest tanta nosse mysteria? Quis in extremis Legis et huius uitae finibus constitutus, intellegit semper sibi esse pugnandum; et tunc plenam uictoriam dari, si fuerit in campestribus, si in Abel Sattim, quod interpretatur, «luctus spinarum», fleuerit antiqua peccata, et spinas, quae suffocauerunt sementem uerbi Dei, et de quibus propheta dicit: *Versatus sum in miseria, dum mihi configitur spina:* et tunc praeparatus, deficiente manna, sub duce Iesu Iordanen transeat; et circumcisus cultro euangelii, primum comedat de caelesti pane; et occurrat ei princeps exercituum Dei, ut uerum pascha nequaquam in Aegypto, sed in finibus terrae sanctae comedat. *O profundum diuitiarum et sapientiae, et scientiae Dei, quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et inuestigabiles uiae illius! Quis sapiens et intelleget haec? intellegens et cognoscet ea? Quia rectae uiae Domini: et iusti ambulabunt in eis. Praeuaricatores autem corruent in illis.*

Pero, aun así, hemos respirado en la última estación y pasamos con gozo a esta epístola a la noble Salvina, viuda del nobilísimo caballero español Nebridio. Aquí se nos dará también doctrina muy pura y sana, sin etimologías hebreas. Aquí, una vez más, hablará Jerónimo de la abundancia de su corazón.

Salvina era hija de un príncipe moro, ascendido a conde de Africa, y acababa de perder, hacia el 400, a su marido Nebridio, sobrino del emperador Teodosio y primo hermano del reinante Arcadio. Nos explicamos los temores del monje de Belén. ¿No se tomará por ambición y ganas de insinuarse en la corte escribir a tan alto personaje? Salvina, por otra parte, es desconocida de Jerónimo. ¿Por qué, pues, se decide a escribirle? Por tres razones. La primera, porque, por su deber sacerdotal, ama a todos los cristianos como a hijos y tiene por gloria propia su adelantamiento espiritual. La razón nos complace altamente, pues, a decir verdad, no la esperábamos. Pensábamos un poco que Jerónimo, que, por humildad y reverencia, se abstenía de ofrecer el sacrificio del altar, tenía un poco enterrada bajo ceniza la gracia que le fue dada por la imposición de las manos de Paulino, obispo de Antioquía, allá en la remota fecha de 377-79. Bajo la ceniza: que puede ser la imagen que subyace a la exhortación del Apóstol a su discípulo Timoteo cuando le recuerda que *reavive el fuego de la gracia sacerdotal* que le fue conferida por la ordenación (*anazopyrein:* 2 Tim 1,6). ¿Concebía, pues, San Jerónimo su labor literaria como cumplimiento de un deber sacerdotal? Este texto nos lo asegura, y con ello nos reconciliamos en parte con su humildad y reverencia que no le dejaba subir al altar de Dios a renovar diariamente la juventud de su alma.

La segunda razón de escribir a la noble viuda Salvina es haber estado ligado por íntima amistad con el padre de Nebridio, el marido difunto. Esta amistad se nos escurre de entre las manos o, por mejor decir, no llegamos a asirla. Tampoco asimos con fuerza bastante a ese Avito, no ya amigo, sino «hijo» de Jerónimo, que es quien más fuertemente lo empuja a componer esta nueva *consolatio* a Salvina, alegándole las muchas otras que había compuesto para los más varios destinatarios. Como quiera, Jerónimo se decide a escribir y se enfrenta realmente con un tema nuevo: el cristiano rico, el cristiano metido en el tráfago de los negocios públicos y de la política. A un ex cónsul, como Paulino, que renuncia a riquezas equivalentes a reinos (*regna Paulini*) y viste hábito de monje, era fácil alegarle el texto evangélico: *Si vis perfectus esse...* (Mt 19,21). Pero Nebridio, y, consiguientemente, Salvina, vive entre el esplendor del palacio y los más altos honores, que se adelantaban a su edad. Y vive también en abundancia de riqueza. Respecto a la vida de palacio y al

servicio imperial, San Jerónimo halla una fórmula que no es del todo nueva (la aplicó ya a Nepociano): «Para nada le perjudicó al militar su clámide, su correaje y la escolta de guardias, pues con uniforme de uno servía a otro.» Lo mismo había hecho José, que, en la miseria y en la riqueza, dio parejos ejemplos de virtud; lo mismo Daniel y sus compañeros en Babilonia que, por su vestir, servían a Nabucodonosor y, con su espíritu, a Dios; lo mismo Ester y Mardoqueo. Como, por lo contrario, de nada vale el hábito de monje y la fingida pobreza si las obras echan por tierra la dignidad de la profesión. La doctrina es magnífica, y es grato oírla dictada por un monje, por uno de los más grandes monjes que conoció el siglo IV cristiano, pues ella hubiera zanjado el abismo que el monacato mismo había abierto entre el fiel cristiano corriente y moliente y el monje; entre el mundo (que era, en el fondo, la Iglesia misma) y el yermo. La perfección evangélica pasaba a ser asunto profesional. Había unos cristianos que la profesaban oficialmente. Eran los montañeros de la santidad. Los demás podían caminar, como verdadera grey, por el camino llano y carretero. Para aquéllos, los consejos evangélicos, interpretados como ápice de la perfección; para la grey, los mandamientos, que son, por lo visto, lo imperfecto. Como si el primero de amar a Dios en serio no fuera la cima misma a que ha de conducir todo lo demás. Nebridio hizo de todo: nobleza de sangre, abundancia de riquezas e insignias del poder, materia de virtud. Y Jerónimo no retrocede ante este texto del Eclesiastés, el gran desengañado: *Como protege la sabiduría, así protege el dinero* (7,13). Pero pronto le salen al paso los famosos textos evangélicos; famoso, sobre todo, el del camello que no puede entrar por el ojo de una aguja (Mt 19,24). Admiramos la facilidad, la agilidad de una mente lúcida que no se aferra a la letra, que mata, y que permite a Jerónimo, tan intransigente a veces, moverse por entre estos textos aparentemente contrarios. Difícilmnte entrará un rico en el reino de los cielos. Antes pasará un camello, con toda su giba, por el ojo de una aguja. Como esto es imposible, luego no hay salvación para el rico. Conformes. Pero ¿quién es el rico? San Pablo escribe a su discípulo Timoteo: *Manda a los ricos de este mundo que no se ensoberbezcan ni esperen en lo incierto de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos lo da todo ricamente para que gocemos de ello* (1 Tim 6,17-19). Rico es el soberbio, que confía en sus riquezas, y no en Dios, que da la riqueza. Para ese rico no hay salvación. Pero su giba no son las riquezas, sino la soberbia de su corazón y su olvido de Dios. Para otros, las riquezas (como la pobreza) pueden ser alas de paloma con que vuelen al árbol que creció del grano de mostaza. Nebridio fue uno de esos ricos. No puso literalmente por obra el mandato del Señor: «Si quieres ser perfec-

to...», pues tenía mujer e hijos y mucha servidumbre; pero de la riqueza de iniquidad se hizo amigos que lo recibieran en las moradas eternas. No llega, creemos, San Jerónimo a la solución radical del problema (que es grave y perenne) de la riqueza en el cristiano; pero ya es bastante que ni la pobreza sea un bien en sí ni la riqueza abominable sin más. Afirmar que pueda ser un servicio positivo de Dios no cabía en la mentalidad de la época y hubiera exigido un sentido histórico en la interpretación de los textos evangélicos que nadie tenía entonces, y pocos tienen aún ahora. Nebridio dejó a Salvina dos hijos, niño y niña. Y he aquí al monje Jerónimo ante otra realidad. ¡Y qué divina realidad! Como para él no existe realidad que no pase por la luz diáfana de la Escritura, ahí está el bello texto psálmico: *La herencia del Señor son los hijos; premio son los frutos del vientre* (Ps 136,3). ¡Y qué página le inspiran esos dos retoños de Nebridio! Repitamos sólo el piropo a la niña: «Es una canastilla de azucenas y rosas, mezcla de marfil y púrpura.» Salvina no sólo tiene en ellos multiplicado el amor, sino una magna tarea que llevar a cabo: «Non est parvi apud Deum bene filios educare!» No traza ahora Jerónimo un programa de educación de los hijos (lo hará en otra epístola), sino de vida para la madre viuda. Pero bien afirmado está ahí otro magno valor positivo de la familia, y ello *apud Deum*, es decir, como fuente de santificación. Ahora bien, si el fruto es tan bello, ¿por qué esa especie de horror sacro a la raíz? El ideal de la virginidad era tan fúlgido, que casi ofuscaba las mentes de estos grandes Padres, de Jerónimo lo mismo que de Agustín o de Juan Crisóstomo. Y, ya que no se haya guardado la virginidad, guárdese la casta viudez, segundo grado de pureza. Los desenvolvimientos que siguen carecen ya de originalidad. Con razón le recordaba Avito a Jerónimo las muchas veces que había escrito sobre la misma materia. La materia aquí no se renueva. Jerónimo, como el Sócrates del Gorgias platónico, no sólo escribe sobre la misma materia, sino que dice las mismas cosas, y no dice más porque habla a oídos desconocidos y teme el secreto juicio de los lectores. Bastante ha dicho sin duda y acaso se acordaba de la tormenta que suscitó en Roma el *Adversus Iovinianum*. Dios nos libre que algo semejante ocurriera en Constantinopla. Siempre es buena la regla litúrgica *non bis in idem*.

Fecha: 400 ó 401.

1. Témome no se interprete como ambición el cumplimiento de un deber, y lo que hacemos para imitar a Aquel que dijo:

**79** AD SALVINAM

1. Vereor ne officium putetur ambitio; et quod illius exemplo facimus, qui ait: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde*, gloriae facere

*Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón* (Mt 11, 29), se dirá que nace de apetencia de gloria y no hablamos a una viuda angustiada, sino que nos insinuamos en el palacio imperial. So capa de consuelo, buscaríamos los favores de los poderosos. No lo pensará seguramente quien sepa está mandado: *No mirarás en el juicio la persona del pobre* (Lev 19,15), no sea que, so capa de misericordia, juzguemos injustamente. A cada uno de nosotros se nos ha de juzgar no por el peso de los hombres, sino por el de las cosas. Ni al rico dañan sus riquezas, como haga buen uso de ellas; ni al pobre le recomienda especialmente su indigencia, si en medio de la suciedad y miseria no se guarda de los pecados. De uno y otro extremo nos procuran la prueba no sólo el patriarca Abrahán, sino los ejemplos de la vida diaria. Abrahán, en medio de sus riquezas, fue amigo de Dios; otros, cogidos diariamente en sus crímenes, sufren el castigo de la ley. Hablamos, pues, a persona que no sabemos si es pobre o rica; allá ella sepa lo que posee, pues no vamos a sacudir su bolsa, sino a discutir la pureza de su alma. Hablamos a persona que no conocemos de cara, pero de cuyas virtudes tenemos noticia; persona a quien nos recomienda su reputación y cuya mocedad hace aún más amable su castidad. Ella ha llorado de tal forma la muerte del joven marido, que con ello ha dado ejemplo de amor conyugal; pero de tal modo la ha sobrellevado, que más bien cree haber marchado de viaje, no que lo ha perdido. La magnitud de la pérdida ha sido ocasión de mostrar el espíritu religioso. De tal forma busca a su Nebridio, que sabe tenerlo presente en Cristo. Ahora bien, ¿por qué escribo a persona que yo desconozco? Tres causas tengo para ello. La primera, que,

adpetitione dicamur, et non uiduam adloqui, et in angustia constitutam, sed aulae nos insinuare regali; et sub occasione sermonis, amicitias potentium quaerere. Quod liquido non putabit, qui scierit esse praeceptum: *personam pauperis non accipies in iudicio,* ne sub praetextu misericordiae, quod est iniustum iudicemus. Vnumquemque enim nostrum non hominum, sed rerum pondere iudicandum est. Nec diuiti obsunt opes, si bene utatur; nec pauperem egestas commendabiliorem facit, si inter sordes et inopiam peccata non caueat. Vtriusque nobis testimonium, et Abraham patriarcha, et cotidiana exempla subpeditant, quorum alter in summis diuitiis amicus Dei fuit, alii cotidie in sceleribus deprehensi, poenas legibus soluunt. Adloquimur igitur (pauperem diuitemne, sciat ipsa quae possidet; neque enim marsuppium eius discutimus, sed animae puritatem), loquimur ad eam, cuius faciem ignoramus, et uirtutes nouimus, quam nobis fama commendat, cuius uenerabiliorem pudicitiam adulescentia facit. Quae mortem iuuenis mariti sic fleuit, ut exemplum coniugii dederit; sic tulit, ut eum profectum crederet, non amissum. Orbitatis magnitudo, religionis occasio fuit. Nebridium suum sic quaerit, ut in Christo praesentem nouerit. Cur ergo ad eam scribimus, quam ignoramus? Triplex nimirum causa est. Prima, quia pro officio sacerdotii omnes Christianos filiorum loco

según mi deber sacerdotal, a todos los cristianos amo como hijos, y su aprovechamiento es mi propia gloria. La segunda es haberme unido íntima amistad con el padre del difunto. La última, que es la más fuerte, que nada pude negar a mi hijo Avito que me lo ha pedido. El, superando con sus cartas a la viuda que importunaba al juez duro del evangelio (Lc 18,5) y poniéndome delante los ejemplos de tantos a quienes he escrito sobre esta misma materia, tal vergüenza me ha infundido de negarme, que más he mirado a su deseo que a mi conveniencia.

2. Otro alabara acaso a Nebridio porque, nacido de la hermana de una Augusta y criado en el regazo de su tía materna, fue tan caro al emperador invictísimo que le buscó una compañera nobilísima, de la que se valió como de rehén para mantener fiel a sí al Africa, dividida por guerras civiles. Yo, por lo contrario, lo primero que voy a pregonar es que, como si presintiera su temprana muerte, así vivió entre los esplendores de palacio y en la cima de los honores que se adelantaban a su edad, como quien creía que había de marchar a Cristo. Cuenta la historia sagrada que Cornelio, centurión de la cohorte Itálica, fue tan acepto a Dios, que le envió un ángel, y a sus merecimientos hay que atribuir todo el misterio por el que Pedro tenía que pasar de las estrecheces de la circuncisión a la anchura del prepucio. Bautizado el primero por el apóstol, él consagró la salud de los gentiles. De Cornelio, pues, se escribe: *Había un hombre en Cesarea, por nombre Cornelio, centurión de la cohorte llamada Itálica, religioso y temeroso de Dios con toda su familia, que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios a la continua* (Act 10,

diligimus, et profectus eorum nostra est gloria. Altera, qua pater defuncti intima mihi necessitudine copulatus fuit. Extrema, quae et ualidior, quod filio meo Auito roganti negare nihil potui; qui crebris litteris interpellatricem duri iudicis superans, et multorum mihi, ad quos ante super eadem materia scripseram, exempla proponens, ita suffudit pudorem negantis, ut plus considerarem quid ille cuperet, quam quid me facere conueniret.

2. Alius forsitan laudet Nebridium, quod de sorore generatus Augustae, et in materterae nutritus sinu, inuictissimo principi ita carus fuit, ut ei coniugem nobilissimam quaereret, et bellis ciuilibus Africam dissidentem, hac uelut obside sibi fidam redderet. Mihi a principio statim illud est praedicandum, quod quasi uicinae mortis praescius, inter fulgorem palatii, et honorum culmina quae aetatem anteibant, sic uixit, ut se ad Christum crederet profecturum. Sacra narrat historia, Cornelium centurionem cohortis Italicae in tantum acceptum Deo, ut angelum ad eum mitteret, et omne mysterium, quo Petrus de circumcisionis angustiis transferebatur ad praeputii latitudinem, ad illius merita pertineret, qui primus ab apostolo baptizatus, salutem gentium dedicauit. Scriptumque est de eo: *Erat uir quidam in Caesarea, nomine Cornelius, centurio cohortis quae dicitur Italica, religiosus, et timens Deum cum omni domo sua, faciens elemosynas multas plebi, et orans Deum semper*. Quidquid de illo dicitur,

1-2). Cuanto de éste se dice, con sólo cambiar el nombre, yo se lo aplico a mi amigo Nebridio. Fue tan religioso y amante de la castidad, que recibió virgen a su esposa; tan temeroso de Dios con toda su familia, que, olvidado de su dignidad, todo su trato era con monjes y clérigos; y hacía tantas limosnas, que las puertas de su casa estaban sitiadas por enjambres de pobres y lisiados. Y, a la verdad, de tal modo oraba a Dios continuamente, que le sucedió lo mejor que podía sucederle: *Fue arrebatado a fin de que la maldad no cambiara su espíritu, pues su alma era agradable a Dios* (Sap 4,11.14). Por eso, yo puedo aplicarle realmente la palabra del Apóstol cuando dice: *De verdad comprendo que no es Dios aceptador de personas, sino que, en toda profesión, el que teme a Dios y practica la justicia, es acepto a El* (Act 10,34s). Para nada dañó a Nebridio, a servicio del emperador, la clámide ni el correaje ni la escolta de guardias, pues bajo uniforme de uno militaba por otro. Como, por lo contrario, de nada les aprovecha a otros la capa raída, la túnica parda, el desaseo del cuerpo y la fingida pobreza, si las obras destruyen la dignidad del nombre que llevan. También en el evangelio leemos el elogio que hace el Señor de otro centurión: *Ni en Israel he hallado fe pareja* (Mt 8,10). Y, volviendo a tiempos más remotos, ¿no es así que José, quien en la indigencia y en las riquezas dio muestras de virtud, esclavo y señor, enseñó la libertad del alma, distinguido, después del Faraón, con las insignias regias, fue tan caro a Dios que, con privilegio sobre los otros patriarcas, vino a ser padre de dos tribus? Daniel y los tres jóvenes de tal forma estaban al frente de las obras de Babilonia y formaban entre los próceres de la ciudad, que, por su

hoc nomine commutato, in Nebridio meo uindico. Sic religiosus fuit, et amator pudicitiae, ut uirgo sortiretur uxorem; sic timens Deum cum uniuersa domo sua, ut oblitus dignitatis, omne consortium cum monachis haberet et clericis, tantasque elemosynas faceret in populis, ut fores eius pauperum ac debilium obsiderent examina. Certe sic semper orans Deum, ut illi quod optimum esset, eueniret. *Raptus est, ne malitia inmutaret mentem eius, quia placita Deo erat anima illius.* Vnde et ego possum super eo uere abuti apostoli uoce, dicentis: *In ueritate cognoui, quoniam non est personarum acceptor Deus; sed in omni proposito, qui timet Deum, et operatur iustitiam, acceptus est illi.* Nihil nocuit militanti paludamentum, et balteus, et apparitorum cateruae, quia sub habitu alterius, alteri militabat. Sicut e contrario nihil prodest aliis uile palliolum, furua tunica, corporis inluuies, et simulata paupertas, si nominis dignitatem operibus destruant. Legimus et in euangelio de alio centurione Domini testimonium: *Nec in Israhel tantam fidem inueni.* Et ut ad superiora redeamus, Ioseph, qui et in egestate et in diuitiis dedit experimenta uirtutum, qui sereuus et dominus docuit animae libertatem nonne post Pharaonem regis ornatus insignibus, sic Deo carus fuit, ut super omnes patriarchas, duarum tribuum pater fieret? Danihel et tres pueri sic praeerant Babyloniae operibus, et

traje, servían a Nabucodonosor, pero con su espíritu a Dios. Mardoqueo y Ester, entre la púrpura, seda y piedras preciosas, vencieron con la humildad la soberbia, y fue tal y tan grande su merecimiento, que, cautivos, mandaron a los vencedores.

3. Todo este discurso apunta a demostrar que mi joven amigo hizo palenque de virtudes su enlace con la sangre imperial, la afluencia de sus riquezas y las insignias del poder, según el dicho del Eclesiastés: *Como protege la sabiduría, así protege también el dinero* (Eccle 7,13). Ni pensemos demasiado aprisa que a este texto se opone el otro: *En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.* Y lo otro: *Yo os digo que es más fácil pase un camello por el ojo de una aguja que no entrar un rico en el reino de los cielos* (Mt 19,23s). En otro caso, Zaqueo, que la Escritura recuerda haber sido riquísimo, se habría, por lo visto, salvado contra esta sentencia del Señor. Pero lo que es imposible para los hombres es posible para Dios; y cómo, enséñanoslo el consejo del Apóstol en su carta a Timoteo: *Manda a los ricos de este mundo que no se ensoberbezcan ni pongan su esperanza en lo incierto de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos lo da todo copiosamente para que gocemos de ello. Hagan bien, sean ricos en buenas obras, den fácilmente, comuniquen de sus bienes, atesórense un buen fundamento para lo futuro, para que alcancen la vida verdadera* (1 Tim 6,17ss). Aquí aprendemos cómo pueda el camello pasar por el ojo de una aguja; cómo el giboso animal, dejado el peso de sus cargas, pueda tomar alas de paloma y posarse en las ramas del árbol que creció

erant inter principes ciuitatis, ut habitu Nabuchodonosor, Deo mente seruirent. Mardochaeus et Esther inter purpuram, sericum, et gemmas, superbiam humilitate uicerunt, tantique fuere meriti, ut captiui uictoribus imperarent.

3. Haec illo tendit oratio, ut ostendam iuuenem meum coniunctionem regalis sanguinis, et affluentiam diuitiarum, atque insignia potestatis, materiam habuisse uirtutum, dicente Ecclesiaste: *Sicut protegit sapientia, sic protegit et pecunia.* Nec statim illud huic testimonio putemus aduersum: *Amen dico uobis, difficile diues intrabit in regnum caelorum.* Et rursum: *Dico uobis, facilius est camelum per foramen acus transire, quam diuitem intrare in regnum Dei.* Alioquin Zachaeus publicanus, quem ditissimum scriptura commemorat, contra hanc sententiam saluatus uidebitur. Sed quomodo quod apud homines inpossibile est, apud Deum possibile fiat, Apostoli consilium docet scribentis ad Timotheum: *Diuitibus huius saeculi praecipe non superbire, nec sperare in incerto diuitiarum, sed in Deo uiuo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum. Benefaciant, diuites sint in operibus bonis, facile tribuant; communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut adprehendant ueram uitam.* Didicimus quomodo camelus introire possit per foramen acus, quomodo animal tortuosum, deposito pondere sarcinarum, adsumat sibi pennas columbae, et requiescat in ramis arboris, quae de sinapis semente succreuit. Legimus in Isaia camelos Madian et Gephan et Saba, aurum et

del grano de mostaza. En Isaías leemos que los camellos de Madián, de Sephán y Sabá traerían oro e incienso a la ciudad del Señor. Figurados por estos camellos, los mercaderes ismaelitas llevan a los egipcios la goma, el bálsamo y la resina, producto ésta de Galaad y que cicatriza las heridas, y tienen tanta fortuna, que compran y venden a José, y su mercancía se convierte en salud del mundo. La misma fábula de Esopo nos enseña que el vientre lleno de la rata no puede salir por el agujero angosto.

4. Así, pues, mi amigo Nebridio, revolviendo diariamente dentro de sí aquello del Apóstol: *Los que quieren hacerse ricos caen en la tentación y lazo del diablo y en muchedumbre de deseos* (1 Tim 6,9), destinaba a provecho de los pobres cuanto a él le venía de la largueza imperial y de los honorarios de sus cargos. Sabía, efectivamente, lo que ha mandado el Señor: *Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y ven y sígueme* (Mt 19,21). Y como no podía cumplir esta sentencia, pues tenía mujer e hijos pequeños y mucha servidumbre, se procuraba amigos con la riqueza de iniquidad, que lo recibieran en las tiendas eternas (Lc 16,9). No arrojó de golpe toda la carga, como hicieron los apóstoles, abandonando padre, redes y navecilla, sino que, con espíritu de igualdad, daba parte de su abundancia para subvenir a la necesidad de otros, a fin de que luego las riquezas de éstos sostuvieran su propia indigencia. Sabe muy bien la misma a quien se destina esta carta que estoy contando, no lo que personalmente conozco, sino lo que he oído, y no pago con mi lengua, a estilo de los griegos, algún beneficio recibido. ¡Lejos de los cristianos pareja sospecha! *Teniendo que comer y vestir, no*

thus ad urbem Domini deportantes. In typo horum camelorum, Ismahelitae negotiatores stacten et thymiama, et resinam quae nascitur in Galaad et cutem uulneribus obducit, Aegyptiis deferunt; tantaeque felicitatis sunt, ut emant et uendant Ioseph, et mercimonium eorum salus mundi sit. Docet et Aesopi fabula, plenum muris uentrem per angustum foramen egredi non ualere.

4. Ergo Nebridius meus cotidie illud reuoluens: *Qui uolunt diuites fieri, incidunt in temptationem et laqueum diaboli, et desideria multa,* quidquid et imperatoris largitio, et honoris infulae sibi dederant, in usus pauperum conferebat. Nouerat enim a Domino esse praeceptum: *Si uis perfectus esse, uade, uende omnia quae habes, et da pauperibus, et ueni, sequere me.* Et quia hanc sententiam inplere non poterat, habens uxorem et paruulos liberos, et multam familiam, faciebat sibi amicos de iniquo mammona, qui se reciperent in aeterna tabernacula. Nec semel abiciebat sarcinam, quod fecerunt apostoli, patrem, rete, et nauiculam relinquentes; sed ex aequalitate, aliorum inopiae suam abundantiam communicabat, ut postea illorum diuitiae, huius indigentiam sustentarent. Scit ipsa, cui libellus hic scribitur, me non nota, sed audita narrare, nec ex aliquo in me beneficio, scriptorum more Graecorum, gratiam linguae reddere. Procul a Christianis ista suspicio! *Habentes uictum et uestitum, his contenti*

*pedimos más* (1 Tim 6,8). Donde hay unas pobres legumbres, pan moreno y comida y bebida moderada, sobran las riquezas; sobra también toda adulación, que tiene principalmente ojo al provecho. De donde se colige ser verídico el testimonio en que no hay motivo alguno para mentir.

5. Y no piense nadie que sólo pregono en Nebridio sus limosnas, si bien no es poco haberlas practicado, cuando de ellas se dice: *Como el agua extingue el fuego, así la limosna el pecado* (Eccli 3,33). Paso, pues, a las otras virtudes, que en pocos hombres hallamos juntas. ¿Quién ha entrado sin quemarse en el horno del rey de Babilonia? ¿A qué mozo no asió del manto la señora egipcia? ¿Qué mujer de un eunuco no engendra ya hijos pasado el placer? ¿A quién no espanta la explicación del Apóstol: *Veo otra ley en mis miembros, que contradice a la ley de mi espíritu y me lleva cautivo a la ley del pecado, que está en mis miembros?* (Rom 7,23). Cosa maravillosa: Nebridio, criado en el palacio, compañero y condiscípulo de los augustos, a cuya mesa provee el orbe y sirven tierras y mares, entre la abundancia de todas las cosas, en la flor primera de la edad, conservó tal pudor que venció la pureza de las vírgenes y no dio jamás el más leve pretexto de que se hablara mal de él en ese sentido. Luego, íntimo de los purpurados, su compañero y deudo, educado en los mismos estudios que ellos dos (cosa que liga los ánimos aun entre extraños), no se hinchó por ello soberbiamente ni despreció con fruncido ceño a los otros hombres. Era antes bien amable a todos; a los príncipes mismos los amaba como a hermanos, los respetaba como

*sumus.* Vbi uile holusculum, et cibarius panis, et cibus potusque moderatus, ibi diuitiae superuacuae, ibi nulla adulatio, quae uel praecipue fructum respicit. Ex quo colligitur fidele esse testimonium, quod causas non habet mentiendi.

5. Ac ne quis me putet solas in Nebridio praedicare elemosynas, quamquam et has exercuisse sit magnum, de quibus dicitur: *Sicut aqua extinguit ignem, ita elemosyna peccatum,* ad ceteras ueni, quas singulas in paucis hominibus deprehendimus. Quis fornacem regis Babylonis sine adustione ingressus est? Cuius adulescentis Aegyptia domina pallium non tenuit? Quae uxor eunuchi nullos creat liberos uoluptate transacta? Quem hominum disputatio illa non terreat: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captiuum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis?* Mirum dictu est: nutritus in palatio, contubernalis et condiscipulus Augustorum, quorum mensae ministrat orbis, et terrae ac maria seruiunt, inter rerum omnium abundantiam, in primo aetatis flore, tantae uerecundiae fuit ut uirginalem pudorem uinceret, et ne leuem quidem in se obsceni rumoris fabulam daret. Deinde purpuratorum propinquus, socius, consobrinus, isdem cum ambobus studiis eruditus (quae res etiam externorum mentes sibi conciliat) non est inflatus in superbiam, non ceteros homines adducta fronte contempsit; sed cunctis amabilis, ipsos principes amabat ut fratres, uenerabatur ut dominos, et in

a señores y confesaba que en la salud de ellos estribaba la suya propia. En cuanto a los servidores de ellos y a todos los funcionarios de palacio, de que se rodea la majestad imperial, de tal manera se los ganó con su afecto, que, si es cierto que en dignidad le eran inferiores, por sus consideraciones se tenían por iguales. Difícil empresa es sobrepujar la gloria por la virtud y hacerse amar de aquellos a quienes aventajamos. ¿Qué viuda no fue sustentada con auxilio suyo? ¿Qué huérfano no halló en él un padre? Los obispos de todo el Oriente traían a Nebridio los ruegos de todos los desgraciados y los deseos de los necesitados. Cuanto pedía al emperador, paraba en limosna a los pobres, rescate de cautivos y alivio de atribulados. De ahí que los príncipes mismos le dieran de buena gana lo que sabían no se concedía a uno solo, sino a muchos.

6. ¿A qué alargarme más? *Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno* (Is 40,6). La tierra tornó a la tierra, se durmió en el Señor y fue puesto junto a sus padres, lleno de días y de luz, en buena vejez, pues las canas del hombre son su sabiduría. En breve edad llenó muchos tiempos. En su lugar poseemos a los hijos dulcísimos. Su esposa, como premio de su pudor, es heredera de él. El niño Nebridio representa a su padre a quienes lo buscan: «Tales sus ojos eran, tal su rostro y manos» (VIRG., *Aen.* 3,490). En él reluce una centella del vigor paterno y, rompiendo por el espejo de la carne, la semejanza del carácter «ánimo grande oculta en pecho chico» (VIRG., *Georg.* 4,83). Júntase a él su hermana, que es canastilla de lirios y rosas, combinación de marfil y púrpura. Reproduce en su rostro a su padre,

illorum salute suam salutem positam fatebatur. Ministros autem eorum et uniuersum ordinem palatii, quo regalis frequentatur ambitio, sic sibi caritate sociarat, ut qui merito inferiores erant, officiis se pares arbitrarentur. Difficile factu est, gloriam uirtute superare, et ab his diligi quos praecedas. Quae uidua non huius auxilio sustentata est? quis pupillus non in eo repperit patrem? Totius Orientis episcopi ad hunc miserorum preces et laborantium desideria conferebant. Quidquid ab imperatore poscebat, elemosyna in pauperes, pretium captiuorum, misericordia in adflictos erat. Vnde et ipsi principes libenter praestabant, quod sciebant non uni, sed pluribus indulgeri.

6. Quid ultra differimus? *Omnis caro fenum, et omnis gloria eius quasi flos feni.* Reuersa est terra in terram suam; dormiuit in Domino, et adpositus est ad patres suos, plenus dierum ac luminis, et nutritus in senectute bona (cani enim hominis sunt sapientia), in breui aetate tempora multa conpleuit. Tenemus pro illo dulcissimos liberos. Vxor heres pudicitiae pretium est. Nebridius pusio patrem quaerentibus exhibet: «Sic oculos, sic ille manus, sic ora ferebat». Scintilla uigoris paterni lucet in filio, et similitudo morum per speculum carnis erumpens, «ingentes animos angusto in pectore uersat». Iungitur ei germana, rosarum et liliorum calathus, eboris ostrique commercium. Sic refert in ore patrem, ut

pero de suerte que tiende más a la gracia. Y de tal modo pinta con mezclada semejanza a la madre, que en un solo cuerpo cabe reconocer a los dos. Y es tan suave y meliflua, que la tienen por honor de toda la parentela. El Augusto no se desdeña de tenerla en sus brazos, la emperatriz se goza de calentarla en su regazo. Todos se la arrebatan a porfía. Se cuelga del cuello, se agarra a los brazos de todos. Parlera y balbuciente, se hace aún más amable con los tropiezos de su lengua.

7. Tienes, pues, Salvina, a quienes criar; en ellos puedes creer que posees a tu marido. *Herencia del Señor son los hijos, premio los frutos del vientre* (Ps 124,3). Por un hombre has recibido dos hijos. El amor se ha multiplicado. Lo que debías a tu marido, págaselo a tus hijos. Con el amor de los presentes, templa la soledad por el ausente. No es pequeña cosa delante de Dios educar bien a los hijos. Escucha los avisos del Apóstol: *La viuda inscríbase de no menos de sesenta años, mujer que haya sido de un solo marido, bien abonada por sus buenas obras: que educó a sus hijos, practicó la hospitalidad, lavó los pies de los santos, dio generosamente a los afligidos y practicó, en fin, toda obra buena* (1 Tim 5,9s). Ya sabes la lista de tus virtudes, lo que debes a tu nombre, con qué merecimientos has de guardar el segundo grado de la castidad. No ha de ofrecerte dificultad que la viuda haya de inscribirse a los sesenta años, ni te imagines que el Apóstol rechaza a las más jóvenes. El que dijo a su discípulo: *Nadie desprecie tu mocedad* (1 Tim 4,12), no va a elegir la edad en vez de la continencia. En otro caso, según esta ley, todas las que enviu-

ad uenustatem propensior sit. Sic matrem mixta pingit similitudine, ut in uno corpore utrumque cognoscas. Ita suauis est et mellitula, ut honos sit omnium propinquorum. Hanc tenere non dedignatur Augustus, hanc fouere in sinu regina laetatur. Certatim ad se omnes rapiunt. Pendet ex collo, haeret in brachiis singulorum. Garrula atque balbutiens, linguae offensione fit dulcior.

7. Habes igitur, Saluina, quos nutrias, in quibus uirum absentem tenere te credas. *Ecce hereditas Domini, filii; merces, fructus uentris.* Pro uno homine duos filios recepisti, auctus est numerus caritatis. Quidquid debebas marito, redde filiis. Amore praesentium absentis desiderium tempera. Non est parui apud Deum, bene filios educare. Audi Apostolum commonentem: *Vidua eligatur non minus annorum sexaginta, quae fuit unius uiri uxor, in bonis operibus habens testimonium, si filios educauit, si hospitalis fuit, si sanctorum pedes lauit, si adflictis abundanter praebuit, si omne opus bonum subsecuta est.* Didicisti catalogum uirtutum tuarum, quid debeas nomini tuo, quibus meritis secundum pudicitiae gradum possideas. Nec te moueat, quod sexagenaria eligatur uidua, et putes adulescentulas ab Apostolo reprobari, et eligi ab eo qui discipulo dixerat: *Nemo adulescentiam tuam contemnat,* non continentiam, sed aetatem. Alioquin omnes quae ante sexaginta annos uiduatae sunt, hac lege accipient maritos. Sed quia rudem Christi instituebat ecclesiam, et omni ordini prouidebat, praecipueque pauperibus, quorum ei cura cum Barnaba fuerat de-

daron antes de los sesenta años tendrán que tomar marido. No. El Apóstol instruía a la Iglesia naciente y proveía a todo orden de personas, señaladamente a los pobres, cuyo cuidado se le había encomendado a él juntamente con Bernabé (cf. Act 11,30). Así, pues, quiere que se sustenten de los bienes de la Iglesia aquellas que no pueden trabajar con sus manos, las que son de verdad viudas y a las que abona a par su edad y su vida. El sacerdote Helí ofendió a Dios por los vicios de sus hijos. Luego, por lo contrario, Dios se aplaca por las virtudes de los hijos, *si perseveran en la fe y en la caridad, en santidad y templanza* (1 Tim 2,15). *¡Oh Timoteo! Consérvate casto a ti mismo* (ibid., 5,22). Dios me libre de sospechar nada siniestro de ti; pero es obra de piedad prevenir, acaso con exceso, a una edad resbaladiza. Lo que voy a decir no entiendas te lo digo a ti, sino a tus años mozos. *La viuda que vive entre regalos, viva está muerta* (1 Tim 5,6). Esto dice el vaso de elección, y lo saca del tesoro que confiadamente proclamaba: *¿Acaso buscáis la experiencia de Cristo, que habla en mí?* (2 Cor 13,3). Esto predica aquel que francamente, en su propia persona, confesaba la fragilidad del cuerpo humano. *Porque no obro el bien que quiero, sino el mal que no quiero* (Rom 7,19). Y, por ello, *sujeto y reduzco a servidumbre mi cuerpo, no sea que, mientras predico a otros, sea yo mismo reprobado* (1 Cor 9,27). Si Pablo teme, ¿quién de nosotros puede sentirse seguro? Si David, amigo del Señor, y Salomón, amado suyo, fueron vencidos como hombres, para darnos cautela contra la caída, y ejemplo de penitencia para la salud, ¿quién no temerá la caída por un camino resbaladizo? Lejos estén de tus comidas los faisanes, las gordas tórtolas, el pavo de Jonia y todo género de aves,

mandata, illas uult Ecclesiae opibus sustentari, quae propriis manibus non queant laborare, quae uere uiduae sunt, quas et aetas probauit et uita. Heli sacerdos offendit Deum ob uitia liberorum. Ergo e contrario placatur Deus uirtutibus eorum, *si permanserint in fide et caritate, et sanctitate cum pudicitia. O Timothee, te ipsum castum custodi.* Absit ut sinistrum quippiam mihi de te suspicari liceat; sed ex abundantia lubricam aetatem monuisse, pietatis est. Quae dicturus sum, non tibi, sed puellaribus annis dicta intellege. *Vidua quae in deliciis est, uiuens mortua est.* Hoc uas electionis loquitur; et de illo profertur thesauro, qui confidenter aiebat: *An experimentum quaeritis eius, qui in me loquitur Christus?* Hoc ille pronuntiat, qui libere sub persona sua fragilitatem humani corporis fatebatur. *Non enim quod uolo bonum, hoc operor, sed quod uolo malum.* Et propterea *subicio et redigo in seruitutem corpus meum, ne aliis praedicans, ipse reprobus inueniar.* Si ille timet, quis nostrum potest esse securus? Si Dauid amicus Domini, et Salomon amabilis eius, uicti sunt quasi homines, ut et ruinae nobis ad cautionem, et paenitudinis ad salutem exempla praeberent, quis in lubrica uia lapsum non metuat? Procul sint a conuiuiis tuis Phasides aues, crassae turtures, attagen Ionicus, et omnes aues quibus amplissima patrimonia auolant. Nec ideo te carnibus uesci non putes, si suum, leporum atque ceruorum,

con las que vuelan los más ricos patrimonios. Ni te imagines que ya no comes carne por el hecho de reprobar la suculencia de los cerdos, liebres y ciervos y demás cuadrúpedos; pues no se juzgan por el número de pies, sino por la suavidad del gusto. Sabemos que el Apóstol ha dicho: *Toda criatura de Dios es buena y nada de cuanto se toma con hacimiento de gracias ha de ser rechazado* (1 Tim 4,4). Pero él mismo dice: *Bueno es no beber vino ni comer carne* (Rom 14,21). Y en otro lugar: *El vino, en que hay demasía* (Eph 5,18). *Toda criatura de Dios es buena* (1 Tim 4,4). Que oigan esto las mujeres que están solícitas por agradar a sus maridos. Coman carne las que sirven a la carne; aquellas cuyo ardor hierbe hasta el coito y, ligadas a sus maridos, entienden en concebir y criar hijos. Las que en sus senos llevan fetos, llénense también los intestinos de carnes. Pero tú, que en la tumba de tu marido enterraste de golpe todos los placeres; tú, que sobre su féretro diluiste con tus lágrimas los afeites de carmín y cerusa que tenía tu faz; tú, que, dejada la cándida vestidura y los chapines de oro, has tomado una parda túnica y zapatos negros, tú no tienes necesidad sino de perseverar. El ayuno, la palidez, las manchas, sean tus joyas. La blandura de las plumas no regalen los miembros juveniles. No encienda el calor de los baños la sangre nueva de la moza. Oye lo que, haciendo hablar a una viuda continente, dice el poeta pagano:

«El que primero a sí me unió, consigo
mis amores llevóse; que él consigo
los posea y los guarde en el sepulcro».
(VIRG., *Aen.* 4,28s.)

et quadrupedum animantium esculentias reprobes. Non enim haec pedum numero, sed suauitate gustus iudicantur. Scimus ab Apostolo dictum: *Omnis creatura Dei bona, et nihil reiciendum, quod cum gratiarum actione percipitur.* Sed idem loquitur: *Bonum est uinum non bibere, et carnem non manducare.* Et in alio loco: *Vinum, in quo est luxuria. Omnis creatura Dei bona est.* Audiant haec mulieres, quae sollicitae sunt quomodo placeant uiris. Comedant carnes, quae carnibus seruiunt, quarum feruor despumat in coitum, quae alligatae maritis, generationi ac liberis dant operam. Quarum uteri portant fetus, earum et intestina carnibus inpleantur. Tu uero quae in tumulo mariti sepelisti omnes pariter uoluptates, quae litam purpurisso et cerussa faciem super feretrum eius lacrimis diluisti; quae pullam tunicam, nigrosque calceolos, candidae uestis et aurati socci depositione sumpsisti, nihil habes necesse aliud, nisi perseuerare. Ieiunio, pallor et sordes gemmae tuae sint; plumarum mollities iuuenalia membra non foueat. Balnearum calor nouum adulescentulae sanguinem non incendat. Audi quid ex persona uiduae continentis ethnicus poeta decantet:

«Ille meos, primus qui me sibi iunxit, amores
Abstulit; ille habeat secum, seruetque sepulchro».

Si tanto vale un vilísimo vidrio, ¿qué no valdrá una piedra preciosísima? Si, por la común ley de naturaleza, una viuda pagana condena todos los placeres, ¿qué no habrá de esperarse de una cristiana, que debe su pudor no sólo al difunto, sino a Aquel con quien ha de reinar más tarde?

8. Yo te ruego no tomes estos avisos generales y este discurso, que se dirige a una edad juvenil, como injuria que te hago, ni te imagines que te escribo con ánimo de insultarte y no puramente inspirado por el temor. Todo mi deseo es justamente que ignores lo que temo. Delicada cosa es, en las mujeres, la reputación del pudor. Es flor hermosísima que se marchita a la más leve brisa y un soplo la corrompe, sobre todo cuando la edad es propicia al vicio y falta la autoridad del marido, cuya sola sombra es defensa de la esposa. ¿Qué hace una viuda entre la muchedumbre de familiares, entre manadas de servidores? Y no es que yo quiera que los desprecie como a criados, sino que se ruborice de ellos como de hombres. Puede ciertamente la pompa de una casa exigir estos servicios; pues, en ese caso, ponga al frente de todo a un anciano de honestas costumbres, cuyo honor es dignidad de la señora. Sé de muchas que, cerradas al público las puertas, no se libraron de la infamia de sus criados, a los que hacía sospechosos, o el adorno inmoderado de sus personas, o el lustre del cuerpo gordo, o la hinchazón de ánimo, nacido de saber que el amor es secreto; hinchazón que, por mucho que se disimule, rompe frecuentemente al público por el desprecio con que trata a los compañeros como si fueran esclavos. Todo esto sea dicho por re-

Si tanti uilissimum uitrum, quanti pretiosissimum margaritum? Si communi lege naturae damnat omnes gentilis uidua uoluptates, quid expectandum est a uidua Christiana, quae pudicitiam suam non solum ei debet qui defunctus est, sed ei cum quo regnatura est?

8. Quaeso te, ne generalia monita et conueniens puellari sermo personae suspicionem tibi iniuriae moueant, et arbitreris me obiurgantis animo scribere, non timentis; cuius uotum est, te nescire quae metuo. Tenera res in feminis fama pudicitiae est: et quasi flos pulcherrimus cito ad leuem marcescit auram, leuique flatu corrumpitur, maxime ubi et aetas consentit ad uitium, et maritalis deest auctoritas, cuius umbra tutamen uxoris est. Quid facit uidua inter familiae multitudinem, inter ministrorum greges? quos nolo contemnat ut famulos, sed ut uiros erubescat. Certe si ambitiosae domus haec officia flagitant, praeficiat his senem honestis moribus, cuius honor dominae dignitas sit. Scio multas, clausis ad publicum foribus, non caruisse infamia seruulorum, quos suspectos faciebat aut cultus inmodicus, aut crassi corporis nitor, aut aetas apta libidini, aut ex conscientia amoris occulti, securus animi tumor; qui etiam bene dissimulatus, frequenter erumpit in publicum, et conseruos

dundancia, a fin de que con toda diligencia guardes tu corazón y te evites cuanto de ti pueda imaginarse.

9. No ande a tu lado un procurador o mayordomo con pelo rizado a tenacilla, ni un histrión con gestos de mujer, ni el cantor de voz suave, veneno del diablo; ni el mozo rasurado y lustroso de carnes. Nada que huela a teatro, nada muelle se junte contigo en tu cortejo. Ten contigo coros de viudas y vírgenes, busca los solaces de tu propio sexo. También por el modo de ser de las criadas se juzga a las señoras. A la verdad, como quiera que tienes contigo a tu santa madre y pegada a tu lado está tu tía, consagrada a perpetua virginidad, no tienes por qué buscar peligrosas compañías de extraños, segura como estás con la de los tuyos. Ten siempre en las manos la lección divina, y sea tan frecuente tu oración, que por este escudo sean repelidas todas las saetas de pensamientos con que suele ser combatida la mocedad. Difícil cosa es o, por decir mejor, imposible verse nadie libre de esos atisbos de perturbación que los griegos, muy expresivamente, llaman *propathías,* y que nosotros, palabra por palabra, podemos decir «antepasiones». Y es que el incentivo de los vicios cosquillea los ánimos y nuestro juicio se halla en la alternativa de rechazar o admitir los pensamientos. De ahí que el dueño de la naturaleza diga en el evangelio: *Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias* (Mt 15,19). Por donde se ve claro que, según el testimonio de otro libro sagrado (Gen 8,21), el corazón del hombre, desde su adolescencia, es proclive al mal, y el alma fluctúa indecisa entre

quasi seruos despicit. Hoc ex abundanti dictum sit, ut omni diligentia custodias cor tuum, et caueas quidquid de te fingi potest.

9. Non ambulet iuxta te calamistratus procurator, non histrio fractus in feminam, non cantoris diaboli uenenata dulcedo, non iuuenis uulsus et nitidus. Nihil artium scenicarum, nihil tibi in obsequiis molle iungatur. Habeto tecum uiduarum et uirginum choros, habeto tui sexus solacia. Ex ancillarum quoque moribus dominae iudicantur. Certe cum tecum sancta sit mater, et lateri tuo amita haereat uirgo perpetua, non debes periculose externorum consortia quaerere, de tuorum societate secura. Semper in manibus tuis diuina sit lectio, et tam crebrae orationes, ut omnes cogitationum sagittae, quibus adulescentia percuti solet, huiusce modi clipeo repellantur. Difficile est, quin potius inpossibile, perturbationum initiis carere quempiam, quas significantius Graeci προπαθείας uocant; nos, ut uerbum uertamus e uerbo, «antepassiones» possumus dicere, eo quod incentiua uitiorum omnium titillent animos, et quasi in meditullio nostrum iudicium sit uel abicere cogitata, uel recipere. Vnde et naturarum dominus in euangelio loquebatur: *De corde exeunt cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiae.* Ex quo perspicuum est, iuxta alterius libri testimonium, procliuius esse cor hominis a pueritia ad malum, et inter opera carnis

las obras del espíritu y de la carne que enumera Pablo (Gal 5,19ss), cayendo ora del lado de unas, ora del de otras.

«Nadie sin vicios nace, y se reputa
por mejor quien por menos es turbado»,

como si

«en cuerpo egregio notes disperso un lunar que otro».
(Horat., *Sat.* I 3,68; I 6,67.)

Es lo que, con otras palabras, da a entender el profeta: *Quedé turbado y no hablé* (Ps 76,5). Y en el mismo libro: *Irritaos, pero no pequéis* (Ps 4,5). Y aquello de Arquitas de Tarento a un mayordomo negligente: «De no estar airado, ya te hubiera acabado a palos» (Cic., *De rep.* I 59). *Y es así que la ira del hombre no obra la justicia de Dios* (Iac 20,1). Lo que se dice de una perturbación podemos referirlo a las demás. Airarse es de hombres; pero no satisfacer su ira es de cristianos. Por modo semejante, toda carne desea lo carnal y, atraída por ciertos halagos, arrastra al alma a mortíferos deleites; pero a nosotros toca apagar el ardor del placer con mayor amor de Cristo y a esa bestia rijosa meterla bajo el yugo con los frenos del hambre para que no pida placer, sino pienso, y lleve con paso moderado y tranquilo al Espíritu Santo, que monta encima.

10. ¿A qué tira todo esto? Pues a que te conozcas ser humano y que, si no estás sobre aviso, sucumbirás a las pasiones humanas. Todos hemos sido amasados del mismo barro, todos fuimos tejidos de la misma urdimbre. La pasión deshonesta domina lo mismo entre sedas que entre harapos. No teme la púrpura de los

et spiritus, quae apostolus Paulus enumerat, mediam animam fluctuare, nunc haec, nunc illa capientem.

«Nam uitiis nemo sine nascitur; optimus ille est,
Qui minimis urguetur»,

uelut si

«Egregio inspersos reprehendas corpore naeuos».

Hoc est quod aliis uerbis propheta significat: *Turbatus sum, et non sum locutus.* Et in eodem uolumine: *Irascimini, et nolite peccare.* Et illud Archytae Tarentini ad uilicum neglegentem: Iam te uerberibus enecassem, nisi iratus essem. *Ira enim uiri iustitiam Dei non operatur.* Quod de una perturbatione dictum est, referamus ad ceteras. Sicut irasci hominis est, et iram non perficere Christiani, sic omnis caro concupiscit quidem ea, quae carnis sunt, et quibusdam inlecebris ad mortiferas animam uoluptates trahit; sed nostrum est, uoluptatis ardorem maiore Christi amore restinguere, et lasciuiens iumentum frenis inediae subiugare, ut non libidinem, sed cibos desideret, et sessorem Spiritum Sanctum, moderato atque conposito portet incessu.

10. Quorsum ista? Vt hominem te esse noueris, et passionibus humanis, nisi caueris, subiacere. De eodem cuncti facti sumus luto, isdem conpacti exordiis. Et in serico et in pannis eadem libido dominatur. Nec regum purpuras timet, nec mendicantium spernit squalorem. Multoque

reyes ni le da asco la porquería de los mendigos. Y más vale que te duela el estómago que no el alma; mandar al cuerpo que no ser su esclavo; que se tambaleen las piernas y no la castidad. Ni nos hagamos demasiado aprisa ilusiones con los auxilios de la penitencia, que son remedio de desgraciados. Hay que precaver la herida que se cura con dolor. Una cosa es entrar en el puerto con la nave intacta y el cargamento entero, y otra pegarse desnudo a una tabla al ser estrellado, en el vaivén de las olas, contra rocas aspérrimas. La viuda ha de ignorar que se le concede la digamia, y no sepa lo que dice el Apóstol: *Mejor es casarse que abrasarse* (1 Cor 7,9). Quita lo que es peor, abrasarse, y el casarse no será por sí mismo bueno. ¡Lejos de mí las calumnias heréticas! Sabemos que las nupcias son honrosas y el lecho sin mácula (Hebr 13,4). Aun expulsado del paraíso, Adán no tuvo más que una mujer. Lamec, maldito y sanguinario, descendiente de la estirpe de Caín, fue el primero en dividir en dos la costilla, y al punto el castigo del diluvio arrancó este plantel de la digamia. De ahí lo que el Apóstol se ve forzado a conceder por temor a la fornicación: *Quiero que las mozas se casen, procreen hijos, sean madres de familia y no den al adversario ocasión alguna de detracción* (1 Tim 5,14s). Y a renglón seguido añade por qué lo concede: *Porque ya algunas se descarriaron en pos de Satanás* (ibid., 15). Por donde entendemos que no da la corona a los que se mantienen en pie, sino que tiende la mano a los postrados. Ya ves qué tales son las segundas nupcias, que se las prefiere al lupanar, *pues algunas se descarriaron en pos de Satanás*. Por eso, la moza que

melius est, stomachum te dolere quam mentem, imperare corpori quam seruire, gressu uacillare quam pudicitia. Nec statim nobis paenitentiae subsidia blandiantur, quae sunt infelicium remedia. Cauendum est uulnus, quod dolore curatur. Aliud est, integra naue et saluis mercibus, portum salutis intrare; aliud, nudum haerere tabulae, et crebris fluctuum recursibus ad asperrima saxa conlidi. Nesciat uidua digamiae indulgentiam, nec nouerit illud Apostoli: *Melius est nubere, quam uri.* Tolle quod peius est «uri», et per se bonum non erit nubere. Procul hereticorum calumniae! Scimus «honorabiles nuptias, et cubile inmaculatum». Etiam de Paradiso expulsus Adam, unam uxorem habuit. Primus Lamech maledictus et sanguinarius, et de Cain stirpe descendens, unam in duas diuisit costam, et plantarium digamiae protinus diluuii poena subuertit. Vnde illud Apostoli, quod fornicationis metu indulgere conpellitur, scribens ad Timotheum: *Volo adulescentulas nubere, filios procreare, matres familias esse, nullam occasionem dare aduersario detractionis causa.* Cur indulserit, statim subiecit: *Iam enim quaedam declinauerunt post Satanan.* Ex quo intellegimus, illum non stantibus coronam, sed iacentibus manum porrigere. Vide qualia sint secunda matrimonia, quae lupanaribus praeferuntur, «quia declinauerunt quaedam post Satanan». Ideo adulescen-

no pueda o no quiera contenerse, más vale que tome marido que no se vaya tras el diablo.

11. ¡Cosa por cierto bella y apetecible que se acepta por comparación con Satanás! Fornicó ahora Jerusalén y *abrió sus piernas a todo transeúnte* (Ez 16,25). En Egipto fue primeramente desflorada y allí se le hinchieron las tetas. Y como viniera al desierto y, no pudiendo sufrir la tardanza de su conductor Moisés, dijese: *Estos son, ¡oh Israel!, tus dioses, que te han sacado de la tierra de Egipto* (Ex 32,4), recibió mandatos que no eran buenos y estatutos pésimos, en los que iba no a vivir, sino a ser castigada. ¿Qué tiene, pues, de extraño que también a las viudas lascivas de las que en otro lugar dijo el Apóstol: *Después de entregarse a la lujuria, no obstante ser cristianas, intentan casarse, llevando sobre sí la condenación de haber faltado a la fe primera?* (1 Tim 5,11s); ¿qué tiene, digo, de extraño les dirija los preceptos no buenos y los estatutos pésimos de la digamia, concediéndoles el segundo, el tercero y, si les place, el vigésimo marido para que sepan que no tanto se les dan maridos cuanto se les corta la ocasión de buscar a los adúlteros? Esto es, hija mía carísima en Cristo, lo que te inculco y una y otra vez te repito, a fin de que, olvidada de lo de atrás, te lances hacia adelante, pues tienes a quienes seguir en tu orden: a Judit de la historia hebrea, a Ana, hija de Fanuel, de la claridad evangélica, que pasaban días y noches en el templo y con oraciones y ayunos conservaban el tesoro de su castidad. De ahí que la una, en figura de la Iglesia, cortó la cabeza al diablo, y la otra, sabedora de los misterios por venir, recibió la primera al

tula uidua, quae se non potest continere, uel non uult, maritum potius accipiat, quam diabolum.

11. Pulchra nimirum et adpetenda res, quae Satanae conparatione suscipitur! Fornicata est quondam et Hierusalem, et *diuaricauit pedes suos omni transeunti*. In Aegypto primum deuirginata est, et ibi fractae sunt mammae eius. Cumque ad deserta uenisset, et morarum Moysi ductoris inpatiens, quasi oestro libidinis furibunda dixisset: *Isti sunt dii tui Israhel, qui te eduxerunt de terra Aegypti,* accepit praecepta non bona, et iustificationes pessimas, in quibus non uiueret, sed puniretur. Quid ergo mirum, si et lasciuientibus uiduis, de quibus in alio loco Apostolus dixerat: *Cum luxuriatae fuerint in Christo, nubere uolunt habentes damnationem, quia primam fidem inritam fecerunt,* concessit digamiae praecepta non bona, et iustificationes pessimas; ita secundum indulgens maritum et tertium, et si liberet, uicesimum, ut scirent sibi non tam uiros datos, quam adulteros amputatos? Haec, filia in Christo carissima, inculco, et crebrius repeto, ut posteriorum oblita, in priora te extendas, habens tui ordinis quas sequaris, Iudith de Hebraea historia, et Annam filiam Phanuelis de euangelii claritate, quae diebus et noctibus uersabantur in templo, et orationibus atque ieiuniis thesaurum pudicitiae conseruabant. Vnde et altera in typo Ecclesiae, diabolum capite truncauit; altera Saluatorem mundi prima suscepit, sacramentorum conscia futurorum. Illud in calce

Salvador del mundo. Finalmente, al término de mi discurso, te ruego no pienses que la brevedad de este escrito provenga de falta de palabra o esterilidad de la materia, sino de exceso de pudor mío, pues lo siento de hablar demasiado a oídos desconocidos y temo el juicio secreto de los lectores.

## 80 PREFACIO A LOS LIBROS DE RUFINO, «PERI ARCHON», QUE TRADUJO DEL GRIEGO

No hemos de lamentar que, entre las cartas jeronimianas, se haya colado este prefacio de Rufino a su propia traducción de la obra famosa de Orígenes *Peri archon*. Sería bueno saber la razón de esta coladura. Acaso la adivinemos más adelante. Como quiera, ella nos permite oír en un texto regularmente amplio a este Rufino, sombra mala y piedra de escándalo en la vida y obra de San Jerónimo. Y, pues vamos a oírle hablar y tantas veces hemos ya estampado su nombre y otras más habremos de volverlo a estampar, parece será oportuno decir algo, ordenadamente, de su persona. Este prólogo se escribe el año 398, y se escribe en Roma, a ruegos de un tal Macario, monje, antiguo vicario del prefecto de la urbe, y desencadena una verdadera tempestad en el alma irascible del eremita de Belén (eremita o cenobita, no discutamos ahora la propiedad de cada término). Vamos ahora a tomar, contraviniendo adrede el precepto de Horacio, las cosas *ab ovo*. Tyrannio Rufino nace en Concordia, no lejos de Aquilea, hacia el año 345 (por las mismas fechas, poco más o menos, que Jerónimo, en Estridón, no lejos tampoco de Aquilea). A los quince años va a Roma, donde, juntamente con Jerónimo, se forma durante unos diez años en los estudios liberales. Acabados los estudios, marcha a Aquilea, donde convive familiarmente con Jerónimo entre aquellos clérigos que éste, en su *Crónica*, como acontecimiento de historia universal, califica de ángeles de Dios. Una súbita borrasca (cuyos pormenores ignoramos) dispersa el coro de ángeles de Aquilea, y, hacia el año 373, Rufino marcha a Alejandría en el séquito de Melania la antigua, la noble y santa mujer que Jerónimo menciona en su *Crónica* (ed. HELM, p.247). Con el séquito de Melania se trasladó a Palestina, noticia que supo Jerónimo en su soledad de Calcis y que estremeció las fibras más puras de la amistad. No espera una madre en la orilla del mar la vuelta del hijo con ansiedad pareja a la que siente Jerónimo por la esperada visita de Rufino (*Epist.* 3,2). Por entonces vivió Rufino seis años y, después de algún intervalo, otros

sermonis quaeso, ut breuitatem libelli, non de inopia eloquii, uel de materiae sterilitate, sed de pudoris magnitudine aestimes accidisse; dum uereor ignotis me diu ingerere auribus, et occultum legentium iudicium pertimesco.

dos en Egipto, y oyó a Dídimo y a otros claros maestros, y trató—suerte envidiable—a los gloriosos eremitas Macario, discípulo de Antonio; a Isidoro, Pambo y otros. Hacia el año 380 funda en el monte de los Olivos un monasterio, cerca del que allí mismo fundara Melania. Corrieron unos años de paz, hasta el 393, en que el diablo, que no duerme y todo lo añasca, revuelve y perturba, suscitó la malhadada contienda origenista. Un tal Atarbio, satélite del glorioso Epifanio, obispo de Salamina (Chipre), vino a Palestina a intimar a clérigos y monjes la condenación de Orígenes. Juan de Jerusalén y Rufino despacharon a cajas destempladas al Atarbio; pero San Jerónimo—¡misterio profundo!—cantó la palinodia y renegó de su maestro, el genial alejandrino. Acudió Epifanio en persona, y sabemos el embrollo que se armó. Los bandos se definieron claramente: de un lado, Juan de Jerusalén y Rufino; del otro, Epifanio y Jerónimo. Cada uno, naturalmente, con las correspondientes bandadas de incondicionales. El año 397, a duras penas y por los buenos oficios de Teófilo, patriarca de Alejandría, hubo una reconciliación. En la basílica de la Anástasis, después de la celebración de la sagrada liturgia, *immolato agno,* en la solemnidad pascual, Jerónimo y Rufino se tendieron la mano y se dieron el ósculo de paz. El mismo año—por causas que ignoramos—, Rufino marchó a Roma, y aquí viene el antedicho Macario, que le pide traduzca el *Peri archon,* a lo que accede Rufino, anteponiendo a su trabajo el prólogo que es la epístola 80, que vamos a traducir con la posible fidelidad. Antes hay que decir que Jerónimo, al conocer el prólogo y la versión de Rufino, se puso furioso, tradujo por su cuenta a la letra el *Peri archon* y atacó enérgicamente a Rufino en carta a sus amigos de Italia. Por su parte, Pammaquio, Marcela y demás amigos de Jerónimo empezaron a difamar a Rufino por Italia y se empeñaron denodadamente en lograr que la disensión y rotura entre los antiguos amigos se hiciera irreparable. Aquí paramos de hablar de Rufino y preguntamos: ¿Por qué el furor de Jerónimo? Y nos responde dom Antin: «San Ambrosio notaba que la envidia ha quemado incluso a los santos, *invidia etiam sanctos adussit.* La idea de que Rufino lo retaba era para Jerónimo insoportable, y se lanzó sobre el *Peri archon,* libro fatal cuyos flancos ocultaban tempestades. ¡Palinodia! En su carta 61,2 (a Vigilancio), Jerónimo se gloría de haber hecho conocer a los latinos lo que Orígenes tenía de bueno, a par que recortaba o corregía lo malo. Tal había sido el método de Hilario de Poitiers y de Eusebio de Vercelis. Y ahora, porque Rufino apelaba a Jerónimo, Jerónimo se abrasa de deseo de dar un mentís a Rufino y presentar, en lugar del Orígenes corregido y ortodoxo, el Orígenes verdadero con todos sus errores. Para desacreditar a Rufino, que

vendía el tónico Orígenes, Jerónimo lanzaba el veneno Orígenes» (*Essai* p.169s). Y he aquí, en fin, el malaventurado prólogo, principio de la tormenta.

Fecha: 398.

1. Sé que muchísimos hermanos, incitados del deseo de conocer las Escrituras, han rogado a algunos varones doctos y conocedores de las letras griegas que hicieran romano a Orígenes y se lo regalaran a los oídos latinos. En este sentido, nuestro hermano y colega, a ruegos del papa Dámaso, tradujo al latín dos homilías sobre el Cantar de los cantares y antepuso a esa obra un prefacio tan elegante y magnífico, que despertó en todo el mundo el deseo de leer a Orígenes y vivísima avidez por estudiarlo a fondo. Allí dice que al alma de Orígenes cabe aplicar lo que se dice: *Introdújome el rey en su recámara* (Cant 1,3), y afirma que, como en sus otros libros venza a los demás, en el Cantar de los cantares se venció a sí mismo. Promete, a la verdad, en ese mismo prefacio que dará a los oídos romanos no sólo esos mismos libros de Orígenes acerca del Cantar de los cantares, sino muchísimos otros. Pero, por lo que veo, es hombre que se complace en el propio estilo y sigue empresa más ambiciosa, prefiriendo ser antes padre que no intérprete de la palabra (cf. PLATO, *Sympos.* 177D). Así, pues, nosotros no hacemos sino proseguir la obra por él empezada, y digna de loa, si bien con muy inferiores dotes de elocuencia para adornar los dichos de tan insigne varón. De ahí mi temor de que suceda que un hombre a quien él exaltó, por su ciencia y sabiduría, como segundo doctor de la

## 80 PRAEFATIO RVFINI LIBRORVM ΠΕΡΙ ΑΡΧΩΝ QVOS DE GRAECO TRANSTVLIT IN LATINVM

1. Scio quam plurimos fratrum scientiae scripturarum desiderio prouocatos, poposcisse ab aliquantis eruditis uiris et Graecarum peritis, ut Origenem Romanum facerent, et Latinis auribus eum donarent. In quod etiam cum frater et collega noster ab episcopo Damaso deprecatus, homilias duas de Cantico Canticorum in Latinum transtulisset ex Graeco, ita in illo opere ornate magnificeque praefatus est, ut cuiuis legendi Origenem et auidissime perquirendi desiderium commoueret, dicens illius animae conuenire quod dictum est: *Quia introduxit me rex in cubiculum suum;* adserens eum, quod cum in ceteris libris omnes uincat, in Canticis Canticorum etiam ipse se uicerit. Pollicetur sane in ipsa praefatione, se et ipsos in Cantica Canticorum libros, et alios quam plurimos Origenis, Romanis auribus largiturum. Sed ille, ut uideo, in stilo proprio placens, rem maioris gloriae sequitur, ut pater uerbi sit potius quam interpres. Nos ergo rem ab illo quidem coeptam sequimur et probatam, sed non aequis eloquentiae uiribus, tanti uiri ornare possumus dicta. Vnde uereor ne uitio meo id accidat, ut is uir, quem ille, alterum post apostolos eccle-

Iglesia después de los apóstoles, aparezca muy inferior por culpa de la pobreza de mi palabra.

2. Esta consideración, que yo revolvía a menudo conmigo mismo, me hacía guardar silencio y no condescender con los ruegos frecuentes de los hermanos que pedían esta obra. Pero tu fuerza, ¡oh fidelísimo hermano Macario!, es tanta, que ni la ignorancia misma puede contrastarla. Por lo cual, para no tener que sufrir en adelante tu grave exacción, he cedido aun contra mi voluntad. Me he impuesto, sin embargo, una ley y un orden, y es que, en cuanto sea posible, seguiré la regla de mis predecesores y, señaladamente, la del insigne varón de que arriba he hecho mención. Este, que trasladó al latín más de setenta opúsculos de Orígenes, que llamó homiléticos, y algunos también de los tomos sobre el Apóstol, de tal modo limó en su interpretación los tropiezos que se hallan en el texto griego y también los expurgó, que el lector latino no halla en ellos cosa que discrepe de nuestra fe. Así, pues, a éste, si no en talento de la elocuencia, sí en la regla de la disciplina, lo seguimos nosotros en cuanto podemos, en el sentido de que no sacamos a relucir lo que en los libros de Orígenes discrepa y contradice al mismo Orígenes. La causa de esta diversidad o discrepancia te la expuse más por menudo en el *Apologético,* que escribió Pánfilo en favor de los libros del mismo Orígenes, trabajo al que añadí un brevísimo opúsculo mío en que, con argumentos a mi parecer evidentes, he demostrado que tales libros fueron corrompidos en muchísimos pasajes por herejes y hombres malévolos. Y lo han sido señaladamente éstos,

siae doctorem scientiae ac sapientiae merito conprobauit, inopia sermonis nostri longe se inferior uideatur.

2. Quod ego saepe considerans reticebam, nec deprecantibus me frequenter in hoc opus fratribus adnuebam. Sed tua uis, fidelissime frater Macari, tanta est, cui obsistere ne inperitia quidem potest; propter quod ne te ultra grauem paterer exactorem, etiam contra propositum meum cessi: ea tamen lege atque ordine, ut quantum fieri potest, in interpretando sequar regulam praecessorum, et eius praecipue uiri cuius superius fecimus mentionem; qui cum ultra septuaginta libellos Origenis, quos homileticos appellauit, aliquantos etiam de tomis in Apostolum scriptis transtulisset in Latinum, in quibus cum aliquanta offendicula inueniantur in Graeco, ita elimauit omnia, interpretando, atque purgauit, ut nihil in illis quod a fide nostra discrepet Latinus lector inueniat. Hunc ergo etiam nos, licet non eloquentiae uiribus, disciplinae tamen regulis in quantum possumus sequimur, obseruantes scilicet, ne ea quae in libris Origenis a se ipso discrepantia inueniuntur atque contraria, proferamus. Cuius diuersitatis causam plenius tibi in Apologetico, quem Pamphilus pro libris ipsius Origenis scripsit, edidimus, breuissimo libello superaddito, in quo euidentibus, ut arbitror, probamentis corruptos esse in quam plurimis ab hereticis et maliuolis libros eius ostendimus; et praecipue istos, quos nunc exigis ut interpreter, id est, περὶ ἀρχῶν, quod «de prin-

cuya traducción ahora me pides, los *Peri archon,* es decir, «sobre los principios» o «sobre los principados», que son, por otra parte, realmente oscurísimos y dificilísimos. Y es así que en ellos trata de temas en que los filósofos, después de gastar en su estudio la vida entera, lograron hallar tanto como nada. Pero nuestro autor, en cuanto pudo, trató de volver a la religión la fe del Creador y la razón de ser de las criaturas que aquellos filósofos desviaron hacia la impiedad. En conclusión, si en algún paso de estos libros hallamos algo contra lo que el mismo Orígenes en otros lugares definió piadosamente acerca de la Trinidad, como cosa adulterada y ajena, o lo hemos omitido, o lo hemos ajustado a la regla que hallamos haber afirmado frecuentemente él mismo. No dejaré de confesar que si algún punto, por hablar él a quienes están ya al cabo y saben de qué se trata, lo pasa brevemente y resulta demasiado oscuro, nosotros, atendiendo a la claridad, hemos añadido lo que sobre el mismo tema hemos hallado dicho por él más abiertamente en otros libros. Sin embargo, nada hemos puesto *ex proprio poenu* o de propia cosecha, sino que le hemos devuelto lo suyo, siquiera lo haya dicho en otros lugares. Todo esto me ha parecido deberlo avisar ya en el prefacio, a fin de que los maldicientes no se froten las manos de haber nuevamente hallado materia de maledicencia. Pero hagan allá lo que gusten los hombres perversos y pendencieros.

3. Nosotros, entre tanto, hemos emprendido este pesado trabajo, si por vuestras oraciones Dios nos ayuda, no para cerrar la boca a los maldicientes (cosa imposible, si bien Dios acaso lo haga), sino para procurar materiales a quienes quieran adelantar en el

cipiis», uel «de principatibus», dici potest, qui sunt reuera alias et obscurissimi et difficillimi. De rebus enim ibi talibus disputat, in quibus philosophi omni sua aetate consumpta, inuenire potuerunt nihil. Hic uero noster quantum potuit id egit, ut creatoris fidem et creaturarum rationem, quam illi ad inpietatem traxerunt, ad pietatem iste conuerteret. Sicubi ergo nos in libris eius aliquid contra id inuenimus, quod ab ipso in ceteris locis pie de Trinitate fuerat definitum, ueluti adulteratum hoc et alienum, aut praetermisimus, aut secundum eam regulam protulimus, quam ab ipso frequenter inuenimus adfirmatam. Si qua sane, uelut peritis iam et scientibus loquens, dum breuiter transire uult, obscurius protulit, nos ut manifestior fieret locus, ea quae de ipsa re in aliis eius libris apertius legeramus, adiecimus, explanationi studentes; nihil tamen nostrum diximus; sed licet in aliis locis, dicta sua tamen sibi reddidimus. Haec autem idcirco in praefatione commonui; ne forte calumniatores iterum se criminandi putent inuenisse materiam. Sed uideris quid peruersi et contentiosi homines agant.

3. Nobis interim tantus labor, si tamen orantibus uobis Deus iuuerit, idcirco susceptus est, non ut calumniosis os (quod fieri non potest, licet forte etiam hoc Deus faciet) clauderemus, sed ut proficere ad scientiam rerum uolentibus, materiam praeberemus. Illud sane omnem, qui hos

conocimiento de las cosas. Eso sí, una cosa conjuraría e intimaría a quienquiera haya de trasladar o leer estos libros. En presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, por la fe del reino venidero, por el misterio de la resurrección de entre los muertos, por aquel fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles, así no posea por eterna herencia aquel lugar, en que *hay llanto y crujir de dientes* (Mt 8,12) *y donde el fuego de ellos no se apaga ni el gusano de ellos muere* (Mc 9,42), nada añada a este escrito, nada le quite, nada interpole ni cambie. Confróntelo con los ejemplares de donde lo traslada, corríjalo letra a letra y puntúelo. No use códice no corregido y puntuado, no sea que, de no estar puntuado el códice, la dificultad del fondo engendre mayores oscuridades a los leyentes.

## 81 A Rufino

Esta carta 81, a Rufino, del más alto interés, viene realmente después de la 84, que habremos de analizar algo más despacio. Digamos ahora solamente que, por azares del tiempo y de las circunstancias, no llegó a su destinatario.

Fecha: 399.

1. Tus propias palabras me dan a entender que te has detenido largo tiempo en Roma. No me cabe duda haberte traído nuevamente a tu patria el deseo de ver a tus padres espirituales, ya que el luto por tu madre te prohibía ir allá, donde hubieras más sentido lo que ya, ausente, apenas podías soportar. En cuanto a tu queja de que cada uno sigue su propio genio y tú no te adhieres a mi juicio, el Señor es testigo de mi conciencia de que, a par-

libros uel descripturus est, uel lecturus, in conspectu Dei Patris et Filii et Spiritus Sancti contestor atque conuenio, per futuri regni fidem, per resurrectionis ex mortuis sacramentum, per illum qui praeparatus est diabolo et angelis suis aeternum ignem, sic non illum locum aeterna hereditate possideat, *ubi est fletus et stridor dentium,* et ubi *ignis eorum non extinguetur, et uermis eorum non morietur,* ne addat aliquid huic scripturae, ne auferat, ne inserat, ne inmutet; sed conferat cum exemplaribus unde scripserit, et emendet ad litteram, et distinguat; et inemendatum uel non distinctum codicem non habeat, ne sensuum difficultas, si distinctus codex non sit, maiores obscuritates legentibus generet.

## 81 Ad Rvfinvm

1. Diu te Romae moratum sermo proprius indicauit. Nec dubito spiritalium parentum ad patriam reuocatum desiderio, quem matris luctus ire prohibebat, ne magis coram dolores, quod absens uix ferre poteras. Quod quereris, stomacho suo unumquemque seruire, et nostro non adquiescere iudicio, conscientiae nostrae testis est Dominus, post reconciliatas amicitias nullum intercessisse rancorem, quo quempiam laederemus;

tir de nuestra reconciliación, ningún resentimiento se ha interpuesto por el que hayamos ofendido a nadie. Hemos más bien tomado todo género de cautelas para que, por lo menos, el incidente no terminara en malquerencia. Pero ¿qué remedio nos queda, si cada uno piensa hacer con justicia lo que hace y le parece no que muerde, sino que devuelve mordisco por mordisco? La verdadera amistad no debe disimular lo que siente. Me ha sido enviado el breve prefacio a los libros *Peri archon,* que por el estilo conocí era de tu mano. En ella me atacas de soslayo o, por mejor decir, abiertamente. Con qué intención lo hayas escrito, allá tú; con qué intención se entienda, es cosa patente aun para botarates. También yo, que muchísimas veces declamé fingidos discursos judiciales, podía repetir ahora algo de mi viejo artificio y alabarte a ti a tu propio estilo. Pero Dios me libre de imitar lo mismo que te echo en cara. Más bien he tratado de templar de tal forma mi sentencia, que, por un lado, me descargara del crimen que se me imputa, y por otro, aun ofendido, no ofendiera, en lo posible, a un amigo. Pero yo te suplico que si, en adelante, te da por seguir a alguien, te contengas en tu propio juicio. Porque mis pretensiones o son buenas o son malas. Si buenas, no necesitan de arrimo de nadie; si malas, la muchedumbre de los que yerran no abona al error. He preferido dirigirte privada y amigablemente este ruego, que no, herido, desahogar públicamente mi furor. Y quiero que adviertas que doy sincero culto a la recuperada amistad y, como dice Plauto *(Aulul.* 195), no agarro con una mano una piedra y ofrezco con la otra un pan.

2. Mi hermano Pauliniano no ha vuelto todavía de mi pueblo, y me imagino lo hayas visto en Aquilea con el papa Croma-

quin potius cum omni cautione prouidimus, ne saltim casus in maliuolentiam uerteretur. Sed quid possumus facere, si unusquisque iuste putat facere quod facit? et uidetur sibi remordere potius quam mordere? Vera amicitia quod sentit dissimulare non debet. Praefatiuncula librorum περὶ ἀρχῶν ad me missa est, quam ex stilo intellexi tuam esse, in qua oblique, immo aperte ego petor. Qua mente sit scripta, tu uideris, qua intellegatur, et stultis patet. Poteram et ego, qui saepissime figuratas controuersias declamaui, aliquid de uetere artificio repetere, et tuo te more laudare. Sed absit a me, ut quod reprehendo in te, imiter; quin potius ita sententiam temperaui, ut et obiectum crimen effugerem, et amicum, quantum in me est, nec laesus laederem. Sed obsecro te, ut si deinceps aliquem sequi uolueris, tuo tantum iudicio sis contentus. Aut enim bona sunt quae adpetimus, aut mala. Si bona, non indigent alterius auxilio; si mala, peccantium multitudo non parit errori patrocinium. Haec apud te amice potius expostulare uolui, quam lacessitus publice desaeuire; ut animaduertas, me reconciliatas amicitias pure colere, et non iuxta Plautinam sententiam, altera manu lapidem tenere, panem offerre altera.

2. Frater meus Paulinianus necdum de patria reuersus est, et puto quod eum Aquileiae apud sanctum papam Chromatium uideris. Sanctum

cio. También he enviado a Milán, pasando por Roma, al santo presbítero Rufino, para entender en cierto negocio, y le he rogado os visite para ofreceros mi afecto y deferencia. A los otros amigos he dado la misma orden: cuidado con morderos unos a otros y así consumiros. A tu moderación y a la de los tuyos toca ahora no dar ocasión alguna a los impacientes, pues pudiera ser no encuentres a todos semejantes a mí, que no les gusten fingidas alabanzas.

## 82 A Teófilo

La presente carta a Teófilo, patriarca de Alejandría, nos retrotrae unos años, pocos, de la fecha a que nos había llevado el prólogo de Rufino a su versión del *Peri archon* y la tormenta que desencadenó en el alma irascible de Jerónimo; pero nos mantiene, desdichadamente, en el campo de batalla—mezquina batalla—del origenismo. Juan, obispo de Jerusalén, había dirigido a Teófilo un informe sobre sus trabacuentas con los monjes de Belén, y sus conclusiones coincidían con las de la investigación oficial llevada a cabo sobre el terreno por el presbítero alejandrino Isidoro, enviado allá por Teófilo. La cosa se ponía fea para Jerónimo, pues se pedía no menos que su deportación no sabemos a qué paraje remoto, donde es más que seguro habría terminado sus días. El patriarca, faraón de Egipto, que se había pasado en la forma y por la razón que sabemos al antiorigenismo —pues en el fondo, dice un dom Gervaise, *il n'avoit guère de religion*—, escribió a Jerónimo una blanda epístola, en que sonaba mucho la paz (señal segura de que no había paz: *Pax, pax, et non erat pax)*. Pero Jerónimo conoce también y mejor que el faraón alejandrino los textos escriturarios sobre la paz—su cerebro era unas concordancias bíblicas vivas—y sabe declinar por todos sus casos la palabra *pax: voluntas pacis* (en nosotros está querer la paz, pero no realizarla), *perfectissimam pacem* (la paz cabal consiste en el querer de las dos partes); *cum omnibus pacem habentes* (en lo posible, nos manda el Apóstol tengamos paz con todo el mundo). *Volumus et nos pacem...* «También nosotros queremos la paz, y no sólo la queremos, sino que la pedimos. Pero la paz de Cristo, la paz verdadera, la paz sin enemistades, paz que no lleve envuelta la guerra, paz que no subyuga a los adversarios, sino que une a los amigos.» Y así sucesivamente. Es evidente que quien así vocifera pidiendo

quoque presbyterum Rufinum ob quandam causam per Romam Mediolanum misimus; et orauimus, ut nostro animo et obsequio uos uideret. Ceterisque amicis eadem significauimus, ne mordentes inuicem, consumamini ab inuicem. Iam tuae moderationis est, et tuorum, nullam occasionem inpatientibus dare, ne non omnes similes mei inuenias, qui possint figuratis laudibus delectari.

paz no tiene paz, y probablemente no la tendrá nunca. Ni el Señor ni su paz están en la conmoción, aunque sea para pedir la paz. La misma afirmación de fe católica que sigue—tan espléndida y magnífica, por otra parte—suena como un reto: «Nosotros no escindimos a la Iglesia, ni nos separamos de la comunión de los padres. Desde la cuna misma, por decirlo así, fuimos criados con leche católica. Nadie es, en efecto, más hombre de la Iglesia que el que jamás fue hereje». Pero, sin duda, aquí paz es sinónimo de sumisión, y a Jerónimo se le intima la sumisión a Juan de Jerusalén, que ha echado a volar la acusación de que Jerónimo sufre grave enfermedad (¿de soberbia?) y es un rebelde a la Iglesia. Las cosas se ponen serias. ¡Rendición incondicional o destierro! Ya vemos a quién apunta todo ese desenvolvimiento, que no tiene desperdicio, sobre la violencia. El que manda quiere paz, paz de esclavos. Pero al libre—proclama San Jerónimo—nadie le manda con tanto imperio como quien no le obliga a ser esclavo. Pero ¿qué le valía al pobre proclamar tan magníficos principios cuando, casi a renglón seguido, tiene que confesar (siquiera lo confiese a otro propósito): *Unus e populo sum, immo ne unus quidem, quia, multis clamantibus, tacui.* Por sí o por no, con razón o sin ella—no nos vamos ahora a meter a inquirir quién tenía menos—, el asunto fue a Constantinopla, y, pronunciada por el obispo de Jerusalén la acusación de que Jerónimo, monje latino de Belén, era un rebelde a la Iglesia, tenía que producir efecto escalofriante: *Nuper nobis postulauit et impetrauit exilium.* No se expresa el sujeto de esta bonita oración activa con sus dos verbos—*postulauit et impetrauit*—y sus dos complementos: el directo, *exilium,* y el indirecto, *nobis,* es decir, Jerónimo. El sujeto es Juan de Jerusalén. La sentencia de destierro la dictó Rufino, prefecto del pretorio en la corte de Constantinopla. Su asesinato, el año 396, ante los ojos del débil Arcadio, impidió su ejecución. San Jerónimo se exalta a la idea del martirio y, comparando tiempos y tiempos, lanza esta terrible saeta al corazón de la Iglesia del suyo: *Fundendo magis sanguinem, et patiendo, quam faciendo contumelias, Christi fundata est ecclesia. Persecutionibus crevit, martiriis coronata est.* Juan de Jerusalén había sido monje antes de ocupar la cátedra apostólica de Jerusalén, y ello le hace exclamar a Jerónimo: «Un monje, ¡ay dolor!, amenaza y logra el destierro a otros monjes!» Inútil rigor, viene seguidamente a decir Jerónimo. No tiene por qué gastar en lograr un rescripto de la corte, no tiene por qué acudir a la pública autoridad y revolver el orbe. Levante el dedo y nos desterraremos voluntariamente. El monje, como el filósofo cínico o estoico, tiene por patria el mundo. Cristo no está encerrado en lugar alguno. Tampoco estos magníficos alardes de independencia, desprendimiento o desarraigo tienen desperdicio

para comprender la extraña situación del monje de aquellas fechas con la jerarquía de la Iglesia. El monje buscaba la *requies* o, como dice San Juan Crisóstomo, la *anápausis*, el descanso, la tranquilidad, la paz. Si nada hacía que escindiera la Iglesia, el obispo tenía que dejarlo en paz: «Nada le debía sino el respeto debido a todos los obispos», dice Jerónimo aquí mismo de su hermano Pauliniano.

El final de la carta es tan magnífico como apasionado. Nueva declinación de *pax, pacis, pacem*. Se entona el himno paulino de la caridad, y hasta lo amplía Jerónimo con una de sus lapidarias sentencias: *Cunctarum uirtutum mater est caritas*. Se hacen protestas de sumisión a los obispos (a condición, desde luego, de que prediquen la recta fe); pero se les recuerda, con una franqueza que sólo cabía en un monje del temple del betlemita, que han de contenerse en su propio honor: «Sepan que son padres, no señores, señaladamente con aquellos que, despreciadas las ambiciones del siglo, nada estiman tanto como la quietud y el ocio». Oímos la voz auténtica del siglo IV. Allá si esa voz sonaría hoy a escándalo. El placer de oírla en su auténtico timbre no hay quien nos lo quite.

Fecha: fin de 396 o comienzos del 397.

1. Tu carta, que es buen indicio de que posees la herencia del Señor, el cual, al partir para el Padre, dijo a sus apóstoles: *Mi paz os doy, mi paz os dejo* (Io 15,20), atestigua también que te alcanza aquella bienaventuranza en que son llamados *bienaventurados los pacíficos* (Mt 5,9). Acaricias como padre, instruyes como maestro y formas como pontífice. Vienes a nosotros no con la dureza de la vara, sino en espíritu de blandura y mansedumbre; en tus primeras palabras resuena ya la humildad de Cristo, que salvó al género humano, no entre rayos y truenos, sino con los vagidos del pesebre y tendido en la cruz. Y es así has leído lo que en figura de El fue predicho: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre* (Ps 131,1); y lo que luego se

## 82 AD THEOPHILVM

1. Epistula tua hereditatis dominicae te indicans possessorem, qui pergens ad Patrem apostolis loquebatur: *Pacem meam do uobis, pacem meam relinquo uobis*, illius quoque felicitatis conpotem te esse testata est, in qua *beati pacifici nuncupantur*. Blandiris ut pater, erudis ut magister, instituis ut pontifex. Venis ad nos non in austeritate uirgae, sed in spiritu lenitatis et mansuetudinis, ut humilitatem Christi primo statim sermone resonares, qui mortalium genus non fulminans et tonans, sed in praesepi uagiens, et iacens saluauit in cruce. Legeras enim in typo illius ante praedictum: *Memento, Domine, Dauid et omnis mansuetudinis eius*; et in ipso postea praesentatum: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde*. Vnde et multa de sacris uoluminibus super pacis laude perstringens, per

cumplió en El: *Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,19). Así, tocando muchos pasajes de los sagrados volúmenes que tratan de la paz y revoloteando, a estilo de las abejas, por las eras de las Escrituras, has sabido recoger, con sabia palabra, cuanto había de dulce y apto para la concordia. Así, pues, en medio de nuestra carrera hacia la paz hemos sentido nueva incitación a correr; desplegadas para navegar nuestras velas, las ha henchido el soplo de tu exhortación y hemos bebido las dulces corrientes de la paz, no a la fuerza y con asco, sino a sorbos ávidos y plenos.

2. Pero ¿qué le vamos a hacer si sólo está en nuestra mano la voluntad de la paz, pero no su logro? Cierto que también la voluntad tendrá ante Dios su galardón por el solo intento; pero la obra inacabada a despecho de nuestro querer no puede menos de llenarnos de tristeza. El Apóstol mismo sabía que la paz de todo punto cabal estriba en la voluntad de ambas partes, y por ello decía: *En cuanto de vosotros dependa, tened paz con todos los hombres* (Rom 12,18). Y el profeta: *¡Paz, paz! ¿Y dónde está la paz?* (Ier 6,14). No es tamaña hazaña reclamar la paz a gritos y luego destruirla con las obras; tender a una cosa y demostrar otra; que suene la concordia en las palabras y se exija de hecho la servidumbre. También nosotros queremos la paz, y no sólo la queremos, sino que la pedimos. Pero la paz de Cristo, la paz verdadera, la paz sin enemistades, la paz en que no vaya envuelta la guerra; la paz que no subyuga a los adversarios, sino que une a los amigos. ¿A qué llamar paz a la tiranía y por qué no llamamos cada cosa por su nombre? Donde hay odio, hay que hablar de enemistades, y sólo donde hay caridad puede hablarse de paz.

areas scripturarum more apium uolans, quicquid dulce et aptum concordiae fuit, artifici eloquio messuisti. Currentes igitur ad pacem incitati sumus; exposita ad nauigandum uela crebrior exhortationis tuae aura conpleuit; ut non tam retractantibus et fastidiosis quam auidis et plenis faucibus dulcia pacis fluenta biberemus.

2. Verum quid facimus, in quorum potestate uoluntas tantum pacis est, non effectus? Et quamquam uoluntas quoque mercedem apud Deum propositi sui habeat, tamen inperfectum opus etiam uolentes moerore contristat. Quod sciens et Apostolus, perfectissimam uidelicet pacem in utriusque partis uoluntate consistere: *Quantum,* inquit, *ex uobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes.* Et propheta: *Pax, pax. Et ubi est pax?* Nihil enim grande est, pacem uoce praetendere et opere destruere. Aliud eniti, aliud demonstrare; uerbis sonare concordiam, re exigere seruitutem. Volumus et nos pacem; et non solum uolumus, sed rogamus. Sed pacem Christi, pacem ueram, pacem sine inimicitiis, pacem in qua non sit bellum inuolutum; pacem quae non aduersarios subicit, sed ut amicos iungit. Quid dominationem pacem uocamus, et non reddimus unicuique rei uocabulum suum? Vbi odium est, appellantur inimicitiae; ubi caritas, ibi tantummodo pax uocetur. Nos nec Ecclesiam scindimus, nec a patrum com-

Ni nosotros escindimos a la Iglesia ni nos apartamos de la comunión de los padres cuando desde la cuna misma, por decirlo así, nos hemos criado con leche católica. Nadie es, en efecto, más hombre de la Iglesia que quien jamás ha sido hereje. Pero no sabemos lo que es una paz sin caridad ni una comunión sin paz. Leemos en el Evangelio: *Si, ofreciendo tu don en el altar, allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu don delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y luego vuelve y ofrece tu don* (Act 5,23-24). Si no podemos ofrecer sin paz nuestros dones, ¡cuánto menos recibir el cuerpo de Cristo! ¿Con qué conciencia responderé «amén» a la eucaristía de Cristo si dudo de la caridad del que me la ofrece?

3. Yo te ruego me escuches con paciencia y no tomes la verdad por adulación. ¿Hay alguien que comulgue contigo a pura fuerza? ¿Hay alguien que, al tender la mano, vuelva el rostro y, en medio del sagrado banquete, dé el beso de Judas? A tu llegada no creo yo que tiemble la muchedumbre de los monjes, sino que se alegran cuando a porfía te salen al encuentro y, dejando los escondrijos del yermo, tratan de vencer con su humildad la tuya. ¿Quién los fuerza a salir? ¿No es el amor que te tienen? ¿Quién congrega en uno a los que están dispersos por el yermo? ¿No es acaso tu cariño? Y es así que el padre debe ser amado. El padre y el obispo han de ser amados, no temidos. Vieja sentencia es que a quien se le teme, se le aborrece, y a quien se aborrece, se desea que perezca. De ahí que en nuestras mismas sagradas letras, en que desde luego los pequeñuelos empiezan por el temor, *el amor*

munione diuidimur; et ab ipsis, ut ita dicam, incunabulis catholico sumus lacte nutriti. Nemo enim magis ecclesiasticus est, quam qui numquam hereticus fuit. Sed ignoramus absque caritate pacem, sine pace communionem. Legimusque in euangelio: *Si offeres munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid aduersum te, dimitte ibi munus tuum coram altari, et uade prius reconciliari fratri tuo; et tunc ueniens offer munus tuum.* Si munera nostra absque pace offerre non possumus, quanto magis Christi corpus accipere! Qua conscientia ad Eucharistiam Christi respondebo «Amen», cum de caritate dubitem porrigentis?

3. Quaeso te, ut patienter me audias, nec ueritatem adulationem putes. Quisquamne tibi inuitus communicat? quisquam extenta manu uertit faciem, et inter sacras epulas Iudae osculum porrigit? Ad aduentum, ut reor, tuum non pauet monachorum turba, sed gaudet; cum certatim tibi procedunt obuiam, et heremi latibulis exeuntes, sua cupiunt humilitate superare. Quis eos conpellit exire? Nonne amor tui? Quis per heremum separatos in unum congregat? Nonne tua dilectio? Amari enim debet parens. Amari parens et episcopus, non timeri. Antiqua sententia est: «quem metuit quis, odit; quem odit, periisse cupit». Vnde et in nostris litteris, cum initia paruulorum in timore consistant, *perfecta dilectio foras mittit timorem.* Non quaeris monachos tibi esse subiectos, et ideo magis subiectos habes. Tu offers osculum, illi colla submittunt. Exhibes

*perfecto echa fuera al temor* (1 Io 4,18). No buscas que los monjes te estén sujetos, y por eso mismo los tienes más sujetos. Tú les ofreces el ósculo, ellos te inclinan el cuello. Te muestras soldado y consigues ser capitán; eres uno entre muchos y te haces uno que sobresale de entre muchos. La libertad se irrita pronto si se la oprime con la fuerza. Nadie ejerce mayor imperio sobre un libre que quien no lo fuerza a someterse a servidumbre. Conocemos los cánones eclesiásticos, no ignoramos la jerarquía de cada uno; por la lectura y por cotidianos ejemplos, muchas cosas hemos aprendido, por muchas experiencias hemos pasado hasta la edad que tenemos. El que hiere con escorpiones y se jacta de que sus dedos son más gruesos que los lomos de su padre, pronto destroza el reino del manso David (3 Reg 12,10ss). La verdad es que el pueblo romano no aguantó la soberbia ni en uno de sus reyes. Aquel caudillo del ejército israelítico que hirió con diez plagas a Egipto, y a cuyo imperio obedecían cielo, tierra y mares, es pregonado como el hombre más manso de cuantos entonces engendró la tierra (Num 12,3). Y por eso conservó durante cuarenta años el mando, pues templaba con la blandura y mansedumbre la alteza del poder. Intenta el pueblo lapidarlo, y él ruega por los apedreadores. Es más, prefiere se le borre del libro de Dios antes de que perezca la grey que se le confiara. Quería, en efecto, imitar a aquel pastor de quien sabía había de llevar sobre sus hombros aun las ovejas descarriadas. *El buen pastor,* dice el Señor, *da la vida por sus ovejas* (Io 10,11). Y el discípulo del buen pastor desea ser anatema en favor de sus hermanos, de sus allegados según la carne, que son los israelitas (Rom 9,3). Y si Pablo desea perecer, para que los perdidos no perezcan, ¿cuánto más han de mirar los buenos padres de no provocar a iracundia

militem, et ducem inpetras, quasi unus in pluribus es, ut sis unus ex pluribus. Cito indignatur libertas, si ui obprimitur. Nemo plus imperat libero, nisi qui seruire non cogit. Nouimus canones ecclesiasticos. Non ignoramus ordines singulorum; et lectione et cotidianis exemplis, usque ad hanc aetatem multa didicimus, multa experti sumus. Qui in scorpionibus caedit, et lumbis patris habere se putat digitos grossiores, cito regnum mansueti Dauid dissipat. Certe Romanus populus, ne in rege quidem superbiam tulit. Dux ille Israhelitici exercitus, qui decem plagis adflixerat Aegyptum, et ad cuius imperium caelum, terra, maria seruiebant, inter cunctos homines, quos tunc terra generauit, mansuetissimus praedicatur. Et ideo per quadraginta annos obtinuit principatum, quia potestatis superbiam lenitate et mansuetudine temperabat. Lapidatur a populo, et pro lapidantibus rogat; quin potius deleri se uult de libro Dei, ne commissus sibi grex pereat. Cupiebat enim illum imitari pastorem, quem sciebat etiam erroneas oues suis humeris portaturum. *Pastor,* inquit, *bonus animam suam ponit pro ouibus suis.* Bonique pastoris discipulus optat anathema esse pro fratribus suis, atque cognatis secundum carnem, qui sunt Israhelitae. Et si ille cupit perire, ne perditi pereant, quanto magis bonis parentibus

a sus hijos ni forzar, con exceso de dureza, a que sean duros aun los que son la blandura misma?

4. La brevedad de la carta me obliga a quedarme demasiado corto; mi dolor, a ser demasiado largo. Escribe él en su carta, pacífica según pretende, mordacísima en mi sentir, que jamás ha sido por mí ofendido ni lo he llamado hereje. Entonces ¿por qué me ofende él a mí, echando a los cuatro vientos que sufro enfermedad pésima y soy rebelde a la Iglesia? ¿Atacado por unos, acusa a otro, y al que con prudentísimo consejo calla, lo fuerza a hablar, demostrando que tiene consideración con los adversarios y ofende al que no le ofende? Antes de que fuera ordenado mi hermano, dice no haber entre él y el santo papa Epifanio cuestión alguna tocante al dogma. Entonces ¿qué razón le forzaba, como él, no obstante, escribe, a tratar ante el pueblo una cuestión sobre que nadie le preguntaba? Tu prudencia sabe muy bien lo peligrosas que son parejas cuestiones y, de no haber necesidad estricta de hablar, nada hay más seguro que callar acerca de los temas altos. Y, a la verdad, ¡qué ingenio señero, qué río de elocuencia no habría en él, cuando dice que, en una sola instrucción dicha en la iglesia, abarcó todas las cuestiones, sobre cada una de las cuales sabemos que hombres eruditísimos han escrito miles de líneas! Si bien, ¿a mí qué me va en eso? Allá lo sepa el que lo oyó, allá se las entienda quien lo escribió. En cuanto a mí, él mismo me absuelve de toda acusación en contra suya. Yo ni asistí ni lo oí. Soy uno del pueblo, y ni siquiera uno; pues, mientras muchos gritaban, yo me he callado. Comparemos las per-

prouidendum est, ne ad iracundiam prouocent filios suos, et nimietate duritiae, etiam lenissimos, duros esse conpellant?

4. Epistula cogit me breuius loqui, dolor longius. Scribit in suis illis, ut ipse uult pacificis, ut ego sentio, mordacissimis litteris, quod nunquam a me laesus sit, nec dictus hereticus. Et quo modo me ipse laedit, aegrotantem morbo pessimo et rebellem Ecclesiae uentilans? Ab aliis lacessitus, accusat alium, et prudentissimo consilio tacentem cogit loqui, ostendens de aduersariis parcere, laedere non laedentem? Antequam ordinaretur frater meus, nullam dicit fuisse inter se et sanctum papam Epiphanium de dogmatibus quaestionem. Et quae eum ratio conpellebat, sicut ipse tamen scribit, inde in populis disputare, unde nemo quaerebat? Scit enim prudentia tua periculosas esse istius modi quaestiones, et nihil esse tutius (nisi forte necesse est loqui) quam tacere de grandibus. Certe quod illud tantum ingenium flumenque eloquentiae fuit, ut in ecclesiae tractatu, cuncta conprehendisse se dicat, de quibus singulis nouimus eruditissimos uiros infinita uersuum milia conscripsisse? Sed hoc quid ad me? Nouerit ille qui audiuit, sciat ille qui scripsit; me ab accusatione sui et ipse liberat. Ego nec interfui, nec audiui. Vnus e populo sum, immo ne unus quidem, quia multis clamantibus, tacui. Conferamus arguentis ac-

sonas del que acusa y del acusado, y el que ostente mérito, vida o doctrina superiores, a ése hemos de dar más fe.

5. Ya ves que a ojos cerrados, como dicen, sólo toco los temas por encima, y no tanto digo lo que mi mente ha concebido cuanto insinúo lo que callo. Me percato y apruebo tu tacto. Atento a la paz de la Iglesia, pasas de largo, con los oídos tapados, los cantos de las sirenas. Por otra parte, tú, que desde tu primera edad te has formado en las sagradas Letras, sabes muy bien en qué sentido se dice cada cosa: cómo un discurso que se equilibra en sentencias ambiguas, ni condena la heterodoxia ni niega de todo punto nuestras tesis. Pero la fe pura y la confesión abierta no busca recovecos ni argucias de palabras. Lo que con sencillez se cree, con sencillez ha de confesarse. Yo pudiera muy bien proclamar libremente y decir aun entre las espadas y los hornos de Babilonia: ¿Por qué se pregunta una cosa y se responde otra? ¿Por qué no se da una sencilla y franca confesión? Todo lo teme, todo lo agua, todo lo deja ambiguo, no parece sino que camina por sobre las aristas de las espigas. Pero, porque quiero y espero la paz, no presto palabras de ardor de mi ira. Quéjense otros libremente, aquellos a quienes, ofendido, no se atreve a ofender. Yo, entre tanto, me voy a callar, y lo que es en mí disposición o traza, simularé que es ignorancia o miedo. ¡Qué no haría, efectivamente, conmigo si lo acusara, cuando, alabándolo, como él mismo atestigua, me denigra!

6. Toda su carta no tanto es exposición de la fe cuanto cúmulo de injurias contra mí. Mi nombre, sin ninguna de aquellas deferencias con que solemos los hombres halagarnos mutuamente,

cusatique personas, et cuius uel meritum, uel uita, uel doctrina praecesserit, illi magis adcommodemus fidem.

5. Videsne, quod clausis, ut dicitur, oculis summa quaeque perstringam, non tam eloquens quod mente concepi, quam indicans quid reticeam? Intellexi et probaui dispensationem tuam, quod ecclesiasticae paci consulens, quasi sireneos cantus obturata aure pertransis. Alioquin, qui a parua aetate sacris litteris eruditus es, nosti quo sensu unumquidque dicatur, quomodo in «ambiguas sententias» sermo libratus, et aliena non damnet, et nostra non deneget. Sed fides pura et aperta confessio non quaerit strophas et argumenta uerborum. Quod simpliciter creditur, simpliciter confitendum est. Poteram quidem libere proclamare, et inter gladios quoque ignisque Babylonios dicere: cur aliud quaeritur, aliud respondetur? cur non simplex, nec aperta confessio? Totum timet, totum temperat, totum relinquit ambiguum, et quasi super aristas graditur. Verum studio et exspectatione pacis, feruenti stomacho uerba non commodo. Querantur alii libere, quos laedere laesus ipse non audet. Ego interim nunc silebo, et dispensationem meam uel inperitiam simulabo, uel metum. Quid enim mihi accusanti facturus est, qui ut ipse testatur, laudanti detrahit?

6. Tota eius epistula, non tam expositione fidei, quam nostris plena est contumeliis. Nomen meum absque ullis officiis, quibus nos inuicem

es a menudo traído y llevado, se le muerde, se lo echa a volar, como si estuviera yo borrado del libro de los vivientes. ¡Como si lo que él escriba me hubiera de sonrojar o como si hubiera jamás buscado semejantes tonterías, yo que, encerrado desde mi mocedad en la celda de un monasterio, antes he querido ser algo que parecerlo! A algunos de entre nosotros los nombra con honor, pero en forma tal que los lacera; como si nosotros no pudiéramos también decir cosas que nadie calla. Nos acusa de que un esclavo ha sido hecho clérigo; pero él tiene algunos clérigos de la misma condición, y sin duda ha leído cómo Onésimo, renacido entre las cadenas de Pablo, de esclavo pasó a ser diácono. Nos lanza el dicterio de sicofanta y, para no tenerlo que demostrar, dice que habla de oídas. ¡Lástima no tener yo también gusto de decir lo que muchos pregonan a gritos y asentir a la maledicencia ajena! Entonces se enteraría de que también nosotros sabemos lo que todos saben y que yo oigo lo que nadie ignora. Habla de sanciones por reparación de calumnia. ¿Quién no ha de espantarse de ingenio tan sutil y astuto? ¿Quién será capaz de responder a tamaño río de elocuencia? ¿Qué es peor: sufrir la calumnia o levantarla? ¿Acusar al que luego tienes que amar o conceder perdón al que pecó? ¿Qué ha de soportarse menos: pasar de sicofanta a edil o a cónsul? Sabe él muy bien qué digo, qué callo, qué he oído también yo y qué, por temor de Cristo, acaso no puedo creer.

7. Me acusa de haber traducido a Orígenes al latín. Pero esto no lo he hecho yo solo; lo hizo también el confesor Hilario. Uno y otro, sin embargo, recortamos lo dañoso y trasladamos lo útil. Léalo él mismo, si sabe (me figuro, efectivamente, que, con

palpare solemus homines, frequenter adsumitur, carpitur, uentilatur, quasi de libro uiuentium deletus sim. Si illius me litterae suggillarint, aut istius modi nugas umquam quaesierim, qui ab adulescentia in monasterii clausus cellula, magis esse uoluerim aliquid, quam uideri. Quosdam e nobis sic cum honore appellat, ut laceret, quasi et nos non possimus ea dicere quae nemo tacet. E seruo clericum criminatur, cum et ipse nonnullos eiusdem condicionis clericos habeat; et Onesimum legerit, inter Pauli renatum uincula, diaconum coepisse esse de seruo. Sycofantam iactitat, et ne probare cogatur, audisse se dicit. O si et mihi liberet dicere quae multi clamitant, et aliorum maledictis adquiescere! iam intellegeret et nos scire quae omnes sciunt, et me audire quae nullus ignorat. Dicit ei uelut praemia pro calumnia restituta. Quis tam argutum et callens non perhorrescat ingenium? quis tanto possit eloquentiae flumini respondere? Quid est peius, sustinere calumniam, an facere? Accusare quem postea diligas, an peccanti ueniam tribuere? Quid minus ferendum, de sycofanta aedilem fieri an consulem? Scit et ipse quid taceam, quid loquar, quid et ego audierim, quid pro Christi metu fortasse non credam.

7. Origenem me arguit uertisse in Latinum. Hoc non solum ego, sed et confessor fecit Hilarius: et tamen uterque nostrum noxia quaeque detruncans, utilia transtulit. Legat ipse, si nouit (arbitror enim eum assidua

la asidua conversación y la cotidiana compañía de latinos, no puede ignorar la lengua de Roma), y si realmente no la ha aprendido bien, eche mano de sus habituales intérpretes, y entonces verá que, en lo mismo que me quiere difamar, debo ser alabado. En efecto, si siempre he reconocido en Orígenes al intérprete y comentador de las Escrituras, siempre también le he negado la exactitud dogmática. ¿Es que yo pongo a Orígenes entre la turbamulta? ¿Es que lo junto con los otros escritores y no digo que una cosa siento de los apóstoles y otra de los otros escritores? Aquéllos dicen siempre la verdad; éstos, como hombres, yerran en algunos puntos. Nuevo linaje de defensa no negar las deficiencias de Orígenes de modo que con él haya de acusarse a los demás. Es decir, que ya que no lo puedes defender abiertamente, cubrirlo por lo menos con el error semejante de muchos. En cuanto a los seis mil tomos de Orígenes, nadie los ha podido leer, puesto caso que no los escribió; y más fácilmente creo haya mentido el testigo que no el autor de esta conseja.

8. Afirma que mi hermano es la causa de toda la discordia, y mi hermano es un hombre que vive tranquilo en su celda del monasterio y entiende la clerecía no como un honor, sino como una carga. Hasta el día de hoy nos ha estado burlando con falsa ostentación de paz y, entre tanto, llena las orejas de los obispos occidentales diciendo que mi hermano, mozo y casi niño, ha sido ordenado presbítero en su diócesis de Belén. Si esto es verdad, sábenlo todos los obispos de Palestina. Porque el monasterio del santo papa Epifanio, que lleva por nombre Becos Abacuc, está situado en territorio de Eleuterópolis, no en el de Elia. En cuanto

confabulatione et cotidiano Latinorum consortio Romanum non ignorare sermonem) aut si certe non penitus inbibit, interpretentur ei qui solent, et tunc sciet me in hoc ipso laudandum esse quo detrahit. Sicut enim interpretationem et ὑπομνήματα scripturarum Origeni semper adtribui, ita dogmatum constantissime abstuli ueritatem. Numquid ego in turbam mitto Origenem? numquid ceteris tractatoribus socio, neque dico me aliter habere apostolos, aliter reliquos tractatores? Illos semper uera dicere, istos in quibusdam ut homines aberrare? Nouum defensionis genus, sic Origenis uitia non negare, ut cum illo ceteros crimineris. Videlicet, ut quem aperte defendere non audeas, multorum simili errore tuearis. Sex milia autem Origenis tomos non potuit quisquam legere, quos ille non scripsit; faciliusque credo testem huius sermonis, quam auctorem esse mentitum.

8. Fratrem meum causam dicit esse discordiae: hominem, qui quiescit in monasterii cellula, et clericatum non honorem interpretatur, sed onus. Cumque nos usque ad praesentem diem ficta pacis ostensione lactauerit, occidentalium sacerdotum commouit aures, dicens eum adulescentulum et pene puerum in parochia sua Bethleem presbyterum constitutum. Si hoc uerum est, cuncti Palaestini episcopi non ignorant. Monasterium enim sancti papae Epiphanii nomine Becos Abacuc dictum, in quo frater meus ordinatus est presbyter, in Eleutheropolitano territorio, et non in Aeliensi

a su edad, tu beatitud la conoce, y, pues ha llegado a los treinta años, no merece en ese punto reprensión, pues es edad perfecta de Cristo, según el misterio de la humanidad asumida (Lc 3,23). Recuerde la antigua ley y verá cómo después de los veinticinco años se elegían sacerdotes de la tribu de Leví. O si sólo en este pasaje se atiene a la verdad hebraica, sepa que el sacerdote se hacía a los treinta años. Y no objete acaso que *lo viejo ha pasado, mirad que lo hago todo nuevo* (2 Cor 5,17); pues tendrá que oír a Pablo, que le dice a Timoteo: *Que nadie desprecie tu mocedad* (1 Tim 4,12). A la verdad, cuando él mismo fue ordenado obispo, no distaba mucho de la edad que ahora tiene mi hermano. O si esto es lícito en los obispos y no en los presbíteros, por temor a que discrepen por antífrasis con su nombre, ¿por qué él mismo ordenó a un presbítero de la misma edad o menor, y, lo que es más grave, diácono de otra iglesia? Ahora bien, si no puede tener paz con mi hermano, si no se le somete, y eso contra la voluntad del obispo que lo ordenó, da pruebas de no desear tanto la paz cuanto, so color de paz, la venganza, y que no se contenta con la tranquilidad e inacción del otro hasta dar cumplimiento a lo que amenaza. Pero aun cuando él mismo lo hubiera ordenado y este amador de vida oculta quisiera vivir tranquilo y nada hiciera que escindiera a la Iglesia, nada le debería fuera del respeto debido a todos los obispos.

9. Hasta aquí su defensa o, por mejor decir, su acusación y las prolijas tiradas con que se ha despachado contra nosotros. Yo le he respondido, como pide una carta, brevemente y de pasa-

situm est. Porro aetas eius et Beatitudini tuae nota est, et cum ad triginta annorum spatia peruenerit, puto eam in hoc non esse reprehendendam, quae iuxta mysterium adsumpti hominis in Christo perfecta est. Recordetur legis antiquae, et post uiginti quinque annos de Leuitica tribu adlegi in sacerdotium peruidebit. Aut si in hoc solo testimonio Hebraicam sequitur ueritatem, nouerit triginta annorum fieri sacerdotem. Ac ne forsitan dicat, *Vetera transierunt, ecce facta sunt omnia noua,* audiat cum Timotheo: *Adulescentiam tuam nemo contemnat.* Certe ipse quando episcopus ordinatus est, non multum ab ea, in qua nunc frater est, distabat aetate. Vel si hoc in episcopis licet, in presbyteris non licet, ne per antifrasim a suo nomine discrepare uideantur, cur ipse aut eiusdem, aut minoris aetatis, et quod his amplius est, ministrum alterius ecclesiae ordinauit presbyterum? Quod si non potest pacem habere cum fratre, nisi cum subdito, et ordinationis suae episcopum rennuente, ostendit se non tam pacem cupere, quam sub pacis occasione uindictam; nec alterius quiete et pacis otio esse contentum, dummodo integrum habeat quod minatur. Etiam si ipse eum ordinasset, et hic secreti amator uellet quiescere, nec quicquam exerceret quod ecclesiam scinderet, nihil ei deberet praeter honorem cunctis sacerdotibus debitum.

9. Hucusque ἀπολογία eius, immo κατηγορία, et laciniosus contra nos sermo protractus est. Cui ego ut in epistula breuiter praeteriensque

da, a fin de que, por lo que digo, se percate de lo que callo y sepa que somos los hombres animal racional y capaces de medir su inteligencia. No somos, a manera de brutos animales, de tan romo espíritu que sólo oigamos lo que suenan las palabras y no calemos su sentido. Ahora bien, yo te ruego que perdones mi dolor, y, si es soberbia haber respondido, mucho más soberbia es haber acusado. Si bien, en tal forma he respondido, que más bien he insinuado mi silencio que mi palabra. ¿A qué andan buscando la paz lejos, y quieren que se nos imponga por otros? Sean pacíficos, y la paz seguirá sin demora. ¿Por qué airean contra nosotros el nombre de tu santidad, como de un espantajo, y, cuando tu carta respira paz y mansedumbre, sus palabras están llenas de dureza y amenazas? Finalmente, hasta qué punto hayan sido pacíficas y tendentes a la concordia las letras que nos mandaste por medio del presbítero Isidoro, probámoslo por el hecho de que los mismos que alardean querer la paz no nos las han querido entregar. Escojan, pues, lo que les plazca: o somos buenos o somos malos. Si buenos, déjennos en paz en nuestra vida monacal; si malos, ¿por qué desean tanto la compañía de malos? Cuánta fuerza tenga la humildad, lo aprendió por experiencia el que ahora disimula. El que con su consejo logró un día unir lo separado, demuestra que ahora, al separar lo que está unido, obra a talante de otro.

10. Poco ha pidió y logró contra nosotros sentencia de destierro, y ojalá la hubiera podido ejecutar. Así como a él se le imputa la voluntad como si la hubiera puesto por obra, nosotros tendríamos, no sólo de deseo, sino de hecho, la corona del des-

respondi, ut ex his quae dixi, intellegat, quid tacuerim; et nouerit nos homines esse rationabile animal, et prudentiam suam posse intellegere; nec ita obtunsi cordis, ut instar brutorum animalium, uerborum tantum sonum et non sententias audiamus. Nunc autem quaeso te, ut ueniam tribuas dolori meo; et si superbum est respondisse, multo sit superbius accusasse. Quamquam ita responderim, ut silentium potius meum indicauerim quam sermonem. Quid procul pacem quaerunt, et uolunt eam nobis ab aliis imperari? Sint pacifici, et ilico pax sequitur. Cur nomine sanctitudinis tuae contra nos pro terrore abutuntur, et cum epistula tua pacem et mansuetudinem sonet, illorum uerba duritiem comminantur? Denique quam pacificas et ad concordiam pertinentes per Isidorum presbyterum litteras nobis miseris, hinc probamus, quod illas qui pacem uelle se iactant, reddere noluerunt. Eligant itaque quod uolunt: aut boni sumus, aut mali. Si boni, dimittant quiescere; si mali, quid malorum expetunt societatem? Quantum ualeat humilitas, experimento didicit, qui nunc dissimulat, qui suo consilio olim disiuncta sociauit, probat se nunc ad alterius uoluntatem, nunc copulata discerpere.

10. Nuper nobis postulauit et impetrauit exilium, atque utinam inplere potuisset, ut sicut illi inputatur uoluntas pro opere, ita et nos non solum uoluntate sed et effectu coronam haberemus exilii! Fundendo

tierro. La Iglesia de Cristo se fundó antes bien derramando su sangre y sufriendo que no cometiendo agravios contra otros. Las persecuciones la hicieron crecer, los martirios la coronaron. Pero si sólo éstos, junto a quienes vivimos, aman el rigor y no saben sufrir la persecución, sino hacerla, aquí también hay judíos, hay herejes de muy varias sectas, y señaladamente los impurísimos maniqueos. ¿Por qué a ninguno de ellos se atreve a tocarle ni con una palabra? ¿Sólo a nosotros desean expulsar? ¿Sólo a nosotros, que estamos en comunión con la Iglesia, se propala que escindimos a la Iglesia? Dime por tu vida, ¿no es pedir lo justo que o expulsen a aquéllos con nosotros o con ellos nos tengan también a nosotros? A no ser que nos quieran honrar más por el hecho de que, siquiera desterrándonos, nos separan de los herejes. Un monje, ¡ay dolor!, amenaza y logra el destierro contra otros monjes, y un monje que se jacta de ocupar una sede apostólica. Pero esta raza no sabe rendirse al terror y, a la espada en alto, antes someterá el cuello que las manos. ¿Qué monje, en efecto, desterrado de su patria, no es también desterrado del mundo? ¿Qué necesidad hay de acudir a la autoridad pública, gastar en rescriptos y recorrer el orbe entero? Basta que nos toque con la punta del dedo meñique, y saldremos espontáneamente. *Del Señor es la tierra y cuanto la tierra llena* (Ps 23,1). Cristo no está cerrado en lugar alguno.

11. Aparte todo eso, sobre lo que dice que, por tu medio y a través de la Iglesia romana, estamos en comunión con él, de quien, estando tan cerca, parece estamos separados, no hay por qué ir tan lejos. También aquí en Palestina nos unimos con él

magis sanguinem, et patiendo, quam faciendo contumelias, Christi fundata est ecclesia. Persecutionibus creuit, martyriis coronata est. Aut si isti soli iuxta quos degimus, amant rigorem, et non nouerunt persecutionem sustinere, sed facere, sunt et hic Iudaei, sunt uariorum dogmatum heretici, et maxime inpurissimi Manichei; cur eorum ne uerbo quidem quempiam audent laedere? Nos solos expellere cupiunt? Nos soli qui ecclesiae communicamus, ecclesiam scindere dicimur? Oro te, nonne aequa est postulatio, ut aut illos nobiscum expellant, aut nos cum illis teneant? Nisi quod in eo magis honorant, quod saltim exilio ab hereticis separant. Monachus, pro dolor, monachis et minatur et inportat exilium, et hoc monachus, apostolicam cathedram tenere se iactans. Non nouit terrori natio ista succumbere, et inpendenti gladio magis ceruices quam manus subicit. Quis enim monachorum exul patriae, non exul est mundi? Quid necesse est auctoritate publica, et rescripti inpendiis, et toto orbe discursibus? Tangat saltem digitulo, et ultro exibimus. *Domini est terra, et plenitudo eius.* Christus loco non tenetur inclusus.

11. Praeterea, quod scribit nos per te et Romanam Ecclesiam communicare ei, a quo uidemur comminus separari, non necesse est ire tam longe; et hic in Palaestina eodem modo ei iungimur. Et ne hoc quoque procul sit, in uiculo Bethleem presbyteris eius, quantum in nobis est, com-

del mismo modo. Y por si acaso también esto resulta lejos, aquí, en esta aldehuela de Belén, nos unimos, en cuanto de nosotros depende, por la comunión, con sus presbíteros. Por donde se ve claro que no hay que confundir el propio dolor con la causa de la Iglesia, ni hay que llamar con el nombre de la Iglesia el mal humor de un solo hombre o, por mejor decir, de los otros por culpa suya. En conclusión, lo que dije al principio de esta carta, lo repito ahora: Nosotros queremos la paz de Cristo, deseamos la verdadera concordia, y te rogamos le adviertas que también él quiera la paz, no que violentamente la arranque. Conténtese con el dolor que sus pasados agravios nos han producido. Borre por lo menos con caridad nueva las viejas heridas. Sea tal como fuera antaño, cuando, porque quería, nos amaba. No manen sus palabras de ajeno mal humor. Haga lo que él quiere, no lo que se le empuja que quiera. O mande, como sumo sacerdote, igualmente a todos o, como imitador del Apóstol, sea por igual ministro de la salud de todos. Si tal se mostrare, de buen grado le tendemos las manos y le abrimos los brazos; ténganos por amigos y allegados y dése cuenta en Cristo que, como a todos los santos, también estamos a él sumisos. *La caridad es paciente, la caridad es benévola, la caridad no es envidiosa, no se engríe, todo lo soporta, todo lo cree* (1 Cor 13,4.7). Madre de todas las virtudes es la caridad, y, como triple cuerda, se refuerza con la sentencia del Apóstol cuando dice: *fe, esperanza y caridad* (1 Cor 13,13). Creemos y esperamos, y así, por la fe y la esperanza, nos unimos en el vínculo de la caridad. Por eso hemos abandonado también nosotros nuestras patrias, a fin de vivir tranquilos, sin contiendas de ninguna clase, en los campos y soledades; a fin de venerar con

munione sociamur. Ex quo perspicuum est, dolorem proprium causam ecclesiae non putandum; nec stomachum unius hominis, immo per illum aliorum, generali Ecclesiae uocabulo nuncupandum. Quapropter quod in principio epistulae dixi, etiam nunc repeto, nos uelle Christi pacem, ueram optare concordiam, et te rogare, ut illum moneas pacem non extorquere, sed uelle. Sit praeterito nostrarum contumeliarum dolore contentus. Vetera uulnera, saltim noua obliteret caritate. Sit talis qualis ante fuit, quando nos suo arbitrio diligebat. Verba ei de alieno stomacho non fluant. Faciat quod uult, et non quod uelle conpellitur. Aut quasi Pontifex cunctis aequaliter imperet, aut quasi imitator Apostoli, uniuersorum saluti ex aequo seruiat. Si talem se praebuerit, ultro praebemus manus, extendimus brachia; amicos et parentes habeat; et sentiat in Christo, sicut omnibus sanctis, ita et sibi esse subiectos. *Caritas patiens est, caritas benigna est, caritas non aemulatur, non inflatur, omnia sustinet, omnia credit.* Cunctarum uirtutum mater est caritas; et quasi spartum triplex apostolica sententia roboratur dicentis, *fides, spes, caritas.* Credimus et speramus; atque ita per fidem et spem dilectionis uinculo copulamur. Idcirco enim et nos patrias nostras dimisimus, ut quieti absque ullis simultatibus in agris et in solitudine uiueremus; ut pontifices Christi

honor de padres, no con temor de amos, a los pontífices de Cristo (a condición, naturalmente, de que prediquen la fe recta); para respetar a los obispos como obispos y no vernos forzados, bajo nombre de uno, a ser esclavos de quienes no queremos serlo. No somos de tan hinchado espíritu que ignoremos lo que se debe a los sacerdotes de Cristo. El que a ellos recibe, no tanto los recibe a ellos cuanto a Aquel cuyos obispos son. Pero conténganse en su propio honor. Sepan que son padres, no amos, señaladamente con aquellos que, despreciadas las ambiciones del siglo, nada estiman tanto como la tranquilidad y el ocio. ¡Que Cristo, Dios omnipotente, nos conceda, en fin, por sus oraciones que nos unamos no con fingido nombre de paz, sino con verdadero y fiel amor; y El nos libre de que, mordiéndonos mutuamente, unos a otros nos consumamos (Gal 5,15).

## 83 De Pammaquio y Océano a Jerónimo

«Por los alrededores del año 400, dice Van der Meer en su *Augustin, pasteur d'âmes*, las cuestiones religiosas apasionaban los espíritus tanto como en 1520». He ahí, por las fechas de 398, a dos nobles caballeros romanos que se leen el *Peri archon* de Orígenes en la traducción de un *quidam*, que ellos no nombran, porque no hace falta nombrarlo, y no es otro que Rufino, el aborrecido rival de su amigo Jerónimo. Lo leen atenta y hasta apasionadamente y van notando todo lo que no suena a católico. Estos caballeros romanos, santos y beneméritos por otros mil conceptos, son, como su maestro y hasta más que su maestro, antiorigenistas intransigentes. No gustan de que el defensor de Orígenes (defensor, no traductor, lo llaman) haya interpolado pasajes y templado los puntos que pudieran chocar contra la regla de fe católica, que él pone sobre su cabeza tanto como sus adversarios. ¡Que Jerónimo dé la exacta y puntual traducción del *Peri archon* de Orígenes y se verán patentes los errores que contiene la obra! Este empeño de los excelentes Pammaquio y Océano por poner patente y manifiesto el error del prójimo prueba evidentemente que no conocían la regla de oro (que aun aho-

(qui tamen rectam fidem praedicant), non dominorum metu, sed patrum honore ueneremur; ut deferamus episcopis quasi episcopis, et non sub nomine alterius, aliis quibus nolumus, seruire cogamur. Non sumus tam inflati cordis, ut ignoremus quid debeatur sacerdotibus Christi. Qui enim eos recipit, non tam illos recipit, quam illum cuius episcopi sunt. Sed contenti sint honore suo. Patres se sciant esse, non dominos, maxime apud eos qui spretis ambitionibus saeculi, nihil quieti et otio praeferunt. Tribuat autem orationibus tuis Christus Deus omnipotens, ut pacis non ficto nomine, sed uero et fideli amore sociemur: ne mordentes inuicem, consumamur ab inuicem.

ra conocen pocos) de Ignacio de Loyola: «Se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; y si no la puede salvar, inquira cómo la entienda, y si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve» (presupuesto a los ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea; ed. BAC, p.160). Hoy las cuestiones religiosas apasionan bastante menos que hacia el año 400 (o hacia el 1520), y el *Peri archon* apenas lo leen ni los que tienen o tenemos obligación de leerlo. Digamos, por lo menos, lo esencial de esta obra, que fue piedra de tropiezo—una más—en que se estrelló la amistad de Jerónimo y Rufino y sus respectivos bandos.

«La obra más importante de Orígenes—copio de la traducción española de la *Patrología* de Quasten, obra en que tan generosamente se me ha copiado a mí—es su *De principiis*. Es el primer sistema de teología cristiana y el primer manual de dogma. Como tal destaca majestuosa en su aislamiento, en la historia de la Iglesia primitiva. La escribió en Alejandría entre los años 220 y 230. Todo lo que queda del texto griego son unos fragmentos en la *Philocalia* y en dos edictos del emperador Justiniano I. En cambio, la conservamos íntegra en la traducción libre de Rufino, quien se metió indudablemente con ella (inglés: *who evidently tampered with it)*, suprimiendo en una parte y en otra pasajes discutibles. A una traducción literal, hecha por San Jerónimo, le cupo la misma suerte que al original.»

Por qué la hizo y con qué espíritu la hizo lo sabemos aquí nosotros. Por qué le cupo la misma suerte que al original no es difícil imaginar. Contra el tónico Orígenes, repitamos la fórmula e imagen farmacopeica de Antin, que presentaba Rufino, Jerónimo lanzaba el veneno Orígenes. No nos atañe entrar en el fondo de la obra del grande alejandrino. Bástenos repetir la afirmación de Quasten de que, «a pesar de sus deficiencias, el *De principiis* señala una época en la historia del cristianismo». Pero nos es imposible no rendir profundo homenaje de admiración y amor a quien tan altamente proclama a Cristo como fuente de toda verdad y, por ende, de toda ciencia, no sólo en lo que habló cuando la Palabra se hizo voz, sino antes, como Logos eterno de Dios, que inspiraba a Moisés y a los profetas. Y, si no lo dijo, en el fondo del pensamiento de Orígenes latía la afirmación de que también inspiró a los filósofos griegos en su búsqueda y hallazgos parciales de verdad, pues El es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. ¡Oh grande Orígenes, salve!

Pammaquio y Océano, a Jerónimo presbítero, salud.

Uno de nuestros santos hermanos nos ha traído unas palabras de cierto sujeto que, con nombre de Orígenes, contendrían el volumen *Peri archon,* traducido a lengua latina. Muchas cosas hay en los tales papeles que turban nuestra débil inteligencia, muchas que estimamos están dichas menos católicamente, y, en fin, sospechamos que, para excusar al autor, se han suprimido en los libros muchos pasajes que podrían delatar impiedad manifiesta. Por todas estas razones rogamos a tu excelencia que te consagres a este trabajo, que ha de ser de provecho no tanto a nosotros cuanto a todos los habitantes de la urbe. Es decir, que traduzcas, fielmente, el susodicho libro de Orígenes, tal como por su autor fue editado, y descubras los pasajes interpolados por su defensor. Naturalmente, tú te cuidarás de redargüir y refutar cuanto en esos papeles que hemos mandado a tu santidad va contra la regla católica o está erróneamente dicho. Por cierto que, muy sutilmente, en la prefación de la obra, hizo el intérprete mención, sin nombrarte, de tu santidad, afirmando que lleva a cabo la obra por ti prometida y dando a entender, de soslayo, que tú sientes de la misma manera. Limpia, pues, las sospechas de la gente y refuta al que te acusa, no sea que, si disimulas, des la impresión de que asientes.

## 83 PAMMACHII ET OCEANI AD HIERONYMVM

Pammachius et Oceanus Hieronymo presbytero salutem.

Sanctus aliquis ex fratribus schidas ad nos cuiusdam detulit, quae Origenis nomine uolumen, quod περὶ ἀρχῶν scribitur, in Latinum sermonem conuersum tenerent. Et quoniam in his multa sunt, quae tenuitatem ingenii nostri permouent, quae minus catholice dicta existimamus, suspicamur etiam ad excusationem auctoris, multa de libris eius esse subtracta quae apertam inpietatem eiusdem monstrare potuissent, quaesumus praestantiam tuam, ut in hoc specialiter, non tam nobis quam uniuersis qui in Vrbe habitant, profuturum opus digneris inpendere, ut supra dictum librum Origenis ad fidem, quemadmodum ab ipso auctore editus est, tuo sermone manifestes; et quae a defensore eius interpolata sunt, prodas; quae etiam in schedis istis, quas ad sanctitatem tuam direximus, uel contra catholicam regulam uel inperite dicta sint, redarguas atque conuincas. Sane subtiliter in praefatione operis sui mentionem, tacito nomine, tuae sanctitatis expressit, quod a te promissum opus ipse conpleret, illud oblique agens, etiam te simili ratione sentire. Purga ergo suspiciones hominum, et conuince criminantem, ne si dissimulaueris, consensisse uidearis.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE PRIMER VOLUMEN DE LAS «CARTAS DE SAN JERÓNIMO», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 7 DE DICIEMBRE DE 1962, VÍSPERA DE LA FESTIVIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A., MATEO INURRIA, 15, MADRID

*LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI*